

UNIVERSIDAD DE MURCIA
FACULTAD DE LETRAS
DEPARTAMENTO DE LITERATURA
ESPAÑOLA,
TEORÍA DE LA LITERATURA Y
LITERATURA
COMPARADA

**SEMANA SANTA Y TEXTOS
LITERARIOS DE LA PASIÓN
EN LA REGIÓN DE MURCIA**

Tesis Doctoral presentada por
la Lcda. Isabel Mira Ortiz, bajo la
dirección del Dr. Francisco Javier
Díez de Revenga Torres, para la
obtención del grado de Doctor.

Murcia, 4 de abril de 2006

**Vº Bº
EL DIRECTOR**

LA LICENCIADA

A vosotros cuatro, mis hijos, María-Isabel, Cristina, Manuel y Antonio, culminando el lema de toda la vida de “predicar con el ejemplo” os dedico mi tesis y, en parte, a la nueva generación que espero que llegue algún día.

Sinopsis de la trayectoria del tema de esta Tesis Doctoral desde su más remoto germen.

Ha sido posible escribirla por una curiosidad intelectual manifiesta desde nuestra adolescencia en la que ya mostrábamos el deseo de estudiar, lo cual pudimos iniciar a la edad de 38 años. Cursamos el bachillerato a principios de los años sesenta y, con ayuda de muchos profesores, hemos llegado a finalizar los siguientes estudios:

Escuela de Artes Aplicadas de Murcia. “Interiorismo” (1982-1988)

Universidad de Murcia. Licenciatura de Filosofía y Letras, Geografía e Historia, especialidad de Arte (1989-1994)

Universidad de Murcia. Licenciatura de Filosofía y Letras, Geografía e Historia, especialidad de Historia Medieval. (1995-1998)

Universidad de Murcia. Facultad de Letras. Departamento de Literatura Española, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Cursos de Doctorado (2001-2003)

Esta andadura académica nos permitió en su día el planteamiento de realizar esta Tesis, cuyo tema en concreto surgió en el interior del convento de Santa Ana del monte de Jumilla, domingo, primer día de enero del año 2000; por tanto el periodo en el que se ha realizado ha sido desde enero del 2000 a la primavera del 2006.

¿Por qué hacer nuestro trabajo sobre Semana Santa y Textos Literarios de la Pasión? No cabe duda que por una motivación particular gestada a través de muchas preguntas que nos planteamos en nuestra juventud viendo y observando las procesiones de esos días en Jumilla, nuestro pueblo natal, en el que vivimos hasta el año 1968.

Todas aquellas interrogantes -que nunca expusimos ante nadie- nos producían mucha confusión como era el caso –entre otros- de que siendo día de ayuno y abstinencia, las gentes se sentaran en las mesas instaladas para la ocasión y comieran gambas y almendras.

Nuestros ideales religiosos se tambaleaban por fuera sin comprender que la vida es más compleja y que detrás de aquellos comportamientos había mucha historia, tradición, circunstancias y modos de ser; pero sobre todo eran cosas que formaban parte de la vida religiosa de las personas que experimentaban con todo aquello los dos sentimientos estructurales de su vida: el dolor y la alegría.

Años después, algo más madura intelectualmente, comprendiendo el engranaje de lo que significa el estudio ampliado sobre un tema concreto, elegimos el de Semana Santa y Textos Literarios de la Pasión, por posibilitarnos a través de los sentimientos de otras muchas personas que han escrito sobre ello, conocer con mayor grado de certeza los postulados de la religiosidad popular, tan presentes en los días de cuaresma y de la Semana Mayor de la Iglesia.

AGRADECIMIENTOS

Al profesor D. Francisco Javier Díez de Revenga, Director de esta tesis, por su silenciosa autoridad para orientarnos y por la delicadeza con la que nos ha aceptado toda iniciativa y protagonismo en la realización de este trabajo, sin obstruir, nunca, nuestros propios planteamientos.

Al tribunal, que en su momento ha de censurar nuestro trabajo y lo ha de calificar, del que aceptamos con sumo respeto el veredicto emitido, quedándole a todos muy agradecida por su participación.

A las personas que se han llenado de paciencia y atención y nos han ayudado con sus conocimientos sobre Semana Santa, facilitándonos numerosos libros, desinteresadamente, y han contestado a todas nuestras preguntas, que han sido muchas, entre las cuales destacamos a los siguientes Sres: Antonino González Blanco, Ricardo Martínez-Moya Asensio, y Juan Pedro Hernández González.

Alfonso Cerón Aledo, Elías Hernández Albaladejo, Manuel Herrero Carcelén, Rosa García, Marcial García García, Manuel Gea Rovira, Antonio González Barnés, José Hernández Navarro, Antonio Labaña, Pascual Martínez Ortiz, José Antonio Melgares Guerrero, Vicente Montojo Montojo, Maximiliano Olivares Morales, Daniel Pineda Novo, Antonio de los Reyes, Fulgencio Sánchez Riquelme, Federico San Nicolás, Francisco Tomás Ortuño, Carlos Valcárcel Mavor y María Teresa Úbeda.

Agradecimiento por la ayuda recibida de los Directores y Auxiliares de las siguientes Entidades y Bibliotecas Municipales: Alhama de Murcia, Alguazas, Jumilla, Lorca, Mazarrón, Torre Pacheco y Blanca. Asamblea Regional Murciana, y los Cabildos de las Cofradías: Marrajos en Cartagena, Cristo de la Sangre, Nuestro Padre Jesús Nazareno, El Perdón, El Refugio y Santo Sepulcro en Murcia.

A los padres franciscanos: Juan Pedro Sánchez Hortelano, Ángel Fernández Alguacil, Francisco Martínez Fresneda, Pedro Riquelme Oliva y al responsable de la Biblioteca del Instituto Teológico de Murcia Fray Antonio Mora.

A Don Ángel Campos Gil, Director del Centro Cultural Las Claras, Fundación Caja Murcia, que con su colaboración ha hecho posible el realizar durante la redacción de nuestra Tesis, cuatro ciclos de conferencias sobre Textos Literarios de la Pasión.

A la Asociación Universitaria Rector Sabater del Aula de Mayores de la Universidad de Murcia, de la que formamos parte, por el apoyo de todos los compañeros, testimonio y ejemplo de que se deben y se pueden hacer muchas cosas, a pesar de nuestra edad, o como consecuencia de nuestra edad.

A nuestra familia, empezando por los que cruzaron la línea de la vida física y que nos dieron hasta el día de partir una sólida formación cristiana, sin la cual a ninguna edad de nuestra vida hubiera sido posible escribir esta Tesis. A mi hermana Josefina y a Manuel, mi marido, a los que tanto debo por activa y por pasiva.

Y muy especialmente agradecemos a nuestros cuatro hijos la fuerza que nos inculcan con sus sabios y maduros razonamientos, con su cariño y su vitalidad, con su dulzura al comprendernos en todo, particularmente Antonio, el mejor de los cuatro, que ha sido nuestro maestro y salvador en el aprendizaje ante el -casi mágico- ordenador.

Agradecimiento infinito por sentirme fortalecida con la riqueza de lo estudiado, posibilitando que caminemos por esta vereda que hemos de convertir en recto y definido camino. El tema elegido es hermoso y no dudamos que de él aprenderemos muchas realidades de cada uno de los pueblos que celebran la Semana Santa, según sus particulares tradiciones y careos, que en nuestra región veremos que son numerosos. Agradecimiento en definitiva a esas lecturas y necesarias horas de soledad, que nos han ayudado, nos ayudan y nos ayudarán para hacer efectivo el presente trabajo, comprometiéndonos a verificarlo con honestidad y de la mejor de las maneras que seamos capaces de realizarlo.

Concluimos con un último agradecimiento a todos por la comprensión que esperamos hacia este trabajo, sobre el cual también pedimos perdón si en nuestras reflexiones en algún momento nos hemos dejado llevar por el amor a la tierra y a sus gentes que subyace en la elección del tema. Nos defiende la extraordinaria riqueza de las celebraciones murcianas que han impresionado a propios y extraños y por ello nos sentimos justificados, pero también necesitados de su benevolencia

**SEMANA SANTA Y TEXTOS
LITERARIOS
DE LA PASIÓN EN LA REGIÓN DE
MURCIA**

ÍNDICE

PREÁMBULO.....	21
APUNTES METODOLÓGICOS.....	27

Capítulo I: VISIÓN GENERAL DE LOS COMPONENTES DE SEMANA SANTA (Primera parte)

1.0.- La Cuaresma en la Liturgia Romana.....	33
1.1.- Ayunos Cuaresmales.....	37
1.2.- Miércoles de Ceniza.....	38
1.3.- Liturgia.....	40
1.4.- Estaciones Cuaresmales Romanas.....	42
1.5.- Cofradías pasionarias y Religiosidad Popular.....	43
1.6.- Fiesta y Semana Santa.....	54
1.7.- Signos Externos de Penitencia.....	57
1.8.- Pasos de Semana Santa.....	60
1.9.- Procesiones de Semana Santa.....	64

Capítulo II: SEMANA SANTA PUEBLO A PUEBLO

2.0.- Visión General.....	69
2.1.- Semana Santa Pueblo a Pueblo.....	79
2.2.- Jumilla.....	177
2.3.- Caracol Símbolo de Resurrección.....	193
2.4.- Los Armaos de Jumilla y la Danza del Caracol.....	194
2.5.- Los Armaos en la Literatura.....	198
2.6.- Los Armaos en los Hechos de la Pasión.....	201
2.7.- Los Armaos de la Hdad del “Cristo Amarrado a la Columna” de Jumilla.....	203

Capítulo III: TEXTOS LITERARIOS DE LA PASIÓN (Segunda Parte)

3.0.- Datos convenientes.....	307
3.1.- Publicaciones en Prensa (1875-1899).....	311
3.2.- Textos publicados en diversos medios (1900-1936).....	334
3.3.- Textos publicados en distintos medios (1937-1975).....	359
3.4.- Textos publicados en diversos medios (1976-2005).....	386

Capítulo IV: AUTOS Y REPRESENTACIONES DE LA PASIÓN

4.0.- Datos Previos.....	471
4.1.- Autos de Pasión Pueblo a Pueblo.....	477

Capítulo V: CUENTOS DE SEMANA SANTA

5.0.- Introducción.....	523
5.1.- Cuentos.....	525

Capítulo VI: PREGONES DE SEMANA SANTA

6.0.- Algunas explicaciones sobre pregones.....	565
6.1.- Pregones de Semana Santa.....	569

Capítulo VII: VÍA CRUCIS

7.0.- Antecedentes y desarrollo del Vía Crucis.....	635
7.1.- Composiciones Pasionarias y Vía Crucis.....	641

Capítulo VIII: SERMONES SOBRE LA PASIÓN

8.0.- Introducción.....	677
8.1.- Sermones cuaresmales.....	680

Capítulo IX: CONCLUSIONES.....697

BIBLIOGRAFÍA.....731

PREÁMBULO

El objeto de nuestra investigación es la Semana Santa murciana, pero no su descripción física o litúrgica meramente, sino la imagen que de ella ha surgido en la literatura; de ahí el título. En consecuencia el estructurar el presente texto nos obliga a no prescindir, como punto de partida, de describir las peculiaridades de nuestras principales fiestas religiosas pues, sin la misma, sería difícil ni entender, ni valorar los textos que dichas fiestas han inspirado.

Dividiremos en dos partes nuestro trabajo, y la primera la comenzaremos con una síntesis sobre la historia y trayectoria de la Cuaresma y Semana Santa en la Iglesia y en la región murciana, destacando los actos litúrgicos y los impulsados por la religiosidad popular, así como las formas particulares que los pueblos de Murcia han adoptado ante ellos. Esta exposición general será punto de partida de los Textos Literarios de la Pasión que connotaremos en la segunda parte.

Por tanto, peculiaridades de los murcianos ante las fiestas de Semana Santa, y los textos surgidos, fruto de estos eventos religiosos y festivos, ha sido básicamente lo que nos ha motivado a la elección del tema, con una gran convicción de los valores religiosos que expresan y la riqueza cultural que conllevan.

En este estudio planteado tendremos la oportunidad, a través de los propios textos literarios y de las distintas fuentes consultadas, de profundizar en los impulsos religiosos que llevan a las personas a escribir sobre la Pasión de Cristo; ello nos obliga a escrutar en sus manifestaciones, prioritariamente, sobre qué origen y trayectoria tienen esos actos.

Somos conscientes de que estos textos nos han de dar a conocer los valores de esta fiesta, vivida por las gentes tanto desde su versión litúrgica eclesial como desde la cultura y liturgia popular. Algunos de ellos arrojan, a veces, composiciones de menor calidad literaria, que pudieran ser incluso toscas e insípidas, ya que no hay en el fondo del que escribe cualidades compositivas innatas, ni tampoco académicas; más a pesar de ello, suelen ser aceptables por su espontaneidad y sinceridad al expresar sus sentimientos. También los hay que son admirables por el grado de sensibilidad e inspiración que alcanzan sus autores.

Estos escritos hechos por tan heterogéneos escritores, aportan material de significativo interés al reflejar tradiciones generadas en la sociedad, la mayoría de ellas con varios siglos de antigüedad, que nos ayudarán a entender esas celebraciones en parte místicas, en parte religiosas naturales, reflejo de comportamientos sociales y culturales de gran arraigo porque han sido asentados, casi siempre, en el seno de la familia, generando carácter de patrimonio e identidad tanto en la estructura interna de las mismas como a nivel social.

Es constatable, incluso, que se alcanza tal grado de vínculo y participación por parte de las personas de vocación nazarena, que año tras año intervienen en todos los actos en general y en las procesiones de Semana Santa en particular, que incluso algunas de ellas se les conoce por su implicación en estas celebraciones; y el término de “familias cofrades” no sólo afecta a los miembros de estas asociaciones religiosas laicas, sino a determinados apellidos que durante generaciones colaboran de forma responsable.

En algunos casos se llega a definir el “paso” al que prestan su atención, normalmente desempeñando el cargo de mayordomo o camarero¹, por su propio apellido. En Murcia tenemos un ejemplo muy conocido al llamar a la Dolorosa de la Cofradía de la Sangre “la Dolorosa de los Ruiz-Funes”. En Jumilla al Cristo de la Salud, también se le cita por “Cristo de doña Pepita” nombre de la persona que durante varias décadas fue Camarera consorte del mismo.

Otro aspecto que queremos destacar es que, al margen de la calidad literaria de estos textos, que los tendremos de todas las escalas, pero que en términos generales son valiosos, y encomiables siempre, apreciamos que si tuviéramos que enmarcarlos en una sola característica dentro de las figuras de pensamiento, sería el Lirismo la predominante. También percibiremos en ellos hondos sentimientos de devoción y fervor en ese enamoramiento místico que determinadas imágenes representan para los autores y por cuya razón escriben. Los textos serán tratados extrayendo de ellos, sobre todo, el aspecto religioso, histórico y artístico. La Semana Santa será analizada sobre todo desde la religiosidad de las gentes que la abanderan convirtiéndola

¹ El cargo de Camarero, históricamente, siempre ha sido asignado a un hombre. En un principio las mujeres no podían ni siquiera pertenecer a las cofradías pasionarias. Pronto se les permitió, pero sólo como hermanas, ya que tenían prohibido asistir a las Juntas y, por supuesto, formar parte de ellas. Ha sido a partir del año 2000 cuando algunas cofradías han aprobado en sus Constituciones que pueda ser nombrada una mujer Camarera de un “paso” o “Mayordoma”. Sin embargo, siempre se ha hablado de Camareras, que han sido las que verdaderamente han desarrollado los quehaceres propios; pero en realidad han ejercido como “Camareras consortes”. Esta situación no es propiedad de nuestra tierra sino general en toda España.

en “liturgia popular”, la procesionan y la exponen como auténtico Auto de Pasión.

Hablar de los sentimientos que genera el mundo nazareno será indispensable y hacerlo desde la sencillez, clarificando sus hechos más relevantes, un empeño continuo que marcará nuestro trabajo.

APUNTES METODOLÓGICOS

Realizadas las convenientes aclaraciones que preceden al desarrollo del tema de nuestra tesis, iniciaremos la redacción de los correspondientes capítulos. Sobre los mismos no haremos una introducción global sino que, en cada uno de ellos, ofreceremos unos apuntes que permitan conocer los rasgos más característicos del tema a desarrollar, de su entorno espacial, circunstancias históricas, socioculturales y políticas, todo ello intentando ubicar el tema en un contexto lo más próximo posible.

En el primer capítulo estructuraremos síntesis histórica sobre la Cuaresma, partiendo de su génesis; también sintetizaremos los componentes más específicos de la Semana Santa. Ya ha quedado apuntado en el preámbulo el esquema de nuestro trabajo, así como la necesidad de ofrecer este resumen, pues no sería fácil entender el desarrollo de la Semana Santa sin conocer la organización de la Cuaresma, incluso la del Carnaval, al cual dedicaremos algunas referencias, lo mismo que no sería fácil entender los textos literarios de la Pasión de Cristo, sin conocer previamente la estructura procesionista de la Semana Santa.

En el segundo capítulo plasmaremos sobre cada pueblo la simbiosis que desarrollan entre dos valores antagónicos, como son de una parte la penitencia, el sacrificio, la austeridad y los sufrimientos físicos, y de otra los ricos bordados, el terciopelo, las flores, la música y esos arbotantes cuajados de luz que flanquean los tronos y que configuran el evento en acto religioso, así como en candilejas coloristas. Conoceremos de cada localidad las procesiones tradicionales y esas características concretas que le imprimen identidad.

A partir del capítulo III iniciaremos la segunda parte en la cual se expondrán y estudiarán Textos Literarios de la Pasión, cuyos contenidos permitirán profundizar en la religiosidad de las personas y en sus sentimientos, construyendo así la proyección sociocultural de la celebración pasionaria y el desarrollo que ha ido alcanzando. En primer lugar serán contemplados textos más comunes, como son artículos, noticias de prensa, crónicas, entre otros varios.

Los capítulos IV, V y VI, estarán dedicados -en el mismo orden que son enumerados- a: Autos de Pasión, Cuentos y Pregones de Semana Santa. En el capítulo VII expondremos distintos textos sobre el

Vía Crucis, y en el VIII, Sermones Cuaresmales. Terminaremos plasmando nuestras conclusiones en el capítulo IX, y, al final, la bibliografía consultada.

CAPÍTULO I
(Primera parte)

VISIÓN GENERAL DE LOS COMPONENTES
DE SEMANA SANTA

1.0.-- LA CUARESMA EN LA LITURGIA ROMANA.

La Iglesia Romana celebra desde el siglo IV este tiempo de penitencia² en el que desarrolla una liturgia expresa, en esencia la misma que hoy conocemos pero que a lo largo del siglo V y VI fue ampliándose con nuevas celebraciones y que, a lo largo del tiempo, ha ido adaptando sus formas a las necesidades y nuevos modos culturales. Durante el periodo cuaresmal los fieles se preparan para el gran acontecimiento que es la conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Los Padres de la Iglesia y escritores de la antigüedad, vivieron profundamente el misterio redentor de la muerte y resurrección de Cristo y fue a partir de la paz de la Iglesia, en el siglo IV, cuando con la celebración pública y solemne del mismo se comenzó a estructurar visualmente tal celebración. En rigor la cuaresma no es más que una preparación para la Pascua, pero en su determinación, sin duda, influyeron los ejemplos de Elías, de Moisés, y especialmente y sobre todo el del propio Jesucristo, preparándose para la vida pública con un retiro de cuarenta días, durante el cual meditó profundamente sobre los caminos de Dios y su misión. Es, por tanto, periodo de gran reflexión y amor en el cual se busca acompañar e imitar a Cristo en su Pasión para aceptar así mejor la redención que nos donó.

Tal celebración cuaresmal desarrolla por parte de la Iglesia, desde sus comienzos, todo un conjunto de ritos, litúrgicos unos, como el oficio divino y las celebraciones eucarísticas muy enriquecidas en estas fechas y conmemoraciones, y paralitúrgicos y más populares otros, como el vía crucis, sermones, vigiliias, cantos, meditaciones, horas santas, perícopas, etc, todo para caminar hacia la gran Semana Santa, que con las escenificaciones de la Pasión culminarán el recorrido hacia la gran Vigilia de la Resurrección. Por parte de la religiosidad popular se crean otros actos paralelos que conviven con los eclesiásticos, siendo los más importantes de todos ellos los desfiles pasionarios.

La Cuaresma es, por tanto, tiempo de especial sentimiento religioso en el cual se produce mayor afluencia de fieles a las iglesias y participación en los actos programados. Es de gran arraigo Miércoles de Ceniza, día primero de este tiempo penitencial, así como los viernes de todo el ciclo cuaresmal, por ser el día estacional en el que murió Cristo y quedó caracterizado como el más adecuado para el rezo del vía

² Antes de estructurar la Cuaresma ya se vivía el Misterio de la Redención, pero de forma muy privada y oculta a los ojos públicos dadas las circunstancias de persecución y agresión que vivía la Iglesia. El Término de Semana Santa se empezó decir en el siglo IV. San Atansio ya definía estas ferias como Semana Santa, y a estos días Santos los definía como símbolo de la creación del mundo.

crucis. El primer viernes de marzo la religiosidad popular desde mediados del siglo XX lo ha convertido en día clave de penitencia; se celebran en numerosas iglesias famosos “Besapiés” ante imágenes de Cristo Nazareno. Cuando esta imagen, iconográficamente, no la hay, se realiza ante la de mayor devoción en el lugar, pero siempre ante una imagen de Cristo. Esta tradición cuenta con la creencia de que si rezas treinta y tres credos, uno por cada año de los que vivió Jesucristo, y le pides tres cosas, una de ellas es seguro que te la concede.

La Cuaresma está establecida por la Iglesia como tiempo de preparación a la rememoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, como ya ha sido expuesto antes, pero también lo está como tiempo de unción y de piedad que impregna al creyente de misticismo y de impulsos hacia Dios, hacia su doctrina, hacia los hermanos, y de ello dejan constancia haciendo penitencia pública. ¿Qué sentimientos llevan al hombre hacia Dios para autocastigarse, teniendo en cuenta que existe el sacramento de la confesión? ¿Por qué estas penitencias voluntarias tan dolorosas? Estas vivencias practicadas sólo durante este periodo forman parte del misterio de la Redención. Es un misterio místico; Jesús ya hablaba a Nicodemo y le explicaba: “...que el hombre debe de renacer en espíritu para entrar en el reino de los cielos y que la condición de dicho renacer es el sacrificio del Hijo unigénito de Dios”³. La cuaresma queda convertida así en insignia de este mensaje de Cristo; en ella adquieren sentido trascendente muchas acciones que llevan a la preparación de ese “Nacer de nuevo para entrar en el reino de Dios”. De la cuaresma, pues, de cómo fue organizada y por quienes, extractaremos lo más significativo⁴.

Partimos del axioma de que el año litúrgico está vertebrado por los ciclos básicos, de Natividad y Pascua. La Pascua queda implantada en el memorial litúrgico por obra del propio Jesucristo, que mandó a los apóstoles la celebración eucarística para que fuese reproducción y recordatorio de lo que Él había hecho. Para ello es establecido, como

³ RÉAU, LOUIS. *Iconografía del Arte Cristiano, Nuevo Testamento*, pg. 420. (Serbal. Barcelona, 1999). Se ofrece en este magno manual sobre iconografía cristiana un detallado estudio a través de obras famosas sobre el tema en cuestión.

⁴ El resumen que ofrecemos está extraído del manual de MARIO RIGHETTI, autor del libro, *Historia de la Liturgia*. 2º. Volumen, págs. 736-778. (BAC. Madrid, 1955). El desarrollo que ofrece este manual es básicamente histórico y está complementado con abundancia de fuentes bibliográficas. El ejemplar consultado figura en el Instituto Teológico Franciscano de Murcia. Al ser la edición de 1955 no comprende las reformas producidas en el Concilio Vaticano II. Este será el texto que sigamos a lo largo del presente trabajo. También puede ser consultada otra de las amplias obras sobre *Liturgia*, como es la escrita por PIUS PARSCH. De autores actuales está: LÓPEZ MARTÍ, Julián, *El Año Litúrgico*. (BAC, 1997). BERNAL LLORENTE, José Manuel, *Celebrar un reto apasionante. Bases para una comprensión de la Liturgia* (Edibesa, Salamanca Madrid, 2000).

día propicio, el domingo, que quedó convertido entre los cristianos como día del Señor por excelencia⁵. Precisamente en los primeros tiempos tres domingos preparatorios antecedían a la Cuaresma, comenzada Miércoles de Ceniza y prolongada hasta Domingo de Ramos, día en el que se inicia la Semana Santa. Pero en realidad dicho tiempo se contempla hasta la Vigilia Pascual celebrada el sábado siguiente por la noche. Esto es así desde el Concilio Vaticano II; anterior al mismo, dicha Vigilia tenía lugar sábado en la mañana.

Entre los siglos II y IV se estructura este tiempo de cuaresma con muy pocos días de culto, sólo se celebraban actos los miércoles y viernes, conocidos como ferias cuaresmales, pero el ciclo se fue ampliando a una, tres, y seis semanas, hasta quedar fijado en cuarenta días, más las tres dominicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima⁶. Quedan así organizados los ciclos de Pascua y Natividad -ambos señalados como los más importantes del año litúrgico- en el siglo VI⁷. Esta liturgia ha sido reformada, en parte, tras el Concilio Vaticano II.

Se ha creído hasta ahora que el más antiguo testimonio de la Cuaresma estaba contenido en el canon 5 del concilio de Nicea (325) donde dice que “con el fin de proveer a la suerte de los excomulgados, se recomienda a los obispos el tener dos sínodos al año, el primero de ellos antes de la cuarentena”.

Entre las matizaciones que tuvo la definición de este tiempo está la de P. Salaville, exponiendo que este término no puede entenderse de la “cuaresma”, sino de cuarenta días después de la Pascua que conducen al día de la Ascensión. Otros testimonios de la antigüedad acerca de la existencia de la cuaresma en las principales iglesias de Oriente los ofrece San Atanasio en las letras festivas enviadas a Egipto en el año 330 al 347. San Cirilo de Jerusalén en las catequesis anagógicas tenidas en el 347 en el concilio de Laodicea, hacia el año

⁵ El nacimiento del domingo no forma parte del tema de Semana Santa, más vamos a ofrecer unos apuntes sobre este acontecimiento por la importancia de su institución: El término domingo para designar el día que sucede al sábado y el primer día de la semana, se encuentra ya al finalizar el siglo I, y en el Apocalipsis de San Juan (1,10). Sobre el origen no se conocen datos precisos. San Pablo también lo cita en su Primera Carta a los Corintios (16,2), escrita alrededor del año 56 d-C.

⁶ “El origen de estas tres semanas complementarias no es muy cierto; pero hay que buscarlo, sin duda, en la diversidad de disciplina vigente en la antigüedad con respecto al ayuno cuaresmal”. RIGHETTI, pág. 728.

⁷ “En tiempos más cercanos a nosotros fueron instituidos otras solemnidades, preferentemente de carácter cristológico, como: La Trinidad, el Nombre de Jesús, el Corpus Christi, el Sagrado Corazón, la Preciosísima Sangre, y Cristo Rey; pero, aunque adquirieron rango de importancia, todos fueron engastados en los dos ciclos dichos y subordinados a ellos. (RIGHETTI, *Historia de la Liturgia*, pág. 639).

360, y por último el texto sobre *La Peregrinación de Egeria*, año 387. Sobre la cuaresma en las iglesias de Occidente hacen mención en términos explícitos los escritos atribuidos a Prisciliano († 386), San Gregorio de Elvira († 380?), Egeria para España y Aquitania -ya citado-, San Agustín para África y San Ambrosio para Milán⁸.

De lo que no hay duda es que la cuaresma está marcada por el sacrificio y la penitencia, siendo el ayuno la práctica más antigua, pues San Atanasio en la letra festiva del año 341 escrita y enviada a Roma a Serapio de Thurmuis, deja claramente entender que “una observancia cuadragésimal se acostumbraba a desarrollar ya entonces”. El historiador Sócrates, casi un siglo después, refiere que la cuaresma romana comprendía apenas tres semanas de ayuno. El Papa San León, contemporáneo de Sócrates (440), atestigua netamente un periodo de penitencia de cuarenta días efectivos.

Por referencias de San Máximo y de San Pedro Crisólogo, se sabe que una práctica parecida era seguida por muchos en Turín y en Rávena. El historiador Duchesne, sin embargo, ha lanzado la hipótesis de que la antigua cuaresma romana fuese, en efecto, de cuarenta días, pero con sólo tres semanas de ayuno riguroso, intercaladas de otras tantas de ayuno mitigado; la primera, llamada de las cuatro témporas; la cuarta, llamada mediana, y la última que es la de Semana Santa. Efectivamente, Roma habría adoptado su cuaresma, como otras muchas iglesias, pero en un principio, quizás, por medida prudencial no debió prescribir el ayuno en todas sus ferias. Estas semanas tuvieron desde el principio características litúrgicas propias en cada lugar.

No se conoce dónde, ni por medio de quién, ni en qué particulares circunstancias ha surgido la institución cuaresmal. Quizás no fueron extrañas las exigencias, siempre crecientes, del catecumenado, y sobre todo de la disciplina penitencial a la cual desde el 306 alude un canon de San Pedro Alejandrino, aunque este tipo de prácticas de una observancia preparatoria a la fecha de Pascua comienza a abrirse camino en la Iglesia como muy pronto a partir de la mitad del siglo II, encontrándose repetidas alusiones en los escritos de los Padres antenicanos.

De una observancia cuaresmal propiamente dicha, se desconocen absolutamente las fuentes hasta principios del siglo IV. La hipótesis, por tanto, de un origen apostólico de la cuaresma, adelantada por

⁸ Todos los datos ofrecidos correspondientes a este párrafo vienen documentados en notas a pie de página en el manual de RIGHETTI, págs. 736-737.

algunos Padres, no puede aceptarse si no es por lo que respecta al principio del ayuno, que, introducido en su origen por pura devoción privada en los días precedentes a “la parasceve”, fue después extendido, y en Oriente oficialmente impuesto a toda la Semana Santa.

La cuaresma, pues, fue considerada en un principio como una cuarentena de penitencia que precedía al Viernes Santo y que debía preparar a los fieles para este día concreto, que ya Tertuliano, Eusebio y otros, designaban con el nombre de Pascua y que comprendía la sola conmemoración de la pasión y muerte del Redentor. Fue en el siglo V cuando incorporó la celebración de la sepultura y la resurrección, formando así el Triduo Pascual, según lo expresa San Agustín, y también San León en el Sermón 47 de Cuadragésima, 9,1, “El Paschale Sacramentum”. El triduo pascual era, por tanto, una fiesta única que abrazaba la conmemoración de la muerte (Viernes Santo), de la sepultura (Sábado Santo) y de la Resurrección de Cristo (Domingo); fue precisamente como preparación a este Paschale Mysterium por lo que fue instituida la Cuaresma.

1.1.- AYUNOS CUARESMALES.

El ayuno en los comienzos del cristianismo era algo vital durante la cuaresma, como acaba de ser expuesto. Dionisio de Alejandría decía que algunos ayunaban los seis días de la semana anterior a la Pascua. San Atanasio en el año 329 ya alude al ayuno severo de esos seis días, siendo la cita más antigua sobre este hecho. Pero puede decirse que el ayuno data de tiempo inmemorial y que fue incluido como acto básico en este tiempo de preparación a la Semana Santa. En el *Diario de Egeria*, pág. 98 (Aguilar, 1963), dice la autora que “el sábado se celebra la misa antes de que salga el sol, para que puedan concluir más pronto el ayuno los que llaman aquí hebdomadarios”⁹, “Pues la costumbre de los ayunos cuaresmales es tal en este lugar que los que guardan las semanas de ayuno comen el domingo, porque se dice la misa a la hora quinta; y ya no vuelven a tomar alimento hasta el sábado por la mañana después de haber comulgado en la Anástasis”.

El ayuno fue siempre considerado como la práctica característica de la cuaresma, de tal forma que todos sus predicamentos hacen mención para encomiarlo y recomendarlo. San Paulino, obispo de Nola, escribiendo a un amigo suyo, eclesiástico, narra que “llegado a su casa en día de Cuaresma, aceptó con gusto el dividir con él la pobre

⁹ Hombres y mujeres que practicaban duros ayunos de siete días. Eran verdaderos especialistas de esta clase de penitencia. (*Diario de Egeria*, pág. 98).

comida que a la hora de vísperas había sido preparada”. San Agustín dice que “Era regla ordinaria abstenerse de tomar alimento hasta la puesta de sol”. San Bernardo († 1153), en un discurso dirigido a sus monjes al principio de la cuaresma se hacía eco diciéndoles: “Hasta ahora hemos ayunado hasta nona, pero desde ahora ayunarán junto con nosotros, hasta la tarde, todos, sean príncipes o reyes, sacerdotes o fieles, nobles o plebeyos, ricos o pobres”.

Para acortar las largas horas de ayuno se estableció en los monasterios la llamada *collatio* (frugaz comida) que significaba “conferencia” ya que después se leían las famosas conferencias espirituales de Casiano. Esta costumbre fue aprobada en el concilio de Aquisgrán en el año 817. Después del siglo XVI fue introducida la novedad de que beber líquido no rompía el ayuno. La Iglesia, por decisión de la “Sagrada Penitencia” aprobó la práctica uniendo también a esa pequeña refección una exigua cantidad de pan. Tertuliano habla de xerofagias (alimentos secos), de las cuales eran excluidas las carnes, el vino, los caldos y los frutos jugosos; y las constituciones apostólicas permiten en el ayuno de la Semana Santa sólo pan, legumbres, sal y agua. San Paulino de Nola usaba en su comida cuaresmal pan de centeno, verduras, legumbres cocidas con aceite y, sobriamente, un poco de vino. En definitiva la Iglesia durante este tiempo de sacrificio ha sabido acomodar sus preceptos a las motivaciones espirituales y necesidades físicas.

1.2.- MIÉRCOLES DE CENIZA.

Este día con el austero rito de la imposición de la ceniza queda inaugurada la sagrada cuaresma, que queda unida estrechamente a la idea de la aflicción y de la penitencia, que ya entre los hebreos y paganos se expresaba cubriéndose la cabeza de ceniza y vistiéndose de aquél áspero paño llamado cilicio¹⁰. Tertuliano, San Cipriano, San Ambrosio, San Jerónimo y muchos otros Padres y escritores antiguos aluden frecuentemente a la penitencia; la Iglesia, cuando en los siglos V y VI la organizó e institucionalizó, escogió la ceniza y el saco rústico para señalar el castigo a los que habían cometido pecados graves.

La penitencia pública estaba todavía en vigor en el tiempo de Reginón de Prüm († 900). El Abad Reginón no alude a una bendición de las cenizas¹¹. El primer formulario sobre ello se encuentra en el

¹⁰ En la segunda parte de nuestro trabajo, a través de los Textos Literarios, irán siendo ampliados estos temas.

¹¹ Reginón de Prüm, religioso y cronista alemán de finales del siglo IX y comienzos del X, fue preboste del Monasterio de Prüm en 885, del que más tarde fue elegido Abad, y más tarde lo fue de

siglo XI en el Ordo de Hittorp y en el sacramentario de Sanint Wast y Corbie. El Ordo Bernhardit, de la iglesia lateranense, S. XII, prescribe que las cenizas se obtengan de la combustión de las palmas bendecidas en el año precedente¹². Dicha bendición consta de cuatro oraciones; es verosímil que en esta época, no pocos devotos con espíritu de humildad y de penitencia se hiciesen rociar con ceniza. En el año 1001 el papa Urbano II en el sínodo de Benevento, recomendaba la práctica no sólo a los laicos, sino también a los clérigos, a los cuales la Iglesia, por reverencia del carácter sacerdotal, no los había admitido jamás en el pasado entre los penitentes.

La bendición de las cenizas llega a ser muy pronto de uso general, asumiendo una importancia litúrgica considerable en la vida religiosa del pueblo. Las cenizas eran puestas sobre la cabeza de los hombres; a las mujeres se hacía con ella una cruz sobre la frente¹³.

Otras costumbres en relación con la cuaresma son las llamadas cuarentenas de penitencia que en la Edad Media se practicaban, tanto en este tiempo como fuera de él; los fieles las cumplían por un mayor sentimiento de fortificación. El concepto y el término de cuarentena sigue en uso en la terminología de las indulgencias, pues en ellas se dice: “Indulgencias de siete años a siete cuarentenas”. Las cuarentenas medievales comprendían cuarenta días de severísima penitencia, durante los cuales el fiel se consideraba excluido de las funciones de la iglesia, debía andar con los pies descalzos, comer sobre el suelo pan condimentado con cenizas, apartarse de todo contacto con sus semejantes y evitar en la comida y en el vestido todo aquello que no fuese rigurosamente indispensable.

El tiempo de cuaresma tuvo en su momento como finalidad principal, no sólo la práctica de penitencia sino la formación última de los catecúmenos que se preparaban para recibir el bautismo en la Vigilia Pascual, así como el proceso de reconciliación de los pecadores

la abadía de San Martín. Es autor de una importante *Crónica* que abarca desde el nacimiento de Cristo hasta el año 906.

¹² Estamos siguiendo, como ya aclaramos antes, el manual de RIGHETTI, M. *Historia de la Liturgia*. Para las personas interesadas en conocer las notas a pie de página que facilitan las fuentes de los datos históricos citados, les recordamos que pueden consultar el volumen 2º. Págs. 736-778. También seguimos otros manuales sobre Liturgia, entre ellos: LÓPEZ MARTÍ, J. *La Liturgia de la Iglesia. Teología, historia, espiritualidad y pastoral*. (BAC, Madrid, 1994)

¹³ Hoy la imposición de ceniza es contemplada en el Misal como signo de una voluntad de conversión y la frase que recita el oficiante dice: “Convertíos al Evangelio” (Mc. 1,15). Antes la frase pronunciada correspondía al salmo del Génesis, 3,19, que dice: “Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a confundirte con la tierra de que fuiste formado; puesto que polvo eres, y a ser polvo retornarás”. Y, literalmente era: “Memento homo quia pulvis es et in pulverem revertetur”

públicos arrepentidos. Estas acciones estaban muy presentes en la liturgia de la Iglesia de aquellos días.

Curiosamente en la reforma de la Semana Santa hecha por Pío XII no se trata nada acerca de este tiempo eclesial; quizás advertido de ello, el Sacrosanctum Concilium Vaticano II ordenó que se revisase, y a tal efecto dice: “Puesto que en el tiempo cuaresmal se prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la palabra de Dios y a la oración para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante la preparación del bautismo y mediante la penitencia, dése particular relieve en la liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo; por consiguiente, úsense con mayor abundancia los elementos bautismales propios de la Liturgia y, según circunstancias, restáurense ciertos elementos de la tradición anterior” (SC 109)

Lo expuesto pone de relieve que la Iglesia se adapta a los tiempos, y en la actualidad, quizás por ello, dista mucho de recomendar actitudes extremas de ayuno o cualesquier otras; sin embargo sigue atenta a la preparación de los que han de recibir el bautismo, en tiempo de cuaresma y en cualquier otro.

Como características natas digamos que la cuaresma en esencia no acusa cambios significativos, el espíritu penitencial sigue apareciendo como poderoso, sólo que con otro concepto y adaptado a los tiempos actuales en los que se ha impuesto mayor moderación en estas prácticas¹⁴.

1.3.- LITURGIA.

Es el conjunto de gestos, palabras, lecturas, cantos y oraciones con los que se le da alabanza a Dios; es doxología convertida en oración; es, toda acción que expresa fe en Cristo; todo culto organizado -

¹⁴ Sobre Documentos del Vaticano II, relacionados con los dictados sobre la Cuaresma, puede consultarse un libro de bolsillo titulado precisamente, *Documentos completos del Vaticano II*. Mensajero. 18ª edición. 2001. Para concretar las directrices marcadas por el Concilio Vaticano II, está el libro: *Directorio sobre la Piedad popular y la Liturgia*. BAC-documentos. Principios y orientaciones, Madrid, 2002. Este libro es muy interesante, pues fue publicado tras la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; en él se analiza en profundidad las conductas de religiosidad popular, buscando su integración y adaptación a las formas dictadas por la Iglesia. Con este motivo los Obispos de Andalucía emitieron una carta a sus feligreses recomendándoles unas pautas de comportamiento, muy en particular en los días de Cuaresma y de Semana Santa. También hay editados por “Verbo Divino” una serie de cuadernos con temas monográficos sobre pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento. Son muy didácticos y amenos y relatan toda la Pasión del Señor. El nº. 30, escrito por Michel Gourgues, lo titula precisamente: *Jesús ante la Pasión y Muerte*. El nº. 112, de Simón Légasse, titulado: *Los relatos de la Pasión*, no sólo es histórico sino que ensaya sobre el tema.

individual o colectivamente- destinado a reconocer la grandeza de Dios; actos celebrados, con gran ceremonial, en los que se emplea un lenguaje simbólico y alegórico, siendo expresado todo de forma solemne¹⁵. De toda la liturgia, el acto por esencia es la eucaristía, que se celebra en la actualidad cada día; la conforman desde sus inicios en los tiempos apostólicos lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento, que son seleccionadas según el tiempo litúrgico celebrado. El propio Jesucristo participó en este tipo de actos realizando lecturas, según el evangelista Lucas (4,16-22).

En la actualidad el ordinario de la misa data del año 1970 y 1975, en el que nuevamente se le incorporaron cambios, aunque la luz la vio en 1969 acompañado de la “Ordenación General del Misal Romano” (OGMR). La Encíclica *Mediator Dei*, de Pío XII, publicada en 1947, decía que el año litúrgico “No era una fría e inerte representación de hechos que pertenecen al pasado, o una simple y desnuda evocación de hechos de otros tiempos. Es más bien, Cristo mismo, que vive en la Iglesia siempre y que prosigue el camino de inmensa misericordia iniciado por él en esta vida mortal cuando pasó haciendo el bien, con el fin de poner a los hombres en contacto con sus misterios y hacerles vivir por ellos; misterios que están permanentemente presentes y operantes” (MD 205).

En el tiempo litúrgico dedicado a la Pascua encontramos las misas cuaresmales, ya que hoy en día todas las ferias de la cuaresma están dotadas de una misa propia; pero esto en la antigüedad era distinto, pues no todos los días permitían la celebración de la misa. Sobre la cuaresma, en Capua, en el siglo VI eran litúrgicos solamente el Miércoles y el Viernes Santo, y el resto de los días eran alitúrgicos.

En Roma por una carta de Inocencio I a Decendio de Gubbio (416) advertía de que se debía en un principio seguir una práctica parecida. En tiempos de Gregorio Magno (†471) no se tenía ninguna reunión litúrgica oficial en el lunes y martes de la Semana Santa¹⁶. Fue el papa Hilario (†471) el que extendió la sinaxis eucarística a casi todas

¹⁵ Entendamos lo de forma solemne el decir las ideas en forma de oración, con cierto tono trascendente, que es en definitiva la base de todo acto litúrgico. Oración viene del latín “precari” que significa “rezar”. “En la Biblia “rezar” es dirigirse a Dios – a él exclusivamente- como a un Tú benévolo, justo y todopoderoso, que lee en los labios y en los corazones” Diccionario de la Biblia. Espasa, 1996.

¹⁶ Feria tiene un significado de “reunión para hablar de Cristo”, de ahí que a los días conmemorativos de su Pasión, de forma particular se les denomine como “ferias”; por ello cuando no se celebraba ese tipo de reunión se dice que eran días alitúrgicos. La Semana Santa sin embargo, denominada como Semana Mayor, celebra actos religiosos todos los días. Esta es una situación que ya se daba en el siglo IV ya que Egeria en su Diario alude a estas celebraciones.

las ferias de la cuaresma. La Iglesia oriental, por el contrario, quedó siempre ligada a la disciplina primitiva, todavía vigente, pues allí todas las ferias cuaresmales son alitúrgicas. Estas son diferencias notables entre Oriente y Occidente en el modo de interpretar la liturgia.

Don Antonio Gracia Lagarda en su libro, *Cartas de un cofrade*, en la titulada “La Pascua”, dice que, “según la tradición de la Iglesia, se le designa a la liturgia de la Vigilia Pascual como “madre de todas las liturgias”¹⁷.

1.4.- ESTACIONES CUARESMALES ROMANAS.

El término puede confundirnos con la denominación que también le damos al Vía Crucis. En su origen este término era militar, *statio, stationem*. Para los romanos significaba “puesto de guardia” “montar la guardia”; pero en el lenguaje eclesiástico del siglo II fue adoptado para indicar los días en los cuales el cristiano espiritualmente montaba la guardia, es decir, celebraba las dos ferias semanales del miércoles y del viernes, en las cuales, si bien no obligatoriamente, se practicaba un semiayuno y se asistía a un servicio litúrgico eucarístico o simplemente eucológico, según los diversos países. El vocablo asumió con el tiempo el significado de “reunión litúrgica” –como antes indicamos-; es empleado corrientemente en el norte de África en la mitad del siglo III, y en Roma hacia el final del siglo IV.

Junto al domingo encontramos señalados, desde la más remota antigüedad cristiana, el miércoles y viernes, tanto en tiempo de cuaresma como en el resto; son días particularmente consagrados al ayuno y a la oración en sustitución de aquellos días de ayuno practicados entre los hebreos. Para actuar así se daban dos motivos, uno que el miércoles debía de recordar a los fieles la traición de Judas, y el viernes porque era conmemoración semanal de la Pascua en su concepto primitivo de muerte del Señor. En Roma, hacia la mitad del siglo I, era ya una costumbre y desde entonces estos días llevaban el nombre de “estaciones”.

En el Diario de Egeria son relatadas con toda minuciosidad las estaciones celebradas. Puntualiza cada acto correspondiente a cada feria, precisando la hora en la que tenían lugar todos los actos. Sobre la Semana Santa describe lo siguiente: “Al día siguiente, o sea el domingo, en que se entra en la semana pascual que aquí llaman

¹⁷ Gracia Lagarda, Luis Antonio. *Cartas a un cofrade*. Cuadernos de Pastoral Cofrade, pag.22. (Delegación Diocesana de Catequesis. Zaragoza, 1999).

“semana mayor”, después de celebrar, desde el canto de los gallos hasta el amanecer, las ceremonias que suelen hacer en la Anástasis y en la Cruz, el domingo, digo, por la mañana, se va como de costumbre, a la iglesia mayor que se llama Martirio. Se llama Martirio porque está en el Gólgota, es decir, detrás de la Cruz donde padeció el Señor, y de ahí el nombre de Martirio. Cuando todo se ha celebrado, según costumbre, en la iglesia mayor y antes que se haga la despedida, el arcediano eleva la voz y dice primeramente: “Durante toda esta semana, a partir de mañana, reunámonos todos a la hora nona en el Martirio, es decir, en la iglesia mayor”. Luego vuelve a levantar la voz por segunda vez, y dice: “Hoy estemos todos congregados a la hora séptima en Eleona”. Después de la despedida en la iglesia mayor, o sea, en el Martirio, se conduce al obispo, cantando himnos, a la Anástasis y, allí, una vez cumplidas todas las ceremonias que acostumbran a celebrarse todos los domingos en la Anástasis después de la despedida del Martirio, cada uno, volviendo a su casa, se apresura a comer para que, al comenzar la hora séptima, puedan estar reunidos en la iglesia que hay en Eleona, esto es en el monte Olivete, donde está la gruta en la que enseñaba el Señor”.

La *statio* en la Liturgia Romana fue, sin duda, sinónimo del servicio litúrgico oficial que el papa, que no tenía iglesia propia, celebraba ya en una, ya en otra de las basílicas de Roma. El origen por tanto del sistema estacional hay que encontrarlo en aquella unicidad del sacrificio celebrado exclusivamente por el obispo y asistido por toda la comunidad, que fue regla absoluta en los principios de la Iglesia.

1.5.- COFRADÍAS PASIONARIAS Y RELIGIOSIDAD POPULAR.

Las cofradías constituidas prioritariamente con vocación social y de caridad, son muy antiguas y de procedencia pagana, datan del siglo cuarto antes de Cristo¹⁸. Las cofradías religiosas cristianas actuales, cuyos fines sociales son equivalentes a las romanas, datan de la Baja Edad Media; al comienzo tuvieron un carácter gremial y su base religiosa partía de la idea de honrar y dar culto al patrón, normalmente titular de la cofradía, así como asegurar a los cofrades un entierro digno y la ayuda mínima a sus familiares directos en caso de

¹⁸ Cofradías que entonces llevaban el nombre de “Corporaciones” se registran desde el siglo IV a.C. conociéndose en este tiempo nueve corporaciones sujetas a orden jerárquico. Encabezaba la lista la corporación de Músicos. Tenían por objeto defender los intereses materiales de sus miembros, pero también asegurarles funerales y una sepultura decente. Cada corporación se sitúa bajo el patronazgo de una divinidad particular. HACQUARD, Georges. (1995). *Guía de Roma Antigua*, pág. 47. Palas Atenea.

fallecimiento; paralelamente a estos planteamientos humanitarios disponían de unas reglas para proteger laboralmente al gremio y para regular los intereses comunes.

Si leemos las constituciones más antiguas de las cofradías pasionarias murcianas, o las más recientes, vemos cómo en los valores religiosos de dar culto al titular y formar en el Evangelio a los cofrades, apenas si hay diferencias entre ellas; las más antiguas en Murcia corresponden a la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que en su artículo 1º dice lo siguiente: “La Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, fue erigida por decreto fundacional del Obispo de la Diócesis, Don Juan de Zúñiga, de dos de agosto del año 1600.... Además del culto público a los Sagrados Misterios de celebración en la misma, la cofradía será lugar de educación en la fe, verdadera escuela de formación cristiana, y de propagación del Evangelio, constituyendo cauce adecuado para que sus miembros se formen en la vida espiritual y apostólica”. En las de mayo de 2002, de la misma cofradía, este artículo tiene, de fondo, el mismo contenido.

En las constituciones de 1728 de la cofradía del Cristo de la Sangre, también de Murcia, el contenido de algunos artículos son similares al ya expuesto; en el 1º habla de actos de caridad y protección a los cofrades, exponiendo que: “Lo primero que se ha de establecer es un número de cofrades que lo sean de voto, el cual ha de ser de ciento, o más, si pareciere conveniente, de los cuales cada uno ha de dar por su entrada media libra de zera para los gastos de la Cofradía, y más ha de depositar dos Reales de Vellón Limosnal de Una missa para que se celebre por el Alma del primer hermano del número que muriese y luego que algún Cofrade de el numero fallezca, deposite cada Cofrade otros dos Reales para cuando muera otro, las cuales missas se han de celebrar en dicho Convento de Nuestra Señora del Carmen”.

Hacia el siglo XIII surgen las Asociaciones religiosas penitenciales, de sangre o de flagelantes, que procedentes del Sur de Francia arraigan en Zaragoza, Cataluña y posteriormente en el resto de España, sobre todo a partir de 1411, año en que tienen lugar las predicaciones de San Vicente Ferrer por distintos puntos de la geografía peninsular. Pero su gran consagración se producirá a partir del Concilio de Trento y la Contrarreforma. Su fundamento será potenciar el culto a la Pasión de Cristo¹⁹. Este reto lo conseguirán a

¹⁹ Tendremos en cuenta el matiz de penitenciales y pasionarias, aplicado a estos siglos XV-XVI; pues como penitenciales son las también definidas como “de flagelantes”, mientras que pasionarias se entienden como aquellas que procesionan los pasos en Semana Santa. En la actualidad ambos términos expresan lo mismo.

través de procesionar imágenes y de representaciones vivientes de la Pasión.

Pertenecer a una cofradía pasionaria se puso “de moda” además de que imprimía estatus a los cofrades. Leyendo testamentos de época se aprecia muy bien este matiz, pues en ellos los testantes hacen gala, con mucho énfasis, de pertenecer a una cofradía. Suelen dejar mandas para que, fallecidos, sean oficiados actos litúrgicos, sobre todo misas y novenas, que han de ser ofrecidos por su alma, asegurándose con ello una estancia más corta en el Purgatorio y anticipada en la Gloria. También insisten sobre el acompañamiento de miembros de la cofradía en su entierro²⁰.

Las cofradías pasionarias han ido adaptándose a los tiempos y mentalidades; la fisonomía de ellas ha cambiado mucho y también las actitudes sociales de caridad, propiciando que en la actualidad se suela escuchar “que no son como las de antes”, infiriéndoles por lo general con tal expresión pérdida de entidad religiosa y de caridad. Desde la década de los años setenta es evidente que los cofrades han relegado actitudes de austeridad en pro de otras más sensitivas y gozosas; más a pesar de esta evidencia, siguen transmitiendo a la sociedad una fuerza devocional importante.

Los atuendos nazarenos representan una palpable muestra de los cambios; ahora en las túnicas se buscan efectos estéticos esplendorosos y son de fuerte colorido y manifiesto lujo, dejando muy lejos las túnicas de cilicio o de paños rústicos y sobrios. Ahora se busca a través del vestuario nazareno connotación de poder y abolengo, y las referencias iconográficas y alegóricas en dicho vestuario ocupan un segundo lugar; esto, desde luego, no es lo general, pero si es manifiesto. Murcia es muy sobria en este sentido, en particular en las túnicas clásicas monocolor. Punto y aparte será analizar el barroquismo de las túnicas huertanas que visten otros nazarenos.

En contraposición a lo expuesto, hay otra corriente simultánea que defiende unas procesiones despojadas de su tradicional barroquismo, que desea simplificar su ornamentación buscando una estética nueva, cercana a la gran limpieza de líneas (una especie de “arte religioso

²⁰ Se está realizando tesis doctoral sobre los testamentos femeninos en la 1ª mitad del siglo XVI, en la Universidad de Murcia. De los testamentos transcritos para tal investigación, más de la mitad aluden a alguna cofradía, no siempre pasionaria, dejando constancia la testante de ser su última voluntad el que vaya acompañado su féretro por miembros de una determinada cofradía, que han de cantar durante el entierro los cantos acostumbrados en estos casos, y ha de honrar, con su presencia, a su persona.

minimalista”). Esta corriente se aprecia bastante en los tronos pues todos, paulatinamente, van siendo sustituidos sus enredados arbotantes por otras luminarias de menos aparatosidad. El arreglo floral cada vez es más estilizado y artístico, ya no es lo fundamental recargarlo todo con flores, sino cuidar las formas, y más todavía el estilo.

Reflexionar en estos, aparentemente, intrascendentes cambios, puede ser vital para valorar si las cofradías han perdido entidad religiosa, o si estamos ante el natural cambio cultural y estético que el tiempo impone, no necesariamente menos profundo que los de antaño²¹.

Y si continuamos ofreciendo una trayectoria sociocultural de las cofradías, sostén de la religiosidad popular, digno de estudio es el cambio en la actitud de sus dirigentes con respecto a la adquisición de nuevos “pasos”. Apreciamos también dos corrientes, la renovadora y la conservadora a ultranza. Da la impresión, acertada o no, de que ya no se busca en el escultor que sean prioritarias sus creencias religiosas²², pues esculpir figuras de la Pasión se plantea como una cuestión de profesionalidad artística y renombre del autor.

No olvidemos que el arte desde primeros del siglo XX cuenta con movimientos de vanguardia en los que la abstracción ha predominado, y a pesar de que en la escultura pasionaria tuvo escaso desarrollo, contamos con imágenes que no por despojarlas del más puro estilo

²¹ Las cofradías pasionarias están vinculadas, de base, a la religiosidad popular. Estas reacciones de las gentes nos remiten al siglo IV en el que tuvo lugar el descubrimiento de la Vera Cruz (según la tradición), Por ello entre las cofradías más antiguas suele figurar en muchos lugares ésta que fue impulsada, además, por los franciscanos, lo cual determina que sea una advocación mucho más urbana que rural.

²² Gregorio Fernández cada vez que iba a esculpir una figura de la Pasión se internaba en un convento de religiosos llevando en el mismo igual vida que cualquier monje o fraile de la comunidad. Quería así impregnarse de esa sensibilidad y sentimiento que necesitaba para expresarse religiosa y artísticamente. Salzillo era, según nos confirman sus biógrafos, hombre de firmes convicciones religiosas, que se hacía rodear de ambiente fervoroso. Nos preguntamos si su arte sería el mismo sin esas circunstancias y convicciones. Hay excepciones en este campo y una puede ser la del escultor granadino Alonso Cano que llevando una vida desordenada, lograba una inmensa espiritualidad y dulzura en sus personajes religiosos, siendo buena muestra de ello su Inmaculada de la sacristía de la Catedral de Granada. Las cofradías en estos últimos años, efectivamente, se les puede censurar la supeditación de valores iconográficos a expresiones de simple belleza, naturalismo o realismo, sin otro criterio que el de buscar esnobismos o, en cualquier caso, llamar la atención. Hemos de destacar que los escultores de los siglos XVI, XVII y XVIII, independientemente de ese impregnarse de ambientes religiosos, casi místicos, también cuidaban, y mucho, su formación técnica. Gaspar Becerra, por ejemplo, viajó a Roma en 1562 –murió en 1570-, en donde realizó los dibujos para el tratado de: *Anatomía del Doctor Valverde*. Estos dibujos sirvieron de base para el estudio y el conocimiento de la medicina hasta mediados del siglo XIX; con ello se certifica la exhaustiva formación del escultor, y que no es excepción, sino regla, entre los grandes escultores de entonces. Salzillo, junto a otros intelectuales, fundó una Academia de dibujo artístico.

barroco carecen de esa expresividad y espiritualidad conmovedora; buen ejemplo es el murciano José Planes, cuyas figuras de Cristo las esculpe a base de grandes planos, perfiles muy definidos, serenidad en los rostros, limpieza en las formas y, además, una expresión mística, de devoción, que impregna a toda la figura (Tenemos la impresión de que a medida que avanza el tiempo la nueva escultura es menos cuidada en este aspecto).

Y, volviendo a lo planteado en el párrafo anterior ¿estas marcadas diferencias en actitudes y estéticas afectan y diferencian el fondo religioso inconfundible que tenían las cofradías hasta los años setenta del pasado siglo? estimamos que no, que las cofradías siguen siendo entidades dignísimas de admirar, de apoyar y de mantener como fuerza social y religiosa de nuestra Semana Santa; sus miembros sienten en el alma el fervor hacia sus imágenes, sean del estilo que sean, y que su religiosidad, éticamente, es intachable; por otro lado tenemos muestras de que hay cofradías de reciente creación que imponen ante todo procesionar imágenes muy tradicionales²³. Las otras que son más superficiales –aparentemente- sin duda que tienen, aún así, mucho mérito, mucho que aportar, mucho por qué admirarlas y respetarlas.

Tras estas reflexiones retomamos otros datos curiosos sobre siglos pasados, como es el XVII que fue fructífero en creaciones de cofradías pasionarias en toda España, particularmente en Andalucía, que en cuestiones de religiosidad popular siempre ha sido paradigmática. Fue coyuntural y muy favorable la circunstancia de que el concilio de

²³ Vamos a transcribir un párrafo del libro, *Hermandad Penitencial del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, de Zamora*, pág. 11. Coordinado por, GARCÍA ÁLVAREZ, Pedro. Zamora, 2000. Explica la profundidad religiosa con la que fue creada la Hermandad y la búsqueda por parte de los jóvenes que asumieron este proyecto de que cuanto hicieran transmitiera esa devoción y ese deseo de crear una asociación que contemplara inquietudes y convicciones religiosas. El párrafo dice así: “Era una imagen ante la que habían rezado muchas generaciones de zamoranos. Acertadamente había sido lograda por el artista y al contemplarla inspiraba amor y devoción... Esta es la imagen que estos jóvenes andaban buscando para la cofradía. La habían encontrado. No les valía un Cristo de los fabricados en serie, frágil y endeble, propio de un cristianismo aséptico, acomodaticio, permisivo, que tiene como norma principal los instintos. Ese cristianismo hoy no podría atraer. Querían que representase el cristianismo actual de la fe personal y auténtica que cuesta, que exige, que compromete; que fuera capaz también de sacar del trono amorfo de nuestro propio ser el Cristo que llevamos dentro como imágenes de Dios”. (La imagen del Cristo de la Buena Muerte, referido, está esculpido en madera de nogal, es su autor Juan Ruiz de Zumeta. El escultor cobró por hacerla 45 ducados; precio escaso, o bajo, comparado con los de época. Se entregó la imagen en 1576). La vestimenta adoptada por esta cofradía es una túnica, blanca, con capuchón grande que oculta bastante el rostro del nazareno. Es una estética medievalista. Todos los signos incorporados a esta cofradía, creada en 1973 por un grupo de personas menores de treinta años, son austeros y netamente penitenciales. En 1974, se creaba la Hermandad del Cristo del Santo Espíritu, con las mismas características que la anterior, también en Zamora; son muy interesante de estudiar sus normas; pero en el caso de la cofradía del Cristo del Santo Espíritu, la imagen titular data, según sus características físicas, del siglo XIII, aunque documentalmente sus primeras referencias son del siglo XVII y, desaparecida la imagen en 1936, apareció, emparedada, en 1963).

Trento se desarrolló gobernando en España Carlos V que, junto a su hijo Felipe II, fueron adeptos a los cambios establecidos y a la Contrarreforma, dato este muy a tener en cuenta²⁴. Otra circunstancia favorable fue que las órdenes religiosas, en auge durante este periodo, hicieron una vital labor, sobre todo las mendicantes ya que fomentaron este tipo de asociaciones, se establecieron en numerosos parajes muy cercanos a núcleos de población, crearon muchos conventos, capillas, e iglesias y estuvieron en continuo contacto con las gentes.

Sobre religiosidad, entre otras corrientes de influencia, fue notoria la de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, que desde 1540 se extendían por toda la cristiandad. Las prácticas devocionales fueron incrementándose, los postulados de Trento se convirtieron en gritos de piedad popular. Con este panorama queda explicado que fuera el siglo XVII cuando se alcanzara un gran auge y se configurara el tipo de procesión que todavía prevalece en nuestras celebraciones de Semana Santa. Numéricamente no se puede hablar de cifras llamativas, pero el grado de expansión religiosa y cultural que alcanzaron, y el porcentaje de población implicada en ellas, lo convierte en hecho importante; por tanto estimamos que hay que decir que fue un siglo de oro²⁵.

²⁴ Reinado de Carlos I de España y V de Alemania: 1519-1556. Felipe II: 1556-1596. Concilio de Trento 1546-1563. En este periodo se produjo en España el cambio de mirar hacia la religiosidad popular como vía catequética. Felipe II en 1581 encargó un informe al doctor Pedro Hervás sobre la situación religiosa de varias ciudades españolas, y envió cartas especiales a los Obispos. Se mandó redactar numerosos catecismos y libros de religión como el del padre Pedro Carlés, aparecido en 1588. Se utilizó el sermón como medio docente y pedagógico. Los predicadores del siglo XVI ya eran los grandes propagandistas de la reforma cristiana dirigida particularmente al fenómeno social de la religiosidad popular, al que se intentaba reconducir eliminando en lo posible los visos de folklore pagano que manifestaban. Hay un libro, de reciente publicación, muy riguroso, que trata este tema, se trata de: *La palabra del Predicador. Contrarreforma y superstición en Cataluña (siglos XVII-XVIII)*, escrito por: GELABERTO, Martín. Milenio, Lérida, 2005. También puede ser consultado: V.V.A.A. *Religiosidad Popular y medios de identidad en España y América*. Coordinado por: VIZCUETE MENDOZA, J.C. y MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P. Universidad Castilla-La Mancha 2000.

²⁵ No disponemos de tablas sobre el siglo XVII que confirmen los rasgos planteados. Vamos a ofrecer los datos recogidos en las siguientes fuentes: Censo de Floridablanca 1787 Madrid, I.N.E. 1987; A.H.N. Consejos, legs. 7090-7106; A.G.S. Gracia y Justicia, leg. 1270; A.P.S, leg. 28. (Los datos que vamos a exponer los extraemos del libro de: ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. *La Represión de la Religiosidad Popular. Crítica y acción contra las cofradías en la España del siglo XVIII*. Pág.106. Universidad de Granada, 2002. Se trata de una tabla en la cual se compara el número de cofradías por habitante y la reseñaremos: primero el nombre de la ciudad, segundo los habitantes, tercero número de cofradías y cuarto número de habitantes por cofradía: Barcelona-130.114. hasb. 180 cofr. 722,8 hasb, por cof./ Bilbao- 9.961 hasb. 24 cofrs. 415, hasb, por cof./ Córdoba-34.684 hasb. 123, cofrs. 281,9 hasb por cofrs./ Granada-52.375. hasb. 143, cofrs. 366,2 hasb. por cofr. Madrid-156.648, hasb. 225 cofrs. 696,2 hasb, por cofr./ Murcia-65.525 hab. 101 cofrs. 648,6 hasb, por cofr./ Pamplona-15.156 hasb. 54, cofrs, 280,6 hasb, por cofr./ Santiago-20.025 hasb. 48 cofrs, 417,1 hasb, por cofr./ Sevilla-76.463 hasb. 205 cofrs. 307 hasb, por cofr./ Toledo-18.021 hasb. 185 cofrs. 87,9, hasb, por cofr./ Valencia-105.492 hasb. 185 cofrs. 570 hasb, por cofr./ Valladolid-23.284 hasb. 121 cofrs. 192,4 hasb, por cofradía.

Antes hemos comentado la religiosidad popular del pueblo andaluz; acerca de ello apuntamos que de los acontecimientos tridentinos ya estaba muy desarrollada la cultura cofrade en el Sur y en Levante en fechas anteriores. Esto queda reflejado en las constituciones sinodales jienenses que en 1492 ofrecían un documento instando a la creación de cofradías y a que fueran aprobadas por el Obispado²⁶. Ya en fechas tan tempranas las cofradías penitenciales, que son a las que hacen referencia las sinodales citadas, eran parte significativa de la religiosidad y de la Semana Santa en Andalucía, Castilla y Levante. En estas tres zonas se conocen fundaciones desde esas fechas tan tempranas²⁷.

Consecuentemente desde mediados del siglo XVII las procesiones de Semana Santa se multiplicaron y la imaginería tallada en madera fue la gran protagonista para representar los pasajes de la Pasión. El ambiente cultural pasionario se transformó en fiesta social, tanto como religiosa, pues al sacar los actos eclesiales a la calle con una gran escenografía y largos recorridos, y al integrarse los seglares en ellos de forma masiva, bien como procesionistas, músicos, mayordomos, soldados romanos o simples espectadores, el ambiente no se secularizó sino que la Iglesia se adaptó al nuevo espacio y predicamentos, consagrando la calle con estas celebraciones.

La cultura de la imagen, las miradas, los gestos, la extroversión de sentimientos imperaba en cada pueblo y en cada procesión. Se produjo una especie de cosmogonía que abrió en la Iglesia un nuevo mundo para la predicación del evangelio en complicidad con los seglares. Las procesiones se convierten, inevitablemente, en espectáculo, en el cual es muy superior el aspecto religioso, la fe de los nazarenos y todo el ritual establecido, a cualquier otro signo de carácter folklórico pagano.

Otro fenómeno social es que los laicos hallaron en las cofradías las entidades idóneas para un ascenso social, para obtener reconocimiento en los propios medios. Desde el punto de vista

²⁶ Uno de los párrafos de estas sinodales (Jaén, pág. 35), dice lo siguiente: “Item, hordenamos e mandamos que alguna persona nin personas de nuestro obispado, legos, nos sean osados de fazer nueva cofradía sin aver para ello nuestra licencia expresa o de nuestro provisor....Conforme a derecho es que las cosas que se inventan para servicio de nuestro Señor y aumento del culto divino no se hagan sin consultarlo a los prelados”. Vemos cómo se inicia lo que hoy es regla asumida sobre las cofradías inscritas en el Obispado de Murcia. Todos saben que no pueden figurar como tales sin la licencia obispal correspondiente.

²⁷ En Alicante, en los archivos de la Catedral de San Nicolás, se encuentra una carta fechada el 2 de abril de 1603, donde se habla de una cofradía que: “Sale todos los años, vistiendo con túnicas azules como el manto que viste la Virgen”. Revista de *SEMANA SANTA*, pág. 67 “Prensa y Semana Santa”. Alicante, 1999.

espiritual el cofrade encontró el escenario de hacer penitencia pública y con ello aspirar a ser merecedor de la Gloria del Señor. Lo curioso es que el Concilio de Trento, documentos expresos dirigidos a las cofradías pasionarias, no dictó ninguno, algo que tiene en común con el Vaticano II. En ambos eventos se delegó tal misión en las Diócesis. En España, en 1960, se creó un Directorio con miembros de las distintas Diócesis para hablar y marcar cauces sobre la piedad popular; hecho que ya se produjo en Trento, en la sesión XXIV en la que también se dispuso la celebración de Sínodos Diocesanos para elaborar códigos acerca de la religiosidad popular²⁸.

Es por tanto constatable que las cofradías pasionarias se han ido adaptando a los tiempos a base de normas dictadas desde las diócesis y también por influencias del entorno socio cultural. Es admirable en estas asociaciones religiosas laicas su empeño y tesón en todo momento. Su fe fue inflexible, iderrivable; convicciones que dieron muestras de devoción escalofriante en periodos tan críticos como el

²⁸ *Trento*, sesión XXIV, cap. II. Traducción de Ignacio López de Ayala. Madrid, 1819, págs. 314-315. También, independientemente de este Directorio, algunos Obispos emiten cartas a sus feligreses sobre esta cuestión de los comportamientos en los actos públicos de religiosidad popular durante la Semana Santa; un ejemplo de ello fue que en 1989, los obispos del Sur, hacen pública una carta pastoral sobre hermandades y cofradías y uno de sus párrafos dice: “Que las salidas procesionales y estaciones de penitencia puedan llegar a ser, si se hacen con devoción y dignidad cristiana, valiosas catequesis plásticas en sus recorridos por las calles”. VV AA. Coordinado por: CHECA, Francisco. *La Semana Santa de Motril vista desde la antropología*. Pág. 103. Universidad de Granada, 1992. Por último citamos, retrocediendo a los siglos XVI y XVII, las numerosas sinodales que se celebraron para perfilar el tema de las cofradías y de su participación en Semana Santa: Almería, sínodo de 1635, celebrado por el obispo Antonio González de Acebedo/ Cádiz, sínodo de 1591, celebrado por el obispo Antonio Zapata y Cisneros/ 1663, sínodo celebrado por Alfonso Vázquez de Toledo./ Córdoba, sínodo de 1565-67, celebrado por Cristóbal de Rojas y Sandoval. Guadix, sínodo de 1622 celebrado por Plácido de Tosantos./ Jaén, sínodos de 1511 celebrado por Alfonso Suárez de la Fuente del Sauce y sínodo de 1586, celebrado por Francisco Sarmiento de Mendoza./ Málaga, sínodo de 1565 y 1574, celebrados ambos por Francisco Blanco Salcedo./ Sevilla, sínodos de 1582 y 1592, celebrados por el arzobispo Rodrigo de Castro Osorio./ Estas sinodales tienen un común denominador que es fomentar la dignidad ante expresiones de piedad popular, así como informar al Obispo de todo acto estructurado por las cofradías. Se insistía en la conducta de los cofrades y en que cumplieran con las normas dictadas al respecto por los consiliarios y por el obispo. En este sentido llama la atención que el discurso de hoy en día es, de fondo, el mismo; la carta que este año 2005 ha dirigido el obispo de la Diócesis de Cartagena, D. Manuel Ureña, a los cofrades, dice lo siguiente en uno de sus párrafos: “Efectivamente, aunque los presidentes y hermanos mayores hayáis sido elegidos por vuestros respectivos cabildos o juntas, no podéis olvidar que nadie es constituido en su puesto sino tras la confirmación de la autoridad eclesiástica competente de la que recibe la misión para actuar en representación suya.... En definitiva, todas las actuaciones, de una cofradía, en cualquiera de sus ámbitos están sometidas a la regulación del Derecho Canónico de la Iglesia Católica.... Puede ser comprensible que gran parte de los componentes de las cofradías y hermandades no tengan en cuenta toda esta realidad, dadas las motivaciones que les han llevado a formar parte de vuestras agrupaciones y que no suele ser otra que la de salir en la procesión. Pero sería impensable que los Señores Presidentes o Hermanos Mayores, es decir, aquellos que han sido constituidos como tales en virtud de un decreto del Obispo diocesano, actuasen como si de una parcela propia se tratase”. Como vemos esta carta insiste, al igual que las sinodales de los siglos anteriores, en dirigir desde las diócesis los actos de las cofradías, particularmente los actos celebrados en Semana Santa.

de la Desamortización de Mendizábal (1835), la Primera República (11 de febrero de 1873), La Segunda República (14 de abril de 1931), y la Guerra Civil Española, en 1936.

Es latente que el compromiso devocional adquirido lo han defendido las cofradías desde siempre; que han experimentado un desarrollo continuo, con etapas de esplendor, alternadas con otras más opacas; éstas producidas por años de adversa climatología y precariedad económica, pero no por obstrucción de acontecimientos políticos, ante los cuales, las gentes, se han superado siempre.

Estas entidades es cierto que en su evolución, a veces, se puede tener la impresión de que se han laizado en demasía en sus actos y han incorporado el ambiente festivo más allá de lo razonable; mas, a pesar de ello, esa actitud queda contrarrestada por el evidente espíritu de ilusión y de participación que desarrollan y que tanta vida les imprime, sorprendiendo, muchas veces, con sus reflexiones e iniciativas²⁹.

Decíamos al comienzo que uno de los fundamentos de las cofradías siempre ha sido practicar la caridad y las obras de misericordia. Una de las más reconocidas es la de enterrar a los muertos, hecho que en los siglos anteriores era conmovedor porque recogían también a los ajusticiados y les daban cristiana sepultura; ahora esta necesidad no existe, no al menos en el mundo desarrollado (En el mundo subdesarrollado los misioneros siguen practicando esta gran labor de caridad). No obstante en la actualidad los jóvenes de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia han contraído el compromiso de recaudar fondos económicos, crear roperos y despensas para socorrer a necesitados. Otro testimonio lo ofrece la cofradía del Santísimo Cristo de la Fe, en Murcia, fundada en 1999, que colabora con los padres Capuchinos en Guinea Ecuatorial³⁰; estas cofradías

²⁹ Los jóvenes suelen ser el punto de mira en estas opiniones que se emiten sobre una sociedad excesivamente laizada y concretamente en el tema de las cofradías se les acusa de irreflexivos. Mariano Avieso, presidente del Cabildo de Semana Santa de San Pedro del Pinatar, dice que: “El empuje de la gente joven, ha modernizado las procesiones”; también que “La devoción de los vecinos por los ritos de Semana Santa ha permitido hacer cada año mejoras y ampliaciones en las procesiones de este pueblo mariner”. (La Verdad. 16 de marzo de 2005. pág. 15). Manuel Marín Torres, de 29 años, empresario, Nazareno de Honor de la Cofradía del Santo Sepulcro, declara en prensa (La Opinión, 18 de marzo): “No es cierto que la gente joven pase de las cofradías. Es un mito –dice- que los jóvenes prefieran irse a la playa en lugar de “apechugar” con las responsabilidades que conlleva ser miembro de una cofradía. Cada vez hay más jóvenes; basta ver los grupos de cornetas y tambores que desfilan en nuestras procesiones y los cuales ensayan durante todo el año”. Al final concluye que él cree que muchos jóvenes de 20 ó 30 años, encuentran en las cofradías un espacio para recobrar la espiritualidad de la infancia. No cabe duda que estas declaraciones constituyen una gran esperanza.

³⁰ La misión de los capuchinos en Guinea Ecuatorial es levantar infraestructuras de primera necesidad, como hospitales, escuelas, etc.

citadas continúan y retoman con más fuerza, si cabe, el histórico espíritu de caridad.

Luchar con todas sus fuerzas, buscar ingresos económicos, sacar a la calle procesiones dignas, de apreciables calidades estéticas, con acompañamiento de música, alumbrado y demás elementos que las hermosteen y categoricen, es la misión prevalente de los cofrades y es obvio y visible que lo expuesto certifica el gran reto de ellas en la actualidad; digamos, con respeto, que a Dios lo interpretan de esa manera. Por otra parte son vigilantes de sus prácticas religiosas y culto a la imagen titular, cuidando con mucha atención cuantos actos organizan. Celebran en sus respectivos templos consiliarios, quenarios, triduos, vía crucis, y siguen una costumbre muy antigua como es el celebrar misas particulares cada mes o periodo de tiempo fijado, asistiendo numerosos hermanos y comulgando³¹.

Por este conjunto de circunstancia las cofradías del siglo XXI siguen perfilándose como grandes impulsoras de divulgar el evangelio, bien a través de las procesiones de Semana Santa que organizan, o de las representaciones vivientes de la Pasión que ofrecen. A estas muestras de religiosidad, en la actualidad, van incorporándose pueblos pequeños en donde los actores, como antiguamente ocurría, son locales, encarnando a los personajes con un gran realismo; el sacrificio y el dolor físico no les asusta, no lo rehuyen; en consecuencia esta dinámica no se puede catalogar de fenómeno religioso, aunque cabe decir que vislumbra una motivación especial por las muestras de penitencia, lo cual es, en parte, sorprendente en los tiempos que atravesamos. La diferencia actual, con relación a otras épocas pasadas, es que la penitencia antes era practicada por muchas personas y ahora sólo por unas cuantas³².

La modernidad, entendiendo por tal la buena adaptación a los tiempos actuales, en este caso de las cofradías pasionarias, es un hecho. Citamos sobre esto a Julio Caro Baroja, pues entiende la religiosidad no como cosa de modernidad ni de antigüedad, sino más como “la práctica y esmero en cumplir las obligaciones religiosas y como la

³¹ En 1565, Granada, en sus Constituciones Sinodales ya figuran normas de conducta para los cofrades penitentes como podemos apreciar por el párrafo siguiente: “Y estos cofrades tengan cuidado que todos los de su casa sepan bien la doctrina cristiana, enseñándosela ellos o trayéndolos a las pláticas. Item estos cofrades se han de confesar cada mes una vez. Item que rezen cada día el rosario de nuestra Señora y por cada vez que hiziesen cualquier cosa destas les conceda el prelado cuarenta días de perdón” Pág. 495.

³² En Alcorisa, el joven que encarna a Cristo transporta una cruz de más de cien kilos de peso.

facultad de practicar la religión dentro de las limitaciones individuales y sociales que le son impuestas a todos los hombres al nacer”³³.

Bien es cierto que Caro Baroja matiza en el mismo libro los valores del hombre de ciudad contrastados con los del hombre del campo. Defiende los valores culturales del campesino al admitir que dentro del campo y de la ciudad puede hablarse de una tradición aristocrática y otra plebeya; pero lo que es evidente –dice– es que “España es rica en todas ellas, aunque hoy también sienta unas ansias de modernidad que no se sabe a qué pueden conducir, sobre todo si toman un derrotero eminente, práctico y utilitario”.

Pero hay que puntualizar que dentro del mundo cofrade se han unificado las clases sociales y no corresponde, posiblemente, hablar de plebeyos, campesinos, ni cualquier otra diferencia; el mundo cofradiero penitencial está regido por una gran devoción a su titular y ello le infiere la unidad. Destacamos que en este caso dicha unificación es más plena, y en todos nuestros pueblos, grandes o pequeños, cercanos o alejados de la capital, la celebración de las procesiones de Semana Santa muestran unas características estéticas y plásticas, religiosas y sociales, muy similares.

Lo que está vigente es que a través de estas asociaciones se puede tener la oportunidad de ascender socialmente. Son numerosos los cofrades que intercambian relaciones en función de los cargos que ocupan en una de estas entidades. Suelen presidir actos culturales públicos y su opinión es reclamada, alcanzando reconocimiento personal. En este aspecto, así como en el de practicar la penitencia, las cofradías del siglo XXI son muy cercanas a las del siglo XVI.

En Murcia si estructuráramos una pirámide social de cofradías, la de Nuestro Padre Jesús ocuparía la cúspide, entre otras razones por la categoría artística de los “pasos” y el ser sus cofrades, en términos generales y según apreciación externa, personas cualificadas culturalmente, lo que les facilita la comunicación con los demás.

Compartiendo esa cúspide estaría la carmelitana del Santísimo Cristo de la Sangre³⁴. En sus comienzos la componían diversidad de personas, tanto urbanas como de la huerta, y esto generó cierto estatus

³³ Caro Baroja, Julio. *Razas, Pueblos y Linajes*, pág. 64. Universidad de Murcia, 1990.

³⁴ Esta cofradía tiene su sede en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, que titula el barrio y que es de los más castizos y bizarros de toda Murcia; como lo es también la propia cofradía, a la que por el color de sus túnicas se les denomina “los coloraos” y también en función de su sede se les denomina, carmelitanos.

social diferenciado de la antes citada. Siempre se habla de ella, como la cofradía de los huertanos, al mismo tiempo que de personas de alto estatus social y económico; pero todo esto tiene más un valor anecdótico; la realidad es que la sociedad cofrade está muy fundida y que su engranaje es muy similar tanto en pueblos, huerta y ciudades ya que el vínculo es espiritual.

También las procesiones tienen su historia doméstica, pues han creado unas costumbres entrañables, vigentes por igual en todos los pueblos, aunque hoy en día van difuminándose. Se trata de esa limpieza, a fondo, que se realizaba en las casas para que al pasar una procesión delante de ellas, luciera tanto la procesión como la propia casa. Estimamos simbólica esta acción, pues da la impresión que las casas son proyección de las personas y les afecta el mensaje de Cristo de, volver a nacer para entrar en el reino de los cielos. Cada año la limpieza es tan plena que en función de ello le aplicamos lo de “volver a nacer”³⁵.

1.6.- FIESTA Y SEMANA SANTA.

Fiesta, es palabra de origen latino y griego que nos comunica una acción, algo a impulsar. Su más significativo valor es que la acción es efectuada en comunidad. Su carácter puede ser de toda índole, alegre, triste, público, privado, etc, pero siempre es acto compartido entre personas. Otra de sus características es que se celebra con periodicidad. La fiesta es, pues, una reunión de gentes que comparten unos sentimientos acerca de un motivo especial, personal, histórico, social o religioso, y lo suelen hacer de forma solemne. Una de sus especiales señas de identidad es que suele ir acompañada de banquete, imprimiéndole por ello relevancia.

Precisamente la Pasión no es celebrada, sino recordada, pero el impulsar con ello una acción implica que también es fiesta. El carácter festivo de este hecho se lo inflige precisamente el que se recuerda en grupo y con atención litúrgica eclesial, así como popular. Banquete hay, pues ¿qué otra cosa es, si no, la Cena del Señor, de tan espectacular representación y celebración cada Viernes Santo en la mañana? En este “paso” hay implícita mucha teología. El banquete

³⁵ Conocemos un Edicto publicado en un pueblo andaluz que dice: “Hago saber, a todos los vecinos del pueblo, que están obligados de proceder a la limpieza, al blanqueo y encalado de las fachadas de sus casas, con objeto de un mayor embellecimiento y decoro del pueblo, pudiendo ser sancionado, en el caso de que en dos meses no haya realizado el blanqueo” Este Edicto se publica con motivo de la proximidad de las fiestas de Semana Santa. *Fiesta y Religión en la cultura popular andaluza*. Pág. 22. Universidad de Granada, 1992.

siempre ha estado presente en enterramientos, en la muerte tanto como en la vida. ¿Por qué, si no, Jesucristo celebra la Cena con los Apóstoles?

En cualquier caso fiesta es, y la de Semana Santa, a nivel popular, empieza con el carnaval que disfruta visiblemente, tanto desde la estética de lo feo como desde lo bello, de lo escandaloso, así como de lo espiritual. Su icono fundamental es “la máscara”; los atavíos utilizados son variados e inusuales; en su ideología impera el vivirlo desde el exceso y con el mayor aporte de sensualidad posible³⁶.

El pensamiento religioso, de fondo, está presente y forma parte del carnaval, pues lo celebrado en esos días se hace con premeditación y alevosía buscando compensación al periodo cuaresmal regido por la abstinencia y el sacrificio. El banquete en el carnaval es exclusivamente material para, en la cuaresma ser especialmente místico.

Ya, metidos en el tiempo de penitencia, cada día se rememoran con recogimiento especial las palabras de Cristo que bendiciendo el vino dijo: “Bebed todos de Él porque esta es mi Sangre”; bendiciendo el pan dijo: “Comed todos de Él porque este es mi cuerpo”. Esta es la fiesta, este el banquete y la gran significación para el hombre cristiano.

Posiblemente no se reflexione que ese banquete, signado particularmente cada vez que se asiste a misa y se comulga, es en realidad el celebrar la fiesta mística por excelencia; puede ser que en la mayoría de las veces no sea vivida con plenitud dicha celebración. Al menos distan de parecerlo las actitudes rutinarias y repetitivas que posiblemente relajan la conexión con el espíritu de fiesta eucarística³⁷.

³⁶ El carnaval, el que hemos conocido personalmente, por lecturas, o por narraciones de nuestros mayores, tenía un ingrediente revanchista acusado, que por fortuna se ha olvidado. Durante el periodo franquista estuvo tremendamente reprimido y ello le daba unas notas patéticas unas veces e ingeniosas otras; la situación de la postguerra de padecer mucha precariedad alimenticia exageró los comportamientos. Ahora es una fiesta popular convertida en refinada cultura; incluso en algunas ciudades es toda una puesta en escena con las mejores galas y con gran nivel de creatividad. Paralelamente a este cambio se ha producido otro, que es el alejamiento cultural vinculado a la religión, que es lo que le dio razón de ser. Ha pasado a ser una fiesta alegre, cada día menos esperpéntica y más cuidada plásticamente, pero sin el más mínimo atisbo de reflexionar en ella como conjunto de valores contrapuestos a vida espiritual pasionaria. El carnaval de hoy no forma parte, culturalmente, de la Semana Santa. Sólo se mantienen las fechas de su celebración.

³⁷ La primera ceremonia eucarística, como todos sabemos, fue la Cena del Señor junto a sus Apóstoles, pero tal como la conocemos en la actualidad la eucaristía, llamada misa, existe desde el siglo XIII. Hacia 1260, en el Sur de Francia y Norte de Italia, existían varios movimientos religiosos muy singulares en los que la gran diferencia con relación a la religión cristiana-romana era que no reconocían la presencia real de Cristo en la Eucaristía; sin embargo defendían unas prácticas religiosas muy integrales, pues su esencia era vivir el cristianismo desde los postulados del propio Jesucristo de: pobreza absoluta, asistir a los necesitados, etc. Entre estos movimientos

Sobre la penitencia hace más de cuarenta años que desapareció la bula de la Santa Cruzada, por la cual los habitantes de los Reinos de España e Islas adyacentes -mediante la correspondiente limosna de categoría primera, segunda y tercera- podrían hacer uso del privilegio de comer carnes en la cuaresma³⁸; sin embargo el espíritu de sacrificio, el sentido de la fiesta, cuyo banquete era místico, conducía a las gentes a no hacer uso de ese privilegio concedido a pesar de adquirir la bula.

Otro ingrediente primordial es el canto de antífonas, salmodias, o los cantos polifónicos que surgieron a partir de Palestrina³⁹ cuya

estaban los Cátaros o Albigenses. Ante esta intromisión la Iglesia potenció, como elemento de defensa, la teología del “mirar”, el valor de la mirada, el valor de las formas como medio de aprendizaje. Fue en estos momentos, pues, cuando se forjó la misa tal cual hoy la conocemos. (Así fue expresado en conferencia por el padre franciscano Fernando Cuesta, en el salón de actos de la casa madre de las Hermanas franciscanas de La Purísima, en marzo de 2005). Proceder el sacerdote oficiante a la elevación de la Hostia, en la consagración, data de estas fechas consignadas y fue fruto de esa filosofía del ver; entonces el sacerdote oficiaba de espaldas al público, de ahí la necesidad de la elevación de la Hostia en la consagración a una altura que sobrepasara la cabeza del oficiante. Julián López Martín, en su libro *La Liturgia de la Iglesia*, pág. 177. (BAC. Madrid 1994), dice: “Al formarse las liturgias locales, con el comienzo de la creatividad eucológica y la organización del año litúrgico, la eucaristía adoptó la estructura que caracteriza su celebración tanto en Oriente como en Occidente. A finales del siglo V ya se designaba con el nombre de misa y missarum sollemnia. La estructura básica de la Misa en la liturgia romana quedó fijada en el siglo VII”. En el Concilio Vaticano II, la misa sufrió un cambio substancial en cuanto a la variedad de lenguas en las que a partir de esas fechas se podía officiar; el fundamento para este cambio de celebrar la eucaristía en lenguas vernáculas es justificada así: “Debe revisarse el Ordinario de la Misa de modo que aparezca con mayor claridad el sentido propio y la mutua conexión de cada una de las partes que se facilite la participación activa y piadosa de los fieles” (SC 50; SC 51-56) (Ibidem: pág. 181). A partir del Vaticano II, la Iglesia busca que la fiesta sea compartida entre el oficiante y los fieles. No sólo autorizó las lenguas vernáculas para officiar la Santa Misa, sino que la Pastoral de la celebración eucarística requiere que “los ministros de la Eucaristía realicen su función esmerándose en todo lo que pueda aumentar el decoro y el aspecto sagrado de la celebración, procurando participar ellos mismos con la mente y el corazón para vivirla como momento central de su ministerio y ayudar a los fieles en su propia participación”. Ibidem. Pág. 185.

³⁸ Era frecuente en los pueblos que ante amenazas de plagas, periodos de sequía, de inundaciones, etc. el pueblo entero hiciera sacrificios ofrecidos a Dios como muestras de arrepentimiento por ofensas cometidas contra el Señor. Se solicitaba clemencia ante esas adversidades; uno de estos ofrecimientos era con frecuencia el de no comer carne determinados días, normalmente los miércoles y viernes de cada semana. Estos compromisos estaban vigentes hasta el siglo XIX. En el Archivo de la Catedral de Murcia, en numerosos legajos (están sin catalogar y sin una persona concienciada del tesoro histórico que constituyen) hay documentos que aluden a estas promesas reconocidas ante el obispado. También son abundantes las peticiones al obispo, años después, para que les exima de semejante sacrificio. Jumilla era uno de esos pueblos que adquirido el compromiso de no comer carne después solicitó su exención.

³⁹ Palestrina, compositor italiano (1525-1594) cuya obra es esencialmente religiosa, fue Maestro de Capilla de San Juan de Letrán y segundo Maestro en San Pedro de Roma. Su música se considera la más perfecta del estilo eclesiástico. Lleva el Arte Polifónico a la perfección, si bien no crea una nueva estética. El rigor y la belleza de su escritura ejercen una influencia capital sobre el mundo musical romano. Es conveniente recordar que la polifonía tan vinculada a todo ceremonial religioso, en España ya existía en el siglo XII y se impartía en las Escuelas. Se tiene noticia de un gran cantor polifonista llamado Lucas, que recibió el título de “grande” y “magnus organista”. Murió en 1164. La invención de la imprenta en 1455, posibilitó la expansión de los textos y ya en 1501, en Venecia, se divulgó impresa la primera música polifónica que fue: *Odhecaton*. VV AA. Música. Tm. II. Pág.397. MAD. 2000. Étnicamente quizás una de las vías por las cuales sería mejor conocida la cultura de las procesiones de Semana Santa podría ser la música, pues expresa como ninguna otra

escucha suele conmover el alma. De la importancia del saber escuchar han salido muchas obras escritas, unas para leer, otras para interpretar⁴⁰, pues el canto es la innata expresión de convertir la palabra en música; podríamos decir que en la consciencia del ser humano, en el principio fue la música y la música se hizo verbo, se hizo fiesta. En cualquier caso el sentimiento de fiesta se produce en cada acto litúrgico en el que participamos con sus signos más significativos y simbólicos como es el agua bendita, las velas encendidas, el altar, los ornamentos eclesiales, el silencio, la voz, el canto y la música en particular.

Terminamos este apartado haciendo hincapié de que la Semana Santa es singular, pero es fiesta, pues ni desde lo lúdico, los cantos, la estética interior de cada uno, todo ello de gran complejidad, cabe pensar que es vivida con actitud similar a cualquier otra. La prueba evidente de ello estará plasmada en los textos a exponer en la segunda parte de nuestra tesis, en donde veremos la emoción y la unción que impregna a los nazarenos, a los que escriben sobre todo ello.

1.7.- SIGNOS EXTERNOS DE PENITENCIA.

El hecho de la penitencia ya aparece en el Antiguo Testamento. Moisés ayunó durante cuarenta días, voluntariamente, para ser merecedor de que Dios le hablara. Elías también lo hizo. Jesucristo oró y ayunó durante cuarenta días antes de los episodios de su Pasión (En el apartado 1.1, ya hemos hablado sobre el ayuno penitencial, que es uno de los signos externos de penitencia más consustancial al tiempo cuaresmal).

Otros signos externos de penitencia, históricamente, son: andar con los pies descalzos, ofrendas cereras, velas encendidas, cantos, rezos, o recorridos determinados que buscan la luz de Cristo. El evangelio nos dice del simbolismo de los recorridos, de la luz: “es la verdadera luz que alumbr a todo hombre que viene a este mundo” (Jn.

de las Bellas Artes los sentimientos más espirituales del hombre, y tanto el gregoriano como la polifonía son un auténtico pentagrama sobre el cual el hombre escribe con gran espiritualidad.

⁴⁰ Las celebraciones religiosas no son exclusivas del cristianismo. Lo mismo que la penitencia. Ambos conceptos están presentes en toda cultura. Por su profundidad y vasta sabiduría, puede consultarse a MICEA ELIADE, en su libro: *Historia de las creencias y de las Ideas religiosas*. Cristiandad, 1980. También a CARO BAROJA, J. en su libro: *Las formas complejas de la vida religiosa Siglos XVI-XVII*. Biblioteca de la Historia. MIHAIL BAJTÍN, en su libro: *Fiestas populares*, capítulo 3 titulado: “Las formas e imágenes de la fiesta popular”, expone una visión de la fiesta muy compleja pues está llena de símbolos y de un lenguaje abstracto, con ideas sinuosas, pero el fondo de su texto, que es conocer distintas sociedades ante el hecho de celebrar las fiestas, con sus personajes, sus banquetes, sus tradiciones y sus miserias, es básico para comprender el concepto de comunidad, de compartir mesa, de celebrar el rito, de separar mascaradas de realidades, y, primitivismo de misticismo.

1,14)⁴¹; se produce así con este signo una recíproca corriente entre Cristo y el penitente.

El cirio como signo de penitencia alumbró desde sus comienzos las procesiones de Semana Santa; los “pasos” también eran alumbrados por hachones; a partir de los años veinte del pasado siglo, en los tronos fue sustituido el sistema por alumbrado eléctrico, y desde los sesenta, también del siglo XX, los nazarenos penitentes que procesionaban iniciaron el llevar alumbrado industrial, más a pesar de ello el cirio ardiente sigue presente en la inmensidad de los actos religiosos, portado como ofrenda y como penitencia. Y entre los cirios penitenciales está el Pascual, que ha de ser siempre de grandes dimensiones⁴².

Llevar una cruz sobre el hombro, más o menos pesada, imitando a Cristo, es el más conmovedor de todos los signos y el más alegórico⁴³; es particularmente doloroso. Otros signos son, vestir un hábito, una túnica, permanecer arrodillados mientras se ora o medita, las genuflexiones ante las imágenes, procesionar, rezar el vía crucis, etc. Las nuevas generaciones han eliminado, en gran medida, muchas de estas expresiones, dejándolas reducidas a hechos muy puntuales como pueden ser las representaciones vivientes de la Pasión.

Sobre las prácticas penitenciales históricas realizadas en público, son excepción “los picaos de San Vicente de la Sonsierra (La Rioja) las “turbas” (Cuenca) que alborotan mucho y son físicamente agotadoras

⁴¹ Las sociedades primitivas se alumbraban con fogatas de leña, teas o antorchas confeccionadas con estopas impregnadas de resina. A partir de la llamada Edad de Piedra se generalizaron las lámparas con mechas alimentadas con aceite o grasa animal. Sobre la elaboración de cirios no hay constancia arqueológica ninguna de quienes lo crearon, si los egipcios o los griegos. Parece ser que fueron los Etruscos, cuya civilización floreció mil años antes de la era cristiana, los que inventaron los cirios. Los romanos copiaron de los Etruscos el sistema y a partir de ellos se extendió por todo Oriente y Occidente. Numerosos escritores han dedicado reflexiones filosóficas a partir de la imagen de un cirio encendido; DIEGO DE MURILLO, franciscano y escritor, en el siglo XVII en sus: *Sermones Catequéticos*, escritos en 1607-1611, dice: Así como la candela se consume toda en nuestro provecho para darnos luz, todo se consumió como cera en utilidad nuestra para desterrar las tinieblas del pasado”. SAN GREGORIO NACIANCENO, escribió: “El cirio representa a la brillante lámpara de la fe con la que las almas puras y vírgenes salen al encuentro del divino esposo”. SAN JERÓNIMO, razonaba lo siguiente: “Si nosotros usamos cirios... es para velar con su luz y evitar dormirnos como vosotros en la oscuridad y las tinieblas”.

⁴² El cirio pascual en su origen no era más que una columna revestida de planchas de cera donde el patriarca de Alejandría escribía anualmente las fechas movibles de las celebraciones litúrgicas. Todos los años se encomendaba a este jerarca consultar a los astrónomos de su ciudad para que datasen el primer domingo siguiente al decimocuarto día de la luna de marzo, y con arreglo a su respuesta, se determinaba la Pascua y las restantes fiestas del calendario. Se grababan las fechas en la columna y se remitía a Roma. Paulatinamente este curioso datador se trocó en el cirio que conocemos, de rica alegoría y asociado a la resurrección de Cristo.

⁴³ Los Cristos crucificados, dolientes, con signos de penitencia, se crearon en el siglo XII, siendo la Catedral de Chartres la primera en esculpir este tipo de imagen. Lo hizo en su fachada Sur.

aun cuando no son cruentas y su filosofía de expresar el amor a Cristo es diferente. Los empalados de Cáceres. El Calvario viviente de Alcorisa (Teruel), este con pocos años de historia, apenas tres. Son actuaciones insólitas en las cuales hay una dosis de sufrimiento físico consciente y un sentimiento religioso hondísimo⁴⁴.

Tertuliano, San Cipriano, San Ambrosio, San Jerónimo y muchos otros padres y escritores antiguos aluden frecuentemente a la penitencia. También la Iglesia creó sus propios signos y por ello cuando en los siglos V y VI organizó la institución de la penitencia pública escogió la ceniza y el saco para señalar el castigo de aquellos que habían cometido pecados graves y notorios, y al serle aplicados estos ingredientes y prendas hacían por ello penitencia. Signo reducido en la actualidad a la imposición de ceniza el día del primer Miércoles de Cuaresma.

Reflexiones sobre la penitencia se plantearon el mes de marzo de 2003 en un ciclo de conferencias titulado “Textos Literarios de la Pasión”. Uno de sus ponentes, Don Antonino González Blanco, desarrolló el tema y decía: “Somos una generación de personas que hacemos lo que creemos que hay que hacer, pero que lo hacemos intentando llevar a conciencia nuestras acciones, tratando de actuar no sólo bien, sino también conscientemente, sabiamente, sabiendo lo que hacemos y porqué lo hacemos⁴⁵”.

La penitencia es un reto a veces gigantesco; el hombre la afronta por impulsos de vida interior, algo a lo que el ser humano no renuncia jamás. Realmente Semana Santa es penitencia y en esos días se busca con particular actitud ser merecedor del perdón del Señor, realizando hechos que lo imiten en su Pasión. Como dice Don Antonino “es hacer aquello que debemos de hacer buscando que sea consecuente con nuestras convicciones religiosas”. Éstas, a veces, rayan en lo sobre humano, son verdaderamente impresionantes y angustiosas. Cada año presenciamos escenas dolorosísimas a las cuales, por más que se

⁴⁴ Hay un libro de VV AA, que recoge las singularidades más destacadas de Semana Santa en toda España; se titula: *Rito, Música y Escena en Semana Santa*. Dirigido por: BRISSET, Enrique Demetrio. Editado por: Comunidad de Madrid. Consejería de Educación y Cultura, 1994.

⁴⁵ D. Antonino González Blanco. Conferencia “Signos externos penitenciales” impartida en el Centro Cultural “Las Claras, Fundación Caja Murcia. Ciclo “Textos Literarios de la Pasión”. Publicada en: Revista “Las Claras”, nº. 9, pág. 6, diciembre 2004. (Este ciclo se realiza a propuesta de un proyecto, del cual soy responsable, presentado a la Asociación Universitaria Rector Sabater del Aula de Mayores de la Universidad de Murcia, y a D. Ángel Campos Gil, Director del Centro Cultural Las Claras de Fundación Caja Murcia. La cuarta edición de este ciclo tendrá lugar del 20 al 24 de marzo de 2006, ambos inclusive)

repitan cada Semana Santa, no nos acostumbramos y siempre nos conmueven y nos hacen meditar en la trascendencia de la Pasión⁴⁶.

Otras acciones físicamente duras tienen lugar portando los tronos cargados con imágenes y demás ornamentos; por tanto ser estante es muy sacrificado y penitencial. Desde siempre ha sido frecuente que los estantes fueran personas gratificadas económicamente por el servicio prestado; no era general pero sí abundaba hasta el siglo XX; también se repetía que se hiciera desinteresadamente por ser una promesa. Desde los años ochenta esta situación ha unificado criterios y ninguna cofradía contempla el que cobre ningún estante, al contrario, se ha generalizado y convertido en un honor portar un “paso”. Hay tronos cuyos puestos de estantes son muy solicitados y difíciles de conseguir, ya que suelen ser hereditarios.

Ser estante es en la actualidad prioritario para el nazareno y requiere unos requisitos especiales. Por otro lado el propietario de uno de estos puestos lo siente como valor patrimonial religioso y moral que lo llena de orgullo traspasarlo a sus herederos⁴⁷. Ante la imposibilidad de lograr un puesto de estante se ha dado el caso, repetidas veces, de reunirse un grupo de personas y fundar una cofradía; de ahí que aumente la creación de nuevas instituciones pasionarias.

En las constituciones de la Cofradía de la Sangre (Capítulo IV, Artículo 24 y 25), se establecen las normas a seguir por los cofrades estantes y una de ellas dice: “Su ingreso lo harán mediante solicitud a la Archicofradía, a través de los Cabos de Andas (responsables del trono y del “paso” durante la procesión), quienes los propondrán a los Camareros (responsables del “paso” el resto del tiempo, excepto el tiempo de procesionar), y, con el informe favorable de éstos a la Junta Directiva que, en definitiva los aceptará o no, siendo preceptivo el trámite tanto para la proposición como para la comunicación al

⁴⁶ MEDINA TORNERO, Manuel Enrique. “La Semana Santa en Arhena: Apuntes Históricos”. *SEMANA SANTA* Archena, 2004. En este artículo se dice lo siguiente: “Con el desarrollo del siglo XVII, se incorporó a las representaciones pasionales de Semana Santa el día de Jueves Santo en el que los penitentes recorrían las estaciones del vía Crucis (Los pasos del Calvario) flagelándose y portando pesadas cruces, algunos hacían el recorrido de rodillas por las calles empedradas y de tierra; con tal devoción e ímpetu se inflingían los castigos que previamente el Concejo había contratado con el abastecedor de vino y aguardiente que rociase las calles con vino por donde discurría la procesión. Una vez acabada la procesión, en el atrio de la iglesia, se efectuaba el “lavatorio” acto en el que se curaban las heridas de los penitentes con vino y después se les invitaba a un refrigerio compuesto por rollos de vino”.

⁴⁷ Sobre el sentimiento de un nazareno estante puede leerse “Échame una mano, porfa” de Francisco Javier Aliaga Erono. *NAZARENOS*. Pág. 13. C.N.P.J. Murcia, 2004. “Un recuerdo cariñoso a los estantes de La Dolorosa”. José García Marcos. (Ibidem. Pág. 44). “Los tiempos cambian” José Luis Sáez Sánchez. *COLORAOS* Pág. 38. Preciosísima Sangre. Murcia. 2002. *50 Años de vida nazarena por vocación. 1953-2003*, Cantón, Antonio Leonardo. Murcia, 2003.

interesado del resultado; también informan sobre la mediación del Comisario de Estantes (persona que organiza todo lo concerniente al tiempo que han de actuar como estantes durante la procesión y de todo movimiento organizativo que conllevan estos desfiles)”. Las Constituciones de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Murcia, en su artículo 66 de la sección primera que trata de los estantes, nazarenos penitentes cuyos signos de dolor suelen ser contundentes, expone unas normas similares a las ya reseñadas, pero termina el artículo con la siguiente frase: “Los derechos y obligaciones inherentes a la condición de Cofrade Estante de Jesús son personales e intransferibles”.

1.8.- “PASOS” DE SEMANA SANTA.

Sabemos que un “paso” es una escultura o grupo escultórico que representa una escena de la Pasión de Cristo y que desfila por las calles en las procesiones de Semana Santa. En el siglo XVII dieron en llamarle “insignias” y en el siglo XIX era frecuente definirlos con la palabra “remembranzas”. También, a veces, se le nombra por su plataforma, o sea, tronos. En cualquier caso “paso” corresponde a una expresión física del dolor de Cristo en su Pasión. Fernando Llamazares Rodríguez, en su libro, *Los Pasos de la Semana Santa de León*, dice al respecto: “Las escenas pasionistas de Cristo, escenificadas en grandes conjuntos, denominados “pasos” término que con toda probabilidad proviene del participio latino “passus” que significa sufrir, se empezaron a procesionar en la ciudad de León a principios del siglo XVI”⁴⁸.

En muchos de nuestros pueblos se conocen procesiones de Semana Santa desde el siglo XVI, pero los “pasos” eran muy humildes. En tres etapas se puede agrupar su proceso de desarrollo: la primera data de la Baja Edad Media; allá por los siglos XIV y XV se hacían esculturas de cartón, trapos enyesados, barro y otros materiales frágiles y pobres, de las cuales no ha sobrevivido ninguna, sólo escasas referencias y éstas de lugares foráneos de nuestra región.

La segunda se produjo en el siglo XVI; tras el Concilio de Trento, que surgió una demanda significativa de esculturas pasionarias que se realizaron bajo los postulados de un canon de belleza clásico y se esculpieron mayoritariamente en madera, logrando en esta etapa imágenes de Cristos anatómicamente perfectos y caracterizados por no llevar apenas signos de dolor o sufrimiento.

⁴⁸ Llamazares Rodríguez, Fernando. *Los “pasos” de Semana Santa de León*. Pág. 7. Junta Mayor de la Semana Santa de León.

Imperaban los ideales de belleza clásica y por lo tanto no representaban facies tensas ni gesticulantes; y, si los representaban era a través de un profundo estudio psicológico; el dolor era aceptado con gran elegancia en las actitudes y con una gran dignidad. Eran esculturas de gran belleza y calidades artísticas, entre las cuales predominaban los crucificados y advocaciones de la Virgen basadas en sus Dolores durante la Pasión. Los Dolores de la Virgen figuran en los relatos evangélicos pero se propagaron en la religiosidad popular en el siglo XV.

La tercera sería a partir del siglo XVII cuando las tallas de madera se imponen, cuando los encargos al respecto se multiplican en toda España. Destacaron dos grandes escuelas como fueron la castellana, sobresaliendo Valladolid, y en la andaluza que sobresalieron Sevilla y Granada, que alcanzaron notable fama.

En el siglo XVIII, en general, los modelos se repetían, el Barroco era ya decadente y el Neoclasicismo no alcanzaba la personalidad artística buscada; pero Murcia sorprendió con la obra de Salzillo, por su originalidad y hondísima expresividad y que, ipso facto, se convirtió en obra muy preciada. De ahí en adelante la influencia de Salzillo ha sido constante, primero en Murcia y desde principios del siglo XX en toda España, incluso en el extranjero.

En torno a las efigies pasionarias determinadas cofradías han asentado un prestigio tanto social como religioso en razón de la categoría artística de sus titulares; este es el caso de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Murcia, cuyo titular es obra de Juan Aguilera. La Cofradía la componen nueve hermandades de las cuales ocho tienen como titular una obra de Salzillo. La imagen de Nuestro Padre Jesús –titular de la Cofradía- es muy respetada y admirada; ante su paso por las calles las gentes suelen santiguarse y otras muchas se ponen de pie en señal de reverencia. Sus estantes la portan vestidos con túnica larga, morada, con cordón franciscano a la cintura y pies descalzos, y durante el recorrido no dan caramelos. La efigie expresa afligimiento, conmisericordia, serenidad y dolor intenso, es solemne y conmovedora, su acompasado movimiento, bastante estático por el peso de la enorme cruz, impresiona y llena de fervor a los espectadores.

Reacción similar se produce con la imagen del Cristo de la Sangre, muy querida por los huertanos del distrito parroquial de San

Benito (El Carmen). También el Cristo del Perdón moviliza en las fiestas de Semana Santa a todo el barrio de San Antolín.

Sentimiento religioso cargado de particular orgullo es el mostrado en la procesión de los Salzillos Viernes Santo en la mañana, en la cual sorprende la espectacularidad del conjunto barroco que constituyen sus “pasos”.

Las obras de Salzillo, desde luego son las más valoradas. Hay sin embargo un grupo de escultores que han realizado magníficas imágenes pasionarias; en Cartagena, dos imagineros, contemporáneos, nacidos a finales del XIX, fallecidos a mediados del XX, realizaron encomiables trabajos; fueron Carles Flotats Galtés, autor del Cristo de la Agonía de la agrupación Marraja, y José Capuz, cuyo “paso” más reconocido es El Descendimiento, al que se le define como “paradigma de escultura”. Sobre este autor el periódico ABC de 17 de abril de 1930, dedica el Artículo de su primera página titulado: “De Arte Español. El paso del Descendimiento de José Capuz”, escrito por Antonio Méndez Casal⁴⁹.

Murcia cuenta, además de los escultores nombrados antes, con Baglietto, nacido en Murcia (1829-1882) y Mariano Benlliure, valenciano (1862-1927), que estuvo artísticamente muy vinculado a Murcia y del que hay obra suya en la capital. Otros imagineros de la tierra, o vinculados a ella, con obras importantes, son: Pedro Franco Gil, natural de La Ñora (1813-1880). Francisco Sánchez Araciel, hijo del escultor Francisco Sánchez Tapia, nacido en Murcia en 1851-1918 (se le conoce por ser un verdadero especialista en Sagrados Corazones); Su hermano, Manuel, se le conocía como el “rey de los corazones” y fueron alumnos suyos: José Planes, Clemente Cantos y Pedro Flores.

Antonio Carrión Valverde nace en Murcia en 1892, su padre, de oficio alfarero, le enseñó a modelar pequeñas figuras de barro; como dibujante se formó con Don José María Sobejano y es autor de una talla de María Magdalena. Gregorio Molera Torá, de Orihuela, trasladado a Murcia a la edad de un año, nace en 1892; discípulo de D. Mariano Benlliure y de Manuel Sánchez Araciel. Nicolás Martínez Ramón, nacido en 1907; ayudó a su padre, también imaginero, a realizar el Monumento al Sagrado Corazón de Jesús de Monteagudo,

⁴⁹ Entre los contenidos está éste: “Capuz es hombre que atraviesa una crisis de ansia de modernidad. Su preocupación de renovarse le llevó al estudio de estilizaciones formales, que, al propio tiempo que le permiten huir del realismo, acentúan el gesto, en busca de mayor expresión.

cuya imagen fue destruida durante la pasada guerra; la imagen tenía una altura de diez metros; es el autor del Sagrado Corazón de Jesús actual con una altura de catorce metros.

Antonio Villaescusa Morales, nacido en El Palmar, 1908, autor de una bellísima Virgen de la Esperanza. Antonio Campillo Párraga, de Era Alta. 1926, que recientemente ha firmado un convenio de donación de esculturas pasionarias, suyas, a la Comunidad Autónoma de Murcia; entre sus obras más conocidas está La Soledad de la Archicofradía de la Sangre. Francisco Toledo Sánchez, de Cabezo de Torres, nacido en 1928, autor del Cristo del encuentro con la Verónica que procesiona Lunes Santo.

José Hernández Cano, discípulo de González Moreno; nace en Murcia en 1932. José Planes que cuenta con unos modelos iconográficos de Cristo Yacente y Cristo Resucitado de una gran espiritualidad y apreciables calidades de policromía. Otros muchos más que podríamos citar, pero que por no extendernos demasiado no los citamos

La lista de imagineros locales es extensa; en la actualidad destacan: A. García Mengual, Fco. Liza, A. Ruiz, J.A. Hernández Navarro, Mariano Espiteri, Antonio Labaña, y otros más. Todos ensayan con nuevas iconografías y estilos, intentando la mayoría de ellos alejarse de la influencia de Salzillo, a pesar de ser el paradigma entre todos los escultores. Esta puede ser la nota más peculiar entre los imagineros actuales. La aparición de nuevos modelos ya tenía presencia en el último tercio del siglo XX en el que prevalece un espíritu de renovación con una nueva estética que huye de lo barroquizado y exceso de dramatismo, buscando líneas más perfiladas que creen grandes planos y una mayor sencillez. Quizás el escultor José Antonio Hernández Navarro sea el artífice más preclaro de este cambio y en la actualidad el más reconocido imaginero murciano.

Hay que destacar la importancia, por lo admirable de las obras que hace, de los talleres de Santa Rufina en Madrid, y de Olot en Gerona, que realizan unas tallas de calidad extraordinaria; el estofado, así como la perfección de los rostros y manos, las hace prácticamente obras de autor; ambos copiaron muchos de los modelos de Salzillo. Los trabajos del taller de Santa Rufina, de aspecto más frágil, los estimamos menos cuidados, en general, que los de Olot, pero ambos producen esculturas de una gran dignidad artística.

En la postguerra los “pasos” de taller dieron solución al acuciante problema de querer realizar procesiones en Semana Santa y no tener imágenes, ni dinero para adquirirlas tampoco. Los talleres citados y otros menos conocidos, poblaron las hornacinas de iglesias y conventos de imágenes características, con una gran expresión devocional, que solucionaron en poco tiempo y con mínimos costos no sólo lo de procesionar sino el poder realizar el culto correspondiente. A la mayoría de las cofradías y hermandades las iglesias les cedían sus imágenes, si las había, para realizar los desfiles pasionarios.

1.9.- PROCESIONES DE SEMANA SANTA.

Desde hace siglos se realizan en nuestras tierras desfiles pasionarios, particularmente en Viernes de Dolores, advocación que está muy difundida en todo Levante⁵⁰. La Dolorosa es también Patrona de numerosos pueblos de nuestra región. El día de su onomástica, se celebra litúrgicamente el 15 de septiembre, y el Viernes de Pasión también hay mucha tradición de celebrarla. Acompañada por otras imágenes se inician estos recorridos evangélicos en numerosas localidades. Otros actos son los traslados de “pasos” desde la sede que los acoge durante todo el año, a la que las recibe para el trámite de participar en los desfiles. Estos desplazamientos son, en el fondo, auténticas procesiones, con gran asistencia de devotos; sólo se diferencian de las oficiales por la ausencia de arreglo de los tronos y en no vestir los cofrades asistentes la túnica nazarena.

Sobre las procesiones de Semana Santa se dará mayor explicación en el capítulo II “Semana Santa pueblo a pueblo”, por lo que estimamos no insistir en el tema, concluyendo así este primer capítulo.

⁵⁰ Del centro peninsular, hacia el norte, por los manuales y libros consultados se aprecia predominio de cofradías dedicadas a Cristo. En la otra mitad, hacia el sur tienen mucha presencia las cofradías pasionarias de advocaciones marianas, siendo la Virgen de los Dolores la más extendida. Hay un hecho singular y es que Toledo, ciudad mariana por excelencia, pues ya en el año 636 dedicó una iglesia a la Virgen, cuenta con 18 cofradías pasionarias pero ninguna está dedicada a la Virgen de los Dolores. Sobre Semana Santa son muchos los apartados que están por estudiar. Desde luego en la Región de Murcia, la Virgen de los Dolores es Patrona de varios pueblos y procesiona prácticamente en todos.

CAPÍTULO II

SEMANA SANTA PUEBLO A PUEBLO

2.0.- VISIÓN GENERAL SOBRE LA SEMANA SANTA.

El presente capítulo es conveniente iniciarlo con una visión general, a lo largo del tiempo, de las circunstancias socioculturales y de la proyección religiosa que haya afectado al tema de la Semana Santa, tanto en su aspecto litúrgico eclesial como litúrgico popular.

Las grandes etapas de la cultura pasionaria en España se iniciaron en el siglo XVII; hasta entonces son minoritarias las manifestaciones nazarenas y procesionistas. La pintura y la escultura contribuyeron significativamente a su desarrollo. La aportación de Velázquez fue mínima, pero con el cuadro de Cristo Crucificado nos legó una obra maestra. A los escultores y pintores, entonces famosos, la Iglesia y las clases sociales altas les hacían encargos de temas religiosos y, en muchos casos, cristológicos expresamente; gracias a este mecenazgo se produjeron magníficas obras sobre la Pasión que aportaron parte de la iconografía de los “pasos” de Semana Santa.

Las iconografías en estos desfiles se produjeron en este siglo y varias de ellas en Andalucía. Creada por Alonso Cano tenemos una de las más profundas y teológicas, como es la del “Niño Jesús Nazareno”. De Juan Martínez Montañés se conocen una serie de imágenes de Cristo Crucificado impregnadas de humanidad, de humildad y desfallecidos por el dolor; un ejemplo es su “Cristo de la Pasión”. Gregorio Fernández es creador de la iconografía de Cristo Yacente con reducido paño de pureza y una gran serenidad en el rostro; sus figuras de la Pasión son espirituales, con absoluta dignificación del dolor.

Estos ejemplos, y otros más, fueron determinantes para la religiosidad popular y para la estética procesional. Ya en el siglo XVI se produjeron figuras de Cristo crucificado de gran dimensión artística. En Murcia contamos con un magnífico “Cristo de la Salud” de autor anónimo fechado entre el S. XV y XVI, y el Cristo del Refugio de Domingo Beltrán. Pero fue desde los primeros años del XVII cuando eclosionaron las grandes obras.

Por ejemplo el Cristo del Gran Poder (Sevilla 1622) de Juan de Mesa, discípulo de Montañés, que abraza la cruz para sostenerla colocada en su hombro izquierdo, mientras su cabeza la inclina hacia el lado derecho, al mismo tiempo que entornados los ojos los dirige hacia el espectador con gran mansedumbre y una expresión tan dolorida que

realmente conmueve mirarlo; lleva corona de espinas y potencias que le imprimen un gran barroquismo.

La Virgen de las Angustias, del mismo autor (1626) es otra de las figuras modelo para escultores posteriores. En Murcia contamos con varios ejemplos de este siglo como son: Nuestro Padre Jesús del Rescate (Anónimo), Cristo del Refugio (Anónimo), Cristo de la Sangre de Nicolás de Bussy (1693), imagen que según documentación fue entregada a la Cofradía en 1702.

La Literatura del XVII no contribuyó, apenas, a asentar tipologías. Lope de Vega escribía muchas comedias, pero ningún Auto de Pasión, tal vez, como estima don Francisco Javier Díez de Revenga, porque en los días de Semana Santa los teatros permanecían cerrados. Calderón de la Barca aportó la configuración de Auto Sacramental, desplegando en su desarrollo una gran riqueza en mitos, iconografías y alegorías, pero no así en el Auto de Pasión. Es Siglo de Oro para la Literatura en general, pero su obra cumbre, *El Quijote*, no habla de Semana Santa en ninguno de sus capítulos, aunque sí habla de San Pablo y algunos episodios religiosos. Como fuente proverbial están *Los Evangelios* y otros textos que han ido creándose, como es el caso de *Los sufrimientos de Jesús*, de *La Pasión* de Lucas Fernández, obra paradigmática en este tema a lo largo del siglo XV.

A nivel político los Austrias estaban ya en innegable decadencia. Tras el periodo pacifista de los primeros dieciocho años del siglo XVII, reinando Felipe III (1598-1621), se inicia un largo tiempo de conflictos que afectan al gobierno de Felipe IV (1621-1665) en el cual la monarquía sufre una profunda crisis con la Revuelta Catalana en 1640, la de Portugal en 1634, Napolitanas y sicilianas 1.647, a las que hay que sumar las guerras de religión, éstas cesadas al firmar la Paz de Westfalia en 1648⁵¹. A mediados de este siglo se produjo una de las

⁵¹ El siglo XVII ha pasado a la Historia como “Siglo de Crisis” en toda Europa. Así lo define Miguel Avilés Fernández, Universidad de Córdoba, en: *Historia Universal*, vl. 16, pág. 12. En este mismo volumen pág. 73, Carmen María Cremades Griñán, Universidad de Murcia, define a los monarcas reinantes en España en este último tiempo de gobierno como “Austrias menores”. Con referencia al reinado de Felipe IV, dentro del periodo en el cual fue primer ministro el Conde Duque de Olivares, expone: “Respecto a la tensión interior del país se reflejó una inquietud y reacción contraria a los planes gubernamentales. La decisión del primer ministro de imponer tributos a provincias exentas de ellos como acontecía en Cataluña, Galicia Vizcaya o Portugal, elevó numerosas protestas y provocó los incidentes en los citados lugares”. Club Internacional del Libro Madrid 1986. Y Antonio Eiras Roel, Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela, en *Historia del Mundo Moderno*, vl. 4º, pág. VI Cambridge University Press/ Sopena, Barcelona, 1974, expone lo siguiente: “En tiempos de Olivares y Richelieu, el número de los europeos, los recursos monetarios, el producto del diezmo agrícola y ganadero, o el volumen de las contrataciones en grandes ferias ganaderas era mucho menor que en los tiempos de Granuela y Guillermo de Orange”. Antonio Domínguez Ortiz, en su libro *Historia Universal*, pág.

epidemias de peste más destructivas que sumió al país en un descenso demográfico notable y periodos de hambre. Una serie de circunstancias que sin duda repercutieron en el desarrollo cultural implícito en los desfiles de Semana Santa.

De signo positivo hay que destacar de Felipe IV la puesta en marcha de un sistema bancario nacional, idea que ya plantearon sus dos antecesores. Así también a este monarca, catalogado en la mayoría de manuales como el más culto de toda la dinastía de los Austrias gobernantes en España, se le deben los fondos más valiosos del Museo del Prado, pues no sólo destacó por la elección de los pintores de cámara, sino que adquirió en almoneda las mejores colecciones de Europa de esos tiempos⁵²

En el conjunto de circunstancias presentes en el siglo de referencia fue importante el estado confesional reinante. Prácticamente toda la sociedad se mostraba creyente, situación clave para que, con aciertos o sin ellos por parte del monarca, las gentes siguieran adelante con sus devociones y sus rezos y, por supuesto, sus procesiones de Semana Santa.

Frente a esta situación la Iglesia es asistida de la providencia divina, cuenta con nuevos místicos y fundadores como Damián de Vega, o San Ignacio de Loyola, que en este siglo es ya muy divulgada su obra. Santa Teresa de Jesús sobresale dedicando un poema al Cristo atado a la Columna, más el famoso soneto de “No me mueve mi Dios” que se le atribuye.

En nuestra Región contamos con el Beato Andrés Hibernón fallecido en 1602 pero que deja una gran estela de santidad. En 1603 se

283, vl. III, Vicens Vives, Barcelona 1989, define el reinado del último de los Austrias como: “Uno de los peor conocidos de la historia de España.... Visto desde la Corte el espectáculo de aquél reinado no puede ser más deprimente; no hay personajes destacados sino luchas sórdidas por el poder y la influencia; una sensación general de desgobierno y una caída vertical del prestigio de España”

⁵² Felipe IV heredó de sus tres antecesores magníficas colecciones de cuadros. En tiempos de los Reyes Católicos no se tenía conciencia del valor de los cuadros pintados; la reina Católica los entendía como cuadros de devoción y todos contenía figuras de Santos o pasajes de culto religioso. “Había en aquellos tiempos una gran ignorancia por parte de los escribanos hasta tal extremo que los escribanos los nombres de los pintores los asociaban con los del sastre o el zapatero”. MADRAZO, Pedro. *Las Colecciones de los Cuadros de los Reyes de España*, pág. 102. Biblioteca de Arte y Letras, Barcelona 1884. Sería el Emperador Carlos I el que se iniciara como coleccionista de obras de arte, pero conseguiría ser el más importante de toda Europa su bisnieto, Felipe IV. Éste envió a diversos pintores a Italia –entre ellos a Rubens- y otros países para adquirir los cuadros que estimaran oportuno expuestos en distintas almonedas, medio por el que obtuvo los subastados por Cromwel, correspondientes a la vasta colección del palacio de Whitehall del desgraciado Estuardo Carlos I de Inglaterra, tras ser ejecutado.

imprime la Historia de la Cruz de Caravaca, de Robles Corvalán. En Murcia se fundan numerosos conventos de religiosos. Dominicas del convento de Santa Ana, 1602. Agustinas, 1615. Carmelitas descalzos, 1614. Capuchinas, 1645. En Totana se establecen los Franciscanos, 1606. Y en Caravaca en 1609. En Cartagena el Monasterio de la Purísima Concepción, 1630. Otros conventos de franciscanos estaban situados en distintos pueblos desde el siglo XVI. En Lorca las clarisas, 1504. Franciscanos, 1567. Clarisas en Cartagena, 1549. En Cehegín, 1561. Caravaca, 1571. Moratalla, 1574. Mula, 1574. Jumilla, 1574. El ambiente social y religioso es por tanto adecuado, aun cuando de hecho hubiera pocas fundaciones de cofradías pasionarias, que se puede justificar por la mucha precariedad económica de aquel entonces⁵³.

A pesar de lo dicho, en Murcia la Cofradía del Cristo de la Sangre, fundada en 1411, imprime sus primeras constituciones en 1603; la de Nuestro Padre Jesús inicia su andadura en 1600, contando con constituciones desde las fechas de la propia fundación; algunas hermandades más se fundan, con distintas advocaciones, en Lorca, Jumilla o Cieza, entre otros varios pueblos. El famoso predicador Padre Lobo, franciscano, propició varias fundaciones pasionarias en el siglo XVI, todas dedicadas a la advocación de la Vera Cruz, y parte de las mismas de carácter disciplinante.

Hay un factor primordial en estos tiempos y anteriores, como es la difusión de las Órdenes Mendicantes que se establecen en muchísimos pueblos y son los grandes predicadores del rezo del vía crucis y de movimientos pasionarios. Su presencia urbana fue muy eficiente en este apartado; canalizaron devociones hacia la Pasión de Cristo que culminaron realizando desfiles pasionarios muy similares a los actuales, excepto en las túnicas que antes eran muy austeras y sobrias, y en el arreglo de tronos que llevaban flores silvestres; detalles superados con creces en la actualidad, hasta el punto de ser otra la Semana Santa, desde el punto de vista plástico y artístico.

En el siglo XVIII, en España, se imponen los moldes de un centralismo uniformista gestado por los reyes borbónicos, reinantes desde 1700. Implantan cambios culturales muy contrastados con la cultura tradicional de entonces. Los que más afectaron a la Semana Santa, a nivel popular, se produjeron en el reinado de Carlos III. Una de las personas que más atacó el sistema de cofradías religiosas laicas

⁵³ Los datos ofrecidos corresponde al padre R. Fco. Ortega, o.f.m. de su obra: *Crónica de la Provincia Franciscana de Cartagena*. Reproducción facsimilar de la única edición (1740) de *Crónicas Franciscanas de España*

fue el Conde de Aranda, a nivel nacional, y desde nuestro propio entorno el obispo Rubín de Celis, que censuró muchas de las formas en las que desarrollaban su labor estas asociaciones⁵⁴.

Los miembros de la dinastía borbónica apoyaron la Música y el Arte, pero no precisamente las tradiciones locales de carácter religioso arraigadas en los pueblos. Carlos III impidió que determinadas prácticas de este tipo se siguieran realizando, por considerarlas fruto de supersticiones nefastas. Es cierto que dichas resoluciones le vinieron indicadas por la propia Iglesia, como atestiguan las fuentes; una de ellas dice: “El Obispo acudió al Consejo Real para que colaborase en desterrar los abusos gentílicos y las supersticiones”⁵⁵.

Los Ilustrados quieren actualizar culturalmente el país, e imponer las nuevas ideas, proyectadas también a la religiosidad⁵⁶, pero sólo lo consiguen, parcialmente, en las grandes ciudades y en las clases más elevadas. La clase media y baja una vez más será la fe, la devoción y la Iglesia su guía ante la vida cotidiana. También sabían que formar parte de una cofradía pasionaria era su único medio de ascenso social; dato muy a tener en cuenta para comprender la proliferación intermitente de cofradías pasionarias a lo largo del tiempo.

Desde la Iglesia se apoyan las iniciativas de las asociaciones religiosas de laicos que realizaban como acto clave para su bienestar espiritual los famosos “*Ejercicios Espirituales*” de San Ignacio de Loyola⁵⁷; eran líneas de orientación los postulados de caridad del

⁵⁴ El auge de las cofradías en la primera mitad del siglo XVIII, el patrimonio que algunas de ellas alcanzaron, ocasionó una revisión estatal para someterlas a gravámen fiscal, para lo cual Aranda, adscrito a la presidencia del Consejo de Castilla, ordenó que se le facilitara afiliación de cofradías, hermandades, congregaciones y demás asociaciones. Este encargo en nuestra tierra recayó en don Antonio Garrido de Mendoza cuyo informe lo completan más de mil páginas, hoy conservadas en el Archivo Histórico Nacional. En esta relación se pone de manifiesto que de los setenta y un pueblos murcianos que recoge el intendente Garrido, sólo cuatro no disponían de cofradías, los sesenta y ocho restantes de la provincia tenían 668 cofradías y sus gastos se elevaban a 767.645 reales V.V.A.A. *La Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores. De los orígenes a la actualidad*, pág. 22 (Alhama de Murcia 1999)

⁵⁵ Anes, Gonzalo. Director de la Real Academia de la Historia. “Las Procesiones de Semana Santa en el Siglo de las Luces”. (Periódico de ABC. 23 de marzo de 2005)

⁵⁶ Este intento de culturizar al clero tanto como al pueblo, lo desarrolló Felipe II que encargó que se escribieran catecismos para facilitar la predicación. El primero de ellos, de esta etapa, se editó en 1588 y fue su autor el padre Pere Cardes. En el siglo XV se editaron otros como el de Hernando de Talavera, quizás el más famoso de entonces. El Cardenal Jiménez de Cisneros también escribió un catecismo en 1498. Campañas de formación cristiana son periódicas. Precisamente hay que matizar que la emprendida por Carlos III era particular porque más que una formación cristiana lo que pretendía era una actitud racional ante la religión.

⁵⁷ Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola precisamente fueron escritos en España en 1522. Concretamente en la iglesia de Manresa la cual posee una cueva, lugar donde se refugiaba el Santo para escribir. Agustín Alcaraz Peragón. “*ECOS DEL NAZARNO*” Pág. 6. (Cofradía de N.P.J.N. Cartagena 2005).

fundador San Pablo de la Cruz, uno de los pilares de la época; también la celebración de triduos, septenarios, novenarios y sermones empezaron a popularizarse y a ser un estupendo recurso para formar a los fieles en la palabra del Evangelio⁵⁸.

Los oradores, grandes artífices en modular la religiosidad popular, solían pertenecer al clero regular, y estaban forjados con “reglas” más severas que las del clero secular; su idiosincrasia era más a fin a incitar a los fieles a imitar a Cristo en su Pasión; por ello enaltecían los ánimos espirituales e inducían a practicar penitencias. En este punto hay un nuevo matiz y es que estas prácticas se recomiendan desde la propia Iglesia que sean moderadas y no cruentas. La Ilustración, que trajo una depuración de prácticas en la religiosidad popular, modeló unas manifestaciones devocionales razonadas y razonables censurando acciones exageradas de penitencia fanáticas, que además afectaban a la salud de las personas.

El concepto de cómo obtener el perdón de Dios sufrió un cambio notable ya que se valoraba la fe, el fervor y se distendía el sentimiento de culpa, a veces, tortuoso. También, es cierto, que las expresiones de penitencia pública son hechos que resultan siempre desconcertantes e interesantes al mismo tiempo, pues son reflejo de los valores más espirituales e íntimos de quienes las protagonizan.

La sociedad que parece tan estática y conservadora en esos tiempos, podemos comprobar que desde los sermones de San Vicente Ferrer en 1411, y los que se expanden en el siglo XVIII a través de las misiones jesuíticas, acusan un cambio de mentalidad notable. Hemos de someter a reflexión estos juicios y de inmediato apreciaremos que el cambio es continuo, que otros monarcas conjuntamente con los obispados estudian modos de formar religiosamente a las gentes, y que Carlos III se le puede considerar más extremista en sus decisiones, como lo demuestran las censuras a las que fueron sometidas las cofradías durante su reinado⁵⁹.

⁵⁸ El término popularizarse es aplicado a ese tiempo en concreto, pues los sermones existieron desde los tiempos primeros de la Iglesia. Precisamente en el siglo XVI tuvieron importancia por el movimiento místico y la gran espiritualidad que se produjo en España. El libro de GELABERTO, Martí, *La palabra del predicador, Contrarreforma y superstición en Cataluña (Siglos XVII-XVIII)* Milenio, 2005, trata en su primer capítulo de los “Fundamentos de la evolución histórica de la catequesis y la predicación en España”; en la página 33 habla de la importancia de los predicadores y los sermones.

⁵⁹ Una vez que el Conde de Aranda tuvo en su poder los informes solicitados sobre las asociaciones religiosas laicas a nivel de toda España, se remitió en particular a las de Toledo la siguiente explicación: “Con 1887 cofradías, que gastaban más de un millón de reales al año –sin contar las más que probables ocultaciones- y celebraban más de 6000 funciones anuales, el mundo cofrade toledano representaba bien al conjunto de las cofradías españolas. Sólo 68 hermandades de

Otro discurso es el visual y en Murcia alcanza mucha trascendencia, pues Salzillo “habla” a través de sus imágenes esculpidas y apaga con ellas, en parte, lo predicado desde el Gobierno ilustrado; de él forma parte en la segunda mitad del siglo XVIII el murciano Floridablanca; al frente de la Diócesis estaba el carismático Obispo Belluga (1704-1724), nombrado Cardenal en 1719, pero que desde Roma tuvo un gran seguimiento de nuestro obispado y notable autoridad en las decisiones tomadas, sobre todo en lo que respecta al levantamiento del imafrente catedralicio y a la expansión de las devociones marianas. Ambos personajes ejercieron mucha influencia en nuestra cultura dieciochesca. Belluga hay que recordar que ya en el año 1712, 1715, promulgó edictos y pastorales en las que manifestaba sus opiniones sobre las procesiones de Semana Santa, bastante negativas, por cierto.

Desde 1724 a 1805 se sucedieron seis obispos más que siguieron los postulados de Belluga, destacando sobre todo don Diego de Roxas y Contreras (1752-1772) y don Manuel Rubín de Celis (1773-1784)⁶⁰. Podemos decir que en Murcia durante todo el siglo hubo personajes destacados y circunstancias favorables -la mayoría de ellas- que contribuyeron al desarrollo de las cofradías pasionarias, a pesar de ciertas censuras.

Otra circunstancia del siglo XVIII fue que las gentes estaban más relajadas ante la visible prosperidad, pues el comercio de la seda y la recogida de barrilla⁶¹ producían muchos dividendos; situación que

ese total gozaban de aprobación real y casi mil no tenían ni siquiera la eclesiástica, lo que Aranda consideraba una auténtica “usurpación de la real autoridad”.ARIAS DE SAAVEDRA-ALÍAS, Inmaculada, y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. *La represión de la religiosidad popular. Crítica y acción contra las cofradías en la España del siglo XVIII*, pág. 323. Universidad de Granada, 2002. En el mismo libro, pág.325, hay esta crítica formulada por Aranda que dice: “Frente a la religiosidad que representan las cofradías, fruto de la ignorancia o ingenua piedad, debe fomentarse una religiosidad articulada en torno a las parroquias, a cuyas necesidades podían contribuir las cofradías, sobre todo, al mantenimiento de instituciones sociales, tales como hospitales, hospicios y escuelas”.

⁶⁰ En el libro de Pedro Díaz Cassou, *Serie de los Obispos de Cartagena, sus hechos y su tiempo*, Madrid, establecimiento tipográfico de Fortanet, impresor de la Real Academia de la Historia (1895), ofrece los datos más relevantes de la trayectoria de cada uno de los obispos de la Diócesis de Cartagena.

⁶¹ La planta de la barrilla crece a orillas del mar y en terrenos salinos; de sus cenizas se obtiene sosa, producto muy empleado en la vida cotidiana en los tres últimos siglos, lo cual hacía que en torno a la comercialización de esta planta, muchas personas vivieran de ello. En el Archivo de la Catedral de Murcia hay ingente documentación sobre este menester y tema correspondiente a varios siglos, muy en particular el XVIII y XIX. Legajos enteros, sin catalogar, contienen información sobre ella. La Barrilla pagaba diezmos.

tiene mucho que ver con el esplendor de las procesiones de Semana Santa⁶².

El siglo XIX, pese a sufrir dos desamortizaciones, la de Mendizábal (1836) y la de Madoz en (1855), que completaba a la anterior⁶³, es un siglo de reafirmación de las grandes devociones, de una gran fuerza espiritual, de significativas fundaciones pasionarias y del nacimiento de nuevas procesiones, cosa en principio extraña.

¿Por qué razón ocurre así? Veamos: Las tensiones entre Iglesia y Estado llegan al extremo y se rompen las relaciones con la Santa Sede. Los conventos son exclaustrados y desposeídos de su patrimonio, y la tirantez es extrema, pues en el tema de la religión se vive un periodo de desatención y acritud gubernamental, grave⁶⁴; pues bien, en medio de este, casi caos, cuando las gentes se sienten perdidas y son conscientes de que han de tomar, por sí mismas, el rumbo de su vida espiritual, es cuando renace un nuevo brote de religiosidad, de fe y de esperanza.

⁶² OLIVARES GALVÁN, Pedro, desarrolló en su Tesis Doctoral, el proceso socioeconómico de Murcia en el siglo XVIII, gracias a la industria de la Seda. En la revista, “MAGENTA”, Cofradía del Perdón. Murcia, 1987, publica un artículo resumen de dicha Tesis titulado “*El Gremio que hizo de la Seda un Arte*”.

⁶³ Entramos en datos socioeconómicos por considerar que valorar el siglo XIX en su aspecto místico, hace imprescindible reseñar algunos datos de la sociedad del momento. La Desamortización de Pascual Madoz declaró en venta los predios rurales y urbanos del estado, clero, órdenes militares y los comunales; esto originó revueltas sociales de campesinos y tristemente mucha hambre. Contrastado con lo dicho resulta el dato de que en ese siglo se registraron numerosas fundaciones de cofradías pasionarias. Otro contraste fue que en esos años fueron los de la gran expansión de la banca. Más de un millón de emigrantes salen de España al extranjero; dato importante, pues serán muchos de ellos los que años después vuelvan necesitados espiritualmente de revivir sus recuerdos de Semana Santa y ayudarán económicamente a que sea celebrada con abundancia de medios económicos que ellos aportan. También sorprende que el censo demográfico de España pasa de doce a casi dieciocho millones de habitantes. Por otro lado esta sociedad del siglo XIX era muy pobre y tenía un índice de analfabetismo del 70%; la esperanza de vida era corta, de 35 años y sólo el 10% de la población superaba los sesenta años. Destacamos que la pirámide era muy joven, había muchos niños y pocos ancianos, dato éste de interés particular a bajar para situar el proceso de desarrollo de Cofradías religiosas penitenciales y todo lo concerniente a la Semana Santa. Fue un siglo particularmente convulsivo en enfrentamientos bélicos –recuérdense las guerras carlistas-, los conflictos políticos y sociales, aunque como recurso de estabilidad, según se puede apreciar por las fuentes, fue un siglo de auge en el tema pasionario y de grandes manifestaciones de religiosidad popular, situaciones que apaciguan esa situación descrita. Sobre estos datos no disponemos de un estudio formal pero en el desarrollo del presente capítulo al quedar plasmada la fecha de fundación de numerosas cofradías apreciaremos que el siglo XIX es estimable en vivencias pasionarias, que las procesiones estaban muy asentadas y que se encargaron numerosas obras escultóricas a los mejores imagineros del momento. Los datos históricos aportados han sido extraídos de: *Gran Historia Universal*. (Ediciones Nájera. Madrid, 1986), escritos por: Miguel Avilés Fernández, tomos 18 y 19, y, Manuel Espadas Burgos, tomo 21. *Historia de España*, tomo 5. Barcelona, 1989.

⁶⁴ Sobre las exclaustraciones y vicisitudes padecidas por los religiosos, en particular los franciscanos, RIQUELME OLIVA, Pedro, o.f.m. ofrece unas tablas al respecto muy ilustrativas, en su Tesis Doctoral: *Iglesia y Liberalismo “Los franciscanos en el reino de Murcia” (1768-1840)*. Ed. Espigas. Murcia, 1993. En la parte IV de esta tesis realiza un estudio pormenorizado de la situación sufrida por los religiosos franciscanos en el siglo XIX.

Contemplativos de la Pasión de Cristo entran en acción y consiguen reorganizar cofradías deshechas, fundar otras, realizar desfiles pasionarios y alabar a Dios con su voz en alto, dejando patente una vez más que el hombre se suele superar ante las dificultades y que cuando los Gobiernos agreden con sus políticas las tradiciones y las creencias, éstas brillan con luz propia.

El siglo XIX, pues, podemos catalogarlo de agitado y complejo, entre otras razones porque se inicia con una guerra -la de la Independencia- que originó el paso del ejército francés por nuestras tierras con el saqueo de viandas y piensos, e importantes contribuciones económicas.

Durante su transcurso gobierna Isabel II, Amadeo de Saboya y Alfonso XII; los tres entre grandes convulsiones políticas; pero la Iglesia sigue transmitiendo esperanza y es el nexo del que emana estabilidad a la sociedad. Las gentes superan la crisis rezando, comprometiéndose en estas asociaciones en las que por encima de cualquier interés está la devoción.

Intentan con ello ayudar a los necesitados; los cofrades se sienten en paz con esos actos, así como llenos de gozo bajo el peso de las andas de un trono, o envueltos en una túnica nazarena.

De esta manera puede ser entendido el fenómeno social de la Semana Santa, de sus procesiones y de esa lucha titánica por sacarlas a la calle, cueste lo que cueste, muy en particular en periodos tan tensos como los vividos en el siglo XIX. Siglo que se caracteriza por la supresión de algunas cofradías y decadencia de otras; la suspensión de procesiones algunos años, pero valorado globalmente, como decimos antes, es un siglo de reafirmación religiosa y esfuerzos en pro de la Semana Santa y sus desfiles pasionarios.

En el apartado de las formas, el Barroco sigue sacudiendo los sentimientos, sin tregua ni reposo. Los “pasos” se esculpen con rostros de gran realismo, son vestidos con las mejores galas y adornos; se les da culto, y todo ello sin admitir el neoclasicismo instalado en ese siglo en toda Europa; sus postulados sosegados y equilibrados no prendieron en nuestra región.

Esta reacción del mundo cofrade pasionario está por estudiar e intentar delimitar si fue consecuencia de las situaciones límite que

afectaron a la Iglesia y a la religiosidad popular, que requerían impulso y extrema expresividad, si fue un rechazo natural a esas formas estáticas, o si la sociedad vivía impregnada del arte de Salzillo y era necesidad vital transmitir sus características e influencias.

El siglo XX comprende unas circunstancias sociopolíticas también muy complejas. Por parte de las personas queda patente su fortaleza y templanza, su religiosidad y esperanza. Ante la adversidad de gobernantes que piden la destrucción de todo signo religioso, responden con la actitud de dar testimonio de fe y seguir adelante. Predicar con el ejemplo -que dirían nuestros mayores-. Los actos populares de Semana Santa recibirán, curiosamente, el momento de mayor impulso, siendo el siglo en el cual se muestra encomiable testimonio de sacrificio por sacar las procesiones a la calle, de incentivar las calidades y plástica de los desfiles y de acaparar hermanos para afianzar proyectos humanos y económicos.

En este siglo también cabe destacar la aportación literaria. Unamuno, Gabriel y Galán, Vicente Medina, Gerardo Diego, Jorge Guillén, entre otros, han compuesto bellos poemas. Gabriel Miró, con su obra *Figuras de la Pasión*, así como el ensayo, *La Pasión según Pemán*, escrito por José María Pemán, son buenos testimonios. En estos comienzos de siglo están en pleno desarrollo el Impresionismo y el Simbolismo, movimientos que tanto en Música, Literatura como Pintura han influido mucho en emblemas y estéticas reflejadas en nuestras procesiones que, aun a pesar de su barroquismo, imprimen tímidos cambios de estilo. La eclosión de luz y de flores que envuelven los “pasos” es un ejemplo. La Procesión de los Coloraos Miércoles Santo en la tarde vinculando la fértil huerta, el agua del río y la imagen del Cristo de la Sangre sobre el Puente de los Peligros, es toda una estampa barroca, colorista y simbólica.

En resumen vemos que este panorama político, más bien zozobante para la proyección de la religión católica en los primeros cuarenta años de este siglo, no obstruye los senderos de la fe y hace que cada pueblo multiplique su patrimonio pasionario con el que expresar su religiosidad. La parte folklórica adicionada es inevitable, pues la fiesta, por muy trascendente que sea, nunca ha prescindido ni del banquete, ni de la suntuosidad, pues todo ello es símbolo y parte importante de la espiritualidad que la impulsa; hacerlas compatibles le da razón de ser a la ceremonia. Comer y Rezar juntos es la esencia de toda sociedad. Desde estos valores intentaremos entender las

procesiones de Semana Santa que, con todos sus ingredientes, pueblo a pueblo vamos a describir.

2.1.- SEMANA SANTA PUEBLO A PUEBLO.-

ABANILLA. Como en tantos otros pueblos celebrar procesiones de Semana Santa es hecho antiguo aun cuando en este pueblo no se sabe desde cuando datan. Según cuentan las fuentes consignadas en sus revistas de Semana Santa eran procesiones espléndidas, aunque no precisa las fechas a las que corresponden esos comentarios. Problemas posiblemente de carácter económico irían deteriorándolas hasta hacerlas desaparecer en la primera mitad del siglo XX. Resurgieron años después y paulatinamente han ido recuperando presencia.

Celebra cinco procesiones. **Domingo de Ramos** la primera. **Miércoles Santo** no hay procesión, pero lo dedican a confesar, como consta en una revista que dice: “Miércoles Santo a las diez de la mañana y cinco de la tarde, tendrán lugar, las confesiones” (Semana Santa. Abanilla, 2000).

Jueves Santo, Procesión del Silencio, con el Cristo de la Agonía, imagen adquirida en los talleres de Olot (Gerona), que es la de mayor devoción en el pueblo; con ella aprendieron a mirar los abanilleros desde muy niños a Cristo Crucificado, lo más probable de la mano de sus madres y abuelas. En la intimidad de los hogares abanilleros es una constante el agradecer o aceptar situaciones en el nombre del Cristo de la Agonía.

Viernes Santo a primera hora de la mañana se reza vía crucis al Sagrado Corazón de Jesús⁶⁵; es un acto poco repetido el de rezar vía crucis al Sagrado Corazón. Por la tarde hay una ceremonia litúrgica de adoración a la Cruz⁶⁶. Entrada la noche se inicia la procesión del

⁶⁵ Comprobaremos a lo largo de este capítulo lo infrecuente de la presencia de esta advocación en ningún acto de Semana Santa. Este hecho de rezar el Vía Crucis al Sagrado Corazón de Jesús es excepción.

⁶⁶ En Abanilla la Patrona del pueblo es La Santa Cruz. Celebran las fiestas patronales el uno de mayo. Hablar de la Cruz fue posible desde que fue hallada por Santa Elena (según la tradición) en Jerusalén, la cruz en la que fue crucificado Cristo. Vamos a dar unos apuntes a fin de matizar el término cruz y crucifijo por considerar oportuno esta mínima reflexión. MALDONADO, L, en su libro: *Génesis del Catolicismo Popular*, pág.55. Cristiandad Madrid 1979, expone lo siguiente: “Cuando se pasó de la Cruz al crucifijo, es decir, cuando se empezó a configurar sobre la cruz el cuerpo de Cristo, no se le mostró torturado, sino triunfante, coronado, viviente, es decir, exaltado sobre la cruz, por la cruz y no muerto sobre ella. Cristo es representado sobre la cruz, pero como sobre un trono, ciñendo sobre sus sienes una corona no de espinas, sino real o imperial. A veces aparece como “varón de dolores” según la tradición de Isaías, pero vivo, con los ojos abiertos, es decir, como invulnerable ante la muerte, inasequible a su zarza destructora, ajeno, por tanto, y extraño a la condición humana”.

Santo Entierro. Es la más presente en la Semana Santa de cualquier lugar, incluida Abanilla; pocos son los pueblos que no la representan. La muerte del Señor, junto a la natividad, son las dos conmemoraciones litúrgicas más destacadas por la Iglesia.

Domingo de Gloria, desfile del Resucitado, realizándose encuentro entre las imágenes de Cristo Resucitado y la Virgen de la Soledad. Los Encuentros los hallaremos en todos los pueblos, es una constante religiosa y cultural; forman parte de ese aspecto teatral que caracteriza las procesiones de Semana Santa. Los hay muy diversos, como podremos apreciar en el presente capítulo, y constituyen uno de los momentos emocionales y religiosos más especiales.

Don Carlos Valcárcel Mavor en Revista de las fiestas de Abanilla publica un artículo titulado “*La Soledad de Abanilla*”, “*FIESTAS DE LA CRUZ 2002*” en el que dice que: “En los primeros años del siglo XX, la tarde de Viernes de Dolores, era sacada a la calle la imagen de la Dolorosa y el día de Viernes Santo, por la mañana, salían los tronos de El Calvario, obra de Lozano Roca, La Virgen Dolorosa y Nuestro Padre Jesús, adquiridas en los talleres de Olot, y La Verónica”. En la actualidad la hermandad de la Santa Cruz organiza la procesión del Santo Entierro con los “pasos” de: La Cruz Desnuda, Cristo Yacente, San Juan y la Soledad de Sánchez Lozano, que va acompañada por nazarenos con túnicas en blanco y negro. Los cofrades de Ntro. Padre Jesús lo hacen vestidos de paisanos y portan cirios encendidos.

Representaciones. Sábado de Pasión es representada “La Pasión del Señor” por la Compañía TESPI; Agrupación que está realizando una magnífica labor de difusión del tema pasionario entre niños y adolescentes en particular. La Concejalía de Festejos y Cultura del Ayuntamiento de Murcia subvenciona estas actuaciones.

ABARÁN, de escarpadas calles y contrastados paisajes, es el primero de los pueblos del Valle de Ricote. Sus calles, de plano ascendente, le imprimen halo de mística religiosidad y de estaciones de penitencia cotidiana. En Semana Santa, con fuerza de voluntad, sus cofrades sacan a la calle el ciclo de La Pasión y las procesiones están catalogadas de “Interés Turístico Regional”. Es una puesta en escena no sólo sencilla sino, digamos que pequeña, aunque hay que reconocerle el valor que muchas veces encierra este concepto; a lo

largo de la historia varios escritores lo han desarrollado como es el caso de Séneca, Benavente, o Alejandro Dumas⁶⁷.

Los pueblos pequeños sorprenden con sus Semana Santa, bien por la categoría plástica y artística de sus desfiles, bien por su sencilla manifestación religiosa. De Abarán llama la atención el que publique el número de ejemplares editados de la revista de Semana Santa, que en el año 1997 imprimió 700 ejemplares, pero en 2005 ha duplicado el número; la reparten, regalada, por las casas, con mucho esfuerzo e interés.

Domingo de Ramos. Procesión en la que desfila el “paso” de Jesús sobre la burrica”; el ambiente es alegre, alborotado y particularmente infantil por ser los niños muy numerosos entre los participantes. Esto es algo muy tradicional y común a todos los pueblos.

Martes Santo, el Prendimiento. Le llaman así por procesionar en primer lugar La Oración del Huerto; este episodio de la Pasión suele desfilar en todas partes Miércoles Santo, como dejamos plasmado en el capítulo anterior apartado 1.1. En Abarán la inician los estandartes de sus once hermandades.

Jueves Santo, Santa Cena y desfile del Silencio que es el acto en el cual se produce mayor número de asistentes precisamente por su marcado carácter penitencial. El hombre muestra una necesidad de reencuentro con el silencio y la meditación; de ahí, quizás, que todos los pueblos la organicen con las mismas características de austeridad, oscuridad, recogimiento y anonimato de los participantes.

Viernes Santo tiene lugar la escenificación más antigua de todas las conocidas en este pueblo; hay noticias que la datan con más de quinientos años de pervivencia; antes la llamaban “Procesión de los penitentes”; como recuerdo de ello todavía siguen saliendo desde la iglesia de San Pablo tres encapuchados portando un estandarte y dos más que portan faroles; recorren todos los antiguos enterramientos de Abarán orando por los allí sepultados; se reza durante el recorrido el vía crucis y rosario. Su hora de salida es a las cuatro de la madrugada. A las diez de la mañana procesión del Vía Crucis. Por la noche la solemne del Santo Entierro.

⁶⁷ Alejandro Dumas, en la Dama de las Camelias, desarrolla una frase que tiene mucho de religiosa, de filosofía y de enseñanza. El contexto en el que la emplea no es religioso, pero sí es ejemplar y dice así: “Lo grande está en lo pequeño. Pequeño es el niño, y contiene al hombre. El cerebro es estrecho, y alberga el pensamiento. El ojo es sólo un punto, y abarca leguas”

Domingo de Resurrección se realiza el llamado acto de las reverencias en el que los “pasos” hacen tres inclinaciones ante el trono de la Virgen y en la tercera es cuando Ella deja caer el velo negro, apareciendo el blanco, símbolo de alegría⁶⁸. Puede decirse que hay pocas procesiones del Resucitado que no se ritualice una ceremonia de estas características. Entre los gestos que enriquecen el acto está el de soltar palomas blancas, encendido de tracas, sonidos acelerados de tambores y muy en particular el interpretar la banda de música el himno nacional.

Hay una tercera singularidad en la Semana Santa de Abarán y es la intervención de la “bocina”, que actuando de esta forma es única en nuestra región; consiste en salir de la iglesia de San Juan Bautista un cofrade tocando una bocina y pregonando, a voz en frito: ¡Se busca al Nazareno! Suelen ser actos muy antiguos y conservados por transmisión oral; llevan una carga religiosa y simbólica muy grande. El interés antropológico de este acto radica en que el Nazareno es una imagen del niño Jesús que como tal lo visten, según el pasaje de llevar la cruz a cuestras; no se rememora a Jesús perdido en el templo, sino que recoge la iconografía creada por Alonso Cano en el siglo XVII de Jesús Niño Nazareno. Este tema del Niño redentor es uno de los que requiere un amplio estudio por parte de las Ciencias Sociales y de la Teología.

Lunes Santo a las 21 horas en la iglesia de San Juan Bautista es representado Auto de la Pasión del Señor, y a las diez y media de la noche en la iglesia de de San Pablo, se representa “El Prendimiento de Cristo”⁶⁹.

⁶⁸ Particularmente solemne y querida es la ceremonia paralitúrgica de quitar el velo a la Virgen en Candas (Asturias). Le llaman “la ceremonia de la Venia“. Aparece como tradicional en documentos del siglo XVIII. Se celebra en la mañana de Domingo de Resurrección en la playa de esta Villa, precedida por el Pendón de la Cofradía de los pescadores, hombres de una profunda fe que expresan en los gestos de sumisión y humildad y en su respeto a la Virgen que entra en la playa por un lado, mientras que Cristo lo hace por el opuesto; cuando ambos se hallan cerca, los portadores de la Virgen dan tres pasos e hincan la rodilla en la arena; coincidiendo con la tercera genuflexión el pendón ha de pasar tres veces rasante con la arena, sin tocarla, con gran rapidez. La Virgen es despojada en ese momento del manto negro y se produce el encuentro a los acordes del himno nacional y el sonar de las sirenas de los barcos que están en el muelle. GONZÁLEZ COBAS, Modesto. “*La Insólita Semana Santa de Asturias*”, correspondiente al libro: *Rito, Música y Escena en Semana Santa*, pág. 58. Dirección de BRISET, Enrique. Comunidad de Madrid. 1994. Otro Encuentro singular se realiza en Valencia de Alcántara (Extremadura), cargado de simbolismo porque crean un círculo y en el centro del mismo convergen los “pasos” de Cristo y de la Dolorosa, donde le quitan el velo negro a la Virgen. En Salamanca es otro de los lugares donde también se produce encuentro entre el Cristo Resucitado y Ntra. Sra. de la Alegría en formas similares a las anteriores.

⁶⁹ Ambas representaciones son lecturas escenificadas; los lectores visten para la ocasión al uso hebreo; el texto suele estar seleccionado y adaptado por el cura de la iglesia organizadora.

Desde hace nueve años, cuenta con “Convocatoria de Tambores Ciudad de Abarán”. Con este tipo de intervenciones las bandas de soldados romanos se están abriendo camino en muchos de nuestros pueblos. Los Armaos –pensamos- son los grandes olvidados de la Semana Santa y los grandes incomprendidos. No se ha reflexionado sobre su misticismo y su protagonismo, conmovedor, en el trance de la resurrección⁷⁰

ÁGUILAS, ciudad marinera que vive los dos extremos; en uno la fiesta lúdica y vigorosa que es el Carnaval y en el otro la fiesta religiosa, cargada de misticismo que es la Semana Santa. Águilas palpita con su dedicación mariana, su fe y su religiosidad desde la filosofía y perspectiva que genera vivir mirando al mar, en el que desde primeras horas se bañan las nubes y el hombre sueña con él, y cada vez que lo mira, lo desea tanto como lo teme.

Este paisaje marítimo imprime carácter a sus gentes que vacilan ante las crestas de sus olas punzantes. Quizás por ello Pascual Madoz dice de Águilas que en 1761 “sus lares se encontraban aún casi desiertos”⁷¹. Pero abrieron un nuevo horizonte en 1765 cuando Carlos III la mandó emancipar, ya que hasta esa fecha pertenecía, territorialmente, a la ciudad de Lorca, Águilas crece por derecho propio.

También forjaron los hombres de aquí su historia en lo escabroso de sus sierras de plomo y otros minerales, pero con todo ello se sintieron gozosos por tener autonomía ya que definitivamente la independencia municipal la alcanzaron en 1834.

Antonio Cerdán Casado, Cronista oficial de la Villa, en su artículo “*Semana Santa*”. “*ÁGUILAS 1998*”, pág.28, dice que: “Durante los setenta años de incertidumbre, lucharon con todas sus fuerzas, y ya se organizaban procesiones de Semana Santa, con recogimiento, religiosidad y amorosa observancia de la virtud cristiana de la Fe”. No concreta fechas de inicio pero dice que quedaron interrumpidas en la primera República entre los años 1873-1875, y en

⁷⁰ El próximo 26,27 y 28 de octubre de 2006, en Jumilla, se celebra el II Encuentro de Cofradías Pasionarias del Segundo Misterio Doloroso. Se presentarán tres ponencias: La primera, de D. José Antonio Molina Gómez, titulada: “La mística de la Sangre de Cristo”. La segunda, de Isabel Mira, “La mística de los Armaos”. La tercera versará sobre contenidos históricos de la Pasión del Señor y su autor es Don Alberto cánovas, Vicario de la diócesis de Cartagena.

⁷¹MADOZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*. Región de Murcia, pág. 49. Consejería de Economía, Industria y Comercio de la Comunidad Autónoma de Murcia, en 1989. 1ª. Publicación en 1850.

los años 1930-1936, que incluso el Gobierno presentó Moción de Censura en el Ayuntamiento para el cese del toque de campanas. No prosperó dicha moción pero se llegó al acuerdo de suspender los actos del Viernes de Dolores⁷² por declararlos perjudiciales para los intereses de los obreros. A pesar de estos hechos adversos los aguileños lograron crear varias hermandades e iniciar los desfiles pasionarios.

Viernes de Dolores celebra con estatus serio y de recogimiento su primera procesión organizada por la cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores, que es de las más antiguas, pues se fundó en 1850; la imagen llegó a la ciudad en 1805 y es obra de Roque López -según unos-, de Fernández Caro -según otros-; desfila Viernes de Pasión a las 21 horas desde la Parroquia de San José; va acompañada por mujeres ataviadas de “majas” o “manolas”. Esta efigie es la más querida por los trabajadores del mar, y hasta hace pocos años era costumbre que en el transcurso del recorrido, cuando pasaba por delante del domicilio de alguno de estos obreros que estaba enfermo, paraban a la Virgen en su puerta para que intercediera por él. El trono sobre el que se apoya es el más antiguo (1940); en la actualidad es portada a hombros por 104 costaleros, que visten túnica azul cian y capa azul ultramar.

Jueves Santo procesión del Silencio, organizada por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía, fundada tras la Guerra Civil. Su peculiaridad es la renuncia a todo detalle de lujo. Sus túnicas son de humilde tela, atada a la cintura con un trozo de cuerda recia de esparto. La imagen es obra del sevillano José Rivera (1951); el trono que la acoge también es austero y de líneas sencillas; va arreglado con gladiolos y rosas rojas. El gladiolo sabemos que es flor que simboliza la sangre de Cristo, lo mismo que el clavel rojo, sobrellamado “clavel reventón. Sus cofrades se esfuerzan por mantener al máximo el anonimato.

Casi todos sus penitentes desfilan cumpliendo alguna promesa; unos van descalzos, otros cargados con pesadas cruces; caminan bajo un silencio sepulcral por el casco urbano más antiguo, de estrechas calles y sórdido aspecto, descuidado y envejecido, sintonizando con el espíritu sufriente del desfile. La oscuridad es demasiado tenebrosa, pues apagan el alumbrado eléctrico y sólo resplandecen las antorchas de algunos penitentes. Todos se sienten más acompañados porque también desfila la Virgen de la Soledad ¡todo un símbolo! El itinerario

⁷² Esta supresión es más grave porque existe un Acta Municipal de 10 de marzo de 1856 en donde se instituye la Festividad de Viernes de Dolores, con el asiento literal de de que se respetara esta fiesta por los Ayuntamientos sucesivos. CERDÁN CASADO, Antonio. “*Cronista oficial de la Villa*”. “*SEMANA SANTA DE ÁGUILAS*”, pág. 28. Ayuntamiento de Águilas 2002.

elegido, como todos los demás, se realiza con premeditación, buscando afinidad con el carácter estético del desfile. Estos recorridos por esas calles concretas son un complemento directo para la escenografía comulgante con la pobreza, el sacrificio y el desgarró.

Viernes Santo a las siete se reza el vía crucis presidido por Nuestro Padre Jesús Nazareno, recorriendo el centro de la ciudad hasta el Monte Calvario que está en el extrarradio del casco urbano. A las once de la mañana las cofradías de Nuestro Padre Jesús de la sangre y Santísimo Cristo de la Columna, más la de Nuestra Señora Virgen de los Dolores, acompañadas por otras más, tendrán un encuentro y formación de cofradías en el que cada una presenta su estandarte; la Virgen, bajo palio, encuentra a su Hijo Jesús, en presencia de todas las cofradías, que continúan juntas el desfile. Organizan este acto cofrades de Ntro. Padre Jesús, de La Sangre, y Santísimo Cristo de la Columna. Ésta última visten sus miembros túnica en color amarillo oro, capuz y capa de raso en rojo, y fue fundada en 1945. La imagen titular es obra de los talleres de Olot.

A las nueve de la noche, Procesión del Santo Entierro. Intervienen sus cuatro cofradías. La que organiza el desfile es la de N.P.J.N., que es de las más antiguas de Águilas; procesiona este día con Cruz vacía de la que cuelga el sudario; también posee la imagen de la Santísima Soledad, adquirida en Cartagena (1989), que participa bajo palio de doselete en negro bordado en oro, vistiendo sus nazarenos túnica negra y capa de raso blanca. Otra imagen que desfila es la de Cristo Yacente, de extremada belleza, cuyo autor es el murciano Francisco de Liza (1993); por último lo hace el Santo Sepulcro, llamada también “paso negro”, fundada en 1945, que visten sus nazarenos túnica blanca, capuz y capa de raso en color negro; el trono es uno de los más impresionantes tanto por sus dimensiones como por el arreglo floral que lleva.

Otros “pasos” de esta procesión son Cristo a la Columna, Nuestra Señora Virgen de los Dolores y San Juan Evangelista, cofradía que en sus comienzos hacia 1952 y desde 1936 pertenecía a la de Ntra. Sra. de los Dolores, pero que en 1940 se independizaron; el autor de esta imagen es José Noguera (1953); porta en la mano izquierda una aparatosa palma, rizada, acorde con su trono barroco; flanqueando sus cuatro ángulos van instalados arbotantes con tres pisos de tulipas de cristal que emergen de las ramas con el consabido efecto arbóreo y de

contra luz. Los “pasos” de Cristo a la Columna⁷³ y Nuestra Señora Virgen de los Dolores completan el desfile⁷⁴.

Antes, hasta el primer tercio del siglo XX, otro acto que tenía lugar era representar la Pasión en vivo por los propios aguileños. Entre los años 1810-1825 se constituyeron las dos primeras cofradías y es posible que en ese primer periodo fueran pocas las imágenes para procesionar y el pueblo optara por la representación viviente, caso frecuente en muchos de los lugares de España. De todo esto no se sabe nada, apenas alguna referencia que informa de que se hacía, pero nada más⁷⁵.

Por el Diario de Murcia de 3 de abril de 1902, se sabe algo muy interesante, pero que no determina si la Pasión viviente estaba contemplada como desfile o como Auto Sacro. La noticia a la que aludimos habla de unas carrozas en las que figuraban personajes del Antiguo Testamento en primer lugar, precedidos de otras en las que intervenían personajes de la Pasión. En los primeros se escenificaba el “Sueño de Jacob” y “El Rey David”, en cuyo interior permanecían cuatro niños con trajes elegantes y lujosos; entre los segundos

⁷³ Los colores adoptados en las cofradías son un tanto distorsionados si se tiene en cuenta el simbolismo tradicional. En Águilas, la cofradía de Nuestro Señor de la Columna visten sus nazarenos túnica blanca con capa roja. Tradicionalmente las advocaciones de Jesús Nazareno que comprende los episodios de Cristo amarrado a la columna o Cristo azotado, Cristo prendido y Cristo con la Cruz a cuestas, visten túnicas moradas y sin capa. En Murcia Nuestro Padre Jesús Nazareno es ejemplo de ello, también en zaragoza y muchos pueblos más. La túnica roja y capa del mismo color, en el caso de llevarla, se viste en las cofradías del Santísimo Cristo de la Sangre. Las túnicas blancas y capa roja o blanca la adoptan los nazarenos de San Juan Evangelista.

⁷⁴ Aquí encontramos el hecho de desfilar dos advocaciones pasionarias, la Virgen de los Dolores, que procesiona en el Santo Entierro, y la de La Soledad que lo hace en la procesión del Silencio Jueves Santo en la noche, y también Viernes Santo en la noche. En Águilas, ambas imágenes visten de oscuro, La Soledad de blanco y negro, la Virgen de los Dolores de morado, sin embargo al desfilar Jueves Santo en la noche queda trastocado el orden. Según la iconografía en la mayoría de localidades, entre ellas Murcia, La Dolorosa o Virgen de los Dolores procesiona en la representación de los episodios del camino del Calvario. La Virgen de las Angustias o de la Caridad, que recoge en su halda el cuerpo muerto de Cristo desfila en el Santo Entierro, pero lo hace antecediendo a. La Soledad que, vestida de riguroso negro acompaña a su Hijo muerto; ya no es la Virgen Dolorosa que presencia los sufrimientos del Hijo, sino la Soledad porque su Hijo ha muerto; por ello viste de negro y de blanco, colores de luto en las religiones cristiana y judía, respectivamente. Un artículo publicado en la revista de Semana Santa de Águilas, año 2002, pág. 33, firmado por S.S.C., dice: “Nuestra Señora de los Dolores. La Madre está allí, aterrada, pero sin desmayarse, desgarrada. Ve al Hijo como una piltrafa humana. El dolor más vertiginoso la llena, pero lo acepta”. En otro párrafo expone: “Por la noche el Santo Sepulcro y la Soledad de Nuestra Señora, parecen indicar que todo está concluido”.

⁷⁵ No hay más datos sobre esta representación viviente. Los aportados me han sido facilitados por el Presidente de la Junta Central de Hermandades don Sebastián Muñoz Muñoz. Las revistas de Semana Santa editadas por esta entidad me han sido cedidas por D. Juan Ruiz Parra, unas; otras por D. Ramón Madrid, pero ninguna habla del tema. Lo que surge es la conveniencia de aclarar que el “Paso Azul” se define así precisamente por vestir la Virgen con ese color y también los cofrades. En Águilas la Virgen de los Dolores viste de morado tanto túnica como manto, pero optan por emplear el azul cian o celeste en el dorso del palio bajo el cual desfila y en los cingulos y capas de los cofrades.

figuraban los estandartes de las cofradías participantes, bordados en oro, dando custodia dos parejas de guardias civiles junto a los tronos de La Cruz y Santo Sepulcro; intervenían además palio del Santo Sepulcro y Bocina del Paso Negro, organizadora del desfile, junto a la del Paso Azul en la que participaba su titular la Virgen Dolorosa que también desfilaba bajo palio⁷⁶.

Es importante que desde hace varios años Águilas celebra certamen de dibujos y redacciones sobre su Semana Santa; participan alumnos de sus centros docentes locales. Un párrafo de la redacción ganadora del cuarto premio de 1988, dice: “El Viernes Santo es un día de recogimiento y oración, donde también se hace una procesión muy bonita, por la mañana, con las imágenes tan bonitas y expresivas que tenemos en Águilas y el colorido multicolor de los nazarenos que acompañan a los distintos Pasos. Cuando pasan cerca del mar parece una obra de arte, pues las mismas rayas que iluminan el mar y lo convierten en plata, reflejan las imágenes dándoles un tono especial de la luz y sensaciones de divinidad” Ana Cristina Sothwood Carrasco. 5º. B. Colegio de María Inmaculada. El primer premio de Poesía de este mismo certamen y año lo obtuvo Guillermo, de 5º. B. Colegio Público “Joaquín Tintero” y unos versos del poema premiado dicen:

Con sus brazos desplegados
abiertos de par en par
aun nos quisiera abrazar
pero los tiene clavados.

ALBUDEITE es otro pueblo entrañable que dista de la capital tan sólo 22 kms. Sus gentes dejan constancia de que cuidan de las tradiciones con cariño y atención. Su Semana Santa es sencilla y humilde, sin grandes lujos, como ocurre en otros pueblos, también pequeños.

En ella hay que destacar la “Fiesta de los ramos y quema de Judas” que a juicio del profesor D. Francisco Flores Arroyuelo “en ella

⁷⁶ No disponemos de documentación para poder aclarar si estos desfiles son anteriores o posteriores a los de Lorca, ni el grado de influencia de unos en otros, que debe de haberlo. El sentido de la lógica indica que la pionera en este tipo de desfiles fue Lorca por la tradición del bordado. En cualquier caso lo que comprobamos es que a pesar de precariedades económicas frecuentes en estos años, ya que dependían los pueblos de la agricultura y ésta dependía del tiempo climatológico, las representaciones teatrales estaban muy asentadas. Desfiles con carrozas escenificando pasajes bíblicos sólo conocemos los de Lorca, Águilas y Caravaca. Actos distintos son los Autos de Pasión representados en varios pueblos de nuestra Región. (Archena, Albudeite, Villanueva, Ceutí, Puebla de Soto, entre otros.). Los datos han sido extraídos, en parte, de: MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel. *Calendario Festivo: Costumbres, Usos y Fiestas de la Región de Murcia*. 1840-1936. Murcia, 2004. También hemos consultado periódicos de la época.

están todos los elementos, cristianos y paganos, de la “fiesta”⁷⁷. El Dr. González Castaño valora esta fiesta desde aspectos mágicos, pues estima que “el reunirse ese día los habitantes de Albudeite y los de Mula, así como otros de más lejanas tierras, representa que al ahorcar al personaje que traicionó a Cristo y quemarlo, queman también todo lo negativo”⁷⁸.

Precisamente en nuestra Región, excepto en Cartagena y el pueblo que nos ocupa, no conocemos ningún otro que represente este acto. Posiblemente en siglos anteriores sí se hiciera y sea una de esas costumbres perdidas en el tiempo. Sin embargo en varios pueblos de España se mantiene activa⁷⁹. De los textos consultados se deduce que este hecho está presente en algunas de las celebraciones de Semana Santa desde hace más de cuatro siglos y tiene un fin moralizante⁸⁰.

Otro acontecimiento a destacar de Albudeite lo constituye la representación de un Auto de Pasión titulado: “Pasión y Muerte de Jesús”. Drama sacro en ocho cuadros y en verso, de Enrique Zumel. Representado en el Teatro Martín el día 3 de marzo de 1871⁸¹. Don Ginés Blanco, en la versión que en la actualidad se representa, dedica unas palabras al lector en las que dice ser este pueblo: “Entrañable trocico de tierra, en el que existe desde hace muchísimos años una corriente artístico-teatral en la que han intervenido los habitantes que nos precedieron y los que actualmente tenemos, con la oportunidad de participar en este campo cultural. Nos faltaría tiempo y papel –sigue diciendo- para enumerar la infinidad de obras de teatro y actos culturales acaecidos”. (Este Auto lo expondremos en el capítulo IV).

ALCANTARILLA. Villa que a mediados del XIX tenía Iglesia Parroquial, con cura propio. Dos escuelas nacionales, una con 49 niños

⁷⁷ Flores arroyuelo, Francisco J. *Fiestas de Ayer y de Hoy en España*. Pág.10. Alianza Editorial.2001.

⁷⁸ Estos datos ofrecidos sobre la quema de Judas en Albudeite, nos han sido facilitados por Juan González Castaño.

⁷⁹ En Asturias son varios los pueblos que lo hacen, entre otros: Pujayo y Santa Olalla. En otros pueblos los queman, pero antes los apalean, como es el caso de algunos de la provincia de Burgos, Trespaderne, o Sabero en León. Este tema es muy sobrecogedor, pues tiene una aportación antropológica muy honda y requiere un trabajo que estudie los comportamientos históricos del hombre; de una parte los religiosos, y de otra los sociales. La mezcla de ellos es la clave de apalear, increpar y quemar a los judas, que no son sino muñecos rellenos de paja o de trapo, al que visten con lo más viejo y feo, buscando connotaciones con los actos delictivos e inmorales que cometen personas de relieve empresarial, cultural, etc.

⁸⁰ En el libro dirigido por BRISSET, Enrique. *Rito, Música y Escena en Semana Santa*, hace un recorrido por todas las Comunidades Autónomas de España. De este manual hemos extraído los datos aportados sobre la quema de los judas.

⁸¹ Zumel, Enrique. *Pasión y Muerte de Jesús*. Madrid. Talleres tipográficos “Atenas”. 7ª edición aumentada con el cuadro de la Resurrección.

y otra con 36 niñas. Hospital y unas 2.868 tahullas de las cuales 1.574 eran de riego directo del río Segura⁸². Era, pues, un pueblo con abundante riqueza natural y un nivel de desarrollo apreciable; un pueblo sensible a la historia de la Pasión del Señor, como así lo indica José Antonio Caride de Linán (Cofrade Mayor de Alcantarilla, 1994) cuando dice: “La fiesta de Semana Santa es la más antigua de las que se celebran en alcantarilla”⁸³.

Según nos facilitó en entrevista personal, Fulgencio Sánchez Riquelme, Cronista oficial de este pueblo, “La Semana Santa data del siglo XVIII y cuenta con once cofradías y unos 3000 cofrades”. Es llamativo el número elevado de asociados que cada una de estas hermandades tiene -nada frecuente en nuestros pueblos- pues cuando alcanzan el número de 200 consideran sus dirigentes ser cofradía numerosa. En Alcantarilla sobrepasan este número casi todas ellas.

Celebra ocho procesiones comprendidas entre Viernes de Dolores y Domingo de Resurrección en las que participan 26 “pasos”, casi todos de autor; acompaña a cada uno de ellos banda de música. Cuidan mucho las calidades de toda la infraestructura, pero por lo que más destacan es por el arreglo floral de los tronos.

Las procesiones de Semana Santa de Alcantarilla, tal cual las conocemos en la actualidad, están vinculadas a las de Cartagena ya que en 1939 se propusieron reactivar esta fiesta y se dirigieron a esta ciudad, al Cabildo Superior de Cofradías para recabar datos y experiencias que posteriormente adoptaron ellos en su localidad. Precisamente uno de los rasgos estilísticos de Alcantarilla, como igualmente lo posee Cartagena, es la severidad en los desfiles. Es explicable esta actitud, pues ambas ciudades acogen destacamentos militares, aflorando, por tanto, la influencia castrense de estas poblaciones.

En Alcantarilla es singular la atención que su Junta de Cofradías presta al apartado de la música, pues con las bandas que acompañan a cada “paso” logra una gran marcialidad y empaque. Sobriedad, recogimiento y correcta compostura mantenida por cofrades y público en general es el rasgo que los distingue.

Viernes de Dolores. Organiza la procesión la cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores que, como es lo habitual en esta advocación, es

⁸² Madoz, Pascual. *Diccionario*. Pág. 52. (Alfonso X el Sabio. Murcia 1989)

⁸³ “SEMANA SANTA DE ALCANTARILLA” Alcantarilla, 1994.

imagen de vestir, de José Sánchez Lozano (1953); luce manto negro de terciopelo bordado en plata y oro por las monjas de clausura del Convento de la Purísima de Jaén. Trono de madera elaborado por Francisco Huertas. Cuenta con 424 hermanos.

Domingo de Ramos, Procesión de las Palmas. Se celebra desde el año 1999. Cristo sobre el borriquillo, obra del escultor local Fernando Ortuño Albuquerque; aplicó la clásica iconografía de Jesucristo con túnica blanca, símbolo de su pureza y su triunfo, y con manto rojo, símbolo de su Pasión; también procesiona la Virgen de las Lágrimas, advocación excepcional poco expandida en nuestra región; está esculpida en los talleres de Olot, única de este taller que desfila en Alcantarilla a lo largo de todas sus procesiones.

Martes Santo. Procesión de la Penitencia, organizada por la cofradía de Ntro. Padre Jesús de Medinaceli y Cristo del Calvario, fundada en 1951. Desfila también Ntra. Sra. de la Esperanza, ambas imágenes son de vestir y su autor es José Noguera (padre). Destacamos sus respectivos tronos realizados en madera por Juan Cascales (1995), en estilo barroco murciano. La Virgen desfila bajo palio de estilo sevillano, con bambalinas bordadas; es portado por 58 costaleros, mientras que el de Cristo de Medinaceli lleva 57. Esta procesión es la de mayor recorrido de todas; al finalizar se produce el tradicional “encuentro” entre ambas imágenes. Desfilan junto al Cristo del Calvario penitentes de cruz y nazarenos de farol. Cuenta con 200 hermanos.

Miércoles Santo. Procesión del Silencio presidida por la imagen del Cristo de la Buena Muerte de José Noguera Valverde, que da nombre a la Cofradía y que fue fundada en 1952; el trono es portado a hombros por 62 estantes. En el año 1998 se crea un Tercio de Tambores, femenino –hecho un tanto insólito hasta esas fechas- que acompaña al “paso”. Cuenta con 360 hermanos.

Jueves Santo desde la Parroquia de San Pedro, desfile de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Intervienen los siguientes “pasos”: San Pedro, imagen de vestir, poco frecuente en este personaje, su autor es Antonio Labaña (1986). Cristo de la Columna, de Fernando Ortuño (1945); esta cofradía es la más antigua de Alcantarilla, pues data de 1608, procesiona en trono de delicada talla en pan de oro, de estilo andaluz, construido por los hermanos Noguera, murcianos y muy reconocido su arte como creadores de tronos procesionales.

Cristo del Consuelo, de autor anónimo; por las características podría datarse en torno a 1800, la talla es de bronce y gran realismo anatómico, fue arrojada al fuego en 1936, pero se salvó de la destrucción precisamente por su material.

San Juan y Virgen del Primer Dolor, más conocida por La Dolorosa, asociación fundada en 1951; la imagen de la Virgen es obra de Noguera Valverde y es copia de la Dolorosa de Salzillo; la cofradía está compuesta sólo por mujeres y visten las nazarenas con túnica y capuz de raso color salmón, y las costaleras⁸⁴ con túnica azul y cíngulo tono salmón; número de hermanas 268.

Viernes Santo en la noche Procesión organizada por Archicofradía del Santísimo Cuerpo de Cristo “Señor del Mundo y Santo Entierro” de José Planes (1944)⁸⁵. La fecha de fundación el propio Cabildo expone que: “Puesto que la finalidad primaria y primordial de la Hermandad es la devoción al Santísimo Cuerpo de Cristo, representado en el Sacramento de la Eucaristía, podemos pensar que su implantación en Alcantarilla debió ser con ocasión de la Reconquista de España, por el año 1266. Hay Acta Capitular del año 1688 que certifica la existencia de nuestra Hermandad, desde tiempo inmemorial”⁸⁶. Son 224 hermanos.

La Santa Cruz, que desfila vacía, escultura en madera realizada por los hermanos Noguera pero va adornada por hogazas de pan y racimos de uva que figuran como símbolos de Cristo; es portada exclusivamente por hombres.

Sábado Santo, Procesión de la Santa Fe, en la cual desfila su titular Nuestra Señora de la Fe, obra de los hermanos Noguera, que le han dado el tratamiento iconográfico de ser portadora de una candela

⁸⁴ A través de este capítulo observaremos que los mismos cargos son definidos con nombres distintos, y esto se produce según poblaciones. En Murcia, por ejemplo, a los cofrades que portan los “pasos” les llaman “estantes” y en Alcantarilla “costaleros” (este término es más propio de Andalucía y radica en que, efectivamente, debajo de los tronos, ocultos por las faldas que envuelven el carro, van una serie de cofrades cuyo sostén lo ejercen con la parte alta de la espalda). También se les define como “portapasos” (este término está muy arraigado en Castilla, sobre todo en Zamora y Valladolid. Exponemos aquí la necesidad de un trabajo lingüístico sobre terminología pasionaria a nivel de toda España).

⁸⁵ José Planes esculpió para Jumilla imagen de Cristo Yacente idéntica a la de Alcantarilla – realizada en fecha posterior-. Se distinguen ambas por una policromía cuidadísima de tanta calidad como las que hicieron famoso a Gregorio Fernández. José Planes se caracteriza por unos planos grandes, elegantes, expresiones serenas y medidas.

⁸⁶ Archicofradía del Santísimo Cuerpo de Cristo “Señor del Mundo y Santo Entierro”. “*SEMANA SANTA DE ALCANTARILLA*” Junta de Hermandades y Ayuntamiento de Alcantarilla 2004.

encendida sobre las manos, queriendo significar que es la depositaria de esa fe de la cual es alegoría la llama.

Domingo de Resurrección, data su procesión de 1993 y la integran cuatro agrupaciones que son: Ntro. Señor Resucitado, obra de Vázquez Juncal, cuyo trono portan 54 portapasos. Cruz Triunfante, San Juan Evangelista y Virgen del Amor Hermoso⁸⁷. Forman esta procesión 584 nazarenos distribuidos en hermanos de fila, portapasos, niños y hermanos protectores; los niños desfilan en grupo junto al estandarte correspondiente de su agrupación (Aclaremos que protectores se les llama a los que desfilan sin túnica y lo hacen en último lugar).

Otros Actos. Destaca el Concierto de Marchas Pasionarias a cargo de distintas bandas de música. Representación teatral de: “Auto del Redentor” a cargo de la Compañía “Tespis”.

ALEDO. Dispone de un documento fechado el 15 de julio de 1761, firmado por D. José Clemente, presbítero, notario público apostólico y ordinario de la villa, en donde informa del censo parroquial llevado a cabo por don Alonso Sánchez, cura teniente de dicha parroquial, que dice: “...Sus cortijos y término se compone de 287 casas, con 1323 personas”. Sin embargo con esta reducida población, que en el siglo XVI sería más reducida todavía, ya contaba con la cofradía pasionaria de Nuestro Padre Jesús Nazareno que desfilaba en Semana Santa⁸⁸. En la actualidad cuenta con cuatro hermandades, la constituida por los Armaos y tres más.

Miércoles Santo. Procesión del Prendimiento en la cual intervienen las cuatro hermandades; preside la imagen de Jesús Prendido, precedida por la Hermandad de Armaos seguida por la imagen de San Juan Evangelista y Virgen Dolorosa.

⁸⁷ Son evidentes las conexiones que Alcantarilla tiene con Cartagena; una de ellas es la advocación de la Virgen del Amor Hermoso, no sólo con el nombre sino con muchos más detalles igualmente concordantes. Por ejemplo en ambos lugares procesiona bajo palio, al estilo andaluz, modo poco arraigado en nuestra región.

⁸⁸ GALLEGO MARTÍNEZ, Martínez, Bartolomé. Revista de “*SEMANA SANTA DE ALEDO*” Pág. 24. Aledo 2000. expone lo siguiente: “No existe dato alguno en los archivos de la Iglesia Parroquial referidos a la celebración de las procesiones en Semana Santa, ni de otros cultos religiosos”. También lo manifiesta Joaquín baguena en su libro *La Historia de Aledo*. Otro testimonio viene dado en la pág. 17 de la misma revista que expone lo siguiente: “A raíz del Concilio de Trento (1545-1563) y como reacción a la reforma protestante que prohibía el culto a la Eucaristía y a las imágenes, adquieren gran auge las manifestaciones religiosas en espacios públicos y abiertos, aparecen los autos sacramentales, las procesiones de Semana Santa, en un principio, sólo con la imagen de Cristo Crucificado. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Enrique. *SEMANA SANTA DE ALEDO*”. 2000.

Jueves Santo la Cofradía de N.P.J.N. se responsabiliza de la procesión del Silencio en la que participa sólo la imagen de Jesús Crucificado que va acompañado por cofrades y muchas otras personas que hacen el recorrido, sin vestuario túnico y en silencio.

Viernes Santo en la mañana tiene lugar el recorrido con Jesús Nazareno al que acompañan los Armaos, San Juan y la Virgen; por la noche procesión del Santo Entierro en la que desfila imagen de Cristo Muerto en el Sepulcro.

Domingo de Gloria desfile del Resucitado en la que se realiza el Encuentro entre la Virgen y Jesucristo, en presencia de San Juan. Los hermanos no visten túnica y van de paisanos.

Sobre las agrupaciones la más antigua de estas hermandades es la de Ntro. Padre Jesús Nazareno, que data del siglo XVI. Tras años de abandono, en 1945, es nuevamente fundada contando con 20 hermanos.

Bartolomé Gallego estima que el documento de mayor interés que existe acerca de la Semana Santa, está en el Archivo Parroquial de Aledo; es la Bula de creación de la Archicofradía de Ntra. Sra. de la Asunción y Ánimas del Purgatorio, dado en Roma, en Santa María la Mayor, el 13 de Mayo de 1650, año VII del pontificado de Inocencio X. En 1945 se adquirió la imagen del Nazareno, obra de Antonio Carrión Valverde, con un costo de 7.000 ptas. que fueron pagadas mediante donativo de todos los hermanos de acuerdo con sus posibilidades económicas, siendo la cantidad aportada por el Mayordomo muy superior a la de cualquier otro hermano.

La Imagen del Nazareno es llevada por ocho portapasos. A partir de 1960 la cofradía realiza cambios notables en el vestuario y sustituye los tradicionales gorros rizados⁸⁹ que usaban en el atuendo nazareno, por capirotes altos; las túnicas de lana por otras de raso y cubiertas por capa blanca también de raso y las cuerdas a la cintura por cíngulos; más las velas y los cirios por báculos de pie de madera.

En los años setenta adquieren un nuevo Sepulcro que reemplaza al anterior hecho de viejas tablas y telas; costó 94.000 ptas que pagaron entre todos los hermanos mediante cuotas. Encargan además una

⁸⁹ Gorro rizado es como definían al capuz, sin estructura rígida interna, lo que hace que el género de confección adopte la forma de la cabeza y el resto del capuz caiga doblado sobre sí mismo.

imagen de Cristo muerto al escultor murciano Antonio Martínez Mengual, que lo hace de escayola, con un costo de 62.000 ptas. Los veinte hermanos del año 1945 se han incrementado en la actualidad en cincuenta y cinco⁹⁰.

San Juan. Es la segunda hermandad pasionaria más antigua de Aledo, la cual se remonta a mediados del siglo XIX, según testimonios de tradición oral; e incluso saben que había una imagen del Apóstol del que existe texto descriptivo que dice: “Un San Juan más bajo, más guapo, y quizás un poco más viejo”; era imagen de vestir. El trono es de madera de pino, con dibujos en relieve en las cuatro caras del mismo. En las esquinas van tallados unos faroles, sobrepuestos a cuatro árboles (arbotantes), con velas en el interior de las tulipas; contienen soldaduras de metal que representan alusiones simbólicas de la vida del evangelista: el primero representa tintero y pluma, elementos de escritura de su Evangelio; el segundo libro abierto que simboliza los cuatro Evangelios; el tercero el Águila, ave que lo representa en el Tetramorfos; por último el cuarto farol lleva en su relieve la palma, que simboliza punto de apoyo en la vida ante las dificultades⁹¹.

Fuentes de esta Hermandad señalan que por archivos tanto parroquiales como de municipios vecinos a esta villa de Aledo, hay que señalar que se tiene evidencia de las procesiones de Semana Santa desde antes del siglo XVII, cuando sólo se celebraba la Pascua de Resurrección de Cristo, pero que en el siglo XVIII empieza a tener más auge, escenificándose episodios de la Pasión en Jueves y Viernes Santo⁹².

En fechas anteriores a 1936, desfilaban sólo hombres que vestían en todas las hermandades túnicas negras, cingulo de borlas negras y gorro rizado también negro. Días antes de procesionar era trasladado San Juan y las demás imágenes que intervenían en las procesiones a las casas respectivas de sus camareros en donde eran limpiadas con vaselina por las mujeres de la familia.

En 1936 la imagen de San Juan es destruida arrojándola por el barranco “El Espinico” y posteriormente quemado. En 1945 le encargan una nueva imagen a Lozano Roca por un costo de 7500 ptas. Deciden los responsables de esta hermandad vestir túnicas blancas con

⁹⁰ Datos extraídos del artículo de Bartolomé Gallego. Ibidem, 2000.

⁹¹ Esta definición simbólica aplicada a San Juan, en función de la palma que porta, viene escrita en Revista de “*SEMANA SANTA DE ALEDO*” pág. 34. 2000. Sobre el simbolismo de las palmas hablaremos en el tercer capítulo.

⁹² Revista editada por la Junta Central de Hermandades de Aledo, Pág. 31. 2000

cíngulo rojo que se llevarán Jueves y Viernes Santo en la mañana, y negro para la representación de la Agonía. Este paso se caracterizó por un abundante arreglo floral que fue hasta la década de los cuarenta, primero con flores hechas de papel y tela, después de plástico⁹³. Posterior a la Guerra Civil ya se impuso el adorno a base de flor natural cultivada⁹⁴.

La Hermandad de La Virgen de los Dolores, a través de la correspondencia recogida por Joaquín Báguena se conoce que la imagen fue encargada en 1782 a Francisco Salzillo; es de vestir, algo muy frecuente en vírgenes de advocación pasionaria.

Acerca de la iconografía de la Virgen en la Pasión, sabemos que basado en la Profecía de Simeón surgió la de llevar su corazón atravesado por una espada⁹⁵ Hasta el siglo XIV los dolores de la Virgen eran cinco y a partir del siglo XV eran siete. Basándose en ellos la iconografía se creó con uno, cinco o siete puñales clavados en el pecho de la Virgen, que es protagonista en nuestra tierra de otro episodio. Se trata de que el Cardenal Belluga, entonces obispo titular de la Diócesis de Cartagena, cuenta que la Virgen había sido vista “sudar y llorar copiosamente por tres veces en el término de veinticuatro horas, hasta bañar la tierra, con más de 2000 testigos”⁹⁶ mientras Alicante estuvo ocupada por las tropas protestantes del Archiduque de Austria. Belluga recogió el suceso y escribió una relación donde afirmaba que las lágrimas eran causa de las profanaciones que los ingleses cometían en Alicante.

En Aledo la Virgen de los Dolores desfila desde 1913, según está documentado; lo hace bajo palio, vestida con manto azul y rostrillo de encaje, todo muy brillante en contraste con su gesto de dolor. En

⁹³ Los arreglos florales adornando los “pasos” se han utilizado desde siempre. Primero, en los siglos XVI y siguientes, fueron de flores silvestres y plantas aromáticas (así al menos lo expone en Historia de Jumilla Don Lorenzo Guardiola); suponemos que sería igual en el resto de pueblos y muy en particular en nuestra cálida región que las habría en abundancia. Este tipo de arreglo era compartido con flores de papel o de tela. Hacia los años de 1920 empiezan a ser adornados los tronos, parcialmente, con flores naturales ofrecidas como exvotos por los ciudadanos. Sería en la década de los sesenta cuando ya se generalizó el arreglo a base de flor natural cultivada y comercializada cuyo costo económico era asumido por el Camarero del “paso” o por la hermandad.

⁹⁴ Sobre los datos ofrecidos en torno a la hermandad de San Juan en Aledo, hemos seguido los ofrecidos por la propia hermandad en: “*Apuntes sobre el artículo: Orígenes e Historia*”. “*NUESTRA SEMANA SANTA DE ALEDO*” (Aledo 2000).

⁹⁵ (Lucas, 2, 34-35). “Mira: éste está puesto para que todos en Israel caigan o se levanten; será una bandera discutida, mientras que a ti una espada te traspasará el corazón; así quedará patente lo que todos piensan”. Nuevo Testamento. Traducido por Juan Matéos. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1982.

⁹⁶ Francisco Martínez Hernández, y Lina Martínez Jiménez. Revista de “SEMANA SANTA DE ALEDO” PÁG. 41 (Aledo, 2000). VV AA. *La Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores. “De los orígenes a la actualidad”*, pág.18.(Alhama de Murcia. 1999).

nuestra tierra no era la advocación más extendida en los siglos del Renacimiento ni del Barroco, en cuyas fechas abundaban más las asociaciones de Nuestra Señora del Santo Rosario; sería a partir del siglo XIX cuando surgen las hermandades de la Virgen de los Dolores⁹⁷.

Viernes Santo en la tarde se celebra el Auto de Pasión “La Agonía”. Se estima como posible que los repobladores venidos a Aledo en el siglo XVI implantaran esta tradición. En la revista “*SEMANA SANTA DE ALEDO 2000*” se dice: “Fundamentado ya el espíritu cristiano de los pobladores de Aledo, es muy probable, que aquellos repobladores venidos de otras tierras nos dejaran su tradición cristiana de la representación de “LA AGONÍA”. Al terminar este acto se procede a la Procesión del mismo nombre que el Auto que tiene lugar en el interior de la Iglesia Parroquial, en la que desfila la Virgen con Jesús en sus brazos y la imagen de San Juan; su recorrido es desde el altar hasta el final de la nave central del templo e inversamente; San Juan hasta 1955 no participaba del recorrido, pero en ese año fue nombrado mayordomo Juan María Martínez Alcaraz que implantó este y otros cambios como el incorporarle a la túnica blanca una fila de botones rojos desde el cuello a los pies.

ALGUAZAS, pequeño pueblo de unos cuatro mil habitantes del cual escribió su Historia, don Pedro Díaz Cassou en 1898 y al hablar de los orígenes de esta Villa dice: “Pueblo humilde, de honrados labradores, le satisface saber que lo fundaron gentes de su misma clase, y, siquiera tan humildes, no menos honradas; y es lo cierto que la historia no registra nombre de población alguna donde hoy existe Alguazas, hasta los tiempos del siglo XIII, en el que fue conquistado a los moros este pequeño rincón murciano del territorio de España”.

Desde su fundación vivieron más moros que cristianos hasta que en el otoño de 1501 se produjo numerosa conversión de los mudéjares y la habilitación de la mezquita en iglesia. Es lógico pensar que a partir de esta fecha se fundarían cofradías religiosas de las devociones entonces más divulgadas como eran las del Santísimo Sacramento, Ánimas Benditas, San Sebastián y otras.

⁹⁷ En 1771 la cofradía más implantada en el Reino de Murcia era la de Ntra. Sra. del Rosario con 71 cofradías; 27 de la advocación de La Purísima y 22 de la Virgen de los Dolores. Bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Soledad sólo había 11. ARIAS-SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis Luis. *La Represión de la Religiosidad Popular*, Pág. 156. Universidad de Granada. 2002.

En 1612, en las diligencias previas a la expulsión de los vecinos moriscos, visitó la Villa Fr. Juan de Pereda, y en el informe que eleva al monarca dice que los vecinos de alguazas “tienen muchas cofradías”⁹⁸; sin embargo en 1771 contaba solo con cinco que, comparado el dato con el de Blanca que en las mismas fechas tenía once, o Alcantarilla con diez, resulta más bien reducido el número de cofradías⁹⁹. De ellas las cinco citadas puede ser que pasionarias sólo fuera la de Jesús Nazareno; se sabe que en las fechas de la Desamortización (1835) las cinco sucumbieron. En la actualidad su cabildo lo forman once cofradías, de las cuales diez han sido fundadas en la segunda mitad del siglo XX.

Sus procesiones en esta segunda etapa empezaron a ser significativas a partir de 1955, por la razón de que este pueblo económicamente atravesó unos años de mucha prosperidad con la eclosión de la industria conservera. Su patrimonio pasionario se multiplicó hasta el extremo de ser sus desfiles valorados tanto que inducían a numeroso público a desplazarse hasta allí para presenciarlos. En la actualidad sigue recibiendo muchos visitantes.

Sus cofradías, según el orden en el cual desfilan en Semana Santa fueron fundadas: Nuestro Señor del pozo y la Samaritana en 1956 con unos 185 cofrades. La llegada a la Villa de la imagen de la Samaritana fue todo un acontecimiento; era Miércoles de Ceniza y fue trasladada en procesión desde el lugar que estaba depositada (el almacén de una fábrica de conservas) hasta la iglesia Parroquial de San Onofre, Patrón de Alguazas. El entusiasmo fue de tal calibre que familiares, amigos, conocidos y trabajadores de la empresa propietaria del dicho almacén se hicieron todos hermanos de la cofradía.

Santo Cristo de la Columna, 1981; Joaquín Chazarra Fuster, Presidente de la Junta de Cofradías, encargó la imagen titular, que no recibe culto porque permanece en domicilio particular. Al igual que la Samaritana fue conducida hacia la iglesia del pueblo Miércoles de Ceniza de 1982 con asistencia masiva de alguaceños. En 1990 José Almagro Serna hizo un trono que lleva en los laterales el escudo de Chazarra y Fuster, coloreado, según la ciencia heráldica, diseñado por Ulpiano Céliz.

⁹⁸LIZÓN HERNÁNDEZ, Luis. “*Los Orígenes de las procesiones de Semana Santa de Alguazas*”. (Todo el material del cual disponemos nos ha sido facilitado por mediación de la bibliotecaria de Alguazas Sta. Carolina Matencio Pons, que remitió nuestra petición a D. Federico San Nicolás Ruiz, que es el que nos lo ha enviado, desinteresadamente).

⁹⁹ *La Represión de la religiosidad popular: Crítica y Acción contra las Cofradías*. Pág. 153.

La Verónica, cofradía existente en Alguazas desde 1960, aproximadamente, por iniciativa de José López Jiménez y su esposa, regentes de un bar en la Plaza Mayor, junto a la iglesia de San Onofre; lo consiguieron a base de la venta de lotería y de rifas que posibilitó la adquisición de la imagen titular, que sustituyó a otra más antigua que a su vez procesionaba como Virgen de la Soledad en la etapa anterior; le cambiaban el atuendo e intervenía bajo ambas advocaciones. José Almagro realizó el trono por un coste de 18.000 ptas; esta hermandad dispone de lujoso estandarte bordado en oro en “Casa Lucas” de Murcia y es una de las piezas más admiradas.

Nuestro Padre Jesús Nazareno fundada a primeros de 1900, posiblemente ya existiera en el siglo XVII promovida por los PP Agustinos, entonces establecidos en Alguazas. Desde el siglo XIX, dato que reafirma lo expuesto, los hermanos de Jesús Nazareno disponían de sencilla túnica morada con la que acompañaban a la imagen en la procesión de penitentes.

En el hecho citado hay un dato muy curioso; esta túnica era con la que amortajaban al hermano propietario de ella¹⁰⁰, tradición que se ha mantenido hasta hace tan sólo unos pocos años. Esta procesión salía, y continúa haciéndolo, Viernes Santo a primeras horas de la mañana; su trayecto discurre por la vía dolorosa que el pueblo marcó a base de hornacinas que acogían las estaciones del vía crucis; comprende el trayecto que va desde la iglesia de San Onofre a la Ermita del Carmen, ubicada en el extraradio. A esta Procesión se la conoce por “La Carrera”.

San Juan Evangelista. Dice el Secretario Ulpiano Céliz García, que si “alguna cofradía pudiera representar ella sola la historia de los últimos cuarenta años de la Semana Santa de Alguazas, esa sería la Cofradía de San Juan Evangelista”. Nació por impulso del Presidente y de un cofrade hijo del pueblo, “El Tío Joaquín”, Presidente de la Cofradía de Ntro. P.J.N. Con una imagen adquirida en la iglesia de Abarán, desfiló en la Semana Santa de 1953 con 25 túnicas alquiladas en Murcia; en 1954 se confeccionaron sesenta nuevas túnicas propiedad de la Cofradía.

¹⁰⁰ En la población de Bercianos de Aliste (Zamora) se conserva todavía una de las tradiciones más sorprendentes como es conservar la túnica de lino blanca que le regalan las mujeres a sus maridos el día de la boda, o pocos días después de casados y que tras llevarla año tras año en las procesiones de Semana Santa, es utilizada como mortaja. Este pequeño pueblo también destaca por realizar una Pasión viviente en la cual participan la mayoría de los paisanos. La diferencia entre la túnica de Alguazas radica en que es morada, y la de Aliste que es blanca.

El titular en esta época llevaba una hermosa palma rizada por Emilia Serna; palma que en la actualidad sólo exhibe en la procesión del Resucitado¹⁰¹. La imagen es de rostro muy expresivo y procesiona cargada de tipismo, como revela el detalle de la palma citada. Hay un relato, entrañable por la espontaneidad del protagonista, recopilado por Ulpiano Céliz García en 1999, que dice así: “El creciente entusiasmo provocó que Juan Sánchez Martínez, conocido por todos como Juan “Tobalo”, que por cuenta de su madre, la “Tía Dolores”, encargaba al escultor molinense Bernabé Gil una nueva imagen de San Juan, en talla de madera; todavía se recuerda en Alguazas, como anécdota, el encargo que hizo al escultor, que se cuenta de la siguiente manera: “¿Usted me ve a mí? –decía el emisario- ¡pues que sea de grande como yo!”. Efectivamente, una monumental talla hacía su entrada triunfal en Alguazas en la Semana Santa de 1957 que, entre el ruido ensordecedor de los cohetes y la gran multitud que se había congregado a la entrada del pueblo, desfiló hasta la Plaza de la Iglesia y en ella el Párroco don Antonio Meseguer Montoya, procedió a su bendición. El Párroco era el alma de las procesiones”¹⁰².

Nuestra Señora de los Dolores, de Manuel Hurtado Garre, 1956, ha sido desde sus comienzos una de las más queridas. La imagen titular es de estilo salzillesco y su trono parece ser el más valorado por las gentes del pueblo. El estandarte, en azul cobalto, al igual que las capas de las túnicas de los hermanos, fue adquirido el mismo año de su fundación; la cofradía posee, además, imagen de Ntra. Sra. de la Soledad, que desfila en el Santo Entierro.

Santísimo Cristo de la Sangre, 1956, nacida por impulso de Fermín María, jesuita y posteriormente franciscano. Más de cuarenta cofrades se adscribieron en el primer año siendo casi en la totalidad obreros de la empresa conservera. El titular es obra de los talleres de Olot; su trono es en pan de oro, ornamentado con los emblemas de la cofradía; tuvo un costo de 175.000 ptas.

Posee una cruz, rustica, de madera de ciprés, cortada por el propio religioso fundador. Dos faroles de plata dorada abren el desfile en el que los nazarenos visten túnica de raso y capuz negro, cingulo de cordón de pita, sandalias nazarenas y en la servilleta del capuz llevan bordado en oro y seda el escudo que representa el Santo Cáliz

¹⁰¹ La palma es símbolo de triunfo. Su tronco simboliza el espíritu ascendente, espiritual, y sus hojas, por la incurvación natural que adopta, la humildad del hombre.

¹⁰² Las expresiones de Juan “Tobalo” trascienden de lo anecdótico para ser clave, junto al recibimiento aparatoso y masivo que se le hizo a la Imagen, de un estudio sobre religiosidad popular y antropología.

sosteniendo la sangre de Cristo. El bordado lo hicieron un grupo de monjas ubicadas en La Ribera de Molina.

El Resucitado, 1965. Su imagen titular es de Olot. En 1974 la cofradía se reorganiza y adquiere una nueva imagen para sustituir a la anterior. Son sus cofrades, mayoritariamente, docentes del Cuerpo de Maestros de Escuela (Hoy denominados con otro nombre más sofisticado que es el de: Profesores de Educación General Básica).

Virgen de la Alegría, data de 1994. Sustituyó en la organización a la cofradía de la Dolorosa que procesionaba la Virgen del Rosario el Domingo de Resurrección. La imagen titular costó 650.000 ptas. y es su autor José Hernández Navarro. La corona que lleva fue realizada en Córdoba y costó 200.000 ptas. Desde 1992 luce manto que mide cinco por siete metros, bordado en los talleres de José Arnáldos Salazar de Molina de Segura. (Suele ser la medida estandar de todos los mantos para estas funciones de sacar a una Virgen en procesión)

La Piedad, creada en 1990. Imagen realizada en los talleres de Olot.

María Magdalena, 1996, cuya imagen es propiedad del camarero; fue adquirida tras hacer una promesa; es su autor Jesús Dimas Carrillo Medina, de Murcia.

Alguazas realiza cuatro procesiones que son: **Domingo de Ramos**, sin imagen, sólo niños y mayores portando palmas y ramas de olivo, bendecidos previamente.

Miércoles Santo rezan en procesión el Vía Crucis desde la Ermita de Ntra. Sra. del Carmen a la Parroquia de San Onofre.

Jueves Santo, Procesión del Silencio.

Viernes Santo en la mañana inician el espectáculo religioso el Tercio Romano “Los Armaos”, que es la agrupación más antigua de la Semana Santa de Alguazas. Podrían remontarse al siglo XVII, pero documentada está desde finales del XIX. Diferentes familias del pueblo han participado de generación en generación, incluso son conocidos por ello, como es el caso de “los capitanes” cargo que ocuparon durante muchos años en la agrupación, de ahí el apodo.

Participan los siguientes “pasos”: Nuestro Señor del Pozo y la Samaritana, obra de Sánchez Lozano (1956). Nuestro Señor a la Columna del valenciano Luis Román (1983); los nazarenos visten túnica color marfil, capa y capuz magenta (Recordemos que en Águilas también vestían con estos colores los nazarenos de esta misma advocación).

La Verónica, de Sánchez Lozano (1969), propiedad de la Parroquia.

Nuestro Padre Jesús Nazareno, del escultor de Molina de Segura Bernabé Gil Riquelme (1941). Túnica y capuz morado, cordón a la cintura; no llevan capa.

San Juan Evangelista, de Bernabé Gil (1956). Túnica blanca capa y capuz rojo.

Nuestra Señora de los Dolores, de Manuel Hurtado Garre (1956). Túnica roja capa y capuz azul turquesa. Cierra el desfile la imagen del Cristo de la Sangre.

Santo Entierro, procesión con los siguientes “pasos”: La Piedad, obra de los talleres de Olot. Túnica blanca, capa y capuz negro.

La Cruz, portada por cofrades del Cristo, a la cual sigue El Sepulcro, de los talleres de Olot, que es llevado a hombros por cofrades de N.S.J.N.

Domingo de Resurrección. Muy particular hasta hace unos veinte años. Cuenta Manuel Herrero (La Verdad, Semana Santa 1998) que hay dos procesiones organizadas en este día: una por las mujeres, que parten de un punto de Alguazas acompañando a la imagen de la Virgen de la Alegría de José Hernández Navarro; anteriormente se sacaba la Virgen del Rosario, de reducido tamaño, obra de Sánchez Lozano. Desde otro punto del pueblo salen en procesión, sólo hombres, con el Resucitado (Antes se procesionaba la imagen del Sagrado Corazón de Jesús -era lo tradicional en este día-; esta costumbre es de una carga simbólica y alegórica profundísima; se ha perdido no sólo en Alguazas sino en toda España. El Corazón es alegoría de la Sangre redentora de Cristo. Ambos grupos convergen en la Plaza de la Iglesia en donde

tiene lugar el encuentro. Singular es que las personas asistentes a esta escena se pintaban la cara con azulete¹⁰³.

ALHAMA, La iglesia de San Lázaro, terminada en 1740, motiva el inicio de un periodo de desarrollo de las procesiones de Semana Santa, imprimiéndoles sus paisanos una gran personalidad estética fundamentada en una marcada disciplina en los desfiles, con ambiente de recogimiento y un hermoso conjunto de imágenes pasionarias. Por ejemplo durante los desfiles las dos hileras de nazarenos que intervenían iban enlazados a través de una cuerda sujeta a las muñecas de cada uno.

Es muy llamativo el arreglo floral de los tronos con el que diseñan formas bellas y hasta simbólicas¹⁰⁴ entre tanto color la talla procesionada resplandece de forma particular, a veces sobrepasada por tantas flores que la envuelven¹⁰⁵. Estos arreglos son realizados por los propios hermanos cofrades.

Contrastado con este escenario exultante está la severidad de los desfiles que mantienen un orden rígido. Los nazarenos dan caramelos, pero con discreción, sin salir de la fila; son detalles de gran delicadeza, gestos dignos de imprimir señas de identidad. Las flores y su perfume constituyen –sinduda- signos externos de penitencia, como deja latente el pasaje de María Magdalena que el perfume ofrecido a Cristo la llevó a obtener su perdón¹⁰⁶.

¹⁰³ Teñirse la cara de azulete es una costumbre que data del siglo XVIII. Hacia 1975, a requerimiento de las autoridades eclesiásticas, esta costumbre fue prohibida alegando que al hacerse en la Plaza de la Iglesia Parroquial de San Onofre, su fachada sufría daños y manchas de dicho producto, cosa que la perjudicaba. (Esta fachada mudejar, está declarada por la UNESCO, Patrimonio histórico-artístico de la Humanidad).

¹⁰⁴ Los “pasos” de la Virgen suelen llevar formada, en cada lado del trono, con flores, la letra inicial de María. Suelen ser blancas, símbolo de pureza. En otros tronos incluso, con las flores crean una especie de cuello de cisne sobre cuya simbología se sabe que “A causa de que le gustan las aguas límpidas, y de su plumaje más blanco que el de la paloma, en los países del Norte, que no se vieron turbados por el mito meridional y clásico de Leda, el cisne se convirtió en uno de los emblemas de la castidad total, de la que Cristo es en el pensamiento cristiano -junto a su Madre la Virgen María- únicos exponentes absolutos”. I. CHARBONNEAU-LASSAY. *El Bestiario de Cristo*. VI. II, pág.545. Sophia Perennis. Para la presente edición ha sido el traductor: OLAÑETA de, José J. Palma de Mallorca. 1997.

¹⁰⁵ El Concilio de Trento dictó decreto que decía: “Respecto a las imágenes, que la de Cristo, la de la Virgen, y las de los Santos, se deben guardar en los templos y rendirles los debidos honores, no porque en ellos exista divinidad o virtud alguna, sino porque el honor redunde en lo representado, ya que por medio de las imágenes se adora a Cristo y a los Santos cuya semejanza tienen”. Novena sesión, 2-3 de diciembre de 1563. La imagen cercada de bellas flores, vista desde la perspectiva que indica este Decreto aludido, representa “rendirles los debidos honores”.

¹⁰⁶ (Jn. 12, 3). “María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, le ungió los pies a Jesús y se los secó con el pelo. La casa se llenó de la fragancia del perfume”.

La Semana Santa de Alhama data de muy antiguo; pero conformada como ahora se presenta se remonta a principios del siglo XX¹⁰⁷. Es posible que sean trescientos años antes, o más, los que avalan la celebración de procesiones en esta ciudad, pues se conoce documento de 1708 en el que el Concejo autoriza un pozo de nieve, como medio de financiación de la cofradía que en carta anterior a la fecha expuesta así lo solicitó. Constituye este documento certeza de que cofradía penitencial existía¹⁰⁸. Alfonso Cerón Aledo, en su libro: *Cofradías, Procesiones y Tradiciones religiosas en Alhama*, pág. 76, expone que “la Cofradía de N.P.J.N. existía ya desde los inicios del siglo XVII, así como la de Ntra. Sra. de los Dolores y Soledad, que data de mediados de ese mismo siglo”; también atribuye a este pueblo el fenómeno del brote de religiosidad popular que conduce a una nueva reorganización de los desfiles pasionarios; así surge en 1921 la cofradía de San Juan; 1922 la de María Magdalena y en 1923 la de La Verónica¹⁰⁹. Estas cinco cofradías organizan en la actualidad las procesiones de Semana Santa.

Los mayordomos (1924), por medio de notas parroquiales, pedían a los vecinos de las calles por las que pasaban las procesiones que

¹⁰⁷ ROSA GÓMEZ, Fernando, y CABRERA MARTÍNEZ, Gabriel. *Los Alhameños y su Semana Santa. Cofradías, Hermandades y Procesiones*, pág.14. (Alhama, 2004. Hay un conjunto de libros que junto al ya reseñado tratan la Semana Santa de Alhama: CERÓN ALEDO, Alfonso. *Cofradías, Procesiones y Tradiciones Religiosas de Alhama*. Concejalía de Cultura. Alhama, 1997./ RUBIO VALVERDE, Francisco Nicolás. BAÑOS SERRANO, José. BELCHÍ MARTÍNEZ, Ginés. Y MUÑOZ ANDREU, José Miguel. *La Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores*. Editado por Caja Murcia 1999. Estos libros en particular serán, junto a artículos de prensa y noticias de otros medios de comunicación, los que utilicemos para el presente trabajo sobre esta localidad. Todos estos libros nos han sido facilitados, desinteresadamente, por la Biblioteca Municipal de Alhama, cuyo responsable es D. Juan Cerón Martínez y cuya gestión ha sido realizada por la Auxiliar de esta Biblioteca, Stª. Carmen.

¹⁰⁸ ROSA GÓMEZ, Fernando, y CABRERA MARTÍNEZ, Gabriel. *Los Alhameños y su Semana Santa: Cofradías, Hermandades y Procesiones*, pág. 11. Se sabe que en este primer periodo existía una única hermandad y era la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, cuya imagen titular era Cristo atado a la columna, destruida durante la Guerra Civil. Cuando desapareció el pasado siglo XIX, tomó el relevo la hermandad de “Los 70 Hermanos de San Felipe Neri” que tenía un carácter penitenciaro y estaba perfectamente organizada, con unos estatutos y una junta compuesta por presidente y vocales. El número de hermanos tenía que ser siempre de 70. Los viernes de cuaresma se reunían para los actos de penitencia que se celebraban en la iglesia de San Lázaro y que consistían en besar una calavera y dos tibias que el sacerdote iba ofreciendo a cada hermano; se autoflagelaban, con el torso desnudo, y estas acciones se realizaban a oscuras y cantando el Miserere en latín.

¹⁰⁹ El libro de Alfonso Cerón Aledo, ya reseñado, en la pg. 39, ofrece una relación de las cofradías habidas en el siglo XVIII, que por considerarla básica la vamos a transcribir: “1.- Cofradía de Ntra. Sra. del Rosario. 2.- Santísimo Sacramento. 3.- Purísima Concepción. 4.- Ntro. Padre Jesús. 5.- Ánimas Benditas de Ntra. Sra. del Carmen. 6.- Ntra. Sra. de los Dolores. 7.- Tercera Orden de San Francisco. 8.- San Antonio de Padua. 9.- Del Señor San Roque”. ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada. Y LÓPEZ GUADALUPE MUÑOZ Miguel Luis LUIS. *La Represión de la Religiosidad Popular*, pág 155, tabla I, ofrece la misma relación. De estas nueve cofradías sólo dos son pasionarias. Después de Trento hubo un incremento de asociaciones religiosas, pero no fueron precisamente advocaciones de la Pasión las más difundidas, hecho que se produciría más a partir del XIX.

tuvieran las puertas limpias e iluminadas con luz eléctrica, con velas, o con luminarias de aceite (A esta costumbre hacemos referencia en el capítulo primero, apartado 1.5, párrafo último). Más no siempre se ha podido sostener el nivel de calidad y colaboración planteada y han surgido etapas de decadencia que lo han impedido. Entre los periodos de declive se encuentra el posterior a la Guerra Civil; en el año 1947, por ejemplo, tuvieron que desfilan los nazarenos sin túnica por no tenerlas y se pusieron en el brazo un lazo con el color de su hermandad. Sin embargo “a partir de 1925 las procesiones de Alhama se realizan con un derroche excesivo de lujo”. El Liberal, 16 de abril, según nota de Cerón Aledo, A. 1996. Posteriormente hacia los años de 1960 se inició una nueva etapa de atención al tema que ha ido creciendo año tras año sin decaer en ningún momento hasta nuestros días.

Viernes de Dolores. La Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores, desfila con su imagen titular, obra de Sánchez Lozano (1949) por la que se le pagaron 3000 ptas.; esta Cofradía se sabe que en 1760 disponían de la Virgen del Primer Dolor, de autor y fecha desconocidos; pero en 1925 adquirieron nueva imagen, obra de Carmen Sánchez Araciel, de aspecto escuálido y devoto; trono del alhameño José Rubio Cerón. Al año siguiente, esta Virgen estrenó un vestido barroco y un aparatoso manto; También se estrenó un palio de bambalinas en tisú de plata. En 1927 nuevo trono que desfiló adornado de cuatro ramos de flores artificiales y ocho guirnalda, llevando como iluminación 164 bombas¹¹⁰ con luces¹¹¹. En 1936 imagen y ajuar fueron quemados. En 1949 la Hermandad encargó a Sánchez Lozano una imagen de Ntra. Sra. de los Dolores –antes citada- que debía ser a imitación de la imagen de Salzillo. En 1960 esta Cofradía aprobó sus primeros Estatutos.

Domingo de Ramos la procesión es típica pues desfilan los cofrades vestidos con atuendo hebreo y portando palmas o ramas de olivo. Alhama convirtió esta procesión, como tantos otros pueblos, en un reflejo de la pirámide social local. Desfilan en ella requería cierta

¹¹⁰ Aclaremos que en el argot cofradiero bombas le llaman a las tulipas que protegían la llama de la vela o bien la bombilla de luz alimentada por batería. Hay una anécdota aquí en Murcia y es que haciendo estación de penitencia en la Catedral la Cofradía del Cristo de la Sangre, ante un giro brusco de los estantes, alguien que lo presencié tuvo la impresión de que estas tulipas (bombas) iban a rozar contra el muro y se iban a romper, por lo cual gritó ¡las Bombas! ¡las Bombas! La gente interpretó que había una bomba en el interior del Templo y empezaron a amontonarse unos contra otros buscando salir al exterior. Aquello produjo pánico y algunos lisiados. Es noticia ofrecida en el Liberal en la Semana Santa de 1904.

¹¹¹ CERÓN ALEDO, C. Alfonso. *Cofradías, procesiones y Tradiciones Religiosas de Alhama*, pág. 108.

cualificación económica, profesional, etc. Eran los participantes invitados expresamente por el representante eclesiástico de la iglesia sede de la cofradía organizadora. Según documentos ya se celebraba esta procesión desde el siglo XVIII, haciendo el recorrido por el interior de la iglesia, en aquellos tiempos¹¹².

Martes Santo desfilan las cinco cofradías con los siguientes “pasos”: **La Samaritana**, cuya primera imagen se adquirió en los talleres de Olot¹¹³. La actual es de Lozano Roca (1955). **La Negación de Pedro**, obra del escultor cartagenero Jesús Azcoytia -salvada de la destrucción en 1936 por tenerla escondida el presidente de la Cofradía **El Prendimiento** y de **La Dolorosa**.

Miércoles Santo procesión de Santa María Magdalena, en la que desfilan: **La Unción de Jesús en Betania** y **La Oración del Huerto**.

Jueves Santo. **La Santa Cena**, “paso” adquirido en los talleres de Olot, posteriormente reemplazado por obra de autor. Procesión organizada por la Archicofradía de N.P.J.N. desfilando en ella el “paso” titular, obra de García Mengual. **El Cristo de la Columna**, de los talleres de Olot. **Cristo del Perdón**, de Hernández Cano (1991), y **Virgen de la Amargura**, de J.A. Hernández Navarro (1989).

Jueves Santo en la noche la cofradía de San Juan Evangelista organiza la tradicional **Procesión del Silencio** que data de 1947, a cuyo paso por las calles de Alhama las luces se van apagando. Preside **El Cristo de Medinaceli**, de Lozano Roca (1943) **Cristo de la Caña** y **Virgen de la Esperanza**. Acompañan un grupo de mujeres ataviadas con teja y mantilla.

La cofradía de San Juan perdió su patrimonio en 1936 y fue en 1942 cuando empezaron a reorganizarse de nuevo. Esta efigie desfilaba en todas las procesiones desde 1921 hasta 1930, que quedaron suspendidas por alteraciones de orden político. En 1946 estrenó imagen titular, de vestir, tallada por Lozano Roca; en 1949 adquirió imagen de

¹¹² El Alcalde elaboraba una lista de invitados formada por los miembros del Concejo, funcionarios, personal de justicia, mayores contribuyentes, y personas influyentes de la villa, a las cuales se les facilitaba la palma para la procesión. Estar en la lista de invitados por el Concejo era signo de distinción social. *Ibidem*, pág. 123.

¹¹³ Esta imagen tuvo un problema y fue que el cura párroco, Don Sebastián Blesa Parra, al destaparla vio el generoso escote que la buena mujer lucía por obra y gracia del escultor y, automáticamente, la volvió a embalar y a remitir de nuevo al taller. Encargó la cofradía otra imagen, esta vez a Lozano Roca, que costó 20.000 ptas., tomando el escultor como modelo la de Roque López de la Archicofradía de Los Coloraos de Murcia. ROSA GÓMEZ, Fernando y CABRERA MARTÍNEZ, Gabriel. *Los Alhameños y su Semana Santa*, pág. 27.

la Virgen de la Esperanza a Lozano Roca, por 2000 ptas. Al principio de la década de 1960 se creó “Tercio de la Virgen de la Esperanza” que hoy lo forman unas cincuenta mujeres que visten túnica blanca con capa y fajín verde.

Viernes Santo se celebran dos procesiones. Por la mañana las cofradías desfilan por rutas distintas, divididas en dos grupos, hasta la Plaza de la Concepción; allí se produce el encuentro de la Dolorosa - escoltada por San Juan-, con su hijo Jesús Nazareno -escoltado por la Verónica y María Magdalena-. Posteriormente todos desfilan juntos. Por la noche tiene lugar El Santo Entierro; las imágenes visten de negro y blanco, los adornos y arreglos florales son los más rigurosos de todos los desfiles; las cornetas suenan en señal de duelo; gran cantidad de penitentes acompañan al Cristo Yacente con velas encendidas en cumplimiento de promesas y sacrificios ofrecidos, y en el fondo de todas estas expresiones subyace el ambiente de sereno dolor y recogimiento.

Domingo de Resurrección tiene lugar un nuevo encuentro que la diferencia con los realizados en otros pueblos, y es que los portapasos de todas las cofradías avanzan entre la multitud de alhameños y visitantes hasta situar los cinco “pasos” unos frente a otros; del Sepulcro vacío sale una paloma blanca, instante en el que es avanzada la imagen de Cristo Resucitado; en ese momento la Virgen de los Dolores pierde su vestimenta de color negro, estalla una gran traca, cientos de palomas surgen de su manto recién caído y todas las bandas de cornetas y tambores suenan para celebrar el triunfo de la vida sobre la muerte; después se organiza el desfile donde todos los “pasos” son portados a hombros y al ritmo de la música son “bailados” o “elevados” en señal de alegría y júbilo¹¹⁴ (Bailar los pasos es una costumbre muy asentada en Andalucía y que se va extendiendo por nuestras tierras).

Otros Actos. Como tal vamos a interpretar una de las más bonitas tradiciones de Alhama que tiene lugar la noche anterior a Viernes de Dolores; es el dar una serenata a la Virgen, organizada por la Archicofradía de N.P.J.N. que traslada a la Imagen titular para que presida la dicha serenata, ofrecida por músicos de la Banda Municipal.

¹¹⁴ Bailar a las imágenes es costumbre propia de Andalucía. Los cofrades más clásicos censuran que en Murcia se haga, porque alegan que no tenemos tradición en ese aspecto y que además es impropio. Sin embargo es hecho que se extiende e impone porque, como podemos apreciar, cada año las procesiones de Semana Santa, externamente, son más espectáculo y menos expresión de luto y dolor.

ARCHENA, ubicada en la margen derecha del río Segura, en un llano a la salida del Valle de Ricote; tierra fértil la de este pueblo que dista tan solo veinticinco kms. de Murcia. Ricón natal del poeta Vicente Medina (1866-1937) que cantara no sólo la “Cansera” sino también tradiciones de Semana Santa que relatadas en versos, por su delicadeza y sencillez, suenan a profunda oración, a sacra conversación sobre el entrañable relato; ese es el caso de su poema “Pasión y Muerte” cuyos primeros versos dicen:

Muerto el Señor, ya no suenan
 Jueves Santo las campanas
 hasta el Sábado de Gloria¹¹⁵
 en que vuelven a tocarlas.
 En su lugar, a los fieles
 a la iglesia se les llama
 tocando, por las esquinas
 y en la torre, la matraca.

Sobre apuntes históricos de la Semana Santa de Archena, vamos a seguir los ofrecidos por el Cronista Oficial Don Manuel Medina¹¹⁶ el cual expone que se tienen noticias de la existencia de Archena desde mediados del siglo XIII, pero que sería en 1462 cuando la Orden de San Juan de Jerusalén, dueña del pueblo por entonces, por concesión, cursa carta de soberanía. Su iglesia se edificó en los primeros años de 1547 y se sabe de su existencia porque aparece citada entre las procesiones de la Orden de San Juan. Desde el inicio del siglo XVI son conocidos dos eventos, la celebración de la Cuaresma, en la que siempre se contrataban los servicios de un predicador para los actos litúrgicos más importantes, y la celebración de la procesión de Domingo de Ramos, en la que se discurría por las calles del pueblo con palmas que pagaba el concejo municipal.

En los comienzos del siglo XX, se celebraba procesión de penitencia Jueves Santo, en la cual los penitentes recorrían las estaciones del vía crucis, flagelándose y portando pesadas cruces; algunos hacían el recorrido de rodillas por las calles empedradas y de

¹¹⁵ Esta expresión de “Sábado de Gloria” se debe a que en las fechas en las que escribe Vicente Medina el poema, la Función religiosa de la Resurrección tenía lugar Sábado en la mañana. El Concilio Vaticano II incorporó a la nueva liturgia el celebrar Vigilia de Resurrección a partir de las nueve de la noche de ese día, por lo cual pasó a denominarse Sábado Santo y el día siguiente Domingo de Gloria o de Resurrección.

¹¹⁶ MEDINA TORNERO, Manuel Enrique, Cronista Oficial de Archena, Miembro de la Real Academia Alfonso X el Sabio, Profesor de Psicología de la Universidad de Murcia. “La Semana Santa en Archena: Apuntes históricos”. Pág. 32. Revista de “SEMANA SANTA DE ARCHENA”. 2004.

tierra. La tradición de esta procesión parece ser que parte de los primeros años del siglo XVII cuando en septiembre de 1609 se toma la decisión de expulsar a los moriscos de España, siendo los del Valle de Ricote los últimos en salir; estos cristianos convertidos realizaron innumerables manifestaciones de fervor religioso, desfilando en actos en los que jóvenes con blanca túnica, desnudos los pies, sueltos los cabellos y con el rostro velado, transportaban pesadas cruces y mantenían largas vigiliias en las iglesias.

Archena celebra las procesiones con gran disciplina y severidad, siendo la más rigurosa la de Viernes Santo en la noche. Con esta rigidez intenta marcar señas de identidad¹¹⁷. Cuenta con once cofradías, un patrimonio escultórico de 23 “pasos”. Posee varias imágenes de reconocido valor artístico, como son el Cristo del Perdón y la Virgen de la Caridad de José Planes. Virgen de los Dolores de José González Moreno. La mayoría de estas obras datan de los años cincuenta porque hay que tener en cuenta que Archena en 1936 perdió todo su patrimonio pasionario.

Entre los actos retomados en la década de 1940 está escenificar El Desenclavamiento y Descendimiento y, hasta hace algún tiempo - década de 1970- también representaba el Prendimiento. El encuentro sigue siendo uno de los episodios más emotivos en la procesión de Viernes Santo en la mañana.

En la actualidad se celebran ocho procesiones, pero algunas de ellas tienen sus antecedentes en el siglo XVI, como la del Cristo de la Cruz, que desfilaba sin imágenes y sólo con la Cruz desnuda.

Viernes de Dolores, tras la celebración de la Santa Misa tiene lugar una procesión Vía Crucis que es presidida por esta Virgen; su iconografía está inspirada en la que talló Salzillo para la cofradía de N.P.J. de Murcia. Un cofrade que escribe sobre ella la interpreta así “Y cuando cae la niebla y nada se ve, el corazón se yergue, lo traspasa todo, hasta donde jamás deja de brillar el sol y es diamantino el azul”¹¹⁸.

¹¹⁷ En los distintos pueblos de nuestra Región es común que durante el recorrido de las procesiones, los nazarenos den caramelos; esto distorsiona, altera el orden e interrumpe el desfile. Entre las gentes no sólo es aceptada esta dádiva sino que es deseada. En los lugares donde se impone una absoluta disciplina y recogimiento lo primero que eliminan es el dar caramelos. Cartagena, San Pedro del Pinatar, Archena, Alhama y también Murcia en determinadas procesiones suelen eliminar esta DÁDIVA, muy asentada en todo Levante. Nivel aparte alcanza la costumbre, parece ser que surgida entre los huertanos de Murcia, de dar otras viandas como son huevos cocidos, habas, monas, bocadillos, etc.

¹¹⁸ “Hermandad Santísima Virgen de los Dolores”, “*SEMANA SANTA DE ARCHENA*” 2003..

Domingo de Ramos desfile de las Palmas al uso y costumbre de tantos y tantos pueblos. **Martes Santo**. Procesión del Cristo del Perdón. **Miércoles Santo** procesión del Prendimiento. **Jueves Santo** del Silencio y Vía Crucis. **Viernes Santo** Procesión del Encuentro Doloroso. **Domingo de Resurrección** Encuentro Glorioso y procesión del Resucitado.

Sus cofradías son: Santísimo Cristo de la Agonía y María Magdalena, fundada en 1994; desfiló la imagen de María Magdalena, por primera vez, Viernes Santo del año 2000; es obra de Antonio Labaña. Santísimo Cristo del Monte Calvario, fundada en 1960. La Verónica, constituida en cofradía en 1943. Cristo de la Sangre que procesiona el “paso” de la Samaritana, cuya hermandad fue fundada en 1943. Santísimo Cristo del Perdón, que data de 1947. Cofradía de La Santísima Virgen de los Dolores” que intervino por primera vez en la procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno en el año 1788. San Juan Evangelista, fundada en el año 1945. Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Sepulcro creada en 1788. Cristo Resucitado, fundada en 1987. Cristo del Gran Poder, fundada en 1988. Santísima Cruz de los Espejos, de la cual se tiene noticias desde finales del siglo XIX.

A lo largo de los desfiles los nazarenos dan caramelos, pero por el carácter de sobriedad adoptado lo hacen con ciertas normas dictadas por el Cabildo Superior de Cofradías, que establece que cuando los den lo hagan desde su propia fila y sin detenerse a hablar con las personas que presencian la procesión. Viernes Santo en la noche no dan.

En la estética estas procesiones de Archena están más conectadas a la Semana Santa de Andalucía que a la de Murcia, pues las túnicas son largas, suelen llevar capa, capuz alto puntiagudo y son de colores brillantes. La marcialidad y disciplina mantenidas las conecta a la estética de la Semana Santa cartagenera que desfilan cuidando mucho no desnivelar la fila de nazarenos, imprimiéndole al acto la mayor solemnidad.

Archena realiza un gran esfuerzo (Esto es común a muchos pueblos). Las Juntas de cada Cofradía y Hermandades se ingenian hechos verdaderamente chocantes para obtener ingresos, como son los de vender lotería, organizar partidos de futbol, rifar coches, etc. El Ayuntamiento subvenciona a las cofradías, en parte; en el año 2000 donó 15.000 euros. Los vecinos aportaron 7000 euros. Otras noticias más bien entristecen como es saber que “Los Armaos” no salieron en

las procesiones el año de referencia por no tener personas que se quisieran vestir y desfilar.

Es costumbre -en los últimos años eliminada- de pagar a estos romanos por su colaboración; esta resolución ha devaluado el espíritu religioso y penitencial propio de esta conmemoración¹¹⁹. Se le ha dado una inteligente solución como es el constituirse en hermandad, llevándolo a cabo en el año 2003. Visten trajes a imitación de los soldados romanos del siglo I. Ahora sus componentes se organizan a través de cuotas mensuales fijadas por la Junta directiva.

Viernes Santo se celebra el encuentro y el Sermón. Se escenifica El Desenclavamiento; acto muy emotivo, como queda reflejado en la explicación que da D. Manuel Esteban Albert, pregonero de la Semana Santa de Archena de 1994, del cual vamos a transcribir el párrafo en el cual habla de ello:

“Entre mis recuerdos hay particularmente uno, muy vivido por cierto, que es el de El Desenclavamiento. Ocupaba un lugar central en un día –Viernes Santo- entonces litúrgicamente casi vacío. Tan central que recuerdo haberlo visto celebrar en el interior de la Iglesia, antes incluso de su celebración en la Plaza del Príncipe, donde también se celebró algún año después de toda la liturgia de Viernes Santo.

La imagen del Cristo de Salas (“El Desenclavamiento”) probablemente la más venerada por los devotos de cuantas hubiera, resultaba impresionante...Lo recuerdo como una de las más conmovedoras escenas de la representación de la Pasión que yo haya podido ver luego. Cuando aún se leía el texto de la Pasión en Latín, ininteligible para la mayoría de los fieles, el lenguaje de los gestos y el sermón del sacerdote que glosaba y explicaba los rituales movimientos de los dos buenos hombres que citan los Evangelios, José de Arimatea y Nicodemo, a quienes representaban con piedad y devoción dos buenos hombres del pueblo, Joaquín Abenza “el Maricoto” y Julio Martí.

Este acto no solo ilustraba mejor que cualquier catequesis los eventos de la Pasión y Muerte de Jesús sino que, además, movía a piedad y respeto y producía un hondo sentimiento de identificación de

¹¹⁹ Transcribimos el párrafo publicado en La Verdad por BRUJÁN, A. Especial Semana Santa 2000: “Este año las procesiones no estarán completas y, por primera vez en varias décadas, los Armaos no desfilarán por las calles de la localidad al no haber voluntarios que hayan querido vestirse de romanos, por lo que los responsables de la Hermandad han presentado su disolución, haciendo entrega de los vestidos y demás utensilios a la parroquia, según ordenan los Estatutos”.

los muchos archeneros con su Semana Santa. Quitar las espinas, los clavos, bajar los brazos y descender al Señor al Sepulcro –la Cama, como le llamamos los archeneros- impresionaba profundamente y dotaba de realismo, patético pero religioso, aquella tarde del Viernes Santo.

Comparto modestamente la idea de quienes creen que este es un acto que debería revitalizarse. Me parece un patrimonio cultural de la historia y devoción de un pueblo. Joaquín el Maricoto a quien veía diariamente porque vivía frente a su casa, no era sólo por su proverbial bondad reconocida por todos, sino porque había tocado al Señor, porque lo bajaba de la Cruz y lo llevaba a descansar. Por la época, de niño aún, yo pensaba que tocar a Dios era cosa de sacerdotes”¹²⁰.

El profesor Esteban Albert dice no conocer datos concretos sobre la antigüedad y origen de esta representación. En la actualidad, en la mayoría de los pueblos que escenificaban este episodio ha sido eliminado el sermón; hasta los años sesenta era frecuente ofrecerlo el día de Viernes Santo, con gran boato y cuidada oratoria, dentro o fuera de las iglesias. En Aledo y Archena, según las referencias en nuestro poder, son de los pocos pueblos de nuestra región que se sigue representando el acto del Desenclavamiento, aunque sin sermón.

BALSICAS es un pueblo pequeño que vive de la agricultura, pero su enclave cercano a la ruta de la costa marítima del sureste le produce cierto movimiento turístico, hoy disminuido por el paso de la Autovía por las afueras del pueblo; antes la carretera comarcal cruzaba el centro del casco urbano y era paso obligado para llegar a las playas del litoral de Murcia y Orihuela.

Sus fiestas de Semana Santa son sencillas pero con bastante entidad. Sorprende de sus gentes que con tan pocos medios logren sacar a la calle una procesión de tanta envergadura; en ello todos colaboran y se obligan hasta conseguir casi un milagro.

Viernes de Dolores rezan en procesión el Vía Crucis desde la iglesia Parroquial de Ntra. Sra. del Rosario hasta la Ermita “El Pasico” acompañados por la imagen del Cristo de la Cruz, de gran devoción para los que viven allí.

¹²⁰ Don Manuel Esteban Albert, me remitió personalmente este texto ofrecido y me facilitó información sobre la Semana Santa de Archena. Don Daniel González Martínez me ha donado distintas revistas de Semana Santa de Archena.

Viernes Santo es día celebrado con mucha devoción, pues desde primeras horas de la mañana, en procesión, recorre todas las calles del pueblo el Cristo del Buen Consuelo, que emociona a cuantos lo contemplan. También desfila La Piedad, cuya Cofradía fue creada en 1991 y cuenta en la actualidad con cuarenta hermanos; visten túnica negra con capa y capuz de terciopelo color verde.

Por la noche tiene lugar el Santo Entierro con el Santo Sepulcro, Cristo Yacente y San Juan; esta imagen es la de mayor tamaño y su trono el más iluminado de todo el cortejo, pues lleva arbotantes de numerosas ramas. El trono va arreglado con flores blancas. El número de nazarenos es de 75 y visten túnica blanca con capa y capuz alto color rojo.

La Dolorosa es última en desfilarse; es imagen de 1939; la cofradía se fundó en 1987; sus nazarenos visten túnicas color azul, típico de la Virgen -según la codificación simbólica de los colores-, capa y capirote dorado. Es costumbre, como tantos otros pueblos, que detrás de la Dolorosa desfilen mujeres ataviadas con teja y mantilla portando también velas encendidas.

BENIAJÁN (Pedanía de Murcia). Cubil urbano del que dice don Remigio que “Si la naturaleza es hermosa cuando se viste de primavera en cualquier rincón del planeta, no tiene comparación alguna con la de este trozo de la huerta, ubicado muy cerca del corazón de Murcia”¹²¹. Dispone de Auditorio y cultiva entre los escolares y jóvenes una constante afición a la música. El centro escolar público “Monteazahar” de Beniaján, organiza a lo largo del curso varios conciertos de Música Clásica que se dan en el dicho auditorio¹²². Su Semana Santa sorprende por la categoría artística de los “pasos” y el fervor que muestra el pueblo entero por ellos.

Viernes de Dolores, la Agrupación Musical de esta localidad ofrece un concierto de “Marchas Pasionarias” y al finalizar se reza, en procesión, el Vía Crucis.

¹²¹ TORMO MIÑANO, Remigio. Pregón de Semana Santa. Beniaján, 2001.

¹²² El Colegio Público Monte Azahar de Beniaján, es paradigmático. Precisamente D. Remigio Tormo Miñano, que fue Director de dicho Centro, inició la creación de una pinacoteca para enseñar a los niños, a través de la obra de pintores murcianos, a amar el paisaje y la cultura de nuestra tierra. Este proyecto ha sido continuado y ampliado por la profesora de Música de este Centro Dña. Cristina Martínez Mira. Hacemos esta cita porque una de las fiestas más representadas en esa pinacoteca, convertida en sala de exposición permanente y abierta a todos los centros escolares de Murcia, es la Semana Santa. El escultor Hernández Navarro donó varios bocetos de imágenes realizadas para cofradías pasionarias. Varios pintores han donado cuadros con imágenes de procesiones de Semana Santa en nuestra Región.

Miércoles Santo. Organizada por las cinco cofradías existentes, inician los desfiles. En primer lugar –correspondiendo a las secuencias clásicas- interviene el “paso” de La Samaritana, de Sánchez Lozano. Este escultor reprodujo fielmente la que Roque López creó en los primeros años de 1800; los cofrades visten de verde y blanco, simbolizando con estos colores la pureza de Cristo y la esperanza del personaje; intervienen las efigies de Jesús Nazareno y La Verónica, de Sánchez Lozano. Cristo crucificado, perteneciente a la hermandad del Cristo de las Penas, obra del escultor valenciano Ramón Granell. María Magdalena, mujer fiel y llena de amor por Jesús, que le va a seguir durante todo su Calvario hasta el pie mismo de la Cruz. Cierra el desfile la imagen titular de la cofradía de La Dolorosa, que viste túnica azul y rosa; es talla de Sánchez Lozano e idéntica a la tipología que él crea, deudora de la de Salzillo, pero con el halo personal de dulzura, cara adolescente, rostro ingenuo de mucha devoción y belleza, de marcada expresión angelical, características todas ellas de este autor.

Jueves Santo se celebra la Procesión del Silencio. **Viernes Santo**, organizada por la Cofradía del Cristo de las Penas la del Calvario, que se inicia con la imagen de María Magdalena; colabora la cofradía del Santo Sepulcro con su trono del Cristo de la Buena Muerte y el Ángel de la Fortaleza, obra de José Ortiz; San Juan, y cerrando el desfile Ntra. Sra. de la Soledad, vestida de blanco y negro, simbolizando la pureza y el dolor; imagen que esculpiera Roque López.

Beniaján también convoca concursos de Pintura y de Literatura sobre el tema de Semana Santa. Incentiva sobremanera la afición a la música y posee banda propia cuyos componentes acompañan cada Semana Santa a los “pasos” que desfilan.

BLANCA, pueblo en el que la celebración de procesiones de Semana Santa se remonta a mediados del siglo XIX, aunque se tiene constancia de la presencia de la imagen de la Virgen de los Dolores desde el siglo XVI¹²³. En los primeros tiempos las calles de este pueblo eran muy estrechas y por ello los “pasos” eran de reducido tamaño; el alumbrado escaseaba y el adorno de los tronos, que entonces eran de madera (en la actualidad son de plata), se limitaba a llevar flores de

¹²³ Los datos facilitados nos han sido dados de voz por el secretario del Cabildo de Cofradías de Blanca, Ángel Ríos. Destacamos de este párrafo la antigüedad en el culto a la Virgen de los Dolores, pues fue una advocación poco expandida hasta 1727 en que Benedicto XIII la extendió a la Iglesia universal. Es cierto que desde el siglo XVI se le reconoce como Patrona de algunos de nuestros pueblos, como es el caso de Alhama, aunque aquí se le denominaba Virgen de la Esperanza.

papel hechas una a una manualmente; también se hacían de tela y las de ambos materiales se guardaban para años sucesivos; de esta labor se encargaban las mujeres de mayor edad.

Otro aspecto es que el Obispo de la Diócesis de Cartagena, en su Exhortación a las cofradías y hermandades ante la Semana Santa de 1999, formulaba que, paralelamente al gran desarrollo de infraestructura humana, artística y social, cuidaran de su formación religiosa y a tal respecto decía: “No podemos dar al mundo la imagen de tierra árida después de haber recibido el amor de Dios como lluvia caída del cielo”¹²⁴. Los rezos que hacían estas mujeres durante la elaboración de estas flores, puede ser una estampa cercana a lo que predica el Obispo.

Las ocho hermandades que forman el Cabildo de Cofradías de Blanca en la actualidad constituyen otro buen ejemplo acerca de las recomendaciones del Sr. Obispo. Afrontan muchas dificultades materiales para realizar las procesiones, pero la fe y la devoción les guía hacia las formas de superar los inconvenientes. Es encomiable el fervor a cada una de sus imágenes titulares que les impulsan a cultivar el patrimonio religioso y a perfeccionar, en lo posible, la estética de sus desfiles pasionarios; en ello intervienen muchos vecinos, que no aparecen sus nombres porque voluntariamente buscan el anonimato. Hombres que nunca adquieren notoriedad y protagonismo, siendo sin embargo parte considerable de la celebración. (“Los intrahistóricos, que decía Hunamuno”¹²⁵).

Las primeras procesiones de Semana Santa estuvieron organizadas por cofradías religiosas de devoción; eran de recorrido corto, apenas si abarcaban el perímetro de la iglesia del pueblo. Esto ocurría hacia el siglo XV y las cofradías primeras en participar fueron: Santísimo Sacramento, la del Rosario y muy en particular las de Las Ánimas Benditas del Purgatorio¹²⁶, que es precisamente la más antigua en el pueblo de Blanca.

A partir de mediados del XIX se crearon cofradías pasionarias que continuaron la labor procesionista de sus hermanas antecesoras. En

¹²⁴ “SEMANA SANTA DE JUMILLA” pág. 11. Jumilla 1999.

¹²⁵ La cita es tomada del libro. *Gajes del Oficio*. Pág.89., escrito por JIMÉNEZ MADRID, Ramón. Real Academia Alfonso X el Sabio, 2003).

¹²⁶ En el Informe de Aranda, antes citado, a nivel de toda España las cofradías más numerosas en el siglo XVIII eran las del Santísimo Sacramento y las del Rosario. Las más numerosas eran las de Ánimas Benditas del Purgatorio. El Santísimo Sacramento, aunque no hay documento sobre ello que lo certifique, parece ser que en Blanca Domingo de Resurrección era procesionado como símbolo de Cristo Resucitado. Este tipo de procesión se repetía en muchos pueblos. En la segunda mitad del siglo XX fueron decayendo hasta nuestros días, que ya no se realiza en ningún lugar. Recordemos que a principio de los años cincuenta se generalizó el crear procesión del Resucitado procesionando la clásica imagen de Cristo saliendo de la tumba.

la actualidad todas sus procesiones han sido enriquecidas con nuevos “pasos” y por la restauración de tronos, trabajo ejecutado por Francisco Penalba, carpintero del pueblo entusiasta de estas celebraciones.

Jueves Santo. Hermandad de Las Ánimas Benditas del Purgatorio organiza la Procesión del Silencio, que continúa siendo la de mayor recogimiento de cuantas se presencian en las calles de Blanca.

Por ser el pueblo pequeño y de escasos recursos económicos, la Semana Santa desde el año 1939 sólo era celebrada con los actos litúrgicos eclesiales. Fue a partir del año 2000 cuando un grupo de jóvenes retomaron el tema y ya en ese mismo año salió la primera procesión organizada por la Asociación Nocturna y la Hermandad de San Juan Evangelista, con la nueva imagen de Cristo en el Calvario.

Viernes Santo en la mañana se celebra la Procesión de la Penitencia en la que desfilan ocho “pasos”: Cristo Amarrado a la Columna, Ecce Homo, Nuestro Padre Jesús Nazareno, La Verónica, San Pedro, Santa María Magdalena, Cristo en el Calvario y Virgen de los Dolores. Por la noche se procede al Santo Entierro con un acto muy emotivo. Cuando la Patrona de Blanca, Ntra. Sra. de los Dolores hace su entrada en la iglesia tras el recorrido callejero, centenares de personas entonan la Salve.

Con el fin de cubrir los gastos que originan los actos programados, cuenta con un hecho singular, pues sólo lo practican dos pueblos de nuestra región; se trata de las tradicionales pujas, cuatro en total, que se celebran los tres días Santos: Miércoles, Jueves y Viernes¹²⁷. Hay quien afirma que se ha llegado a pagar hasta 250.000 ptas por sacar a la Virgen de los Dolores en la procesión del Santo Entierro debido a la gran devoción que los blanqueños profesan a su Patrona.

Aparte de lo dicho, también es especial la costumbre de despedir a las imágenes más representativas, al término del desfile del Santo Entierro, interpretando el Himno Nacional¹²⁸.

Según los datos ofrecidos por el Cabildo, participan en la procesión de Viernes Santo en la Mañana 1.200 personas, y Viernes

¹²⁷ La puja es el medio de financiación de las procesiones. En Blanca se subastan los puestos de portapasos. Unas horas antes de que formen los desfiles se procede a la “puja” que sube en razón de la devoción que despiertan las imágenes a portar; ello explica que la Virgen de los Dolores sea la que alcanza mayores cotas.

¹²⁸ A nuestro Himno Nacional, le puso letra José María Pemán. Su composición está inspirada en una famosa marcha militar, pero la persona que le puso música fue Bartolomé Pérez Casas, nacido en Lorca, que fue también el primer Director que tuvo la Orquesta Nacional española. Murcia tiene músicos famosos, como es Fernández Caballero, pero hay otros que se conocen poco y en Murcia menos que en otras ciudades; los hay con un currículum profesional importante, como es José Verdú del que hablaremos en el capítulo siguiente.

Santo en la noche unas 1000. El presupuesto que manejan las distintas hermandades supera en la actualidad los cincuenta mil euros. (Apuntes del año 2005); de esta cantidad una parte la aporta el Ayuntamiento, otra las cofradías o hermandades y una tercera parte los vecinos del pueblo.

BULLAS, puerta del Noroeste murciano, en donde sus gentes sienten gran devoción por el Santo Cristo del carrascalejo. Hay que destacar como hecho particular las peregrinaciones hasta el lugar donde está esta imagen. Juan Antonio Melgares Guerrero la considera “Faro de fe, no sólo del pueblo de Bullas, sino de las gentes del Noroeste en general”¹²⁹. (Faro se le llama por estar en el exterior y en un cruce de caminos).

Las cofradías buscan premeditadamente imprimirle al pueblo a través de sus procesiones señas de identidad, realizando grandes esfuerzos en ese sentido; cada año aumentan el patrimonio pasionario y establecen una serie de rifas con el fin de obtener ingresos con los que sea posible sufragar los costos.

Hasta mediados del siglo XIX se representaba el Descendimiento, costumbre perdida -como dice José Antonio Melgares- víctima, como tantas otras actividades piadosas, de las leyes desamortizadoras que entraron en vigor hacia 1835¹³⁰.

La patrona del pueblo es La Dolorosa, que tuvo su llegada a la ciudad en abril de 1890 en olor de multitudes; es obra del escultor murciano Francisco Sánchez Araciel. Fue vestida con rica túnica de tisú granate y manto de idéntica calidad¹³¹; después fue bendecida y años más tarde coronada canónicamente.

Otros episodios perdidos en el tiempo, al menos olvidados, es “la captura del Señor”; acto de gestos simbólicos como es el de agrupar los tronos¹³²; de ello ha quedado una escena que es la del encuentro

¹²⁹ MELGARES GUERRERO, José Antonio. Pregón de Semana Santa de Bullas. 2004. Este Cristo crucificado, realizado en hierro, permanece al aire libre, en el cruce de caminos, esperando a todos los que caminan hacia allí, hacia Él.

¹³⁰ Ibidem. Pregón de Semana Santa de Bullas, 2004.

¹³¹ Este escultor que realizó varias imágenes de esta advocación, las hacía con esta iconografía de aparatoso atuendo y ricos bordados; túnica y manto solían ser del mismo color; el manto lo alargaba hasta dejarlo caer con holgura hasta descansar en el suelo, ensanchando y tomando forma piramidal el contorno de la escultura en su conjunto; creaba además la parte baja del manto un plegado voluminoso, de clara influencia flamenca; las manos de la Virgen van abiertas, al igual que los brazos, en actitud de súplica y abatimiento; conformando la composición se le adhiere corona sobre la cabeza compuesta por doce estrellas.

¹³² Por toda España están ritualizados ciertos pasajes relacionados con la búsqueda de Jesucristo, que tiene su origen en el hecho de, tras su muerte, hallar la tumba vacía en la que fue enterrado.

Domingo de Resurrección, en Bullas algo diferente por participar en el mismo varias imágenes.

Sus cofradías pasionarias se crearon la mayoría de ellas en el siglo XIX¹³³. Téngase en cuenta que Bullas “en 1665 el Rey Carlos II, concedía licencia para colocar una pila de agua bautismal en la desaparecida ermita de San Antón¹³⁴,” El entusiasmo que produjo este hecho fue general, pues les reportó la independencia religiosa, administrativamente. Hoy cuenta con cinco cofradías que han conseguido una entidad estimable en las procesiones que organizan.

Un logro de estas asociaciones pasionarias es haber recuperado el Prendimiento. Hacer otro tanto con “El Descendimiento” es el propósito más inmediato. Ambas representaciones no se sabe desde

Encontrar a Cristo es un imperativo. Las gentes dan fuerza a su religiosidad idealizando una serie de representaciones investidas de simbolismo que se resuelven con el “encuentro del Señor”, materializado al exponer las imágenes de Cristo resucitado y de la Virgen, frente a frente, ya que se interpreta que la Virgen estaba buscando a su Hijo junto a los demás. En cinco pueblos castellano-leoneses, dos gallegos y uno valenciano, relacionado con esta costumbre, se hace entrega de un Niño Jesús a la Virgen, como si la resurrección fuera equivalente a un nuevo parto. En una población gaditana la imagen de la Virgen recorre los templos en busca de su Hijo. En otra, toledana, se busca su sepulcro. En un pueblo malagueño son los fieles los que buscan en el cementerio la imagen del Resucitado; y en otro de la misma provincia los fieles secuestran al Santo Niño y recorren con él los caminos, como si estuviera perdido. En otros lugares incluso le hacen intervenir a la imagen de San Juan que suele ir corriendo desde donde está la Virgen hasta donde está la imagen de Cristo, actuando como mensajero. Pues bien, en Bullas realizaban esa búsqueda y la simbolizaban reuniendo a todas las imágenes que antes habían procesionado por recorridos distintos, hasta reunir las todas en la Plaza, porque Jesucristo había sido encontrado, había resucitado. Las imágenes son colocadas formando con ellas un círculo -figura también muy simbólica que nos advierte de que no se colocan así por capricho, y que es necesario reflexionar sobre ello-. La alegría es general ya que todos habían colaborado en dicha búsqueda y que todos son beneficiarios de ese encuentro, de esa resurrección. El círculo representa la idea de Dios; es la forma perfecta. Valor que ha trascendido al lenguaje cotidiano pues cuando cualquier hecho se desarrolla de forma favorable se suele decir que “ha salido redondo” (Esta fuente pertenece a Horacio que al explicar la forma más bella de hablar, advertía que debía de ser “quedo” “redondo”). Concluimos expresando que las citas de los pueblos aludidos en esta nota, están extraídas de: *Rito, Música y Escena en Semana Santa*. VV AA. Dirigido por BRISSET, Demetrio Enriquez. Comunidad de Madrid, 1994.

¹³³ Observamos cómo en el siglo XIX, y con frecuencia hacia mediados del mismo, se fundan nuevas cofradías; dato que se repite bastante en cada pueblo y que asienta el criterio expresado al comienzo del presente capítulo de que, aun considerado de conflictivo por los divesos avatares bélicos y políticos -y particularmente desafortunado y doloroso con las prohibiciones aplicadas a la religiosidad y al patrimonio de la Iglesia-, es tiempo de honda renovación en la esperanza cristiana y de convicente profesión de fe.

¹³⁴ GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan. Pregón de Semana Santa, 2000. Bullas. El pregonero encauza este pregón como medio de explicar la trayectoria religiosa y de Semana Santa del pueblo de Bullas. Por ello alude a los orígenes y habla de la concesión de instalar pila bautismal con lo cual se producía la independencia religiosa y su separación administrativa de la vicaría de Cehegín, localidad a la que pertenecían los bullenses como habitantes de una aldea. Tal concesión les llegó en 1689. Para obtener esta importante concesión -Según dice González Castaño- adujeron algo que era una realidad, la de que muchos enfermos a consecuencia del mal camino y las dificultades de trasladarse por él hasta Cehegín, morían sin recibir los auxilios espirituales.

cuando se hacían; de ahí que recuperar esta tradición, así como los textos originales, es un gran reto para los bullenses.

El Cabildo está compuesto por las cofradías de: Nuestro Padre Jesús Nazareno (Los Moraos); existe un documento de 1795 en el que se nombra a un mayordomo para adquirir una imagen del titular que fue conseguida entre los bienes confiscados a los Jesuitas tras su expulsión en 1767. En torno a esta devoción crearon la cofradía el año 1864. La talla primera, atribuida a Nicolás de Busy, desapareció en 1936. Se encargó a Juan González Moreno la imagen actual.

Preciosísima Sangre de Cristo (Los coloraos) Su fundación se atribuye a personas vinculadas al sector vitivinícola de la localidad, a los que se les llamaba entonces “los pellejeros” (con la piel de determinados animales se creaban envases para transportar tanto el vino como el aceite). Se piensa que en sus orígenes esta cofradía estuvo vinculada a la de Ánimas Benditas, pero al no haber documento no se puede confirmar el dato.

Después de 1939, se sabe que esta cofradía estaba completamente desorganizada y que carecía de patrimonio. Al comienzo de los años cuarenta un grupo de bullenses deciden volver a empezar y lo primero que verificaron fue encargar una imagen del Señor de los Azotes. Paulatinamente crean un notable patrimonio y adquieren la imagen de La Virgen de las Angustias (1971). El Ecce Homo (1974). El Descendimiento y la Cruz Triunfante, que, junto a las ya nombradas, fueron encargadas a los talleres de Santa Rufina de Madrid.

En 1985 adquieren a la Archicofradía del Cristo de la Sangre de Murcia la imagen del Cristo de las Penas, obra de García Mengual. En 1991 el imaginero local, Damián Guirado Sánchez, esculpe El Cristo de la Caída. Los nazarenos visten túnica roja y capuchón dorado.

San Juan Evangelista (Los Blancos). El origen de esta cofradía, en Bullas, aparece vinculado a la antigua cofradía de Ntra. Sra. de la Aurora (Advocación poco asentada en nuestros pueblos); se fundó probablemente entre los años 1813 y 1853. Está relacionada con los tradicionales “auroros”. Su túnica y capuchón son en color blanco porque la mayoría de sus componentes eran albañiles.

Ntra. Sra. de Los Dolores (Los Negros). En el año 1754, partiendo de la Orden Tercera de San Francisco de Asís, se fundó la Hermandad de Ntra. Sra. María Santísima de la Soledad. La indumentaria de los

nazarenos consta de túnica y capuchón negro y capa azul y un medallón alusivo a la imagen titular. Esta obra es de la escuela de Salzillo, realizada a primeros del siglo XX. Se libró de la quema en 1936 gracias a Doña Julia Collado Jiménez que la escondió en su propia casa. El Amarrado a la Columna y Ecce Homo, ambas imágenes son de los talleres de Santa Rufina. Santiago Apóstol, de Antonio Labaña; y San Juan es atribuido por la Cofradía a Gregorio Molera.

Estas cuatro cofradías realizan cuatro procesiones y son: **Viernes de Dolores** rezan un emotivo vía crucis a través de un recorrido por las calles del pueblo. Después es trasladada la imagen de Cristo Crucificado, de la Cofradía de Los Coloraos, desde la iglesia del Barrio Nuevo a la parroquia de Nuestra Señora del Rosario. El ambiente penitencial-festivo es iniciado en este día.

Domingo de Ramos. Las Palmas y el rezo del Vía Crucis; ambos actos tienen su formación en la Parroquia del Barrio Nuevo.

Jueves Santo procesionan las imágenes del Santísimo Cristo del Rescate, obra de Damián Guirado Sánchez; La Oración del Huerto, de Noguera; El Cristo crucificado de Noguera; Virgen de los Dolores, atribuida por la Cofradía a Roque López; Virgen de la Esperanza, de los talleres de Santa Rufina¹³⁵.

Viernes Santo a las nueve de la mañana se inicia la procesión del Calvario en la cual desfilan, Nuestro Padre Jesús Nazareno, obra de Juan Gabriel Moreno. Cristo de la Caída, de Damián Guirado Sánchez. Cristo crucificado, de autor desconocido, La Verónica de los hermanos Lorente; el resto de imágenes que intervienen son: Oración del Huerto, Cristo Amarrado a la Columna, San Juan y Virgen de los Dolores, antes citadas.

Santo Entierro a las nueve de la noche con las insignias: Virgen de los Dolores; Virgen de la Soledad; San Juan; entre otros “pasos”.

Domingo de Resurrección, comprende el encuentro, que en la actualidad transcurre de la siguiente forma: Por diferentes calles llegan a la Plaza Vieja, cada uno de los cinco “pasos” que participan, situándose en el centro de dicha plaza; a continuación la Banda de Música interpreta el himno nacional, y a su término se produce la

¹³⁵ De este párrafo destacamos que la imagen de Santiago Apóstol, de forma individual, desfila en poquísimas procesiones de Semana Santa en los pueblos murcianos. Así también la advocación de: Virgen de la Esperanza está escasamente arraigada en nuestra tierra, en la que prolifera mucho más la de: Virgen Dolorosa o de los Dolores.

explosión festiva a base de gritos de júbilo y de palmas. Los anderos hacen bailar sus tronos con gran agilidad; los nazarenos mueven sus capas en una especie de revoloteo artístico de gran pericia ya que en los giros que se le dan en sentido descendente nunca rozan el suelo; las Bandas de Música interpretan pasodobles; pasado este espontáneo alboroto, la procesión se forma de nuevo y retoma su recorrido hasta llegar a la iglesia¹³⁶.

CABO DE PALOS, pueblo marinero, muy popular por ser punto de vacaciones de verano para muchos murcianos; también por el tema de los pescadores y del pescado.

Cuenta con la Cofradía del Santísimo Cristo de los Pescadores, fundada en 1969. En su emblema figura una cruz con un bichero y un remo cruzado, con ancla en la base. Acoge las Agrupaciones de San Pedro, Jesús Nazareno, Cristo Crucificado y La Dolorosa.

Jueves Santo tiene lugar una procesión realizada al anochecer que es la más marinera de la región, tanto por el escenario como por el ambiente y los singulares elementos que la componen. Chubasqueros, remos, bicheros, redes y farolillos inician el recorrido con el tercio de San Pedro, cuya llegada se anuncia con el sonido que varios pescadores y niños consiguen sacar de caracolas hembras (dicen los pescadores conocedores de ellas que su sonido es más delicado).

El Apóstol Santiago es su primer “paso”, que representa el momento en el que llegó en barca a este pueblo (según la tradición). Es imagen de pequeño tamaño, como lo son todas las demás en este pequeño rincón bello y alegre que actúa de vigía a través de su faro. El faro que a escala menor e iluminado acompaña a Jesús Nazareno en su recorrido por las calles bañadas de aroma de mar en este recorrido santo y marinero.

Tras Jesús con la cruz sobre su hombro, la banda de música de Santa Cecilia anuncia la inminente presencia del Cristo de los Pescadores, precedido por los cojines que sostienen los clavos y la corona de espinas. A su paso la gente se pone de pie, reverencia a la Imagen, se santiguan emocionados porque para ellos es el gran protector (de ahí que el nombre exprese pertenencia directamente. Se le nombra siempre como “Cristo de los pescadores”).

¹³⁶ Los datos aportados me han sido facilitados en conversación telefónica por D. Damián Guirado, Vicepresidente de la Cofradía del Cristo de la Sangre de Bullas.

En su trabajo, como los pescadores del pasaje evangélico, siempre dependen de la providencia divina, siempre se encomiendan a su Cristo. Es muy querido y conmueven, de verdad, las miradas que le dedican, la ternura con la que le sonríen, la confianza con la que lo ven alejarse en perspectiva, pero poseyéndolo dentro de ellos.

Quizás es una de las escenas más estremecedoras y, desde luego, merece la pena presenciarla para poder observar a los hombres del mar, a los pescadores que, aun sin llevar distintivo, se destacan entre las gentes por su curtido físico, contrastado con su tierna sensibilidad y sabiduría sobre el mar. Gestos y miradas al paso del Cristo de los Pescadores. Si la imagen vale tantas y tantas palabras, aquí el silencio lo dice todo.

Cierra el desfile la Virgen Dolorosa bajo la iconografía de siete espadas clavadas en su corazón, obra de J. Sánchez Lozano. Como nota singular de este desfile pasionario apuntamos que cada uno de los “pasos” tiene su momento de gloria particular, pues le son cantadas saetas expresas a cada uno de ellos durante el recorrido; hacia la media noche finaliza la procesión con el encuentro entre Cristo y la Virgen, a la que le cantan la Salve Marinera. ¡Emotivo y entrañable este acto que al presenciarlo a más de cuatro le corren las lágrimas por sus mejillas!

El itinerario y el horario de esta procesión tienen vida propia, pues alcanza toda su trascendencia a la hora en que tiene lugar su final en la media noche, hora en la que los farolillos cobran toda su magia y los demás útiles todo su sentido; para los pescadores, habitualmente, es la hora de encomendarse a su Cristo y echarse a la mar.

Si la hora del Ángelus alcanza el cenit solar y los campesinos de Millet inclinan su mirada hacia las entrañas de la tierra, la media noche alcanza el cenit del misterio, el recogimiento y la confianza en los fondos marinos; los marineros inclinan humildes su mirada a las entrañas del mar... es la hora de salir hacia ella.

En sus manos cada farolillo brilla a modo de estrella y los ojos humedecidos se entornan para verla mejor y hablarle mejor. Allí, hasta lo más alto, se traslada el pescador que visita a su Cristo y antes de partir a la mar, procesiona ante Él sus cuitas. Su emblema es un bichero y un remo cruzado con un ancla en la base.

Otro dato es saber que en la década de los cincuenta y sesenta pasados, esta procesión era organizada por un grupo de pescadores de

la localidad. La imagen del Cristo de los pescadores no estaba colocada sobre trono y era procesionado portándolo “tumbado” a la altura de la cintura de los pescadores portadores, en paralelo al suelo y con el rostro hacia el cielo. En esos tiempos en Cabo de Palos no había luz eléctrica, todo estaba a oscuras y en absoluto silencio.

Fue y es una procesión especial, en un pueblo especial y con una cofradía especial por la singular actitud de sus hombres que con gran profundidad exteriorizan sus convicciones religiosas.

CALASPARRA, de cuyas procesiones se tienen noticia desde el siglo XVII, aunque ha habido periodos en los que no se pudieron realizar. En la primera mitad del siglo XX no se conoce documento alguno acerca de cómo se desarrollaba la Semana Santa en este pueblo, sólo hay ráfagas históricas a través de una entrevista realizada a la familia que durante años cuidó la imagen del Ecce Homo; se trata de Diego, Alonso y Antonio López Fernández; hermanos a los que la Junta de Cofradías les hizo un homenaje en el año 2002.

A la pregunta de qué recordaban de la Semana Santa de entonces, contestaron: “Lo de antes era pobreza, no como ahora que viene tan arregladito; lo de entonces eran cuatro tallos de lo que pillaban por allí, porque ni había perras para comprar ni había flores...Había una mata debajo de la Casa Valera que tiene pinchas y que no sé como se llama, cortaban unos tallos y con eso le hacían la corona y se la ponían; esa mata estaba junto al río y ya no está”. Las referencias de estos hermanos se remontan al año 1960¹³⁷.

Calasparra cuenta en la actualidad con ocho procesiones y once tronos para 21 imágenes. Estos datos confirman que la Semana Santa de este pueblo ha cambiado mucho con relación a la descrita por los hermanos López Fernández. En el año 1998 disponía de 3200 cofrades

¹³⁷ Revista de “SEMANA SANTA DE CALSPARRA” PÁG. 16. Calasparra 2002. La familia Valera ocupó la casa de referencia durante muchos años y fueron los que cuidaron de la imagen del Ecce Homo; después de ellos la habitó la familia López Fernández, que hicieron otro tanto, ambas desitenresadamente. La imagen estaba en la ermita ubicada al lado de la casa, por eso la cuidaban. Durante la Guerra Civil la imagen fue tirada al río y los Valera recogieron la cabeza que, rota en pedazos toda la imagen, esta parte quedó intacta y que la familia Valera al término de la guerra seguía conservando dicha cabeza. (Esta familia al terminar la guerra dejó de vivir en la casa, ocupándola entonces la familia López Fernández). Al término de la contienda se encargó una nueva imagen del ecce Homo, que es la que hoy en día procesiona en Semana Santa. La ermita se hundió y se edificó de nuevo (1943) la nueva imagen estuvo depositada durante varios años en la Casa Valera, que es el nombre por el que se le conoce y cuentan estos tres hermanos que la colocaron en la habitación en la que ellos dormían. Años después la imagen fue depositada en la iglesia y era desplazada cada Semana Santa hasta la ermita para ser allí arreglado el trono y prepararlo para los desfiles.

y en el 2002 de 2800; en 1977 de 167, lo cual nos dice de la humildad de antaño y del incremento espectacular que han registrado estas fiestas en las últimas décadas. Los presupuestos para estos días de procesiones también son significativos. En el año 2002 ascendió a 20.000 euros. Preocupa el retroceso de afiliados que se ha producido en los últimos tres años que, aun sin ser preocupante, conviene atajarlo.

Otro aspecto es que vestir la túnica de nazareno empieza a ser un problema, de ahí que hayan iniciado campañas de propaganda. En el especial de Semana Santa del 2002, el periódico de la Verdad expone el eslogan adoptado en ese momento “Ponte la túnica” pero el cronista añade: Es un buen eslogan, pero sería directo decir: “Si no sales, esto peligra; así de claro”. En la Revista de Semana Santa del año 2000, pág. 15, Miguel Egea comenta: “Este es mi caso, apenado, así me siento, mi pueblo al que quiero con locura, tiende a colgar la túnica de su propiedad...olvidando, eso sí, a la Semana Santa, que aunque él no lo sepa, también es de su propiedad”. En la revista del año 2001, un representante de la Cofradía del Ecce Homo dice: “El declive se aprecia cuando constatamos que todos los años hay quien abandona, prefiere ver la procesión desde fuera”. A este tema de las túnicas hay que añadir que La Banda de Tambores y Cornetas de la Cofradía de La Samaritana, en 2001 no intervino. (Revista “*SEMANA SANTA*” año 2002, pág. 49).

Sobre las procesiones y los “pasos” tienen el de La Samaritana, copia de la que hiciera Roque López para la Archicofradía de la Sangre de Murcia. Ecce Homo, diferenciado del resto de imágenes de este pasaje en su forma de presentarlo ante el pueblo, ya que aparece con dosel y antepecho, sobre el que se asoma Pilatos, en el lado izquierdo y Jesús en el de la derecha.

Los portapasos de estas dos cofradías, y de todas las demás, visten túnica larga, con capa, pero no llevan la cabeza cubierta; los que sí la llevan son los nazarenos restantes. Adoptar esta medida es coherente ya que con ella se consigue mejor visibilidad para los estantes.

El Santísimo Cristo de la Sangre procesiona con San Juan Evangelista y La Dolorosa, “paso” constituido por mujeres nazarenas y anderas. Una singularidad precisamente es que la Junta de Cofradías está presidida por una mujer¹³⁸.

¹³⁸ Sólo hay dos Cabildos Superiores de Cofradías Pasionarias presididos por mujeres, uno es el de Calasparra y el otro el de Balsicas. Históricamente las mujeres han tenido prohibido no sólo el

Viernes de Dolores. A las 21 horas rezo del Vía Crucis en el paraje de los Santos Mártires y concluye en la iglesia de San Pedro Apóstol; va acompañado por el Cristo de la Sangre y un tambor sordo. En **Domingo de Ramos** celebran procesión libre, o sea, sin imágenes, pero muy asistida de niños en particular que portan ramas de olivo y palmas. No visten atuendo nazareno ni hebreo.

Miércoles Santo se celebra la primera procesión que es la del Prendimiento, organizada por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y San Pedro, del que es autor el valenciano José Díez (1944). Ntro. Padre Jesús es de autor anónimo del siglo XVII, es muy querida y prestigiada como obra única, según criterio de la mayoría de los calasparreños; ardió en 1936 pero se salvó la cabeza, que fue posteriormente reconstruida e incorporada a un nuevo cuerpo tallado; su rostro expresa un gran dolor y es de tez oscurecida, rasgos realistas, mirada interrogante, y gesto de agotamiento total.

Jueves Santo, Procesión con numerosos tronos: La Samaritana, de José Díez (1944). Santa María Salomé, obra de Juan José Páez Álvarez (1996). Ecce Homo, de José Díez (1944). Santísimo Cristo de la Sangre, José Díez (1944). Dulce Nombre de María, de Juan José Páez Álvarez, San Pedro. Nuestro Padre Jesús Nazareno. La Caída. Santa mujer Verónica, de José Díez (1943). San Juan Evangelista y La Dolorosa.

Viernes Santo, por la mañana tiene lugar la Procesión de la Subida al Calvario. En ella intervienen los mismos “pasos” antes citados para el desfile de Jueves Santo. Por la noche Procesión del Santo Entierro con La Piedad, Santa Cruz, Santísima Virgen de la Soledad, ésta de los talleres de Olot. Santo Sepulcro, San Juan Evangelista y la Dolorosa.

Domingo de Gloria, aparición del Resucitado con los siguientes “pasos”: El Resucitado, de los Talleres de Olot; San Pedro; Ángel de Pasión, de Damían Guirado Garrido (1985); Santa Cruz; Santa María Magdalena; Santa María Salomé; San Juan Evangelista y la Dolorosa.

ocupar cargos sino incluso el asistir a las Juntas. Los Estatutos de Nuestro Padre Jesús de Murcia así lo especifican. Desde el año 2003, la Archicofradía de la Sangre aprobó en Junta General que la mujer pudiera ser Mayordoma. Un año antes así lo aprobó la Cofradía de N.P.J.N. de Murcia. Sobre el cargo de Camarera nunca ha sido nombrada una mujer, las que han ejercido a lo largo de toda la historia han sido, siempre, camareras consortes. En la práctica han ejercido con tal dedicación que en la sociedad lo que ha arraigado es el nombre de Camarera.

Miércoles Santo antes de la procesión es representado “Auto del Prendimiento” acto iniciado en el siglo XIX. Don Luis Cifuentes en su Pregón¹³⁹ cuenta que paseando por el pueblo, acompañado de un familiar, José Antonio, joven al que no conocía por sus largos años de ausencia de esta su ciudad, éste le habla de la singular representación sobre la cual le dice que: “La conmemoración del Prendimiento de Jesús en el Huerto de los Olivos, es muy original; dentro de la Región sólo se hace aquí, y que no tiene noticias de que en ningún otro sitio de España se realice de forma similar”. Creo que está en lo cierto el tal José Antonio y por ello vamos a dar algunos datos sobre este tipo de actuaciones para que nos permita calibrar mejor tal expresión.

En el País Vasco, en el Descendimiento, al finalizar la representación celebran procesión y una niña vestida de ángel baila sin descanso, yendo acompañada por el Arcángel San Miguel que es encarnado por otra niña del pueblo¹⁴⁰.

En Castilla León, varios pueblos escenifican la Bajada del Ángel. De particulares efectos teatrales es la de Aranda de Duero, Tudela, Muros y Peñafiel. Parece ser que desde el siglo XVI se realiza este acto en estas tierras y el motivo expreso es quitarle el velo negro a la Virgen el Domingo de Resurrección y ponerle el velo blanco; costumbre olvidada y nuevamente retomada desde mediados del siglo XX.

En Calasparra no se conoce desde cuando se representa este episodio. El motivo por el cual desciende el ángel es distinto al de los pueblos citados. En El Prendimiento se trata de hacer descender de los balcones aledaños, a través de artilugios instalados, un niño de pocos años, vestido de ángel, simulando con este tipo de descenso boquete abierto en el cielo o rompimiento de gloria. Su misión es reconfortar a Jesús en ese momento de amargura, previo a su Calvario.

Esto es lo singular. En los otros lugares el motivo es otro, así como lo es el episodio. El de Calasparra, efectivamente, es único; incluso hay prendimientos en los que intervienen tres ángeles, pero sin la espectacularidad en su salida a escena que tiene el de Calasparra,

¹³⁹ CIFUENTES, Luis. “Diario de un calasparreño emigrado a Barcelona que vuelve a su pueblo tras muchos años de ausencia”. Pregón de Semana Santa 1996. Revista de “SEMANA SANTA DE CALASPARRA” Pág. 62-66. Calasparra. 1997

¹⁴⁰ En Hondarribia se ofrece un espectáculo singular, pues tras el Descendimiento un grupo de niños vestidos de angelitos -a la cabeza de los cuales marcha San Miguel Arcángel, interpretado por un adolescente- bailará durante el recorrido y otros ángeles mostrarán los instrumentos de la Pasión. AGUIRRE ANTIXON, Sorondo. “*La Semana Santa de Euskal Herria*”. Pág. 153. *Rito, Música, Escena en Semana Santa*. (Comunidad de Madrid. 1994)

que incluso se levanta monumento efímero con el Huerto de los Olivos, al que decoran con ramas de olivo, de sabina, con palmas y cañas.

Otra escenificación en esta ciudad es La Aparición del Resucitado y huida de los Romanos. Tiene lugar en la actualidad el domingo de Resurrección, a las diez de la mañana en la iglesia de los Santos Mártires, que actúa de sepulcro, más concretamente en la puerta de la misma. A esa hora llegan los soldados romanos -popularmente conocidos como “los Picas” haciendo alusión expresa a las lanzas que portan- entran en la iglesia, en la cual permanecen todas sus luces apagadas, y hacen mucho ruido desplazándose en su interior de un lado para otro, perdidos, sin orden ni concierto. Ante la presencia de los soldados sale el sacerdote y les pregunta: ¿A quien buscáis? Y ellos contestan que vienen a custodiar el cuerpo de Cristo. El sacerdote, entonces, les anuncia su triunfante Resurrección. Ellos jalean, se ríen, se burlan....; en esos momentos de escarnio se encienden todas las luces del templo, simulando con ello que Jesucristo, resucitado, sale de la tumba, cubriéndolo todo de resplandor. Ante el resplandor los picas huyen espantados. Salen corriendo de la Iglesia, y bajan las escaleras que separan el templo de la calle con gran miedo y tropezando entre ellos, perdiendo escudos, lanzas, etc. Huyen todos de allí y corren por las calles del pueblo anunciando lo que ha ocurrido. Más tarde formarán de nuevo para tomar parte de la Procesión del Resucitado.

En la revista de Semana Santa de Calasparra de 1997 que alude a esta procesión dice así: “El agudo sonido del cornetín de órdenes ha puesto fin al silencio de uno de los momentos más dramáticos y con más fuerza de la Pasión y ha servido de arranque para que los picas entren al Huerto rodeando las imágenes para, al salir, comenzar el estruendo de tambores y cornetas que inicia el desfile de la Procesión del Resucitado”. La última intervención de los “picas” es que al finalizar esta procesión realizan el caracol. (Sobre el caracol, símbolo de resurrección, hablaremos en el apartado de la Semana Santa de Jumilla).

Otro de los actos originales de la Semana Santa de Calasparra es que Viernes Santo de madrugada un grupo de músicos de la Banda local interpreta la Pasión en varias calles.

CARAVACA. Ciudad Santa, con su marcada cuesta ascendente que desemboca en la gran explanada del Castillo-Santuario que, como brazos abiertos recibe al peregrino. Ciudad camino que acompaña hasta

llegar al imafronte, antepuerta del beso al Lignum Crucis¹⁴¹. Ciudad de recorridos vibrantes, primero por la tensión de sus planos rampantes, después por la emoción de acercarse, por fin, a la Cruz. Ciudad que ofrece una perspectiva urbanística de numerosos campanarios, que configuran un paisaje de llamadas a oración, de silencios conventuales, de advocaciones y rosarios marianos..., de soledades ascéticas vividas con el Señor.

Por toda la hermosura
nunca yo me perderé
sino por un no sé qué
que se alcanza por ventura¹⁴²

Por la significación que para el creyente tiene este Lignum Crucis, depositado en el Castillo-Santuario de Caravaca, vamos a ofrecer una síntesis de su trayectoria. Los primeros antecedentes de la reliquia venerada debemos situarlos, junto a los de este Castillo-Santuario, en el siglo XIII. Sobre ella se establecerían vigiliyas y perícopas, procesiones y cultos que conmemorarían pasajes evangélicos sobre la Pasión; era el tiempo en el que los Templarios ocupaban el recinto. Todo era celebrado de forma privada en aquellos tiempos. Después en el siglo XIV, disuelta la orden¹⁴³ se establecieron en este Castillo los de la Orden de Santiago¹⁴⁴.

Por otro lado en 1571 se establecieron en Caravaca los Franciscanos y se iniciaron cultos populares; construyeron un Vía Crucis público que quedó fijado a lo largo del camino que enlaza el

¹⁴¹ El Lignum Crucis está en la ciudad de Caravaca desde 1232. Prácticamente todos los Papas le han concedido alguna gracia o indulgencia. Lo más sublime es la concesión del Culto de Latría que la equipara al que recibe el Santísimo, y fue concedido en 1736. Otro episodio sobre Caravaca es que en 1885 D. Quintín Bas Martínez escribe, *Historia de Caravaca Recopilada y Adicionada*. Fue, publicada por la tipografía local "La Luz" Este taller editaba además cada semana periódico local. Gracias a estas fuentes se conoce, en parte, la Historia de esta ciudad. Sobre la Cruz de Caravaca todavía no hay realizado, con profundidad y rigor, un estudio; en el presente se está investigando el tema y se escribe Tesis Doctoral sobre ello.

¹⁴² SAN JUAN DE LA CRUZ,. *Poesías completas*. Pág. 87. Clásicos de la Literatura. 2003.

¹⁴³ La Orden religiosa de los Templarios, o Caballeros del Temple, fue creada en el año 1119, por Hugues de Payns para proteger a los peregrinos en Tierra Santa. Sus reglas eran muy próximas al ascetismo. Contradictoriamente a partir de 1128 se enriqueció rápidamente, gracias a numerosas donaciones. Crearon en todo el mundo establecimientos que en Occidente eran similares a los Señoríos, aunque se les denominaba Encomiendas, y se calcula que poseían unas 9000. Enrique IV de Francia, acusando de corrupción a la Orden, ordenó la disolución el 3 de abril de 1312. En el libro escrito por MELGARES GUERRERO, José Antonio, *Crónicas para la Historia de Caravaca*. Ed. Ayuntamiento de Caravaca. 1991, no contempla estudio alguno sobre las Órdenes religiosas que residieron en el Castillo-Santuario, pero da una visión amplia de las tradiciones de esta Ciudad.

¹⁴⁴ LLOPIS, Miguel. *Documentos del S. XIV y XV: Señoríos de la Orden de Santiago*. Academia X el Sabio. Murcia, 1991. De este autor también se puede consultar: *Historia de Murcia*. Ed. Regional Murciana. 1998.

centro de la ciudad con su barrio más humilde y sufrido, que lo llaman Camino del Calvario. Viernes Santo se rezaban las catorce estaciones caminando hacia este paraje de El Calvario, concretamente hacia la Ermita de la Reja, en el que tenía lugar una de las escenificaciones más emocionales, como era el Descendimiento de Cristo, cuya imagen tenía en ella su sede; esta imagen poseía los brazos articulados y posibilitaban la operación de depositarlo sobre una urna de cristal y trasladarlo a la iglesia de Nuestra Señora de la Soledad, desde la que partía la procesión del Santo Entierro Viernes Santo en la noche.

A través de esta Vía fueron levantadas catorce pequeñas ermitas que fijaban cada una de las estaciones del Vía Crucis. En la actualidad sólo una permanece y es la ya citada “Ermita de la Reja”¹⁴⁵. El libro de J.A. Melgares: *Crónicas para la Historia de Caravaca*, describe muchas de las tradiciones de esta ciudad, y a través de ellas se percibe que hasta la primera mitad del siglo XX eran estos días Santos muy celebrados, pero, a medida que se han ido potenciando las fiestas de la Cruz, oscurecían las de Semana Santa. Caravaca cuenta con un estimable patrimonio de obras de arte pasionario y a primeros del siglo XX incluso realizaba desfiles vivientes con personajes del Antiguo y Nuevo Testamento. Todo se ha ido perdiendo en el camino del olvido.

Entre las tradiciones más arraigadas, vigentes en la actualidad, está que Martes de Carnaval, a la noche que transcurre de dicho martes a Miércoles de Ceniza le llaman “Noche del Reventón”, nada religiosa en las formas, pero sí en la filosofía que la impulsa, pues no tendrían razón de ser sus excesos culinarios si no estuviera dentro del ánimo de cada caravaqueño el sentimiento de penitencia que ha de guardar durante la Cuaresma. Tal noche comenzaba a tener influencia entre los caravaqueños tras el baile de máscaras celebrado en el Casino el domingo anterior. Entre tanto las últimas comparsas se diluían y el cansancio se hacía patente después de tres días intensos de fiesta”¹⁴⁶.

Otra de sus alabables costumbres era celebrar cada miércoles de cuaresma “Los Misereres de la Concepción”¹⁴⁷ En 1595 hay noticias

¹⁴⁵ El nombre es puramente práctico pues al tener esta ermita en el frente una ventana con reja provocó la denominación.

¹⁴⁶ MELGARES GUERRERO, José Antonio. *Crónicas para la Historia de Caravaca*. Pág. 195. Ayuntamiento de Caravaca, 1991. De este Cronista hemos recibido, desinteresadamente, el libro citado, así como otros documentos y largas conversaciones sobre la Semana Santa de Caravaca.

¹⁴⁷ Ibidem. *Crónicas para la Historia de Caravaca*; en la pág. 196 dice: “Desde el siglo XVI y hasta que la Desamortización de Mendizábal dio al traste con los bienes de las Cofradías religiosas a partir de 1835, la Cofradía de Nuestra Señora de la Concepción y San Juan de Letrán, que construyó en su día para sede propia la actual parroquia de La Purísima, organizaba, cada miércoles de cuaresma, su miserere. De 1595 tenemos las primeras noticias sobre esta práctica religiosa que, según el libro del cabildo de dicha Cofradía, perteneciente a esta época, era “usual desde antiguo”

sobre esta práctica¹⁴⁸. El acto tenía lugar en el Convento citado y constaba de dos partes, una musical en la que cantaba a gran orquesta el coro y músicos profesionales de la Iglesia Mayor, y la segunda parte, que la ocupaba el sermón propiamente dicho, dándole de esta manera todo el sentido religioso y solemnidad a tal celebración. El Sermón en esos tiempos categorizaba y asentaba la misión trascendente de este tipo de actos¹⁴⁹.

Desde 1960 se celebran Misereres en el Castillo-Santuario de la Santísima Cruz todos los viernes de cuaresma, y dan comienzo a las tres de la tarde. Según el Cronista oficial de la ciudad, J.A. Melgares, eran actos populares pues “la gente acudía a borbotones hasta rebosar las amplias naves del templo”. “Cada viernes a medio día, tras el toque del Ángelus, sobre las torres y espadañas de la ciudad comenzaba a tañer la campana del Castillo a intervalos de un cuarto de hora, recordando a los fieles la cita en el Santuario”¹⁵⁰.

En esta ciudad y hasta la década de 1960 tuvieron mucha relevancia los sermones cuaresmales, que eran el complemento obligado de preparación espiritual a la Semana Santa; también constituían un acto social, pues los templos se abarrotaban de personas particularmente arregladas externamente. En la década posterior decayeron; ahora se siguen ofreciendo en las iglesias triduos, quinaros, etc. pero con un protagonismo social mínimo.

Y entre todos los sermones ninguno tan intrínsecamente pasionario como el de las Siete Palabras que se celebraba Viernes santo en la mañana, pero que ya ha pasado al recuerdo. Estimamos que incitar de nuevo al hecho es obligado; su recuperación, en cada pueblo, es muy coherente y conveniente luchar por procurarlo¹⁵¹.

“En 1956 se pagaba a cada cantor del coro y músico de la orquesta 8 reales por miserere. Sólo conocemos el nombre del maestro de la capilla, en esta fecha, Francisco Baquedano, que cobró 8 ducados por su educación global y la del bajo, Vicente Cebrián”.

¹⁴⁸ Ibidem, pág. 196

¹⁴⁹ Ibidem. El capítulo IV, (Págs. 190-280) titulado Etnografía, habla de tradiciones cuaresmales, algunas muy curiosas, y que, al igual que como tantas otras tradiciones se repiten en la mayoría de pueblos, pero cada uno les imprime alguna particularidad

¹⁵⁰ Ibidem. Pág. 197.

¹⁵¹ Ciertamente el Sermón de las Siete Palabras está en franca decadencia, pero ha surgido en varios pueblos de Andalucía un tipo de Literatura de Semana Santa, expresada a modo de alocuciones, normalmente ofrecidas por un sacerdote que intenta llevar el mensaje de la Redención al pueblo. Se ha dado en llamarle con muy diferentes nombres. En Gádor (Almería): “Sermón de las Lágrimas. En Campillos (Málaga): “Sermón del Calvario”. En Mairena de Alcor (Sevilla): “Sermón de la Soledad” En Castro del Río (Córdoba): “Pregón de la Traición de Pedro”. *Rito Música y Escena en Semana Santa*, pag. 28).

Las procesiones en el siglo XVI ya se celebraban en Caravaca muy construidas, aunque, a lo largo del tiempo se hayan ido adaptando a las necesidades de la nueva cultura emergente. En la actualidad se celebran cinco, con una rica imaginería, de la que hemos de destacar el Cristo del Prendimiento y la Virgen de las Angustias, de Marcos Laborda. Nuestra Señora de los Dolores, atribuida a la escuela de Francisco Salzillo, y sobre todo Nuestro Padre Jesús Nazareno, atribuido al escultor italiano del siglo XVIII Nícolo Fiumo.

Pero sería en el siglo XIX cuando las procesiones de Caravaca alcanzaron un gran esplendor y lujo, según noticias de publicaciones locales de la época “La paz de Murcia” y “La Luz de la Comarca”-. Gran auge se registró en la primera mitad del siglo XIX. J.A. Melgares lo recoge en su libro *Crónicas para la Historia de Caravaca*, pág. 204 con estas palabras: “Sin embargo el mayor esplendor de la representación callejera de la Pasión tuvo lugar en los años sesenta del S. XIX cuando dos Cofradías, la de San Juan (o de “Los Blancos”), y la de Jesús Nazareno (o de “Los Moraos”), competían en un peligroso pugilato que ocasionó el languidecimiento procesional de finales de siglo”. Semejante derroche de lujo no pudo durar mucho, y la misma prensa de finales de siglo, concretamente el Diario de Murcia del 22 de marzo de 1894, afirma que “Nada nuevo había ofrecido la Semana Santa de ese año, en la cual, desde hace tiempo, sólo se celebraba la procesión del Santo Entierro por costearlo la casa de la marquesa del Salar”.

Domingo de Ramos por la mañana hay procesión sin imágenes; a principios del siglo XX en esta procesión se ritualizaba un hecho que J.A. Melgares explica así: “En la época que nos referimos (principios del siglo XX) los cortejos procesionales comenzaban el Domingo de Ramos. El matinal partía, como ahora, del Salvador, sin imágenes. El pueblo cristiano conmemora, con palmas y ramos de olivo, la entrada triunfal de Jesús en la ciudad de Jerusalén a lomos de un humilde borriquillo. Hasta la reforma litúrgica conciliar, cuando la breve procesión regresaba al templo, las puertas de este estaban cerradas. Se intercambiaban el canto de unas preces, en latín, entre los sacerdotes que actuaban desde la calle y el coro que lo hacía desde el interior. Con su palma, el sacerdote presidente golpeaba la puerta en señal de llamada”.

Esta escenificación viene del siglo VI. Referencias a las palmas ya las hay en el libro del Éxodo (15, 27), En torno a ellas la Iglesia desde el comienzo ha establecido diversas ceremonias muy simbólicas, de las

cuales habla San Isidoro de Sevilla en el *Liber ordinum mozárabe*. Desde el medievo se desarrollaba una ceremonia iniciada con la bendición de estas hojas o ramas y tras ello se emprendía procesión en la cual la figura de Cristo estaba representada por los santos Evangelios en una especie de féretro ricamente adornado y portado por cuatro diáconos; a su paso los niños arrojaban flores; llegada la comitiva a las puertas de la ciudad se le rendía homenaje al Redentor; finalmente se postraba el obispo y el clero y el coro cantaba la antífona, Percutiam pastorem; un clérigo con la plana le golpeaba al obispo en las espaldas; seguido el recorrido, llegados a la catedral se encuentran la puerta cerrada, y no se abría hasta que el subdiácono crucífero la golpeaba con el asta de la cruz; entonces todos entraban en la catedral.¹⁵²

Desde los primeros años de 1900 se realiza un segundo desfile, éste también con palmas portadas por todos los nazarenos; intervienen todas las cofradías; el cortejo en la actualidad transcurre desde la Parroquia de la Purísima hasta la Parroquia de El Salvador.

Martes Santo. Procesión de la Oración del Huerto (Morados). Participa la Cofradía de los “Coloraos” destacando de ella la imagen del Prendimiento, obra del caravaqueño Marcos Laborda, antes citado, (1752-1822), discípulo de Roque López. La cofradía de Nuestro Padre Jesús Flagelado fue fundada por el gremio de “Alpargateros” y su imagen fue regalada en 1867 y restaurada mediante suscripción y actos populares en 1901; después de la guerra civil sólo quedaron la cabeza y las manos y José Sánchez Lozano la rehizo utilizando estas partes. Otro “paso” que desfila es San Juan Evangelista (Blancos), obra de Sánchez Lozano (1947), que sustituyó a la destruida en Guerra que era de 1867 y atribuida a Francisco Sánchez Tapia, que a su vez sustituyó a la más antigua, todavía atribuida a Cristóbal de Salazar, según fuente documentada de 1608.

Miércoles Santo. Procesión del Prendimiento en la que desfila la Imagen titular y Ntro. Padre Jesús Nazareno a la columna; imagen copia de la que hiciera Salzillo para el Convento de Santa Ana de Jumilla; es de autor desconocido y se atribuye, aunque lejanamente, al caravaqueño José López Asensio, que tenía taller en la ciudad en los últimos años del siglo XIX. Se salvó de las llamas en 1936 por estar en la iglesia de La Caridad que durante la guerra civil formaba parte del Hospital y no fue atacado. En esta procesión también desfila San Juan Evangelista y La Dolorosa, ésta, obra de Salzillo.

¹⁵² RIGHETTI, Mario. *Historia de la Liturgia*, 2º volumen, págs. 781-782. BAC Madrid 1954

Jueves Santo. Procesión del Silencio. Es la más antigua de todas. Antes se celebraba por la tarde; se le conocía por “Procesión de Disciplina; documentada desde 1587; acompañaban el desfile la orquesta y coro de la Parroquia de El Salvador que durante el trayecto entonaba cantos lastimeros pasionales, y antes de partir un predicador ofrecía un sermón; desde 1942 ya no se celebra. Ha sido sustituida por la Procesión del Silencio en la que sólo desfila el Cristo de los Voluntarios, obra de Francisco Marín¹⁵³.

Viernes Santo. Procesión mañanera con la evocadora ceremonia del encuentro, y después el llamado Sermón de las Siete Palabras, que en la actualidad consiste en una breve alocución del consiliario¹⁵⁴; Desfila la imagen del Señor del balcón, que antiguamente lo hacía en la procesión de Disciplina; la imagen es de vestir, del siglo XVII; se le denomina así por situarse a Cristo tras un antepecho (Iconografía infrecuente por nuestra tierra, inspirada en el pasaje bíblico de mostrar Pilatos, al pueblo, a Jesús). El sentido práctico verbal de las gentes del pueblo originó el sobre nombre de “El Señor del balcón”.

Por la noche se celebra la procesión del Santo Entierro, pero el Descendimiento de la Cruz se verifica a las tres de la tarde por hacerla coincidir con la hora de la muerte física de Jesucristo (hora sexta). Los “pasos” que la acompañan son: Cristo de la Misericordia, formidable obra del siglo XVII, de autor desconocido, a la que se tuvo gran devoción durante el siglo XVIII. La Virgen de las Angustias, atribuida a Marcos Laborda, inspirada en las que hiciera Salzillo de esta advocación. Cristo Yacente, obra del siglo XIX; y, cerrando el cortejo, como es obligado según la secuencia de la Pasión de Cristo, La Virgen de la Soledad.

Domingo de Resurrección, sorprendentemente en Caravaca procesión en este día ya se celebraba en el siglo XVI¹⁵⁵, mientras que

¹⁵³ Del libro *Crónicas para la Historia de Caravaca*, pág. 210, de MELGARES GUERRERO, José Antonio, recogemos el origen de la procesión del silencio que lo expone diciendo: “Tuvo su origen en las frías tierras de Alemania, como promesa de un grupo de voluntarios de la División Azul, cuando regresaran a su tierra tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial. Unos cumplieron personalmente el voto; otros, los que encontraron allí la muerte, fueron representados por su familia. La fundación canónica se hizo en la iglesia de los frailes carmelitas (de ahí los colores de sus túnicas: hábito marrón y fajín y capucha blancos. Al pecho de la capucha se le añadió la cruz roja, de Caravaca, en 1981, con motivo del Año Jubilar). El lema y consigna de la entidad pasional recuerda una frase inscrita en el cinto de los soldados del ejército alemán en aquella contienda: “Dios con nosotros y nosotros con Dios y con la Patria”.

¹⁵⁴ Es denominado Sermón de las Siete Palabras pero en realidad sólo es una breve reflexión sobre los hechos de la Pasión que pronuncia el Consiliario de la Cofradía organizadora de esta procesión.

¹⁵⁵ MELGARES GUERRERO, José Antonio. *Crónicas para la Historia de Caravaca*, pág. 212. Explica acerca de la procesión celebrada Domingo de Pascua lo siguiente: “La documentación que poseemos de su existencia data de finales del S. XVI, concretamente de 1596, fecha en que la citada

en la actualidad no se celebra; por tanto los actos de Semana Santa concluyen con la Vigilia Pascual de Sábado de Gloria.

CARTAGENA. Ciudad avalada por tres milenios de Historia. Singular por su enclave privilegiado al disponer de Puerto de mar natural que hicieron de ella en la Antigüedad una de las ciudades más importantes y ricas. Sede episcopal, posiblemente desde los comienzos del cristianismo; la Alta Edad Media ya habla de dos obispos: Héctor y Liciniano, que corresponden al siglo VI. Durante el periodo visigodo aparece, como posible evangelizador de Cartago Nova y sus pueblos, San Indalecio obispo de Urçi (624)¹⁵⁶.

El cese del gobierno árabe en Murcia fue negociado por capitulaciones (Tratado de Alcaraz, 1243), posibilitando así al entrar el nuevo Gobierno la implantación oficial de la religión cristiana que transforma a nuestras tierras de afiliación musulmana a cristiana. Se crea, por tanto, oficialmente Diócesis Episcopal que se establece en Cartagena en 1251, siendo su primer titular Don Pedro Gallego, franciscano¹⁵⁷, quedando asentadas desde estas fechas las bases de

Cofradía (la de Ntra. Sra. de la Concepción y San Juan Evangelista, responsables de organizar dicha procesión), libró la cantidad de 16 ducados [(en esa época era toda una fortuna)] a los comisarios encargados para la organización de ambas procesiones”. Las dos procesiones aludidas son la de Jueves Santo, de Disciplina, y la de Domingo de Pascua o Resurrección. Otro dato curioso por lo infrecuente en la Semana Santa de nuestra Región, y aun en toda España, es que tome parte la advocación de la Virgen del Refugio. En Caravaca salía del Convento de la Concepción vestida de luto, y en la Plaza aguardaba la llegada del Santísimo Sacramento, ante el cual era despojada del atuendo color negro para quedar vestida con el de color blanco. El propio trono estaba forrado de negro, hasta el momento de la presencia del Santísimo Sacramento, que en el acto tornaba su vestidura de blanco; otro tanto se hacía con el Pendón; tras este ceremonial, el representante eclesiástico, desde el balcón del Ayuntamiento, impartía la bendición con la custodia tras la cual era llevada en procesión a la iglesia de la que partió”. En la actualidad son excepción los lugares que en Semana Santa procesionan El Santísimo Sacramento, representando a Cristo Resucitado. Algunos pueblos lo hacen, por ejemplo Cox. (Datos recogidos de voz a José Antonio Melgares quien ha presenciado tal Procesión). En el pueblo de Piantón (Asturias) Domingo de Pascua procesiona bajo palio El Santísimo Sacramento, simbolizando a Cristo Resucitado. Con Él se procede al tradicional Encuentro. En este caso va teatralizado con descenso de ángel y otras extravagancias, todas ellas destinadas a impactar a los presentes. En Blanca citamos que le rezaban el Vía Crucis al Sagrado Corazón de Jesús.

¹⁵⁶ Estos datos corresponden al libro de Díaz Cassou: *Serie de los Obispos de Cartagena*. (Madrid, 1895). (Viene en pág. 14 una relación de los primeros obispos de la Diócesis anteriores a 1251). También el Profesor D. Antonino González Blanco, en un curso impartido en la Universidad de Murcia sobre “Historia del Cristianismo Antiguo en la Región de Murcia” facilitó a los asistentes carpeta de material didáctico que contenía: copia de documentos sobre este periodo; varios capítulos de su libro: *Historia de Murcia en las épocas: Tardorromanas, Bizantina y Visigoda*. (DM, Murcia); Cartas de Himerio Obispo de Tarragona al Papa Silicio y respuesta de éste; Cartas del Obispo Liciniano; determinados capítulos escritos por Jacques Fontaine, de su libro: *Isodoro de Sevilla*; documentos sobre el Concilio de Nicea y Concilios de Toledo. Todo ello básico para conocer la importancia de Cartagena como Sede Episcopal tanto en la Antigüedad como a partir del siglo XIII.

¹⁵⁷ La sede sería trasladada a Murcia por Bula de Nicolás IV, el 13 de septiembre de 1289 con el acuerdo de mantener la denominación de Diócesis de Cartagena. DÍAZ CASSOU, Pedro. *Serie de*

Cartagena cristiana. La influencia del obispado se deja notar, y pronto se crearon cerca de esta ciudad dos monasterios de agustinos¹⁵⁸ que orientarían la religiosidad de las gentes, escasas en aquellos siglos (XIII-XV).

Desde estos tiempos ya surgieron varias asociaciones religiosas laicas, de devoción; aunque pasionarias no las hubo hasta el siglo XVII. En este primer periodo se convivía con focos de judíos y de moros, con todo el conflicto que ello generaba. El tema de la Pasión no se había popularizado todavía y lo haría varios siglos después.

Las devociones pasionarias surgieron con significación a partir de 1640, aproximadamente. Vicente Montojo Motojo, en el libro de *Las Cofradías Pasionarias de Cartagena*, pág. 70, dice que: “El siglo XVI y la primera mitad del XVII, periodo de continuo crecimiento demográfico, rompe con la situación bajomedieval de un escasísimo número de Cofradías”¹⁵⁹.

Sería en el siglo XVIII en el que según nos dice don Elías Hernández Albaladejo: “Fue una época áurea para crear un auténtico espectáculo para los sentidos; estandartes, cruces, y velas que, entre otros elementos, vinieron a engrandecer los cortejos pasionarios. De todos es conocido que durante el siglo XVIII se dieron en Cartagena unas condiciones socioeconómicas extraordinarias; el apoyo estatal y la afluencia inversora del Estado se conjugaron para convertir este enclave mediterráneo en una plaza militar de primer orden, con la adecuación del puerto, la construcción del arsenal, la edificación de cuarteles y la fortificación de todo el conjunto urbano”¹⁶⁰.

Cartagena tuvo entre sus mentores al propio rey Carlos III, que fue el ordenante de la construcción de las murallas que hoy dan al

los Obispos de Cartagena. Establecimiento Tipográfico de Fortanet. Impresor de la Real Academia de la Historia. Madrid 1895.

¹⁵⁸ Uno de estos monasterios es el de San Ginés de la Jara, investigado por el profesor TORRES FONTES, Juan. “MURGETANA” 25 (1965). También por: HENARES DÍAZ, F. *San Ginés de la Jara y la religiosidad popular*. Biblioteca Cartagena de Bolsillo, Cartagena 1988. El capítulo 1º del libro de F. Henares, reseñado, trata de la bibliografía sobre San Ginés y da una relación cronológica de las primeras obras escritas sobre el personaje, monasterio y paraje de la Jara, que parten del siglo V. Torres Fontes da como posible el que fuera un centro espiritual desde el siglo XI. Alfonso X el Sabio en el siglo XIII funda San Ginés de la Jara, monasterio regido por religiosos agustinos; F. Henares da como fecha de esta fundación 1257. En 1491 se establecieron en este monasterio los franciscanos.

¹⁵⁹ V.V. A.A. *Cofradías y Semana Santa en Cartagena*. Asamblea Regional de Murcia. Cartagena, 1991. Tomo I.

¹⁶⁰ HERNANDEZ ALBALADEJO, Elías. Pregón de Semana Santa, pág. 9. Cartagena, 2001.

puerto el adecuado aspecto de antigüedad y solidez. Este monarca fue miembro de número de la Cofradía del Prendimiento de Cartagena.

La categoría plástica y devocional de las procesiones tuvo tal interés desde los primeros tiempos en que se celebraron que han conseguido que a la ciudad portuaria desde el siglo XVIII se la conozca por los acontecimientos de su Semana Santa; conmemoración ante la que no podía ser una ciudad mediocre, sino ciudad acorde con su historia y el estatus de Emplazamiento Departamental; circunstancia que, en parte, le ha dado carácter a sus procesiones penitenciales. Su sólida religiosidad y su entorno castrense han generado en sus desfiles influencias propias, únicas en toda España, pero que el impulso estimamos que viene de sus gentes y su idiosincrasia. Otras ciudades departamentales de España no han generado en lo más mínimo esa Semana Santa caracterizada por la disciplina, el orden, el silencio y la elegancia en todas sus formas procesionistas.

De su esfuerzo por mantener las tradiciones es ejemplo el acto revivido cada año al ofrendar a la Patrona, Virgen de la Caridad, en la misa solemne celebrada Viernes de Dolores “La Onza de Oro” que hasta mediados del siglo XX se daba con destino al Santo y Real Hospital de la Caridad; este hecho data de 1762¹⁶¹.

Esta moneda en la actualidad se entrega a título anecdótico o tradicional; el donativo se abona en euros y en otra ceremonia, también de antigua tradición que es: “La “Llamada” que tiene lugar Miércoles de Ceniza en la mañana. Consiste en ir todos los estandartes y sus mayordomos a la Casa Consistorial a pedir permiso al alcalde para poder sacar las procesiones a la calle; momento que el edil aprovecha para darles el consentimiento y entregarles un cheque bancario, por un importe económico notable, para ayudar a los gastos de esos magníficos desfiles pasionarios. Este paseillo que realizan las hermandades y cofradías por toda la ciudad convirtió a la dicha “Llamada” en famosa por los contrastados enfrentamientos que cada año se producían¹⁶².

¹⁶¹ Se sigue celebrando el acto, sólo que la onza de oro es el símbolo de la donación económica que el Ayuntamiento hace cada año al Cabildo Superior de Cofradías. Siempre hacía esta ofrenda un hombre, el Alcalde. Fue en 1996 cuando por primera vez lo hizo una mujer, Doña Pilar Barreiro, por ser alcaldesa de Cartagena.

¹⁶² La llamamos famosa porque hasta hace unos treinta años este consentimiento lo pedía cada cofradía por separado, en el mismo día y a la misma hora. Durante el recorrido, cuando dos de ellas, que rivalizaban, se cruzaban, enfrentaba en exceso a los protagonistas; el mutuo hostigamiento terminaba siempre con rencillas y comportamientos poco ortodoxos.

Síntesis de la Semana Santa de Cartagena. SS. XV-XVI. El Concilio de Nicea en el año 325, fue muy importante para la estructuración litúrgica y eclesiástica de la Iglesia. Desde entonces quedó fijado que la Pascua de Resurrección se celebrara el domingo después de la primera luna llena que sigue al equinoccio de primavera (21 de marzo). A nivel litúrgico la Iglesia conmemoraba los hechos de la Pasión, pero sólo a nivel popular. La Pasión de Cristo era hasta finales de la Baja Edad Media de escasa presencia en actos culturales organizados por seglares. En Cartagena esta intervención fue muy temprana, como después veremos, aunque limitada a pocas personas.

Hacia el siglo XIV se tienen las primeras noticias sobre cofradías religiosas en Cartagena, entre ellas la de, El Sagrario, San Juan, Virgen del Rosario y Ánimas Benditas, Pero sería en el XVI cuando surgen en esta ciudad varias hermandades de artesanos bajo la advocación de Ntra. Sra. del Rosel y las devociones a San Ginés de la Jara, San Sebastián, más la “Asociación Benéfica de Ntro. Padre Jesús Nazareno” que nace en 1595. En estas fechas no se tienen noticias de cofradías pasionarias, pero es probable que la Orden de Predicadores que estaba establecida en esta ciudad contribuyera, al igual que los Franciscanos que también estaban aquí instalados, a la verificación de una proyección pasionaria.

Siglos XVII y XVIII. Son importantes para Cartagena, en términos generales, y para la génesis de la Semana Santa que hoy conocemos. Se funda la cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno “Marrajos”, parece ser que en 1641. Siguen investigando los historiadores de esta Cofradía, pues este dato es motivo de desacuerdo entre ellos. A nivel de toda España esta advocación cristológica es impulsada desde el siglo XIV por la Orden de Predicadores¹⁶³. Los franciscanos potencian más las asociaciones bajo el título de La Vera Cruz, pero que en definitiva divulgan la Pasión de Cristo. Después, en 1691 se funda la cofradía del Cristo del Socorro, procesionando ambas desde su fundación.

Nuestro Padre Jesús del Prendimiento “Californios” se instauró en 1747. En estas fechas Cartagena ya tenía 32 cofradías; con sede en parroquias habían 12; en conventos 12; otras sedes, 2; desconocida su

¹⁶³ La aparición de Cofradías penitenciales que tienen por titular a Nuestro Padre Jesús Nazareno, surgen en numerosos pueblos de España a lo largo de los años finales del siglo XVI y primeros del XVII. No es una excepción la Diócesis de Cartagena, donde dos cofradías de dicha advocación, con sede la una en Murcia (1600) y la otra en Cartagena (1641) se cuentan entre las más antiguas. RUBIO ROMÁS, José Emilio. “*Las Cofradías Dominicas del Dulce Nombre de Jesús Nazareno*”. Pág. 8. “*ECOS DEL NAZARENO*” Semana Santa, Cartagena 2005.

sede hay 5 de ellas; ubicada en una ermita hubo una¹⁶⁴; pasionarias no sabemos cuales ni cuantas eran; sólo que 9 están dedicadas a advocaciones de la Virgen y 6 a las de Cristo. La cofradía de la Virgen de los Desamparados nació con vocación a realizar obras de caridad concretas, pues sus hermanos se dedicaban a enterrar a quienes morían en el Hospital, el cual nació en 1722 potenciado por el Cardenal Belluga¹⁶⁵. Sorprende, pues, la celeridad y proyección socioreligiosa del tema.

Lo que surgió, ipso facto, fue rivalidad entre las dos formaciones pasionarias de Marrajos y Californios, ambas aspiraban a procesiones de lujo, tanto en tronos como vestuario, dando lugar a que en 1773, el presbítero de la iglesia de Santa María, don Francisco de Guemas, proveyera un auto para disminuir los excesivos gastos de las cofradías y el gran consumo de cera, por el poco alumbrado de la ciudad (La Opinión, 3 de abril de 1998).

Siglos XIX y XX. Es el siglo XIX, de gran desarrollo en patrimonio pasionario, las tres cofradías habidas en Cartagena se dedicaron a crear unas procesiones exuberantes, marcadas por la disciplina, de gran solemnidad y magnificencia; su empeño por utilizar los arreglos florales de los tronos como señas de identidad fueron determinantes, y no han cesado.

La religiosidad, que es inseparable de la cultura de cada pueblo en estas fiestas, mueve a estas situaciones, a veces, extrañas; por ejemplo, problemas económicos tenían muchos para poder sacar las procesiones a la calle, pero los gastos cada año eran desproporcionados. En la actualidad también se produce una situación análoga.

Admirable es el hecho de cómo se ingeniaron diversos modos de obtener ingresos; uno fue el organizar bailes públicos -en aquellos tiempos mal vistos por la Iglesia-, representaciones líricas, teatrales, y sobre todo corridas de toros, que eran algo así tan recurrido como lo es en nuestros días el vender lotería. En los años de 1888, 1899, la penuria económica era tal que las procesiones no se pudieron realizar.

En el siglo XX, seguía Cartagena con sus ondas raíces en Semana Santa y nuevamente no hubo procesiones en 1907, 1908 y 1909; más a

¹⁶⁴ ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M.L. *La Represión de la Religiosidad popular. Crítica y acción contra las cofradías*, pág. 159. (Universidad de Granada, 2002).

¹⁶⁵ CAÑABATE NAVARRO, Eduardo. *Origen del Santo Hospital de la Caridad de Cartagena*. Pág. 189.

pesar de esta precariedad puntual las procesiones tuvieron un nuevo florecimiento. Es este siglo el de la creación de Tercios que se fueron convirtiendo en las Agrupaciones independientes, que hoy tanto aportan a las procesiones tan magníficas que en Cartagena tienen lugar. Todas ellas de férrea organización y de una responsabilidad superior a lo normalmente concebido. Tienen un espíritu de lucha ejemplar¹⁶⁶.

De los episodios acerca de la Semana Santa de Cartagena, anteriores a la guerra civil española, se sabe que los cortejos procesionales, antes de la segunda república, estaban integrados por la tropa de guarnición de esta ciudad; las cofradías organizaban las procesiones y a cada soldado que salía en ellas le entregaban una peseta y una empanadilla. Estos soldados se vestían de penitentes e iban al mando de un sargento, con unas túnicas de percalina con largas colas que arrastraban por el pavimento¹⁶⁷.

A partir de la década de los años cuarenta del pasado siglo las características más asentadas son las ya dichas de afán de superación. Esta actitud les ha proporcionado un notable incremento patrimonial. Los hermanos participaban en las procesiones como portapasos, alumbrantes o mayordomos, configurando así la estructura humana según sus cargos¹⁶⁸. Por todo ello se puede decir que en los últimos años Cartagena no ha dejado de adquirir prestigio por sus procesiones.

¹⁶⁶ Por lo extensa que es la lista de estas Agrupaciones optamos por no dar las fechas de fundación; todas fueron creadas en el siglo XX. Daremos estos datos al hablar de los “pasos” en Cartagena denominados la mayoría de veces “tronos”. El grupo de cofrades es numeroso; la forma de estructurar las asociaciones difiere de cómo lo hacen en el resto de cabildos de los demás pueblos regionales. Cada Cofradía (cuatro en la actualidad), suelen tener varios Tercios, separados sus hermanos por edades, hasta 16 años los infantiles; a partir de esa edad los de mayores. Cada uno de ellos es lo normal que se constituya en Agrupación y que con la imagen titular desfilen en los actos organizados por la Cofradía madre. En cualquier otra ciudad está la Cofradía compuesta por determinados “pasos”, cada uno con su propio vestuario, pero siempre regidas por los mismos estatutos; en definitiva Hermandad y Tercio son equivalentes.

¹⁶⁷ Lo de llevar cola las túnicas nazarenas tenía una interpretación de humildad. Llevarla era lo común en cualquiera de los pueblos. Estaba generalizado, como lo estuvo el que desaparecieron y que fue a mediados del siglo XX. Hay cofradías, la del Perdón en Murcia es una de ellas, que como recordatorio de cómo fueron antes estas túnicas desfilan unos pocos nazarenos vestidos con ellas. Lo de signo de humildad es cuestionable ya que solía haber en los pueblos un grupo de niños encargados expresamente de ir arreglando estas colas a lo largo del recorrido con el fin de que fueran abiertas, planchadas, y dieran en conjunto solemnidad a la procesión. Cabe pensar que se lucían más por costumbre y que cayeron en ser elemento de vistosidad y elegancia, antes que signo de humillación o humildad.

¹⁶⁸ Para recaudar fondos y hacer frente a los gastos económicos de sacar las procesiones a la calle, más mantener el rico patrimonio de imágenes que tanto hermean las procesiones, han recurrido a todo tipo de nobles espectáculos. Incluso los Marrajos formaron su propia compañía lírica, pues la representación de zarzuelas ha sido hasta mediados del siglo XX su principal vía para obtener ingresos. Han organizado corridas de toros, bailes y fiestas. En los últimos años la venta de lotería ha sustituido a lo de los espectáculos.

En 1996 don Manuel Pérez de Lema decía que “Cartagena es especial porque había espíritu de Semana Santa en las procesiones durante todo el año con el trabajo de los procesionistas” Estima y así lo manifiesta “que las procesiones son arte y devoción y estamos viviendo un momento de esplendor hacia el mundo religioso” (La Verdad. 29 de marzo, 1996).

Cualquier actividad desarrollada en cualquiera de las cofradías de Cartagena tiene su importancia, por eso Francisco Mínguez Lasheras, en su libro: *Armados del Nazareno*, pág. 8, dice que “ser romano, judío, en Cartagena sigue siendo algo importante”. E incluso en 1953, el entonces Ministro de Información y Turismo Sr. Arias Salgado, que presencié las procesiones de Semana Santa en esta ciudad, dijo “que eran sorprendentes y maravillosas” (El Noticiero de Cartagena. 4 de abril de 1953). En cualquier caso ser miembro de cualquiera de sus cofradías o agrupaciones sigue siendo hecho deseado y apreciado, cargado de mucha devoción.

El Hermano Mayor de los Californios decía: “Si no continuamos, con verdadero empeño de actualizarnos, de vivir en verdadera comunidad con los demás, nuestro trabajo religioso será estéril” (La Opinión, viernes 13 de junio de 1997). Estas diversas misivas confirman que Cartagena tiene unas magníficas procesiones de Semana Santa y unos seguidores leales.

Cofradías: Breve resumen de su trayectoria. Sólo hay cuatro y cada una de ellas tiene la responsabilidad de organizar determinadas procesiones. Cada una de ellas acoge un número de hermandades dependientes de los estatutos de la cofradía madre. En Cartagena – como ya hemos dicho antes- son denominados “Tercios” y cuando éstos adquieren independencia plena entonces los llaman “Agrupación”. En su conjunto estas cofradías forman un basto patrimonio, tanto en infraestructura humana como en imaginaria. Según el orden en el que organizan las procesiones durante la Semana Santa son las siguientes:

La Muy Noble, Devota, Ilustrísima y Pontificia Cofradía de la Hermandad de los Caballeros del Santísimo Cristo del Socorro¹⁶⁹.

¹⁶⁹ Expresar en el título los términos “cofradía” y “hermandad” se debe a que hoy en día está constituida como cofradía, pero cuando se fundó en el año 1691, lo hizo como hermandad. De todas formas ambas expresiones son empleadas indistintamente y ya está tan extendido el uso que es imposible situarse cuándo se refieren a cofradía como asociación que procesiona varios “pasos” o cuándo a hermandad que se estima así porque sólo procesiona un “paso”. El mínimo cuidado en el empleo de los dos términos no se suele tener en cuenta y hay ocasiones que crea confusión.

Fundada el uno de marzo de 1691 por el Duque de Veragua, quien edificó a su costa la capilla; tardó dos años en realizarse y en ella se veneraba al Cristo llamado “Moreno” y destruido en 1936. El emblema de esta asociación es un corazón orlado por un toisón de oro con las inscripciones en latín.

Lleva los cuatro clavos de la Pasión, una cruz y la corona de espinas, y en el centro 33 corazones que corresponden al número de los nobles fundadores; en sus comienzos llevaba por un lado la Virgen del Rosel, antigua patrona de Cartagena, y por la otra la imagen del Cristo “Moreno”. Subsistió hasta 1818 que quedó disuelta por ruina y clausura del templo, quedando nuevamente restablecida en 1879. Hubo una segunda clausura en 1936 y una tercera refundación en 1961. Sus hermanos han mantenido siempre el espíritu de gran modestia y pobreza voluntaria. Tras la última fundación cambió el color morado por el negro. Conserva capilla en las ruinas de Santa María la Vieja. Acoge la Agrupación de Santa María de la Soledad, de los Poetas y los toreros.

Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Esperanza de la Salvación de las Almas. Esta Cofradía, californiana, fue fundada el 13 de Junio de 1747, está erigida canónicamente en la Iglesia de Santa María de Gracia, contando con capilla de su propiedad en dicha iglesia. Su Santidad el Papa Benedicto XIV otorgó indulgencias a estos cofrades mediante una bula en 1750 y el privilegio de anteponer el título de Pontificia al nombre de la Cofradía. Estas indulgencias se pueden ganar en diversos días del año, siendo el más señalado Miércoles Santo en la tarde por todo aquel que orase en la capilla de la hermandad por las intenciones del Romano Pontífice. Su Majestad el Rey Carlos III fue hermano de número de esta Cofradía y en la actualidad es Hermano Mayor Honorario de la misma S. M. el Rey Juan Carlos I.

El emblema es una linterna sorda, símbolo del Prendimiento, con dos áncoras cruzadas, símbolo de la virtud de la Esperanza, todo rematado por la Corona Real de España. Su color representativo es el rojo y su imagen titular el Santísimo Cristo del Prendimiento. En la actualidad acoge a 15 Agrupaciones.

Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (marrajos). Su fundación todavía no está clara. Para algunos procede de mediados del siglo XVI, mientras que últimos estudios la sitúan en el siglo XVII. La tradición de denominarse marrajos proviene del siglo

XVII y, posiblemente haya que rectificar el dato por estar en vías de investigación otras fuentes que lo desdican.

El emblema es obra de Juan Miguel Cervantes (1920); consiste en una medalla con la Cruz latina, a los lados lleva las siglas JN (Jesús Nazareno), que rodea la corona de espinas y la corona real. En 1917 Alfonso XIII fue nombrado Hermano Mayor Honorario, título que ostenta en la Actualidad el Rey Juan Carlos I. Acoge a 16 Agrupaciones. Tiene capilla desde 1642. En 1732 se ampliaba y se instalaba retablo barroco; está ubicada la capilla en la iglesia de Santo Domingo. En los últimos años, y como marcan sus propios estatutos y la tradición cofrade, además de la labor procesional la social ha experimentado un gran empuje con la creación de una residencia de ancianos “Casa Hogar Betania”, destinada a los más desfavorecidos económicamente. Es una iniciativa ejemplar. La caridad adaptada al mejor servicio de los más necesitados. Es una misión pionera y que enriquece mucho el espíritu tradicional de las cofradías

Procesiones. Inician los desfiles en el día de su Patrona, La Virgen de la Caridad, el más importante para los cartageneros, celebrado Viernes de Dolores. “El sonido del tambor marcará un ritmo acompasado y emocionado que inundará las calles que se convertirán en escenario representativo, silenciando las voces de la rutina para dar paso a las voces de lo extraordinario. Darán forma al espectáculo las cuatro cofradías que vestidas de los colores negro, rojo, morado y blanco, conformarán, acompañando a las Imágenes, los desfiles de Cartagena”¹⁷⁰. (La Verdad abril, 1997). Hay otras voces que analizan negativamente, con ironía, el tema de las procesiones, se hagan donde se hagan¹⁷¹.

Viernes de Dolores. A las 4,15 de la madrugada, desde la Catedral Vieja, procesión de la Ilustre Cofradía del Santísimo y Real Cristo del Socorro y Santa María de la Soledad, de los Poetas y los Toreros. Durante el trayecto se reza el Vía Crucis que inspiraron a José zarco Avellaneda los versos siguientes:

¹⁷⁰ Las cofradías, tanto la de los Marrajos, como la de los Californios, acogen a numerosas Agrupaciones en sus dos escalas de hermanos mayores de dieciséis años, y menores de esta edad.

¹⁷¹ VICENT, Manuel. ESCRIBIÓ EN EL PERIÓDICO El País, pág. 54, el día 20 de marzo, Domingo de Ramos de 2005, lo siguiente: “No existe en el mundo un país donde haya, como en el nuestro, tantas procesiones, suenen tantas campanas, se celebren tantas fiestas religiosas presididas por las autoridades civiles, creyentes o agnósticas, pero todas ellas muy encorbatadas”.

Madrugada de Viernes de
 Dolores
 Pasión de Cristo pletórica de
 Amores
 Por las calles de Cartagena
 Vía Crucis doloroso camino de penas

La Procesión es presidida por: Cristo del Socorro, de M. Ardill¹⁷² (1965) y Virgen de la Soledad, del escultor murciano García Mengual. La Cofradía del Socorro, pues, tiene el privilegio de abrir la Semana Santa, no sólo en Cartagena sino también en toda España¹⁷³. Es de extrema austeridad y recogimiento porque así lo mandan sus constituciones. Realiza estación a las seis horas en la iglesia de La Caridad en donde todos los nazarenos asisten a misa, que desde 1973 es oficiada por D. Manuel Azagra Obispo Emérito de la Diócesis de Cartagena.

Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Esperanza de la Salvación de las Almas -conocida popularmente como Cofradía de los Californios¹⁷⁴-, saca a la calle, a las veinte horas, desde la parroquial de Santa María de Gracia, la segunda de las procesiones correspondiente a Viernes de Dolores, con los siguientes tronos: La Despedida de Jesús a la Santísima Virgen del Rosario¹⁷⁵ y el del Cristo de la Misericordia, obra de Salzillo, portado por 130 hermanos. Con la Virgen del Rosario, a la llegada a la iglesia de Santa María de Gracia, se vive uno de los momentos más emotivos cuando se levanta el trono, a pulso, y con él en alto se escucha el himno nacional y se canta La Salve. Otro momento especial se vive al regresar el Cristo de La Misericordia que espera la llegada de la Virgen del Rosario en la puerta de la iglesia y en el transcurso de ese encuentro se canta una saeta.

¹⁷² La talla original del Cristo del Socorro, que fue destruida en 1936, tenía un color tan cetrino que dieron en llamarla popularmente: Cristo Moreno.

¹⁷³ Así lo piensa Fernando Navarro, hermano mayor del Socorro. Entrevista que le realizaron en la Verdad en la semana Santa del año 1998.

¹⁷⁴ Denominada así por figurar en la cofradía varios marineros que habían estado en tierras de California en la Nueva España y que en Cartagena aportaban notables ingresos para realizar las procesiones.

¹⁷⁵ Este trono fue en la Semana Santa de 1998 el que por primera vez, las mujeres, actuaron de portapasos, sin participación de hombre alguno. Pertenecen a la Agrupación del Ósculo, que data del siglo XVIII, aunque sería en 1939 cuando nuevamente fue fundada como Agrupación. La idea de incorporar un trono portado exclusivamente por mujeres surgió en una Junta y fue hecha por varios miembros, masculinos, en el año 1994. Se consideran los primeros en dar este paso hacia delante rompiendo una tradición de siglos. Esta Agrupación también fue la primera en sacar a hombros un trono portado sólo por jóvenes entre catorce y dieciocho años. El presidente del Ósculo, Manuel Latorre, dice estar haciendo historia con estas novedades; criterios nada compartidos con otros destacados cofrades.

Sábado de Pasión. Traslado de La Virgen de los Dolores, de la Santísima Virgen de La Caridad de los pobres, del Santísimo Cristo de La Agonía, y del Cristo de La Misericordia, rezándose el Vía Crucis en el trayecto.

Domingo de Ramos. Procesión organizada por californios, en la que cada Tercio o Agrupación de la Cofradía forma una réplica exacta para niños menores de 16 años, que son los grandes protagonistas. Mucho encanto y mucha belleza, pues todos van vestidos al estilo hebreo, pero con rasos de brillantes colores; inicia el desfile el “carro bocina”¹⁷⁶ como tradicionalmente se conoce a este pequeño trono que fue realizado en Mula por el artista Sr. Terón en el año 1987. Desfilan, además, los siguientes Tercios y Agrupaciones Infantiles:

Tercio Infantil de Tambores y cornetas, fundado en el año 1992; integrado por niños cuyas edades oscilan entre los 6 y 16 años y lo componen: Un cabo gastador y doce gastadores, tambor mayor y banda de cornetas y tambores, dos oficiales abanderados, cuatro cabos de escolta, siete portagallardetes, un oficial de tercio y dieciocho fusileros. La banda de cornetas y tambores está integrada por hermanos de la agrupación desfilando por primera vez en la Semana Santa de 1995. El armamento que llevan fue hecho, a escala, de los fusiles que portan los componentes del tercio mayor. Tras este grupo intervienen una serie de personajes bíblicos cuya presencia en las procesiones se remonta casi a los orígenes de la propia cofradía californiana en el siglo XVIII. Desfilan los siguientes personajes:

¹⁷⁶ Los Carros Bocinas sustituyen a la tradicional “Llamada”, celebrada en Cartagena, parece ser que desde el siglo XVIII; el acto está tan arraigado que sería inoportuno, y casi imposible de conseguir su desaparición. Las “Llamadas” eran tantas como cofradías había y se producían Miércoles de Ceniza (citadas antes) y en Semana Santa los días de procesión. Desfilando por las calles irrumpían con marchas granaderas, estableciéndose entre Marrajos y Californios un inadecuado enfrentamiento o rivalidad que generaba gran distorsión en el ambiente de las calles por las que desfilaban. Esta situación se zanjó en 1969 que se avinieron a realizar la “Llamada, conjuntamente y de forma organizada para, también conjuntamente, cumplir el requisito clave que es pedir autorización al Alcalde para poder realizar las procesiones; así pues que las cofradías, juntas, se desplazan al Ayuntamiento para solicitar a la primera Autoridad municipal que puedan realizar “La Llamada”, o sea, anunciar al pueblo que en Semana Santa habrá procesiones. El Alcalde los recibe, les dedica unas palabras, les da la conformidad solicitada y les entrega un cheque por valor de una significativa cantidad de dinero. En la actualidad los Carros Bocina mantienen el nombre de siempre y consisten en pequeño trono o alegoría y que con el emblema de la Cofradía organizadora abre todas las procesiones. Antes tenían el mismo nombre y consistía en unas gigantescas trompetas, montadas sobre un pequeño carro con ruedas, que iba delante de cada uno de los tercios. En 1985 la agrupación de La Oración del Huerto rescataba del olvido “Las Llamadas” haciendo un carro copia de los que antes desfilaban. LÓPEZ PAREDES, Manuel. *La Llamada: Cartagena Mes a Mes*. De este libro se ha redactado una nueva versión titulada: *La Lanzada*. Ha sido editado por: Real e Ilustre Cofradía de N.P.J.N. Cartagena 2001.

Moisés, con las tablas de la Ley
 El Rey David
 El Faraón, acompañado de dos sirvientes
 El Rey Herodes, con dos esclavos negros
 El Sumo Sacerdote.

También desfilan los siguientes Tercios y Agrupaciones infantiles:

El Prendimiento, constituida en 1993. El Estandarte es obra de la artesana cartagenera Antonia Sánchez. El vestuario está compuesto por túnica de lanilla roja, abierta en los lados, fajín a listas y tocado en seda blanca. Calcetines blancos y sandalias doradas. Portan palmas en sus manos por el interior de las hileras.

Sentencia de Jesús “El arrepentimiento de María Magdalena” erigida en 1996. Estandarte de terciopelo negro, bordado en oro. Abren marcha unas galas con frases evangélicas alusivas al momento del arrepentimiento de esta mujer Santa. Túnica de color negro, manto y fajín en color amarillo, rodete trenzado negro y amarillo, guantes, calcetines blancos y sandalias doradas, portando palmas en sus manos.

Coronación de Espinas; es Tercio mixto, creado en el año 1994. Estandarte de terciopelo rojo, que lleva bordado en oro en su centro el emblema de la Agrupación y una cruz con una corona de espinas y caña. Visten túnica de color blanco, manto y fajín de color rojo cardenalicio, calcetines blancos y sandalias. El trono con el que desfilan está ornamentado con el tema del “Sermón de la Montaña”, con imágenes realizadas por el escultor gaditano Juan González Rey, representando a Jesús enseñando las bienaventuranzas; es llevado por portapasos juveniles y ha sido realizado en los talleres egipcios de la empresa Victoria Delis, bajo la dirección de Mido Bayoumi.

Santa Cena, 1994. El estandarte data de 1995, en su centro lleva pintado una escena alusiva al momento en el que Jesús a lomos de una burrica entra en Jerusalén. Esta prenda fue recuperada por los hermanos de la Santa Cena, que colocaron en el círculo central del mismo el emblema de la Agrupación “Cáliz con la Sagrada Forma” bordado en oro.

Santiago Apóstol, 1991. Estandarte en terciopelo blanco bordado en oro en 1994 por María Contreras, según un diseño de Juana M^a Segado, llevando en su centro la cruz de Santiago. Túnica de lino blanco y manto de lino color teja, con mocho o caída blanca de lino. El

fajín y rodete de la cabeza son de cuerda roja trenzada. Guantes y calcetines blancos, llevando sandalias en color cuero. Portan en sus manos ramas de olivo que llevan por el exterior de las hileras para facilitar la visión del sudario. La presidencia de honor la ostenta Su Majestad el Rey D. Juan Carlos I, según nombramiento y aceptación por parte de la Casa Real en 1979.

Ósculo, Agrupación mixta, fundada en el año 1989. Túnica de color naranja con rodete y caída a rayas negras y naranjas. Guantes y calcetines blancos con sandalias en color cuero claro. Cíngulo negro y naranja. Portan unas galas bordadas en oro sobre terciopelo negro con los emblemas de la Agrupación del Colegio de Salesianos y con las frases alusivas a los milagros de Jesús: “Levántate y anda” “Señor, que vea”. El Trono es llevado a hombros por su grupo de cadetes portapasos, en su mayoría alumnos del Colegio de los Salesianos. El grupo escultórico es obra del cartagenero Juan José Quirós, denominándose “Los milagros de Jesús. La curación del ciego”. Recoge el momento en que Jesús le da la vista al ciego de nacimiento.

Oración en el Huerto. Tercio femenino Llevan un estandarte de terciopelo blanco bordado en oro por Carmen Morales, según un diseño de Vicente Ferrándiz, con la frase de: “Vete, tu fe te ha salvado” (1997). El tercio acompaña al Carro bocina del Ángel Confortador, realizado en pasta de madera, es obra de José Sánchez Lozano.

Oración en el Huerto. Tercio masculino. Fue creado en 1980. El vestuario de estos niños es el siguiente: Túnica blanca con botonadura verde, manto sujeto por un broche con el emblema de la Agrupación. Fajín de raso. Sobre sus cabezas llevan la tradicional “kippá” judía, que al igual que los complementos señalados antes son en color verde; guantes y calcetines blancos y sandalias negras, portando en sus manos ramas de olivo por el exterior de las hileras. Grupo escultórico de “Jesús camino de Jerusalén” o “La mala acogida de los Samaritanos” en el momento en que Jesús, antes de hacer su entrada en la Ciudad Santa, acompañado por Santiago, San Pedro y San Juan, fue muy mal acogido por el pueblo samaritano. Las imágenes son obra del escultor Antonio Labaña que las realizó en el año 1983.

San Pedro, Agrupación constituida en el año 1993. En el centro del estandarte hay una pintura al óleo con las imágenes de Jesús y la Samaritana, obra de Ginés Bernal. Abren marcha unas niñas portando unas ánforas y unos banderines y van siguiendo el sudario; portan palmas las 75 niñas que desfilan.

San Pedro Apóstol. Tercio masculino formado en 1955, saliendo a la calle por primera vez el Domingo de Ramos del año 1957. El estandarte fue bordado por Antonia Sánchez en 1999, siendo una copia reducida del que dibujara Miguel Fernández Rochera, que procesiona la noche del Martes Santo. En el centro del sudario, en un óvalo de terciopelo negro, figura la cruz triple rodeada por las palmas del martirio. Abren marcha unos niños portando unas galas con las negaciones de San Pedro. El trono fue realizado en el año 1931 por Aurelio Ureña, de Valencia, tallado en madera, llevando esculturas de 10 ángeles formando diversas posiciones. Las imágenes de Jesús y de la mujer Samaritana son obra del escultor José Sánchez Lozano. Recoge el pasaje evangélico del diálogo junto al pozo de Jesús pidiendo de beber agua a la Samaritana.

Santísima Virgen del Primer Dolor, 1958. Abren marcha unos niños portando unas galas con los siete dolores de la Virgen. El trono lleva las imágenes de Jesús con los niños, realizado en el año 2004 por José Hernández Navarro.

Tercio Mixto “Discípulo Amado” de la Agrupación de San Juan Evangelista. Se fundó en el año 1958 y en su origen dio cabida en su seno a los niños asilados de la Casa de la Misericordia para darles la oportunidad de poder participar en esta procesión. A los pocos años dejaron de salir. El vestuario es con túnica de tergal blanca, manguitos rojos, manto y fajín de raso rojo, turbante de raso blanco con rodete blanco y rojo, guantes y calcetines blancos y sandalias doradas.

Juicio de Jesús, 1977 (Agrupación de San Juan Evangelista), integrado por niñas, en número de unas 50, de edades comprendidas entre los 7 a 14 años. El estandarte es de terciopelo verde, bordado en oro, llevando en su centro un pergamino en tisú de plata, con la sentencia de Jesús “Reus est Mortis” (Reo es de Muerte), rodeado por dos ramas de mirto. Fue diseñado por Antonio López Chumilla.

San Juan Evangelista es el titular de esta procesión. Primera agrupación infantil que se creó (1953). Está integrado por unos 50 niños. El vestuario es a la usanza hebrea con túnica blanca de tergal, con manguitos dorados, manto de raso blanco y broche con el emblema de San Juan, caída de raso blanco con rodete blanco y oro. Fajín en tisú de oro, guantes y calcetines blancos con sandalias doradas. Cierran el tercio, cuatro niños con evangelios donde figuran las primeras palabras de lo escrito por el evangelista San Juan. El Trono es de estilo barroco,

construido por Rafael Terón, en Granada en el año 1972. La imagen de Jesús es obra de Mariano Benlliure, mientras que los dos niños que arrodillados extienden un manto al paso de Cristo, son obra del escultor José Sánchez Lozano.

Piquete de la Sección de Honores de la Agrupación de Granaderos Californios. Esta Sección de Honores se creó en el año 1996, saliendo por vez primera el día 12 de Marzo de 1997, día de la Salve grande californiana. Los uniformes que vistieron fueron realizados por el inolvidable cofrade marrajo, don Federico Vilar Vila, basándose en el de la Infantería de Marina de 1913. Su descripción es la siguiente: El ros -que es el nombre del gorro que llevan- está formado por un grueso de paño gris y una visera negra, adornado con un plumero de color rojo que sobresale por encima. Los oficiales lucen en la parte superior del grueso, una cinta dorada, mientras que en la tropa, los sargentos, cabos 1ª, cabos 2ª y tambores y cornetas, llevan una doble cinta roja, utilizando los soldados cinta roja simple. Los pantalones son de paño azul con franja roja en los costados, los guantes son blancos con zapatos y calcetines negros.

Lunes Santo. Procesión de Las Promesas, organizada por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Marrajos)¹⁷⁷, en la que participa La Santísima Virgen de la Caridad, más el Grupo del Sudario, la Agrupación de Granaderos, la del Santo Cáliz, y el Trono Insignia de la Piedad, Piquete y las dichas promesas, que corresponde a las numerosas personas que desfilan por tener ofrecida una promesa vinculada a los signos de esta procesión. Unas personas van descalzas, otras con el rostro tapado, las hay que sólo desfilan sin ningún agregado penitencial. Sale en esta ocasión La Virgen de la Caridad, obra de José Capuz; la Imagen suele ir acompañada por unas diez mil personas. El trono, en este caso su imagen, se presenta con el corazón rodeado por seis puñales, detalle iconográfico poco usual ya que esta figura tradicional, iconográficamente, suele llevar los siete puñales (Posiblemente el autor interpretó que la séptima espada se le clavaría durante el trayecto recorrido para ir a enterrar a su Hijo).

La cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, precisamente es la más antigua de Cartagena y posiblemente de las de España, pues su origen puede ser anterior a 1565, según las últimas investigaciones

¹⁷⁷ El apelativo se debe a que unos pescadores de la Azohía capturaron en sus redes en los años treinta del siglo XVII un marrajo que trajeron a Cartagena, el cual se troceó y vendió públicamente en la Reja de la Pescadería. Lo recaudado pasó a las arcas de la Cofradía y desde entonces se adoptó la costumbre de darle a esta hermandad el dinero de la venta de los pescados de esta especie, dependiendo las procesiones de cada año de estos ingresos.

realizadas por los propios cofrades y que están pendiente de ultimar el trabajo para que sea publicado.

La Agrupación de la Virgen de la Piedad es una de las más emblemáticas de la Semana Santa de Cartagena. Su antigüedad data de principios del siglo XX, cuando la cofradía Marraja procesionaba con una pequeña talla de esta advocación, de propiedad particular, la cual desfiló hasta 1915. Un año después adquirieron un ejemplar de Olot que participó hasta 1925, año en el que se le encargó a José Capuz la imagen actual.

Martes Santo es más castrense que cualquier otro día. Se le rinden honores a la bandera y al himno nacional. Se realizan varios actos teniendo como protagonistas a San Juan y San Pedro, que figura con la identidad del operario Pedro Marina Cartagena, que cada año pide permiso al Almirante Jefe del Arsenal para salir del recinto; constituye una de las tradiciones más chocantes y originales, pues no se conoce en ningún otro lugar que una imagen esté registrada en nómina y tenga que cumplir los requisitos como cualquier otro operario. Los Tercios de Granaderos lucen fusiles y sables del siglo XVIII, que llegaron a Cartagena en 1890. El desfile lo cierra un Piquete de la Infantería de Marina.

Miércoles Santo. Procesión del Prendimiento, organizada por Californios, en la que participan las siguiente Agrupaciones y “pasos”.

Agrupación femenina: Hizo su primera salida en 1991. El Sudario fue realizado en el año 2003 por Antonia Sánchez, según diseño de Balbino de la Cerra; es calado y bordado a dos caras con el emblema de la cofradía en el centro. Desfilan con esta agrupación una serie de bocinas alegorías de los títulos de la Cofradía. El atuendo lo conforman túnica de terciopelo rojo, con cingulo blanco, lleva un mocho de terciopelo rojo en sus cabezas, guantes blancos, calcetines y zapatillas negras y hebilla plateada. Llevan al pecho la medalla de la cofradía pendiente de cordón rojo para los hermanos, rojo y dorado para los consiliarios y dorado para los mayordomos. En su mano han de portar una vara metálica dorada rematada en una cruz latina.

Granaderos, fundada en 1932, teniendo sus orígenes en el siglo XVIII. Visten los airosos uniformes de los Artilleros de las Galeras Reales de esa época. Forman una escuadra de gastadores; le sigue el tambor mayor y la banda de cornetas y tambores acompañados por la charanga de música y la bandera que fue realizada en el año 1963 sobre

raso a dos caras; tras ella figuran los gallardetes donados por todas las Agrupaciones de la Cofradía California y por último el Tercio de fusileros. Como curiosidad cabe destacar que estos fusiles son en su mayoría originales del siglo XVIII, llegaron a Cartagena en el año 1890. Los sables fueron hechos en Toledo, y datan de la misma fecha que los fusiles.

Santa Cena que desfila por primera vez en 1883 y es agrupación desde 1935. Debido a la Guerra civil deja de salir hasta la Semana Santa de 1940. Son sus emblemas: estandarte de 1936, de tisú de plata, bordado en oro. El varal es de plata cincelada con motivos florales; tiene un copete y bello remate en plata representando una nube de donde emerge el Cáliz con la Sagrada Forma. El varal mide 1,07 m. de ancho por 3,09 m. de largo; es el estandarte más alto de cuantos posee la cofradía. Los hachotes en bronce y plata fueron hechos en Valencia por la Casa Fuster, según un diseño del Mayordomo Sr. Avilés, en 1943. Túnica de raso blanco, capa y capuz de raso amarillo oro viejo, siendo el fajín de terciopelo blanco bordado en oro. El Trono fue hecho por Latorre, de peana baja, en madera de caoba, lo adorna vía crucis en plata repujada a lo largo de los costados del trono. Las imágenes fueron obra de García Talens, discípulo de Mariano Benlliure.

Oración en el Huerto, 1758, fundándose como Agrupación en 1928. En primer lugar desfilan los volantes, antiguos ayudantes que en el siglo XVIII traían y llevaban ordenes en la procesión; el volante pertiguero o guión desfila con una pértiga de plata repujada y el libro de regla; dos volantes alumbrantes con faroles; un volante muñidor, con un carrillón de cinco campanas que avisaba de la proximidad de los hermanos¹⁷⁸ y un volante bacineta, con un plato de plata, a modo de cepillo o capacha, con la que se solía pedir limosna para el sostenimiento de la Hermandad. Estandarte (1931) de terciopelo verde esmeralda, bordado en oro y pedrería en el Asilo de San Miguel, llevando enmarcado el motivo central que es un cáliz con potencias, sobre una cruz en terciopelo rojo. Túnica negra con botonadura verde,

¹⁷⁸ La figura del muñidor era común a todos los pueblos que organizaban procesiones. Hoy en día es una costumbre que al no tener utilidad, pues estamos en la época de las comunicaciones, se ha perdido prácticamente. Cartagena lo incluye y lo hace desfilar, hecho muy loable por parte de la cofradía. También en Zamora sigue vigente y desfila en determinadas procesiones para avisar al vecindario del paso de la procesión. Sigue en activo el llamado “Barandales” que, campanilla en mano, alerta a todo el pueblo de que ese día hay procesión. En definitiva, salvo excepción, el muñidor es personaje desaparecido de la cultura procesional de Semana Santa mientras que antes era asiduo y generalizado, y el Barandales, muy similares los dos, sigue actuando en Zamora, Valladolid y otros pueblos de la Alta Castilla. Esta función en la actualidad ha quedado sustituida por carteles, notas en Medios de Comunicación, etc., pero el halo de humanidad que desprende el pregonero, eso, se ha perdido. El barandales es un personaje romántico que inspira intimidad creada, tal vez, por el tintinear de su campanilla.

capa y fajín de raso verde y capuz de raso negro. El bordado de las capas es de Isabelita Manrubia y el de los fajines de Salvadora Hódar. El trono es de estilo barroco y data de 1926, siendo obra del granadino Luis de Vicente Mercado. El grupo escultórico es atribuido a Francisco Salzillo (1761); las distintas figuras que lo componen fueron destruidas y quemadas durante la guerra civil, como fue la del bello Ángel (del que solo se conserva el brazo izquierdo) y el Cristo; se salvaron de la destrucción los apóstoles durmientes. En 1973, Sánchez Lozano realiza las imágenes actuales.

Ósculo: Fundada en el año 1939 aunque sus orígenes se remontan al año 1762. Estandarte (1954) en terciopelo negro, bordado en oro y pedrería por Anita Vivancos López. Túnica y capuz negro, capa naranja y fajín negro bordado en oro. En las bocamangas llevan un artístico encaje, tal y como antaño vistiera este tercio. Los hachotes son obra de la Casa Monteverde. Abre el tercio un hermano con un cojín sobre el que reposa la bolsa de Judas, símbolo de la traición. El trono lo comenzó Luis de Vicente, falleciendo en el transcurso de su realización, terminándolo su hijo, y es una verdadera joya barroca; se estrenó en 1928. El grupo escultórico actual sustituye al de Salzillo, destruido en la guerra, a excepción del sayón caído en tierra, Malco, que se salvó por estar guardado en un almacén. Las otras cuatro imágenes (Jesús inerme y acatando la voluntad del Padre, Judas con mirada huidiza en actitud de besar al Maestro, San Pedro con el brazo levantado y portando una espada con la que agrede a Malco y un sayón que está a la espalda de Cristo en actitud de prenderlo) llegaron a Cartagena el 28 de Febrero de 1946, y son obra de Mariano Benlliure y Gil. Las imágenes son de vestir, salvo el sayón que está en pie y Malco, caído en tierra.

Agrupación del Prendimiento: (Titular de la Cofradía). La Agrupación se fundó en el año 1941. Estandarte (1962) bordado en oro, a dos caras y al aire. Visten túnica de terciopelo rojo, bordada en oro por Antonia Sánchez, según dibujo de Balbino de la Cerra; capuz de raso rojo y cingulo de oro, guantes y calcetines blancos y sandalias doradas. Los hachotes fueron hechos en Riopar (Albacete). El trono fue obra de Luis de Vicente, en 1925, costando 25.000 ptas., buena parte de ellas recaudadas con la puesta en escena de la zarzuela “La Alsaciana”. El Cristo y las cabezas de los sayones son obra de Mariano Benlliure que imprimió a la imagen titular de los californios una sensación de recogimiento y resignación. La túnica de la imagen fue bordada en Lyon (Francia) en el año 1891 por un taller artesano de

hombres y con dibujo del arquitecto Francisco de Paula Oliver. Costó en dicho año la cifra de 6.000 ptas.

Tercio de los Armados, 1939, teniendo sus orígenes en la compañía de Armaos de 1755. Popularmente se les conoce como los “judíos”¹⁷⁹. Estandarte (1993) bordado en oro sobre terciopelo granate. Es una réplica del que salía antes de la guerra civil, que se realizara en Lorca en 1906. Típico de los judíos californios es la figura de Pilatos, que desfila con ellos llevando el pergamino con la sentencia de Cristo en sus manos, tras haber escenificado horas antes el Auto de Pasión con el drama del Pretorio, conocido en Cartagena como el Lavatorio de Pilatos¹⁸⁰.

Juicio de Jesús, de la Agrupación de San Juan Evangelista. Se constituyó en el año 1978. Está integrado exclusivamente por mujeres. Estandarte realizado en el año 1978, de terciopelo verde bordado en oro, plata y pedrería. En el centro el emblema que es un pergamino con la sentencia “Reus est Mortis” (Reo es de muerte), rodeado por dos ramas de mirto en oro. Boceto de Antonio López Chumilla, bordado por las Religiosas Justinianas Madre de Dios de Murcia. Fue estrenado el Miércoles Santo 11 de Abril de 1979. El Trono, obra del granadino Rafael Terón (1970). Las imágenes son obra de José Sánchez Lozano; son seis y representando el momento en que Jesús, tras ser prendido, comparece ante la presencia del Sumo Sacerdote en el Sanedrín.

Cristo de la Flagelación: Se fundó en el año 1946 por un grupo de Hijos de María de la Casa de la Misericordia de Cartagena, saliendo a la calle por primera vez en la Semana Santa de 1947. Estandarte realizado en el año 1951, de terciopelo negro, bordado en oro y pedrería. Túnica de terciopelo negro, capuz de raso negro y capa de raso rojo bordada con el emblema de la Agrupación, los fajines son de raso rojo bordados en oro. Los hachotes fueron hechos por los Hermanos Martínez, de Redován, en 1998, llevando en su interior una reproducción del Cristo de la Flagelación. Desfilan con unas artísticas galas diseñadas por Cristóbal Ruiz y Alfonso Berenguer y bordadas por

¹⁷⁹ La Historia de la Pasión nos dice que a Jesús lo prendieron soldados judíos enviados por el Sanedrín. Después, serían soldados romanos, enviados por Pilatos, los que vigilaron, que no custodiaron ni velaron, la tumba en la que estaba enterrado Jesucristo. Desde el siglo XVIII, popularmente en toda España, se les nombra por “Armaos” basándose en que sus armaduras están hechas con hierro.

¹⁸⁰ Esta escenificación que hacen incluyendo a Pilatos en el desfile del grupo de Armaos, es original de Cartagena. En algunos pueblos, como es el caso de Marchena (Sevilla), también con intervención de los Armaos, se hace la “Lectura de la Sentencia de Pilatos, que es el mismo episodio pero presentado de forma distinta.

María Contreras Martínez que recogen los emblemas de la Marina Mercante.

La Cofradía California, la Ciudad de Cartagena y el Hermanamiento entre la Agrupación del Stmo. Cristo de la Flagelación y la Real, Antiquísima, Ilustre y Penitencial Cofradía del Señor Atado a la columna y Nuestra Señora de la Fraternidad en el Mayor Dolor de Zaragoza, se formalizó el 5 de Febrero de 2000, y es otro de los actos a destacar por buscar en ese hermanamiento compartir desfiles procesionales. La imagen del Flagelado es obra de Mariano Benlliure que la realizó en 1947.

Coronación de Espinas, 1962, saliendo por vez primera el Miércoles Santo de 1963. Estandarte (1963), de terciopelo rojo, bordado en oro, pedrería y plata. Es el primer sudario de Cartagena en el que figuraron lirios como motivo ornamental. Figura en él una gran cruz, rodeada de espinas y una caña. Túnica y capuz blancos, en raso y capa y fajín rojo, guantes y calcetines blancos y sandalias doradas. El trono es obra del tallista cartagenero Rafael Eleuterio, llevando faldeta en terciopelo rojo, bordada en oro. El grupo escultórico es obra de Federico Coullaut Valera, y consta de cinco imágenes: Cristo en el centro sentado en actitud de recibir las guirnaldas de espinas sobre su cabeza, y cuatro esbirros romanos en actitud de burla hacia Él.

Sentencia de Jesús. Se integró en el seno de la Cofradía California en el año 1985, fecha en la que hizo su salida procesional la noche del Domingo de Ramos, pasando al año siguiente, 1986, a integrarse en la del Prendimiento. Estandarte (1986), de terciopelo negro, bordado en oro en los talleres de Maruja Dorda. Los hachotes fueron hechos en Prolam en 1986. El Trono ha sido realizado en estructura de aluminio en Talleres Chegalo, S.L. de Los Dolores (Cartagena). Las bonitas cartelas, con faroles, han sido realizadas en los talleres Orfebres Barnés de Lorca. Las tallas del trono son obra de Juan Miguel Cutillas, continuador de la obra del inolvidable tallista Rafael Eleuterio. El trono lleva 52 puntos de luz, y es portado por cien portapasos que visten, túnica negra, fajín, pañuelo y manguitos amarillos con guantes blancos. El grupo escultórico es obra de José Hernández que lo realizó en 1991.

Santiago Apóstol que ha pasado la entidad por diversas etapas, estando vinculada a diversas agrupaciones, hasta que en 1984 se independiza totalmente. Es su estandarte diseñado por Balbino de la Cerra y bordado por Antonia Sánchez; totalmente en oro, a dos caras, presenta en su centro el emblema de Santiago con la corona real, sobre

fondo blanco¹⁸¹. El varal de plata envejecida, repujada, se realizó en el año 2001. Túnica blanca, capa blanca con vueltas rojas, capuz y fajín en rojo. Los hachotes fueron hechos en la Casa Orrico de Valencia. Se procesionan también otras cuatro galas de terciopelo blanco con la leyenda “Ex hoc loco orta fuit Hispaniae Lux Evangelica” realizadas por Francisca y Caridad Hernández Pérez. Completan el tercio 13 varas de columna salomónica rematadas con el emblema de la agrupación y cuatro mazas y cuatro alumbrantes. La primera imagen de Santiago la esculpió Salzillo y fue destruida en 1936. La actual es de vestir, de Sánchez Lozano (1977). La corona fue donada por la Agrupación del Cristo de la Misericordia y es obra del orfebre cordobés Roncero.

Agrupación de San Pedro Apóstol. Se fundó la Agrupación en el año 1932, teniendo sus orígenes en 1755 En la Procesión abre marcha la cruz invertida, símbolo del martirio de San Pedro. Estandarte que data del año 1989, de terciopelo negro bordado en oro, plata y pedrería. Bendecido en la Salve grande californiana el día 8 de Marzo de 1989. El motivo central es una cruz invertida, en plata, en cuyo centro figura el emblema de la Agrupación. El varal, realizado por el orfebre cordobés Sr. Díaz Roncero, es de plata cincelada, de estilo barroco. Túnica de terciopelo negro, capuz de raso negro, capa de raso, fajín de terciopelo blanco bordado, guantes y calcetines blancos con sandalia negra. Los hachotes¹⁸² fueron hechos en Valencia por la Casa Orrico en el año 1966. Cierran marcha unas galas pintadas y bordadas reflejando pasajes de la vida de San Pedro, como la pesca milagrosa, el Pontificado de San Pedro, las negaciones, etc.

Conocida es la vinculación de la Agrupación de San Pedro Apóstol a la Marina de Guerra Española, y más concretamente al Arsenal Militar de Cartagena, de donde sale cada Martes Santo, y a donde regresa terminada esta Procesión, a los acordes del pasodoble El Gallo, acompañado por su agrupación y cientos de cartagenos¹⁸³. El trono es de estilo cartageno¹⁸⁴, llevando en sus costados los escudos

¹⁸² Hachote es una rica pieza de orfebrería con el escudo de la Agrupación que llevan en la mano los capirotos o capuruchos.

¹⁸³ Que interpreten este pasodoble no es arbitrario, se debe que en la procesión, en pleno desfile, suele tintinear el gallo que a impulsos del movimiento que le infieren al trono los portapasos, se mueve tanto, a veces, que da la impresión de que el gallo se va a caer. El año de 1933 fue de tal calibre la vibración del gallo que provocó que los espectadores instintivamente gritaran: ¡el gallo!, ¡el gallo! Los músicos de la banda que acompañaban al “paso” interpretaban con esa exclamación que les pedían que tocaran el pasodoble de “El Gallo” y así lo hicieron; poco a poco la composición musical pasó a ser emblema de los desfiles en los que participaba la imagen de San Pedro, y sus recorridos los hace al son del dicho pasodoble.

¹⁸⁴ Se entiende por estilo cartageno los tronos que llevan desbordante arreglo floral de estructura alta; a veces casi tapan las flores a la propia imagen. Los tronos son portados por estantes. Los

de Cartagena, Cofradía California, Armada y Principado de Asturias, este último por ser S.A.R. el Príncipe de Asturias Hermano de Honor de la Agrupación. La imagen de San Pedro es obra del escultor José Sánchez Lozano y data del año 1940. Lleva en sus manos las llaves del cielo y a sus pies el gallo.

San Juan Evangelista. Fundada en el año 1931, tiene sus orígenes en el año 1751, vinculada por aquel entonces al gremio de albañilería, llevando un vestuario a base de percalina blanca con grandes colas que los penitentes arrastraban. La primitiva imagen fue obra de Francisco Salzillo, realizada en 1751, y fue destruida la tarde del 25 de Julio de 1936. La actual imagen es obra de Mariano Benlliure y Gil, y llegó a Cartagena el 28 de Febrero de 1946. El estandarte se hizo en el año 1965. De terciopelo blanco calado, bordado en oro. El vestuario del tercio es túnica de terciopelo blanco, bordada en oro y pedrería, según un dibujo de Antonio López Chumilla, capuz y capa de raso blanco, con el emblema de la Agrupación bordado en oro, plata y seda sobre las capas. Fajín de raso blanco bordado en oro, guantes de piel blancos, calcetín blanco y sandalia dorada. Cierran el tercio unos hermanos evangelistas llevando en sus manos unas galas con las primeras palabras, en latín, de lo escrito por San Juan en su Evangelio. Este apóstol figuró durante muchos años en nómina de la Maestranza del Real Parque de Artillería, con el nombre de Juan Zebedeo Salomé, y con la categoría de Auxiliar Administrativo. El trono es de estilo cartagenero, totalmente cubierto de flor blanca que, junto a la potente luz, hace de él un conjunto digno de ser admirado¹⁸⁵.

Santísima Virgen del Primer Dolor. Se fundó como Agrupación en el año 1929, aunque sus orígenes se remontan al año 1755. El desfile lo inician unos hermanos portando unas galas con los siete dolores de la Virgen, pintados por Rafael de Murcia y bordados por Isabel Manrubia. Estandarte (1976), de terciopelo azul bordado en oro, a dos caras. Túnica de raso azul, capa de terciopelo azul, bordada en oro con el anagrama del Avemaría, rematado por la corona real, siendo el capuz y las vueltas de las capas de lamé de plata. El trono es llevado a hombros por su grupo de caballeros portapasos y escoltado por miembros de la Guardia Civil. La imagen de la Virgen, que inicialmente realizara Francisco Salzillo en 1753, siendo una Dolorosa

nazarenos visten túnica, capa, normalmente al bias y tan larga como la propia túnica, y capuz alto puntiagudo. Discurren con gran severidad y disciplina. Acusa una gran influencia, a su vez, de la Semana Santa clásica andaluza.

¹⁸⁵ En 1998, La Verdad, pág.25, publicaba que este trono había sido adornado con 20.000 flores blancas. El adorno es hasta tal punto aparatoso que con flores se crea una especie de copones espectaculares que cercan la Imagen, e incluso obstruyen la plena visibilidad de ella.

de impresionante belleza, fue destruida en 1936. La actual imagen se realizó en 1946 por Mariano Benlliure y Gil. Lleva una túnica de terciopelo blanca bordada en oro, según dibujo de la Casa Burillo de Valencia y un maravilloso manto de terciopelo rojo bordado en oro, según diseño de Balbino de la Cerra. En esta procesión y tras este “paso, cada año, participa Piquete de Escolta de miembros del Regimiento de Artillería Antiáerea N° 73, con guarnición en Cartatagena.

Jueves santo. Cartagena, a las nueve de la noche Procesión Solemne del Silencio y Santísimo Cristo de los Mineros (Cofradía California). Sale de la iglesia de Santa María de Gracia y a su regreso será cantado el Miserere. La integran las agrupaciones de: El Ósculo; Ecce Homo de Benlliure; Cristo de los Mineros, de García Talens; Vuelta del Calvario, de Sánchez Lozano y de Alarte; pesa 1200 kilos y será llevada a hombros por 120 portapasos, siendo la mayoría de ellos trabajadores del Puerto; termina el desfile la Santísima Virgen de la Esperanza, de Pérez Comendador, y Piquete-Sección de Honores.

Cartagena realiza una Semana Santa de mucha envergadura. El baluarte administrado es extenso. Aún a pesar de que pueda resultar repetitivo hemos optado por especificar muchos de sus atuendos, autores de imágenes, tronos, etc., con el fin de poder calibrar la verdadera importancia de estas procesiones y las calidades de todo el conjunto. Económicamente valga como dato saber que este año de 2005 los presupuestos han alcanzado una inversión de 1.238.000 euros, de los cuales 1.400 los ha aportado el Ayuntamiento, más el beneficio de la explotación de las sillas. El año 1989 se invirtieron 400.000 euros (más de sesenta millones de pesetas entonces en curso), en 2001 la cifra subió a 900.000 y en 2003 ya se llegó al millón de euros.

Viernes Santo. A las tres de la madrugada se inicia el intenso día de luto y de actos solemnes rememorando la muerte de Cristo. Cartagena prolonga el día a más de 24 horas. Realiza seis procesiones con las que vive de noche un intenso peregrinar pasionario con honda emoción ya que para los cofrades es mucho más que un día, y para el público también. Serán los Marrajos los organizadores. **1ª Procesión:** La Mujer Verónica, desde la iglesia de Santa María de Gracia, en la que desfilan junto a la titular: Agrupación de Granaderos, Santo Cáliz, Condena de Jesús, y La Caída. **2ª.** La de Jesús Nazareno, que sale de la Lonja de Pescado de Santa Lucía, acompañado por: Agrupación de Soldados Romanos. **3ª.** Procesión de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli, que sale a las 3´15 horas, desde la Universidad Politécnica

de Cartagena, incorporándose a la primera procesión en la calle de San Diego. 4ª. La Santísima Virgen Dolorosa, sale a las 3´40 horas de la iglesia de Santa María de Gracia, y es acompañada por la imagen de San Juan. 5ª. La del “Encuentro” sale a las cinco de la mañana desde la Plaza de La Merced, punto desde el cual se funden las cinco procesiones en una sola hasta finalizar el recorrido que lo hará en la iglesia de Santa María de Gracia. Por la noche tendrá lugar la sexta y última procesión de este día que es la del **Santo Entierro**; forma a las 21 horas desde la iglesia de Santa María de Gracia, desfilando entre otras las Agrupaciones siguientes:

Agrupación de Granaderos (1941) que desde el siglo XVIII desfilan acompañando el cortejo de los marrajos, ataviados con el uniforme del Regimiento de Infantería de Marina, copias fieles de la época. Está formada por una escuadra mandada por un cabo y doce gastadores, diferenciados por llevar mandiles y manoplas de color blanco, así como por portar picos y palas. Finaliza con la escuadra de fusileros mandada por un oficial acompañado por la bandera de la agrupación, confeccionada de raso blanco y bordada en seda morada.

Santo cáliz (1972), en la que los nazarenos perfectamente alineados participan todos ellos vestidos con túnica de lanilla color marfil, capuz de raso morado, capa en terciopelo morado con el emblema de la agrupación y fajines del mismo material bordados en plata y oro por Anita Vivancos.

Ntro. Padre Jesús Nazareno (1928). La Imagen titular es de José Capuz (1943). En esta ocasión viste la Agrupación túnica morada de terciopelo, cingulo blanco atado a la cintura, capuz morado de raso, que es el emblema de la Agrupación y a la vez símbolo de la cofradía marraja, guantes blancos, zapatillas con hebilla dorada y manguitos blancos de raso.

Expolio de Jesús (1925). Tercio femenino que pertenece a la Agrupación del Santo Sepulcro. Va ataviado con túnica de raso azul, fajín de raso blanco y azul, más flecos dorados. Capuz y capa de raso blanco con el emblema de la Agrupación bordado en oro. El “paso” representa el momento en el que despojan de la túnica a Cristo.

Santa Agonía de Cristo (1929). Procesa un Cristo Crucificado, obra del catalán Carlos Flotats y Galtés (1942), llevando a sus pies imagen de la Virgen de la amargura, del escultor Efraín Gómez (1964). Trono plateado de estilo gótico, fabricado por la casa Orrico de

Valencia en 1970; va iluminado por cuatro cartelas con cristales en color ámbar. Los hermanos visten túnica y capuz de raso morado y capa de raso blanco con el emblema de la Agrupación en oro. Todos los bordados fueron realizados por Anita Vivancos e Isabel Manrubia, según diseño de José Ramón Ballesta

La Lanzada (1979). Esta Agrupación, en su atavío, mezcla tres colores distintos (blanco, negro y rojo), cosa nada habitual en los atuendos pasionales cartageneros. Los bordados de las capas se deben a Rafael Vilar (1983); dan paso los alumbrantes a un trono de grandes dimensiones, realizado en Cartagena por Roque García Vera. El grupo escultórico es de Antonio García Mengual, integrado por seis imágenes (1980-1983).

Descendimiento de Cristo (1930). Uno de los “pasos” de mayor impacto artístico, obra de Capuz, la cual representa el momento en que Jesucristo es descendido (1930). Desfila escoltado por un tercio de penitentes vistiendo túnica y capuz de raso blanco, capa de color burdeos. Abre el cortejo el sudario de la Agrupación obra realizada por las hermanas del asilo de San Miguel en 1933.

Santísimo Enterramiento de Cristo (1958). La imagen titular es obra de González Moreno (1959) que va sobre trono tallado en madera dorada realizado por Vicente Gómez. Abre el desfile el sudario de la Agrupación obra de consuelo Escámez (1970), bordado sobre terciopelo negro. Visten túnica de lanilla color hueso y capuz del mismo color en raso y capa de raso negro con el emblema de la Agrupación bordado en oro.

Soldados Romanos. (1941). Anteriormente se les conocía como “Compañía de Armados”. Es costumbre que durante el recorrido interpreten la marcha de “Perico Pelao” con la colaboración de un músico que toca un pífano¹⁸⁶.

Santo Sepulcro de Cristo (1925). Denominado también como “Yacente”, representa a Cristo muerto. Imagen que impresiona su rostro, de una gran belleza física. Su trono es en caoba, ornamentado con numerosos relieves, aguafuertes, esmaltes realizados en oro y plata, fabricado por Casa Grande en 1927. Desfilan los penitentes al son de marchas fúnebres, denominadas también de Semana Santa. Visten túnica y capuz de raso negro, bordado en oro con el escudo de

¹⁸⁶ El pífano es un instrumento de aire, muy usado en las bandas militares. Produce un sonido muy agudo. Su forma es parecida a la de una flauta pequeña.

la Agrupación; capa de lanilla color hueso y cingulo negro bordado en oro.

Santa María Magdalena 1966) desfila portada a hombros. El autor del trono, de estilo cartagenero, es Aladino Ferrer (1929). Santa María Magdalena es obra de José Hernández Navarro (1984); para esta imagen posó como modelo la esposa del escultor. Es imagen de vestir y lleva túnica de terciopelo color negro bordada en oro por Encarnación Bruna. La Agrupación viste túnica y capuz de raso negro, con capa de terciopelo en tono ocre. Viernes Santo, como dijimos antes, las seis procesiones están organizadas por los Marrajos. La Cofradía tiene un total de 51 Agrupaciones.

Sábado Santo. Procesión marraja de La Vera Cruz. Forma en la iglesia de Santa María de Gracia. Participan las Agrupaciones de: Santo Cáliz. Santo Sudario de Cristo. Santas Mujeres. Santo amor de San Juan. La Vera Cruz y la Santísima Virgen de la Soledad de los pobres. El Santo Sudario¹⁸⁷ es copia del auténtico lienzo de Turín en el que puede ser observada la figura de un hombre muerto. La Virgen de la Soledad de los pobres viste íntegramente de negro; es llevada por 115 portapasos; hasta el año 1998 desfilaba sobre plataforma de ruedas, pero una de las aspiraciones de la Agrupación era que sus tres tronos fueran portados a hombros. Se realiza encuentro entre la imagen de Jesús Nazareno y la Virgen de la Soledad de los pobres. Los tronos son mecidos y las imágenes intercambian sus varas, momento que ambas se acercan tanto que representa el abrazo entre ellas. Como final se canta la Salve. La primera imagen de La Soledad que llegó a Cartagena fue de José Capuz (1925), destruida en 1936. Sustituida por otra del mismo autor¹⁸⁸. Finalmente la Soledad, que es una obra de José González Moreno (1956). En 1998 esta imagen estrenó aureola para la que Svarosvski, de Austria, donó los 439 similes que lleva la aureola.

Domingo de Resurrección. Procesión organizada por la Cofradía del Resucitado. Cartagena se viste de blanco este día para poner broche de luz a los desfiles de Semana Santa y lo hace con La Virgen del

¹⁸⁷ Son numerosos los escritos que llaman a la Sábana Santa "Sudario de Cristo". Como tal se le define al pañuelo blanco con el que se limpiaba el rostro de los difuntos. El Santo Sudario de Cristo se venera en la Catedral de Oviedo, desde el siglo IX; es el mismo que, según San Juan, cubrió la cabeza de Cristo en su crucifixión. El centro español de Sindonología, en su proceso de investigación, ha detectado sorprendentes coincidencias con la Sábana de Turín, pues ambas telas están impregnadas del mismo tipo de sangre. El Sudario conserva restos de mirra y áloe, además de trazas de la corona de espinas (Grandes Documentales. Director Andrés Garrido).

¹⁸⁸ Esta Virgen tiene una curiosa historia. La Dolorosa, conocida popularmente como "la Pequeñica", se atribuye a Francisco Salzillo. Fue encontrada en un almacén en la década de los cuarenta y fue la que desfiló sustituyendo a la imagen que hasta entonces procesionaba, obra de José Sánchez Lozano.

Amor Hermoso y las Agrupaciones de: Soldados Romanos. Esta Agrupación se fundó en 1952. Desfila sacando un carro romano y heraldos de la época.

Santo Ángel de la Cruz Triunfante. Constituida como Agrupación en 1983. Es la única agrupación de penitentes que está formada por niños en número de 566 entre 9 y 14 años. Es autor de la imagen el escultor murciano José Hernández Navarro.

Nuestro Padre Jesús Resucitado. Titular de la Procesión. Se funda en el seno de los marrajos en 1940, para, en 1943, nacer como Cofradía del Resucitado. Primero procesionaba con una imagen de González Moreno (1943) que fue sustituida por un grupo escultórico de cuatro imágenes de Federico Coullaut Valera (1947-1950).

Sepulcro Vacío inició su andadura como Agrupación, mixta, en 1983. El grupo escultórico lo integran las cuatro imágenes de las Santas mujeres y un ángel, obra de Rafael Eleuterio Aguilar (1983). El trono es de madera de caoba.

Aparición de Jesús a María Magdalena. Se funda en 1947. El grupo escultórico es obra de Federico Coullaut (1950). El trono es obra de Julio Sarabia Ros, con tallas y dorados de Juan Lorente.

Discípulos de Emaus, creada en 1956. Es autor de las imágenes Federico Coullaut (1957). Desfila con marcha musical propia, composición de José Lillo, estrenada en 1991.

Aparición de Jesús a Santo Tomás, Agrupación instituida el 12 de marzo de 1963, por detallistas de la alimentación. Sus imágenes son obra de Federico Coullaut (1956).

Aparición de Jesús a los Apóstoles en el Lago Tiberíades, cuya entidad nació el 7 de marzo de 1982. La Agrupación es mixta. El grupo escultórico lleva cuatro imágenes y su autor es José Hernández Navarro. El trono, de plata, fue terminado en 1996. En la cabeza de los hachones figura una barca símbolo de la Agrupación.

Santísima Virgen del Amor Hermoso, fundada en 1945. En un principio había dos subagrupaciones; una la de los componentes del Tercio, otra la de portapasos; ambas se fusionaron en 1946. Esta Virgen desfila a hombros bajo palio y el tercio de penitentes es

íntegramente femenino. Es autor de esta bella y querida Virgen del Amor Hermoso José González Moreno (1946)¹⁸⁹.

Representaciones. Suelen cerrar las procesiones piquetes militares de los tres ejércitos, los cuales durante el trayecto, en determinados tramos, realizan unas figuras a base de formas y movimientos marciales de gran disciplina que hacen las delicias del público, que los aplauden con fuerza. Uno de esos pasos, o formas, es el llamado de “la oca” que consiste en cambiar la posición inicial realizando un recorrido malabarista para al final regresar cada uno al punto de partida y todo sin equivocarse ni enredar el desfile. Esta es toda una representación emblemática de las procesiones de Semana Santa en Cartagena de formas muy militarizadas.

“Quema de los judas”. Esta costumbre desarrollada en numerosos pueblos de España, consiste en castigar a un muñeco que representa a Judas, al que le infieren agresiones tremendas y las mayores humillaciones; es un acto social, cargado de significación moralista con el que se pretende censurar y aleccionar a los personajes reales cuestionados¹⁹⁰. En unos pueblos el muñeco en cuestión es ahorcado y después quemado, y en otros, entre ellos Cartagena, sólo es –tras el castigo físico- quemado.

Autos de Pasión. Es representado unas horas antes de celebrar la Procesión de Nuestro Señor Jesús del Prendimiento “El Lavatorio de Pilatos”; tiene lugar por tanto Miércoles Santo sobre las dieciocho horas en la Plaza del Ayuntamiento. Hasta 1833 se hizo en la Plaza de San Sebastián y después en otras distintas. El año 1880 tuvo una novedad añadida y fue que desde el balcón de la Casa de Correos y Pilatos en vez de tirar agua fueron lanzados caramelos. El Lavatorio de

¹⁸⁹ Bibliografía sobre la Semana Santa de Cartagena: ABASCAL FUENTES, J. *José Capuz escultor e imaginero valenciano del siglo XX*. (Boletín de Bellas Artes XXI-XXII. Real Academia de Bellas Artes). VVAA, *Bajo Palio*. (Ed. Agrupación del Amor Hermoso. Cartagena, 1996). BASTIDA MARTÍNEZ, D.A. *La Agrupación de Jesús Nazareno* (Cartagena 1996). CASAL MARTÍNEZ, F. *Cartagena y sus Procesiones* (Ed. Casau. Cartagena, 1928). V.V. A.A. *Cincuentenario de la presencia de la Agrupación de San Juan Evangelista* (Californios, Cartagena 1990). V.V. A.A. *En el Parque de Artillería* (Cartagena, 1990). DÍAZ Y GOMARA, M. de los Santos. *Cartagena: Circular sobre Procesiones y Cofradías*. (Murcia, 1946). MÁS GARCÍA, J. *Anales de la Agrupación de San Juan Bautista* (Cartagena, 1953). RUIZ VINADER, E. *Historia de la Piedad de Cartagena* (Cartagena 1995). VVAA. *Las Cofradías Pasionarias de Cartagena*. (Asamblea Regional de Murcia, Cartagena.1991).

¹⁹⁰ Es un acto popular celebrado en todo el Archipiélago canario. Allí le ponen rostro a Judas, que suele ser el del político, o personaje social mediático, que ha protagonizado hechos no aprobados por el pueblo y entonces lo castigan simbolizando en el castigo infligido a Judas, el que desean infligirle al aludido, al que humillan con este procedimiento. En Cantabria la noche de los judas es otra de las celebraciones más arcaicas y que sigue perviviendo; aquí lo ahorcan en un árbol improvisado en la Plaza Mayor. (*Ritos, Música y Escenas de Semana Santa*. ENRIQUE BRISSET, Demetrio, Director. Comunidad de Madrid. 1994.

Pilatos, que es el que se representa en Cartagena, es un acto basado en el Drama del Pretorio. Su autor es Ángel J. García Bravo. Hasta hace unos veinte años consistía en una escenificación más breve que situaba a Pilatos, desde el balcón, tras la lectura del pergamino en el que figuraba la Sentencia, lavándose las manos y vertiendo el agua -de colonia- de la jofaina de plata sobre el Tercio de Soldados Romanos que se encontraba en la Plaza, junto al de Granaderos. En la actualidad el acto dura treinta minutos e intervienen una docena de actores, perfectamente ataviados con trajes de la época, y una parte del Tercio de los Soldados Romanos. También actúan personajes del Nuevo Testamento como los sacerdotes del Sanedrín, Jesucristo, el propio Pilatos, la esposa de éste Claudia Procóla y Barrabás¹⁹¹.

La Música será la última referencia que hagamos sobre la Semana Santa de Cartagena. Es uno de los pueblos destacados por la composición de marchas pasionarias que han inspirado sus desfiles. Se han recopilado muchas que ya se daban por perdidas y se ha grabado con ellas un CD. Cuentan con compositores especializados en este tipo de composiciones musicales, como es el caso del Maestro Torres.

Las marchas dan solemnidad a las procesiones y suelen emocionar al espectador en muchos momentos. Son sus sonidos notas peculiares e insustituibles. Están las marchas que interpretan los Tercios Romanos, técnicamente más simples de composición y ejecución, y posiblemente más afines con el ambiente penitencial; suelen tocar marchas regulares y otras lentas; hay una en concreto que se toca con los pitos que llevan los Romanos, titulada “Perico Pelao” definida por Juan Lanzón como “próxima a la tarantela”¹⁹² y tan popular entre los Armaos como lo es la marcha titulada “Nuestro Padre Jesús” entre los músicos.

Son significativos, en la fiesta de la cual tratamos, los conocidos Misereres marrajos, o del Socorro y la Salve californiana.

Sobre este tipo de música es aconsejable aclarar un poco el concepto de música sacra o litúrgica¹⁹³, que no es lo mismo que música

¹⁹¹ Sabemos que el acto del lavatorio se fue integrando al ceremonial litúrgico de Semana Santa en Jueves Santo; el oficiante lava los pies a doce personas, normalmente eran escogidos doce ancianos de algún centro benéfico. En 1529 en Mantua (Italia), el recién coronado Emperador Carlos V, quiso sufrir la humillación de lavar los pies a doce indigentes en recuerdo de tal hecho. (*Rito, Música y Escena en Semana Santa*). Pág.10. En Cartagena no es este el lavatorio representado sino el de Pilatos cuando se lava las manos.

¹⁹² LANZÓN, Juan, músico contemporáneo nacido en Cartagena, Director del Coro Tomas Luis de Victoria. .

¹⁹³ LANZÓN MELÉNDEZ, Juan. “*La Música en la Pasionaria cartagenera*”. Corresponde al libro: *Las Cofradías pasionarias de Cartagena*. Pág.838., y uno de los párrafos de este apartado del libro dice: “El concepto de música religiosa es bastante más amplio que el de música litúrgica y

religiosa. Estas marchas que se suelen escuchar en las procesiones de Semana Santa estarían en el concepto segundo, y en particular es música religiosa tal cual la siente y concibe el que la escribe. Imprimen a las procesiones un halo de recogimiento particular con cuyas cadencias es fácil abstraerse en la vida interior mientras miras las imágenes del desfile.

Según Lizón, los cartageneros tienen una especial predilección por estas marchas de música religiosa, o pasacalles, que dice son únicas en España y en el mundo entero, y que también son característicos de esta ciudad, convertidas en un signo de identidad, e incluso como un himno de las procesiones de Semana Santa¹⁹⁴.

Según Lizón, cita a Francisco Aguilar que estima como padre de estas marchas al afamado compositor de ópera italiano Nicolás Pórpura (1688-1767). Marchas posteriores datan del siglo XX, destacando Ruperto Chapí con su “Marcha fúnebre” o “Stabat Mater”¹⁹⁵.

CEHEGÍN. Iniciamos el hablar de su Semana Santa, invirtiendo el orden que venimos guardando en el resto de pueblos, pues aquí lo hacemos con el tema de la Música Sacra y Música religiosa pasionaria, ya que pensamos es de singular interés.

Francisco Peñalver Ruiz, Revista de Semana Santa de Cehegín, año 1995, en su artículo “*Un año para la eternidad*”, refleja la siguiente frase: ¡Habla y eres mi prójimo. Canta y seremos hermanos y hermanas!

La música que es lenguaje universal que nos intercomunica a todos, interpretada por las llamadas Bandas de Música es la que más afecta al tema de Semana Santa, a nivel popular. Están compuestas, tradicionalmente, por instrumentos de viento, viento metal y madera, pues la flauta travesera, aun siendo metal, se considera viento madera y percusión. Sus interpretaciones han de cumplir tres premisas fundamentales: ritmo, melodía y armonía. El ritmo, que le da organización y notación –proporción guardada en tiempos-. Melodía, que es la sucesión de sonidos, dándole vida interior a esa sucesión.

tradicionalmente se han admitido, y se admiten como obras religiosas ciertas composiciones que tanto en las formas como en el fondo, pueden responder a la temática o a la inspiración sagradas, aunque no estén bien vistas desde el ángulo de la liturgia”.

¹⁹⁴ Ibidem, pág. 842.

¹⁹⁵ Para ampliar datos sobre las marchas pasionarias, pueden consultar, además, el artículo “*El Maestro Torres y la Música Pasionaria*” en La Verdad. 18 de marzo de 2005, pág. 44, escrito por MONERRIS, José. Murcia.

Armonía, que combina de forma simultánea dos o más sonidos. En cualquier caso la música, su grandeza es mucha, tanta que, a pesar de ser arte y ciencia y requerir ser escuchada con emoción e intelecto avizor, es capaz de conversar con interlocutores distraídos y desconocedores de su lenguaje con tal de que sus tres premisas se cumplan. Lograr esto tiene un conjunto idóneo y es precisamente la Banda de Música y una procesión de Semana Santa; de ahí su estrecho vínculo y conjunción, pues no se concibe la una sin la otra¹⁹⁶

Que Cehegín haya elegido la música como una vía seria para hacer catequesis de La Pasión, es admirable y loable. Cada año tiene lugar un concierto conmemorativo de Semana Santa a base de Marchas Pasionarias. Quizás sea este empeño en potenciar este tipo de música una de sus más importantes aportaciones culturales a esta fiesta.

En el escenario presbiteral de la iglesia de La Purísima Concepción, se dan cada Semana Santa varios conciertos de Música Sacra; allí se han podido escuchar obras de autores tan importantes como J.S. Bach (Jesús, alegría de los hombres). W.A. Mozart, Réquiem (KV 626, nº. 7). Gounod (Credo), entre otras muchas.

También dedica una semana completa a concursos de música pasionaria, en el que colaboran varias bandas de música de la Región y de otras Comunidades¹⁹⁷. Hay que destacar que para que este evento sea posible solicitan, y la obtienen, ayuda de muchas entidades, entre ellas, Caja Murcia, Ayuntamiento de Cehegín y Comunidad Autónoma de Murcia. Los coordinadores programan con esmero el canto de una serie de saetas tanto en el interior de la iglesia de la Concepción como

¹⁹⁶ Hasta tal punto se puede constatar esta simbiosis que las primeras referencias que existen en nuestra región sobre procesiones de Semana Santa (1521) se refieren al pago de honorarios por haber facilitado cera, y también a músicos por haber tocado en la procesión, llegando al extremo que en 1884 por no disponer de banda de música se optó por suspender la procesión; esto ocurrió en Jumilla.

¹⁹⁷ Cehegín edita cada año una revista de Semana Santa. En cada una de ellas hay colaboraciones hablando de los actos programados sobre música. En la del año 2000, pág. 63, leemos: “Estamos preparando la tercera edición en la que hemos vuelto a buscar bandas muy cotizadas de los más diversos lugares de España. Espero que consigamos la máxima repercusión a nivel nacional.../Una de las cosas más tradicionales de nuestra Semana Santa es la música pasional, otro de los retos que esta cofradía (Caballeros del Santo Sepulcro y la persona que escribe es su Presidente, D. Diego Fernández Llorente) se ha planteado para este año es formar una banda de Cornetas y Tambores juvenil, la cual está compuesta por cuarenta miembros que oscilan entre las edades de tres a catorce años, y con carácter mixto, la cual desfilará por primera vez en la Semana Santa de este año, en nuestra localidad”. Otros actos programados en este año de referencia son: “Concierto Sacro de Semana Santa en la Iglesia de la Purísima concepción, después de la misa de 7 de la tarde”. “Concierto de Marchas Pasionarias por la Banda de la Sociedad Musical de Cehegín, día 24 de marzo de 2002, Domingo de Ramos, Iglesia de la Concepción, a las 20 horas”. En la pág. 147 de la misma revista viene un artículo “*Semana Santa Musical*” de Antonio González Noguero, que lo inicia diciendo: “Cehegín es música en Semana Santa, esta cuestión es evidente”.

en los desfiles procesionales¹⁹⁸. Concluimos esta sucinta exposición de la presencia de la música en la Semana Santa de Cehegín, añadiendo que a la Virgen de los Dolores le dedican un septenario en el cual cada día después de la eucaristía se cantan “Los dolores de la Virgen” a cargo del Coro y Orquesta Clásica de Cehegín, con música de Don Juan María Guerrero de la Plaza

En el campo de las representaciones no es relevante la atención y desarrollo, ya que no tiene arraigo el pueblo en este sistema. Queremos destacar las colaboraciones de interés literario, histórico, costumbrista y religioso, publicadas en su revista de Semana Santa. Sus concursos de Carteles, Fotografía, Poesía pasionaria, y su interés expreso por la Música, que constituyen la oferta cultural complementaria a las procesiones. Es una actitud interesante que no es excepción pero sí digna de encomio. Destaca porque hay en el pueblo banda de tambores y cornetas. Banda de Música y una academia en la que enseñan música, financiada por el Ayuntamiento, a todo el que lo desea.

Domingo de Ramos. Procesión organizada por la Cofradía de Jesús en la Entrada en Jerusalén. Fue erigida el año 1977. Visten túnica blanca, estola y cingulo en color rojo. Abre el desfile Banda de Tambores y Cornetas seguida de miembros de la cofradía de la Preciosísima Sangre, asociación de 1574; desfilan sin túnica y portando palmas; también participa una cofradía especial como es la de Niños de la Guardería Infantil “Virgen de las Maravillas”, portando ramas de olivo y dando caramelos durante el recorrido.

Cofradía de los “Morados” Nuestro Padre Jesús Nazareno, fundada el año 1740., que portan también ramas de olivo. Los “Negros” cofrades del Santo Sepulcro que desfilan portando palmas. Cierra el cortejo la cofradía de San Juan, que también portan palmas; va presidida por autoridades eclesiásticas y civiles.

Miércoles Santo desfile de las Penitencias, presidida por el Cristo de la Paz, portado a hombros por miembros cofrades y acompañados por Banda de Tambores y Cornetas.

Jueves Santo. “El Señor de los Azotes” de autor desconocido. Intervienen las cuatro cofradías de Cehegín con los “pasos” de: La

¹⁹⁸ Cehegín cuenta con Auditorio y es una de las poblaciones que acogen programas culturales muy relevantes como es el de “Las tres Culturas”. Ciclos de conciertos de músicos jóvenes, noveles; ciclos de Conferencias, etc.

Oración del Huerto, de Juan José Quirós (1998). El Cordero de Dios (Blancos). Virgen de los Dolores (Negros) de cuya imagen se desconoce su autor y está catalogada como obra de la escuela madrileña.

Viernes Santo. Por la mañana encuentro entre Jesús Nazareno y la Virgen de los Dolores; a continuación procesión con los “pasos” de San Pedro, de autor desconocido; San Juan, de Francisco Sánchez Araciel (1900); Ntro. Padre Jesús Nazareno, cuyos hermanos visten túnica morada y cíngulo amarillo, y las mujeres túnica morada, capa y cíngulo amarillo; y cerrando el desfile la Virgen de los Dolores. Al finalizar esta procesión, curiosamente, en la puerta del casino se da un recital, por la Banda de Música de Cehegín, a base de “pasodobles”. Lo de, curiosamente, lo decimos por los pasodobles, pues contrasta con el concepto de día de luto riguroso; aspectos que requieren un estudio antropológico y sociológico amplio, pero que en definitiva, una vez más, la religiosidad popular hace gala de su sentido particular de la cultura, movido siempre de buena voluntad e ingenuidad.

Por la noche Santo Entierro, desfilando: Nuestro Padre Jesús Nazareno; El Calvario; Virgen del Primer Dolor, cuya Cofradía fue fundada en 1897, vistiendo túnica azul y cíngulo blanco y las mujeres que lo complementan con capa azul; El Descendimiento, grupo escultórico de los talleres de Olot. La cofradía de la Preciosísima Sangre participa con la imagen de la Virgen de las Angustias, obra de Roque López; Cristo Yacente de autor desconocido y catalogada como Obra del siglo XVII, cofradía de Damas y Caballeros del Santo Sepulcro fundada en 1975, que visten los hombres con traje, zapatos, corbata y guantes negros y las mujeres ataviadas con traje negro, teja y mantilla; San Juan Evangelista cuya hermandad se creó en 1885 y es el autor de la imagen Sánchez Araciel (1900), vistiendo túnica blanca y cíngulo verde, a la que las mujeres añaden capa verde. Por último desfila Ntra. Sra. de los Dolores.

Domingo de Resurrección, solemne procesión del Resucitado organizada por la cofradía titular, constituida en 1992 y que visten túnica y pañuelo color amarillo pastel, estola roja y fajín dorado, y la imagen del patrón es la de Cristo Resucitado de Nicolás de Veis. Desfilan los estandartes de las demás cofradías. Participan también, Cruz Triunfante con San Miguel Arcángel.

Es común en este día que los nazarenos no utilicen capuz, pues ya no es su participación signo de penitencia, ni requieren el anonimato, sino que es día de alegría; otra característica es que desfilan muchos jóvenes con atuendos nazarenos, o hebreos, en raso y colores llamativos.

CEUTÍ, pueblo de la llamada Vega media del Segura, con una alta densidad de población (600 habitantes por kilómetro cuadrado, aproximadamente). En opinión del presidente de la Cofradía de San Juan, Pedro Ayala Nieto, en la Semana Santa de Ceutí se dan las tradiciones más hondas y arraigadas de todos los pueblos y ciudades de nuestra Región (Revista de Semana Santa de Ceutí, 2001, pág. 21). Todo el pueblo colabora en los actos -dice su Alcalde Sr. don Manuel Hurtado García. Y de estos actos destacamos la colaboración del Grupo Tespis que cada año, uno de los últimos viernes de cuaresma representa Auto Sacramental, que es toda una catequesis visual, según lo valora don Jesús Aguilar Mondejar, formador del Seminario de Murcia (Pregón, Semana Santa de Ceutí 2000)

Don José María Cano, pregonero de la Semana Santa del año 1999, decía “cómo un grupo de amigos se esforzaban por sacar las procesiones a la calle y las dificultades de hacerlo sin tener fondos económicos; cada obstáculo era salvado como Dios les inspiraba. Arreglar los pasos lo solucionaban con auténtico expolio de las flores cultivadas en los huertos vecinos. Estos episodios que casi te hacen sonreír se repiten mucho porque parece ser que los gestores sufren mucho; “la sonrisa” surge por el ingenio y la osadía que ponen en dar soluciones, como la de entrar a los huertos a coger flores.

Domingo de Ramos, con la Bendición de las Palmas en la Plaza del Barrancón y con la Banda de Tambores y Cornetas de Santa María Magdalena, tiene lugar esta primera manifestación. El resto de la semana, al principio de la década de 1940 los cofrades desfilaban sin túnicas; después, poco a poco, fueron creando patrimonio hasta el día de la fecha que procesionan con los atuendos y atributos que corresponden.

Martes Santo. Procesión penitencial que salió por primera vez en la Semana Santa del año 2000 con la imagen de Cristo Cautivo; se plantean recuperar en ella la tradición de liberar a un preso, práctica

muy generalizada en toda España¹⁹⁹. Es muy respetable y consecuente con el espíritu de la Semana Santa. Uno de los más preciados méritos de las cofradías es precisamente que gracias a ellas se mantienen muchas tradiciones, y en los tiempos presente predomina un buen empeño por recuperar las perdidas u olvidadas.

Jueves Santo es día que se abre la iglesia y no se cierra hasta después de la Vigilia Pascual; el pueblo entero se organiza y establece, por calles, turnos de Vela al Monumento; un gesto emotivo de la religiosidad de las gentes. Este día desfilan los “pasos” Santa María Magdalena, Unción en Betania, La Verónica y Nuestro Padre Jesús Nazareno, recorriendo distintas calles de Ceutí.

Viernes Santo, procesión del Silencio (Tradicionalmente celebrada en casi todos los pueblos Jueves Santo en la noche). Desfilan las imágenes siguientes: Cristo de la Sangre, Virgen de La Piedad, Cristo de la Cama, María Salomé, San Juan y La Dolorosa. Sábado Santo que termina además siendo de Gloria por la Resurrección del Señor, es el día que las gentes se dedican a preparar las calles por las que ha de pasar la procesión, con ramas de olmo.

CIEZA. Capital y perla de la Vega Alta del Segura, según decía su primer eslogan turístico. Madoz la define en su Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico, como “ciudad de cielo alegre”. Su economía está basada en la agricultura, especialmente en el cultivo del melocotón, la aceituna y el esparto; éste lo fue hasta 1939 que

¹⁹⁹ Liberar a un preso cada año en Semana Santa es costumbre extendida en toda España hasta mediados del siglo pasado. (En Málaga sigue vigente). La película de, Amanecer en Puerta Oscura, de José María Forqué (1957), interpretada por Francisco Rabal, trata este tema, inmortalizándolo. La historia de tal costumbre parte del siguiente episodio. En Málaga la Cofradía de N.P.J.N. data del siglo XV, cuenta con un arraigo máximo. Viernes Santo de madrugada celebra, desde siempre, una procesión emocionada en la que desfila la imagen titular y Nuestra Señora de Los Dolores; por ambas los malagueños sienten verdadera devoción; Sólo va alumbrada por las velas encendidas de los nazarenos. Durante el reinado de Carlos III, en Málaga, se detectó una epidemia lo cual llevó a las autoridades a suspender esta procesión; los presos enterados de ello se amotinaron y abrieron las puertas de la prisión para ir y sacar a hombros al Nazareno, como así lo hicieron. Devuelta la Imagen a la Iglesia todos regresaron a sus celdas. Lo sucedido llegó a oídos del Monarca que concedió a la Imagen, denominada desde entonces “Jesús el Rico”, el privilegio de liberar un preso todos los años en dicha Procesión. Paulatinamente este privilegio le fue siendo concedido a las imágenes titulares de N.P.J.N. cuyas Cofradías lo solicitaban, y que fueron la inmensa mayoría. En Murcia se le concedió a Nuestro Padre Jesús de la Merced y fue aplicado el indulto hasta los años sesenta. La imagen era trasladada Domingo de Ramos por la tarde, en procesión, a la cárcel. Disponía entonces de un brazo articulado que funcionaba con un motor durante unos segundos durante los cuales el Cristo impartía la bendición. En la cárcel, previamente seleccionaban tres presos y aquél que la mano del Nazareno señalara al término de la bendición era el indultado, y durante la Semana Santa se incorporaba a las procesiones, siempre detrás de la imagen de Jesús Nazareno; lo hacía con la cara tapada.

aparecieron los nuevos materiales sintéticos. Ciudad poblada desde los tiempos más remotos, cuenta con yacimientos paleolíticos únicos en el Arco Mediterráneo, declarados por la UNESCO patrimonio de la humanidad. Posee un excelente centro de Arte Islámico en el Museo de Siyasa.

Sus gentes, conscientes de esta cultura, adoptan una actitud luchadora, defensora de las tradiciones, pues no en balde su Semana Santa “reúne una serie de elementos que la hacen peculiar y diferente a las del resto de Levante”; así se expresa su alcalde don Antonio Tamayo González (“*ANDA*”²⁰⁰ pág. 3. Semana Santa. Cieza. 2004. Y para mejor apreciar la Semana Santa de Cieza, resumimos su desarrollo a grandes rasgos:

Siglo XV. Las procesiones pasionarias en Cieza se remontan a finales de dicho siglo. Fecha muy temprana, y de hecho es una de las ciudades de mayor antigüedad en tales referencias. En Cieza el incremento de cofradías pasionarias fue superior a la de otros pueblos. Es cierto que desde fechas tempranas, como son las del siglo XV, había cofradías religiosas que realizaban sencillas procesiones en Semana Santa, según documentos hallados al respecto. La cofradía del “Dulce Nombre de Jesús”, antecesora de “Nuestro Padre Jesús” es una de ellas. Cieza, en definitiva, se distingue por desarrollar cada año unas procesiones muy dignas y de gran presencia estética, con acusadas calidades en arreglo de “pasos”, Tronos y vestuario túnico.

El periódico local “Voz popular” dice que “en el siglo XV una asociación de gremios del esparto salían en procesión Jueves y Viernes Santo, al despuntar el alba, recorriendo las calles principales de la villa de Cieza y ataviados con sayales de esparto”²⁰¹. De estas procesiones no hay documento alguno. El esparto, que dio gran aporte económico a esta ciudad hasta la segunda mitad del siglo XX, El esparto es comparable por su rusticidad al antiquísimo cilicio, motivo por el cual se utilizaba en los atuendos penitenciales.

Siglo XVI y XVII. A principios existían tres cofradías: la de San Bartolomé, la de La Sangre y la del Dulce nombre de Jesús. Después, en el siglo XVII, la importancia que en esta localidad daban a la

²⁰⁰ “*ANDA*” es el nombre de la revista que sobre la Semana Santa de Cieza edita el Cabildo Superior de Hermandades y Cofradías. Hay una frase que se dice mucho en esta ciudad y que es: “Anda y que la Magdalena te guíe”. La Magdalena era el primer “paso” que procesionaba en Semana Santa, de ahí surgió el título aplicado a dicha revista.

²⁰¹ RUIZ LUCAS, Ana M. “*El Templo, sede histórico-artístico de las procesiones*”. “*ANDA*”, 1990. Cabildo Superior de Hermandades de Cieza.

Semana Santa lo confirma la llegada de una imagen de N.P.J.N., atribuida a Juan Martínez Montañés, al menos pertenecía a su escuela. A principios de los años seiscientos adquirieron una imagen de la Virgen de la Soledad que participaba en el Santo Entierro y que tuvo que ser una de las primeras imágenes de dicha advocación que se adquirieran en el Reino de Murcia. En 1682 se tiene noticia del “paso” del Santo Sepulcro, cuya talla iba dentro de urna de cristal, con dosel, y que por simular forma de cama motivó el sobrenombre de “la cama”; también se tiene constancia de que procesionaba la Virgen del Amor Hermoso. Advocación poco difundida en nuestra tierra.

Siglo XVIII. Se instituye la hermandad de María Santísima de la Soledad (1730)²⁰² que, por lo apuntado antes, procesionaba desde el siglo XVII, pero es ahora cuando emerge la hermandad de la cual se aprueban las constituciones primeras en 1730, las cuales estipulaban que sus miembros tenían que poseer ascendencia social ligada a la nobleza; sus nuevos cofrades tenían que pasar una selectiva prueba de ingreso, memorial que leía el secretario de la Junta, procediéndose después a votación secreta. Habas blancas daban el voto, y las negras lo denegaban²⁰³. Las mujeres empezaron a figurar como hermanas a mediados del dicho siglo XVIII, aunque desde su fundación asistieron en el alumbrado de la procesión, cuyo cometido era similar al de las tradicionales lloronas²⁰⁴. En 1765 y vinculada al Convento de San Joaquín, de Franciscanos Descalzos, se funda la Hermandad de la Virgen de los Dolores.

Siglo XIX. Cieza cuenta ya con más de tres siglos de antigüedad en procesiones pasionarias, lo cual hace que en este tiempo estén plenamente estructuradas. De la tradición creada por tal motivo dan cuenta numerosos hechos. La revista “ANDA” en diferentes números, recoge noticias de prensa que son elocuentes de cómo Cieza dignificaba su Semana Santa.

En marzo de 1890 el Diario de Murcia se hacía eco de la efigie que de María Magdalena había realizado el escultor valenciano José María Ponsoda. En el mismo año publica el periódico “El Combate”

²⁰² Todo parece indicar que el paso de La Soledad pudo desfilarse en el siglo XVII dentro de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo.

²⁰³ Datos que nos han sido facilitados a través de los libros editados por la Junta Central de Cofradías de Semana Santa de Cieza.

²⁰⁴ Se define como lloronas a las mujeres que acompañan a la Virgen, vestidas de riguroso luto, portando velas encendidas. A finales del XIX daría lugar a las mujeres ataviadas con teja y mantilla, tan inadecuadamente llamadas “manolas” que también suelen desfilarse detrás de los “pasos” de la Virgen y del Santo Sepulcro. (En este siglo la Reina Isabel II, y también la Duquesa de Alba, pusieron de moda vestir en los actos religiosos traje negro con teja y mantilla).

que “no pongan en las andas sombreros ni gorras los que las conducen, ni aun las de otros que van con cirios, pues es costumbre fea y vituperable”. En marzo de 1891 “El Combate” censura a los catastrofistas que aseguraban que la lluvia impediría lucir los tronos; a esto le contestaron los aludidos: “Los Días de Semana Santa han sido espléndidos, magníficos y las fiestas de tales días se han celebrado con todo esplendor y solemnidad. Se han realizado las tres procesiones de costumbre que con la que hoy ha de tener lugar completan el cuadro de las fiestas religiosas de Semana Santa en esta villa. Ha llamado la atención el lujo y elegancia de los pasos”.

Siglo XX. Cieza ha creado a lo largo del tiempo un basto patrimonio pasionario; cuenta con treinta y ocho “pasos” y dieciocho cofradías que desfilan siguiendo los relatos evangélicos, configurando con ello una fiesta compleja que conviene conocerla, intentando no tener una visión sesgada de la enorme riqueza cultural y religiosa que todo esto comprende.

Carlos Valcárcel Mavor, al visitar esta ciudad, reflexionó y escribió: “Al llegar a Cieza nos hizo comprender que allí vive un pueblo que siente y vibra ante su Semana Santa” (“*ANDA*”, 1990). Antonio de Hoyos también exaltó a Cieza y a su Semana Santa diciendo de ella: “Cuantos han tenido la dicha de mirar, en su plenitud de la primavera, el tránsito de los desfiles, perciben el hecho de una realidad que sitúa a nuestro pueblo, entre los más distinguidos de las procesiones españolas” Pregón de Semana Santa de Cieza, 1999.

Sus cofradías. La de Nuestro Padre Jesús Nazareno es la más antigua, pues figura en la relación del bachiller Alonso Marín y Mena (1579) con el nombre de Santísimo Nombre de Jesús. Una carta de 1858 expone el orden de los “pasos” en las procesiones que, ha de ser - dice- “el que marca la historia de La Pasión de Cristo, excepción hecha al Hermano Mayor de la Cofradía de Jesús que, atendiendo al derecho de antigüedad le correspondería el primer puesto en el orden procesionista”. La imagen titular actual es obra del valenciano Ignacio Pinazo (1942) que desfila sobre trono de García Mengual. La Imagen se venera desde 1680 que ya figuraba en la capilla de la iglesia de La Asunción, y que fue destruída en 1936.

La Cofradía de María Santísima de la Soledad fue fundada hacia 1730, pero la tradición de rendir culto a su imagen arranca de mucho más antiguo, y su participación en la procesión del Santo Entierro está

constatada desde la llegada a Cieza en 1600 de una primera imagen de esta advocación.

Nuestra Santísima Virgen de los Dolores se fraguó bajo la influencia de los franciscanos, lo cual explica que su túnica se asemeje al hábito de estos frailes. Sus estatutos fueron aprobados en 1765. Tras la exclaustación de 1838 procesionaba una Virgen propiedad de las Franciscanas Descalzas, que parece ser que era obra de Salzillo. Los nazarenos visten túnica y capuz granate y cingulo de raso celeste.

Tercio Romano del Santo Sepulcro. Históricamente siempre estuvo ligado a la procesión del Prendimiento, pero sus ascendentes hay que buscarlos en la hermandad de La Convocatoria. Son cofrades de los de mayor raigambre y se les conoce popularmente como Los Armaos. Su momento más álgido fue a finales del XIX. A mediados del XX habían decaído mucho. En 1952 un reducido grupo de ciezanos reconstruyeron la actual cofradía. En 1954 crearon su propia Banda de Cornetas y Tambores y se confecciona un vestuario a base de telas de raso y seda y terciopelo bordado, cascos y corazas de metal repujado, obra del Maestro Penalva e insignias de don Juan Solano.

Oración del Huerto. La primera noticia que se tiene está vinculada al Santo Sepulcro que se remonta a 1632. El “paso” pudo haber sido tallado, por autor anónimo a principios del XIX que es cuando se reconstruye de nuevo la cofradía²⁰⁵; fue destruido en 1936 así como deshecha la cofradía, quedando nuevamente refundada en 1944; en 1954 se sustituyen las túnicas de percal negro, color heredado de la cofradía de Jesús, por las actuales de color morado; el estandarte está bordado por las Carmelitas Descalzas de Lorca.

²⁰⁵ En Semana Santa Pueblo a Pueblo constatamos que el siglo XIX es muy prolífero en fundaciones en todos nuestros pueblos, sorprendentemente, como ya hemos comentado. Hay algunas opiniones que dicen que: “El siglo XIX es de decadencia de las manifestaciones religiosas”. “Pero parece estar claro que la entrada del siglo XIX significó una interrupción de las fundaciones propias de la celebración de Semana Santa” V.V. A.A. *La Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores. De los orígenes a la actualidad*, pág. 30 (Alhama 1999). ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Imaculada, y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis, en su libro: *La represión de la religiosidad popular. Crítica y acción contra las cofradías en la España del siglo XVIII*, pág.332, tras centrar su discurso en el siglo indicado, estiman con respecto al XIX, que fue “Al mismo tiempo, un cambio de mentalidad que relegaba cada vez más la consideración social de las cofradías”. Efectivamente acabamos de señalar cómo para ingresar en una cofradía se exigía ascendencia noble, pero es una noticia inusual. Otra realidad de los siglos anteriores era la unificación, según escala social y de ocupación de sus componentes; los sacerdotes formaban su propia cofradía; continuamente leemos que de las cofradías se hacían cargo los gremios, sin embargo a partir del siglo XIX las cofradías son mucho más abiertas que lo fueron en los siglos anteriores.

La Hermandad de San Juan existía ya en 1891, bajo la adscripción a los Coloraos. Se distinguían por sus túnicas blancas con listas rojas. En 1892 se fundó orquesta bajo la dirección del Maestro Antonio León, que se creó precisamente para tocar las marchas pasionarias que éste compusiera para San Juan. Marchas que todavía están presentes cada Semana Santa y se les está dando difusión al ser grabadas en CD. El Maestro León es un músico muy reconocido en la ciudad de Cieza.

San Pedro hace su aparición en la Semana Santa de 1890; la imagen es obra de Sánchez Araciel; fue restaurada en 1987 siendo retomada la cuestión de tener banda de música, propia, como ocurría en el siglo XIX.

La Verónica fue fundada en 1892; la imagen fue entregada en 1894 y el trono fue tallado por Izquierdo y sobredorado por Amorata y Latorre.

La Samaritana se constituyó a finales del XIX, adscrita a los Coloraos. En 1978 se crea como cofradía independiente. Sus nazarenos visten túnica de color amarillo, capuz y capa azul.

Santísimo Cristo de la Agonía, hermandad popularmente conocida como “Del Silencio”; fue erigida en 1930 creando, además, la procesión del mismo nombre. Visten túnicas de terciopelo negro y capas blancas, siguiendo el modelo de los nazarenos de Sevilla. Autor de la imagen titular González Moreno.

Santísimo Cristo del Consuelo, para los ciezanos es “El Santo Cristo” que recibe culto en la ermita a la que titula. Sus primeros antecedentes como asociación se remontan al siglo XVI. En 1892, por un artículo publicado en el periódico “El Enredo” se sabe que no admite cofrades, lo que evidencia que no era cofradía sino camarería. En 1932 es cuando se constituye como tal. Tanto imagen como trono son de autor anónimo y corresponden por sus características a finales de 1800.

Nuestra Señora de Gracia y Esperanza se estableció en 1974 por un grupo de jóvenes catequistas. La talla parece ser la única que quedó tras la guerra y es su autor el ciezano Manuel Carrillo García.

Descendimiento y Beso de Judas, cofradía que nace en 1962; el “paso” está compuesto por tres figuras talladas en madera y desfiló por

primera vez en 1965. El Señor lleva una túnica de terciopelo morado bordada en oro y brillantes. En 1968 se estrena un nuevo “paso” copia del que hiciera Salzillo para la Cofradía de N.P.J.N. de Murcia.

Cristo Yacente y Virgen del Dolor. Creada como Mayordomía en 1939. Sus impulsores pretendían incorporar a los desfiles este “paso” que todavía no figuraba en las procesiones. También quiso implantar el Sermón del Lavatorio y el de las Siete palabras y recuperar el Sermón de la Pasión. Esta iniciativa tuvo vigencia durante pocos años a merced de la poca acogida que el pueblo le tributó. Dos características se han mantenido incólumes: el desfile de mujeres ataviadas de riguroso luto con mantilla española y los hombres con frac, así como la pervivencia de la cera como alumbrado.

El Resucitado está documentado que procesionaba desde mediados del siglo XVIII.

Las procesiones de Semana Santa. Están organizadas en la actualidad por las dieciocho cofradías que constituyen su Junta de Hermandades Pasionarias. Se inician Domingo de Pasión con la “Convocatoria” y la Procesión de los Estandartes -actos recuperados en los años ochenta- y se desarrollan así:

Viernes de Dolores traslado de la Virgen de los Dolores desde el Convento de San Joaquín hasta la Basílica de la Asunción; también se procede a la “Tamborada” que data del siglo XIX, perdida desde 1936 y recuperada en 1940, entra en decadencia en los años sesenta, hasta su nueva reincorporación en 1995.

Domingo de Ramos Procesión de Las Palmas con el “paso” de la burrica de M.J. Carrillo Marco (1950). Está documentado que se hacía en el siglo XVII; en la actualidad es organizada por la hermandad de La Oración del Huerto y Santo Sepulcro, conocida también como “Los Dormis²⁰⁶”.

Martes Santo se representa El Prendimiento, recuperado por don José Rogelio Fernández Lozano. Al terminar la representación se procede a realizarse sermón y al término se forma la procesión, que ya se hacía en el siglo XVI; participan: La Unción de Jesús en Betania de Carmen Carrillo (1987); Santa Cena de García Mengual; El Beso de Judas, de Lozano Roca (1968); Ecce Homo, obra de González Moreno,

²⁰⁶ El paso titular de esta Cofradía de La Oración del Huerto, representa a los apóstoles dormidos, de ahí el llamar a sus cofrades “dormis”.

y Ntro. Padre Jesús Nazareno de Ignacio Pinazo (1942). Desfila el Tercio Romano del Santo Sepulcro que lo hace con trajes diseñados por artistas ciezanos, realizados en los años cincuenta; esta agrupación es particularmente protegida por los propios ciezanos y en los últimos años han renovado los complementos, rehecho los trajes deteriorados por el tiempo y, además, los han revestido de una presentación cuidada.

Miércoles Santo se sigue celebrando “Traída de los Santos”; costumbre que data del S. XIX; los que formaban parte en las procesiones de Jueves y Viernes Santo, Miércoles Santo eran arreglados en la ermita habida a las afueras del pueblo en donde permanecían durante todo el año, y este día eran trasladados a la ciudad para participar en los desfiles. Por la noche se celebra la Procesión²⁰⁷ con el siguiente orden de “pasos”: La Samaritana de José Planes (1970); La Oración del Huerto de José Sánchez Lozano; San Pedro del escultor Palma Burgos (1948); La Flagelación de González Moreno; La Verónica de Sánchez Araciel (1890); Santísimo Cristo del Perdón de Benedicto (1942); Santa María Magdalena de Posonda y Bravo (1890); Santísimo Cristo del Consuelo; San Juan de Sánchez Araciel (la cabeza es lo que quedó de esta imagen, 1880, y José Planes esculpió el cuerpo en 1940). Virgen de los Dolores de González Moreno.

Jueves Santo en la mañana rezo de laudes en la Basílica de Ntra. Sra. de la Asunción; por la tarde celebran procesión de los Hijos de María con el “paso” de Ntra. Sra. de Gracia y Esperanza, imagen de M.C. Carrillo García (1930), y por la noche la del Silencio con el Santísimo Cristo de la Agonía de González Moreno (1941).

Viernes Santo celebran la Procesión del Penitente, que data del siglo XVIII, en la que intervienen “pasos” ya citados y también el Lavatorio de Pilatos, obra del jumillano Mariano Spiteri (1993).

Sábado Santo tiene lugar la procesión del Descenso de Cristo a los Infiernos, escena poco divulgada en nuestras fiestas de Semana Santa. A las seis de la tarde se hace el Pasacalles de los Tercios Infantiles con los “pasos” de La Samaritana, San Juan y El Ángel. Este acto es original y ofrece a los pequeños un protagonismo que generará

²⁰⁷ Hasta los años veinte del siglo XX las procesiones en Cieza se iniciaban en Jueves Santo; al incorporarse como Párroco don Mariano Aroca, quiso que Jueves Santo se reservara solamente para celebración solemne de la Eucaristía y trasladó las procesiones al Miércoles, dejando así la Iglesia de la Asunción libre, pues en ella se guardaban las andas de las imágenes, las cuales estorbaban la solemnidad de los Oficios. Por ello el Prendimiento que se efectuaba el miércoles, pasó a celebrarse el Martes y de esta forma salían las procesiones el Miércoles y Viernes Santo.

en ellos vocación de cofrades²⁰⁸. Por la noche, a las veinticuatro horas, disparo de carretillas y fuegos de artificio para conmemorar la Resurrección. El Tercio de Romanos realiza “La Caracola”²⁰⁹.

Domingo de Resurrección se celebra Procesión del Resucitado.

Otras representaciones y actos culturales. Son varios “Semana Santa: Pasión y Música” confirma a Cieza de ciudad amante de las tradiciones -que decía su Alcalde, y así es, pues han recopilado y catalogado una serie de composiciones del Maestro Gómez Villa, músico de vasta lista de creaciones musicales, de quien son muy conocidas marchas pasionarias tan inspiradas como “El Cristo del Perdón”, “El Beso de Judas”, “Los Dormis” o “La Verónica, que son divulgadas cada Semana Santa por la Banda de Música de Cieza, que materializa lo inmaterial, como son los sentimientos, el dolor, o la alegría de la Resurrección. Otro apartado es el concierto de Saetas y el de Música Coral; se ofrece “Concierto Sacro” en los tres días centrales de Semana Santa. La Tamborada, antes ya citada, es otro de los actos particulares. Organizan desde hace nueve años ininterrumpidos un ciclo de conferencias sobre la Pasión del Señor.

FORTUNA la describe el pintor Fulgencio Saura Mira como lugar de peculiares paisajes, aspectos entrañablemente pueblerinos, unas gentes acogedoras y unos parajes auténticos puzzles de plantas, piedras, tonalidades, y, sobre todo, silencios y cuadros bellísimos pintados por la naturaleza.²¹⁰. Después, habla de la Semana Santa que, una vez pasados sus días, se detiene en su propio pensamiento viendo que: “Finalizada la gran Semana de Pasión con la mente acurrucada en los pasos y en las figuras de la Pasión, a veces hieráticas como las describe Miró... remembranza del Cristo de Busi en el Miércoles Santo

²⁰⁸ El tema de los niños en las procesiones es bastante polémico. En Murcia se les define como “remolacha” a esos pequeños vestidos con la túnica del titular con el que desfilan, que van en grupo junto al estandarte. Hay quienes censuran su presencia aludiendo que restan vistosidad y solemnidad. Otros, entre ellos D. Carlos Valcárcel, defiende su presencia por considerarla imprescindible para la continuidad de esta vocación cofradiera. En los colegios, tanto estatales como privados, desde hace unos diez años se celebran procesiones en el interior del recinto docente. Desde hace unos cinco años algunos de estos centros salen a la calle y tienen bastantes seguidores; esto se hace en pueblos como Jumilla, Cieza y otros más. Los niños elaboran sus propios “pasos”; por ejemplo este año 2005 en Jumilla el paso de La Cena lo hicieron con los doce apóstoles y cada uno de ellos lo crearon con un huevo al que le pintaron rostro, le pusieron peluca y todos los detalles del vestuario es a base de papeles de color. También los hacen con plastilina. Un arte popular o naif, según se valore, ingenuo y alegre, a pesar de que represente escenas de dolor.

²⁰⁹ La Caracola, físicamente es el mismo movimiento que el Caracol que se hace en Jumilla, Aledo, Alhama, y otros pueblos.

²¹⁰ SAURA MIRA Fulgencio, pág. 15 de su libro, *Aspectos mágicos de la Villa de Fortuna*, dice así: “Y a su sombra, en su regazo, dormitan cerros, se acurrucan grietas, aparecen pequeñas cuevas donde anidan los aguiluchos y por allí merodean las cabras negras, los rebaños de pastores; por allí se escapa el sol de las albas”.

de los Coleraos o de los Salzillos del Viernes Santo murciano, con escapes de otros tronos pasionarios de nuestros pueblos, o con el aliento del Encuentro en la Procesión del Domingo de Gloria en Fortuna, dentro de la liturgia del ruido del tambor y el embaste de las miradas de la Madre de Cristo resucitado”.

En esa liturgia de la que habla el pintor está su riqueza, en la que entran conceptos tan dispares como arrastrar de rodillas una pesada cruz a solas y en silencio, hasta el griterío de una puja para que, aquellos que más dinero den, carguen en su hombro las andas sobre las que procesiona la imagen que ellos tanto quieren. En Fortuna el puesto de andero es subastado unas horas antes de cada procesión.

Sus desfiles cuentan con alguna característica que los diferencia, como es sin duda el desfile llamado de “Las Pavas”. Expresión desacertada pero que la tradición mantiene. “Pujas” y “Pavas” dos aspectos que singularizan la Semana Santa de Fortuna.

Domingo de Ramos, procesión de las Palmas. Desfilan nazarenos vestidos con túnica y capirote. No es el único pueblo que lo hace, pero sí es poco común el hecho. **Martes Santo** procesión del Cristo del Rescate”. **Jueves Santo** procesión del Silencio.

Viernes Santo, a las nueve de la mañana se produce la Procesión del Encuentro, que se caracteriza por las caídas de Jesús durante el recorrido. No figura personaje viviente alguno, todo lo simulan con los propios “pasos”. Al llegar al Calvario, se escenifica el encuentro entre la Virgen de los Dolores y Nuestro Padre Jesús Nazareno. Las damas que acompañan a la Virgen se convierten en imagen extraña, pues le ponen la nota de lo singular ya que todas visten con traje de terciopelo negro azabache, conocido como “basquiña”, antiguo traje de novia²¹¹. Esta tradición data del siglo XVII que consiste en que las chicas cuando se casaban, antes de la boda, acompañaban a la Virgen de los

²¹¹ En estos atuendos de basquiña están basados los aplicados a la Virgen Dolorosa. Es cierto que la iconografía fue importada de Austria pero en definitiva se trataba de la vestimenta adoptada por las viudas de alta sociedad. Las novias en España, en ese siglo, vestían de negro porque no prevalecía el simbolismo de pureza que representa el vestido blanco, sino que prevalecía el de solemnidad y severidad; por eso viudas y novias vestían la misma prenda y del mismo color. A la Virgen en sus advocaciones de la Pasión, particularmente la Dolorosa, cuando se exponen las prendas con las que viste, se suele denominar a la túnica “basquiña” (que era prenda, como hemos dicho, que vestían las novias, predominantemente las de nivel social medio y alto) que consiste en un vestido hasta los tobillos, negro, o blanco, y que suele ir adornado con pasamanería en hilo de oro o plata, con encajes bien de blonda o chantilly. El manto es lo más valioso porque es la pieza más espectacular por sus medidas y bordados que lo adornan. (Un manto estandar suele medir tres por cinco metros). En muchos lugares enmarcan la cara de la imagen con el llamado “rostrillo” que suele ser de encaje, almidonado para que permanezca rígido a modo de orla que cerca el óvalo de la cara de la Virgen.

Dolores y le rezaban el Santo Rosario. Debido a que iban gran número de ellas agrupadas, pasaron a ser conocidas como “las pavas”. El referente para tal nombre es que en aquellos tiempos una escena cotidiana era la de echar de comer a las pavas de granja, las cuales acudían en grupo a tomar el alimento.

Viernes Santo en la noche. No hay procesión, pero sí ceremonia representada en la Ermita de San Antón. Simula el entierro de Cristo e intervienen las imágenes de la Virgen de los Dolores y Cristo Yacente, que permanece a lo largo de todo el Sábado Santo en la ermita expuesto hasta el momento de la Procesión del Resucitado. En ella se realiza encuentro con volteo de campanas, suelta de palomas blancas, instante en el que es presentado ante el público, a modo de aparición, la imagen de Cristo Resucitado. En esos momentos le quitan a la Virgen el velo negro y se lo cambian por uno blanco. Antes de comenzar el desfile los portapasos mueven los tronos a modo de volteo unas veces elevándolos, otras descendiendo casi rasantes al suelo.

Por último exponemos la tradicional “puja” de Fortuna. Hemos repetido los problemas económicos que genera sacar a la calle las procesiones y los recursos que utilizan los organizadores para cubrir esos gastos. Pues bien, en Fortuna recurren a subastar los puestos de anderos, como hacen en Blanca y en Mazarrón. Unas horas antes de la procesión, en la Plaza del pueblo, son convocados los interesados y se asignan, previa adjudicación en la puja, el lugar que han de ocupar en el trono los agraciados. Muchos es tal la devoción por la imagen a portear que hacen verdaderos esfuerzos por ser los vencedores de la subasta; la más reñida es la del Santo Sepulcro y La Virgen de los Dolores.

2.2.- JUMILLA. Ciudad que dista de las capitales de provincia que la circundan, 76 kms. de Murcia, de Alicante 72 kms., de Valencia y Albacete unos pocos más. Este dato lo ofrecemos porque, como observamos, las grandes ciudades le quedan más bien alejadas, lo cual determina, en parte, sus influencias culturales.

Su Semana Santa, que es de lo que aquí se trata, está influenciada, curiosamente, más por las características valencianas que murcianas; esto a nivel muy global y basándonos sobre todo en aspectos externos como el de los atuendos nazarenos y en las dádivas de éstos durante las procesiones, que en Jumilla no exceden de los simples caramelos, como suele ocurrir en Alicante, mientras que en Murcia, excepto tres procesiones, en el resto de ellas es un auténtico banquete a base de dar

habas frescas, bocadillos, monas, huevos cocidos, etc. No obstante es con la Región de la Mancha con la que guarda, en términos generales, más similitud cultural. El clima de Jumilla es más bien frío; tierras de secano en las que son cultivados cereales, olivos y viñedos; éstos, base de la elaboración de vinos de altas calidades. Sus gentes son sobrias, serias, física y moralmente, y se muestran, sobre todo, religiosos, fervorosos y amantes de las tradiciones. Quizás esté en todo esto su personalidad y su entrega a la brillantez de los actos de Semana Santa²¹².

Dos hechos son primordiales para el nacimiento de sus procesiones pasionarias; una la predicación en Jumilla, durante tres días, de San Vicente Ferrer en abril de 1411²¹³, con notables resultados religiosos (Tendremos en cuenta que fue uno de los dos grandes predicadores de la época, junto a San Bernardino de Siena, franciscano); otra, la llegada a Jumilla de los franciscanos en el siglo XVI.

Hubo dos conventos en este pueblo, el de San Francisco de las cinco Llagas y el de Santa Ana. San Francisco de las cinco llagas, fundado en 1603, pertenecía a la Provincia de San Juan Bautista de Valencia; en Jumilla estaba ubicado en pleno casco urbano. Este convento sufrió excomunión en la desamortización de 1835; más adelante fue víctima del fuego y sobre su suelo, años más tarde, se levantó el Teatro Vico²¹⁴.

²¹² El Canónigo Don Juan Lozano Santa que a finales del siglo XVIII escribió la Historia de Jumilla. Después, en 1976, don Lorenzo Guardiola escribió nueva versión.

²¹³ San Vicente Ferrer, dominico, nació en Valencia, 1350-1419. Fue canonizado en 1458. Permaneció en Jumilla los días 18-19-20 de abril de 1411 (sábado, domingo y lunes, respectivamente). Entró a Jumilla montado en burro y precedido de una muchedumbre de personas de su "compañía", los cuales el mismo día de llegar formaban procesión de disciplinantes. El pueblo recibió a la comitiva con vítores y aclamaciones de alegría. Es interesante que en el texto del que hablamos viene la traducción de los dichos sermones; se trata de: CANICIO CANICIO, Vicente. *Jornadas de Temas Jumillanos*. Pág. 82 y ss. Ayuntamiento de Jumilla, 2003. También GUARDIOLA TOMÁS, Lorenzo, recoge los datos sobre los días de estancia del santo dominico en esta ciudad en su libro: *Historia. de Jumilla*, pág. 69, y apunta que han sido extraídos "según el historiador de S. Vicente Ferrer, Serafín Tomás Miguel". En el libro de: *Semana Santa de Jumilla*, 2004, pág. 86 (nota 1), se habla de la cofradía del Rosario, fundada con motivo de la estancia en Jumilla de este importante predicador. Al respecto José Tevar García da como fecha de fundación de la cofradía citada el año 1411. Vicente Caninio Caninio, y Lorenzo Guardiola, ambos, la fijan a partir de 1430. Pág 97, y 69, respectivamente, de los libros reseñados de cada uno.

²¹⁴ Este tema de los franciscanos en Jumilla y sus dos conventos pueden ampliarlo consultando el libro: *Iglesia y Liberalismo: Los franciscanos en el Reino de Murcia, 1768-1840*. RIQUELME OLIVA, Pedro, o.f.m. Ed. Espigas y Azucenas. Murcia, 1993. LOZANO PÉREZ, José María: "Nuestro Padre Jesús Nazareno: Origen de su Imagen y Hermandad en Jumilla", págs. 15-30. *Nazareno, 1801-2001*. Jumilla Cofradía de Ntro. P.J.N. 2001.

Los primeros en llegar a esa villa jumillana fueron los del convento de Santa Ana, pertenecían a la Custodia de Descalzos de San Pedro de Alcántara, posteriormente de San Pascual Bailón; llegaron a comienzos del siglo XVI al Monte de Santa Ana, ubicado a cinco kilómetros de la ciudad, en donde primero ocuparon una primitiva ermita en el paraje conocido como Santa Ana la Vieja y después (1573) levantaron convento en el paraje de la “Fuente de la Jarra”, a tan sólo unos 300 metros del primero, el cual dedicaron también a la madre de la Virgen María. Para todos los jumillanos la imagen que allí se venera es “abuelica”, que es más que abuela –que diría una niña de ascendencia jumillana-”. Es un centro místico para la oración y la penitencia. En 1756 llegó la imagen del Cristo Amarrado a la Columna²¹⁵, convirtiéndose desde entonces dicho convento en un lugar de peregrinación, y la dicha imagen, manantial de singular devoción. Procedamos, pues, a exponer y describir lo más significativo de la Semana Santa de Jumilla.

Siglo XVI. No hay documento que fije el inicio de las procesiones de Semana Santa en Jumilla. Pudo ser antes de mediados del S. XV que como consecuencia de la visita de San Vicente Ferrer, de inmediato, se creara algún grupo de disciplinantes que organizaran algún recorrido penitencial en esos días.

La primera cita documentada, extraída de las Actas Municipales, es de 1511 que dicen que el Concejo paga a Benito Guardiola un real por el aceite que suministró Jueves Santo, para alumbrar la “remembranza” que se hizo. En 1521 el Concejo paga 40 maravedís a dos hombres por la limpieza de la Plaza, a fin de bendecir en ella las palmas del Domingo de Ramos. Una vez efectuada tal ceremonia la procesión se efectuaba alrededor de la iglesia²¹⁶.

En 1578 existía en Jumilla la Cofradía del Santo Nombre de Jesús, y cuyo aserto puede comprobarse por una inscripción fechada en dicho año, la cual aparecía en el altar del Sepulcro de la iglesia de Santiago, que decía: “Este retablo mandaron hacer los señores Juan Tello, Familiar de la Inquisición y del Lddº. Señor Rodrigo Alamiquez y los demás hermanos de la cofradía del Santo Nombre de Jesús”²¹⁷.

²¹⁵ Se puede consultar: “*De Historia y Memoria sobre Semana Santa de Jumilla, SS XV-XIX*”. MIRA ORTIZ, Isabel. *Semana Santa de Jumilla*. Págs. 73-84. Junta Central de Hermandades. Jumilla. 2004.

²¹⁶ Hist. De Jumilla. Pág. 381. GUARDIOLA TOMÁS Lorenzo.

²¹⁷ *Hist. de Jumilla*. Pág. 124.

Siglo XVII. La cofradía pasionaria de La Vera Cruz y Santo Sepulcro es la más antigua de este pueblo y fue fundada por el franciscano descalzo Fray Pedro Lobo en 1606, la cual procesionaba el “paso” del Santo Sepulcro²¹⁸. En 1609 el Concejo paga 47 reales a Alejandro Martínez, “de dos despachos que trujo por el señor corregidor e concejo las noches de Jueves Santo y Viernes Santo pa las procesiones que aquellas noches se hicieron”²¹⁹. La Cofradía de la Vera Cruz y la del Santo Rosario, que también fundara Fray Pedro Lobo, organizaban los desfiles pasionarios en aquellos años, según relata don José Lozano en el libro de Semana Santa de 1988, Pág. 36.

Siglo XVIII. El pueblo de Jumilla la primera imagen cristiana que poseyó fue la de Santa María de Gracia, a la que nombró Patrona de Jumilla; fue donada por Alfonso X en 1280²²⁰. Se instaló en la primera iglesia levantada, a la cual se le puso el nombre de la advocación de esta Virgen; después pasó a la iglesia de Santiago, siendo colocada en la sacristía; en 1936 fue destruida. La devoción cristiana mariana en los primeros siglos se orientó, pues, a través de esta advocación.

Fue en 1756 cuando llega al convento de los Franciscanos la imagen del Cristo Amarrado a la Columna, de Fco. Salzillo, por encargo que le hiciera su padre Guardián Manuel Guardiola Rueda, produciéndose de inmediato el fenómeno de devoción hacia dicha imagen y teniendo una gran repercusión en las procesiones de Semana Santa un siglo después. Desde su llegada, ipso facto, surgió una auténtica peregrinación a este convento tanto de las gentes de Jumilla, así como de otros pueblos.

Precisamente Don Lorenzo Guardiola habla de los milagros del hermano Matías, franciscano que moró en este convento, y de los

²¹⁸ De Fray Pedro Lobo se cuenta el milagro de la división de las aguas (1581) narrado por GUARDIOLA TOMÁS, Lorenzo en: *Evocaciones, leyendas y milagros de Santa Ana*. Pág. 35. CANICIO CANICIO, Vicente, en: *Jornadas de Temas Jumillanos*, pág. 103, da como fechas de estancia en Santa Ana de Fray Pedro Lobo la de 1590-1614. La *Crónica de la Provincia de San Juan Bautista*, escrita por el P. PANES, o.f.m. en 1665, nos dice: “...fundada la hermandad de La Cruz, hallándose en la villa de Cieza...acompañando a otro religioso de las hermandades de la Cruz, que después fundó en las más de lugares donde ay conventos de la Provincia”. CANICIO CANICIO, pág. 105, de su libro antes reseñado, estima que “ante la falta de documentación primitiva correspondiente a la Hermandad de la Vera Cruz (Libros de Actas, Cuentas, Constituciones, etc.), en poder del jumillano D. Juan Olivares, Maestro Nacional, residente en Murcia a principios del siglo XX; en consecuencia es oportuno pensar que la primera hermandad de la Vera Cruz se funda en Jumilla, y en su convento de Santa Ana del Monte, propio de la villa de Cieza por aquél tiempo, por sustentarlo con su limosna de pan y especies hasta 1681”. Como vemos fecha no señala. Sí que la concreta TEVAR GARCÍA, José, que dice ser la de 1609. *Semana Santa de Jumilla*, pág. 87 (nota 2). Junta Central de Hermandades 2005.

²¹⁹ Ibidem. Pág. 381.

²²⁰ Santa María de Gracia fue nombrada Patrona de Jumilla. *Historia de Jumilla*. Pág. 40. GUARDIOLA TOMÁS, Lorenzo.

peregrinos que a diario llegaban hasta allí; *Evocaciones, Leyendas y Monasterio*, pág. 99-113 y siguientes. Fue el Cristo Amarrado imagen de devoción y al encargarla en ningún momento se planteó -al menos no hay la más mínima constancia de ello- que lo fuera para procesionar, hecho que se produjo en 1851.

Sobre las cofradías del Reino de Murcia, ofrece interesantes datos el Expediente General de Cofradías de Murcia, elaborado en 1770-1771 y remitido al Consejo el 30 de septiembre de 1771. En Jumilla había en esas fechas 27 cofradías. No especifica las que eran pasionarias, pero se deduce que eran pocas, aunque lo que sí determina el propio informe, por el número de cofradías habidas, es el alto grado de religiosidad²²¹.

Esta buena situación que se advierte sufrió con el encargo de dicho informe un gran retroceso en las cofradías pasionarias al prohibir Carlos III, por Real Cédula de 20 de marzo de 1777, el desfile de enmascarados, empalados y demás manifestaciones de penitencias cruentas, el cual en uno de sus párrafos dice: “Abuso introducido en todo el Reino de haber Penitentes de Sangre, o Disciplinantes y Empalados en las procesiones de Semana Santa, en las de la Cruz de Mayo, y en algunas otras rogativas, sirviendo sólo en lugar de edificación y de compunción, de desprecio para los prudentes, de diversión y griterío para los muchachos y de asombro, confusión y miedo para los niños”.

Lo cierto y verdad es que, a pesar de la prohibición, paulatinamente se volvieron a practicar, y en determinados lugares se siguen practicando, tanto en España como en Hispanoamérica y Filipinas. En Jumilla, como expondremos más adelante, Martes Santo se celebra procesión de penitentes.

Siglo XIX. No conocemos que haya estudio sobre el número de cofradías en la Región de Murcia en este siglo²²², pero percibimos en

²²¹ Los autores de esta investigación aludida dicen que: “En cuanto a la distribución de las hermandades por tipologías, la realidad murciana es bastante parecida a la de otras zonas del país en aquellos momentos. Las cofradías más numerosas eran las marianas y las de Santos, que en este caso tenían valores muy parecidos y representaban algo más del 30% del total. La devoción cristológica estaba distribuida en dos tipos de cofradías, sacramentales y de Cristo propiamente dichas; se advierte que tenían menos importancia, pues juntas no alcanzaban la cuarta parte de las existentes, siendo las sacramentales las más numerosas. ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada, Y LÓPEZ-GUADALIPE MUÑOZ, Miguel Luis. *La Represión de la Religiosidad Popular. Crítica y acción contra las cofradías en la España del siglo XVIII*. Pág.155-156. Universidad de Granada. 2002.

²²² Sí que hay estudios locales como los de: MUNUERA RICO, Domingo. *Cofradías y Hermandades pasionarias en Lorca*. Murcia, 1981. GARCÍA GARCÍA, Marcial. *Ermitas y*

cada pueblo, y en Jumilla en particular, que fue siglo de gran apertura y desarrollo de estas entidades. Documentado está que se le encarga a Roque López una imagen de Jesús Nazareno en 1801²²³; dato que se ha tomado como base para establecer en esa fecha la fundación de la cofradía así titulada. El problema estriba que con esa fecha se carece de Actas fundacionales, mientras que con fecha de 1848 existen las que hablan de la fundación de la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna, así como del grupo de armaos que formaron.

En el periodo que nos ocupa Jumilla participa en los enfrentamientos políticos de carácter bélico que azotan a España, por lo que sus arcas llegarían a niveles extremos de merma, según expone Don Lorenzo Guardiola en *Historia de Jumilla*, pág. 324²²⁴. Deterioro que llegó al máximo en 1836 por las políticas desamortizadoras. Pero es sorprendente que en 1848 se fundara la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna; fundación con la que hay confusión y está por demostrar si lo hizo adjunta a la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, o ésta ya estaba fundada desde 1802.

Hoy ambas entidades mantienen entre ellas un gran respeto, pero queda la incógnita de saber a cual de las dos pertenecen las Actas fundacionales de fecha 1848, ya que ambas entidades las consideran propias y es hecho que crea cierta distorsión y que no tiene indicios de ser corregido por falta de documentos. Las fechas de fundación de las distintas cofradías en el siglo XIX, son las siguientes:

Cofradías. La Religiosidad Popular en Moratalla. 2003. Hay publicaciones de Semana Santa, locales, en las que se habla de las cofradías, su historia, sus imágenes, etc. Falta recoger en un único trabajo toda esa información

²²³ LOZANO PÉREZ, José María. En el libro: *Nazareno 1801-2001*. Pág. 15. aporta un documento original fechado el día 9 de marzo de 1801, hallado en uno de los legajos del Archivo de la Catedral de Murcia; habla de la imagen de N.P.J.N., esculpida por Roque López, para procesionar Viernes Santo, pero que acuden al Cabildo catedralicio en solicitud de limosna para poder poner túnica a la dicha imagen.

²²⁴ En diferentes legajos del Archivo de la Catedral de Murcia, no catalogados, hay mucha documentación sobre el impuesto de millones creado por Felipe II. *Prácticas de Rentas Reales*. Lic. D. ÁLVAREZ POSADILLA, Juan Álvarez. Tomo I. Pág.27. Imprenta de la Viuda de Ibarra. Madrid, 1797. Si se investigan algún día estos legajos podrían aparecer muchos de los datos sobre Semana Santa en Jumilla anterior al siglo XIX. Por ejemplo de este tipo de documento D. José María Lozano supo que "...cuando termina la guerra, el erario público en franco declive, ahí están los franciscanos jumillanos, contribuyendo en 1817 al donativo de los "30 millones" para sanear la hacienda del Estado". *Nazareno, 1801-2001, Jumilla*. Pág. 23. Por este tipo de impuesto y de colaboración por parte de los frailes es consecuente pensar que lo mismo que recogieron limosna para financiar la escultura de N.P.J.N., de Roque López, o para ayudar a sanear las Arcas del Estado, intervendrían en gestiones vinculadas a las procesiones de Semana Santa. Es cuestión de que se pueda acceder al dicho archivo y puedan ser consultados los dichos legajos.

Cofradía de Jesús Nazareno.	1801
Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna	1848
Hermandad de la Verónica	1849
Cofradía de la Vera Cruz	1ª mitad S XVI
Hermandad de la Samaritana	2ª mitad S XIX
Cofradía de San Juan Apóstol	2ª mitad S XIX
Hermandad de San Juan Apóstol	1863
Cofradía de Ntra. Sra. del Primer Dolor	1875
Cofr. de Jesús Prendido y Ntra. Sra, de la Piedad	1850
Hermandad del Stmo. Cristo de la Caída	1871
Hermandad de Santa María Magdalena	1882
Hermandad del Stmº. Cristo de la Salud ²²⁵	1883

Siglo XX. Varias de estas entidades creadas en el transcurso de este siglo y de finales del anterior, desaparecieron como consecuencia de vendavales políticos poco proclives a las prácticas religiosas; situación que se prolongó intermitentemente hasta 1939. Años después retoman el tema los cofrades históricos y vuelven a organizar procesiones de Semana Santa y a crear nuevas hermandades.

La década de los años 1980 ostenta la cúspide de creaciones pasionarias, según apunta José Tevar García en el libro de Semana Santa de Jumilla de 2004, pág.88. El periodo político, democrático, de marcado interés en la recuperación de las tradiciones, hizo que los años ochenta fueran espectaculares para estas celebraciones. La explicación, en parte, está que los años setenta registraron la más alta demografía; el record lo alcanzó 1976 (Este dato lo obtuve en conversación con Don Francisco García García, y que son los que recogió de los Centros Sanitarios de Murcia: Virgen de la Arrixca y Virgen de la Vega); los niños de los años ochenta tendrían muchos de ellos de seis a 14 años, vivirían con mucha ilusión las procesiones y posiblemente contribuirían al impulso de sus padres en esta avalancha de nuevas cofradías, o de reactivar otras antes fundadas, pues los niños muestran ilusión y son proclives a estas fiestas, quizás por la tradición de dar caramelos, o de vestir túnica de nazareno muchos de ellos.

En los siglos anteriores se buscaba la grandeza de las procesiones, pero todo era desde la idea de ofrenda al Señor. Todo era

²²⁵ En 1882 el nombre de la Hermandad era “Cristo de la Sangre”. En 1936 fue salvado de la destrucción porque la imagen del Cristo Amarrado a la Columna y la de Santa Ana, fueron guardadas por Dña. Carmen Caballero, en su propio domicilio, maestra de alta cualificación didáctica. TEVAR, José. *Semana Santa de Jumilla*, pág. 298. Junta Central de Hermandades. Jumilla, 2004 Este mismo autor y en página 295, atribuye el Cristo de la Salud, al marsellés Pierre Puget (1620-1694).

religiosamente más idealizado. En el siglo XX se alcanzan niveles de mucho lujo y los comentarios al respecto que escuchamos son que se ha frivolidado con el tema, aun a pesar de seguir patente una honda religiosidad. En este siglo se crean las siguientes cofradías:

Hermandad del Rollo	1928
Cofradía del Rollo	1941
Hermandad de la Samaritana (Refundada)	1943
Hermandad de la Oración del Huerto	Década años veinte
Cofradía del Costado de Cristo	Década años sesenta
Cofradía del Cristo de la Sentencia	1961
Hermandad de Ntra. Sra. de la Soledad ²²⁶	1963
Hermandad de San Pedro Apóstol	1966
Hermandad Penitencial Stmº. Cristo de la Vida	1971
Ntra. Sra. de la Esperanza	1971
Cofradía del Beso de Judas	1978
Cofradía de Jesús ante Herodes	1985

El dato antes ofrecido sobre el impulso fundador de los ochenta se trata en muchos casos de hermandades creadas que quedaban integradas en cofradías ya existentes²²⁷.

En la actualidad Jumilla es el municipio que más cofradías pasionarias tiene registradas, según Derecho Canónico, en la Diócesis de Cartagena. Cuenta con unos 3500 cofrades inscritos en las 19 cofradías pasionarias existentes, que sacan en procesión 60 “pasos”: todos con esculturas de autor, más el Cristo de la Reja que es de autor anónimo del siglo XVI o principios del XVII, y el Santísimo Cristo de la Salud, también anónimo del siglo XVIII. Exceptuando los dos Cristos citados, más el Amarrado a la Columna, de Francisco Salzillo, el resto de “pasos” son imágenes realizadas en el siglo XX. De taller sólo es el longinos del paso de La Lanzada. El patrimonio de imágenes pasionarias es, pues, muy estimable.

²²⁶ El orden seguido para la relación de fundación de cofradías y hermandades ha sido el cronológico, alterado, en parte, por diseñar con esta relación la forma de cruz.

²²⁷ Ciñéndonos al campo cofrade, en la práctica, cofradía es una asociación pasionaria que procesiona más de un “paso”. hermandad es aquella asociación que sólo procesiona un “paso”. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, de Sebastián de Covarrubias, editada por Alta Fulla, en 1998, según impresión de 1611, define así la palabra cofrade: “Cofrater, cohermano, Cofradía, confraternizar. En el Diccionario dirigido por don Fernando Lázaro Carreter y editado por Anaya (2002) la define así: Congregación que forman algunos devotos, con permiso de la autoridad y bajo alguna advocación religiosa, para ejercitarse en obras de piedad. Hermandad la define en su acepción tercera, como: Asociación de fieles de una religión que está autorizada para organizar actividades piadosas como procesiones, romerías y rezos.

Quizás uno de los hechos no controlados sea invadir las procesiones con exceso de “pasos” a los que se titulan y esculpen con una iconografía cercana a lo arbitrario, o con ligereza intelectual. La religiosidad popular atraviesa un momento de disponibilidad de medios, pero no siempre son aprovechados consecuentemente.

Procesiones celebradas en Jumilla. Viernes de Pasión. Desde el año 1994 se creó el acto del rezo del Vía Crucis al anochecer. Las hermandades durante la tarde preparan altares en los que ubican sus “pasos titulares”; en la ornamentación de estos altares colaboran los vecinos de la calle en la cual se erigen, tanto como los propios afiliados de la hermandad que lo organiza.

Domingo de Ramos; se realiza la procesión tradicional de las Palmas que data del siglo XVI; es verdaderamente singular por ser representación viviente. La procesión está cargada de símbolos; por ejemplo, forma en el lado Este de la ciudad, punto del sol naciente cada día. El burro es elegido cada año, blanco –de algodón que diría de Platero, su autor Juan Ramón Jiménez-. Los apóstoles acompañan al Señor y todos visten al estilo hebreo. No desfilan nazarenos vestidos con túnica. Intervienen los Armaos con la Banda de Tambores, Cornetas o Trompetas. Es un desfile colorista, bullicioso, excepto cuando Cristo recita un monólogo que versa sobre la destrucción de Jerusalén, durante el cual impera el silencio; lo repite en cada arco que para la ocasión es montado.

Martes Santo. Procesión de penitencia acompañada por el Cristo de la Vida, de José Planes. El trono es del ebanista Silvio Crespo Olivares, y la forja es de los hermanos Juan Dimas y Enrique Olivares; es portado por dos turnos de doce anderos. También desfila Nuestra Señora de la Esperanza de Ramón Cuenca Santo (2002). La procesión sale de la Parroquia de Santiago, a la madrugada, recorriendo en silencio absoluto callejas oscuras y sinuosas, rampantes y estrechas del casco antiguo de Jumilla.

Miércoles Santo. Procesión del Prendimiento, creada en la segunda mitad del siglo XIX, dentro de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno, entonces presidida por Don Roque Molera. En la actualidad intervienen once “pasos” que son: La Samaritana de José Roca Lozano (1949) y es muy similar a la esculpida de Roque López para la cofradía de la Sangre de Murcia. Es portado el trono en carro, con faldones de color blanco adornados con colgadurones acolchados en color amarillo oro; va rematado con cordón de oro en olas,

formando motivos flordelisados. La Unción de Jesús en Betania de Jesús Azcoytia (1987). La Santa Cena de Manuel Biot Rodrigo (1975) Oración del Huerto, cuyo autor es el sevillano Francisco Buíza (1976), y el trono es de los murcianos Hermanos Lorente. El Beso de Judas del jumillano Mariano Espiteri (1989). Jesús Prendido del valenciano Ignacio Pinazo (1952) La Negación de San Pedro, de José Antonio Hernández Navarro. Jesús ante Herodes de Jesús Azcoytia (1985). San Juan Evangelista obra de los imagineros Román y Salvador (1942). Nuestra Señora del Primer Dolor, de José Sánchez Lozano; obra de clara influencia de la famosa Dolorosa de Salzillo perteneciente a la cofradía de Nuestro Padre Jesús de Murcia. Y por último San Pedro de José González Moreno (1966). Todos los nazarenos visten túnica, sin capa, y capuz alto, excepto los que acompañan al segundo, tercer y cuarto “paso” de los antes citados.

Jueves Santo. Procesión de la Amargura, que data del siglo XV, y que en la actualidad desfila con trece “pasos” y un largo recorrido que cruza de extremo a extremo el pueblo. Las imágenes que desfilan son distintas a las antes relacionadas. Ya dijimos que Jumilla goza de unas procesiones muy señeras e importantes en escultura pasionaria. Son estas procesiones de marcado estilo andaluz, a base de largas filas de nazarenos con capuz alto, túnicas de gran calidad y belleza; nada que ver con los nazarenos al estilo murciano, de estética muy diferente y de arraigo muy local. La Semana Santa de Jumilla es sobria, predominan los atuendos nazarenos sin capa, con cordón franciscano en la mayoría de los casos, con túnicas confeccionadas a base de terciopelo y ricos paños de lana, llevando todos los nazarenos capurucho alto.

Viernes Santo. Procesión del Calvario (siglo XVII). Desfilan diecinueve “pasos” entre ellos La unción de Jesús en Betania (1954) de Jesús Azcoytia, de madera policromada y enlienzada. La Oración de Jesús en el Huerto de Francisco Buiza Carmona (1922-1983) en madera de pino de Flandes policromada, dorada y estofada. El Beso de Judas. Jesús Prendido (1952) de Ignacio Pinazo, que esculpió una obra de aparente simplicidad siendo, sin embargo, composición compleja por la articulación de influencias de distintas escuelas que confluyen en ella; es una de las esculturas más admiradas de las procesiones de Jumilla. Jesús ante Herodes (1985) de Azcoytia. Cristo Humillado (1960) de Mariano Spiteri, en madera de pino rojo policromado. Cristo Amarrado a la Columna (1756) de Francisco Salzillo (Esta obra es la más emblemática de la religiosidad de los jumillanos; está realizada en madera de ciprés policromada). Coronación de Espinas (1960) Mariano Spiteri. Cristo de la Sentencia (1947) Javier Santos de la Hera. Cristo

de la Caída, Anónimo del siglo XVIII, con claros rasgos de la Escuela Valenciana, en madera policromada, dorada y estofada. Cristo de la Misericordia (1992) de José Hernández Navarro. Jesús de Pasión. La Verónica. Jesús Nazareno. Santo Costado. Cristo de la Salud, Anónimo del siglo XVIII. Descendimiento de la Cruz (1952) de José Planes. María Magdalena. Y Virgen del Primer Dolor, obra de José Sánchez Lozano, deudora de la realizada por Salzillo con sede en la iglesia de San Pedro de Murcia.

Por la noche procesión del Santo Entierro que se hace desde el siglo XVII. Intervienen quince “pasos” de los que destacamos el Cristo de las Cinco Llagas (1946) de José Vázquez Juncal. Santo Sepulcro (1942) de José Planes, composición muy equilibrada de gran belleza, de canon muy similar al desarrollado en los siglos XV y XVI, en los cuales el tema fue muy expandido. San Pedro. San Juan (1942) de Román y Salvador, de 178 cm de alto. Virgen de la Soledad (1944) de Ignacio Pinazo, que es imagen de vestir, clásica, con atuendo en negro y túnica bordada en oro y una ostentosa corona imperial envuelta en aura de estrellas.

Domingo de Gloria. Procesión de Jesús Resucitado que se hizo por primera vez en 1959. Desfilan diez pasos, destacando los más emblemáticos como son la Cruz Triunfante, Jesús Resucitado, María Magdalena, Aparición de Jesús a los discípulos de Meaux, Aparición de Jesús a Santo Tomás, Aparición en el Lago de Tiberíades y La Virgen Gloriosa.

El total de “pasos que procesionan en la Semana Santa de Jumilla son 81. Varios de ellos lo hacen en una o más procesiones, por lo cual el número de “pasos” que realmente sale a la calle es de 60. Todos son obra de autor, y la mayoría de escultores muy reconocidos.

Antes hemos citado que en 1511 había procesión en Jueves y Viernes Santo. La de las Palmas está documentada desde 1521. En 1609 se sacaban los “pasos” a la calle Jueves y Viernes Santo. Nada se dice sobre las vestimentas adoptadas; no aparece descripción alguna en los documentos habidos. Se tienen noticias de que los engrillados y empalados vestían una túnica negra; esto era usual en aquellos tiempos, además sabemos que se tomó el modelo de los capisayos que vestían los reos condenados por la Inquisición; sólo se diferencian en que éstos cubrían su cabeza con coraza y los nazarenos pronto empezaron a hacerlo con capirote²²⁸. Viernes Santo se celebraba procesión del Santo

²²⁸ Lo dice GUARDIOLA TOMÁS, Lorenzo, en su libro: *Historia de Jumilla*, pág. 381.

Entierro, organizada por la Cofradía de La Vera Cruz y el Santo Sepulcro, fundada por Fray Pedro Lobo. Así lo recoge la historia de esta cofradía. *Semana Santa de Jumilla*, pág. 306. Junta Central de Hermandades, 2005.

Viernes de Dolores en Jumilla, en los colegios “Carmen Conde” y “Santa Ana” se realiza procesión infantil con tal cuidado de detalles, vestuario, imágenes, orden, e incluso banda de música y sección de armaos, que llama realmente la atención. Todo esto se prepara minuciosamente en los días previos; los alumnos limpian los tronos, diseñan el arreglo floral, etc. Todo lo que interviene lo preparan los niños ayudados por los profesores del Centro.

El patrimonio escultórico pasionario existente en Jumilla es importante, y hemos decidido no reseñar todas las imágenes por no prolongar este apartado. Lo más destacado es lo siguiente: Dos Crucificados, uno de finales del siglo XVI o comienzos del XVII, Cristo de la Reja, Autor anónimo; recibe culto en el convento de Santa Ana del Monte²²⁹; imagen que infunde gran devoción y es de grandes dimensiones. Cristo de la Salud, de autor anónimo de finales del XVII o comienzos del XVIII; cuerpo perfecto de estudiada anatomía; paño de pureza con parte del mismo lanzado al viento imprimiéndole dinamismo y volumen; rostro de gran espiritualidad; perfecta policromía; elegancia en sus recias pero delicadas facciones.

Cristo amarrado a la Columna, de Francisco Salzillo (1759); Imagen a la que es frecuente que se califique su rostro de mirada dura; estimamos que más bien su mirada es profunda y serena, dirigida al espectador, al que sugiere mutua comunicación; imagen realista e idealizada al mismo tiempo, algo difícil de conjugar pero que Salzillo, en este caso, lo consigue a la perfección.

Esta serie de obras las envuelve una gran espiritualidad y dignidad en esa desnudez física, desgarrada y conmovedora; son en general de una belleza impresionante, de anatomía perfectamente estudiada por el autor; en ellas sobrecoge al mirarlas en las calles, cómo impregnan el

²²⁹ Si se visita este paraje de Santa Ana del Monte, a la entrada hay un indicativo que dice: Monasterio del siglo XVI. Los frailes explican que el franciscanismo es cercano al pueblo, están allí para compartir con las gentes la vida espiritual cotidiana, por lo tanto el término “monasterio” no responde a su misión apostólica, de ahí que se suela nombrar como convento. Los franciscanos no quieren ser definidos ni como monjes, ni sus iglesias como monasterios. Quieren ser nombrados como frailes, y sus iglesias como conventos. El día 2 de enero de 2002 se leyó en Santa Ana el Pregón de Navidad, con este motivo dirigió unas palabras el Padre Guardián, Rvdo. Juan Pedro Sánchez Hortelano y explicaba estos conceptos, que a su vez también fueron citados por la pregonera, que fue una humilde servidora.

espacio de fervor; producen estado de bondad si se las mira. En el interior del templo, a solas, vistas con la luz del alma, te inducen a meditar sobre ti y sobre los demás; arrancan de dentro monólogos hermosos y llenos de propósitos nobles; mirarlas es, pues, sublime. Cada una de ellas crea efectos de iconolatría convertida en auténtica voz de predicamento sobre el bien, el amor, la tolerancia, y, sobre todo, de gran consuelo interior. La Semana Santa es -como tantos autores dicen- una hermosa predicación catequística.

Jumilla cuenta con escultores de enorme influencia de la escuela de Salzillo, que es la estética dominante. Excepción discreta de esta influencia acusa Ignacio Pinazo, más cerca de los grandes escultores andaluces y valencianos; en los años cuarenta esculpe la figura del Nazareno (1943) y Ntra. Sra. de la Soledad (1944).

José Planes, murciano, alejado por completo de la plástica salzillana²³⁰, es limpio en sus perfiles, de rasgos jóvenes, vitales y dulces, rostros de notoria serenidad; es un clásico en cuanto a la filosofía del canon de belleza de sus imágenes, y un moderno en cuanto a minimizar los aderezos y plasmar en sus obras una escueta sencillez; esculpió dos figuras, Cristo Yacente (1942) y Cristo Resucitado (1959).

José González Moreno; escultor de gran clasicismo en el tratamiento de las figuras de la Pasión, pues no les infiere apenas signos de violencia, ni rostros gesticulantes, antes y por el contrario son de gran recogimiento, en actitud de meditación y una gran entereza ante el sufrimiento; canon esbelto. Su obra del Ecce Homo (1942), es bellísima imagen de Cristo flanqueado por soldados romanos, bien articulados y sin acentuar rasgos de fealdad en ellos; es un estudio psicológico el que marca los rostros y los asgos que, sin caer en excesos de actitudes impone las diferencias.

De una acusada influencia de la escuela de Salzillo, Jumilla cuenta con obras de José Sánchez Lozano²³¹, cuyas imágenes no son voluminosas, son recogidas física y espiritualmente; piadosas y expresando un dolor contenido; buena muestra de estas características se dan en la Virgen del Primer Dolor (1941); lleva un puñal

²³⁰ El padre Francisco Javier Gómez Ortín, o.f.m. es el autor de definir la obra influenciada por las esculturas de Salzillo, como "salzillanas" y no como "salzillescas". Alega que el término salzillesca tiene connotaciones despectivas y que por lo tanto es más correcto y dulce decir "salzillana"

²³¹ Jumilla poseyó una imagen de N.P.J.N. obra de Roque López, que fue el alumno de Salzillo de más clara influencia del insigne maestro. Esta imagen fue destruida en 1936.

atravesándole el corazón; vestida con bascuñana blanca y manto azul cobalto; La Dolorosa de 1965, es una perla escultórica, de rostro místico, clemente al cielo, con mirada y manos que le imprimen gesto ascendente. La Lanzada (1963), la figura de la Virgen sigue siendo la misma tipología representada que en la anterior de 1941; no ha evolucionado este escultor y sus características generales se mantienen intactas; cuida mucho el plegado de los ropajes para lograr a través de ellos movimiento y netas calidades escultócas.

La Samaritana, de Lozano Roca, 1949; dama mediterránea, con el cántaro sobre la cadera; las mujeres hebreas lo apoyaban sobre la cabeza; sobria en la actitud pero recargada en aderezos; túnica color rosa canteada con pan de oro y manto verde rameado de tallo floral grande, a base de la técnica de estofado. Gran consonancia entre la imagen de Jesús y ella, separados por el pozo, del que emana un gran simbolismo por ser fuente de agua y vida .

Aparición de Jesús a Santa María Magdalena, de J.A. Hernández Navarro (1993); clasicismo en la cabeza de Jesucristo; anatomía forzada; la iconografía recoge a Magdalena arrodillada, en un plano inferior al de Cristo, recurso que permite establecer orden jerárquico entre los personajes. Este escultor es considerado como uno de los más prometedores; se esfuerza por no incidir en lo salzillesco; acusa influencias de José Planes, aunque a su obra le introduzca mayor realismo y menos suavidad en los rasgos; es escultor de iconografías muy ensayadas, atrevidas y originales; varias obras suyas procesionan en Jumilla, algunas espectaculares como es la de “El Descendimiento” o la de “La Virgen de las Angustias”.

Las Hijas de Jerusalén, de F. Limón Parra, 2003; Cristo cabizbajo, de bella cabeza y manos pulcramente esculpidas; canon poco esbelto y cruz mastodóntica, nada articulada con el gesto físico de Cristo.

Cristo de la Expiación, de J. Santos de las Heras, 1982; es barroco y lo más llamativo es el paño de pureza esculpido a trépano, de planteamientos barrocos, realmente escenográficos; el rostro de Cristo es obra maestra.

Destacamos a Antonio Labaña en Aparición en el Lago Tiberíades (1996); Limón Parra, Las Hijas de Jerusalén (2003); El jumillano M. Spiteri, Beso de Judas (1978) y Coronación de Espinas (1985); Fco. de Liza, La Verónica (1997) y Ntra. Sra. de la amargura (1997); por último M. Santos, *Virgen de La Esperanza* (2002).

Desarrollado el tema de la imaginería también vamos a hablar del Caracol que representan los Armaos de la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna, aunque antes recorreremos de nuevo cada uno de sus días, ahora sin seguimiento de sus procesiones y “pasos” expresamente, sino haciendo una valoración más generalizada.

Viernes de Dolores, por la noche, la Junta Central de Hermandades de Semana Santa organiza solemne vía crucis por las calles de Jumilla. Con el fin de que los barrios del pueblo participen; cada año cambia su itinerario. El barrio responsable establece a lo largo del recorrido las catorce estaciones, colaborando activamente todos los vecinos que con gran entusiasmo los aderezan con finos paños, flores y alumbrado. El recorrido va presidido por el Cristo de las Cinco Llagas, imagen de autor anónimo del siglo XVII²³², perteneciente al extinguido convento del mismo nombre. Son catorce escenas para orar y vivir la Pasión en las distintas lecturas y meditaciones que de ella se hacen. Acompañan un grupo de cantores que en cada estación entonan un salmo.

Domingo de Ramos, es especial, pues se representa la entrada de Jesús, viviente, en Jerusalén. El personaje que encarna a Jesucristo va sobre una borrica de pelo plateado y a lo largo del recorrido se detiene el cortejo en cada “arco”,²³³ bajo el cual declama un monólogo que recoge la profecía sobre la destrucción de la ciudad santa, al cual corresponden los siguientes versos:

Cuando tan reconocida

²³² Es imagen salvada en 1936 gracias al arrojo de una mujer, sencilla, que desafiando a las turbas, la guardó en su propia casa.

²³³ A lo largo del recorrido los vecinos hacen un arco con las más bellas y artesanales colchas, cobertores y mantones, a los que les dan forma semiesférica, de abanico, corazón, o cuadrado simplemente y que, combinadas, enlazadas y sujetas a una cuerda, longitudinalmente, son colgadas a la altura de la primera planta de las viviendas de forma perpendicular a las fachadas de las casas; la cuerda cruzando la calle de acera a acera sobre la altura de sus vanos es sujeta en alcéifares o balaustradas de rejería, cuando las hay, quedando formado de esta manera el llamado “arco” bajo el cual se desarrolla la representación aludida del monólogo de Jesús. Constituyen estos arcos un decorado de gran plasticidad y belleza, muy originales y una de tantas vías por las que las gentes sencillas y piadosas muestran su amor a Jesucristo. Lo suelen hacer en la parte artística, las mujeres, que aportan el artesano material, y los hombres que trabajan incansables en la parte técnica de fijar las colgaduras. La Procesión de las Palmas, de Jumilla, es una maravilla de luz y color y todo un canto espiritual tras el cual los claveles bordados, las puntillas de bolillos y ganchillo, allá en lo alto, alaban a Dios y son símbolo de las manos que puntada a puntada rezaron a Dios mientras las daban, rosario a rosario, cuenta a cuenta. Los redobles de los tambores de la sección de armaos avisan al cielo de que están ahí, caminando, un año más. Los niños, pletóricos por su protagonismo, lucen las galas que sus madres les han vestido y palma en ristre inician también el camino, camino para ellos gozoso con el cual, de momento, establecen una parábola con el Domingo de Gloria, ignorando las trascendencias del sufrimiento conmemorado en los días de esa Semana Santa.

a mi amor debía verte,
vil y desagradecida,
pretendes darme la muerte
mientras yo te doy la vida.

En esta procesión Don Juan José Lozano Tomás representó al Señor durante cuarenta años, ininterrumpidos (1955-1995); el cortejo lo integran, el Señor, el burro cristóforo, siempre elegido de pelo blanquecino, por lo que simboliza; los apóstoles, tropas romanas, más los niños y mayores que portando palmas y olivos conforman el pasaje evangélico. Representación viviente de este pasaje sólo conocemos que se haga en Manzanares (Ciudad Real), en Villanueva de la Jara y en La Alberca de Záncara (Cuenca).

Martes Santo desfila la Jumilla penitente que aflora bajo el manto de la noche y el calor de las hogueras, andando en otro aspecto físico el “camino” pues se apagan las luces, se duerme el mundo llamado del desarrollo y se regresa a lo más primigenio, a lo más sencillo de nuestro vivir, o mejor decir, a lo más místico de nuestro sentir. Esta noche no hablamos de una procesión al uso cultural de estos tiempos, sino a un acercamiento real a la Pasión de Cristo. Desde la iglesia de Santiago el séquito penitente recorrerá las calles más recónditas del distrito más antiguo del pueblo; una serie de hombres lo harán cargados con su cruz y sus cadenas; de tramo en tramo hará presencia el elemento del fuego, pues se encienden hogueras que les señalan el camino, simbolizándoles que en él perece toda materia, purificando cuanto se somete a sus llamas y, por analogía, la penitencia también es fuego, pues purifica al hombre²³⁴

Miércoles Santo representación vespertina del Prendimiento que se viene realizando desde la segunda mitad del siglo XIX. Drama sacro, obra en ocho cuadros, escritos en verso fácil que comienza en el salón del Consejo de Caifás y termina en el Pretorio, después de la sentencia de Pilatos²³⁵.

²³⁴ Esta “procesión penitencial, titulada con el nombre del Cristo que la preside, Cristo de la Vida, fue creada en 1971 para sustituir a la del Silencio, que salía en la madrugada del Viernes Santo, hasta 1965. En la actualidad un grupo de penitentes, en riguroso silencio y sin más luz que la de las velas de los penitentes alumbrantes, o las hogueras ardientes que a lo largo del recorrido hay encendidas, se vive uno de los actos de penitencia más emotivos y profundos.

²³⁵ Hay publicado un libro, *El Auto Religioso en España*, de varios autores y dirigido por Teresa Vico, editado por la Comunidad Autónoma de Madrid (1991), que está estructurado por Comunidades. Sobre la de Murcia, pág. 185, escribe Juan González Castaño que: “Las manifestaciones populares de carácter dramático en la Región de Murcia se dan, como en tantos lugares de España e, incluso de Hispanoamérica, en dos momentos particulares del año: Navidad y Semana Santa, con representación centrada, respectivamente, en la infancia y en la muerte de Jesús, pero no son las únicas. Hasta hace no muchos años, en que el despoblamiento de los campos y la

Jueves Santo podemos considerar como representación el desfile de nazarenos y manolas en sus visitas a los Monumentos. En el año 1928, en pleno auge de las hermandades de San Pedro y Santa María Magdalena, se iniciaron estos recorridos en esta tarde emblemática con objeto de asistir las cofradías en pleno a los Oficios. Acompañando a cada una de ellas actúa banda de música que interpreta durante los trayectos alegres pasodobles, imprimiendo al ceremonial aspectos paganos, muy inscrustados en estas celebraciones.

Los nazarenos visten el atuendo túnico y las damas vestido color negro, teja y mantilla. La belleza y el exhibicionismo también tienen su lugar en todo rito y liturgia que se precie. En la actualidad se sigue haciendo este desfile, airoso, interpretando las bandas durante el recorrido, marchas en ritmo “allegro” o “vivace”.

Domingo de Resurrección se representa encuentro y la forma de celebrarlo es muy común al resto de la región murciana y de toda España. Hacia las doce horas salen de dos iglesias distintas, dos procesiones; en una desfila Cristo, en la otra La Virgen, que lo hace bajo palio celeste, carroza plateada y aromas de incienso; en un punto determinado convergen ambas, que en este caso es justo en el conocido “jardín del rollo”; allí se produce el frente a frente de las dos imágenes, siendo celebrado con fuertes aplausos de los concurrentes, con suelta de palomas blancas simbolizando el triunfo de Dios. En ese momento es interpretado por banda de música el himno nacional; también se procede a sonora traca que busca expandir la fiesta hasta el cielo. Esta procesión fue creada dentro del seno de la hermandad de San Juan.

El episodio del encuentro, teatral, luminoso y muy vivido por los niños, se ve desbordado horas después, cuando al finalizar la procesión se procede a la costumbre que, según nuestras noticias, es única en España. Consiste en la lluvia de caramelos, pues sin orden ni concierto son lanzados al aire por los nazarenos a lo largo de la calle Cánovas del Castillo, en su tramo central de esta longitudinal vía que recorre el pueblo de este a oeste; lanzan los caramelos a puñados, a veces con demasiado impulso; querer recogerlos, unos, y evitarlos sobre su rostro, otros, hace que la gente presa de histeria se proteja la cara, grite, se contorsione tratando de evitar el golpe de los caramelos lanzados hacia ella; un cúmulo de situaciones jocosas y arriesgadas pero que escenifican espontáneamente un estado de euforia y un modo de

aculturación casi han terminado con ellos, se hacían los “juegos” que han sido considerados uno de los puntales más antiguos del Teatro en Murcia”.

terminar la Semana Santa con el obligado banquete que por muy material que sea, su forma encierra, de fondo, espiritualidad²³⁶.

2.3.- CARACOL SÍMBOLO DE RESURRECCIÓN

En el siglo XII la Iglesia potenció el mundo de los símbolos cristianos, aunque símbolos al respecto los hubo desde los inicios de la vida pública de Jesucristo. Por otro lado todas las culturas han desarrollado estos valores. Son ideogramas que, junto a los emblemas, contienen un lenguaje inteligente, los unos a través de la palabra, los otros a través de las imágenes. Jesucristo es representado por numerosos símbolos, de ahí la extensa y profunda obra de Charbonneau-Lassay, *El Bestiario de Cristo*, que estudia el tema de los símbolos a través de numerosos animales.

Uno de estos símbolos es el Caracol, que simboliza precisamente la Resurrección de Cristo. La Iglesia para tal mensaje elige dentro de los gasterópodos el *Helix Pomatia*, por ser este caracol de concha blanquecina, espiral en el caparazón muy bien dibujada, y porque es la especie que pasa el invierno adherido a las cepas de los viñedos. Este caracol antes de posarse teje su propia membrana con la cual se aísla del exterior, se opercula. Cuando llega la primavera, el caracol rompe su propio epifragma y emerge de nuevo a la vida. Este proceso lo convierte, pues, en símbolo de Resurrección ya que representa a Jesucristo enterrado en la tumba, de la cual levantando la losa que la cubría emergió de nuevo a la vida. Pero hay una segunda razón y que es la gran clave del mensaje místico. Las cepas sobre las que posa son la fuente que contienen y transpanan el alimento a los racimos de uva que de sus sarmientos penden. Esta uva, elaborada, se convierte en vino, y el vino, consagrado, se convierte en la sangre de Cristo. De ahí, doblemente que el Caracol sea símbolo de Resurrección. Todo un proceso místico digno de reflexión.

Hay otras especies que también tejen epifragma, o membrana, e hibernan debajo de grandes piedras, protuberancias de algún picacho que deja grietas abiertas, las cuales son aprovechadas por el caracol para posarse; es el conocido popularmente como “caracol serrano”

²³⁶ La Junta Central de Hermandades de Jumilla, publica cada año un dignísimo libro –antes revista– al cual, junto a su perfecta y alta calidad de encuadernación, acompañan unos textos muy bien escritos, muy rigurosos en muchos casos, con una gran belleza la mayoría de sus colaboraciones literarias. Dicha publicación data desde 1928, sólo interrumpida durante los tres años de la Guerra Civil Española. Para interesados en el tema pueden consultar: *Pregones de Semana Santa 1959-1999*. Y, *Poesía y Semana Santa*; ambos editados por la Junta Central de Hermandades de Semana Santa (1999).

Elegir el Helix Pommatia vemos que es algo perfectamente intelectualizado y estudiado; no es caprichosa la decisión ya que, como hemos dicho, hiberna adherido a las cepas de los viñedos.

2.4.- LOS ARMAOS DE JUMILLA Y LA DANZA DEL CARACOL

Esta danza tiene muchas consonancias externas con las realizadas por los celtas en sus ritos de sacralización del tejo. Interpretaban en torno a él La Danza del Sol, que consistía precisamente en unos recorridos laberínticos, circulares, a base de evoluciones, realizadas como camino iniciático hacia la divinidad.

Durante esa danza, los celtas, se caían, se levantaban, chocaban las armas que empuñaban, simulaban estar perdidos, hasta que al final, encontrado el verdadero camino se sosegaban porque habían llegado al espacio sagrado, habían alcanzado el éxtasis.

La expresada analogía entre la danza del caracol y la que realizaban los celtas consiste, pues, en esos movimientos, torpes, que en Pascua de Resurrección muestran los Armaos y que conectan con lo antes expuesto que hacían los celtas. Consideramos que en ambos casos simbolizan el camino iniciático hacia la divinidad, a la cual llegan tras muchas vicisitudes, expresadas en esas caídas y levantadas, alegoría de las que padece el hombre a lo largo de la vida. Todo ello contiene el significado de que el hombre, perdido en el camino, halla la muerte. Vencidas las dificultades del camino, el hombre halla la vida²³⁷. Por otro lado se sabe que estas danzas, o rituales similares, ya se conocen en los tiempos de la Prehistoria, pues en el Paleolítico aparecieron helix terrestres y marinas almacenadas en torno a los enterramientos, interpretándose con ello que tendrían lugar ciertos ritos danzantes. También se conoce que los primeros mártires del cristianismo eran recogidos por sus hermanos y enterrados, colocándoles una serie de conchas de caracoles sobre el pecho, dándole con ellos la forma del corazón, además de otros que les colocaban en las palmas de las manos y de los pies. Esto induce a concebir la danza de El Caracol como una de las de mayor trascendencia²³⁸.

²³⁷ En dos conferencias desarrollamos este tema de “El Caracol Símbolo de Resurrección”. Una ofrecida en el Hemiciclo de la Universidad de Murcia el 22 de marzo del 2002, y otra el 24 de marzo de 2003 en el Centro Cultural Las Claras, correspondiente al ciclo “Textos Literarios de la Pasión: Símbolos e Iconografía de la Pasión”, publicada en la revista “Las Claras”, nº. 6, julio 2003, pp. 18-24.

²³⁸ Los pueblos paleolíticos realizaban pinturas en los salientes de rocas y entradas a las grutas; de las más famosas son las pinturas que se encuentran en las profundidades de las cuevas laberínticas de Lascaux (Francia) y en Altamira. Su arte no estaba concebido para ser contemplado, por eso

Un hecho histórico, interesante, es que en la Baja Edad Media, en numerosas catedrales se esculpía en el suelo, a la entrada de estos templos, un laberinto que recorrido de rodillas y rezando una oración, el penitente recibía las mismas indulgencias que si peregrinara a Tierra Santa. Uno de estos laberintos más famosos es el de la Catedral de Chartres, de 12'5 metros de diámetro ya que su forma es circular. Por otro lado es evidente que el laberinto ejerce en el ser humano una gran fascinación e implicación religiosa. Los hay de doble recorrido, como el citado de Chartres, muy enigmático, y los hay de sentido único porque tienen un solo camino que discurre sobre sí mismo hasta llegar al centro, como es el caso de la espiral que representa la danza de la que hablamos y que el propio gasterópodo del que tratamos posee incrustado sobre su caparazón.

Sobre la Danza del Caracol de los Armaos de Jumilla, que es la que nos guía, hay poquíssimas citas ya que se ha presentado siempre como un acto anecdótico y folklórico carente de simbolismo. En el año 1973, Don Joaquín Vicente Toda, escribía en el libro de Semana Santa, las glorias de sus procesiones, "pasos" y riqueza en general de cuanto las conformaba; sin embargo al hablar del Caracol sólo dice: "En Jumilla, cerrando todas aquellas explosiones de religiosidad, de arte y profundos sentimientos, la espiral humana del "caracol", con los vivos destellos de sus lanzas, espadas y rodela en el azul de la mañana de Gloria hace su aparición" (Este tipo de comentarios es el repetido hasta la saciedad).

Manuel Gea Rovira, en su apartado "Armaos" correspondientes al libro, *Hermandades Jumillanas* (Junta Central de Hermandades de Semana Santa. Jumilla 1990), describe esta danza con una serie de elucubraciones, pero sin tratar el verdadero sentido. Gea Rovira dice: Los Armaos llevan prendidos en sus mantos y en los filos de sus espadas la admiración de las muchachas y el regocijo de los niños. Antes, en el año 1927, ya tenían un gran protagonismo, siendo su Capitán el Barón del Solar. Fueron los años de su mayor esplendor y notoria tradición de sus evoluciones de "El Caracol", que representan su relevo ante el Sepulcro, y que temerosos del castigo por la resurrección

muchos antropólogos piensan que estas pinturas tenían un profundo significado simbólico para nuestros lejanos ancestros y que la cueva en sí era un lugar sagrado de iniciación que representa el vientre de la tierra o la morada de los espíritus (FONTANA, D. *El Lenguaje secreto de los Símbolos. "Los Símbolos en la Prehistoria"*. Debate, Barcelona 1993. pág. 23.) En el mismo libro, pág. 62 habla de los Laberintos y dice que "El camino de la verdad, el cristianismo consideró inicialmente el laberinto como el camino de la ignorancia que aparta de Dios, pero hacia el siglo XIV recuperó su simbolismo positivo y representó el verdadero camino de la fe. Fue profusamente utilizado en la arquitectura"

del Señor, lo buscan desesperados, van por callejones, laberintos sin solución (caracol), espiral de confusión, caos de caídas, ruido de lanzas, rodela, deambular por las calles, al son de atabales, cornetas, es el aturdimiento de los gentiles ante la Resurrección. Ellos han creado su propia literatura pasional y festiva. Pintoresca evolución, rizo ondulante, anillos que se cierran al compás del tambor y la estridencia trompetera, tejer y destejer, estandartes y picas que se arremolinan en torno a sus jefes, que permanecen inmóviles en un punto imaginario que la intuición genial del macero²³⁹ trazó previamente con vertiginoso ademán. El Caracol, los gloriosos Armaos de Jumilla²⁴⁰.

Don Lorenzo Guardiola en su libro *Historia de Jumilla*, pág.382, alude a los Armaos, pero no habla del Caracol, sólo dice de ellos que “Los soldados romanos, los Armaos, que pronto se hicieron populares y acapararon el favor de las gentes”. Pero en otros escritos, este autor cita la danza del Caracol, definiéndola como “conjunto de evoluciones”. De J. F. Sardaña, ofrecemos unos versos, descriptivos, que nos sitúan en el ambiente popular que creaban los Armaos cada Sábado Santo al escenificar “El Caracol”²⁴¹:

Y el “Caracol”, madre,
¡qué bonito es!
Siempre distinto.
Vueltas, más vueltas.
¡Mira, madre, que se van a
Enredar!²⁴²

Esta ausencia de explicaciones simbólicas en los comentarios vertidos sobre la danza de El Caracol, no son patrimonio de los que escriben cuando se refieren a los Armaos de Jumilla, sino que son generales a los escritos sobre este tema. En ninguna ocasión aportan nada particular que no sea decir que los armaos realizan evoluciones.

²³⁹ El “Macero” es el responsable de dirigir la danza del Caracol, pues la encabeza llevando en su mano, brazo en alto, una maza que sirve de guía al resto de los armaos que en su complicado recorrido laberíntico les ayuda a no romper el camino, el ritmo, el paso, ni la plástica y estética de la danza en sí.

²⁴⁰ Con este párrafo hemos querido destacar la idea base que del caracol ofrece Gea Rovira, basada en elucubraciones pero sin reflejar nada su valor simbólico, como tantos y tantos comentarios de esos años y anteriores, no sólo en Jumilla sino en cualquiera de los pueblos donde esta danza tiene lugar.

²⁴¹ J.F. SARDAÑA. Revista de “Semana santa”, sin numerar. Cabildo Superior de Cofradías y Hermandades de Jumilla, 1965

²⁴² Libro de Semana Santa de Jumilla de 1965, sin numerar.

En Jumilla es uno de los espectáculos más presenciado por el público²⁴³.

En el año 2000 nos iniciamos en la investigación del Caracol símbolo de Resurrección, supervisados por Don Antonino González Blanco. En el año 2004 ya disponemos de un trabajo de Juan Jordán Montés, titulado “Danzas del Caracol en Semana Santa”, inédito, el cual nos ha sido facilitado por el autor. En el mismo ya no se ciñe a formas descriptivas y a elucubraciones, sino que nos ofrece unas fuentes, en las cuales fundamenta sus apuntes y conclusiones. Sobre Granátula de Calatrava (Ciudad Real), expone que, “antiguamente, durante el día del Sábado Santo, por la mañana, durante la celebración de la Misa de resurrección o de “Los Aleluyas”, se arrojaban al aire dentro del templo miles de papeles (aleluyas) que provocaban la caída de los soldados. A la salida de la celebración los armaos ejecutaban su danza”.

Hablando del laberinto cita Juan Jordán a Rivera Dorado, M. *Laberintos de la Antigüedad*, Alianza Editorial, Madrid 1995. pp. 21,11 y ss., en las que este autor dice: “señalando varios posibles significados alegóricos, en primer lugar el dédalo constituye un intrincado universo donde es posible ocultar el centro espiritual, refugio para iniciados donde se custodia la inmortalidad y la sabiduría; pero también es la expresión de la alteración del espíritu tras la muerte”.

En su recorrido acerca del simbolismo del Caracol, el propio Juan Jordán al hablar de espirales prehistóricas aclara que, “en numerosas estaciones con petroglifos gallegos, aparecen espirales o círculos concéntricos asociados a ciervos que son animales psicopompos por excelencia, conductores y guías de las almas de los difuntos²⁴⁴. En una cita que nos ofrecen, de la Peña Santos y Vázquez Varela, dice que estos autores consideran que el ciervo, entre múltiples significados, aparece vinculado al mundo funerario. En consecuencia, su presencia encaja bien con la idea de tránsito si además fueron grabados en las rocas y lajas de piedra junto a espirales o círculos concéntricos”.

²⁴³ No disponemos de estudios realizados sobre la presencia de esta danza en los pueblos de España. De las preguntas que hemos formulado a miembros de distintos Cabildos como son los de Valladolid, Madrid, Orense, y otros, en ningún momento se nos aportó noticia particular alguna sobre ello. Sacamos la conclusión de que la danza de El caracol no está muy divulgada; digamos que son minoría los pueblos que en Semana Santa la realizan; destaca la zona de Levante, Cataluña y Andalucía. En Castilla desciende mucho este referente y más todavía en el Norte peninsular. Vascos y Gallegos son los más ausentes de este rito.

²⁴⁴ CAMPBELL, J. *Las máscaras de Dios: Mitología primitiva*. Alianza Editorial Madrid 2000, pg. 94.

Juan Jordán en el artículo al que estamos haciendo referencia, abre una nueva vía de investigación sobre el origen de la danza del Caracol interpretada por los Armaos en Semana Santa; se trata –según este autor- de las Danzas de la Muerte, que se extendieron durante los siglos XIV y XV, probablemente a partir de las sucesivas epidemias de peste negra. La Literatura, y también la Pintura (caso de Holbein o de Brueghel), revelan una preocupación por la escenografía y la representación de dichas danzas, que recordaban la brevedad de la existencia humana y de las que se desprendían enseñanzas morales y catequísticas.

Por nuestra parte contamos con la experiencia, grata, de haber tenido la oportunidad de exponer hace seis años cómo el caracol hiberna sobre las cepas de los viñedos, quedando sucintamente explicado su simbolismo. Estos datos aportados figuran, básicamente, en, *El Bestiario de Cristo*, de L. Charbonneau-Lassay y en *Iconografía Cristiana del Nuevo Testamento*, de Louis Réau. Los datos sobre las danzas y en particular sobre la de los celtas los recopilamos al consultar bibliografía que nos indicó Don Antonino González Blanco, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia

2.5.- LOS ARMAOS EN LA LITERATURA

Por el protagonismo que tienen en los actos religiosos populares estos soldados romanos, y por ser muy queridos en Jumilla, vamos a ampliar datos sobre su trayectoria.

En la Literatura el tema de los Armaos debería de estar representado notablemente; pero no es así, son mínimas las citas al respecto que hemos podido seleccionar en los textos consultados. Lo poco que se ha dicho sobre ellos versa sobre sus formas estéticas, sus uniformes y su humilde origen social, que induce a que se hable de ellos en un sentido peyorativo.

A pesar de todo, su misticismo es innegable, y basta con reflexionar sobre la danza del Caracol como transmisora de un didáctico y profundo mensaje teológico. Este mensaje, ciertamente, resulta empujado por el abandono y falta de concienciación histórica hacia ellos. Quizás esa pequeñez los hace grandes por obra y gracia de la mística que contienen, si se logra saberlos mirar y ver²⁴⁵.

²⁴⁵ Grandes sabios como fue Séneca, o más recientemente Benavente, han destacado el valor de lo pequeño. GARCÍA LORCA, F, también reflexiona en este matiz y referido a Fray Luis de León, dice: “Es Fray Luis quien, en la *Introducción al símbolo de la fe*, habla de cómo resplandece más la

Este concepto negativo queda latente porque los autores costumbristas y modernos, los de las nuevas vanguardias de finales del XIX y comienzos del siglo XX, no hablan de ellos. Azorín (1874-1967), por ejemplo, que en su libro, *Las Confesiones de un pequeño filósofo*, ofrece citas en el capítulo XIV de la Semana Santa de Yecla, ni siquiera menciona a los Armaos, ya presentes en sus procesiones en aquellas fechas (Biblioteca Nueva. Edición de María Martínez del Portal, Madrid 2005).

Entre los escasísimos autores que reflexionan sobre los Armaos, contamos con Federico García Lorca que dice: “En una casa de la calle de la Colcha, que es la calle donde venden ataúdes y las coronas de la gente pobre, se reunían los “soldados” romanos para ensayar. Los “soldados” no eran cofradía, como los jacarandosos “armaos” de la maravillosa Macarena. Eran gente alquilada: mozos de cuerda, betuneros, enfermos recién salidos del hospital que van a ganarse un duro. Llevaban unas barbas rojas de Schopenhauer, de gatos inflamados, de catedráticos feroces. El Capitán era el técnico de marcialidad y les enseñaba a marcar el ritmo que era así: “porón...!chas!, y daban un golpe en el suelo con las lanzas, de un efecto cómico delicioso”²⁴⁶.

Estos sentimientos se producen hacia los Armaos de toda España, y, según algunas referencias bibliográficas que conocemos, también en Europa como es el caso de los Armaos en Bélgica, o de países latinoamericanos. Fernando Villalón, poeta sevillano de la Generación del 27, escribió un poema a los Armaos de la Macarena, considerados como de los de más renombre y dice en una de sus estrofas:

¿Y el suave contorno
que usan en el paseo...?
los soldados de Augusto,
según la historia el verlos
daba susto²⁴⁷.

Luis Montoto Rautenstrauch, autor de un romance de corte romántico sobre la noche de Jueves Santo en Sevilla, alude a los Armaos con los siguientes versos:

sabiduría y providencia de Dios en las cosas pequeñas que en las grandes”. Obras Completas. T. I, pág. 968. “Otras Impresiones y Paisajes”. Aguilar, 1980.

²⁴⁶ GARCÍA LORCA, F. Obras Completas, T. I. “*Semana Santa en Granada*”. pág. 971. Aguilar, 1980.

²⁴⁷ VILLALÓN, F. “El Armado de la Macarena”, perteneciente a su libro, *Andalucía la Baja*. Obras completas, pág. 121. Este poema es tratado, por su singularidad en: REQUEJO CONDE, M^a ROSA. *La Semana Santa Sevillana en la Literatura de los siglos XIX y XX*. Pág. 141. Guadalquivir 1999.

Vienen al paso, y en pos de éste
 Los Armados que remedan
 Las cohortes pretorianas
 Por su pompa y gentileza²⁴⁸

En cualquier caso es evidente una visión de pobreza sobre su presencia y su actuación en los desfiles procesionales que resulta casi caricaturesca –salvo honrosas excepciones-. También aparece, simultáneamente, un grado alto de ternura hacia ellos, quizás porque la Semana Santa no sería la misma sin su presencia, sus sonidos en las secciones de Armaos tamborileros y cornetistas, su poética, su indefensión, su humildad, su aguerrida ingenuidad y, en definitiva, su místico y tierno testimonio.

Siempre –salvo breves periodos- los atuendos que llevaron fueron un tanto estafalarios por los contrastados anacronismos y falta de decoro en el mantenimiento de los mismos. Eran hasta hace tan sólo dos décadas –si acaso-, ajenos a todo el lujo, suntuosidad y parafernalia que componían los desfiles pasionarios. La clave quizás sea que la mayoría de ellos eran contratados sólo para desfilar en esos días y eran elegidos entre las clases sociales más desposeídas, para abaratar costos.

En Jumilla, los Armaos contratados para la ocasión, desfilaban porque ese día les daban de comer, hasta saciarse, arroz con chullas de bacalao, alcachofas y granos de haba; además acudían los familiares al centro en donde se servía la comida con ollas vacías que les eran llenadas de ese menú para que comieran en casa. A todo esto hay que sumar el que les pagaban en el año 1940 cinco pesetas por día. Esta dinámica, justifica la heterogeneidad de esos hombres contratados, a sueldo, sólo para participar en las procesiones y las enormes diferencias de actitud y de estética con aquellos otros adscritos a la Hermandad – en este caso a la del Cristo Amarrado a la Columna-, que ocupan los altos cargos.

En Jumilla los Armaos son muy populares, con una gran tradición y presencia en las procesiones de Semana Santa desde 1849, pero, curiosamente, en un libro editado por la Junta Central de Hermandades, titulado, *Poesía y Semana Santa*, de sus 290 páginas y otros tantos poemas, sólo uno está dedicado a los Armaos de Jumilla. Con unos versos de dicho poema terminamos este apartado.

²⁴⁸ Ibidem, pág. 64.

Los Armaos de Jumilla
Que son una maravilla

.....

Luciendo sus vestiduras
Con mucho garbo y soltura

.....

Llenos de majestad
Miran graves al pasar

.....

Hombres, niños y mujeres
Se embelesan cuando vienen

.....

Brillan los cascos de acero
Como si fueran luceros

2.6.- TRAYECTORIA DE LOS ARMAOS EN LOS HECHOS DE LA PASIÓN DE CRISTO

El nombre de Armaos, tan extendido en toda la Península, en Latinoamérica, e incluso en algunos países de Europa, se produjo a finales del siglo XVII, principios del XVIII, como consecuencia de esa enorme influencia del Barroco que todo lo revistió de efectos especiales que impresionaran y logaran desbordar la imaginación y la escenografía. El motivo concreto por el que surgió el nombre se debe a que determinadas prendas de los atuendos llevaban hierro.

De lo aguerridos que resultaban estos soldados nos dan idea sus símbolos que en los tiempos romanos pre-imperiales eran el lobo, el minotauro, el caballo y el jabalí, además del águila, único símbolo que se configuró desde el gobierno de Cayo Mario, que fue el autor de abolir el resto. Las águilas eran de plata. Octavio Augusto ordenó que fueran fabricadas en oro. Hasta los primeros tiempos de este Emperador, los soldados romanos, el casco lo llevaban de bronce. Sería a finales de su mandato cuando se forjaron de hierro.

El nombre de Armaos pronto se popularizó, hasta el extremo de ser nombre señero; sólo a título anecdótico o como referencia histórica se les denomina soldados romanos, pretorianos, etc. En algunos lugares se les conoce como judíos; término que se presta a confusión, pues ciertamente en los pasajes de la Pasión intervinieron dos tipos de soldados; los judíos, dirigidos por el Sanedrín, y los romanos, que en parte eran de raza judía pero afiliados a la guardia pretoriana romana,

dirigidos por el Gobierno que ocupaba Palestina en los tiempos de Cristo. Pero hemos de tener en cuenta que los soldados protagonistas en la Crucifixión de Cristo eran soldados de filiación romana. Estimamos que definirlos con este nombre de judíos distorsiona un tanto la historia de estos soldados. Los que recibieron la orden de vigilar, que no de velar la tumba de Cristo, fueron soldados del Gobierno romano; los que prendieron a Cristo eran soldados judíos a las órdenes del Sanedrín.

Lo de velar, custodiar o vigilar, también nos gustaría expresar nuestra visión. Son sentimientos distintos los que mueven a ejercer una actitud u otra; velar o custodiar no es vigilar; son sentimientos diferentes ejercidos en circunstancias y con actitudes muy distintas. En este caso, los soldados eran personas no creyentes cuya misión encomendada fue la de ejercer como verdugos, y en el episodio de la tumba de Cristo impedir que robaran el cadáver. En torno a este matiz sentimental e ideológico habría que recabar precisión y puntualizar conceptos.

Los que hicieron guardia ante la tumba de Cristo, no podemos decir, por tanto, que la custodiaron porque el término comprende una actitud ideológica sentimental, circunstancia que no se daba ya que ellos sólo cumplían una orden emitida por los enemigos. Cristo, como nos narran los Evangelios, había dicho que resucitaría al tercer día; con aquella vigilancia se buscaba impedir mediatizar el hecho en aquella sociedad convulsionada por la predicación del Nazareno. Las autoridades romanas temían que pudieran robar el cadáver los seguidores de Cristo. Estos episodios son narrados por los cuatro evangelistas (Juan explica la Pasión y habla de ello en los capítulos 8 y 9²⁴⁹).

En la Baja Edad Media, hacia mediados del siglo XII, ya aparecen como protagonistas directos en las primeras representaciones vivientes de la Pasión²⁵⁰. Estas representaciones darían mucha difusión

²⁴⁹ Nuevo Testamento. Traducción de Juan Mateos. Ed. Cristiandad. Madrid 1975

²⁵⁰ En Inglaterra en el siglo XII ya se realizaba una especie de drama sacro pasionario, sobre carros que servían de escenario y facilitaban el ver y oír mejor a los actores, al estar subidos a esa plataforma. Se trata de los Mystery Plays, que se realizaban a la intemperie; su temática era sobre textos bíblicos. Se escenificaban en lengua vernácula en un nivel sencillo y popular, en el cual tienden a un realismo escénico en el que predominaban los gestos; todo un lenguaje apotropaico de gran expresividad. Eran éstas, representaciones realizadas fuera de las iglesias, siendo los Autos de Pasión los actos más aproximados a estos Mystery Plays, que después se llamaron “pageants” vocablo recogido de los carros que les servían como escenario y transporte y que pasó a tener el significado de “espectáculo al aire libre” “desfile” “procesión”. Cabe pensar que los soldados romanos ya aparecían en estos actos. (Parte de los datos recogidos en la presente nota pertenecen al artículo de BOBES, Carmen. “Calderón y la Cultura Europea”. Centro virtual. Instituto Cervantes “2000-2004”)

a los episodios de La Pasión de Cristo, pues primero de forma leída, que se hacía desde el siglo VI, y después desde el siglo XII que se hacía escenificándola, adquirió un gran auge y presencia a través de los Autos Sacros. En España las primeras noticias que se tienen de Autos Sacros corresponden al texto escrito en las páginas sobrantes de cierto manuscrito, encontrado en la Catedral de Toledo, correspondiente a la segunda mitad del siglo XII²⁵¹.

Otro aspecto, escenográfico, de los soldados romanos, se da en los episodios que protagonizaron en la Crucifixión, como es el caso de la famosa lanzada de Longinos, antes citado, del que Santiago de la Vorágine en *La Leyenda Dorada* nos da una imagen hagiográfica espectacular e impresionante centrada en que al pinchar Longinos el costado de Cristo, la sangre que brotó salpicó a los ojos del soldado, quedando, ipso facto, curado de una grave enfermedad que padecía en ellos; hecho que lo llevó a convertirse al cristianismo de inmediato, y posteriormente incluso ser santificado.

2.7.- LOS ARMAOS DE LA HERMANDAD DEL CRISTO AMARRADO A LA COLUMNA DE JUMILLA

En primer lugar el cariño mostrado a los Armaos en Jumilla está motivado en particular por ser la tropa que acompaña al Cristo Amarrado a la Columna, obra de Francisco Salzillo (1756) por la que este pueblo siente exacerbada devoción²⁵². En segundo lugar que es el Patrón del pueblo y es la imagen a la que los jumillanos tenemos verdadero cariño y hondísima fe. Esta imagen representa para los jumillanos auténtico reconfortamiento espiritual.

Como asociación los Armaos quedaron constituidos en 1848, un año posterior al que fue fundada la Hermandad del Cristo Amarrado a

²⁵¹ En Castilla fue el primer lugar donde se produjo Teatro Sacro. Parece ser que fueron los franciscanos los primeros en representar en sus conventos, la Pasión; de uno de ellos se conserva el Auto de la *Huída a Egipto*, fechado en 1446. Antes, algunas leyes de Alfonso X el Sabio, o normas de sínodos eclesiásticos, apuntan a manifestaciones dramáticas imprecisas, realizadas por juglares. (Datos recogidos de la conferencia dada por D. Francisco Javier Díez de Revenga, en el ciclo de conferencias: Textos Literarios de la Pasión, en el Centro Cultural Las Claras, el 24 de marzo de 2004, sobre “Los Autos de la Pasión en el Siglo de Oro

²⁵² Fue un encargo que le hizo a Salzillo el Padre Guardián, Manuel Guardiola Rueda, del convento de franciscanos de Santa Ana del Monte. En el mismo había una hornacina con una estampa del Ecce Homo. En aquellos tiempos este convento acogía para su formación a los novicios. El Padre Rueda estimó que para que pudieran adorar a Cristo en su Pasión y meditar sobre esos hechos, era necesario que la hornacina la ocupara una imagen de Cristo azotado, ensangrentado y realista, que comunicara los valores del Barroco, entonces ya muy asentados en la sociedad. El pueblo, nada más verlo, sintió una devoción muy especial y pronto dieron las gentes, tanto locales como foráneas, en peregrinar hasta el convento, rezar y hablar con Cristo en el Sagrario, pero a través de ese Cristo, iconográficamente, Amarrado a la Columna.

la Columna. Al crear esta sección de Armaos su particular motivación fue la de custodiar el paso del Cristo en los desfiles de Semana Santa. Así se desprende de los primeros acuerdos a los que llegaron en las primeras reuniones los miembros fundadores de esta Hermandad y que fueron las de sacar a su costa, en la Semana Santa de 1849, la imagen del Señor de los Azotes, después nombrada como Cristo Amarrado a la Columna.

En 1867 la Hermandad establece como obligatorio, y así lo fija en los estatutos, el tener traje de “Armao” o túnico, exceptuando a los curas y a las mujeres. A tal efecto el traje que diseñaron fue, por decisión propia, semejante a los que vestían los soldados romanos de Murcia. Lo forman prendas anacrónicas que distan mucho del que corresponde a la época imperial de Octavio Augusto. Resultaban muy brillantes e impactantes por los colores en rojo y azul. Uno de los momentos más expresivo de su intervención se produce cuando acompañan al Cristo y tocan la llamada “Palillera del Cristo”, de particular resonancia y dinamismo en los redobles, aunque esto corresponde ya a las intervenciones del siglo XX.

Los Armaos en su estructura y organización se dividen en dos secciones; una como custodios o figurantes y otra como tamborileros²⁵³. Quedaron formados así desde el comienzo. Ya en 1873 hay un inventario que señala: “tres trajes para los tres tambores; cuatro cajas de tambores con sus baguetas en uso. Dos cajas de tambor viejas”, expresiones éstas que nos dan la base para calibrar desde cuando y cómo actúan los Armaos de Jumilla. El grupo de cornetas es posible que se formara en 1888 pues el 29 de marzo de ese año aparece un acuerdo para “comprar lo necesario para los trajes de las cornetas que en las primeras procesiones acompañarán a los armaos”. Ambas secciones, con su ronco vibrar, su sonido recio, su vigoroso redoblar, templan el aire cargado de oración que se eleva al cielo.

Los Armaos inician su recorrido semanasantero el Domingo de Ramos con un bullicioso pasacalles realizado a las siete de la mañana, al cual le llaman “Diana Floreada” que actúa como aviso y despertador del día en el que las gentes han de acompañar a Cristo en su entrada triunfal en Jerusalén, mientras todos cantan el “Hosanna en las alturas”. Unos grandes protagonistas del evento son por tanto los Armaos, que tanto los soldados como la sección de tambores y trompetas recorren las

²⁵³ En este apartado sobre la Semana Santa de Jumilla, o en cualquier otro, obviaremos hablar sobre el tambor, de gran tradición en Semana Santa y entre los Armaos. Lo hemos decidido así ya que entrar en la historia de este instrumento es complejo y sobre todo porque el tambor, su mística y su historia, requiere un trabajo en exclusiva, riguroso, que en estos momentos está sin investigar.

calles del pueblo alegremente e invitando con sus notas y sonidos a que todos participen en la procesión²⁵⁴.

El Domingo de Ramos se complementa con el acontecimiento clave para los jumillanos, iniciado en 1851, que es bajar al Cristo Amarrado a la Columna, a hombros, desde su santuario de Santa Ana del Monte, hasta la Parroquia Mayor de Santiago. Desde la fecha señalada baja todos los años en este día, para regresar de nuevo a su convento en romería el segundo domingo de mayo. La Imagen participa por este motivo en todas las procesiones de Semana Santa.

Sobre los trajes de los Armaos de la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna del pueblo de Jumilla, sabemos que a lo largo del tiempo han cambiado algunas prendas del uniforme, a las que se le ha impreso algunos nuevos complementos de mayor expresividad, calidad y belleza. Primeramente fueron confeccionados en raso, tanto la túnica como la capa, que eran ambas piezas de diferente color. Sólo hay un documento referencial a los mismos que dice: “El 24 de febrero de 1951 se tomó el acuerdo de mejorar estos trajes por estar los actuales muy deteriorados; sobre ello figura una partida económica por valor de 70.000 pesetas para 50 trajes de soldados romanos y 10 tambores. También de nueve cornetas por valor de 6.365 pesetas”. Siendo Presidente Don Juan García Carrión, en el año 1972 estrenaron unos artísticos trajes de terciopelo, bordados en los talleres de Doña Consuelo Escámez de Cartagena, con vistosos cascos y corazas repujadas.

El organigrama de estos Armaos es de carácter militar; se denomina a su sede “cuartel” cuando en la realidad es una dependencia de la iglesia de Santiago. En sus cargos, según el escalafón, hay:

²⁵⁴ La única procesión litúrgica se celebra en Domingo de Ramos, que es La Entrada de Jesús en Jerusalén. Sobre sus orígenes nos dice GONZÁLEZ BLANCO, A. “Desconocido cómo y cuando el uso litúrgico hierosolimitano haya pasado a Occidente. En España se hallan ciertas huellas del mismo en la obra de San Isidoro de Sevilla; pero lo que es claro es que la dramatización continuó a un ritmo creciente y sabemos que en el siglo XV, según informa una relación de Fr. Soriano que dice: “Todos los hermanos (en esta dominica) van a Betfagé, y allí se pone a caballo sobre el asno el P. Guardián y procesionalmente con gran devoción y lágrimas, van a Jerusalén, al Monte Sion, con palmas y ramos de Olivo en la mano cantando: Hosanna Filio David, benedictus qui venit in nomine Domini. Y cuando están cerca del monte Sion, se encuentran con los armenos, religiosos y seglares, extendiéndoles los mantos y los vestidos bajo el asno” RIGHETTI, M. Historia de la Liturgia, vol. I. pp 774. BAC. Madrid 1955. Expuesto también por Don Antónimo en: Mesa de Etnología-Conferencia. “Ritualización del luto y sacralización del rito en las celebraciones de la Semana Santa”. Redoble, pág.128. Hellín 1994. La entrada de Cristo en Jerusalén dio lugar a muchos ritos. En el Sur de Alemania dio lugar a que fuera el Obispo de la Diócesis el que representara al Señor y desfilara sobre el borrico blanco en la celebración de la procesión de las palmas. En España se creó la costumbre de que cuando un Obispo tomaba posesión de la Diócesis, la entrada en la ciudad hasta esa sede la hacía montado en burro, como gesto de humildad. En Orihuela (Alicante) se hacía este rito hasta finales de los años sesenta del siglo pasado.

Capitán, Oficial –en este apartado hay hasta siete-. Oficial Abanderado, Oficial Macero –este es muy popular porque es el responsable, con su maza, exhibida en la mano, brazo en alto, de dirigir el Caracol-, Sargento, Cabo, más el grupo de soldados comunes al cual se le conoce como “sección de la paloma” por llevar en la mano una pértiga coronada con una bola y sobre ella una paloma; el varal es brillante, en dorado. Esta pica que resulta muy bella va enriquecida por la dicha paloma, de gran simbolismo, pues es alegoría de La Paz.

El cargo de Oficial macero es hereditario; está revestido de una filosofía, a modo de emblema sacramental; defender este cargo imprime carácter a quien lo ostenta. Sabido es lo significativo de estas tradiciones, cargadas de responsabilidades, así como el empeño que ponen en defenderlo y a su vez traspasar el cargo a un nuevo miembro familiar. Hay un párrafo que por su profundidad lo vamos a transcribir: “Don Antonio Tomás García, Nazareno de Honor de la Semana Santa de Jumilla en el año 1997, dijo: “Con la participación de mi bisabuelo Don José Tomás Márquez, mi abuelo Juan Tomás Pérez, y mi tío Joaquín Tomás Ruiz, que con gran hidalguía y majestuosidad llevaba la maza de un lado a otro y que fue quien me enseñó a marcar el paso y portar bien derecha la maza”. (Libro de Semana Santa, pág. 24, año 1998).

Con estas breves notas sobre los Armaos de la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna, damos por finalizado el apartado de la Semana Santa de Jumilla.

LA UNIÓN, Minera y Cantaora, –que dicen los castizos-. El pueblo, por su configuración y textura física, ya es diferente a cualquier otro de nuestra región. Por su actividad intrínseca, el trabajo en las minas, también lo es. El hombre minero es sufrido, fuerte y curtido. El de La Unión, además, es “cantaor” de trovos y saetas; hombre sensible a la esperanza en Dios; de ahí su fe cuando canta una oración a capella; de ahí su fe cuando él habla del Señor, porque parece que reza. Las gentes del pueblo, por todo ello, dicen que las procesiones allí son diferentes. También dice José Guerrero Gómez “que La Unión es diferente”. (Hermano Mayor de la cofradía del Santísimo Cristo de los Mineros. La Verdad. 28 de Marzo, 1996).

Jueves Santo se celebra la famosa procesión de los múneros. No se sabe desde cuando se hace, aunque se sabe que fue recuperada en 1992. Tiene mucho de litúrgica religiosidad popular, porque a lo largo

del desfile se cantan varias saetas con ese acento particularmente dolorido y desgarrado del hombre, que nace sensible, en estas tierras.

La Junta Central de Agrupaciones de La Unión cuenta con seis cofradías. Sacar cada año las procesiones a la calle se puede considerar fruto de mucho empeño y voluntad. En 1996 el presupuesto era de tres millones de pesetas; en la actualidad ha ascendido un cincuenta por ciento, aproximadamente, según nos confirma de voz Asensio Sáez. Detrás de estos acontecimientos hay varias personas entre las cuales hay que destacar al propio Asensio Sáez, escritor y pintor, y al escultor Francisco Conesa; ambos luchan cada año por el esplendor de estos desfiles. Colaboran otras muchas personas de las cuales hay que destacar que el 60% son mujeres, pues constituyen el grueso de los cofrades y están haciendo una labor importante, pues gracias a ellas la cultura se transmite de generación en generación y numerosos elementos de la Semana Santa sobreviven al tiempo.

La cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, ya existía en el siglo XVIII, parece ser que se fundó en 1751, y en el XIX Isabel II le otorgó los títulos de Real e Ilustre. En este siglo sus procesiones alcanzaron gran reconocimiento²⁵⁵.

Jueves Santo. Es la primera de las dos procesiones que tienen lugar en esta población. Sale a las nueve de la noche. Francisco Conesa habla de “mimar lo que es nuestro”, y así es, pues desde hace diez años inicia esta procesión la Agrupación de los Penitentes, portando la típica lámpara minera y otras herramientas como picos, palas, marros o barrenos; antecediendo a los penitentes va el trono de “La Convocatoria”, obra de arte que consta de tabernáculo con dieciocho columnas, doradas, con un ángel, los atributos de la Pasión y una gran campana que llama a la convocatoria. Junto a este “carro” desfilan las imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la impresionante talla del Santísimo Cristo de los Mineros del escultor Jerique, San Juan, Virgen de los Dolores y Virgen de la Caridad, obra de Francisco Conesa.

Viernes Santo. Desfilan las seis Agrupaciones adscritas a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno; participan el trono de La Convocatoria, Cruz Vacía, La Magdalena, obra de Fco. Conesa, San Juan, Cristo Yacente y Virgen de la Soledad.

²⁵⁵ TORRES, Cipriano. *Fiestas de Semana Santa en Murcia, 2001*. Pág. 79. Ayuntamiento de Murcia 2001.

Como representación teatral debemos de catalogar el Certamen Nacional de Saetas que al paso de la Procesión del Cristo de los Mineros verifica la Junta Central de Agrupaciones de Semana Santa. Durante el recorrido hay establecidos unos puntos en los cuales se detiene la comitiva y un cantaor, que concursando, canta una saeta, puntuada por un jurado formado expresamente para la ocasión.

LIBRILLA. En la comarca del bajo Guadalentín, al pie de la Sierra de Espuña, está ubicado este pueblo que acoge a unos cuatro mil habitantes. Los primeros pobladores fueron los contestanos; después los cartaginenses, romanos, visigodos y musulmanes²⁵⁶. Como otros pueblos murcianos en el siglo XIII conformó su estado de localidad cristiana y en el XVI descendió su censo de población a consecuencia de la expulsión de los moriscos; en el XVIII recuperó población; siglo este en el cual inició su andadura procesionista pasionaria.

El Cabildo lo forman cinco cofradías de las cuales la más antigua de las que se tiene noticias es la de Nuestro Padre Jesús Nazareno y del Santísimo Cristo de la Columna, fundada -parece ser- en 1751; el Cabildo poseía una imagen del titular, de autor desconocido, atribuida a la escuela sevillana, de la cual se conserva una fotografía. De la antigua imagen de Cristo de la Columna, segunda de las que desfilaba con esta cofradía, cuyo autor fue Francisco Salzillo (1781). El dato se recoge en documento que dice: “Se conoce que el 10 de abril de 1781, el célebre escultor compareció en Murcia ante el notario don Fernando Ayllón con tres vecinos de la villa de Librilla que trataron con el artista la adquisición de una imagen del Cristo Atado a la Columna, ajustada en la cantidad de 1.724 reales de Vellón y 12 Maravedíes” (A.H. M. Protocolo 2318. 1781. Folios 65 y 66)²⁵⁷. La obra fue destruida en 1936²⁵⁸

San Juan Evangelista fue cofradía erigida en mayo de 1947. La cuota de asociado se fijó en cinco pesetas al mes. La imagen titular la hizo José Noguera Valverde (1948), es tallada en madera de pino rojo

²⁵⁶ GARCIA SÁNCHEZ, Carlos. *Recopilación sobre Librilla: Geografía, Historia y Semana Santa*. Pág.15. Edita el autor. Murcia, 2003.

²⁵⁷ Los datos son extraídos del libro de Carlos García Sánchez. *Recopilación sobre Librilla*. Pág. 48. Este libro me fue facilitado por el autor, desinteresadamente, para el presente trabajo.

²⁵⁸ El malogrado día de la quema de las imágenes de la iglesia de Librilla, uno de los enajenados que prendieron fuego a la imagen de Jesús, subió al camarín para extraerla y arrojarla a las llamas, y al cogerla en brazos fue abrazado a su vez por los de Jesús que dejó al agresor perplejo. (La antigua imagen poseía movilidad en los brazos, puesto que mediante cuerdas le eran activados, y bendecía a los feligreses). Ibidem. Pág. 49. Sobre la imagen del Señor atado a la columna, Salzillo parece ser que hizo cinco imágenes de este episodio. La primera, de la que hay documentación, corresponde a 1756. y se venera en el convento franciscano de Santa Ana de Jumilla. Las siguientes fueron para Hellín (1770), Almería y Murcia (1783).

y es de vestir. Su precio fue de 2.600 ptas., más la corona 100 ptas. Al inicio eran 100 hermanos, para los que se hicieron 100 cirios. En la actualidad el trono es portado por 50 nazarenos. Visten túnica y capirote blancos; procesionan, además: Virgen de los Dolores; la primera que adquirieron fue quemada en 1936; en 1948 José Sánchez Lozano esculpió la actual, que es de devanadera y de vestir; por ella cobró el autor 4.000 ptas. Sus nazarenos visten túnica y capirote en azul y cingulo blanco. Virgen de la Soledad, del mismo autor (1950), costó 6.000 ptas.; es igualmente en madera de pino rojo, devanadera y de vestir.

Cristo del Perdón, fundada en 1980. Posee un vasto patrimonio, pues procesiona los “pasos” del titular (1950) que hasta el año 1995 iba clavado en cruz de madera y desde 1996 la cruz lleva remates en hierro. Santísimo Cristo Yacente (1951), ambas del taller de Olot. Mujer Verónica, y Santísima Virgen de la Amargura (1989), ambas del escultor nacido en Librilla Blas López Sánchez. Santísima Virgen de la Esperanza, talla de vestir del escultor Jesús Carrillo (1950). En este trono y como homenaje a nuestra Patrona Virgen de la Fuensanta, desfila en una capilla, en la parte delantera del trono, una pequeña imagen que mide 21 cms., obra de los Hnos. Orian (1996). Conforman este trono cuatro ángeles del escultor Sánchez Lozano (1947). El último en desfilar es San Pedro del escultor murciano Antonio Labaña, talla de vestir (2003).

Santísimo Cristo de la Consolación y Ntra. Sra. de las Penas que se instituyó en el año 1993, como consecuencia de una promesa de su fundador tras la curación de una grave enfermedad de una hija suya. El “paso” titular es obra del escultor Antonio Labaña, muy salzillano, de devanaderas y enlienzado, con túnica en tono crudo imitando la tela rústica hebrea, más manto rojo. Ntra. Sra. de las Penas, imagen de vestir del escultor Jesús Carrillo (1950)²⁵⁹.

²⁵⁹ “En la barriada de Can Oriach (Sabadell, Barcelona) hace muchos años se desplazaron varias familias murcianas. Las calles, de tierra, estaban limitadas por barracas, que más tarde se fueron transformando en casas, de tal forma que se creó un pueblo murciano, con sus casas, tiendas, comercios, bares, gastronomía y costumbres. Esto conllevó a que se fuera formando una colonia a imagen cultural de Murcia, la cual también se procuró una imagen de La Virgen que aún perdura en la actualidad. Fue comprada esta imagen de Ntra. Sra. de la Consolación al escultor Jesús Carrillo; representaba a una Dolorosa al estilo andaluz (Imágenes muy humanas que manifiestan los sentimientos tal cual son sentidos; el sufrimiento cubre su rostro de lágrimas, acusando la fatiga y el cansancio; son conmovedores, pero todo con unos rasgos físicos de mujer joven, bellísima, y una bondad infinita). Esta imagen llegó a Can Oriach, allá por el año 1950. Se sacaba en procesión desde alguno de los almacenes de la zona, por no tener iglesia o ermita donde establecerla. Después de deambular de un lado para otro se consiguió que en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, donde se venera una Virgen de la Fuensanta gracias en parte a estos inmigrantes, se le acogiera y diera culto”. Tras varias vicisitudes y siendo el destino final de esta imagen el ser destruida, una gestión personal de Carlos García Sánchez posibilitó que la Virgen de la Consolación viniera a la

Esta fundación tuvo muchas vicisitudes por la precariedad de medios económicos, pero se cumple una vez más que “poder es querer”; su artífice, don Carlos García Sánchez, consiguió su objetivo y para ello obtuvo de las cofradías murcianas mucha ayuda; la del Perdón donó 80 cruces, la de San Pedro 25 faroles, la del Cristo del Rescate, varios faroles, y la de Ntro. Padre Jesús, varias “varas”. Visten túnica color marrón con cingulo blanco con tres nudos franciscanos y sandalias negras fraileras.

Cofradía del Resucitado. Fundada en el año 2000. Es de niños y para niños. Desfila a imitación de la procesión del Resucitado de Murcia, con el diablo encadenado y sujetado por los niños. El diablo va con la cara pintada de negro y los labios muy rojos, respondiendo a su más clásica iconografía. Va asido con tal fuerza a la cuerda, y los niños se toman tan en serio su gestión de custodios, que despiertan -diablo y niños- mucha ternura.

Miércoles Santo. Procesión del Silencio, que es la primera que tiene lugar. Es la noche de las promesas y se guarda durante el desfile riguroso mutismo. Preside la procesión la imagen del Cristo del Perdón, alumbrado con velas. Este desfile es iniciado por La Virgen de la Esperanza, vestida de verde precisamente, acompañada de seis timbales sordos tocados por los propios hermanos. En el recorrido hay estaciones musicales a cargo de una coral. Durante el trayecto también se cantan saetas y al comienzo y final de la procesión el himno del Cristo del Perdón, compuesto por el grupo “Anagüin”.

Viernes Santo. Procesión del Encuentro. Particularidad son los tres encuentros de la Verónica con el Cristo del Perdón, en donde el trono de la santa mujer es girado en redondo hasta colocarlo frente a frente con el trono del Cristo. El trono de la Verónica es elevado apoyándolo sólo en las palmas de las manos de los estantes; quizás por ello suelen hacer esta destreza los cofrades más jóvenes. Esta procesión ha cambiado en los últimos años; tradicionalmente tras el encuentro tenía lugar el “Sermón de las Siete Palabras” que ofrecía el Sr. Cura Párraco desde el balcón del Ayuntamiento, pero el año 1996 se disgustó mucho aludiendo que los cofrades no prestaron al mismo ninguna atención, e incluso que el micrófono facilitado para la ocasión no se escuchaba (Manuel Herrero. La Verdad, 28 de marzo de 1996).

cofradía fundada por él; fue restaurada por Hernández Navarro, con un costo de sesenta mil pesetas. Procesa como Ntra. Sra. de las Penas. El vestido de la Virgen fue regalo de D. Emilio Rubio, siendo este antiguo vestido de Ntra. Sra. de la Luz, de la cofradía del Cristo Yacente de Librilla.

Ante esta pérdida de valores se ha optado por anular esta hermosa costumbre; este Sermón incluía alguna escena de teatralidad, pues en 1993 el cura que daba el sermón tiró desde el balcón a la Plaza un jarrón que simbolizaba el arrojar los pecados de todos los librillanos; un gesto que realizado de forma exacerbada causaba mucho impacto. En 1994 se repitió este hecho pero tirando cintas de color representativas de los colores emblema de las cofradías que participaban en la Procesión; estas cintas fueron recogidas y llevadas en la procesión por niños; esto fue otra ráfaga teatral pero que genera un fuerte grado de empatía entre las gentes.

Procesión del Santo Entierro. Organiza la cofradía del Cristo del Perdón. Desfilan: Virgen de las Angustias, San Juan, Cristo Yacente y Virgen de la Soledad. Desde 1996, esta entidad fue la impulsora de que colgaran en los balcones banderas con el escudo de la cofradía, ondeando desde Viernes de Dolores a Domingo de Resurrección²⁶⁰; el escudo consta de corona de espinas con el anagrama J.H.S., con la cruz central destellante y los tres clavos.

Representaciones teatrales, vivientes, de la Pasión, no hay; sólo las procesiones que son en sí auténticos Autos de Pasión. (En Navidad representan Auto de Reyes Magos, según tradición del siglo XVIII y está organizado por la Cofradía de Ánimas Benditas de Librilla).

LORCA. Ciudad que celebra la Semana Santa más particular y espectacular de todas las de la región, y en parte de todas las de España, y más todavía si nos atenemos a lo que dice Santiago Lafuente Meca en su artículo “*Historia de la Semana Santa de Lorca*”, que la califica como “Una enaltecida fascinación que es difícil describir...que no tiene parangón ni comparación con las de ningún otro lugar, ni siquiera en acontecimientos del calibre de los que suceden por las mismas fechas en Sevilla, Cuenca, Málaga, Valladolid o Zamora”.

Estos desfiles se distinguen, básicamente, por la riqueza en el bordado que ornamentan sus atuendos de gran fastuosidad. Lorca es

²⁶⁰ Esta costumbre de ondear emblemas de cofradías en los balcones durante los días de Semana Santa es reciente, pues lo que se hacía hasta los años setenta era colgar colchas, mantones y prendas grandes, bordadas y lujosas, con el ánimo de embellecer las calles por las que transcurría el desfile. Estas colgaduras quedaban reducidas a días de pleno gozo como era el del Corpus Cristi, Domingo de Ramos, día del Patrón local, etc. Ha sido en los últimos cinco años cuando ha surgido este recurso iconográfico de difusión cultural y religioso, ya no sólo en las calles que acogen desfiles sino en todas las del pueblo, convirtiendo dicha colgadura en testimonial.

ciudad de gran tradición en bordados, lo cual potencia sus desfiles bíblicos pasionales. José Antonio Mula García los define como: “Auto Sacramental magnífico, callejero y bullicioso. Las calles trocadas en escenario se colorean de personajes de otras épocas, de carros, cuadrigas, templos, magnates, divinidades paganas, entre músicas, bordados, mostrándose que los han hecho en años y puntadas”. “*Semana Santa de Lorca*” pág.42. Ayuntamiento de Lorca 2000²⁶¹.

El bordado se realiza en talleres dirigidos por un maestro que en ellos expresa su impronta creativa. De esos talleres salen verdaderas obras de arte, de gran colorido y una enorme riqueza histórico-descriptiva e iconográfica. Los materiales empleados son a base de seda, plata, oro, pedrería preciosa y ricos géneros de seda, terciopelo, damasco y otros. Los bordados alcanzan tal magnitud y estructura que podríamos compararla, salvando las correspondientes distancias, a la ciudad de Florencia, renacentista, en la que los pintores la inmortalizaron y fue un referente cultural importante.

Estos desfiles, o procesiones bíblicas, son relativamente jóvenes, pues se iniciaron, tal cual los conocemos hoy, en 1855. (Ya reseñamos que en torno a finales del siglo XIX se realizaban desfiles de estas características en Águilas y en Caravaca. Y, sorprendentemente, también en Villanueva del Río Segura, del que hablaremos en su momento). En estas fechas había en Lorca dos cofradías –Azules y Blancos- que de inmediato asumieron este tipo de desfiles, surgiendo entre ellas perenne rivalidad. Por encima de esta, hasta si se quiere conveniente rivalidad, prevalece el espíritu común de engrandecer la Semana Santa de Lorca.

¿Por qué surgieron este tipo de escenificaciones? Podría quedar explicado que por la tradición en el bordado de esta ciudad; argumento que debe ser desechado por aparecer, como ya decimos antes,

²⁶¹ Sobre la definición de “Desfiles bíblicos Pasionales” hay opiniones diversas. Los Carteles, por ejemplo, los hay que dicen: “Desfiles Bíblicos-Pasionales. Semana Santa. Lorca 1990”. “Procesiones de Semana Santa en Lorca 1902”. ARCAS CAMPOY, María Francisca; en su libro *Semana Santa de Lorca: Una historia en tres tiempos*. Ayuntamiento de Lorca, 2003, defiende que no son desfiles sino procesiones, y alega: “Nuestras Procesiones, en efecto, son religiosas en toda la amplitud de la palabra. Se hace una errónea distinción entre procesión bíblica y procesión religiosa, omitiendo con ello que la Biblia es un libro religioso. Las de Lorca nacen de una idea religiosa y expresan una idea religiosa”. Esto lo dice en defensa de que el término “desfile” tiene una connotación pagana, algo de lo que se censura a dichos desfiles lorquinos. Sin embargo el Presidente actual de la Hermandad de Labradores, D. José Antonio Mula García, define el evento como “Auto Sacramental”. Revista de “*Semana Santa*” pág. 53. Lorca 2002. En este término se insiste mucho. Sabemos que Auto Sacramental es el que versa sobre Sacramento, sobre la Eucaristía o Sangre de Cristo. Habría que matizar esta expresión. D. Antonino González Blanco, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, conversando sobre este tema definía las procesiones de Semana Santa, incluidas las de Lorca, como Autos de Pasión.

celebraciones similares en pueblos tanto cercanos a Lorca como más alejados, que no cuentan con dicha tradición. Para poder emitir criterio al respecto se hace imprescindible conocer fechas de comienzo de estos desfiles en cada lugar, así como investigar el grado de tradición que había en toda España de este tipo concreto de desfiles.

Lo que tiene más base es que esta tradición parta de las celebraciones del Corpus Cristi, influencia asentada en toda la Península desde el siglo XIV²⁶². El factor de ser Lorca una ciudad gremial del bordado, con gran maestría en narrar en sus bordados historias y crear escenografías, eso si es un factor muy a tener en cuenta, sobre todo al dar forma a estos desfiles, y que se puede considerar clave en la dimensión alcanzada.

Igualmente, es coherente pensar que la espectacularidad conseguida con sus magníficas calidades y composiciones, sí que es consecuencia de la Lorca más artesana que se sintió motivada para demostrar sus raíces creativas, artísticas y artesanales. Empezar en 1855 este reto le hizo asentar extraordinarias señas de identidad. También es innegable que el oficio y cultura del bordado ha tenido en las celebraciones de los desfiles de Semana Santa una gran oportunidad histórica de demostrar -como dice Santiago Lafuente Meca- que es única en España, y aun en el mundo entero.

Lorca pone en escena cada año en estas fechas, Jinetes y briosos caballos, cuadrigas y trajes fantásticos, carrozas y personajes, convirtiéndolo todo en: “un cuadro para la historia”. Su brillantez sobresale, con diferencia, del resto de desfiles bíblicos y pasionarios que se celebran en algunos otros pueblos de España. En Lorca se escenifican pasajes históricos del pueblo Hebreo y del Nuevo

²⁶² Domingo Munuera Rico, en su libro: *Blancos, Azules y el Cortejo Bíblico-Pasional de Lorca*, pág. 11, expone sobre este tema: “La “moda” de recurrir a completar los cortejos de imágenes escultóricas con representaciones vivas de pasajes bíblicos, como reviviscencia de uno de los elementos festivos de la procesión del Corpus, no es ninguna novedad lorquina. La intentona de programar grupos alegóricos en las procesiones de Semana Santa ocurrirá contemporáneamente en diversos lugares peninsulares, pero sólo llegará a imponerse en casos muy excepcionales, y uno de ellos fue en Lorca”. Sobre la Procesión del Corpus, en el libro: *Rito, Música y Escena en el Corpus: Tradición e Innovación en la Festividad del Corpus cristi*, págs. 245-253. VV AA. Ed. Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura y Deportes. Madrid. 2004, Juan González Castaño autor del capítulo que versa sobre el Corpus Christi en la Región de Murcia, escribe lo siguiente: “La conmemoración del Santísimo Sacramento fue potenciada en el año 1311 en el Concilio de Viena, presidido por Clemente V, pues, pese a que había sido instituida por su antecesor, el Papa Urbano IV en 1264, tras su fallecimiento, no había llegado a calar en el mundo católico. La ciudad de Murcia pronto debió de unirse a los factos de la nueva fiesta. Durante el siglo XV solía celebrarla con escenas extraídas de las Sagradas Escrituras, montadas sobre carros, y las actuaciones, siempre deseadas por el pueblo, de los juglares, que tañían instrumentos musicales mientras entonaban canciones de amor y aventuras”.

Testamento, convirtiéndose sus calles en el más deslumbrante escenario que acoge la Historia más grande jamás contada²⁶³.

A Lorca se le han reconocido esta y otras labores espléndidas, más antiguas que los desfiles procesionales, pues fue declarada ciudad noble en 1442. Su Semana Santa está declarada de Interés Turístico Nacional desde 1967, lo cual constituye que sea la más importante celebración de todo el año. Es un pueblo que grita a los cuatro vientos los vítores de su amor a la Virgen de los Dolores (su patrona); tiene plena consciencia de que es una fiesta religiosa de fama nacional y la difunden buscando que sea declarada de Interés Turístico Internacional.

En Lorca tienen lugar ocho procesiones desde Viernes de Dolores a Domingo de Resurrección y todas son colectivas, o sea, en todas participan las seis cofradías, de las cuales sólo dos escenifican pasajes del Antiguo Testamento: La Hermandad de Labradores (Azules) y la de Nuestra Señora de la Amargura (Blancos). Desfilan 33 imágenes pasionarias, de las que pasamos a dar más datos.

Viernes de Dolores. Preside la Hermandad de Labradores (Paso Azul)²⁶⁴. Virgen de los dolores, talla de José Capuz (1945); viste de azul y exhibe el famoso manto bordado por Cayuela²⁶⁵. Camina rodeada de su escolta de nazarenos y de los cuatro evangelistas a caballo. Desfilan el estandarte titular más los de San Juan, María Magdalena y el Ángel velado.

²⁶³ VALCÁRCEL MAVOR, Carlos. *Semana Santa en la Región Murciana*. Págs. 77 y ss. Ediciones Mediterráneo. 1981. Sobre la Semana Santa de Lorca cita al historiador lorquino Espín Rael, que sitúa los orígenes de las procesiones de Semana Santa en Lorca en el S. XVI. La cita de Valcárcel es aplicada a las fiestas religiosas pasionales celebradas desde un aspecto netamente penitencial; en esas tempranas fechas es impensable un desfile de lujosos atuendos a base de escenas del Antiguo Testamento. El viajero portugués Pinheiro da Veiga con referencia a Valladolid y a principios del siglo XVII cita "celebración de procesiones con hermosas esculturas". MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *Escultura Barroca en España*. Cátedra. 1991.

²⁶⁴ En Lorca, el Cabildo Superior de Cofradías se organiza de forma muy diferente a como lo hacen en el resto de Cabildos. Como decimos antes, en cada procesión participan las seis Cofradías. Preside la que organiza, que invita a las demás a participar y que le preceden en la procesión.

²⁶⁵ El manto tiene nombre propio "El Manto y el Reflejo". Su historia es que Francisco Cayuela, inspirado ante una sencilla Virgen a la que contemplaba, decidió abandonar el "paso" Blanco al que por tradición pertenecía, y también los pinceles, pues era pintor. Desde el momento señalado solo vivió para el bordado, buscando a través de ello enaltecer a la Virgen de los Dolores, pues de inmediato ingresó en la Hermandad de Labradores (Paso Azul). Fue su obra maestra. Fue la Virgen y su Manto el gran amor de su vida. Se inició el bordado de esta prenda el 28 de noviembre 1904 y se terminó a finales de 1905; es de raso de seda azul, bordado en sedas en el taller de cayuela y bajo su férreo control; se bordaba por turnos, de día y de noche. Era Cayuela persona catalogada como algo extravagante o irregular en sus reacciones, pero a partir de este trabajo pasó de ser "Cayuela genial". Su fuerza creadora no pudieron coartar siquiera los barrotes del Manicomio Provincial de Murcia en donde fue ingresado. Murió de tuberculosis en 1933.

Sábado de Pasión. Solemne procesión de la Santísima Virgen de la Soledad, obra de José Sánchez Lozano, con el Paso Negro que recorre las calles del casco urbano antiguo de Lorca.

Domingo de Ramos. Entrada de Jesús en Jerusalén. Hermandad de la Curia (Paso Negro). Participa el grupo conocido como “Pueblo Hebreo”, además de otros grupos bíblicos pertenecientes a Blancos y Azules que inician los característicos desfiles bíblicos.

Miércoles Santo. Paso Morado. A las once de la noche sale la procesión de la Ermita del Calvario. Se apagan las luces, alumbran los faroles de débil llama en su interior. El Cristo de la Misericordia no va a hombros de costaleros, lo hace sobre cruz en posición horizontal que queda a la altura de sus cinturas, como queriéndole acunar. Las túnicas que visten son moradas, sobrias y simbólicas; el ambiente es severo y tenso, la cercanía a Cristo es buscada con un amor interior místico y estallante, hasta hacer convulsionar el corazón de todos.

Es procesión de creyentes necesitados de verdad de recordar La Pasión. Le siguen muchas personas portando velas encendidas; los nazarenos en actitud de reflexión caminan quedos, con andar lento y rítmico; todos van con las manos hacia atrás, todos rezan, todos sufren, todos caminan hacia el perdón, hacia el encuentro más espiritual. El silencio cargado de armonía, el murmullo inevitable del asiento en la calzada de los pies desnudos, la respiración agitada por el esfuerzo físico de los penitentes y el bombear del corazón, son las notas que marcan en esta hoja a modo de papel pautado, momentos religiosos que convierten en verbo a tan insinuante partitura de religiosidad.

Hay disciplina y el orden prevalece por encima de la oscuridad física. El ambiente es elocuente a pesar de no mediar palabras; los rostros no miran con ojos de exhibición y competencia, miran sólo hacia donde mira su pensamiento, hacia el Cristo de la Cruz; vuelan notas en el aire, la música no sonora, marca un ritmo de solemnidad; es noche de suspiros, de lágrimas, de promesas, de confesiones al Cristo de la Misericordia.

Jueves Santo en la tarde. Procesión organizada por el Paso Morado. En su cortejo bíblico-pasional exhibe sus cuatro tronos. En uno de ellos va la talla del Cristo del Perdón, del taller de Roque López. Por la noche procesión del Silencio en la madrugada de Viernes Santo, organizada por el Paso Rojo. Se desarrolla en el Barrio de San Cristóbal y es de gran tradición. Le acompaña el Trono-Guión, La

Virgen de la Soledad y Ntro. Señor Jesús de la Penitencia. Durante el recorrido se celebra concurso de Saetas. El Paso Azul procesiona las imágenes de: Misterio de la Coronación de Espinas, cuya obra es del sevillano José Antonio Navarro Arteaga y el trono es de Manuel Guzmán Bejarano, también trianero.

Viernes Santo, en Lorca es especial pues todo el día llenan las calles multitud de personas; el ambiente está lleno de colores, formas, voces, sonidos, animales, instrumentos, exclamaciones, piropos, y, sobre todo, sensación de sorpresa. Es el día más importante desde el punto de vista cultural y escénico.

Desfilan por parte del Paso Azul carrozas y personajes que representan, entre otras, las escenas siguientes: Antioco IV Epífanés. Débora, Profetisa del pueblo de Israel. Marco Antonio. Cleopatra. Tiberio Cesar. Nerón. Las cuadrigas. Caballería romana. Caballería de los dioses mitológicos.

En la segunda parte, cristiana, participan: Carroza del Triunfo del Cristianismo o del Ángel Caído. Nazarenos de la Santa Cruz. La Santa Faz. Cristo de la Buena Muerte, y por último la Virgen de los Dolores.

Con el Paso Blanco, que preside la procesión, desfilan entre otros, los siguientes personajes y escenas bíblicas: Caballería Romana. Infantería Romana. Octavio César Augusto. Teodosio I el Grande. Flavio Valerio Constantino “el Grande”. Marco Aurelio Valerio Majencio. Nabucodonosor II. Grupo del Rey Salomón. Grupo de la Reina de Saba. El Cisma de las Tribus. Jeroboam. Roboam I. Jinetes del Apocalipsis y el Anticristo.

En la parte del Nuevo Testamento intervienen San Juan Evangelista. Nazarenos de La Oración del Huerto. Santísimo Cristo del Rescate. Estandarte de la Virgen de la amargura. Estandarte de los Misterios del Rosario y Virgen de la Amargura.

El Paso Negro participa con los siguientes emblemas: bandera en oro y sedas, del bordador Joaquín Castelar. Virgen de la Soledad, de Sánchez Lozano, manto de Ruiz Germán.

El Paso Encarnado lo hace con: estandartes del Cristo de la Sangre y Virgen de la Soledad. Tercio de Nazarenos con medallones bordados en sedas, representando las estaciones del vía crucis. Imagen de la Soledad y del Cristo de la Sangre, del escultor Jerique.

Paso Morado que es el último en desfilar lo hace con estandarte del Santísimo Cristo del Perdón, de Emiliano Rojo. El de la Santa Faz su autor es Mínguez Navarro. Los “pasos” de La Cena, obra de Nicolás Salzillo. Cristo del Perdón, de Roque López. Y Calvario y Virgen de la Piedad de Martínez Mengual.

Domingo de Resurrección. Paso Amarillo. Procesionan: la Imagen del Resucitado, obra de Roque López (1800) y la Virgen de la Encarnación, del escultor Jerique (1942). Esta celebración se remonta al siglo XVI y sobre ella aparece documento fechado en 1585, en el que se menciona por primera vez la existencia de una imagen de Cristo Resucitado de la que se desconoce su paradero. La Cofradía fue fundada en 1601.

De sus cofradías y hermandades, se sabe que la de La Curia (Paso Negro) es al parecer la más antigua de las que participan en la Semana Santa de Lorca, teniendo sus antecedentes en el Prendimiento. La de los Escribanos y Servitas fue fundada entre 1725 y 1750, constituyéndose como Hermandad de la Curia en 1874 por los Colegios de Abogados y de Procuradores de Lorca. Su titular es la Virgen de la Soledad. Quizás sea también la cofradía más modesta. Dispone de un Tercio de Nazarenos que visten túnica negra y capa que recuerda la Toga que se utiliza en los tribunales de justicia. La estola va ricamente bordada en oro y en la parte posterior en sedas y oro lleva bordada la balanza de la Justicia.

Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón (Paso Morado), nació en 1758 con el título de Costaleros del Santísimo Cristo del Socorro, siendo su primer Hermano Mayor don Pedro Pérez de Meca Ponce de León. El fin principal de la hermandad era asistir a los enfermos del Hospital y hacer bien a los pobres difuntos de dicho centro, dándoles sepultura, debiendo concurrir a las procesiones con su estandarte y rezar el santo vía crucis. En la actualidad la forman 33 hermanos.

Cristo de la Sangre (Paso Encarnado). Se crea en el año 1863 con el nombre de Hermandad de Nazarenos Coloraos, con sede en el Convento de San Diego. Al principio su titular era el Cristo de la Agonía o Cristo de los Terceros, que ya existía en dicho convento antes de 1741, y que recibía ese nombre por ser venerado por una Orden Tercera de aquel tiempo. El símbolo del Paso Encarnado es un cáliz con cruz orlada. El himno oficial de la cofradía es una marcha

conocida como “Viva el Barrio”. En la actualidad el titular se venera en la iglesia de San Cristóbal.

Real y Muy Ilustre Archicofradía de Ntra. Sra. del Rosario (Paso Blanco), fundada en 1852, naciendo con la cofradía otra forma de hacer las procesiones y de concebir la Semana Santa. Fue en los primeros años del siglo XVIII cuando se produce la constitución de los “15 Caballeros Esclavos” refiriéndose su número a los quince Misterios del Rosario. En 1754 se constituye la Sección de Nazarenos.

Carlos III, en 1766, por Decreto, prohibió salir a los nazarenos con la cara tapada, cosa que afectó a esta cofradía que terminó por desaparecer. El 15 de agosto de 1852, durante el reinado de Isabel II, se fundó de nuevo pero con la denominación de Real e Ilustre Cofradía de Nazarenos Blancos, bajo la advocación de la Virgen del Rosario y teniendo como titular a la Virgen de la Amargura y a San Juan Evangelista. En el año 1855, saca en procesión el primer grupo bíblico, el cual es representado en la actualidad por unas 4000 personas.

Archicofradía de Jesús Resucitado. En el año 1601 se erigió por bula apostólica, en la iglesia de Santa María, con el nombre de “Resurrección de Ntra. Señor Jesucristo, Asunción y Encarnación de Ntra. Sra” siendo agregada desde 1603 a la Archicofradía homónima de la ciudad de Roma. Es pues la primera cofradía de Lorca que adquiere esa dignidad, gracias a la cual ésta podría beneficiarse de los privilegios e indulgencias que disfrutaba la cofradía matriz²⁶⁶.

Hablar de Lorca sobre las representaciones es casi una ironía pues ¿qué es si no cada una de sus procesiones? El desbordante conjunto escenográfico de cada desfile de personajes, todos ataviados con vestuario propio de la época de referencia, hacen del acto una representación en toda regla. Sus bordados revelan un lenguaje culto lleno de símbolos y alegorías. Cada manto bordado, cada prenda en general, llevan expuestas escenas históricas, convirtiendo el desfile en una joya barroca, de gran interés histórico y artístico.

Arnold Hauser describe al Barroco como “cinematográfico” que aplicado a los desfiles de Semana Santa de Lorca es muy consecuente²⁶⁷. También los califica de escenas barrocas José Antonio

²⁶⁶ Los datos son extraídos del artículo publicado en la revista de “Semana Santa” pág. 91, Lorca 2002, escrito por: SÁNCHEZ ABADIE, Eduardo.

²⁶⁷ HAUSER, Arnold. *Historia Social de la Literatura y del Arte*. VI. II, pág.96. Labor. Barcelona, 1992.

Mula García, en la revista de “*Semana Santa*” Ayuntamiento, Lorca 2001.

En esta ciudad hay un acto que alcanza especiales signos de religiosidad y de escenificación al mismo tiempo; es su famoso Vía Crucis de Viernes Santo con sus particulares “Rezaores”²⁶⁸. Nació como ofrenda al Señor para dar solución a una acuciante sequía que impidió recoger cosechas y tenía a los habitantes al borde de la inanición -como tantas veces y en tantos lugares se sufría-. Las rogativas eran el medio de impetrar bendición del Cielo al problema; pero el uno de mayo de 1829, en Lorca se decidió rezar el Vía Crucis en procesión hacia el Calvario, naciendo así una de las tradiciones más arraigadas de este pueblo.

En el Diario de José Muso Valiente, se dice que “...por las noches se hacían muchísimos rosarios y subían gentes y aun niños con la cruz a cuestas”²⁶⁹. En la actualidad la cofradía del Paso Morado, organiza cada Viernes Santo en la mañana un vía crucis al Calvario; van muchas personas con caras tapadas, cruces al hombro y pies descalzos. Niños vestidos con la túnica morada llevan insignias de la Pasión y dos o tres músicos van cantando motetes²⁷⁰. Los rezaores utilizan para las oraciones de cada estación los textos del Padre Buñols, del siglo XVIII. En la actualidad utilizan los textos del Padre Alonso de Vargas de principios del siglo XVII; franciscano que introdujo el vía Crucis en nuestra Región²⁷¹.

²⁶⁸ MUNUERA RICO, Domingo. *El Rezo de los “Pasos” Loquitos*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. 1984. En este libro el autor recoge la historia de los “Rezaores” más famoso que ha habido en Lorca.

²⁶⁹ Revista de “*Semana Santa*” pág. 35. Año 2000.

²⁷⁰ “El Motete es el único canto que se suele cantar en latín. Por su estructura musical es idóneo para ser cantado en el Vía Crucis. Es uno de los cantos religiosos más representativos del Renacimiento. “Al analizar el Motete se observa que el planteamiento formal se origina en la propia estructura del texto. Partiendo de las distintas frases en que este se divide, la obra musical estará compuesta por una serie de episodios o secciones que se corresponden con las frases literarias. Cada uno de estos episodios se caracteriza en primer lugar por el tema musical, que suele ser distinto en cada uno de ellos. En cuanto al tema musical es muy notorio del motete su severidad temática; esto quiere decir que en cada episodio aparece un tema musical, el cual no será repetido, a menos que también se repita el texto”. LÓPEZ BALLESTER, Miguel Ángel. *El Motete Renacentista*. Opomúsica. Murcia 2003.

²⁷¹ Bibliografía sobre el Vía Crucis y Procesiones de la Semana Santa de Lorca: ARCAS CAMPOY, María Francisca. *Las Procesiones de Semana Santa en Lorca: Una historia en tres tiempos*. Lorca, Ayuntamiento, 2003./ CAMPOY GARCÍA, José María. *Paso Blanco Ilustre Archicofradía de Ntra. Sra. Del Rosario*. Lorca. Fundación Santo Domingo-Semana Santa, 1999./ GALIANA, José María. *Semana Santa de Lorca: Procesiones, desfiles y bordados*./ MOLINA, Alejo. *La Pasión según el Vía Crucis lorquino*. Lorca, Ayuntamiento, 2003./ MOLINA, Alejo. *El Paso Azul*. Lorca. Hermandad de Labradores./ MUnuera Rico, Domingo. *Cofradías y Hermandades pasionarias en Lorca*. (Editora Regional Murciana). 1981./ MUNUERA RICO, Domingo. *El Vía Crucis lorquino y el Paso Morado*. Lorca, Ayuntamiento. 2005./ Mas la revista “*Semana Santa*” de la que se edita un ejemplar cada año en esas fechas conmemorativas.

La Semana Santa de 2005 ha tenido un nuevo acto cultural y ha sido la representación del Auto “La Pasión de Cristo” interpretado por más de cien actores del Grupo Jerusalén de Elche.

LORQUÍ. Su nombre proviene del árabe como un adjetivo étnico derivado de Lorca, de modo que Lorqui significaría “originario de Lorca. Primero fue poblado romano, después árabe y desde finales del siglo XIII cristiano²⁷². Pueblo de la Vega media del río Segura.

Su Semana Santa es sencilla en las tres procesiones que realizan sus cinco cofradías.

Jueves Santo tiene lugar la primera en la que desfilan los “pasos” de Jesús Nazareno, Cristo crucificado, San Juan y la Dolorosa.

Viernes Santo por la noche procesión del Silencio con los tronos del Santo Sepulcro; Cruz con sudario; San Juan; y la Virgen de la Soledad. Desfilarán tras el trono del Sepulcro damas vestidas con teja y mantilla y vestido negro.

Domingo de Resurrección, desfile a las ocho de la mañana participando Jesús Resucitado, San Juan y la Virgen de la Luz²⁷³.

Lo que diferencia a Lorquí del resto de pueblos de nuestra región consiste en que los tronos son arreglados por los hermanos de sus respectivas cofradías, y parte la procesión desde el lugar donde han sido arreglados, sin desplazarlos a la iglesia sede que organiza la procesión. Al terminar el recorrido el “paso” vuelve al punto del que partió y por tanto procesiona sin ser depositado ni antes ni después en la Parroquia.

LOS BELONES. Pueblo de la Comarca de Cartagena, que cuenta con pocos años de experiencia procesionista, pues iniciaron esta andadura un reducido grupo de cofrades en 1990; hoy son cien los que organizan una de las procesiones más seguidas por el pueblo y por los turistas de esta zona cercana a la costa marítima.

²⁷² Datos recogidos del libro: *Historia de Lorquí*. Pág. 14. escrito por: MONTES BERNARDEZ, Ricardo. Ayuntamiento de Lorquí 1994.

²⁷³ En esta procesión del Resucitado es curioso cómo las advocaciones marianas llevan títulos alegóricos, de gran dinamismo. Así tenemos en Cartagena La Virgen del Amor Hermoso. En Alguazas La Virgen de la Alegría, en Lorquí la Virgen de la Luz, etc. Las que desfilan en Viernes Santo se titulan: Virgen de las Penas, de las Lágrimas, etc. Siempre buscando la consonancia con la situación.

Sólo cuenta con la cofradía del Santísimo Cristo de la Sangre, que la componen tres Tercios: San Juan, La Dolorosa y el titular. La imagen del Cristo de la Sangre posee una iconografía más bien neoclásica, pues es de expresión serena y sin muestras llamativas de castigo corporal; recoge los momentos anteriores a la expiración en los que Cristo dirige su mirada hacia el Padre, crucificado sobre una rústica cruz tablada de crudas aristas y desnuda de ornamentos.

Los nazarenos de las cuatro cofradías todos visten túnica blanca. Los portapasos lo hacen sin capa y los alumbrantes o procesionistas sí que la llevan, así como capuz; los de San Juan en color blanco; los de la Dolorosa en tono dorado y los del Cristo de la Sangre, color morado. Las imágenes fueron esculpidas en la segunda mitad del siglo XX. Los tronos han sido realizados, con paciencia y primor, por un carpintero local, Juan Huertas.

Este sistema de vecindad, artesanal y de estrecha colaboración entre todos, lleva a decir a don Alfonso Hernández, miembro de la Cofradía de la Sangre, que “Son sin duda unas procesiones con un carácter propio; que los vecinos del pueblo trabajamos a lo largo de todo el año para lograr que una Semana Santa más salgamos a la calle. Nosotros vestimos los tronos con flores y adornos para rendir culto a nuestros Santos”. Cuenta el pueblo incluso con Banda de Música que se ha convertido en parte fundamental de la fiesta. Sólo celebran esta única procesión que se desarrolla Viernes Santo por la noche.

MAZARRÓN. Pueblo entrañable por su historia, y de gran arraigo sus desfiles procesionales de Semana Santa, los cuales datan del año 1750. Por esos tiempos ya existían varias cofradías religiosas que se encargaban de la organización de varios desfiles pasionarios²⁷⁴.

Esta ciudad, minera de toda la vida, ahora agrícola, y sobre todo turística, sigue manteniendo sus tradiciones. Es cierto que desde 1936 a 1982, la decadencia fue casi absoluta ya que en 1936 se destruyó todo vestigio religioso y dejó a las iglesias y al pueblo entero sin patrimonio de imágenes religiosas ni ajuar ornamental pasionario alguno. Se sabe que antes de esta destrucción había procesión Jueves y Viernes Santo. También que tras la contienda nunca dejó de celebrarse la procesión del Santo Entierro.

²⁷⁴ Según los textos que tengo en mi poder, sólo la localidad de los alcázares no celebra procesiones de Semana Santa. También está el dato de que en casi la totalidad de nuestros pueblos estas procesiones datan del siglo XVII y XVIII; algunas, como es el caso de Jumilla, datan de 1525.

A comienzos de 1981 el panorama cambió gracias a un grupo de paisanos que se esforzaron por retomar el tema. Hoy en día Mazarrón disfruta de unas procesiones muy organizadas así como de un estimable conjunto de “pasos”.

Existen en la actualidad cuatro cofradías las cuales fueron reactivadas en 1981 con el fin de reiniciar las procesiones de Semana Santa en el pueblo de Mazarrón, poniendo fin a esa situación.

Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Existe documento de su fundación con fecha 15 de junio de 1876 que dice entre sus contenidos: “...aprobó el Sr. Obispo el Reglamento por el cual se ha de regir la asociación religiosa para dar culto a la Sagrada imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno”. La veneración a esta imagen se piensa que debe ser anterior a la fecha señalada. Se dice que esta Hermandad –en la actualidad cofradía- se crea para “promover el culto que en épocas no muy distantes se daba a Nuestro Padre Jesús Nazareno”²⁷⁵. Vicisitudes de la historia o desánimo de sus cofrades, lo cierto y verdad es que se pierde la memoria de su existencia sin que quede rastro alguno de cuando ni cómo desapareció.

Situación similar se da en las tres cofradías restantes que son: San Juan Evangelista, Santo Sepulcro, y Nuestra Señora de los Dolores. Hay que aclarar que en 1982 los componentes del grupo inicial que retomaron este tema, decidieron constituir una única Cofradía ante el Obispado, que es la ya reseñada al principio, e incluir en ella las tres asociaciones restantes que pasarían a ser “Agrupaciones” dentro de la cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno. En años sucesivos se ampliaría el patrimonio imaginero y adquirió en 1986 imagen de Nuestra Señora de la Cruz, así como otras que conforman el Calvario.

Domingo de Ramos celebra procesión litúrgica de Las Palmas.

Martes Santo tiene lugar su primera procesión popular definida en Mazarrón “De las Siete Palabras” que es presidida por la imagen de “Cristo en el Calvario” del escultor José Lorente Sánchez (1991); está organizada por la Asociación de la Adoración Nocturna y Hermandad de San Juan Evangelista.

Jueves Santo. Procesión del Prendimiento. Participan en ella los “pasos” de: La Oración del Huerto, San Pedro Apóstol, Cristo

²⁷⁵ Revista de Semana Santa de Mazarrón, 1996.

Amarrado a la Columna²⁷⁶, y Nuestro Padre Jesús Nazareno, imagen del siglo XVIII que corresponde por sus características a la escuela granadina (de particular elegancia y policromado); es de vestir, que es la forma común adoptada en la mayoría de estas imágenes; pero es curioso que a esta de Mazarrón en 1986 el escultor Francisco Liza le compone el cuerpo y pies, y le talla unas manos para que la misma imagen, cuando fuera necesario, pudiera figurar transformada en Cristo del Recate; así también en los talleres lorquinos de Cristóbal Leal se borda una túnica de terciopelo morado y oro para la ocasión. El trono es obra del retablista José Lorente Sánchez (1982).

Otras imágenes que intervienen son: La Verónica, Santa María Magdalena y San Juan Evangelista. Estas tallas fueron iniciadas por Sánchez Lozano y terminadas por su alumno Francisco Liza (1987). En la actualidad la imagen de La Verónica que desfila es de Antonio García Mengual. La Santísima Virgen de los Dolores, fue esculpida por José Sánchez Lozano en 1957.

Viernes Santo. Por la mañana, Procesión de Penitencia, con los siguientes “pasos”: Ecce Homo, Cristo en el Calvario y Virgen de las Angustias, ésta es obra de Antonio García Mengual. Por la noche Procesión del Santo Entierro en la que participan: Cristo de la Expiración, Virgen de las Angustias, Santo Entierro, La Verónica, María Magdalena, San Juan y Santísima Virgen de los Dolores. Acompañan este desfile varias bandas de música.

Domingo de Resurrección tiene lugar Procesión compuesta por el trono del Ángel Triunfal, Virgen Gloriosa, de vestir, tallada por Francisco de Liza en 1986; lleva corona chapada en oro y pedrería realizada por el orfebre Vicente Segura. Desfilan además San Juan Evangelista, Santísima Virgen de los Dolores y El Resucitado.

Dice el Presidente del Cabildo Superior de Cofradías de Mazarrón unas palabras de particular sentido común y humildad, además de entrañables: “Nosotros no pretendemos compararnos con las procesiones de las grandes ciudades. Nuestro deseo al llegar estas

²⁷⁶ Con este “paso” del Cristo Amarrado a la Columna, se recoge una tradición antiquísima con hondas raíces en la religiosidad popular, como es la advocación del Sagrado Corazón de Jesús y de María Santísima. Vemos que en Mazarrón, sin ser agrupación pasionaria, la Real Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María, colaboran en la organización de esta procesión. El tema del Sagrado Corazón de Jesús, así como el tema del Santísimo Sacramento, está muy confuso en las pocas citas o referencias que de ello se hacen en los temas de Semana Santa. Ambas devociones cuentan en el calendario litúrgico con fiesta propia. Y ambas están vinculadas a los episodios del cenáculo.

fechas es hacer público nuestro amor y cariño a Jesús en la forma más intensa y afectiva”

Tras conocer los sentimientos del Cabildo terminamos los datos sobre la semana Santa de Mazarrón hablando de una de las singularidades que la caracteriza, y es que las imágenes no son llevadas por portapasos nazarenos adscritos a la cofradía correspondiente sino que se asignan dichos puestos por puja realizada unas horas antes (Blanca y Fortuna también lo hacen). Es el medio de financiar, hasta donde pueda ser, los costos económicos de estas procesiones.

En el apartado de representaciones no se conoce ninguna. Existe desde el año 1995 “El vía Crucis de Mazarrón”. Se le encargó al escultor Mariano Guillén Riquelme que lo hizo representado en esculturas de bajorrelieve. Sus catorce placas se colocaron a lo largo de un recorrido preestablecido y es rezado con gran asistencia de público los Viernes de Cuaresma y Semana Santa.

MOLINA DE SEGURA. “En la revista de Semana Santa de 2005, su Alcalde dedica un saludo a los lectores y en uno de sus párrafos expone: “A nadie escapa el crecimiento demográfico, económico y sociocultural que está experimentando nuestro pueblo en estos últimos años, cuestión esta que nos obliga a redoblar esfuerzos desde el Ayuntamiento. En los últimos meses se ha descubierto una muralla árabe en el solar de una antigua fábrica de conservas, prestándole por parte del Ayuntamiento gran atención. Así también se han publicado trabajos recopilatorios de las tradiciones del pueblo, poniendo gran empeño en recuperar unas y en mantener las no olvidadas”.

Una de las características de Molina se resume en el breve slogan “Molina, pequeño Vaticano”, el cual revela su tradicional religiosidad, pues ha dado a la Iglesia numerosas vocaciones seculares y regulares. Su idiosincrasia es que los vientos anticlericales de algunos tramos de los siglos XIX, XX, no prevalecieron en sus filas de creyentes convencidos. Agustín López, sacerdote, censura a los tibios y en la revista de Semana Santa, 2005, pág. 23, cita una frase del Apocalipsis (3,16) “Ojalá fueras frío o caliente; más como eres tibio, no eres caliente ni frío; estoy para vomitarte de mi boca”, y añade: “Para mí que en la actualidad, peor que la persecución más o menos solapada que se está dando contra la Iglesia Católica, es la indiferencia y tibieza de muchos de los católicos que viven como si no lo fueran”.

Las Procesiones pasionarias sólo cuentan con unos quince años de historia tras su renacer después de la Guerra de 1936, y sin embargo se han convertido en un referente de cierta entidad cultural; quizás si hubiera que sintetizar este logro podría decirse que es consecuencia de un gran esfuerzo de todos. El Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias aprobó sus estatutos el pasado 1997 y uno de sus artículos manifiesta que: “Es función de este Cabildo y de su Presidente unir y coordinar esfuerzos e ilusión con el objetivo de que nuestra Semana Santa alcance el esplendor que nuestra ciudad por su importancia merece”.

En el siglo XVIII ya existían procesiones de Semana Santa en Molina de Segura; a ello alude Don Antonio de los Reyes que con referencia a este siglo expone en los Cuadernos de Estudios Molinenses: “*La presidencia de las procesiones*” (pág. 6) y “*Prohibiciones en los desfiles de Semana Santa*” (pág. 16): Sobre las prohibiciones aludidas están las consabidas, que afectaron a toda España, de no permitir que se celebraran durante la noche procesión alguna, ni que hubieran penitentes de sangre, o empalados; que se celebraran bailes en el interior de los templos, etc.; todo ello fue promulgado por Carlos III, a instancias de los obispos. Las procesiones continuaron hasta los años sesenta (posiblemente con algún intervalo de decadencia) últimos que ante la precariedad económica de las cofradías y la falta de cofrades fueron decayendo hasta desaparecer del todo. Nuevamente reactivadas a finales de los años ochenta.

Domingo de Ramos. Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén organizada por la cofradía de San Juan, con sede en la Iglesia de San Vicente. Participa la imagen de Jesús sobre la burrica; desfilan los nazarenos vestidos con la túnica blanca, capa y capuz rojo. José Moreno Martínez, sacerdote, reflexionando sobre esta procesión relata un adagio como medio de que sea vivida e interiorizada²⁷⁷

Jueves Santo. Cofradía del Santísimo Cristo de las Penas, responsable de la Procesión del Silencio que forma en la Ermita de San

²⁷⁷ “En todo este recuerdo me vino a la memoria aquel relato, llamado “Escondrijo” que dice así: Hubo un maestro que llegó a ser una verdadera leyenda viviente. Era sabio y tan místico que se decía incluso que en una ocasión el mismo Dios le preguntó al maestro: Qusiera jugar al escondite con la humanidad. He preguntado a mis ángeles cuál es el mejor lugar para esconderme, y unos me han dicho que en el fondo del oceano, otros me han dicho que en la cara oculta de la luna o alguna estrella lejana. ¿Qué me sugieres proponer tú? Entonces el Maestro respondió: **Escóndete en el corazón humano.** Es el último lugar en el que pensarán que estás, es el último lugar en el que las personas te buscarán”.

Roque²⁷⁸; intervienen Trono Insignia, Virgen Dolorosa, y el Cristo de las Penas de Bernabé Gil.

El presidente en el presente año de 2005 manifestaba una serie de peticiones a su amado Cristo de las Penas y una de ellas decía: “Este año tenso, con violencia, guerra, violaciones, hago un llamamiento a todos, nazarenos y pueblos que lo presencian, ofrezcamos, con oraciones, este desfile pasionario, para que esas guerras terminen” “*Semana Santa*” pág. 13, año 2005. Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Molina de Segura.

El mayordomo de esta misma entidad, en la misma revista pág.40 expone lo siguiente: “Mi opinión es la de un hombre de poca formación, por lo tanto sin autoridad para afirmar nada pero me salta a la vista que el fondo de la cuestión está en nuestro propio egoísmo. Tanto es así que no hay nadie que se acuse así mismo de ser egoísta, sin embargo todos tenemos en mayor o menor grado, algo de eso”

Viernes Santo. Santo Entierro, posee capilla propia en la iglesia de La Asunción y organiza esta cofradía la procesión que forma a las nueve de la noche; en ella participan: La Piedad, Santa Cruz con María Magdalena, y Cristo Yacente, las tres de José Hernández Navarro; La Soledad de Bernabé Gil; y El Cristo del Consuelo, también de Hernández Navarro.

Estos dos escultores que acaparan la autoría de las imágenes, son de los más señalados en plasmar referentes artísticos alejados del estilo Barroco. Hernández Navarro busca más las tipologías actuales, la creatividad, nuevas iconografías, un gran realismo y la fuerza de los sentimientos, mientras que Bernabé lo hace desde el momento del sosiego y a través de unos postulados más clásicos.

Domingo de Resurrección. Cofradía de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de la Victoria y del Rosario, con sede en la iglesia del Sagrado Corazón, que es la responsable de organizar esta alegre marcha de júbilo nacida el año

²⁷⁸ Es muy antigua la devoción a San Roque en Molina de Segura; parece ser que surgió en la Edad Media con motivo de llegarles la epidemia de la llamada “Peste Negra” (1348). El paraje está extramuros de la ciudad y en la actualidad la ermita es utilizada como depósito de imágenes de las que desfilan en Semana Santa, así como punto de formación de casi todas las procesiones. Su arquitectura y su historia está estudiada por D. Manuel Arnaldos en “Biblioteca molinense”. Y por Don Antonio de los Reyes que en “Cuadernos: Centro de Estudios Molinenses” en la pág. 5 dedica un artículo a “*La Ermita de San Roque*”.

1996. Desfilan: Cruz Triunfante, obra de Vázquez Juncal, San Juan, Cristo Resucitado y María Santísima de la Victoria²⁷⁹.

En Molina es digno de resaltar el que se realiza un Vía Crucis viviente. La persona que encarna a Jesucristo porta una pesada cruz de maderos rústicos; va vestido con sencilla túnica blanca y capa de caída al hilo color rojo, yendo flanqueado durante el recorrido por dos soldados romanos poseídos de escudo y pica. Así también el resto de personajes van ataviados con ropas de formas parecidas a las hebreas, e incluso hay un grupo de mujeres que representan a las de Jerusalén, tocadas por manto negro, sandalia frailuna, vestido de raída tela oscura, e interpretando su papel de plañideras sufrientes muy a tono con las circunstancias. Este Vía Crucis le da mucha entidad a la Semana Santa de Molina de Segura y en los últimos años su recorrido lo conduce por los núcleos urbanos levantados en los alrededores de la ciudad; este año de 2005 el vía Crucis viviente fue rezado desde Molina hacia la urbanización “Alto Real”.

En el siglo XIX ya se celebraban vía crucis públicos procesionales que discurrían por las calles, entonces nuevas: Los Pasos, Calvario, Platería, Sepulcro, Salitre e Iglesia” (Antonio de los Reyes. “Cuadernos: Estudios Molinenses”, pág. 31). De ese siglo se conservan capillas minúsculas incrustadas en los muros a lo largo de las calles en las cuales se desarrollaba este rezo. Hay constancia de que se daba “Sermón de las Siete Palabras”. Cabe pensar que también se celebraría Desenclavamiento y Descendimiento. En la actualidad no se ofrece ni una cosa ni la otra, ni el dicho sermón.

MORATALLA. Obviamente su Semana Santa la singulariza en la actualidad el “Toque del tambor”²⁸⁰. Lo diferente no es que haya

²⁷⁹ El nombre de la iglesia –damos el dato como nota curiosa-, responde a la historia de la Virgen del Rosario que intercedió en la victoria, sobre la que cuenta Antonio Ballester Ruiz que el rey Jaime I de Aragón, antes de entrar en Murcia conquistó la ciudad vecina de Callosa de Segura en la que estuvo varios días, llevando consigo a la imagen de la Virgen del Rosario, que finalmente dejaría en Murcia. En 1604, en Murcia, se fundó la cofradía de Nuestra Señora del Rosario por el testimonio que de estos hechos dio el Maestro General de la Orden de Santo Domingo, el Revdo. P. Fray Antonio Cloche, el 29 de julio de 1589. Hay una versión de don Javier Fuentes y Ponte en su *España Mariana Región de Murcia*, en la que asegura que la imagen fue traída a Murcia por San Pedro Nolasco cuando acompañaba a Jaime I. Pero es el propio autor el que en otra obra suya, escrita en 1890, *Historia del Culto de la Virgen en España*, el que afirma que San Pedro Nolasco murió en 1278, es decir, nueve años antes de que Jaime I tomara Murcia”

²⁸⁰ El Presidente de la Asociación del Tambor de Moratalla, D. Nicasio Marín López, me aclaraba personalmente que no se denomina tamborada, sino “Toque de Tambor”. Puede tener su explicación, el presidente está de acuerdo que en Moratalla cada tamborista toca según su libre elección y modo personal de hacerlo. La tamborada es aquella en la que todos los tamboristas se atienen a una composición determinada que todos interpretan a la vez, bajo unas reglas.

recital de tambores, sino el modo de tocarlo el moratallero, eso sí que es verdaderamente curioso y sorprendente.

Hay dos tipos de opinión acerca de esta expresión cultural, los que defienden esa idiosincrasia y los que la censuran con dureza. De lo que no cabe duda –pensamos- es que para los tamboristas natos constituye un ejercicio -rayano casi en la mística-, tocar el tambor a solas, con independencia plena, aun estando rodeados de cientos de tamboristas que también lo hacen, es espectacular; cada golpe de palillos les infiere un estímulo escatológico que convierte el acto en expresión doctrinal. Tocar en solitario y “a su manera” es para los moratalleros tamboristas un acto litúrgico, un rito personal e intransferible. Por lo que dicen los propios protagonistas, esos momentos son muy especiales.

Hace falta estudiar y reflexionar sobre cómo puede ser conjugada dicha mística con esa otra faceta social y externa que convierte el evento en una ristra de expresiones vulgares y mal sonantes que suelen emplear la mayoría de tamborileros. Esta forma de expresarse es casi consustancial, pues forma parte de los hondos sentimientos del pueblo.

Ambas actitudes parece ser que son inseparables. El alma y el esfuerzo físico que ponen en el toque del tambor, y la trasgresión de las más elementales normas de discreción y compostura en estas fiestas, los hace incompatibles y sin embargo lo son. Vincular la mística del tamborilero con los excesos de consumo de bebidas alcohólicas que suelen hacer en esos días y el pseudo carnaval que se crea, no es fácil de aceptar, ni de entender. Contrasta el que de una parte necesiten tocar el tambor, emanando tal necesidad de una manifiesta fe en Cristo, y que, de otra parte, para completar el acto lo tengan que aderezar con gestos más bien desordenados.

Las indumentarias que llevan los tamborileros son estrafalarias - dentro de un orden- pero la conclusión de estas distorsiones externas son que las gentes del tambor, en su interior viven una fiesta auténtica de tanto calado religioso como social. Viven una rememoración de la Pasión, pero desde unos parámetros radicales de rechazo social hacia las clases más elevadas, mecenas y organizadores primordiales de los actos tradicionales de la Semana Santa.

En el año 1992 se constituyó la Asociación de Tamboristas de Moratalla, y sin cambiar lo esencial del toque de tambor abrieron una etapa más cercana a los actos litúrgicos y religiosos. Jueves y Viernes

Santo colaboran tantos tamboristas que da pie a la expresión de que: “toca el tambor todo el pueblo”. Surgen también coplas populares como esta cuarteta:

*El Tambor es como yo,
lo mismo canta que llora;
y, como buen hombre, baila
según el son que le tocan*

Así, pues, este instrumento se ha convertido para Moratalla en un hecho con definidas señas de identidad. Lo fabrican con piel de cordero y de cabra en talleres profesionales y en casas particulares, constituyendo fuente de ingresos económicos para muchas familias que ejercen el oficio, el cual han aprendido por intuición, tradición y trabajo cotidiano en los talleres.

En su ejecución instrumental el tamborilero de Moratalla toca “a su aire”, es individualista, pero siente tanto lo que interpreta que entre ellos no se estorban, a pesar de tocar cada uno notas diferentes; esta es quizás la característica más sorprendente y arriesgada.

Las túnicas que visten suelen ser en telas floreadas y de adornos a base de animales de especial simbolismo, como el gato (símbolo de la rebeldía) hecho con pedazos de otras telas (tipo catón) normalmente de diseño contrastado al de la túnica sobre la que son aplicados los dichos pedazos; los llevan colocados a modo de parche. La parte de abajo que roza las piernas a la altura de los tobillos suele llevar un volante rizado que la hace al mismo tiempo que vaporosa poco esbelta.

Túnicas, sonidos y colores contribuyen a que el ambiente creado sea estéticamente abigarrado, estridente e indisciplinado. Sin embargo se fijó así con premeditación, pues era el medio de expresar una protesta contra las gentes socialmente superiores, a las que ellos rechazaban; ello originó el que se creara, paralelamente, otra Semana Santa, que la costumbre y el tiempo la han ido matizando hasta convertirla en referente cultural de primer orden para esta ciudad.

Un cambio razonable y necesario se inició en 1992 al ser creada la Asociación del Tambor, desde la cual se programan actividades culturales y se dictan nuevas normas que permiten hoy en día que las dos formas de celebrar la Semana Santa convivan unidas con la mayor coherencia y aprovechamiento.

A pesar de este avance en los comportamientos sigue existiendo un conglomerado “suigéneris” entre el toque del tambor y las procesiones religiosas²⁸¹. En ello hacemos hincapié de la espiritualidad del tamborista moratallero, tanto como del nazareno penitente, así como la aportación de religiosidad y cultura de ambos grupos.

El tamborista lo que quiere es tocar como le parece y en el lugar que él decide, acompañado por un grupo o en solitario, dentro o a las fueras de la ciudad; es por encima de todo creyente y lo hace así porque es su forma particular de expresar su espiritualidad. Y, a pesar de esta individualidad, cada año en la Plaza Mayor el presidente de la Asociación del Tambor estima que se congregan unas tres mil personas para tocar juntas.

El redoble de sus palillos sobre la piel del instrumento hace vibrar el aire de Jueves y Viernes Santo desde las diez de la mañana a las veinte horas de la noche. Los tamborileros tocan con sentimiento litúrgico, sin perder nunca el tono reverente, conmovedor y, a veces, desgarrador. Es toda una penitencia; de hecho los hay que le sangran las uñas de tanto tensar las manos pero se colocan un vendaje y siguen tocando; estas situaciones son las que nos dan la clave para hablar de “la mística del tambor”

El tambor es en suma, un conjunto de golpes que a veces te acompañan y en otras te defiendes contra ellos porque te hieren y rompen con dureza tu pasividad rasgando el velo de tus vestiduras. Indiferente nunca te deja; sus golpes calan tanto en el tímpano como en el fondo de tu alma; por ello es admirable la afición de los niños por tocar el tambor. Desde que nacen no es que se acostumbran a escucharlo y luego lo tocan sino que nacen ya tamborileros o tamboristas.

Si tuviéramos que establecer un paralelismo entre obras de Arte y el toque del tambor de Moratalla, escogeríamos la pintura expresionista y simbolista religiosa de Georges Rouault en su obra “Cristo escarnecido”, de fuertes impulsos sociales. James Ensor, en “La entrada de Cristo en Bruselas”, de cuyas máscaras acompañantes el propio autor las calificaba de “dolientes, escandalizadas, insolentes, crueles y maliciosas”. También Emil Nolde que en el Triptico de Santa

²⁸¹ Los datos ofrecidos corresponden, básicamente, al libro de: GARCÍA GARCÍA, Marcial. *Ermitas y Cofradías: La religiosidad Popular en Moratalla*. Editado por la Asociación Cultural “Nuestro Padre Jesús Nazareno”. Moratalla, 2003. Dicho libro me ha sido facilitado por el autor, desinteresadamente, así como información de la Semana Santa de Moratalla en conversación personal mantenida con él.

María Egipciaca, le impone la virulencia del color para expresar la burla, la vulgaridad de la masa populachera efervescente. La verdad, tal cual ellos la interpretan, es así de afilada, descarada, indisciplinada y anárquica, pero –según la expresan- siempre es desgarradora y su expresión todo un ritual²⁸².

Sobre los antecedentes del tambor y su dilatada historia, pues data de seis mil años antes de Cristo²⁸³, en Moratalla, data del siglo XVII; está documentada la participación de tambores en la romería del Patrón, Jesucristo Aparecido, como parte de la soldadesca que le rendía honores.

En el XVIII, en su función de Visitador, el Obispo Belluga hizo a la Orden de Santiago en Moratalla la obligada revisión; posterior a ella escribió una carta a las autoridades rogándoles se prohibiera vestir esas túnicas y capirotos, escandalosos, así como que se dejara de celebrar el toque del tambor²⁸⁴. Después, en 1905, Los periódicos de Moratalla “El Ideal” y “El Progreso” publicaron cómo se pedía al Ayuntamiento “la suspensión de costumbre tan bárbara y primitiva, porque no estaba bien visto”. También publicaron los mismos periódicos en 1918, poemas sobre el famoso tamborista Restituto Lozano, ensalzándolo.

Sobre de dónde llegó esta cultura del toque del tambor en Semana Santa, en el libro, *El Tambor en la Semana Santa de Moratalla*, Marcial García expone un resumen de la historia de este instrumento.

²⁸² En Moratalla se publicaba “El Progreso”, en el ejemplar del 13 de abril de 1911, una crónica que decía lo siguiente: “...Aquí la Semana Santa es todo lo contrario de lo que es en otros pueblos; sus días son días de alegría, pero de una alegría desbordada. La gente ríe, se divierte... Los hombres, unos tocan, otros ven tocar, y casi todos beben como en los más alegres días de fiesta. Y si a esto se le añade que la borrachera, el insulto en todas sus groserías, son el resultado de esta bacanal sin freno, se tendrá un retrato fiel de la tradicional costumbre que ha borrado con su energía y entereza el actual alcalde de esta villa, Don José Teruel Escobar”. MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel. *Calendario Festivo*. Pág. 211. También en, *Ermitas y Cofradías*, su autor, GARCÍA GARCÍA, Marcial, que ofrece en el Apéndice Documental varios textos recogidos de prensa, contratos de cofradías sobre adquisición de prendas suntuarias, etc. Contrastado con el texto antes expuesto se tiene otro que da una visión muy diferente; su autor es José Luis Sánchez, que en el periódico de La Verdad el día 28 de marzo de 1996, pág. 22, dice: “La Semana Santa de Moratalla, la Fiesta del Tambor, está declarada de Interés Turístico Regional. A ello ha contribuido el esfuerzo de todos los moratalleros-tamboristas... Desde su creación la Asociación de Tamboristas viene organizando una serie de actividades y actos culturales de los que anteriormente carecía Moratalla. Entre ellos, la edición de un programa-revista con artículos y fotografías referentes a la Semana Santa, tanto en lo concerniente al tambor como a los desfiles procesionales”. Hay un libro de VV AA, titulado: *El Tambor en la Semana Santa de Moratalla*, Editado por el Ayuntamiento y por la Tertulia Cultural “HISN Muratalla”. 1997, en el cual se hace un profundo estudio del instrumento y de la tamborada de esta localidad.

²⁸³ GARCÍA GARCÍA, Marcial, realiza un estudio muy documentado sobre el origen del tambor: *El Tambor en la Semana Santa de Moratalla* (Pags. 11-36).

²⁸⁴ Datos que me han sido ofrecidos, en conversación telefónica, por Marcial García García. Seguimos sus trabajos sobre la Semana Santa de Moratalla, y agradecemos su ayuda que nos merece toda credibilidad, así como las fuentes que aporta.

La opinión que más prevalece es que a Moratalla llegó importada del Bajo Aragón; posiblemente la trajo algún franciscano procedente de aquellas tierras.

Tradicionalmente el tambor también recibe un rechazo como instrumento deficiente, mal visto por la alta sociedad, aunque este sentimiento es cosa superada en estos tiempos. Músicos de amplia formación profesional y mucha fama compusieron obras en las que se le daba un gran protagonismo al tambor. Es el caso de Stravinsky en la Consagración de la Primavera. También Gustav Holst, en Los Planetas (Sólo compuso siete. La Tierra y Plutón quedaron sin componer), los instrumentos de percusión engrandecen esta composición y el tambor tiene un particular protagonismo en “Marte”.

Pero si el toque del tambor data del siglo XVII, la Semana Santa de Moratalla se sabe de ella desde el siglo XVI que ya contaba con las cofradías de: Sangre de Cristo y de La Soledad. En el siglo XIX tuvo un periodo de esplendor. En 1936 prácticamente desapareció todo vestigio de esta fiesta. Resurgió hacia 1940, pero nuevamente decayó hacia 1950, llegando casi a desaparecer por completo en los años de 1960. En ese vestigio que nunca murió destaca que no dejó de celebrarse procesión del Santo Entierro. En la década de los ochenta es cuando de nuevo fueron revitalizados con mucha fuerza los desfiles pasionarios y la tamborada.

Y, pese a lo dicho, el origen de “tocar el tambor” en Moratalla con carácter de prolongada tamborada, no está confirmado. Es cierto que en el artículo “Orígenes del Tambor” de Jesús Navarro Egea (Programa de Semana Santa de Calasparra 2002) dice lo siguiente: “Nuestras conversaciones y lecturas de avezados investigadores en estudios antropológicos, etnográficos, históricos o costumbristas, han dado siempre la misma respuesta: no existe documentación relativa al tambor en Moratalla tal como aproximadamente lo conocemos hoy, antes de la segunda mitad del XIX”

“Celebraciones tan conocidas en Murcia como es el Bando de la Huerta, surgieron en 1851, pudiendo tener su origen -según varios autores- en las mascaradas, músicas, carrozas y desfiles del siglo XVIII, así como en fiestas reales en honor de la proclamación de Fernando VII en 1746”.

En cualquier caso, sigue comentando el autor de dicho artículo: “La sorpresa aparece cuando la afanosamente buscada fecha de los

inicios de la fiesta del tambor se hallan en las oportunas disposiciones de nuestra primera autoridad local Don Cosme Ramón Rueda y Ruiz, que nos ha proporcionado el inestimable bien de concurrir a todos los actos de la iglesia y cumplir nuestros deberes religiosos con la quietud y recogimiento propios de estos días, prohibiéndose en absoluto el toque de los tambores en los críticos días de Jueves y Viernes Santo. No nos cansaremos de aplaudir tan acertada medida desarraigando una costumbre que rayaba en el salvajismo, implantada en 1850”.

Jesús Navarro Egea, estima, por otro lado, como posible origen de tocar el tambor en Moratalla, los ceremoniales de Semana Santa celebrados en las iglesias, concretamente en el Oficio de Tinieblas; teniendo en cuenta que fue precisamente la Iglesia la que introdujo el ingrediente de hacer ruido como expresión de gozo por la Resurrección de Cristo. Costumbre esta que se conoce desde el siglo XVIII.

Otra opinión distinta y ceñida a la tamborada de Mula, la escuchamos, de voz, a Juan González Castaño que estima que el origen de la Tamborada de Mula nació a finales del XIX, y que es impensable que existiera durante la Inquisición; por lo tanto hasta desaparecida esta Institución no se concibe semejante manifestación. Conclusión válida para Mula y para Moratalla. Tras lo expuesto desde luego toma cuerpo la opinión de que estas tamboradas tubieron sus comienzos en el siglo XIX, más a finales que a mediados, si bien es cierto que en la cita documental ofrecida antes, ajustada a Moratalla, se dice que fue en 1850.

Al margen del tema de la tamborada están las Cofradías, parte esencial en la Semana Santa de cada lugar. En Moratalla una de las más antiguas es la de la Sangre. El primer documento que habla sobre ella es el testamento de Allonso Ximenez el Viejo (1559), que deja “manda a la Cofradía del nombre de Jesu xpto”, que tenía su sede en la Parroquial. (La más antigua podría ser la del Santo Nombre de Jesús o Santísimo Aparecimiento; nombre dado por producirse aparición de Cristo a un “hombre bueno” del pueblo; dato recogido en el libro de las constituciones de dicha cofradía²⁸⁵. La primera imagen que poseyó parece ser que fue un Cristo crucificado que se sigue inventariando como Cristo de las Ánimas. Posteriormente, en el siglo XIX se dispuso de una imagen de Cristo Amarrado a la columna, destruida en 1936. En

²⁸⁵ Sobre este milagro pueden consultar el libro de: Ermitas y Cofradías, de Marcial García García. (Asociación Cultural de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Moratalla. 2003). De este libro extraemos la mayoría de los datos ofrecidos sobre Moratalla. También por la información dada en entrevista personal con este autor.

1940 se adquirió otra, con la misma iconografía y pasaje, de los talleres de Corderer de Madrid.

La Cofradía ha estado unos treinta años sin actividad y la imagen del Amarrado participaba en la procesión del Silencio hasta el año 2005 que lo hará nuevamente con la propia cofradía de la Sangre por haber sido restituida. En la revista "*Los coloraos*" Pág. 43 (1986) de la Archicofradía de la Sangre de Murcia se publica como fecha de fundación de la de Moratalla el año 1574. Marcial García en el libro de Ermitas y Cofradías estima que: "A la luz de los documentos dicha fecha es errónea".

Nuestra Señora de la Soledad, otra de las cofradías señaladas de esta villa, en las primeras constituciones se denominaba: "Santa y Venerable Cofradía, de la Reyna de los Ángeles, María santísima Madre de Dios, y Señora Nuestra Abogada de los pecadores con el Título de la Soledad, en las Amarguras y Dolores de la Sagrada Muerte, y Pasión de su Santísimo Hijo Jesús Dios hecho Hombre por la redención del Jenero Umano, y Salvación nuestra". Toda una retahila de nombres encadenados frecuente en la época para designar el título de una cofradía, que más parecía una sinopsis de sus planteamientos religiosos y estatutarios.

Imagen de La Soledad ya la había en 1591, hecho casi insólito en aquellas fechas; en un documento se dice "Una imagen de Nuestra Señora de la Soledad vestida de negro con su manto". (II Libro de la Cofradía, que comprende hasta 1792, en el Archivo Parroquial de Moratalla) Que se conserve este libro facilita más documentación de la habitual sobre esta asociación religiosa, la cual recibió en el siglo XVI donaciones importantes por escritura o mandas testamentarias, que permiten levantar ermita propia y adquirir complementos suntuarios.

Sus primeras constituciones se aprobaron el día uno de julio (1767). En los comienzos sólo podía admitir 33 hermanos como recuerdo a los años que vivió Jesucristo. Procesionaba con esta cofradía la imagen de Cristo crucificado. La primera imagen de la Virgen era de devanadera (1761), de autor desconocido, desaparecida en 1936. Fue adquirida nueva imagen al escultor Sánchez Roca; imagen de vestir, de cara llorona. Esta cofradía organizaba Viernes Santo en la tarde el Descendimiento.

Cofradía de Santa Ana y Dulce Nombre de Jesús Nazareno fundada en 1590 (dato averiguado a través de testamentos investigados

por Marcial García. En 1616 se encarga al bordador murciano Lorenzo Juarez, una manga de cruz y un pendón, ajustado por 1040 reales. En la manga de cruz tendría que llevar bordadas cuatro imágenes: Jesús Nazareno, Santa Ana, La Anunciación y Santa Elena; cotitular ésta última que no se prodiga en titulares de cofradías pasionarias a pesar de su implicación en el tema del hallazgo de la cruz de Cristo –según la tradición²⁸⁶

Visten túnica de color morado. Relacionado con ella es frecuente que muchos hermanos indiquen, sobre todo en los testamentos, que desean ser enterrados con la túnica de la cofradía a la cual pertenecen. Ésta era abierta y por tanto no tenía número fijado de hermanos ni tampoco estamento social establecido. En cuanto al nombre hacia mediados del siglo XVIII, la titularidad de Jesús Nazareno se va imponiendo y queda definitivamente fijado, mientras que la ermita sede prevalece titulada por Santa Ana (Archivo Histórico Provincial. Protocolo 8838). Marcial García. *Ermitas y Cofradías*. pág. 68).

Y acerca de las procesiones de Semana Santa en Moratalla, resulta llamativo que no desfile banda de tambores. Sólo acompaña un tambor “sordo” cuyo sonido es opaco por llevar los tensores al mínimo; a veces se les cubre la piel con un paño para amortiguar el sonido; por eso le llaman “sordo”. Las procesiones se realizan por la noche ya que durante el día suena el toque del tambor. Ambos actos se celebran Jueves y Viernes Santo.

Miércoles Santo. Procesión de la Cofradía del Cristo de la Sangre que tras muchos años sin celebrarla este de 2005 se ha recuperado. Desfila el titular, Cristo Amarrado a la Columna. Nazarenos con túnica y capuz en rojo, llevando cordón a la cintura; no visten capa.

Jueves Santo procesión organizada por la cofradía de Ntro. Señor Nazareno y Virgen de la Soledad. El titular es obra del moratallero Domingo Blázquez Carrasco (1999), discípulo de Sánchez Lozano. Su costo fue de un millón trescientas mil ptas. La imagen primera se hizo en el siglo XVIII y era de influencia salzillezca. En 1941, según informe oral de un paisano, se le encarga a José Sánchez Lozano

²⁸⁶ GARCÍA GARCÍA, Marcial, en su libro *Ermitas y Cofradías*, estima que Santa Elena es titular frecuente en cofradías pasionarias. Por lo que respecta a nuestra región sólo en Moratalla la hemos hallado, bien es cierto que estudios sobre cofradías como el que para Moratalla ha desarrollado este autor, escasean tanto que apenas hay unos pocos, como puede ser el realizado en Lorca y Alhama por Domingo Munuera y por Fernando Rosas Gómez, repestivamente, y aun ni estos –según nuestra estimación- son tan rigurosos y amplios, en este tema, como el de Marcial García.

restauración de una imagen de Jesús Nazareno, destruida parcialmente en 1936.

Visten túnica morada a la que en el año 1996 se le bordó el escudo de la cofradía por la Maestra Teresa, natural de Moratalla. Agregada a esta cofradía desfila la imagen de la Virgen de La Piedad, de iconografía clásica y que es imagen de serie.

Por la noche Procesión del Silencio que se inicia a partir de las 24 horas, presidida por El Cristo del Rayo, obra de Molera (1945). Acompaña tambor sordo y nazarenos alumbrantes.

Viernes Santo es celebrado desfile del Santo Entierro que organiza la cofradía del Sepulcro, en la que procesiona también la imagen de San Juan, obra de Roque López del siglo XVIII. También desfila La Virgen de la Dolorosa.

Domingo de Resurrección se celebraba procesión, pues un decreto fechado el día 7 de abril de 1754 así lo confirma. En la actualidad no se hace. Este día tiene lugar desde el año 2000 el siguiente desarrollo: Por la mañana, se sitúan al pie de la escalinata que da acceso a la Parroquia, los tamborileros, lo hacen en dos filas formando un pasillo. A las doce en punto se abre la puerta de la iglesia en cuyo umbral sitúan la imagen de Cristo Aparecido, momento en el que los tamboreros irrumpen con el sonido de sus tambores e interpretan la conocida “Marcha de Moratalla”. A continuación el Cristo llevado a hombros es desplazado haciéndolo pasar por el dicho pasillo formado por los tamborileros, llevándolo hasta el pretil del lado izquierdo de la Plaza de la Iglesia, situándolo de cara a las tierras de cultivo. Entonces el Párroco procede a la bendición de los campos esparciendo con el hisopo el agua bendita a personas y espacios.

Desenclavamiento. A través de un testamento se sabe que en 1694 ya se hacía esta representación. En 1767 se dota a la Cofradía de la Soledad de nuevas constituciones, y en uno de sus apartados dice: “En el libro con gasto Don Gines Lopez, en la Construcción y Reedificazion de la soberana y Magen de Jesucristo, que esta cofradía tiene para el Descendimiento de la Cruz de la tarde de el día de Viernes Santo”. (Marcial García. *Ermitas y Cofradías*. Pag. 46).

El acto comprendía también Sermón. (En la actualidad no se celebra). El sermón era esperado con interés, pues alcanzaron fama los dichos por Dominicos y Franciscanos. En estas fechas cobraban unos

30 reales por sermón. (Aproximadamente lo mismo cobraba en Caravaca, en las mismas fechas, un bracero por tres semanas de trabajo, o un pregonero por su misión durante un mes).

MULA. Centro geográfico de la Región de Murcia. Su núcleo urbano está ubicado sobre el halda del montículo que acoge el castillo enhiesto y vigilante, que constituye el punto cumbre del pueblo y ejerce la función de bandera y punto de referencia para el forastero. De ese montículo o mole que sostiene al castillo emergen humildes casas en la parte alta más cercana a él, y otras más espléndidas y arquitectónicas, con abolengo de emblemas y apellidos, que son las que se ubican en lo que podríamos considerar la basa o falda del montículo. Todo el conjunto urbano ofrece un paisaje de referencias conventuales por sus numerosas espadañas y torres que quiebran el horizonte.

Espacio que visto desde abajo te sugiere que subir a su fortaleza es como estar más cerca del cielo y obliga, al llegar a lo alto, a la observación inmediata de que Mula es un pueblo de pasado histórico cuyo mejor documento de su vida religiosa cotidiana son sus templos, ermitas y conventos detectados por sus campaniles, que revelan una vida contemplativa y llena de devociones. El paisaje conventual que describe el padre Riquelme Oliva, o.f.m., en su artículo publicado en la revista “*Carthaginensia*” nº 36 págs. 347-383 (julio-diciembre 2003) que cita el Monasterio de la Encarnación de monjas clarisas de Mula, que data de 1677 (pág. 377).

La historia moderna de esta ciudad está protagonizada por el poder de los Fajardo²⁸⁷ que generaron durante el siglo XVII y siguientes una pirámide social todavía muy rígida, porque así era toda la sociedad de la Europa cristiana. Las cofradías pasionarias daban la oportunidad del asociacionismo, de ocupar cargos relevantes en ellas y la colaboración en el grupo. Este hecho era importante pues para muchos ciudadanos constituía la única vía de ascenso social o de reconocimiento personal, dato -como expusimos en las observaciones del comienzo de este capítulo- muy a tener en cuenta cuando queramos analizar el fenómeno social de las cofradías.

²⁸⁷ Apellido noble a cuyo primer miembro se le concedió el Título de “Marqués de los Vélez”. Lope de Vega tiene una obra titulada: *El Primer Fajardo*, que narra la biografía del primer titular del marquesado. En Murcia son muy conocidos porque en la primera mitad del siglo XVI alcanzaron altas cotas de poder y cargos de gobierno como el de Adelantado de Murcia. El Marqués de los Vélez mandó construir una capilla en la Catedral (1497-1507) de estilo Gótico (inspirada en la del Condestable de la Catedral de Burgos), siendo la más espectacular y de mérito arquitectónico de las que acoge nuestra Catedral. La Capilla de los Vélez es visitada por numerosas personas.

¿Cómo es, por todo esto, la Semana Santa de Mula? Es devota y antigua, y como atestigua la historia ya se realizaban procesiones en el siglo XVI. En la actualidad esta ciudad celebra estos días de forma más enriquecida y programada, a través del Cabildo Superior de Cofradías, procesiones. La “Tamborada” tiene lugar cada Martes Santo desde las doce en punto de la noche hasta las trece horas de Miércoles Santo, convertida en la clave de su singularidad en los tiempos actuales.

En Mula, además del tambor, hasta hace unos veinte años, también era importante el sonido de las campanas, cornetas, violines, cantos, etc. Otro elemento era el olor que llenaba su propio espacio la cera ardiendo, el incienso, las flores; también el olor a sudor y a sangre, e incluso el olor a vino que mezclado con hojas de mirto era el ungüento aplicado a los penitentes para lavar sus heridas.

Sobre la tamborada de Mula digamos que está marcada por un recogimiento interno, exteriormente transformado en alboroto. Este acontecimiento es muy distinto en formas al descrito sobre “Toque del Tambor de Moratalla”. Aquí la tamborada estalla con sonidos de alegría y congoja al mismo tiempo; sus tambores poco a poco van templando el **tono** hasta convertirlo en voz fuerte que exaltada se convierte en oración que sube al cielo, además de llegar hasta el último rincón de la ciudad. Los tamboristas visten una sencilla túnica negra, sin capirote. Participan la mayoría de los muleños, así como numerosos foráneos entusiastas del evento; suenan composiciones no pautadas interpretadas en los mismos tiempos y transmitidas por tradición oral.

Al carecer de la oportuna documentación hay desacuerdo en el origen de este acontecer colectivo que tanto arraigo ha creado; unos sitúan sus orígenes en el siglo XVIII y otros en el XIX. Unos le dan un origen religioso, participativo de ceremonias litúrgicas-religiosas, mientras que otros contemplan la posibilidad de que surgiera como necesidad de alborotar y hacer ruido para protestar ante ciertos acuerdos políticos-sociales²⁸⁸.

²⁸⁸ En la escasa bibliografía sobre la “Tamborada de Mula” lo más riguroso que se ha investigado en el tema lo ha realizado GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan, en su libro: *Origen y desarrollo de la tamborada de la ciudad de Mula*. Asociación de tamboristas de la ciudad de Mula. Ayuntamiento de la ciudad de Mula. 1994. Precisamente este autor plantea la posibilidad de que la Tamborada surgiera como protesta de los propios tamborileros al intentar el Ayuntamiento eliminar su actuación por ciertos excesos y bromas que gastaban y que desde los poderes de gobierno de la ciudad no se admitían. El origen del tambor en Mula lo sitúa hacia 1850. Históricamente se sabe que en sus orígenes el tambor estuvo presente en enfrentamientos bélicos; en otros episodios se incluye como instrumento de ceremonias litúrgicas, pero como elemento lúdico no aparece hasta el Renacimiento. Su sonido infiere estímulo, de ahí la posibilidad de que acompañara a los hombres

El fenómeno del tambor, como expresión particular de la rememoración de la Pasión del Señor, no está muy presente en nuestra región; sólo en Moratalla y Mula es tradicional. Empieza un periplo de influencia en otros pueblos: Alcantarilla, Cehegín, Cieza, Jumilla, Torres de Cotillas, que han organizado en los últimos diez años alguna breve manifestación de este tipo, pero en la que sólo participan las Bandas de Tambores de Armaos y algunas otras agrupaciones que con mayor o menos apoyo social intentan asentar la cultura de la tamborada como acto expreso de Semana Santa.

Lo que sí estimamos es que se está difundiendo con celeridad, y no pensamos que es moda, sino modo y premeditada actitud religiosa. Es posible que uno de los temas más sugestivos que puede tener la Semana Santa a investigar sea la mística del sonido del tambor (Tema que nos planteamos estudiar en tiempo mediato).

Un episodio casi mágico y muy sorprendente en torno al tambor, no viene de sus resonancias religiosas sino de su sonido puro que estimula el sistema inmune de las personas al incrementar las células defensivas que combaten el cáncer y las enfermedades virales²⁸⁹. La investigación de campo está en marcha y de ello son responsables profesionales de la medicina que trabajan en Estados Unidos.

Centrándonos en la parte de las cofradías, digamos que en Mula en la actualidad existen cuatro y que organizan cinco procesiones. La de la Virgen del Carmen, es la más antigua (1606), con sede en su propia Ermita, asentada sobre la ladera del castillo y que emergió sobre los restos de una antigua mezquita²⁹⁰. Fueron aprobados sus Estatutos el mismo año de su fundación por el obispo Alonso Coloma Gallego, siendo los Marqueses de los Vélez, Hermanos Mayores perpetuos. Esta cofradía se fundó conjuntamente con la de la Virgen del Rosario. No hay documento pero se intuye que ambas organizarían procesiones, en particular Jueves y Viernes Santo. Por otro lado en el libro de La Iglesia Parroquial de Santo Domingo de Guzmán, pag. 46, se dice que Sánchez Maurandi indica que hay noticias de la existencia de ambas cofradías en 1604.

para dirimir situaciones especiales; de ahí que haya derivado el instrumento como elemento de revuelta social, de protesta y, contrastadamente, de guía y temple en ceremonias religiosas.

²⁸⁹ Los datos ofrecidos están extraídos del Artículo: “*El sonido de los tambores*”. Oyama S. Abigel. Editado en la (Revista informativa de la Real, Pontificia, Ilustre y Penitencial Cofradía del Señor Atado a la Columna y de Nuestra Señora de la Fraternidad en el Mayor Dolor. Nº. 52. Septiembre, 2002. Zaragoza.

²⁹⁰ BARCELÓ JIMÉNEZ, Juan. Pregón de Semana Santa. Mula 2000.

La cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Fue constituida a mediados del siglo XIX²⁹¹, siendo disuelta unos treinta años después; fueron sus impulsores personas de un estrato social de tipo medio²⁹². Se volvió a reconstruir en mayo de 1911. Tras la guerra civil reaparece en 1942 hasta nuestros días. El recuerdo que se tiene de la Semana Santa de Mula es como hecho esplendoroso y en los años cuarenta se inició una política intentando recuperar dicho esplendor, cosa que ha conseguido. La tradicional y significativa cofradía de N.P.J.N. tenía que ser una de las recuperadas para alcanzar tal meta²⁹³.

La cofradía de Asilo, fundada en 1965 por don Rafael Segura, párroco que fue de Santo Domingo, tenía un carácter expresamente penitencial.

²⁹¹ La primera imagen de Jesús Nazareno, Juan González Castaño sitúa su hechura entre 1768-1824, Dice que “fue la última en ser adquirida; antes lo fueron Nuestro Señor Atado a la Columna y La Virgen de las Angustias, que posiblemente corresponda a la imagen inventariada en 1768. También en 1939 se publicó una estampa de Nuestro Padre Jesús Nazareno en la que se leía: “Esta piadosa imagen del siglo XVII y de gran valor artístico, fue bárbaramente mutilada y arrojada al fuego por los comunistas y masones en el año 1936. Señor, que todos los muleros trabajen para restablecer las procesiones de Semana Santa con el antiguo esplendor”. GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan. MUÑOZ CLARES, Manuel. *La Iglesia Parroquial de Santo Domingo de Guzmán de Mula*. Pág. 50. Ayuntamiento de Mula. 2000. La actual imagen de N.P.J. que procesiona, es obra de José Sánchez Lozano. La fotografía realizada por Almagro hacia 1890, presenta la imagen del Nazareno clásica, con grande cruz a cuestras apoyada sobre el hombro izquierdo. En este caso Jesús está a punto de caer, sus rodillas marcadas a través de la túnica, dibujan un ángulo claro que indica su agotamiento, sufrimiento e inmediata caída. La imagen realizada por Sánchez Lozano, es de las mismas características que la anterior aunque Cristo está más erguido y su mirada está ausente, lo mismo que en la anterior, pero la diferencia estriba en que aquella tiene los ojos casi cerrados y ésta completamente abiertos y dirigidos al frente.

²⁹² Semana Santa en Mula. La Verdad. Pág. 23. 1996.

²⁹³ De la antigüedad de las procesiones y del esplendor nos da razón el siguiente párrafo escrito en el libro *La Iglesia Parroquial de Santo Domingo*, antes citado, que dice: “Precisamente en un acuerdo del único libro conservado, los cofrades deciden, el 25 de marzo de 1852, hacer un sorteo entre todos para saber quiénes velarán el Monumento el Jueves y Viernes Santo y los que han de acudir, en representación de la institución, a la procesión del Santo Entierro. También indican que tras los Oficios de Jueves Santo, pasen a visitar los monumentos de los otros templos”. Todo esto deja claro lo estructurada que ha tenido siempre la Semana Santa en Mula y cómo se cuida y organiza todo con suma atención. Hay en Mula una devoción significativa que en la actualidad no se le presta atención en los medios cofradieros; se trata del Niño Jesús de Belén, al que aun denominándolo así, lo visten con túnica morada y cruz a cuestras. En esta localidad surgió una progresiva devoción por el Niño a raíz de la aparición en 1648 (según la tradición), a Pedro Botía, en el paraje del Balate. Como tantas facetas de la historia esta de la iconografía del Niño Jesús Nazareno está sin investigar en nuestra Región; pero intuyo que tras saber que en numerosos pueblos se celebran unos ritos particulares el Domingo de Gloria teniendo al Niño Jesús Nazareno como protagonista, que debió de haber durante largo tiempo tradición de ello en toda España y que en Murcia también la habría. Por ejemplo en Bogarra (Albacete) Sábado Santo por la noche las gentes se apoderan del Niño Jesús (Resucitá) y le llevan de aldea en aldea y a su paso las gentes le echan flores, plantas de trigo y de cebada con la creencia de que con ello aseguran sus cosechas. El día no puede ser más simbólico. En Tomelloso (Ciudad Real), Viernes Santo procesiona “El niñoete” imagen de Niño Jesús Nazareno. (Rito, Música y Escena en Semana Santa. Comunidad de Madrid, 1994).

Cofradía del Resucitado, creada en 1984; se inició con escasos cofrades, todos ellos muy jóvenes. Ha crecido en hermanos y en la media de edad de los mismos.

Sus procesiones en el siglo XVIII estaban estructuradas las tres más antiguas que tenían lugar: Miércoles, Jueves y Viernes Santo “desde por lo menos cien años antes”; así lo exponen Juan González Castaño y Manuel Muñoz Clares en, *La Iglesia Parroquial de Santo Domingo de Guzmán de Mula*. Pág. 48. En esta época el día de Jueves Santo desfilaba un Cristo crucificado, de autor desconocido, que lo sigue haciendo en la actualidad. Viernes Santo procesionaba una cruz grande, una imagen de Nuestra Señora de la soledad, el Cristo, más el Santo Sepulcro.

Miércoles Santo, por la tarde, desde la Ermita del Carmen, organizada por la Cofradía que le da título, se celebra la Procesión de la Samaritana, personaje por el que en todos los pueblos se siente una manifiesta atracción, quizás por el episodio tan trascendente que vivió en Sicar, junto al pozo de Jacob. También porque representa a una mujer joven ataviada normalmente con atuendos del siglo XVIII o XIX, muy al estilo de la mujer mediterránea, con el cántaro sobre la cadera y no en la cabeza como era usual en la mujer hebrea.

La imagen data de 1946 y tuvo un costo de 25.000 ptas. Sustituyó al grupo anterior, obra de Roque López, cuyo importe fue de 1.200 reales en el año 1808; la iconografía expresa el momento del diálogo entre Cristo y la mujer Samaritana en el que se contrapone el recurso muy empleado por la mayoría de escultores, de la sencillez de Jesús con los acicalamientos de ella, en cuanto a lo físico; en cuanto a lo psíquico, la humildad de Jesús frente a cierta actitud de poseimiento de la Samaritana²⁹⁴. El diálogo que sostuvieron lo narra el evangelista Juan (IV, 4-25) y queda resumido en la siguiente copla popular:

*¡Oh mujer; Si tú quisieras
darme de agua una bebida,
yo en recompensa te diera*

²⁹⁴ El personaje de la Samaritana está revestido de un simbolismo trascendente desde prefiguraciones fijadas en el Antiguo Testamento. En el libro: *La Pasión según Pemán*, es curioso que el autor, uno de los reconocidos y prestigiosos “Charlistas” del Nacional Catolicismo de la posguerra, conocedor y difusor de *La Pasión*, no habla de la Samaritana en esta obra, quizás porque no forma parte del grupo de las mujeres de Jerusalén. Sin embargo Gabriel Miró en: su libro: *Las Figuras de la Pasión*, a la Samaritana le dedica un capítulo expreso, en el que hay frases preciosas que casi saben a oración; otras a jaculatoria, como por ejemplo en la pág. 286, que dice la mujer: ¡La plegaria será mi alimento y mi salud! (Edición de Juan Luis Suárez Granada. Libertarias. Madrid. 1998).

*de una fuente el agua viva,
que nunca más sed tuvieras.*

La Oración del Huerto, de Sánchez Lozano, adquirida en el año 1963 por un importe de 30.000 ptas; sustituía a la destruida en 1936, que era copia de la que hizo Salzillo para la cofradía de N.P.J.N. de Murcia, pero que realizara Baglietto. Procesa en segundo lugar y representa a Cristo mientras el Ángel señala el cáliz, colocado en la palmera hacia la que mira Jesús.

Un tercer “paso” que interviene es El Prendimiento de Cristo (1952); su precio fue de 35000 ptas, el anterior era original de Salzillo, correspondía al año 1765 y cobró por este grupo 3000 reales; de él se conserva la túnica de Cristo.

Otros “pasos” que desfilan: El Ecce Homo (1946), al que los muleños llaman “el Señor de la media caña”²⁹⁵. San Pedro, del escultor Gomara (1945); San Juan (1944). La Virgen Dolorosa, que se adquirió en 1968 y es obra de Sánchez Lozano, porta en las manos la corona de espinas; iconografía menos divulgada, muy efectista, que le infiere una gran expresividad, pues el autor articuló muy bien el gesto angustioso del rostro, de mirada interrogante y suplicante, cuya corona actúa de nexo “ipso facto” entre el espectador y Cristo en su Pasión. En su rostro se funden el dolor y la esperanza, lo divino y lo humano, la tensión y la serenidad, estados anímicos difíciles de conjugar pero que la grandeza de la inspiración del artista logra.

Jueves Santo. Procesión organizada por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que parte de la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán al atardecer. En ella participan los “pasos” de: Cristo a la columna, obra de González Moreno, de brillante policromía y canon clásico. Le sigue en el cortejo Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Sánchez Lozano, imagen de expresión muy dolorida, patética, mirada misericordiosa, cara con abundantes muestras de sangre y manos escuálidas que sujetan la mole de la cruz cargada en su hombro izquierdo. Lucas Fernández lo expresa en los siguientes versos de forma impresionante:

*Con la cara ensangrentada,
con la voz enronquecida,
rompidas todas las venas,*

²⁹⁵ La caña en este episodio no es elemento de castigo sino de humillación, lo mismo que la corona de espinas.

*y la lengua enmudecida,
con la color ennegrecida,
cargado todo de penas,
y los miembros destorgados,
los ojos todos sangrientos,
los dientes atenazados,
lastimados,
los labios con los tormentos*

La Verónica, de Jesús Carrillo, adquirida en 1947 por suscripción popular. La Caída. El Señor de la Agonía, de autor desconocido. Y San Juan, de Sánchez Lozano.

Cerrando la peregrinación penitencial La Virgen de los Dolores, a la que acompañan devotos que llevan velas encendidas creando esa emoción que con acentuado lirismo resume Laffón en el siguiente párrafo: “Ante las Vírgenes Dolorosas las candelarias de cirios plurales tienen sobre las andas la capacidad lírica del cañaveral sonoro, del mito y de los tubos polifónicos de los órganos caudalosos”²⁹⁶.

Sobre el itinerario que recorre ésta y todas las procesiones, tiene su significado y no es elegido al azar²⁹⁷; Intentan ajustarlo al entorno de la sede desde la que parte y a la cual regresa, pero marcando con el recorrido una intención premeditada.

²⁹⁶ Laffón, Rafael. De su libro: *Ditirambos, quince años después* (1941), extrajo una serie de contenidos que él reestructuró, en formato de Pregón, en varios capítulos. Al titulado “Ardor de cera: Capricho”, pertenece el párrafo ofrecido (pag. 15-16). Discurso de las Cofradías de Sevilla. Escelicer, S.L. Cádiz-Madrid. 1941. (Estos datos han sido extraídos de: PINEDA NOVO, Daniel. *La Semana Santa de Sevilla en la Generación del 27*. Ayuntamiento de Sevilla. 2002.

²⁹⁷ Los itinerarios de las procesiones son muy importantes, de ahí que se intelectualicen. Las procesiones de carácter más penitencial recorren las calles más escabrosas, rampantes, incómodas, pobres y sin ninguna posibilidad de lucimiento plástico por estar normalmente poco alumbradas y arregladas las calles, pues suelen corresponderse con el casco antiguo de la localidad, en su parte más pobre y desarraigada. En ellas desfilan una, dos o tres imágenes como mucho; suelen estar organizadas por cofradías cuyo rasgo esencial es la penitencia y la pobreza, por lo cual suelen llevar túnica, capuz alto o romo pero que les cubre el rostro, y no suelen llevar capa. Es condición determinante que la austeridad y el recogimiento prevalezcan ante todo. Las de carácter denominadas de catequesis, son mucho más espectaculares por desfilan en ellas un número considerable de “pasos” en ricos y adornados tronos, acompañadas por bandas de música, bandas de cornetas y tambores, y todo en ellas es brillante, pues no en balde los atuendos de la mayoría de las cofradías son en colores contrastados y de gran viveza. Llevan –es lo frecuente– vaporosas capas que al donaire del nazareno se inflaman y como quiera que llevan capuz puntiagudo y la túnica llega hasta los tobillos, resulta cuerpo esbelto que ante la grandilocuencia que alcanzan las capas, sobre todo estas que van al bies y le imprimen un aspecto de suntuosidad y figura extraordinaria. Todo queda realizado porque flanqueando a este mayordomo nazareno jacarandoso, permanecen las dos filas de nazarenos, vestidos igualmente, pero estáticos en su actitud de moderado movimiento y escaso vaivén; sus capas no se llenan de aire al impulso de grandes zancadas; a toda esta escenografía hay que añadir la perla del espectáculo que es el trono, señorial y ricamente ornamentado que, en su conjunto, evidencia el barroquismo de las procesiones desde el siglo XVII.

Procesión del Silencio organizada por la Cofradía de Asilo e iniciada a las doce de la noche; recorre el casco antiguo de la ciudad, con ejemplar recogimiento y compostura de los participantes. Los nazarenos visten túnicas negras y moradas, sin capa.

Viernes Santo. Procesión del Santo Entierro. Forma en Santo Domingo, desde donde salen todos los “pasos” participantes, excepto La soledad que lo hace desde la Ermita del Carmen. Una singularidad de este desfile es que todas las esculturas son obras de José Sánchez Lozano, excepto La Soledad que su autor es Lozano Roca.

Domingo de Resurrección. Procesión organizada por la cofradía titular -la más joven de las cuatro- última del ciclo. Con ella retorna la fiesta en su expresión más gloriosa ¡Resurrección!”. Hemos sido redimidos por Dios y retomamos el buen camino. San Pablo tiene en sus cartas muchas frases que nos hablan de la Resurrección, pero quizás el concepto de religiosidad y cotidianidad, quede resumido en la que dice: “Los dones son variados, pero el espíritu es el mismo; las funciones son variadas, aunque el Señor es el mismo (Cor. I. 4,6). También San Pedro, en su primera carta (3,5) nos dice: “¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesús el Mesías! Por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo, para la viva esperanza que nos dio resucitando de la muerte a Jesús Mesías, para la herencia que no decae, ni se mancha, ni se marchita, reservada en el cielo para vosotros, que, gracias a la fe, estáis custodiados por la fuerza de Dios”. Las campanas vuelven a sonar, las ventanas se pueden abrir dejando que penetre el aire de las alturas, las procesiones han ejercido la misión de pregoneras, con lenguaje propio, porque pregonar la Semana Santa - como decía un pregonero de 1943-, no es escribir un ensayo, ni tampoco rimar una poesía²⁹⁸.

MURCIA. Nombre de la Región y de la capital al mismo tiempo, que pertenece a la Vega Media del Río Segura, estando ubicada la ciudad a orillas de dicho río. Ciudad configurada por dos núcleos culturales, el urbano y el de la huerta, ambos vinculados por lo administrativo, pero separados por sus modos de vida, e incluso y hasta hace apenas cincuenta años, por el propio lenguaje, pues mientras el de uno era el académico, el del otro era el Panocho, propio de los huertanos; ambos notablemente diferenciados. También el entorno más inmediato y las circunstancias físico-ambientales diferencian la

²⁹⁸ ORTIZ MUÑOZ, Luis. Pregonero de la Semana Santa de Sevilla, 1943. *Pregones de la Semana Santa de Sevilla*, pág. 56. Guadalquivir. Sevilla 1992.

personalidad de ambos grupos, cosa que veremos reflejada en el modo de vivir la Semana Santa.

La extensión global de Murcia es de 887.722 Kms², de los cuales la ciudad urbana absorbe 11.867 y unos 875 las 55 pedanías. Como lugares anejos a Murcia dependen de la Administración local, pero tienen un alcalde pedáneo. Es frecuente que sea reflejada la labor de este gestor en los literarios “Bandos de la Huerta” escritos en Panocho, unas veces para ensalzar su labor y otras para censurarla²⁹⁹.

A grandes rasgos, el huertano es persona de naturaleza noble, proclive a la sencillez y la generosidad; a la vida compartida, no sólo familiar sino de vecindad; muy conservador de las tradiciones y, religiosamente, muy creyente; asiduo colaborador de las fiestas populares y asistente respetuoso a las fiestas litúrgicas y religiosas. La Semana Santa es una de las que más ha marcado su trayectoria espiritual.

Desde los años sesenta la Huerta ha sido invadida por construcciones de viviendas hasta el extremo de que ya no se puede hablar de núcleos reducidos, ni diseminados, sino de localidades o núcleos perfectamente estructurados y asistidos de todos los medios socioculturales. Esto ha generado que varias de estas pedanías pasen a ser pueblos, como es el caso de Beniel, Santomera, etc. También ha incidido mucho en el lenguaje del huertano que ha ido abandonando el propio, para adoptar el de la capital, más académico.

En la mayoría de estas pedanías se ha levantado Parroquia, por el incremento demográfico registrado, lo que ha motivado que se realicen nuevas procesiones de Semana Santa. A este respecto ha surgido un nuevo cuadro de valores que ha unificado en comportamientos y criterios a capitalinos y huertanos. Quizás esto sea de lo más importante a tener en cuenta cuando sea estudiado el fenómeno de proliferación de procesiones, “pasos” y, sobre todo, al estudiar desde un aspecto etnográfico sus diferencias o concordancias.

Murcia es la ciudad en la cual el índice de horas de sol es el más alto de España, después de Almería; de ahí que se la defina como

²⁹⁹ Para los interesados ofrecemos la siguiente bibliografía: “*Bando de la Huerta de 1854*”. Primer bando escrito en Panocho que se conserva. Alcantarilla. Asociación de amigos del Museo de la Huerta de Murcia, 2000./ RAMÍREZ SARRIÁ, Jerónimo. *El Panocho. Vocabulario popular murciano y otros apuntes de interés*. Murcia, 1927. Tipografía Carlos García Martínez./ VELA URREA, José María. *Los diez años de El Panocho (1988-1997)*. Murcia. Ed. el autor. 1997./ VELASCO. *Romancero Panocho. Cuadernos Murcianos*. Murcia 1974.

ciudad de la luz. El Trío las Vegas la definió en los años sesenta como “cachito de cielo que Dios una tarde dejó caer”. Doña Emilia Pardo Bazán, entre otros varios escritores, habló maravillada de su luz, de su huerta, de su escultura religiosa (Escribió un Artículo titulado: “Por Tierras de Levante”). Carmen Conde, José Ballester, Jaime Campmany, entre otros escritores murcianos, hacen mucho hincapié en esta propiedad física de nuestra tierra³⁰⁰.

En la Historia de Murcia encontramos personajes tan importantes como: Jacinto Polo de Medina, Diego Ramírez Pagán, Saavedra Fajardo; todos ellos en el campo de las Letras. Manuel Fernández Caballero, Bartolomé Pérez Casas, José Verdú, todos ellos en el campo de la Música. Y en el de la Pintura, tenemos a Villacís, Pedro Sánchez Picazo, Joaquín, Gaya, Pedro Cano, José Lucas y bastantes más. En el campo de la escultura han sido citados a lo largo de este trabajo, y lo seguirán siendo numerosos imagineros, pero oportuno es que recordemos a Francisco Salzillo de los de antes y a José Hernández Navarro de los de ahora. Y como quiera que nuestra Ciudad a lo largo del tiempo va acumulando mucha historia sobre cofradías pasionarias y procesiones de Semana Santa, nos disponemos a hablar de ello.

Partimos de la circunstancia de que sobre asociaciones religiosas nuestra capital, básicamente, no difiere en su desarrollo y trayectoria de las del resto de nuestros pueblos, y las diferencias son las naturales que marcan las situaciones económicas y de auge social y urbano e infraestructura; pero cultural y religiosamente, sus impulsos son similares en todos los pueblos y en la ciudad.

La cofradía más antigua de Murcia, según el Catastro de la Ensenada, corresponde a La Orden Tercera de María Santísima de la Consolación (1401), lo cual no quiere decir que no las hubiera anteriores a esta fecha, pues sabido es que hasta el siglo XVI hubieron muchas, operativas, pero que no se sometieron a la autorización del Obispado ni a estatutos. Precisamente se hace mucho hincapié hasta nuestros días en este requisito, y don Manuel Ureña en su “Exhortación” a los cofrades, con motivo de la Semana Santa del año 2004, así lo reclamaba.

De estas Asociaciones religiosas pasionarias la primera fue la Hermandad del Cristo de la Sangre, fundada el 11 de abril de 1411, que

³⁰⁰ TORRES FONTES, Juan, recopiló una serie de Artículos publicados en prensa de escritores murcianos y foráneos que fueron reunidos todos ellos en un volumen editado por la Academia de Alfonso X el Sabio de Murcia en 1977, bajo el título de: *Salzillo, su Arte y su Obra en la Prensa Diaria*. El título responde a que todos tienen como eje direccional la escultura religiosa de Salzillo.

nació con carácter mendicante. Días antes en Orihuela se fundó la misma hermandad por iniciativa de San Vicente Ferrer que visitaba la ciudad; fue erigida con licencia del obispo de Cartagena don Pablo de Santamaría; nació como cofradía de hombres penitentes, con sayal negro, pies descalzos, disciplinantes y rostro cubierto; poco tiempo después, y sorprendentemente, se admitieron mujeres.

En 1600 en el obrero barrio de San Antolín, surge Cofradía del Prendimiento, que acogió al Gremio de la Seda y cuyos hermanos son de tarja. La del Santo Sepulcro, que procesiona a partir de 1600. En 1601 se funda la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que tuvieron cuota fija y constituciones³⁰¹. Cofradía de La Virgen de las Angustias (Servitas), fundada en 1680.

Por último citamos dos cofradías; Cristo de la Salud, que aun siendo instituida en 1997, tienen sus raíces en 1540 por estar vinculada al Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Murcia; y, Cofradía del Resucitado, cuya procesión se remonta al siglo XVI³⁰².

Al igual que en otras ciudades de particular renombre, vamos a resumir la trayectoria de su Semana Santa a través de los siglos.

Siglos XVI y XVII.- Ofrecer una síntesis regional sobre las cofradías fundadas nos puede ayudar a entender mejor el desarrollo de la Semana Santa. Es evidente que este tipo de asociaciones son vitales en la proyección de las procesiones pasionarias y que sin ellas no habrían alcanzado tanta significación; también es coherente pensar que Murcia como capital fue pionera y paradigmática en el tema; de hecho registra la fundación más antigua de una cofradía pasionaria (1411).

Las procesiones de Semana Santa en Murcia capital iniciaban en el siglo XVII su primera andadura. Sabemos que algunos cofrades foráneos, como es el caso de los de Jumilla, acudían a la capital en

³⁰¹ Se denomina “cofrade de tarja” a aquél que entrega la cuota que le parece bien o que puede. A este sistema pertenecían cofrades acaudalados y cualificados como médicos, jueces, etc. y solían ser de tarja porque parece ser que eran muy generosos.

³⁰² “Real y Muy Ilustre Archicofradía de Nuestro Señor Resucitado. Dado por el otorgamiento de Bulas Concedidas por los Pontífices Gregorio XIII, Clemente VIII, y confirmadas por su Santidad Paolo V, con fecha 10 de febrero del año del Señor de 1615, décimo año de su Pontificado. En su primera etapa estuvo Hermanada con la de Santiago de Roma, llamada de Los Españoles. Fue fundada por la Orden Trinitaria, establecida en su primer Convento de Murcia situado en extramuros de la ciudad en el año del Señor de 1272. En un principio fue una procesión claustral y eran solamente dos imágenes las que eran procesionadas: Nuestro Bien Resucitado y Nuestra Señora de la Cabeza”. LÓPEZ MARÍN, Francisco. “*SEMANA SANTA*” pág. 75. Cabildo Superior de Cofradías, Murcia, 2000.

busca de asesoramiento para ellos iniciar la creación de una nueva procesión a imagen de las realizadas en la capital.

Un dato elocuente es saber que en el siglo XVI, habían en nuestras tierras 22 cofradías religiosas, entre ellas la del Santísimo Sacramento en Totana (1502), o la de La Concepción en Caravaca (1532). En el siglo XVII subsistían 32 cofradías, diez más de las fundadas en el siglo anterior; pero si consideramos los datos de la ciudad de Murcia encontramos que cofradías religiosas las hay desde el siglo XV; de este tiempo se conocen las de San Sebastián, San Roque, Santa Quiteria, San Ginés y una particularmente popular que acogía a los huertanos de la zona Sur de Murcia, que es la de San Benito; todas solían tener ermita propia. (Sobre la de San Benito se levantó la actual iglesia de Nuestra Señora del Carmen³⁰³). Y, en las ermitas de Santa Quiteria y San Ginés se conoce que hermanos de sangre realizaban procesiones de flagelantes.

Murcia desde el siglo XIII contaba con la presencia de Órdenes Religiosas como los Trinitarios, Agustinos y Clarisas; posteriormente se establecieron los Mendicantes, Jerónimos y Carmelitas que, asentándose en nuestra capital actuaron como fuerza impulsora del nacimiento de estos focos cofradieros pasionarios del siglo XVI. El ambiente era propicio, pues el hombre seguía considerando la muerte con una gran trascendencia, de ahí su hacer penitencial para merecer ser redimido; de ahí su implicación en las procesiones penitenciales de Semana Santa.

Celebración de procesiones al uso tradicional se conocen desde el siglo XVI por el siguiente texto: “En el año 1528, fue suprimida la ruidosa procesión compuesta por agrupaciones de penitentes que salían de la iglesia de San Blas la tarde de Jueves Santo, en torno a una pequeña imagen del Cristo de la Sangre, presidida por la Comunidad de Redentores Trinitarios”³⁰⁴.

³⁰³ Sobre la Ermita de San Sebastián, TORRES FUENTES, Juan, la situa ya construida en 1412, en su artículo “*De la Ermita de San Sebastián a la ermita de Jesús*” “NAZARENOS” pag. 70. Cofradía de N.P.J.N. Murcia 1998. Sobre la Ermita de San Benito, DÍAZ CASSOU, en su libro *Serie de los Obispos*, págs. 57-58, dice que fue construida en el año 1451, durante el mandato del obispo don Diego Comontes. pág. 57-58, que fue construida por del Deán Martín Selva. Díaz En su famosa obra, *Pasionaria Murciana*, pág. 118, dice que Santa Quiteria fue erigida en 1400. Ésta, junto a la de San Ginés, fueron durante cuatro siglos espacios ascéticos a los que acudían cofrades disciplinantes tres veces por semana. De ambas se conservan el nombre porque se les puso a las calles en las que estuvieron ubicadas, ya que fueron destruidas tiempo después. De ambas habla un artículo que recoge la historia de la cofradía de, El Perdón, en la revista “MAGENTA” número extraordinario (1896-1996).

³⁰⁴ Melendreras Gimeno, José Luis. “LOS COLORAOS” pág. 13 (Miércoles Santo, XXXIV. Cofradía de la Sangre)

Se tienen escasísimas noticias sobre el siglo XV, pero repetimos que la estancia de San Vicente Ferrer por nuestros pueblos debió de dejar el germen de procesiones de disciplinantes en cada uno de los que visitó, y en Murcia, como hemos visto, también. Murcia recibió al dicho predicador en los días de Semana Santa del año 1411 y dos semanas después está documentada la fundación de la Hermandad del Cristo de la Sangre³⁰⁵. Unos días antes que había predicado en Orihuela también allí se fundó la cofradía titulada Cristo de la Sangre. Este predicador dominico recorrió prácticamente toda España y parte de Francia en sus últimos años de vida, con sus características predicaciones fundamentadas en el terror a morir en pecado mortal y el imperativo del hombre de salvar su alma. San Vicente murió el 5 de abril de 1419, siendo canonizado en 1455 por el Papa Calixto III.

A mediados del siglo XV también hay noticias de lo extendidas que estaban y de la fuerza de las cofradías de la Vera Cruz, las más antiguas -junto a las de la Sangre- que habían sido fundadas en España por impulso de los franciscanos. Es un tiempo de especial devoción cristológica “Cabe hablar de cierto cristocentrismo, asociado sin duda al franciscanismo”³⁰⁶. (Concretamente las fundaciones más antiguas de La Vera Cruz se sitúan en Valladolid, Zamora y Salamanca).

Pasado este incipiente tiempo y situados de nuevo en los siglos XVI y XVII, se manifiesta que las cofradías pasionarias fueron para Murcia auténtico reguero de devociones, de donde se puede colegir que iniciaron su andadura celebrando procesiones de disciplinantes y algunas otras, posiblemente, conmemorativas³⁰⁷. En principio desfilaban sólo con imágenes de Cristo crucificado y alguna imagen de la

³⁰⁵ La creación de cofradías de disciplinantes data de 1219, como consecuencia del IV Concilio de Letrán en el que emana la exigencia de que los que deseen vivir una vida religiosa plena, han de escoger entre ser clérigos, frailes o monjes. Por otro lado también los laicos reclaman unas vías de organización que les permita, sin renunciar a su condición civil personal, prepararse para obtener la vida eterna. Éstas vías buscadas darán lugar a las primeras “Fraternidades o Cofradías” que aparecen en Occidente cuatro años después de las conclusiones del mencionado Concilio. “Se trata de fraternidades de voluntarios, entregados a prácticas devocionales, penitenciales y de caridad pública, que abren hospitales extramuros de las ciudades socorriendo a viajeros y caminantes”. Canicio Canicio, Vicente. *Jornadas de temas jumillanos*, pág. 75. Disciplinantes centrados en la Pasión del Señor son fundados por la Cofradía de Santo Domingo, nacida en Siena en 1378. Se definían “penitentes blancos”, vestían un sayal blanco, con el torso desnudo y se flagelaban hasta derramar sangre.

³⁰⁶ ORDAX, Andrés. “*La imagería Pasionista en Castillo León*”. Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa. CAJASUR, Córdoba 1997.

³⁰⁷ La Cofradía del Cristo de la Sangre en el siglo XVII celebraba Procesión Miércoles Santo, pero “Antes de que desfilara se predicaba el sermón de la Pasión. Es importante destacar la presencia de disciplinantes que se azotaban en público durante la procesión, golpeándose a veces de forma tan violenta que obligaban a los mayordomos a prevenirlos. MELENDRERAS GIMENO, José Luis. “*LOS COLORAOS*” pág. 13. 1982 XXXIV, Cofradía de la Sangre.

Virgen³⁰⁸. Paulatinamente fueron incrementando el patrimonio y, según cuenta Díaz Cassou en su libro *Pasionaria Murciana*, en el siglo XVII los gremios murcianos eran pobres, excepto el de torcedores y tejedores de seda, que habían creado la Cofradía del Prendimiento y que procesionando ellos solos ya desfilaban Jueves Santo con cuatro “pasos”³⁰⁹.

La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno procesiona desde 1603, Díaz Cassou dice que “en la forma que la conocemos en la actualidad, sale desde 1690” (*Pasionaria Murciana*, pág. 149). (El autor se refiere –suponemos-, a que desde la fecha que indica desfilaría el titular y algún otro “paso”, pues tendremos en cuenta que esta cofradía adquirió su fama y configuración actual a partir de procesionar los “pasos” esculpidos por Francisco Salzillo, y eso se produjo en el siglo XVIII).

De lo que no cabe duda es que los siglos expuestos son de gestación y primer desarrollo, muy importantes, logrando que Murcia entre en el siguiente siglo con una Semana Santa plenamente conformada, y, desde luego, muy superior en infraestructura a la que en estas mismas fechas se aprecia en los pueblos; por eso nos atrevemos a decir que fue al principio paradigma para las demás.

Siglo XVIII. En cualquier manual se dice que para Murcia el siglo XVIII fue “siglo de oro” y todo gracias a una mayor benignidad en la climatología, descenso de las epidemias, aunque las hubo desde los primeros años y muy agudas. Vital fue el que se desarrolló un negocio próspero que es el de la seda. La demografía seguía creciendo.

Los comienzos de este siglo están marcados precisamente por una de las más destructivas riadas que periódicamente asolaban la ciudad y su huerta; más a pesar de todo, este siglo es próspero para Murcia, y en el tema de las cofradías se considera muy destacado. Así lo califica José Melendreras Gimeno en la Revista “*LOS COLORAOS*” del año

³⁰⁸ DÍAZ CASOU, Pedro. *Pasionaria Murciana*, pág.124. Dice acerca de la cofradía de la Sangre: “Primero nació como Hermandad, pero en 1603 fueron aprobadas las primeras Constituciones en las que ya se le definía como Cofradía; su organización era sencilla “que estaba reducida a que el Prior del Carmen reuniera a los cofrades en su celda, y a propuesta del mismo, y por sufragio universal, nombraran a mayordomos de ciudad, huerta y campo, que recogieran limosna para costear la fiesta, o sea, el sermón y procesión de Miércoles Santo”.

³⁰⁹ Parece ser que uno de los actos pasionarios más antiguos que se conocen en nuestra península es el Descendimiento y Sermón de las siete palabras celebrado en Valladolid en el año 1450. Esta referencia se debe al profesor SÁNCHEZ HERRERO, recogida en su libro: *Las diócesis del reino de León, siglos XIV y XV*, pág. 292. León 1978.

1982, pág.14 y Juan Hernández Franco en la de “NAZARENOS” 1999, pág. 41.

En este siglo, en todo el Reino de Murcia, se conocían 49 cofradías fundadas en la primera mitad, de las cuales pasionarias desconocemos cuantas eran, y se produce un incremento tan continuo que “Las autoridades mostraron preocupación por los efectos no deseados que tales asociaciones acarrearán sobre el orden público y la economía; y quizás también sobre la propia religiosidad intentaban medir la auténtica dimensión del fenómeno, como paso previo para ponerle coto y reconducirlo a unos límites más tolerables”³¹⁰ de ahí la preocupación de los ilustrados, que no lograron captar la esencia de la religiosidad popular, ni imponer sus reformas tanto como desearon. Los excesos desde el poder puede que fueran tan subjetivos como la preocupación de las gentes humildes por salvar su alma.

Es notable y constatable que las protagonistas de la Semana Santa de Murcia siguen siendo las cofradías de la Sangre y la de Nuestro Padre Jesús Nazareno. En torno a ellas se producen las más grandes señas de identidad de la Semana Santa murciana. Nicolás de Busy entrega a los cofrades carmelitanos la imagen titular, Cristo de la Sangre, en 1707³¹¹. Salzillo a partir del segundo cuarto de este siglo iniciará su andadura como genial imaginero, esculpiendo para la procesión de Viernes Santo en la mañana las maravillas pasionarias que todos conocemos³¹².

³¹⁰ ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. *La Represión de la religiosidad. Crítica y Acción contra las cofradías en la España del siglo XVIII* Universidad de Granada, 2002.

³¹⁰ *La represión de la religiosidad popular: Crítica y Acción contra las Cofradías en la España del siglo XVIII*. Pág.162. Universidad de Granada, 2002.

³¹¹ Esta fecha ofrecida en varios documentos parece ser que es errónea. LÓPEZ AZORÍN, María José, en el libro: *Nuevas aportaciones al estudio del escultor barroco Nicolás de Bussy, pág. 21*, da como fecha de su fallecimiento 1706

³¹² En torno a estas dos cofradías, a nivel popular, se ha asentado el criterio de que son “aristocráticas” o de “élite” pues en ambas han militado desde su fundación personajes nobles y acaudalados. Bien es cierto que en este sentido la de Nuestro Padre Jesús Nazareno se lleva la primacía por las familias de abolengo que han desempeñado cargos en ella, particularmente de Mayordomos y Camareros; ambos cargos conllevan un costo económico muy alto; téngase en cuenta la categoría de sus “pasos” los cuales, excepto el de La Caída, que fue donado por la Vda. de Don Pascual Riquelme, el resto hubieron de amortizarlos los cofrades y muy en particular los mayordomos. La del Cristo de la Sangre le ocurre lo mismo aunque su estatuaria, excepto el titular, y la Dolorosa de Roque López, el resto es de escultores reconocidos pero que por ser mucho más cercanos en el tiempo y sin la repercusión artística de las obras de Salzillo, son menos cotizados económicamente. Los miembros de la cofradía de NPJN han asentado su idiosincrasia religiosa desde la solemnidad, sin renunciar al tipismo ni lo castizo. Los “Coloraos”, cofradía del Cristo de la Sangre, lo han hecho desde otra espontaneidad menos rígida y distinguida en la que han volcado en sus tradiciones todo su acervo popular y adorable. Ambas tomaron mucho auge en el siglo XVIII. Este siglo, históricamente ha sido calificado como mediocre en cuanto a su proyección cultural, sin embargo Caro Baroja expone acerca del mismo unas matizaciones, interesantes cuanto menos, convirtiéndose en un defensor de la vitalidad cultural del dicho siglo. De él rechaza que

El resto de cofradías también adquieren protagonismo; una de ellas es la del Pecado Mortal y Ánimas Benditas. El 22 de enero de 1734 fueron aprobadas por S.E. el Cardenal Astorga, Arzobispo de Toledo, y confirmadas por S.S. Clemente XII las Constituciones de la Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza -conocida como “del Pecado Mortal”- de Madrid. Se hizo muy famosa entre otras razones porque todos los miembros de la casa real se inscribieron en ella. Nació en Sevilla a instancias de D. Antonio Vargas, asistido por el Cardenal Belluga que la implantó en Murcia en 1754. Díaz Cassou en *Pasionaria Murciana*, pág. 30-31, dice que: “fue más moda ser hermano del Pecado Mortal, que serlo de las otras aristocráticas cofradías que fomentaban entonces los padres jesuitas”. Era cofradía de caridad y disciplina, de ahí que salían por las noches dos hermanos que, según el mismo autor y libro (pág. 31), gritaban: “Para hacer bien y decir misas por la conversión de los que están en pecado mortal”.

El nombre de esta cofradía, fue el de Venerable Congregación del Santísimo Cristo de la Esperanza y Santo Celo por la salvación de las Almas. En Murcia en la actualidad se denomina: Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza. Esta fundación tiene sus raíces en la cofradía religiosa del Pecado Mortal y de Ánimas Benditas que en nuestra capital ya existía en el siglo XVI, aunque no cabe duda que sin estatutos; que era operativa pero no estaba inscrita en ningún organismo eclesiástico oficial.

Resumiendo podemos decir que en el siglo XVIII Murcia cuenta con seis cofradías perfectamente estructuradas y con una andadura en el tema pasionario de tres siglos. Por orden de fundación repetimos el nombre de estas seis Cofradías: Santísimo Cristo de la Sangre (1411). Cristo de la Salud³¹³ (1540). Nuestro Padre Jesús Nazareno (1600).

sea inferior al XVII, dice: “Pero lo que no se concibe es que quienes aman el orden en los conceptos, un preciso plan en la vida empiezan en las costumbres, la delicadeza en el trato y otras muchas cosas que son importantes, aunque no sea de gran aparato, si son españoles, sigan repitiendo el lugar común de la decadencia del siglo XVIII con respecto al anterior”. *Razas, Pueblos y Linajes*. Pág.62. Universidad de Murcia, 1990. Sobre las tradiciones, tan implicadas en el tema que tratamos, dice lo siguiente en la pág. 40 del mismo libro: “Pero lo que encierra en sí la traditio trae de tiempos anteriores, del pasado más o menos remoto, no de otras partes, o del momento... Viene de atrás, son los viejos de cada época los encargados de comunicar a las generaciones más jóvenes un cúmulo de dogmas y de creencias, reglas de conducta, conocimientos teóricos y prácticos, técnicas y moldes artísticos que forman el haber tradicional. La tradición no es ni más ni menos que la herencia social y cultural”.

³¹³ Tendremos en cuenta que era Asociación del Cristo de la Salud con el Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Murcia, vinculado al Hospital del Santo Espíritu de Roma. Esto dio lugar a la creación de una cofradía en Murcia cuyos miembros estaban consagrados al cuidado de enfermos y moribundos. Sería en 1997 cuando nacería fundamentada en ésta, la Cofradía del Cristo de la Salud. Hemos optado en incluirla como fundación pasionaria del siglo XVI por su fin caritativo y porque

Cristo del Prendimiento (1600). Servitas (1740) y Cristo de la Esperanza (1754).

El siglo XVIII es importante para la Semana Santa de Murcia no por el número de fundaciones, pero sí por la entidad de sus cofradías que, además, procesionaban con una imaginería irrepetible.

El siglo XIX. Es el tiempo más sorprendente pues en todos los pueblos se produce la misma reacción combativa de responder con más fuerza religiosa ante las drásticas resoluciones del Gobierno en torno a la religiosidad popular a la que tento intentó moderar. Este siglo fue tremendamente convulsivo por las desamortizaciones, las cuales conllevaron exclaustraciones masivas, casi hasta la práctica desaparición de conventos, pérdida de patrimonio religioso, tanto en infraestructura física como suntuaria y la prohibición expresa de la mayoría de actos religiosos públicos.

Sin embargo, como ha sido comentado anteriormente, le fe, que dice la sabiduría popular “que mueve montañas”, efectivamente las movió y en Murcia no se aprecia esta fuerza por la constatación de nuevas fundaciones, que fueron escasas, la más significativa fue la del Perdón (1896), pero sí por la perseverancia de, venciendo todo obstáculo, sacar las procesiones de Semana Santa a la calle, pues los años que no lo hicieron fue por estar lloviendo.

Los mayordomos y camareros, sin excepción de tiempo ni lugar, son personas abnegadas que curiosamente por su silencio y discreción impiden que se pueda plantear un estudio profundo de las dificultades reales que conlleva procesionar un “paso”, pero algo trasciende de su labor y algo se conoce de ello, y es verdaderamente loable el espíritu de sacrificio y esfuerzo, de todo tipo, que algunos ejercen, y el ímpetu que la devoción les infunde³¹⁴.

Las cofradías llegaron a estar en situación muy precaria; un ejemplo es la de la Sangre que en 1820, “sólo figuraban en ella cinco

es de toda lógica que interviniera en los desfiles de penitentes de Semana Santa. (Los datos ofrecidos han sido extraídos de la revista de “*SEMANA SANTA DE MURCIA 1998*” pág. 47.

³¹⁴ El cargo de mayordomo se creó a propuestas de los PP Agustinos, artífices junto a los PP Trinitarios, de nuestras cofradías y procesiones. Llegaron a Murcia en 1246 los Trinitarios y en 1397 los Agustinos. El cargo de Mayordomo se creó desde el principio, no sólo en la Cofradía de Jesús sino también en la de la Sangre. Es una figura especial que para acceder a ella no se contemplaba el aspecto hereditario; lo obligado era depositar en las arcas de la cofradía una onza de oro, unos 300 reales. Los gastos de la cofradía se cubrían, hasta donde daba de sí, por limosnas que recogían pidiendo de casa en casa precisamente los mayordomos. Ayudados por cofrades y provistos de acémila salían a tal menester el número de veces fijados por la Junta. El gasto que quedaba sin cubrir se hacían cargo los mayordomos. “*LOS COLORAOS*” 1975.

nombres hasta que en 1839, en plena vorágine desamortizadora y guerras carlistas, Galardón y Costa lograron sacar algunos cofrades más, entre ellos algunos del partido progresista. Durante este siglo hubo cofradías que salieron todos los años. La Preciosísima Sangre, venciendo todas las dificultades no dejó de salir ni un solo año”. José Luis Melendreras. (“*LOS COLARAOS*” 1982, pág. 8).

Llama la atención por el contraste con el párrafo anterior cuyo espacio de tiempo comprendido con relación al que ahora nos referimos sólo es de un año, lo que nos cuenta el mismo autor y revista citada en el párrafo anterior, en el que dice que “en 1846 Baglietto realiza para la Cofradía de la Sangre, los siguientes “pasos”: Lavatorio, Hijas de Jerusalén y San Juan, obras que vienen ocupando al escultor desde 1840-46”. Este dato es recogido por Melendreras del libro de Don Andrés Baquero Almansa. *Los profesores de Bellas Artes Murciano*, pág. 348. Murcia, Nogués, 1913.

Muchas de las cofradías existentes en este periodo desaparecieron y otras quedaron reducidas a lo mínimo –como acabamos de decir– pero las de la Sangre y la de N.P.J.N, sacaron sus respectivas procesiones a la calle, sin interrupción cada Semana Santa.

En los últimos años del siglo XIX fue fundada otra de las cofradías entrañables, percibida como de las de gran solera en Murcia, que es la de “El Perdón” (1896) con sede en San Antolín. Este Barrio acogía a los cofrades de la desaparecida cofradía del Prendimiento y Señor de los Azotes que data de 1600 y que un decreto del obispo don Diego de Rojas y Contreras, suprimió durante los años 1758-1777, en el que prohibía la procesión que dichos cofrades organizaban y que salía cada Jueves Santo en la noche, de la iglesia de San Agustín (Actual San Andrés) donde canónicamente estaba establecida.

Era procesión que anteriormente salía de la Ermita de San Ginés y era de disciplinantes. El Decreto de Carlos III de 1777 prohibiendo realizar procesiones de penitentes de sangre y las realizadas durante la noche, asfixiaron a la cofradía, de la cual se considera sucesora la del Perdón. El Barrio de San Antolín, gremial por excelencia, hizo del Perdón su emblema religioso, hasta nuestros días.

Siglo XX. Son años fructíferos que se podrían catalogar como un segundo periodo de oro. De las quince cofradías que hay en vigor, siete corresponden a fundaciones de los años mil novecientos; las mismas han adquirido nuevas imágenes que han ido completando el Auto de

Pasión que hoy en día constituyen las procesiones de Semana Santa en la ciudad de Murcia.

Otro apartado muy desarrollado en este siglo ha sido el de las bandas de música que adquieren un gran protagonismo, pues por una parte desaparecen los danzantes que precedían a los “pasos” entre los cuales los había de color negro, o pintados de negro (Hecho que no ha sido estudiado y que tiene un gran interés antropológico). Este tipo de agrupaciones de músicos adquieren un papel puntual en la representación que es cada procesión. Son iconos físicos y sonoros de los desfiles a los que han dado realce y sentimiento con esas marchas pasionarias, algunas emblemáticas como es la de Nuestro Padre Jesús, inspirada en otra composición, nacida en Jaén, titulada “El Abuelo”.

Desde el siglo XVII ambientaban las procesiones músicos con instrumentos populares, dulzainas, zampoñas, chirimías, etc.; pero ya en el XIX, y sobre todo en el XX, las agrupaciones de músicos que estaban dotadas de múltiples instrumentos de viento y viento madera, han magnificado estos desfiles.

Esta aportación ha sido muy importante pues no se puede concebir la Semana Santa sin los sonidos y los silencios que miden el tiempo de los desfiles. La imagen del Crucificado adquiere una proyección infinita cuando, de fondo, suena el hilo musical delicado del clarinete, el ondulante del oboe, o el solemne retumbar sordo del tambor³¹⁵.

También es aportación del siglo XX el arreglo de los tronos con flores naturales. Se pierde con ello un aspecto artesanal ya que las de antes eran hechas manualmente con papeles y telas de colorines, pero se gana en fragancia y esplendor. Lo hemos comentado al hablar de Cartagena, de Alhama, Alcantarilla y Archena; los arreglos florales constituyen en sí mismos una obra de arte. Se inició la costumbre por los años veinte, tímidamente; más bien porque algunas personas las llevaban como exvotos, lo cual obligaba a incorporarlas al trono correspondiente; pero pronto se transformó en recurso plástico y signo pudiente; ipso facto, surgió una competencia entre cofradías,

³¹⁵ El tambor sordo -lo aclaramos en otra nota cuando hablamos del pueblo de Moratalla- consiste en aflojar los tensores y poner un paño sobre la piel. Este sonido adulterado se considera de burla, humillante por la devaluación a la que someten la entereza de su sonido; de ahí que en determinados “pasos” como es el Prendimiento, Ecce Homo, o Jesús Nazareno, se toque así con el fin de hacer más realista la humillación padecida por Jesucristo. Sin embargo esto no resta solemnidad al sonido en sí pues al ir matizado por el paño pierden estridencia pero gana en poética e intimismo; o lo que es más preciso, gana en solemne religiosidad.

camareras, y responsables de realizar el tal arreglo, dando como resultado la belleza y barroquismo presente en cada trono.

El renombre de los “pasos”, el colorido de las túnicas, casi todas nacidas o reformadas en este siglo del que tratamos, la vigencia de unas procesiones barrocas, cargadas de realismo, de sentimientos, impregnados los rostros de Cristo de gran patetismo, gritan la cultura del Barroco mantenida desde el siglo XVII. Quizás el gran cambio del final de la centuria del siglo XX, y los comienzos de la presente, la constituya la intencionalidad de huir de esta filosofía y estilo artístico.

En la segunda mitad del siglo XX, la procesión del Resucitado en Murcia y en todos los pueblos, con su alegre estética, llena de colores brillantes, caras sin antifaz, y la particular clientela cofrade que es la más joven de todas, imprimen un gozo que se celebra al compás de la propia Resurrección. Se busca en la estética de sus “pasos” huir también de las influencias salzillescas, e imprimirles realismo emocionado, acento hondo religioso, pero sin caer en el exceso de signos de violencia, sangre y demás truculencias.

Con lo expuesto concluimos la visión general de la Semana Santa de Murcia y pasamos ya a los apartados específicos.

Cofradías: Ya hemos dicho que el Cabildo Superior de Cofradías de Semana Santa de Murcia consta de quince asociaciones pasionarias. Haremos un sucinto resumen de cada una de ellas siguiendo el orden en el que desfilan en las procesiones³¹⁶.

Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores. Nace en 1985. El motivo de que cuente con 33 fundadores iniciales fue por asentar el recuerdo de la edad a la que murió Jesucristo. Procesa desde el año 1986 con tres tronos y tres imágenes que corresponden a los dos titulares, más Nuestro Señor del Gran Poder, obra de Nicolás de Bussy.

En la actualidad lo hace con seis tronos, y si en los comienzos eran 200 cofrades, en el año 2005 ascienden a ochocientos. Entre las actividades que la identifican se encuentra la celebración de triduos, convivencia entre los anderos y demás componentes. El Presidente, Don Antonio Leonardo Cantón, dice que: “Paso a paso se va haciendo camino al andar y continuaremos la labor de ir creciendo para bien de

³¹⁶ Los datos van a ser recogidos, básicamente, de la revista de Semana Santa, 1998. Cabildo Superior de Cofradías. Murcia.

la semana Santa de Murcia y de sus tradiciones, con las que aportamos nuestro grano de arena en una procesión muy digna y con otros cultos para la Parroquia y sus feligreses”.

Procesiona Viernes de Dolores, desde su sede en San Nicolás de Bari, con los “pasos”: La Sagrada Flagelación, de José Hernández Navarro. Lavatorio de Pilatos, de Antonio Labaña. El Encuentro, obra de Gregorio Henarejos. Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, de Nicolás de Bussy. María Santísima de los Dolores, atribuida a Francisco Salzillo. Y la imagen del Santísimo Cristo del Amparo, de Francisco Salzillo.

Santísimo Cristo de la Fe (2002). Joven cofradía y jóvenes la mayoría de sus miembros por ser procedentes del Colegio de San Buenaventura. Su sede la tiene en la Parroquia de San Francisco de Asís, regentada por P.P. Capuchinos. Desfila Sábado de Pasión a las 19 horas y tiene como rasgo más destacado la austeridad y el silencio. Su imagen titular es del escultor Antonio Dorrego (1954), y es portada por 32 estantes.

Su cabildo ha emitido a través de la revista de Semana Santa del año 2004, pág. 46, un mensaje especial que resume el espíritu de esta cofradía y que dice así: “El crucificado, al que mecen los estantes, ha dejado un testamento con cláusulas bien precisas. Todos hemos sido mejorados. El reino de Dios es ya un proceso en marcha. Nuestras vidas están animadas por una fuerza liberadora de Dios. La vida desde la fe, no es algo estático. Es una equivocación vivir la superficie de la vida y contentarnos con la poquedad, la mediocridad y el vacío de nuestro vivir diario... Sin ruido, acogiendo el espíritu de Francisco de Asís, la mejor palabra, no verbalizada, de la procesión será emitir un sentimiento profundo de Paz y Bien”.

Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad (1993) Su presidente don Domingo Martínez Jiménez explica que “Desde su fundación, salen a la calle tres tronos con sus hermandades al completo de estandartes y tenebrarios... Al mismo tiempo conservando la tradición de las cofradías más antiguas de la ciudad, en estilo, vestimenta e iluminación; toda la ciudad parece un Templo; recuperamos la cera, marginada por otros, cuando nunca tuvieron que perder el legado que sus antepasados les dejaron. En fin una procesión con sabor del siglo XVII”.

Procesionan los “pasos”: Cristo de la Caridad, obra del escultor Rafael Roses Rivadabia. La Oración del Huerto, de Arturo Serra Gómez. Coronación de Espinas, de Manuel Ardil Pagán. La Flagelación de Nuestro Señor Jesucristo, de Manuel Ardil Pagán. Procesiona Sábado de Pasión y tiene su sede en la Parroquia de Santa Catalina.

Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza y María Santísima de los Dolores (1754 y 1954). Hay que partir de la Hermandad del Pecado Mortal del siglo XVI que tenía entonces su sede en la Ermita de San Ginés. Era en este siglo destacado objetivo acompañar a los reos de muerte en su última noche, evitar los duelos, tan frecuentes en aquella época, y convertir pecadores. (El Rey Felipe V le dio protección en el Real Decreto de 18 de junio de 1744). En estas fechas, reformada de nuevo, surge en Murcia que, desaparecida la Ermita de San Ginés, es trasladada la sede de esta Hermandad a otra que bien pudiera ser la de Santa Quiteria.

Ante esto el 29 de abril de 1754, don Patricio López, cura teniente de la Iglesia Parroquial de San Pedro, funda con otros presbíteros la Hermandad del Santísimo Cristo de la Esperanza, para ejercer penitencia, amor y caridad con el prójimo.

Su Santidad Benedicto XIV por Bula dada en Roma el 10 de marzo de 1755, concede Indulgencia Plenaria y remisión de todos los pecados a los cofrades de esta Hermandad. Este hecho es de máxima trascendencia. Se le concede el nombre de Pontificia y se autoriza ostentar el escudo pontificio de San Pedro, la Tiara Papal, el ancla y las llaves. Su trayectoria fue de gran asistencia de cofrades y con gran pujanza, y así se mantuvo hasta la primera República Española en que quedó reducida sólo al culto dentro de su Iglesia sede. Sería ya en 1954 cuando un grupo de devotos del Cristo de la Esperanza decidieron propagar esta devoción y retomaron dicha fundación.

En 1954 sólo procesionó rezando el Vía Crucis. En 1955 lo hizo con las imágenes titulares Santísimo Cristo de la Esperanza y Virgen Dolorosa, ambas de Salzillo³¹⁷. Arrepentimiento de San Pedro, también obra de Salzillo. En los años siguientes se han incorporado,

³¹⁷ La autoría es discutida; unos estiman que ambas imágenes son auténticas de Salzillo, mientras que otros sólo las catalogan como fruto de su taller. El listado de ambos lados es numeroso, sin embargo a nivel popular todos las dan como auténticas de Salzillo. Este hecho es más o menos frecuente. En la actualidad el padre franciscano Francisco Javier Gómez Ortín realiza una investigación bibliográfica sobre Salzillo y una nueva catalogación, sobre todo de las obras atribuidas, como es el caso de las de referencia.

Arrepentimiento y Perdón a María Magdalena, obra de Liza (1983). Entrada de Jesús en Jerusalén, de Hernández Navarro (1987). Nuestro Padre Jesús Nazareno, esculpido por Baglietto (1817). Y San Juan, de Antonio Labaña (1984). Vistes todos los nazarenos de esta cofradía túnica verde pero los mayordomos visten capuz de raso del mismo color; los cofrades de los Tercios de La Dolorosa en amarillo dorado y los de San Juan Evangelista en blanco.

Su presidente don José Barba Mirete comenta que el Domingo de Ramos, a las siete en punto de la tarde, está la procesión en la calle “la Ciudad se vuelve esmeralda –nos dice-, la luz de la tarde incide en las túnicas inundándolo todo de color verde, transmitiendo a las gentes un mensaje de esperanza con la imagen de Nuestro Santísimo Cristo de la Esperanza. La primavera murciana nos envuelve con sus fragantes perfumes de azahar y alhelíes en este día que se vive con especial ambiente en la Plaza de San Pedro”, Parroquia en la que forma esta procesión. En la Semana Santa de Murcia esta procesión es muy asistida de gente y muy querida.

Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón (1896). Procesa Lunes Santo a las siete de la tarde desde su sede en la Parroquia de San Antolín. Fue fundada buscando, entre otros fines, llenar el vacío de las gentes del Barrio, muy apegadas a la tradición cofradiera y que estuvieron muy integradas en la antigua cofradía del Gremio de la Seda (Jesús Prendido, 1600, agrupada desde 1679 con la de Cristo de los Azotes. Su desaparición fue decretada a finales del XVIII). El Perdón llegó a buen fin auspiciada por el Cura de San Antolín, consiguiendo hacer resurgir la alegría a todo el barrio. El Cristo, con su nombre, les emociona y sienten en esa devoción un renacer a la gracia.

Lunes Santo al atardecer, primer día de Semana Santa, es vivido “por todo San Antolín” con gran devoción. Es tradicional que a las doce de la mañana tenga lugar el “Besapie” al Cristo del Perdón, descendido del altar mayor para este acto y para el desfile vespertino. El ambiente creado es de auténtica fiesta, las gentes se inclinan respetuosas ante la imagen, que a su vez está cercada por el resto de los “pasos” que desfilarán junto a ella. La rosa roja de pasión ha abierto sus pétalos y el perfume embriaga los sentimientos de todos los que caminan hacia el Cristo del Perdón; pululan a su alrededor oraciones y ruegos en las numerosas personas que se acercan primero para besarlo, horas después para acompañarlo en esa primera etapa de su Pasión.

Su Presidente don Juan Pedro Hernández González³¹⁸ ve la procesión del Perdón como campanas cantoras de melodía de alabanza alborozada, como un himno marcialmente interpretado. El llanto de cientos de congregados saludan a un Cristo entregado dulcemente a una muerte que ha de ser transformada en vida por el dolor.

La recogida de esta procesión también es particularmente emotiva; su Presidente la interpreta así: “Entre músicas vuelve el Perdón a su iglesia magistralmente llevado por sus estantes, y en sus últimos suspiros nadie queda decepcionado por ese Cristo de costado traspasado. En sorprendente carrera traspasa las espaciosas puertas del templo y las campanas levantadas y mezcladas con su música, no pueden silenciar el ansia de los reunidos en la plaza del barrio; Jesús, tu historia es nuestra historia, sigues vivo entre nosotros”.

El atuendo túnico es de color magenta y hasta los años sesenta llevaban cola, hoy eliminada, aunque fieles a las tradiciones ha optado su cabildo porque desfilen cada año unas pocas, como recordatorio. Entre los “pasos” que acompañan al Cristo del Perdón figuran los de: Jesús en Gasetmaní, de José Hernández Navarro (1996). Prendimiento de Jesús, de José Sánchez Lozano (1948). Jesús ante Caifás, obra de Damián Pastor y de Domingo Castillejos (1987 y 1944). La Flagelación es obra de José Sánchez Lozano (1945). Coronación de Espinas, de José Hernández Navarro (1982). Encuentro con la Soledad, de Sánchez Lozano. Verónica, de Francisco Toledo Sánchez. Y el titular Santísimo Cristo del Perdón que es de autor desconocido, si bien se le atribuye por algunos autores a Nicolás Salzillo. La Dolorosa es obra de Roque López, y San Juan que lo es de Francisco Salzillo (1737). Nuestra Señora de la Soledad, de propiedad privada, la esculpió José Sánchez Lozano.

Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Santísimo Cristo de la Salud (1540 y1957). El Rvdo. Don Francisco Arnaldos Martínez, Prioste-Consiliario, en su trabajo titulado “Privilegios Pontificios concedidos a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Salud” explica el devenir de esta cofradía cuyos Privilegios datan de 1540 y los concedió Pablo III, mediante Breve Pontificio; mantuvo una estrecha relación con la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, que rindiera desde su fundación culto al Cristo de la Salud, sus propios miembros en la actualidad así lo conciben.

³¹⁸ Don Juan Pedro Hernández González es Presidente del Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Murcia. Quiero reconocer en esta nota mi gran agradecimiento hacia él, pues el material que me ha facilitado ha posibilitado el poder ofrecer en mi trabajo muchos datos sobre las distintas cofradías y procesiones de la Semana Santa, tanto de Murcia como de la Región.

La talla que este día procesiona es obra de filiación castellana, catalogada de finales del siglo XV o inicios del XVI. Lo que ya no es tan concebible es que procesionara en los comienzos de esta fundación. La Asociación tuvo su sede en la Iglesia de Santa María de Gracia y Buen Suceso, capilla aledaña al referido hospital. En el siglo XVIII se trasladó dicha sede a la Iglesia de San Juan de Dios, en donde continúa³¹⁹. (Estos datos, que no se pueden concretar, son investigados en la actualidad y es posible que haya que revisarlos. Esta entidad, así como en general los cabildos de cada cofradía, está mostrando un gran interés por redactar la historia de sus respectivas entidades de forma rigurosa, así como por informatizar los datos y que puedan ser consultados con toda facilidad a través de la red. Posiblemente en los próximos años, en este aspecto, se consiga un substancioso avance).

En la primera mitad del siglo XX se produjo un paréntesis de decadencia, pues buena muestra de ello es que en 1956 sólo contaba con siete cofrades. En 1957 un grupo de jóvenes universitarios hicieron el propósito de reiniciar un nuevo periodo de auge y devoción al Cristo de la Salud, y solicitaron la refundación, que les fue concedido por el entonces obispo Ramón Sanahúja Marcé en la Semana Santa de ese mismo año.

En estos inicios contó con dos hermandades que procesionaron desde 1963: Santísimo Cristo de la Salud y Santísima Virgen del Primer Dolor, obra de Francisco Salzillo. En 1968 se incorporó el “paso” de Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, cuya talla corresponde a Nicolás Salzillo, con sede en la Iglesia de La Merced, hoy regida por PP Franciscanos. En 1992 se incorpora al desfile la imagen de San Juan Evangelista, talla de Roque López. La Cofradía del Cristo de la Salud procesiona Martes Santo y tiene su salida desde la Iglesia de San Juan de Dios para en un punto concertado fundirse con la procesión del Cristo del Rescate.

Hermandad de Esclavos de Nuestro Padre Jesús del Rescate y María Santísima de la Esperanza (1947). Esta Hermandad, hoy

³¹⁹ Sobre la Iglesia de San Juan de Dios, estimada como joya del Barroco, existe un estudio pormenorizado sobre sus características arquitectónicas (cercanas a Sant' Andrea al Quirinale, obra maestra de Bernini, en Roma, 1658-1670), realizado por la Profesora de Historia del Arte de la Universidad de Murcia Doña María del Carmen Sánchez Rojas Fenoll. *La Iglesia de San Juan de Dios. Estudio Arquitectónico de la Sede Canónica de la Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Santísimo Cristo de la Salud*. También hay un estudio sobre su iconografía realizado por don. Jesús Rivas. *La escultura de la Iglesia de San Juan de Dios de Murcia*. Y un tercer estudio corresponde al Profesor don José Carlos Agüera. *La Pintura en la Iglesia de Santa María de Gracia y San Juan De Dios de Murcia. Un conjunto figurativo de los siglos XVII al XVIII*.

Cofradía del Rescate, data del siglo XVIII ya que desde esa época existen pruebas históricas de que era ya venerada la imagen en el Convento de los Trinitarios de Murcia, extramuros de la ciudad. La devoción por el Cristo del Rescate en nuestra capital es histórica y muy generalizada tanto en la ciudad como en la huerta. La imagen del Divino Cautivo Nuestro Padre Jesús, está envuelta en un aire de leyenda, no probadas, pero tremendamente arraigadas en el pueblo llano y sencillo que siempre ha buscado en ella el consuelo a sus penas.

La imagen es de autor desconocido. Cerrado el convento por una serie de avatares, el Cristo del Rescate fue trasladado a la Iglesia de San Juan Bautista. Adquiere particular relevancia desde marzo de 1946 que fue constituida su Hermandad, con la finalidad de rendirle un mayor culto. Esta devoción se extendió con rapidez, pues precisamente la Iglesia de San Juan había sido cárcel y muchos que estuvieron presos en ella habían rezado ante esta imagen.

La procesión de la esclavitud pasó a llamarse del Cristo del Rescate; se celebra Martes Santo en la noche y la caracteriza la sobriedad, severidad y austeridad, Nació precisamente con estas reglas para llenar ese hueco de recogimiento particular que ninguna otra procesión ocupaba. En 1948 se convierte en cofradía, pues acoge el nuevo “paso” de Nuestra Señora de la Esperanza, cuya imagen se le encargó a Sánchez Lozano y que, junto a la del Cristo, constituyen un foco notable de devoción, que ofrece escenas de honda piedad en la capilla que ambas imágenes ocupan en la citada Iglesia de San Juan Bautista. Desde esta fundación se celebra el tradicional “Besapié” al Cristo del Rescate, cada primer viernes de marzo, de masiva afluencia.

Viste la cofradía túnica de color morado con capa y capuz blanco y los cofrades de la Virgen de la Esperanza, túnica morada, capa y capuz verde. Los Estandartes de ambas agrupaciones fueron bordados en los talleres Lucas de Murcia. Es Hermano Mayor de la Cofradía D. Pedro Antonio Llamas Soubrier. Mención especial merecen las dos filas de personas que acompañan al Cristo del Rescate, sin vestir túnica, portando una vela encendida y que suelen hacerlo cumpliendo una promesa.

Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo³²⁰ (1411)

³²⁰ En el Museo de la Sangre me han sido donadas las revistas “Los Coloraos” editadas en los últimos años, así como diferentes libros sobre la Archicofradía de la Sangre. Agradecemos a

Fundada el día de Jueves Santo, por los seguidores de San Vicente Ferrer, que predicó a lo largo y ancho del Reino de Murcia durante ese año.

La primera imagen a la que dio culto era un crucificado llamado “Cristo del Amparo” instalado en Santa Olalla de los Catalanes, Parroquia en la que se estableció la sede permaneciendo algo más de un siglo. Tiempo después fue trasladada dicha sede al Convento de los Padres Trinitarios, que ocupaban lo que ahora mismo es Museo de Bellas Artes. Tras breve estancia en dicho Convento y atravesando la cofradía un periodo de decaimiento, prácticamente desapareció; fue de nuevo reinstaurada en el año 1589 estableciendo su nueva sede en la Ermita de San Benito (Iglesia del Carmen) regida por Carmelitas. Hoy en día posiblemente sea la cofradía más popular y emblemática de la Semana Santa murciana.

Las primeras constituciones corresponden al año 1603, en las que se determina la sencilla organización de la entonces hermandad y sus actividades. Nació como hermandad aplicándosele el criterio de que así se considera toda aquella asociación religiosa pasional y laica que da culto a una única imagen. A partir de 1603 es ampliado el número de imágenes y nace entonces el denominarla cofradía, para, desde el siglo XVIII, al serle concedidos privilegios especiales, llamarla archicofradía.

Desde el comienzo de su fundación esta hermandad tenía culto y procesión Jueves Santo. Hay documento que confirma que en el año 1625 procesionaba Viernes santo y su vestimenta era de negro riguroso. Con posterioridad la procesión se estableció en la tarde de Miércoles Santo y el color de sus túnicas se decidió que fuera el rojo. A finales del siglo XVII se produjeron cambios significativos, como la inclusión de la Hermandad de Labradores del Partido de San Benito, con su titular Virgen de la Soledad; esto creó un incremento notable de cofrades e ingresos. Por otro lado los mayordomos de la Sangre, deseosos de contar con patrimonio propio que les permitiera mayor autonomía respecto de los frailes carmelitas, encargaron al más prestigioso escultor del momento, Nicolás de Bussy, los “pasos” de: Cristo de la Sangre, Negación de San Pedro, El Pretorio y La Soledad.

Nuevos episodios fortuitos acaecidos en los primeros años del siglo XVIII alteran el desarrollo de la cofradía, pues ante el

Inmaculada, la persona que atiende el Museo, su paciencia y generosidad al proporcionarnos cuanta ayuda hemos pedido.

hundimiento del puente de madera -que comunicaba el barrio del Carmen con el núcleo urbano de Murcia- arrastrado por una virulenta riada, les obliga a tomar decisiones drásticas, y una de ellas fue trasladar la sede, de nuevo, a la iglesia de Santa Eulalia (en un principio Santa Olalla de los Catalanes), regresando años después a la iglesia del Carmen por haber habilitado nuevo espacio para pasar el río, que es el definido en la actualidad como “Puente Viejo”. Este regreso constituye su definitiva sede. A partir de este último cambio y a lo largo del siglo XVIII, será cuando la cofradía logre su actual configuración.

El siglo XVIII, pues, es especial para esta Cofradía. Es cuando adopta varios cambios, como el de sustituir las túnicas negras por las de color rojo, más la incorporación de la Sección de Armaos (1713) (Esta sección se fundó conjuntamente, o al mismo tiempo, que la de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia); o la del grupo de Hebreos en 1787; este grupo de Hebreos desaparecería tiempo después sin que haya referencia que aclare nada. Se sabe, por estar documentado, que reaparecen en 1886 y que el uniforme que llevaron a partir de esta fecha fue diseñado por D. Javier Fuentes y Ponte. Ambas agrupaciones desaparecieron en 1903.

En los últimos años del siglo XVIII incrementaron el patrimonio con nuevas imágenes, entre ellas La Samaritana y Virgen de los Dolores, ambas de Roque López; La Virgen de los Dolores sustituyendo a la esculpida por Nicolás de Bussy. Otra novedad de estos años es que empiezan a encabezar la procesión niños vestidos con túnicas de diversos colores. (Popularmente se les denomina “remolacha”). El asunto todavía crea enfrentamientos sobre si deben o no desfilar estos pequeños, que lo hacen en grupo y que, según algunos puristas, dicen que restan solemnidad a la procesión.

Situados en el siglo XIX sabemos que los comienzos fueron años de grandes dificultades por la situación bélica que ocasionaba la Revolución francesa, que dejó a nuestro Reino en auténtica situación de precariedad³²¹, a lo que hay que sumar en la segunda mitad del siglo otras contrariedades y decisiones políticas en las que se incluye el

³²¹ En el Archivo de la Catedral de Murcia hay ingente documentación, sin catalogar, que da testimonio de la contribución económica de las Parroquias, conventos y entidades laicas religiosas adscritas a la de toda la Diócesis de Cartagena con un pormenorizado relato de juntas de Cabildo, declaración de bienes por parte de entidades religiosas y una correspondencia al respecto muy repetitiva pero portadora de datos puntuales de gran interés. El impuesto de millones que fue el que se les aplicó para paliar los gastos de la guerra, fue creado durante el reinado de Felipe II; canalizó mucho dinero a las causas de las guerras mantenidas por diferentes monarcas. Hay legajos completos que contienen sólo este tipo de documentos.

intento de ahogar las manifestaciones religiosas populares y la desaparición de los gremios, “alma mater de las cofradías pasionarias en esos tiempos”. Los Carmelitas, como las demás Órdenes Religiosas, sus conventos fueron expropiados, pero sus vocaciones quedaron intactas. Podemos aplicarles el pensamiento de San Pablo (Segunda carta Cr. 4. 9-10): “Nos aprietan por todos lados pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados...”. Quedaron pocos cofrades y mayordomos, pero fueron suficientes para renacer de sus cenizas, pues en 1848 es impulsada la cofradía de la Sangre con nuevos “pasos” que llenarían de gloria la Semana Santa de Murcia³²².

El siglo XX se inicia con un espíritu de repetir la proeza del XIX y se enfrentó a resoluciones gubernamentales bastante cercanas a las del siglo anterior; reto que consigue superar sucesivamente. En la actualidad, siglo XXI, procesiona los siguientes “pasos”: La Samaritana, de Roque López. Jesús en casa de Lázaro, de Hernández Navarro. El Lavatorio, esculpido por Juan González Moreno. El Pretorio, de Nicolás de Bussy³²³. Cristo de las Penas, de José Hernández Navarro. Santísimo Cristo de la Sangre, de Nicolás de Bussy. Las Hijas de Jerusalén, de González Moreno. San Juan, de Juan Dorado y La Dolorosa, de Roque López.

Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio (1942). El nombre tiene un porqué muy conocido. Durante la Guerra Civil la Iglesia de San Lorenzo fue convertida en residencia de refugiados procedentes sobre todo de la zona de Andalucía oriental. Una noche de una terrible tormenta con gran cantidad de aparato eléctrico y ante la amenaza de que algún rayo derribara los muros del templo, los refugiados cayeron de rodillas ante aquel Cristo Crucificado, grande, ubicado en la sacristía y olvidado de todos, pidiéndole clemencia. La tormenta trascurrió sin que ocurriera nada. En 1939 esta imagen fue la única que quedó sin ser destruida.

Un grupo de murcianos impresionados por esta historia estructuran esta cofradía. El color de las túnicas es el morado y el negro; llevan sandalias de fraile; procesiona Jueves Santo a las diez de la noche, aunque al principio la hora de salida eran las veinticuatro horas, en la actualidad lo hace a las veintidos. Cuenta con doce mayordomos y treinta y dos estantes. Su presidente don Ramón

³²² Este periodo está investigado por RIQUELME OLICA, Pedro, franciscano, en su libro (Tesis Doctoral): *Iglesia y Liberalismo “Los franciscanos en el Reino de Murcia” (1768-1840)* Ed. Espigas. Murcia, 1993. Libro muy complementado con tablas sobre religiosos y conventos en nuestro reino durante el periodo señalado, así como de bibliografía al respecto.

³²³ Este “paso” se le conoce también por “el Berrugo”.

Sánchez-Parra Server, define los momentos anteriores a la procesión con estas palabras: “Noche de Jueves Santo, noche de amor divino y humano que nos anima a sentirnos como verdaderos hermanos en el regazo de Dios que sufrió tremenda pasión para salvarnos y como buen padre tenernos toda la eternidad a su lado”. La imagen del Cristo del Refugio es de autor desconocido aunque algunos críticos la atribuyen a Francisco de Salazar, siglo XVII.

Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. 1600. *“Debo y a lugar; por el tenor de la presente, di licencia para que se pueda fundar y funde la dicha Cofradía, su invocación de los Nazarenos, en el dicho convento de Nuestra Señora de la Arrexaca con las dichas Constituciones y para ello la erixo y lebanto y siendo necesario ynstitujo y fundo aprobando como apruebo las dichas Constituciones que han rubricadas sus en todas las Oxas”*. Así consta la fundación de la cofradía de Nuestro Padre Jesús que fue el dos de agosto de 1600³²⁴. En otro de sus párrafos explica que “Don Alonso de Puelles, canónigo de la Santa Iglesia de Osma y vicario general del obispado de Cartagena, del que era obispo Don Juan de Zúñiga, y ante el notario Don Damián Sánchez de Cádiz, dio su aprobación a las Constituciones por las que había de regirse la Cofradía de los Nazarenos, que fray Alonso de Salzedo, el buen prior del convento de San Agustín, le había entregado” El tres de septiembre siguiente, presidido por el religioso agustino fray Juan Vidal tuvo lugar el cabildo constituyente.

Se admitieron numerosos cofrades, se nombraron los distintos cargos y oficios y se eligieron mayordomos a don Francisco Peralta y a don Agustín Navarro, quienes iniciaron su cometido encargando al escultor don Juan Aguilera la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que la realizó entre 1600-1601. El carnado de la cabeza, manos y pies, se debe al anciano pintor Melchor de Medina. El importe de esta obra fue de 436 reales de vellón; su peso es de 353 Kg.

La Procesión salió por primera vez el 20 de abril de 1601, Viernes Santo, finalizados los Oficios de Jueves Santo, sobre las cuatro treinta de la madrugada desde el convento de San Agustín y que trascurrió por

³²⁴ Sobre la fecha de fundación de la Cofradía de Jesús, hay varias opiniones. El carácter de nuestro trabajo no contempla exponer la historia de las cofradías, sino escuetamente los datos más esenciales; pero pueden consultar el libro de VALCÁRCEL MAVOR, Carlos, *Semana Santa en la Región Murciana*, en el que dedica un capítulo a la fundación de la cual hablamos y en el que expone los criterios en los que se han fundamentado para fijar el origen de esta Cofradía en fechas que comprenden desde finales del siglo XVI al umbral del siglo XVII. También DÍAZ CASSOU, Pedro, en su famoso libro, *Pasionaria Murciana*, habla sobre la fundación de la cofradía de Jesús y la de La Preciosísima Sangre.

”San Antolín, San Francisco, Frenería, Trapería, Plaza de San Nicolás, Santa Florentina y de nuevo a San Agustín. Desde entonces y exceptuando años que por epidemias de peste, lluvias, imposiciones en distintas etapas de guerra que nuestro país ha atravesado en los últimos cuatro siglos, y otros acontecimientos similares, la procesión ha salido a la calle, siempre, cada Viernes Santo.

La segunda imagen que obtuvieron fue la de San Juan, obra del clérigo don Juan Tomás de Alarcón y La Verónica, de don Pedro de Jaca. En 1639 disponían además de La Oración del Huerto, el Cristo de la Bofetada y una imagen del Cristo de la Humildad y la Paciencia.

Con la llegada del escultor Francisco Salzillo se inicia su siglo dorado y su consistente y trascendente historia. Será el mayordomo don Joaquín Riquelme Togores, regidor perpetuo de Murcia, quien en 1750 anuncia la ejecución del paso de la Caída de Nuestro Señor Jesucristo, que pesa 800 Kg. De esta obra no se sabe lo que cobró el autor, pues al ser un encargo privado no hay referencia de ella. Años después de su muerte fue donada a la cofradía por su Viuda.

En 1754 se encarga a Salzillo, La Oración del Huerto, con un costo de 7.500 reales de vellón (pesa el trono 1118 Kg.). La Verónica, en 1755 por importe de 1.600 reales de vellón, (250Kg). San Juan Evangelista, la que se considera por una mayoría de críticos obra maestra de Salzillo, fue realizada en 1756 por 1.900 reales de vellón. La Dolorosa y los cuatro angelicos que la acompañan, se pagaron 1.985 reales de vellón en el año 1756, (pesa 301,200 Kg). En 1773 la obra más espectacular que es La Cena, costó 27.749 reales de vellón, (1.168 Kg). El Prendimiento, obra que costó 8.600 reales de vellón, (645 Kg). En 1777 realizó el Cristo a la Columna y cobró 7.899 reales, (650 Kg). (La trayectoria de Salzillo en cuanto a su cotización ofrece en la obra de Cristo a la Columna un dato significativo, pues la primera imagen de este episodio que esculpió fue la del Convento de Santa Ana del Monte en Jumilla, por la que cobró 1500 reales en el año 1756)

El presidente de la cofradía de N.P.J.N. es en la actualidad Don Rafael Cebrián. Presidentes de los últimos años, todos muy comprometidos con la Cofradía, han sido: Don Emilio Díez de Revenga, Don Juan Torres Fontes y Don Ricardo Martínez Moya, éste un tanto especial por el periodo singular que atravesaba la entidad al

hacerse responsable de la misma, lo cual determinó que el obispo D. Manuel Ureña lo escogiera directamente para tal cargo³²⁵.

Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (1949).

Procesiona Viernes Santo a las 19 horas, desde San Esteban, con dos imágenes preciosas, una es el titular, realizada por el religioso Jesuita Domingo Beltrán, en el siglo XVI, y otra es Nuestra Señora Madre de Misericordia, obra de José Sánchez Lozano (1922) correspondiente a su primera época en la que este imaginero ya acusaba casi definido su estilo dulce, de rostro infantil en cuanto a los rasgos físicos, sobre todo de las vírgenes; gestos de gran ternura, facciones tersas, pulidas y armoniosas que dan como resultado una gran belleza.

La componen muchos cofrades jóvenes de los que destaca el presidente don Juan Antonio Márquez Hernando. La religiosidad manifestada por ellos y las numerosas solicitudes de ingreso que cada año se producen generan entusiasmo y esperanza en el futuro; al respecto estiman que les mueve a todos un profundo sentimiento de fervor y una gran devoción por la imagen titular. Una de las frases del Presidente dice: “Con estos comentarios y otros más lo que nosotros queremos valorar, es que los nuevos cofrades tienen en común, un valor religioso participativo en el cual quieren integrarse. Son solidarios, y eso es religión... Están presentes en todas las O.N.G. para ayudar a los demás...”.

Como asociación religiosa laica penitencial nacen el 22 de abril de 1949 bajo el patrocinio de la Excelentísima Diputación Provincial de Murcia. Actualmente tiene su sede canónica en la iglesia de San Miguel. En el momento actual la componen tres tercios: El Cristo de la Misericordia, Nuestra Señora de la Misericordia, y Las Damas de Cristo. Detrás de la Virgen desfilan Las Damas del Cristo y van ataviadas con teja y mantilla. Los penitentes visten túnica negra de terciopelo con capuz y fajín magenta. La procesión al llegar a San Bartolomé se funde con la cofradía del Santo Sepulcro, continuando ambas el recorrido.

³²⁵ Queremos manifestar al hablar de la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno que cuando solicitamos ayuda a don Ricardo Martínez-Moya, dio las indicaciones oportunas para que me fuera facilitada la consulta a cuantos documentos posee la Cofradía (que, tristemente, son escasísimos en la actualidad), así como los libros de la Biblioteca del Museo Salzillo. También para que me fueran donadas, desinteresadamente, todas las revistas editadas de “NAZARENOS”. Posteriormente, don Rafael Cebrián ratificó esta atención y me fueron donados los folletos con las distintas constituciones publicadas. Las personas que atienden el Museo Salzillo nos han mostrado mucha atención. Agradezco a todos su estimable ayuda y consideración.

Otro acto tradicional tiene lugar Jueves Santo y es el “Besapié” al Cristo de la Misericordia. Lo hace a las doce y a continuación la imagen es trasladada en procesión a la Iglesia de San Esteban, desde donde sale la procesión Viernes Santo en la tarde con gran solemnidad y recogimiento, que en general es la nota predominante de esta agrupación. (La iglesia de San Esteban en la actualidad no desarrolla culto y está dedicada a acoger exposiciones temporales de Arte).

Cofradia de Servitas. Su titular es Nuestra Señora de las Angustias, de Francisco Salzillo. Estos hermanos son herederos de la hermandad del Santo Rosario que se hacía presente en las calles de Murcia en la tarde de Domingo de Ramos desde 1757. Desde 1903, por acuerdo fraternal con la cofradía del Santo Sepulcro, procesiona Viernes Santo en la tarde a las siete, desde la iglesia de San Bartolomé en donde tienen su sede ambas.

Los Siervos de María, tradicionalmente conocidos como “Servitas” se extienden por España a través de órdenes religiosas contemplativas y de Terceras. El Párroco de San Bartolomé, don Casimiro Sánchez, funda en 1665 la Venerable Orden Tercera de los Servitas, siendo nombrado por el prior de Madrid Sub-Corrector de la dicha orden. Su finalidad es honrar a la Virgen de las Angustias y cultivar el espíritu de fraternidad entre los hermanos. Consecuente con esta devoción a María, Francisco Ferrer Céspedes en 1740 encarga al insigne escultor la famosa imagen que los representa y que es considerada una de las más bellas de Salzillo, el gran maestro murciano. Ella inicia el cortejo procesional tradicional de los Servitas o de los azules, ya que ese es el color de sus complementos.

Domingo de Ramos por la tarde desfilaba sólo este trono. Previamente a esta salida La Virgen era trasladada al Convento del Corpus Christi, de agustinas, donde se procedía a su arreglo floral; costumbre que se mantuvo hasta comienzos del siglo XX.

En 1797 contaba en la iglesia de San Bartolomé con capilla propia provista de camarín, desde donde podía ser contemplada, pues desde siempre esta imagen ha estado muy enraizada entre los murcianos. Sus traslados eran muy celebrados. Francisco Martínez Tornel en el periódico de Murcia, El Liberal, 16 de marzo de 1904, dice “La primera procesión de la Semana Santa, ésta es la verdadera procesión de los Servitas, pues constituye un acto religioso y espontáneo en el cual, las mujeres llevan vela y hacen alarde y gala de su fe y devoción a La Virgen”.

En 1874, la cofradía incorporó la imagen del Ángel, alegórico de la Pasión, que desfiló hasta 1931; correspondía a uno de los bellos ángeles adoradores que Francisco Salzillo ubicó en el tabernáculo de la iglesia hospitalaria de San Juan de Dios. Dicha figura se transformaba para esta ocasión en ángel pasionario, agregándole algún atributo; parece ser que ya desfilaba en el siglo XVIII. Fue destruido en 1936.

De esta cofradía es presidenta doña María José Martínez. Desde este año se ha reincorporado a esta procesión el trono con el Ángel Servita, atribuido a Luisa Roldán (Conocida como la Roldana. 1652-1704³²⁶). Fue escultora de Cámara de los monarcas Carlos II y Felipe V). En la actualidad se ha retomado el que desfile el Ángel y en esta nueva etapa llevará en las manos un escapulario de la Cofradía y una corona de espinas vegetal. También se ha adquirido una túnica realizada por Pedro Arrue. Doña María José Martínez es la única mujer que ocupa el cargo de Presidenta, pues el resto de cofradías están presididas por hombres.

Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro (1872). Tanto la entidad como la procesión que organizan tienen sus raíces muchos siglos atrás. Fuentes y Ponte en su obra, *La Murcia que se fue*, hace una descripción de la procesión del Santo Entierro en años anteriores a la desamortización de Mendizábal (1835); de ella destaca su importancia religiosa y civil, matizando el hecho de que debía transcurrir de día durante la tarde de Viernes Santo porque “no era lícito sacar un entierro de noche”. En aquella época el orden de las “pasos” era el siguiente: Estandarte al que acompañaban los niños acogidos en la Casa de la Misericordia, La Vera Cruz y Santo Sudario, Cristo Yacente que era portado por cuatro frailes, San Juan, y La Dolorosa.

La fundación de esta cofradía resulta complicado situarla pues desde su propio cabildo reconocen que “algunos de los datos conocidos están falseados”³²⁷. En un principio se entiende que caballeros

³²⁶ En estos momentos parece ser que D. José Cuesta, exdirector del Museo Salzillo, ha hallado unos documentos que confirman que La Roldana no es la autora de dicho Ángel.

³²⁷ “*SEMANA SANTA EN MURCIA*” pág. 70, 1998, ofrece un resumen de la historia de la Cofradía del Santo Sepulcro en donde relata las vicisitudes padecidas por la posesión de la imagen titular entre franciscanos y cofrades, y las distintas fechas que se estiman como fundacionales. Se sabe que en 1600, procesionaba con una imagen yacente, y que en 1694 Nicolás de Bussy entregó una imagen de Cristo Muerto, que es la que dio lugar al pleito mantenido entre franciscanos y el Santo Sepulcro, el cual fue favorable a los franciscanos. Desde 1872 la cofradía tiene su sede en la Iglesia de San Bartolomé de Murcia. En otro artículo, éste publicado en “*LA CONCORDIA*” pág. 18-22, escrito por Luis Luna Moreno, da muchos más datos sobre la historia de la Concordia del Santo Sepulcro, que, según este autor, nació de la Concordia de Comerciantes y Mercaderes de

cruzados, a su regreso de Tierra Santa, establecerían una serie de cultos religiosos en recuerdo de su esfuerzo por conquistar Jerusalén y territorios limítrofes. De ahí que se forman varias órdenes religiosas y de caballeros militares. Pensar que éstas dieran culto y procesionaran a Cristo Yacente es hecho verosímil.

Paralelamente a las Cruzadas, en el siglo XIII la devoción al Rosario se expande con firmeza y la religiosidad popular lo hace punto destacado de su piedad. El movimiento mariano, iniciado por el Abad Suger y Bernardo de Claraval, toma asiento en la sociedad cristiana. Este movimiento fue el verdadero impulsor del protagonismo desarrollado en torno a la Virgen Dolorosa, tan vinculada a la Pasión y al Santo Entierro de Cristo.

Pero será cuatro siglos después cuando hay constancia de celebrar culto a Cristo Yacente³²⁸. En 1694 Nicolás de Bussy talló una imagen de Cristo muerto que recibía culto en el convento de los PP Franciscanos de Murcia. Ante estos acontecimientos lo que se puede afirmar es que hacia 1770 y hasta 1836 la Procesión del Santo Entierro estaba perfectamente organizada. La posesión de la imagen del Yacente referida fue objeto de pleito entre franciscanos y cofradía del Santo Sepulcro, entonces denominada Santa Concordia, que la reclamaba para su Capilla del Rosario; finalmente el pleito lo ganaron los franciscanos, como antes decimos.

De nuevo reaparece el Santo Sepulcro en 1869 pero con sede en la Iglesia de Santa Catalina sin que exista documento que explique tal cambio. Finalmente la Real Concordia del Santo Sepulcro, decidió establecer su sede en la Parroquia de San Bartolomé en donde permanece desde el año 1872.

Recobrados los títulos de nobleza, perdidos en la desamortización, La Concordia se limitó al seguimiento de los

Murcia. En la misma revista, pag.15-16, el Padre Riquelme Oliva, franciscano, escribe un artículo titulado "*El Santo Sepulcro*" y habla de que estaba colocado en la capilla de San Antonio del convento de San Francisco. El padre Riquelme relata un episodio conmovedor, que es el siguiente: "En el año de 1835, tras la quema del convento de San Francisco, preludio de la exclaustración, varios franciscanos, después de la procesión, desarmaron los pasos, y uno de los religiosos exclamó: "Coloquemos de nuevo en una urna al Santo Cristo, no sé por cuanto tiempo, pues conforme van los sucesos y las novedades, temo que antes de terminar el siglo quiten al Señor de su lecho y le pongan en el Palomar". Sobre ello –sigue escribiendo- Fuentes y Ponte en un artículo sobre esta premonición, en fechas hacia finales del XIX, en el que apostilla al final: "Fue una profecía y se ha cumplido"

³²⁸ Manuel Muñoz Barberán, halló un contrato en el que se habla de la Cofradía de la Soledad que encargaría una imagen de Cristo Yacente en el año 1598; esta cofradía tenía su sede en la iglesia de N^{ra} Sr^a de Gracia,

descendientes caballeros cruzados que eligieron como emblema la Cruz de Jerusalén, ésta de forma griega y de color rojo, que con sus cinco cruces recordaban las cinco llagas de Cristo; adoptó el nombre de Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro. Por lo tanto, de todo lo expuesto, como fecha de fundación de la Cofradía del Santo Sepulcro debemos de fijar el siglo XVI, pero recibiendo culto, dicha orden figura desde el siglo XIII, y, procesionando, desde el siglo XVIII³²⁹. Como fecha de nueva fundación se conoce la de 1872.

La Procesión del Santo Sepulcro siempre fue muy solemne. Hasta el año 1970 le daban escolta fuerzas militares; en la actualidad intentan recuperar esta tradición. Recordamos que desde 1757 procesionaba la Virgen de las Angustias en la tarde de Domingo de Ramos con la Cofradía de Servitas, y en 1903 se llegó a un acuerdo fraternal para que Viernes santo por la tarde, Santo Sepulcro y Servitas procesionaran juntas.

En la actualidad, además del “paso” de la Virgen de las Angustias de los Hermanos Servitas, la procesión del Santo Entierro organizada por la cofradía del Santo Sepulcro queda configurada así: Santísimo Cristo de Santa Clara la Real, imagen de Salzillo; Santísima Virgen de la amargura, (1946); Santo Sepulcro (1941); y San Juan Evangelista, las tres son obra de Juan Moreno González. Cierra la procesión la imagen de la Virgen de la Soledad, de autor desconocido y sin determinación de año.

Cofradía del Santísimo Cristo Yacente (1982). Sábado Santo, 19 horas, tiene su salida desde la iglesia de Santo Domingo la procesión que esta cofradía organiza. Su Presidente es José Emilio Rubio Román, que estima que “La presencia de Cristo Yacente en las calles es la invitación a la meditación sobre los Misterios más profundos de nuestra fe. La Vigilia Pascual, que comenzará a celebrarse en todos los templos de la ciudad cuando la procesión haya regresado a Santo Domingo, es la fiesta que da sentido a nuestro catolicismo (“*SEMANA SANTA DE MURCIA*” pág. 73.1988).

³²⁹ LUNA MORENO, Luis. “*Sobre la Historia de la Cofradía del Santo Sepulcro en Murcia*” “*LA CONCONRDIA*” Pág. 18-23, año 2004, dice que: “Se conocen datos que demuestran la existencia en el Convento de San Francisco, al menos desde 1749, de la Cofradía Gremial de los Mercaderes, bajo la advocación de la Soledad, que sacaba la procesión del Santo Entierro, lógicamente en la tarde de Viernes Santo”. Este comentario se basa en un párrafo ofrecido por Manuel Muñoz Barberán en un artículo publicado en el número extraordinario de Semana Santa ofrecido por *La Verdad*, en 1986, pág. 26, que dice: “Las primeras noticias de “nazarenos” datan de 1582”.

Fue fundada el día 5 de mayo de 1982. Su aprobación canónica y erección en la iglesia de Santo domingo no se produjo hasta 1986. El obispado tenía reparos en aprobarla porque procesionar en la jornada de Sábado Santo, podía relegar la Vigilia Pascual, que debía de ser actividad prioritaria en ese día. Vencidas las dificultades y delimitado el horario de la procesión, salió por vez primera el año 1987.

El titular es obra de Diego de Ayala (1570), imagen que ha sido restaurada este mismo año de 2005; desfila sobre trono de estilo barroco murciano, del que es autor Juan Cascales (1987); va alumbrado con cera mediante cuatro faroles. En esta procesión también desfila Nuestra Señora de la Luz, imagen atribuida a Francisco Salzillo.

Entre los actos que realiza la cofradía de Cristo Yacente, destacamos dos: Uno es que en diciembre lleva a cabo su campaña de Navidad, que tiene como beneficiario al Centro de Acogida y Atención al Menor. El otro es que Viernes Santo celebra “Meditación sobre las Siete Palabras de Cristo en la Cruz”.

Real y Muy Ilustre Archicofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado (1987). Es la última de las que componen el Cabildo Superior Cofradías de Murcia. Tiene su sede en la iglesia de Santa Eulalia y es su presidente, Francisco López Marín. Posiblemente sea la más antigua ya que en sus comienzos estuvo hermanada con la de Santiago de Roma, llamada de los españoles. Se erigió a través de la Orden de los Trinitarios, establecida en Murcia a extramuros de la ciudad, en el año del Señor de 1272. Documentos encontrados recientemente por el Dr. José Iniesta Magán y por don José Valera Sánchez, han podido afirmar que se celebraba procesión de Cristo Resucitado con fecha anterior al siglo XVI. Desapareció por distintos avatares, pero renació en la fecha señalada de 1987.

Los “pasos” que procesionan en la actualidad son: San Miguel Arcángel, de Francisco de Liza (1994). Cruz Triunfante, de Clemente Cantos Sánchez (1917). Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, de José Planes (1949). Las tres Marías y el ángel del Señor, obra de Antonio Labaña Serrano (1993). Aparición de María Magdalena, también de Antonio Labaña (1982). Los Discípulos de Emaús de Antonio Labaña. Aparición de Jesús a Tomás “El Mellizo”, de Francisco Sánchez Araciel (1912). Cristo, obra de Hernández Navarro (1994). Aparición de Jesús en el Lago Tiberiades, de Antonio Labaña (1989). Ascensión, de Hernández Navarro. San Juan Evangelista, obra de Venancio Marco

(1912). Y cerrando el desfile, la Virgen Gloriosa, de José Sánchez Lozano.

Como se puede apreciar un amplio patrimonio escultórico, de creación reciente la mayoría de ellas, y todas del siglo XX componen la Procesión del Resucitado. A esta procesión en el siglo XVIII se le daba una gran pompa, y contaba con notable participación popular; desfilaban, además, danzantes, siendo algunos de estos bailarines negros, o embadurnados de carbón. (Peñañiel Ramón, Antonio. “*LOS COLORAOS*” pág. 20, 1989.

En total Murcia celebra cada Semana Santa catorce procesiones; dos de ellas se funden, tras realizar un tramo en solitario, con otra procesión que hace otro tanto para, juntas, realizar en una única procesión el recorrido establecido.

Viernes de Dolores. La primera procesión se viste de azul claro; todo en este día conecta con el cielo, espacio desde el cual nos mira la Virgen, a la que se la invoca desde aquí. El Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, pasean por las calles de Murcia abriendo una cadena de procesiones que, enlazadas, llegarán hasta el Domingo de Resurrección. Ambos “pasos” son obra de Francisco Salzillo.

Desfila, junto al Santísimo Cristo del Amparo la imagen de Jesús del Gran Poder, que custodian las Capuchinas del Malecón de nuestra Ciudad. La imagen sacada a hombros de hombres en su gran mayoría toreros, vestidos con la túnica al estilo huertano, que en este recorrido la visten con tanta emoción como el traje de luces; por eso se le conoce como Cristo de los toreros.

¡Dejadlo caminar!
que sólo un capote enjague
su sudor ensangrentado.
¡Que cae! Tranquilos. Es su destino.
Está marcado en el albero del Calvario.
El Señor del Gran Poder hace solo y por
nosotros el paseíllo³³⁰

Esta imagen fue restaurada en 1995 por Manuel Mateo; su autor es Nicolás de Bussy. Viste túnica de terciopelo granate, porta cruz arbórea, su rostro, despojado del barroquismo que le inviste la

³³⁰ GONZÁLEZ BARNÉS, Antonio. *Jesús del Gran Poder. El nazareno del Viernes de Dolores murciano*. Pág. 60. Murcia 2001

procesión, es consistente, fuerte y sereno; cargado con la cruz y revestido de la escenografía procesional es rostro misericordioso, patético y conmovedor, de cejas arqueadas en su parte naciente, para dejarlas caer por “cansera” en la otra parte terminal y una expresión comunicativa, aunque muy contenida³³¹.

También desfila este Viernes de Pasión, El Encuentro camino del Calvario, obra de Gregorio Fernández Henarejos (1996). A continuación lo hace el Cristo del Amparo que sobrecege su mirada conmisericordante y su gesto de sufrimiento.

La procesión llena de gozo al barrio de San Nicolás, sede de la cofradía organizadora que a son de gaitas expresa su complacencia. La fiesta religiosa ha comenzado extendiendo su brisa reconfortante y serena. Los sonidos de Semana Santa viven otra vez. Murcia comparte esas 30.000 sillas instaladas en sus calles que, como icono cartelista, anuncian su misión y esperan estáticas ser ocupadas al paso de los desfiles por asistentes a la procesión. Todo empieza con la alborada de su matinal convocatoria que los cita a esa hora del crepúsculo.

La Semana Santa se asoma, como cirros de evolución diurna, anunciando la Pasión en cada túnica celeste, complementada con capurucho de moderada altura para los estantes y más esbelto y desafiante para los túnicos alumbrantes. Al anoecer, suena la campana de la iglesia de San Nicolás que en sus ecos confirman la inminente visita del Cristo del Amparo y de la Virgen Dolorosa. Como cada Viernes de Dolores en los alrededores de San Nicolás se vive la llegada tensa de la Semana Mayor. Todo transcurre bajo la atenta mirada de las estrellas que contemplan la procesión con aureola de Pasión.

Viernes de Dolores en los colegios, antes de oscurecer, ha brillado la sonrisa de los niños, que en alas de su inocencia se han tomado como juego recordar la pasión en este día y han barajado los signos del dolor, meciéndolos como si fuera un niño más de la pandilla, pues para ellos es como un cuento que les conmueve, les fija imágenes pero no comprenden todavía de su por qué.

Cerca de la Iglesia de San Nicolás, el Colegio del Buen Pastor, ha vestido de colores de pasión a sus pupilos; le han echado imaginación, ellos y los profesores, y han creado una procesión paralela y original en

³³¹ Jesús del Gran Poder, pasada la procesión de Viernes de Dolores, Domingo de Ramos es llevado en procesión a su convento del Paseo del Malecón. Recientemente fue solicitado y concedido que en el regreso un tramo del recorrido fuera portado por mujeres nazarenas.

la cual 300 niños portan al Cristo de la Santa Paciencia, fabricado por ellos. Hermosa iconografía, pues entre niños anda el juego.

Los alumnos del Colegio de Hermanos Maristas, también celebran este día su particular procesión de Cristo Crucificado. Es hermoso este acontecimiento que de forma tan creativa los forja en imágenes que, interiorizadas, han de hacer suyas en tiempo mediato.

Sábado de Pasión. Procesión del Santísimo Cristo de la Fe. En el apartado de Cofradías ya expusimos las características de esta joven procesión, auspiciada desde los postulados franciscanos de severidad y serenidad. Su propia túnica está inspirada en el hábito seráfico.

Forma en plena Plaza de la Redonda, en donde se encuentra la iglesia de San Francisco de Asís y el colegio de San Buenaventura, pilares de esta procesión y cofradía, que va configurada a sones de violín, de voces blancas, de tonos roncros, pues unas veces es lo etéreo de las cuerdas sensibles del instrumentos las que claman al cielo, otras la candidez idealizada de los adolescentes que entonan motetes, y otras la gravedad de la madurez que desgarrada canta una saeta.

En esta escenificación o procesión actúan muchos personajes, unos portando los clavos, la corona de espinas, etc. otros materializando su fuerza física que lleva en volandas al Cristo de la Fe. Los hay que pululan durante el recorrido que sorprendidos miran y se estremecen recibiendo un aldabonazo que les hace pensar que sigue siendo una realidad tangible su religiosidad, que en ese momento está visiblemente al alcance de su mano, sacudiendo su sensibilidad y capacidad de emocionarse. Los frailes dicen: “El Jesús de la Fe nos alienta a creer que Dios ha tomado partido por el hombre. Jesús se presenta con la buena noticia, anuncia el reino de un Dios Padre que es origen y centro de deferencia de toda vida humana. El único que puede dar sentido a la lucha y los esfuerzos de los hombres, un Dios amigo de la vida, un Dios empeñado en llevar al hombre a su verdadero destino” “*SEMANA SANTA DE MURCIA*” pág. 46, 2004.

Simultáneamente procesiona la Cofradía de la Caridad. Un tercer recorrido lo realizan los Hospitalarios de la Salud que llevan a cabo desde la Iglesia de la Merced de los PP Franciscanos el traslado de Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, y a su llegada a la Plaza del Cardenal Belluga, en un acto multitudinario, se encuentra el Nazareno con San Juan y la Dolorosa, que procesionan con la Caridad. Tienen lugar durante este “encuentro” lecturas de textos pasionarios y,

además, varias agrupaciones corales cantan motetes y salmos. A la terminación los tres “pasos” rodean la Plaza y se dirigen hacia el templo de San Juan de Dios.

Domingo de Ramos. La liturgia de la Procesión de las Palmas tiene lugar en la Santa Iglesia Catedral, el Obispo de la Diócesis bendice las palmas y ramos de olivo y preside el recorrido que se desarrolla en torno al templo catedralicio. Alegría en la mañana y Esperanza al atardecer porque San Pedro hace acto de presencia en la procesión que recorre el centro de Murcia hasta volver a la iglesia que el apóstol titula. A la llegada se produce el encuentro entre la Virgen de los Dolores y el Cristo de la Esperanza, ambas de Salzillo; los asistentes contienen la respiración mientras se canta una saeta.

Lunes Santo. Procesión organizada por la Cofradía de, El Perdón, con sede en la iglesia de San Antolín. Este evento es vivido, con plenitud, por todo el barrio en particular, consciente del peso de la tradición que ya desde 1601 sus gentes vivían el acontecimiento. La mayoría de los vecinos eran miembros de los diferentes gremios de la seda; torcedores, tejedores, etc. Ellos hicieron realidad el auge y brillantez de la Semana Santa de Murcia en aquellos primeros años de procesiones y nazarenos. Después la cofradía se reconstruyó y adoptó su actual nombre. La entidad mentora había variado, pues ya las gentes habían cambiado de oficio casi en su totalidad, pero el espíritu era el mismo. Nuevos “pasos”, nuevos organizadores, pero un solo núcleo religioso, la Pasión de Cristo respaldada por un barrio de mucha entidad, San Antolín, que vibra ante el Cristo del Perdón.

Anécdotas humanas se recuerdan algunas; por ejemplo en la procesión del 2005 regresa al “paso” de El Encuentro, después de cincuenta años, el sayón “Aurelio” que esculpiera Francisco Toledo (1954) (Este escultor murió el año pasado de 2004). Hizo el sayón a imagen y semejanza de Aurelio, un vecino de San Antolín (Este sayón no ha generado la filosofía e idiosincrasia del Berrugo del Pretorio de la Cofradía de la Sangre, pero es también un referente humano muy entrañable para el barrio de San Antolín). Sus familiares se enfadaron con el escultor por la fidelidad física que guardaban sayón y modelo y pidió a la Cofradía del Perdón que no lo incorporara al trono; controversia que ha quedada saldada por el tiempo, que todo lo borra.

Un estante del Prendimiento declara en *La Verdad*, 22 de marzo de 1955, pág. 6, que “presenció el escándalo que causó ver a su vecino tallado como sayón de la Verónica. A su madre, que se llamaba María,

casi le da un infarto al verlo representado como sayón. Recuerdo -sigue diciendo Antonio- que sólo exclamaba: ¡Ha tenido que ser mi hijo!, ¡ha tenido que ser mi hijo! La Junta de esta entidad presidida por don Juan Pedro Hernández González, en su momento tomó la decisión de incorporarlo al trono para el cual fue esculpido, pasado un tiempo³³².

Lunes Santo en la noche se calcula que más de 1800 murcianos desfilan acompañando al Cristo del Perdón. La prensa en varias ocasiones ha definido este tipo de procesiones, como nostálgicas. *Línea*, 22 de marzo de 2005, pág. 3 publica los siguientes comentarios: “La religiosidad popular es un sentimiento muy fuerte y consistente, a veces casi avasallador, y la procesión es la culminación de un año de proyectos, trabajo, esfuerzo, resoluciones económicas y amor acumulado, que ese día estalla y, como dirían en conversación coloquial dos murcianos “se desparrama”.

Otro momento especial de Lunes Santo es precisamente el regreso de la procesión a su sede de San Antolín. Los estantes han modelado mucho los movimientos para sacar del templo las imágenes, para portarlas por una serie de calles del barrio, estrechas, y ahora han de hacer otro tanto para introducir las de nuevo en el recinto sagrado. Al final con muestras de gran fervor ante la cuantiosa presencia de cofrades se procede a la lectura de un pasaje de la Pasión y al canto de saetas. Gestos de religiosidad, de tradiciones establecidas en actos de culto al titular de la cofradía³³³.

Martes Santo. Si tuviéramos que definirlo diríamos que es día para rezar y cumplir promesas muchos murcianos. Salen dos procesiones. Una, a las nueve de la noche, desde la Iglesia de San Juan Bautista. Iniciando el recorrido es portada la Cruz Guía; es presidida por el Cristo del Rescate y Nuestra Señora de la Esperanza. La otra sale una hora antes desde la iglesia Museo de San Juan de Dios, organizada por los hermanos Hospitalarios del Cristo de la Salud, al que

³³² Reflejamos esta historia porque es muy humana y de ella se desprende un tipo de cultura, pero sobre todo, una vez más, la pasión de una madre y la fuerza de una mujer, pues como se ha dicho, el sayón Aurelio fue guardado en un almacén totalmente tapado sin que nadie osara ultrajar el amor subjetivo de María, madre de Aurelio que ni en razón de reflejar la historia quería que su hijo fuera sayón. Un sentimiento de protección social hacia el hijo y también de amor a Cristo. En este sentido conocemos que ciertas ciudades, entre ellas Cartagena, al paso de los Armaos, allí llamados judíos, son vilipendiados, ofendidos y castigados verbalmente por el hecho de relatar los Evangelios que fueron ellos los que prendieron a Cristo y lo crucificaron. La tradición es hermosa pero, a veces, es cruel, pues hace realidad lo representado. Buen ejemplo es el acabado de citar, así como los hechos escenificados con el personaje de Judas, del que hablaremos en la segunda parte de nuestro trabajo.

³³³ Por haber citado en el apartado de Cofradías tanto las imágenes que procesionan como sus autores, optamos por no repetir de nuevo esos datos y limitamos los comentarios a las procesiones, que lo haremos de forma descriptiva.

acompañan Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, San Juan Evangelista y Nuestra Señora del Primer Dolor. Ambas convergen en la calle Pintor Villacís, desde cuyo punto continúan el recorrido una detrás de la otra. Este hermanamiento se realiza desde el año 1966.

El Nazareno de las Mercedes, imagen integrada en la cofradía del Santísimo Cristo de la Salud desde el año 1988, perteneció tiempos antes a la del Cristo de la Sangre, con la que desfilaba Miércoles Santo (1953-1955); el traslado desde la Iglesia de la Meceid a la del Carmen se hacía Domingo de Ramos por la noche; era costumbre entonces que a las cinco de la tarde la imagen fuera trasladada en procesión a la Cárcel Provincial de Murcia, entonces ubicada en Primo de Rivera, y allí bendecía a los presos al poner en funcionamiento el brazo derecho, articulado, que la imagen tenía instalado y que desde hace unos pocos años ya no tiene; bendición que conllevaba la liberación de un preso. Esta costumbre ya se hacía en el siglo XVIII y posiblemente fuera Jueves Santo, que es el día señalado para esta concesión en casi todos los lugares de España que se lleva a cabo, aunque no hay documentación al respecto³³⁴.

Realizada esta acción humanitaria, el séquito se dirigía a Santo Domingo desde cuya Parroquia se incorporaba al traslado la Virgen Dolorosa; juntos emprendían su marcha hacia el Carmen, iglesia en la que formarían para la tradicional procesión de Miércoles Santo.

La procesión de Martes Santo, de la cual hablamos, es de riguroso silencio y está prohibido dar caramelos. Cerrando filas van cuantas personas lo desean; son numerosas las que han hecho la promesa de desfilar detrás de la imagen del Cristo del Rescate y acompañarlo durante este recorrido. Los nazarenos visten con túnica de color morado, distinguiéndose cada Agrupación por el color de su capuz y de su capa, si la llevan.

Este año 2005 ha tenido algunas novedades, entre ellas la restauración del Nazareno de las Mercedes; otra el encuentro entre La Virgen del Primer Dolor, San Juan y Cristo de la Salud, en el que son apagadas las luces eléctricas, quedando sólo las velas de los faroles de los penitentes. El coro Santa Cecilia interpreta varios motetes en el preciso instante del encuentro.

³³⁴ Sobre el hecho de liberar a un preso hemos explicado su origen al hablar de la Semana Santa de Ceutí, en el preste capítulo.

Como última referencia damos la de que este día, por la mañana, tiene lugar “La Convocatoria”. La Archicofradía de la Sangre, desde las ocho horas, un grupo de músicos y nazarenos desfila por las calles de Murcia anunciando la procesión que ellos organizan Miércoles Santo en la tarde; visitan las sedes de las iglesias desde las cuales salen las procesiones de esa tarde y de otros días posteriores; durante el trayecto hacen sonar los toques de “burla” de sus centenarios carros bocinas.

Miércoles Santo. Un día especial para la Semana Santa de Murcia. A nivel popular se ha generado un ambiente más dinámico del habitual. Es el día más característico de la idiosincrasia huertana³³⁵. Culturalmente es el día más representativo, y posiblemente -analizado desde valores antropológicos- el más castizo y, si se nos permite el hablar por intuición, el más religioso.

Este día el huertano vive más apegado a sus tradiciones que ningún otro del año. “La Huerta toma la Ciudad” y la línea que marca el mayor momento de emoción es cuando en el Río -a cuyas aguas la sangre sí llega ese día- se refleja la silueta del Cristo de la Sangre. La Huerta vive con gran devoción este evento desde muy tempranas horas. Así pues, en las casas desde tempranas horas hay un cierto alboroto en torno al hecho de vestir a los nazarenos que más tarde se desplazan a la capital para participar en la procesión de los coloraos. El elemento maternal este día brilla con corona de estrellas sobre la cabeza de cada mujer, que tierna y consciente de ser la transmisora primordial de las tradiciones, prepara el atuendo y las viandas con infinita sensibilidad y amor.

La mujer huertana suele estar poseída de una intuición y sabiduría proverbial; vive entregada cada día, cada hora, a sus quehaceres y a su

³³⁵ A grandes rasgos percibimos que el nazareno huertano es más espontáneo y alegre que el capitalino. Vive la procesión con arraigo y fervor. Participa toda la familia, y a veces todo el clan, pues como tal se comportan vecinos y conocidos. Vestirse de nazareno es equivalente a vestirse de novio, por poner un ejemplo significativo. Hoy este aspecto ha cambiado notablemente, pues son muchos menos los huertanos que viven las tradiciones. Hay un cambio muy significativo y es que las pedanías son varias las que van conformando unas procesiones lujosas y con prestancia; esto conlleva que sean muchos los huertanos que se van incorporando a estas nuevas cofradías. Hemos de decir que Miércoles Santo no es una frase sino hecho constatable que “la Huerta invade la Ciudad”, que el Cristo desgarrar los ánimos en el sublime momento que, anochecido el día, cruza el Puente de los Peligros. Y que sus estantes de regreso a la iglesia recogen, si pueden, algunas flores de las que han adornado el trono del Cristo de la Sangre, que se convierten en relicario sagrado para la familia del tal nazareno. Tener una de estas flores es tan importante como portar el trono. El agotamiento físico no existe en el ánimo del estante, sólo en sus hombros y pies y poco le importa. Para ellos el Cristo de la Sangre es Dios vivo que esa noche se hace presente, tanto como en la eucaristía, en cada corazón de cada huertano portador de la imagen, o en cada murciano que presencia la procesión.

familia; sin ella probablemente la cultura popular no sería posible en ninguna parte. La mirada de la mujer, su gran bondad, sus palabras, su discurso emitido con miradas severas o sonrisas plácidas, constituyen esa afortunada entelequia femenina, histórica, y que, gracias a ella, las tradiciones se convierten en sólida cultura transmitida de generación en generación³³⁶.

(En el capítulo dedicado a los Cuentos de Semana Santa, la influencia de la mujer en el tema de Semana Santa quedará muy patente, así como el alma de la huerta de Murcia, sus códigos culturales, su religiosidad y la mística expresada Miércoles Santo en la tarde a través de la procesión de los “Coloraos” con su rojo emblemático, sus ecos chillones, su ajeteo, su alboroto, su griterío y, enlazando estos elementos, su amor exacerbado al Cristo de la Sangre).

Esta procesión, tan huertana como urbana, viste la túnica al estilo íntegramente murciano, o sea, recogida a la cintura por un cordón creando en el talle una bolsa “la sená” que será el depósito de los comestibles a repartir durante el desfile; de cintura para abajo se forma una especie de falda vaporosa ya que la túnica, sujeta por el cordón y creada la dicha sená, la sube hasta la altura de las rodillas; debajo viste enaguas blancas almidonadas cuya puntilla asoma unos dos centímetros por debajo de la túnica. En el talle, a la altura del cuello y bordeando el abierto que llega hasta medio pecho, lleva una puntilla de unos diez centímetros de ancho que suele ser de blonda y siempre de color blanco. A veces en las bocamangas también la lleva. Entre su atavío hay dos piezas que son típicas de Murcia, las esparteñas, realizadas sus suelas con esparto picado y el puente con lona de algodón; van atadas a los tobillos por cinta negra; las medias, llamadas de repizco, definidas así porque están hechas de ganchillo y su textura rugosa provoca una especie de nudo, de ahí lo de repizco. Visten capuz romo de cara descubierta; así visten los estantes; de hecho dicen que surgió este diseño para facilitarles mayor movilidad y al quedar las piernas descubiertas aseguraban el que no se enredaran los pies en la propia túnica y el llevar la cara descubierta y el capuz bajo procuraba que no obstaculizara la visibilidad.

Los nazarenos alumbrantes, de ésta u otras cofradías, suelen vestir este modelo o el clásico de dejar la túnica recta hasta los pies, capuz con antifaz y calzados con sandalias frailerías; unas veces con capa y

³³⁶ Relacionado con las mujeres, después de varios siglos de historia han sido autorizadas a ejercer como mayordomas. Las primeras que han sido nombradas como tales en el año 2005 son: Toñi Frutos, Carmen Lorca, María Dolores Iniesta, Fuensanta Cabrera, Inmaculada Alcántara y María del rosario Alcázar. Las seis son personas muy jóvenes, de menos de veinte años..

otras sin ella; los coloraos no llevan capa; Suelen vestir el atuendo clásico de túnica hasta los tobillos los nazarenos Mayordomos con cargos responsables del desarrollo y orden de la procesión.

La costumbre de dar caramelos, que en la procesión de los coloraos alcanza su máximo exponente, data del siglo XVIII; se produjo, parece ser, por necesidades de mantenimiento físico de los nazarenos y estantes. El huertano en aquella época, que no había vehículos motorizados, salía de su casa muy de madrugada, pues tenía que andar durante varias horas para llegar a la hora establecida a la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, sede de la Archicofradía del Cristo de la Sangre. A continuación tenía que procesionar otras tantas horas, y por último, andando de nuevo, regresar a casa. Las mujeres, atentas y resolutas, estimaron ponerles en la sená unas viandas que consumidas por el nazareno de turno, impidieran que el cansancio le provocara desmayo. El huertano, noble y generoso por naturaleza, dio en compartir con las personas que presenciaban la procesión, lo que llevaba en la sená.

Otro argumento, según opinión de Carlos Valcárcel Siso, entre otros autores, es que los comerciantes que a veces se les pasaba la mano en el peso, siempre en beneficio propio, reponían los efectos de sus despistes, devolviendo a las gentes lo que antes les había tomado y por tanto donaban esos alimentos (monas, habas, bacalao, etc.)³³⁷.

El día de Miércoles Santo, desde la mañana, tienen lugar actos particulares, uno el de la convocatoria, antes explicada. El otro, protagonizado por Nuestro Padre Jesús Nazareno, que es el tradicional traslado que se realiza desde el convento de las Agustinas hasta la iglesia privativa de la cofradía. Este traslado, en recorrido inverso, tiene lugar todos los años diez días antes de Viernes Santo, a fin de que las monjas preparen la imagen para procesionar en el gran día. Las monjas son sus camareras desde hace cuatro siglos Ya en las fechas de 1672 realizaban tal misión³³⁸. Este año de 2005, las monjas han ejercido de camareras supervisando la gestión, pero no lo han ejecutado ellas, alegando que son mayores todas las hermanas y requieren ayuda. Como nota original del traslado de Miércoles Santo, este año, apuntamos que la imagen fue llevada a hombros por una Brigada de las

³³⁷ Así lo exponen: DÍEZ DE REVENGA, María Josefa. RUIZ-FUNES FERNÁNDEZR, Manuel. FLORES ARROYUELO, Francisco J. en el libro, *Historia del Caramelo de Semana Santa* Ayuntamiento de Murcia, Concejalía de Cultura y Festejos. 2003. En las revistas "LOS COLORAOS" hay publicados varios Artículos sobre este tema (1979. 1992).

³³⁸ JIMÉNEZ INIESTA, Carmen. "Vivencias de las monjas agustinas con Nuestro Padre Jesús. Nazarenos" "NAZARENOS" n.º.6. Pág. 44. Murcia, 2003.

Fuerzas Paracaidistas de Jabalí Nuevo y que el trono fue iluminado con luz natural. Tanto la llevada al convento, como el regreso, son muy concurridos y de gran fervor.

Jueves Santo. Es intensa la actividad pasionaria de este día³³⁹. Por la mañana hacia las doce se procede al traslado del “Cristo de las Claras”, denominado así por estar custodiado en dicho convento, desde el cual es trasladado hasta la iglesia de San Bartolomé. En el trayecto se produce encuentro con la Virgen de la Soledad, que lo espera en la Plaza de Santo Domingo. También es llevado el Cristo de la Misericordia, desde la Iglesia de San Miguel a la de San Esteban.

Por la tarde en la Iglesia de Jesús tiene lugar el “Cabildillo” de N.P.J.N. Se trata de una tradicional toma de contacto entre los participantes para concretar los últimos detalles acerca de la procesión del día siguiente. Cada Agrupación, una a una, participan en este Cabildillo por separado; pero todas concurren para recibir las últimas advertencias que han de cumplir, asegurando así el más perfecto desarrollo de la procesión de Viernes Santo.

Frente a la dicha iglesia, en plena Plaza de San Agustín, se desarrolla un trabajo laborioso y curioso, como es montar la palmera que lucirá el “paso” de la Oración del Huerto Viernes Santo en la mañana. Desde hace algo más de treinta años lo realizan miembros de la misma familia, y que es la del cabo de andas de este “paso” Pedro Zamora³⁴⁰.

³³⁹ Murcia, como veremos, cuenta con dos procesiones, pero numerosas pedanías de las cuales no es posible el hablar porque haríamos demasiado extenso el trabajo, también celebran procesión en este señalado día de Jueves Santo; citamos en esta nota algunas de las más destacadas. La mayoría se denominan “del Silencio” y las hay de gran austeridad y sobriedad. Entre las más originales de las celebradas se encuentra la de la barriada de Santiago el Mayor, que procesiona imagen del Cristo de la Salud, cuyos cofrades visten el traje típico huertano. El cortejo se acompaña del sonido de las postizas a modo de repiques; resulta una escenificación pasionaria muy colorista por los atuendos; pero si reflexionamos en ello, además de la ya dicha originalidad, también es profunda ¿Por qué no acompañar al Cristo con el casticismo, y por qué no con el sonido de las postizas? La Alberca, una de las más antiguas pedanías, organiza procesión del Silencio la Cofradía del Perdón y la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario; los Hermanos del Rosario van vestidos de blanco guardando luto con este color, que es con el que lo guardaba el pueblo hebreo; los nazarenos del Perdón visten con túnica negra y capirote alto. La Arboleja, uno de los parajes contiguos a la capital, más populares, es muy interesante y típica la procesión que organizan este día ya que desfilan las imágenes en absoluto silencio, sólo acompañadas por las voces de los Auroros; el cortejo está iluminado por antorchas y discurre por parajes huertanos. Zarandona, procesiona al Cristo de la Paz, talla de Juan Lorente (1977); visten las túnicas al estilo murciano; esta pedanía, por su proximidad a Murcia es ya, físicamente, un pueblo, y no pequeño; celebran una Semana Santa con mucha entidad.

³⁴⁰ Agradecemos a D. Pedro Zamora, cabo de andas de la Oración del Huerto, las explicaciones que nos facilitó, in situ, y en posterior entrevista, sobre los pormenores del montaje de la palmera que procesiona Viernes Santo en la mañana en el “paso” de La Oración del Huerto. Comentó que algunos años le ha creado mucho desasosiego conseguir palmera con dátiles, pues el calor de

Simultáneamente al montaje, la Campana de Auroros del Carmen y del Rosario de Rincón de Seca, Jabalí Nuevo, Jabalí Viejo y Santa Cruz, se dan cita en la misma Plaza, hora y día, para interpretar los cantos pasionales³⁴¹. Desde las cinco de la tarde estos grupos se van turnando para entonar las salves y correlativas. Más tarde se trasladan al interior de la iglesia, en donde volverán a cantar, rodeados de numeroso público³⁴². En este día el Museo Salzillo tiene expuestos al público todos los “pasos” que procesionarán al día siguiente Viernes Santo en la mañana.

Jueves Santo por la noche sale a la calle la Procesión del Silencio, organizada por la Cofradía del Cristo del Refugio, con sede en la iglesia Parroquial de San Lorenzo. En las fechas de fundación, 1943, sólo hombres figuran en ella. En 1968 se incorporaron cofrades

Murcia en algunos años ha sido intenso en los primeros meses del año, y ello ocasiona que en las fechas de Semana Santa no se encuentren palmeras con fruto, ya que el periodo de maduración es en diciembre. Ha habido años –nos decía- que ha tenido que recorrer toda la provincia de Murcia y parte de la de Alicante en busca de palmera. Cuando en los lugares a los que acude explica para qué la necesita, nunca ningún propietario le ha cobrado por facilitarle tal material. Toda su familia está concienciada que esta tradición es una bendición de Dios, y por nada del mundo faltarán a la cita. En este año (2005), estuvieron montando la palmera tres generaciones: Antonio Zamora, dos de sus hijos y dos de sus nietos. El tronco es de palmito de palmas enanas. Las palmas se van metiendo en unas argollas y posteriormente se colocan los racimos de dátiles y todo se ata con hilo de color verde. A los que presencian el meticoloso y laborioso proceso, en la Plaza de San Agustín, se les obsequia con una copa de mistela y dátiles maduros frescos.

³⁴¹ Era tradicional que en los días de Semana Santa cantaran los Auroros las Correlativas que constan de tres partes y numerosas frases musicales, separadas por prolongadas pausas; cada una de ellas se basa en una sola sílaba pero que existe constante correlación entre cada una de ellas. La Correlativa, junto con la Oración de Pasión y Tercia, constituye el más arcaico y glorioso fondo del Canto de la Aurora. Las dos últimas, Oración de Pasión y Tercia, se perdieron para siempre. Datos estos extraídos de: *Los Auroros en la Región de Murcia: La Aurora vista por los investigadores*, escrito por: VALCÁRCEL MAVOR, Carlos.

³⁴² Los datos que vamos a facilitar son extraídos del libro de: *Los Auroros en la Región de Murcia*, y corresponden a los capítulos escritos por: VALCÁRCEL MAVOR, Carlos. FLORES ARROYUELO, Francisco Javier. PÉREZ MATÉOS, José. Dicen lo siguiente: “Las Campanas de Auroros del entorno de la Huerta de Murcia, tiene sus orígenes en el siglo XII y XIII según el musicólogo Agustín Isorna (1961). En 1962, el profesor Manuel García Martos considera que el canto de la Aurora es uno de los productos más bellos, típicos y admirables del folklore murciano. Su oscuro origen lo sitúa hacia el segundo tercio del siglo XVII o principios del XVIII. D. José Pérez Mateos, sitúa el origen de los cantos de la Aurora en el siglo VI, en tiempos de la dominación bizantina. Basa el doctor Pérez Mateos su afirmación en la abundante presencia de melismas, algo que Bizancio prodiga en su creación musical. *Los Auroros en la Región de Murcia*, págs 19-22. VV AA. Editora Regional Murciana. 1993. En septiembre de 2001 se desarrolló un Seminario sobre Folklore, en el cual intervino Joaquín Gris con el tema: “La Aurora murciana”, obra maestra del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad. Todas las conferencias de este ciclo están publicadas por Caja Murcia y Museo de la Ciudad. Conocemos una revista editada por las Consejerías de Turismo y de Educación y Ciencia de la Región de Murcia, y por El Excmo. Ayuntamiento de Caravaca, que contiene un monográfico sobre las Cuadrillas. (Barranda. 1979-2003). En Murcia se presta mucha atención a estos temas editándose: “*REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA*”. También se puede consultar para ampliar el tema de Los Auroros, *Pasionaria Murciana*, de DÍAZ CASSOU, Pedro.

adscritas, que es como denominan a las damas que salen detrás del Cristo del Refugio, vestidas de riguroso luto, teja y mantilla.

También se celebra la Procesión de La Soledad, a partir de las doce de la noche. Está organizada por la Archicofradía del Cristo de la Sangre. La preside La Virgen de la Soledad, obra de Gregorio Fernández-Henarejos, tallada en el año 2000³⁴³, que este año procesiona por primera vez; su iconografía es la de una mujer joven, angulosa, trigueña de rasgos y esbelta de facciones. Su cara expresa realismo y fuerza racial para enfrentarse al dolor. Durante la procesión la Virgen lleva entre sus manos el Lignum Crucis, propiedad de la cofradía. Desfila también la imagen del Cristo de la Humillación, obra de autor desconocido, atribuida a la escuela granadina (S. XVII)³⁴⁴: es imagen de vestir y su iconografía es de forma distinta a todas las imágenes del Nazareno porque lleva la cruz al revés³⁴⁵.

Viernes Santo. Religión, Arte y Cultura. Así podríamos catalogar Viernes Santo en Murcia. Si Miércoles Santo se vive desde la eclosión, el impulso y riqueza cultural de la Huerta, Viernes Santo la paleta es más sobria y su acervo lo pregonan el color morado. Ambos días están llenos de nazarenos, de huertanos o capitalinos, da igual, pues todos pasean por nuestras calles impregnadas de aromas de membrillo, rosas de terciopelo, alhelíes pálidos y esbeltos como la espiga del trigo, gladiolos transparentes que compiten en elegancia con la flor “ave del paraíso” tan utilizada en el arreglo de los tronos. Murcia emerge este día, tímida ante tanta exhuberancia y expectación.

Desde altas horas de la madrugada muchas son las casas que tienen una luz encendida porque en ellas se desarrolla el primer ritual del día, que es vestir a los nazarenos. Mientras esto tiene lugar, cada

³⁴³ La Archicofradía de la Sangre organiza dos procesiones, la de Miércoles Santo y desde 1980 la de la Soledad, que sale a la calle a altas horas de Viernes Santo y a la que acompaña la imagen de San Juan Evangelista. La Archicofradía ha dispuesto de cinco imágenes de la Soledad para este tradicional desfile. La actual es obra del escultor Antonio Campillo (1985). Hacia finales del siglo XIX esta procesión era presidida por la imagen de La Soledad, de Baglietto (1840). En los años ochenta últimos por la Soledad de Antonio Labaña, que en la actualidad se puede contemplar en la iglesia de Algezares de Ntra. Sra. de Loreto. Hasta 2004 participaban además los tronos de La Cruz vacía y La Magdalena. La Soledad ya era procesionada por los Coloraos en 1763. En 2005 se ha retirado esta procesión y se ha incorporado a Jueves Santo en la noche, rescatando el auténtico día en que la Hermandad de Labradores hacía procesión, desde el partido de San Benito, con la Señora de la Soledad, hasta que se fusionaron con la Archicofradía de La Sangre en el año 1673.

³⁴⁴ En el interior de la cabeza de esta imagen se encontró un documento que acredita el abono de 125 reales de vellón que recibieron los monjes Carmelitas de Granada de los Hermanos de la misma Orden de Coimbra (Portugal).

³⁴⁵ Desde el siglo IV hasta el XV, la manera usual en que los artistas representaron al Nazareno camino del Calvario, fue abrazado al patíbulo de la cruz. Iconografía que encierra un alto contenido simbólico; es la acción por la que Cristo expresa que acepta el sufrimiento para redimir al hombre. En efecto, Cristo lleva la cruz alzada como si se tratara de un estandarte que pregonan su victoria.

nazareno reflexiona, a su manera, con el Señor, al que se encomienda, pues participar en la procesión es mucho más... Por ello, a modo de ejemplo, podemos interpretar que dicen:

Lo sé, Señor, y Tú también
 lo sabes, que te quiero con el alma.
 Tú lo sabes todo y miras mi corazón
 de cristal, que no te puede engañar.
 No quisiera parecerte un ser falso,
 superficial, ni anclado en apariencias.
 Hoy te lo podré demostrar, si Tú, Señor,
 me miras; si yo, Señor, te veo
 en la Cruz, y mucho más allá

Al pasar las horas de esa madrugada intensa y romper el alba, la ciudad, puesta de largo, inicia su marcha. Cada Viernes Santo es perfumada por turiferario que cargado de hierba buena expande su intenso olor, contrastado con el rancio cirio amarfilado; la llama prendida de cada alumbrante, tenue y humilde, es vía láctea en procesión.

Murcia amanece refrescada por el rocío, luciendo en sus gotas diminutas, como puntas de alfiler; se ha acicalado mirándose en el espejo de cada estrella; sabe que hoy es el día de su cita con Jesús en las puertas de su templo; hecho que ocurre Viernes Santo, pero se mece en el corazón de cada nazareno todo el año.

Allí, como decía don Emilio Díez de Revenga, se congrega “la cofradía innominada” formada por esos hombres que no están inscritos pero acuden puntualmente cada Viernes Santo a la cita de las ocho de la mañana³⁴⁶. Los Salzillos están en capilla; cerca de ellos vuelan los presagios de buen sentir; los nervios pululan a sus anchas; los cabos de andas suspiran ante tanta responsabilidad; sus dirigidos y él mismo necesitarán de mucha pericia para sacar los “pasos” al exterior; cruzar el dintel y el derrame del umbral, sin rozar, es cosa fina, pues tres milímetros significan, el ser o no ser. Fuera, los espectadores, aplaudirán compulsivos cada vez que un trono cruza la raya del umbral. Es emocionante porque se siente como representación viviente, a cuyos protagonistas hay que mimar y cuidar de que no sufran daño.

³⁴⁶ El título corresponde a un Artículo publicado en el libro: *Artículos Adocenados*, escrito por Don Emilio Díez de Revenga, y que será expuesto en el capítulo de nuestra tesis “Textos Literarios de la Pasión”.

Murcia es hoy la de las calles limpias como caños de agua³⁴⁷. La Ciudad de las sensaciones. Los Salzillos están en la calle, son espectaculares, pero nunca tanto como Viernes Santo en la mañana al filo de las ocho, cuando salen a escena, cuando las candilejas solares encienden sus caras.

Son momentos mágicos, todo está en el escenario; el aforo del teatro, que es Murcia entera, aguarda emocionada por poder ver, oler, mirar, reír, sentir, rezar, exclamar, pedir, agradecer y llorar si les viniere en gana al paso de cada trono. Son momentos barrocos, los sentimientos están a flor de piel y son exteriorizados. Viernes Santo murciano es muy especial, muy bello, muy hondo; es cuando el realismo y el idealismo forman pareja de hecho y se conjugan perfectamente; es en donde lo sensual y la mística brotan a borbotones del mismo manantial, que ese día se llama amor y fe; oración y esperanza; soledad y plenitud. Arte y religiosidad.

La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno realizaba procesión Jueves Santo en la noche, ya hacia la madrugada del Viernes, hasta 1774 fecha en la que ya había mucha presión para transformar estos hábitos, y se ve obligada a acatar la orden dada por el obispo Rubín de Celis que prohíbe procesionar de noche. Será a partir de esa fecha cuando procesiona Viernes Santo en la mañana³⁴⁸. Esto llevó a la necesidad de realizar la convocatoria Jueves Santo en la tarde³⁴⁹; por

³⁴⁷ Ha sido costumbre de toda la vida, que antes de pasar por las calles una procesión los vecinos barrieran las calles, las rociarán con agua y quitarán las piedras o útiles que pudieran estorbar el paso del trono muy en particular. Referido a la procesión de Domingo de Ramos, leemos: “De modo que, dentro de los deberes concretos del veedor de dicha Santa Iglesia, estaría la necesidad de mandar barrer y rociar la vuelta por donde ha de ir la Procesión”. PEÑAFIEL RAMÓN, Antonio. “LOS COLORAOS” pág. 20. n.º. 41. 1980. De hecho, en la actualidad, cada año, unos cuantos cofrades de Jesús Nazareno, recorren calle a calle por las que desfilará la procesión, asegurándose de que no hay ningún obstáculo físico que ponga en peligro el transcurrir de los “pasos”

³⁴⁸ Sobre esto llama la atención VALCÁRCEL MAVOR, Carlos, en su libro *Semana Santa en la Región Murciana*, pág. 42, razonando que los que afirman que desde 1603 procesiona por primera vez la Cofradía de Jesús, quedando configurada, tal cual la conocemos hoy, desde 1690, “es una falsedad”. DÍAZ CASSOU, Pedro, en su libro: *Pasionaria Murciana*, pág. 158, es el autor de la afirmación aludida. Estimamos que procesionaba tal cual la conocemos hoy a partir del segundo tercio del siglo XVIII, que es cuando se le incorporan “pasos” de Salzillo. A propósito de este comentario insistimos en la necesidad de investigar el tema de cofradías y procesiones de Semana Santa. Ceñido a la Región de Murcia, nuestro trabajo será el primero que ofrezca una visión general del mismo. Humildemente lo realizamos convencidos de que aportará, siquiera, un primer paso hacia ese estudio que descomprima y muestre la información inmensa e interesante que existe acerca de ello pero que, hoy por hoy, conocemos muy deshilvanada y parcialmente.

³⁴⁹ La convocatoria es una tradición tan antigua como las propias procesiones y es típica de Murcia, dicho un poco a sentimiento, ya que es asunto por demostrar. El barandales de Valladolid y Zamora, por ejemplo, es en toda regla una convocatoria, pero muy distinta de la ejecutada en nuestra tierra. Posiblemente sí sea original de Murcia el bullicio y vitalidad que le imprime al realizarla a base de cantos e instrumentos, antes populares, ahora de cuerda y percusión en su versión clásica. Se hacía la víspera de la procesión. Iban varios nazarenos acompañados por un tambor y una corneta y

tanto es correcto decir que, desfilando todos los “pasos” de Salzillo que posee la cofradía, la procesión, desde siempre, se ha celebrado Viernes Santo en la mañana.

Viernes Santo por la tarde hay dos procesiones una está organizada por la cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia, con sede en el iglesia-Museo de San Esteban; tienen su salida a las 16,30 horas. Acompañando al titular, realizado por Domingo Beltrán, siglo XVI, va el Sagrado Descendimiento de Ntro. Señor Jesucristo, de Hernández Navarro (2001), y la Santísima Virgen de la Misericordia, de José Sánchez Lozano, 1922.

A las 19´30 horas sale a la calle la Procesión de los Servitas, con sede en la Iglesia de San Bartolomé; procesiona la Virgen de las Angustias, una de las obras cumbres de Francisco Salzillo. Desfila desde este año 2005 el Ángel de la Pasión, obra de La Roldana; dato citado en la introducción a la Semana Santa de Murcia³⁵⁰.

Por último desde San Bartolomé sale a la calle la Procesión del Santo Entierro, organizada por la Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo. Sale treinta minutos después que la anterior, y esta Procesión está considerada como la más oficial, pues en ella participan todas las cofradías, que hacen acto de presencia con sus respectivos pendones.

Viernes Santo en Murcia son cuatro las cofradías que despliegan sus alas y otean la religiosidad de las gentes que asisten atónitas a la lección de catequesis que los diecinueve “pasos” que desfilan por sus calles ofrecen en sacra conversación. Con cada una de estas imágenes los murcianos son impregnados de la Pasión del Señor. Adoran estas imágenes haciendo realidad la conclusión emitida por el Concilio de Nicea que dijo: “quien venera una imagen, en ella venera a quien está representando”.

terminada la música que interpretaban recogían dinero que las gentes presentes les donaban. Téngase en cuenta que las cofradías nacieron como mendicantes. Con el paso del tiempo la costumbre fue alterada y la convocatoria consistía en ir a la puerta de la vivienda de los mayordomos e interpretar unas marchas; entonces el mayordomo les recibía y les entregaba un donativo para la cofradía. En la actualidad se recorren las calles más céntricas de Murcia y las del entorno por las que pasará después la procesión. Van tocando marchas alegres ya que es frecuente que la convocatoria se haga con banda de música.

³⁵⁰ José Cuesta ha hallado un documento que certifica que La Roldana no es la autora, sino que lo es, parece ser, el escultor Vicente Hernández Copuquet. Dato el ofrecido pendiente de que sea confirmado por el autor de esta investigación.

Sábado Santo. Antes de la Vigilia, rozando la hora del ceremonial litúrgico, una última procesión penitencial sale a la calle organizada por la Cofradía del Santo Cristo Yacente y de Nuestra Señora de la luz en su Soledad, con sede en la iglesia Museo de San Juan de Dios y presidida por don José Emilio Rubio Román. Las dos tallas que la conforman lucen por las calles de Murcia en el tránsito crepuscular de ese último día de la Semana; a ambas las acompañan varios siglos de historia, pues la imagen del Yacente la esculpió Diego de Ayala en el año 1570, y Ntra. Sra. de la Luz en su Soledad, es de autor anónimo pero se fecha su ejecución en el siglo XVII.

Un acto muy hermoso es el que realizan miembros del Resucitado, que visitan en San Juan de Dios a la imagen del Yacente. Después recorren las calles de la ciudad convocando al público a su gozosa procesión del día siguiente. Así pues que nos trasladamos al dicho día:

Domingo de Resurrección. Dos domingos flanquean la Pasión; los dos son gozosos y son los niños los principales protagonistas. Santa Eulalia es el domicilio de la cofradía que organiza la procesión del Resucitado. Lo más didáctico de este desfile –estimamos– es “el diablo” por su cara de buena gente y una expresión de paciencia muy grande. Pese a su tintura negra en el rostro y rojo chillón de los labios, hasta resulta cercano. La complicidad entre el personaje y sus custodios es tierna donde las haya; es la más bonita estampa de todas las fiestas. El diablo se deja llevar por los tirones que dan los niños a la cuerda que lo ata, recalcándole con su acción que ha sucumbido y que ya carece de biello para aventar el mal; se cumple la frase evangélica de que: “El que a hierro hiere, a hierro muere” (Mt. 26,52).

Vamos a enumerar una serie de pedanías de Murcia, que tienen en común el realizar procesión del silencio, Jueves Santo en la noche, citando, si es posible, la cofradía que la organiza y las características más significativas, así como otras procesiones si las hubiera en el programa de actos:

Aljucer, Nuestro Padre Jesús Nazareno. **Arboleja**, desfilan con luz de antorchas y cánticos de una campana de Auroros; discurre por parajes netamente murcianos y constituye un cuadro típico de idiosincrasia religiosa de la Huerta. **El Palmar**, austera, marcada por un absoluto recogimiento. **Guadalupe**, celebra varias procesiones, pero destacamos la del Silencio, severa y penitencial. **La Alberca**, cofradías del Santísimo Cristo del Perdón y la de Ntra. Sra. del Rosario. **Los Garres**, cofradía del Santísimo Cristo de las Misericordias, fundada en

1945; forma a partir de las 22 horas; la imagen procesionada es portada por 18 estantes. También cuenta con procesión del Calvario, Viernes Santo en la que desfila El Cristo de la Fe, del escultor Francisco Liza (1984) portado por 22 estantes; La Verónica y La Piedad, ambas de Fco. Liza. San Juan, de Lorente Sánchez (1960), y La Dolorosa; esta procesión va acompañada por una banda de música en cada “paso”.

San Ginés, cofradía del Cristo de la Buena Muerte. **Nonduermas**, Nuestro Padre Jesús Nazareno procesiona Viernes Santo y a su término es escenificado “encuentro”. **Santiago el Mayor**, realiza procesión de gran originalidad porque los nazarenos van ataviados con el traje regional típico de la huerta, y como acompañamiento instrumental tocan las postizas, a modo de redobles de tambor con su repiqueteo; organiza la procesión la Cofradía del Santísimo Cristo de la Salud. **Torreagüera**, Cofradía del Santísimo Cristo del Valle.

Zarandona, Cofradía Cristo de la Paz, fundada en 1993 y cuyo titular es obra de Juan Lorente; está presidida por don Juan Manuel Carrillo Martínez, que lucha porque cada Jueves Santo en la noche alcance mayor arraigo y represente, con más profundidad, tanto la religiosidad de esta pedanía como la importancia de las dos tallas que desfilan, la ya citada, más La Virgen Dolorosa.

Concluido el tema de las procesiones en Murcia, y las breves ráfagas sobre algunas de sus pedanías (téngase en cuenta que cuenta con 55 pedanías), volvemos a la capital para hablar de otros actos destacados que en ella se celebran como son: “Romería del Santísimo Cristo del Perdón: Ruta Internacional de la Seda”. Se realiza cada año el primer sábado de marzo. Tiene lugar su salida en procesión, desde el local social de la Peña de la Seda hasta el Convento de Santa Catalina del Monte. Intervienen durante el recorrido distintas rondallas, grupos de baile, y cuadrillas de Auroros. A la llegada al Convento, regentado por Franciscanos, Miembros de Honor de la Peña, se celebra “Misa Huertana”. En el transcurso de ella será bendecida la simiente del gusano de seda. Esta simiente, germinada, la llevará delante de sus pies Nuestro Padre Jesús Nazareno, en la Procesión de Viernes Santo.

Como ya ha sido citado anteriormente, el Centro Cultural “Las Claras” de Fundación Caja Murcia, acoge cada año, días antes de Semana Santa, un ciclo de conferencias titulado “Semana Santa y Textos Literarios de la Pasión” –extraído de nuestra tesis- en el cual los ponentes tratan de desarrollar, a través de dichos textos, aspectos religiosos y culturales de la Semana Santa, sus procesiones, sus signos

de penitencia, arte escultórico, religiosidad popular, y cuantas manifestaciones de interés la conforman.

El Seminario permanente de Antropología de la Universidad de Murcia, organizó en 1998, un ciclo de conferencias: “El Patrimonio Cultural de las Cofradías Pasionarias”. Fue dirigido por Don Antonino González Blanco, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia y Presidente de la Asociación “Patrimonio Siglo XXI”: Asociación para el estudio, defensa y conservación del Patrimonio Cultural de la Región de Murcia.

Numerosas exposiciones tienen lugar a lo largo de cada Semana Santa, así como conciertos de música sacra y pasionaria. También hemos de destacar la filmación de documentales de nuestras procesiones. En el año 1994 se transmitió en directo para toda España la procesión de Viernes Santo en la mañana (la de los Salzillos) con guión y locución de don Francisco Javier Díez de Revenga. En este año de 2005, la Filmoteca Francisco Rabal, ha recuperado en DVD, la filmación de José Val del Omar que hiciera sobre la Semana Santa de Murcia, Cartagena y Lorca en el año 1934; así como las primeras imágenes filmadas sobre la procesión de los Salzillo, en 1925, que se deben al murciano Mariano Bo³⁵¹.

Concluimos los datos sobre la Semana Santa de la ciudad de Murcia, insistiendo en su auge, calidad artística de sus “pasos”, así como de las procesiones en sí. Está catalogada de Interés Turístico Nacional, y en el presente ha tramitado los requisitos exigidos solicitando el reconocimiento de: Semana Santa de Interés Turístico Internacional. Todos los miembros del Cabildo Superior de Cofradías realizan gestiones para tan preciado galardón.

OJÓS. Según recogemos de una crónica ofrecida por Manuel Herrero en La Verdad, 28 de marzo de 1996, es el municipio más pequeño de la Comunidad Autónoma de Murcia. Las procesiones aquí son muy sencillas y modestas; Jueves Santo es el día de mayor expresión religiosa, pues celebran procesión del Silencio. Viernes Santo desfile en el que participan La Virgen de los Dolores y San Juan. Terminan con la del Domingo de Resurrección, que incluye encuentro. No hay túnicas, ni colorismo, tampoco lujo alguno en el arreglo de tronos. Todo aquí es sencillísimo

³⁵¹ Agradecemos a José Antonio Melgares Guerrero el que nos haya facilitado este material reseñado.

PLIEGO, celebra seis procesiones. Es curioso que la del Silencio tenga lugar **Martes Santo**; parte a las doce de la noche desde la Parroquia de Santiago Apóstol, desfilando en ella, Cristo Crucificado; durante el recorrido se reza el vía crucis. En el resto de procesiones participan los “pasos” siguientes: **Miércoles Santo**, Oración del Huerto, Cristo del Rescate y San Pedro. **Jueves Santo**, Cristo amarrado a la Columna, Nuestro Padre Jesús Nazareno, La Verónica, San Juan y Ntra. Sra. de los Dolores. **Viernes Santo**, procesión del Calvario; por la noche la del Santo Entierro, en la que participan El Cristo de la Sangre, Cruz Desnuda, Cristo Yacente, María Magdalena y Nuestra Sra. de la Soledad. La procesión del Resucitado incluye “Encuentro”.

RICOTE³⁵². Es un pueblo joven en el tema de las cofradías penitenciales. Fue en 1985 cuando se constituyeron las siguientes: Pontificia, Real, Hospitalaria e Ilustre Cofradía Virgen de los Dolores y San Juan. Y la segunda es la del Santísimo Cristo de la Agonía. La procesión de mayor arraigo y recogimiento es la del Silencio, celebrada Jueves Santo en la noche y que es presidida por el Cristo de la Agonía. Celebra además Procesión del Santo Entierro y del Resucitado.

SAN PEDRO DEL PINATAR. Se diferencia de otros pueblos costeros porque ha potenciado mucho las procesiones de Semana Santa³⁵³, hasta tal extremo que cuenta con la denominación de Semana Santa de Interés Turístico Regional, y el concejal de Turismo, Don Ágel Ricardo Tárrega está gestionando el que sea declarada de Interés Turístico Nacional. El Alcalde, Don José Pérez Ruiz, declaraba en el periódico de La Verdad (22 de marzo de 2005, pág. 8): “Estoy muy orgulloso del gran esfuerzo que hacen las Agrupaciones durante todo el año. El Ayuntamiento no podrá dejar de colaborar. Se hace un esfuerzo inmenso para que esta manifestación cultural y religiosa tenga el máximo apoyo”. Esta atención a incentivar estas manifestaciones populares religiosas se iniciaron en 1955, ya que estaban abandonadas desde 1936. En la actualidad su Cabildo lo forman doce cofradías o Agrupaciones.

Varias son sus singularidades, quizás la más llamativa -en estos tiempos- sea que cada cofradía está compuesta por grupos de hombres

³⁵² En Ricote hay en la iglesia de San Sebastián una imagen de Francisco Salzillo. También hay un órgano rococó, tabular, construido por el maestro organero José Meseguer, en 1743. Está hecho en madera de pino y tiene un cuerpo de seis pilastras que enmarcan las cinco calles en el que se divide el dicho cuerpo.

³⁵³ Otros pueblos costeros, han optado por preparar para estos días actividades junto al mar a base de deportes náuticos; es el caso de Los Alcázares que no programa procesiones ni acto popular religioso alguno. Lo mismo ocurre con Lo Pagán en donde sólo se celebra Viernes Santo un Vía Crucis público, o Santiago de la Ribera que celebra Procesión de las Palmas.

y mujeres de los gremios profesionales de: peluquería, papelería, comercio, taxistas, constructores, metalurgia, y, la más llamativa de todas que es, la del gremio de amas de casa –caso inédito-.

Cofradías y procesiones. **Martes Santo.** Nuestra Señora de la Piedad (1955). Es importante en este conglomerado la aportación de las mujeres. Destacamos la Agrupación de Amas de Casa, que es todo un paradigma y ejemplo de tesón y perseverancia; la imagen titular es obra del pinatarese Manuel Rivera; desfila Martes Santo en la que llaman Procesión de las Promesas; acompañan este desfile un grupo del Tercio de Granaderos de Cartagena de la cofradía Marraja, imprimiéndole vistosidad. Se suman al evento damas ataviadas con teja y mantilla³⁵⁴.

Hay una segunda Cofradía de La Verónica (1954), cuya imagen titular es talla de Manuel Rivera. Fundada en 1954. Su Tercio de penitentes está compuesto sólo por mujeres. Las distingue que ellas mismas se encargan de bordar las túnicas que lucen en las procesiones las noches de Jueves y Viernes Santo. Costaleras son las que portan a Jesús de Medinaceli. Viernes Santo en la noche participan en el Santo Entierro; en las dos ocasiones visten túnica, sin capuz. Las mujeres se han ido incorporando a las cofradías paulatinamente, y un primer paso ha sido el asumir no sólo actuar como nazarenas sino también como costaleras.

Otras dos cofradías se fundaron en 1956 y son: El Santo Sepulcro y San Juan. La del Apóstol participa **Jueves Santo** en la noche, y también la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de José Lorente; el trono lleva un montículo que es de corcho; con el que desfiló en los primeros años era de papel encolado que, según los vecinos, mostraba con mucho realismo la escena representada. Para pertenecer a esta Agrupación hay que ser varón. El artista Manuel Lizón dedica cada año

³⁵⁴ Las manolas salen en la Procesión de Las Promesas y también Viernes Santo en la del Santo Entierro; en ambos desfiles visten mantilla negra, pero en la procesión del Resucitado que también participan, lo hacen con mantilla blanca. Damas ataviadas de teja y mantilla en el desfile procesional de Domingo de Gloria sólo tenemos noticia de que lo hagan en San Pedro del Pinatar. Ese día es motivador y entrañable; la otra cuestión es el que el protagonismo se les de a los niños y como personaje moralizante al diablo al que suelen llevarlo preso precisamente los niños. Una de las imágenes que verdaderamente merece la pena observar en la procesión del Resucitado de Murcia es la cara de los niños, cómplices con el diablo, que gozosos y poseídos de su protagonismo miran a los espectadores demandando reconocimiento por llevarlo atado y salvar de tan nefasto personaje a la sociedad. Aquí en San Pedro del Pinatar ocurre lo mismo; “el diablo” en este caso, bendito de Dios, pacientemente se deja bambolear de un lado para otro al impulso de las cuerdas o cadenas, sin rechistar, haciendo que los niños desarrollen su función con todo el entusiasmo que sienten por dentro por tan encomiable misión. Es una estampa, repetimos, entrañable, tierna y conmovedora.

desgarradoras coplas al Nazareno y a la Virgen de los Dolores en la noche de Jueves Santo.

Viernes Santo, procesión del Santo Entierro, organizada por la cofradía del Santo Sepulcro que acoge los “pasos” de, Cristo Yacente, obra de Pío moya, a cuyo trono han incorporado un Ángel Custodio; esta talla es obra de Ramón Cuenca, es de tamaño natural y figura en la cabecera del trono. Los penitentes visten túnica blanca, fajín y capuz negros, llevando bordados los símbolos de la Pasión tanto en el fajín como en el pañuelo del capuz.

Domingo de Resurrección representa en San Pedro del Pinatar un acontecimiento insólito, muy original. La imagen de Jesús Resucitado es sacada a hombros por la Agrupación Gitana y va acompañada por Banda de Tambores. Tras el “paso” desfilan un grupo de jóvenes vestidas con atuendo hebreo. Ser gitanos es requisito obligado para portar la imagen; lo hacen con tal entrega que a su paso por las calles provocan numerosos aplausos. En este evento se dan cita cientos de gitanos que presencian la procesión con gran ilusión y hondo respeto. Frente al Ayuntamiento tiene lugar el encuentro; allí se cantan saetas, se sueltas palomas blancas y se prende fuego a estruendosa traca.

SANTOMERA. Este municipio, que tal es desde hace unos doce años, cuenta con una Semana Santa antigua, pues es posible que se iniciara a finales del siglo XVII, según indicios racionales que así lo sugieren³⁵⁵. Fundamentan sus investigadores este criterio en haber en la primitiva Ermita del Heredamiento de Santomera (1965) dos capillas flanqueando el presbiterio, cuyas hornacinas estaban dedicadas a la Stma. Virgen de Los Dolores y a Jesús con la Cruz a cuestas. Cuando en 1870 se inauguró la actual iglesia, ambas figuras ocuparon los mismos altares que ocupaban en la vieja Ermita.

Los fieles de Santomera, primero fueron dependientes de la Parroquia de Beniel y después de 1794 pasaron a poseer vicaría propia; disponían de las tres imágenes imprescindibles, las dos citadas y Cristo Crucificado, ubicado en el Altar Mayor, que junto a la de San Juan componen el conjunto de “pasos” para una procesión penitencial.

³⁵⁵ CÁNOVAS CANDEL, Francisco, Cronista Oficial de Santomera. Semana Santa año 2000. Los datos ofrecidos los extraeremos de este artículo, así como de información facilitada por Manuel Herrero Carcelén, Cronista Oficial de El Raal, y también del artículo publicado en prensa, La Verdad, 28 de marzo de 1996, pag. 30, firmado por GONZÁLEZ, José Alberto.

Otro dato, fiable, es el Libro de fábrica de la iglesia de Beniel, anterior a 1772, donde se incluye “que ya por aquel entonces se celebraban desfiles pasionarios en Santomera”. Será en acta de 1898, perteneciente a la Cofradía de la Virgen de los Dolores cuando se hace referencia detallada de las procesiones habidas en esta pedanía, hoy pueblo, y hacia 1910 hay referencias sobre la procesión del Santo Entierro, que era realizada con mucha dignidad y sentido teatral, pues los hombres del pueblo, vestidos de traje negro, o con blusas de satén negro, portaban a hombros el “paso” de Cristo Yacente, cruzaban lentamente la plazuela de la ermita, entre cirios encendidos y al son de acordes fúnebres, interpretados por una banda de música.

Domingo de Ramos, celebran la tradicional procesión litúrgica de las Palmas, cuyo mayor atractivo es la participación de niños.

Miércoles Santo, primera de las procesiones de Pasión, con las imágenes del Cristo del Rescate, realizada por José Sánchez Lozano en abril de 1981 y Jesús Nazareno, datada en los años cuarenta; su iconografía es la clásica de rostro dolorido y sufriente, pero gesto de gran dulzura, coronado de espinas, rostro sangrante y cuerpo inclinado hacia adelante por el peso de la cruz cargada en su hombro izquierdo; es portado por doce costaleros.

Las dos imágenes citadas, iconográficamente, son similares, las distingue que Jesús Nazareno lleva la cruz a cuestas y el Cristo del Rescate adopta posición erguida, frontal y con las manos cruzadas y atadas por un cordón a la altura de la cintura y sobre el eje central de la figura.

Otros “paso de este desfile del Calvario, son, Jesús clavado en la Cruz y un Ángel que recoge la sangre de su Costado y la Virgen de las Angustias; Cruz desnuda con el Santo Sudario; ambos datan de la década de los cuarenta; San Juan, imagen esculpida posiblemente en los talleres de Olot, iconográficamente es salzillesca aunque no en las facciones que quedan muy alejadas de la elegancia y perfección de la que esculpió Salzillo; La Virgen de los Dolores, que viste con los colores clásicos de túnica rosa y manto celeste, estofados, brazos y manos abiertas, y mirada dirigida al cielo en actitud de súplica.

Jueves Santo, se celebra la Procesión del Silencio desde 1954, con las imágenes del Santo Cristo y la Virgen de los Dolores.

Viernes Santo, procesión de Cristo Crucificado; y por la noche la del Santo Entierro, de gran solemnidad en la cual desfilan: Cristo del Rescate, Jesús Nazareno, Cristo en la Cruz, Sudario, y el Santo Sepulcro, cuyo trono e imagen datan de mediados del siglo XX. Sus nazarenos visten túnica inspirada en el hábito franciscano; cierran el desfile las imágenes de San Juan y Virgen de La Soledad.

Domingo de Resurrección celebran procesión desde el año 1975, en ella desfila la Cruz Triunfante, repleta de flores; el Corazón de Jesús, figura alegórica de la Pasión, que en este caso es la imagen de Cristo con una mano extendida hacia el fiel y la otra sobre el corazón que, centrando su pecho lo lleva esculpido en el exterior; participa un niño vestido de diablo que va encadenado y sujetándolo con cadenas van dos niñas vestidas de ángeles. Todas las imágenes, excepto El Cristo del Rescate, parecen responder por sus formas y texturas a obras de taller.

TOTANA, pueblo ubicado al pie de Sierra Espuña, celebra su Semana Santa bajo parámetros de severidad. Cuenta con trece cofradías que organizan seis procesiones en las que destacan pasos como el de La Magdalena, obra espléndida de Francisco Salzillo, La Dolorosa y María Salomé, del escultor Sánchez Araciel.

Las túnicas son iguales para todas las cofradías, de color negro; y han hecho de ello signo de identidad. El negro imprime solemnidad, señal de luto y de dolor³⁵⁶. Solemnidad, austeridad, y una voz, la del silencio. Por otra parte, desde los primeros tiempos de celebraciones pasionarias, ha sido el color adoptado por la Iglesia y por la religiosidad popular, a pesar de que con el tiempo estos valores se han diversificado³⁵⁷.

Pero los tiempos evolucionan hacia nuevas formas y los asuntos procesionistas, desde luego, han cambiado mucho. El color como lenguaje y medio de expresar sentimientos se extendió desde el siglo

³⁵⁶ ROSA LÓPEZ, Ginés, en la Revista de "SEMANA SANTA DE TOTANA" pág. 21, año1994, dice: "No sé qué tiene esta Semana Santa que nace y muere en el rito de la túnica negra, un atuendo cuyo significado se nos escapa y va mucho más allá del rigor de los desfiles, un objeto que en Totana alcanza una especie de culto y que trasciende de su puro significado de distintivo nazareno para convertirlo en el atuendo colectivo".

³⁵⁷ "Los nazarenos vestidos con severas túnicas negras aparecieron años después con el cortejo de engrillados y empalados a finales del siglo XVI". GUARDIOLA TOMÁS Lorenzo. *Historia de Jumilla*, pág. 381. Estos procesos se registran en todo el reino de Murcia y prácticamente en toda España, con pocos años de diferencia, y, desde luego el vestir los nazarenos con túnica negra era lo general en ese siglo y parte del siguiente. La diferencia estriba en que Totana lo mantiene hasta nuestros días y la inmensa mayoría de los pueblos a finales del XVIII ya era casi general el emplear colores simbólicos en las túnicas, siendo los más empleados el morado, rojo, verde y azul claro.

XVII, que es el que transforma visiblemente los modos de entender las procesiones de Semana Santa, entonces más austeras y sobrias, para, en el XVIII, asentar definitivamente el código de una estridente y dinámica escenografía cargada de sensualidad y color.

La antigüedad de las procesiones de Semana Santa en Totana se puede establecer en el siglo XVI, pues ya contaban con una organización concreta; se conoce la existencia de la Cofradía del Santísimo Sacramento desde finales del citado siglo; por cabildo celebrado en 1601 se acuerda que: “se haga un Cristo resucitado para sacar la mañana de Pascua en la procesión que se haga la dicha mañana”. Esto indica, como ocurría en Caravaca, Jumilla, y otros pueblos ya reseñados, que estas cofradías religiosassacramentales fueron en un principio las que organizaron las primeras procesiones de Semana Santa. En 1604 esta misma cofradía decide ampliar la imaginería para expresar mejor los episodios de la Pasión ³⁵⁸.

En el siglo XVII debemos de entender que Totana dispone de varias cofradías pasionarias y que es un siglo que asienta las bases para el auge experimentado en el siguiente, lo que confirma el párrafo siguiente: “Será en el siglo siguiente, sobre todo a partir de 1731 cuando comience una participación mayor de hermanos, decidiendo acompañarse mutuamente las diversas cofradías en los desfiles específicos de cada una de ellas” “Que la Cofradía de Ntra. Sra. de la Soledad, acompañe en los desfiles de Jueves Santo a la Cofradía del Santísimo Sacramento, y los de ésta, Viernes Santo por la tarde, a los de la Soledad y Entierro de Cristo”. Juan Cánovas Molero “*SEMANA SANTA DE TOTANA*” 1994, pág. 36).

En el año 1743 se encarga el “paso” del Prendimiento al escultor local Silvestre Martínez, que cobra 900 reales. Prácticamente en esas fechas Salzillo cobraba esa cantidad por un “paso” de una o dos figuras; el Cristo Amarrado de Santa Ana del Monte, en el año 1756 costó 1500 reales; Sin embargo en 1765, El Prendimiento de la Cofradía de N.P.J., de Murcia, costó 8.602 reales, y la Verónica, en 1768, 1.600 reales. Silvestre Martínez, puede ser, si hemos de establecer su valía en razón de los precios expuestos, un buen escultor. La obra citada en cuestión ya no existe.

Domingo de Ramos se hace procesión en la que desfila Cristo sobre la burrica y está organizada por la cofradía de Santa María

³⁵⁸ Los datos corresponden al Artículo publicado en la Revista de “*SEMANA SANTA DE TOTANA*” pág. 36 (1994) escrito por CÁNOVAS MOLERO, Juan.

Magdalena. **Miércoles Santo** procesión del Silencio. **Jueves Santo**, desfile de la Pasión en el que participan quince “pasos”

Viernes Santo, salen a la calle dos procesiones, una a las nueve de la mañana, en la cual participan quince tronos. Y a las nueve de la noche El Santo Entierro, con catorce “pasos”; uno de ellos es Jesús Traspasado, más conocido por el título de La Lanzada³⁵⁹.

Domingo de Resurrección. Procesión vitalista que transcurre desde la Ermita de las Tres Avemarías, con la Virgen de la Alegría, y desde otro punto de destino parte la procesión del Resucitado y hacia las doce de medio día se produce el encuentro entre ambas imágenes que concluyen el recorrido en una única procesión. Por imperativos del tema esta procesión es la única que las túnicas vestidas no son en negro, sino en colores alegres y brillantes.

Terminamos esta reseña ofreciendo escueta información sobre los “pasos” que desfilan en las procesiones de Totana: María Magdalena, de Sánchez Araciel, restaurada recientemente por Antonio Ruiz, participa en las procesiones de Jueves y Viernes Santo. San Juan Evangelista, del totanero Antonio Ruiz, que la esculpió a los dieciséis años; el autor murió en 1994. Elevación de la Cruz, de Faustino Sanz Herranz, acabada en madera natural, teñida. Oración del Huerto, de Jesús Carrillo, tallada en madera y policromada. Virgen de los Dolores, de Lozano Roca, imagen vestida con túnica blanca y manto negro, de terciopelo. Una talla, de autor desconocido, que catalogan en el pueblo como “muy antigua” es la de Santa María de Cleofás, de cuya imagen sorprende el canon de belleza tan actual que tiene; incluso las facciones angulosas sorprenden, así como su larga melena, melena de pelo natural, muy al uso del arte barroco. También desfila El Resucitado, de José Hernández Navarro (1994).

Sábado de Gloria, tras la ceremonia litúrgica de la Resurrección, se acostumbraba a efectuar “la quema de Judas” que consistía en preparar muñecos de distintos tamaños y formas, de estética acentuadamente fea, los cuales eran colgados de los árboles y así colgados los quemaban, les tiraban piedras, había quien les disparaba

³⁵⁹ Este paso emociona mucho y despierta mucha devoción. Longinos es biografiado por Santiago de la Vorágine en La Leyenda Dorada, y dice que el soldado padecía de cataratas y al pinchar el costado de Cristo salpicó sangre a sus ojos, que quedaron curados en el acto y produjo en el malhechor arrepentimiento y revelación de que Cristo era el verdadero Dios. El pasaje evangélico dice: “Mas al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua” (Juan. 19,32,34). La tradición ha querido identificar al soldado romano con Longinos, legionario, isáurico de nacimiento y muerto mártir en Cesárea de Capadocia.

con escopeta de perdigones. Esta costumbre dejó de hacerse a principios de los años cuarenta.

TORRES DE COTILLAS. En este pueblo la Semana Santa ha calado hondo, pues desde el año 1950 que un grupo de amigos decidió emprender la recuperación de las procesiones y la actividad de las cofradías, no cesa de superarse e incrementar el patrimonio imaginero. En la actualidad su cabildo lo constituyen diez cofradías que organizan cinco procesiones. Cuenta con un grupo teatral de actores “amater” dirigido por don Jesús Cantero, que cada Miércoles Santo representa Auto de Pasión.

Su Cabildo lo forman las siguientes Cofradías: Nuestro Padre Jesús Nazareno. San Juan Evangelista. Virgen de los Dolores. Cristo Crucificado. La Verónica. Santísimo Cristo de la Caída. Cristo Resucitado. San Pedro. Ntra Sra. de la Piedad. y Santísimo Cristo Flagelado.

Sacan a la calle tres procesiones y la de Domingo de Ramos a la cual intentan incorporarle cuatro nuevos tronos, además del que ya desfila de Cristo sobre la burrica.

Miércoles Santo la primera de las procesiones pasionarias desfila a las diez de la noche, presidida por Cristo Crucificado, escoltado por cuatro romanos y precedida de dos timbales que marcan un ritmo pausado, tenebroso e inquietante.

Viernes Santo. Por la mañana tiene lugar la procesión del Calvario, que es la más representada, pues en ella desfilan: San Pedro; Cristo Flagelado, de Hernández Navarro que le imprimió una de las iconografías de este pasaje más originales ya que ata por las manos a Cristo a un recio tronco arbóreo del cual queda prácticamente suspendido; Nuestro Padre Jesús Nazareno; La Verónica; Santísimo Cristo Crucificado; Ntra. Sra. de la Piedad; San Juan Evangelista; y la Virgen de los Dolores. Por la noche se celebra Santo Entierro en el que acompañan a Cristo Yacente siete tronos, entre ellos los de María Salomé, María Magdalena y Ntra. Sra. de la Soledad.

Domingo de Resurrección celebra esta localidad el encuentro entre Cristo Resucitado y la Virgen, en la puerta de la iglesia de Ntra. Sra. de la Salceda. Los portapasos imprimen a los tronos unos movimientos espectaculares que requieren gran pericia y esfuerzo; con

ello arrancan grandes aplausos de los presentes³⁶⁰. Es costumbre torreña que Domingo de Gloria, al término de la procesión, se celebren los bautizos.

VILLANUEVA DEL RÍO SEGURA. Estamos ante uno de los ejemplos de pueblo pequeño, auténtico vergel de la huerta murciana. Sus habitantes, que no pasan de 2000, han decaído mucho de ánimo en la celebración de procesiones y actos de Semana Santa. A primeros del siglo XX representaban, la mayoría de los años, Auto de Pasión. Lo hacían con gran lujo en el vestuario y con acompañamiento de músicos, así como de tropas romanas sobre caballos.

Nuevos planes urbanísticos apuntan a que en un futuro mediato sufrirá un gran incremento demográfico; quizás entonces recupere la fuerza e ilusión para celebrar la Semana Santa, como lo hacía antes. Retrocediendo a esos tiempos sabemos que estos desfiles los hacían unos años sí y otros no; de ello se puede pensar que dependía de la cosecha hortofrutícola y de cítricos que obtuvieran³⁶¹.

Sobre esta representación transcribimos la noticia de prensa ofrecida el 24 de abril de 1903, que dice: “Representación de la Pasión y Muerte de Jesucristo. Empiezo por consignar que en esta segunda etapa, se ha vestido la obra con más lujo y prosperidad que antaño, y que los personajes eran reales y verdaderos.

Todos dentro de sus facultades han desempeñado sus papeles de modo admirable; sería difícil dar la referencia a determinado individuo de los que han tomado parte en la grandiosa tragedia; pues Clara Peñaranda, Asunción Sánchez, Cristina Salazar y Luisa Ortiz representaron a las mil maravillas los personajes de la Virgen, Samaritana, Magdalena, y criada del Pontífice, respectivamente; como muy bien ha dicho el corresponsal de la Verdad, la Virgen en la crucifixión del Hijo estuvo inimitable y el “ay” Doloroso que

³⁶⁰ Este tipo de demostraciones suma de habilidades de los anderos y de cierta coreografía artística, tienden a ser eliminadas pues el sector de cofrades clásicos califica de vulgar estos movimientos a los que suelen llamar “bailar las imágenes”; actitud contrastada con el sector más innovador y menos vigilante de las tradiciones que estima que es escena de alegría y que realizarla Domingo de Gloria está de “moda” y no es nada censurable.

³⁶¹ Es una consecuencia inevitable que el auge de estas tradiciones balancee según la ideología del partido gobernante. Pero en el caso de Villanueva del Río Segura puede pensarse que dependía exclusivamente de que hubiera dinero o no y esto se producía en razón de las cosechas de los productos propios de estas tierras.

exclamaba conmovió a todos los circunstantes haciéndoles derramar lágrimas.

Los Armados hicieron las delicias del público con sus evoluciones y juegos de lanza y rodela. Lucieron ricos trajes de guardia pretoriana en briosos corceles que abrían paso a las procesiones”.

De esta crónica se desprende que Villanueva celebraba una magnífica Semana Santa; pocos pueblos son los que anuncian desfile de guardia pretoriana en corceles; precisamente lo que ha quedado para la historia, tristemente, ha sido que los armaos vestían muy pobremente. En la actualidad nada de esto existe pues incluso las procesiones más clásicas como son la del Domingo de Ramos, Jueves y **Viernes Santos**, se celebran con manifiesta indiferencia y sin atención ninguna, tanto que resultan muy empobrecidas y sin ningún apoyo por parte de autoridades civiles y eclesiásticas. Esta es la impresión recibida, in situ, en el presente año y que, según comentarios de algunas personas a las cuales interrogamos sobre este tema, se mostraban pesimistas y desilusionadas.

Otra fuente la constituye el viaje de Caro Baroja en 1951, a estas tierras, y que sobre Villanueva del Río Segura dice: “Por la Semana Santa, algunos años (no todos), se celebraba una curiosa representación de la Pasión de Cristo. Para los días de Jueves y Viernes Santo, se aparejaban en distintas partes del pueblo varias tribunas y las más de ellas en la plaza. En cada una de las tales tribunas tenían lugar las diversas escenas. Parece que la última representación se hizo en 1919, de suerte que aún quedan en el pueblo hombres de cierta edad que participaron en ella y en otras anteriores; una mujer de 92 años vivía todavía cuando nosotros visitamos el pueblo, que hace 70 años hizo de Virgen. Los trajes y los arreos para la función los pagaban los representantes y había un maestro de escuela que durante mucho tiempo dirigía los ensayos.

El texto que se seguía parece ser que era uno impreso en Valencia, del que aún deben quedar algunos ejemplares en Villanueva. No creo, sin embargo, que tenga interés literario o de otro tipo. La parte sustancial de la representación comenzaba con la Sagrada Cena y la Oración de Jesús en el Huerto de los Olivos; seguía una escena en el Palacio de Pilatos y culminaba con la Crucifixión.

El hombre que representaba al Señor era colocado en una cruz hueca, con una camiseta y unos bajos que fingían la desnudez de la piel

y al que ataban por los antebrazos. Para que la sensación de realismo fuera mayor en ocasiones le colocaban una vejiga con sangre dispuesta de forma que cuando había que representar el momento en que Jesucristo le dan la lanzada en el costado, manara sangre, en medio de las lamentaciones de los espectadores.

El episodio final era la entrada de Judas en el infierno. Éste caracterizado con una barba y peluca rojas, entraba en un orificio aparejado en una de las tribunas, del que salía una gran llamarada y al rato salía convertido en demonio, o sea, con otro atuendo también especial”. Julio Caro Baroja. *Apuntes Murcianos*. Págs. 90-91).

YECLA. Pueblo industrial, de excelentes gentes, muy respetable por sus iniciativas y por su esfuerzo en pro de la industria del mueble. Pueblo de los más reconocidos en la región murciana por su prosperidad y espíritu de superación. Junto a Águilas es de los más distanciados, físicamente, de nuestra Capital. Cuenta con monumentos importantes³⁶² así como esculturas de gran prestigio, como es la talla de Salzillo Virgen de las Angustias³⁶³.

³⁶² El periódico, Diario de Murcia, del 23 de marzo de 1901, pág. 4, ofrece la siguiente noticia:”La Iglesia Vieja. Para los yeclanos siempre ha sido ese templo una joya inapreciable quizás exagerando su valía por el exceso de cariño por pertenecer al terruño, por el que sentimos idolatría, si cabe. Hoy, con la visita del distinguido y fecundo escritor, nuestro queridísimo amigo don. José Martínez Ruiz (Azorín), se ha confirmado nuestra creencia. El autor de “La fuerza del amor” tiene en preparación un libro que titulará “Las Iglesias de España” en colaboración con Pío Baroja, que es esperado en esta ciudad de un día a otro. En esta nueva obra figurará un estudio de nuestra *Iglesia Vieja*, relatando escrupulosamente las bellezas que atesora la torre y chapitel con su artística pirámide final”.

³⁶³ Estos datos ofrecidos sobre Yecla, han sido posible a varias publicaciones. Sobre los datos ofrecidos en cada pueblo aclaramos que hemos intentado para cada uno de los pueblos de Murcia obtener información, y para ello hemos escrito a cada uno de sus Ayuntamientos, a sus respectivas Concejalías de Cultura y Festejos, también a cada Director de cada Biblioteca Regional, en demanda de fuentes, documentos y bibliografía que nos facilitaran el poder ofrecer, con el mayor rigor, la mayor cantidad de datos relacionados con el tema tratado. No hemos sido correspondidos en unos casos, y en otros lo hemos sido con amplia generosidad. Como hemos comentado en otros apartados de nuestra tesis, en los Archivos y Biblioteca Regional de Murcia hay poco material para consultar ya que las revistas editadas por cada cofradía no tienen costumbre sus cabildos de enviarlas a estos Centros, así como la mayoría de libros que publican. De ahí nuestras dificultades para hablar de la Semana Santa de los pueblos que no han respondido a nuestra llamada. Entre los ayuntamientos, bibliotecas, cofradías, y paisanos entusiasmados por expandir la cultura de sus respectivos pueblos, hemos de destacar a: Águilas, Alhama de Murcia, Alguazas, Balsicas, Jumilla, Mazarrón, Moratalla, Mula, entre otros. También a: Alicante, Almería, Barcelona, Badajoz, Huerca Overa, Medina del Campo, Melilla, Tarancón, Tarragona, Valladolid, Zamora, Zaragoza, entre otros. Como dato curioso tenemos archivadas unas 200 cartas escritas a Ayuntamientos y Bibliotecas de toda España, más otras tantas a las entidades de la región de Murcia. También ha sido prodigiosa la ayuda prestada por el Presidente del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, D. Juan Pedro Hernández González.

Cristina Miralles en el periódico La Verdad (19 de marzo de 2005), definía la Semana Santa de esta ciudad como “Ejemplo de barroquismo, colorido, música, cultura y respeto”.

Cofradías y Procesiones. Las procesiones comienzan **Domingo de Ramos** en un desfile que incluye varios “pasos”. **Lunes Santo** tiene lugar la procesión del Rosario que transcurre por el casco antiguo del pueblo. Es un desfile penitencial en toda regla pues el espíritu es de sumo recogimiento, sufriendo la incomodidad de unas calles estrechas, rampantes, que fatiga caminar por ellas, pero mucho más cargando los pesados tronos que participan y que son: el Cristo de la Salud, imagen que data del siglo XVIII y que constituye un gran tesoro patrimonial de Yecla, y la imagen de La Dolorosa.

Yecla cuenta con diecisiete cofradías que organizan nueve procesiones en las cuales desfilan veintisiete “pasos” y participan unas 3000 personas.

Martes Santo la procesión es muy singular y típica; se trata de la conocida como “Procesión de los farolicos” en la que ponen los yeclanos todo el interés para que discurra con grandeza y para que esta tradición no se pierda. Desfilan, con faroles, cientos de niños que portan auténticas obras de arte y filigranas; los hay de forja, madera, cartón, y otros materiales industriales, pero todos son a base de talla, encaje, policromía, relieves, o cualquier tratamiento que ennoblece el material. Es una tradición llena de motivaciones religiosas, compartidas con un gran sentido de la estética y sobre todo de participación ya que desfilan tanto niños como mayores. El detalle de los “farolicos” la hace única en España. Con algunos de ellos han desfilado varias generaciones, pues pasan de padres a hijos.

Jueves Santo salen a la calle dos procesiones, la de La Pasión y la del Silencio; la primera a las diez de la noche, la segunda a las doce rezándose durante el recorrido el vía crucis. Acompaña un timbal que marca el discurrir y el ritmo del “paso” Cristo de la Paz, titular de la Cofradía organizadora, fundada en 1949.

La industria del mueble desarrollada en Yecla marca especialmente la Semana Santa, pues en todas sus representaciones tiene presencia su tradición artesanal del mueble y distingue a sus tronos un particular esmero artístico ya que serán muchos de sus carpinteros y ebanistas los que los ejecuten.

Viernes Santo celebran tres procesiones, la del Calvario, a las diez de la mañana. La del Santo Entierro, a las ocho de la tarde, y a las 24 Procesión de la Soledad. En la primera tiene lugar lo que los yeclanos llaman “la cortesía” que consiste en inclinar los tronos de Nuestro Padre Jesús Nazareno y el de la Virgen de los Dolores cuando ambos se encuentran. Al finalizar la procesión del Entierro se representa La Sepultura del Señor; acto que está documentado en el siglo XVIII, dando lugar con este acto a que desfile La Soledad, acompañada por una trompeta gigante, de ronco sonido, transportada en artefacto de cuatro ruedas.

(Viene a ser particular versión de los carros bocinas que desfilan en Cartagena y de las bocinas destempladas que suenan en las procesiones de Murcia; sólo que las de aquí circulan sobre dos ruedas adheridas a la propia bocina y su sonar tiene un sentido de burla).

Durante el trayecto a la Virgen de la Soledad le cantan el Stabat Mater y al finalizar el acto le dedican “plática de despedida”. Costumbres hermosas, llenas de religiosidad y convicciones espirituales vividas por las gentes con honda emoción, y que para los seguidores fervorosos nunca representa un acto social sino festivo e impregnado de místico amor.

Por último **Domingo de Resurrección** es realizada la alegre procesión en la que se incluye la llamada “suelta del diablo” que trata de representar, simbólicamente, en la Plaza Mayor de Yecla, el sometimiento del mal y el triunfo del bien, o lo que es lo mismo, el triunfo de la vida sobre la muerte.

Dando por concluido este capítulo, pedimos disculpas si en algunos tramos no hemos aportado información sobre actos de particular arraigo. Son cincuenta y dos localidades, entre ciudades pueblos y pedanías, las que han sido citadas en el presente capítulo; esto conlleva muchos datos y, a veces, fallos imperdonables que lamentamos mucho, por lo que, de todo corazón, pedimos perdón. En trabajos futuros, desde una mayor serenidad, podremos ampliar este resumen de ahora, convenientemente parcelado.

CAPÍTULO III
(Segunda parte)

TEXTOS LITERARIOS DE LA PASIÓN

3.0.- DATOS CONVENIENTES.

Entre los textos más antiguos que conocemos sobre la Pasión del Señor están los escritos por los cuatro evangelistas, cuyos relatos tienen un carácter histórico; con ellos, sus autores nos transmiten la fe, no basada en otros escritos sino en el testimonio vivo de los hechos que narran. El apóstol Juan lo hace sobre lo vivido junto al propio Jesucristo; los tres evangelistas restantes basándose en relatos testimoniales. Se cree, sin embargo, que los textos de San Pablo -el gran apóstol de la Iglesia- son los más antiguos; los escribió en forma epistolar y son de gran trascendencia (Hebreos 12.22, puede ser un ejemplo). Para la exégesis de la Teología, la interpretación que da a la Pasión constituye uno de los pilares fundamentales para la estructura de la Iglesia³⁶⁴.

Otra fuente es el Antiguo Testamento, que contiene repetidas prefiguraciones de Cristo, siendo significativas las dadas por Isaías, entre ellas las del capítulo, V, 1,4. El Libro de los Números, en su capítulo VI, 3 y XIII, 24. Y Zacarías, 9,9, que son de las más conocidas. Josué, 8.29, o Samuel, 21.9.

Estos textos citados nos son conocidos, con mayor o menor profundidad, pero es lo cierto y verdad que el Nuevo Testamento, en su apartado de los Evangelios y Cartas de San Pablo, superan a todos los demás en su nivel de divulgación. Todos estos textos datan del Siglo I y fueron conocidos desde finales del siglo II, quedando definitivamente expandidos desde finales del siglo IV³⁶⁵. A partir del siglo segundo nos han llegado otros textos fundamentales, como son los exegéticos de los primeros Padres de la Iglesia. Todo este conjunto de fuentes teológicas, literarias e históricas son vertebrales hasta el día de hoy para el estudio de los hechos de la Pasión.

En siglos posteriores surgieron nuevas fuentes, estimables, que parten del teatro medieval, inspirado en la Pasión. En sus inicios fueron representaciones a base de breves diálogos; y quizás el más divulgado

³⁶⁴ En la revista "CARTHAGINENSIA" vol. XVI, nº 29. págas. 29-81, editada por el Instituto Teológico de Murcia, dirigido por PP Franciscanos, escribe el profesor de Teología, MARTÍNEZ FRESNEDA, Francisco, el artículo "Creer y pensar con los Padres: Boletín de Patrística". Es realmente esclarecedor este texto que se inicia puntualizando el término "Padre de la Iglesia", "Doctor" de la Iglesia y "Escritor Eclesiástico". Delimita los términos sobre Patrología, Patrística y Literatura Apostólica y Postapostólica. A los Padres -aclara- citando al autor que así lo definió, les atribuye la propiedad de ser "Testigos de la Tradición". En este artículo también se hace un estudio de los textos apócrifos.

³⁶⁵ *Nuevo Testamento*, pág. 15. Traducido por MATÉOS, Juan. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1982.

sea el producido en el Huerto de los Olivos con la dramática interpelación de “Quem quaeritis”.

La génesis de este teatro parte de la propia Iglesia que incorpora a misas y oficios los Tropos, enriquecidos con los Ludi y otras escenas, lo que dio lugar, con el tiempo, a representaciones más elaboradas. En la segunda mitad del siglo XII existe un primer ejemplo de teatro castellano que precisamente es: Auto de Reyes Magos; procede de la Catedral de Toledo, copiado en las páginas sobrantes de cierto manuscrito³⁶⁶.

Pero es innegable que una vez más, a lo largo de la historia, serán las órdenes religiosas, en este caso la de los franciscanos, grandes propagadores del Evangelio y la cultura eclesial. Por ejemplo, esto ya situándonos en el siglo XV y correspondiendo a la Provincia franciscana de Cartagena, se cuenta con Fray Ambrosio de Montesinos, poeta que fue de los Reyes Católicos, que escribió un Cancionero en el cual desarrolla la Pasión de Cristo. Otro franciscano, el extremeño Naarro, muy allegado al Cardenal Cisneros, también escribió Autos de Pasión, y eran muy populares las representaciones de este tipo de teatro en los conventos de esta Orden.

En este tema hay que destacar a dos autores, ambos salmantinos, Juan del Encina (1469-1529) y Lucas Fernández (1475-1542); ambos escribieron Autos de Pasión, que hoy constituyen pilares sólidos del teatro sacro pasionario medieval. Los siglos XV-XVI fueron testigos de un primer florecimiento de las procesiones de Semana Santa e imagería, como elemento divulgativo que constituyeron un eficiente asentamiento de la cultura pasionaria, y sus resultados se pueden entender como escenas teatrales que dieron lugar a muchos textos que se escribieron sobre la Pasión de Cristo.

Recordemos como otro dato curioso que el gran Gregorio Fernández llegó a Valladolid en los primeros años de 1600, con apenas veinte años, pero que procedía de un taller de imagería, el de su padre, ubicado en Orense, de donde es natural y que la escultura pasionaria estaba ya muy asentada en Castilla en esas fechas. Las procesiones de Semana Santa, no obstante, iniciaron su gran andadura.

La Literatura de Cordel es otro campo que se debe de contemplar como exponente de textos literarios, pues prácticamente desde la

³⁶⁶ DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier. “*Los Autos de Pasión en el Siglo de Oro*”. Conferencia impartida en: Centro Cultural Las Claras. Publicada en revista “Las Claras” n.º. 9. pág.5.

invención de la Imprenta se publicaron textos que fueron divulgados por este humilde medio, entre los cuales algunos versaban sobre La Pasión. En el siglo XVI ya se conocen publicados dos pliegos titulados: “Arrepentimiento y conversión del pecador” (1572) y “Alabanza del nombre de Jesús” (1588)³⁶⁷.

Desde el siglo XVII y hasta el XIX, las fuentes más substanciales ya no son sólo las reseñadas, sino también los archivos parroquiales y actas fundacionales de cofradías. Y desde la segunda mitad del XIX hay que sumar obras literarias de escritores reconocidos que forman una valiosa fuente de datos, como es el ensayo de Gabriel Miró, *Figuras de la Pasión*.

A partir de esta época cada vez se publican más textos sobre la Semana Santa de cada lugar, que pueden ser definidos textos sobre la Pasión. Los textos producidos son muy heterogéneos, hablan de la Pasión y de vivencias personales, tradiciones, y algo que resulta de mucho interés son esas singularidades que se producen en los pueblos de España donde celebran procesiones de Semana Santa; por ejemplo la de los borrachos de Cuenca. El acto de quitar el velo negro a la Virgen, con esa gran espectacularidad que se realiza en Tudela. La Tamborada de Calanda, etc.

Las singularidades de nuestra Región ya han sido citadas en el capítulo II: Semana Santa Pueblo a Pueblo. Pero recordemos que entre las más originales está esa especie de espectáculo babilónico, lujoso y brillante, que se representa en la Semana Santa de Lorca. El Prendimiento, obra del siglo XVII, interpretado en Jumilla cada Miércoles Santo. La marcialidad elegante y severa, más el exacerbado arreglo floral de los tronos que se ve en los desfiles de Cartagena. La vestimenta de los nazarenos de Murcia, única entre todas las demás. El Desenclavamiento de Aledo; La puja de Blanca y Mazarrón para portar los “pasos”, así como otros actos de los que irán quedando constancia³⁶⁸. También la “Tamborada” de Mula, o “Tocar el Tambor” en Calasparra, son dignos de destacar.

³⁶⁷ DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier, y PACO, Mariano de, *Historia de la Literatura murciana*, pág. 79. Universidad de Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio y Editora Regional de Murcia. Murcia, 1989. (Esta fuente ha sido extraída de: GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan. MARTÍN-CONSUEGRA BLAYA, Ginés José. *Antología de la Literatura de Cordel en la Región de Murcia -Siglos XVIII-XIX-* pág. XVI).

³⁶⁸ Sobre Semana Santa en Murcia y Región pueden ser consultados los siguientes libros: CARMONA AMBIT, José. *Semana Santa en Murcia. Siglo XX*; recoge parte de las crónicas y artículos publicados en prensa desde el 3 de enero de 1900 hasta el 14 de abril del 2000. Ed. Cabildo Superior de Cofradías de Murcia. 2001. / CASTILLO BAÑOS, Alberto. *Murcia: la Pasión*

Todos estos actos son un derroche de ideas y pensamientos que, afables y cercanos, sin exageraciones que agranden y alteren la realidad, nos descubren ese ímpetu con el que conseguir que su Semana Santa sea distinguida de otras a través de esa serie de pasajes escenificados, narrados o presentados en obras literarias, en desfiles procesionales y que llevará tanto a actores, colaboradores y escritores a dar lo mejor de sí mismos. Cada acto será como grano de trigo en su silo que enhiesto e iderribable esparcirá, semilla a semilla, la palabra de la fe, de la que somos parte todos³⁶⁹

del Barroco. Ofrece síntesis de las más significativas tradiciones de Semana Santa y realiza ficha de sus más famosos “pasos”. Ed. Ayuntamiento de Murcia. Concejalía de Turismo, Fiestas y Congresos. 2002./ TORRES, Cipriano. *Fiestas de Semana Santa. Región de Murcia*. Destaca las procesiones más famosas, como es en Murcia la de los Salzillos Viernes Santo en la mañana; también lleva información y comentarios sobre lo más importante de las procesiones celebradas en: Jumilla, Yecla, Moratalla, Mula, Cieza, San Pedro del Pinatar, Alcantarilla, Alhama de Murcia, Archena, Calasparra, Las Unión y Abarán. Ed. Consejería de Turismo y Cultura. Murcia. 2001./ VALCÁRCEL MAVOR, Carlos. *Semana Santa del Azahar*, en el que desarrolla lenguaje muy lírico, una prosa poetizada y una gran sensibilidad; abarca las distintas procesiones, así como los espacios en los que transcurren. Ed. Cabildo Superior de Cofradías de Murcia. 1958.

³⁶⁹ Los textos aportados serán tratados preferentemente desde una visión histórica y también por su contenido sobre costumbres y tradiciones de carácter religioso y popular, vinculado todo ello a las celebraciones de Cuaresma y de Semana Santa, pero, particularmente destacando la proyección y evolución de la Semana Santa en la sociedad. De los textos seleccionados serán transcritos los párrafos más significativos que irán en grafía distinta a fin de diferenciarlos de nuestros propios comentarios y nuevos datos que aportemos cuando así pueda ser. Buscaremos con ello el enriquecimiento complementario del texto tratado. Los expondremos por orden de fechas, si bien los dividiremos en periodos concretos marcados por cambios apreciados en la evolución de la sociedad; figurará el nombre del autor, el título y nombre del pueblo en el cual se desarrollan los hechos narrados. Al final de cada uno de los apartados señalados plasmaremos las impresiones causadas. En el presente capítulo expondremos artículos y crónicas, básicamente, pues los siguientes los ocuparán, como ya reflejamos en “Apuntes Metodológicos”, otros Géneros como: Autos de Pasión, Cuentos, Pregones, Vía Crucis y Sermones.

3.1.- PUBLICACIONES EN PRENSA (1875-1899).

1875. Ramón Chico de Guzmán. *Biografías Artísticas: Zarzillo*³⁷⁰. Murcia.

En estas fechas de 1875, Salzillo era muy poco conocido. Este artículo que trata de su biografía y su obra debió ser auténtica novedad y debió suponer el inicio de todos los demás, pues a excepción de lo escrito por Cean Bermúdez: *Diccionario histórico de los más Ilustres Profesores de Bellas Artes*, en el que incluyó la biografía de Salzillo, nada había publicado sobre el insigne escultor³⁷¹. Este trabajo fue publicado en prensa, que una vez más actúa de plataforma y trampolín para muchos autores, como es el caso constatado en otras partes allende las fronteras³⁷² (La famosa escritora, Premio Nóbel 1931, Pearl S. Buch, entre infinidad de grandes escritores, se dio a conocer su obra a través de lo que publicó en prensa. *Victor Hugo* en Francia es otro ejemplo, y tantos otros).

Esta breve biografía de Salzillo constituyó un acontecimiento importante para la memoria del biografiado, ya que la prensa llegaba a muchos pueblos y lectores. A este respecto Don Juan Torres Fontes recopiló una serie de artículos sobre el insigne escultor murciano publicados en prensa nacional y local; trabajo que hoy permite fondear en este intersticio y evaluar cómo se sentía y se valoraba a Salzillo cien años después de su muerte. Chico de Guzmán hace un estudio sobre algunas de sus obras, partiendo de lo que había escrito Cean Bermúdez, y que él reinterpreta así:

*Zarzillo. Si este profesor hubiera vivido en el siglo XVI, sería igual a los grandes maestros de aquel tiempo; pero nació en el peor que tuvo España para la escultura, y en una ciudad que no había modelos que imitar ni maestros que enseñasen*³⁷³.

370 CHICO DE GUZMÁN, Ramón. *Biografías: Zarzillo*. Periódico La Paz de Murcia, 31 de marzo y 1 de abril de 1875. Recopilado por TORRES FONTES, Juan, *Salzillo: Su Arte y su Obra en la Prensa Diaria*. Academia Alfonso X el Sabio - Museo Salzillo. Murcia, 1977.

³⁷¹ El profesor Belda Navarro está preparando una nueva publicación sobre Salzillo ya que se ha descubierto una biografía escrita por un profesor de Matemáticas, murciano, contemporáneo del insigne escultor. Hasta que este trabajo esté publicado el realizado por Cean Bermúdez es el primero que versa sobre Salzillo.

³⁷² Si consultamos *El Liberal de Murcia* en estas fechas, encontraremos que *La Barraca*, de Vicente Blasco Ibáñez está siendo publicada en sus páginas por capítulos. El capítulo II se publicó en, *El Liberal*, 20 de abril de 1906, pág. 2.

³⁷³ ANDRÉS ORDAX, Salvador, "*La imaginería pasionaria en castilla león*" dice: "Durante el siglo XVIII inciden en la imaginería una serie de circunstancias históricas, de las que fundamentalmente conviene señalar dos de ellas: por un lado están las peculiaridades de la

Pocos españoles, a excepción de los hijos de Murcia, conocerán a Zarzillo, al modesto escultor, cuya vida tranquila se deslizó siempre sin salir de los muros de la bella ciudad que lo vio nacer, prefiriendo el manso arrullo de las aguas del Segura al atronador estruendo de la fama, y el cielo de su patria, el cariño de su familia, el aprecio de sus conciudadanos, al falso brillo de una existencia más gloriosa, pero más agitada.

Los posteriores estudiosos de la obra de Salzillo han hecho mucho hincapié, tanto en las circunstancias socioartísticas de las que careció, así como al plegamiento personal que mostró a su ciudad natal, a su estima por la belleza del paisaje circundante, a la placidez de un entorno familiar estable, y a esa religiosidad que subyace -nada romántica- profunda y real. Todo ello fue potenciado al máximo con su gubia cuando la simbiosis entre el entorno físico y la creatividad se daban la mano. Los comentarios más comunes insisten en su gran sencillez y apego a los suyos.

El escultor Zarzillo es una gloria de nuestra patria, uno de esos hijos predilectos del arte, honra y orgullo de las naciones que tienen la gloria de poseerlos; si hoy no está a la altura de Alonso Cano y Berruguete no es culpa suya; las joyas de su genio, las maravillas de su buril, claman por él muy alto; quiero romper con desesperada fuerza las puertas del olvido, para hacerle un digno lugar en la historia; pero la desidia de sus conciudadanos, el abandono de sus compatriotas que han escondido esas joyas y han ocultado esas maravillas, es únicamente responsable del olvido en que yace su nombre.

Ciertamente fue a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando se produjo una investigación amplia sobre la personalidad artística de Salzillo y también cuando su obra dispuso de un espacio expresamente edificado para acogerla. Acerca de dar a conocer su personalidad, Cean

producción artística de la centuria, que hace variar los sistemas de los talleres, concentrados en determinadas poblaciones y, avanzado el siglo, especialmente en torno a la corte madrileña y su entorno capitalino. Al mismo tiempo se tiende a la imaginería fácilmente transportable y ubicable en múltiples espacios. Por otra parte hay que recordar el declive que experimentan las procesiones en la segunda mitad del XVIII afectadas por diversos avatares. Comprobamos que en esta tierra castellana se habla del arte escultórico con mayor perspectiva, pese a reconocer la decadencia del siglo. Cuentan con Gregorio Fernández en el siglo anterior, y en el de referencia con Luis Salvador Carmona, Alejandro Carnicero, la familia Churriguera, entre otros. De ahí que Salzillo tenga doble mérito y se hable de su arte como un milagro, además de hacer tanto hincapié en su aislamiento". (Actas del III Congreso Nacional de Cofradías. Pág. 14). Parece ser que en fechas próximas Cristóbal Belda va a dar a conocer una biografía de Salzillo escrita por un contemporáneo del escultor, que no llegó a publicarse, pero que es posible que Cean Bermúdez la conociera y extrajera de ella muchos de los datos que aporta sobre Salzillo.

Bermúdez introdujo su biografía en un trabajo publicado en 1800; pero sería en la prensa de primeros del siglo XX cuando ya era más o menos frecuente el que se escribía sobre él; por ejemplo en *El Liberal*, 18-1-1905 se publica: “Salzillo. Su vida y sus obras”. García Alix. “*Discurso de ingreso en la Academia de San Fernando*”. Supone este Discurso un paso hacia delante para sacar del olvido al escultor, que es otra de las llagas sangrantes que los murcianos tardaron muchos años en cerrar³⁷⁴.

En prensa siguen apareciendo textos sobre Salzillo, varios antes de 1950. En libros hay que destacar el escrito en 1923 por el erudito murciano Baquero Almansa: *Los profesores de Bellas Artes murcianos*. Otro manual considerable es el realizado por don José Sánchez Moreno en 1944: *Biografías de Murcianos Ilustres*, en el cual se hace un detallado estudio de nuestro famoso escultor.

Chico de Guzmán se expresa con pesadumbre por no haber estudios realizados, ofreciendo sobre Salzillo los datos más esenciales de su biografía. Él ofrece los siguientes:

Zarcillo nació en Murcia el día 12 de marzo de 1707; fue su padre D. Nicolás Zarcillo, escultor italiano que vino a España desde Cápua a mediados del siglo XVIII. España entraba en el periodo de decadencia; el estilo plateresco de la arquitectura parecía haber ahogado, bajo el peso de sus recargados chapiteles y sus retorcidas columnas los últimos restos del buen gusto, y todo anunciaba un largo periodo de marasmo que nada fuera bastante a galvanizar. Zarcillo tenía que luchar tanto con sus maestros como consigo propio. Tenía que sobreponerse a su época antes que adiestrar su brazo, y para eso no le bastaba talento, necesitaba el fuego sagrado del arte. No había menester ciencia, le hacía falta genio. No teniendo maestro a quien imitar, imitó a la naturaleza; ella inspiró a su buril³⁷⁵.

Aparte del panorama preocupante que expone Chico de Guzmán, el tiempo demostró, pronto, que la calidad del arte de Salzillo superó esas y otras circunstancias. Entre las noticias que se conocen de este escultor se sabe que esculpía eligiendo para su obra modelos reales, eso

³⁷⁴ FUENTES Y PONTE, Javier, en *Miscelánea Murciana*, publica este discurso, 1903. Así también la carta que le dirigió a José Martiñez Tornel, director del *Diario de Murcia*, adjuntándole el discurso de García Alix, y rogándole que lo hiciera público en el periódico.

³⁷⁵ Ciertamente, Salzillo, no asistió a ningún taller de escultura como para poderlo adscribir a ninguna enseñanza en concreto. Pero no olvidemos que su padre, Nicolás Salzillo, era un reconocido escultor con taller propio y que junto a su padre aprendió el arte de la escultura. También es unánime el criterio de la influencia que Nicolás de Bussy le transmitió con su propia obra.

en cuanto a la figura humana, e incluso se reconoce en algunas esculturas a la persona que posó para ello. Copiar del natural es algo intrínseco al artista en todas las artes y épocas. (Conocemos el caso de Poussin que en 1642, en Roma, pintaba escenas mitológicas para las cuales montaba en escenario natural, con modelos o con maniqués, cuidando hasta los más mínimos detalles de contraluces, etc.; y en la actualidad otro escultor, José Antonio Hernández Navarro suele hacer otro tanto). Pero también hemos de tener en cuenta que Salzillo, durante su vida, era persona relacionada con los intelectuales de Murcia, y que, además, como hombre culto de su época que era, sin duda disponía de libros, tratados sobre escultura, de estampas y copias de obras famosas que explican su gran arte.

Lo más meritorio fue sobrevivir en un siglo tan decadente en originalidad artística y en una materia que parecía agotada. Revivir el arte religioso con esa fuerza es lo sorprendente. Su obra está unida a la escultura religiosa y a la Semana Santa de Murcia, tanto que no podemos entender el fenómeno social y religioso que supone sólo con explicaciones teológicas, económicas, etc; es imprescindible saber de la vida de este imaginero, sobre todo de su profundidad religiosa.

Para nosotros Zarzillo no tienen más defecto que es ser a veces más realista que la realidad; sus profundos conocimientos anatómicos le han hecho abusar algunas veces de su erudición poco generalizada. Sólo una mirada inexperta, o un examen superficial pueden encontrarle un reproche donde se merece aplauso.

Junto a la anatomía minuciosamente estudiada y a ese realismo en los gestos, que a veces nos da la impresión de que hablan, es admirable ese idealismo en los rostros, ese ascetismo que alcanza en algunas imágenes. Precisamente los rostros que esculpe son en ciertas obras demasiado reales y lo de reflejar santidad o misticismo, a veces, ha sido discutido. El Cristo Amarrado a la Columna de los franciscanos de Santa Ana del Monte en Jumilla, es censurado por ser su rostro de marcada dureza. Ejemplo aparte es La Dolorosa de la cofradía de Nuestro Padre Jesús de Murcia, de rostro sublime, sereno, implorante ante su dolor, angustiada ante el insufrible final. Así también la creación de su apuesto Ángel de la Oración en el Huerto que, si no es exactamente ascético, lo es enigmático y sugestivo. Chico de Guzmán habla de estas obras con una gran alabanza y contundencia:

Las imágenes de los pasos de Semana Santa figuran al frente de las producciones de Zarzillo. El beso de Judas, se compone de cinco

figuras; la de Jesús tiene una expresión digna y resignada y una noble actitud; la de Judas es indudablemente más débil y menos expresiva; pero una y otra ofrecen una curiosa particularidad, que es el estar esculpidas de un mismo tronco, y a pesar de eso, a pesar del íntimo enlace de las dos cabezas, pues el falso apóstol apoya sus labios sobre la frente del Redentor, la actitud de ambas es suelta y natural.

La figura de Cristo, en el “El Beso de Judas” refleja más que realismo un gran estudio psicológico y esa tensión que le produce que Judas le bese es tan auténtica que traspasa el ánimo y general tirantez al espectador. La actitud de Cristo es fría, frente a la recelosa y forzada de quien lo traiciona. Existe ese contraste de la belleza estática de Jesús, frente a esa expresión zozobante, desconcertada y resentida de Judas, acentuada por su pelo bermejo y rizado, orejas puntiagudas, semejantes a las de un fauno desquiciado, imprimiéndole una iconografía premeditadamente mezquina.

La figura más notable del grupo es sin duda alguna la de San Pedro, que está en actitud de darle a Marco la cuchillada; la mano y el brazo que sustenta la espada, son de una musculatura admirable. Unos alemanes quisieron comprar este brazo a un precio exorbitante y aún parece que hicieron proposiciones al sacristán comprometiéndose a reemplazarlo con una copia para que no se notase la sustracción.

El brazo de San Pedro es, más que realista, todo un mito. Si lo comparamos con los que esculpía en mármol Miguel Ángel nos parecerá muy clásico. San Pedro resulta con su furia un personaje racial, con una fuerza arrolladora que Salzillo supo captar a la perfección. Los intentos por adquirir esta imagen son lógicos y se comenta que han sido varios los que lo han intentado a través de los años.

Era Zarzillo, según las noticias que de él se conservan y los datos biográficos que da Ceán Bermúdez en su Diccionario histórico de los artistas y profesores de Bellas Artes de España, un hombre modesto, de costumbres sencillas, de vida ejemplar; modelo de hijos de familia, recogió a su madre y hermanos menores, dándoles carrera y enseñándoles su arte; no quiso ir a Roma, a pesar de sus vivísimos deseos, por no abandonar los cuidados de su casa; por esta misma razón, y por el cariño que le inspiraban sus paisanos, dice Ceán Bermúdez, rehusó venir a Madrid a modelar las estatuas de los reyes de piedra que se hicieron para colocar en la techumbre del Palacio de Oriente. Mucho amor debía tener Zarzillo a su familia, y mucho cariño

a los murcianos, cuando rechazó tan brillantes seducciones. Su único deseo consistió en inspirar a sus conciudadanos el sentimiento artístico que le animaba.

Esta es la clave de sus famosos “pasos” que tanto han predicado el evangelio en las procesiones de Semana Santa. Su obra es admirable, su vida es admirable. Admirable por su sencillez y firmeza de criterios. Hemos de recordar que en la época en la que trabajó era corriente la movilidad de los artistas, que no sólo buscaban trabajo sino reconocimiento público y fama nacional. Salzillo se sobrepuso siempre a esas tentaciones rechazando toda propuesta que le obligara a abandonar su ciudad natal.

El año 1781 murió D. Francisco, a la edad de setenta y cuatro años, bajando al sepulcro rodeado del cariño de todos cuantos trataron al hombre, de la admiración de todos los que conocieron al escultor. El sentimiento en la provincia fue general; el dolor fue sincero; el entierro tuvo lugar con gran solemnidad y pompa depositando su cuerpo en el convento de Capuchinas de la ciudad. No sabemos lo que se escribió sobre su losa; pero si España hubiera podido conocerse y conocerle debió escribir: “Aquí YACE el último escultor”.

Es difícil determinar qué quiso decir Chico de Guzmán con el epitafio reseñado, pero intuimos que ante el gran arte contemplado, estuvo convencido de que sería un genio de la escultura, irrepetible; de ahí lo de “Yace el último escultor”.

La crítica al analizar su obra es unánime al asegurar que revivió la escultura, hundida en el olvido en aquellas fechas, pues por un lado prevalecía la imitación de los postulados neoclásicos, y por otra se daba por agotado el tema de la imaginería pasionaria tras los dos grandes escultores del siglo XVII Gregorio Fernández y Juan Martínez Montañés. A esto podemos añadir que Murcia en esas fechas era una modesta ciudad en cuanto a manifestaciones artísticas se refiere.

El genio de Salzillo, fue, pues, casi un milagro ya que de un hombre de espíritu tan intimista como era él, alumbrar esas creaciones tan ricas en formas, de sugerentes iconografías, estudio profundo de la psiquis de los personajes, de la anatomía, y, por último ese articular realismo-idealismo, y esa calidad en la talla de manos y rostros, que destilan religiosidad y devoción, es –repetimos- casi un milagro.

Ramón Chico de Guzmán, es, según las fuentes que conocemos, el primer murciano que publica un artículo sobre Salzillo; hecho muy importante para el escultor porque le abrió las puertas al mundo de la crítica, dando una visión artística desde el punto de vista histórico y cultural. Reivindica la legitimidad de reconocerle su grandeza artística. Su obra está inmersa en las propiedades de la huerta y de la ciudad y, paralelamente a la descripción formal que ofrece de algunas de sus más famosas esculturas. Por otro lado también reivindica a Salzillo como “gloria de nuestra patria” dándole así una mayor dimensión a su arte y abriendo una nueva puerta ya que como tal no se le había tratado antes.

Con este lenguaje se producen los siguientes postulados: Aplicar a Salzillo esa conciencia histórica que a lo largo del siglo XIX tuvo lugar en toda Europa. Catalogar a Murcia, legítimamente, como ciudad creadora de un estilo en el campo de la imaginería pasionaria único e irrepetible, multiplicando su arte que enriqueció, para siempre, el discurso plástico religioso, acorde con unos contenidos teológicos y apostólicos extraordinarios.

1883. Antonio Ramírez Pagán. El Miserere del Sr. Verdú³⁷⁶. Murcia.

Decía San Agustín que “quien canta ora dos veces”. En Semana Santa cada saeta cantada no cabe duda que alcanza esta máxima. También el Miserere es un canto que se hace en cuaresma sobre el Salmo 50 compuesto por el Rey David, para pedir perdón a Dios por sus pecados.

Sabemos que este Miserere del músico murciano fue fuente de inspiración para la composición “Marcha al Cristo de la Preciosísima Sangre” de José Salas (Padre del Presidente de la Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de la Arrixaca). Esta pieza musical, y otras compuestas sobre pasajes de la Pasión, son conmovedoras y armónicas en sus sonidos quebrados por hilillos de emoción, a los que se sobrepone la ciencia pitagórica.

La Música está presente en toda ceremonia, tanto clásica como instrumental, discreta o estridente. Sobre ella se conocen frases de personajes importante, como las siguientes: San Agustín: “La música es la ciencia del bello movimiento”. San Isidoro: “La música es la danza de los sonidos”. Paul Valéry: “La música es un mensaje”. Con

376 “El Miserere del Sr. Verdú”. El Diario de Murcia. Págs. 1-2. 25 de marzo. 1883.

esta última nos quedamos e interpretamos que el Salmo y la Música constituyen una expresión lúdica espiritual, redonda. Admitamos la definición por lo que decía Horacio: “redondo es toda forma perfecta”. Perfección que dejó ya planteada Platón³⁷⁷ al relacionar la moral y la ética. Extraigamos de ellas su belleza literaria, pero, sobre todo, su enseñanza que nos ha de servir para calibrar esta obra.

Sobre el Miserere, el famoso músico zamorano Miguel Manzano, opina que “es una aberración cantarlo en el entierro de Cristo, porque es un canto del pecador, que se canta en un entierro porque tú, por el pecado, ruegas a Dios, cantando: “ten misericordia de mí porque soy pecador”, cosa que nunca podrá decir Cristo”³⁷⁸.

Podemos decir que a través de la música entendemos mejor el dolor, las lágrimas o la risa; reflexionamos más, e incluso oramos con mayor cadencia. En definitiva la música es el buen ángel de la guarda de nuestra sensibilidad. ¿Por qué entonces la distorsión apuntada por Manzano? Ramírez Pagán (Músico contemporáneo de Don José Salas; director que fue de La Orquesta Sinfónica de Murcia y del Orfeón Fernández Caballero³⁷⁹) habla del Miserere como algo particularmente intrínseco a la rememoración de la Pasión, alcanzado por tradición.

Son dos puntos de vista antagónicos, el del músico Miguel Manzano, y el de José Verdú, en lo cual debemos entender que mientras uno recoge la fuerza de la costumbre -pues el Miserere es canto recitado todos los años en Viernes Santo-, el otro expresa la objetividad del discurso analítico. Creo que lo que importa del Miserere es la emoción religiosa que su música produce y el significado que la costumbre y la sabiduría popular le ha asignado. El autor del presente texto precisamente hace alarde de las posibilidades tan variadas que ofrece la música, interrelacionándola con la pintura, y lo expone así:

El Arte y la Religión, ya que no puede decirse que son hermanos, por no igualarlos en categoría, pertenecen, cuando menos, al mismo orden de cosas. En el admirable drama del Calvario, ha sido el manantial inagotable donde han bebido su inspiración innumerables

377 SERRADO VIDAL, Monserrat. Y GIL CORRAL, Jesús. *Música*, pág. 317. Volumen III. MAD. 2000. Estos autores dicen que “La música es una ley moral; brinda un alma al universo, alas al pensamiento, vuelo a la imaginación, encanto a la tristeza, alegría a la vida Es la esencia del orden que ella restablece y eleva hacia todo lo que es bueno”.

378 POZO, M.J. Entrevista realizada al propio Miguel Manzano. Revista “BARANDALES” pág. 20. Semana Santa de Zamora 1999.

379 Periódico “Línea”. 4 de abril de 1940. Pág. 2.

genios. Acaso haya sido la música la última de las Artes que ha venido a dejar sus divinas creaciones sobre tan bellísimo asunto. Cuando Rafael de Urbino, cuando Rubens, Velázquez y Murillo, alcanzaban en sus creaciones el más alto límite de la belleza, aún no habían empezado, si se exceptúan a Pergolens, o a Palestrina, la serie de obras maestras que después han escrito en el género religioso, Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Rossini y Verdi. Si en esta semana poética y conmovedora que acaba de pasar, os acercáis a un templo católico y llegáis a escuchar tras los Salmos y las Lamentaciones, el Miserere del Miércoles y Jueves Santo, es imposible que permanezcáis indiferentes por muchas dudas que el frío análisis de nuestro tiempo haya arrojado a vuestras almas, es imposible que no os conmueva tan hermoso cuadro.

Desde el primer versículo se advierte resueltamente que el autor ha comprendido que el género religioso no está reñido con todo lo que el progreso del Arte de la música ha hecho para que este Arte agrande todos sus medios de expresión. Creo que no hay incompatibilidad ninguna entre el desarrollo a que ha llegado la música dramática y la música religiosa.

Para cantar a Dios todos los medios artísticos serán escasos. Cuando la música esencialmente vaga e indeterminada por su naturaleza se junta con la poesía para expresar ideas y sentimientos, es preciso que la fusión sea completa de tal manera que ninguna de las dos artes se supedita una a la otra. La idea, el concepto, pudiera decirse que es el dibujo, el tejido armónico y melódico. Pues bien, en el Ecce enim ha realizado el Sr. Verdú ese verdadero milagro, ese desideratum de la música con palabras. Es un coro de bajos, al unis, de corte majestuosísimo, al que prestan extraordinario colorido aquellos acordes sueltos del metal que van acompañando.

La Literatura es otra de las Bellas Artes, que se da la mano con la Música, particularmente el Género de la Poesía; ambos exponentes son eternos enamorados, adolescentes, que al rozar su piel un escalofrío calienta su corazón. Si los versos nos hacen soñar despiertos, qué no hará la cadencia de las notas perfectamente medidas, las sílabas de cada salmo, las pulsaciones de la inspiración del hombre arrepentido... La música vaga por formas indeterminadas pero que sin embargo expresan ideas concretas. En esta ocasión la música está vinculada a una escena de la Pasión, a través de un cántico elegante, trémulo, suave y lleno de recogimiento.

Antonio Ramírez Pagán en este texto centra sus sentimientos hacia Cristo en su Pasión, desde la abstracción más espiritual; y, al ser la música un excelente soporte para expresarse así, se arrulla en la riqueza de las formas tonales, que le hacen sentir con fuerza la presencia de Dios.

También expone su idea desde unos planteamientos humanistas, pues elabora un ensayo en el cual la poesía, la pintura y la música hablan al unísono sobre un mismo tema. Refleja en ello dos valores primordiales: Primero que el estilo neoclásico a pesar de la irrupción de las nuevas vanguardias, sigue siendo predominante en estos años, dentro del mundo de la música. Segundo, que el Miserere es válido para alabar a Dios, pues también pedirle perdón es el mejor modo de orar ante Él, partiendo de su propio razonamiento de que, *“para cantar a Dios todos los medios artísticos serán escasos”*. Para este murciano la música culta tiene vida propia, de ahí que el Miserere lo conciba como alabanza a Dios; -diferencia notable con el discurso que ofrece el también músico Miguel Manzano.

1883, 1994. Antonio Verdú Fernández. Crónica sobre la Semana Santa de Jumilla³⁸⁰.

El texto original del que es extraído este que ofrecemos es un folleto que llegó a manos del autor en uno de sus múltiples rebuscos por los archivos de Jumilla, y que fue publicado, siendo en la actualidad una notable fuente sobre el tema de Semana Santa. Por este folleto se sabe que en 1883 ya se imprimían y se regalaban y era el medio de informar sobre las celebraciones de esos días. Su director y propietario de la edición era don Miguel Jiménez. Quizá lo relevante de este trabajo de Verdú sea la disponibilidad del documento en sí que permite hablar con certeza sobre tan temprana publicación. De su contenido destacamos la crítica que recoge sobre la celebración del Prendimiento en Jumilla:

...En cuanto al Prendimiento tengo la misma opinión que el ilustrado Sr. Barrio, el cual decía, que esas cosas son para meditarlas y no para hacerlas. Si hay quien opina de otra manera, yo respeto la opinión de todo el mundo, pero es justo que lo bueno o lo malo se sepa a quien se debe. Si curas que lo autorizan son los que en este caso obran bien, y los que opinamos de otro modo no tenemos razón al combatirl, pues bien está. Pero si el Prendimiento es conveniente

³⁸⁰ VERDÚ FERNÁNDEZ, Antonio. Crónica sobre la Semana Santa de 1883. Jumilla “SEMANA SANTA”. Pág. 21-24. Junta Central de Cofradías. 1994.

mirarlo como acto religioso, así como también lo es por la opinión poco lisonjera que los forasteros pueden formar de nuestro pueblo, no debe hacerse, y en este caso es muy justo que se sepa que el Prendimiento es obra de la Hermandad que lo hace y de los señores Curas que con su silencio lo autorizan, bien porque les parezca cosa buena, o porque no quieran condenarlo.

Sobre el mismo tema, pero distinta fuente como es el periódico local “*El Pandero*” de 29 de abril de 1886, nº. 89, tres años posteriores a la fuente anterior, expone:

El interés no comenzó hasta el miércoles con las dos Procesiones de costumbre, mañana y tarde, y con el Prendimiento que aunque hecho delante de las tapias de un corral, no le faltó ningún detalle de las características. Sayones, Pontífices, Cónsules, Prétores, Apóstoles, Soldados, Ángeles, Diablo y gente menuda, todos barajados y confundidos en el estrecho tablado, que no se sabe si es huerto o monte, o tribunal o escenario o campo de agramonte. Creemos que es hora de que el Clero y las Hermandades vayan suprimiendo estas groseras representaciones en las cuales no gana mucho la religión.

El Prendimiento se celebra en Jumilla desde el siglo XVIII, y en las fechas de referencia se desarrolla con muchos más personajes que en la actualidad; lo cual hace entrever una burda adaptación del texto original. Hay que añadir, además, que no cuidaba la interpretación ni la escenificación; de ahí la queja llena de ironía del autor de la crónica citada, a la que se sumó la del Ayuntamiento en años posteriores pidiendo que no se celebrara el Prendimiento, si no era con la dignidad requerida. Queda claro con estas notas que el Prendimiento era una grosera representación de la Pasión del Señor³⁸¹. Sobre el tema de procesionar, también hay divergencias reflejadas en el texto antiguo:

³⁸¹ Si consultamos, *Directorio sobre la Piedad popular y la liturgia*, BAC-documentos, 2002, o las normas aconsejadas emitidas por la Conferencia Episcopal española de 2005, divulgada incluso por internet, apreciaremos que el discurso ha cambiado muy poco. Siempre desde la Iglesia se ha luchado –aparte de ser secundada esta lucha por seglares conservadores- por corregir la falta de severidad en las celebraciones de Semana Santa. Se pide, reiteradamente, que aun haciendo compatible lo religioso con lo festivo laico, cada manifestación debe tener su tiempo y espacio propio. En las exhortaciones del Obispo de la Diócesis de Cartagena, publicadas en todas las revistas de Semana Santa y demás medios de comunicación, cada año se insiste en ello. Correspondiente a la del año 2001, don Manuel Ureña en el apartado de: Elementos de Religiosidad popular, dice: “La educación en la oración se convierte en un punto determinante de vuestra programación. Hay una tentación que insidía particularmente a nuestras hermandades y cofradías... Invertir tiempo y esfuerzo en la oración. Si no lo hicierais cederíais fácilmente a la seducción de considerar prioritario lo que no son sino sucedáneos”. “*SEMANA SANTA*” pág.6. Murcia, Cabildo Superior de Cofradías.

Ha terminado la Semana Santa que es la fiesta que con más ansiedad y mayor entusiasmo se espera en nuestro pueblo. El orden de las Hermandades, la colocación de los Pasos y la distribución de las músicas son todos los años las manzanas de la discordia. ¡Oh, nuestras autoridades! ¡Qué previsoras!. Y llegó el Domingo de Ramos y no se hizo la procesión de las Palmas ¿por qué? Porque nadie se cuidó de concretar el precio de la música, y a última hora no hubo avenencia, y al no haber música se suprimió la procesión.

La música, como apreciamos, era primordial y formaba parte intrínseca de la fiesta, llamando nuestra atención lo determinante de la resolución: “y al no haber música se suprimió la procesión”. Es dato a tener en cuenta, aunque aquí tenga carácter anecdótico.

Antonio Verdú, a través de estos documentos irrelevantes, desde el punto de vista literario, pero cruciales desde el histórico, ha proporcionado una información interesante que permite recomponer, en parte, el modo y forma en que se desarrollaban las procesiones en aquella época, en el pueblo de Jumilla. En cuanto a los propios contenidos del texto, reafirman la preocupación de unos pocos por dignificar la cultura popular; esto es importante y con frecuencia, en los textos de estas fechas, se hacen llamadas de atención sobre el tema.

Incluso podemos, para convencimiento de esta idea, recurrir a las influencias europeas que llegan a nuestra tierra y en parte activan ese sentimiento reivindicativo de dignificar lo cotidiano, las tradiciones, lo más humilde, lo más arraigado; ya sabemos que esta corriente se fortalece desde finales del XIX cuando los intelectuales, los franceses muy en particular, toman consciencia de esta situación -que la estiman como trascendente-. Después se extenderían y se tratarían con carácter institucional al ser consideradas por la UNESCO muchas de estas manifestaciones socioculturales de carácter popular “Documento Inmaterial de la Humanidad”.

1884. Correspondencia. Diario de Murcia.

El tema no es específicamente de la región murciana, sino de toda España; más por tratar de tradiciones de la Casa Real española, consideramos que este texto ejerce como arcaduz que canaliza estos chorros costumbristas hasta hacerlos llegar a nuestra tierra. Se trata de la tradición de visitar los Monumentos Jueves Santo en la tarde.

Es acto religioso y castizo en nuestra Semana Santa. Tal costumbre se inicia con Felipe IV que comenzó a practicarla en las iglesias del entorno de su residencia. Desde entonces él y los monarcas sucesivos han hecho otro tanto. También Felipe V y sus descendientes continuaron la tradición.

La costumbre se extendió desde la casa real a las gentes de toda España. En 1868 los nazarenos vestidos con túnica, haciéndose acompañar por damas vestidas de negro, teja y mantilla, secundaron el hecho al que se le conoce como “rezar las estaciones”³⁸². Estos actos son muy queridos por las familias cofradieras y constituyen una de las estampas más típicas de Jueves Santo. En “*El Diario de Murcia*”, en el apartado de: “correspondencia” (11 de abril de 1884) se cuenta lo siguiente:

A las cuatro de la tarde y con el aparato ceremonial de costumbre, ha salido la familia real a visitar los Monumentos, acompañados de miembros de su servidumbre y personajes de la corte. Tradicional es en nuestros reyes consagrarse en la Semana Santa a los piadosos ejercicios propios de la misma, y tradicionales son las fiestas religiosas del Jueves y Viernes Santo que se celebran en Palacio.

Desde Carlos V hasta nosotros la edificante ceremonia del Lavatorio y comida de los pobres se verifica con casi idéntica solemnidad. Doña Cristina de Borbón, introdujo la costumbre de tomar parte en la ceremonia teniendo a su cuidado la asistencia de doce pobres mujeres. Desde entonces viene haciéndose así, ayudando al monarca en el piadoso acto los gentiles hombres de cámara, y a la reina sus damas.

Esta acción de la Reina Cristina no ha tenido continuidad, ni siquiera en las primeras damas de cada ciudad. Todo el protocolo sobre la Monarquía, destituida por la segunda República en 1931, quedó derogado en dicha fecha; con ello quedaron zanjadas una serie de tradiciones, como la expuesta, que ya no se han recuperado.

³⁸² El uso masivo de la mantilla hizo que la de blonda y encaje fuera prenda estimada. Las hicieron célebres las encajeras de Almagro y Cataluña. En el siglo XIX pusieron de moda la mantilla de encaje dos mujeres españolas: La reina Isabel II y Eugenia de Montijo. Anterior a las fechas de 1868 la mantilla solía ser de tafetán, bayeta o paño. Se sabe que usaban la mantilla larga desde el siglo XVII y que la llevaban, preferentemente, las mujeres de mal vivir. LASHERAS, Francisco Miguel. “*Peineta y Mantilla*”. “*ECOS DEL NAZARENO*”. Cartagena 2002.

Lo cierto es que a los pobres, la Corona, les prestaba unas atenciones particulares de carácter humanitario, muy encomiables, y lo importante era que, al margen de la buena imagen que pudieran dar los reyes con estos actos, es lo cierto y verdad que en Semana Santa muchos pobres recibían ayuda porque esto, merced a la costumbre de la casa real, se repetía con los primeros mandatarios y sus esposas en el resto de iglesias de toda España.

Antiguamente, en tiempos de Carlos II, por ejemplo, los pobres comían y el sobrante se lo llevaban a sus casas. Hoy se sientan a la mesa, se les ponen delante los platos por los mismos reyes, y sin probarlos, se van recogiendo y guardando en grandes bananas³⁸³ que, concluida la ceremonia suelen vender los pobres a buen precio.

Otro hecho de raigambre real, que parece ser que fue iniciado en tiempos de Carlos I, es la de liberar a un preso la tarde de Jueves Santo. Costumbre que el presente texto no aclara cuándo se inició, pero sí lo ubica en hispanoamérica hacia el siglo XVI. El origen de este episodio se basa en el protagonizado por el propio Jesucristo. El Pretor, en aquellos tiempos, ponía en libertad a un preso; Pilatos, gobernador entonces, dijo: “*Sabéis que tengo la costumbre de soltar un encarcelado en la fiesta de los Ázimos*” *seleccionado entre dos*³⁸⁴. Precisamente en aquella ocasión esos dos eran, Jesucristo y Bar Rabban, éste, en prisión por una muerte que hizo con motivo de una sedición. Consultado el pueblo sobre a quien querían que se pusiera en libertad, si al Nazareno o a Bar Rabban, éste fue el elegido.

Desde cuando data este episodio traspolado a la cultura cristiana, no disponemos de documento que lo confirme. El autor del que tratamos cuenta que:

*En los oficios de Viernes Santo al adorar la Cruz, el señor patriarca de las Indias, ofreciendo a S. M. en una bandeja de oro un expediente de indulto de pena capital, le dijo: Señor, ¿perdonáis a este reo para que Dios os perdone?. Y el monarca, con voz clara y sonora, contestó: Que Dios me perdone, como yo perdono, poniendo el rey la mano sobre el legajo. El reo favorecido por la prerrogativa regia se llama Antonio Alvira Algarate, de veintiun años de edad*³⁸⁵.

³⁸³ Banana es un fruto tropical, pero en nuestros pueblos también se designaba con este nombre a las banastas, especie de cestas de mimbre, redondas, con tapadera, que servía para guardar comestibles y animales de abastecimiento doméstico.

³⁸⁴ *Los Evangelios Apócrifos*. Pág. 413. BAC. Madrid, 1996.

³⁸⁵ Este episodio se da como iniciado por el rey Carlos III, cuya historia y fuente correspondiente se ofrece en el capítulo II; un resumen de ello es que surgió por una rebeldía de unos presos que no

La prensa de Murcia, es obvio que constituye una de las fuentes más sustanciosas para construir la historia de la cultura cotidiana de carácter local. Esta es una de sus grandes aportaciones.

1898. José Pío Tejera. “Aniversario” Murcia³⁸⁶.

El Diario de Murcia del día nueve de abril de 1898, publica el presente artículo, retórico, con gran carga literaria y emotiva, propio de la época y del particular estilo del autor, que se confiesa uno de tantos que cruza calles que le permitan ver desde varias de ellas la procesión de los Salzillos, a la que califica como la mejor entre todas las celebradas en España en los días de Semana Santa.

También aporta una noticia que contemplada a la distancia que nos marca el paso del tiempo ha alcanzado un peso específico; se trata de “la visita a Murcia de don Marcelino Menéndez Pelayo, acompañado de su distinguida esposa”. Sobre la procesión en sí, y este espectador en particular expone:

Majestuosa y soberanamente hermosa, como todos los años, la procesión del Viernes Santo en la mañana a la que por virtud de sus preciosísimas bellezas esculturales, nunca en modo alguno podrán igualar no solo las demás procesiones que salen en Murcia, pero ni aún otra alguna de cuantas pomposas y solemnes se celebran en toda la devota España durante los días de Semana Santa.

Hace ya más de siglo y medio que viene siendo contemplada por los murcianos, tal y como en la actualidad luce en la espléndida mañana de tan magnífico día, y siempre es admirada de ellos con el mismo ferviente entusiasmo, con la misma fruición interna, con la misma delectación ahincada y con el mismo palmo de embelesada boca abierta llena de satisfacción y patrio orgullo, que hubieron de sentir y poner el día en que tuvieron la fortuna de echársela por vez primera a la cara; cada cual, se entiende, según sus años de razón, y yo, por consiguiente, conforme a los cincuenta y los que ya cuento, no

aceptaron que la procesión de Jueves Santo en la noche las autoridades decidieran supenderla; ellos rompieron las vallas de la prisión y se escaparon, desfilaron portando la imagen y terminado el evento regresaron a la cárcel. El rey al conocer el episodio concedió que cada año ese día se liberara a un preso. Es un mismo hecho impulsado por dos periodos diferentes en la monarquía española, e incluso perteneciendo ambos a casas reales distintas, pues mientras Carlos I es de la Casa de los Austria, el segundo, Calos III, pertenece a la de los Borbones

³⁸⁶ PÍO TEJERA, José. “Aniversario”. El Diario de Murcia. 1898. 9 de abril. (nº. 7629)

habiéndome cansado nunca de gozarla y más gozarla y aun de atajarla y más atajarla por las calles y plazas de la ciudad cristianísima, en donde ostenta el curso de su brillante carrera, bien que no ya con la misma agilidad de piernas de aquellos felicísimos días de mi llorada infancia en que hube de descubrir el secreto de poder repicar e ir en las procesiones.

Espectáculo para mí tan grande que, de veras, digo es una de las poquísimas cosas que en la hora de mi muerte, sentiré dejarme acá en el mundo para el disfrute de otros; y dicho sea esto con perdón de la absoluta belleza increada, infinitamente en todo superior a toda excelsitud, a toda perfección y a toda hermosura humana.

Este año ha ofrecido una novedad, o, por mejor decir, ha tenido una nueva dicha de ser contemplada por uno de los españoles más inteligentes y autorizados en materias de Arte bello y de ardua ciencia estética; por uno de los españoles más esclarecidos en el cultivo asiduo y fecundo de la docta literatura y de la alta crítica; por uno de los españoles más profundamente versados en cuestiones de gusto artístico y literario, el eximio don Marcelino Menéndez Pelayo, que es ya una gloria nacional que podrá conseguir por el mismo galardón para nuestro también eminente escultor Salzillo, quien no obstante sus indisputables méritos de superior calidad, todavía no es más que una gloria murciana, por causa, únicamente de no ser aun conocidas de la mayoría de los españoles, sus admirables y maravillosas producciones.

Estima Pío Tejera que la verdadera dimensión de la presencia del ilustre espectador es el que después plasmaría sus impresiones sobre la dicha procesión, dándonos a conocer su opinión sobre Salzillo. Efectivamente, don Marcelino reconoció estos “pasos” y lo dejó plasmado en su obra³⁸⁷.

Sobre si fue mejor o peor el aislamiento que artísticamente envolvió a Salzillo, al que también alude Pío Tejera, ni siquiera el tiempo lo puede explicar. La divulgación de su obra hoy en día es episodio superado ya que cuenta con exposiciones de ámbito internacional, y las de carácter nacional han sido masivamente visitadas. Si su arte se purificó por ello, o no se desarrolló en todas sus posibilidades, será siempre una interrogante

387 SÁNCHEZ MORENO, José. *Vida y obra de Francisco Salzillo*. Pg. 92, dice: También la ponderación se ha usado al hablar de Salzillo, como hizo Menéndez Pelayo al señalar que “nuestra tradicional y realista escultura en madera tuvo su verdadero renacimiento en el siglo XVIII en las innumerables obras del murciano Salcillo, llenas de poder y de vida a su manera”. Este párrafo está extraído de: Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de las ideas estéticas*, T, III, pág. 552.

1896. José Pío Tejera. “Vía Crucis” Diario de Murcia³⁸⁸.

En la prensa de Murcia, desde 1940 hasta 1970, aproximadamente, se percibe una diferencia abismal en el tratamiento dado a los temas religiosos, que en los años señalados es menos profuso. Con anterioridad a estos años durante la cuaresma se anunciaban una relación de libros orientados a meditar sobre La Pasión de Cristo, anuncio y oferta que constatamos que ya se hacía desde finales del siglo XIX³⁸⁹.

En la actualidad esta confesionalidad reflejada en los medios de comunicación públicos es rechazada por muchos y se le considera, además, hecho obsoleto. Este tipo de “pequeño libro” del que habla el presente texto, volvió a ser incentivada su comercialización desde finales de los años treinta y hasta finales de los cuarenta, en los que abundaban en las librerías, aunque paulatinamente fueron desapareciendo de estos establecimientos.

El Vía Crucis, que de ello tratan estos pequeños libros a los que se refiere el autor, y hemos aludido en el párrafo anterior, estaba incluido en los Misales de uso para seglares. Rezarlo es costumbre muy arraigada. Sobre este rezo tradicional y los libros que lo divulgaban dice Pío Tejera³⁹⁰:

Aunque algo extemporáneamente, más no del todo fuera de razón, por estar como estamos en los principios de la Santa Cuaresma, vamos a permitirnos hoy el gusto de recomendar a nuestros lectores el precioso librito de los “Sagrados Pasos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo” que nuestro excelente amigo D. José Martínez Tornel tiene impreso y puesto a la venta en la redacción de este periódico desde el año 1890.

Los dichos Santos Pasos de este Vía Crucis son con efecto y como dice bien su ilustrado editor en la curiosa Advertencia que los precede

³⁸⁸ PÍO TEJERA, José P. “Vía Crucis”. Diario de Murcia, domingo 23 de febrero, 1896.

³⁸⁹ La Librería de Miguel Martínez Tornel y Olmos viene anunciada en el periódico “El Noticiero de Murcia” (17-12-1879. Pág. 3). En la relación ofrecida figuran 170 libros y un 75% son religiosos. Esto en Cuaresma aumentaba. Si cotejamos la prensa de los años cuarenta, cincuenta y sesenta, veremos que sigue ocupando lugar preferente el anuncio de libros sobre el Vía Crucis, pero cada vez menos, será a partir de 1976, más o menos, cuando es apreciable que esta propaganda ha ido desapareciendo paulatinamente casi por completo.

³⁹⁰ Disponemos de una lista de libros anunciados en fechas de Semana Santa, en ella se anuncian 170 títulos, de los cuales sólo 25 no son de temática religiosa. Entre ellos hay títulos tan explícitos como: Documentos para tranquilizar las almas. Despertador eucarístico. Despertador cuaresmal.

“los que podemos llamar clásicos, los más antiguos, y los que están escritos, con mejor, más castizo y más hermoso castellano”: los más antiguos, sí; los que rezábamos cuando niños guiados por nuestras y celosas madres; los en Murcia únicamente conocidos y ejercitados hasta la hora menguada en que gentes de un gusto estragado dieron en echarlos a perder queriendo mejorarlos con ediciones, supresiones y enmiendas subversivas; los que, en fin, el de buena memoria el venerable anciano profesor de primeras letras D. Juan Trigueros nos hacía aprender en su ejemplar escuela para rezarlos luego, coram públicum et in chorum parvulorum, en los históricos de Santiago y tarde de los viernes quadragesimales.

Don Pío expresa con ironía su pesadumbre y se rebela ante lo que define como “gusto estragado”. Pero lo que interesa aquí es constatar que a lo largo del tiempo se repite el sentimiento de rechazo, y posiblemente de frivolidad, a las prácticas cristianas³⁹¹. No es, por tanto, este hecho, como se suele escuchar, patrimonio de los tiempos presentes. Conforta para los cristianos practicantes que ante tal tipo de agresiones la religiosidad popular ha reaccionado siempre con entereza.

Hemos intentado encontrar un ejemplar del vía crucis de referencia, pero no lo hemos logrado. Seguro que duerme en las baldas del archivo de algún bibliófilo. Vamos a ofrecer la parte que en el presente texto refleja Pío Tejera, suficiente para captar su interés:

¿Y cómo no sentir molesta indignación en ojos y orejas, al ver ú oir en los modernos devocionarios alterada la redondilla, por ejemplo, de la séptima estación?

³⁹¹ En estas fechas el Gobierno de España lo presidía D. Antonio Cánovas del Castillo, liberal conservador, católico practicante, hombre culto que se estima en unos 30.000 ejemplares la biblioteca que poseía; esto, obviamente, no era impedimento para que se produjeran las situaciones comentadas. Reinaba Alfonso XIII, persona también católica practicante, pero esa rebeldía por parte de algunos sectores de la sociedad debemos entenderla, pues los ánimos reivindicativos de los obreros estaban a flor de piel y, como la Historia nos ha legado, en el colectivo obrero han sido frecuentes entre sus reivindicaciones sociales y laborales luchar por la anulación de las prácticas religiosas. En las fechas de las que trata el texto de referencia se había aprobado la Asociación del Movimiento Obrero. El Papa León XIII en 1891 había publicado la Encíclica Renum Novarum, en la que condenaba el socialismo pero incentivaba los derechos laborales de los obreros. El Sufragio Universal había sido aprobado en 1890. La sociedad había alcanzado logros significativos en pocos años. Estos acontecimientos se reflejan quizás, más que en ningún otro apartado, en la religiosidad popular, en las actitudes de ese pueblo obrero que es el gran seguidor de las tradiciones, sobre todo cuando es abanderado por las mujeres. Alcanza trascendencia que las influencias de las nuevas corrientes ideológicas, como eran las socialistas, no mermaran las creencias religiosas, sino que, sólo alteraban de forma pasajera las actitudes, de ahí esos cambios en el texto tradicional del Vía Crucis.

*Tus culpas fueron las causas
y el paso que le rindió;
si en segunda vez cayó
en tu llanto no hagas pausa.*

*Por estas vulgares y ridículas variantes:
Tus culpas fueron las sogas
y el peso que le rindió,
si segunda vez cayó
En tu llanto no hagas pausa.*

Estos libricos de los Santos Pasos, son los que el Sr. Martínez Tornel ha resucitado en toda su ingénita pureza para bien de su piadoso ejercicio y enderezamiento del entuerto que su letra y texto venía sufriendo hace tiempo. Son estos Pasos, cita el Sr. Tornel, un prodigio de sencillez sublime.

José Pío Tejera, no es este sencillo artículo el que lo representa; él es mucho más creativo y su lenguaje se caracteriza por la exquisitez y la elegancia. El mensaje en esta ocasión es la toma de conciencia social, que le lleva a expresar lo que él estima como cierto grado de decadencia, tanto en las formas literarias de redactar nuevas versiones del vía crucis, como de actitudes sobre las consideradas buenas costumbres religiosas propias de Semana Santa. De sus escritos reflejados aquí, dos consecuencias emanar: una su contundencia al plasmar que la procesión de los Salzillos es la mejor de toda España, y la otra que ya en el año 1876, también él demanda sacar del olvido a Salzillo. Sus quejas rotundas sobre el abandono de la práctica del rezo del Vía Crucis y la alteración que sufre el texto tradicional expandido por nuestra tierra está justificado por ser escritor conservador y defensor de las prácticas religiosas

1899. Joaquín Báguena. Festejos en Murcia. Procesiones³⁹².

Constatamos de nuevo el reconocimiento hacia la obra de Salzillo y el esfuerzo por sacarlo de ese olvido que padeció hasta unos cien años después de su muerte. Han transcurrido veinticuatro años desde el artículo que escribiera Ramón Chico de Guzmán, pero continúa la

³⁹² BÁGUENA, Joaquín. "Festejos en Murcia". Publicado en el Liberal de Madrid el 26 de marzo de 1899. Reeditado en la revista "NAZARENOS" de Murcia, pág. 15 Cofradía de N.P.J.N. Murcia. También puede ser consultado el artículo de DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier, en el que realiza un estudio sobre el ya citado de Báguena, y que titula: "La Procesión y Salzillo en 1899" publicado en la revista "NAZARENOS" pág. 33 (2003).

labor de los intelectuales murcianos que sienten la responsabilidad de enmendar el injusto trato dado a Salzillo hasta entonces.

Joaquín Báguena (1866-1921) es murciano, historiador, investigador y escritor, contemporáneo de don Javier Fuentes y Ponte y de don Pedro Díaz Cassou. Los tres se distinguen por los estudios que realizaron del pasado de Murcia; trabajos que hoy constituyen una valiosísima fuente de nuestra historia³⁹³.

En este texto el autor realiza un resumen de la vida del escultor a través de “los pasos” de la cofradía de Nuestro Padre Jesús de Murcia. En opinión de don Francisco Javier Díez de Revenga, Báguena publicó este artículo en el periódico madrileño “porque lo que pretende en primer lugar es dar a conocer ante los lectores de la capital de España la ya entonces incomparable procesión de la mañana de Viernes Santo, las obras del genial Salzillo y las cualidades peculiares que distinguen nuestro desfile procesional, entre otros muchos de España, con la intención de sacar del olvido y del desconocimiento a Salzillo y a su obra”³⁹⁴. El texto de Báguena dice:

Con motivo de las fiestas de Semana Santa y Pascua Florida que se preparan en la ciudad de Murcia, no creemos fuera de ocasión manifestar que, en el programa de festejos, aparte de muchos espectáculos profanos de varia índole, figura un número religioso que, por sí solo, merece el agradable sacrificio de pasar unos días en aquella ciudad que, a orillas del Segura, brinda y ofrece un clima suave y apacible, hermosos panoramas en los que recrear los ojos, casinos, teatros y otros lugares de regocijo.

Aludimos a las procesiones en general, y, particularmente, a la famosa procesión de Viernes Santo compuesta de efigies y grupos escultóricos; “pasos” como se llaman en la localidad, del insigne y nunca bastante alabado escultor Salzillo, artista cuyo nombre ha permanecido hasta hace poco tiempo en cierta obscuridad y olvido injustísimo y para el que suena ya la hora de una justa reparación gloriosa, aunque tardía.

Dar a conocer la obra de Salzillo fuera de Murcia en estas fechas es ya una prioridad. A este respecto Pérez Crespo en, “NAZARENOS” pág. 73-74, Murcia 2004, con el título de: “El Belén, un juguete de

³⁹³ Son emblemáticos los libros: DÍAZ CASSOU, Pedro. *Pasionaria Murciana*; FUENTES Y PONTE, Javier, *La Murcia que se fue*.

³⁹⁴ “NAZARENOS” Pág. 33. Cofradía de Nuestro Padre Jesús. Murcia, 2003.

ancianidad” cuenta lo siguiente: “A principios de enero de 1877 anunció su visita a Murcia el rey Alfonso XII, realizándose ésta el 23 de febrero del mismo año. Acompañaron al rey, Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Gobierno, y Jerónimo Torres, deán de la Catedral de Murcia. Se reunieron en la grandiosa iglesia de San Agustín las mejores efigies de Salzillo para que el rey y su comitiva pudieran contemplarlas.

Entre este grupo de personalidades iban, Laurent Roude y sus hijos, que hicieron numerosas fotografías y grabados de gran tamaño a las esculturas de Salzillo. Con las copias que obtuvo de ellas la casa Laurent de Madrid, y las fotografías realizadas por los murcianos Bolarín y Juan Almagro, se promocionaron por vez primera las esculturas de Salzillo, tanto a nivel nacional como internacional, al ser reproducidas por los principales periódicos nacionales y europeos”. Tras esta incursión del cronista Sr. Pérez Crespo, retomamos los comentarios de Báguena:

La Cofradía de Jesús fue fundada en 1600 gobernando la diócesis de Cartagena el obispo D. Juan de Zúñiga; a mediados del XVIII comienza a lucir para esta respetable corporación sus días de gloria y fama envidiables debidos a la constancia y esmero con que cumple su principal misión, cual es organizar en la mañana de Viernes Santo una procesión, cuyos “pasos” de distintos autores al principio, cedidos luego o destruidos en el andar del tiempo, se componen desde la fecha antes citada de obras de Salzillo, excepción hecha de la imagen de Jesús, atribuida a Juan de Rigusteza³⁹⁵, figura lúgubre y medrosa, pero de positivo mérito y acentuadísimo carácter de época.

A este párrafo se refiere don Francisco Javier Díez de Revenga en la revista ya citada pág. 33, Murcia 2003, en la que aclara el error sobre el apellido “Rigusteza” con las siguientes palabras: “Posiblemente debamos a Joaquín Báguena, y a este artículo, la mala transcripción del apellido de Juan de Aguilera, autor de la obra de Nuestro Padre Jesús, por el falso de Rigusteza, que durante muchos años fue el habitualmente utilizado por historiadores y cronistas. No conozco ninguna fuente anterior a 1899 en la que aparezca el nombre de Rigusteza. Corregido debidamente el error de transcripción, no restamos méritos y entusiasmo al artículo que Báguena que escribía con la sana

intención de atraer a sus lectores madrileños a las procesiones de Murcia”³⁹⁶.

La vida íntima de Francisco Salzillo es poco conocida, y en aquello que sabemos no hay base en qué fundar las indiscreciones históricas tan al uso; vive en su patria de la que no salió jamás, la vida serena y acomodada del artista de reputación y caballero sin tacha, en un hogar perfumado por las más austeras virtudes: buena vida y santa muerte; sobre su tumba, en la iglesia de las Madres Capuchinas, pudiera esculpirse la famosa frase: Gozó del respeto público.

Interpretamos que la frase de: “indiscreciones históricas”, aluden a la censura que sufrió Salzillo sobre el por qué de su aislamiento, fundamentada, más que por documentos hallados, por intuición. Báguena deja en descanso el tema y se centra en la obra de Salzillo y sobre algunos de sus “pasos” se expresa así:

Entre las obras maestras de Salzillo descuellan en primer término, siguiendo el orden en que van en la procesión, “La Oración del Huerto” y “La Caída” en las cuales se dividen las opiniones de críticos y aficionados. El Cristo, ligeramente sostenido por un ángel, aparece derribado sobre las rodillas, con los brazos caídos en señal de desaliento y zozobra de la carne; en su rostro brilla hondísima tristeza, templada por la más sublime resignación; el ángel que es de arrogantísima, indefinible y severa belleza, a pesar de la morbidez y finura de sus contornos, señala con el dedo el cáliz de la amargura.

El cáliz es pieza de hondo significado y sería conveniente una mínima explicación: En el simbolismo medieval representa la tumba de Cristo. Su uso se inició en el siglo IV, probablemente por la comodidad de servirse de él en la misa de los presantificados. Antes de esta fecha se utilizaba un copón, que fue sustituido por el cáliz. (Righetti. *Hª de la Liturgia*, pág.799). En los Oficios de Semana Santa el celebrante después de haber puesto la hostia consagrada en un amplio cáliz, la lleva procesionalmente a una capilla, cerrándola en el tabernáculo o en una custodia análoga preparada para este fin.

El “paso” de la Caída, uno de los más conmovedores y dotado de una puesta en escena muy efectista, es descrito aquí de la siguiente manera:

³⁹⁶ En la revista “NAZARENOS”, pág. 105, (2003), TORRES FONTES, Juan, escribe el artículo “La imagen de Jesús Nazareno”, explicando con minuciosidad el proceso de realización y la intervención precisa que en ella tuvo Juan de Aguilera (el apellido ya lo da corregido); también facilita los costos económicos que ocasionó.

A no menos altura raya la inspiración de Salzillo en el “paso” de “La Caída”; la figura de Jesús, lívido, polvoriento, demacrado, todo respirando angustia y tribulación parece con su ademán y sus vidriados ojos, enrojecidos por el llanto, invocar la piedad suprema para los que más duramente le maltratan y escarnecen.

(Sólo hemos seleccionado “La Oración del Huerto” y “La Caída”, por estimar que son obras particularmente admiradas por el público)

Joaquín Báguena en este artículo sigue el mismo esquema que Chico de Guzmán. Si recordamos, el primero plasmaba el supuesto epitafio que debería figurar en la tumba de Salzillo y que era: “Aquí YACE el último escultor” Báguena hace otro tanto pero su epitafio dice: “Gozó del respeto público”. La idea central en ambos es sintetizar la personalidad del escultor a través de su obra, pasando con ello a la posteridad. En definitiva ambos textos, escritos entre 1875-1899, lo interesante es que inician la crítica histórico artística sobre Salzillo, muy presente entre los estudiosos del tema desde finales del siglo XVIII, que se conoció el trabajo de Wikelmam.

(Recordemos que a finales del XIX, impresionistas, expresionistas, simbolistas y cubistas sobre todo, revolucionaron los conceptos de Arte” logrando transformar sus bases estéticas y filosóficas que generaron una auténtica revolución sociocultural. De alguna forma al ejercer crítica sobre la obra de Salzillo en estos artículos comprobamos que no interfieren estas corrientes)

Es cierto que La Semana Santa, en su conjunto, como tal manifestación artística quedó preservada de las influencias de las nuevas vanguardias, pues su estudio se centraba más en cómo sorprender al espectador y transmitirle piedad. Estos movimientos artísticos no prestaban atención a la escultura pasionaria que sin duda se la catalogaba como local y devocional. Salzillo ha sido después de su muerte cuando su obra ha acaparado atención por parte de algunos intelectuales que han ejercido como críticos de Arte. Su escultura ha sido considerada como auténtica catequesis para los creyentes. Su finalidad fue luchar por la divulgación y reconocimiento de su arte. Desde esa óptica son singulares y meritorios los trabajos de Chico de Guzmán y Báguena.

Una nueva dimensión cultural ceñida al mundo de los desfiles de Semana Santa se posicionó, compartida con los periodos intermitentes

de secularización, iniciados durante el reinado de Carlos III, que en determinados aspectos dan la impresión de crisis en las creencias y prácticas religiosas. Se aprecia en los textos escritos en estas fechas que el arte pasionario quedó ajeno a estas influencias anticlericales que los ilustrados trataban de imponer; por el contrario el efecto real fue el que se produjeron abundantes obras y, como en el caso de Salzillo, únicas e irrepetibles y de significativa conexión con las gentes.

Las alusiones al respecto de José Pío Tejera cuando habla del libro del Vía Crucis, nos resultarán explícitas; por ello concluiremos que el mensaje redentor de la Pasión fue vital, a pesar de acontecimientos escisionistas, secularizadores, o vanguardistas.

Asistimos –sin duda- a una actitud de reflexión sobre la gracia a través de la imaginería pasionaria, que, por otro lado, se complementa con el estudio de las iniciadas ciencias de la sociología que aportan otras iniciativas. En esta reflexión no podemos dejar de mencionar las nuevas visiones de Sigmund Freud y de Darwin que crean novedosos pensamientos y que hacen replantear las concepciones tradicionales, muy en particular las de carácter teológico. Las nuevas formas del Arte y las corrientes filosóficas quizás sean el punto de mayor contraste al estudiar la obra de Salzillo en el siglo XIX y XX, así como de la imaginería pasionaria en general.

Lo más considerable es que todos estos acelerados cambios dan paso a una nueva vía de matizaciones de gran riqueza, desde el punto de vista antropológico, que deseamos sea clara a través de estos textos, portadores de una idiosincrasia cargada de religiosidad.

Centrados en el texto comentado, lo que queda claro es que Chico de Guzmán y Báguena, son fiel ejemplo de mirar hacia Salzillo como murciano genial que supo ver y reproducir una visión encarnada de la espiritualidad murciana.

3.2 TEXTOS PUBLICADOS EN DIVERSOS MEDIOS (1900-1936)

1902. Fiestas Religiosas. Diario de Murcia³⁹⁷.

Es estimable la fuente histórica en la que han quedado convertidas estas crónicas de añejas fechas, cuya lectura en estos momentos resulta entrañable, siendo además certezas de cómo se celebraba la Semana

³⁹⁷ “Diario de Murcia”. Editorial. 25 de marzo, 1902. Pá 2.

Santa en esos tiempos. Sobre el tema de la Pasión disponemos de obras literarias tan valiosas como el Poema del Cid, siglo XIII, que narra la Pasión de Cristo, su Gloriosa Resurrección y algunos de sus milagros³⁹⁸. El Poema “Vida de Cristo” de Fray Iñigo de Mendoza, franciscano (1425-1507), o Lucas Fernández (S. XV) que escribió Autos Sacramentales que comprenden cinco piezas, entre ellas Auto de Pasión y Auto del Descendimiento³⁹⁹. El sevillano Juan de Padilla, cartujo, que escribió unos versos tan hermosos como son estos:

Mostrara su cara color difunto
la carne moría, el sentido,
el pecho sonaba con ronco latido,
los ojos abiertos, la vista turbada
y llena de sangre la boca sangrada,
fríos los pies y su pulso perdido

Lope de Vega que escribió una hermosa poesía titulada Ecce Homo. Cervantes sin embargo, en el Quijote, no introduce ningún pasaje sobre Semana Santa (Habla de una procesión de encapuchados, que no de nazarenos, y en otro pasaje dedica un poema a la Virginal Santa María Virgen). Calderón de la Barca escribió “Que expira el Cielo”, versos de pensamiento teológico que son hermosos Salmos. Gabriel y Galán en el siglo XIX nos dejó “La pedrada”. Unamuno nos legó su poema “Cristo de Velázquez”. Gabriel Miró escribió la erudita obra “Figuras de la Pasión del Señor” y José María Pemán “La Pasión según Pemán; los dos últimos en el siglo XX.

Sobre publicaciones en la actualidad es importante la proliferación de revistas editadas sobre Semana Santa. Todas son interesantes por las recopilaciones ofrecidas. Este medio no es nuevo, como ha quedado claro con respecto a Jumilla, que ya editaba un folleto informativo en 1884, y revista de Semana Santa desde el año 1928⁴⁰⁰.

En estos momentos podemos decir que no hay cofradía pasionaria, por humilde que sea, que no cuente cada año con la edición de revista propia. Pero vayamos a la prensa de 1902, una de las fuentes más

³⁹⁸ Este Poema parece ser que lo escribió un Juglar de Medinaceli, tal vez hacia 1140, cuando ya hacía cerca de cuarenta años de la muerte del Cid Campeador. En el siglo XVIII es cuando se publica gracias al hallazgo que del mismo tuvo Tomás Antonio Sánchez

³⁹⁹ En Murcia estas obras de Lucas Fernández están muy divulgadas por ser escenificadas cada año durante la Cuaresma en numerosos pueblos de la Región por la Compañía de Teatro “Tespis” según la adaptación que de estos textos hizo en 1997 Lorenzo Piriz-Carbonell.

⁴⁰⁰ GUARDIOLA TOMÁS, Lorenzo, en su libro: *Historia de Jumilla*, pág. 382, dice que: “Con objeto de mantener vivo el entusiasmo de los jumillanos por la Semana Santa, han aparecido a lo largo de los años infinidad de revistas, cuya edición fue patrocinada por el elemento oficial”.

preciadas en estos tiempos, en ellas se publicaban muchas noticias acerca de la semana Santa, no sólo murciana sino de toda la región:

El domingo comenzaron en esta ciudad las fiestas religiosas con la solemnidad de las Palmas en todas las parroquias⁴⁰¹. La primera procesión penitencial ha salido a las cinco de la tarde desde San Bartolomé. Es la procesión de los azules que recorrió ordenadamente, su corta carrera. Se pudo contemplar, de nuevo, la sencilla efigie del Angel y el preciosísimo grupo de la Virgen de Las Angustias⁴⁰². Abría la marcha la banda de Raya⁴⁰³; seguían entre los pasos nazarenos con

⁴⁰¹ “El origen de la procesión de los ramos hay que buscarlo en las costumbres de la iglesia de Jerusalén en el siglo IV. La entrada triunfal de Cristo en la ciudad santa, que se cumplió según la profecía de Zacarías (9,9), había sido considerada desde el siglo II como una de las más grandes afirmaciones de su mesianidad; motivo por el cual al conmemorar en Jerusalén su recuerdo no tenía una razón histórica, sino un carácter apologético singular. Refiere la peregrina Egeria que en la dominica anterior a la Pascua, a la hora séptima (alrededor de las trece horas), el pueblo, con el Obispo, se reunía en el monte de los Olivos, entre las basílicas Eleona y la Imbomon o de la Ascensión. Comenzaban a cantar himnos y antifonas, intercalados con lecturas escriturísticas y oraciones; después a la hora undécima (alrededor de las diecisiete horas), leído el evangelio que describe la entrada de Jesús en Jerusalén, se levantaban todos y, teniendo en sus manos ramas de olivo y de palmas, entre el canto de himnos y salmos alternados con el estribillo “Benedictus qui venit in nomine Domini”, descendían procesionalmente con el Obispo a la ciudad. Se iba así hasta la iglesia de Anastasis, donde se terminaba la función con el canto del oficio lucernario. Ninguna alusión se hace a una bendición de los ramos. Con el tiempo el pintoresco rito hierosolimitano creció en importancia y en solemnidad, porque en el siglo VI eran cinco las estaciones en las cuales se paraban durante el recorrido, y otras iglesias orientales, entre ellas Edesa y Constantinopla, la habían introducido en su ritual” GONZÁLEZ BLANCO, Antonino. “REDOBLE”. Págs 127-128. Semana Santa de Hellín, 1994.

⁴⁰² En el capítulo II: Semana Santa pueblo a pueblo, figura un resumen de cada procesión. La citada de los azules, en la actualidad, corresponde a la formada en la iglesia de San Nicolás Viernes de Dolores, mientras que la Virgen de las Angustias desfila Viernes Santo en la tarde y los nazarenos servitas visten túnica negra con fajín azul. En las fechas de 1902, el Domingo de Ramos, por la tarde, se sacaba el “paso” de la Virgen de las Angustias, con los símbolos en azul, y se realizaba un corto recorrido durante el cual se rezaba el Santo Rosario. También constituía una verdadera procesión el traslado que se hacía de esta imagen desde el convento de las Agustinas a la Parroquia de San Bartolomé y que se verificaba miércoles de Pasión; según Martínez Tornel en su artículo: “Diario de Murcia” de, El Liberal, 18 de abril de 1905, refiriéndose a este traslado dice que es verdadera procesión.

⁴⁰³ Popularmente se dice que desde Torre Vieja hasta la Costa Brava, España es musical. Sobre Música no se le reconoce a Murcia esta intuición y sensibilidad, ni apartado cultural; sin embargo a través de las marchas pasionarias se podría elaborar una trayectoria de músicos y conciertos de Bandas musicales que demostraría lo contrario. Curiosamente la palabra “procesión” deriva del latín processum, del verbo procedo, que significa adelantarse, avanzar, marchar. Se llama así porque las procesiones se hacían convocando a cuantos debían de tomar parte en ellas y avanzando el clero con las cruces, estandartes y coros musicales, a los que seguía finalmente el pueblo. Algunos cantores a estas procesiones las llamaron coros ambulantes. Destacamos que en este menester Cartagena es pionera. *Las cofradías pasionarias de Cartagena*, pág. 844. “La Música en la Pasionaria cartagenera”. LANZÓN MELÉNDEZ. De esto se colige que la música, desde siempre, es parte integrante de las procesiones, hasta el extremo, como está certificado que ocurrió en Jumilla en el año 1884, que al no disponer de banda de música se suspendió la procesión. Otro dato a tener en cuenta es que en Cartagena se conoce la composición del Miserere Marrajo desde el siglo XVII. Y en Murcia desde el siglo XIX conocemos el Miserere de José Verdú. Marchas pasionarias compuestas por músicos de Cartagena las hay desde 1881 (Eco de Cartagena). De Lorca es Juan Antonio Gómez Navarro (1877-1916) compositor de “Salve a la Reina de los Dolores”, y el famoso músico Bartolomé Pérez Casas; esto por citar tan solo dos músicos.

cruces y cirios, más el clero parroquial, y cerrando una sección de Municipales y la Banda de España.

A la entrada de la solemne procesión en el templo parroquial de San Bartolomé se ejecutó por una nutrida orquesta y coro y voces a cargo de los profesores D. José Camilo y D. Rafael Solera, el “Stabat Mater”, del inspirado maestro D. Manuel Fernández Caballero⁴⁰⁴.

Una hermosa costumbre se ha perdido, y es la de cantar el Stabat Mater tras el “paso de la Dolorosa, como se hacía ya desde los primeros años del siglo XX⁴⁰⁵.

Por la noche se celebró en San Antolín la solemnidad religiosa, estando el templo alumbrado con profusión de luces. El sermón corrió a cargo de D. Pedro Gil, que cantó las sublimidades de la Redención e hizo resaltar la necesidad de la religión cristiana como único remedio para la solución de los graves problemas sociales que hoy hay pendientes de resolución en el mundo; problemas como el de la cuestión obrera que requiere por parte de los ricos, más caridad y por parte de los pobres más resignación, virtudes que procura la idea de Dios y de la eternidad.

Este discurso, de matices sociales-religiosos, es abordado por los eclesiásticos en 1902, pero está presente en los sermones, los cuales eran más críticos precisamente en los ofrecidos durante la cuaresma. Concepto este que queda expuesto en la obra de MARTÍ GELABERTO, *La palabra del Predicador: Contrarreforma y superstición en Cataluña (siglos XVII-XVIII)*, pues además de explicar el contenido y misión de los clásicos catecismos publicados en el siglo XVI, expone la trayectoria de los Sermones barrocos iniciados en este mismo siglo, en los cuales ya aparece, junto al discurso teológico, la crítica social por la implicación en la formación religiosa de las gente.

Podríamos realizar una lista de destacados músicos murcianos sólo de los correspondientes a los siglos XIX y XX.

⁴⁰⁴ El próximo año 2006 se celebrará el centenario de Manuel Fernández Caballero. La Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca, de Murcia, tiene previstos varios actos conmemorativos, uno de ellos la interpretación del Stabat Mater de este autor murciano.

⁴⁰⁵ MARTÍNEZ TORNEL, José, en “*El Liberal*” (28 de abril de 1907), habla de la procesión de Miércoles Santo (Coloraos) en la que relaciona la numerosa presidencia que la cerraba, pues iban en ella representantes eclesiásticos, del Ejército y Civiles. Al final de esta noticia comenta: “Abría la marcha la música de la Banda de Raya, que lucía un buen uniforme, y la cerraba una banda de Murcia. Un coro delante de la preciosa Dolorosa cantaba el Stabat Mater”. El mismo periodista en el *Liberal* de Murcia de 25 de marzo de 1902, dice: “Después de la procesión del Domingo de Ramos, una vez entrada en San Bartolomé La Virgen de las Angustias, una nutrida orquesta y coros interpretó el Stabat Mater de Fernández Caballero; fueron los tenores D. José Jover y D. José Celdrán, y el bajo D. Eduardo Medina”.

Cada año en las vísperas de Semana Santa, en las exhortaciones del Obispo de la Diócesis de Cartagena, aparece de forma discreta algún párrafo expreso sobre planteamientos sociales-religiosos. En el correspondiente al año 2003, que ahonda más en la piedad popular, precisa la misión social y religiosa que conlleva ser cofrade.

Así también varios han sido los Papas que en distintas encíclicas también han abordado este tema⁴⁰⁶. Sigue siendo vital la idea teológica de justificar el sufrimiento del hombre en analogía con el de Cristo, para alcanzar la redención; pero también lo es una actitud crítica ante las desigualdades entre las gentes y la generosidad de los que pueden más, a favor de los que pueden menos. La Iglesia sigue esforzada en buscar equilibrio social a través de los postulados religiosos, aunque su voz parece ser que llega más bien poco al mundo obrero.

Termina esta crónica con un tema que entonces ya era candente, como lo sigue siendo ahora, el de la discusión eterna sobre niños en la procesión sí o no:

La Ilustre Cofradía de nuestro Padre Jesús Nazareno, tiene acordado en uno de sus últimos cabildos no permitir que vayan dentro de la procesión del Viernes Santo niños nazarenos sino es delante del paso de La Cena e inmediatos al estandarte morado, y esto sin exceptuar a ninguno.

Este criterio se impuso en todas las procesiones y sigue vigente. Los niños van en grupo y desfilan los primeros junto al estandarte. Es uno de los cuadros más singulares de la Semana Santa, que la mayoría de cofrades opina que no se debe eliminar, pues los niños se forjan haciendo las cosas que ven hacer a sus mayores. Entenderlas ya las entenderán con el paso de los años.

Con relación a los niños también se ha perdido la costumbre de incluirlos en la procesión, bien representando a Jesús Nazareno, bien a la Dolorosa. En las procesiones defilaban unos niños que iban vestidos con el mismo atuendo que la imagen a la cual acompañaban. Era chocante ver a una niña de no más de siete años vestida idénticamente a la Dolorosa de Salzillo y desfilarse delante de ese trono. Las fotografías

⁴⁰⁶ Un texto que conecta con el párrafo al que nos referimos es la Encíclica *Mater et Magistra*, de Juan XXIII; en la pág. 60 habla de las ideologías defectuosas y advierte al lector que: “La razón de este declinar la encontramos en que son ideologías que solamente consideran algunos aspectos del hombre y, frecuentemente, los menos profundos. Pues no tienen en cuenta las imperfecciones humanas inevitables, como la enfermedad y el sufrimiento” *Apostolado de Prensa*. Madrid, 1961.

que se guardan de ello causan singular sentimiento. Consideramos una hermosa y entrañable costumbre, ahora perdida.

1902. Diario de Murcia. 30 de marzo.

José Carmona Ambit, ha escrito un libro titulado “*Semana Santa en Murcia siglo XX*, editado por el Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, 2001, en el que recoge muchas noticias y novedades sobre las procesiones y las cofradías, publicadas en prensa, entre ellas la siguiente:

Esta Semana Santa ha sido una de las más completas que se han celebrado en Murcia. “Sus “pasos” han resultado grandiosos. La concurrencia ha sido extraordinaria, tanto que la misma dirección de ferrocarriles lo ha dicho: “En España no hay más que dos Semanas Santas, la de Sevilla y la de Murcia”. El tiempo, a pesar de lo prematura que ha sido este año la Cuaresma, no nos ha hecho traición.

En estos tiempos de particular sensibilidad con el agua, choca que los días de procesiones los cofrades siguen pidiendo que no llueva. Pero no es este el dato que queremos resaltar, sino los de una carta escrita en la que se desaprueba el modo de vestir Salzillo a sus personajes y que dice así⁴⁰⁷:

“Amigo mío: por uno de los últimos números de su periódico veo que la Cofradía del Perdón y de la Preciosísima Sangre piensan hacer “pasos” nuevos. Lo aplaudo... pero antes de cerrar ajuste y comprometerse con escultor alguno se haga ver un dibujo por persona que lo entienda. A Salzillo se le puede perdonar que vista sus sayones de carboneros de Pliego⁴⁰⁸, sus soldados romanos con coraza y a su Dolorosa como una señora murciana de su época⁴⁰⁹ que va de tiendas, según un crítico francés; y hasta Roque López puede dispensarse que

⁴⁰⁷ Salzillo diseñaba los atuendos de sus personajes tanto en vestido como en complementos, e incluso hacía los patrones, que enviaba al taller para su confección.

⁴⁰⁸ Salzillo copiaba de modelo natural para formar los personajes que esculpía. Dicen las crónicas que uno de los sayones del grupo del Cristo de los azotes, corresponde a un tal conocido como “el carbonero” por ser ese su oficio; era natural de Pliego, y lo viste con ropajes desordenados y anacrónicos.

⁴⁰⁹La Dolorosa aludida en la carta que nos ocupa, hemos de aclarar que, efectivamente, Salzillo incluye en el atuendo de esta imagen una blusa de la que asoma un vivo a la altura del escote y que corresponde a la blusa murciana que vestían las damas de esa época, pero el resto de prendas es precisamente el implantado generalmente para todas las imágenes de esta advocación, y que se da como posible que fuera importado de Austria en donde su característica más destacada es que la túnica es de color magenta o rosa más claro y el manto lo es en cian, o azul más pálido.

*disfrace a la Samaritana*⁴¹⁰, pero no puede dispensarse, ni perdonarse, que en pleno siglo XX cualquier escultor se permita estos... ”⁴¹¹.

La carta va dirigida al Director del “Diario de Murcia” el día 3 de abril de 1902, en la cual se realiza crítica negativa hacia la obra de Salzillo por parte de un murciano. En el libro de José Sánchez Moreno, *Vida y Obra de Francisco Salzillo*, pág. 92, figura la opinión que expresó Folch y Torres, que ejercía también crítica desfavorable⁴¹²

1902. Antonio Zozaya. Los Pasos⁴¹³. Murcia.

El caso de Antonio Zozaya es uno más en la historia de visitantes que se interesaron por conocer Murcia y la iglesia de Jesús, sede de los “pasos” de Salzillo. Este escritor, sorprendido por estas esculturas, analiza la obra plasmando sus impresiones en este meditado artículo en el que hay que destacar la llamada de atención que hace a los murcianos para que cuiden tan valiosa obra, con los medios adecuados para salvarla de la ruina y para que Murcia, como pueblo, sienta con orgullo de raza tan magnas imágenes y autor. Así lo expone con toda contundencia:

Llegar a Murcia y no admirar las esculturas de Salzillo sería pedir patente de incultura o de indiferencia culpable. Ahora, decir lo que se ha sentido al mirar esas obras, discurrir acerca de aquello sobre lo que tantos han discurrido, buscar un nuevo elogio para lo que ha agotado todo vocabulario encomiástico y toda lucubración

⁴¹⁰ Aquí sí se da cambio sustancial al vestir a la Samaritana, aunque pensamos que no responde al concepto de disfraz, pero es cierto que su autor la engalanó con vestido primoroso a base de drapeados, adornos de pedrería, así como un peinado ensortijado y trenzado, versión remilgada de la dama romana del siglo III, que convierten al personaje en fémina de alta alcurnia y fetiche de abolengo pretencioso; pero es innegable que consigue representar a una mujer hermosa, bella, que gusta mucho a los espectadores, pues a su buen vestir se sobrepone su semblante noble y recogido. Roque López hizo escuela con este equipo pues la imagen de la Samaritana, desde entonces y hasta nuestros días, es vestida así de aparatosa, recargada, enjoyada y repeinada. Ya sabemos que es una dama levantina y para nada hebrea, pues su cántaro no lo lleva en la cabeza sino sobre la cadera, y precisamente en este objeto se desborda ya el acicalamiento al llevar incluso colgante del cántaro una doble cadena de oro. Aun con detalles romanos, la Samaritana es una dama dieciochesca, muy querida por los procesionistas.

⁴¹¹ El Diario de Murcia, 1893, publica un artículo sobre este tema en el que dice otro murciano que “estos anacronismos no sólo los justifica sino que ve en ellos un acierto y parte de la esencia de que sean estas esculturas tan queridas”. La carta que citamos está escrita en 1902.

⁴¹² FOLCH TORRES, dice de Salzillo ser éste “Autor de una obra abundantísima (gran parte de ella de escaso valor), pero se revela no obstante en alguna de sus estatuas... vigoroso artista”. El crítico cita como talla de gran valor La Verónica. Según SÁNCHEZ MORENO, José, La Verónica, no es precisamente la que más reconocimiento artístico le podría dar a Salzillo. *Vida y obra de Francisco Salzillo*. Pág. 92.

⁴¹³ ZOZAYA, Antonio. “Los Pasos”. “El Liberal”. 1 de octubre. 1902. Recopilación de TORRES FONTES, Juan. *Salzillo: Su Arte y su Obra en la prensa diaria*. Alfonso X el Sabio – Museo Salzillo. Murcia, 1977.

hiperbólica, ya es empresa a que todo entusiasta no debe creerse compelido, ni a que todo visitante viene obligado... ¿Quién podrá decir que los ha visto arrinconados como están en habitaciones estrechas o en capillas mal alumbradas, subidos sobre tinglados y armatostes y cubiertos algunos con paños y ropajes con que una mal entendida devoción atenta a la verdadera religiosidad y al buen gusto?.

Murcia podemos decir con satisfacción que gracias a unas personas que lucharon durante algún tiempo por crear el Museo Salzillo y que contrajeron el compromiso de presentar la obra con dignidad ante el público, hoy es un proyecto convenientemente realizado. El Museo Salzillo fue inaugurado en 1960⁴¹⁴. A lo largo de los años ha sido restaurado, y la última de esas restauraciones ha sido de mucha envergadura. Es un triunfo, y una gran satisfacción, saber y garantizar que comentarios tan deprimentes ya no se producirán⁴¹⁵.

Pasaron afortunadamente los tiempos en que no se podía despertar la verdadera unción sino cubriendo las imágenes de vestiduras anacrónicas, de lazos y cintas, joyas y abalorios, cuando no espejos y oropeles para deslumbrar a los fieles que no veían la grandeza de las cosas divinas sino en fuerza de colores chillones y reflejos metálicos. Los pasos de Salzillo están pidiendo un local adecuado; amplio, con luz clara y cenital en donde puedan admirarse, no porque sean perfectos e incomparables, que de eso distan, sino por señalar en momentos de tal decadencia de la escultura religiosa, un renacimiento viril y una encarnación en el procedimiento del carácter levantino y meridional y, señaladamente murciano.

Efectivamente la escultura religiosa en el siglo XVIII era decadente y el barroquismo lo envolvía todo de forma estridente, convirtiendo determinadas obras en vulgares. El gran mérito de Salzillo fue romper con esa decadencia y prescindiendo, en lo básico, de dicho barroquismo, supo hacer aflorar las entrañas del carácter religioso

⁴¹⁴ En 1966 fue nombrado Director, D. Juan Torres Fontes que desempeñó el cargo hasta 1993.

⁴¹⁵ DÍEZ DE REVENGA, Emilio. *Artículos adocenados*. Sucesores de Nogués. Murcia. 1930. En la pág. 51 escribe: “Aquellos antiguos Mayordomos lucharon por reivindicar, la independencia del estuche en que tales joyas habían de guardarse; los de ahora, para honor de Murcia y asistidos de los murcianos, todos amantes de su tierra, deberíamos convertir aquel recinto en santuario, Museo del Arte cristiano”. En la pág. 96, nuevamente se aborda el tema, esta vez a partir de una dedicatoria que en el Album de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno escribiera el escultor Benlliure y que dice: “Deseo firmar en el Album del futuro Museo Salzillo dedicado a conservar la obra del inmortal escultor, siendo la creación de aquel Museo el más grande homenaje que Murcia, y al decir Murcia, digo España, puede rendir al glorioso Maestro”. Es evidente la preocupación habida por levantar el ansiado Museo. D. Emilio Díez de Revenga Torres, fue uno de los recios impulsores para hacer realidad el proyecto.

levantino, desnudar los cuerpos y rostros de lo superfluo y reflejar los valores más hondos. La obra de Salzillo no renuncia a la escenografía y gesticulación del Barroco, pero la enriquece sobre todo con un desgarrado estudio psicológico de los personajes. Presentar estas composiciones en el marco adecuado era esencial. Tan esencial como esculpir unos tipos netamente levantinos que dan a la representación mayor vivacidad y entidad. Como dice Antonio Zozaya, este matiz es importantísimo y convierte a la obra de Salzillo en única, aunque no necesariamente en perfecta; pero sigamos conociendo las opiniones de este autor:

Después de visitar en Valladolid las célebres esculturas policromadas del gran imaginero Gregorio Hernández, parece que se ha visto bastante para aquilatar el mérito de nuestros escultores piadosos en el antepasado siglo. No. Preciso es sostener que hay que venir a Murcia, contemplar las obras de Salzillo y declarar que, sin ellas, el estudio del arte español en este punto es radicalmente imperfecto.

En los textos sobre historia del arte pasionario son frecuentes las clasificaciones centradas en escultores: Gregorio Fernández, de la escuela castellana; Juan Martínez Montañés, de la andaluza, y Francisco Salzillo, de la escuela murciana o levantina. Los tres muy conocidos hoy en día y muy divulgada su obra. Grosso modo, tienen en común que son grandes y originales creadores de “modelos” y que por ellos han surgido las escuelas mencionadas, cuyas características más destacadas son:

Castilla, que representa la espiritualidad, el halo de santidad, expresada con una gran entereza; los Cristos de Gregorio Fernández son místicos, pero físicamente fuertes; el sufrimiento no vence nunca su resistencia externa, afrontando el castigo con el cuerpo erguido. En Andalucía las figuras de Cristo son de una gran humanidad física, que apenas si se tienen en pie; el dolor los vence, su expresión es de estar al límite de sus fuerzas; conmueve su expresión de sufrimiento; son Cristos blandos, Cristos envejecidos por el padecimiento que con la cruz auestas, o clavados en ella, te miran con tanta piedad que conmueven; sus cuerpos se doblan, sus miradas te envuelven en piedad y piden amor; su dulzura y su dolor te llevan a cerrar los ojos y pensar en Dios.

Los Cristos de Salzillo son muy ricos en matices psicológicos, de mirada más distante pero con máxima conmisericordia; sus rostros son

realistas pero cargados de idealismo; sus cuerpos, anatómicamente perfectos, pero la espiritualidad difumina las formas; sus ojos te miran, o miran al Padre, pero te comunican siempre con mansedumbre su mensaje redentor; son de aspecto fuerte, pero delicado; de grandes ideales, pero realistas; de gran belleza, pero vestidos por el dolor; de arrolladora cercanía, aun a pesar de su viso frío; son, en fin, figuras nobles, típicas del entorno que los vio nacer, articuladas sus facciones con las de cualquier hombre que ante el sufrimiento físico sería igual que Él.

Finaliza este artículo con la demanda de que Murcia tome conciencia del tesoro artístico de las obras de Salzillo, y de lo que representa para la identidad de Murcia. Insiste en que haya un local adecuado para acoger tan magna obra, también que los murcianos tomen máxima conciencia del tesoro que tienen con dichas esculturas:

La obra de Salzillo ha de ser conservada, con cuidado, con interés, con exquisito esmero. Representa el ideal de una raza, y en el transcurso de los siglos, cambiando todo y renovándose todo, ni los ideales, por grandes que sean se repiten, ni los caracteres perdidos de la raza vuelven.

Antonio Zozaya ya cambia el discurso en esta ocasión con relación a los que hemos expuesto de fechas anteriores. Ya no reivindica sacar del olvido a Salzillo, que se da por conseguido, sino dignificar la exposición de su obra. Apreciamos cómo en un tiempo record se ha superado lo planteado en 1875; Salzillo ya ha sido recuperado del olvido, de ahí la expresión de: “venir a Murcia y no verlo es sinónimo de incultura”. Este artículo constituye un primer paso hacia lo que en 1962 sería el Museo destinado a acoger parte de su obra pasionaria y convertido, además, en 2003, en un gran Museo dotado en sus instalaciones de las últimas tecnologías y medios físicos para ver tan importantes obras en las mejores condiciones posibles.

1905. Emilia Pardo Bazán. Viaje por Tierras de Levante. Una cautiva⁴¹⁶.

Una de las crónicas que escribió Doña Emilia con motivo de su viaje a tierras de Levante constituye el presente texto. Fueron publicadas en la revista “*LETRAS DE MOLDE*” en Madrid entre 1900

⁴¹⁶PARDO BAZÁN, Emilia. “Viaje por Tierras de Levante. Una Cautiva”. “*LETRAS DE MOLDE*” 1905. RUBIO JIMÉNEZ, Jesús. “*MURGETANA*” Nº. 105. Pags. 93-111. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia. 2001.

y 1905, según dice en la introducción a la nueva edición realizada por Jesús Rubio Jiménez, sobre lo que añade que “*Por Tierras de Levante*” apareció en cuatro entregas en los números 1, 3, 5 y 9, interrumpiéndose su publicación al cesar la de la propia revista.

Doña Emilia Pardo Bazán es autora prolífera y polifacética, escribió varios cuentos de Semana Santa; uno de los cuales narra la experiencia de un visitante a un museo que sin querer se queda encerrado y por la noche, a través de la ventana, entraba un rayo de luz que iluminaba el rostro de un Cristo crucificado, dándole al visitante encerrado una visión nueva, tanto plástica como espiritual, que convirtió aquel incidente en una de sus más maravillosas experiencias.

Mujer sensible y con arrojo, creativa y didáctica. Muestra en sus escritos una visión encendida y vitalista de la vida; con esa capacidad de observación que hacía de sus miradas retratos pintados con letras de color, de rabia, de ternura, de advertencia, de disculpa, de cuanto ella consideraba necesario para descubrir lo importante de lo observado.

En *Viaje por Tierras de Levante*, inicia su explicación sobre nuestra ciudad desde su paso por Pinto, en Madrid. Habla de la huerta de Murcia y de su primera impresión, que no fue muy favorable, comparada con la que tenía concebida, según confiesa; pronto rectifica y nos dice: “A las dos horas de estar en Murcia entré de lleno en la poesía peculiar de la Huerta”. Después escribió sobre Cartagena, Orihuela y Elche. Pero aquí lo que corresponde es exponer su crónica titulada: “Una cautiva” que narra las vivencias y sensaciones hasta lograr ver los famosos “pasos” de Salzillo⁴¹⁷. Dice así:

“Sin embargo, la famosa Huerta, edén cantado por un poeta muy semejante a los de mi región galicana, sentido y melancólico lo mismo que los de allá...-Medina- de la Huerta, digo, que no veo todavía señales.... La tierra es gris y arcillosa, las chumberas palidecen bajo la capa de resecado polvo. Desde Alguazas, por fin, asoma el lujo de los fértiles campos, y la vista de los plantíos me alegra poco menos que

⁴¹⁷ En el *Liberal de Murcia* (29 de abril de 1906) CHAMPOURCIN, F. Michel, ofrece un amplio artículo sobre la personalidad literaria de Doña Emilia Pardo Bazán de la que dice: “En su perpetua renovación el espíritu de Doña Emilia no se ha complacido únicamente en los estudios críticos y en las novelas realistas, también se ha ocupado de ciencias y de historia, de filosofía y de especulaciones místicas. Don Marcelino Menéndez Pelayo, asegura de esta autora: “y todo el mundo lo cree -sin necesidad de acordarse de su indiscutible autoridad-, que Doña Emilia Pardo Bazán tiene una cultura intelectual superior a la de cualquier persona de su sexo, sin excluir país alguno”. Entre las escritoras reconocidas de su época no conocemos que ninguna haya escrito cuentos sobre Semana Santa, excepto ella. En verdad es que escribió cuentos sobre todos los demás, a juzgar por el número de ellos que escribió, que sobrepasan los mil.

a Juan Jacobo Russeau la de la pervinca. Recuadros de hortaliza, altos y gráciles cañaverales en flor, sendicas, mucho pozo, mucha noria y ese vaho imperceptible de las plantas regadas al beber el sol los aljófares depositados en sus hojas”.... La contemplación del paisaje y su lirismo no son impresiones espontáneas; proceden de la reflexión.

Mi estancia en Murcia fue breve. Día y medio pasé allí, sin más objeto que pasearme por la Huerta y ver las famosas esculturas de Salcillo. Contra el dictamen de muchos y muy respetables críticos, me gustan los santos de palo. Genuinamente española, esa forma del arte reviste un encanto peculiar. Más clásica, más pura, es la estatuaria griega, en mármol; ya lo sabemos; pero esas imágenes de talla, españolas, humanas, con su colorido realista y su expresión dramática o cómica, tan llenas de verdad, impresionan de otro modo. Cuando se hable de barroquismo, del mal gusto, de defectos de modelado, acerca de estos santos de palo de nuestras iglesias, cierto podrá ser en muchos casos; no lo niego.

Con estos comentarios –sin duda- la escultura de madera adquiere mayor credibilidad ya que ha sido criticada por los academicistas que no concebían esas expresiones tan realistas, posiblemente por la plasticidad del material que facilitaba casi la filigrana, convirtiéndola tan vulnerable a expresar lo feo como lo bello por igual, así como lo perfecto y lo deforme. Las licencias arbitrarias en recargamientos y en cánones aplicados irritaban a los puristas del arte; pero el colmo de su desconcierto les llegó por la aplicación de postizos a los personajes, que rayó en la exasperación⁴¹⁸.

Doña Emilia, reflexionando sobre la vida misma, en un gesto de irrefrenable sinceridad, categoriza a esta escultura definiéndola “tan llena de verdad” –dice-. Todo un pensamiento para navegar en análisis sobre la escultura pasionaria y para considerarla “elemento de predicación de la Pasión de Cristo”. Millones de corazones han sentido la presencia real de Cristo mirando esas representaciones de madera tan “españolas y humanas”. Quizás sea su reconocimiento a los santos de madera la aportación más crítica de todas las que hace en este texto la visceral escritora, tan llena de vida como de sabiduría y sensibilidad.

⁴¹⁸ Las esculturas del Partenón conservan restos de pintura, perdiendo así su valor plástico primigenio. El drama era representado tanto en la piedra como en la pintura con bastante expresividad y valiéndose de colores de fuerte tono; buen ejemplo es El sacrificio de Ifigenia, que cubriéndose el rostro llora en actitud atormentada (Museo Nacional de Nápoles. Supuesta réplica de un original de Timantes, discípulo de Paraíso).

Eugenio D'Ors, escribió un ensayo sobre “lo barroco”, diferenciado del Barroco como estilo artístico. En el libro de: *Lo Barroco*, a este estilo lo define como la etapa final y más amanerada de todo estilo artístico, que degenera en lo recargado y repetitivo. (Concepto este ya defendido por el historiador Focillon⁴¹⁹). Para D'Ors, lo barroco, es “una constante histórica”. Este “barroco” recargado es el más atribuido a las procesiones de Semana Santa. Se fundamenta en la plasticidad de la madera, que se presta al color, al retorcimiento físico, y, sobre todo, a complementar las efigies con postizos, rayano, a veces, en el mal gusto.

Pero es innegable que la imaginería en madera, son nuestras señas de identidad más originales, entre las que Murcia representa un número uno; por lo cual defendemos los santos de madera porque realmente ellos, son reales y humanos, y nos gustan -como a la famosa escritora-.

Los santos de madera son más que santos y, en expresión hiperbólica, diríamos que no podrían ser santos si no fueran de madera. El mármol les dará más prestancia, basta mirar La Piedad de Miguel Ángel, pero sabemos que son inalcanzables; la madera les da más humildad y por tanto más cercanía al espectador que, ante los santos, en este caso ante los personajes de la Pasión, se siente querido y que quiere y que puede entrar en diálogo con esas imágenes. En este sentido entendemos muy bien el mensaje de Doña Emilia, que sigue contando:

Antes de ir a Murcia, donde se conservan tantas obras del insigne escultor, yo creía que Salcillo era en efecto un realista romántico, cultivador de la fealdad expresiva. En Murcia me he desengañado. Salcillo es como otros maestros españoles, como Gregorio Hernández, un realista bañado en clasicismo, y sus efigies, aunque inspiradas en el natural, respiran nobleza.

⁴¹⁹ FOCILLON, Henri, historiador francés nacido en Dijon en 1881. Escribió: *La vida de las Formas*, en el que definía al arte como la vida de un ser humano, en tres grandes etapas: pubertad, juventud y vejez. La pubertad equivalía a la fase primera del nacimiento de un estilo, en el que sus formas no están suficientemente definidas por acusar influencias del estilo al que reemplazan. La juventud equivale a ese periodo de contundencia y de lozanía en las formas del nuevo estilo. La vejez representaba el decaimiento del dicho estilo, que se repetía pero no se renovaba sino que por el contrario se convertía en recargado. Al trasladarlo a una época que sirviera como ejemplo, Focillon, elegía la Antigüedad, en donde el Arte arcaico representaba el primer periodo o de niñez, el siglo de Pericles representaba la juventud y el Helenístico representaba el periodo de vejez o recargamiento; proceso que se daba sistemáticamente en todos los estilos artísticos.

La parte anecdótica de esta visita la protagoniza el que no le fue fácil acceder a la Iglesia de Jesús, aunque tras varios obstáculos, vencidos, llegó al lugar y su experiencia fue esta:

El Prendimiento es lo que desde luego atrae mis miradas. No concibo cosa más bella que aquel Jesús, que presenta la mejilla al beso de Judas. Los grabados y las fotografías apenas si consiguen dar idea de esta efigie. El dolor; la resignación; el desdén y la piedad juntos; las dos naturalezas de Cristo, la humana que protesta y sufre; la divina que desde lo alto perdona. Jamás las habrá sorprendido el arte con mejor acierto que en la cabeza morena, de delicadas facciones. De modelado viril, que respira, llora, padece, del Jesús de Salcillo.

Este “paso” es muy valorado por la crítica en general. Se da el hecho de que están esculpidas de un único tronco las figuras centrales que son Jesús y Judas en el momento del beso traidor que el apóstol le da. Refleja la gran tensión del momento. Obra de gran contraste al fundir en un único volumen dos personajes tan opuestos física y moralmente. Salcillo consigue a través de la expresión psicológica de ambos, ese realismo dramático del hecho de la traición, así como esa dignidad y sentimiento contenido de Cristo.

En una visión muy global Doña Emilia termina su recorrido dejándonos estos comentarios:

Los ángeles de Salcillo, los mancebos, el San Juan, más recuerdan la nobleza de algunas estatuas paganas, la flor de la vida y de la beldad andrógina en la adolescencia, que las realidades semi-árabes del tipo huertano, el mocito de rojiza encarnadura, ojos de fuego y brazos recocidos al sol que acabo de ver al pie de una palmera. Formas armoniosas, líneas puras, sin llegar a la finura ideal de lo gótico, ni caer en lo gordinflón del barroquismo, son las de los preciosos ángeles del escultor murciano.

Doña Emilia, contrariada por las condiciones físicas del espacio que acogía a las esculturas de Salcillo y por las trabas que tuvo que pasar para poder acceder al Museo, al final se muestra agradecida por tan feliz descubrimiento que, como ella misma indica, lo había concebido de otra forma. Su viaje continuó por Tierras de Levante.

(El Liberal de Murcia del 20 de abril de 1906, le dedica un extenso artículo firmado por F. Michel de Champourcin, en el que

reconoce a la escritora su aportación en defensa de los derechos de la mujer y su enfrentamiento con el escritor Juan Varela. De su viaje por estas Tierras no dice nada, pero desde luego el artículo es de pleno reconocimiento hacia la temperamental escritora).

Doña Emilia Pardo Bazán certifica que Salzillo, de haber aplicado los murcianos los medios de difusión adecuados viables en la época, sería conocido desde su propio tiempo, tanto como lo fueron otros imagineros de las escuelas de Castilla o Andalucía. Murcia ha de entonar “mea culpa” sobre este retraso y deterioro. Esta es una evidencia plasmada en este y otros textos.

Es primordial que una voz como la de esta famosa escritora que nos ocupa ejerciera crítica sobre la imaginería de atribuyéndole valores propios, no intercambiables con los de la escultura pétreo clásica; ese es el gran respaldo de este texto y la gran reflexión. Como dato menos significativo vemos que no destaca precisamente, de su experiencia en su visita a la Iglesia de Jesús, al Ángel de la Oración del Huerto, sino la fuerza psicológica de los rostros de Cristo y de Judas en el Prendimiento.

1905. Ni Blancos ni Azules⁴²⁰. Lorca.

Este texto fue publicado en “El Tío Rico”, del cual desconocemos sus fechas de actividad editorial; habla del mal trance en recursos económicos que atraviesan en Lorca, motivo por el que no pueden realizar procesiones de Semana Santa; mala noticia para todos, pues los visitantes que suelen recibir en los días de Semana Santa dejan unos dividendos significativos que ese año no se percibirían⁴²¹. La noticia dice así:

⁴²⁰ “Ni blancos ni Azules. El Tío Rico. 16 de marzo. 1905.

⁴²¹ MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel. *Calendario festivo*. En este libro vienen reflejadas varias noticias sobre Lorca. Con fecha de 1896 se ofrece la de un prolongado periodo de sequía que motivó el realizar rogativas trasladando a la Virgen de las Huertas, en procesión, al Calvario (Pág. 215). En 1896, con tan sólo cincuenta días de diferencia al dato anterior, se habla de una feria animada y de buen negocio ganadero. En 1905, fecha del año de la crónica a la cual nos estamos refiriendo, separada por tan sólo cinco meses, con relación a la anterior, da opinión sobre una feria que califica sin atractivo ninguno, excepto el del cinematógrafo instalado. Por último en 1902, en la feria, hubo corridas de toros y uno de los espadas fue Lagartijo. La desesperanza reflejada en la crónica acerca de las dificultades económicas y las malas cosechas, era situación que se repetía en el tiempo, pues unos años de benignidad climatológica que proporcionaba buenas cosechas y se realizaban lujosas procesiones, daban paso a todo lo contrario. La Semana Santa formaba parte de una significativa fuente de ingresos proporcionada por las visitas de forasteros que llegaban en esos días para presenciar las famosas procesiones lorquinas. Estos ingresos eran valorados como si de cosecha agrícola se tratara. La celebración de estos desfiles, por tanto, interesaba.

Seguramente que seríamos desmentidos, al asegurar que no teníamos color definido de azul o blanco; pero dentro del ejercicio de esta profesión, ingrata en pueblos tan escépticos como el nuestro, únicamente nos ajustamos a la conveniencia del país, que pide y desea la celebración de nuestras incomparables fiestas de Semana Santa.

La Cámara de Comercio, Hermandades, la representación del Municipio y demás corporaciones locales, deben presentarse ante el país manifestando, que, cuando de sus intereses se trata, se deben deponer todas las reminiscencias de agravios más o menos justificados.

El periodo aflictivo que atraviesa el pueblo a causa de la sequía pertinaz, los vientos huracanados en los días de florecencia de los frutales, la subida de precio de los cereales y los artículos de primera necesidad, el estado sanitario, que aumenta la miseria⁴²² y la falta total de trabajo para todas las clases que de él dependen, imponen la absoluta precisión de suavizar tan funesta situación. Ya que los que pueden no emprenden obras que el país reclama para su mejoramiento, sí hagan posible las procesiones de Semana Santa y se remediará, al menos por unos días, el hambre y las necesidades de las clases más necesitadas, alcanzando además sus efectos a los demás que puedan percibir los beneficios de la afluencia de forasteros y la ocupación de muchos trabajadores⁴²³.

De vida o muerte es para Lorca la celebración de las procesiones por los efectos que han de producir a los necesitados.

⁴²² El término “misericordia” se aplicaba al grado alto de pobreza, al mismo tiempo que al de hacinamiento que dicha pobreza crea; llama la atención que en la prensa de Murcia en el periódico “El Tiempo”, en el año 1908, se publican una serie de artículos escritos por el médico Ruiz Medina, sobre la necesidad de mejorar los hábitos higiénicos como parte de los medios para salir de la pobreza. En 1905, nace en Murcia “LECTURA POPULAR DE HIGIENE” y en 1907, salió “GACETA MÉDICA” revista muy divulgada que prestaba atención a este tema crucial. Estos datos los reflejamos a fin de poder enjuiciar la angustia que supone el que no se celebren procesiones siendo, como eran, medio de solución material a su problema; hemos de recordar que el cronista define el que haya procesiones de Semana Santa “de vida o muerte para mejorar la situación de los pobres”. (Los datos ofrecidos están extraídos de: Arroyo Cabello, María. *El periódico cultural en Murcia. (1900-1932)*. Fundación Instituto de la Comunicación. Murcia. 1994.

⁴²³ En el archivo de la Catedral de Murcia -lo hemos dicho varias veces- hay sin catalogar bastantes legajos; podrían ser al menos 200. En la mayoría de ellos el tejuelo indica los números ordinales de las cajas que los almacenan y que iban del 200 al 300, como mínimo, correspondientes a los siglos XVII-XIX. Hay una abundantísima documentación sobre esta alternancia climatológica que creaba muchas dificultades de subsistencia. Las referencias predominantes de estos legajos son una serie de datos acerca de las relaciones comerciales entre los agricultores y el Cabildo catedralicio y, según insisten estos hombres del campo o de la huerta, las presiones fiscales desmedidas que les aplicaban por medio de los pósitos, las casa tercias y los diezmos. Toda esta documentación explica repetidas situaciones límite cercanas a las expuestas en la crónica lorquina que nos ocupa, aunque entre los muchos documentos que leímos y transcribimos sobre la ciudad de Lorca, ninguno aludía a las procesiones de Semana Santa en ningún sentido.

Este texto nos revela las implicaciones sociales-económicas que generan las procesiones. (Esta situación no es patrimonio de Lorca, sino que se producen en otros pueblos de afamada Semana Santa). La profesión ingrata citada, debe ser la de los bordadores, más que la agrícola y ganadera, ya que el tema está vinculado a ello por ser para las procesiones de Semana Santa el acontecimiento que más trabajo proporciona a los talleres y que al no celebrarse experimentan un retroceso en los encargos.

Los enfrentamientos entre las clases organizadoras de las procesiones y el gobierno local, presentan una situación social caótica en torno a este acontecimiento. Todo un engranaje de intereses, desacuerdos, enfrentamientos y tensiones. Un hecho religioso, penitencial, cargado de teología, recogimiento y oración, vemos que no escapa a los asuntos más materiales y humanos. Y, a nivel lingüístico, emplean el término “país” para identificar a la localidad lorquina, lo cual llama la atención. Todo un bordado de caracteres y circunstancias que llevan a unas escenas cotidianas, reveladoras de una antropología muy particular

Lorca a principios del siglo pasado sus desfiles eran muy reconocidos por su magnificencia y exuberancia⁴²⁴ recibiendo muchos forasteros a presenciarlos. No disponemos de estadísticas sobre este apartado; pensamos que la mayoría serían de los alrededores, pues los medios de trasportes eran lentos y dificultosos⁴²⁵.

La incertidumbre sobre si podrian ser realizadas las procesiones o no, fue una constante a lo largo del siglo, hasta 1975. En 1905, al final sí hubo desfiles. No se celebraron en 1906 y 1907. Hasta mediados de siglo varios son los años que no pueden sacar los desfiles bíblicos a la calle. Dado el lujo, la densidad de carrozas y personajes que

⁴²⁴ Los desfiles bíblicos de Lorca en estas fechas ya eran reconocidos. Así se desprende del siguiente comentario: “El alcalde liberal, Nicolás de los Ríos Soler, intentará que una representación de los grupos bíblicos vaya a Madrid a unirse a la programación festiva organizada con motivo de la mayoría de edad de Alfonso XIII, el 14 de marzo de 1902, y concederá una subvención municipal de mil pesetas, a repartir entre Blancos y Azules, por partes iguales; aunque la cantidad de la ayuda sea más simbólica que real, creará precedente, elevándose a 3000 pesetas en 1903, siendo considerada insuficiente por los pasos cofradieros; alegaban que dado el prestigio que a la ciudad daba la forma de presentar los desfiles, que pagaban los lorquinos, era hora de responsabilizarse los hombres que gobernaban la ciudad”. Domingo Munuera Rico. *Blancos y Azules y el Cortejo Bíblico – Pasional de Lorca*. Pág. 128. (Excmo. Ayuntamiento de Lorca, 1990). En este libro se desarrolla un estudio del nacimiento de las cofradías y de los desfiles bíblicos pasionales de Lorca.

⁴²⁵ Contaba Narciso Yepes en una entrevista que le hizo José María Íñigo, en TVE, que para ir a que le dieran clases de guitarra en Lorca, como sus padres vivían en una pedanía, se tenía que desplazar, cada semana, montado en burro.

intervienen, los costos son altos y al ser Lorca una ciudad rural, dependiente económicamente de las cosechas, provocaba que años climáticos nefastos lo fueran igualmente para las celebraciones de Semana Santa.

La prensa de Lorca, recoge la inquietud del pueblo por sobrevivir en el periodo de sequía y precariedad, así como ciertos entresijos acerca de las cofradías y los desfiles de Semana Santa. Evidencia, una vez más, la simbiosis entre la religiosidad y aspectos comerciales o interesados que les lleva a buscar, legítimamente, solución a sus problemas.

Hay estudios muy serios como es el libro de: *El hambre y la abundancia*, de Massimo Montanari. Crítica, Barcelona 1993, en el cual se estudia la religiosidad del hombre en los momentos críticos de su supervivencia, como son los que se crean cada vez que la climatología es adversa, y, por otra parte, cuando el exceso de viandas lo lleva a darle gracias a Dios por tan feliz estado, o a cierto grado de glotonería, que ambos aspectos son los que contempla el libro. Al estudiar los comportamientos del hombre en estas situaciones, la religiosidad suele estar muy presente; en la escasez por los cultos de rogativas y demás rezos; en la abundancia por los cultos de acción de gracias, por la infraestructura y ornamentos suntuarios que se fabrican y por el pragmatismo con el que se viven estas situaciones.

La noticia de prensa, a modo de crónica, pone de relieve un aspecto incipiente en aquellos momentos, pero después por todos y cada uno de los pueblos muy desarrollado, como es el planificar el tipo de procesiones que han de presentar sus mejores galas y su mejor ingenio a fin de convertir el hecho en fuente de ingresos y beneficios económicos, prestigio y expansión cultural. Aquí tenemos por primera vez reflejado en un texto de Semana Santa tal engranaje, hoy en día tan instalado en nuestra cultura.

1907. José Martínez Tornel. Diario de Murcia⁴²⁶.

Esta crónica trata de un tren, popular, llamado el “botijo” que trasladaba desde Madrid y hasta Murcia a un grupo de periodistas y curiosos intelectuales a presenciar nuestras procesiones pasionarias y otras fiestas locales⁴²⁷. Hecho que inició e impulsó Don Tomás

⁴²⁶MARTÍNEZ TORNEL, José. “Diario de Murcia”. El Liberal. 27 de abril de 1907. Murcia.

⁴²⁷ José Martínez Tornel en un artículo titulado “De las fiestas y los festejos” (domingo 31 de marzo de 1907). Versa sobre la Semana Santa y las Fiestas de Primavera, sobre lo cual expone las siguientes matizaciones: “Distingo entre fiestas y festejos, y no le llamo a aquellas religiosas y a

Maestre, periodista vinculado a Murcia y residente en Madrid, enamorado de nuestra Semana Santa. Representaba todo un acto oficial el recibir a estas personalidades. Los medios de información y comunicación prestaban mucha atención a estos viajeros⁴²⁸ como podemos comprobar:

Bienvenidos: Se la doy de todo corazón a los viajeros del tren popular, que bien temprano han de llegar a Murcia. ¡Ya han llegado! ¡Vaya un abrazo, amigo Maestre! ¡Vayan sendos abrazos, queridos e ilustres compañeros! ¡No pasan años por ustedes, ni por nosotros tampoco! Por mi parte como salgo de mi fiesta de San José para entrar en Las de abril, les confieso que entro regenerado, rejuvenecido y que estoy a todo lo que sea necesario para corresponder a la amabilidad con los que todos los años nos visitan.

Este tren del “botijo” solía llegar a Murcia Domingo de Ramos y sus ocupantes permanecían toda la Semana Santa y Fiestas de Primavera. Determinados días se desplazaban a ver las procesiones de otras ciudades, como por ejemplo Cartagena y Lorca.

José Martínez Tornel, estuvo muy implicado en este acontecimiento que representaba para Murcia, algo equivalente a lo que en 1966 supuso que TVE se desplazara a Murcia y Jumilla para transmitir procesiones de Semana Santa. Hoy se han multiplicado tanto las comunicaciones que ya no nos causan sensación, pero en su día, como “el tren del botijo”, son hechos que constituyeron apertura sociocultural, difusión -tanto religiosa como artística-, e ingresos económicos muy substanciosos.

estas civiles o mundanas, porque una de las acepciones más propias de la palabra fiesta es significativa de una solemnidad de la Iglesia; mientras que festejos son demostraciones públicas que se hacen en obsequio de alguien. Las fiestas son siempre las mismas, sobre todo en Semana Santa; y los festejos varían, o pueden variar. Y se hacen en obsequio de los forasteros. Pues bien, cuando suene el toque de gloria, estamos ya en plenos festejos”.

⁴²⁸ En el mismo periódico, página y día de la anterior nota, viene reseñada la noticia de la llegada a Murcia, como todos los años, del llamado “tren botijo madrileño” al que también se le conocía como “tren popular”. Va titulada como “El saludo anual”. Viajaban desde Madrid a nuestra ciudad una serie de personas que cada año venían a presenciar nuestras procesiones; eran recibidas oficialmente por las Autoridades locales y constituía todo un clásico de la Semana Santa murciana. En el periódico, Diario de Murcia, de 9 de abril de 1898, ya se habla de Don Ramiro Maestre Martínez, periodista muy vinculado a Murcia al que se le promete ayuda para traer a la Feria de nuestra ciudad el “tren botijo” del que el periodista era responsable. Parece ser que este tren era un mensajero de buena voluntad que se desplazaba por toda España, en sus fiestas más emblemáticas, a fin de promocionar tanto a la ciudad, como a la fiesta en sí y, de paso, hacer turismo sus ocupantes. En ese protagonismo que tenía el tren los periódicos difundían mucho los nombres de los viajeros ilustres; así por ejemplo en el que reseñamos aquí de 9 de abril de 1898, se informa de que parte para Cartagena, en el tren correo, después de haber permanecido en Murcia y presenciado las procesiones de Semana Santa, el Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

1929. Estanislao Abellán. 1929. Domingo de Ramos⁴²⁹. Jumilla.

Jumilla celebra el Domingo de Ramos con una Procesión de Palmas, viviente; hace de ella una auténtica función teatral. El Señor y los Apóstoles son encarnados por varones del pueblo, vestidos todos al uso hebreo. La persona que representa al Señor es conocida precisamente con el apodo de “el Señor”; además se da la circunstancia de que durante muchos años, tantos como humanamente le son posibles, lo representa la misma persona, de ahí el apodo.

El Señor desfila sobre burro cristóforo, el cual siempre fue elegido de pelo plateado buscando el mayor simbolismo, eso cuando había tantos burros que se podía elegir; ahora el problema es encontrar un burro (más o menos). El Señor a lo largo del recorrido, de tramo en tramo, recita un monólogo alusivo a la destrucción de Jerusalén; lo hace bajo una serie de arcos que de trecho en trecho son figurados a base de bellos mantones, cobertores, colchas y mantillas enlazados, creando con las prendas artísticas formas de corazones al recoger los extremos en graciosos drapeados; van adheridos a una cuerda que a la altura de la primera planta de las fachadas de las casas y sujeta en sus extremos a balcones o alféizares, atraviesa la calle, quedando así colgante esta ristra de bellas prendas que simulan arco triunfal.

Otro ingrediente es que esa mañana a las siete, la banda de cornetas y tambores, tocan la llamada “diana floreada” en un recorrido a paso ligero que realizan por numerosas calles. Temprano despertar para un pueblo meticoloso y severo, ya que es de desarrollo agrícola y será la secuencia de cosechas y trabajos propios conferidos lo que marcará el ciclo de los meses, e incluso de las horas de cada día.

Jumilla es un pueblo sano, hermoso y de una belleza bizarra, en la procesión de las palmas lo refleja en gran medida. Describirla daría mucho juego pictórico, pero a fin de situarnos en las procesiones y verla en ese marco expreso, digamos que es de tonos sepia por la mañana temprano; deslizándose sobre su suelo caen reflejos de azul cielo a medida que va despejando el día. Si buscas el norte, dándote un borneo, tus ojos divisarán una bella torre, con reloj en su cara sur, que es la que mira al núcleo urbano; corresponde dicha torre a la iglesia de Santiago, pétrea y elegante, que hizo su asiento a los pies del castillo; es desde sus alturas una especie de madre vigilante y serena a cuya halda descansa el núcleo urbano y sus gentes.

⁴²⁹ ABELLÁN, Estanislao. “Domingo de Ramos”. “SEMANA SANTA”. Junta central de Hermandades. Jumilla. 1929.

Frente a Santiago, allá en lo alto, y a cinco kilómetros de por medio, está Santa Ana, que articula los pigmentos ocres con la gama de los verdes que proporcionan a la tierra sus densas pinadas; el espacio que queda en medio de los dos puntos de referencia es el que recorren las procesiones, que en unos tramos lo hacen a lo largo de sus calles horizontales y planas, y en otros en las verticales que, rampantes, a modo de chorreras, se deslizan tejiendo la retícula urbanística.

Son estos los espacios insignias del pueblo que abrigan a los hogares y a sus gentes, que auspician con amor lo que con amor aprehendieron. Su devoción al Cristo y su entrega exacerbada a las celebraciones de su honda manera de vivir la Semana Santa; lo viven repitiendo en silencio oraciones y jaculatorias, como pueden ser las muy simples dirigidas al Cristo:

La Columna, Señor eres Tú.
Sea tu columna sostén de mi fe.

La procesión de las Palmas la hemos dejado atrás, pero -tras el lapso plasmado- continuamos con ella:

Este día a las ocho se celebra la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. Organizan esta procesión los armaos. Figuran en la comitiva Jesús sentado sobre la borriquilla, los apóstoles que lo rodean, coros de ángeles y que cantan el Hosanna y centenares de niños y personas portando palmas y ramos de olivo. Los vecinos adornan las calles, de trecho en trecho, con arcos pintorescos. Debajo de cada uno de ellos se para Jesús, declama un vibrante apóstrofe a la ciudad de Jerusalén, vaticinándole el tremendo castigo de su deicidio.

Al margen de la procesión, la propia liturgia del Domingo de Ramos convierte en sesión teatral la eucaristía, ya que asistimos a la lectura del evangelio de ese día que narra la Pasión. En esta narración, en la actualidad, incluso intervienen mujeres en el papel de narrador o voz del pueblo, algo impensable hace tan sólo cincuenta años. La Carta circular de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos del año 2005, en su apartado 35 dice sobre esto que: “La historia de la Pasión goza de una especial solemnidad. Es aconsejable que se mantenga la tradición en el modo de cantarla o leerla, es decir, que sean tres personas que hagan las veces de Cristo, del narrador y del pueblo. La Pasión ha de ser proclamada ya por diáconos o presbíteros, ya, en su defecto, por lectores, en cuyo caso, la parte correspondiente a

Cristo se reserva al sacerdote”⁴³⁰. Esta escena la presenciábamos cada año en este día de referencia, sin haber cambiado la forma, a penas, desde el Concilio Vaticano II.

1929. Juan Bernal Pérez. “El Lenguaje de las Campanas”⁴³¹ Jumilla.

Hasta la década de 1960 las tradiciones en todos los pueblos estaban muy arraigadas. Después por una serie de circunstancias como pudo ser la conexión a muchos hogares de la Televisión, la mayor difusión de corrientes culturales foráneas, el mestizaje de culturas entre regiones, hizo que la Semana Santa se adaptara a las necesidades y también a las modas imperantes, propiciando que algunos de sus actos de mayor arraigo desaparecieran. Dicho esto nos centramos en una de las tradiciones más emblemáticas de la Semana Santa a través de los siglos, como era el guardar silencio absoluto en los días del Triduo Pascual; tanto es así que incluso las campanas dejaban de sonar y la llamada a los fieles, desde las torres de las iglesias, se hacía a través de objetos de madera cuyo sonido era opaco, casi reverencioso⁴³². El Señor estaba muerto y nada debía perturbar esas horas de reflexión y oración. Eran valores religiosos y culturales a los que se incorporaba la sociedad en pleno.

⁴³⁰ “El apelativo Dominica Palmarum que este día recibió en el curso litúrgico desde los tiempos de San Isidoro de Sevilla, ha hecho olvidar aquel otro más antiguo y originario “De passione Domino”, recordado en los sermones de los Padres latinos de los siglos IV y V, así como otros no menos antiguos. La liturgia actual está constituida por la unión de dos ritos de origen y carácter muy diversos: a) la bendición y procesión de las palmas; b) la celebración solemne de la Pasión de Cristo, ritos que en el curso de los siglos se han desarrollado muy variadamente a pesar de quedar siempre netamente distintos”. RIGHETTI, M. *Historia de la Liturgia*, pág. 777. B.A.C. 1959). En las págs.779-80, en el mismo libro y autor, sobre la procesión de las palmas continúa diciendo: “El deseo de reproducir en el campo litúrgico las circunstancias de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén dio a la procesión de las palmas en el Medievo un movimiento dramático tan vivo y profundo, que quizá no encuentra igual en otras solemnidades del año. De ordinario todo el pueblo encabezado por el obispo y el clero, se reunía en una iglesia fuera de la ciudad o en un lugar elevado como para representar el monte Olivete. Aquí, después de la lectura del Éxodo (c. 15,27, que dice: “De allí pasaron los hijos de Israel a Elim, donde había doce manantiales de aguas y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas”. Tras la lectura bendicen los ramos de palma, de olivo y de otros árboles con una larga serie de oraciones y se distribuyen. Entonces se pone en marcha la procesión, en la cual la persona del Señor está representada por el libro de los Santos Evangelios, envuelto en un tapiz purpúreo, puesto sobre un portatorium, una especie de féretro ricamente adornado y llevado por cuatro diáconos, o bien por un gran crucifijo descubierto y rodeado de guirnaldas de fresco verde.

⁴³¹ BERNAL PÉREZ Juan. “*El Lenguaje de las Campanas*”. Págs. 3-4. “*SEMANA SANTA DE JUMILLA*” Junta de Hermandades. 1929.

⁴³² La carraca” se empleaba para llamar a los ejercicios de Semana Santa; eran una especie de planchas de madera en aspa engarzadas por una rueda denticulada cuyo rozamiento produce un sonido, leve, monótono y un tanto desafinado. También se usaba la “matraca” que consiste en dos partes de madera que golpean madera contra madera; su sonido es más seco y carente de tono.

La campana de palo -que es idónea como título y argumento de un cuento de Semana Santa- es consecuencia de plañir maderos contra maderos (matraca), y en muchos pueblos “la carraca” que, para lo que se quería significar, valía por su sonido no estridente que llamaba a recogimiento y pregonaba que eran días de luto.

Por las tradiciones comprobamos que la de no sonar las campanas está extendida más allá de nuestras fronteras. En Francia da paso a una bonita costumbre, y es que siguiendo la tradición en estos días, en los cuales no suenan las campanas, al no estar éstas a la vista por quedar dentro de las torres, se dice que “se han ido a Roma” y el Domingo de Pascua, cuando vuelven a sonar, los niños buscan en los rincones de sus casas o jardines los huevos de pascua y campanas de chocolate que las verdaderas campanas han dejado caer cuando volvían de la Ciudad Santa.

Al hablar de esa especie de juegos, derivados de las campanas, llenos de ingenuidad, también citamos por su delicadeza de sonido infantil a las campanillas, remolonas. Suelen ser manejadas por niños y sus sonidos son de corazón albino, de voz de albatros, de alas pequeñuelas que mueven su badajo diminuto a modo de hilillos de voces blancas. Las campanillas en las procesiones de penitencia tintinean como cuellos de cisnes clamando su amor. La campana de palo de Jumilla, también es protagonista e inquisidora; es, en definitiva, la más importante de estos días:

Hay una campana singular entre todas, que suena tan sólo una vez al año. “La Campana de palo” ¿Qué representa esta campana?. Algo que no podría hallar expresión en la recia y sonora vibración del bronce. Esta campana está recordando que ha muerto Cristo, y la muerte de Jesús no podía ser anunciada por la misma voz que anuncia nuestra muerte. Por eso escuchamos el Jueves Santo el nervioso doblar de esa campana de palo cuya opacidad es signo y conmemoración de luto por la muerte del Señor. Y este monótono golpear de los mazos en la madera vieja, gastada por el sol y por el aire, este sonido sordo y continuado, que otro día cualquiera juzgaríamos molesto y desagradable ¡qué bien armoniza, sin embargo, en la noche de Jueves Santo con el redoble de los tambores y el lamento de las bocinas. Sublime queja, voz del sentimiento que ondea, divinizada, bajo un cielo de quietud.

De esta respetuosa tradición se sabe que en los monasterios se utilizaba la “tábula”. Era un instrumento de madera muy difundido en

los claustros hasta los tiempos medievales. Los monjes de Cluny la hacían sonar cuando un monje entraba en agonía. En Jueves Santo, cuando tenía lugar el lavatorio de pies, sonaba la tábula.

Es posible por esto que la costumbre de suspender el sonido de las campanas de bronce durante los días del Triduo Pascual, venga de estos monasterios medievales, que a su vez recogerían el hecho de la propia liturgia, pues como señal de luto, en el siglo IV, en la eucaristía, se omitía el beso de la paz y en los templos se guardaba absoluto silencio suspendiéndose el tono de la campanilla que acompañaba en estos actos. Terminamos el tema citando que la tábula era en los monasterios como la carraca en las iglesias, y en el caso de Jumilla como la campana de palo⁴³³.

Juan Bernal Pérez recoge la tradición, aspecto impensable en ningún texto anterior a mediados del siglo XIX. Lo hace desde la emoción espiritual que le embarga al reflexionar en los componentes culturales que visten la religiosidad propia de esta fiesta. Su lenguaje es lírico, enamorado y consciente de la solemnidad que requiere el tratamiento dado, incluso a hechos triviales como puede parecer, a primera vista, lo de sonar la campana de palo.

1930. Emilio Díez de Revenga. El Museo Salzillo⁴³⁴. Murcia.

Es un espacio de gran significación para Murcia y su Semana Santa. Varios han sido los autores que al visitar las estancias que acogían los “pasos” de Salzillo, quedaron sorprendidos por su precariedad. Ese sentimiento zozobraba en la mente de algunos murcianos, entre ellos y como uno de los que más, la de Emilio Díez de Revenga, particularmente vinculado a la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno por haber ejercido en la entidad cargos de responsabilidad durante muchos años.

Él fue uno de los decisivos impulsores para que el Museo fuera una realidad. Si hoy pudiera pasearse por sus dependencias, verlo en cada detalle –que lo verá, pero con otros ojos y desde otra dimensión–, no se asombraría, diría solamente ¡Maravilloso, se ha conseguido!.

⁴³³ Sobre el tema de las tabletas, sus diferencias con relación a la carraca, su estructura, sus orígenes, etc. pueden consultar: GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan. “*Algunos datos sobre las tabletas de Totana*”. Revista de *SEMANA SANTA DE TOTANA*” pág. 13. 1994, en donde da explicaciones técnicas, detalladas, sobre la composición física de la Tábula, la Carraca y la Matraca.

⁴³⁴ DÍEZ DE REVENGA, Emilio. *Artículos adocados*, pág. 95-98. Sucesores de Nogués. Murcia. 1930. Sobre la Historia de este Museo pueden consultar Tesis de Licenciatura de: MARÍN TORRES, María Teresa. (Directora del Museo Salzillo). Universidad de Murcia, 1996 y 1999.

El Museo Salzillo, además de los clásicos visitantes, ha emprendido una misión educativa admirable, pues los alumnos del primer y segundo ciclo de enseñanza lo visitan de forma reglada. Esta oportunidad no la tenían promociones de estudiantes anteriores, pero en la actualidad se ha impuesto y es acertadísima. En los espacios de este Museo, que además su iglesia tiene culto sagrado, se expone la figura titular de la cofradía, Nuestro Padre Jesús Nazareno, obra de Aguilera, la colección de imágenes pasionarias y el Belén, que son las grandes obras de Salzillo, más una serie de bocetos del autor, así como una colección de piezas suntuarias: túnicas, cetros, cruces, etc.

Fue su construcción un proyecto decisivo para Murcia. Todos debemos agradecimiento, respeto y recuerdo a cuantos lo hicieron posible. También a cuantos trabajan por su mantenimiento, difusión de la obra albergada y proyección cultural que ejerce en el presente, así como a las personas estudiosas de su historia y su patrimonio. De esta historia, y con actitud de sincera crítica, el autor del presente artículo expone:

Varias veces se ha manifestado la aspiración que expresa este título. El Museo Salzillo fue incluido como uno de los puntos del programa murciano que expuso nuestro ilustre Senador Don Isidoro de la Cierva en su interesantísima conferencia de 1914. Brindaba la realización del propósito a D. Andrés Baquero. Cerráronse los ojos siempre puestos en las cosas de Murcia del insigne Maestro que supo con las efusiones de su inmenso espíritu, despertar, acelerar, poner de relieve las energías latentes en el alma murciana, y con su desaparición parece como que se esfuman nuestros ideales literarios y artístico y se dibuja el sino de este noble país inclinado a la apatía y al renunciamento.

Pero he aquí que la inauguración de nuestro Conservatorio de Música y Declamación hizo vivir horas de Música al genial escultor Benlliure. Cuando aceptó la invitación a presidir aquella solemnidad decía: “Y así admiraré otra vez las obras del divino Salzillo”.

Cuando estuvo entre nosotros fue repetidamente al templo de Jesús, volvió al Convento de los Jerónimos y fijó su escrutadora atención en las imágenes del “divino Salzillo”, a ratos en contemplación crítica, a ratos en éxtasis admirativos. El último día que visitó la Iglesia de Jesús, fue invitado a firmar en el Album y escribió lo siguiente:

”Deseo firmar en el Album del futuro Museo Salzillo dedicado a conservar la obra del inmortal escultor, siendo la creación de aquel Museo el más grande homenaje que Murcia, y al decir Murcia, digo España, puede rendir al glorioso Maestro”.

Las palabras de Benlliure encierran una invitación perentoria. Las publicó para encomendarlas a la Prensa de Murcia tantas veces portavoz de fecundas y nobles iniciativas. Los que tienen obligación de recogerlas entre los que, en lugar modesto, no me excluyo, las recogerán seguramente para concretarlas en un proyecto de acción. Y el día en que se realizara ese proyecto, para el mundo del Arte existiría el Museo Salzillo. Para Murcia, sería más que un Museo, un Relicario⁴³⁵.

Emilio Díez de Revenga, deja claro su compromiso con la construcción de un museo para acoger la obra de Salzillo. En estas fechas en las que escribe está más que entendida tal necesidad. También podemos apreciar que la celebración de la Semana Santa es acontecimiento que pesa en el ánimo de los impulsores. Tres ideas son significativas en lo que escribe don Emilio: La primera definir al Museo Salzillo como “Relicario”; lo es realmente. La segunda, reconocer a Baquero Almansa como insigne maestro, pues lo fue. La tercera su actitud crítica al calificar de apatía a los murcianos, llenándolos de compromiso moral para que reaccionaran contra ella y se comprometieran a realizar de una vez el ansiado y necesario Museo.

Aglutinó a una serie de murcianistas, gracias a los cuales el proyecto fue desarrollándose. Por otro lado estos murcianistas son importantes, además, porque gracias a su hacer conocemos el alma y lo cotidiano de la historia de Murcia; ellos fueron: Díaz Cassou, Fuentes y Ponte, Pío Tejera, García Alix y tantos otros que con sus obras escritas nos legaron un preciado testimonio.

Por otra parte la palabra autorizada de Benlliure es oportuna y ayudó como fuerte pilar y eslabón moral al levantamiento del Museo. Este querido Museo es una muestra cultural importantísima de la

⁴³⁵ Don Emilio Díez de Revenga, además de gran impulsor del Museo Salzillo, fue mayordomo de Jesús desde 1927. Secretario desde 1932 y Presidente de la Cofradía desde 1946 hasta 1971, que por decisión propia renunció al cargo. Desde 1932 y hasta su muerte en 1981 fue camarero del “paso” La Caída. En 1972 el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, instituido en 1947, le concedió el primer título de la historia de “Nazareno del año”, en reconocimiento a su labor durante tantos años. Por los mismos motivos le concedió también el título de “Nazareno del Siglo” en 2001.

Semana Santa de Murcia y era de ley que las esculturas que tanta fama le han dado tuvieran un espacio adecuado para poderlas contemplar Viernes Santo en la mañana por las calles de Murcia y el resto del año en esta sede.

3.3.- TEXTOS PUBLICADOS EN DISTINTOS MEDIOS (1937-1975)

1942. Pedro Martínez Eraso. Pasión y Resurrección de España: Una doctrina falangista⁴³⁶.

Este es un texto especial y de estas características podríamos reseñar bastantes más, pues en los tiempos en los que fue escrito prevalecía esta filosofía propagandística. Su discurso religioso es simultáneo al político; es este un pasaje con marcadas diferencias de lenguaje e ideología, si lo cotejamos con el resto de los expuestos en nuestro trabajo de tesis; el autor lo desarrolla con manifiesta convicción⁴³⁷

Estamos ante un discurso cuya urdimbre maneja los hilos, en este caso las palabras, con vehemencia, con convencimiento y honestidad. Eso -teniendo en cuenta que el motivo del texto es religioso y requiere mayor esmero en las opiniones vertidas- no es nada baladí. El juego ideológico y psicológico radica que al hablar de la Pasión, de la entrega de Cristo por salvar a los hombres del pecado original, surja la idea de asociar el espíritu de entrega a los demás que llevaba en esos tiempos al Gobierno de España a implantar un Estado confesional.

Leyendo los pregones de Semana Santa de Sevilla hemos visto que varios pregoneros hacen uso de este subterfugio⁴³⁸. Sabemos que la palabra siempre ha sido contenedora de las ideas y el discurso una vía de transmisión de ellas; por eso hay múltiples textos con múltiples ideas y tendencias culturales e ideológicas. Un ejemplo que refleja un particular talante propagandístico es la obra de Enrique Díaz-Retg, *Pericles*, en el que se intenta ensalzar al general Franco, estableciendo cierto paralelismo con la trayectoria política del estratega griego⁴³⁹.

⁴³⁷ D. Pedro Martínez Eraso, era alcalde de Jumilla en las fechas que escribe el artículo. Hombre de una exquisita educación y discreción. Era falangista y siempre vestía con camisa azul y corbata negra. Su presencia era en sí un icono del régimen imperante; hombre de reconocida honestidad y fidelidad en sus creencias e ideología. Era persona muy cualificada profesional e intelectualmente.

⁴³⁹ Se puede consultar el tomo I de: *El Pregón de la Semana Santa de Sevilla*. Guadalquivir. Sevilla. 1992.

⁴³⁹ DÍAZ RETG, Enrique . *Pericles (499-429)*. Araluce. Barcelona, 1952. 3ª edición. Trata de la biografía de Pericles, idealizada, acompañada por escenas gráficas como la de la boda entre Pericles

Este desarrollo expuesto es el que se plasma en varios de los textos de las revistas de Semana Santa, editadas por la Junta Central de Hermandades de Jumilla, correspondiendo el que barajamos a una de ellas. En este texto se habla del Régimen franquista gobernante y de la Falange; se publican fotos, tanto del Caudillo Francisco Franco, como de José Antonio Primo de Rivera, y del yugo y las flechas, que se exponen como fondo de los titulares, e incluso de la Cruz.

Estas imágenes las justifican como ejemplo analógico entre Jesucristo en su Pasión, que entregó su vida por los hombres salvándolos de la condenación eterna, y Franco, luchador hasta el extremo, por defender a España de la desaparición de todo indicio de religiosidad a la que fue sometida por los contrincantes en la contienda de 1936. La conclusión a la que llegan es que, pese a los problemas innegables, la sociedad de esos momentos cuenta con un gobernante de absoluta entrega, gracias a lo cual España recuperaba su libertad. Lo exponen así de contundente:

Jumilla, al encontrarse nuevamente ante esta fecha y en momentos en que el mundo se debate en lucha feroz por el ser o no ser, la Falange no puede sustraerse en hacer un comentario sobre el significado, dentro de nuestro Movimiento, de las fiestas de Semana Santa. Así como un día, España, negada a sí misma, se entregaba a las maquinaciones de los fariseos que querían destruirla y empañar su historia llena de esplendorosas realidades y que jóvenes corazones falangistas supieron levantarla, así mismo, Cristo, negado por el pueblo judío se vio envuelto en grandes olas borrascosas de odio y pasión, viéndose mofado y Crucificado por los fariseos incrédulos que no supieron comprenderle, para después Resucitar llenando el orbe de amor y caridad por voluntad del Dios Omnipotente que quería el triunfo del bien.

Esta intencionada idea apologética fijada en el lenguaje es lo que marca las diferencias, aunque insistimos que en las revistas de Semana Santa de estas fechas, así como en artículos de prensa, este tipo de discurso está presente a lo largo de aquellos años⁴⁴⁰. El dato a destacar en esta ocasión es el paralelismo que se establece, sutilmente, entre la situación política, y la redención de Cristo.

y Aspasia, representando los ideales nobles de la familia. (Sabemos que nunca contrajeron matrimonio estos dos personajes a los que les unió, posiblemente, más que el amor, ideales culturales de la época).

⁴⁴⁰ El periódico local "Línea" activo en estos años de la postguerra, cuenta con numerosos artículos y crónicas de estas características en cualquiera de sus números publicados.

El movimiento Nacional Catolicista, conocidos también como “charlistas” de los que formaba parte el creador del pregón de Semana Santa, Federico García Sanchiz y otros intelectuales, recorrieron prácticamente nuestra Península y parte de Sudamérica hablando de los postulados religiosos y estableciendo una concomitancia, un sintagma con la actitud política de quien gobernaba en esos momentos. Ideológicamente son textos inconfundibles, de una gran elegancia literaria y unas contundentes convicciones religiosas. También son de un innegable partidismo propagandístico que invadió la prensa, carteles, Arte y Cultura, constriñendo toda otra manifestación.

Dentro de nuestra doctrina falangista ante esa sociedad envilecida por la cosa material, en que todo un concepto vital fue reemplazado por un orden de cosas de tipo secundario, oponemos lo que sustancialmente es la vida misma, un modo de comprenderla, según las normas del cristianismo en la que el hombre no viva sólo por gozar, sino mirando a arriba, muy alto, donde está la fuente perenne de la dicha y la gloria

Estas son las fuerzas que han movido siempre a nuestros caballeros y soldados en el transcurso de la historia; por ello restablecieron los tercios españoles, la unidad religiosa, salvando la civilización occidental.

Esta es la meditación que deben hacer todos los jumillanos cuando pase el cortejo procesional, entreabran sus labios para decir: Señor, hágase tu voluntad y ten misericordia de los moribundos.

Pedro Martínez Eraso encarna el cambio substancial de un nuevo discurso que busca, articulado con la religión, un reconocimiento político a la labor del Gobierno, encabezada por la filosofía franquista. Este discurso invadirá los textos pasionarios durante varias décadas que, en mayor o menor medida, reflejara el sistema confesional asentado.

En esta ocasión el autor, falangista enorgullecido y fiel, defiende el simbolismo de la cruz; el abrazo a la cruz, que decía José Antonio. Posiblemente el régimen absolutista represente el sentimiento hondo del cristianismo con mayor afinidad ideológica que pueda hacerlo la democracia, aunque somos conscientes que estos términos son legítimamente refutables.

El abrazo a la Cruz es un mensaje de gran impulso que ya fue patentada su fuerza por San Francisco, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada y tantos otros místicos. Mirando hacia ellos se sitúan los defensores de la Falange.

Todo el texto incide en el aspecto propagadístico y de exaltación del Caudillo. Quizás por ello podríamos aportar una página plagada de frases, pero sólo vamos a incluir una dicha por García Sanchiz en el Pregón de Semana Santa de Sevilla el 20 de marzo de 1937, concluyendo el tema: “Se ha salvado España, y el orador rinde tributo al Caudillo, desde el augusto escenario de los campos y la serenidad de su amargura”.

1944. Juan Orts Román. Fray Nicolás de Bussy el más original de todos los Imagineros⁴⁴¹. Murcia.

Nicolás de Bussy, para la imaginería pasionaria en Murcia, es un referente importante por una serie de obras y muy en particular por El Cristo de la Sangre, de original iconografía. Precisamente en la primera revista de “*Los Coloraos*” año 1949, se dice que es “iconografía única en el mundo entero” Cristo está enclavado, pero está también pisando la línea de tierra para echar a andar, portando su cruz, simbolizando así su condición divina tanto como humana. Su gesto de dolor está impregnado de la necesidad de comunicar al hombre su mensaje redentor, al mismo tiempo que el impulso vital de caminar, de buscar, de llegar allí...

En el presente texto el autor analiza precisamente la personalidad artística de Nicolás de Bussy, su famoso Cristo de la Sangre, y en general su obra. Si retomamos el texto de Chico de Guzmán, recordaremos que en él se lamenta de que la obra de Salzillo no sea más conocida, más difundida, siendo -como es- una gloria de España. Orst, de Bussi, estima otro tanto y lamenta que se le tenga en el olvido. Ambos adoptan una actitud crítica para hablar de los dos grandes imagineros del Barroco en Murcia.

Con setenta años de diferencia, dos autores distintos estudian la situación de abandono de los dos más grandes escultores que han marcado el arte pasionario de Murcia, denunciando una misma situación de olvido al que se les condena, y denunciando el reconocimiento que la sociedad murciana les debe. A Salzillo,

⁴⁴¹ ORST ROMÁN, Juan. “*Fray Nicolás de Bussy el más original de todos los imagineros*”. Real Sociedad Económica de Amigos del País. Sucesores de Nogués, Murcia. 1945.

murciano, lo define como “hombre modesto de costumbres sencillas” artísticamente como autor realista, cuyas figuras son “de una verdad irreprochable”. A Bussy, nacido en Estrasburgo, de “personalidad insegura, y, artísticamente, como “místico del cincel”. Sin embargo la dimensión artística de cada uno de ellos dentro del estilo Barroco en el que se desenvuelven tiene una fuerza estética muy diferenciada.

Bussy alcanza unos rostros místicos, transparentes, íntegramente devocionales. Salzillo es más disperso en matices; los rostros de sus Cristos están más mezclados los valores psíquicos con los espirituales. Otra diferencia entre ambos es el número de “pasos” que procesionan de cada uno. Comparables en calidad artística pero no en cantidad numérica, en lo cual sobresale con diferencia Salzillo.

Los uno el olvido desde que murieron hasta el siglo XX que son recuperados, así como la calidad artística, el realismo de base que imprimen a su obra, pero no mucho más. Bussy fue más abierto al mundo; viajó a Italia y a España, residiendo en ciudades como Madrid, Valencia, Elche, Alicante y Murcia. Salzillo sólo en nuestra capital.

Este texto sobre Nicolás de Bussy fue expuesto el día 10 de diciembre del año 1944 en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia. El autor realiza un prolongado exordio, confesado por él mismo, pues intenta preparar el ánimo de los oyentes a fin de que la obra de Bussy sea entendida, y para ello dice así:

“Dispensadme, pues, que haya levantado como rama jardinera, cortada de nuestras frondas de arrayán, este exordio un poco largo, y que usando la antiquísima ceremonia, me sirva de autorización para que mi palabra torpe eleve y resalte a un escultor también de imágenes, al “grande Don Nicolás de Bussy”, como le llamó Palomino⁴⁴². El gran artista cuyo nombre “hace época en nuestra imaginería religiosa”, según afirma Baquero⁴⁴³; aquél a quien “debe llegar el día de rendirle honor en justo desagravio de ingratitud”, como dijo en su último libro el ilustre cronista don José María Ibáñez, el más completo de sus biógrafos.

⁴⁴² Al final del presente capítulo ofreceremos dos artículos que hablan de Nicolás de Bussy en los cuales figura precisa información sobre el escultor.

⁴⁴³ D. Andrés Baquero Almansa fue uno de los historiadores más reconocidos de Murcia. Estudió e investigó de manera expresa la imaginería pasionaria, de ahí que sobre Salzillo y sobre Bussy sea frecuente encontrar citas bibliográficas suyas. BAQUERO ALMANSA, Andrés, colaboró precisamente en: *Catálogo de artistas murcianos*. En 1913 escribió: *Los profesores de Bellas Artes murcianas*.

Juan Orts, plantea el reconocimiento al escultor Bussy; sacarlo del olvido y definir su personalidad que dice ser, insegura. Era persona que reflejó en sus esculturas grandes convicciones religiosas y la dicha inseguridad siempre se cierne en torno a su lucha por los sentimientos religiosos, por su profesar como hermano contemplativo, o como escultor público; Orst lo define al respecto:

Pero esta personalidad insegura del Escultor de Cámara de Carlos II parece sufrir un eclipse, y no nos interesa apenas porque lo más sobresaliente de él es su revelación como maestro de la gubia en las interpretaciones religiosas... Este valor extraordinario de nuestra historia del arte, poco conocido, como decimos, a pesar de su mérito, no podía pasar desapercibido para las finas cualidades sensitivas de los escritores y aficionados al arte murciano Don Nicolás no es el artista que, momentáneamente y para estímulo de una de sus creaciones, lleva una vida de fe, no; Bussy es el místico del cincel, es el religioso artista embebido y absorbido por los misterios divinos que, aunque vaya vestido de seglar, lleva bajo su ropilla la estameña del penitente, el habito cenobítico, sintiéndolo en sus carnes y constituyendo el ejemplo ideal del verdadero imaginero.

El pasado 7 de mayo de 2003, se inauguró la exposición “Nicolás de Bussy” organizada por la Concejalía de Cultura y Festejos del Ayuntamiento de Murcia, con gran participación de la Archicofradía de la Sangre. Tuvo lugar en el Palacio Almudí de nuestra ciudad. También colaboraron en dicha exposición Caja de Ahorros de Alicante y Murcia y el Obispado de Cartagena. Como visitas especiales a la citada exposición contó con la del Cardenal Rouco Varela, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, y también con la del Arzobispo de Burgos, Francisco Gil Hellín. El periódico ABC dedicó varias páginas al evento en su suplemento cultural. Como responsable de la selección de las obras expuestas estuvo la profesora de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, Dña. María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll.

Juan Orts Román, escribe casi en los mismos términos que lo hicieran otros autores, antes reseñados y que en fechas tempranas, antes de 1905, reivindicaban sacar del olvido a Salzillo. Curiosamente medio siglo después se hace lo mismo aplicado a Nicolás de Bussy.

Dos puntos a reflexionar nos marcan estos escritos: Que Francisco Salzillo como natural de nuestra tierra y afincado toda su vida en ella, propició el cariño rotundo de nuestro pueblo hacia su persona; y que, al estar concentrada gran parte de su obra pasionaria en

una misma cofradía, contribuye a la difusión y esplendor de la Semana Santa murciana que, posiblemente, de no haberse dado esta circunstancia hubiera sido menos conocida. Entre Salzillo y la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno se produjo una afortunada gran simbiosis. En segundo lugar que esa actitud de los intelectuales de escribir y plasmar estas reivindicaciones para recuperar la historia y los personajes, ha dado sus frutos y, antes o después, los artistas importantes son bien conocidos y reconocidos. Una labor muy loable son los catálogos que se editan expresamente sobre la obra de cada uno, los cuales acogen artículos y estudios sobre los autores.

1950. Raimundo de los Reyes. Preciosísima Sangre. Raudal de vida⁴⁴⁴. Murcia.

Don Raimundo de los Reyes es un místico; eso lo apreciaremos en sus versos, que después expondremos; aunque ahora su tema es particularmente filosófico, pues reflexiona sobre la tribulación de Cristo y la Redención. Según Santo Tomás de Aquino la Redención es el dogma central del cristianismo, porque ella nos muestra la justicia y misericordia de Dios, así como su poder y amor. Sabemos que redención se deriva del verbo latino “redimere”, que significa rescatar, redimir, recuperar una cosa. De ahí que con la Redención de Cristo, se recupere al hombre.

San Pablo lo explicita al escribir “No habéis sido redimidos con oro o plata, que son cosas corruptibles, sino con la sangre del que es como un cordero inmaculado”. Una de las grandes herejías fue negar la Redención⁴⁴⁵. Miguel de Unamuno en su poema “El Cristo de Velázquez” es un fiel ejemplo de ese rescatar la gracia de la Redención cuando meditando dice:

Que eres Cristo, el único
Hombre que sucumbió de pleno grado,
triunfador de la muerte, que a la vida
por Ti quedó encumbrada.

⁴⁴⁴ REYES, Raimundo de los.” *Preciosísima Sangre. Raudal de vida*.” *LOS COLORAOS*” Pág. 28. (Archicofradía de la Sangre. Murcia. 1950).

⁴⁴⁵ Los pelagianos decían que el hombre, sin la Redención y sólo con sus fuerzas naturales, podía alcanzar el cielo. Los protestantes niegan la necesidad de Redención, ya que el hombre, según ellos, se salva sólo con la fe.

También dentro de estas meditaciones en busca de ese “redimere” don Raimundo de los Reyes, egregio espiritual, se enfrenta a solas con esa redención y dice:

Si para ir donde Tú estás,
hay que ser sufrido y fuerte,
y no temer a la muerte,
yo soy capaz de eso y más...
¡Dame tu Cruz y verás!

En esta misma línea de meditación, vamos a ofrecer un soneto de Rafael Sánchez Mazas, por estar en esa línea mística de Raimundo de los Reyes:

Delante de la Cruz, los ojos míos,
quédenseme, Señor, así mirando
y, sin ellos quererlo, estén llorando
porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios que dicen mis desvíos,
quédenseme, Señor, así cantando
y, sin ellos quererlo, estén rezando
porque pecaron mucho y son impíos.

Y así con la mirada en Vos prendida,
y así con la palabra prisionera,
como la carne a vuestra cruz asida,

Quédeseme, Señor el alma entera,
y así clavada en vuestra cruz mi vida
Señor, así cuando queráis me muera.

Centrándonos ya en el texto de don Raimundo, digamos que es: un compendio de misticismo, tribulación, necesidad de recuperar la gracia y entrega plena al Señor:

Que la tribulación afligió a Cristo durante su vida, es cosa cierta. Porque el Redentor no vino al mundo a representar una ficción, sino que vino a padecer, física y espiritualmente, todos nuestros achaques. San Agustín descubre la certeza de tales padecimientos cuando dice: “Si no estás en el número de los atribulados, no estás en el número de los hijos”. Porque de la tribulación no se evaden los elegidos... Innumerables son los provechos que se pueden sacar de la tribulación

-según dice el padre Rivadeneyra-. Pensemos que si Él que no las necesitaba, las tuvo que merecer por predicción de Dios, ¿Cuánto no hemos de necesitarlas nosotros tan llenos de contaminaciones, de ceguedad y de imperfección?

Si en el misterio insondable de la Pasión no se ocultaran otras razones de alta especulación teológica, bastara esta tan elemental para hacernos llevar complacidos todo padecimiento, y huir, como de la serpiente helénica de la excesiva satisfacción...Forja el dolor la virtud y la vida que se abate en la congoja y la tribulación se salva de la muerte.

Raimundo de los Reyes siente como poeta, habla como poeta, reza como poeta. Persona de facciones escuálidas, sus versos también lo son, en la misma medida que elevados. Dice lo justo para dejar a flor de piel la idea. El tema de la Pasión sensibiliza y emociona al escritor, a juzgar por sus versos. Su inclinación espiritual es expresada con un convencimiento teológico pleno de la cruz.

1950. Juan Candela Martínez. La ofrenda de trece monedas⁴⁴⁶. Murcia.

“Una tradición que debe renovarse”. Con esta máxima es iniciado este tema de donar limosna particular los cofrades del Cristo de la Sangre. Todas las tradiciones no pueden prevalecer en el tiempo, muchas han sucumbido; de otras aparecen documentos que logran actualizarlas; En estos tiempos se muestra una sensibilidad para recuperar la historia cotidiana, las costumbres que enmarcaron nuestra cultura, más o menos lejana, como es el caso de la ofrenda de monedas

No es desacertada la propuesta, ya que el espíritu de las cofradías es precisamente el de practicar la caridad; en el espíritu cristiano en general es una de sus columnas vertebrales: Los evangelios apócrifos en el apartado de Cartas del Señor, dice: “Sin la caridad el hombre no posee bien alguno” pág. 676. BAC 1996. Sobre la caridad los estatutos de las cofradías más antiguas, aluden a la limosna como parte determinante para subsistir, tanto como para ayudar a su vez a los propios cofrades.

En el punto 3º. de los estatutos de 1624, de la cofradía de la Sangre, se puede leer: “Que se ha de nombrar muñidor para que avise

⁴⁴⁶ CANDELA MARTÍNEZ, Juan. “La ofrenda de trece monedas”. “LOS COLORAOS” pág.17, 3 de marzo. Archicofradía de la Sangre. Murcia. 1950.

cuando se haya de haber cabildo y cuando se haya de pedir limosna y cuando se muere algún cofrade y se le tiene de pagar de la cofradía su ocupación en la forma que los mayordomos acordaren”. En otro punto hablan de que “se ha de tener un arca que ha de estar en poder de los mayordomos, teniendo cada uno de los tres asignados una llave, y en ella se han de guardar las limosnas”. Sabemos de esta cofradía que cada año se nombraban tres mayordomos encargados de ir por las casas pidiendo limosna para poder realizar procesión en Semana Santa y darla ellos a los cofrades más necesitados.

Por otra parte esta costumbre no está exenta de simbolismo, pues el número de ser trece las monedas a donar es elegido porque representa las trece personas que participaron en la Santa Cena. Vamos a conocer qué es esta propuesta:

Hay prácticas, en efecto, que deben resucitarse, adaptándolas, si acaso, a las características de nuestros días, pero haciendo que el precioso y ejemplar simbolismo que encierran vuelva a proyectarse con el viejo sentido y la devota intención con que fue creado.

La limosna fue en la antigüedad, como lo es ahora, principal fuente de ingresos para el culto del Cristo de la Preciosísima Sangre; nos ha parecido oportuno ofrecer a sus mayordomos y fervientes devotos estos sencillos datos históricos. Allá por el año 1603 la Cofradía nombraba mayordomos limosneros cuya misión consistía en recorrer la huerta y el campo, y sobre todo la ciudad en demanda de una especie de contribución.

La cantidad de la limosna era fija y la costumbre se mantuvo muchos años: Trece maravedises. Que la práctica tuvo que arraigar en el pueblo lo demuestra el hecho de que desde el año 1721 el Corregidor de la ciudad, por orden del Rey, venía obligado a pagar la alcabala a nuestra Cofradía, y precisamente en la cantidad y forma de trece monedas de oro.

Estas tradiciones permanecen vivas en el seno de algunos hogares; por ejemplo, al entrar en la capilla del Carmen de la Sangre se encuentran no pocas cartas en las que los devotos, aparte de agradecer los favores recibidos del Señor, especifican que acompañan trece monedas como signo de esa gratitud.

¿Tiene algún sentido esa concreta cantidad? No lo sabemos ni hemos podido encontrar rastros aclaratorios de tan singular

costumbre. Seguramente esta cifra corresponde a alguna fecha memorable para los devotos, bien por algún milagro del Cristo, bien por coincidir con alguna fecha trascende de la Cofradía.

Nuestro Excmo Ayuntamiento, por medio de su alcalde, debería resucitar la laudable conducta de su antecesor y establecer de nuevo el pago de la alcabala mencionada. Esta sencilla ceremonia sería un detalle más lleno de ejemplar pleitesía y devoción que realzaría la brillantez piadosa de nuestra popular y murcianísima procesión de Miércoles Santo.

Sobre los medios de subsistencia de estas asociaciones pasionarias, era lo frecuente hasta el siglo XIX que poseyeran rentas propias de tierras y casas arrendadas, de las que solían percibir lo estipulado el 24 de junio, por ser esta fecha en la que recibían las rentas los cabildos catedralicios. Las cuotas fijas era otro medio de ingresos, aunque oscilaban mucho de unas a otras. La Cofradía del Santísimo Sacramento y Ánimas de la Catedral de Murcia, tenía una renta anual en el año 1771 de 21.000 reales; la del mismo título pero con sede en San Bartolomé, 9.000 reales al año; sin embargo la cofradía pasionaria de la Vera Cruz, sólo recibía en las mismas fechas dos reales al año.

La donación de las trece monedas constituía una ayuda por parte del ayuntamiento, que les resultaba muy beneficiosa. En la actualidad, salvo en la ciudad de Cartagena, no se hace con ceremonia alguna, pero sí que reciben subvención, todas las cofradías, por parte de los respectivos ayuntamientos. Es notoria la simbiosis que se ha generado entre cabildos pasionarios y casas consistoriales porque ambos son conscientes de la representatividad cultural que en los pueblos tienen las procesiones de Semana Santa.

Otro dato curioso se da sobre la procedencia de esos ingresos; por ejemplo la cofradía de Ánimas Benfitas de Lorca obtenía al año, de Hacienda, el 58'02%; de otros ingresos y cuotas el 41'97%. Sobre cofradías pasionarias sólo figura el dato, ofrecido en líneas más arriba, de la Vera Cruz. Y la cofradía de gloria más antigua de Murcia, fundada en 1401 que fue la de "Orden tercera de María Santísima" no vienen datos. La más antigua de las pasionarias, Cristo de la Sangre, de 1411, tampoco disponemos de datos económicos. (Esta información ha sido extraída del libro, *La represión de la religiosidad popular*, pág. 159 y 178. Universidad de Granada. 2002.

Dejando a un lado toda esta ristra de números, concluimos sobre lo principal, que es reflejar aquí lo propuesto en el texto de recuperar la tradición de las trece monedas como un medio más de financiar las cofradías, comentando que por el simbolismo que contiene puede ser <oportuno recuperar la tradición. Al respecto hemos preguntado a cofrades antiguos de la Sangre por esta costumbre y ninguno recuerda que en ningún momento se haya depositado la cantidad citada. Sobres con cantidades diversas como donaciones voluntarias sí se producen.

1950. Andrés Sobejano. Nuestra Samaritana Indígena⁴⁴⁷. Murcia.

Vamos a ofrecer dos textos de dos escritores murcianos, contemporáneos, reconocidos por su murcianismo. Ambos eran estudiosos de las costumbres y tipismos de nuestra Ciudad y de su Huerta. En la presente ocasión escriben sobre el personaje de la Samaritana, esculpida por Roque López, que desfila en primer lugar en la procesión de Miércoles Santo en la tarde. Ambos se centran en la personalidad dieciochesca que el escultor le imprime a esta mujer vistiéndola como dama murciana de la época. Estas licencias creativas no gustaban a un sector de público que veía en estos anacronismos una pérdida de valores substanciales y además les parecían de mal gusto. (Con relación a Salzillo unas páginas antes reseñábamos una carta dirigida a la prensa solicitando públicamente que cesaran estas arbitrariedades).

Sobejano matiza en el título la condición de indígena de la Samaritana ya que era natural de Samaria. Del personaje habla con empatía y bellos epítetos, con los que consigue describirla de forma que bien merece la pena que conozcamos:

A la idílica sombra y respaldada de un olivo tembloroso de ramas verdes plata que orifica en la noche la difusa claridad emergente de un pozo de redondo brocal huertano, junto al que se asienta la noble figura del dulce Maestro Galileo, Fotina –cabellos de meladas ondulaciones, rostro fino y trigüeño de carnosas mejillas, boca pequeña y graciosos hoyuelos, cejas de arco perfecto sobre ojos de suave mirada cadente, vestida de coloreadas sedas y alhajada como novia rica en domingo, sujeta entre sus manos ensortijadas su cantarillo frágil y moreno, que espera henchir de agua tan pura y limpia como la que habrá de colmar y calmar su agitado pecho turgente.

⁴⁴⁷ SOBEJANOS, Andrés. “Nuestra Samaritana Indígena”. “LOS COLORAOS” pág. 23. Archicofradía de la Sangre. Murcia. 1950.

Pero, los ojos brunos y castos de Jesús son más profundos que el pozo de Siquém de donde extraer la linfa refrigeradora, y calan en los más íntimos pliegues del espíritu. Y ella, la sensual y lozana hortensia, abierta en la novedad de la angustiada fuente de Jacob, se ve sorprendida por las palabras clarividentes del Rabí, y siente de improviso manar de su corazón un oculto surtidor insospechoso de fe nueva y de espontánea devoción

Este pasaje de la Samaritana lo narra Juan (4,1-28). En el mismo se desarrolla toda una metamorfosis, pues la mujer que inicia la conversación desde una actitud áspera y desconfiada, termina convencida de la plenitud de la gracia recibida por Jesús. Y una vez más, como los caminos del Señor son infinitos, el de este pasaje se sirve de los grandes contrastes para que sea entendida la llegada de la gracia divina, que en este pasaje queda simbolizada en el agua viva que brota en el fondo del brocal. Los caminos del Señor que son inexcusables nos sitúan ante una mujer de pasado escabroso, para ser pregonera de la venida del Mesías; cómo entre su atuendo atrevido y descarado –que se supone vestía- afloró la humildad y el recogimiento.

La Samaritana se muestra como joven que se ciñe pulseras en tobillos, muñecas y brazos. Y no cabe duda que Roque López conocía de lo engalanadas que vestían las mujeres hebreas. El escultor trasladó esta faz al de una mujer levantina, surgiendo así la nueva versión de la acicalada Samaritana de nuestras procesiones. Sobre tanto aderezo sabemos que en las mujeres no son patrimonio de ninguna época ni lugar. Ya las hebreas los lucían, pues se ponían armillas en sus muñecas y aljorcas en sus brazos y pies⁴⁴⁸. El texto de Gabriel Miró, *Figuras de la Pasión*, es muy explícito al hablar sobre todo esto. La Samaritana era mujer tan bella como fuerte de ánimo; bizarra, la llama Sobejano; Su presencia en la vida de Cristo es como un buen grano de semilla sembrado en buena tierra.

El paso simpático y popular por excelencia que tallara Roque López; y en él, como maravilloso dechado y maniquí de bizarra belleza

⁴⁴⁸ MIRÓ, Gabriel. *Figuras de la Pasión*, pág. 89. Clásicos Libertarias. Madrid. 1998. La cita dice: “Salió Elifeleth de la cámara familiar, y sus padres se miraron. Las tres hermanas, recostadas en los almohadones, se desabrochaban las armillas de sus muñecas y las ajorcas de esquilitas de plata y las cadenicadas de los codos, y las que atan los tobillos entre sí para que el paso sea menudo –que es el andar patricio de las hebreas-; y también se quitaron la delgada toca de lino, y los partidores de las trenzas, y el thorum de torzalejos con sartas de gemas y brinquiños, y piñas de oro que caen por las mejillas, y resbalan en la garganta, y bajan y se mueven en la dulzura de los pechos; y como algunos dijes y lunetas se prendían tenazmente en el tocado, las hermanas se socorrían riendo y besándose en el delicioso nudo de la trenza y la joya”.

racial, va una clásica y señorial moza de cántaro, rubia y agraciada, que lo mismo podría ser de Aljezares que de San Benito o la Albatalla. La gente en general –notable cosa- se fija más en ella, humana y secundaria, en su buena planta y encantos, que en la divina serenidad persuasiva del Salvador, con quien dialoga.

La prefiguración del pasaje de la Samaritana está en el libro de los Jueces, cuando los Amonitas adoraron a dioses falsos y después, arrepentidos, buscaron hasta cinco veces el perdón del Señor. También a la Samaritana le dice el Señor que ha tenido hasta cuatro maridos y el quinto que ahora tiene tampoco lo es⁴⁴⁹.

1958. José Ballester. *Una influencia dieciochesca*⁴⁵⁰.

Es una opción interesante esta que nos ofrece Ballester sobre la Samaritana, la cual hemos propiciado el hacer consecutiva a la anterior expuesta por Sobejano. Ballester orienta a un análisis más amplio las características físicas de la Samaritana, pues ya no son locales, como las que describe Sobejano, que según nos dice podían corresponder a una mujer de Aljezares, San Benito, etc., sino a una tipología europea nacida en Francia, enfrentada a la de facciones clásicas, cuyo mayor atractivo físico era expresar cierta gracia y morbidez tamizada por el gesto descarado. Estos rasgos locales, y al mismo tiempo universales, en ambos autores se fijan en La Samaritana de Roque López. Es la conjunción de la belleza física y espiritual que el escultor le supo imprimir y que José Ballester, poeta y cantor, percibe de la siguiente manera⁴⁵¹:

⁴⁴⁹ Juan, 4,17-19. “Ve a llamar a tu marido y vuelve a acá. La mujer contestó: -no tengo marido, Jesús dijo: -Muy bien dicho que no tienes marido, porque has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad”.

⁴⁵⁰ BALLESTER, José. “Una influencia dieciochesca”. *LOS COLORAOS* pág. 14. Archicofradía de la Sangre. Murcia.1958.

⁴⁵¹ La labor profesional de Don José Ballester, estuvo vinculada al periódico de “La Verdad” de Murcia; en él creó, junto a Don Raimundo de los Reyes, distintos apartados literarios en los cuales se dieron a conocer muchas de las creaciones literarias de diversos escritores murcianos. Estamos ante un periodista, escritor costumbrista, a cuyo estilo ha dedicado la mayor parte de su trabajo, reflejado en títulos como: “Alma y Cuerpo de una Ciudad.” “Mi Murcia entre dos siglos” “El Licenciado Cascales” “Amanecer de la prensa periódica en Murcia”, etc. De su entusiasmo por la Literatura son admirables los esfuerzos que hizo porque el periódico de La Verdad publicara trabajos realizados por poetas y escritores tanto murcianos como foráneos. Sobre estas publicaciones precisamente hay bastante información, pues de estos espacios dedicados en la prensa a este menester conocemos varios, entre ellos: “Páginas” “Hojas” “Revistas” “Boletines” etc.) y que tuvieron su desarrollo más álgido en el segundo tercio del siglo XX. Don Francisco Javier Díez de Revenga, al cual ya hemos citado sobre este mismo tema, ejecutó un trabajo, paciente, metódico y pormenorizado, en el que estudia y explica la significación de estas plataformas editoriales, así como el concepto de Literatura local y su aportación a la Literatura en general. También es interesante su libro, *Páginas de la Literatura Murciana Contemporánea*, por el análisis crítico que hace de cada autor. Este tipo de publicaciones en estos medios, la mayoría de las veces era obra inédita.

D. Roque tuvo, sin duda, el acierto de llegar al pueblo, de suscitar su emoción en este “paso”, donde la anécdota vive palpitante en los dos únicos personajes y donde se continúa una característica que he considerado siempre peculiar de Salzillo: la introducción del paisaje entre figuras, más como un efluvio o una sugestión, que por obra de los signos sensibles del árbol o de las peñas⁴⁵². La mujer pecadora está arrequivada de tal suerte que atrae la curiosidad de los espectadores ingenuos. Su indumentaria ofrece asideros pintorescos en la ornamentación, en los bordados, en la profusión de collares y sortijas que la hacen suntuosa... Esa cabeza, pues, en la cual había de poner el artista únicamente su interés, nos invita a una consideración: la de que D. Roque, en ella, fluctuando entre la tendencia al tipo o a la representación de un modelo personal, se inclinó más bien a lo primero.

Efectivamente, esta obra ha sido referente para las muchas otras esculpidas en fechas posteriores ya que creó tipología, pues las siguientes se inspiraron en ella, y todas las que desfilan en nuestra región se caracterizan por los tres elementos de: belleza, recargamiento en el atuendo y una lozana juventud.

El cántaro es también elemento significativo en la escenografía creada, tanto por su simbolismo como por sus recursos plásticos; va sujeto a la muñeca de Samaritana, o Fotima, por una cadena de oro que enlaza la idea primordial que es: Samaritana-cántaro, cántaro-agua y vida. Así también del pozo emana una gran carga simbólica y fusiona a los dos personajes, de los que brota amor espiritual, como brota el agua de las entrañas de la tierra.

Para complementar el estudio de la Samaritana de Roque López, José Ballester, la eleva a un análisis más general que dice así:

⁴⁵² Esta es una matización en el texto que nos ocupa aplicada a Roque López, pero su antecedente explícito está en Salzillo. El talento y la importancia que tuvo Salzillo al desarrollar pasajes de Cristo con varios personajes y otros elementos importantes, como los propios protagonistas. Este tema, hasta la fecha de hoy, no ha sido explicado en profundidad. Salzillo fue el primero en revestir a los personajes con otros elementos y valores entre los que predominan los de carácter simbólico. La Oración del Huerto, por ejemplo, ha dado lugar a que pueda ser presentado con olivo y palmera, ambos de origen sagrado. La Cena es una sacra conversación en donde los manjares de la mesa hablan de comunión y de compartir. De algún modo la riqueza en las composiciones que plasma Salzillo, tanto físicas como psicológicas, dan lugar a esos complementos que –como en el caso de la palmera– se han creado. La Dolorosa con su mirada hacia el cielo y sus manos gesticulantes, crean un paisaje abierto; sobre todo los acertados angelicos que revolotean a sus pies constituyen toda una escena de familia muy tierna. Mucho se podría analizar la obra de Salzillo si se describiera el paisaje y la escenografía derivada de gestos y actitudes que el autor plasma. Roque López es discípulo de Salzillo y en el “paso” de La Samaritana transmite muy bien estos valores al situar a los dos personajes dialogando, pero con el brocal en medio, contenedor del agua viva.

Hacia la segunda mitad del XVIII, los pintores franceses dejan constancia de un tipo de faz femenina muy característico. Se aparta del que adoptó la tendencia clasicista de Poussin, y es el que prefieren los cultivadores de la nota erótica, de las costumbres galantes. Óvalo redondo, nariz un poco arremangada, y boca picaresca⁴⁵³. Si no con una escrupulosa fidelidad a esos modelos, creemos advertir su influencia en la dieciochesca Samaritana de don Roque. Los aires que soplaron durante varios decenios desde los Pirineos, no se detuvieron en España antes de llegar a nuestro Sudeste. No puede decirse que Murcia, experimentase con intensidad el influjo que hubiera alcanzado a nosotros aun sin la elevación de los sucesores de Luis XIV al trono de los Austrias. Pero es indudable que en las artes puso repetidamente una impronta que permanece en muchos hogares murcianos.

Esta impronta parte del prototipo de Samaritana que desfila en las procesiones de Semana Santa, no solo en Murcia sino en toda España, predominando las dichas características de, belleza pujante, aspecto muy femenino, enjoyada, con peinado aparatoso, vestido llamativo, recargada y engalanada desde los pies a la cabeza. Su personalidad es noble, su movimiento de porte jacarandoso; mujer mediterránea y muy grácil de sonrisa y mirada. Está presente muy en particular en Levante y en el Sur de nuestro País.

Andrés Sobejano y José Ballester escriben sobre la Samaritana sendos textos tan similares entre ellos como lo son los escritos sobre Salzillo por Chico de Guzmán y Joaquín Báguena. Sobejano y Ballester pertenecen a la segunda generación de murcianistas; son los herederos de Baquero Almansa. Por esta razón, sus respectivos textos tienen que ser, bizarros, como exponen ellos que es la Samaritana de Roque López⁴⁵⁴.

También supone, dada la categoría intelectual de ambos escritores, categorizar el uso de anacronismos, que ellos ven como uso de formas enriquecedoras, por lo cual no les fue ajeno el vestuario lujoso y pomposo de época vestido por La Samaritana, y, por otro lado,

⁴⁵³ Esta aseveración de don José Ballester, puede ser contrastada si miramos el retrato de Miss Louise O'Murphy (Museo del Louvre) pintado por François Boucher. También otro ejemplo es el cuadro de La Adivina (Gal. Dell Accademia, Venecia) pintado por G.B. Piazzeta, alejada su fisonomía de los refinamientos y sofisticados retratos franceses de principios del XVIII. Incluso en la pintura de esa misma época, en Londres, podemos apreciar esas mismas características nada menos que en Gainsborough, pues al retratar a sus hijas ya marca esos rasgos. (Victoria and Albert Museum).

⁴⁵⁴ Esta imagen la inició Nicolás de Bussy y la terminó Roque López respetando cuanto había iniciado el primer autor.

ya adoptado en los Autos Sacramentales desde el siglo XVII, cuyos atuendos también eran, en parte, anacrónicos. La escultura pasionaria del XVIII adopta, además, los postizos con el fin de hermostrar las imágenes y darles expresividad. Todo este derroche no era nuevo, pues ya en el siglo XV en los Países Bajos se vestía a la Virgen como dama de clase media alta, a base de vestidos de cuidadas calidades, con un sin fin de aderezos de pedrería, organzas, encajes, turbantes de gruesos plegados y artísticos volúmenes, y un conjunto de ornamentos a su alrededor que hacía a los personajes como muy recargados, incluso, a veces, muy envarados.

1958. José María de Cossío. Los “Salzillos” en la calle⁴⁵⁵. Murcia.

Una de las expresiones más llanas de los cofrades para expresar que la procesión va a formar e iniciar su recorrido, es la de decir “echar los pasos a la calle”; de ahí el presente título. Mucho gozo en torno a estos momentos iniciales; sólo se quiebra todo cuando el tiempo lluvioso lo impide. La procesión de Viernes Santo en la mañana es bellísima y sus “pasos” son únicos e irrepetibles, tanto que, como decía antes Antonio Zozaya, “venir a Murcia y no verlos es dejar patente de incultura”. Describirlos es la base de este artículo:

La Semana Santa en Murcia es grave, austera, devota. Desfilan las procesiones entre el crepúsculo y la noche, o en plena noche ya. La multitud se agolpa en las calles, respetuosa. Tan sólo hay una excepción: la procesión del Viernes Santo, la de los pasos de Salzillo, que sale por la mañana, a plena luz, y se recoge al medio día. Al pleno sol aparecen los extraordinarios pasos. Arrostran la luz del día, y el arte del gran escultor se nos ofrece directo, sin colaboración efectista alguna. Serenamente camina sus andas San Juan, recogiendo el manto con inigualable distinción, o la Verónica mostrando la Santa Faz con un elegante ademán que si no hubiera habido otros modelos no se llamaría así una suerte de capa taurina, o la Dolorosa, una afligida Fuensantica de la huerta, clásica y popular al mismo tiempo, concebida por el artista dentro de las reglas rigurosas del más depurado neoclasicismo y acentuado por la fuerza popular más inesperada.

Es la primera vez que leemos, asociado a la Verónica, un término taurino. Años después José María Pemán, diría de la esculpida por

⁴⁵⁵ COSSÍO, José María. “Los Salzillos en la calle”. Periódico de ABC. Madrid. 16 de abril de 1958.

Salzillo que sosteniendo el paño lo hace “con gracia torera”⁴⁵⁶. También es interesante destacar que Cossío define a esta imagen como esculpida dentro de “las reglas rigurosas del más depurado neoclasicismo”⁴⁵⁷. José Sánchez Moreno, muy tímidamente, plantea la evolución de Salzillo en su tercer periodo hacia el estilo neoclásico, aspecto apenas reconocido por la crítica en este escultor. Clásica es la escultura de La Verónica en cuanto a la actitud y forma; está apenas en movimiento, sobria en tonos, elegante y sencilla. Pero dejemos estos matices y entremos en el apartado de las tradicionales bocinas:

Suenan las tubas destempladas, que es empresa tremenda la de llenar de aire el larguísimo instrumento, y redoblan los tambores con compás arcaico y lúgubre. Y así desfilan los pasos llevados en andas por los hombres de la huerta murciana, con sus calzones moriscos y sus medias de repizcadas, y acompañados por la emoción de todo un pueblo.

Dimos algunas explicaciones en el capítulo anterior sobre estos instrumentos acerca de los cuales las opiniones son muy diversas. La mayoría de los que las describen las califican de objetos feos, mientras otros las consideran muy típicas. Su sonido es expectante y desacompañado. Suenan así entre otras razones porque al ser en sus medidas tan desproporcionadas de tamaño, ofrece muchas dificultades llenarlos de aire, de ahí que, con razón y sin ella, son definidos como instrumentos destemplados, derivándose de ello que se las conozca también como elemento de burla. Con su sonido era humillado Cristo, como lo fue al ponerle una caña en las manos como cetro de poder.

Por contraste, en el tiempo real de los hechos, el mandatario romano era emblematizado por acordes de triunfantes trompetas que marcaban enfáticamente su llegada al Forum, su entrada triunfal donde fuera menester, o actuando de aviso de silencio absoluto ante su

⁴⁵⁶ *La Pasión según Pemán*, pág. 48. Edibesa. 1997. La expresión de referencia le imprime originalidad. Un inglés, por poner un ejemplo, nunca hubiera asociado al paño de la Verónica semejante simil.

⁴⁵⁷ A Salzillo se le ha encasillado como escultor barroco. Su arte se clasifica en tres periodos; de ellos, el tercero, se considera de decadencia. En este perfil hay un artículo escrito por don Germán Ramallo, Catedrático de Arte de la Universidad de Murcia, que estima que no es decadente este tercer periodo sino de evolución hacia los nuevos postulados del neoclasicismo, imperantes en toda Europa en esos tiempos. Revista “*IMAFRONTE*” n°. 14. Cossío curiosamente emplea el término de “riguroso clasicismo” en una obra esculpida en 1756, o sea, en el considerado periodo barroco de mayor y más acusada madurez de este escultor. Estos interesantes artículos, tanto el de Cossío como el de Ramallo, dan margen para rectificar en la idea del aislamiento de Salzillo y sobre ese tercer periodo de decadencia que varios estudiosos de la obra de Salzillo le atribuyen. Con este talante renovador, que no decadente, es coherente el replanteamiento y admitir el hecho evidente de que aun sin salir de Murcia, no vivía de espaldas a las corrientes artísticas, y que en cada obra supo aplicar lo que más convenía.

arenga. A Cristo lo humillan con una corona de espinas (de ahí que no sea un elemento de castigo, aun provocando heridas), con túnica blanca por ser la que vestían los reos condenados a ser crucificados. Pero, como imponía la costumbre, la música también tenía que estar presente para remarcar la humillación con estas enormes bocinas que discurrían en los tiempos de Cristo sobre un carro arrastrado por niños.

Antonio Salas Ortiz en la revista “Coloraos” pág. 33, Cofradía de la Sangre, 2001, estima que “el toque de bocinas es el que se produce cuando los tambores son arropados para que sus vibraciones sean rumor más que latido, en el que el hiriente semitonado de las bocinas es fruto de una disculpable falta de técnica”. Antonio de Carranza (Coloraos, 1951), explica que: “.Estas bocinas de sonidos inarmónicos, acompañados por los broncos y destemplados sonos de tambores, parcheados por pieles de borrego curtidas al pelo, y el producido por el chocar acompasado de los palillos en los intervalos de silencio, acompañaron al sublime Sentenciado por la calle de la Amargura hacia el Monte de la Calavera y sólo callaron cuando alzándose sobre el sol radiante de aquel viernes de primavera, una negra nube que sumió en densas tinieblas aquella tarde asesina, con lo que manifestó el Universo creado por Él su protesta contra los deicidas, haciendo temblar la tierra, rasgando de arriba abajo el velo del templo”⁴⁵⁸.

José María Cossío nos habla de una Semana Santa perfectamente conformada. Atrás quedaron los titubeos y las extremas precariedades sufridas⁴⁵⁹. Vemos cómo se ha ido manteniendo la religiosidad al margen de convulsiones políticas o climáticas. Cómo está tan asumida esta fiesta que ya se habla de ella como algo tan implantado que queda a salvo de todo. Como la fe, la gracia, la devoción y el enamoramiento -a veces casi arrobos-, que sienten las gentes, ha dado abundante fruto.

1964. José Crisanto López Jiménez. El Berrugo del Carmen: notas documentales⁴⁶⁰. Murcia.

⁴⁵⁸ El tema del velo rasgado es muy simbólico. Ya el profeta Isaías alude a este símbolo (Is. 25.6,10).

⁴⁵⁹ Entre 1835 y hasta 1885 hubieron unos periodos de dificultades muy acuciantes por el tema de las desamortizaciones. En 1875 por la famosa riada de Santa Teresa, que tanto afectó a Murcia, y en 1885 por una epidemia de peste. En los primeros años de 1900 porque hubo extrema sequía. Y otro periodo conflictivo fue el de la década de los años treinta; tanto a primeros de siglo, como en este periodo de guerra, las cofradías se quedaron prácticamente sin cofrades. Un ejemplo es la Archicofradía de la Sangre que llegó a quedarse con tan solo cinco hermanos a primeros del siglo XX

⁴⁶⁰ LÓPEZ JIMÉNES, José Crisanto. “*El Berrugo del Carmen. Notas documentales*”. “LOS COLORAOS” Pág. 6. Archicofradía de la Sangre. Murcia, 1964.

Compitiendo en popularidad y fama con imágenes como la de la Samaritana, San Pedro, o San Juan, está el Berrugo, personaje sobre el cual se ha escrito mucho, en numerosas veces con eufemismos, pues es difícil definirlo. Su personalidad, digamos que es traviesa; es sin duda una especie de “tipo” que, sin ser bueno del todo, la gente lo reclama; que sin pecar de maldad manifiesta, la gente lo condena. En el desfile procesional se le espera como algo particularmente representativo de la huerta, bien para burlarse de él, bien para saludarlo como señal de acogimiento. El trono en el que figura es espectacular ya que lo forman cuatro personajes, tres esculpidos por Nicolás de Bussy, y el Berrugo que es obra de Francisco Salzillo.

Don Crisanto reclama para el Berrugo su propio espacio entre los personajes populares representativo de tipos costumbristas; de él apunta que es “cálamo doctoral”. El interés que despierta este personaje lleva a Don Crisanto, con su sabia pluma, a explicar quien es y cómo es el Berrugo.

No le fue indiferente el personaje y quiso ahondar en su fama de hombre rudo por fuera, pero sensible por dentro; persona molesta, y otras veces aceptable. En el presente texto empieza por clarificar quien lo esculpió y cuándo hizo su salida a escena:

Investigaciones y sugerencias de ilustres murcianos en torno al “hombre de palo” han picado casi todos nuestros eruditos y costumbristas. Escribe Ibáñez García en el capítulo IV, dedicado a Bussy, de: “Estudios Bibliográficos Murcianos”, que la popular figura del Berrugo se adicionó al “paso” del Pretorio en 1737 -diferiendo Ibáñez de los que la atribuyen a Francisco Salzillo-, pues más bien parece hechura de Bussy, y son de Bussy las cuatro imágenes restantes del “paso”, según los documentos.

En el archivo de la Cofradía de la Preciosísima Sangre, en declaraciones del 13 de enero de 1706, folio 133, consta que al reorganizarse la cofradía de la Sangre en 1688, procesionaron con el Cristo de las Penas (era un Crucifijo, propiedad de los frailes y no el busto del Hecce Homo de las Penas,, que algunos alcanzamos a conocer en la iglesia del Carmen) y después la Cofradía fue recibiendo de don Nicolás de Bussy los “pasos” propios en este orden: Negación de San Pedro, Contemplativo de la Sangre de Cristo, Soledad, Ecce Homo, constándolo en escrito de 1696. Según se manifiesta en repetidos folios hasta la fecha indicada, el “paso” el Pretorio estaba integrado por las figuras del Ecce Homo, Pilatos, un judío y un sayón.

En el inventario correspondiente al 14 de abril de 1706, folio 352, y en sucesivos inventarios, hay relación del “paso” integrado por el Ecce Homo y las tres referidas hechuras.

Ibáñez, Baquero y Díaz Cassou dan como primer documento relativo al Berrugo, el referido de 1737... El Berrugo no presentaba ninguna característica de labor bussiana. De Salzillo lo creyó Baquero, cuyas sólidas afirmaciones admiro. Bussi dio un grupo pasionario para meditar sobre Jesús en la casa de Pilatos, ocupando las tres figuras restantes plano secundario. Aparece el Berrugo, en la tercera década del siglo XVIII, desviando la piadosa atención de las gentes.

Este trabajo de don Crisanto, apoya la tesis de ser Salzillo el autor de la escultura del Berrugo; es además la más aceptada por los críticos. La aportación documental lo que sí certifica es la presencia de “El Berrugo” en el “paso” del Pretorio; a veces se han distorsionado las opiniones sobre este tema, tan repetido e insistente, por ser dos escultores tan famosos los posibles autores, pero que, como dice Don Crisanto, la autoría del hombre de palo, él y muchos más, se la atribuyen a Salzillo.

Crisanto López Jiménez, es un reconocido investigador paciente y constante de la Semana Santa de Murcia. Hay numerosos trabajos suyos publicados en diferentes revistas, en particular en la de los “*COLORAOS*”. Revista que es una de las fuentes más consistente para el estudio, no solo de la Semana Santa de Murcia sino de toda la Región.

En estos años ya puede ser planteado un estudio de conjunto de estas celebraciones gracias muy particularmente a esta revista tan emblemática editada por la Archicofradía del Cristo de la Sangre; de ahí su título de “*Coloraos*”. También de otras editadas por las correspondientes cofradías y hermandades tanto de Murcia como de numerosos pueblos.

El tema de las fuentes sobre este tema cada día se amplía. La prensa murciana sigue ofreciendo sus características y sintéticas -pero funcionales- crónicas cada año en estas fechas en particular y de forma general durante el resto de los meses. Suele informar del desarrollo y actividades que tienen lugar en los cabildos.

Estas publicaciones se han convertido en los buenos archivos a estudiar para escribir la historia de la Semana Santa y de las cofradías. El número de estas asociaciones religiosas laicas es muy notorio, el patrimonio escultórico que poseen es muy apreciable y la incursión en la vida cotidiana muy visible e inscrustada en la sociedad.

Sobre el número de cofradías pasionarias, instituidas según Derecho Canónico, a nivel nacional es dificultoso saberlo; El profesor de la Universidad de Sevilla, Don Francisco Santiago, en su artículo, Hermandades de Sevilla, dice que en España hay más de diez mil cofradías. En la Diócesis de Murcia, en la actualidad hay inscritas 360. Es comentario generalizado que se calcula que un 40% de las cofradías no están instituidas según Derecho Canónico, aunque si están operativas. En cualquier caso es evidente su notorio baluarte y protagonismo en la religiosidad popular, así como ser Don Crisanto Jiménez uno de los pioneros en investigar el tema en nuestra tierra.

1962. Carmen Conde: Todo Levante está en el Escultor Salzillo⁴⁶¹. Murcia.

Escritora prolífera. Escribió novela, cuento, ensayo, Teatro y muy en particular poesía, de las cuales tendremos oportunidad de reseñar algunos versos. En 1978 fue la primera mujer nombrada miembro de La Real Academia de la Lengua. Sobre Salzillo, el presente artículo es publicado teniendo la escritora una edad madura y siendo ya muy conocida. Al hablar de él, impetuosa, coincide en algunos criterios con otros escritores famosos pero no murcianos, como es el caso de K. D. Hartmann⁴⁶².

⁴⁶¹ CONDE, Carmen. “*Todo Levante está en el Escultor Salzillo*”. Periódico El Día de Montevideo del 25 de marzo, 1962. (TORRES FONTES, Juan. *Salzillo: Su Arte y su Obra*. Alfonso X el Sabio. Murcia, 1977.

⁴⁶² El autor HARTMANN, K. D., razona que Salzillo defendió los postulados de belleza y refinamiento al continuar la tendencia mística y apasionada dominante en el siglo anterior. *Historia de los estilos artísticos*. Col. Labor; pág. 299 de la 2ª edición. Otra aportación la recogemos de la nota 81 del libro de SÁNCHEZ MORENO, José, *Vida y Obra de Francisco Salzillo*, pág. 88 (Excelentísima Diputación de Murcia, 1944), en la que se cataloga a Salzillo entre “los realizadores del Rococó”. Esta diversidad de opiniones se produce porque Salzillo es calificado su estilo acorde, por la mayoría de escritores y críticos, con los postulados del Barroco. José Sánchez Moreno en la pág. 88 de su libro acabado de citar, lo define como “neoclásico”; esto ceñido al periodo tercero y último del famoso imaginero. En los trabajos más recientes sobre Salzillo, Don Cristóbal Belda Navarro, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, lo ubica en el Barroco más bello y expresivo. Don Germán Ramallo Asensio, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, lo cataloga en su tercer periodo como un escultor que evoluciona sabiamente hacia las nuevas tendencias artísticas instaladas en toda Europa, como es el Neoclasicismo.

A Carmen Conde, como murciana le sería bastante conocida la procesión de Viernes Santo en la mañana; pero veamos qué dice sobre nuestro gran escultor:

Salzillo es la gracia, la ternura dulcísima, la suavidad, lo que no hiere ni punza esa sonrisa, tan difícil, de la belleza al margen de los grandes gestos. Para este escultor levantino –de origen italiano pero murciano hasta los entresijos- la belleza es armonía apacible, y una vuelta de todo que infunde respetuosa complacencia. Quienes conocen los paisajes murcianos y tienen referencia, -visual o auditiva- de los paisajes palestinianos, saben que los campos de Murcia –sus huertas, sus ríos, sus montañas- se parecen muchísimo a los que sintieron la planta de Jesús. En los campos, en las playas de la región murciana, no hay violencia sostenida, aunque a veces –es verdad- sobrevenga una violencia inesperada y arrasante que se lo lleve todo por delante y deje cubierta de limo plástico la extensa tierra propicia

La observación de Carmen Conde sobre ser el paisaje de Levante, concordante en las características físicas del paisaje palestino, años después también lo expresaría así en su libro, *La Semana Santa según Pemán*, el autor gaditano. (Edibesa, 1997). Sobre Salzillo es novedoso el que Doña Carmen lo describa como “la ternura dulcísima”. Quizás sea la cualidad menos reconocida en la obra de Salzillo, excepto en sus frágiles, regordetes y deliciosos angelicos, que son únicos y que representa una de las más valiosas influencias de su padre Nicolás Salzillo.

Uno de los escultores más salzillescos es José Sánchez Lozano y creemos que es el que realmente desarrolló esta propiedad de gran dulzura en los rostros de sus imágenes.

La ternura y la suavidad suelen estar presente, por esencia, en las representaciones tanto de Cristo como de la Virgen, pero Salzillo, precisamente es acusado, a veces, de cierta dureza en los rostros de Cristo. El Amarrado a la Columna, con sede en el Convento de Santa Ana de Jumilla, así ha sido interpretado por muchas personas.

Carmen Conde al describir el dolor en Levante, hace unas matizaciones muy personales. Su prosa, delicadísima y bella, plantea un análisis hondo sobre la mística del dolor que la escultura pasionaria representa. Ella, cartagenera, bañados sus sentidos por la mansedumbre predominante del Mediterráneo, ilando sus ideas desde su fina sensibilidad, establece en este artículo el concepto del dolor aparatoso

de Castilla, frente al relajado de Levante. Capta diferencias entre los dos espacios y plantea reflexión de cómo sería el dolor para Berruguete, castellano (escultor famoso del siglo XVI), y para Salzillo, murciano (escultor famoso del siglo XVIII); al respecto dice:

El dolor humano que Salzillo refleja en sus esculturas no dispone de la aparatosidad de los castellanos; es humilde, resignado, se sabe inútil para cuanto no sea sentirse bajo la implacabilidad azul de su cielo tan puro, tan radiante y hermoso como un cántico de amor. Cruel, sí, no nos asuste la palabra; cruel. ¡La hermosura implacable puede ser cruel como ninguna otra! Pero Salzillo, viejo civilizado del Mediterráneo, ya no intenta ningún gesto rebelde, ni siquiera duro o trágico ante la arremetida del drama. ¿Es que para el imaginero murciano el dolor no era como para Berruguete?. ¿Por qué?. ¿No es el dolor el mismo para todos los que lo sienten.... Volvemos a algo ya dicho: clima, paisaje, raza... Sufrir en Castilla es más sufrir que en Levante. Hay, además, que Levante es el Mediterráneo; es menos primitivo, es más antiguo, es... Yo no sé lo que es más, pero hay algo que le quita al dolor su empuje bárbaro y le amansa, le somete, le pone mantos suaves y hasta un coro, inaudible a veces que acompaña con unción su sometimiento a lo irreparable. Salzillo, como Berruguete, son en estos días un buen par de lecciones de Arte y de maestría escultórica.

Carmen Conde, abre los sentidos del lector como ella misma dice “sin herir ni punzar”. Aporta en este artículo unas ideas muy sugestivas, no planteadas en ningún otro de los textos expuestos ni por exponer, como es: La dulzura en la obra de Salzillo; el dolor configurado en razón de nuestro propio espacio; la definición que da del Mediterráneo. Sabemos que la risa, el llanto, el dolor, es connatural al hombre, pero Carmen Conde añade una vía diferenciada de ello, según el entorno físico. No corresponde entrar en análisis, pues nuestro tema es otro, pero sí que meditamos sobre el dolor pasionario expresado por los imagineros, dependiendo de la zona geográfica en la que estén arraigados.

1967. Jaime Campmany. Viernes Santo⁴⁶³. Murcia.

La devoción, la emoción, el amor puro y la infinita unción son de gran calado espiritual para los nazarenos que desfilan Viernes Santo en la mañana. La procesión de los Sazillos está plagada de duendes

463 CAMPMANY, Jaime. “Viernes Santo”. Arriba, 24 de marzo, 1967. (TORRES FONTES, Juan. Alfonso X el Sabio – Museo Salzillo. Murcia, 1977).

invisibles que bullen y hormiguean en ese día desde altas horas de la mañana⁴⁶⁴. Una serie de símbolos se manifiestan en ese día en todo su esplendor hasta convertir la Procesión de los Salzillos en Murcia en mucho más que una procesión. A partir de este tipo de reflexiones será entendido el texto de Jaime Campmany que, como podemos apreciar, es coincidente con el de tantos otros que expresan vivencias similares sobre el mismo evento.

Antes de entrar en el texto es conveniente describir, sucintamente, el ambiente creado en torno a la formación de la procesión de la que hablamos. En la iglesia de Jesús, sede de los “pasos” de Salzillo, la noche de Jueves Santo la describen, los que han participado de los preparativos, como muy entrañable e importante en sus vidas de cofrades. El momento cumbre se produce al amanecer, o sea, cuando va a iniciarse el desfile y los “pasos” salen a la calle.

Es emocionante ese silencio expectante ante el toque de carga de cada “paso” que estático ante el umbral de las puertas de la iglesia retumba como fuerte aldabonazo en el interior de cuantos presencian el espectáculo. Las dimensiones de los tronos ocupa materialmente el vano de salida, al borde de rozar sus muros, y sólo la pericia del mayordomo y de los estantes hace que no los roce; es prodigioso y tiene el momento mucha grandeza y tensión el desarrollo de esta operación; basta observar los rostros de cada uno para apreciar la convulsión espiritual y la solemne religiosidad que envuelve esos momentos, además de la atención mental por resguardar los tronos que están al filo del rozón.

Cruzar el umbral estos “pasos” requiere el ejercicio de la habilidad precisa y de la fuerza física de sus portadores para hacerlos acceder a la calle ante los ojos de sus devotos allí concentrados. Es, por encima de todo, una lluvia de sensaciones indescriptible. Es una escena funcional, pero se vive como un rito sagrado, como un símbolo, como una experiencia de gracia. Jesucristo convierte la calle en sagrario y como tal las gentes se ponen de pie a su paso. Las gentes cruzan calles transversales buscando atajos que les permita mirar el espectáculo más

464 Esta procesión de la cofradía de N.P.J.N. siempre se ha realizado Viernes Santo por la mañana. Hasta 1674 salía a las cuatro de la madrugada, después de rallar el sol. Curiosamente en 1774 el Obispo de la Diócesis de Cartagena, Rubín de Celis, prohibió la salida nocturna de procesiones pasionarias (Este mismo Obispo en 1782, también prohibió la petición de aguinaldo). Todo fue nulo según DÍAZ CASSOU, Pedro, que da este dato en: *Pasionaria murciana*. (Facsimil. Murcia 1977). Murcia siguió procesionando casi en las mismas horas que venía haciéndolo en años anteriores. La Procesión de los Salzillos se salvó de la prohibición ya que en estas fechas desfilaba de madrugada, lo cual era visto como procesión de Viernes Santo en la mañana.

de una vez. Son cosas no entendibles si no es con el velo de la gracia, y con el prisma de la fe.

Son momentos que valen por una eternidad, que marcan los estigmas del nazarenismo, del abrazo a Dios, tan místico y elocuente como el de San Bruno. Son momentos de gozo, vividos “abónico”, con el corazón en vilo porque los salzillos están en la calle a cielo abierto, ante el sol, proyectando luz, legitimando su voz y su mensaje evangélico. Jesucristo esa mañana es de los murcianos y es tomado bajo los hombros de sus penitentes. Todo cuanto ocurre es Auto de Pasión, experiencias místicas y jarros de agua bendita.

Entramos ya en el texto de Jaime Campmany que sabe bien lo que dice ya que lo siente año tras año. Expresiones como: “No tengo palabras para expresarme”. “Es algo que ni yo mismo sé decir” “Es una cosa especial superior a mí”, son escuchadas a las personas que intentan describir las emociones vividas en torno a la referida procesión. Nuestro autor dice algo similar como buen cofrade que es de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno:

Cuando ustedes echen la mirada por estos renglones, un servidor andará metido por la mañana murciana del Viernes Santo y siempre me he dejado lo mejor de ella, el misterio y el prodigio que la hacen inigualable y única, maravillosa e impar, ocultos bajo la corteza dura de las palabras. Esto de no saber, de no poder decir, en palabras, sentimientos e impresiones es una tragedia diaria del escritor, que, como ningún otro ser, se encuentra de pronto impotente y mudo, atónito y sin lengua... Para mí, la mañana empieza antes aun de que el sol la inaugure.

Es todavía noche cerrada cuando en la vieja casa de los abuelos se inicia el ritual de la vestidura. Desde el trenzado de las cintas de las zapatillas de raso blanco a la caída de las chorreras de encaje antiguo que bajan del cuello como una catarata de espuma, todo es una ceremonia lenta que requiere tiempo y sabiduría. El vuelo de la túnica morada, que es amplio y airoso, queda recogido atrás, semioculto bajo la cola del capuz. Caen las ínfulas de seda sobre los hombros a un lado y otro de la pajarita blanca. Cae el rosario grande, de nácar, hasta más debajo de la rodilla, sujeto al cordón que simboliza las ataduras del Jesús flagelado. El inevitable barroquismo del Sureste ha ido añadiendo ringorrangos y perifollos a la pobre túnica del nazareno. Los mayordomos llevan guantes de cabritilla y cetro de plata, y cuello almidonado, botonadura de piedras en la camisa

blanca. Los nazarenos que llevan los “pasos” a hombros llegan de las huertas verdes que rodean la ciudad con su morenez árabe. Llevan la túnica corta, no más debajo de la rodilla, y ese día se calzan unas medias gruesas, de punto complicado, que por aquí llaman de “repizco”, porque parece que la malla hubiese sido hecha dando pellizcos al tresbolillo.

Los nazarenos penitentes ocultan el rostro y llevan cruz a cuestras. Caminan despacio, alzando la cruz de madera sobre el hombro, en dos filas interminables. A los nazarenos penitentes se les conoce por los pies, descalzos o calzados con leves sandalias de caminante. Hay pies que son como dos historias gemelas de una vida larga y triste, llena de fatiga y pesares, de luchas y caminos.

Jayme Campmany con estas explicaciones verifica la trascendencia de la procesión de los Salzillos y que, vestir la túnica de N.P.J.N, es cosa que imprime carácter. Ya lo decía Pío Tejera en el comienzo de este capítulo “que los recuerdos vividos en torno a la procesión de Viernes Santo llenaban parte de su vida y trascendían hasta la hora de su muerte”. Ambos personajes son murcianos, cofrades de Jesús, periodistas y escritores. Si comparamos sus respectivos textos, al estar escritos sobre experiencias y sentimientos personales en la procesión famosa, comprobaremos la semejanza de términos e ideas.

3.4.- TEXTOS PUBLICADOS EN DIVERSOS MEDIOS (1976-2005)

1973. Lorenzo Guardiola Tomás. Penitentes⁴⁶⁵. Jumilla.

Los hebreos, y los paganos también, era costumbre entre ellos el encenizarse, como quedó expuesto en el capítulo primero, apartado 1.2. Se vestían de cilicio, que correspondía a un paño tan rústico que pinchaba o rozaba desagradablemente sobre la piel. El evangelista Mateo (11. 21) ya alude al tema con la frase: “¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betssaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que habrían hecho penitencia, cubiertas de sayal y ceniza”.

La visión que de la penitencia pública nos da don Lorenzo Guardiola es sobrecogedora, para justificarla hay que intentar ubicar los conceptos en los tiempos en que se desarrollaban los hechos; para

⁴⁶⁵ GUARDIOLA TOMÁS, Lorenzo. “Penitentes”. Junta Central de Semana Santa de Jumilla. 1973.

comprender los parámetros que medían la vida del hombre que al considerar como lo principal salvar su alma la penitencia puede ayudar a entender estos excesos que el autor valora así:

Cuando a mediados del siglo pasado tomaron auge las procesiones jumillanas, fue la de los penitentes, en la madrugada del Viernes Santo, una de las que enseguida atrajeron el fervor entusiasta de las gentes. Ya no se trataba de contemplar el pavoroso espectáculo de aquellos “empalados” y tétricos disciplinantes del siglo XVII. El voto de los pecadores arrepentidos fue cristalizando en una larga teoría de cruces de madera y de herrumbrosas cadenas, con cuyo peso lacerante adquiría la penitencia un verismo conmovedor.

Componían un cuadro a todas luces estremecedor. Era una evocación tremenda del drama del Calvario. Resultaba algo así como una pesadilla atroz y alucinante verles subir las pronunciadas cuestas de los “Pasos” iluminados en los nichos de las paredes, rememoradores de la Divina Penitencia. Ponía el plenilunio su claridad desnuda en las calles en zig-zag, donde se aglomeraba la multitud, ansiosa de asistir, en primera fila, a una escena de pinceladas tan cargadas de verismo. Era ciertamente un espectáculo de fe candorosa y de arrepentimiento sincero. Cada penitencia era una promesa que se cumplía, un corazón que procuraba, por tan lastimosos procedimientos, ganar el perdón misericordioso que prometiera a los hombres el Redentor.

Don Lorenzo, médico de profesión, se muestra contrario a estas prácticas que puedan dañar la salud, la cual la considera un don de Dios. Alaba la decisión de prohibirlas, aunque es consciente de que tal medida no es irreversible y pasado el tiempo pueden de nuevo ser reincorporadas ya que, como él mismo dice, las cosas cambian pero los conceptos religiosos del hombre suelen ser muy equivalentes y, además, perduran a lo largo de las generaciones.

Las cuestas de los “Pasos” corresponden a una calle de Jumilla, llamada “Los Pasos” precisamente porque está en pendiente acusada y en ella se crearon catorce capillas, incrustadas en el muro de catorce casas de dicha calle, correspondientes a las catorce estaciones que conforman el Vía Crucis, pues era costumbre Miércoles de ceniza y los viernes de cuaresma rezarlos públicamente siguiendo el orden de estas capillas. Otra propiedad de esta procesión es que participaban muchas personas no túnicas, pero portando en la mano una vela encendida. Lo que sí vestían las mujeres era un sayal que les llegaba por debajo de las

rodillas, rústico y oscuro, con cingulo o cordón franciscano a la cintura, muy similar a la túnica nazarena; era de color morado y la promesa solía consistir en llevarlo no solo en la procesión que comentamos sino tanto tiempo como aguantara físicamente la prenda.

Tengamos en cuenta que la túnica nazarena nació sin ninguna norma de uniformidad, sino como signo de penitencia; de ahí que se eligiera como modelo de referencia el hábito colocado a los reos de la Santa Inquisición. Los condenados a muerte por esta Institución vestían un hábito de color amarillo, denominado como capisayo, motivo por el cual, antiguamente, quedó prohibido en los atuendos nazarenos. En la actualidad esto ha sido superado.

D. Lorenzo Guardiola plasma una opinión antipopular en esos años, como era censurar la penitencia de sangre. Desde que se inició la política de suspender estos actos, o al menos moderarlos, no se consiguieron grandes resultados, sino todo lo contrario; a medida que pasaba el tiempo iban retornando las costumbres prohibidas. Las profundidades del hombre son difíciles de rastrear. En estas fechas tan próximas al cambio político del final de la guerra en 1939, todavía pesaba mucho en el ánimo de los españoles merecer el perdón de Dios.

1979. Vicente Cano López. “La Santa Sábana”: Quinto Evangelio del Siglo XX”⁴⁶⁶. Murcia.

El tema de la Sábana Santa, su investigación es relativamente reciente. A través del análisis del carbono 14 se convierte en punto de partida de una nueva actitud ante la investigación que, como todos hemos conocido, los resultados de ese análisis fueron de lo más polémico. El propio director del Museo Británico, Tito Michael, reabrió la polémica surgida. En los resultados de dicho análisis se negaba que la Sábana Santa fuera la auténtica que envolvió el cuerpo de Jesucristo.

Fue un proceso complicado. De tres ciudades diferentes fueron los laboratorios que asumieron realizar la prueba del Carbono 14: Arizona, Zurich y Oxford. El informe dado por los dichos tres laboratorios afirmaba que se trataba de la obra de un habilidoso falsificador medieval que realizó su “gran tesoro” entre los siglos XI y XV.

466 CANO LÓPEZ, Vicente. “*La Santa Sábana: Quinto evangelio del siglo XX*” “*LOS COLORAOS*”. Archicofradía de la Sangre. Murcia. 1979.

El propio Tito Michael, año y medio después de publicarse este informe, rompió su silencio para negar que esta reliquia fuera falsa, ni hubiera sido obra de falsificadores medievales. Admitió que no había ningún sistema por el que esa imagen, la de Cristo en la sábana, se hubiera podido formar. De ello levantó acta el Notario Giulio Turbil que se registra con el número 122.260, y lleva la fecha de 28 de mayo de 1931, confirmando que la fotografía tomada para el estudio correspondiente no había sufrido el más mínimo retoque y que la positiva era copia perfecta. Confesión esta que levantó verdadera expectación ante nuevas investigaciones.

La historia de la Sábana Santa se inició cuando fue hallada en 1350 por Godofredo de Charny, caballero francés. Fue colocada en una iglesia que este caballero mandó construir. A partir de esta fecha ha sido sometida a multitud de estudios y todos ellos sin garantía suficiente; esperaban que la ciencia pudiera aportar un método que garantizara un margen de error aceptable. Ese momento parecía haber llegado el 14 de octubre de 1988, día que se publicó el resultado de las pruebas del carbono 14, creando a partir de entonces una polémica entre quienes aceptaban como definitivos los resultados obtenidos con este revolucionario método y los que mantenían que, a pesar de dicho informe, la Sábana Santa sometida era la auténtica.

Al margen de este dilema es lo cierto que todo cuanto se diga acerca de su autenticidad nos lleva a un tema doctrinal, pues es muy importante saber todo lo generado tras las distintas pruebas a las que la Sábana ha sido sometida, pero sin perder la consciencia sobre el referente de que, por encima de la voz de los científicos, está la fe y el sentimiento religioso de los cristianos.

Sobre la Sábana Santa desde las muestras físicas han podido aportar datos determinantes, pues valorados desde la medicina han abierto nuevas vías que alumbran nuevas razones acerca de cómo murió Jesucristo y por qué causa orgánica. Todo ello es conmovedor, expectante y causa de hondas reflexiones en nuestras convicciones religiosas, ya que el tema nos impone una conducta ética consecuente con nuestra condición de cristianos.

El Sagrado lienzo sabemos que en el año 436 formó parte de una exposición con reliquias Sagradas. Sufrió un incendio en 1349 y otro en 1532. En 1578 llegó a Turín a la casa de Saboya. En 1898 se le hace la primera fotografía y en 1931 la segunda. Para esta segunda la

potencia de luz es de 16.000 bujías y después se hace otra de 20.000. Mucho misterio y mucha emoción, que es expuesta a continuación:

(La revista “LOS COLORAOS” aclara que extrae el contenido del presente artículo de la revista “ECCLESIA-MUNDO” en la que fue publicado en los días de Semana Santa del año 1978).

Historia de la Sábana Santa. Las pruebas de autenticidad que hoy nos presenta la ciencia, dan un positivo valor a los datos que la tradición y la historia nos han ido ofreciendo. Vamos a señalarlos a grandes rasgos: La Sábana Santa es un lienzo de lino, compacto y fuerte, de 4'36 x 1'10, todo una pieza, que pesa 1'400 grs. Se le llama indistintamente Sábana Santa, Sagrado Síndome, Santo Sudario. Lo encontró José de Arimatea en Jerusalén al poco de expirar Cristo en la Cruz. Lo tocaron y utilizaron para envolver el Cuerpo del Señor, su Madre Santísima, la Virgen María, San Juan, Santa María Magdalena, María Salomé, José de Arimatea y Nicodemo. La forma en que lo usaron fue la siguiente:

Aparecen los pies cerca del extremo del lienzo y la nuca puesto el Señor boca arriba, hasta la mitad, volviendo después el resto por la frente, nariz, manos entrelazadas y rodillas hasta sobrepasar la punta de los pies. El cuerpo extendido mide 1'80 m. Y por lo tanto deja sobrante en los extremos unos 30 cms. que se recogen unidos, lo mismo que los dos laterales en toda su longitud. Al tercer día de haber quedado provisionalmente sepultado en el sepulcro nuevo de piedra, se efectuó la grabación de sus imágenes, por arriba y por debajo, en el instante de su Resurrección, saliendo fuera de la Sábana glorioso y radiante como el sol que atraviesa el cristal sin romperlo.

Esta Sábana fue guardada por la Virgen María Sin que trascendiera la conservación de tan querida reliquia Pasaron tres siglos. La primera noticia que nos llega es por Nicéforo, en el siglo V año 436. La Emperatriz Pulqueria manda erigir en Bósforo la iglesia de Santa María de Blanquernes, donde se expusieron las reliquias y entre ellas el Síndome Sagrado que había traído de Jerusalén. Desde este hecho histórico empieza a estimarse públicamente este precioso lienzo y pronto pasará a ser motivo de singular custodia, de ambición y hasta de “botín sagrado” como aconteció en tiempos de las Cruzadas. En 1578 llega a la Casa de Saboya y en la actualidad se venera en la Capilla aneja a la Catedral de San Juan de Turín, obra portentosa de Guarino Guarini. Se guarda en un inmenso relicario de plata asegurado por tres llaves.

Rudolf Hynek, médico, convertido, que publicó: *Lo que revela el Santo Sudario*, cuenta su propia experiencia y ha empezado a ponderar el tema con sus libros: *Una segunda Buena Nueva. Quinto Evangelio. Y, Libro de los Dolores del Salvador*. En ellos descifra las enigmáticas figuras de la Sábana Santa.

1982. José María Poveda Ariño. “La Pasión de Jesucristo y el dolor humano”. 1982⁴⁶⁷. Murcia.

Este autor es Psiquiatra y profesor de la Universidad Autónoma de Madrid; su profesión lo lleva a analizar la actitud de los humanos ante el dolor. Las investigaciones acerca de la Pasión del Señor se inició precisamente con la de la Sábana Santa en el año 1898, cuando el lienzo estaba todavía bajo la custodia de la casa de Saboya, siendo su primer investigador el abogado y aficionado a la fotografía, Secondo Pía, que la fotografió.

El estudio de los sindonólogos se multiplicó muy especialmente a partir de 1988; pero antes de estas fechas profesionales de la medicina ya habían realizado otros estudios acerca de cómo murió Jesús⁴⁶⁸.

Pierre Barbet, cirujano, en 1952 ya meditaba sobre propiedades de la Sábana Santa poniendo énfasis en el dolor humano⁴⁶⁹. Ives Delage, profesor de Anatomía Comparada, de la Sorbona, fue el primer médico que estudió en 1902 la fisiología y patología que mostraba Jesucristo, desde la Sábana Santa, para corroborar que las marcas de tortura y muerte coincidían con las relatadas en el evangelio⁴⁷⁰. El Dr. José Pérez, ha emitido la conclusión de que Jesucristo murió por paro cardiorespiratorio⁴⁷¹. Muestras estas que conforman esta serie de estudios y opiniones a las que se suma el trabajo profesional y las conclusiones particulares emitidas por el Dr. Poveda Ariño, que en 1982 ya decía:

467 POVEDA ARIÑO, José María. “La Pasión de Jesucristo y el dolor humano”. La Verdad. Semanal. 4 de abril, 1982, pág. 12 a 15.

468 Varios son los médicos españoles que estudian este tema de la Sábana Santa. Además de los citados en el artículo está el Dr. HERMOSILLA MOLINA, Antonio, que escribió: *La Pasión de Cristo vista por un médico*.

469 BARBERT, Pierre. Biblioteca Sindoniana. Manual nº. 6. *La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo vista por un cirujano*. Ed. Promesa. Méjico. 1983.

470 IVES DELAGE. *Relaciones científica Sul Lenzuolo de Torino, en Quaderniaperti*, nº. 2 Trani. 1986.

471 PÉREZ, José. Entrevista realizada el pasado mes de febrero de 2004 en el programa emitido por TVE2. “El Día del Señor” realizada por la Directora de dicho programa María de los Ángeles Fernández.

La gente está asustada. Tiene miedo. Tiene miedo a la muerte y tiene miedo a la vida. El miedo a morir se explica. Repugna a la imaginación dejar el cuerpo a un lado con su plasticidad ambivalente. “Qué bien ha quedado fulanito..., parece dormido”, se oye decir, a veces, Pero la muerte está ahí filtrándose a través del disimulo de la cosmética funeraria. O acechando en la acompasada y penumbrosa musitación de las unidades de cuidados intensivos de los hospitales. Se proyecta nuestra angustia ante una imagen cuya realidad es difícil de entender. Las gentes quieren vivir, pero rechazan todo cuanto no sea agradable. Proclaman, cerrando los ojos a la realidad, que la vida consiste en pasarlo bien con tal de no hacer daño a los demás. El dolor viene siendo, desde siempre, la razón que con mayor frecuencia lleva al enfermo a la consulta médica. El dolor molesta a todo el mundo.

La enfermedad y el dolor han sido y siguen siendo parte del misterio de la vida. Ahora, cuando sólo se admite el bienestar material, el escándalo y la intolerancia que el dolor provoca se han convertido, con el afán desenfrenado de placer, en las dos caras de la más cotizada moneda de la bolsa del modernismo. Pero el asunto es tan viejo como el hombre. El Huerto de Getsemaní, la Ciudad Santa y el Monte Calvario, tres lugares de la Pasión que vienen a ser como los tres hitos orientadores en la carrera dramática del dolor humano. En Getsemaní, sin azotes, ni espinas, ni clavos, el dolor físico revela la cuantía incalculable de la angustia solitaria frente a la muerte

1983. Leoncio Mayo. “Año Santo”⁴⁷². Murcia.

La celebración de un Año Santo comprende dos finalidades primordiales, el culto sagrado y la obtención de indulgencias. Este tipo de acontecimiento nos es conocido; pero nos es menos el que con motivo de la Semana Santa, o de Pascua, el Papa, con carácter extraordinario, concede “Año Santo”.

Las indulgencias significan favor, y el concepto ya aparece en Isaías (61.1). En el caso de las indulgencias concedidas por la Iglesia en los distintos jubileos, desde el siglo XVI, suelen ser plenarias⁴⁷³; en los siglos anteriores, excepcionalmente las concedía la Iglesia.

⁴⁷² MAYO, Leoncio. “1983, Año Santo”. La Verdad. Dominical, 27 de marzo, 1983.

⁴⁷³ “Las indulgencias es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, perdonados, en cuanto a la culpa que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los Santos” Catecismo. 1471. A partir del siglo XIII, se estableció la piadosa costumbre de orar por la obtención de indulgencias por las almas

El tema de las indulgencias se extendió como consecuencia de los episodios de las Cruzadas que tuvieron una repercusión religiosa de enormes consecuencias sociales y religiosas. La gente manifestó a través de ellas su grado de fortaleza y aflicción por los pecados cometidos. Con lo primero emprendían duras peregrinaciones, con lo segundo buscaban el perdón por sus faltas. Lo más revelador de estos actos es el miedo del hombre ante la muerte o la condenación eterna; idea que ha marcado su vida religiosa⁴⁷⁴.

Este tema de las Indulgencias fue decretado en el Concilio de Trento. Pablo VI lo promulgó en las Constituciones. “Doctrinas sobre las Indulgencias” 1997. En su punto primero el párrafo que lo compone viene reflejado en el Catecismo. Juan Pablo II promulgó el nuevo Código de Derecho Canónico, que establece en sus cánones del 992 a 997 la disciplina que rige hoy en día en materia de indulgencias.

Dichas doctrinas en estas distintas revisiones, apenas si han cambiado de base; más bien se limitan a dar de ellas una más clara y actualizada explicación. (Todos estos datos que, directamente no forman parte de la Pasión del Señor, consideramos conveniente el ofrecerlos por clarificar tradiciones y normas religiosas dictadas desde la Iglesia, muy asumidas y practicadas en la sociedad). Dicho esto pasamos a ofrecer reseña sobre la concesión de Año Santo, en distintas ocasiones, con motivo de la Pascua del Señor:

Su Santidad Juan Pablo II convocó el pasado 6 de enero, mediante bula, “Aperite portas redemptori” el año jubilar. Año Santo, con ocasión del 1950 aniversario de la Redención, que se celebrará desde el Domingo de Pascua de 1984, 22 de abril.

No es la primera vez que un Papa ha convocado jubileos extraordinarios por diversas circunstancias; así Pío XI, en 1933, decretó el año Santo de la Redención, en el 1900 aniversario de la misma. En aquella ocasión el Papa dijo que la incerteza en el año de la muerte del Señor –es probable que Cristo no muriese en el que nosotros señalamos como el año 33, como es tradición, sino en otra fecha- “nada quita a la seguridad y a la infinita grandeza de los beneficios recibidos por nosotros”.

del purgatorio. Varios teólogos defendieron esta posibilidad de aplicar las indulgencias para liberar a los difuntos de sus penas temporales.

⁴⁷⁴ El profesor MOLINA MOLINA, Angel Luis, ha escrito un libro: *Estudios sobre la vida cotidiana (SS XIII-XVI*. Real Academia Alfonso X el Sabio. 2003. En él dedica un capítulo sobre las actitudes del hombre ante la muerte.

El primer jubileo fue establecido por Bonifacio VIII en 1300, con una bula que concedía la indulgencia plenaria cada cien años. En aquella época la indulgencia plenaria era extraordinariamente rara en la Iglesia. En 1343, Clemente VI puso los jubileos cada cincuenta años, y un siglo más tarde Pablo II estableció que se celebrasen cada veinticinco años, para que cada generación tuviese la oportunidad de ganarlo.

Pero ¿qué es un Año Santo? Simplemente una ocasión para conseguir una indulgencia plenaria especial, es decir, la remisión de la pena temporal merecida por los pecados mediante el cumplimiento de ciertas condiciones, entre ellas la visita a una basílica romana. En 1975, Año Santo, acudieron a Roma más de doce millones de peregrinos.

El referente más determinante para actuar así la Iglesia, además del ya citado de Isaías, está en las palabras del propio Jesucristo que dijo: “Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo” (Mat. 18.18).

En nuestra región vivimos un periodo de particular incentivación de estas gracias, pues en los últimos años varios de nuestros pueblos han gozado de este privilegio, como son Caravaca, Yecla, o Totana, y en el próximo lo obtendrán Mazarrón y Jumilla. El día 8 de enero de 2006 se iniciará Año Jubilar peregrinando a Santa Ana del Monte en Jumilla para orar ante la imagen del Cristo Amarrado a la Columna.

1988. José María Lozano Pérez. Testimonio del ayer⁴⁷⁵. Jumilla.

Canónico Prefecto del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Murcia. Profesor del Instituto Teológico de Murcia. Autor de numerosos artículos de opinión. Investigador mariano y poseedor de un archivo copioso sobre dicho tema, así como sobre la historia de Jumilla, su pueblo natal. Fue Ordenado sacerdote a los veinticuatro años; realizó tesis doctoral en Teología.

El artículo de este autor que traemos a colación es de carácter histórico y muy denso, en pocos renglones nos facilita una serie de datos que permiten estructurar la tipología de la Semana Santa

⁴⁷⁵ LOZANO PÉREZ, José María. “SEMANA SANTA DE JUMILLA” pág. 35-38. “*Testimonios del ayer*”. Junta Central de Hermandades. Jumilla. 1988.

celebrada en Jumilla en el siglo XVII. Hace una llamada de atención sobre la conveniencia de buscar y estudiar los documentos de forma meticulosa y con paciencia. La paciencia dice la sabiduría popular que es madre de la ciencia, y en forma literaria nos la presenta Santa Teresa en un hermoso poema en el que uno de sus versos dice “Dios no tiene prisa, la paciencia todo lo alcanza” De momento este artículo ofrece datos muy concretos sobre el origen de las procesiones en Jumilla:

Es conocido de todos que en los siglos XVII y XVIII se celebraban ya en Jumilla procesiones Jueves y Viernes Santo. Hay que recoger pacientemente cuantos datos y detalles encontremos por mínimos que parezcan. Sólo así podremos ir desvelando y reconstruyendo los orígenes y la evolución de ese trozo de vida, tan jumillano y tan querido para nosotros, como es nuestra Semana Santa.

En ella alcanza gran protagonismo La Cofradía del Rosario que está vinculada a la génesis de las procesiones de Semana Santa. Las fundaciones de esta advocación son de las más antiguas, a nivel de toda España, pues no en balde la primera imagen de esta advocación la trajo Jaíme I el Conquistador en 1266. Los desfiles pasionarios, iniciados después del Concilio de Trento en la mayoría de pueblos, se desarrollaron tanto en el medio rural como en el urbano, si bien es verdad que alcanzaron su mayor esplendor en las ciudades⁴⁷⁶.

En el siglo XVIII se conocían en el reino de Murcia 71 cofradías religiosas, de ellas la de Nuestra Señora del Rosario era la más repetida, pues era raro el pueblo que no la tuviera entre sus advocaciones. En este mismo siglo cofradías de La Dolorosa sólo se contaba con once. A este culto la orden de los Dominicos contribuyó mucho a su difusión. Sus cofrades verificaron en Jumilla las primeras procesiones en los días de Jueves y Viernes Santo.

La Cofradía de Ntra Sra. del Rosario es considerada la más antigua de Jumilla; por ello desfilaba en la procesión de Corpus Christi, desde muchos años antes, inmediatamente delante del Stmo. Sacramento. Un cuaderno de sus cuentas de los años 1641 a 1687 nos presenta a esta Hermandad como organizadora de la procesión penitencial que tenía lugar la noche de Jueves Santo. En el inventario que describe refleja además de la imagen titular y las insignias o estandartes propios, el sencillo bagaje de elementos pasionarios que

⁴⁷⁶ Para el estudio del desarrollo corporativo de las cofradías se puede consultar el “Expediente General de Cofradías del Reino de Murcia” que se encuentra en la sección de Consejos del Archivo Histórico Nacional, y que lo concerniente a Murcia está en el legajo 7094-95. Comprende más de mil páginas

utilizaban: “Dos Xristos uno grande y otro mediano. Dos velos de tafetán negros. Una trompeta. Un cinto correón para llevar el Xristo Grande”

El cortejo partía de Santa María ya entrada la noche. Antes de salir se predicaba una plática sobre la Pasión. Se habla del regalo que se le hizo al predicador que predicó la Pasión (año 1651) y al año siguiente se consignan 25 reales “del regalo que se le hizo al predicador”. El Xristo grande era llevado por un solo individuo de fuerte contextura y encajado en un fuerte cinto de cuero. En 1687 se consignan 22 reales que dieron a los músicos que acompañaron a Ntra Sra el Jueves Santo. ¿De qué imagen se trataba? En el inventario la única que figuraba es la titular Ntra Sra del Rosario. En 1642 se pagan nueve reales en aderezar la trompeta el Jueves Santo. Curiosamente se reconoce el nombre del trompetista, un tal Gabriel Gilberto.

La relación de gastos que aquí se consignan es significativa; el apunte sobre el costo del regalo realizado al predicador podría equivaler, aproximadamente, a veinte días de sueldo de un obrero peón en la actualidad.

También hacemos llamada de atención sobre el toque de trompeta; sabemos que es el instrumento, antecedente de la bocina, que precisamente hasta hace unos diez años todavía desfilaba en las procesiones de Jumilla. (Hemos expuesto acerca de ellas dos opiniones destacadas por ser las de un intérprete de este instrumento y la de un musicólogo. Antonio Barceló, el intérprete, la reconoce como instrumento para realizar convocatorias en Semana Santa y como burla, emulando a los toques de las comitivas romanas mientras acompañaban al reo condenado a muerte. La segunda opinión fue facilitada por Antonio Salas, músico y musicólogo, que la valora estrictamente como instrumento de convocatoria, para la cual había composición propia.

Otros gastos reseñados en el texto que comentamos son:

1647, 18 reales en vino y esponja, más papel de estraza, para aplicar a los cuerpos de los penitentes de la procesión de Jueves Santo. 1648, arroba y media de vino castellano que se gastó la noche de Jueves Santo en el cocimiento que se hizo para la cura de los penitentes que costó a 8 reales arroba. (El vino se hervía con murtones, fruto del murto que en cocimiento proporcionaba efectos

curativos). 1649, se pagan a Gabriel Giberte (No sabemos si es el trompetista o se trata de otra persona de apellido muy similar), 22 reales por la cera en el alumbrado de la procesión de Jueves Santo. 1684 y 1687, se habla de la cura y refresco que se dio a los penitentes el Jueves y Viernes Santo, referencia que parece reflejar en estos años su participación en las procesiones de ambos días.

Los datos siguientes consignados corresponden a 1777 y son de mucho interés.

Los alcaldes ordinarios presentan una denuncia ante la justicia de la Villa contra varios individuos por haber jugado a los naipes cuando en la Iglesia Parroquial del Señor Santiago se estaba celebrando el Oficio de Tinieblas para hacerse el Descendimiento de Cristo en este Viernes Santo. El Oficio de Las Tinieblas lo constituían: En primer lugar, hacia las 3, hora de la muerte del Señor, comenzaba. Eran los Maitines y Laudes del antiguo Oficio Divino que tenía lugar las tardes de Miércoles, Jueves y Viernes Santo. En las iglesias de cierta importancia se solemnizaban con gran abundancia de canto, alternando las melodías de la salmodia gregoriana con las mejores obras de la polifonía clásica. En segundo lugar una ceremonia popular de mucha plasticidad y dramatismo: el Descendimiento de la cruz. Se había colocado en el crucero de la iglesia una cruz con una imagen articulada de Cristo; terminado el Oficio de las Tinieblas, ante el pueblo reunido se desclavaba y bajaba el cuerpo muerto de Jesús, colocándolo en una cama para llevarlo al Sepulcro.

Dos puntales para estructurar la historia de la Semana Santa de Jumilla aportan los párrafos transcritos. El primero habla de procesiones, pero a pesar de las fechas a las que corresponden, no se habla de nazarenos sino de penitentes, matización a tener muy en cuenta. En pleno siglo XVII este ejemplo es transportable a la mayoría de pueblos. El término de nazareno no es usado porque la concepción de las procesiones todavía es a base de penitentes y sin ningún atisbo de contrastes plásticos preestablecidos ni de diferenciar atuendos. La Semana Santa, como espectáculo de belleza, surgiría en el siglo XVIII.

El segundo pilar sostiene el dato de que en Jumilla se celebrara Oficio de Tinieblas. En él hemos de ver el concepto de Semana Santa a base de representar los hechos de la Pasión de forma viviente. En este Oficio el ingrediente teatral es muy consistente. Es primordial el impresionar y mover a las gentes a reflexionar sobre su situación

espiritual. El motor de todo acto era avivar la conciencia sobre el estado del alma.

El lenguaje de las imágenes, los signos, los sonidos, ha entrado en acción. El Desenclavamiento es una escena más de la obra representada. Aquí el vestuario y demás aderezos empieza a tener vida propia; la luz, el sonido y el atuendo han ocupado su propia fuerza expresiva, su propia misión en el espectáculo; ya el cuidado de estos complementos empieza a figurar con una misión concreta, y la representación ya no es sólo devocional sino que el Auto de Pasión va tomando cuerpo y dándole sentido cultural a la rememoración.

Estos actos son casi académicos, pues en ellos se asienta la formación religiosa de la sociedad, por eso multan a los que se quedan jugando a los naipes, como bien decía un texto aquí expuesto al comienzo del presente capítulo. Son apuntes históricos, curiosos y básicos para el estudio de las mentalidades, la antropología y, por supuesto, la historia.

Oficio de Tinieblas, Descendimiento, Sermón de las siete palabras, todo de la más hermosa estética teatral y emocional de la vida espiritual de los hombres. Estos actos en la actualidad son minoritarios los lugares en los que se siguen celebrando. Todo ha sido relegado por otros actos, otras estéticas que, han de determinar con el paso del tiempo hasta dónde resultan convenientes, religiosa y culturalmente.

Aunque aquí no aparece el dato, la hermandad de la Vera Cruz organizaba y sufragaba estos actos. En notas de gastos aparece por todo ello un costo de 30 reales cada año (1773 hasta 1781). Para pagar al predicador responsable del sermón dado en el Descendimiento, se pagaban 30 reales y otros 30 para pagar a los músicos que acompañaban en la procesión del Santo Entierro.

Para terminar, diremos que en 1780 aparece otro gasto de 90 reales para pagar las dos sábanas finas que hicieron para la cama de Nuestro Señor, y 116 reales en 16 varas de encaje fino ancho para guarnecer dichas sábanas.

La sociedad de entonces era muy pobre, pero es una constante histórica que el creyente necesita materializar su amor al Señor y revistie toda expresión que trate de Cristo con las mejores galas; en aquellas fechas eran encajes y sábanas; hoy será para flores sofisticadas, o tronos revocados en pan de oro, pero en definitiva, lo

que queda latente es que el alma humana es generosa y enamorada de Cristo.

José María Lozano escribe sobre vivencias de los siglos XVII y XVIII teniendo varios puntos dignos de análisis como son los siguientes: En todo momento se habla de penitentes, de procesión penitencial, pero en ningún momento de nazarenos ya que las fechas de referencia son anteriores a 1687, en las cuales el término era excepción. Se empieza a hablar de Nazarenos de forma generalizada a partir del siglo siguiente.

La Semana Santa en estos dos siglos citados tiene un componente religioso teatral muy acentuado. El Oficio de Tinieblas era realizado con mucho verismo; apagaban las luces, emitían sonidos expectantes en diferentes tonos y desde diferentes distancias; la voz estaba muy presente, pues era modulada convenientemente según el efecto buscado. El desenclavamiento y deposición de la figura de Cristo sobre la sábana blanca era solemne y todo un ritual. Después, el sermón de las siete palabras era predicado con emoción y solemnidad. Las gentes las imaginamos muy atentas, en parte sorprendidas por el espectáculo, en parte impregnadas de fe.

Sobre las imágenes poco podemos concretar; es una pena que no sepamos en detalle cómo eran estos actos. Cómo vestía Nuestra Señora del Rosario cuando desfilaba Jueves Santo en la noche. Pero aun sin ser especificado, queda claro que ya era una Semana Santa muy celebrada y religiosamente muy honda; que despertaba mucho interés el Sermón, en el que se invertía bastante dinero. Las escenificaciones contaban con la participación masiva de las gentes, pues da la impresión de que el pueblo se paralizaba durante estos actos. Es una Semana Santa netamente religiosa y cuanto en ella se organiza es con fines de formar al cristiano en la Pasión de Cristo.

1991. Pascualita Morote Magán. Aspectos de religiosidad popular en la Semana Santa de Jumilla⁴⁷⁷. Jumilla.

La religiosidad popular es un conjunto de ideas y actos que surgen de forma espontánea y son proyectados y asentados a través de la tradición. Constituyen un conjunto de valores simbólicos y culturales que han generado un ceremonial propio.

⁴⁷⁷ MOROTE PAGÁN, Pascuala. "Aspectos de la religiosidad popular en la Semana Santa de Jumilla" págs. 19-28. "SEMANA SANTA DE JUMILLA" Junta Central de Hermandades. Jumilla. 1991.

Caro Baroja la entiende “Más que a la práctica y esmero en cumplir las obligaciones religiosas, a la necesidad de practicar una religión”⁴⁷⁸. Todos la practicamos, pues lo hemos interiorizado en el seno de nuestras familias y en las costumbres de nuestro entorno. Son comportamientos muy auténticos y determinantes en nuestro acervo espiritual.

Doña Pascualita Morote, nacida en Jumilla, desde su Cátedra de Literatura Española en la Universidad de Valencia, sigue una línea de investigación sobre la cultura popular y el folklore, tema, además, de su Tesis Doctoral. En el presente texto estudia una serie de costumbres que cada año se repiten durante la Semana Santa en el pueblo de Jumilla, confiriéndole propiedad. Costumbres que por otro lado son muy comunes a otros pueblos, pero siempre en cada uno de ellos acusan un matiz singular que las convierte en propias. Acerca de ellas nos explica lo siguiente:

Mediante este trabajo quiero destacar algunos puntos de la cultura tradicional de Jumilla que la configura como una cultura religiosa, cuyo carácter más sobresaliente es su popularismo o religiosidad popular, entendiendo por tal, aquellas manifestaciones, sencillas o complicadas, siempre expresivas, del pueblo, que giran en torno a creencias y costumbres de tipo religioso y festivo que, aunque pueden chocar algunas veces con principios propugnados con la Iglesia, no por eso se les pueden negar cierta fe cristiana.

Debemos de hacer una sucinta exposición sobre la propia idiosincrasia del pueblo de Jumilla: Sus gentes no se distinguen precisamente por la asistencia masiva a los actos religiosos, excepto el de la bajada del Cristo el Domingo de Ramos, al atardecer, desde el convento de Santa Ana del monte a la iglesia de Santiago, y también a determinadas procesiones de Semana Santa. Pero es muy respetuoso con los temas y funciones eclesiales. Teniendo en cuenta que es un pueblo agrícola, de secano, es por tanto observador de la naturaleza y preocupado por sus cosechas, que en Jumilla discurren en torno al viñedo, a la vendimia, la elaboración de vino y también de aceite. Esa capacidad de cuidar la tierra, esa paciencia y sosiego del entorno agrícola convierten al jumillano en persona atenta y laboriosa y muy

⁴⁷⁸ CARO BAROJA, Julio. Razas, Pueblos y Linajes. La frase citada está extraída de MOLINA MOLINA, Angel Luis. *La vida cotidiana en la Murcia Bajomedieval*, pág. 121. Academia Alfonso X el Sabio. 1987.

meticulosa; silenciosa e intuitiva; sensible y sabia; firme y cercana en el sentimiento religioso.

Desde el ámbito intelectual, en Jumilla estas tradiciones están bastante protegidas por publicaciones, pioneras en el campo de la Semana Santa, y que han tenido carácter de continuidad. Antes reseñamos que ya en 1884 se publicaba en estas fechas un folleto con noticias y opiniones sobre los actos a celebrar en estos días. Revista de Semana Santa se publica, de forma ininterrumpida, desde 1928, excepto los años de la Guerra Civil. Esto dice mucho de sus actitudes ante la fiesta Mayor de la Iglesia, ante las tradiciones y ante la cultura⁴⁷⁹. Hoy en día hay publicado un volumen con Poesías y otro con Pregones, ambos específicos sobre composiciones de Semana Santa. Las revistas constituyen un valioso archivo, aunque es una contrariedad que no haya un ejemplar de cada número publicado ni siquiera en la Biblioteca Municipal del propio pueblo. Este es un mal endémico que no sólo afecta a Jumilla, sino a todos los pueblos de nuestra región.

Las primeras procesiones pasionarias datan de 1522, y de la incidencia en ellas de la religiosidad popular es de lo que nos sigue hablando la autora de este texto:

Luis Maldonado dice que, “El mundo religioso popular es un mundo poblado de creaciones de la imaginación. Su abigarramiento y colorido va de los grandes logros artísticos al pintoresquismo, conjura de una atmósfera de fantasía⁴⁸⁰. La imaginación es elemento imprescindible en dicho sentido religioso, ya que está presente en todo: en rezos, en ofrendas, en el arreglo de imágenes, en la ornamentación de andas y carrozas, en la organización de desfiles procesionales y en el disfrute y la diversión.

⁴⁷⁹ La portada de la revista del año 1928 dice: “Año 2º. Número II. Va firmada por C. Guardiola. Imprenta Vilomara. Jumilla. 1928. No hemos conseguido averiguar si se publicó un primer número en el año 1927. Sus páginas van sin numerar pero la revista comprende 34 páginas. La descripción que hace Pascualita Morete sobre el recibimiento que las gentes de Jumilla hacen al Cristo cada Domingo de Ramos, también lo expone en esta revista Estanislao Abellán. Entre las colaboraciones literarias figura una poesía titulada “La Mantilla” de don Lorenzo Guardiola, que formula requiebros a las manolas, lo que nos indica que Jumilla también fue temprana en incorporar los recorridos de “capuruchos” y manolas, Jueves Santo en la tarde, que iban a cada una de las iglesias o ermitas a rezar las estaciones. Esta costumbre, en Jumilla, data de primeros del siglo XX. Uno de los artículos habla de la intervención en la procesión de Viernes Santo de Longinos; lo hacía sobre caballo palafren, portando una gran lanza. Longinos actuaba vestido de soldado romano con luenga y cerrada barba, con manto grana y el caballo cubierto con arzón, que solía ser alazán y entrenado para un andar jacarandoso; acompañaba a jinete y caballo un escudero de porte bellamente arrogante. Era un espectáculo en las calles de Jumilla, además de un emblema de gran entidad en la Pasión del Señor.

⁴⁸⁰ MALDONADO, I. 1990. *La Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico.*

El Cristo Amarrado a la Columna, es el eje central de la Semana Santa. Las manifestaciones en torno a esta imagen se realizan en dos niveles de actuación: Colectivo: Todo el pueblo acompaña al Cristo en su peregrinaje de Santana a Jumilla y de Jumilla a Santana. Se oyen expresiones como: “Todo el pueblo se ha descolgado a esperar al Cristo”. “El Cristo es el único que mueve al pueblo”.

En el paso del Cristo, en las procesiones, la gente se pone de pie y hay quien se seca alguna lágrima de emoción. Al Cristo se le pide y se le promete todo. En la mayoría de las casas hay una imagen del Cristo, fotografía o estampa enmarcada. Los emigrantes mantienen la tradición y es para ellos todo un símbolo de fe. En los cementerios puede observarse en muchos nichos la fotografía del Cristo, hecho que ha llamado mi atención al observarlo también en cementerios de Valencia.

El Cristo Amarrado a la Columna, data de 1756, fecha en la que llegó al Monasterio de Santa Ana del Monte, regido por padres franciscanos, cuyo guardián era en aquellas fechas el padre Manuel Guardiola Rueda, que fue quien le encargó a Francisco Salzillo esta imagen, siendo el ajuste económico de 1500 reales de vellón. Tal resolución estuvo propiciada por querer el dicho guardián que una hornacina del convento, ocupada por un cuadro del Ecce-Homo, lo estuviera por una imagen del Cristo azotado, para que ante ella pudieran meditar en la Pasión del Señor los novicios que entonces se formaban en este convento.

Por esos fenómenos sociológicos que se producen espontáneamente, la imagen de Salzillo es tan bella e inspira tanta devoción que pronto las gentes que visitaban el convento dieron en rezarle, en explayarse en sus cuitas y necesidades, de tal manera que esta imagen desde entonces es el alma del pueblo. Es el referente espiritual por excelencia, el Dios del Sagrario que los jumillanos ven, sienten y quieren. El que les hace llorar de dolor y de felicidad. El que llevan dentro de su corazón, y en la cartera. El que tienen en su mente, y en su casa lo tienen enmarcado en un lugar visible. Y, como muy bien ha referido Doña. Pascualita Morote, el Cristo es el que entre el cariño a los demás y a todo lo demás, en medio está Él, que les llena el alma y engrandece la Semana Santa de Jumilla. De ella nos da la autora la siguiente información:

Características de la Semana Santa de Jumilla. La participación es general. A nivel individual no se participa por haber ocurrido en la familia alguna desgracia; enfermado o fallecido algún miembro de la familia pues ello suponía un apartamiento casi total de la celebración de la Semana Santa; la participación era casi nula, ya que se encerraban en sus casas para no ser vistos por nadie. Ni siquiera contemplaban el paso de las procesiones; no abrían los balcones de las casas, no hacían comida extraordinaria. En el nivel colectivo, actualmente, sólo dos factores pueden hacer que se suspendan las procesiones: el tiempo o alguna desgracia colectiva. Durante la guerra civil se suspendieron todos los actos de Semana Santa.

Los fallecimientos próximos a los días de las procesiones generaban unos comportamientos por parte de los familiares muy rigurosos, pues guardar el luto era costumbre muy arraigada y generalizada. El ver pasar las procesiones es una simbiosis de rezo y espectáculo que ante el luto, por más carácter religioso que el hecho tenga, la tradición impone que se viva de forma casi tremendista, y por ello abrir las ventanas y disfrutar viéndolas pasar estaba prohibidísimo.

Por otro lado destacamos que incluso el cine ha remarcado este concepto en películas tan emblemáticas en este tema como es “La Niña de luto” de Manuel Summers. Las personas que lo guardaban en las fechas de Semana Santa iban a la iglesia a visitar los “pasos” de madrugada cuando apenas si había gente. Eso pasaba también la víspera de la romería en la que subían al Cristo a su convento; iban a horas avanzadas de la noche para evitar que los vieran y creyeran que participaban del ambiente de fiesta que se creaba. Comportamientos curiosos que son auténticos códigos inviolables, como muy bien deja explícito la profesora Morote, la cual también nos habla de que:

Se rompe con lo cotidiano en esta y otras fiestas. Se rompe con lo rutinario, que lleva a los participantes a evadirse de lo normal y se disfruta durante unos días del presente olvidando problemas. A este respecto Kark Kerényi afirma que: “Lo festivo pertenece, según los hombres e incluso dentro de la esfera de la fiesta, al mundo de las realidades espirituales absolutamente válidas”⁴⁸¹. La ruptura con lo cotidiano se observa en la Semana Santa de Jumilla en lo siguiente: En la asistencia masiva a los actos religiosos. En la ostentación de la que se hace gala y en estrenar ropa durante estos días.

481 KSRL KERENYI. *Die Antike Religion*. Citado por José María Gómez Tabanera, en *El folklore Español*. Inst. de Antropología Aplicada. Madrid, 1968. Pág. 133.

De otros aspectos de estas fiestas es importante, por su simbolismo, la tradición de la ofrenda de cereales germinados, que se plantaban Miércoles de Ceniza, para llevarlos como ofrenda, al Monumento, Jueves Santo.

La ofrenda de cereales germinados al Monumento en Jueves Santo que se convierte en un homenaje a la institución del Santísimo Sacramento. Se ponen a germinar todo el tiempo de la Cuaresma, durante el cual, para preservarlos de la luz, se ponen debajo de las camas o de las arcas.

Don Lorenzo Guardiola vincula esta costumbre a las fiestas y procesiones que los egipcios dedicaban a Isis en primavera y verano y las ofrendas que los griegos y romanos ofrecían a Demeter y Flora, diosas de la vegetación y fecundidad. Se basó para ello en la crítica que don Eliseo Guardiola hace al canónigo Lozano (*Historia de Jumilla*, 1885), en la que dice: “Está probado que en las antiguas regiones de la Batistania y de la Contestania se practicaba el culto a Osiris, Isis, Horus y otras divinidades esencialmente egipcias, haciendo notar Diodoro Sículo, que en las ceremonias religiosas consagradas a Isis, inventora de los cereales, ofrecían a ésta grandes vasos de trigo y de cebada en reconocimiento por tal invención de la diosa⁴⁸²”.

Esta costumbre arraigada particularmente entre las clases humildes, se ha perdido por completo, ya no en las grandes ciudades sino incluso en los pueblos. El Monumento, en cada iglesia, ha sufrido un cambio notable, pues ahora es más sofisticado y, desde luego, no se ve ningún plato de cereales en los Monumentos levantados durante el Triduo Pascual.

El apartado de las supersticiones, que tantos quebraderos de cabeza ha dado a la Iglesia, ha resultado imposible de hacerlas desaparecer de la cultura popular.

Las supersticiones hacen presencia en Semana Santa y se cree que los individuos que nacen durante estos días tienen la gracia para curar. Las oraciones para curar el “maldejo” y el aliacán, sólo se pueden “decir”, transmitir, Jueves y Viernes Santo a las doce de la noche porque de lo contrario “pierden la gracia”. La Literatura tradicional de la Semana Santa es tan enorme que ha dado origen a una variedad y riqueza de oraciones que se deben rezar sólo en

⁴⁸² Esta fuente también figura en la pág. 88 del libro de D. Lorenzo Guardiola: *Jumilla en sus tradiciones*.

Jueves o Viernes Santo. Son los Romances de la Pasión de Cristo que constituyen una muestra interesantísima de la Literatura popular de Jumilla. De alguno de ellos como es el caso del de La Samaritana hay varias versiones.

Estas influencias siguen vigentes; incluso hoy en día cuando se cita la fecha de nacimiento de Isabel la Católica, es lo habitual especificar que nació un día de Jueves Santo. Y sobre los romances aludidos por la profesora Morote ofrecemos unos versos, con los cuales concluimos los comentarios a su artículo:

*“Un viernes partió el Señor
para la ciudad de Samaria
y antes de entrar en poblado,
el calor le fatigaba.
Desde allí ya vio un pozo,
caminando ande él estaba,
como si cansado estaba.*

Doña Pascualita Morote Magán aporta una visión general de las que son, posiblemente, el conjunto de costumbres más arraigadas en la cultura popular y que estaban presentes en la sociedad de forma muy notoria, ejerciendo como un auténtico código de conducta. Analizar y reflexionar sobre, hasta dónde están determinadas estas costumbres por la superstición, la tradición o los sentimientos más profundos del hombre, es cosa que importa y que se investiga cada día más⁴⁸³.

En este campo queda mucho por hacer y la Semana Santa ya cuenta con numerosos textos que hablan sobre costumbrismo, historia, literatura, tradiciones y formas peculiares de celebrarla, según la cultura popular; de rememorarla, según la Iglesia.

⁴⁸³ En Murcia se dispone de: “*REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA*” Órgano del Seminario Permanente de Estudios de Cultura Popular y Patrimonial de la Región de Murcia, organizado por las áreas de Antropología Social, Historia Antigua y Filología Románica de la Universidad de Murcia y la Asociación para el Estudio y la Defensa del Patrimonio Artístico-Cultural de la Región de Murcia y la Asociación de Amigos de la Arqueología Regional Murciana. Dirección: Luis Álvarez Munárriz, Francisco Flores Arroyuelo, Antonino González Blanco y Pedro Lillo Carpio. También se dispone de dos tomos sobre este tema escritos por, GÓMEZ ORTÍN, Francisco Javier, o.f.m., titulados, *Folclore del Noroeste Murciano*. Una excelente aportación al tema lo constituyen las cinco ediciones últimas del Festival Internacional de Folklore en el Mediterráneo, en los que se celebra Seminario y se publica un libro con las ponencias presentadas. Otro autor dedicado a este tipo de investigación es MARTÍNEZ RUIZ, José, que en 1999 ya publicó, *De boca a oreja, Cultura oral de los pueblos del Segura*.

1994. Juan González Castaño. Origen y desarrollo de la tamborada en la ciudad de Mula. Asociación de Tamboristas⁴⁸⁴. Mula

En toda España la presencia del tambor en los desfiles pasionarios es físicamente necesario ya que a nivel de sonidos constituye una de las primeras señas de identidad. Pero una cosa es el sonido del tambor como acompañamiento en una procesión, y otra bastante distinta una tamborada.

En Mula el tambor alcanza su propia mística y expresión, dando lugar a que sea muestra eficaz de manifestar la fe, desde que este fenómeno se asentó en esta noble ciudad. Curiosamente, si el tambor data de hace varios miles de años, la Tamborada de Mula es relativamente reciente, pues se inició a principios del siglo XIX, imprimiendo a su Semana Santa el rasgo de mayor singularidad. Sus sonidos ensordecedores son aldabonazos que retumban en el ánimo de las personas y les emocionan.

Juan González Castaño ha estudiado el origen de este acontecimiento y se centra, más que en la parte lúdica y religiosa, en la histórica, a fin de averiguar el nacimiento de esta actuación, así como las causas por las que se produjo y arraigó entre sus gentes, hasta constituir un fenómeno socioreligioso y un acto de interés cultural que es presenciado por numeroso público. Acto que moviliza a todo el pueblo y parte de las gentes de los pueblos cercanos en el que intervienen, sorprendentemente, personas de todo tipo y edad, siendo minoría las que no comparten el ruido que produce. En Mula, el tambor, es cultura y es religión; es sonido y no ruido. Al respecto estas son las iniciales explicaciones del autor:

La ausencia de información sobre el comienzo del toque de tambores en los diversos pueblos que se conserva tan interesante tradición en España parece ser constante⁴⁸⁵.

El origen de la tamborada se desconoce tanto en pueblos cercanos a nuestra tierra como Hellín y Tobarra, así como los más lejanos de

⁴⁸⁴ González Castaño, Juan. *Origen y desarrollo de la tamborada de la ciudad de Mula*. Pags. 7-29. (Asociación de Tamboristas. Mula. 1994). Historiador, natural de Mula, autor de un número considerable de libros publicados. El tema de su Tesis Doctoral lo ocupa, los sistemas de regadío de la ciudad de Mula.

⁴⁸⁵ Sobre esa intemporalidad del toque de tambores incide Miguel Franco Anadón en su trabajo “*La voz del bajo Aragón*” Revista “*TAMBOR*” nº 2. (Asociación de Peñas de Tamborileros. Hellín, 1990). Citado por Juan Castaño en el libro: *Origen y desarrollo de la Tamborada en la ciudad de Mula*.

Zaragoza y Teruel. Al respecto las crónicas hablan sobre intuiciones, que no enunciaciones, pues carecen de documentos sobre ello.

José Luis Muñoz (un hellinero cofrade), en la revista “*REDOBLE*” pág. 34 de la Semana Santa de Hellín, 1984, dice: “Como todas las tradiciones, nadie sabe exactamente su origen. Los tambores de Semana Santa son elemento constituyente de un sentimiento popular que late profundo y misterioso”. Federico Muelas explica que nació el redoblar el tambor con insistencia en los días Santos al conquistar sus habitantes el Alcazar⁴⁸⁶.

Don Antónimo González Blanco y J. Jordán Montes, estiman que “Los tambores de de Semana Santa representan el sonido protector de dioses y hombres”. (IV Jornadas de Etnología de Castilla - La Mancha. *Junta de Comunidades de Castilla La Mancha*, pág. 555. Toledo 1987).

Por último reseñamos que don Emiliano Martínez vincula la tamborada de Mula a la edificación de la ermita del Calvario, en la primera mitad del siglo XVIII. Juan González Castaño la sigue planteando así:

Según sugieren los escasos testimonios disponibles, el batir tambores en la ciudad de Mula no se remontaría más allá de principios del siglo XIX, tal vez se fuese gestando durante el primer tercio de esa centuria

Tratando de fundamentar el origen de dicha tamborada citamos el pueblo de Tabarra, de gran tradición en este menester, en el que en 1940 se inició este tipo de intervenciones en la Semana de Pasión. Sin embargo en el Museo del Tambor de esta ciudad, en los folletos de información, se dice que “el tambor fue introducido en Tobarra por los

⁴⁸⁶ Se dice que el ejército de Muhamad, derrotado junto a Chinchilla, se retiraba hacia la sierra dejando tras sí rastro de horror talando campos y degollando a sus moradores. En la noche de Viernes Santo de 1332, las fuerzas mahometanas se hallaban en las inmediaciones de Hellín. Sustituyendo a las campanas, que los árabes habían prohibido que sonaran, los cristianos se servían de carracas, tambores y caracolas, y con ellos acompañaban al paso de la procesión. (Sobre el dato de que hubiera procesión en estas fechas, es perfectamente posible, pero sería, a lo sumo, algún crucifijo o crucificado presidiendo algún desfile de penitentes). Los musulmanes al avistar el pueblo quedaron sorprendidos de aquel fragor y de la multitud de lucecitas que brillaban como un minúsculo firmamento. Preguntado un pastor –ese pastor que nunca falta cuando la leyenda lo requiere- mintió asegurándoles que se debía a la llegada de fuerzas cristianas, lo que determinó la huida de los moros. Enterado Alfonso IV de Aragón y III de Cataluña, dispuso que se celebrara todos los años el singular suceso que solo a la voluntad de Dios podía atribuirse, acompañando a las procesiones, a partir de entonces, con estos sonoros instrumentos. MUELAS PÉREZ DE SANTA COLOMA, Federico. “*MACANAZ*”. N.º. 5, 1953.

bereberes”; pero claro, una cosa es que se conociera la presencia del tambor y otra que se dieran tamboradas en Semana Santa, que es de lo que se trata en este caso.

Alejándonos más en el espacio, la Cofradía de Nuestro Señor de la Columna y de Nuestra Señora de la Fraternidad en el Mayor Dolor de Zaragoza, dice en su revista “*COLUMNA*” n.º. 52, que “La tradición de tocar instrumentos de percusión durante la Semana Santa, tiene su origen en el Bajo Aragón y representa una forma singular de conmemorar la Pasión de Cristo.

El tambor es algo consubstancial a la persona de esta zona geográfica aragonesa; es una tradición que pasa de padres a hijos y se remonta más allá de la memoria histórica. La leyenda sitúa los primeros toques en el siglo XII, cuando los pastores se reunían el Jueves y Viernes Santo, vestidos con sayal negro o pardo, portando tambores, calderos y cacharros, golpeados fuertemente para protestar por la muerte de Cristo”.

También es conveniente contemplar las fechas en las que surgieron las secciones de Tambores de los Armaos, típicos en las procesiones de Semana Santa. Sobre ello no hay un estudio a nivel nacional. En Murcia se produjeron en torno a 1714, pues un año antes la Cofradía de Ntro. Padre Jesús, y la del Cristo de la Sangre, constituyeron una de estas secciones. En Jumilla sección de Armaos de tambores y cornetas se creó en 1748, expresamente para participar, ambientar y amenizar las procesiones en las que desfilaba la imagen del Cristo Amarrado a la Columna. Como lenguaje de protesta social sólo conocemos los tamboristas de Moratalla y Mula que datan de finales del XIX.

También hemos de recordar que en los primeros tiempos del cristianismo el tambor estaba considerado como un instrumento pagano, siendo impensable que participara en ningún acto sobre la Pasión. Por ejemplo, *El Diario de Egeria*, que especifica todo el ceremonial celebrado en la conmemoración de la Pasión de Cristo, no nombra nada en absoluto sobre este particular. Otro dato es que a la Península entraron estos instrumentos desde el Norte de África, portados por los árabes, bereberes y moros; es posible que ante la prohibición de los árabes de que sonaran las campanas, el tambor se convirtiera en instrumento de convocatoria y que fuera el primer paso hacia las clásicas tamboradas y, posteriormente de la participación en

procesiones de Semana Santa. Juan Castaño expone sus criterios acerca de estos orígenes y dice:

...Y no es que en Mula el toque de esas cajas de piel fuese desconocido, no, pues desde el siglo XVI la milicia de la, entonces, villa, constituida por los hombres útiles de 18 a 50 años y mandada por un capitán de a caballo y otro de a pie, poseían “atambores” que, fuertemente golpeados, marcaban el son en su entrada en combate, sobre todo cuando debía de acudir a la costa entre Cartagena y Mazarrón a defenderla de los ataques de los corsarios berberiscos⁴⁸⁷.

El término “atambor” es arcaico; todavía solía emplearlo José Martínez Tornel en sus crónicas periodísticas a primeros de los años de mil novecientos. Se definía así al tambor simple de una sola caja.

Una nueva curiosidad es que en Méjico el tambor se toca en los entierros en los que a veces es sustituido por el sonido de la matraca. Cuando el sacerdote le echa los responsos al difunto, hay un tambor tocando. Esto se explica porque a lo largo de la historia se ha interpretado el sonido del tambor como algo mágico, con poderes extranaturales. Su presencia en ceremonias religiosas y su innegable misticismo y misterio en sus ecos justifican el hecho.

Pero sigamos con la exposición de Juan González Castaño que concreta su hipótesis con unos razonamientos muy convincentes:

...no se rastrea en Mula la menor mención a la tamborada en los papeles del Archivo Municipal, y eso que es una época ilustrada en la que todo se intenta orientar desde el Gobierno para conseguir “la salida del pueblo”. Época en la que se atacan las supersticiones. Nuestra particular hipótesis es que los tambores de Mula son hijos de algún tipo de protesta, protesta contra la íntima unión del poder civil y el religioso en un momento en que, luego de la firma del Concordato de 1851, la Iglesia española veía reconocida, tras el divorcio del Estado, debido a las desamortizaciones de años antes, su derecho a velar por la pureza de la doctrina de la fe y de las costumbres⁴⁸⁸.

⁴⁸⁷ Ver para mayor abundamiento sobre este tema a GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan, *Una Villa del Reino de Murcia en la Edad Media. Mula, 1500-1648*. Real Academia de Alfonso X el Sabio. Ayuntamiento de Mula, Comunidad de Regantes del Pantano de la Cierva y Caja de Ahorros del Mediterráneo. Murcia, 1992.

⁴⁸⁸ Nota 10 del libro *Revolución burguesa, Oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)* Volumen 8º de la Historia de España dirigida por MUÑÓN DE LARA, Manuel. 2ª ed. Editorial Labor. Barcelona, 1981, pág. 198.

Un renacimiento de la tradicional religiosidad del país, que volvía a impregnar todas las capas de la sociedad, intentando que las leyes estuviesen en consonancia con lo dispuesto por la doctrina de la Iglesia Romana. Muchas de estas disposiciones debieron imponerse a la fuerza, a veces a base de multas, a la gente sencilla, aunque los legisladores actuasen en nombre del pueblo. Bastantes de esos dictámenes de la cultura superior, de la cultura burguesa, chocaron con lo sentido por la mayoría, de tal modo que en múltiples ocasiones, se asistió a duros encuentros entre la religiosidad oficial, hija de su cultura, y la popular, perdiendo esta casi siempre las batallas.

Juan González Castaño con su trabajo añade una versión nueva del uso del tambor en los actos de Semana Santa, muy alejada ideológicamente de otras intervenciones. La conclusión es que se emplea el tambor por su sonido excitante que lleva al hombre, psicológicamente, a estados límite, bien místicos, bien de rebeldía; todo depende del grado de frenesí con que suenen los golpes.

Desde el aspecto social ha creado no sólo un valor estético concreto, sino el sentimiento de protesta y enfrentamiento, tipificado a base de hacerlo sonar desde postulados de religiosidad nada ortodoxos y con una condición puntual que es la de tocarlo en grupo, en el tono más alto y durante varias horas sin interrupción, lo que le infiere a la Semana Santa un matiz singular.

El tiempo va dando lugar a que se creen formas nuevas de expresión, manifestaciones culturales-religiosas, más o menos inverosímiles, pero que la tradición convierte en clásicas. Este es el caso de la Tamborada de Mula.

Por otro lado este texto tratado tiene el interés de recuperar ese tipo de historia, iniciado particularmente en la escuela francesa en el siglo XVIII, y de manera plenamente organizada desde el siglo siguiente, y que se caracteriza por incluir en el estudio todo tipo de datos que enriquezca el texto. Esta fórmula está ya en la actualidad muy asentada y convertida en norma general.

1996. José Guillén Selfas. “El Centenario de la Cofradía del Perdón: su evolución histórica y su trasfondo sociológico”⁴⁸⁹. Murcia.

489 GUILLÉN SELFAS, José. “En el Centenario de la Cofradía del Perdón: Su evolución Histórica y su trasfondo sociológico” pág. 16-46. “MAGENTA”. Número Extraordinario, 1896-1996.

La cofradía del Perdón, como tal se creó en 1896, pero su trayectoria parte del siglo XVII en el que se presentaba con otro nombre. Fue fundada y regentada por el Gremio de la Seda; estuvo ubicada en el Barrio de San Antolín, con mucho arraigo en toda su vecindad. Fue silenciada en 1835, hasta que en 1896 se retomó con distinto nombre pero el mismo espíritu. También se le conoce como “cofradía Magenta”, nombre alusivo a su color emblema. Estos y otros datos vienen en el presente artículo, escrito con motivo de su primer centenario:

Bajo el título de “Diez años implicados” se abría la Revista “Magenta” del pasado año 1995. Hoy, de cara a cumplirse el Centenario de la creación de la Cofradía y Procesión del Cristo del Perdón, canónicamente asentada en la Parroquia de San Antolín, queremos rectificar esa visión histórica y pasarla por el tamiz de los últimos cien años de Cofradía, no ya religiosos, sino también políticos y sociales.

Es la Cofradía del Perdón una institución heredera de aquella otra gremial que procesionara en 1600, los Jueves Santos. Que se había juntado a la denominada Los Azotes en 1679; siendo ésta una antiquísima procesión de “disciplinantes” que salía de San Ginés, los primeros y últimos sábados de mes, tras celebrarse en su interior los ejercicios de disciplina –azotes- que se propinaban unos a otros los miembros de la Cofradía, tres noches cada semana.

Este tema de los disciplinantes figura en varios de los textos aquí tratados. Tienen su principal antecedente en las órdenes mendicantes⁴⁹⁰. Desde 1777 fue más moderada su práctica, pero no fue erradicada, a pesar del Decreto Real que las prohibía. En la actualidad, en España, sigue presente en la Semana Santa de La Rioja en los episodios de “los picaos” de San Vicente de la Sonsierra, que consiste en que los penitentes, encapuchados por una especie de coraza, se

⁴⁹⁰ San Vicente Ferrer cuando estuvo en Murcia y en varios pueblos cercanos a ella, viajaba con su compañía, y el primer acto a realizar la primera noche de estancia en el pueblo de turno era precisamente la procesión de disciplinantes. Los religiosos que lo acompañaban y el propio San Vicente, practicaban disciplina de sangre a diario. Si leemos de don Lorenzo Guardiola su libro *Evocaciones, leyendas y milagros del monasterio de Santa Ana*, en su página 79, habla de las ermitas del monasterio; estas eran para retiro nocturno de los frailes franciscanos que allí moraban y que en ellas practicaban oración, meditación y disciplina. También en el trabajo de, Lejarza, Fidel “*Orígenes de la descalcez franciscana*” AIA, XXII, 1962, se explica la finalidad de estas ermitas, ubicadas algo retiradas de los conventos y que fueron invención de los franciscanos para el fin antes señalado. Lo que empezó siendo costumbre en las órdenes mendicantes pasó al pueblo, que tras el rezo del vía crucis se practicaba entre los hermanos de determinadas cofradías, muy en particular las tituladas por Cristo flagelado y las de La Vera Cruz.

hacen azotar con unos flagelos, látigos de hebras de cuero o ramos de abrojo que van provistos de unas bolas picudas llenas de espinos, capaces de abrir la carne desde el primer golpe. También existen otros actos similares en Latinoamérica y Filipinas. Pero aquí en Murcia en la cofradía de Los Azotes se sabe que:

De noche se iniciaba el desfile con el portador de la Cruz, al que acompañaban uno o dos sacerdotes, porta Cristos, que se disputaban el Crucifijo y el entonar el clamor cada semana. Luego, en doble fila, silenciosa, sórdida y repugnante iban los “disciplinantes” encenizados. Algunos envueltos en sacos de vinza del pimentón que, de trecho en trecho, repetían coplas en consonancia como la siguiente⁴⁹¹.

*¿A dónde irás a parar?
si ahora te da un accidente
y te mueres de repente.*

Era una religiosidad atormentada que la Iglesia combatía huyendo de esa visión apocalíptica que consideraba potenciada por la superstición, básicamente. Un decreto del Obispo don Diego de Rojas y Contreras prohibió salir de 1758 a 1772 esta procesión, que entonces partía de la iglesia de San Andrés. Desde 1777 lo hacía desde la de San Antolín. Carlos III prohibió precisamente en esta fecha las penitencias públicas y las procesiones nocturnas, que tres años antes ya prohibió el obispo Rubín de Celis.

Al pecado público que exige penitencia pública lo sustituirá el pecado secreto que pide penitencia secreta sin exhibición del nazareno encapuchado, con su cruz y cirio alumbrante o “portapasos” – estantes-. Son los momentos cruciales de renovación de los “pasos” procesionales.

La etapa de la cofradía del Perdón (1896-1996) pertenece a la Semana Santa renovada en sus costumbres. La penitencia practicada no es tan cruenta y ahora sólo prevalecen los signos de penitencia externos más discretos como son: pies descalzos, cruces sobre los hombros no demasiado pesadas, velas encendidas, dar limosna a los pobres, vestir el atuendo nazareno, o asistir a actos litúrgicos. Sobre la fundación del Perdón nos dice el autor de este texto lo siguiente:

⁴⁹¹ DÍAZ CASSOU, Pedro. *Pasionaria murciana*, pág.29-48. Explica con detalle el origen de la cofradía, llamada “del pecado mortal” fundada en Sevilla e introducida en Murcia por el Cardenal Belluga; a ella perteneció Francisco Salzillo. También habla de la ermita de San Ginés, que junto a la de Santa Quiteria eran sede de cofradías penitenciales.

Tras las obligadas reuniones se acuerda que saldría la Cofradía del Cristo del Perdón con un capital inicial de 21.000 ptas. Uno de los acuerdos fundacionales (acta de 25-IX-1896), fue que la nueva procesión del perdón saliera el Lunes Santo a las cinco de la tarde, con dos pasos iniciales: El Prendimiento y la Soledad, a los que se agregarían el de los Azotes y luego el del Cristo del Malecón⁴⁹², pero con un Calvario reestructurado sobre la imagen central del Crucificado⁴⁹³. En estos cien años de historia recogidos en este artículo cabe destacar las nuevas advertencias, según acta de 5-X-1897, de que los pasos “se sacarán de la iglesia en un aparato de ruedas. Y que no se hagan más gastos ni se emitan nuevas obligaciones hasta haber amortizado aquel primer empréstito para pagar las 5000 ptas. del costo del paso de Caifás al escultor valenciano Damián Pastor. Un “paso” largo tiempo esperado y traído en tren desde Valencia y fuertemente aplaudido”.

Los Austrias, y los Borbones, han estado implicados en los actos propios de estos días Santos y en numerosas Cofradías a las que han apoyado en repetidas ocasiones. Es frecuente que miembros de la realeza formen parte, como hermanos de honor, de varias de ellas. El Rey Juan Carlos es miembro de numerosísimas entidades pasionarias. Con la concesión que hizo a la Cofradía del Perdón concluimos este texto recopilatorio de sus cien años de andadura:

La Cofradía tuvo entre sus cofrades a grandes personalidades como es el caso de su Alteza Real el Infante Don Fernández de Baviera, quien recibió el nombramiento de manos de Don Fernando Coello de Portugal, en 1916. Por otro lado se hizo notable la Cofradía por su vinculación a instituciones benéficas como la Cruz Roja. Su Santidad Benedicto XV, respondiendo a cortés invitación, envió a cofrades y familiares su apostólica bendición, que han renovado a su vez otros Papas. (La “Honrosa concesión”, viene en la Verdad de 19 de Junio de 1921): “Su Majestad el Rey D. Juan Carlos, se ha servido conceder el Título de Real a la Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

492. Este Cristo titular de la cofradía del Perdón, podemos afirmar que ya procesionaba en el rezo del Vía Crucis del Malecón y cuya denominación parece proceder de un devoto lienzo “Cristo de los Afligidos” venerado con anterioridad en un altar colateral de la Parroquia –al que sustituyó en 1896 el Cristo del Perdón–; lienzo de probable devoción por alguno de los desgraciados salvados de la persecución de la justicia. Curioso es el mote de “afligiores” que daban los huertanos en la Arboleja a quienes, representando a la cofradía y en nombre de la ley, iban por casas y barracas haciendo algún reclamo para la justicia.

493 La historia de la cofradía del Perdón, resumida, la pueden consultar en el número extraordinario que ha editado en “*Magenta*” 1896-1996.

José Guillén Selgas los datos que ofrece anteriores a 1896 hablan de procesión de disciplinantes. Cuando Jumilla, Lorca, Molina de Segura, y otros muchos pueblos hablan de procesión en fechas tan antiguas no describen cómo eran; es posible que todas tuvieran como fin básico las prácticas penitenciales y sus atuendos fueran los clásicos de túnica en tejido pobre y áspero. Incluso en las representaciones vivientes que se hacían, que eran numerosas, aunque apenas si hay noticias sobre ello, se llevaba a unos límites el castigo físico que en varias ocasiones los improvisados actores corrieron serio riesgo de fallecer, como ya expondremos en los capítulos siguientes.

Retomamos el tema de la implicación de miembros de la realeza en los actos de Semana Santa. Hasta primeros del siglo XX tenían mayor presencia física en los actos públicos. En 1907 *El Liberal* de 31 de marzo anuncia la posible presencia de Alfonso XIII en las procesiones de Cartagena; hecho que no se produjo, aunque visitó esta ciudad semanas después.

En la actualidad la Casa Real apoya a estas asociaciones pasionarias concediéndoles títulos honoríficos y el hacer uso en sus insignias y estandartes de emblemas reales. Sobre prácticas religiosas sólo hacen pública la de asistir al Besapié del Cristo de Medinaceli el primer viernes de marzo de cada año. Es curioso el seguimiento que se podría hacer de las distintas familias reales sobre sus costumbres religiosas practicadas en Semana Santa, desde el Emperador Carlos I. En la actualidad son Presidentes de Honor el Rey Juan Carlos I y el Príncipe de Asturias en cientos de cofradías de toda España.

1998. Antonio Barceló López. Los Sonidos de la mañana de Viernes Santo⁴⁹⁴. Murcia.

El tema de las bocinas en Semana Santa es uno de los más confusos, como ya ha quedado reflejado en el capítulo II. Antonio Barceló es un gran conocedor e investigador de la Semana Santa murciana, en particular del tema de la música. Actualmente es el director del grupo de romanos que forman Banda de Tambores y Cornetas de la Archicofradía de la Sangre de Murcia.

En la presente ocasión escribe sobre las bocinas que forman parte en la procesión de Viernes Santo en la mañana. Estos instrumentos,

494 BARCELÓ LÓPEZ, Antonio. “*Los Sonidos de la mañana de Viernes Santo*”. “*NAZARENOS*”, pág. 15-17. Cofradía de N.P.,J. Murcia. 1998. Este autor tiene publicados numerosos artículos y libros sobre Semana Santa, en particular sobre la Archicofradía de la Sangre.

desproporcionados en sus medidas físicas, es evidente que no suenan con armonía ni agrado, sino más bien como música monótona e inexpresiva; a veces parecida a un bufido. La mayoría de las personas no aciertan a entender su presencia en el desfile procesional, porque también hay confusión acerca de su significado. Cada año vemos durante el trayecto de las procesiones cómo actúan sus portadores e intérpretes, ufanos de su carga y desafiando la indolencia del desmesurado artefacto. Antonio Barceló es responsable de hacer sonar una de estas bocinas y sus explicaciones, por su condición de estudioso del instrumento e intérprete, nos deben de aclarar conceptos:

A las seis de la mañana, hora solar, como indican sus primitivas constituciones, se abre la puerta de la iglesia de Jesús, apareciendo el Pendón Mayor de la Cofradía. Escuchándose en la plaza de San Agustín los sonidos desgarrados de los carros bocinas y el primer redoble de tambor con los chasquidos de las baquetas en el aire.

Desde 1601, en la primera procesión de esta ilustre Cofradía, aparece la música con el toque de “trompetas de hojadelata” en la figura del hermano bocinero y los “atambores” que nos deleitarán con sus redobles para no desligarse jamás de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Años más tarde, en 1630, ya existían “bocinas con ruedecillas”, según consta documentalmente en el archivo de la Cofradía. Y siempre irán acompañadas por los elegantes tambores enfundados con las majestuosas galas de terciopelo.

El significado de la composición representa una imitación de las comitivas romanas cuando acompañaban a los condenados a muerte camino del suplicio y son conocidos como “Toques de Burla” a Jesucristo. Desde sus orígenes han participado, ininterrumpidamente, las bocinas y tambores, impregnando de barroquismo el corazón de Murcia, hasta el punto de que sería inconcebible la procesión de Jesús sin sus solemnes melodías.

Los carros–bocinas, actuales, fueron ejecutados a principios de la presente centuria, para sustituir a las del siglo XVII, que eran de cinco metros de largo y de zinc. Están confeccionadas con láminas cónicas en metal de latón, con el emblema repujado de la casa Real de España, como escudo autorizado por la misma Cofradía. Sus dimensiones son de tres metros de largo y veintiun centímetros de diámetro en el pabellón con dos artísticas ruedas de madera de cuarenta y dos cms. Para ayudar a su transporte. En los años 1966 y

1995 fueron restauradas en los talleres del artesano D. Antonio Florenciano Hurtado, que realizó, además, otra nueva⁴⁹⁵.

Antonio Barceló califica el sonido de las bocinas de solemne. No es exactamente esa la opinión predominante, en general, ni tampoco la de considerar a estos intérpretes músicos profesionales. Así lo estima Don Antonio Salas (pág. 435-438).

1998. Francisco Javier Díez de Revenga. Escritores contemporáneos ante Salzillo.⁴⁹⁶ Murcia.

El autor del presente artículo nace en Murcia y pertenece a una familia de antiguos cofrades y mayordomos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Catedrático de Literatura de la Universidad de Murcia, cuenta con numerosas publicaciones sobre el tema de Semana Santa, además de escribir sobre los escritores del siglo XIX y XX por ser su vía de investigación profesional más continuada. También desarrolla la Crítica Literaria. Cuenta con varias Ediciones sobre distintos escritores y poetas de la Generación del 27⁴⁹⁷. En el presente artículo acota el tema y se centra, como el título indica, en escritores contemporáneos ante Salzillo.

De nuestro gran escultor lo predominante es escribir sobre su arte, del cual se ha tratado a lo largo de nuestro trabajo por textos de diversos autores; pero en ningún trabajo de los expuestos se ha contemplado la significación de su obra en la literatura, que es el caso

⁴⁹⁵ Como curiosidad apuntamos que don Antonio Florenciano Hurtado, de profesión “calderero”, es el único taller que mantiene el oficio aquí en Murcia. Él se resiste a cerrar el taller, pero nos decía cuando nos entrevistamos para que nos hablara de la restauración de las bocinas, que durante bastantes años el oficio estuvo a punto de dejarlo por falta de trabajo, pero que desde hace veinte años, el oficio ha resurgido y son muchos los encargos que recibe en su taller, sito en Avda de Almería. Restauró para la cofradía de N.P.J.N. una bocina en 1966 y otra en 1995, además de construir una bocina nueva por tener la cofradía ocho y querer así formar tres grupos de tres bocinas cada grupo. El material empleado en dicha construcción fue latón y como característica especial cuenta con los siguientes datos: Mide 3,5 metros de longitud, siendo de un metro la longitud del tubo, con remate acampanado, y de 0’50 de diámetro, más una serie de tubos cilíndricos cuyo diámetro menor es un tubo de 10 milímetros de diámetro. Restauró también en 2002 una bocina para la Archicofradía de la Sangre de Murcia. Estima que las bocinas de Murcia son grandes y que las habidas en los pueblos, que son pocas, su dimensión es más reducida. Sobre su oficio nos dijo, grosso modo, que en los finales de la década de los setenta la aparición de materiales industriales dio al traste con este tipo de trabajo, pues no tenía encargos y estuvo tentado de cerrar el taller; diez años más tarde se rehabilitó, resurgió la ocupación y desde entonces el oficio está pujante.

⁴⁹⁶ DÍEZ DE REVENGA, Fco. Javier. “*Escritores contemporáneos ante Salzillo*”. “NAZARENOS” pág. 28-29. Cofradía N.P.J. Murcia, 1998.

⁴⁹⁷ Consúltese: DÍEZ DE REVENGA, F.J. *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1979. Y, *Páginas de Literatura Murciana Contemporánea*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1997.

de este artículo, ofreciendo un perfil novedoso y diferente a la mayoría de ellos⁴⁹⁸.

Escritores como José María de Cossío, o Jorge Guillén, conocedores presenciales de la Semana Santa de Murcia, se plantean en este texto, cómo ven a Salzillo incardinado a la procesión de Viernes Santo en la mañana, y cómo ven el Ángel de La Oración del Huerto, o La Dolorosa. Esta imagen confiesan los aludidos que les impresionó. Tan bella obra es única, y aun sin guardar particular conexión con el Arte de Fidias, resulta tan perfecta como las obras del escultor griego. Jorge Guillén conoció de cerca la escultura de Salzillo, ya que residió en esta ciudad al ejercer como profesor de la Universidad de Murcia.⁴⁹⁹ Conozcamos entonces estas valoraciones:

Quiero ofrecer a mis compañeros de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno un artículo algo distinto de lo que habitualmente suele escribirse sobre nuestro escultor Francisco Salzillo y Alcaraz, y, desde luego, que esté próximo a mi trabajo habitual, el estudio de la literatura española contemporánea. Para ello he buscado referencias sobre Salzillo, sobre los “pasos”, en nuestros escritores contemporáneos no nacidos en nuestra Región. Y no ha sido fácil, realmente, encontrar testimonios novedosos.

Si recordamos un poco, encontramos referencias a Salzillo en Gabriel Miró que sentía una obsesiva admiración por el Ángel de la Oración en el Huerto y en alguna de sus novelas lo hizo aparecer como objeto de enfermiza y desenfrenada admiración de una de las protagonistas de “El Obispo Leproso” en 1926.

Andrés Sobejano hizo en 1927, en la revista Verso y Prosa, reseña de esta novela y mencionó la obsesión mironiana por el Ángel de la Oración, Gabriel Miró, al escribirle una carta de gratitud por la reseña, dejó dicho: “Quiero ir a Murcia, y, entonces, no discutiremos de nada, pero me acompañará usted a Jesús, y veremos, otra vez, el “Ángel”.

En otro párrafo de este artículo queda claro que Gabriel Miró volvió a ver la obra de Salzillo, tanto en la procesión de Viernes Santo

⁴⁹⁸ DÍEZ DE REVENGA, Fco. Javier. Su libro: *Páginas de literatura murciana contemporánea*, págs.141-154, en las que habla sobre Gerardo Diego y el poema que compuso influenciado por el “paso” de La Oración en el Huerto.

⁴⁹⁹ DÍEZ DE REVENGA, F.J. *Páginas de literatura murciana contemporánea*. En las páginas 73-109, podrán encontrar referencias a la obra de Jorge Guillén, vinculada a LA Semana Santa de Murcia.

en la mañana como en el Museo. Otro de los escritores citado es Gerardo Diego, cuyos comentarios se centran en su presencia en Murcia un Viernes Santo en la mañana y el poema que le inspiró, titulado: “El paso de la Oración del Huerto”⁵⁰⁰. Estos datos tienen como fuente el libro, citado varias veces, recopilatorio de una serie de artículos publicados en prensa sobre Francisco Salzillo que Don Juan Torres Fontes recopiló y del que nos habla el profesor Díez de Revenga:

*Cuando Juan Torres Fontes recopiló, en 1977, una serie de interesantes artículos sobre nuestro escultor, en el libro Salzillo: su arte y su obra en la prensa diaria, recogió testimonios muy hermosos de algunos escritores contemporáneos no murcianos*⁵⁰¹.

En 1997 he tenido la oportunidad de publicar, al realizar la edición de Obras completas de Gerardo Diego, un texto suyo, hasta hace unos meses desconocido e inédito en letra impresa, titulado “El paso de la Oración en el Huerto”, que él escribió para su programa de Radio Nacional de España, difundido para Hispanoamérica, a través del Tercer Programa y con el título de “Panorama poético español”. El artículo lo he dado a conocer también en mi libro Páginas de Literatura murciana contemporánea.

De estos escritores y artículos, Juan Ramón Jiménez no figura entre ellos, pero también alabó nuestra tierra y la obra de Salzillo; lo hizo en tertulias con murcianos, con los cuales se entrevistó e intercambió correspondencia, como fue el caso de Juan Guerrero Ruiz (“NAZARENOS” pág. 39. 1999).

Azorín, nos llama la atención que no escribiera sobre Salzillo -al menos que tengamos conocimiento-, porque en su permanencia en el convento de Santa Ana del monte, en Jumilla, tuvo que ver de cerca la imagen del Cristo Amarrado a la Columna⁵⁰². Estos renglones nos han

⁵⁰⁰ DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier. *Revistas murcianas relacionadas con la Generación del 27. Academia Alfonso X el Sabio*, 1979. Aquí no cita nada sobre Semana Santa pero es muy interesante porque selecciona obras que en algunas ocasiones fueron escritas expresamente para Murcia.

⁵⁰¹ Los artículos que don Francisco Javier cita, la mayoría de ellos están expuestos en el presente capítulo de nuestro trabajo, colocados según el año que fueron publicados en la prensa nacional o local.

⁵⁰² Azorín. *Política y Literatura. (Fantasías y devaneos)* Alianza. Págs. 76-91. Biblioteca fundamental de nuestro tiempo. 1984. Habla en este capítulo de su estancia en el convento mencionado y la rica experiencia espiritual que le proporcionó. En su obra: *Meditaciones de un pequeño filósofo*, cita la Semana Santa de Yecla, pero nada sobre la de Jumilla, ni la imagen aludida del Cristo Amarrado a la Columna.

desviado, en parte, del tema tratado pero que retomamos volviendo al artículo de Díez de Revenga que sigue diciendo:

Gabriel Miró, Carmen Conde, José Ballester, José María de Cossío, Gerardo Diego, Andrés Sobejano son todos escritores preclaros, pertenecientes a una misma promoción de entusiastas ante la luz y la belleza del Levante español, ante la brillantez del Mediterráneo, y todos se sintieron admiradores en un momento dado de la obra de Francisco Salzillo y ante su obra reaccionaron de manera similar.

Veamos algunas de sus reflexiones dejadas en sus escritos. Y comencemos por Gabriel Miró, que en El Obispo Leproso, escribe, al recoger una carta de un devoto cura beneficiado murciano: “Bien sé que esa imagen del Ángel es la que debemos amar entre todas las imágenes de todos los ángeles.... Los que entienden de belleza dicen que el imaginero tuvo la inspiración divina labrando un cuerpo hermoso que no fuese de hombre ni de mujer”. No participa de nosotros y pertenece a todos nosotros. Nos pertenece más a los murcianos por aparecerse junto a una palmera. El artista prefirió la palmera solitaria de nuestros jardines cerrados al olivo de la granja de Getsemaní. No quiso un ángel con espada, con laúd, con rosas, No un ángel de ímpetu, ni de suavidad, ni de gloria; Ángel fácil, de buena vida. Nos dejó el ángel más nuestro y el que tuvo más cerca del dolor humano de Dios. El ángel que descendió al Huerto lleno de luna, para confortar al Señor en la noche de sus angustias.

Sobre el Ángel de la Oración del Huerto, Gabriel Miró y Jorge Guillén, compartieron la emoción que les causaba a ambos, pero no menor fue la de Gerardo Diego que como ya ha quedado expuesto le causó tanta sensación que fue objeto de inspiración de un poema bellísimo y que es plasmado en el libro citado de Díez de Revenga, que sigue comentado:

Gabriel Miró había visto el “paso” de la “Oración en el Huerto” tanto en la procesión de Viernes Santo –que sin duda conocía muy bien porque se la recomendaba muy encarecidamente a Jorge Guillén en 1926, aunque Guillén no la vería hasta 1927- como en la iglesia de Jesús, lo que sabemos por la carta de Andrés Sobejano.

Veamos ahora “El paso de la Oración en el Huerto”, poema de Gerardo Diego, escrito con recuerdos de 1926, cuando presenció la

procesión de Viernes Santo de aquel año, en el que el olivo forma parte también de la evocación⁵⁰³:

*¿Qué es lo que allá se aparece
orzando en la procesión?
Un olivo que se mece
Y que escora hacia el balcón.*

.....

*Los claveles lloran penas
De las más rojas que ví.
Y palpitando penoles
Allá va, alta de faroles,
Nave de Getsemaní.*

Francisco Javier Díez de Revenga incorpora a este capítulo una experiencia relevante sobre la visita de famosos escritores al Museo Salzillo, y su presencia en la Procesión de Viernes Santo en la mañana. Todos ellos se mostraron admiradores de su obra sobre la que plasmaron opiniones muy destacadas.

Efectivamente, la unidad de criterios ante el arte de Salzillo es positiva y unánime –salvo alguna excepción-. Recordamos que Doña Emilia Pardo Bazán confiesa que lo creía “un realista romántico cultivador de la fealdad expresiva” pero que en Murcia al conocer su obra, dijo la escritora: “me he desengañado, Salzillo es como otros maestros españoles, como Gregorio Hernández, un realista bañado en clasicismo y sus efigies, aunque inspiradas en el natural, respiran nobleza”.

Carmen Conde, con su característica poética y espiritualidad, decía de nuestro escultor: “Es la gracia, la ternura dulcísima, la suavidad, lo que no hiere ni punza esa sonrisa, tan difícil, de la belleza al margen de los grandes gestos”. Chico de Guzmán, y otros, todos afluyeron un discurso lírico, crítico y prevaleciendo un reconocimiento a la obra de Salzillo, escultor grande y noble por la gracia de Dios.

Otro punto que queda fijado a través de los textos tratados y del presente especialmente, es que la Semana Santa de Murcia, vivida desde la religiosidad popular, está vinculada a la obra de Salzillo, aunque también lo esté a otras efigies como el Cristo de la Sangre de Nicolás de Bussy; y que la procesión de Viernes Santo en la mañana es

⁵⁰³ El título definitivo del poema –según aclara el profesor Díez de Revenga- será “Nave de Getsemaní. Se incluiría en el libro de Gerardo Diego titulado “Versos Divinos” en 1971.

toda una entelequia, un algo para vivir la Pasión que va mucho más allá de las formas, de la fiesta, incluso de su lección histórica. La procesión de los Salzillos le ha dado a Murcia entidad religiosa y artística tanto como cultural. De ella emana gran devoción a la Pasión de Cristo.

1999. Pedro Zamora García. La Palmera⁵⁰⁴. Murcia.

La palmera, por su historia, su simbolismo y vinculación a episodios de la Virgen y el Niño Jesús (según la tradición), nos lleva a verla como elemento poético, casi irreal. No es un árbol cualquiera, sino un árbol de figura elegante, de altura y donaire; su tronco ascendente es de perfecto tejido escamado, limpio y primoroso; su suave ondulación, sin perder su firmeza, evoca nobles pensamientos en el hombre; la quisieran alcanzar los poetas; la besan cada noche las estrellas; es emblema distintivo de los que dan su vida por Cristo. Se eleva hacia Dios, pero humilde se inclina hacia el hombre; es protagonista privilegiada cada Domingo de Ramos.

Su buen sabor rezuma en ese fruto dulzón y pegajoso, resbaloso y almidonado que además, en la palmera de la que trata el texto, va acompañado por una leyenda tierna e ingenua. La palmera de Viernes Santo sirve, además, de contraluz y fondo envolvente al más privilegiado y enigmático de los ángeles que confortó a Cristo en el Huerto de Getsemaní.

La palmera está vinculada a Jesucristo desde su infancia. En la Pasión tiene presencia por derecho propio. En el Huerto de los Olivos se estima que no había palmeras, pero su presencia en este episodio viene dada porque las había en las otras zonas en las que se desarrollaron hechos de la vida del Nazareno.

Jericó es la ciudad de las palmeras, según nos dice el libro de los Jueces, (1.16); cuando Jesús entró en Jerusalén, los niños portaban ramos de olivo y de palmera. Y aquí en Murcia se cuida la tradición de arreglar el “paso” de la Oración en el Huerto con olivo y palmera cargada de dátiles de un dulce relamido. Sobre ella podemos saber que:

Si nos limitamos a consultar el diccionario podemos encontrarnos con la definición “phoenix Dactylifera: planta arbórea monocotiledónea”. Pero es algo más. Para el “paso” de la Oración en

⁵⁰⁴ ZAMORA GARCÍA, Pedro. “La Palmera”. “NAZARENOSN” pág. 76-77. Cofradía de N.P.J. Murcia. 1999.

el Huerto es su emblema, su estandarte. Cuando en la mañana de Viernes Santo asoma a lo lejos por una bocacalle, anuncia el desfile de nuestro trono y se escucha: ¡Mira la palmera, ya va por allí la Oración!. Tradicionalmente, la construcción de la palmera de “La Oración” ha correspondido al cabo de andas, algo que cada uno ha ido enseñando a su sucesor y que, en mi caso, al ser la sexta generación que ha ostentado dicho cargo, he ido aprendiendo de mi padre, éste del suyo, mi abuelo de mi bisabuelo y así sucesivamente, como también he instruido a mis hijos y éstos lo harán con los suyos.

Por lo que contaba mi padre, nunca oyó decir ni a su padre, ni a su abuelo, que se hubiera construido tronco alguno, lo que significa que la antigüedad del mismo podría ser de más de cien años, hasta que en el año 1981 se rompió en procesión y tuvimos que construir otro. Pues bien, el primer tronco mencionado estaba compuesto de un esqueleto de madera forrado de palmito y pequeños trozos de palmas secas de palmeras enanas existentes en el campo de Mazarrón y Águilas.

La parte inferior se dejaba al descubierto para que encajara en el trono y en la superior iba abrazado por una faja de hierro, con cuatro coberturas para introducir las palmas, y soldadas a las mismas cuatro argollas en donde se colocaban las cuatro “uvas” de dátiles, terminado en una barra de hierro en cuyo extremo hay un taco de madera que es donde se coloca el Cáliz.

Para los estantes de la Oración el arreglo de la palmera es una ceremonia que difícilmente nos perdemos. Todo comienza en la mañana de Jueves Santo, cuando nos reunimos con nuestras familias. Acuden a esta convivencia nazarenos de otros pasos, incluso de otras cofradías. Previamente, en la tarde de Miércoles Santo, se han cortado los dátiles en número de ocho a diez “uvas”, que, por cierto, en ocasiones hemos tenido que recorrer la huerta de Murcia y, a veces, incluso de la Región.

Todo esto es debido que siendo fuera de cosecha (noviembre-diciembre) es difícilísimo encontrarlos. Jueves Santo, sobre las cinco de la tarde, nos desplazamos a la iglesia de Jesús, prestos a comenzar el arreglo. Lo primero que hacemos es mojar el tronco con agua hasta que queda totalmente empapado, lo que hace que el palmito se hinche y rejuvenezca.

El pasado día ocho de abril (2005), Jueves Santo, sobre las 18 horas, en la Plaza de San Agustín, se procedía a arreglar la palmera de la Oración del Huerto en presencia de numeroso público, que presenciaba el hecho como auténtico espectáculo. Se comentaba, con tristeza, que el tiempo amenazaba lluvia y que, posiblemente, no saliera la procesión al día siguiente, como efectivamente sucedió. Fue curioso cómo tres hombres hacían un trabajo que cuando la palmera queda instalada en el trono, no revela el proceso meticuloso que precisa hasta ser implantada allí.

Al margen del valor plástico que la palmera introduce al “paso” de La Oración del Huerto, no queda libre de la leyenda; de esta que envuelve a tan particular ejemplar nos habló Antonio Zamora, autor del presente artículo y actual cabo de andas. Se trata que desde tiempo inmemorial se cree que comiendo los dátiles de esta palmera que ha procesionado en el “paso” de la Oración del Huerto, las mujeres con dificultad para concebir, se quedan embarazadas.

Don Antonio nos confirmaba que han venido desde lugares diversos de España y del extranjero a poner a prueba la leyenda, y que puede asegurar que, en más de un caso, tuvo resultados positivos. Ante tan hermosa atribución, no es de extrañar que por esta, y por otras razones devocionales, la Plaza de San Agustín se abarrote de gente pendiente de ese arreglo-montaje que lucirá el trono al día siguiente; que le dará sombra a Cristo alrededor de media mañana; que cuando el sol ya empieza a calentar demasiado, embellecerá el espacio y configurará el mejor estandarte anunciador de que Cristo orante se acerca a esas filas humanas, que con orden y arrobo lo esperan.

El responsable de que procesione la palmera, es fácil comprender el hecho, se emplea a fondo en tal menester, pues ella es icono, es leyenda, es ramaje religioso, es sombra ungida por Cristo, apoyo del Ángel; es, en cada hoja agitada, flecha que reverbera la luz de Viernes Santo. Por todo ello se explica que:

Pedro, Zamora, es un hombre que es tan importante para él la profesión con la cual sustenta a su familia, como el ser cofrade Cabo de Andas de Jesús. En la entrevista mantenida nos hablaba de este sentimiento como algo que permanece dentro de él. Decía que no contempla la fecha de jubilación ya que ha preparado con tal fuerza a sus dos generaciones posteriores para que continúen con el cargo, que se siente en activo en vida y hasta después de la muerte.

Esa reunión familiar al comienzo de cada Miércoles Santo, es, en parte, honda liturgia celebrativa de ese banquete que precede a todo acto de vida. Reunión de nazarenos tanto de la cofradía de Nuestro Padre Jesús como de otras, todos formando familia, juntos celebran el gozo de acompañar al Señor en La Oración del Huerto, y la convicción de que es un rezo preparar la palmera, que ha de ser la imagen primera cuando a distancia aparezca el Señor⁵⁰⁵.

1999. Juan Hernández Franco. El Catolicismo Postridentino y la cofradía de Jesús⁵⁰⁶. Murcia.

Trento (1543-1563) es columna vertebral en conceptos y normas religiosas; también proyectó un nuevo desarrollo de las cofradías pasionarias, pues de sus Asambleas salieron los dictados que asignaron a las Diócesis autoridad para que conformaran las prácticas piadosas y perfilaran las normas a cumplir por estas asociaciones.

Los Directorios orientaron a los cofrades penitentes sobre las prácticas religiosas, el vestuario⁵⁰⁷ y el empleo de insignias, el talante de las procesiones, las nuevas iconografías, y todo aquello que tuviera el poder de comunicar. Todo era necesario para combatir la escisión de los protestantes, conformar los nuevos programas, estudio y objetivo principal del dicho Concilio.

Trento fraguó las grandes directrices para seguir ejerciendo la Iglesia como buen pastor que apacienta sus ovejas. Cristianos y Protestantes dieron lugar a que quedaran establecidas dos filosofías, con las que echaron a andar, ambas, sin desasirse de su tronco dogmático común que es la cristología.

⁵⁰⁵ El término celebración sabemos que, según lo interpreta la Iglesia, no es el más adecuado para definir los actos de Semana Santa, ya que celebrar es aquello que se recuerda de forma periódica. Pero la Pasión se rememora, o sea, se revive con sentimiento de renovar en los cristianos la fe sobre la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. En nuestro trabajo muchas veces empleamos el término celebración ya que nos atenemos al significado de la palabra latina *celebrare*, que significa *impulsar*. En este sentido, hay que decir que *celebrare* hace referencia a una acción comunitaria, hecho que se da en toda acción y acto de Semana Santa.

⁵⁰⁶ HERNÁNDEZ FRANCO, Juan. “*El Catolicismo Postridentino y la Cofradía de Jesús*”. “NAZARENOS”, pág. 41-44. Cofradía de Nuestro Padre Jesús. Murcia. 1999.

⁵⁰⁷ El vestuario se da por sentado que es algo convencional, pero no del todo es así ya que tiene una misión en todo rito y en toda liturgia, que va más allá de las formas. Con los ropajes especiales se da cuerpo a ceremonias, a ideas y protocolos; se trata de una práctica recomendada desde los tiempos más antiguos, como es el caso de las instrucciones que el libro del Éxodo plasma y que recibe Moisés sobre cómo deben vestir los servidores de Jehová: “Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para gloria y esplendor del culto divino; (XXVIII 2) Las vestiduras que usarán son estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica exterior y la otra interior de lino ajustada, la tiara y el cinturón” (XXVIII, 4). Todo el capítulo, que comprende 43 versículos, es para describir minuciosamente cómo han de ser las vestiduras sagradas. Realmente sorprendente el ceremonial y el cuidado en los atuendos a lucir.

Juntos predicarían un mismo Verbo, sólo que con distinta voz. Crearían su sinfonía de amor y dolor, pero por separado ya que, juntas, sería como cantar bien entonando mal. Su papel pautado no acogería las mismas notas, y por lo tanto el rezo, de fondo, sería el mismo pero con distinta asonancia. Trento fue la batuta que marcó la nueva dirección de la gran orquesta filarmónica de lo espiritual, filarmónica que, grandiosa, segura, afinada, mística y emocionada, cruzó con su pueblo las aguas de un nuevo Jordán.

La luz se hizo; las flores llenas de olor, exuberantes y graciosas acapararon muchos de los espacios y lo inundaron de aromas. Las que eran tan frágiles como las amapolas, se hacían fuertes estallando de color; el jazmín, fino, se hacía robusto con su perfume embriagador; el alelí, pequeño, se hacía grande y presente en su verde esperanza. Los sentimientos estaban a flor de piel; el aire se inundó de mensajes; sólo faltaba que ese horizonte que se abría se nos mostrara seguro, firme, y reconvertido. Ese fue el papel de Trento, conseguir a través de símbolos los nuevos postulados, actitudes y fórmulas que mostraran la faz de la Iglesia única y verdadera.

Las cofradías quedaron particularmente implicadas y comprometidas con el nuevo discurso tridentino, cuando años después lo asumieron; actuaron como vehículo de una consistente religiosidad popular; tenían por tanto que adaptar a su lenguaje los nuevos códigos, que no eran otros sino los de potenciar la iconolatría para difundir al Dios Hombre, su Evangelio, su Muerte y su Resurrección. Este planteamiento es la base de la nueva faz de Semana Santa, asentada en la sociedad con procesiones, figuras de la Pasión, vestuario, música y la escenografía aparatosa que el Barroco años después les imprimió.

El autor que nos ocupa es profesor de Historia Moderna en la Universidad de Murcia y su vía de investigación profesional discurre, en parte, por el periodo tridentino del cual nos habla, proyectando su estudio al desarrollo de una de las cofradías más emblemáticas de la Semana Santa de Murcia, como es la de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Sobre este interesante tema y cofradía nos dice:

No es la Cofradía de los nazarenos la primera que se funda en Murcia. Tampoco es la primera que posee normas que rijan su gobierno interno; su autogobierno tutelado por la Monarquía castellana y el Papado. Pero sí es la primera cofradía que procesiona en Semana Santa, en adecuarse, mediante estatuto, a la nueva religión

aprobada y definida por las autoridades religiosas tras la celebración del Concilio de Trento. Tras la división de confesiones que registra la Cristiandad en la primera mitad del siglo XVI, las autoridades religiosas deciden reformar las prácticas religiosas de forma profunda y renovada. Con tal propósito se convoca y desarrolla el XIX Concilio General Eclesiástico. De los acuerdos tomados entre otras cuestiones decidieron afianzar la autoridad de las jerarquías eclesiásticas (Papa y Obispos), reforzar la presencia de la religión dentro de la vida del cristiano, quien para mejorar su espiritualidad debía llevar una vida piadosa y purificar sus comportamientos y costumbres.

Tras la celebración del Concilio de Trento, a diferencia del modelo –según J. Borry- alternativo a la iglesia oficial en que se habían convertido las cofradías en la Baja Edad Media, por encima de todo, son vehículos de propagación del nuevo catolicismo. Las cofradías postridentinas asumen de manera manifiesta la perfecta y ortodoxa religión en la que han de vivir los católicos. Les corresponde en concreto, la función de difundirla y hacerla llegar a los fieles a través de ordenados actos rituales y devocionales, con frecuencia representados mediante procesiones y desfiles de carácter público –la imagen, generalmente obras de arte, va a tener un papel similar al que posee la palabra en el mundo protestante-.

Esta propiedad apuntada por Hernández Franco, sobre el aceptar las cofradías pasionarias “la nueva vía ortodoxa que ha de expandir nuevos medios de vivir la religión” les transmitió un gran impulso como grupo de apostolado. Fue un acontecimiento el tridentino cuya misión más acuciante era clarificar sus actitudes, diferenciadas, de las desviaciones del protestantismo, así como las verdades catecismales cristianas.

El Concilio Vaticano II, que nos queda mucho más cercano, la gran diferencia con el de Trento es que la religión protestante es vista por la Iglesia Católica con mayor templanza y sólo busca el acercamiento entre ambas partes, pues en las palabras de los últimos Papas queda patente el deseo de entendimiento y de trabajo conjunto; trabajo que desarrolló de forma ejemplar Pablo VI y que verifica constantemente el actual Juan Pablo II.

Sobre la nueva actitud papal ante la rectificación de las actitudes de Trento, son elocuentes las palabras del Papa Juan XXIII: “No pretendemos hacer un juicio del pasado; no pretendemos demostrar quien tenía razón y quien se equivocaba. La culpa está en ambas partes.

Todo lo que queremos es decir: Acerquémonos. Pongamos fin a nuestras diferencias”.

Pablo VI, insistió en el tema y dijo: “Si de algún modo somos culpables de esta separación, pedimos humildemente el perdón de Dios y también pedimos perdón a nuestros hermanos que se sienten ofendidos por nosotros. Por nuestra parte, gustosamente perdonamos las ofensas que ha sufrido la iglesia Católica y olvidamos el dolor acumulado durante la larga etapa de disensiones y separaciones”.

Estos mensajes no afectan directamente a la misión expresa de las cofradías; el nuevo discurso papal no altera sus planteamientos. Sí que es mensaje válido, en su fondo, el concepto de perdón, de reconciliación, de hermanamiento y de deseo de fraternidad, pues tiene una aplicación directa en el espíritu religioso de la Semana Santa y de la labor que desarrollan las cofradías, pero no interfiere en su filosofía, por más que fuera Trento su gran escuela. Sobre ello sigue exponiendo Hernández Franco:

El definitivo control romano y episcopal sobre las cofradías ocurre el año 1604, cuando el Papa Clemente VIII (constitución Quaecumque) exige para la aprobación de los estatutos de las cofradías el consentimiento escrito del Obispo al cual se le entrega potestad para examinarlos, corregirlos y ratificarlos.

D. Gonzalo Arias mostró interés personal por la fundación de cofradías. Poseía como finalidad y principal meta erradicar la blasfemia. D. Jerónimo Manrique de Lara, Obispo en los cruciales años que van de 1583 a 1590, es autor de la primera constitución del Obispado con posterioridad a Trento⁵⁰⁸. Reproduzcamos el texto de la constitución, ya que contiene las líneas maestras por las que se han de guiar en el futuro las Cofradías:

Ordenamos que de aquí adelante en esta Diócesis, no se hagan cofradías, ni se establezcan estatutos, constituciones, ni ordenanzas, ni aquellos se guarden sin que primero sean por nos vistas, examinadas y aprobadas y si lo contrario hiciere por la presente constitución lo anulamos. Medidas para continuar las reformas en la Diócesis, acompañadas de señas de identificación e imágenes visuales que tuvieron calado entre los fieles de Murcia, también las asume Sancho

⁵⁰⁸ El obispo Arias asistió a la apertura de la tercera sesión del Concilio de Trento. DÍAZ CASSOU, Pedro, lo define como hombre piadoso en su libro, *Serie de los Obispos*, pág.91. Las primeras sinodales que cita Juan Hernández Franco fueron publicadas por el obispo Manrique, el 30 de marzo 1584, al que Díaz Casou lo define como hombre sumamente conciliador (Ibidem, pág. 97).

*Dávila*⁵⁰⁹ (1591-1600). Durante su mandato pastoral, bien conocido merced a la obra de D. Francisco Candel, se retoman devociones y ritos caídos en el olvido (como el culto a los cuatro Santos de Cartagena), se potencia el culto (en especial el que se desarrolla en la Catedral) y se mantiene en perfecto estado la doctrina y costumbres de eclesiásticos y seglares mediante la celebración de un Sínodo Diocesano el año 1598. Y fue durante esos años que gobierna la Diócesis, Dávila, cuando echa a andar la Cofradía de Nuestro Padre Jesús.

La Cofradía de Jesús sigue realizando una serie de ceremonias que tienen al cofrade en contacto y relación con el nuevo dogma y con sus señas de identificación, como son la eucaristía y la misa. Se puede afirmar, pues, que en el inicio de su andadura la Cofradía de los Nazarenos estuvo fuertemente influenciada por el espíritu de Trento. Y a través de la dimensión gremial que socialmente poseía participó en la difusión ordenada y jerarquizada del renovado catolicismo en la ciudad de Murcia.

Juan Hernández Franco, con este trabajo, ayuda a entender la historia de las cofradías, pues la información dada, partiendo de un acontecimiento tan vital como fue el Concilio de Trento, y a su vez, tiempo después, la fundación de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la que estima fue cuerpo de los nuevos postulados tridentinos, constituye unas bases de las más necesarias para enfocar la trayectoria religiosa de las cofradías pasionarias en general.

Por otra parte el texto es motivo de particular reflexión por cuantas diferencias marcó el Concilio de Trento en los modos y formas de proyectarse la labor religiosa de estas asociaciones. Así también reflejar la gran oportunidad que supuso para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno ser pionera en celebrar procesión con ese sentido renovado, y que los nuevos predicamentos convirtieran a las que después fueron creándose en auténticos artífices de que La Pasión de Cristo se predicara en las calles, a la vista de todos, impartiendo su mensaje a través de la luz y el poder de las imágenes.

Destacamos de este elaborado artículo, dos puntos. Uno que sigue abierta la distorsión sobre qué cofradía realizó procesión la primera; según Juan Hernández fue la de Nuestro Padre Jesús Nazareno. La

⁵⁰⁹ DÍAZ CASSOU, Pedro. *Serie de los Obispos de Cartagena. Sus hechos y su tiempo*. Madrid. Establecimiento tipográfico de Fortanet. Impresor de la Real Academia de la Historia. 1895. En sus págs.99-102, habla de los hechos del Obispo Sancho Dávila, que fue confesor de Santa Teresa de Jesús.

Cofradía del Perdón, al hablar de su antecesora, la de “El Azotado” dice otro tanto.

La Semana Santa de Jumilla, por ejemplo, ya cita que en 1521 celebró procesión de Las Palmas, así como la organizada Jueves Santo, en fechas muy cercanas a la de Las Palmas, puesta en marcha por la cofradía de la Virgen del Rosario. Tema este que será harto difícil aclarar ya que hacen falta documentos que hasta la fecha no han aparecido. Según los textos barajados las procesiones tal cual las conocemos hoy, se iniciaron en el siglo XVII y, efectivamente, la de N.P.J.N. podría ser la primera ya que la del gremio de la Seda, con el Señor de los Azotes, tenía un carácter marcadamente flagelante, y las dichas de Jumilla, parece ser que se celebraban con un recorrido limitado al perímetro exterior de la iglesia sede de las procesiones.

El segundo punto a destacar es la creación por el obispo Don Jerónimo Manrique de las primeras Constituciones Diocesanas, que pusieron la piedra angular en la estructura cofradiera, en activo, hasta el día de la fecha. Cabe apuntar un tercer punto que es el carisma tridentino del que fue primer portavoz la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Murcia, creada en el año de 1600.

2000. Carlos Egea Krauel. En el centenario⁵¹⁰. Murcia.

Los centenarios son importantes si son estudiados sus acontecimientos acaecidos como a sabios maestros. En este caso los años a celebrar son cuatrocientos, lo cual le imprime mayor razón. No cabe duda de que este cumpleaños de las esculturas de Salzillo de la Cofradía de Jesús es uno de los catalogados como muy importante porque se ha podido celebrar con un Museo dignísimo en montaje técnico, en estudio del espacio y calidades de materiales y expositivas, que permiten contemplar dicha obra alumbrada con luz cenital y en las mejores condiciones técnicas y ambientales. Lejos han quedado las quejas de personas que visitaron esta sede que desempañaba las funciones de Museo y se violentaron ante la incomodidad para contemplar las obras y la inadecuación de iluminación en las instalaciones.

Conseguir esta meta ha sido obra de muchas personas. Recordamos como uno de los pioneros de este proyecto a Don Emilio Díez de Revenga, y al empuje que le dio con sus palabras el escultor

⁵¹⁰ EGEA KRAUEL, Carlos. En el centenario. “NAZARENOS” pág. 31. Cofradía de N.P.J.N. Murcia. 2001.

Benlliure. Desde 1961 que se inauguró el Museo Salzillo se han andado muchos pasos hacia lo que hoy es. Pues bien, de este tema nos habla el presente texto que, a modo de ensayo, realiza unas particulares reflexiones el autor que es, a su vez, parte decisiva en la ejecución de esta reforma del Museo Salzillo que nos ocupa:

Cuatrocientos años han transcurrido ya desde que la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno iniciara sus primeros desfiles procesionales. De la belleza del cortejo religioso son en gran parte responsables los “pasos” creados por el insigne imaginero murciano Francisco Salzillo, por encargo de la Cofradía.

El célebre imaginero Salzillo, representa, en la actualidad, un auténtico símbolo de nuestra Región, como embajador de Murcia y como imagen de prestigio. Fama que se ha difundido más allá de nuestras fronteras regionales y nacionales, gracias a las muestras de una parte de su obra, concretamente sus bellas figuras del belén que se han expuesto en el Palacio Real de Madrid y en el Braccio di Carlo Magno, en la ciudad del Vaticano.

Desde Caja Murcia siempre hemos procurado apoyar esta labor respaldando sus actuaciones y contribuyendo a que se realicen algunos de sus proyectos. Así, ante la necesidad de disponer de un marco arquitectónico adecuado para exponer estas bellas piezas, de valor incalculable, Cajamurcia firmó un convenio con la Comunidad Autónoma, el Ayuntamiento y la Cofradía de Nuestro Padre Jesús para acometer la restauración del Museo.

El proyecto es en definitiva una nueva e importante apuesta por poner en valor nuestro patrimonio histórico artístico, en el que los juegos de luz y la atmósfera creada permitan imbuirse plenamente en el arte barroco. Con ella, desde Cajamurcia, hemos querido poner de relieve nuestro compromiso con la sociedad murciana.

Carlos Egea Krauel, Presidente de Caja Murcia, en el presente texto de fecha 2001, habla de proyecto a realizar, pero muy pocos años después, 2003, el proyecto estuvo terminado y en funcionamiento el Museo que, como ya decíamos antes, es hoy un espacio dignísimo, confortable y con unas instalaciones técnicas perfectas que determina una visualización de todas las esculturas expuestas en las mejores condiciones físicas y ambientales.

En este Museo también hay una nueva sección que acoge la exposición de distintas túnicas vestidas por N.P.J.N, enseres y prendas suntuarias de la cofradía, mantos de la Virgen Dolorosa y objetos litúrgicos. Como colofón se puede ver el famoso Belén, y la imagen titular de Nuestro Padre Jesús, obra de Aguilera, única que no es de Salzillo de todo el patrimonio escultórico acogido en este Museo.

Carlos Egea Krauel aborda un tema que no ha sido expuesto en ninguno de los textos seleccionados; es el de las subvenciones y apoyos económicos que conducen a la difusión y conservación del patrimonio murciano. Estos apoyos prestados alcanzan a numerosas cofradías de toda nuestra región, y que suponen una ayuda importante para la realización de procesiones en cada Semana Santa, su propagación y su paulatina atención a las calidades y al patrimonio acumulado por cada una de estas etintades pasionarias.

En este sentido hemos de reconocer, y así lo hacemos, la ayuda recibida, ya que en la actualidad se desarrolla en el Centro Cultural Las Claras de Fundación Caja Murcia, además, un ciclo de conferencias sobre Semana Santa y Textos Literarios de la Pasión, cuyo origen e impulso es la presente tesis. Don Ángel Campos, su Director, apoyó este proyecto con gran decisión, y que cuenta ya con cuatro ediciones celebradas.

También apuntamos que una de las causas del desarrollo de nuestras procesiones en los últimos años es la contribución de Caja Murcia, así como de otras entidades equivalentes, que invierten en la adquisición de nuevas imágenes, en la verificación de procesiones y en la conservación de este preciado patrimonio material e inmaterial pasionario, ya que son numerosas las restauraciones realizadas, así como las manifestaciones culturales y religiosas que son proyectadas.

2001. Miguel Massotti. Reportero en la procesión⁵¹¹. Murcia.

Cuando no existía la televisión, y aun después de instalada en nuestras casas, siempre la retransmisión de las procesiones de Semana Santa, en Murcia, eran esperadísimas. Su principal maestro transmisor fue desde el año 1951 a 1990, don Elías Ros Garrigós que, durante su ejercicio profesional, demostró tener el don potenciar la cercanía; conmovía por su dulzura y cadencia, alejada su entonación del acento

⁵¹¹ MASSOTTI, Miguel. “Reportero en la procesión. Nazarenos” Pág. 37. Cofradía de N.P.J.N. Murcia. 2000.

estentóreo y de todo protagonismo. Sus seguidores, y en este caso Miguel Massotti, así se lo reconocen.

Nuestro joven reportero, conocedor del tema de la Semana Santa de Murcia (Su padre, Don Andrián Massoti, es uno de los cofrades más emblemáticos de la historia de la Semana Santa de Murcia en los últimos cincuenta años), nos da una crónica de su experiencia como reportero de la procesión de Viernes Santo en la mañana:

El reportero no se reviste con la túnica morada, pero se siente nazareno. Cuando era niño, el reportero pasaba el Jueves Santo preparando los caramelos para su padre, a la puerta de Jesús durante el Cabildillo, escuchando a los auroros. Suspiraba el reportero con ocupar la plaza paterna algún lejano día, pero no pudo ser por culpa del estirón que pegó a los catorce años. Que le permitió jugar al baloncesto, pero que sobrepasaba mucho la media de estatura de los estantes del “paso”, por lo que el reportero se quedó con las ganas.

No es fácil contar durante dos horas largas la salida de una procesión. El reportero recuerda las narraciones magistrales de Elías Ros, desde la tribuna que Radio Murcia ponía en la Platería, junto al antiguo Drexco. La fluida prosa del maestro radiofónico llenaba de emoción las ondas en la mañana del Viernes Santo. Ahora, el reportero hace otro tipo de transmisión; en vez de situarse en un lugar estático donde contemplar el desfile, el reportero va de un lado para otro; así el reportero descubre, cada año, un nuevo matiz un detalle que todavía no había llamado su atención. Puede ser el hecho de que Judas en La Cena no lleva camisa, mientras los otros discípulos sí.

Nos detenemos en este detalle de la camisa. Salzillo era un excelente pensante, un observador nato, un estudioso, un hombre que reflexionaba responsablemente sobre las cosas de su entorno, de su tierra, a la que plasmaba sutilmente en su obra artística; de ahí el que a sus figuras las vistiera con esa blusa típica de los huertanos, entre otros discretos detalles que, para algunos eran considerados anacronismos de mal gusto. Sobre Judas es explícito el mensaje del maestro escultor; Judas no podía ser murciano, pues rompía el esquema del carácter noble y leal del huertano castizo, puro e íntegro. No podía, pues, llevar la blusa típica. Pequeños y entrañables signos por los que calibrar al hombre amante de Murcia que era Salzillo. En Arte -se diría el maestro- nada es indiferente, nada es por casualidad, nada es sin importancia, nada resulta opaco e irrelevante, nada está ausente de significado. Desde este planteamiento hemos de entender que Judas no

lleve camisa murciana, como el resto de las figuras esculpidas por Salzillo, pues Judas no podía ser considerado como murciano.

Sobre la expresión “cabildillo” es la forma de definir, por parte de la Cofradía de Jesús, la reunión programada y metódica, pero sin carácter institucional, que realizan mayordomos y cofrades Jueves Santo en la tarde. La costumbre es que mientras que en la plaza de San Agustín los cofrades de la familia Zamora preparan la palmera, en el interior de la iglesia, en sala privada, van entrando, por riguroso orden establecido, cada hermandad de las que constituyen la Cofradía para recibir las normas y toda clase de advertencias necesarias a desarrollar en la procesión del día siguiente.

Seguimos interesados en esos detalles, pequeños, pero puntuales, que la capacidad de observación de nuestro reportero nos revela:

La armadura del romano en El Prendimiento, que gracias a la restauración de hace unos años, nos permitió descubrir que no es ni de madera ni metálica, sino de grafito, del mismo grafito que las láminas de los lápices. La salida de San Juan, que emociona al reportero; es el paso de su casa. Ahora mira el ángel, ese regordete que con una mano se enjuga la lágrima mientras con el rostro hace un infantil puchero irrepitible. El reportero sabe que tras La Dolorosa llega la presidencia y el desfile paracaidista. Que la procesión acaba de empezar o termina de salir, según se mire. La procesión hay que verla en la calle, pero también la puede seguir por radio.

A partir de los años sesenta últimos TVE retransmitía algunas procesiones de Semana Santa de diferentes ciudades absorbiendo la atención de muchos espectadores, pero no desplazó a la entrañable radio, que cada año sigue reconfortando a muchas personas que tienen seguimiento de nuestras procesiones gracias a este medio.

Miguel Massoti periodista que desarrolla su labor en el medio radiofónico. En los tiempos de don Elías se efectuaba la retransmisión desde la tribuna instalada en la calle Lucas, pero Massotti pertenece al periodismo dinámico y movilizado, en el sentido de que hace el seguimiento desde distintas calles y puntos más estratégicos de la ciudad, desde los cuales los “pasos” adquieren mayor relieve plástico.

Entre la gran muestra de actitudes mostradas por los diversos autores, para estudiar estas manifestaciones religiosas nazarenas Masotti se revela como persona muy sensible y observador de unas

procesiones cargadas de sentimientos penitenciales, pero vividas con gozo que dejan atrás, perdidos en los tiempos, los tenebrosos y disciplinantes desfiles de antaño y que convierten la transmisión radiofónica en aires de color, ondas de ilusión y sonidos de amor.

2001. Antonio González Barnés. Sólo ante ti⁵¹².

En esta historia se dio un paso más alto, una diábasis, un brinco hacia lo eterno. Circunstancias personales, delicadas, sensibilizaron la salud de Antonio Barnés. La información que ofrece sobre estos hechos el propio protagonista son, pues, muy profundas. Por sus reflexiones se comprende que Cristo, lleno de dolor, es su abrazo y sostén, pues sabido es que al desechar el dolor, desechemos la pasión, y así él quiso experimentar, hablar con el Cristo de la Sangre, lleno de dolor, y por tanto de pasión; quiso vivir la procesión de forma muy especial, o sea, desde su interior más recóndito; quiso no renunciar a esa emoción, a ese dolor, a esa pasión, porque era cosa primordial.

Quiso, en fin, creer en la vida, llamarla milagro, sentirse reconfortado a través de la fe, que era su delirio prioritario. Pisar en las brasas cuyo rescoldo posaban dentro de su corazón rusiente, cribando su sufrir, pues era una meta alcanzable que él, junto al Cristo, al Cristo de la Sangre, confiesa haber alcanzado.

La sociedad actual manifiesta un gran rechazo al dolor, y hasta cierto punto ello es un contra natura, pues los dolores, además de alcanzar a todos, autopurifican; sabemos que los mayores gritos de fe se dirigen a Dios en momentos de dolor. El ofrecimiento de ese dolor a Dios es una parte de las más íntimas del hombre. La alegría es extrovertida, el dolor es íntimo. Este texto clama en su contenido a una reflexión hermosa e intimista, de vocabulario tímido, retraído y hecho a pie de altar, proyectando una oración, un rezo que no deja espacio para la vanagloria.

En los textos que barajamos se habla de penitencia, de devoción, y demás sentimientos religiosos, pero no habíamos recabado la atención en un texto, como el presente, que es una hermosa confesión, vertebrada por el amor a una imagen, a una procesión, de la cual el autor explica:

⁵¹² GONZÁLEZ BARNÉS, Antonio. "Sólo ante ti" Pág. 88-10. "COLORAOS". Archicofradía de la Sangre. Murcia. 2001.

No quise dejar de mirarte. Las bóvedas del Carmen estaban inundadas de olor de rosas, claveles, gladiolos, nardos... Una túnica nueva, un cetro y una ilusión quedaban aparcadas para un nuevo año, pero yo no quise dejar de mirarte. Tu voz me golpeaba el maltrecho corazón, y era tan fuerte que no supe si era bálsamo o punzada. Apoyado en un bastón, con la herida de cateter aún fresca, y con un nudo en la garganta que aún siento al recordarlo, me fui a mirarte cuando aún el Carmen no era bullicio de nazarenía. En 25 años de nazareno, sólo la lluvia me impidió una tarde salir a tu lado. En esta ocasión fue el infarto y no quiero que me vuelva a ocurrir. En aquellas horas, sólo ante ti, te pedí que me permitieras salir en mi procesión, en donde me hice nazareno, en donde aprendí a querer a mi Murcia a través de la Semana Santa, aquí donde mi Cristo de la Sangre ha querido que esté para quedarme sólo ante ti.

Antonio González Barnés, Concejal de Festejos y Cultura del Ayuntamiento de Murcia, autor de varios textos sobre la Semana Santa, representa a través del presente texto, la mística del nazareno, la espiritualidad del tiempo que se detiene cuando ese lapso llega al corazón del hombre. Enamorado de la Semana Santa, del engranaje de imágenes, luces, flores, color, sonidos, etc. pudo ofrecer al Señor, y a los demás, una nueva forma de vivirla desde la penumbra, el silencio y desde la belleza que aporta la esperanza en Cristo, y la realidad de poder expresarlo a Dios y los hombres.

2003. Antonio Salas Ortiz. La Música y las demás bellas artes ⁵¹³.

Las propuestas de este ensayo y las conclusiones a las que llega el autor son sugestivas. Posiblemente el autor -según nos comentó verbalmente- amplíe el desarrollo de estos contenidos; de llevarlo a cabo será una muy buena experiencia, a tener en cuenta sobre todo para la formación musical en los niños. Se trata de potenciar las propiedades de la música, que al no poder ser contemplada con la mirada, ni tocada con las manos, se podrían percibir ambos dones asociándola a otras bellas artes, en particular a la pintura.

En la música las sensaciones percibidas son más etéreas y se requiere mayor concentración interior para su disfrute. Sabemos que las formas musicales, que son al mismo tiempo tan reales en el sonido como abstractas en la forma, necesitan de apoyos físicos para comprenderlas mejor. Si la música escuchada es relacionada con obras

⁵¹³ SALAS ORTIZ, Antonio. La música y las bellas artes. Nazarenos. Pág. 88. Cofradía de N.P.J.N. Murcia. 2003.

pictóricas y estas dos manifestaciones se articulan y se engarzan, se podrá disfrutar de ambas expresiones de arte en toda su magnificencia. Educar la mente, la sensibilidad para afrontar este espectáculo no es fácil y requiere pericia; de ahí lo conveniente del proyecto esbozado en este texto, así como su verificación en centros de enseñanza de niños y adolescentes. Dentro de esta propuesta la música religiosa y sacra es particularmente de interés, ya que es la menos conocida y escuchada.

¿Sería una buena experiencia congregarse las bellas artes entre sí y “jugar” con la superposición o la interrelación de ellas? Esta experiencia que es la formulada por Don Antonio Salas y que consiste en mirar obras de arte expuestas en los museos, escuchando de fondo una música apropiada en tema y estilo al de la obra contemplada, sería conveniente y así lo estima el autor. Por analogía exponemos que, razonado y debidamente explicado, se puede ampliar al espectáculo de las procesiones de Semana Santa, que consta de imágenes y de música:

La circunstancia de que el fluido sonoro, musical, llegue al hemisferio del cerebro distinto del que recibe a las artes de percepción visual puede ser causa que posibilite la perfecta armonización de una y otras de tal manera que la música potencie la emoción –más menos intensa- que siempre se experimenta ante la contemplación de la obra de arte percibida por el sentido de la vista.

En los estudios de museología debiera incluirse explicaciones de introducción de la música, debidamente seleccionada y regulada en su volumen, en todos los museos y así, además, se conseguiría el silencio del público asistente. Pero habría de ser una música específica que huyera del pintoresquismo programático... y que contribuyera a establecer un paralelismo sensorial entre las impresiones visuales y auditivas de forma que elevara el goce estético y que las personas sensibles perciben ante la contemplación de la obra de arte.

Sobre la música sacra es frecuente escuchar en tono de decepción, que es la gran desconocida. En Murcia, cada año en fechas cercanas a la Semana Santa podemos disfrutar de renombradas orquestas que interpretan música sobre la Pasión del Señor. El “Stabat Mater” (1898) de José Verdú, por ejemplo, no ha sido interpretado en ninguno de estos conciertos ofrecidos en los últimos años. El “Réquiem” de Mozart fue interpretado en la Catedral el año 2001. Hubiera sido una oportunidad puntual ver en pantalla el desfile de Viernes Santo en la noche mientras sonaban tan vibrantes acordes.

Esta experiencia esperamos poder hacerla realidad en el próximo ciclo de conferencias “Textos Literarios de la Pasión” ofrecido en el Centro Cultural Las Claras, y organizado por la Asociación Universitaria Rector Sabater del Aula de Mayores de la Universidad de Murcia⁵¹⁴. La propuesta formulada en este ensayo nos plantea que debemos de reflexionar hasta dónde puede ser viable conjugar la música con la pintura, hasta dónde podemos potenciar la didáctica que ambas conllevan, para obtener la enseñanza y la emoción adecuada. Todo esto puede resultar interesante aplicado igualmente a la escultura pasionaria, tanto como lo siguiente que plantea el autor:

Piénsese que la enigmática mueca de la famosa Gioconda se comprendería mejor escuchando, póngase por caso, el segundo tiempo de la “Sonata en sol menor”, para piano, de Roberto Schuman, y hasta sería posible justificar e incluso descubrir el misterioso gesto.

Dejando la música clásica a un lado nos adentramos, sin abandonar la experiencia de articular imagen-música, en el “Toque de Bocinas” que el autor del presente texto explica diciéndonos:

Los tambores son arropados para que sus vibraciones sean rumor más que latido en el que el hiriente semitonado de las bocinas es fruto de una disculpable falta de técnica pero que, por disculpable que sea, atenta al debido silencio que el pianísimo y armónico toque recoge, y que José Verdú, en el tono de Sol mayor, impone. Pero para que la música sea rezo procesional, para que el semitonado de la bocina (por algunos calificado -erróneamente- como burlesco) no altere la consonancia perfecta entre las formas, se ha de cuidar el sonido y la imagen conjuntamente⁵¹⁵.

En este texto se adjunta la partitura correspondiente a “Toques de Bocinas” en su apartado “Convocatoria” de José Verdú, que es música atonal, sin compás, -ad libitum-. Obra monódica en donde la voz principal aparece doblada a la sexta, a la tercera y a la quinta. Es homorrítmica y van haciendo un único ritmo tanto bocinas como tambores. El ámbito melódico es estrecho, y así lo explica el autor:

⁵¹⁴ De este ciclo citado somos coordinadora y podemos decir que está previsto dedicar próximamente dicho ciclo a la Música y a la Poesía sobre la Pasión. En dicho ciclo don Antonio Salas tendrá la oportunidad de explicar la música pasionaria a través de imágenes representativas.

⁵¹⁵ El músico murciano D. José Verdú, compuso un “Toque de Bocinas” que se suele interpretar en las procesiones de Miércoles y Viernes Santo. También, inspirado en el Miserere del mismo autor, don José Salas –padre del autor del ensayo tratado- compuso, Marcha al Santísimo Cristo de la Sangre.

La bocina es *una especie de trompeta larga de tubo cónico y que termina en ancho pabellón, produciendo sonidos claros, agudos y penetrantes. En las procesiones murcianas vienen utilizándose desde el siglo XVIII. En la canción de Rolando (siglo XIII) ya se hace mención al sonido de “claras bocinas”. Equivocadamente se ha achacado a los toques de bocinas la equiparación a la burla de sayones y populacho a Jesucristo en su Pasión, cuando solamente tienen significado de llamada o convocatoria.*

Bocina viene del nombre latino “buccina”. Es artefacto antiquísimo. Se utilizaba para llamar a otros y para convocarlos; solían hacerse de cuernos de bueyes. En el Diccionario: Tesoro de la Lengua Castellana de Covarrubias (1611), dice que: “Una constelación hay en el cielo de estrellas, que llamamos la bozina, en el círculo septentrional o ártico. Ursa minor, por cuyo movimiento la gente que anda en el campo conoce las horas de la noche -dixose assí porque las estrellas de que consta, parece formar una bocina-.

En las épocas remotas el cuerno era un instrumento vital para las comunicaciones. También lo eran la trompeta, y la corneta; éstas pasaron a tener un gran protagonismo en los actos litúrgicos a partir del siglo XVI⁵¹⁶. No así la bocina que fue incorporada a las procesiones de Semana Santa en Murcia en el siglo XVIII, y nunca formó parte de acompañamiento alguno en grupos de ministriles catedralicios. Estos son unos curiosos datos que nos acercan un poco más al controvertido instrumento. Sobre ello termina Antonio Salas, su modesto ensayo – como él mismo lo cataloga- con una idea preciosa:

Preciso es poner fin a este modesto ensayo, un tanto imaginativo, pero nada elucubrante, resumiendo y polarizando cuanto aquí se ha escrito en el magnífico cuadro de Ángel Hernández “Concierto barroco”, en el que el genial pintor murciano expresa, magistralmente, la aglutinación de música y pintura en la que el pincel hace sonido y la música, presentida, se convierte en bellísima imagen.

Antonio Salas Ortiz, es Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de la Arrixaca de Murcia y Catedrático de Armonía del Conservatorio Superior de Música de Murcia. Autor de varias composiciones musicales y crítico de Arte. Su texto detecta que la Semana Santa está consumada como una manifestación religiosa

⁵¹⁶ De la Catedral de Sevilla procede un documento en el cual señala que hay un grupo de instrumentistas fijos o ministriles en 1530. Los ministriles son instrumentistas eventuales que las catedrales y los grandes templos contrataban, según las necesidades, y dependientes de los actos a celebrar. A estos ministriles les pagaba el Cabildo catedralicio.

cultural sobre la cual se investigan nuevas posibilidades de expresión. Su ensayo abre una nueva vía de disfrute y conocimientos; un nuevo enfoque para aprender a interrelacionar paisajes; cosa nada fácil. Precisamente entre las grandes virtudes que se le atribuyen a Mozart, es ese sexto sentido, primordial, ya que, en un músico, equivale a “visualizar la música”.

Es obvio que la Pintura, la Literatura y la Música son artes que entre ellas se inmiscuyen y conjugan, de eso no cabe duda. El propio Mozart decía “En toda ópera, la poesía debe ser, a todos los efectos, la hija obediente de la música” (Carta de 13 de octubre de 1781). Por la misma regla se podría decir que, para ver en detalle la obra de Salzillo, la música debe ser a todos los efectos, la hija obediente de la escultura. Salzillo y Mozar son contemporáneos pero sus vidas, y la configuración de sus obras, son más bien antagónicas.

Mozar a los 16 años vivía en Italia y compuso allí su primera Ópera; la sencillez esquemática guía sus composiciones. Salzillo buscó la inspiración y la fuente en su entorno más cercano y sus composiciones son mucho más complejas a nivel estructural. Pero, por encima de todo, lo más importante que le aporta este texto a la Semana Santa es poderla explicar a través de imágenes siendo enriquecida por la música más a fin.

2003. José Cuesta Mañas. La escultura de vestir en la obra de Salzillo⁵¹⁷. Murcia

La escultura de vestir, cabe pensar que es tan antigua como las propias representaciones de la Pasión; conocemos que se hacían vivientes en la Edad Media (S. XIII), desde el cual ya existían las cofradías de gloria y de penitencia, pero no las pasionarias concretamente; con este concepto nacieron en el siglo XV, como ya hemos expuesto en las introducciones generales.

No hay documentación alguna sobre imágenes pasionarias de esos tiempos, excepto crucificados que se esculpían para el culto, e imágenes de La Virgen. Cabe que de las que hubiera, alguna fuera de vestir. Hasta el siglo XVI esculturas realizadas con materiales pobres como el cartón y enlienzado era lo corriente, sobre todo en pueblos y zonas económicamente débiles. También las había en materiales vegetales; todos ellos eran poco duraderos. En Castilla hay noticias de

⁵¹⁷ CUESTAS MAÑAS, José. “La escultura de vestir los pasos”. Revista, “NAZARENOS” nº. 4. Cofradía de N.P.J.N. Murcia. 2003.

haber conocido un “paso” de cartón correspondiente al siglo XV. Pudiera ser que los hubiera en Murcia y muchas ciudades más, pero que la fragilidad y pobreza de los materiales haya impedido que se conserve ninguna.

Sobre este tema Pinheiro da Vaiga, da testimonio en 1605, sobre la Semana Santa de Valladolid que dice: “Traen pasos de bulto, de altura proporcionada, los más bellos y hermosos que se pueden imaginar, porque estos de Valladolid son los mejores que hay en Castilla, por la proporción de los cuerpos, hermosura de los rostros y aderezos de las figuras, que todo es de la misma materia, de cartón y lino, de que están formados. Y si va algún vestido, gorra o capa al exterior, es todo brocado o tela, de suerte que parezca muy bien”⁵¹⁸. Queda claro que imágenes de vestir se hacían desde muy antiguo.

Otro planteamiento muy generalizado es que se hacían esculturas de vestir por abaratar costos. Los últimos trabajos de investigación sobre este tema han cambiado criterios muy tradicionales, pues se ha llegado a la conclusión de que las túnicas que visten a las imágenes son de un costo económico alto porque van bordadas con hilo de plata, oro, seda, con pedrería y otros adornos caros. En el párrafo anterior se dice que “gorra o capa al exterior es todo de brocado o tela”. El brocado solía ser de seda y era encarecido su costo.

Bertoldi Leoni opina que se vestía a las imágenes más que por economizar, por falta de tradición estatutaria de las cofradías⁵¹⁹. Sí que hay una reacción constatada y es que el fervor popular muestra predilección por las imágenes de vestir; hablar del manto, de la túnica, de cualquiera de las prendas usadas en las imágenes famosas es algo sagrado⁵²⁰. Un detalle a tener en cuenta es que suelen ser de vestir las más representativas, como es Jesús Nazareno y La Dolorosa.

Posiblemente después de leer este artículo entendamos mejor que el hecho no se produce en tanto y cuanto abarata costos, sino, es muy posible, que sea “a la falta de talento del escultor para crear”; esta es la

518 ANDRÉS ORDAZ, Salvador. La Imaginería Pasionaria en Castilla León. Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa. Caja Sur. Córdoba. 1997.

519 Actas del III Congreso Nacional de Cofradías, pág. 306.

⁵²⁰ Puede ser un ejemplo, paralelo, reflexionar sobre la cercanía que ha generado hacia la Virgen de la Fuensanta de Murcia, por poner un ejemplo, el tema de sus distintos mantos y que cada vez que es trasladada en sus recorridos desde su Monasterio a Murcia, o viceversa, ocasiona expectación ver con cual de ellos va vestida. Cada manto bordado ha constituido un acontecimiento para Murcia y para la ciudad sede de los talleres en los que han sido bordados. Se ha valorado género, bordado, bordadoras, donantes, etc. En definitiva, que los atuendos sagrados devocionales son causa de mucha comunicación, publicaciones en prensa y lo principal, de devoción expresa.

conclusión de José Cuesta. El conocimiento que se puede tener sobre las imágenes de vestir ya no es tanto concluir por qué prevalecía el sistema, sino el descubrir sus técnicas, reflexionar sobre la estética artística alcanzada y sobre otros planteamientos como pueden ser por qué creaban este tipo de imágenes. El valor plástico que adquieren las esculturas de vestir es precisamente lo que se intenta explicar en este artículo:

La escultura de vestir es un género dentro de la escultura religiosa en madera policromada, de la cual se podría incluso decir que es el que da verdadera carta de naturaleza a lo que se ha dado en llamar “imaginería”. Un género que, aunque muchas veces denostado por la crítica, ha sido desde los inicios, en la baja Edad Media, una de las formas de representación de lo sagrado preferido por el pueblo. A pesar de que al hablar de ellas se intenta encuadrarlas en el mundo Barroco, encontramos ejemplos desde épocas tempranas. Sin duda el mejor ejemplo de ello es la imagen de la Virgen de los Reyes (Patrona de Sevilla) que se trata de un maniquí anatomizado y articulado para ser vestido y que data del siglo XIII. En el XIX se les considera incluso esculturas de segunda categoría, con una connotación de arte “menor”, más cerca de lo suntuario que de lo propiamente escultórico. Un tema en el que la imagen de vestir tiene un protagonismo especial es en la escultura pasionaria, ya que por su carácter procesional, los ropajes reales dan una vistosidad y sensación de movimiento inigualable.

No queremos dejar de manifestar, aun cuando no sea muy convincente el argumento, si no habrá algo de intrínsecamente femenino en el vestir a las imágenes y, precisamente por ser la costura y bordados ocupación mayoritariamente de mujeres, sea cosa que haya contribuido a las tallas de vestir, sobre todo en vírgenes.

Hay referentes que nos dicen que este recurso es muchísimo más antiguo a los años del Barroco, al que se le atribuye la influencia de vestir las tallas. No debemos olvidar la influencia de Bizancio y su desborde ornamental en prendas sagradas y en ornamentos litúrgicos. También que el hombre medieval, de alta esfera social, no es externamente afeminado, aunque sí recargado en sus atuendos; éstos eran adornados y cata de alta escala social para quien los lucía. Vestir a las imágenes sagradas puede ser, por analogía, una razón de la escala social de sus mentores.

Es cierto que por ejemplo en Jumilla en el paraje de Santa Ana la Vieja, apareció enterrada una imagen tallada en madera, policromada, de cuerpo redondo que catalogan del siglo XIV, pero que, desde su aparición en el siglo XVI fue vestida con túnica. La Virgen de la Arrixaca de Murcia, del siglo XIII también es de madera y de vestir.

Lo que sí es oportuno contemplar es el Antiguo Testamento que en el libro del Éxodo (XXVIII, 4-14) describe con todo detalle las vestiduras sacerdotales. En cuanto a las personas que tuvieron que decidir si se vestían o no las imágenes, cabe pensar que no fueron los artífices de ellas, ni la posesión de más o menos talento del autor, sino consagrados concedores de las Escrituras, que serían los mentores e impondrían el sistema. San Jerónimo también habla de las vestiduras a usar y describe cómo son los atuendos.

Estas reflexiones nos pueden orientar a tener criterio sobre el origen de vestir las imágenes y las posibles causas que lo determinaron, pero el artículo presente se centra en las figuras de vestir de Salzillo, sobre lo cual aporta análisis muy sutiles:

Lo que primero salta a la vista en la escultura de vestir de Salzillo es precisamente la ausencia de la característica más común a este tipo de esculturas: la frontalidad. En todas ellas, hasta en las que por cuestión de ubicación exigen estatismo, Salzillo rompe el eje de simetría imprimiéndoles movimiento sobre todo de cintura para arriba remarcado en los hombros y la cabeza. Para la Dolorosa dejó, incluso, los patrones para la confección de los mismos.

Quizá el mejor ejemplo que nos puede ilustrar es el de las Dolorosas, y en especial la perteneciente a la Cofradía de Jesús, en la cual, como en ninguna otra, capta el movimiento, por medio de una composición en la que ningún eje horizontal de la figura se coloca en posición frontal: los pies colocados en clara posición de caminar, las caderas levemente giradas e inclinadas, así como los hombros, de los que el derecho se ve más adelantado. La posición de la cabeza y del rostro huye de la simetría, provocando una sensación de movimiento y potenciando, a la vez, un sentimiento de angustia interior.

Otro recurso usado por Salzillo, que lo encontramos también en otros escultores barrocos, pero que en él toma carta de naturaleza, es el mezclar en sus grupos escultóricos las imágenes de talla completa con las vestideras. Como conclusión cabría decir que si Salzillo es un maestro indiscutible en todos los géneros artísticos que tocó, en el de

las imágenes de vestir es un gran innovador, siendo, además, el creador de una tipología que ni siquiera sus discípulos y seguidores de su escuela fueron capaces de emular.

José Cuesta Mañas ha sido Director del Museo Salzillo y el de San Juan de Dio, ha organizado varios cursos a través de Promoción Educativa de la Universidad de Murcia, y ciclos de conferencias sobre el tema de los trajes y las Imágenes de vestir. También resaltamos la importancia iconográfica de estas figuras que al ir vestidas las singulariza y enriquece más todavía. Destacamos que una vez más Salzillo se muestra como un gran creador y que en cualquiera de sus facetas, estudiar su obra es una fuente de recursos artísticos y planteamientos plásticos de gran calado.

2003. Ricardo Martínez-Moya. La procesión al revés o una explicación conveniente⁵²¹. Murcia

De nuevo decimos que el mayor sacrificio de un estante de la Cofradía de Jesús Nazareno de Murcia, es que no salga la procesión Viernes Santo en la mañana. Es chocante que al ser casi siempre la lluvia causa de esta decisión, los murcianos sea ese día el único que no desean que llueva. Así lo reconoce la persona que para mayor desesperación suya tuvo que decidir que no tuviera lugar la procesión apuntando el sol la fachada de la iglesia de Jesús, sede de los “pasos” famosos. Son cosas de la vida; en este caso, son cosas del tiempo y otras circunstancias como fue el mal estado del suelo de las calles, en las que era muy fácil resbalar por el agua caída horas antes, aunque en ese momento luciera el sol. El presidente de la Cofradía tuvo que tomar esa determinación que ahora nos cuenta:

Por tercera vez en mi vida hube de pasar el pasado año 2002 por el trance de ver cómo nuestra procesión se tenía que quedar dentro de la iglesia, sin cumplir su expresión pública anual de la Pasión de Cristo ni su encuentro en la calle con el pueblo cristiano. La primera vez tuvo para mí unas connotaciones personales de especial emoción; la segunda vez, no menos triste, carecía de aquella especialidad; pero como la tercera... ¡NINGUNA!

Su condición de Presidente lo investía en juez para dictar la sentencia de “Salzillos a la calle sí, Salzillos a la calle no”. Las confesiones del Presidente son conmovedoras, como lo fueron las caras

^MARTÍNEZ MOYA, Ricardo. “La procesión al revés o una explicación conveniente”. “NAZARENOS” n.º. 6, pág.6. Cofradía de N.P.J.N. Murcia. 2003

de algunos cofrades aparecida su imagen en la prensa de aquellos días. Todos lloran en estos trances y los hay que ni siquiera pueden esconder las lágrimas. El presidente, sereno, recuerda ese día y sigue diciendo:

Aquí, me correspondió la responsabilidad de proponer el procedimiento de decisión, seguir su desarrollo, no por rápido más llevadero, y, en definitiva, asumir la responsabilidad de proclamar y comunicar la decisión adoptada. Sólo diré que no deseo que ningún mayordomo presidente futuro se vea ante tal trance. Ello no obstante hubo algo, con lo que indudablemente nos obsequió N.P. Jesús, que reconfortó en parte nuestros corazones, al menos el mío, que yo vengo llamando a lo largo de este año, “la procesión al revés”

Se pudo apreciar la gran liturgia que envuelve a la procesión de los Salzillos pues, espontáneamente, se formó una interminable fila de gente que recorría silenciosa y emocionada el recinto sagrado, circular, en el que estaban expuestos los “pasos”. El milagro se hizo y, si los “pasos” no salieron a la calle para ser contemplados, la calle entró a contemplar los “pasos”. Hacia las ocho de la mañana, hora en que tradicionalmente forma la procesión, las gentes tenían esperanza de que “al retirar el tiempo” la procesión podría salir; pronto comprendieron que la humedad y el riesgo de caída en la calzada de algún estante no aconsejaba poner en peligro la magna obra; convencidos de que la decisión era la necesaria y oportuna, todos a una, se fueron en procesión a la mencionada iglesia que, efectivamente, se efectuó “la procesión al revés” sobre la cual sigue hablando el autor:

A hora muy temprana, las puertas de nuestra primitiva iglesia se abrieron al pueblo de Murcia que, en número superior a nueve mil personas, desfilaron, con absoluto orden, ante los tronos inigualables de nuestro titular y los Salzillos. No voy a decir, porque mentiría, que lo ocurrido compensó el disgusto de no poder sacar la procesión, pero ver la calle de San Andrés con una inmensa hilera de personas que en algunos momentos llegaba hasta la iglesia de San Antolín, esperando desfilar ante los tronos, introdujo una emoción desconocida en mi corazón y reconfortó en gran medida mi ánimo en aquel inolvidable Viernes Santo.

La segunda lectura que este texto nos aporta es ese amor sincero y devocional que se gesta en torno a Los Salzillos, que quizás sea de los rasgos de mayor religiosidad de los murcianos, impulsado por el extraordinario patrimonio artístico pero, sin duda, convertido en acercamiento palpitante al dolor de la Pasión que estas obras por su

belleza, realismo y expresión religiosa, inculcan a cuantos las contemplan. Es una religiosidad inquebrantable, es prueba fehaciente de cómo viven las gentes de Murcia la Semana Santa en general y la procesión de los Salzillos en particular. El presidente no ignoró todo esto, como lo atestigua en el final de esta “procesión al revés”:

Y al hilo de tal día conviene una explicación. Los cabos de andas hicieron constar, como informe previo al cabildo urgente y extraordinario que decidió que no salía la procesión, sus reservas sobre la seguridad si lo hacían en las condiciones que concurrían. Y ellos son los que más saben del asunto. Comprobé en los días siguientes al Viernes Santo, cómo era generalizado el comentario de “ya podían haber salido un poco más tarde”. Voy a contradecirla con la evidencia de que el agua que cae se evita, en situaciones de emergencia, con plásticos, paraguas, etc. Pero la que está en el suelo es inevitable pisarla sea cual sea el calzado que usemos, y si las dificultades del suelo mojado en general, especialmente para paradas de emergencia, curvas, barro y demás inconvenientes se añade que el piso del calzado de los estantes es vegetal (cáñamo o esparto) habremos de concluir que mojados, con esfuerzos inusuales y con gran peso encima, su duración no llega más allá de una docena de metros.

Ricardo Martínez-Moya desempeñó el cargo de Presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de forma especial ya que fue nombrado directamente por el obispo Don Manuel Ureña y aceptado como tal, con buen talante, por la mayoría de los cofrades. También es mayordomo y vinculado a la Cofradía desde muchos años atrás. Jurista de profesión, pero estudioso de manuales de Historia en sus horas libres.

En torno a los textos de 1900, los expuestos aquí y otros más sólo consultados, todos hablan, desde esas fechas, del desánimo que genera en los cofrades que la procesión no salga a la calle, sea cual sea la procesión. Es un sentimiento completamente generalizado, como lo es que sólo se suspenda por mala climatología y en determinados años por falta de medios económicos; pero siempre es una gran frustración.

Entre los puntos en común que los textos de cualquier tiempo exponen es el reconocimiento a la obra de Salzillo, el reconocimiento a las mujeres de la familia como artífices de la vestimenta de los nazarenos y de crear ambiente de Semana Santa en estas familias, el luchar por hermopear las imágenes y sus tronos y el acompañamiento de tambores y de música de viento y cuerda.

Las demás cosas van evolucionando en un sentido u otro, ciertos actos desaparecen mientras que se incorporan otros nuevos, etc. Pero los expuestos, estando a la cabeza de ellos el desarrollado en el presente texto, esos no han cambiado en los cuatro siglos de historia que cuentan las procesiones de Semana Santa.

2004. María Josefa Díez de Revenga. Caramelo penitente, caramelo nazareno⁵²². Murcia

En un artículo de 1973, publicado en la revista de Semana Santa de Jumilla, advertimos que sólo el excesivo apasionamiento por la Semana Santa de ese pueblo, llevaba al autor a decir que el dar caramelos era una cosa exclusiva y propia de Jumilla. Efectivamente, no parece ser que tenga fundamento la afirmación. Es, eso sí, el dar caramelos en las procesiones, toda una estampa típica de expresión mucho más honda y filosófica que frívola o anecdótica. Personas estudiosas de la idiosincrasia e historia murciana, como son las que vamos a citar, dan versiones más o menos equivalentes, pero ninguna estima esta costumbre como impropia, inoportuna o de ligereza en su actitud, y establecen su comienzo en Murcia.

Sobre este tema don Carlos Valcárcel Mavor dice: “También se puso en entredicho, se censuró duramente, la dádiva de caramelos y otras golosinas por parte de los nazarenos, estantes. Mayordomos o regidores y penitentes.... No podemos ignorar que, la mayor parte de “pasos” y tronos, eran cuidados y portados por los gremios comerciales de la Ciudad, algunos de los cuales, carniceros, pescadores, panaderos, y vendedores de comestibles, repartían durante la procesión muestras del contenido de sus comercios. Lo hacían, un poco como restitución de lo que ellos pensaban podían haber retraído en el peso o medida. También lo hacían por generosidad, largueza y deseo de satisfacer a la gente que recibía la dádiva. Sería imperdonable soberbia, lamentable vanidad pensar que, los rectores de la Iglesia, en tiempos pasados eran peores cristianos que somos nosotros”. “*COLORAOS*” pág. 12. Archicofradía de la Sangre. Murcia, 2002.

Otra opinión al respecto la da don José Emilio Rubio “*COLORAOS*”. Archicofradía de la Sangre. Murcia, 1983, que dice: “Lo que está fuera de toda duda es que la entrega generosa de caramelos y otros objetos durante la procesión, es una tradición muy

⁵²² DÍEZ DE REVENGA, MaríaJosefa. “*Caramelo penitente, caramelo nazareno. Nazarenos*” pág. 38-30. Cofradía de N.P.J.N. Murcia. 2004.

arraigada en nuestra Ciudad, y tiene un origen perfectamente claro que, sin embargo, no todo el mundo conoce. Repite lo que ya dice Valcárcel, que cuando en los siglos pasados, las procesiones eran las manifestaciones religiosas de los distintos gremios existentes, los penitentes de aquellas épocas restituían durante la procesión, a modo de penitencia, aquello que durante el año habían sustraído... Otro argumento es que El nazareno estante, el sufrido portador de los pesados tronos, venía desde su casa en la huerta para la procesión. Desde que salía de su vivienda hasta que regresaba, eran muchas las horas transcurridas y mucho el esfuerzo acumulado; por eso, para reponer fuerzas, se llevaba la comida guardada en el buche o sená”.

Motivo de curiosidad son los típicos caramelos murcianos, llamados también pastillas, por su forma plana de reducido paralelepípedo, en cuya envoltura figuran graciosos versos. Son explícitos los comentarios que a tal respecto ofrece la Profesora Díez de Revenga que, como ella misma aclara, “desde joven le atrajo mucho conocer y estudiar formando parte de su línea de investigación”. Sobre ello expone:

Desde la infancia, cuando la curiosidad naciente por todo lo que va adquiriendo individualidad es enorme y se empieza a descifrar la letra impresa y los mensajes que encierra, me llamaron poderosamente la atención los textos que aparecían en los papeles que envolvían los caramelos con que generosamente nos obsequiaban los nazarenos que desfilaban en las procesiones.

Pasados muchos años, una de las líneas de investigación en que me ocupé profesionalmente tenía mucho que ver con las tradiciones poéticas murcianas, y otra vez me salieron al paso los caramelos de Semana Santa –que no habían desaparecido- y a ello dediqué algún trabajo.

Se trata de una tradición murciana que consiste en ilustrar con unos versos los papeles de los caramelos con los que los nazarenos obsequian al público que presencia los desfiles; además de antigua – data del siglo XIX- es extraordinariamente popular por el carácter festivo que comporta todo el entorno en que se produce. Su origen está poco definido; los penitentes entregaban ofrendas al vecindario para ejercitar la caridad; también, parece ser, que la costumbre de obsequiar al público se basa en que en épocas remotas estaba establecido el restituir lo robado a la comunidad como parte de la penitencia a que se sometían.

Esto explicaría la costumbre del regalo, pero no la del poema que lo ilustra, que está documentada ya en la segunda mitad del siglo XIX. Con el paso de los años, la costumbre se ha mantenido y conserva las dos líneas, culta y popular, con que se manifestó en sus orígenes. Estas muestras salen con el nombre del autor al pie de la copla, como corresponde a la tradición culta.

Los temas de que tratan estos versos son de lo más variado y en muchos casos coinciden con los temas que en todo tiempo y lugar han preocupado al ser humano y recogen los cancioneros populares. Y otros temas como crítica a las modas, la sabiduría que se deriva de la experiencia, los propios caramelos, etc. Poetas anónimos y poetas cultos se emplearon y se emplean en mantener una tradición ligada a los desfiles pasionales, que para nada entorpecen su espíritu y que es celebrada por todos.

Otro argumento que entre las gentes prevalece sobre la costumbre de dar caramelos es que, los nazarenos andaban varios kilómetros hasta llegar a la iglesia correspondiente; en la procesión cargaban con el “paso” varias horas, más al término de la misma tenían que regresar a casa, andando; para evitar desmayos y agotamientos de riesgo, metido en la “sená”, llevaban esas viandas y esos caramelos que mataban un poco el hambre y reponían fuerzas. Compartirlo con los que presenciaban la procesión es un hecho espontáneo del generoso hombre huertano que daba de todo cuanto llevaba guardado.

Dar caramelos se convirtió en cosa típica, además de ser cosa de mucho sentido común y eficacia, entre otras razones porque alegraban la vida de los espectadores, como queda de manifiesto en la siguiente frase, escrita en panocho, correspondiente al artículo de Frasquito Fernández Egea “*TERTULIA*” pág.28, Murcia, 2005:

“En esos momentos no sé quién es más zagal. Si mi nieto o yo. Hago la pidía e caramelicos pa Pablo, sin problema anguno. Una ría dálegría que su carica inseña se refleja enéste agüelo. Enése inte pasa por mi molondra la mesma pidía qu’hacía angunos años a l’azaga pa mis dos zagales: María José y Francisco Luis. La procesión desigue, con la melsa e su andinar. Las manos e Pablico arrecogen y´ arrecogen caramelicos con´una risa desbordante. En´er no s´hace ralida esa cuarteta tan´antiguona y que recordamos los murcianos, mentando asina:

Fíjate bien en San Juan,
que señala con el dedo
a quien en Semana Santa
no prueba los caramelos.

En “*TERTULIA*” 2002, pág. 18, Antonio José García Romero escribe: “Me piden que hable de alguna cuestión histórica, y es mi deseo de hablar de algo consustancial a la procesión tradicional murciana, los caramelos, que en los últimos años dieron que hablar⁵²³. Me gustaría mucho que, desde los órganos de gobierno de las cofradías que entregamos caramelos, a las personas que salen a nuestro encuentro, intentáramos transmitirles la importancia de una tradición generosa, bonita y entrañable, pues los murcianos somos como nuestros caramelos”.

Este mismo autor, en el mismo artículo dice que: “El 4 de abril de 1712 el obispo de la diócesis Cardenal Belluga, publica un edicto prohibiendo que, durante las procesiones los nazarenos dieran caramelos ni cosa alguna, haciendo extensivo a los que presenciaban el cortejo. Lo que ratificarían numerosos Prelados de otras Diócesis. Pero en Murcia surgió una nueva picaresca sustituyendo los dulces por los caramelos menos voluminosos y más fácil de camuflar”.

Concluimos comentando que dos han sido las confiterías de especial solera en fabricar caramelos de Semana Santa; una es la de Ruiz-Funes, fundada en el año 1820, abierta hasta 1985 y otra la de Alonso, fundada en 1858.

María Josefa Díez de Revenga, como ella misma indica, investiga desde tiempo atrás esta costumbre y con su texto conocemos por tanto con más rigor el tema de esta dádiva que convierte a las procesiones de Semana Santa en Murcia no sólo en originales sino, desde un punto de vista humano, en entrañables; para el mundo de los niños se convierte en hecho gozoso y muy divertido incluso; y desde una visión más elevada y mística, en todo un exponente teológico.

A nivel religioso, dar caramelos durante las procesiones, alcanza los dos extremos, uno el considerarlo vulgar, estafalario y poco acorde

⁵²³ Los dos últimos prelados de la Diócesis de Murcia, Don Antonio Cañizares primero, y después el actual Don Manuel Ureña, plantearon seriamente prohibir la dádiva de caramelos. La sociedad murciana puso “el grito en el cielo” y como es lógico, el contertulio al que dirigía esos gritos, lleno de bondad, estimó que no estaba reñida la penitencia con el amor de compartir, con ese gesto amable, pastillas cargadas de azúcar. Que siguieran dando caramelos que en el cielo era cosa bien acogida.

con la solemnidad del acto, que de esta manera la pierde. Desde otro ángulo está la interpretación que da don Antonino González Blanco que estima el hecho como signo externo de penitencia y el caramelo es, espiritualmente, la comunión física entre los participantes de la liturgia procesionista.

El texto que tratamos, por último, estimamos que desde su planteamiento histórico y antropológico, nos da unos datos suficientes como para comprender que dar caramelos está muy arraigado en Murcia, que el estudio realizado sobre ello no categoriza que naciera en esta ciudad –aunque hay causas que así lo determinan-, que es gesto desenfadado, de amabilidad; hecho necesario para mitigar el cansancio, acto de penitencia, y, como dice Don Antonino González Blanco, acto espiritual, comunión con el acto litúrgico que es en sí toda procesión sobre la Pasión de Cristo.

Es insostenible la idea de que esta costumbre naciera en Jumilla, y mucho menos que sea algo propio y exclusivo. El texto aporta sobre esta costumbre típica de la Semana Santa un escalón más para su estudio y conocimiento; y como también sugiere formas muy opuestas de interpretarla, queda claro, en cualquier caso, que el tema de dar caramelos está, como tantos otros, por ampliar su estudio y considerar si es dávida, penitencia o comunión.

2004. José Alberto Fernández Sánchez. Mantener las tradiciones⁵²⁴. Murcia.

De la tradición de los “seises” nos habla el presente texto; una de las más originales que ambientaban y singularizaban la ceremonia litúrgica del Corpus Christi. Lo chocante es que en el siglo XV eran seis los que bailaban, y de ahí seises, pero en la actualidad tienen el mismo nombre pero bailan diez; esto en la Catedral de Sevilla, en Murcia, al ser recuperados, han debutado ocho danzantes.

La Cofradía de la Sangre en este señalado día del Corpus celebra su onomástica, su símbolo. Participa, por ello, muy activamente, en el evento, hasta lograr recuperar en la actualidad una de las más bellas y solemnes tradiciones. En Murcia la tradición de los danzantes fue quedando devaluada poco a poco, hasta que se perdió por completo sin causa justificada.

⁵²⁴ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José Alberto. “Mantener las tradiciones”. “LOS COLORAOS” pág. 42-43. Archicofradía de la Sangre. Murcia. 2004.

En el último año, como una actividad más, dentro del esfuerzo de la Cofradía de la Sangre por recuperar sus tradiciones, ha conseguido rehacer el grupo de los seises, a los que se le ha vestido, dentro de la tradición, como danzantes, con traje blanco, y otros con traje rojo y algún detalle en amarillo en ambos modelos, más el característico sombrero chambergo. Se ha vuelto a enriquecer la procesión del Corpus Christi con uno de los actos más emblemáticos y significativo a nivel de piedad popular.

Los orígenes de tan celebrada procesión hay que buscarlos en el siglo XI; básicamente se debe a las revelaciones de la Beata Juliana de Rétine, Priora del monasterio del Monte Cornelio, junto a Lieja (1193-1298); también al milagro de Bolsena. Sería Urbano IV, movido por su devoción al Sacramento, el que determinó la celebración de la fiesta del Santísimo Cuerpo de Cristo el jueves primero después de la octava de Pentecostés.

Quedó así, por tanto, conexcionada la cena Eucarística y el recuerdo de la Pasión del Señor. La procesión conmemorativa se celebró por primera vez en Cataluña a principios del siglo XIII, hacia 1236. Esta celebración sacramental quedó marcada años más tarde por estos danzantes de los seises; parece ser que se produjo en España desde el siglo XV y en Murcia desde el XVIII. Sobre los de nuestra ciudad se explica que:

Viene siendo una de las mayores preocupaciones de la Archicofradía de la Sangre la recuperación, año tras año, de aquellas tradiciones murcianas que dieron grandeza y singularidad a las procesiones murcianas. De esta manera pretende recoger el testimonio de aquel pasado extraordinario que llevó a la Semana Santa de Murcia a ser una de las más reconocidas del país.

Un caso peculiar y bien distinto lo supuso una de las novedades que se ofrecieron el año pasado. En aquel caso, el marco festivo y litúrgico fue: la festividad del Corpus Christi. Primeramente se ha de remarcar la importancia de esta festividad en la vida anual de esta Institución cofrade en la cual se conmemora a la titular, la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, objeto principal de su veneración. Es por ello que no se viene escatimando esfuerzo para engrandecer y embellecer tan magna conmemoración Eucarística. Con este motivo la Archicofradía recurre con indudable interés a la tradicional procesión que organiza el Cabildo Catedralicio.

Este fervor se puede apreciar en la instalación del acostumbrado altar en la calle Trapería o en el cuidado y escogido grupo de acompañamiento de la representación de la Archicofradía de la Sangre, donde junto al pendón mayor y a los representantes de la misma, se pueden ver los acólitos revestidos con dalmáticas portando ciriales⁵²⁵. Los aspectos más relacionados con la celebración religiosa eucarística fueron también descuidados e, irremediablemente, perdidos. Aspectos que singularizaban al Corpus de Murcia y lo distinguían entre los de las demás ciudades.

La iniciativa impulsada por D. Enrique González Emitiel fue acogida con indudable interés por la Junta Directiva e impulsada para su consecución. El objetivo era magnificar la procesión del Corpus Christi, recuperando un rito de siglos y dotar a la celebración sacramental murciana de un indiscutible aliciente cultural. Para ello se contó con la inestimable colaboración del colegio carmelitano Felix Rodríguez de la Fuente, al que pertenecen los ocho “infantes” que tuvieron el privilegio de danzar ante el Santísimo por primera vez en prácticamente dos siglos.

En cuanto a la vestimenta, al no haberse conservado el modelo de los primitivos donantes, se recurrió a unos trajes de época característicos del siglo XVIII, popularizados por el imaginero Francisco Salzillo en su popular belén como escolta palaciega de los Reyes Magos. Llevan bocamangas de encajes o puntillas.

Lo tradicional de estos danzantes es salir en la procesión del Corpus, delante de la Eucaristía, para la que van realizando unas danzas tradicionales. Son los únicos a los que la Iglesia les autoriza bailar delante del Santísimo.

En Sevilla y en Granada se celebran estas danzas, minuciosas, en el interior de la Catedral. Por la calle no actúan los seises. Otro mensaje de estas danzas es su carácter simbólico, alegórico y plagado de emblemas. Sus movimientos, comedidos, de pasos cortos, suaves, monótonos, de escaso ritmo, forman parte de todo un estudio intelectualizado y medido, escrupulosamente acorde con la fatiga de Cristo en el Camino del Calvario y su lenta agonía.

⁵²⁵ La procesión del Corpus Cristi en Murcia, estuvo acompañada por grandes fastos cívicos, que quedaron olvidados. Entre ellos destacaba el festivo cortejo de pasos procesionales acompañados por bandas de música. Se procesionaba triunfalmente a las imágenes más representativas de la ciudad; la Virgen del Rosario, San Patricio (portado por la guardia municipal), la Virgen sedente del coro de la iglesia de la Merced, la popular Virgen del Carmen, San Lorenzo y San Antolín,

2004. Luis Lisón Hernández. Cuando el Obispo prohibió la salida de la procesión.⁵²⁶ Murcia.

La Cofradía de la Sangre vestía túnica negra en los primeros años de su fundación, y procesionaba Viernes Santo en la tarde. En 1690 fue la primera Semana Santa que desfilaron Miércoles Santo en la tarde; y lo de vestir túnica roja, sustituyendo a la negra, se aprobó bastantes años después. En las Constituciones de 1625 incluso estaba prohibido vestir el color rojo, como muy bien se dice en el presente texto:

Sacamos a la luz, para conocimiento general, los datos y noticias aparecidas en muchos rebuscos en diversos archivos y que los que tratan sobre los “Coloraos” descubrimos que no siempre desfilaron con este color, sino que incluso en las Constituciones aprobadas en 1625, se prohíbe expresamente que las túnicas, pendones y demás cosas puedan ser rojas, siendo el único color autorizado el riguroso negro.

En las constituciones reformadas y aprobadas el 5 de febrero de 1983, todavía quedan reminiscencias de este pasado, pues en el artículo 8º, que trata acerca del atuendo a vestir en la procesión del Retorno que la Cofradía celebra en la Madrugada de cada Viernes Santo, dicen lo siguiente: “En esta procesión en la que figuran los “pasos” de la Cruz, San Juan y La Soledad, pero que podrán añadirse aquellos que encajen dentro del espíritu de tal procesión, siempre por acuerdos de la Junta Directiva y del Cabildo General, los Mayordomos vestirán la túnica tradicional de la Archicofradía; los penitentes y nazarenos estantes vestirán túnica negra con vivos encarnados; del mismo color, guantes y sandalias”. En las de 1625, en su punto octavo, dice: “Iten que no ha de ir en la prozesion ningun pendon, ni insignia colorada, sino en la dicha forma susodicha”.

En su punto décimo tercero, nos ofrecen otro dato curioso: “Iten que la limosna que se llegare, aviendola para ello se aian de hazer todos los blandones que se pueda y estos se an de dar a los cofrades para que alumbren en la procesion del Viernes Santo en la insignia del señor San Juan, esto auiendo pagado primero todas las tarjas si algunas debiere y el rreal de entrada de cofrades”. “El rreal de entrada” se refiere que en estos tiempos para poder formar parte de la procesión, cada cofrade debía de llegar a la iglesia del entonces convento de

⁵²⁶ LISÓN HERNÁNDEZ, Luis. “Cuando el Obispo prohibió la salida de la procesión”. *LOS COLORAOS* págs. 46-47. Archicofradía de la sangre. Murcia. 2000.

Carmelitas del Carmen con un real, que depositaba en el arca de las limosnas.

La procesión iba acompañada de músicos, quienes estaban a las órdenes de los tres mayordomos –nombrados cada Domingo de Resurrección mediante votos secretos-, para interpretar diversas composiciones cuando les indicasen.

Procesionar conlleva muchos gastos, no solo económicos, sino de esfuerzo humano. En este sentido también las constituciones de 1625, lo dejan reflejado de esta manera: “Primeramente acordamos y ordenamos que se haga cada un año por el tercero día de Pascua de Resurrección cabildo y se nombren mayordomos para aquel año, los cuales han de ser a elección de los cofrades por votos secretos”.

Tradicionalmente la cofradía celebraba cabildo las vísperas de Semana Santa para ultimar los detalles del desfile procesional, y Domingo de Resurrección lo vuelve a hacer para nombrar a los tres mayordomos responsables de la contabilidad y funcionamiento de la cofradía durante el año siguiente. La Cofradía, que empezó siendo mendicante, en 1625 ya tenía establecida tarja (cuota anual fija) más un real por procesionar.

Situación grave fue la de 1800 cuando las gentes se rebelaron contra las autoridades eclesiásticas, aduciendo que eran culpables de las calamidades motivadas por las condiciones climatológicas tan adversas ya que desde el 25 de septiembre de 1774, en que el Obispo Rubín de Celis bendijo los campos no se había vuelto a repetir aquella añeja y secular tradición. Los enojados labradores arreciaron en su protesta y el Obispo Victoriano López tuvo que acceder a las insistentes peticiones.

Por la mucha fe abrigada en estos tiempos, este aspecto es conmovedor y refleja cómo la sociedad de entonces confiaba en los ritos, actos litúrgicos y en definitiva en la Iglesia y en la Providencia. Estos hechos, por exceder a los fines de la cofradía, no se reflejaron en las actas, salvo algún comentario indirecto, y, por consiguiente poco más se sabe; queda claro que en estos siglos el obispado tenía mucha autoridad e influencia sobre las cofradías, particularmente en el siglo XVIII. Como consecuencia de las recias lluvias en Miércoles Santo de 1801, lo que se plantearon los cofrades fue desfilar Jueves Santo, cosa que no pudo hacerse por carecer del permiso del Obispo, que alegó en su negativa “ser día de andar las estaciones”. Una serie de datos sobre

el discurrir de la Archicofradía de la Sangre que hoy en día resultan curiosos.

Luis Lizón Hernández, tres datos ofrece el presente texto que deben ser meditados. El primero es que en 1625 la Cofradía de la Sangre viste de riguroso negro; todavía no ha adoptado ese lirismo que a través de su color rojo la representa. Tengamos en cuenta que en aquellos tiempos vestir de negro o de morado era común a todas las cofradías; ya dijimos que las túnicas no nacieron con diseño expreso sino que se inspiraron en el capisayo que vestían los condenados a muerte por la Inquisición. La cultura de utilizar atuendos propios cada cofradía y empleando en ellos dos o tres colores, se inició tras el Concilio de Trento, pero no se generalizó hasta el siglo XIX.

Estos datos confirman que de las dos procesiones organizadas por la cofradía de la Sangre, la oficial que tiene lugar Miércoles Santo tenía un carácter más popular, mientras que la del “Retorno” celebrada Viernes Santo en la madrugada era más solemne. (Esta procesión desde el presente año 2005, sale Jueves Santo en la noche y la preside la Dolorosa, obra de Fernández Henarejos, en sustitución de la de Antonio Campillo que es la que desfiló hasta el año pasado).

La segunda cuestión es la autoridad del mayordomo al que todos obedecían; en la actualidad este cargo está más diluido. Sobre la intervención de músicos, estos iban provistos de instrumentos populares como la zampoña, la chirimía, la corneta y el tambor. Este apartado ha cambiado substancialmente, pues ahora acompaña en estos recorridos –pasacalles- una banda de música con instrumentos clásicos, todos de viento o percusión, y se dedican a recorrer las calles de Murcia pregonando con su música que la procesión se celebrará al día siguiente. Así lo ha asentado la costumbre.

La tercera cuestión es cómo los obispos ya en estos años tenían mucha autoridad sobre la estructura de las cofradías. Algo que ha costado mucho introducirlo y aceptarlo, o está costando todavía. Los obispados se lamentan de la indisciplina por parte de algunas cofradías. Por ejemplo, es sentir unánime de que hay muchas de ellas, operativas, pero sin estatutos según Derecho Canónico, actuando al margen del control y orientación del obispado. Hay quien estima que pueden llegar hasta un 40% del total de cofradías las que actúan así. El profesor de la Universidad de Sevilla Don Francisco Santiago, perteneciente al grupo:

“Conocer Sevilla. Arte Sacro”, en su artículo “*Hermandades de Sevilla*” dice que en España hay más de diez mil cofradías⁵²⁷

En la actualidad el Obispo ejerce una gran autoridad eclesiástica y particular; don Manuel Ureña reafirma cada año en la “Exhortación Pastoral” que emite a través de los medios de comunicación con motivo de la Semana Santa, el cumplimiento por parte de las cofradías de las normas dictadas por la Diócesis, y el esfuerzo de la religiosidad popular por adaptarse a los tiempos y a las normas.

Este discurso, si lo cotejamos con el ofrecido por su antecesor, Don Javier Azagra, comprobaremos que mientras que el discurso de Ureña insiste en el cumplimiento de dichas normas, el obispo Don Manuel Azagra es más reservado y pasivo ante la misma cuestión.

2004. Germán Ramallo Asensio. Fuentes tipológicas e iconográficas de Bussy. Los Coloraos. Archicofradía de la Sangre. Murcia.

En Murcia se celebró una exposición en el Palacio Almudí, del 7 de mayo al 24 de julio del año 2003 sobre Nicolás de Bussy. El catálogo editado para este evento contiene cuatro ensayos sobre tan reconocido escultor, publicados con posterioridad en la revista “*LOS COLORAOS*”. Uno de estos ensayos, su autor es el profesor Don Germán Ramallo Asensio, Catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Murcia -al que muchos debemos, por haber sido alumnos suyos, entusiasmo y respeto por el estudio de esta materia.

El profesor aquí nos habla de una parte muy compleja de explicar, como son las fuentes tipológicas e iconográficas. Si consultamos el libro, *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*, de Ramón J. Sender, llamará nuestra atención la antigüedad y extensión de los principales símbolos cristológicos, como por ejemplo la cruz, que según este autor (y varios más) la primera vez que apareció representada fue en la cultura Hitita, y fue la cruz gamada; pero parece ser que varias son las culturas que la tuvieron como emblema; una de ellas la griega, en la que aparecía la cabeza de Apolo en el centro de la dicha cruz. Así también aparece en vasos pintados en Rodas y en Atenas, y “el dios

⁵²⁷ Una rigurosa consulta a cada una de las 71 diócesis que hay en España, que realizamos para nuestra tesis, nos dio un total de cofradías instituidas, según Derecho Canónico, de 6.242 en toda España. El Arzobispado de Sevilla cuenta con 536. El Obispado de Madrid con 401. Murcia, que ocupa el tercer lugar, cuenta con 360; en 1771 tenía 132. Estos datos son exclusivamente de cofradías pasionarias. Si se incluyen las de gloria y las devocionales, entonces las cifras son mucho más altas.

sol, primero y máximo en todas las religiones politeístas, es representado siempre por medio de la cruz” (*Ensayos sobre el infringingimiento cristiano*, pág. 14). Con esto venimos a fundamentar lo de su compleja explicación.

Con el transcurrir del tiempo la iconografía de la cruz y de Cristo fue enriqueciéndose y diversificándose las formas y el discurso de ser representado. El Cristo ensangrentado y dolorido, aunque iniciado en el siglo XII, es por esencia el Cristo barroco del siglo XVII; es el Cristo que con su sangre escenifica los sentimientos, las honduras del alma, y que queda convertida esta sangre, además, en estandarte y símbolo primordial de su Pasión. La sabiduría popular, que es tan escueta y expresiva, cuando algo es importante y cuesta mucho conseguirlo, suele decir que ha costado: “sangre, sudor y lágrimas”; lo mismo que le costó a Cristo redimir a la humanidad; imitarlo, pues, es lo que acerca al hombre a Cristo.

Adorar la Sangre de Cristo es sentimiento íntimo y querido; mirarla forma parte de esa iconolatría llena de fe hacia Cristo en su Pasión. Todo ello impulsa a que adquiriera a través de las obras artísticas del Barroco un gran protagonismo, surgiendo en consecuencia fuentes, tipologías e iconografías muy didácticas y arraigadas.

Una de estas tipologías e iconografías es la que aquí consideramos del famoso y querido Cristo de la Sangre de Nicolás de Bussy. Al ser estudiada hay que destacar el “lagar místico” y el cáliz, presentes en el Antiguo Testamento como prefiguración de la Pasión (Salmo LXXIV, 9); También hay que detenerse en la cruz, que en parte es portadora de Cristo y en parte es portada por Cristo, pues a ella permanece clavado por las manos pero no por los pies que están en el instante de iniciar andadura, representando por ello una de las iconografías más extrañas y originales, y que el profesor Ramallo analiza.

Del estudio sobre la cruz, elemento vital de la Pasión, fuentes sobre ella en el Antiguo Testamento no existen expresamente. En el Nuevo Testamento son escasas, y sin embargo desde el siglo IV no sólo es que abundan, si no que es el símbolo por antonomasia de nuestra cultura cristiana. Desde el siglo XII se incrustó en toda manifestación artística de índole pasionario y selló para siempre la filosofía del dolor y el sufrimiento que, a modo de valor consuetudinario, lapidó la expresión de “cada uno lleve su cruz”.

Sobre el cáliz, emblematizado en el Apocalipsis, citado por Mateo y Juan en sus respectivos evangelios, es uno de los grandes símbolos de la Pasión, y en el Cristo de la Sangre aquí comentado adquiere un particular protagonismo; sabemos que el cáliz empezó a ser usado en la liturgia allá por el siglo VI, en sustitución del copón.

En cualquier caso, el cáliz es un signo muy significativo en el discurso de la Pasión del Señor, ya que la deposición en él del sacramento en las importantísimas ceremonias del Triduo Pascual, simboliza la deposición de Cristo en la tumba. A pesar de lo dicho el signo vertebral es sin duda la cruz que, según Sender “no es producto del cristianismo, sino que Cristo es un producto de la cruz, y los dos una hermosa alegoría de la luz por oposición a las tinieblas”. (*Ensayos sobre el infringimiento Cristiano, pág. 19*).

Respetada sea, pues, la Cruz, el Cáliz, el Lagar aquí intuido y tantos símbolos que enriquecen el mensaje de Cristo. No hay nada tan hermoso como aquello que alumbra el alma y ayuda al hombre a descubrir su camino. Lo cierto y verdad es que la cruz en esta imagen del Cristo de la Sangre pesa un poco menos por aligerarla la mística esperanza de caminar hacia la vida; el fermento producido en el lagar ha dado su resultado y Cristo, cargando con la cruz sobre sus espaldas, camina hacia adelante y nos dice: mi sangre es levadura de vida, ¡sígueme!.

El tema es hermoso, por eso no lo vence el dolor, al contrario, el hombre busca el dolor como medio de superación espiritual, consciente de que en ello le va la salvación. El Cristo de la Sangre con esta particular iconografía ofrece una interpretación teológica sublime, en la que vemos que el hombre camina hacia Dios porque Dios camina hacia el hombre, y la Sangre de Cristo es el reguero que marca su destino y lo une a Cristo; su sangre es sangre de vida porque verdaderamente en su sangre está la vida eterna; ése es el gran mensaje.

Una prefiguración de la Pasión de Cristo sabemos que la contiene el pasaje de Caín y Abel (Génesis 4, 10-11): “Replicóle el Señor ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra que ha abierto sus fauces para empaparse de la sangre de tu hermano derramada por ti”. El Antiguo Testamento en varios de sus libros alude al valor de vida de la sangre, a su misión de ungir y consagrar al hombre. En el libro del Éxodo (29,21) dice: “Y tomando de la sangre vertida sobre el altar y del óleo de la consagración,

rociarás a Aarón y sus vestiduras, y a los hijos también y a las vestiduras suyas. Y consagrados así ellos y sus ornamentos”

Estas citas, entre las numerosas que hay en las Sagradas Escrituras, se resumen en el evangelio de Juan (6,53-56): “Pues sí, os aseguro que si no coméis la carne y no bebéis la sangre de este Hombre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día, porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre sigue conmigo y yo con él”

La Sangre de Cristo es, pues, representación de vida, porque realmente contiene la vida. El autor Nicolás de Bussy que aquí se recuerda y se estudia en su famosa obra de El Cristo de la Sangre, obra que el profesor Ramallo contempla, es obra cumbre por su iconografía, tipología y por su contenido teológico.

En resumidas y antes de pasar al texto que nos ocupa, repetimos que en esta imagen la tipología y la iconografía son muy complejas pero edificantes; ese encuentro entre Cristo y el hombre, expresado en plena acción y abriendo el camino, es simbólica, ejemplar y confortadora; la viste la esperanza del nuevo camino.

Estamos ante un escultor pensador, creativo, que bajo el manto de los postulados del barroco, ha conseguido con esta obra lo primordial, como es: que sea vital para que el espectador medite y conozca a Cristo en su Pasión, su Cruz y su Resurrección. Pasamos, pues, a este ensayo pero ahora desde las palabras del profesor Ramallo:

El primero de todos fue el Cristo de la Sangre, entregado a finales del año 1693⁵²⁸ y llamado así por el propio chorro de sangre que brota de su costado y es recogido en un cáliz por un angelito....Pese al trágico momento por el que está pasando, no pierde la dignidad, va todo lo erguido que le permite el peso del madero; pero la leve inclinación que ha de adoptar y la pierna adelantada marcan el pliegue inguinal y los del abdomen a la manera más clásica⁵²⁹

⁵²⁸ En otras páginas hemos apuntado como año de entrega a la Cofradía de la Imagen del Cristo de la Sangre el 1703, consignando en cada cita la fuente de la cual era extraída la fecha. Son distorsiones que se producen al aparecer nuevos documentos o datos que obligan a rectificar. En el caso de la fecha que ofrece el profesor Ramallo hemos de tener en cuenta lo reciente de su estudio y su trayectoria profesional en el campo de la investigación de Historia del Arte.

⁵²⁹ Desde el arte arcaico griego, sus esculturas han ido perfeccionando su canon de belleza y proporción, hasta llegar a esas grandes calidades anatómicas en el siglo IV y V; la línea inguinal ya se marca desde la escultura arcaica. Desde el siglo IV, periodo clásico; al imprimir a los cuerpos cierto movimiento por el recurso del contraposto esta línea quedaba marcada de forma expresa;

aportando con ello la poca morbidez posible en cuerpo tan flexible y esbelto.

Iconográficamente se ha interpretado como una versión del Lagar místico, asunto de tradición gótica con abundantes representaciones en grabados, luego pasados a la pintura y que se retoma en la Contrarreforma por la clara alusión a la Eucaristía que el tema propone. Sin duda, la interpretación es ajustada, pero muy simplificada, ya que cuando se usa de ella Cristo está pisando la uva que hay dentro del barril y brotan también gruesos chorros de sangre de las heridas de manos y pies.

La vinculación de esta advocación de la sangre con el tema eucarístico fue uno de los más escabrosos a definir en la Contrarreforma, periodo tan decisivo para el mundo de las cofradías pasionarias. Los representantes de la Iglesia apostólica y romana, defendían la presencia real de Cristo en la Eucaristía; los luteranos defendían que esta presencia sólo tenía carácter simbólico. Fue ante esta disyuntiva cuando surgió, para asentar el dogma, el aceptar los hechos milagrosos de la misa de Bolsena y otros milagros de la misma índole.

Por ejemplo, se sabe que el Cristo de la Sangre, de Cecilio López, escultor granadino que talló esta imagen para Calasparra, le fue impuesto que sobre el alfeizar que figura en la composición, tallara un haz de espigas⁵³⁰. Si observamos las vidrieras de la mayoría de las iglesias, incluso las edificadas en la segunda mitad del siglo XX, estos símbolos de la cruz, el cáliz y haz de espigas suelen figurar siempre. (Un ejemplo pueden verlo en la capilla del sanatorio de San Carlos de Murcia).

El profesor Ramallo que ha explicado la interpretación de ser considerada esta iconografía de referencia como “lagar místico”, según la tradición gótica, aclarando las variantes que la obra aquí estudiada presenta, propone, además:

conseguida mucho menos en las esculturas de absoluta frontalidad. Estos detalles, clásicos por excelencia, fueron desarrollados en otros periodos, incluso en el Barroco que luchó no contra las formas del clasicismo sino contra su estática y pragmática filosofía sobre el movimiento de las imágenes.

⁵³⁰ GARCÍA GARCÍA, Marcial. *Ermitas y Cofradías: La religiosidad popular en Moratalla*. Pág.32. Este libro está muy enriquecido por las numerosas referencias documentales que aporta; desarrolla un estudio muy severo del tema de la religiosidad y de las cofradías.

La interpretación que propongo va en relación con el carácter itinerante del paso, aún reforzado por la acción de caminar que vemos en Cristo. En efecto, Cristo no está pisando la uva, que no aparece; ni siquiera está dentro de una fuente como siempre se representa cuando quiere hacerse alusión al lagar místico.

Cristo va caminando y su actitud queda perfectamente definida cuando le vemos ladear la cintura pelviana, para echar hacia delante su pierna izquierda, cuyo pie ya apoya firme en el suelo, mientras ha levantado el derecho, aunque sin separar aún sus dedos de la tierra.

Y en su caminar lleva la cruz, pero no como cuando caminaba al suplicio camino del Calvario, sino ya crucificado. Ya ha pagado. Ya ha cargado con todos los pecados de la humanidad y la lleva por el camino de la salvación.

Germán Ramallo nos presenta un Cristo que “ya ha pagado”, “ya ha cargado con todos los pecados de la humanidad”. Con este tipo de conclusiones, forjadoras de pensamiento y reflexiones, porque no sólo relatan historia, o describen las formas artísticas, sino que enseñan a mirar, escuchar, pensar y crear opinión, yendo más allá de lo físico para descubrir lo más íntimo que la obra aporta a la espiritualidad del espectador y a su sensibilidad gozosa.

Este ensayo ofrece un discurso analítico en el cual la imagen ya no es sólo arte ni representación en sí, sino manual de filosofía en el que la obra no puede ser mirada compulsivamente, sino estudiada parte a parte. Abre así una puerta teológica al contemplarla desde otros parámetros que no son los meramente de espectáculo, o ni tan siquiera de devoción.

Por tanto este ensayo ofrece una vía importante de contenidos que van mucho más allá de exponer los conceptos de figuración, dibujo, color y todos los ingredientes que la conforman, para extraer de ella el pensamiento que la iconografía, los símbolos y las tipologías portan, no ya desde un punto de vista estético-lúdico, sino, estético-espiritual, como es el caso del Cristo de la Sangre.

Desde esta dimensión debe de ser catalogado el contenido de este texto, en alas de su gran expresividad, las grandes vibraciones y la gran escenografía que crea a su paso en la procesión de Semana Santa en la que participa.

2004. María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll. Nicolás de Bussy⁵³¹. Murcia.

De la exposición dedicada a este escultor, citada en el texto anterior, vamos a ofrecer un segundo ensayo escrito por la persona que seleccionó las obras catalogadas de dicha exposición.

Por otro lado, hemos de comentar que el ensayo que nos ocupa, junto a otros varios textos ofrecidos, no son textos literarios versados sobre la Pasión de Cristo, pero sí lo son muy vinculados no sólo al tema en sí, sino a la Semana Santa de Murcia y a sus procesiones. No podríamos entender la de Miércoles Santo en la tarde sin meditar en la imagen del Cristo de la Sangre, y para ello es necesario leer lo que los estudiosos de tal obra han escrito.

También es necesario conocer al autor. Precisamente en este texto quedan abordadas las contradicciones expandidas acerca del origen de Nicolás de Bussy, que varios son los autores, como la propia profesora Sánchez-Rojas indica, que lo han asentado como oriundo de Francia, de Italia y otros países. Aquí queda certificado que es natural de Estrasburgo y que nació en torno a 1651. Este dato es importante por constatar la influencia del autor que explica ese sentido particularmente dramático y realista de su obra, influencia nata de su tierra. Lo que resulta evidente es que su estancia en Italia es determinante; su arte acusa tanta fuerza del ambiente tenso y dramático del norte de Europa, como del clasicismo sereno y belleza idealizada del arte italiano. Sobre todo esto la autora dice lo siguiente:

El conocido erudito murciano López Jiménez, con la publicación del acta de esponsales de nuestro escultor, celebrados en Alicante en el año de 1676 y recogido en el Libro II de Desposorios de la iglesia de Santa María, aclara su origen y nacionalidad: es natural de Estrasburgo “en los reinos de Alemania”. Con ello pone fin a las discrepancias surgidas al respecto entre diversos autores como Cean Bermúdez, Palomino, el conde de la Viñaza, Ibáñez García o Sánchez Moreno, entre otros.

Entre los datos biográficos, el de su nacimiento despeja algunas incógnitas. Llegó a España unos años antes de 1674; llegó a la corte en el séquito de Don Juan de Austria. Fue escultor de Cámara de Carlos II. Palomino cita unos bustos que supuestamente realizó, en bronce, de

⁵³¹ SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL, María del Carmen. “Nicolás de Bussy”. “LOS COLORAOS” pág. 11. Archicofradía de la Sangre. Murcia. 2004.

Felipe IV y de la reina Doña Mariana. Sobre estos episodios se nos dice que:

El Rey moriría en 1665, fecha en la que, muy razonablemente, aún no había llegado Bussy a España, por lo que si realizó esta obra sería post mortem”. “Abandona Madrid, no sabemos las causas, quizá por falta de encargos, quizá hastiado del bullicio de la corte, como señala Cean Bermúdez, iniciando con esta opinión la leyenda de misticismo que rodea la figura”

Resulta innegable que era persona que poseía una notoria sensibilidad, reflejada en sus obras pues, a pesar del realismo, en las miradas de sus efigies, en la angulosidad de las facciones, en los movimientos contenidos, siempre hay un ascetismo manifiesto y una fuerza mística muy clara en los rostros. A veces se dice que todo arte refleja la personalidad del autor; de ahí que ante las ráfagas de misticismo de Nicolás de Bussy se justifique el de sus esculturas. Fue un hombre religioso practicante, y de ello hay constancia, incluso el final de sus días los vivió recluido en un convento de mercedarios. Además de lo expuesto otros episodios de su vida son:

El investigador Sáez Vidal encontró una carta de Bussy donde el escultor ofrece sus servicios al Ayuntamiento alicantino... Según Ibáñez García, en 1688 ya estaba Nicolás de Bussy en Murcia; un año después, 1689, ya tiene el encargo del Cristo de la Sangre y de otras imágenes para la cofradía de la que es titular este Cristo, lo que nos confirma que Bussy decidió su traslado a nuestra ciudad en base a la cantidad e importancia de los encargos que se le estaban realizando y que nunca le faltaron mientras estuvo aquí. Y se convierte en la figura indiscutible de la escultura de su tiempo en Murcia... Son muy ilustrativas, al respecto, las palabras de Palomino cuando relata la muerte del escultor y se refiere al hecho de que había dejado obra en Murcia “que a excesivos precios labraba, pero no hay ojos con qué mirarlas ni palabras con qué encarecerlas”.

Por último recogemos el dato de que el famoso Cristo de la Sangre ha sido recientemente restaurado. La imagen sufrió numerosos enviones durante los años de la guerra civil española. En la revista “LOS COLORAOS” de 2004, págs. 18-26, viene un artículo pormenorizado sobre dicha restauración.

María del Carmen Sánchez-Rojas, cuyo texto es el último correspondiente al presente capítulo, vemos que ahonda, más que en la

imagen del Cristo de la Sangre, en datos históricos sobre el autor. Imagen muy querida por los carmelitanos, y más todavía por las gentes de la Huerta Murciana. Quizás esta gran devoción radique en la singular iconografía; sentimiento que para entenderlo es necesario conocer la personalidad del autor y sus fuentes de influencia; de él siempre se ha destacado su misticismo, discreción y hermetismo personal.

Antes de cerrar este capítulo y a modo de reflexión y de resumen es conveniente decir que son muchos los textos recopilados que hablan de la Pasión de Cristo y de la Semana Santa murciana. Que cada uno de ellos es portador de episodios históricos, expresiones brillantes y experiencias entrañables; pero ante la necesidad de acotar los contenidos de nuestra tesis, hemos tenido que archivarlos para ser consultados en futuros trabajos.

También queremos insistir en la idea de que los numerosos textos que en los últimos cien años se han escrito, son consecuencia de una serie de situaciones que han ido forjando ese espíritu lírico y de reflexión religiosa que se inició con el cambio, notable, que las cofradías pasionarias experimentaron en el siglo XVI, provocando el desarrollo procesionista del XVII y el signo ascendente en creación de nuevas cofradías a partir del XVIII, formándose así la gran infraestructura actual.

Lo llamativo de la evolución de esta tendencia en nuestro país en el siglo XIX y XX es que, a pesar de ser tiempos de turbulencias y conflictos políticos, el pensamiento cristiano y la religiosidad popular brillaron, ambas, con luz propia. En un intento de situar estos hechos, insistimos en valorar, grosso modo, las circunstancias sociales, políticas y culturales que lo han gestado.

Todo ello no se produjo de forma improvisada ni casual. Se tendrá en cuenta que España a comienzos del siglo XIX la burguesía, apenas naciente, trata de asentarse; la Revolución Industrial, mínimamente considerada en España, alteró el orden laboral, rural y urbano; todo con escasa fuerza, pero con la suficiente presencia como para ser advertidas las consecuencias de las dos corrientes imperantes en aquellos momentos, y que eran: la que luchaba por mantener el tradicional ritmo social, y la otra que buscaba modernizar el país; dicho de modo más escueto: luchaban las fuerzas tradicionalistas contra las progresistas, o viceversa. Esta fue una masa moral que pululaba en el ambiente y que

impulsó a tomar medidas propias a los creyentes, a los defensores de la religiosidad popular, la cual habían recibido de sus mayores.

Culturalmente era una España pobre, pues sabemos que tenía un índice de analfabetismo casi del 80%, lo cual hacía que la propia revolución sociocultural se deshiciera en la misma base⁵³², aunque uno de sus mayores logros fue servir de asiento para el siglo siguiente. Así, pues, que podemos aunar en nuestras valoraciones, en un solo bloque, ambos siglos (XIX-XX) ya que guardan muchos puntos en común.

Para la resolución del predominio de estas tendencias fue determinante el Concordato con la Santa Sede, firmado el 17 de octubre de 1851, por el cual quedaron relegados los intentos de elaborar unos planes de enseñanza que buscaban que la Iglesia no formara parte de esos menesteres⁵³³. Este hecho fue vital para las prácticas religiosas, ya que la enseñanza iniciaba un desarrollo pujante y sus centros docentes son plataformas de influencias concretas que pasados los años darían mucho fruto.

El tal Concordato llevó a unos Planes de Enseñanza conservadores elaborados por Claudio Moyano que han estado en vigor más de cien años, hecho muy decisivo en las décadas de mediados del siglo XX. En consecuencia vemos sobre la práctica lo fundamental del papel que se atribuye a la pedagogía, tanto, que a pesar de ser dos siglos tan convulsivos políticamente, la formación cultural de las gentes prospera en un ambiente conservador, y ante políticas de silenciar la religiosidad, que las hubo y muy agresivas, la sociedad, en su mayoría, se manifiesta muy segura de sus creencias. Estas circunstancias son dignas de la mayor reflexión y análisis para entender la pujanza de la Semana Santa en nuestros días.

El fruto de esa seguridad, según Revilla, nace de la Pedagogía. Diferimos de este criterio expuesto con valores radicales, pues pensamos que los programas educativos fueron vitales en esta época y contribuyeron a lo fraguado después, pero la escuela la tenían las

⁵³² Varios son los escritores críticos de este siglo; seleccionamos un párrafo de Mariano José de Larra que en 1833 en su obra *El pobrecito hablador*, decía: “¡Ahí van, pues, mis incultas ideas, tal cuales son, mal o bien compaginadas, y derramándose a borbotones, como agua de cántaro mal tapado. “¿No se lee en este país porque no se escribe, o no se escribe porque no se lee?”

⁵³³ A este respecto uno de los teóricos progresistas, José de Revilla, escribía en esas fechas de 1851: “No está lejos el día que, siguiendo el sendero por donde hemos entrado desde 1851, suceda lo que presiento. Y ¡ay de nosotros y de la futura grandeza de España! Desaparecerán cuantas esperanzas nos hizo concebir la revolución de ideas regeneradoras del siglo presente, y seremos espectadores pasivos del engrandecimiento de las demás naciones, mientras todo lo esperaremos de la fecunda semilla de los seminarios. Entonces el clero se hará dueño de la enseñanza; y no debemos perder de vista, que quien de ella se apodere se hará igualmente dueño del Estado”.

personas en los propios hogares; en el seno de la familia se recibe un tipo de educación religiosa fundamentada en las tradiciones y cultos religiosos populares. De ahí la firmeza mostrada, base del baluarte religioso inquebrantable que apoyó y contribuyó a la prosperidad de las procesiones de Semana Santa

Hay que constatar que entre los progresistas estaban luchando grandes intelectuales desde distintas Cátedras de la Universidad española, como fueron Julián Besteiro, o Gumersindo de Azcárate, entre los cuales el pensamiento francés y alemán era innegable⁵³⁴; la filosofía racionalista se iba extendiendo y las revoluciones culturales de finales del XVIII eran revividas, alimentando la nueva concienciación histórica producida en toda Europa, pero en la que la religiosidad popular era poco valorada.

España no era ajena a estas influencias, pero las gentes sencillas, en una gran mayoría, hicieron su particular revolución rechazando instintivamente estos postulados racionalistas, y defendiendo con tesón sus postulados sobre la fe. Esta reacción fue vertebral a lo largo de ambos siglos, actuando de piedra angular en la situación socioreligiosa. Las gentes dentro de su humildad se sentían omnipresentes y omniscientes; nada ni nadie las iba a borrar de ese mapa aprehendido.

Sin estas reflexiones sobre situaciones de época, y sin esta entelequia, no puede ser comprendida la belleza intrínseca de los textos ofrecidos; la fe que destilan, la forma convencida en la que hablan de convicciones, sentimientos, historia, literatura, tradiciones, y tantas y tantas facetas de religiosidad, folklore y demás componentes que conforman la cultura de Semana Santa.

Ramón Chico de Guzmán, José Pío Tejera, Martínez Tornel, Joaquín Báguena, entre otros, fueron maestros de esa generación ejemplar que reivindicaron la difusión del arte de Salzillo, así como el interés de las procesiones pasionarias. Sus continuadores, Andrés Sobejano, o Carmen Conde, y tantos seguidores, con su mirar y sus textos han creado fuentes, estudios y una base cultural para la historia y la grandeza de la Semana Santa, que hoy son señas de identidad en nuestros pueblos.

⁵³⁴ Predominaba la filosofía kraussiana de contenidos católicos pero de ideas antagónicas en cuanto al pensamiento ortodoxo. París fue considerada capital cultural de Europa hasta primeros de los años novecientos, tiempo en el que tal reconocimiento se trasladó a Berlín. En cualquier caso fueron capitales con una gran proyección cultural y artística que traspasó las fronteras oceánicas. Estas influencias también llegaron a España y se hicieron notar.

CAPÍTULO IV

AUTOS Y REPRESENTACIONES DE LA PASIÓN

4.0.- DATOS PREVIOS.

Autos y Representaciones de la Pasión, son escasos los hallados antes del siglo XV, etapa que ya los hay en Castilla y sobre el siglo XIV en Francia e Inglaterra. De autor murciano contamos con una de estas obras escrita a mediados del siglo XVI.

Sacramentales, Misterios, Autos de Navidad, también sus referentes datan de comienzos de la Baja Edad Media; uno de los más conocidos es, El Misterio de Elche que, según la tradición, fue en diciembre de 1370, y aun otras fuentes lo sitúan en 1266, cuando el guardacostas Francesco Cantó encontró en la playa del Tamarit acercada a la orilla por las corrientes del mar, un arca que llevaba en su cubierta la inscripción “Soy para Elche”. En su interior se descubrió una imagen de la Virgen y unas hojas con el texto hablado y el de la música para la escenificación de la Asunción, que ese era su título⁵³⁵.

Otra posibilidad que cabe pensar es que San Francisco fuera artífice de la primera representación viviente de la Pasión del Señor; no hay fuente al respecto, pero debe de ser consecuente admitir que la realizara, sólo que hay que interpretarlo volviendo la oración por pasiva, como dijo en una homilía el padre franciscano Ángel Fernández Alguacil, que argumentaba: “El propio Jesucristo representa su Pasión en San Francisco la noche que, en el monte Auvernia, sella al Santo con los Estigmas”. (Dante le llamó a este hecho, “el último sello⁵³⁶”).

⁵³⁵ Sobre el Misterio de Elche, que en teoría data del siglo XIII, según la tradición, no existe ninguna referencia en los archivos locales que confirmen este suceso, a pesar de la insistencia que muchos investigadores han puesto en confirmarlo. La copia más antigua de la música y el texto de la representación es la consuetu, correspondiente a 1625, escrita por Gaspar Soler Chacón. La primera noticia sobre la “Venida de la Virgen” se encuentra en el libro “*Año Virgíneo*” de Esteban Dolz de Castelar (1687). El siglo XVII se declaró profundamente religioso; fue un tiempo particularmente mariano en el que los procesos dogmáticos al respecto iniciaron su andadura hasta su declaración como tales Dogmas; en 1848 se declaró el de la Inmaculada por Pío IX, y en 1950 el de la Asunción por Pío XII.

⁵³⁶ GUERRA, José Antonio. *San Francisco de Asís*. BAC. Págs, 380-381. Habla sobre los estigmas y dice: “Francisco –según aparece claramente en el decurso de toda su vida- fue prevenido desde el principio con los dones de la gracia divina, enriquecido después con los méritos de una virtud nunca desmentida, colmado también del espíritu de profecía y destinado además a una misión angélica, todo él abrasado en ardores seráficos y elevado a lo alto en carroza de fuego, como un hombre jerárquico. Por todo lo cual, bien puede concluirse que estuvo investido con el espíritu y poder de Elías. Asimismo se puede creer, con fundamento, que Francisco fue prefigurado en aquel Ángel que subía del oriente llevando impreso el sello de Dios vivo, según se describe en la verídica profecía del otro amigo del Esposo: Juan, apóstol y evangelista. En efecto, al abrirse el sexto sello -dice Juan en el Apocalipsis- “vi otro ángel que subía del oriente llevando el sello de Dios vivo”. Que este embajador de Dios tan amable a Cristo, tan digno de imitación para nosotros y digno objeto de admiración para el mundo entero fuese el mismo Francisco, lo deducimos con fe segura si observamos el alto grado de su eximia santidad pues, viviendo entre los hombres, fue un trasunto de

Acerca de los orígenes de los Autos de Pasión don Francisco Javier Díez de Revenga, en conferencia ofrecida en el Centro Cultural Las Claras de Murcia el 24 de marzo de 2003, exponía que “El teatro medieval castellano cuenta con testimonios confusos, escasos e irregulares, hasta el punto de haberse puesto en duda su existencia hasta finales del siglo XV”. También estimaba que Juan de Formoselle, conocido como Juan del Encina (1469-1529) lo considera padre del teatro castellano, así como a Lucas Fernández (1474-1542), contemporáneo y también castellano.

Las referencias más antiguas que se poseen acerca de recordar la Pasión, que no es teatro exactamente, corresponden al *Itinerario de Egeria*⁵³⁷. Es cierto que de este itinerario se tuvo noticia en 1884 cuando las investigaciones de los Padres de la Iglesia, que estudian en profundidad estos episodios, ya eran textos muy conocidos y divulgados. La obra de Egeria aportó que lo escrito por ella era experiencia personal vivida en vivo y en directo.

Para el nacimiento de los autos de Pasión la liturgia es determinante y a tal respecto dice Righetti en *Historia de la Liturgia*, V. II, pág. 1008, que “el sentido dramático profundo del hombre ha hecho que en el culto encuentre la vía adecuada y favorable para desarrollarse y expresarse espiritualmente”. Y añade: “así como el teatro griego fue creado esencialmente a partir de las fiestas del dios Baco, lo mismo puede decirse del teatro moderno, o sea, que nació a partir de los actos litúrgicos cristianos aun cuando no todos los historiadores comparten este criterio”.

Ciertamente los salmos cantados en las funciones eclesiales, revestidas de numerosos símbolos como es el agua, el incienso, el fuego de las velas en el altar, la luz, el crucifijo, los ornamentos sacerdotales, todo expresa una misión trascendente.

El drama religioso desarrollado desde la Baja Edad Media es una de las manifestaciones populares más didácticas de la expansión del culto a Cristo y la devoción hacia los pasajes de la Pasión. Es un eficaz catecismo religioso que desde la palabra, el canto, el gesto y el sonido ha penetrado en el espíritu religioso de los pueblos. Sobre los actores

la pureza angélica y ha llegado a ser propuesto como dechado de los perfectos seguidores de Cristo”. (Este párrafo corresponde a *San Buenaventura* de su Prólogo en “Leyenda Mayor”).

⁵³⁷ HERRERO LLORENTE, Victor José. *Peregrinación de Egeria* (Diario de un viaje a Tierra Santa en el siglo IV). Aguilar. 1963. En este diario la autora describe de manera pormenorizada la Liturgia de Jerusalén en los actos celebrados como conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

sabemos que en las primeras representaciones que hubo los autores de los guiones solían ser, en la mayoría de los casos, los sacerdotes; y los actores los naturales de cada lugar, gentes de clase social baja o media que al formar parte de estas representaciones se sentían muy honrados; para ellos era un honor intervenir en estos eventos.

Los autores no solían ser mentes cultivadas ni particularmente dotadas de originalidad, pero les bastaba interpretar el evangelio y convertirlo en escenas reales; esto se llevó a unos extremos inconcebibles pues en busca de esa veracidad, hasta ponían en peligro la salud de los actores, siendo el personaje de Cristo, sobre todo, el de mayor riesgo. Otro detalle de esa búsqueda lo cifraban en el tiempo que duraban las representaciones, que solían ser muchas horas, a veces tantas como el tiempo real en que Cristo padeció el castigo.

Se llegó a dar el caso que el personaje de Cristo estuviera tantas horas asido en la cruz que su salud se pusiera seriamente en peligro. Se conoce que en 1437 el cura Nicc, quien dramatizó la parte de Cristo en Metz, estuvo a punto de morir en la cruz, y tuvo que ser estimulado, pues al permanecer tanto tiempo colgado el corazón empezó a fallarle y hubo que descenderlo de inmediato. Durante la misma representación, otro sacerdote, Jehan D Missey, que dramatizó la parte de Judas, permaneció tantas horas suspendido en el árbol que también le falló el corazón e igualmente hubo que bajarlo.

Por otro lado al analizar estos actos comprendemos por qué no existen textos de estos dramas, pues se escribían y se representaban con unos fines religiosos y de penitencia, pero no con la percepción de obra literaria. En muchos casos es posible que el texto fuera dictado en directo y memorizado para la ocasión; que se representara con fines de ejemplaridad moral y de imitar a Cristo en su Pasión. Estas actuaciones nos muestran también la consonancia entre escenificar la Pasión y esas hermandades de flagelantes que en este tiempo empezaban a proliferar y que su misión era la de flagelarse realizando una dura penitencia⁵³⁸.

Sobre la escasez de Autos de Pasión ya citamos el razonamiento del profesor Díez de Revenga, que decía que una de las causas podría ser que durante la Semana Santa los teatros permanecían cerrados y al no poder ser representados, no se escribían. Lope de Vega escribió 400 Autos, pero no sobre la Pasión.

⁵³⁸ Estas representaciones están relacionadas con el movimiento místico de los flagelantes, iniciado en Perugia en el 1258 por Fr. Reniero Fasani y después extendido a muchas regiones de Italia. Estas turbas de penitentes que pasando de país en país, predicaban la paz y la concordia entre los pueblos, fueron muy numerosas y extendidas por todos los pueblos y ciudades.

Según el artículo de Carmen Bobes, en Inglaterra en el siglo XII se realizaba una especie de drama sacro sobre carros que servían de escenario y facilitaban el ver y oír mejor a los actores al estar subidos a esa plataforma. Se trata de los Mystery plays; se realizaban a la intemperie; su temática era sobre textos bíblicos y evangélicos; se escenificaban en lengua vernácula en un nivel sencillo y popular y tienden a un realismo escénico en el que predominaban los gestos.

Eran representaciones hechas fuera de las iglesias; siendo los Autos de Pasión los actos más aproximados a estos Mysterys plays que después se llamaron “pageants” vocablo recogido de los carros que les servían como escenario y transporte y que pasó a tener el significado de “espectáculo al aire libre” “desfile” “procesión”⁵³⁹.

Tanto el Auto de Pasión como, en parte, la procesión de flagelantes y los desfiles procesionales en general, posiblemente sean los “pageants” su primer antecedente. Cabe también la posibilidad de que no fueran conocidos unos de otros y tanto en Inglaterra a partir del siglo XII, como en España a partir del siglo XIV, surgieran en ambos lugares por generación espontánea. Otra vía de representaciones sacras se produjo en Francia y se le conoce como los Ludi, composiciones poéticas en lengua vulgar, representaciones que se hacían fuera de las iglesias y a las cuales se incorporaban laicos.

Lo que conocemos aquí en España es que los dramas sacros se escribían en latín; las escenificaciones eran dentro de las catedrales o iglesias. Los “Ludi” o “Laudas” introdujeron en los dramas sacros unos cambios radicales, pues al representarlos fuera de las iglesias, pronto los actores eran todos laicos, adquiriendo a partir del siglo XV otro valor social alejado de esa rigidez anterior en donde los actores eran los propios sacerdotes, que incluso encarnaban a los personajes femeninos y el drama, plásticamente, resultaba distinto.

Otro artículo, en este caso que trata sobre los autos sacramentales de Calderón de la Barca, considera a este escritor como su creador; estudia su dramaturgia, analizando el papel que juega el mito en su obra⁵⁴⁰. En un análisis sobre la precariedad de textos en éste y otros

⁵³⁹ Estos datos corresponden al artículo de: BOBES, Carmen, “Calderón y la cultura europea”. Centro virtual. Instituto Cervantes. 2002-2004.

⁵⁴⁰ El auto sacramental es definido como “pieza dramática en un acto referente al Misterio de la Eucaristía, que se representa espectacularmente con motivo de la fiesta del Corpus Christi y su octava”. GRACIA SANTOS, María de, “Evolución e interpretación del mito clásico del auto sacramental de Psiquis y Cupido”. Universidad de San Pablo-CEU. 2002.

autores en el ámbito de dramas litúrgicos, Emilio Coratelo expone: “No hablemos de dramas litúrgicos, misterios ni moralidades de los que aún seguimos en casi total carencia, ni tampoco de farsas góticas, escritas en la primera mitad del siglo XVI. Hasta que en 1893 la Academia Española publicó el teatro completo, o casi completo, de Juan del Encina, no era posible juzgar con seguro criterio la obra de este patriarca de la escena castellana. La misma Academia había reimpresso antes la rarísima colección de Farsas y églogas de Lucas Fernández”⁵⁴¹.

Antes de dar por concluidos estos datos previos al capítulo de Autos de Pasión, citamos ciertas críticas negativas acerca de ellos. Desde 1762 José Clavijo y Fajardo arremetía contra los autos, con tal influencia en sus argumentos que tres años después conseguía su prohibición por Real cédula de 11 de junio de 1765. Nicolás Fernández de Moratín “Embistió contra los anacronismos y las inverosimilitudes de los autos, cuya raíz misma para él no tenía mérito alguno”. Gaspar Melchor de Jovellanos también se expresó negativamente hacia estas representaciones⁵⁴².

En Murcia, en el año 1787, en la iglesia de Santo Domingo, predicó el capuchino José de Cádiz, conocido como el Apóstol de Andalucía, religioso enemigo acérrimo del teatro, así como de los bailes en los que las parejas iban entrelazados; criticó con énfasis ambos espectáculos. También tendremos en cuenta que los cómicos hasta bien transcurrido el siglo XX, eran enterrados en cementerio no santo, porque se consideraba que vivían en pecado mortal. Bien es cierto que estas actitudes se aplicaban al teatro laico, los sacramentales sí eran admitidos por la Iglesia, pero hemos reflejado estos datos porque, en términos generales, las representaciones teatrales estuvieron muy condicionadas y censuradas.

Como comprobamos los Autos no siempre han sido aceptados, y sobre los de la Pasión del Señor en concreto vemos que tienen en la literatura sucesivas etapas. En los primeros siglos, del II al IV, concretamente hasta el Edicto de Constantino (313), los escritos cristianos constituyen la búsqueda de formas y de mensajes que inculcaran en gobernantes y gentes de buena voluntad y la filosofía cristiana. En los siglos V al VIII, fue un periodo de conformación

⁵⁴¹ TORRES NAHARRO, Bartolomé de. “*Torres Naharro y su Propaladia*”, estudio crítico por MENÉNDEZ Y PELAYO. Madrid, Imp.de Fe. 1990. notas bibliográficas: CORATELO, Emilio. pág. 559-562. “*ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEO*”. Madrid. T. IV.

⁵⁴² BRUCE W. WARDROPPER. *Introducción al Teatro Religioso del Siglo de Oro. La Evolución del Auto Sacramental: 1500-1648*. Revista de Occidente. Madrid 1953.

teórica y reencuentro general con los valores de la Cruz, siendo principalmente la Patrística el núcleo de sus grandes portavoces. Del IX al XIII, fue ya tiempo para asentar la Religión suficientemente estructurada. Pero en relación a los autos, según estima Miguel Écija “los primeros repobladores fueron los que trajeron a nuestras tierras murcianas el teatro de los Reyes Magos, allá por el siglo XIII”. Desde entonces en adelante se produjo el representar a Cristo sangrante, dolorido y sufriente, entrando de lleno en el drama sacro y sus representaciones.

Estos dramas, representados, son el gran teatro de la vida, que diría Calderón, en el que todos somos actores, verdugos y víctimas para, al final del juicio, que todos seamos redimidos y llenos de gracia. El teatro de la vida en el que dentro de cada uno hay una vocación religiosa que vivimos y que, a veces, la representamos; en donde siempre aflora la fe y esa religiosidad, retrato de nuestro interior con el que queremos testamentar esa fe. Somos actores, como ocurría en los pueblos para los que el cura escribía el drama, y sus gentes se convertían en tales para expresar con sus sufrimientos los deseos de desagraviar al Señor.

En definitiva el teatro sacro era una actividad cultural y social similar a la desarrollada por los clásicos en el ágora; era el medio de pensar, meditar, analizar, vivir intentando sembrar vida y de esta manera presentarnos ante Dios con las manos llenas de su enseñanza, de su sermón de la montaña, de las obras de misericordia... Autos con los cuales buscamos que el mensaje de la Pasión no nos sea ajeno, que el hombre no nos sea ajeno, que la vida no nos sea lejana, que la indiferencia o el abandono no nos paralice nunca nuestro lado noble, que veamos el cielo y lo abracemos. Que en medio de este escenario, tan lleno de cosas por las que luchar, actuemos con el gesto de una sonrisa hacia la comunicación con los demás personajes... al final, cuando baje el telón, que nos acurruquemos plácidos porque vamos hacia Dios y hemos actuado como Él nos enseñó; que nuestra última palabra en este auto de pasión, sea decir “gracias, Señor. Gracias por la función.

4.1.- AUTOS REPRESENTADOS PUEBLO A PUEBLO.

Águilas. 1902. Muñoz Zielinski. Calendario. “El diario de Murcia”.

La noticia corresponde al pueblo de Águilas, pero nada podemos extraer de ella, salvo que celebraba la Semana Santa en estas fechas, de forma muy similar a la celebrada en Lorca. Posiblemente entonces no hubiera gran diferencia en las procesiones de ambos pueblos; el lujo exuberante alcanzado por los densos y artísticos bordados en los ropajes utilizados en los desfiles de Lorca, puede que se haya alcanzado en fechas posteriores. Águilas no cuenta con la tradición de talleres de bordado, y Lorca sí; pero a principios del siglo XIX este tipo de procesiones llevaba pocos años en la calle y serían más sencillas de lo que son en la actualidad. No hemos hallado referencias de hasta cuando se hicieron en Águilas esta especie de desfiles. La noticia extraída de la prensa dice así:

Es sabido que las representaciones pasionales, al igual que los Autos de Reyes, era una costumbre habitual en numerosas poblaciones hasta la llegada de las representaciones imagineras de las diferentes estaciones de la Pasión. En algunos lugares tenían lugar en Semana Santa y en otros en la gran Procesión del Corpus.

La procesión del “paso” morado, abría la marcha de esta procesión con una elegante descubierta de caballería romana, seguida de la infantería romana. Se representaba “El sueño de Jacob” que se compone de una carroza, en la que iba el Padre eterno, rodeado de varios ángeles y todos llevaban unos trajes muy bonitos. El grupo de la carroza del Rey David en cuyo interior iban cuatro niños con unos trajes muy elegantes, habiendo llamado poderosamente la atención el lujoso y rico traje de explorador bordado en oro. El triunfo del Rey Macdoqueo con su escolta, era otra de las carrozas.

Entre los personajes del Nuevo Testamento desfilaban también: La Verónica y el magnífico trono de la Cruz, Palio de Jesús Nazareno y el Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, al cual custodiaban dos parejas de Guardiaviviles.

Se deduce que este tipo de escenificaciones se realizó durante pocos años, a juzgar por las escuetas noticias dadas en la prensa y por el absoluto olvido en el que han caído. También es coherente pensar que este tipo de desfiles se puso, más o menos, de moda, pero que, su

alto costo económico lo retiró pronto del hacer de los cabildos cofradieros. Como veremos en otros pueblos se hacían procesiones similares, pero el denominador común en todos ellos, excepto en Lorca, es que fue efímero este modo de actuar.

El texto ofrece confusión si estas carrozas desfilaban en la procesión del Corpus o en las de Semana Santa, pero parece ser que se refieren los datos a procesión pasionaria ya que la crónica está fechada el día 3 de abril y el editor, además, la incluye en el aparatado de fiestas litúrgicas de Semana Santa.

Albudeite. 1871. Enrique Zumel. Auto de Pasión.

Se representa este drama sacro en ocho cuadros y en verso. Es su autor Enrique Zumel. Fue representado en el Teatro Martín el día 3 de marzo de 1871. En la séptima edición esta obra fue aumentada con el cuadro de la Resurrección⁵⁴³.

Se inicia la obra con un cuadro preliminar que escenifica la pesca de Pedro acompañado de Juan y Judas, y que una fuerte tormenta hace zozobrar la barca. Pedro pide a Jesús que los salve, dudando cuando Jesús le dice que camine sobre las aguas y se dirija hacia él.

En el cuadro primero queda incorporada la Samaritana, tema muy recurrente que no forma parte de La Pasión, pero que se puso muy de actualidad desde el siglo XVIII. El diálogo junto al pozo es el clásico:

Jesús.	<i>Has de traerme a tu marido. ve a buscarlo</i>
<i>Samaritana</i>	<i>¡No lo tengo!</i>
<i>Jesús</i>	<i>bien has dicho, no lo tienes. cinco tuviste, y lo mismo viviste siempre Igual que hoy con este⁵⁴⁴</i>

⁵⁴³ Esta obra se imprimió en Madrid en los talleres tipográficos “Atenas” Raimundo F. Villaverde, 25. Se titula “Pasión Muerte y Resurrección de Jesús”. El prólogo corresponde a D. Ginés Blanco, que informa que a la obra original de Enrique Zumel se le han ido acoplado cuadros complementarios para su embellecimiento. Se representa en Albudeite Jueves y Viernes Santo. Son sus intérpretes gentes del pueblo. (El texto me ha sido facilitado, generosamente, por Don Juan González Castaño, al cual agradecemos esta ayuda, así como otros textos que también me han sido facilitados por él)

⁵⁴⁴ Este pasaje ya lo reseñamos en capítulo II. Repetimos que el Antiguo Testamento se considera prefiguración del arrepentimiento de los hombres y es prefiguración del mismo el episodio de los Amonitas que pelean cinco veces sin obtener la paz. (Jueces).

En el segundo cuadro se hace intervenir a María Magdalena como ejemplo moralista del arrepentimiento y del perdón que Jesús le concede.

Jesús	<i>No deseches los consejos que por mi boca os envía el Creador del Universo... Llegad a mí, que yo soy quien bendición os ofrezco perdón a vuestras culpas En nombre del Ser Supremo...</i>
Magdalena	<i>Jesús... Tu santa palabra ha penetrado en mi pecho despertando mi conciencia que en diabólico beleño embargada, nunca vino a turbar mi pensamiento. Jamás lloraron mis ojos y ahora ves que llanto vierto...</i>

El cuadro VI representa la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén para, a partir del cuadro tercero, iniciarse la representación expresa de la Pasión con el episodio de Jesús frente a Pilatos, y terminar con el sublime momento de la Resurrección.

Enrique Zumel gozó de cierta popularidad en los últimos años de vida y algunos más posteriores a su muerte. Nació en 1822 y murió en 1897. Escritor dramaturgo, desarrolló su labor literaria en Madrid y Málaga; su obra, *Nazareno*, fue muy difundida⁵⁴⁵. El Auto que aquí tratamos es una recopilación de los episodios más divulgados de la vida de Jesús y de su Pasión.

Este tipo de representación su fin no solo era de entretenimiento, sino de lección de catequesis, de ahí su importancia; aparte de su misión pedagógica-religiosa comunican por sí mismos las preferencias del público por determinados pasajes de la vida de Jesús. Este texto en concreto no comunica mucho esta cuestión, ya que no explicita qué parte de la obra es la original, y cual otra la añadida. En cualquier caso, y como tendremos ocasión de averiguar, el pasaje de la pesca que

⁵⁴⁵ Nazareno es un Drama Sacro en tres actos y doce cuadros, escritos en verso. El día 4 de abril de 1946 se representó en el Teatro Principal de Madrid con “decorados exprofesos” según anuncia el cartel. De este autor en el año 2001 la galería Durán Subastas Arte, subastó nueve cartas inéditas de Enrique Zumel dirigidas a Luis Mariano de Larra, fechadas en Madrid en 1879. Las nueve cartas más un soneto dirigido a Lope de Vega, se cerró la subasta en 40.000 ptas.

aparece en este Auto, no es frecuente incluirlo en este tipo de obra; el de la Samaritana es casi obligado desde finales del siglo XVIII, por la predilección que el público mostró por él.

Podemos apreciar, sin embargo, que el teatro era muy cercano a la sociedad de entonces. La deducción a la que llegamos es que la representación del Auto de Pasión era una especie de emblema en la Semana Santa, tanto como en la actualidad es el Pregón. La literatura acoge ciertas corrientes convertidas en moda y desde esta dinámica habrá que justificar que desde mediados del XIX hasta mediados del XX la Pasión de Cristo, representada, fuera acto preferente.

Sobre el texto en si de estos Autos, la característica más acusada estriba en que son muy repetitivos unos de otros. De los escritos en el periodo medieval, con buena voluntad por los sacerdotes parroquiales, primeros artífices de estas representaciones, no disponemos de texto alguno. De los escritos por escritores, pero ya de siglos posteriores hemos podido hallar algunos. El estilo, en todos, es muy similar.

Otra representación en Albudeite es la “Quema de Judas”. De ello hablamos en el capítulo II “Semana Santa Pueblo a pueblo”.

Aledo. Cándido Romera Sánchez. La Agonía: representación y sentimiento⁵⁴⁶.

La Agonía, es un Auto de Pasión que escenifica el trance de la muerte de Cristo, su desenclavamiento y el descendimiento. Es celebrado en el pueblo de Aledo y se escenifica desde muy antiguo, tal como indica el autor, aunque no concreta ni siquiera el siglo. El reparto de actores y demás detalles dice que:

Era tradición a finales de la Edad Media y principios del Renacimiento, que los sacerdotes predicaran el sermón de las siete palabras. Se buscaba la reflexión y el recogimiento, por eso se creaba un ambiente oscuro y lúgubre en el interior de la iglesia⁵⁴⁷.

⁵⁴⁶ ROMERA SÁNCHEZ, Cándido. “La Agonía. Nuestra Semana Santa” Pág. 8-13. Aledo. Cabildo de Hermandades de Semana Santa. 2000.

⁵⁴⁷ El Sermón por antonomasia en los días de Semana Santa es el de “Las Siete Palabras”. También se daba el mismo sermón, allá por el siglo XIX y primera mitad del XX, con otro enunciado, en esta ocasión aplicado por la ironía del común de las gentes al que llamaban “el sermón de las tres horas” en algunos comentarios, que lamentamos no disponer de la fuente, hemos leído que lo llamaban el “el sermón de la siesta”. Suponemos que al ser tan largo y durar tres horas la gente se dormía escuchándolo. En definitiva el sermón consiste en largas meditaciones sobre la Pasión de Cristo.

Este tipo de acto estaba extendido por toda España y son frecuentes las alusiones a ellos, tanto de los Descendimientos como de los “Oficio de Tinieblas”. En ambos casos se creaba ambiente tenebroso, expectante, oscuro, con un rompimiento de luz en el momento preciso, y ambientando el acto a base de sonidos especiales a base de quejidos, susurros, gestos y demás recursos con los cuales se creaba la oportuna tensión emocional.

Estas escenificaciones eran clave para convocar a las gentes y el momento cumbre era el de escuchar el “Sermón de las Siete Palabras”. El Auto consistía en realizar las escenas del Desenclavamiento y Descendimiento; depositar la Imagen sobre la sábana que cubría la coloquialmente llamada “cama” explicando simultáneamente el predicador el pasaje en sí y complementándolo con reflexiones morales y teológicas. Al final se procedía a la Procesión del Santo Entierro.

La Agonía de Aledo literariamente es estructurada en tres fases: la primera es para preguntar a los romanos presentes en escena “qué quieren”, “qué buscan”. La segunda es para contemplar a Cristo muerto y crucificado. La tercera es ya, desenclavar y descender a Cristo para depositarlo en el halda de su Madre y posteriormente en la plataforma preparada a fin de trasladarlo a la tumba. El autor lo explica así:

El templo repleto de feligreses que abren sus corazones y sus oídos al recitar de los hechos que se van narrando descriptivamente; del sufrimiento y de la agonía que están colmando al Nazareno... Ya ha terminado la Agonía y solo queda el Sepulcro, que pasa por delante de nosotros recordándonos lo que el hombre es; Nada.

Cándido Romera Sánchez en este artículo presenta estos dramas sacros que han de ser calibrados, más que como acto cultural, como señas de identidad de las gentes pues, a juzgar por sus expresiones, en el propio lugar y en la distancia se convierten en recuerdos imborrables de sus sentimientos religiosos.

Tanto el Oficio de Tinieblas, el Desenclavamiento, la Agonía, o cualquier otro acto de estas características, todos tienen en común impactar al espectador, predisponerlo a la reflexión y testimoniar el amor a Cristo. En estos tiempos no eran tanto unos actos sociales y de divertimento, sino básicamente actos que son vividos con una profundísima religiosidad. Como decía Manuel Esteban al hablar del Desenclavamiento realizado en Archena “la vida es teatro y todos nos sentimos actores, en este caso dirigidos por Dios”.

En el tiempo presente se es poco proclive al teatro sacro. Según un artículo de José María Bermejo en “Vida Nueva” n°. 1987. Perú. 1995, pág. 45, se representan Autos de Pasión en ciento cinco pueblos de España. No es un dato que mueva a entusiasmo pero si positivo. También sobre Aledo constatamos su gran tradición en el tema; el día de la Epifanía representa Auto de Reyes Magos que, según Don Miguel Écija, data del siglo XII y fue traído a Aledo por los Caballeros de la Orden de Santiago, los cuales tenían en la villa una encomienda.

Archena. 1902. Manuel Muñoz Zielinski. Las provincias de Levante⁵⁴⁸.

Archena celebra en la actualidad unas solemnes procesiones de las cuales en la pasada Semana Santa de 2004, una de ellas fue transmitida por TV2. Esperemos que en años venideros se retransmita el “Desenclavamiento”. Auto de Pasión en el cual cuenta tanto la imagen del Crucificado como los gestos y palabras de las personas que intervienen en el episodio.

La mayoría de los pueblos que lo escenifican data de la segunda mitad del siglo XIX. Desde el siglo XVI se hacía en el interior de algunas iglesias; correspondía a una ceremonia litúrgica y carecía de la teatralidad alcanzada siglos después; de toda la ceremonia lo fundamental era la parte del sermón, que en la actualidad no se realiza.

Con el paso del tiempo sobre estos Autos se amplió el escenario y se le dio un carácter más festivo y social, y pasó a ser representado en la plaza pública Viernes Santo, en unos pueblos por la mañana, en otros por la tarde, e incluso por la noche. Lo que sí acompaña siempre al acto es “El Sermón de las Siete Palabras” a cargo de un orador de prestigio que era invitado para tal menester.

Otra fijación que tienen estas escenificaciones es que los personajes son encarnados por gentes del lugar y suelen hacerlo durante muchos años, de ahí que, en ocasiones, se les conozca por el nombre del personaje que interpretan y que pasa a ser adoptado como apodo, excepto el que hace de Judas que no es así.

Por ejemplo, el año 2004 el dicho sermón, en Valladolid, fue transmitido en directo por la cadena COPE desde la Plaza Mayor. En

⁵⁴⁸ MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel. *Calendario festivo: Costumbres, usos y fiestas de la Región de Murcia* (1840-1930). “La Provincia de Levante”, pág. 207. El autor, Murcia 2004.

los pueblos pequeños el sermón lo ofrece el Párroco, o sacerdote responsable del templo sede de la hermandad o cofradía organizadora.

En Archena el Desenclavamiento, en los últimos años, se realiza en el atrio de la iglesia parroquial de San Juan Bautista, Viernes Santo a las 17 horas. Suele asistir tanta gente que difícil es conseguir espacio para todos. Al atrio sacan del interior de la iglesia las imágenes de La Dolorosa, San Juan, María Magdalena y la del Cristo del Perdón. Una vez ubicados en dicho atrio miembros de la Hermandad del Cristo del Perdón, organizadores del acto, se suben con escaleras a la cruz y proceden a desenclavar a Cristo. Es una efigie de brazos articulados que tras ser descendida los posa sobre el cuerpo, momento en el que es depositado sobre la mortaja que apoya en un trono pequeño. A partir de ese instante miembros de la Hermandad de Soldados Romanos custodian a Cristo⁵⁴⁹. Plásticamente es una representación emotiva, sencilla, solemne y revestida de cierta unción colectiva que hace efervescer sentimientos de gran religiosidad en todos los presentes.

Otro episodio muy vigente en la actualidad, aunque en Archena no se hace, es que una vez que Cristo es bajado de la cruz se procede a representar la petición de José de Arimatea solicitando que le sea entregado el cuerpo muerto de Cristo, para proceder a su preparación y darle sepultura en la tumba de la que es propietario; petición que le formula a Pilatos y que le es concedida, tal cual narran los evangelios; episodio en el cual intervino también Nicodemo⁵⁵⁰.

Según la tesis de Emil Mâle, el relato del Descendimiento de la Cruz, con algunas variantes, es de origen bizantino. Apareció en el arte cristiano en el siglo XI y su primera representación ya figura en el Codex Egberti del siglo X. La escena está compuesta con los personajes de José de Arimatea, que sostiene el cuerpo de Cristo. Mientras Nicodemo extrae el clavo de la mano izquierda, la Virgen toma el brazo derecho con las manos veladas y San Juan que toma la mano de Cristo entre las suyas y se la lleva hacia su rostro en señal de duelo.

⁵⁴⁹ Esta costumbre parte del siglo XVII y por un mal entendido. Desde el siglo XI, el medievalismo potenció el simbolismo creando el Monumento, tradicional ya desde el siglo VII, en un altar expreso y adornándolo con luces y flores. El sacramento era transportado en procesión y acompañado de cantos eucarísticos hasta depositarlo en el dicho Monumento. Cierta sector de la iglesia, sobre todo en los pueblos, estimaron que había que levantar otro monumento, esta vez mortuorio, pues depositar la eucaristía en el Monumento equivalía a depositar el cuerpo de Cristo en la tumba; de ahí el túmulo colocado normalmente en el crucero, flanqueado por cuatro cirios, y al que desde el siglo XVII velaban los Armaos. Esta costumbre se ha mantenido hasta el Concilio Vaticano II.

⁵⁵⁰ Mateo. 27.57-61/ Marcos. 15.42-46/ Lucas. 23.50-56/ Juan. 19.38-42.

De estas explicaciones de Mâle, parten las de Louis Reau que en su libro de Iconografía Cristiana, pág. 532, habla del tema y amplía datos sobre la categoría social de mayor rango que poseía José de Arimatea, según las indicaciones de los propios evangelistas; por ello iconográficamente representan en ocasiones a José de Arimatea con larga toga senatorial, mientras que Nicodemo es vestido con ropa corta, propia de la gente del pueblo de menos categoría social.

Reau advierte que en el teatro de la pasión este orden de prelación está muy remarcado y “en un auto sacramental del siglo XIII, Nicodemo se desdibuja con modestia ante aquel a quien considera su superior: Señor José -dice- usted es el primogénito, vaya a la cabeza, yo voy a los pies”; Esta iconografía es la que prevalece y la más desarrollada.

El Prendimiento era otro de los Autos representados en Archena. Desde hace más de veinticinco años no se hace. El periódico del cual está extraída la noticia, habla de que “Miércoles Santo a las dos de la tarde celebrábase el Prendimiento de Jesús, levantándose para dicho acto tres tablados en la Plaza Mayor; para Herodes, Caifás y Pilatos”. (Las Provincias de Levante, 1902). En otro de los párrafos de esta crónica explica que:

Se construyó en las afueras del pueblo el huerto de Getsemaní, con palmas y olivos; allí fue prendido Cristo y llevado a presencia de Pilatos, después a Caifás, y Herodes, volviendo por último a Pilatos el cual lo sentenció y lavó las manos.

Posiblemente fuera representado en más de un acto pues el montaje induce a pensarlo así. El hecho de levantar la arquitectura efímera aludida, tres tablados y a las afueras del pueblo, indica que le prestaban bastante atención y que podrían prolongar el lance durante horas y horas.

Manuel Zielinski en los últimos años está recopilando noticias de prensa relacionadas con las fiestas locales. De lo descrito en estos y otros textos sacamos la conclusión de estar discretamente extendida la afición a este tipo de representaciones, aunque no en todos los pueblos, sino por el contrario, en pocos de ellos, pero los que los realizaban le imprimían gran boato y contaban con mucha asistencia de público.

Es evidente que con el tiempo esta afición fue perdiendo entidad y fue sustituida por otro código de valores, como puede ser el esfuerzo

por alcanzar un notable grado de lujo en las túnicas, el desbordante arreglo floral de los tronos, y por una serie de recursos plásticos alternativos que han transformado bastante la estética de la Semana Santa y, en parte, la cultural. Desde luego las calidades de las túnicas es muy diferente; antes solían ser todas de géneros rústicos, pobres y sobrias de color; ahora son de paños de lana, terciopelo, raso y combinando dos y hasta tres colores fuertes y brillantes en el conjunto del atuendo, que además suelen complementar con capa.

Representar el Desenclavamiento, o el Prendimiento, se mantiene en escasas poblaciones, tanto a nivel regional como nacional, y, aun celebrándose, no conservan la prestancia de antaño, ni en la ceremonia, ni en el público, que en la actualidad es más bien indisciplinado.

Calasparra. 1997 Luis Cifuentes. Del diario de un calasparreño emigrado a Barcelona que vuelve a su pueblo tras muchos años de ausencia⁵⁵¹.

De Calasparra sólo hay un texto que hable de auto de Pasión. Corresponde a un pregón de Semana Santa en el que se narra que dando un paseo el pregonero por el pueblo acompañado de un familiar, José Antonio, joven al que no conocía por sus largos años de ausencia, éste le va explicando qué fiestas se celebran. Le habla del Prendimiento. A tal respecto dice:

La conmemoración del Prendimiento de Jesús en el Huerto de los Olivos, es muy original. Me cuenta José Antonio que de esta manera, dentro de la Región, solo se hace aquí, y que no tiene noticias de que en ningún otro sitio de España se realice de forma similar.

Creo que está en lo cierto el tal José Antonio. Vamos a dar algunos datos que nos permita centrar mejor su estimación. Se empieza a percibir cierto auge en las figuraciones o representaciones teatrales sobre la Pasión. En la actualidad en Cataluña cada año se hacen 21 representaciones; en Castilla León, 14. Uno de los episodios más escenificados es el de la bajada del Ángel, que tiene lugar en Aranda de Duero, Tudela, Muros, entre otras muchas ciudades y pueblos; en Peñafiel parece ser que ya se hacía en el siglo XVI, costumbre después olvidada y nuevamente retomada desde mediados del siglo XX; y en Tudela otro tanto.

⁵⁵¹ CIFUENTES, Luis. "Diario de un calasparreño emigrado a Barcelona que vuelve a su pueblo tras muchos años de ausencia". Pregón de Semana Santa 1996. Semana Santa, pág. 62-66. Calasparra. 1997.

En Alcorisa (Pequeño pueblo de Teruel de unos cuatro mil habitantes) representan toda la Pasión, y las escenas que no logran ser representadas, como fue el caso en el año 2002 con la Cena, se produjo porque hacían falta trece hombres dispuestos a interpretar al apostolado y no consiguieron reunirlos; movilizan más de cien voluntarios para cubrir todos los personajes de la Pasión; encarnando el papel de Jesucristo actúa un joven que porta una cruz que pesa 110 kilos y mide cinco metros y medio de longitud. Todos estos datos descubren el realce que le dan al teatro sacro, siendo una de las escenas de esta obra la bajada del ángel.

En Calasparra es costumbre que en El Prendimiento descienda un ángel de los balcones aledaños, simulando boquete abierto en el cielo o rompimiento de gloria, cuya misión es reconfortar a Jesús en ese momento de amargura previo a su Calvario; el ángel es encarnado por un niño de unos cuatro o seis años de edad. Esto es lo singular de este Prendimiento con relación a los demás en los que suele intervenir un ángel, incluso los hay que participan tres, pero en ningún lugar se realiza con tanta espectacularidad en su salida a escena.

La aparición de un ángel en Pascua de Resurrección para quitar el velo negro a la Virgen y ponerle el blanco, la forma de hacer descender al ángel es de similares características a lo que se hace en Calasparra, pero el episodio es distinto. Aplicado al Prendimiento, el de Calasparra es único en España. Estas escenas están exentas de texto, las imágenes hablan por sí solas, y el público también ya que cuando el niño, transformado en ángel, desciende y aterriza perfectamente, la gente que durante su bajada ha tenido el corazón apretado, se relaja e irrumpe en apoteósico aplauso.

Sobre todo este tinglado de imágenes, picas, procesión, el huerto de arquitectura efímera, y el sermón, habla el autor de este texto:

Las imágenes de San Pedro y Nuestro Padre Jesús han sido llevadas en silencio al recinto del Huerto. Allí esperan para iniciar la figuración del Prendimiento... Miraba impresionado la maravillosa imagen de Nuestro Padre Jesús que parece cobrar vida viviendo la agonía del prendimiento que precede a su tormento y muerte. He vivido la intensidad del momento cuando Jesús pide ayuda al Padre sabiendo que se enfrenta solo a su dolor. He oído el sermón del sacerdote desde el balcón de la notaría y me he acordado de los

antiguos predicadores de cuaresma que aparecen en Calasparra desde el siglo XVI.

El agudo sonido del cornetín de órdenes, ha puesto fin al silencio de uno de los momentos más dramáticos y con más fuerza de la Pasión y ha servido de arranque al desfile de picas y banda que entran al huerto rodeando las imágenes para, al salir, organizarse y comenzar el estruendo de tambores y cornetas que inicia el desfile con los nazarenos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús.

Luis Cifuentes alude al sermón dado por el sacerdote, pero que en esta ocasión forma parte de la puesta en escena, ya que lo ofrece desde el balcón y cuya misión, más que ahondar en el episodio representado, era el de ejercer como crítico sobre el comportamiento religioso de las gentes del pueblo durante todo el año.

El Prendimiento sigue vigente su puesta en escena, pero el sacerdote ya no da sermón ni ejerce de crítico. El texto presente es de 1997, pero los recuerdos expuestos datan de los años cuarenta, ya que el autor confiesa tener en el momento de escribirlos cincuenta años. La sociedad ha evolucionado hasta el extremo de tener que eliminar la crítica, más o menos abierta, vertida desde el balcón hacia todo el pueblo. Las razones son la laización de la sociedad que ya no tolera semejante tipo de filípica por parte del clero; razón esta muy escuchada en diferentes medios.

Una segunda observación del autor recae en “los picas” de los cuales ya hablamos en el capítulo anterior. Son los Soldados Romanos que en Calasparra están constituidos en Hermandad y realizan guardia ante Cristo muerto⁵⁵² y tras la Resurrección interpretan el Caracol.

Caravaca. 1867. Manuel Muñoz Zielinski. La Paz⁵⁵³.

Extraemos esta breve crónica que habla de representaciones; también hemos consultado el periódico La Paz, reseñado, a fin de poder ampliar la noticia. No es fácil encontrar otro tipo de fuentes descriptivas, aparte de la prensa de época⁵⁵⁴. La crónica dice:

⁵⁵² Se suele decir ante este hecho que los soldados velan el cuerpo de Cristo. No es así, pues no eran creyentes ni estaban allí por sentimientos espirituales, sino por mandato del gobernante. Vigilaban el cuerpo de Cristo, tratando de impedir que se cumpliera la anunciada resurrección al tercer día de su muerte, que manifestó el propio Jesucristo y tratando de que el cadáver fuera robado

⁵⁵³ MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel. “*Calendario Festivo. (1840-1930)*” Pág. 207-208. La Paz. 1867. Murcia.

⁵⁵⁴ Sobre Caravaca hemos recibido mucha ayuda de: MELGARES GUERRERO, José Antonio, que nos ha facilitado no sólo los textos sino sus amplios conocimientos sobre costumbres de esta

Entre las numerosas filas de nazarenos, se han representado varios pasajes de la Biblia, como La prisión de los cinco reyes. La venta de Josef, El sacrificio de Abraham, Moisés en el SINAB, y otros muchos que no recordamos; y además algunos de la Pasión de Jesucristo como La calle de la Amargura, La prisión de Jesús, Los doce Apóstoles, y otros. Estos “pasos” eran representados con mucha propiedad por jóvenes de ambos sexos.

Las representaciones aludidas conllevaban vestuario, carrozas y demás complementos; vemos que abarcan escenas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento; todo esto nos lleva a la conclusión, de nuevo, que en estas fechas estaba generalizada esta manera de rememorar la Pasión del Señor, pero por su alto costo sólo se desarrollaba en pueblos ricos, y en otros en años de buenas cosechas.

Se advierte que había cierto fasto en las carrozas con personajes del Antiguo Testamento, contrastadas con el grado de austeridad que portaban las que acogían personajes del Nuevo Testamento. Es posible que la Semana Santa se afrontara más como fiesta lúdica que penitencial; estas carrozas, llamativas y suntuosas aportaban el sentido gozoso, espectacular y festivo.

En la actualidad es Lorca el único pueblo de nuestra región que realiza este tipo de desfiles. En Caravaca sabemos que su Semana Santa es una de las más antiguas de la Región de Murcia, de donde se colige que esta costumbre podría ser pionera en este tipo de representaciones, o al menos muy cercano su comienzo a los de Lorca y Águilas. Es una pena que sobre estos datos no haya documento alguno⁵⁵⁵.

ciudad, así como los diversos libros que sobre LA Historia de Caravaca ha escrito. Del titulado: *Crónicas para la Historia de Caravaca* extraemos los datos relacionados con las representaciones bíblicas y sobre las procesiones de finales del XIX (Págs. 204-205).

⁵⁵⁵ INIESTA MAGÁN, José. *Caravaca de la Cruz a través de sus Documentos Históricos (SS. XVI-XIX)*. Pág.39. Excmo. Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz. 1999. Uno de estos documentos nos aporta estos datos sobre la antigüedad de la celebración de la Semana Santa de Caravaca: “La cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno correspondiendo a los años 1627-1632, con motivo de la concesión de Urbano VIII de una décima de las rentas eclesiales de la Diócesis de Cartagena para socorro y ayuda de las guerras de Alemania, declara no percibir renta eclesial alguna. El Escribano y Mayordomo de dicha Cofradía declara que tenía en esos momentos (1632), un censo de 38 reales de pensión y otro de 16 ducados de principal y la renta de cinco casas que producían de renta anual, los años que se arrendaban, diez ducados. No teniendo arrendatarios en el presente año, procediendo lo demás de limosnas entregadas por los vecinos. Y las cargas que tenían eran: procesión, vísperas y misa cantada. Gastos de cera, de costo diez ducados. Y la Procesión del Viernes Santo por la mañana que costaba unos 100 reales”. MELGARES GUERRERO, José Antonio, en su libro, *Crónicas sobre la Historia de Caravaca*, pág. 204, dice que se celebraban procesiones desde finales del siglo XVI.

Acerca de las representaciones J.A. Melgares en su libro *Crónicas para la Historia de Caravaca*, pag. 205, nos narra: “Sin embargo el mayor esplendor de la representación callejera de la Pasión tuvo lugar en los años sesenta del siglo XIX cuando dos Cofradías, la de San Juan y la de Jesús Nazareno, competían en un peligroso pugilato que ocasionó el languidecimiento procesional a finales de siglo”.

Más adelante cuenta que: “Por la prensa provincial y local, La Paz de Murcia, y La Luz de la comarca, respectivamente, sabemos del lujo y disciplina de las procesiones de 1866...cuadros escénicos representaron “La venta de José”, “El sacrificio de Isaac”, “Moisés en el Sinaí”, “La Prisión de Jesús”, “La calle de la Amargura”, etc. mientras grupos de niños representaban al Pueblo Hebreo y escuadrones de soldados romanos abrían los cortejos procesionales”. Semejante derroche de lujo no pudo durar mucho, y la misma prensa de finales de siglo (Diario de Murcia. 22 de marzo de 1894) afirma: “nada nuevo había ofrecido la Semana Santa de ese año, en la cual, desde hace tiempo sólo se celebraba la procesión del Santo Entierro, por costearlo la casa de la marquesa del Salar”.

Durante el siglo XX, hasta 1936, Caravaca realizaba una esplendorosa Semana Santa, con unas procesiones lujosas y una estimable imaginaria, en la que también incluían pasajes vivientes del Antiguo Testamento a base de ricos y lujosos atuendos. Fue a partir de 1940 cuando se centró en sólo procesiones pasionarias.

Muñoz Zielinski, y José Antonio Melgares, ofrecen datos sobre una misma época. Sólo ha prevalecido en este tipo de representaciones, Lorca; dato este que puede estar justificado por su gran tradición artesanal. Que Águilas y Caravaca no sigan la tradición a partir de 1936, hay que encontrar las razones en políticas diocesanas, pues cabe pensar que el espectáculo ofrecía muestras de personajes paganos, contraindicados con los planteamientos religiosos de la época y con acceder a cierto grado de beatería. Por este motivo quedó ahogada una parcela histórica y cultural que el tiempo no ha retomado todavía.

Cartagena. 1995. Juan González Castaño. Lavatorio.

El Lavatorio de Cartagena representa el episodio de Pilatos. Pero antes de hablar de ello recordamos que también se escenifican en otros pueblos, como es el caso de La Unión, el “lavatorio” de los pies a doce ancianos en recuerdo de lo que hizo Jesús con los Apóstoles, como

gesto de humildad. Desde el siglo XVI, Jueves Santo, lo realizaban los propios Reyes lavándoles los pies a doce súbditos elegidos entre las clases sociales más pobres; y la reina a doce mujeres de la misma estirpe social⁵⁵⁶.

Un lavatorio conmovedor es el de las heridas de los penitentes que protagonizaban, no una representación, sino el cumplimiento de una promesa. Portaban pesadas cruces; algunos hacían el recorrido de rodillas por las calles empedradas y de tierra; con tal devoción e ímpetu se inflingían los castigos. Previamente el Concejo había contratado con el abastecedor de vino y aguardiente que rociase con estos dos productos las calles por donde discurría el desfile. Una vez acabada la procesión, en el atrio de la iglesia, se efectuaba el “lavatorio” con vino y mirto, para curar las heridas, y después se les invitaba a un refrigerio compuesto por rollos de aguardiente y vino⁵⁵⁷.

El Lavatorio representado en Cartagena, que es el que nos ocupa, se realiza en esta ciudad delante de la portada del Ayuntamiento, cuya columnata es adornada con yedra. Del libreto es autor el poeta Ángel Joaquín García Bravo. Intervienen unos cincuenta actores⁵⁵⁸.

“La dramatización del “Lavatorio” de Pilatos en Cartagena era, en palabras de don Francisco Mínguez Lasheras, un acto sumamente sencillo hasta 1975, cuando el alcalde de la ciudad y un concejal decidieron ver la posibilidad de convertirla en una representación teatral. El poeta don Ángel Joaquín García Bravo escribió el libreto, tomando como inspiración el Evangelio de San Juan; y don Baltasar Sánchez Grau dirigió la puesta en escena. El acto que se desarrolla Miércoles Santo en la tarde tiene como personajes a Jesús, Poncio

⁵⁵⁶ Esta costumbre de realizar lavatorio los reyes, es comentada en el Diario de Murcia de 13 de abril de 1884, pág. 3, que dice: “Tradicional es en nuestros reyes consagrarse en la Semana Santa a los piadosos ejercicios propios de la misma, y las tradicionales son las fiestas religiosas del Jueves y Viernes Santo que se celebran en Palacio. Desde Carlos V hasta nosotros la edificante ceremonia del Lavatorio y comida a los pobres se verifica con casi idéntica solemnidad. Doña Cristina de Borbón, introdujo la costumbre de tomar parte en la ceremonia teniendo a su cuidado la asistencia de doce pobres mujeres. Desde entonces viene haciéndose así, ayudando al monarca en el piadoso acto los gentiles hombres de cámara, y a la reina, damas. Antiguamente en tiempos de Carlos II, por ejemplo, los pobres comían y el sobrante se lo llevaban a sus casas. Después cambió el sistema, pues se sentaban a la mesa, se les ponía delante los platos por los mismos reyes, y sin probarlos, iban recogidos y guardándolos en grandes banastas que, concluida la ceremonia, vendían los pobres a buen precio.

⁵⁵⁷ Esta noticia la da en la revista de Semana Santa de Archena de 2004, el cronista oficial, MEDINA TORNEL, Manuel Enrique. Se refiere a lo que hacían en Archena pero que es lo mismo que se hacía en cualquier pueblo o ciudad.

⁵⁵⁸ GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan. El Auto Religioso en España, pg. 199. (VV AA. Comunidad Autónoma de Madrid 1991.

*Pilatos, Poncia, Caifás, Jonathan, Ananías, Nicodemo, Barrabás, una esclava, un centurión, los lectores y los judíos*⁵⁵⁹.

También se escenifica en esta ciudad la “quema de Judas”, episodio sin apenas tradición en nuestra región. En Cartagena tiene lugar en la Explanada del Puerto y Julio Caro Baroja lo expone así: “La noche del Sábado de Gloria una cabalgata recorre las calles principales y llega al muelle, a la entrada del paseo donde a las doce termina el castillo, con el trueno final (Por Murcia también se le define como, trueno gordo). Es un monigote que representa a Judas. Figuran en el cortejo bandas de cornetas y tambores, de música, soldados romanos a caballo y a veces los granaderos”.

Esta representación quedó desvirtuada pues estaba ausente de ella la esencia moralizadora que conllevaba la quema de Judas, y quedó convertida en una especie de parafernalia en la que lo menos importante era su simbolismo. Era interesante el que incorporaban a la cabalgata representación de los siete pecados capitales que, según Caro Baroja, “desfilan en sendas carrozas con sus respectivas comparsas; recuerdan las fiestas paganas y algo verdaderamente infernal”⁵⁶⁰. En la actualidad este acto ya no se hace.

Juan González Castaño, ha realizado el capítulo correspondiente sobre tradiciones de la Región de Murcia, en los tres libros siguientes: *El Auto Religioso en España. Rito, Música y Escena en el Corpus. Rito, Música y Escena en Semana Santa*; es, además, si no el principal bibliófilo regional, ya que es algo imposible de determinar, sí uno de los importantes en este asunto. Quizás la Semana Santa se valore demasiado por la imaginería, procesiones y lujo de los atuendos tónicos, pero las escenificaciones vivientes, los textos escritos para cada una de ellas, pueden ser base para un estudio más consistente.

Ceutí. 1904. Manuel Muñoz Zielinski. Diario Murciano⁵⁶¹.

Ceutí es un pueblo pequeño pero que en 1771 ya había dos cofradías. Pensemos que en el Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico, de Pascual Madoz, de 1850, a Ceutí la reseña como “una población que cuenta con unas 163 casas y 28 barracas”. Esto se puede traducir en unos mil habitantes. Que existieran en estas fiestas dos cofradías pasionarias es signo notorio; pero todavía lo es más el que

⁵⁵⁹ En este caso “los judíos” se refiere a los soldados romanos ya que en Cartagena son llamados así.

⁵⁶⁰ CARO BAROJA, JULIO. *Apuntes Murcianos (De un diario de viaje por España, 1950)*

⁵⁶¹ MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel. *Diario Murciano. 1904. Costumbres, usos y fiestas de la Región de Murcia. 1840-1930. Pág. 208. Murcia 2004.*

celebraran representaciones bíblicas vivientes. Es posible que la rivalidad entre ambas cofradías fuera la base de esas representaciones, pues con frecuencia leemos que, el deseo de sobresalir una de otra generaba rivalidad y tensión. La crónica dice así:

Programa de procesiones de Semana Santa. Jueves Santo. Sermón de Pasión tras el cual se organizará la procesión que representará la calle de La Amargura y seguirá la carrera de costumbre, abriendo la marcha la reina Débora acompañada de su escolta del Senado romano, compuesta de gran número de guerreros a caballo, luciendo bonitos trajes de aquella época; seguirán los pasos de San Juan, la Magdalena, Jesús Nazareno, el Santísimo Cristo de la Sangre y su Santísima Madre, cofradías de nazarenos y grupos representando escenas de la Biblia como el de haber sido Moisés librado de las aguas, la reunión de las tres Marías en el Calvario y varias hijas de Jerusalén y la Samaritana, asistiendo también un buen número de ángeles.

De este relato se desprende un pueblo con disponibilidad económica, al menos en el año citado, y mucha ilusión por la fiesta de Semana Santa, en la que era prioritario dar sermón a través del cual las personas recibían formación cristiana. Compaginaban con la mayor naturalidad, fiesta, rememoración, penitencia y gozo. Sorprendente que un pueblo tan pequeño y escasamente poblado organizaran procesiones tan complejas, de costo alto, en la que participaban carrozas, personajes a caballo y los clásicos penitentes.

La rivalidad entre cofradías pasionarias generaba, no un conflicto, sino una ocasión de avanzar en la cultura procesionista ya que había entre ellas mucha rivalidad. El afán de superación colectivo era y es determinante, entre otras cosas porque el costo económico librado suele aportarlo en gran parte el pueblo.

Cieza. Juan González Castaño. Rito, Música y Escena en Semana Santa⁵⁶².

El autor habla de que en Cieza se celebra Prendimiento con el clásico recurso de acudir las tropas romanas a la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción y ser interrogados por un sacerdote sobre a quien buscaban. Contestan que a Jesús el Nazareno; a partir de esta escena se estructura el pasaje acaecido en el Huerto de los Olivos. La revista “EL

⁵⁶² VV AA. El capítulo correspondiente a la Región de Murcia lo escribe GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan. Pag. 200

ANDA” 1999, habla de la representación del “Auto de Sacramental” restaurado por don José Rogelio Fernández Lozano. La representación tiene lugar en la Plaza Mayor, Martes santo a las veinte treinta horas. Al término se ofrece sermón; una vez concluido da comienzo la procesión del Prendimiento.

Cieza es una ciudad de mucha tradición en procesiones de Semana Santa; cuenta con dieciocho cofradías pasionarias; es el segundo pueblo, después de Jumilla, con mayor presencia de este tipo de asociaciones. Sus cabildos demuestran un gran afán de superación y clarificación cultural en el tema; actitud que se comprueba en la dignidad de los atuendos de la Agrupación de Armaos, así como en el desarrollo de la música pasionaria y las escenificaciones sacras que tienen lugar cada año.

Jumilla. 1883. El Prendimiento⁵⁶³.

Es un drama religioso en ocho cuadros, escrito en verso, resultado de una selección de la obra del maestro Cepeda, el cual a su vez se inspiró en la “Pasión de Jesús” de Fray Jerónimo de la Merced. Se estrenó en el Teatro Princesa de Valencia. Al texto original se ha añadido la escena primera del segundo cuadro, obra del periodista jumillano don José María Martínez Iñiguez, en la que interviene Lucifer en un largo parlamento. Se inspiró para ello en la novela “El Mártir del Gólgota” de Pérez Escrich.

En Jumilla se considera esta representación como uno de los actos más emblemáticos realizado desde el siglo XIX. Se escenificaba en la conocida Plaza de arriba y tenía una gran asistencia de público, en especial de niños. El escenario se levantaba delante de la fachada del Concejo (En la segunda mitad del siglo XX este edificio fue transformado en escuelas públicas; en la planta baja se impartía clase a las niñas, en la primera planta a niños. En la actualidad acoge el Museo de Arqueología).

Era solemnizado El Prendimiento por los Armaos de la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna, que acompañaban hasta el lugar de la representación a las autoridades y actores, éstos ataviados con la ropa típica que la representación requería. Hacían la entrada en la mencionada plaza al son de marcha ligera (La Palillera del Cristo) a base de redobles de tambor y triunfantes solos de corneta.

⁵⁶³ El Prendimiento. Editado por la Junta Central de Hermandades. Jumilla. 2000.

Este Auto siempre ha sido organizado por la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna.

De esta representación en 1999, Carmen Guardiola y Antonio Verdú, encontraron una hoja manuscrita entre los papeles del abuelo de Carmen, Don José Guardiola, con datos relacionados con el tema, que ha supuesto el poder averiguar el origen de este texto que desde tiempos pasados era barajado sin poder precisar datos. El documento, o la hoja, dice lo siguiente:

“Por el año 50 del siglo pasado, llegaron a Jumilla unos cómicos para actuar en el Pósito, y se presentó tan mal la temporada que se deshizo la compañía quedándose aquí sin recurso alguno el Director, que si mal no recuerdo le llamaban el Sr. Revueltas. Compadecido de su estado el médico D. Roque Molera Ribera, se lo llevó a su casa y allí comió y durmió aquel pobre hombre hasta que encontró medio para poder salir de aquí para seguir su triste peregrinación”⁵⁶⁴.

Esta hospitalidad ocasionó la entrega, como regalo y agradecimiento por parte del cómico acogido, de unos documentos, así como del texto del Prendimiento, folleto publicado por la Junta Superior de Hermandades de Jumilla⁵⁶⁵. Los documentos, entre otras cosas, dicen que fue prodigioso que el cómico donara a Don Roque los dos manuscritos, uno era un diccionario del Caló (Lengua del gitano español), y el otro el ya citado del Prendimiento, que se representa en Jumilla desde 1850. Años después el periodista José García Iñiguez, alto cargo en la política de entonces, durante unos días de vacaciones en Jumilla, su ciudad natal, compuso la escena de la tentación, interpretando él mismo el papel de Luzbel, en colaboración con otros intelectuales; el Señor lo encarnó Don José Molera, hermano de Don Roque.

⁵⁶⁴ D. Roque Molera, residía en Jumilla porque era médico y estaba destinado allí. Para el tema de la Semana Santa fue un “mecenas” y un gran impulsor. A él se debe la fundación de la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna en 1848, fechas muy cercanas a las de la llegada de los cómicos de referencia. También se crearon a iniciativa suya, interviniendo como Presidente de la Hermandad, la sección de “Armaos” con el fin de que acompañaran a Cristo Nazareno en los desfiles de Semana Santa; al año siguiente de esta determinación fue cuando estimaron que debían de constituirse en Hermandad, y así lo hicieron, para al siguiente año, 1849, procesionar ya como tal. D. Roque estuvo muy vinculado a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Jumilla, fundada con anterioridad, pues sobre esta Cofradía data, según referencia documental, de 1801, fecha en que se le encargó a Roque López la imagen titular, destruida en la Guerra Civil española. Con ambas entidades colaboró, las protegió y ayudó, económicamente, Don Roque Molera.

⁵⁶⁵ Con motivo del 150 aniversario de la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna, se publicó una edición especial que recoge el texto del Prendimiento siguiendo lo investigado por Carmen Guardiola y Antonio Verdú, que es la fuente utilizada para el presente trabajo. Junta Central de Hermandades. Semana Santa. Jumilla, 1999.

Durante unos cuarenta años, primeros posteriores a la contienda del 36, el papel de Luzbel, que en jumilla popularmente se le conocía por “el demonio” lo interpretó Antón “Risicas” ya que esa era la mueca que su rostro ofrecía, espontáneamente. Por la personalidad y ahínco que puso el aficionado actor en su interpretación, se convirtió la misma en lo más popular del Prendimiento. En aquellos años era corriente oír decir: “vamos a ver al demonio” o, “vamos a ver a “risicas”; menos veces se decía: vamos a ver el Prendimiento.

Fue un personaje entrañable, querido en todo el pueblo; un entusiasta de la Semana Santa jumillana y un entregado a su intervención en este Auto, así como a su cargo de soldado macero en el grupo de armaos. Él paseaba la maza con verdadero porte, con sentido de belleza y ademanes jacarandosos, y consciente de la importancia del espectáculo; de ahí su apostura al “pasear la maza”. En el Prendimiento, al mover el tridente en el escenario, los gestos y ademanes era todo un lenguaje apotropaico que expresaban mucho más que los propios versos recitados⁵⁶⁶.

En el año 1883, por cuestiones de índole religiosa, se planteó el no realizar el Prendimiento; esta cuestión quedó invalidada por la fuerza de la tradición y gracias a la cual este Auto siguió siendo representado cada Semana Santa, Miércoles Santo en la tarde. Acerca de este acontecimiento y de su texto impreso leemos:

La edición más antigua que se conserva está impresa a principios de siglo en la imprenta “La Solidaridad” de Jumilla con el título de “Entrada en Jerusalén, y Pasión de Jesús”. En ella se afirma “que se representa en la villa de Jumilla, en los días de Domingo de Ramos y

⁵⁶⁶ Vamos a referir una anécdota expuesta con todo respeto hacia el protagonista Antón “Risicas”. Su voz era estentórea, su cuerpo frágil y ágil, su mirada muy penetrante, multiplicada en el momento de la representación por llevar toda la cara pintada con carbón, su boca, más grande de lo normal porque así se la dibujaban con la pintura, tenía pareja dentadura que tras su enmarcación en rojo carmín, una fila horizontal de dientes, perfecta, aparecía con brillante blanco marfil; así, pues, sus palabras, y sus gestos, penetraban en el espectador doblemente. Los versos comprendían las tentaciones a Jesús, representadas en el cuadro segundo, escena primera; “Risicas” se salía del guión e improvisaba y cuando le dice a Jesús –según el texto-: “El plazo Expira y no puedo seguir. ¡Habla. ¿Qué esperas? ¿No quieres renunciar al sacrificio?”; “Risicas” decía -dirigiéndose a Jesucristo- con énfasis: ¿Lo has **melitado** bien...?. Lo del “melitado” se convirtió en otro de los clásicos en este hombre que hacía el papel de demonio, pero estaba lleno de bondad, talento y mucha expresión humilde y cándida en sus gestos; él por “meditado” decía “melitado”. Ana María Tomás, joven escritora jumillana, en una intervención que tuvo en el pueblo para presentar el libro de Semana Santa el año 1999, improvisaba una escena entre San Pedro y Antón “Risicas” que en esas fechas ya había fallecido, y decía: “Cuando Risicas murió, subió al cielo y en la puerta llamó a San Pedro que preguntó ¿Quién eres? –Soy “el demonio”- ¡Anda, no seas tonto y pasa para dentro!”. Efectivamente, entró en el cielo. (Saludos, Antón Risicas: que lo pases muy bien desde ese cielo por ti tan merecido).

*Miércoles Santo, por varios individuos de la Hermandad de Jesús Nazareno*⁵⁶⁷.

Sobre los espacios en los que se ha representado el Prendimiento hay varios, aunque el verdaderamente emblemático es el antes citado de Plaza de Arriba, que viene siendo así desde 1941. Otros, con anterioridad, son: Calle del Cura Navarro (muy cerca del Teatro Vico). También en el propio Teatro Vico, y delante de la fachada del Ayuntamiento. En los años 1997 y 1998 en la Explanada del Colegio Ibáñez Martí, hoy Mariano Suárez, junto a la Glorieta del exconvento de Las Llagas de San Francisco; todos estos cambios son motivados por estar efectuándose la restauración del Concejo. Volvió de nuevo en 1999 a su apreciable y arquitectónico marco.

Los personajes del Auto tratado son doce, más Jesús, los mismos que en la última Cena del Señor. Doce es un número sagrado y se tiene en cuenta su simbolismo; además figuran tres testigos, un escudero y tres ángeles. El auto se inicia con Caifás que recita lo siguiente:

Caifás

*Hola Robáan; esta noche
poner fin a mi ansia quiero
con la muerte de ese falso
profeta que agita al pueblo.
Así, pues, por orden mía
convocarás al momento
a aquellos que por costumbre
y por antiguo derecho
en ocasiones como esta
deben venir los primeros.*

Roboán

*Ya convoqué de antemano,
previniendo vuestros deseos,*

⁵⁶⁷ Esta distorsión que ofrece el dato de “Hermandad de Jesús Nazareno” se debe a que la dicha Hermandad, ahora es Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, pero carece de Acta Fundacional de fecha 1801 cuando, tomando como referente el documento sobre el encargo de la imagen del titular a Roque López, se da por muy posible su existencia como tal Hermandad, aún a pesar de no haber acta que lo acredite. Sin embargo sí posee Acta Fundacional de 1848, la cual coincide literalmente en los contenidos, con la que a su vez tiene la Hermandad del Cristo Amarrado a la columna, crédito de su fundación en 1848. Al respecto escribí un artículo “De Historia y Memoria sobre la Semana Santa de Jumilla (Siglos XV-XIX). Pags.73-84. Semana Santa. Junta Central de Hermandades. Jumilla. 2004. Es un tema este que habrá que seguir investigando porque a pesar de que es una situación que no interfiere en el desarrollo ni relaciones de ambas entidades implicadas, sí sería eficaz poder testificar lo que, por carecer de documento ni citas contundentes, sigue siendo un vacío histórico en esta entidad de la Cofradía de Jesús Nazareno.

*a Abdaron a Benjamín
y a Anás, vuestro señor suegro,
que son de Jerusalén
los más sabios fariseos.*

El segundo cuadro de esta primera escena, lo ocupan Caifás, Anás, Abdarón y Benjamín que deliberan cómo aplacar el tumulto de la población levantada contra Jesús, que ha infringido la Ley.

La tercera escena es para dar resolución del conflicto planteado y será Anás el que señale la acción a seguir con su sentencia. En la escena cuarta entra en acción el personaje más significativo de la trama, pues sin él la historia sería muy distinta; es Judas que ofrece su colaboración a los romanos para prender a Jesús, que ya en el segundo cuadro aparece orando en el Huerto de los Olivos, que ha de ser el lugar de ese prendimiento, urdido, con el que se inicia la Pasión propiamente. Su primera escena la desarrolla Lucifer, que durante tantos años interpretara Antón “Risicas”. Los cuadros van transcurriendo y el Prendimiento termina con la escena de Pilatos lavándose las manos, y diciendo la frase fatídica:

*Atendiendo a su delito
la sentencia proferí;
lo que una vez escribí
quiero permanezca escrito.*

De la Entrada de Jesús en Jerusalén hablamos al describir la procesión de Domingo de Ramos. Este acto representa el anuncio de la destrucción de Jerusalén a través de un monólogo recitado por Jesucristo, que se manifiesta una actitud apesadumbrada y se dirige al pueblo con ánimo de advertirles la destrucción de Jerusalén, representando dicha alocución una alegoría, una prefiguración de su propia Pasión. Ninguno de los Apóstoles interviene, sólo Jesús para recitar los famosos versos que se inician con los siguientes versos:

*¡Oh ciudad noble y real,
un tiempo la más dichosa!
ya tu ruina fatal
contemplo, en pena forzosa,
de tu conducta desleal.
Cuando tan reconocida
a mi amor debía verte,
vil y desagradecida,*

*pretendes darme la muerte
mientras yo te doy la vida....
Esas torres empinadas
que se levantan en hombros
de tus casa tan preciadas,
Presto verás sepultadas
entre ruinas y escombros...*

Murcia. 1564. Diego Ramírez Pagán. Historia de la Sagrada Pasión de Nuestro Redentor⁵⁶⁸.

En el libro, *La Pasión de Cristo*, atribuido a San Gregorio Nacianceno, en la introducción que hace Francesco Trisoglio⁵⁶⁹, es explicada la palabra “Centón”⁵⁷⁰, término que designa a cualquier composición literaria formada mediante la unión de frases o versos entresacados de los versos de un poeta antiguo y que combinados son utilizados para expresar conceptos y sentimientos nuevos.

Este método aplicado a textos cristianos tuvo sus detractores y defensores, prevaleciendo los segundos⁵⁷¹. Pero lo cierto y verdad es

⁵⁶⁸ RAMIREZ PAGÁN, Diego. *Historia de la Sagrada Pasión de Nuestro Redentor, según el Evangelio de San Juan*. Este autor, teólogo, escribió esta obra para la Excelentísima Duquesa de Segorbe y Cardona. Publicado por: Asociación de Libreros y Amigos del Libro. Madrid. 1950. Vamos a transcribir en esta nota las primeras explicaciones dadas sobre el autor y la obra reseñada que dice así: “Este poema pasionario, que presenta hoy la Asociación de Libreros y Amigos del Libro, es la reproducción facsimilar de un librito que jamás había sido citado en antologías; que nunca figuró, al menos debidamente escrito, en catálogos de bibliotecas y en ninguna ocasión salió al comercio, y del que tampoco aparece mención en los repertorios bibliográficos. Sólo un profesor de Literatura de Instituto, don Andrés Baquero Almansa, y en un trabajo biográfico escrito con destino a Juegos Florales celebrados en Murcia en 1880, lo citaba con detalles concretos y transcribía algunas de sus estrofas. Este libro fue escrito en 1564, aproximadamente. El autor nació a la vera del Segura, en 1524. Poeta murciano al que su vocación religiosa lo llevó a Alcalá a estudiar Teología y allí fue ungido sacerdote”.

⁵⁶⁹ NACIANCENO, Gregorio. *La Pasión de Cristo*. Introducción y notas de Francesco Trisoglio. Traducción del griego, de Isabel Garzón Bosque. Ed. Ciudad Nueva. Madrid. 1988.

⁵⁷⁰ Método de elaborar nuevo texto a base de entrelazar distintas partes de otros textos. Este método, en la Antigüedad griega y latina, se indicaba con la palabra cento (Kéntrón) la cual definía, también, a una manta o vestido que la gente pobre del campo confeccionaba mediante retales de prendas inservibles pero de las cuales se recuperaba algunas partes en uso y de los que se formaba una manta multicolor denominada “centón”. Se designa por analogía con este significado a cualquier composición literaria, generalmente poética, que se forma mediante la unión de frases, versos y hemistiquios entresacados de un poeta antiguo y combinados para expresar conceptos y sentimientos nuevos. San Jerónimo lo condenó para aquellas obras cristianas en las que el método estaba ya transferido.

⁵⁷¹ El problema de fondo constituido por el encuentro entre cristianismo y clasicismo alcanza su periodo álgido con el gobierno de Juliano el Apóstata que llegó a prohibir, oficialmente, el estudio de las literaturas clásicas, según orden de 27 de junio de 362. NACIANCENO, Gregorio. *La Pasión de Cristo*. Notas de Francesco Trisoglio. Pág. 12. Nueva Ciudad. 1988. El siglo IV fue de gran agitación para los cristianos, que buscaban sin cesar el modo y la forma de difundir el mensaje de Cristo; esta circunstancia justifica lo racional del pensamiento de los que defendían la práctica del método del centón.

que, tras razonados rechazos de unos (San Jerónimo entre ellos) y análisis sosegados de otros, se consiguieron obras importantes, siguiendo en la medida, que razonablemente conviniere, este método. Una de estas obras es la que nos ocupa que entresacando frases del evangelio de San Juan y transformadas en nuevo formato de lenguaje y narración, expone episodios de la Pasión, iniciados con el de la Oración en el Huerto de Getsemaní.

Este texto está compuesto por estrofas de diez versos heptasílabos y octosílabos, de composición fácil y de una evidente agilidad narrativa. Los episodios descritos los transforma en imágenes brillantes, entre las que abundan metáforas y alegorías como es el caso de la siguiente estrofa:

*“Pues por la vena del lloro
hasta el coraçon abierta
se descubre mina de oro,
y vienen por esta puerta
las almas a tu thesoro”.*

También expresiones místicas son abundantes con las que alcanza el autor una gran belleza y expresión espiritual

*O cruz estandarte biuo
de celestiales campañas
escribe tu nombre altiuo
con su sangre en mis entrañas,
como yo tu gloria escriuo
y hasta el horrible infierno
el lobo avariento huya,
la fuente, el prado, y gobierno,
donde por aueja suya
me almagre el pastor eterno.*

*Que de perdida y errada
sobre sus hombros sagrados
buelua al aprisco y majada,
y a los celestiales prados;
de do fuy descarrilada;
y haga el cielo sagrado
las alegrías que deue
de un peccador reformado,
mas que por noventa y nueve*

justos que nunca han pecado.

La alegoría es la figura retórica para hablar de la Virgen:

*De cepa virgen y pura
nasce el virginal sarmiento,
que con la sangre asegura
de muerte y corrompimiento
a la humanal criatura:
Y con tan delgada hebra
ha la cayda surzido
del hombre por la culebra,
que se mostro de texido
mejor que antes de la quiebra.*

El segundo cuadro se inicia con el pasaje de la cena.

*Ya que la cena acabo
legal el santo cordero.
ya que la sombra cesso
y en vino y pan verdadero
su cuerpo y sangre nos dio:
De la ciudad homicida
con sus onze acompañado
salio el autor de la vida,
que Iudas descarrilado
va ya de aquella manida*

Jesús ante Pilatosí:

*“Y el tribunal ado esta
sentado el juez Pilatos
donde las sentencias da
es llamado Lithostratos,
y en hebreo Gabata.
Del paresceues corria
(que la Pascua del cordero)
la sexta hora, y feria
desde Adam padre primero
sexta edad, al sexto dia.*

Termina el relato de La Pasión de Diego Ramirez con esos versos de gran misticismo que aluden al Descendimiento:

*Sea en tu cruz mi morada,
y a la de tu madre junta,
de tus llagas traspasada,
el rostro de una difunta,
y el alma cuasi arrancada*

*.Al tiempo que en un cendal
desclavado descendieron
tu cuerpo sancto mortal
Y al altar do lo pusieron
fue su gremio virginal*

Murcia. 1881. Diario de Murcia⁵⁷².

En la prensa de Murcia en torno a finales del siglo XIX y primeros del XX, varias son las noticias sobre compañías de teatro que venían a Murcia y a distintos pueblos para representar obras sacras. Se recogen quejas de los autores de recibir trato descortés por parte de las autoridades, e incluso por parte de algunos dramaturgos inferidas a este tipo de escenificaciones⁵⁷³.

Esto da pie a pensar que las representaciones sacras en general eran consideradas de menor entidad y que las críticas vertidas en el siglo anterior tenían todavía influencia en el ámbito intelectual-teatral. En este tipo de influencias hay que tener en cuenta que el primer Borbón reinante, Felipe V, prohibió en España la representación en las calles de este tipo de espectáculos, y que Carlos III reiteró tal prohibición, alegando ser una especie de cúmulos de supersticiones y textos de mal gusto.

El propio Concilio de Trento (Sesión XV) dictó expresamente la prohibición de representaciones de Teatro sacro con actores vivientes, permitiéndose sólo los desfiles con imágenes inmóviles y dentro de los cánones establecidos por las autoridades eclesiásticas. Lo que sí se

⁵⁷² Diario de Murcia. 22 de marzo de 1881. Pág. 2.

⁵⁷³ GONZÁLEZ PEDROSO, Eduardo, en su libro: *Autos Sacramentales, desde su origen hasta finales del siglo XVII*. Atlas, Madrid 1952. expone los siguientes párrafos: pág. VII “La oscuridad en que han yacido largos años muchos documentos de interés para el tema del teatro, permite afirmar que no se adoptaron con pleno conocimiento de causa las opiniones en orden a los autos de sacramentales”; pág. X “No ha muchos años que, haciéndose eco de un escritor holandés del siglo XVII, declaraba ser los autos: composiciones grotescas. Bouterwerk afirma “hallarse tan perversas en ella la razón y la moral, gracias a la extravagancia de sus nociones religiosas, que merecen no conocerse, para bien de los pueblos, cuya buena suerte les ha preservado de semejante especie de diversión”.

autorizaba en tiempos posteriores era que en los vía crucis fueran personas ataviadas con las túnicas de época a base de rústicos tejidos, con rostrillo, y que escenificaran estación a estación el vía crucis, pero mudas, sin articular palabra.

El teatro sacro estuvo condenado por las autoridades; pero no lo estuvo por el pueblo que fue, posiblemente, por lo que se salvó. Se tienen noticias de algunos grupos de actores profesionales que actuaban de pueblo en pueblo y conseguían acaparar la atención de sus gentes. En estas fechas de primeros del siglo XX, en las iglesias se desarrollaban autos de pasión y las naves eclesiales quedaban convertidas en foros teatrales, pero pronto pasaron del interior del templo a los atrios, y de éstos a las plazas públicas, e incluso a teatros comerciales, lo que indica que el público daba respuesta asistiendo a este tipo de representaciones. De este menester va la presente crónica:

Esta noche se pone por primera vez en escena en el Teatro Circo, el Drama Sacro Religioso “El Hombre-Dios” o “La Pasión, Muerte de Nuestro Señor Jesucristo”. Toman parte de esta representación casi toda la compañía en la que tendrá su primera salida la Señora. Se divide en 22 cuadros y es este espectáculo realizado con algunos números de música, circunstancias todas que han de llevar a todo el público esta noche al Circo.

La prensa con estas breves noticias nos ofrece suficiente información para poder confirmar que siendo el teatro consustancial a la vida cotidiana del hombre, el sacro, sin embargo, ha sufrido históricamente un rechazo notable y un abandono acusado su desarrollo. En este sentido se ha avanzado mucho en el transcurso de los últimos treinta años.

Sobre este género se iniciaron estudios expresos en el siglo XIX y aún así leemos que “El auto sacramental, pues, con ser un género muy al gusto del siglo XX, todavía no ha sido estudiado dignamente en sus líneas generales” (*Introducción al Teatro Religioso del siglo de Oro*, pág. 17). A pesar de lo expuesto el continuo auge procesionista de la Semana Santa le debe mucho al Teatro.

Murcia. 1903. El Liberal de Murcia⁵⁷⁴.

Otra nota, breve, de similares características a la anterior, sólo que con 22 años entre ambas, confirma el dinamismo teatral dedicado a

⁵⁷⁴ El Liberal de Murcia día cinco de abril de 1903. Pág. 1.

representar obras sacras. Este tipo de noticia es frecuente encontrarlas en la prensa en fechas próximas a la Semana Santa, lo que indica que organizaban giras y que cada año durante la cuaresma visitaban distintas poblaciones, dejando para los días vísperas de Semana Santa la actuación en Murcia. La noticia aludida dice:

La compañía Tubau, debutará. Dirección Ceferino Palencia, en el Teatro Principal. Actrices: María Álvarez Tubao. Actor Luis Amato. La obra "Resurrección".

Para el día, 6 de abril de 1903 se anuncia: "Una solemne función de honor a Nuestra Señora de los Dolores, estando el sermón a cargo de Don Pedro Morales, el cual cuenta con facilidad de palabra y gran elocuencia". No es función teatral, pero guarda muchas concordancias, ya que lo de dar sermón se convertía en aquellos tiempos en todo un acontecimiento social.

El sermón iba precedido de ceremonia litúrgica muy solemne en la que el Presbiterio, cuajado de luz, revestido de sabanillas, el crucifijo, las sacras, las velas y el sagrario, impregnado todo de incienso, era en sí todo un montaje escenográfico de primer orden; a ello hay que sumar la riqueza y lujo de ornamentos como la casulla, dalmática o capa pluvial, que daban a la función empaque y elegancia. Al final era impartida la bendición con la custodia dirigida por las manos del oficiante que iban cubiertas por el humeral.

En los pueblos era costumbre allá por los años cuarenta y siguientes que las casas vecinas a la iglesia facilitaran sillas, pues la afluencia de gente era mucha y la expectación por escuchar al orador también. En definitiva, este acto es en sí una función de teatro.

Murcia. 1994. Lorenzo Píriz-Carbonell. Autos Sacramentales. Cinco piezas de los siglos XV y XVI⁵⁷⁵.

En Murcia durante la Cuaresma, en los últimos años, Tespis-Compañía de Teatro, representa el Auto de la Pasión de Lucas Fernández (1514), según adaptación de Lorenzo Píriz-Carbonell. Actúa en diversos pueblos de nuestra Región expandiendo el teatro sacro, que es muy bien acogido allí donde se representa.

⁵⁷⁵ PÍRIZ-CARBONELL, Lorenzo. *Autosacramentales. Cinco piezas sacras de los siglos XV y XVI*. Comunidad de Madrid. Consejería de Educación y Cultura. 1994.

En nuestra ciudad y pueblos más cercanos, han arraigado más las campanas de auroros, las cruces de mayo y auto de Reyes, que los Autos de Pasión, por más que sean 105 los pueblos que realizan este tipo de representaciones. Es por tanto un hecho positivo el impulso que les ha insuflado a este tipo de obras Píriz-Carbonell, que explica los motivos que lo llevaron a este proyecto, y entre las conclusiones que expone dice que:

Cuando comencé a realizar estas representaciones sacras hace ya ocho años comprendí el enorme compromiso que como dramaturgo y hombre de teatro había adquirido... La publicación de estos textos Autosacramentales puestos al día, remozados, rescatados del olvido literario y listo para servir al Teatro son prueba fehaciente de que el esfuerzo no ha resultado en vano... El Teatro sigue aún vivo. Con todo lo que se dice acerca de su probable defunción, es casi imposible que nadie ni nada logre aniquilarlo. El Teatro nació con el hombre y con él ha de sucumbir... El teatro sigue proporcionándonos esas sensaciones como si salieran de una inagotable cornucopia. Estas piezas dramáticas sacras, escritas hace más de cinco siglos, así lo demuestran

Sobre esta obra de Lucas Fernández, el profesor de la Universidad de Murcia Mariano de Paco, en el libro *Autosacramentales*, del que estamos extrayendo estos contenidos (pág. 25), comenta que “La crítica ha apuntado cumplidamente su singular valor dentro de la producción dramática del autor salmantino, pieza maestra del teatro sacro de Lucas Fernández”; también ha señalado “que supone la culminación patética de nuestra Pasión medieval” y la ha calificado de “una de las mejores escenificaciones dramáticas del teatro religioso español”.

Esta obra de la literatura castellana, en su nueva versión es, en palabras de su adaptador, “básicamente la misma que escribiera Lucas Fernández”. La respuesta de la gente ha confirmado su interés, su mensaje y su fácil comprensión del texto.

Acerca del Auto de la Pasión de Lucas Fernández, Valbuena destacó: “La extraordinaria fuerza expresiva de ciertos parlamentos del Auto” Más adelante los relaciona con la de determinados ejemplos de la pintura de la época; por ejemplo, la Piedad de Bermejo de la Catedral de Barcelona” (*Autosacramentales*, pg. 26).

Siempre el Arte está presente en la Literatura de manera muy expresa, y viceversa; (buena muestra de ello es *El Infierno de Dante*). Los temas pasionarios más tratados en estos Autos son: La Entrada Triunfal en Jerusalén, el Lavatorio, Última Cena, el Prendimiento, las Tres Caídas, La Verónica y la Sepultura de Cristo.

Lucas Fernández, de sus cinco cuadros sacros dos son titulados como: Romance Sacro del “Cristo Crucificado” y “Auto del Descendimiento”. El primero de estos cuadros “Auto de la Pasión” (1514), ha sido refundido y adaptado a la escena por Lorenzo Píriz-Carbonell, teniendo lugar su estreno en Sitges en 1965, por el Grupo de Teatro Experimental. En 1988 fue reestrenado en Murcia por Tespi-Compañía de Teatro.

Sus personajes son: San Pedro, San Mateo, San Dionisio, San Jeremías, María Salomé, María Cleofás, María Magdalena, mas el introductor y el Coro de Sombras Espirituales. La oración tiene lugar en los tiempos de la Muerte de Cristo en la Cruz. Como decorado habrá únicamente una cortina de fondo, o cámara negra, un escenario ocupado por una especie de Monumento al Santísimo Sacramento.

Los actores del drama irán vestidos todos con una túnica hebrea, larga, de colores oscuros, con cingulo de cuerda de esparto blanco ciñendoles la cintura. Sobre el pecho y colgando del cuello han de llevar una cruz de madera. Como música de fondo la de un armonio, de viento, interpretando alguna partitura expresa. Con esta y otras recomendaciones hechas por Piriz-Carbonel, la obra dividida en diez escenas, es presentada por el introductor de la siguiente manera:

San Pedro. Discípulo de Cristo y sucesor augusto de Su Nombre y Gobierno en la tierra. San Dionisio, astrólogo de buena fe y testigo del movimiento astral acontecido en el mundo todo, a la muerte de Dios en la Cruz. San Mateo. Discípulo de Jesús y Evangelista docto y enterado de su Santa Vida.

San Jeremías, hombre bueno y justo, Profeta de la Santa Religión que sufre por la muerte del Redentor y se lamenta de ello. Las tres Marías: Magdalena, Cleofás y Salomé: mujeres cristianas y piadosas que acompañan la comitiva llena de vida y llena de muerte del Mesías Salvador. Y allá, en el fondo de todo, el Coro de Sombras Espirituales expresivos rostros con humana forma, que llenos de dolor y asombro son fieles espectadores y transcritores de la Pasión Tormentosa de Cristo Nuestro Señor.

Y aquí comienza para ustedes, fieles cristianos de la Iglesia Católica de Dios en la Tierra, el Auto de la Pasión del poeta Lucas Fernández que en el año de Mil Quinientos Catorce tuvo a bien, por Divina Inspiración, escribir.

A partir de esta exposición, la obra da comienzo. Entre sus versos están los de San Pedro, que conversando con San Dionisio le expone sus pesares, arrepentimientos y búsqueda del perdón que lo ha de redimir, para poder así reencontrar su cercanía con Dios. Su interlocutor le da juego a tales revelaciones, acongojadas, pero con la entereza del que es capaz de rectificar su error.

La acción de los elementos de la naturaleza que obran con propio impulso, el sol, la tierra, la luna, las estrellas, el viento y la lluvia, embellecen su lenguaje de hombre abstraído del mundo, porque su oficio es mirar siempre al cielo. El coro, expresivo tanto por sus silencios como por sus breves frases o gestos, refuerza el exquisito y meditado diálogo. De ello seleccionamos los siguientes versos:

San Pedro:	<p><i>¡Deo Gratia!</i> <i>¡Oid mi voz dolorosa!</i> <i>Oid los vivientes del mundo</i> <i>Oid la Pasión rabiosa</i></p> <p>.....</p> <p><i>¡Ay de mí, desconsolado</i> <i>¿para qué quiero la vida?</i> <i>¿qué haré yo ya desdichado?</i> <i>Ya mi bien es acabado</i></p> <p>.....</p> <p><i>¡Oh, buen Dios, Omnipotente!</i> <i>Cuan presto me despertaste!</i> <i>¡Oh, buen Dios, Omnipotente</i> <i>cuan clemente</i> <i>con Tus ojos me miraste!</i> <i>Mi esfuerzo, mi fortaleza,</i> <i>Mi robusta</i> <i>Entendida,</i> <i>mi limpieza, mi pureza,</i> <i>¿cómo cayó en tal vileza</i> <i>que tan presto fue vencida?</i></p>
Coro:	<p><i>¡Tu esfuerzo, tu fortaleza</i></p>

Tu fe robusta

*Encendida,
Tu limpieza, tu pureza,
¿cómo cayó en tal vileza
que tan presto fue vencida?*

En la segunda escena tiene lugar el encuentro entre San Pedro y San Dionisio que establecen un diálogo lleno de comprensión, razonamientos y entendimiento, pues mientras el uno se aflige por su comportamiento, al no defender su relación personal con Jesús, el otro anda meditando en los sucesos que a Jesús le están ocurriendo, y apesadumbrado está por no entender del todo el sacrificio de Dios, que todo lo puede y sin embargo se somete a las afrentas de sus inferiores; uno y otro expresan pensamientos hondos durante la escena cuarta, que se inicia tras hacer su aparición Mateo. Los tres en acongojada conversación siguen con el tema, pormenorizando sobre los tumbos que da Jesús en manos de sus opresores, pues Mateo les explica, como testigo que se confiesa, los vaivenes de Jesús:

Mateo	<p><i>Lleváronle en pocos ratos de Anás a Caifás y de Herodes a Pilatos. Tantos tratos le han dado que te helarás. hanle traído arrastrando por la calle esta noche. Él gimiendo y suspirando y su sangre derramando muy humilde y sin reproche. llamábanle encantador unos otros que hechicero otros que blasfemos</i></p>
-------	---

Salen a escena las Marías, que junto al trío de interlocutores van narrando los hechos de la Pasión, ante los aspavientos unas veces, reflexiones otras de San Dionisio; quedando expuesto dicen todo el proceso de Jesús ante los miembros del Sanedrín y las autoridades romanas. Una vez condenado a morir crucificado, comentan cómo Jesús recorre su personal Vía Crucis, que dando con ello paso a la escena séptima, dice el introductor:

Ahora el Coro se acerca a los Recitadores portando una enorme cruz de madera negra. Todos se hincan de rodillas y proceden a adorarla mientras el Coro les incita con la siguiente oración:

*Podéis comenzarla a adorar
con divina reverencia
y adorando lamentar
y cantar
la gloria de su excelencia*

Y Con esta estrofa termina la representación.

2004. Puebla de Soto. Juan José Franco Manzano. Cantar de la Pasión.

En Puebla de Soto, en Semana Santa se escenificaba en el interior de la iglesia, Nuestra Señora de la Merced, el drama “Cantar la Pasión”. Suponemos que este era el nombre popular y que el auténtico sería “Pasión y Muerte de Cristo” o similar. En los primeros tiempos en los que tenía lugar este acto, era requisito que los intervinientes fueran sacerdotes; suponemos que por la sencilla razón de que se cantaba en latín y sólo ellos –salvo excepción- conocían tal lengua, así como lenguaje musical. En el libro de Fábrica de la Parroquia (1695-1786) figura el abono a estos sacerdotes que cantaban, y resulta ser elevado su costo. En otras ocasiones hemos dado importe de sueldos pagados por un cabildo catedralicio sobre trabajos destinados a la diócesis⁵⁷⁶.

También nos informa de voz Juan José Franco, y siempre a través de lo que le cuenta su padre Don José Antonio Franco de 81 años de edad, que en Puebla de Soto se representaba el Prendimiento y que el papel de Judas era muy difícil de interpretar, pues lo hacían con tal realismo que el personaje era colgado en un árbol y colocar la lengua, anatómicamente, de forma correcta ante este suceso de suicidio por ahorcamiento, era muy incómodo y dificultoso de lograr, como también lo era el colocar los hombros y el giro de la cabeza. Dice que la persona que durante muchos años interpretó este episodio de Judas

⁵⁷⁶ En octubre de 1814, el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Murcia, decidió proveer en la Capilla de Música tres plazas de voz: “Tenor, Tiple de primer Coro, y Contra-Alto, con una renta de quinientos ducados al año, fuera de los gajes y demás emolumentos que como a tales músicos les corresponda”. Legajo 225. Exp.1430. Archivo de la Catedral de Murcia. El sueldo fijado es alto pues el de un médico en fechas aproximadas era de 200 ducados al año. Esto nos aclara que la música en las ceremonias litúrgicas o en actos religiosos desde antiguo alcanzó un costo alto.

era muy apreciado por estimar las gentes del pueblo que lo hacía muy bien y que su actuación tenía mucho mérito.

Don José Antonio Franco Manzano cuenta que “Cantar la Pasión” fue hecho que se potenció en las décadas de 1940-60. Evidentemente a partir de 1959 el Vaticano II introdujo el notable cambio de que los actos litúrgicos fueran desarrollados en lenguas vernáculas. Cantar La Pasión en latín no tenía sentido. Aunque parezca extraño, aquí se inició el declive de este acto, hoy en día no recuperado.

Lo cierto y verdad es que entró en declive hasta dejar de ser cantada. La traducción del texto al castellano no se ha producido ni se ha intentado rehabilitarlo de ninguna de las formas. Lo triste es que, de momento, no existe ni siquiera el texto en los archivos de la Parroquia, y tampoco hay interés –pensamos- por recuperar tan entrañable tradición.

Sobre el “Prendimiento” nuestro amigo cronista comenta que su abuela Doña Dolores Manzano Zamora, nacida en 1842, decía que se hacía en su época, pues hablaba de las chicas que interpretaban los personajes de la Verónica o de la Samaritana y otros. Estos actos no se hacían todos los años; dependían del ánimo que mostrara el cura párroco; también influía el periodo de más o menos esplendor económico que atravesara el pueblo. En la actualidad siguen celebrándose procesiones de Semana Santa, más en función del impulso del cura párroco que de ninguna otra circunstancia.

Enlazado a lo ya expuesto sobre Puebla de Soto, vamos a hablar de actos celebrados en distintos puntos de España para fortalecer que este tipo de hechos religioso-culturales dan prestigio a la población en la que se desarrollan. Hay pueblos en España en los cuales han tomado mucho auge y sus gobernantes, ojo avizor, han optado por ampliar el repertorio y divulgarlos a fin de atraer visitantes al pueblo en esos días.

En Murcia, por ejemplo, con esta intención proliferan las agrupaciones que en los días de Semana Santa cantan la Pasión por las calles; también se celebran recitales de poesía, exposiciones de arte pasionario, y otros eventos que llamen la atención y categoricen el desarrollo cultural.

Fuera de Murcia en estos tiempos tiene mucha fama la Pasión viviente de Alcorisa (Teruel); Jorge Martín interpretó el personaje de Jesucristo durante 26 años. El pueblo presume de tener el Calvario más

hermoso, y posiblemente más cinematográfico de España; también de representar la Pasión de Cristo de forma viva, en la que sólo pueden actuar paisanos. Intervienen en esta obra más de trescientas personas y culmina con la crucifixión de Cristo; todo esto se representa en la plaza del pueblo, al aire libre, convirtiendo el evento en un gran acto popular.

Sobre el sistema de crucifixión dicen que es propio y secreto. El joven que interpretó el pasado año (2004) a Jesucristo, dice que es un trabajo muy difícil y que él en los ensayos tiene que portar una cruz de caña porque la que utiliza en el momento real pesa más de cien kilos y termina lleno de dolores físicos que le duran bastantes días.

En Tudela también se representa la Pasión de forma viviente y en plena calle. El diario de Navarra publicó durante la Semana Santa del 2003 la siguiente noticia: “Más de 70 personas participaron ayer en la escenificación de la Pasión de Tudela”. En la Revista “*MOTRIL COFRADE*” Semana Santa 2003, pág. 43-51, viene un artículo de Antonio Cantero en el que estima que los Autos de Pasión son “Una tradición en auge”.

En Lliria. La Cofradía de la Sangre, que data de primeros del siglo XVI, representa cada año Auto de Pasión, y de ello habla en un artículo Don Luis Peiró Zarzo, cura que atiende a la Parroquia de María Madre de la Iglesia, en el que dice: “Creo que, por lo que he visto en Lliria y en Elche, se puede pensar que en nuestra ciudad tendría lugar el Jueves y Viernes Santo la representación Sacra de la Pasión y Muerte de Jesús.... Conservamos desperdigados por toda la Comunidad Valenciana elementos escénicos que son indicios claros de Teatro Sacro: La Carchofa de Silla o de Concentaina, La Toronja de Morella, o el Angelot de la corda de Alfarrasí⁵⁷⁷”.

En Granada y en numerosos pueblos de Andalucía, se conocen “los pregoneros” o “resaores”. Consiste en personas que cantaban la Pasión, escrita en verso.

De Andalucía saltamos al Diario de las Palmas de Gran Canaria del 30 de marzo de 1996, en el que José Miguel Suárez Pérez, escribe sobre Auto de la Pasión: “Y era el hijo del Hombre”. Se representa en el pueblo de Agüimes y constituye uno de los acontecimientos culturales, sociales y religiosos más preciados de la ciudad, siendo

⁵⁷⁷ PEIRÓ ZARZO, Luis, en el artículo publicado por la Cofradía de la Sangre de Iliria, ya citado, expone que el origen del Teatro Sacro está en esa lectura solemne de la Pasión que se realiza en ceremonias litúrgicas.

considerado de los más importantes de todo el año⁵⁷⁸. El autor de la obra es Orlando Hernández.

Otros acontecimientos de la Semana Santa de Canarias, son “los remates” que consisten en subastar enseres utilizados en la procesión de Viernes Santo; se realiza unas horas antes de la Procesión en la iglesia Parroquial. Parece ser que fueron los franciscanos los que crearon esta costumbre. Hay un libro titulado, Legado de cinco siglos, que ha escrito el agüimense Don Joaquín Artilles, en el que se hace constar que “El teatro religioso se presentaba en las iglesias del pueblo desde el siglo XV como un rito obligatorio en las grandes solemnidades, coincidiendo con los tres ciclos: Navidad, La Pasión y el Corpus”.

Como vemos cada pueblo tiene su peculiaridad, pero todos ellos se acercan mucho en sus modos y maneras⁵⁷⁹. Por esto precisamente hemos incluido estas referencias, porque nos sirven de ejemplo unas veces, y de tristeza al mismo tiempo al comprobar que en nuestra tierra Puebla de Soto ha dejado perder la costumbre de Cantar la Pasión.

Varios pueblos, como el que tratamos, o Villanueva del Río Segura, sorprenden porque aun siendo pequeños y económicamente modestos, para recordar la Pasión de Cristo se las ingeniaban, sacaban fuerzas y organizaban representaciones sacras muy dignas e interesantes. Eran montajes de farsa o tramoya, pero realizados con un verismo tal que conmovía el esfuerzo de los actores y la piedad de los presentes.

⁵⁷⁸ En Agüimes, el Auto de Pasión representado constituía todo un acontecimiento religioso, hasta tal punto que por esas fechas que era representado permanecía en la Parroquia un sacerdote que pasaba la semana expresamente para confesiones. En el Auto intervenía una imagen del Crucificado de 1746, de brazos articulados, esculpido en madera de ciprés. Este mismo Crucificado protagonizaba el Descendimiento y que al caer sus brazos en plena representación impactaba mucho. En el año 1770 fue abolida la representación por el Obispo Cervera, aludiendo que “era práctica teatral poco digna de decoro y gravedad”. En Agüimes y desde hace tan solo diez años, la Asociación La Salle, pidió al escritor Orlando Hernández que escribiera un Auto de Pasión; así lo hizo titulándolo “Y era el Hijo del Hombre” que es desde entonces representado cada año en este pueblo pródigo en tradiciones. El Sínodo de Arce, en 1555, ya menciona los Autos de Pasión de Canarias. SUÁREZ PÉREZ, José Miguel. Artículo publicado en el periódico, Diario de las Palmas, el 30 de marzo de 1996.

⁵⁷⁹ En Latino América con respecto a las representaciones de la Pasión, éstas son denominadas “Vía Crucis”, “Judeas” o “Pasos”, pero la acción dramática es la misma, el prendimiento de Cristo, el juicio, la sentencia, el vía crucis y la crucifixión. Son particularmente espectaculares en Morelia, Tarímbaro, en Huandacareo, Pátzcuaro, Charo, entre otras poblaciones. En Tzintzunzan y Pátzcuaro, es característico la búsqueda de Jesús por los hombres; soldados y espías, que a caballo recorren cada población. En Tzintzunzan, además, es impresionante el desfile por las calles de penitentes, que encapuchados y semidesnudos, con grilletes en los pies deambulan por el poblado. Estas escenas han sido transmitidas por TV2 en uno de los documentales ofrecidos en Semana Santa de 2003.

Terminamos retomando “Cantar la Pasión” de Puebla de Soto de cuyo texto no podemos ofrecer ninguna estrofa. Lo que facilitamos son algunos apuntes de cuentas sobre el alto coste que originaba. Apuntes del Libro de Fábrica de 1695, facilitados por Juan José Franco Manzano, Cronista oficial:

En los años 1731-1732

DATA: (gastos) CANTAR LA PASIÓN POR SACEDORTE, 44 reales de vellón. 1731-2.

En 1742 “cantar la Pasión por los sacerdotes” 2 ducados al año 44 reales.

DATA: 1748 “Cantar la Pasión” 132 reales.

Periodo de 1749-1755 “CANTO DE LA PASIÓN por doce sacerdotes” 154 reales.

CUENTAS de 1759 “CANTAR LA PASION” dos ducados al año 88 reales.

El Libro de Fábrica termina en 1789 y corresponde a la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes de Puebla de Soto.

Torres de Cotillas. 1968 El Prendimiento de Jesús.

En este pueblo sí poseen el texto original del Auto de Pasión que cada año es representado; el título es: “Prendimiento de Jesús”, está estructurado por catorce cuadros, con un total de cincuenta y cuatro escenas; intervienen en el mismo entre 70 y 80 personas y su duración, antes de reducir el texto, era de cuatro horas treinta minutos. En la actualidad lo representa el grupo de Teatro “TEJUBA” de Torres de Cotillas, que viene haciéndolo desde el año 1968, con una duración de noventa minutos.

TEJUBA, fue su fundador y primer director don Juan Baño, que ya decía entonces “que hacía por lo menos cien años que se venía representando el dicho Auto del Prendimiento, y que su autor era Enrique Zumel⁵⁸⁰. Carece de escenas en las que intervenga la música y sólo se escucha, de fondo, en la escena de “La Cena”, el Largo de

⁵⁸⁰ Al hablar de Albudeite, era reseñado un Auto de Pasión, obra de Enrique Zumel (1822-1902). Estas fechas encajan con la expresión de que el Prendimiento representado en Torres de Cotillas se hacía “desde más de cien años atrás”, lo cual da vigencia a esta representación desde 1868. Dato este que asienta a Enrique Zumel como autor del Auto y que en el texto que tratamos no figura autor ninguno, pero que, por características de la obra, trayectoria del citado autor y fechas plasmadas, han dado bastantes muestras como para darlo como autor, y así lo hacen en el pueblo de Las Torres de Cotillas.

Hendel. El padre de este director ya dirigió esta obra con un grupo de aficionados del pueblo. Murió en 1989 y fue elegido Director Don Joaquín Cantero, que lo sigue siendo en la actualidad y que es el que, junto a Ricardo Montes, nos han facilitado el texto y cuanta información ofrecemos.

Este Auto en la actualidad se inicia con el pasaje de la Samaritana que fue incorporado por don Juan Baños en 1968. En la década de los setenta, nos cuenta el actual Director de TEJUBA, que representaban el Prendimiento de Jesús, Jueves y Viernes Santo en el Teatro del Pueblo, pero que no había sillas y cada espectador tenía que llevársela de su casa. Los actores, como no había decorados, también tenían que llevarse sábanas para crear telón de fondo y crear ambiente escenográfico.

Paulatinamente las autoridades se concienciaron de esta precariedad y en la actualidad lo subvencionan con una cantidad económica, estimada por los organizadores de digna. La representación se hace en la Casa de la Cultura de las Torres de Cotillas en un Salón de Actos debidamente asistido. La próxima Semana Santa de 2005, será representado, Dios mediante, el Domingo de Ramos en la tarde, pues no se tiene en cuenta el orden cronológico en el que sucedieron los hechos, sino el día y horario que más se adapte a las actividades programadas en esa semana, y sobre todo a que ofrezca mayores posibilidades de asistencia de público.

En Torres de Cotillas se celebra desde hace muchos años Auto de Reyes Magos, que en la actualidad también es representado por el mismo grupo de teatro y Director. En la afición al teatro este pueblo guarda muchas concomitancias con Puebla de Soto, entre otras causas puede que influya la proximidad física entre ambos.

Concluimos ofreciendo unas estrofas de distintos cuadros de “El Prendimiento de Jesús:

Jesús

*Prolijo el camino fue
Y me siento con fatiga.
Aire fresco, paz amiga
Junto a esa fuente hallaré.
Una oveja sin aliento,
Vaga, perdida su huella,
Y corre veloz, ¡ay de ella!
El lobo en su seguimiento.*

Magdalena

*¡Gracias, Divino Profeta,
que devuelves a mi seno
la paz que ahuyentó la culpa;
desde ahora mi pensamiento
fijo en Dios Omnipotente!
Derruido mundanal lejos,
Se cambiará mi existencia
Por la calma que deseo.
Estas joyas y estas galas
de mi vanidad objetos,
y que tanto he codiciado
para adorno de mi cuerpo
lejos de mí las arrojo,
para siempre las deshecho.
¡Espíe la penitencia
mis pasados devaneos,
que tu bendita palabra,
tu clemencia, tu consejo
y mi amor y tu doctrina de los buenos,
sacarán del abismo
que me lanzaba al infierno*

La cuarta escena, del cuadro segundo, es la Virgen María la que habla:

María

*Te prometo, Jesús mío,
tus lágrimas enjugar;
ese llanto que brotar
hace en líquido negro rocío
de la pena el desvarío
y que una vez arrancado
de un alma que no ha llorado
con los pesares acaba,
porque es líquido que lava
las escorias del pecado.*

El diálogo entre La Virgen y Jesús alude a las profecías sobre su Pasión:

Jesús

*Mi corazón se desgarrar
con tu dolor y tus quejas
¡Madre, deja que el aliento*

*no desmaye; que las fuerzas
no me abandonen; que Dios
mi Padre y Señor lo ordena!
Se han cumplido las semanas
que vaticinó el Profeta;
cúmplase la ley divina
que el sacrificio decreta*

Con estas conclusiones del propio Jesús, y tras representar su entrada triunfal en Jerusalén, se inicia el tema de la Pasión que se prolonga hasta el pasaje de la aparición de Cristo a María Magdalena después de su Resurrección, con cuyas estrofas concluye la representación de este extenso Auto:

Jesús

*No me toques Magdalena,
porque he de subir al Padre.
Después de verme mi Madre
Y de quitarle su pena,
Me aparezco a ti este día.
avísales tú, presto hoy
a los demás, porque voy
a darles esta alegría.*

Villanueva del Río Segura. Manuel Muñoz Zielinski. 1903. Representación de la Pasión y Muerte de Jesús.⁵⁸².

Sorprenden mucho dos cosas de esta noticia: Una es que un pueblo, pequeño, como es Villanueva del Río Segura, representara una obra con buen vestuario, numerosos actores y con presencia de tropas romanas a caballo. Lo segundo es que en estos días hemos preguntado a la gente mayor de este pueblo y nadie recuerda nada, no sabe nada de este acontecer; algo tan representativo y novedoso como tuvo que ser en su tiempo ha desaparecido de sus memorias con celeridad.

Este drama sacro se debía de representar desde tiempo atrás a 1903, pues alude a que “en esta segunda etapa se ha vestido la obra con más lujo”. Otra deducción es que por el alto costo que alcanzaba, debía de verificarse intermitentemente. Todo dependía de la colaboración económica de las gentes y de la abundancia de la cosecha hortofrutícola de ese año –pensamos-. De haber sido escenificada cada

⁵⁸² MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel. *Calendario Festivo. Costumbres, usos y fiestas de la Región de Murcia (1840-1930)* Pág. 208. Murcia. 2004. La crónica ofrecida está publicada en el Diario de Murcia. 24 de abril de 1903.

año la prensa daría noticia de ello, cosa que hemos buscado y nada hemos hallado.

Villanueva es uno de tantos pueblos regado por el río Segura, de fertilísima huerta. De ella destacan su horticultura y fruticultura; y hasta cierto punto no extraña demasiado ese lujo y esos vestidos que cita la crónica pues, de vez en cuando, la economía era desahogada ya que su tierra es de una capacidad de producción considerable y su Río es un abundante caudal de riqueza.

Estos ropajes tienen todos los indicios de que eran alquilados; de haber sido propios habría más de una prenda conservada. Todos se sacrificaban para hacer donaciones y financiar así los gastos que estas efemérides generaban. La población de Villanueva es reducida, en la actualidad debe de tener en torno a tres mil habitantes y en las fechas citadas (1903) habría poca diferencia con la densidad de población de ahora mismo. El desarrollo urbanístico ha ido quedando relegado día a día porque Archena, población contigua, es la que ha absorbido el fenómeno del aumento demográfico y la creación de industrias conserveras.

La crónica nos gustaría que explicara algo más sobre el vestuario, del que sólo dice que “es bonito” pero no se conoce ningún apunte de cuentas. La noticia publicada sólo dice:

Empiezo por consignar que en esta segunda etapa, se ha vestido la obra con más lujo y propiedad que antaño, y que los personajes eran reales y verdaderos. Todos dentro de sus facultades han desempeñado sus papeles de modo admirable; sería difícil dar la preferencia a determinado individuo de los que han tomado parte en la grandiosa tragedia; pues Clara Peñaranda, Asunción Sánchez, Cristina Salazar, y Luisa Ortiz representaron a las mil maravillas los personajes de la Virgen, Samaritana, Magdalena, y criada del Pontífice respectivamente; como muy bien ha dicho el corresponsal de la Verdad.

La Virgen en la crucifixión del Hijo estuvo inimitable y el ¡ay! Doloroso que exclama conmovió a todos los circundantes haciéndoles derramar lágrimas. Casiano Sánchez dio a conocer desde las primeras escenas, que estaba posesionado de su importante y difícil papel de Jesús; se nos presentó muy caracterizado y dijo los versos como un verdadero actor.

Eladio Ortiz, de Pilatos, estuvo colosal en toda la obra y muy inspirado en la escena de Ecce Homo; Laureano López de Herodes dijo con maestría el diálogo que sostuvo con el Salvador desde su magnífico trono preparado al efecto. El consejo de los sacerdotes representado por Roque López, Caifás; Mariano Gambín, Anás; José Ortiz.... Todos rayaron a gran altura al declamar los versos de Pérez Escrich.

Muy bien el discípulo amado, el apóstol Juan, que nos hizo el simpático Juan López, a quien acompañaban en el apostolado Manuel Gambín, un San Pedro que en su arrepentimiento nos hizo recordar la fe inquebrantable del pescador a Galilea; Antonio López, el prevaricador Judas, que en la escena con Lucifer nos crispó los cabellos en su desesperación, por lo bien que lo hizo. Todos vistieron con todo el rigor histórico e las túnicas de los discípulos de Jesús.

Repito lo que antes he dicho, que el vestuario y atrezzo ha superado a lo que esperábamos de gentes en su mayoría pobres y artesanos. Los armados hicieron las delicias del público con sus evoluciones y juegos de lanza y rodela. Lucieron ricos trajes de guardia pretoriana en briosos corceles que habrían paso a las procesiones.

La expresión “evoluciones y juegos de lanza y rodela” corresponde al ajeteo que improvisaban los armaos en el momento litúrgico de la resurrección; se mostraban desconcertados y chocaban entre sí escudos y rodelas; se tiraban al suelo haciendo una serie de aspavientos que alborotaban y expresaban su pánico ante el hecho de la Resurrección. Podría ser también que los armaos realizaran la danza del caracol y que se refieran a ello con las dichas “evoluciones” pero estimamos que el cronista lo citaría expresamente⁵⁸³. El tema del

⁵⁸³ Los armaos con esta actuación distorsionada y ruidosa al toque de Gloria ante la Resurrección del Señor, no eran los únicos en alborotar, pues en esos minutos posteriores al dicho toque de campanas, los pueblos enteros eran un puro teatro y un puro escenificar, llamando la atención a base de ruidos. La alegría expresada, por la trascendencia del momento, era común. A este respecto Martínez Tornel en El Liberal de Murcia, 7 de abril de 1912 (noticia recogida por Zielinski), explica este hecho que dice: “Ayer mañana a las diez dieron las campanas de la Catedral el toque de Gloria y seguidamente lo repitieron las campanas de todas las demás iglesias, llenando de alegría la población. Los muchachos dispararon algunos petardos; los hombres hicieron, desde los terrados, disparos al aire; las vecinas de las calles apartadas arrojaron pucheros y otros tuestos viejos, y ¡Aleluya!”. Queremos recordar que el toque de campanas está plenamente estructurado y que ante cualquier acontecimiento la primera campana en sonar es la de la Catedral del lugar, si la hay. Después las iglesias parroquiales, en tercer lugar las iglesias adjuntas, campanas de los conventos o monasterios y la de las ermitas. Sobre esta costumbre, que data del siglo XI, parece ser que deribó siglos después la costumbre de tirar enseres viejos por las ventanas Sábado de Gloria, y que dicha costumbre nació en Italia. También era costumbre que las mujeres en sus casas dieran fuertes golpes detrás de las puertas, con algún objeto duro para que sonara fuerte, primero para hacerse eco

caracol, o de las evoluciones, es muy profundo y en el capítulo II, Semana Santa pueblo a pueblo, al hablar de la Semana Santa de Jumilla es explicado.

Concluimos este capítulo con unas advertencias que hace el *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia: Principios y Orientaciones*. BAC. Madrid 2002. Pág. 112.

“En muchas regiones, en la Semana Santa, sobre todo Viernes Santo, tienen lugar representaciones de La Pasión de Cristo. Se trata, frecuentemente, de verdaderas “representaciones sagradas” que se pueden considerar ejercicios de piedad. Ejercicios que hunden sus raíces en la Liturgia, nacidas –en la mayoría de los casos- en el coro de los conventos, y que mediante un proceso de dramatización progresiva fueron pasando a ser escenificadas en los atrios de las iglesias.

En muchos lugares, la preparación y ejecución de la representación de la Pasión de Cristo está encomendada a cofradías, cuyos miembros han asumido determinados compromisos de vida cristiana. En estas representaciones, actores y espectadores son introducidos en un movimiento de fe y de auténtica piedad. Es muy deseable que las representaciones sagradas de la Pasión del Señor no se alejen de su expresión sincera de piedad, para convertirse en manifestaciones folklóricas que potencian no la piedad sino más bien en atraer turismo al lugar.

Respecto a las representaciones sagradas hay que explicar a los fieles la profunda diferencia que hay entre una “representación”, que es mimesis, y la “acción litúrgica” que es anamnesia -presencia histórica del acontecimiento salvífico de la Pasión-. Parece ser, también, que se pide eliminar las prácticas penitenciales de realizar en vivo la crucifixión con clavos. La piedad y el afán de crear las escenas con el mayor realismo posible lleva, a veces, a la exageración arriesgada, poniendo en peligro la salud de la persona que encarna a Cristo (Datos sobre episodios históricos de este tipo figuran en la introducción al presente capítulo.

de la Nueva buena, y segundo porque se decía que al resucitar el Señor, el demonio, de rabia, andaba dando vueltas por las casas y había que hacer ruido, abrir las puertas y ventanas, para que saliera y desapareciera, dejando la casa en paz con Dios. Eso se hacía hasta finales de los años sesenta. Es curioso que en Murcia en 1867 el Buen Gobierno del Alcalde publicó Bando sobre estas costumbres y en su artículo 6º decía: “Se prohíbe así mismo en la mañana del Sábado Santo, o al toque de gloria, el disparo de armas de fuego, cohetes o petardos, y el arrojar tiestos a las calles, u otra cosa que pueda incomodar o dañar a los transeúntes o interceptar la vía pública. ZIELINSKI, Manuel. *Calendario Festivo*. Pág. 217.

CAPÍTULO V

CUENTOS DE SEMANA SANTA

5.0.- INTRODUCCIÓN

Vamos a hablar de los cuentos de Semana Santa, que haciendo gala de su característica primordial, ser “relato breve” con brevedad lo trataremos. Todos esperamos del cuento que, efectivamente, no sea explicación ni extensa ni complicada y que conmueva nuestra fibra más tierna; en definitiva, esperamos que el relato -con protagonistas del tipo que sea-, nos hable de la vida o de la muerte, del bien o del mal, su léxico sea cálido y su hilo conductor se enhebre al corazón henchido de poesía, acaparando nuestro pensamiento, bien para moralizarnos, entretenernos, enseñarnos o demostrarnos afectos.

Si transpusiéramos el cuento a términos paisajísticos y pictóricos, en ellos veríamos ribazos llenos de amapolas y campanillas; estanques azules en los que las nubes se dan un baño; gorriones revoloteando en conversación con las abejas; mariposas proyectando su terrenal arco iris; piedrecillas resbaladizas que juegan con nuestros pies; risas alegres de los caracoles que asomados a su puerta extienden sus antenas señalando que cielo y tierra, aire y agua, sol y sombra, son sus esencias y se deciden a salir a disfrutar de ellas; voces de violín finas y sensibles que, traslúcidas, se fijan en pautado papel, creando con ello una especie de olas marinas; cuerdas de arpa que traviesas hacen zig-zags entre una y otra y expanden su melodía para advertirnos de su presencia; perlas de cristal que caen a modo de cascada y cantan al dolor, ya que de todo hay en la viña del Señor. Todo esto, y más, es lo que los cuentos nos acarrearán, nos llevarán y nos traerán en sus letras de piar infantil, arrebatándonos el corazón.

Sus padres, los creadores de cuentos, son profesionales que están muy cerca de los payasos; ríen para llorar; lloran para reír. El ejemplo de sus moralejas son ellos mismos que, mimetizando el lenguaje, narran cuentos en breves escenas; y lo bonito es que el argumento del cuento, la bondad y la sensibilidad ante los hechos son sus grandes protagonistas, pues en los cuentos los buenos son buenos del todo y los malos sólo son malos al principio porque, normalmente, al final, se vuelven buenos. El esquema no puede ser más diáfano y alentador si nos ceñimos a cuentos amables y no a los que argumentan sobre situaciones límite; bien es cierto que los cuentos de Semana Santa rozan esta cuestión, aunque es salvada por la gran fe y amor que los envuelve, su mensaje espiritual tan alentador y esa fuerza que imprime el que en la rememoración de estas historias participen todos.

Aprender a conocer la vida de la mano de los cuentos es hacer de los niños grandes personas y, de los hombres, grandes niños. El niño y el hombre, todos en definitiva, cuando sacamos nuestra fibra más cariñosa y tierna somos cuenta cuentos, porque a los hechos los despojamos de vanas conquistas y los dejamos en su contenido más entrañable y sencillo; pero eso sí, los llenamos de verdad, de amor y de justicia; los vestimos de fantasía, de ilusión, de historias en las que su ripio no es el desecho, sino el entusiasmo más escondido y protegido. Eso es el cuento, ésa es su grandeza y la de sus padres intelectuales, que son escritores llenos de delicadeza dispuestos a enseñarnos la vida, sin negarnos la gloria ni enviarnos a los abismos.

Fuera de nuestra Región, Doña Emilia Pardo Bazán, por ejemplo, escribió unos mil cuentos. Sobre el tema de la Pasión escribió varios narrando –entre otros episodios- la procesión de las palmas o entrada de Jesús en Jerusalén con sencillez y cotidianidad; a ella le bastaban dos hombres del pueblo que se encontraron al anochecer y uno le relataba al otro éstos y otros acontecimientos acaecidos en torno a Jesús de Nazaret.

Este Género, aquí, allí, y en todas partes, en el siglo XX registró un manifiesto auge, pues las diversas colecciones de cuentos son divulgadas ante la mayor y mejor aceptación de los lectores interesados en ellos. En Murcia, el periodista José Martínez Tornel, director del periódico “El Diario de Murcia” que se editó entre 1879 y 1903, dedicó una sección a la publicación de cuentos originales; en los años siguientes el dicho periodista fue un asiduo colaborador del diario “El Liberal” de Murcia, donde incorporó nueva sección dedicada a este género narrativo en el que en torno a la década de los años veinte numerosos cuentos se dieron a conocer en este periódico. Él mismo escribió una colección de ellos.

Otro autor destacado de cuentos, murciano, fue Alemán Sáez. Y cuentos específicos sobre el tema de Semana Santa, en Murcia, son muy conocidos los escritos por Antonio Segado del Olmo, del que expondremos algunos de ellos, y en los que seguiremos, con emoción, las secuencias de ver reflejada a caudales bondad, dignidad, amor y ternura, presentes en cada uno de ellos. Cada cuento es una historia sencilla, conmovedora y reflejo del sentir pasionario de las gentes murcianas, no sólo de los mayores, si no también de los niños.

5.1.- CUENTOS DE SEMANA SANTA

Jumilla. 1996. Ana Tomás Herrero. El Santo del Caramanchón⁵⁸⁴.

Este texto no es exactamente un cuento de Semana Santa, se trata tan sólo de tener como protagonista destacado al apóstol Judas, más lo vamos a reseñar en nuestro trabajo por ser particularmente emotivo y reflejar la fuerza de la tradición, lo irrompible que es la cultura transmitida por este medio. Al tratar de Judas, muchas son las personas que no han tenido oportunidad de estudiar nada de este personaje, pero como la tradición dice que fue traidor, sigue arraigado el concepto aun después de XX siglos.

La autora rehizo este cuento al oírsele contar a personas mayores del pueblo de Jumilla. En su aparente ingenuidad narra unos hechos dramáticos vinculados a ritos religiosos, los cuales han sido practicados con mucha frecuencia hasta hace apenas tres décadas, tanto por parte de la religiosidad popular como por la propia Iglesia; el motivo por el que se efectuaban era casi siempre adversidades climatológicas, que intentaban vencerlas con oraciones y conjuros.

La Catedral de Murcia cuenta en su hermosa torre con un cuerpo al que se le denomina “de los conjuros”, y en otros pueblos, junto a la iglesia, también existe el equivalente⁵⁸⁵. Conjuros que eran desarrollados muy en particular en los meses de abril y septiembre; en Murcia había un canónigo asignado expresamente para estos menesteres; junto al sacristán subían a la torre, al cuerpo citado, y allí declamaban a los cuatro vientos sus textos conjurantes, acompañados del ceremonial correspondiente; el oficiante iba investido de humeral, con el que envolvía la parte baja de un crucifijo que sostenido

⁵⁸⁴ TOMÁS HERRERO, Ana. *El santo del caramanchón*. Semana Santa de Jumilla. Pág. 55-57. Junta Central de Hermandades. 1996.

⁵⁸⁵ En Caravaca en la tercera planta del Santuario de la Vera Cruz existe una capilla denominada “Capilla del Conjuratorio”. MELGARES GUERRERO, José Antonio, la describe como “un espacio cuadrangular con dos puertas...Desde la estancia se pueden divisar los cuatro puntos cardinales por grandes vanos dispuestos en las cuatro direcciones. En su interior se han venido celebrando hasta nuestros días la original ceremonia del conjuro”. Sobre la liturgia que la conforma añade que: “es en sí una sencilla ceremonia cuyos protagonistas son la Santísima Cruz, el sacerdote y el piadoso espectador que asiste de manera voluntaria; en ella el presbítero, revestido de sobrepelliz, estola y paño humeral rojo, trasladaba la Reliquia, desde su capilla en la iglesia al conjuratorio, cuando una tormenta amenazaba desgarrar el cielo azul de Caravaca. La campana de la torre empezaba a tañer en ese momento, mientras el clérigo, en cada una de las ventanas por donde se divisan los campos hasta perderse en el horizonte, rezaba una oración en latín y con la Cruz elevada de sus brazos extendidos. El fiel caravaqueño, avisado desde la torre, rezaba un credo porque sabía que su Cruz le estaba bendiciendo desde lo alto del Castillo” *Crónicas para la Historia de Caravaca*. Pág. 215).

solemnemente por sus manos servía para bendecir desde los cuatro lados de la torre toda la huerta de Murcia⁵⁸⁶.

Dirigir las amonestaciones al norte, sur, este y oeste, era lo establecido para conseguir lo propuesto, que en este caso solía ser el alejamiento de fenómenos atmosféricos que dañarían los cultivos de la huerta murciana de desencadenar su actividad sobre ella. Cuando el problema era apremiante y prolongado en el tiempo se recurría a las rogativas, que comprenden una actitud tan mágica como meditada y que en el cuento que nos ocupa constituye parte del argumento.

De rogativas y de amores con el Señor va este relato; también de desamores con el Apóstol traidor. En esta ocasión ocurre que, en vez de llover, que para ello se invocaba al Cielo, diluvia y crea una tragedia colectiva. Ana Tomás ejerce de lazarillo dándonos a conocer esta dramática historia, resumida en los siguientes párrafos:

El pueblo era pequeño. Tan pequeño como un hatillo de ovejas y cabras pacientes y asustadizas. O como una troje donde el centeno y las panochas apenas rebasaban el costal⁵⁸⁷ de la pleita. Casi, si me apuran, tan pequeño como un corro de escuela de aldea.

Un edificio principal con balcones de forja y cobijándolo todo la torre esbelta, vigilante para alejar el mal y amorosa para acoger la necesidad, de la Iglesia, con su puerta carcomida y su espadaña de campana sesuda y de son acompasado.

En este lugar, pueblo y habitantes se dejaban vivir, trampeando, cayendo aquí y levantando allá, con gozos, amarguras, carestías, todo se soportaba con tal de que no apareciera la terrible sequía. Esa era la bestia feroz del cuentecillo.

Y sucedió que el tan temido como seguro visitante de la comarca llegó. Ni los más viejos recordaban una sed tan terrible como aquella que se abatía sobre terrones, animales y personas. Se tomó una

⁵⁸⁶ Archivo de la Catedral de Murcia. Legajo 220 (sin catalogar). En este documento no se expone el texto de los conjuros ni el proceso en detalle de la ceremonia ya que el documento sobre este hecho lo motiva el enumerar los cargos que cada canónigo ostentaba. Sólo aclara que iba acompañado por el sacristán y que cada día, durante los meses de abril y septiembre, a las doce de medio día, se realizaba el acto. Aparte de esas fechas establecidas se realizaba cada vez que el cielo amenazaba tormenta.

⁵⁸⁷ Jumilla es un pueblo de secano, muy abastecido de esparto sus diversos montes. Antes de los años veinte, cuando los materiales industriales no habían hecho todavía su aparición, el esparto era primordial para los enseres utilizados en las faenas agrícolas, que eran las que se desarrollaban en el pueblo; así pues, que los sacos, o los costales en Jumilla no sólo eran de tela fuerte sino hechos de esparto a base de pleita, que como sabemos es un trenzado a seis, nueve y hasta doce guedejas, produciendo un caparazón fuerte y resistente que cosidas estas cintas entre sí formaban los llamados capazos, cortinas para las ventanas, diversos enseres para el campo y también estos rústicos costales en los que se almacenaba el panizo, entre otros productos.

decisión ¿Por qué no implorar la ayuda de lo alto? ¿Y una rogativa? Qué se yo.

Necesidad obliga. Hubo que aunar criterios ante el problema. ¿De qué Santo echar mano? Y fue entonces cuando el Sr. Cura-Párroco recordó que arriba en el caramanchón de la iglesia estaba la imagen de un Santo empolvorizado y lleno de telarañas descascarillado. En suma, irreconocible. El sacristán lo limpió, lo estofó lo mejor que pudo y lo puso en condiciones de procesionar.

El pueblo endomingado. Al frente su alcalde y autoridades, el cura, el sacristán y el coro de beatas que iniciaban su salmodia:

*“Aplaca Señor, tu ira,
tu justicia y tu rigor.
¡Dulce Jesús de mi vida!
¡Misericordia, Señor!”⁵⁸⁸*

No faltaba un alma. Y no fue más que asomar - que no salir- a la calleja el Santo, cuando la canija nube había sido sustituida por tembollones grises y ponzudos que empezaron a descargar ríos de gotas y goterones, al principio como duros⁵⁸⁹, en seguida como la palma de la mano. Aquello no era un chaparrón, aquello era el diluvio.

Las calles bajaban de bote en bote arrastrando en ensordecedor ruido cuanto encontraban a su paso. Por encima del agua iban animales, enseres, hasta un marranico. El tumulto y la confusión crecía por momentos. Algunas viejas paredes de pajares y cuadras empezaron a ceder. La riada amenazaba con limpiar al pueblo.

Ahora, como todo pasa, también la tormenta tuvo su fin. Qué, Sr. Cura, qué le parece cómo las gasta “éste”. Sin salir de su asombro todavía el Sr. Cura le contestó. Pues que cojas al bienaventurado y des con él en el caramanchón, que cuando allí estaba, por algo será. En esas vieron entrar al padre del joven campanero. Es natural –dijo- usted Sr. Cura, aún no había paseado por los claustros del seminario,

⁵⁸⁸ Oído a mi madre los días de tormenta.

⁵⁸⁹ El duro, en la época en la que escribe el cuento nuestra autora, era una moneda metálica, pesada, pues su tamaño debía de ser de unos tres centímetros de diámetro, y equivalía a cinco pesetas.

y tú, hijo, por la iglesia. Todo se quemó. Sólo de un “paso”, el de la Santa Cena se salvó esta imagen que... –Y qué, -atajó ante el discurso- ya impaciente el cura Párraco. –Cómo que qué, que es Judas.

Ana Tomás Herrero, nacida en Jumilla, es Catedrática de Lengua y Literatura en Enseñanza Secundaria. Su trayectoria profesional ha estado orientada más a la docencia que a la investigación, pero su fina sensibilidad la ha convertido en autora de varias obras, todas ellas de gran ternura, sencillas, como si hubieran sido alimentadas en la más pura filosofía franciscana.

Jumilla. 2004. Manuel Gea Rovira. El niño Joaquinico, el Cristo y los nazarenos (Cuento inédito).

Las fiestas de Semana Santa los niños las viven con distintas apreciaciones a las de los mayores. Ellos acumulan sensaciones no entendidas en esas edades pero inamovibles e inolvidables para, en el momento preciso de su madurez, aflorar a sus vidas fortaleciendo su personalidad y su cultura. Es posible que cada niño viva como un cuento estos días Santos y que se deje llevar de su fantasía percibiendo los hechos de la Pasión con especial protagonismo.

De lo que no cabe duda es que las procesiones de semana Santa forman parte de los grandes acontecimientos de su vida infantil, o juvenil y que por tanto, llegado el momento lo entenderá todo y formará parte de su vida de adulto. Manuel Gea en este cuento expone la experiencia de un niño, emocionado ante la subida del Cristo⁵⁹⁰ y las procesiones en las que le daban caramelos los capuruchos. Con estos ingredientes narra la siguiente historia:

¡Madre!, ya se oyen los tambores y cornetas, ¡ya no podré ver al Cristo!... dijo joaquinico al despertarse sobresaltado por la potente campanilla del reloj despertador de la mesita de noche. Casi temblando con el susto de su zurrir, se restregó los ojos con sus manos

⁵⁹⁰ La bajada del Cristo desde su sede en el Convento de Santa Ana del Monte, que dista de Jumilla cinco Kms., hasta la Iglesia Parroquial de Santiago, se produce cada Domingo de Ramos, entrando en el pueblo al anochecer y recorriéndolo en procesión por varias de sus calles, acompañado por muchísimos devotos. Es el evento de mayor arraigo religioso de esta localidad. Para los jumillanos este Cristo Amarrado a la Columna es su verdadera guía espiritual. El amor que le tienen es verdaderamente exacerbado. Las madres llevan a sus hijos a esperar al Cristo al punto más popular, que es la confluencia del camino de Santa Ana con el pueblo, paraje conocido como “San Agustín” por haber allí levantada desde el siglo XVII una ermita así titulada. La bajada se produce con motivo de que la imagen desfile en las procesiones de Semana Santa. Pasado el acontecimiento, el segundo domingo de mayo, en romería, es trasladado de nuevo al Convento franciscano.

y su madre, Salud, comenzó a vestir su cuerpecico de siete años en la alcoba de su casa, en la antigua calle de Loreto, la más antigua y moderna, la más larga del pueblo con casi un kilómetro de longitud. Cerca estaba la iglesia del Salvador. Ya no se oían las cornetas de los armaos que despiertan al pueblo cuando llega la mañana de la romería del Cristo.

Curiosa presión que a veces asusta a los fieles, arremolinándose y en obsesionante y devota marcha, exigiendo a los portadores de la Imagen el poder llevarlo un rato... Era como un rito que recordaba de su niñez inmadura. Se puso triste mirando a la cara cabizbaja del Cristo, serena y conformada, como diciendo: ya veis que lo sufro todo por daros ejemplo y que no os pongáis llorones cuando padezcáis enfermedades o desgracias en la vida.

Agotado por la romería, de regreso en casa se durmió al ruido de la vieja radio "Telefunken". De pronto se vio en "Pasos Altos" en donde una madrugada vio junto a su madre a unos nazarenos que arrastraban gruesas cadenas⁵⁹¹. La película que veía Juquinico, durmiendo en su mecedora de manera incómoda, aparecía un rostro tremendo, el de Judas estrellándose contra él y dos sayones que azotaban a Cristo. La Virgen de la Soledad desfilaba junto a un grupo de mujeres con sus peinetas y mantillas⁵⁹². Su sueño ya no tenía la misma fuerza y llegó su despertar. Volviendo a la realidad, dijo con convicción infantil: mama, la procesión que más me gusta de ver es la de Viernes Santo en la mañana, cuando en casa de la abuela, calle del Calvario, pasan tranquilos los nazarenos y me dan caramelos.

Manuel Gea Rovira, es jumillano consorte, formado en una familia franciscana, a la cual le ha dedicado su corazón de hombre

⁵⁹¹ En esta procesión celebrada en la madrugada del Jueves a Viernes Santo, y a pesar de haber sido suspendido todo acto de penitencia pública truculenta en 1777, tanto por el Rey Carlos III, como por el obispo de la diócesis de Cartagena Manuel Rubín de Celis, Jumilla siguió teniendo penitentes que no hacían prácticas exageradas, pero que eran portadores de pesadas cruces, gruesas cadenas atadas tanto a su cintura como a sus tobillos, pies descalzos, y que hacían un recorrido por calles en pendiente, pedregosas, por las que discurrían haciendo brotar sangre de aquellos pies; amén de una respiración agitada y fatigosa que conmovía y estremecía, aun sin ver sus rostros, pues apagaban todas las luces de las calles por las que pasaba el desfile y sólo algún pobre farolillo que protegía el pábilo débil de una vela ardiendo en su interior y facilitaba orientarse en el trayecto, ya que ver se veía poco. El recorrido tenía lugar en los llamados "Pasos Altos". Jumilla está ubicada en la ladera de un montículo, por lo cual sus calles son rampantes. En el siglo XVIII se crearon una serie de hornacinas con imágenes de la Pasión de Cristo impresas en cerámica y que constituían el Vía Crucis. La calle de Los Pasos cruza el pueblo de norte a sur. El especificar "Pasos Altos" es porque dicho Vía Crucis fue establecido en la parte más alta, más hacia el norte de dicha calle.

⁵⁹² Como en toda procesión de Semana Santa, desde finales del siglo XIX, la Virgen bajo sus distintas advocaciones, Soledad, Dolorosa, etc. va acompañada por dos filas, a veces interminables, de mujeres ataviadas con teja y mantilla y riguroso vestido negro. Jumilla así lo hace desde principios del siglo XX.

creyente y toda una vida de estudio. Es padre de cuatro hijos y de numerosos hijos literarios, entre ellos, *La Bajada del Cristo a Jumilla*. Con su lenguaje cotidiano aporta a las fiestas de Semana Santa una estampa cercana y real, en la cual se puede ahondar mucho buceando las sensaciones de un niño que, lo vivido en esa edad, ha de ser en su madurez sostén de su fe.

Jumilla. 2004. Francisco Tomás Ortuño. ¡Sígueme!⁵⁹³. (Cuento inédito).

La procesión discurría lentamente, con músicas lejanas de pasión. Los nazarenos con su capuz morado, como sus túnicas, pasaban en dos filas, dejando ver sólo sus ojos a través del terciopelo. Misterio en la noche de Viernes Santo... Tambores y broncos sonidos de trompetas, con voces que rompían de vez en cuando el silencio.

Entre los nazarenos uno se quedó mirándome fijamente. Sentí un escalofrío inexplicable, y lo seguí con mi vista. Más adelante volvió la cabeza y me miró de nuevo. Sus ojos me transmitían un mensaje: ¡Sígueme! Sin poder evitarlo me fui tras él, y a su lado seguí la procesión. No hablamos nada, pero me sentía seguro, lleno de paz.

¿Me veía la gente? ¿Reparaba alguien en mí? Por calles sinuosas y rectas, un público silencioso, estático, miraba la procesión pasar. Yo iba, como otro más, acompañando a un nazareno, que me pedía, suplicaba con la vista que lo siguiera. Si me quedaba atrás él me esperaba hasta que lo alcanzaba.

Y en ese espacio silencioso, llegamos al final. Los demás se fueron dispersando. Mi nazareno me llevó al interior del templo. Allí, cuando llegamos al Sagrario, me pidió, con sus ojos siempre, que alzara la vista. Y una túnica morada, con capuz, y las sandalias, cayeron al suelo, a mi lado, sin nada dentro. Unas gotas de sangre, sólo unas diminutas gotas rojas, frescas, quedaron en el suelo como recuerdo.

Mucho simbolismo en este texto que está escrito desde el mayor intimismo, aun cuando la acción se produce en lugar público. Describe el sentimiento profundo que surge ante el poder que emana de la imagen. En ella se introduce en sus momentos de meditación para dialogar de religiosidad.

⁵⁹³ ORTUÑO TOMÁS, Francisco. ¡Sígueme! Cuento inédito. Jumilla. 2004.

El presente cuento es tan enigmático como diáfano al mismo tiempo. Sus expresiones de: “misterio en la noche” “calles sinuosas” “tambores y broncos sonidos”; ¿qué nos quiere decir este lenguaje...? Esa es la esencia de este texto y su poder de inducción a la reflexión.

La meditación que en estos trances de penitencia está impulsada por un estado gozoso, como el expresado por “Jinete Azul” cuando sus miembros pintaban cuadros. Este gozo es la otra cara de entender el misterio, de conllevar el dolor; es la cara de la iconolatría, que a veces se impone como rayo vertical entre contemplado y contemplador. A lo largo de la procesión, la Imagen, y esos sus ojos misericordiosos que se vuelven y miran profundos al vía andante, haciéndolo penitente en la noche oscura del alma, bloquean al hombre durante la procesión y ese silencio expectante, ese tambor que suena, litúrgico y acompasado, establecen el diálogo directo que tanto se produce a lo largo de cada procesión entre la imagen de Cristo y el hombre.

La magia se ha fundido y la danza iniciática sigue su curso ondulante hacia la singular y figurada Laguna Estigia, vadeada por la vida tanto como por la muerte, pero que aquí la barca nada tiene que ver con la de Caronte, pues no es el final de sucumbir en las tinieblas, sino adentrarse, por la Redención de Cristo, en la luz vencedora de la muerte.

Es ver en los ojos del Nazareno el camino de paz y de amor. Ese es el mensaje de este cuento que congela la ruta de la historia, el arte, los recuerdos, las formas..., todo lo desvía dejando el camino expedito a un único tema: el amor que lleva a Cristo y te adentra en esa hondura espiritual haciendo realidad las palabras de Unamuno cuando decía: “él nos enseñó a vivir, a sentir la vida, a sumergirnos en el alma de la montaña, en el alma del lago” (San Manuel Bueno y Martír). Son – repetimos- sugerencias, misticismos, comunicación, oración, fe, comunión, esperanza, redención, salvación..... Son las danzas de la vida escritas con la Sangre de Cristo que habla y dice ¡Síguemé!.

Francisco Tomás Ortuño, ha sido toda la vida “maestro de escuela” en el más noble valor del término. Su escuela ha sido escribir para los niños aquello que les pudiera facilitar el aprendizaje. Es Licenciado en Lenguas Clásicas y en Pedagogía, ha utilizado su vastedad cultural para explicar a los estudiantes enseñanzas del Quijote, que contituye el tema de su tesis doctoral.

Siendo Concejal de Cultural del Ayuntamiento de Jumilla escribió varios artículos sobre Semana Santa, publicados en diferentes revistas de la década de 1970, aunque la que mejor conoce es desde luego la de Murcia, que es en la que está inspirado el presente relato, y que nos aporta el sentir la necesidad de pararnos unos minutos y pensar en la viabilidad de los desfiles pasionarios como un mundo vital de catequesis interior.

Mula. 1996. Pedro Llamas Ruiz. Juan Procesiones⁵⁹⁴.

Este cuento no versa sobre la tamborada de Mula⁵⁹⁵ (Tema comentado en el capítulo II) Sí sabemos que el autor del presente texto murió al mes siguiente de haber escrito este cuento en el que, como dice su amigo y prologuista Francisco del Amor García, “describe con inmenso amor y añoranza las construcciones más características de nuestro pueblo, mudos testigos de su historia, al mismo tiempo que nos pone de manifiesto viejas tradiciones y rincones típicos de la ciudad, a la par que casi podemos sentir esa suave brisa de las tardes primaverales de la Semana Santa de Mula”.

Este cuento parece ser que nació como fruto de una tarde de tertulia en la que un grupo de cofrades se reunió unos meses antes de Semana Santa y en ella contrajeron el compromiso de, a la tarde del sábado siguiente, llevar cada uno algo escrito sobre esta conmemoración. Este episodio aquí narrado es el que aportó Francisco Llamas; escrito de contenido costumbrista, siendo varios de los protagonistas personajes reales del momento; escrito, por tanto, en ocho días y que iniciaba así la actividad que el autor desarrollaba cada año en estas fechas. Sus alas de escritor quedaron suspendidas en el aire y este es el último de sus recuerdos en el cual nos cuenta una especie de experiencia presentida:

Se ciñó el cordón a la cintura y encendió un pitillo; miró al cielo, azul limpio, y soltó la bocanada de humo, tan intensa que quedó ennegrecido y, a su alrededor, todo nublado y confuso. El nazareno se quitó el capirote con rabia inusitada, aunque no lo llevaba calado, tiró el pitillo y lo pisó. Nunca más, Señor, fumaré en Semana Santa. Había sentido el frío golpe en el pecho; una punzada extraña que le sobrecogió y le hizo sentir “flojera” en las piernas. Pero debía de ser

⁵⁹⁴ LLAMAS RUIZ, Pedro. *Juan Procesiones*. Comunidad de Regantes del Oantano de la Cierva y amigos de Pedro Llamas. Mula. 1996.

⁵⁹⁵ Sobre la Tamborada de Mula se puede consultar a: GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan. *Origen y desarrollo de la Tamborada de la ciudad de Mula*. Ed. Asociación de Tamboristas de la ciudad de Mula. Ayuntamiento de la ciudad de Mula. 2001.

cosa sin importancia. Tenía que llegar al Carmen, como tantos años..., por eso terminaron por llamarle Juan Procesiones. Sobre el fondo azul se recordaban los perfiles de las torres. Desde ese punto divisaba, a un lado el Carmen, a otro el Real Monasterio de la Encarnación, habitado por monjas clarisas. A sus espaldas, como dosel, Santo Domingo con pretensiones de fortaleza inexpugnable; abajo San Miguel y la Torre del Reloj, rematada en linterna, San Francisco y diversas torretas o tragaluces de casas solariegas, la ligera espadaña de lo que fue asilo de ancianos, imaginariamente, el santuario del Niño del Balate.

Juan procesiones salió de sí y de sus recuerdos. Enfiló la calle de Santo Domingo mientras bandadas de gorriones, en torbellino raudo, llegaban piando. Por fin, el Carmen... Al primero que saludó fue a Miguel Caro, cajista de la Agrupación Musical Muleña; a Diego Cervantes, Presidente de la Asociación Local de tamboristas.

El procesiones se dirigió a la baranda del pretil, muchos descansaban sentados en el poyo. Recordó la vida de su época de manijero con la cuadrilla de jornaleros. Ahora había llegado a uno de sus días grandes: Miércoles Santo. Lo que le ocurría en este momento es que se sentía menos bullicioso que otros años, más melancólico, quizás más ferviente.

Juan Procesiones sabía que no estaba exento de la “mordida” pasional. Había leído el libro del poeta El hombre y la palabra, y se le había quedado impreso algún verso; uno, del soneto “A Cristo Yacente en la Procesión de Viernes Santo” que dice: “por esta humanidad que no te ama”. Y luego en un poema final, “El hombre, por mientras exista, ya transportará una cruz”.

Le tocó el turno a Pedro Llamas que tiene también un soneto a Cristo Crucificado, y varios sonetos de contenido místico. De las impresiones infantiles de la Semana Santa. Un toque de trompeta avisó a la multitud congregada en la placeta que la procesión debía organizarse. El primer estandarte se situó en la calle. Juan Procesiones no iba ese año de regente.

Coronaban la pendiente cuando Juan Procesiones se “chafó”. El “paso” se tambaleó, pero el volao metió bien el hombro⁵⁹⁶, Juan, el

⁵⁹⁶ El “Volao” es un emigrante de la postguerra española que cuando estaba en el extranjero su ilusión era tener una túnica y ayudar a portar un “paso” de Semana Santa por las gradas del Carmen en su pueblo natal de Mula. El apodo le viene porque cuando alguien le contaba triunfos y grandilocuencias él decía: “no me cuentes cosas, pues no ves que yo estoy ya ”volao”. Hijo de Paco el de “la cuesta” de zagal era pastor de cabras. Hizo el servicio militar en Melilla y después emigró a Francia.

nazareno de toda la vida, cayó boca abajo sobre las tres últimas escalinatas, con el brazo derecho extendido sobre la placeta, señalando hacia la puerta principal de la ermita. Se apartó a Juan junto a un lado de la barandilla. Unos minutos después llegó el facultativo de guardia, el cual sólo pudo certificar la muerte de Juan Procesiones.

La procesión, mientras tanto, había acelerado su llegada. Los últimos cofrades, capirote en mano, descendieron cabizbajos y entristecidos. En lo alto del cielo, raso como ojo de saltamontes, la invariable luna llena brillaba con luz de plata.

Pedro Llamas, escritor y poeta, dedicaba mucha de su fuerza física e intelectual a la Semana Santa de Mula, lo cual nos induce a creernos que detrás de cada persona hay una montaña de razones espirituales y que Pedro Llamas tenía muchas. El relato es conmovedor, más si se tiene en cuenta que recoge las convicciones profundas del autor, motivo por el cual, cada año en Semana Santa, componía un relato con sus propias experiencias como cofrade, aunque ninguno tan lírico y real como el de Juan Procesiones.

En este cuento se exponen situaciones y detalles sobre el paisaje y procesiones de Mula. Se palpa el esfuerzo sobrehumano de un cofrade por llegar hasta el final del recorrido, hasta el final del camino. Se siente el lenguaje cargado de sinceridad. La Semana Santa emociona, y lo hace por la fe que el hombre tiene en Dios, por el convencimiento de la vida espiritual del más allá.

Este testimonio, como vemos, está presente en numerosos textos que reflejan una emoción estética ante las procesiones, las imágenes, el propio recorrido, el atuendo, la música y los sonidos. También destacamos la importancia de conocer las angustias de un nazareno convencido de su misión en el desfile, nada baladí, y de sus sufrimientos ante la angustia de no poder llegar a la meta. Identifica este relato cómo piensa un nazareno lleno de fe y de amor a Dios y que, ser nazareno en una procesión es algo grande, exento de anecdotismo y frivolidad.

Murcia. 1898. Pedro Díaz Cassou. Cuento panocho⁵⁹⁷.

Una vez más es utilizada la prosopopeya o personificación de animales para explicarnos sentimientos humanos. También es recurso abundante el uso de los símbolos, las alegorías, los emblemas y todo tipo de signos intelectualizados empleados como alternativa del lenguaje convencional. Quizás el Bestiario de Cristo, que no es ningún cuento, el animal adquiere una presencia que convierte su lectura en el más fantástico conjunto de cuentos⁵⁹⁸.

El que aquí nos ocupa es cuento popular, escrito en “panocho”, portador de situaciones de mucha gracia, pues los animales con sus groznes, alaridos, piares y demás sonidos, muestran un coherente lenguaje que vale para explicar la Pasión, sin otro diálogo adicional.

Decía Eugenio D’Ors que el mejor guía era el mudo por aquello de que no hablaba y sólo señalaba con el dedo. Aquí el lenguaje de los animales tiene algo de esa ironía dorsiana, emiten unos sonidos y, ¡hale!, a dialogar se ha dicho. Lo bonito es que este diálogo y el mensaje que lleva, vale para niños y para mayores. Quizás esta sea una propiedad estimable del relato breve, del cuento, ya que como punto de partida se busca una secuencia verbal sencilla y diáfana.

El recurso de animales simbólicos o alegóricos es frecuente. Por ejemplo, simbolizando la sabiduría de Dios, en el cuadro de “La Natividad” Fray Angélico coloca sobre el tejado de la cueva un pavo real. ¿Por qué no se ha de representar el mensaje de la Pasión con distintos animales y que cada uno simbolice sus propias convicciones? Lo mejor para conocer a estos parlantes es leer lo que dicen⁵⁹⁹:

Pues han de saber ustedes, que dicen que en el comienzo del mundo los animales platicaban ellos entre ellos y echaban sus parrafadas con el mismísimo Padre Eterno que le decían de tú por tú.

Lo que ocurre es que los animales son muy nerviosos y han ido los unos después que los otros perdiendo el habla por sustos que les

⁵⁹⁷ DÍAZ CASSOU, Pedro. Cuento extraído del libro *Pasionaria Murciana*. Págs. 231-236, publicado en 1898. Impreso en Sucesores de Nogués. Edición realizada por la Academia Alfonso X el Sabio, 1980.

⁵⁹⁸ CHARBONNEAU-LASSAY. *El Bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*. Dos volúmenes. Traducción de Francesc Gutiérrez. Ed. Sophia Perennis. 1997.

⁵⁹⁹ El cuento, como comentamos antes, está escrito en “Panocho” y optamos por adaptarlo al lenguaje usual por hacer más funcional su lectura.

han dado e incluso por pesadumbres que ellos han tomado.... ¡Vamos! como le pasó a una zagala donde tienen la mejor hacienda el Conde de Roche⁶⁰⁰, que perdió el habla cuando entraron ladrones en su casa sin recuperarla hasta que vio pasar a uno y lo abordó en el acto: ¡píllalo!

Si me equivoco o no me equivoco a mí no me lo vuelves a decir, porque no estás trabado sino a puerta abierta y no hay sermón largo.... ¿has entendido, Pepico?....Pues bueno, el primero que se quedó sin habla fue el perro que se había arrimado a Abel, ya saben ustedes, el del “Frauri”; remanente del susto que se llevó, el pobre animal, cuando le mataron a su amo por envidia y por sus virtudes....Va, usted, tío Pedro, a decirnos el Frauri con preguntas y respuestas.

Lo que digo es que eres un destripacuentos y lo que os digo a todos es que, si me hartó, anda que se pueden quedar.

Bueno, tío Pedro, termine usted con el perro.

Pues, encuché al perro cuando le soltaron un “lapo” (bofetada o golpe en la cara) y una pedrá... que sale pitando y chillando la palabrica que le ha quedado en la memoria y que es la injuria más grande que el pobre sabe: ¡Caín..., Caín..., Caín..., que me parece que es darle alguna cosa al que le pega, llamarle Caín.

Muy bien dicho, tío Pedro –coreó el auditorio-. Pues en cuanto los animalicos, unos pollicos, están que dicen y dicen: ¡Cris...to...nació! y otros le dan la respuesta: ¡Ya lo sé... yooo! ¡Para... morir!

Y a un gallo viejo, y más si es conchichino o de las amélicas: ¡Nacióóó y murióóó! Porque fue tanto el disgusto del gallo cuando vio que San Pedro negaba al Señor, que desde entonces el animalico no hace nada más que proclamarlo y confesarlo, chillando todo lo que puede el pobre⁶⁰¹.

⁶⁰⁰ El Conde de Roche es un Noble murciano muy vinculado por sus cargos y su mecenazgo a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, y a la Semana Santa de Murcia en general.

⁶⁰¹ Tras las aves de caza, halcones, azores, gerifaltes y otros, que son las más nobles, viene inmediatamente el gallo, cuya fiereza, valor y vigilancia se han convertido en cualidades proverbiales e hicieron que lo tomasen como emblema o insignia en todo el mundo antiguo grupos humanos muy diferentes. Por eso encontramos esta ave, desde antes del siglo VI, en las artes de las más hermosas civilizaciones antiguas. El gallo, emblema directo de Cristo, se debe a su voz, que no es un grito si no que es algo como un sonido de fanfarria y señal de alerta. Es la voz del padre atento. Es el cuerno del triunfador que toca a los cuatro vientos su triunfo y su alegría Una práctica muy antigua (siglo X) es poner en el punto más elevado de las iglesias la imagen del gallo emblemático. (I. Charbonneau. El Bestiario de Cristo. Pág.634-636) Sophia Perennis. 1997.

Pero las borreguicas no son menos buenas pues desde que el Señor nació no se les ha cerrado la boca: ¡Be...lén!... Que en Belén fue donde nació el Divino Maestro en un pesebre que, por cierto, que el buey lo calentaba con el vaho⁶⁰², mientras que la mula se comía la paja... y por eso ¿saben ustedes?, el buey está bendito, y lo que labran bueyes se reconoce siempre mientras que la mula ni pare, ni se come su carne.

Con esta socarronería propia del hombre ingenioso y llano, transcurre el relato que tiene gracia y chispa. Este cuento fue pacientemente recopilado por Díaz Cassou; cuenta desde 1940 con una embelesada réplica titulada “Los músicos” pues cinco animales desafortunados, expulsados por sus respectivos amos de las casas en las que prestaban servicio, se reúnen fortuitamente, y para salir del caos que les afecta deciden vivir juntos creando calor de hogar, y para subsistir forman una banda de música. Nada que ver con el tema de Semana Santa, así pues, retomemos a los contertulios que narran la Pasión según las peripecias de los animales:

¡Pues vaya una maldición! La maldición es la del buey... –dijo Pepico, pues lo que yo he oído decir siempre es que si la mula está maldita es porque derribó de su lomo a la Virgen.

Pues tampoco es eso, porque lo que has oído decir son campanas y no sabes de donde vienen, pues si la mula en el viaje a Egipto, derribó a la Virgen, fue porque cruzó del camino una culebra que entonces andaba derecha y desde entonces anda a rastras y la maldición no fue para la mula, que no tenía culpa ninguna, sino que fue de la culebra por haberla asustado... Y yo ya no despego la boca y lo de la Pasión en los animales, que lo cuente Pepico el de la Piluca.

Todos, y Pepico entre todos, desagraviaron al narrador.

Pues he de seguir, se me ha de escuchar... Dicen que atento el cuervo que no vio en el Monte Calvario más que el comienzo de la función, aquella cuando clavaban al Divino Señor en la Cruz, pero fue lo bastante para que el pobre desde entonces no diga más que, con una voz muy ronca, de puro pasmo: ¡Clavao!... ¡Clavao!.... ¡Clavao!.

⁶⁰² Este cuadro corresponde a la profecía de Abacuc que dijo que el Mesías se manifestaría entre dos animales. Traducción que parece ser errónea. Otra fuente sobre el buey es del profeta Isaías que dice: “El buey conoció a su amo y el asno el pesebre” (Isa. I,3) El Buey en el pesebre aparece consignado en el siglo VI, en el evangelio apócrifo del Pseudo Mateo. Los Evangelios Apócrifos. Pág.204. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1996.

¿Me dejan ustedes hablar?, saltó Pepico: lo que dice el cuervo es que desde que Noé lo envió a darle noticia de cómo “sabía” quedado el mundo después del diluvio es: ¡Caraja!... ¡Caraja!... ¡Caraja!..., como diciendo !bueno se ha quedado! ¡bueno está el mundo!.

¡A la una!, masculló el tío Salvador y siguió su relato. Las golondrinas perdieron el canto desde entonces, pues antes cantaban entre el canario y ruiseñor, y estuvieron muy afanadas quitando espinas de la cabeza del Divino Jesús y llamaron a las cabernericas que tienen el pico más fuerte para que tiraran de los clavos; y los que llamaron también y no acudieron fueron los gorriones que, relacionado con este hecho habrá usted escuchado la canción:

*En el monte Calvario
las golondrinas,
le quitaron a Cristo
todas las espinas.
Los jilguericos
quitaron ellos solos
los tres clavicos.*

En memoria las golondrinas llevan manto y las cabernericas una mancha colorada debajo del pico que es donde se les manchó de sangre, tirando de los clavos. Luego vino eso que dicen que el sol se oscureció, la tierra tembló y los muertos resucitaron....., Y el mochuelo se creyó que ya era su hora y salió al monte Calvario y, al verlo: ¡Cruz!... ¡Cruz!... ¡Cruz!... y ya no ha dicho otra cosa.

Lo dices bastante mal, -exclamó el incorregible Pepico-, porque lo que parece que lo que dices es: ¡Miau!... ¡Miau!..., ¡Miau!...

A las dos, dijo entre dientes el tío Pedro... Y antes me parece que pasó aquello de que un soldado se fue todo derecho a pegarle un lanzazo al pobre Señor, y una “proetiquia cobernis” que lo vio, salió gritando: Ten.. ten...allá, ten...ten...allá. y desde entonces la “cobernis, dará más o menos golpes, pero siempre dice: Tente allá... tente allá...

Pues yo lo he oído de otra manera; que cuando La Virgen iba de incógnita a Egipto, y no quería que nadie se enterara, la “cobernis” porque le pisaron el niño, iba delante anunciando a todos el mundo la Sagrada Familia, diciendo: ¡Allá va!..., ¡Allá va!...

Y tres. A la tercera va la vencida, dijo el tío Pedro, levantándose: salud, caballeros. Tío Pedro ¿es que usted?; quedensé ustedes con Dios... y con Pepico el de la Piluca, si lo pueden resistir.

Pedro Díaz Cassou, a través de este cuento, *pasajes de la vida de Cristo*, presenta una joya por estar escrito en panocho -y porque según él mismo comenta- el cuento es la fuxión de varias historias que él recopiló. Los protagonistas le invisten un gran romanticismo y fantasía, así como una gran ternura por los animales.

Hemos aprendido propiedades del canto de los animales, producto de observarlos, cosa hoy en día casi imposible porque en las ciudades hay pocos pájaros y los que hay no se les escucha porque ni siquiera se les puede oír; vivimos en un mundo mecanizado en el cual los pájaros no tienen cabida y los hombres aprendiendo a manejar las nuevas tecnologías ya no pueden observar el lenguaje de los pájaros, ni de ningún otro animal, ni pueden aprender su tierna manera de expresarse. También hemos aprendido una forma muy original de explicar la Pasión. En definitiva la aportación de este autor, costumbrista, es apreciable.

Murcia. 1975. Antonio Segado del Olmo. Dos Nazarenos.

Los cuentos de este autor, del que comentaremos varios de ellos, pertenecen al libro: *Cuentos para leer un Miércoles Santo*. (Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1986). El libro comprende los siguientes títulos: Dos Nazarenos. La túnica del Morisco. El Cartel. Cuento “colorao” con fondo triste. El Rencor. La negación. La penitente, y, El regreso. Todos los relatos se desarrollan sobre episodios vinculados a la Cofradía del Cristo de la Sangre y a la Procesión de Miércoles Santo en la tarde.

Sobre esta procesión dice José Martínez Tornel, que salía a las dieciséis horas en punto (El Liberal. marzo, 1907), y a finales del XIX, según expone Carlos Valcárcel Mavor, lo hacía a las quince horas. Según las Constituciones de 1625, la procesión formaba a primeras horas de la tarde tras finalizar el Sermón de las Siete Palabras, haciéndola coincidir con la hora nona, (tres de la tarde) en la que se calcula que murió Jesucristo, y la procesión tenía lugar Viernes Santo. Años más tarde su salida fue Miércoles Santo a las dieciocho horas.

Estos cuentos, por centrarse en episodios sobre Semana Santa, nos ofrecen la oportunidad de conocer algunas reacciones ante ciertas situaciones límite. El carácter de los huertanos y la cultura de la Huerta, que en este ambiente se desarrollan todas estas historias, son tratadas con todo realismo. Los retratos psicológicos y religiosos que se describen expresan la integridad moral del hombre de la huerta, su gran dignidad ante la vida, su generosidad y ese talante extrovertido, sin pisar nunca la raya de lo imprudente o lo indiscreto.

Tal cual habla Segado del Olmo, es tal cual se suelen desarrollar los hechos. El argumento de “Dos Nazarenos” que comentamos, trata de una madre que saca del arca la túnica colorá para que su hijo se vista de nazareno y desfile en la procesión ese año, que será el primero que lo haga sin su padre, fallecido en esos últimos meses.

Al término de la procesión, es costumbre repartir los claveles que adornan el trono del titular entre los nazarenos que han desfilado; estos claveles tienen un valor sagrado y los que consiguen alguno lo ofrecen o lo entregan al ser más querido. El protagonista de este relato lo hace a su madre para que ésta lo ofrezca a su padre junto a la vera de una vela. La narración es tan sencilla como emotiva:

Con mimo casi reverencial descorrió la cerradura de herraje negro, trabajado, y destapó el arca. Olor a membrillo y romero impregnaban las ropas con sabor a vida antigua. Sobre las sábanas de ajuar guardado, roja y llamativa apareció la túnica, el capirote, el rosario, el pañuelo multicolor de seda, las medias de repizco, realizadas a ganchillo, con hilo níveo y repujado. Fue planchando la túnica roja, cubriendo con un trapo húmedo y blanco la tela escarlata, para que el calor llegara atenuado.

¡Madre! ¿Está ya todo listo? Ella fue ayudándole a vestirse. Cuando estuvo preparado, sólo el buche holgado y vacío, la madre fue cogiendo a puñados y metiendo los caramelos, las habas, los huevos duros que aguardaban sobre la mesa, hasta que el buche quedó circular y abultado. Nene, ¿te vas ya? Hay que llegar pronto – respondió el hijo-, y como si recordara algo o algo presintiera en la mirada de su madre agregó: Traeré los claveles, los tres claveles rojos, los más hermosos del Cristo serán para el padre.

Cuando entró a la casa, abrió la puerta de la alacena. En equilibrio, junto a un tazón de loza floreada, estaba una estampa del Cristo de la Sangre. Sus labios comenzaron a moverse con las palabras del Padrenuestro. De pronto se detuvo y exclamó: ¡El primer año, Señor, que él no te lleva!

El relato es fino, discurre en armoniosas cadencias. A las gentes de por aquí les será familiar lo expuesto. A los más alejados de nuestra tierra puede que también, pues la idiosincrasia religiosa, de creencias, de sentimientos y de ciertas tradiciones, es tema casi universal. Destacamos el arraigo del estante, del nazareno que hereda, además de la túnica, las convicciones, que son las que le llevan a la procesión, a rezar, a buscar el clavel que reavivirá la presencia del padre fallecido.

Murcia. 1976. Antonio Segado del Olmo. La túnica del morisco⁶⁰³.

Este cuento parece estar escrito para que repasemos nuestras actitudes pues, curiosamente, si algo ennoblece este relato es la relación entre las personas, aun siendo de distinta raza; también la compatibilidad y aceptación mutua entre nativos e inmigrantes. El mismo autor lo deja claro, de forma inequívoca, en el diálogo entre los protagonistas, uno huertano de Murcia, el otro argelino (denominado coloquialmente como “moro”), aunque ambos son cristianos y cofrades del mismo “paso”; al hablar entre ellos el murciano le dice con gran gesto de lealtad y aceptación de la situación: “tienes la rapidez de lengua de los de tu raza”. Si le damos un sentido trascendente a este cuento, puede resultar paradigmático en la situación social actual entre murcianos e inmigrantes en general. La amistad en este caso es proverbial.

El autor del prólogo del libro *-Cuentos para leer un Miércoles Santo-* Manuel Ruiz-Funes Fernández, dice: “el recuerdo ha hecho que se refuerce algo que es importante en la vida del hombre, la amistad”; valor que a través del cuento “*La túnica del morisco*” adquiere protagonismo y deja constancia de que el sentimiento de la amistad, el recuerdo, el apego a lo que somos y a lo que hemos vivido, y a quienes hemos tenido cerca durante lo vivido, son cosas importantes”. (En estas fechas se están celebrando en Atenas los “Juegos Olímpicos 2004” y

⁶⁰³ SEGADO DEL OLMO, Antonio. “*La túnica del morisco*”. *Cuentos para leer en Miércoles Santo*. Págs. 31-34. Academia Alfonso X el Sabio Murcia. 1986.

curiosamente el eslogan publicitario que TVE difunde sobre ellos es: Juegos Olímpicos: La amistad).

Por amistad se produce esta hermosa historia; la acción se sitúa en el siglo XVII; el episodio es un tanto inverosímil pero que, la nobleza del huertano y la delicadeza del autor, lo hacen posible. Se trata de que el moro cristiano, quería ser nazareno, estante del Cristo de la Sangre y portar su trono. Lo consiguió gracias a que:

Cuando regresó de Argel, seis años después de que junto con su familia y otros millares de moriscos, en el año 1614, embarcara en el puerto de Cartagena, por expresa orden del Rey hacia aquellos que, aun bautizados conservaban las tradiciones y fe del Islam. Muchos lo reconocieron. Pero no era necesario ni siquiera guardar silencio, porque moriscos expulsados hacia Bedería y heridos de añoranza que volvían, era cosa de cada jornada.

Por otra parte, Juan Castillo, tanto como lo había sido su padre y su abuelo, eran queridos por aquellas tierras y acudieron a la taberna que puso con unos dineros que trajo. Se casó con mujer cristiana a todas luces, hija de un labrador de a sueldo. Tuvo un hijo y le llamó, como él mismo, Juan... Juan Castillo fue llamado un día a proceso. Juan Castillo se defendió y lo defendieron la verdad de los vecinos; incluso aquellos que lo menospreciaban un poco por tener, pese a todo, marca de “morisco”.

Obligaron los jueces a un examen, por si un caso se había circundado, lo que se comprobó que no era cierto. Finalizó el juicio interrogando los señores inquisidores, a la mujer y al hijo. A Juan se le declaró inocente. Terminó el proceso con una manifestación de Juan Castillo: Si alguna duda tuve respecto a religión, se me borró cuando un madero en forma de cruz me salvó en un naufragio, una vez que tuve, para ganarme el sustento, que estar de pescador en las costas de Argel.

Tres meses después, Juan Castillo realizó una visita a Antón López, labrador y hombre devoto, cabo de andas de uno de los pasos de la procesión de la Preciosísima Sangre: No lo tome usted como pretensión ni orgullo; es deseo de penitencia, y como sé que es usted un hombre justo, sé que comprenderá que no hay por mi parte

intención de ofensa en lo que le pido. Antonio López le miró con extrañeza, una mirada preocupada, honda. Ser nazareno es mucho. ¿Tú sabes lo que pides? –Sí- ¿No amó el Señor cuando predicaba a todas las gentes por igual, a los que llegaron al principio y a los que llegaron al final?... La mujer cosía con mimo la túnica del nuevo nazareno...¿Papá es tu túnica de nazareno? –sí, y el día de mañana, cuando tú seas hombre y yo sea viejo, esta misma túnica tiene que ser para ti.

Antonio Segado del Olmo sintetiza un tema muy extenso, en la actualidad de gran presencia en nuestra sociedad, como es la interrelación cultural, la apertura de fronteras y el estudio en común de distintas actitudes religiosas. La acción se desarrolla en el siglo XVII, aunque la terminología empleada está actualizada al periodo en el que es escrito el cuento, sin que por ello pierda ni un ápice esa presencia de lo humano y lo legítimo, el protocolo de época, los valores de la familia, el mensaje de las parábolas emitidas por Jesucristo; y de fondo ese mensaje profundo, una vez más, del valor de la cruz que en momento trascendentes es asidero del hombre. Relato breve, limitado por la transcripción parcial ofrecida, pero, sin embargo, con una espléndida capacidad de comunicar la fe que aflora en tantos y tantos pasajes de Semana Santa.

***Murcia. 1978. Antonio Segado del Olmo. El Rencor*⁶⁰⁴.**

Si al título dado le añadimos otra palabra “perdón” despejamos el argumento de esta historia antes de ser narrada. Su lección moralizante es manifiesta; estamos en un cuento de Semana Santa y sólo se espera este tipo de reacciones; de no ser así no serían cuentos para leer un Miércoles Santo. No obstante ya hemos hablado de la nobleza natural que avala el carácter de los murcianos en general y el de los huertanos en particular.

Estos relatos al estar extraídos de pasajes reales, vemos en ellos actitudes de las gentes. Hostigar en los conflictos del pasado es lo que desemboca en el rencor; punzante dilema maniqueísta que de no atajarlo te llevaría a la eterna insatisfacción entre lo que debes hacer y lo que el rencor te sugiere hacer. Antonio Segado del Olmo expresa

⁶⁰⁴ SEGADO DEL OLMO, Antonio. *Cuentos para leer en Miércoles*. Págs. 55-58. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1986

con mucha templanza este proceso, primero de deterioro y después de reconciliación; sabe conducirlo en el espacio preciso y en las fechas adecuadas hasta llegar al final deseable, con un lazo fuerte de conexión como es el buen estado de ánimo religioso del que el nazareno regio es investido en estos días de procesiones. En esta historia resulta harto difícil articular el rencor con la bondad; obstinación con sensatez; y sobre todo es imposible una actitud sincera ante el encuentro con el Cristo de la Sangre, con la Dolorosa -con esos recuerdos cálidos de devoción- sin zanjar diferencias con el hermano cofrade.

Una vez más estamos ante un relato, inspirado posiblemente en una historia real, que le da sentido al hecho de vestirse de colorao, que es, en este caso, mucho más que un color, como queda expresado en los siguientes párrafos:

“Y fue entonces cuando yo lo ví allí, apenas a unos metros distante de donde yo estaba hablando con el cabo de andas”. “Pero él, te había hecho algo a ti?” “¿A mí? ¡Nacer! Ser hijo de quien era. Toda la vida marcada por esa gente y ahora... “Has hecho lo que hace un hombre...”

Pero el que recibió esta respuesta pensaba ahora para sí; sus ojos congestionados parecían no mirar, no ver nada, abstraídos. Respiraba con fatiga, con la fatiga de la carrera concluida ya. Apoyaba su cuerpo en la barra del bar, cansado. El hombro derecho, dolorido, las plantas de los pies toda ascuas que no se siente ya la sangre de tan embotadas que están, doloridas...

El río transcurría silencioso, teniendo aún como el eco sangre de los mil cirios y las mil túnicas rojas, que se habían tal vez reflejado en sus aguas, en las paredes de sus edificios, en las piedras de la Catedral, en los ojos asombrados de los niños. A punto estuve de ir y decirle al cabo de andas que él o yo; pero no dijiste nada. No, no dije nada, porque lo miré y lo ví con la enagua tan almidonada, tan bufada, que daba risa, me pareció un monigote, incapaz de llevar un peso de hombre.

Pero entonces.... fue ya casi al final de la carrera, a la bajada del Puente. Sabes que hay un momento en que el Cristo de la Sangre se ve en lo alto del puente. Yo miro hacia atrás y veo al Cristo allá en lo

alto. Es para mí como un rito, que miro siempre y me emociona ver al Cristo allá arriba, sobre el río..., pues cuando ya vuelvo la cabeza y me pongo pendiente del paso entonces se me acerca el nene, y yo me quedo mirándolo fijamente, pensando que no se va a atrever a acercarse del todo, menos a hablarme...; pero lo hizo...?. Sí, me sonrío de una forma que, bueno, me pareció más muchacho aún de lo que es; Juanele ¿me da usted un cigarro?. ¡Ya ves tú, eso me dijo! Bueno, pues yo no sé lo que me pasó, pero se me pasó todo. Pensé que él qué culpa tenía de na. Y lo ví nazareno, como yo... Y voy entonces y le digo: ¡No, tú te aguantas! El que va a fumarse un cigarro soy yo, que para eso soy más viejo. ¡Tú ahora a apencar! ¡Mete el hombro en mi puesto!...

¡En fin! No sé lo que me pasó, pero la sonrisa que me puso, la nobleza que yo ví en sus ojos, el agradecimiento que me mostró me llegó a poner un nudo aquí...Si no hubiera sido por el estante y que ya el cabo había dado el golpe, le doy un abrazo allí mismo... Qué él, qué culpa tiene de na... Aparte, ¿sí, qué ibas a decir. Pues eso, que el que yo había mirado antes encima del puente perdonó más y de verdad... yo al zagal ese no le tengo na que perdonar.

Emocionante relato, crucial su lirismo alcanzado al decir la frase “Mete el hombro en mi puesto”. Los estantes saben el primor que es para ellos ese puesto, la trascendencia que tiene el heredarlo y ejercerlo; la significación familiar que alcanza y el orgullo que se siente. Algo así como el que reconoce San Pablo cuando dice: “Mi orgullo es el testimonio de mi conciencia” (II Cr. 12).

Murcia. 1981. Antonio Segado del Olmo. La penitente⁶⁰⁵.

En este relato del libro *Cuentos para leer un Miércoles Santo*, la protagonista es una mujer; nada de particular, aunque en el medio de este mundo de cofrades y nazarenos alcanza un cierto tono especial. Aquí, con su hacer, no se detiene, para nada, en la mujer como tal, sino en el problema de la soledad, el aislamiento, la resignación desapacible vivida por una mujer de mediana edad, a la que invaden recuerdos que la llenan de melancolía, pero que la dinámica del evento la mueven hasta situarla en un estado de serenidad.

⁶⁰⁵ SEGADO DEL OLMO, Antonio. *Cuentos para leer en Miércoles Santo*. Págs. 69-71. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1986

Lo principal es, como ella misma confiesa, que la vida siga, que las tradiciones, en este caso la de participar en la procesión de Miércoles Santo vistiendo la túnica colorá, no se pierda, y que los pequeños detalles que conformaron durante años su particular aliciente de Semana Santa, sean sustituidos por otros que también van cargados de nuevas esperanzas y motivos para seguir participando.

“La penitente” plasma su estado psíquico de mujer a la que el tiempo le impone otras compañías, se esfuerza por no dejar espacio al hundimiento, si no todo lo contrario; su actitud es constructiva moralizante y ello es el mensaje primordial de lo relatado que se desarrolla así:

Desde hacía ya varios años nadie iba a buscarla al regreso de la procesión. Era ese momento en el que había un cansancio de esfuerzo en el aire; olor intenso a cera quemada y perfume de flores y pétalos apretados de esencia... Antes, todos los años, su hermano y su cuñado le ofrecían la mitad de los ramilletes que ellos habían cogido de la Samaritana, de la Dolorosa... Sí, justamente hacía seis años de lo de su cuñado. Su pobre hermano se había ido antes, y fue un extraño el que tuvo que heredar la túnica y el puesto. Ahora un sobrino suyo salía desde hacía tres años. Le había dado a ella alegría saberlo. Sintió ese pequeño orgullo familiar de ver que la tradición continúa, que se respetan y se siguen las inclinaciones y devociones de los mayores.

No intentó ni siquiera decirle a su sobrino que la esperara y la acompañara. Se había ilusionado pensando que él se lo iba a decir, pero pronto supo que amigos suyos, amigas o novias, o lo que ahora fuera, desfilaban también en la procesión y regresarían formando una más de esas pandillas que ella veía. No podría entonces decirle al muchacho que su padre y su tío y ella regresaban juntos durante muchos años cuando la procesión terminaba.

Un grupo de tres estantes pasó junto a ella. Miró a los tres cuando pasaron a su lado y uno de ellos pareció como sorprenderse. Por un momento fue como si aquel mocetón la reconociera, pero ella sabía que no... De pronto, aquel que había mirado dejó a los otros y regresó hacia ella con una sonrisa un poco tímida. Le tendió el pequeño ramillete que llevaba, -Perdone usted señora, pero es que

como veo que no ha cogido usted... - son de la Dolorosa-. ¡Pero hombre! ¡Por Dios! Yo... no debe usted quedarse sin las flores; -es que... bueno, mire usted, así al pasar ahora..., ¡usted disculpe lo que le voy a decir! pues que al verla me ha recordado usted... a mi madre...; ¡perdone usted! ¿comprende, señora?.

Ella recogió las flores y miró al muchacho con tristeza, con ternura. Unos metros más allá los otros nazarenos miran con extrañeza y aguardaban al compañero

Antonio Segado del Olmo, escritor, gran observador y conocedor de la cultura murciana, de sus gentes y de la Semana Santa, convierte en cuentos estas historias locales, de reacciones humanas que nos permiten calibrar la nobleza del hombre huertano, el peso de la tradición en estas tierras de variadas costumbres, y sobre todo con la tensión y emoción con la que es vivida toda participación en la procesión del Cristo de la Sangre. Cosas estas que conducen a reacciones sobrecogedoras e íntimas, que ayudan a reflexionar y dictan conductas éticas cargadas de religiosidad.

En primer lugar estimamos que estos cuentos de Antonio Segado se leen con facilidad y se entienden con claridad; permiten conocer la Semana Santa desde otros planteamientos menos divulgados pero mucho más cercanos al hombre.

Una Crónica, o un Pregón, pueden ser más eruditos en datos culturales, pero nunca tan entrañables como los textos que han sido reseñados aquí. El autor se revela como escritor sensible y delicado, intuitivo para hacer que brote la condición más regia del huertano murciano, que es su bondad, su espíritu de servicio, su severidad, su enorme arraigo al eterno, a su cultura y, cómo no, su leal religiosidad.

El autor exime de ajetreos sociales a sus protagonistas para adentrar a cada uno en lo que les es importante y querido: hace aflorar en ellos la parte más humana y más generosa, dando sentido al entusiasmo que su labor nazarena representa. Y si al comienzo del capítulo III, plasmábamos la importancia de reivindicar la Semana Santa, sus escultores, sus procesiones, sus tradiciones y demás ingredientes, y si el escribir sobre todo ello era vital, ahora lo plasmamos de nuevo con los cuentos de Semana Santa de Antonio

Segado del Olmo, tan elaborados a pie de los hechos, observando los pequeños detalles y seleccionando las escenas más queridas e importantes, a modo de parábolas catecismales.

Murcia. 1980. Dionisia García. La vestimenta⁶⁰⁶.

Dionisia García es una escritora vinculada a Murcia, más conocida en la actualidad por llevar su nombre un Certamen de Poesía organizado por la Universidad de Murcia. Su estilo literario en la narración presente está muy cercana a la de Antonio Segado del Olmo. También ella elige una escena cotidiana dentro del ambiente vivido en los días de Semana Santa. Se expresa con esa maternidad, ese proteccionismo hacia el ambiente que fluye. El mimo hacia ese relato busca que sea entendido, que sea querido y reconocido; que nunca se olvide ni se desvíe de su gran arraigo y que sea respetada la tradición por encima de toda tentación.

En “La vestimenta” describe el ambiente físico y psíquico que envuelve a los cofrades que procesionan Miércoles Santo en la tarde. Su visión personal, calada de esa delicadeza y minuciosidad que pone hacia la estampa que va a plamar. Se viste para ello de su mayor intuición, su madurez, su actitud literaria cargada de poesía, componiendo con su mejor intención un cuadro que no por conocido y presenciado deje de sorprender y formar al lector.

Sobre la idiosincrasia de la vestimenta del nazareno “colorao”, ha hablado de ello Antonio Segado del Olmo, y es tema aludido en otros textos, pero en todos ha quedado latente la unción del nazareno durante la liturgia de su vestidura y la emoción que le embarga llevar la túnica por lo mucho que para su alma representa. Recordemos cómo explicaba este ceremonial Jayme Campmany, que en su familia –decía– se iniciaba a altas horas de la madrugada, definiéndolo como “rito”.

Una nota es obligada destacar y es el reconocimiento que se hace de las madres al explicar este rito o ceremonial. Si expusiéramos de forma correlativa todas estas opiniones, comprobaríamos que tienen un denominador común: hablan del sacrificio de estas madres que cada

⁶⁰⁶ GARCÍA, Dionisia. *La vestimenta*. “LOS COLORAOS” Pág. 21. Archicofradía de la Sangre. Murcia, 1980.

año airean cada prenda, las sacan por unas horas de su altar soterrado que suele ser el arca; un hecho doméstico que una vez al año moviliza a toda la familia. La escena en este caso es descrita por Dionisia García, ceñida a un nazareno colorao. En ella veremos el respeto por este ceremonial que es vestir a un nazareno, y cómo subyace en las casas una visión litúrgica del hecho.

La autora nos transmite en este cuento el pensamiento de un chico que, a partir de tomar conciencia del paisaje que lo rodea, de la huerta, de su hacer de cada día, reflexiona sobre qué ha hecho de él ser un nazareno creyente, llegando a la conclusión de que han hecho mucho, de que han sido las vivencias con su familia el germen y capacidad de emociarse en su edad de adulto ante estos hechos religiosos cargados de fe.

Se considera un nazareno portador de la antorcha de la tradición fraguada en su casa, junto a los suyos. Este tipo de conclusiones son comunes a muchos cofrades. Detrás de todo está el alma de la Semana Santa, que, en cada cuento la descubrimos desde una nueva dimensión, menos formal, y mucho más íntima.

Los cuentos sobre Semana Santa no es literatura que se prodigue en nuestra Región; abunda mucho más el ensayo, o el Artículo. Y llama la atención que sea la Procesión de los Coloraos la que más cuentos genera; no sé si se debe al ambiente más popular que la caracteriza, o radica en la idiosincrasia huertana que la avala.

La devoción de sus cofrades, desbordante y desbordada cada Miércoles Santo, dan mucho de sí para estos relatos bizarros y audaces que sólo caracteres como el de un huertano murciano puede transmitir. Sacar al Cristo en procesión es un efecto in crescendo, que empieza a la madrugada en el interior del hogar, se sublimiza en la puerta de la iglesia del Carmen y alcanza todo su significado en la cima del Río.

Estas narraciones vividas en los momentos previos al desfile son oraciones de agradecimiento, de presencia real ante el Cristo, yendo cargadas de sereno nerviosismo, y su meta es portar la Imagen, acompañar a la Imagen, pedirle a la Imagen, volcarse en la Imagen mientras el nazareno huertano medita en su tierra, su casa, su familia, su atuendo, su propio pensamiento...que da sentido a esta participación

nacida de dentro hacia afuera. Todo esto y de forma querida lo recoge Dionisia García con su peculiar don de escritora:

Era abril. Entraba por la ventana el olor de la noche, aroma a tierra fértil mezclada con azahar; Juan aflojaba los cordones de sus botas; tan pronto se descalzó, abrió los dedos en forma de palmera y exhaló un “¡ay!” a penas perceptible.... Desde la habitación inmediata llegaba el acompasado ruido de la máquina de coser, junto con toses persistentes...; Juan se subió los pantalones y salió de la habitación; durante una hora el silencio fue absoluto; la máquina cesó y las toses se calmaron. El muchacho regresó a su cuarto, abrió la ventana y respiró profundamente. La huerta le llegaba; allí encontraba alientos, y a ella acudía en momentos de soledad y tristeza, mientras escarbaba la tierra, nada apreciaba como el sonar manso de las acequias. Cuando era niño, su padre le cogía las manos y, riendo, las hundía en la tierra mojada con las suyas; él también reía, y los dos, embarrados, volvían a casa.

Recordó otros sucesos semejantes, y añoró aquellos años; nunca olvidó esta expresión de su padre: “Hay que seguir la vida, Juan, no podemos pararnos, porque entonces nos quema y nos destruye sin que nos sintamos”...

Trataba de dormir y no lo conseguía. Por su mente pasaban recuerdos: otras vísperas, con ruido de máquina de coser trezado por cancioncillas, y un beso de su madre en la madrugada. Al despertar iba hacia la sala; sobre el tarimón, aparecía la vestimenta de nazareno niño, extendida, y dispuesta; miraba la túnica durante segundos... Año tras año, la escena se repetía.

Transcurrida su niñez dejó de acompañar a su padre, y pasó a ser suplente. “Un día ocuparás mi puesto” –comentaba aquél-. Todo esto le parecía lejano y triste. Estas vísperas de Miércoles Santo traían las palabras del padre, sin saber si los hombros del hijo eran fuertes para llevar el “paso” del Lavatorio.

...Sus pisadas se dirigieron al tarimón, donde aparecían expuestas, las prendas de nazareno hombre... sus manos rozaron el encaje de las enaguas y los bordados de las medias. Quien inventaría el traje de los “coloraos”? La media jornada transcurrió entre sonar

de campanas y griterío de muchachos que se dirigían a la ciudad. En cada una de las viviendas se percibía el ajetreo de los preparativos; también en la de Juan, donde madre e hijo se acercaban al tarimón, dispuestos a ceremoniar la vestimenta...

Terminado el atavío, Juan se contempló en el espejo, y salió de la casa; apretó el paso. Un vienteillo remolineaba las cintas que caían desde los costados del capuz; la túnica pomposa sobre las almidonadas enaguas, mecían la figura de un nuevo “colorao” estante, que desaparecía tras la senda, reclamado por otro Miércoles Santo.

Si comparamos el léxico y la cadencia de los párrafos ofrecidos tanto del presente cuento, como de los de Antonio Segado del Olmo, salta a la vista no sólo el tema común que es la procesión de los Coloraos, sino cómo se centran ambos autores en inculcar la ceremonia de la vestimenta como algo tan especial que es, patrimonio inmaterial más que material, apreciado de la familia, y cómo subyace en las casas una visión litúrgica del hecho.

Dionisia García repetimos que no nació en Murcia, sino que se enamoró de Murcia, la estudió y la cantó con ese gusanillo que te hormiguea cuando algo te llena, te conmueve y te fascina.

Murcia. 1982. Jesús Carrión. El huertano nazareno⁶⁰⁷.

Un ingrediente aparece de nuevo en este tipo de cuento y es que ciertos párrafos están escritos en panocho; ello nos induce a reseñarlo con particular cariño, y otro tanto de interés por recordar que Murcia posee una extraordinaria fuente de riqueza lingüística en este olvidado “lenguaje panocho”. La aculturación se impone y los retazos del hablar típicamente huertano van desapareciendo al ser reemplazados por el lenguaje académico castellano, abocándolo al más absoluto olvido.

Varios de los más ilustres escritores de Murcia han sentido el orgullo, legítimo, de componer preciosos poemas según el hablar de la huerta, por ejemplo José Frutos Baeza, nacido en Murcia (1861-1918). De uno de sus poemas titulado “*El habla huertana*” y tomándonos la

⁶⁰⁷ CARRIÓN, Jesús. *El huertano nazareno*. “LOS COLORAOS” Pág. 35. Archicofradía de la Sangre. Murcia. 1982.

licencia de mezclar junto a los cuentos escritos en pleno castellano versos en panocho, correspondientes a autor ajeno al que tratamos en estos momentos, ofrecemos unos cuantos para que ellos sean los que confirmen la riqueza cultural antes citada:

No es el lenguaje panocho
 jerigonza de burdel,
 sino mezcla del sencillo
 romance de pura ley,
 y del habla vigorosa
 de aquel pueblo aragonés
 que conquistador de Murcia
 con el rey don Jaime fue;
 matizado con mil nombres
 que dejó el árabe en él,
 como Alquibla, Zaraiche,
 Beniaján, Benialé,
 Alberca, Aljufia, Alfanje,
 Benetúcer, Aljucer,
 Almohajar, Alfatego,
 Benicotó y Beniel;
 habla expresiva, armoniosa,
 a quien dieron lustre y prez,
 en sus bandos Rubio y López;
 en sus romances, Tornel;
 Díaz Cassou, en sus cuentos;
 Soriano en el entremés.

Dejando a un lado esta intromisión sobre el panocho, regresamos a nuestro tema para hablar del argumento del cuento “El huertano nazareno”.

Trata de un joven que de tan eufórico que se sentía vestido de nazareno colorao, y mientras caminaba hacia la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen en nuestra ciudad, entraba a cuantos bares veía en el trayecto, hasta que termina ebrio. Una vecina, que lo mira como una madre, conocedora de la importancia de que participe en la procesión, le presta el traje de un hijo suyo -que ese año estaba fuera y no podía vestirlo-, sustituyendo al manchado que llevaba el nazareno como consecuencia de la bebida y de haberse caído a la acequia. Una experiencia que le avergonzó tanto al protagonista que prometió nunca jamás repetirla.

Por este relato, una vez más, comprobamos que la huerta entera es procesión cada Miércoles Santo, y que el entusiasmo es tal, que las mujeres se convierten en gerentes del acontecimiento y actúan, además, cuando falta hace, como en Fuente Ovejuna, y no hay manera de que se malogre un nazareno por falta de recursos.

La huerta entera es un único bloque el día señalado, y el huertano un cristiano comprometido, y la cita de su procesión todo un juicio consumado al que no se puede apelar, sino sólo aceptar y cumplir su ley de vestir la túnica, por fuera estruendosa e hinchada, mientras que por dentro respira oración, comunión y unción. Así queda reflejado en este cuento:

Era como un pueblo palestino que al Mare Nostrum hubiera traído en sus aguas en la resaca de su devenir.... Huertano Nazareno es, por primera vez, Antón, del tío Antón, el de la senda de En medio, que es punta de vara del “paso” del lavatorio.

*!Mare, Mare! Sal pronto que ya viene el Antón vestio de nazareno colorao. Los críos de la tía Dolores han **enfisao**⁶⁰⁸ al Antón, o Tónico, que es lo mismo, por allá lejicos. Y es el caso que para que salga la procesión de los coloraos aún falta toda la tarde, que son unas horas.*

Pero el nazareno colorao se dirige hacia la ciudad, hacia El Carmen, para estar a la hora en punto junto al “paso” sin dejar de visitar los “ventorrillos” que encuentra a su paso y tomar un trago

⁶⁰⁸ Pensamos que sigue siendo conocida la terminología del panocho, pero posiblemente puede surgir alguna persona joven que le resulte extraño el término “enfisao”, en este caso sustituye al verbo “ver” (han visto)

del porrón con los amigos. Pero Antón ha tomado con tanto tiempo la “cosa” que los tragos se van multiplicando y produciendo sus efectos los vapores ingeridos en su interior.

El nazareno colorao va tejiendo por sendas y camino su andadura, pero en vez de ir aguerrido, erguido, recto, en la lontananza aparece como surgiendo de un campo de ababoles⁶⁰⁹ y se confunde unas veces con ellos y otras con los claveles reventones y las rosas pimpantes y lozanas.

Pero Antón ha salido temprano... y se recrea en el porrón que ha empinao la copa de lechanís⁶¹⁰ que le invitan los amigos... va perdiendo gallardía y se convierte en un “pato mareao”... Un bandanzo da el mozo y cae todo lo largo que es en el azarbe que va por su derecha. Los chiquillos que le esperan en el cruce del camino gritan con alaridos y dan la voz de alerta... Van todos al lugar y se aprestan a sacar al zagal... Pena da ver al Antón en aquel estado.

La tía Dolores lo lleva a la barraca de esta. Allí lo vuelven en sí de la borrachera. La Tía Dolores se apresta a prepararle la túnica y demás “arreos”⁶¹¹ cambiándolos por los de su Farroco, que está en la mili... Y su marido le hace volver de la “turca”⁶¹²... Y así, arreglado, seguro que llegará en condiciones de meter el hombro⁶¹³.

En tanto los padres de Antón y su novia salieron para verlo pasar como si no hubiera pasado nada y harían todo para “atajalla” por la Platería⁶¹⁴.

⁶⁰⁹ Es una planta herbácea, anual, de la familia de las Papaveráceas. Es muy frecuente en toda la región. Se llenan de ababoles los sembrados de cereales y los ribazos de la huerta. La flor es de rojo intenso. Su nombre genérico es amapola aunque en nuestro entorno predomina el de ababol.

⁶¹⁰ La expresión corresponde a la mezcla de beber agua mezclada con anís que origina un líquido blanquecino, lechoso, de ahí el nombre. En otros pueblos, más localizados en el altiplano murciano y en la Mancha, a esta combinación se le conoce con el nombre de “paloma”.

⁶¹¹ Arreos son una serie de correas que se le ponen a las caballerías para desarrollar algunos de los trabajos en los que actúan como motor de fuerza. Las gentes de la huerta son tan sencillas y prácticas que, a su manera, convierten el lenguaje en propiedades particulares dándole a algunas palabras acepciones no reconocidas por la Real Academia de la Lengua..

⁶¹² La turca, en este caso, es “borrachera” que el marido que tenía más conocimiento en el hecho y es por tanto el que supuestamente le facilitó los mejunjes que despabilaron al nazareno embriagado.

⁶¹³ La expresión “meter el hombro” equivale a la de “estante” en el momento de sostener el trono, que era el cargo que ostentaba el nazareno embriagado. Estas formas propias de hablar en determinados entornos son las que suelen dificultar el entendimiento del lenguaje

⁶¹⁴ En el capítulo III, Pío Tejera ya decía que él iba atajando calles para ver pasar la procesión más de una vez. Es algo muy común que los entusiasmados practican. La ternura de este párrafo está en

Fue la conducta de Antón causa de la inexperiencia, pero el bochorno alcanzó tal dimensión que jamás volvió a pasarle. A los veinte años de aquel suceso lo recordaba con amargura. Para un huertano vestir la túnica “colorá” es el emblema de la devoción de sus mayores; es ese “algo especial” que adquiere carta de naturaleza en sus recuerdos sobre las herencias recibidas. Moralmente te marcan y por eso el nazareno Antón prometió que nunca volvería a abusar del vino.

Vamos a terminar este cuento retomando al escritor José Frutos Baeza, autor del poema “El nazareno murciano” ofreciendo algunos de sus versos que asientan ese peso de la tradición y de la religiosidad:

Morada, azul o bermeja,
 porque el color no hace al caso,
 rompa o no, burle o acate
 el canon indumentario,
 ello es que no hay en el mundo
 sayal de más rumbo y garbo
 que la amplia túnica airosa
 del nazareno murciano.

Recogida a la cintura
 en pliegues abollonados
 que oprime a modo de cingulo
 el borlado condón blanco,
 parece ropilla a usanza
 medieval, con algo arábigo
 en el encaje de espuma
 ligero y acicalado.

el hecho de convertir el ser estante en un trono de Miércoles Santo; en episodio tan importante que los familiares no sólo quieren ver las imágenes sino a los suyos, y para ello, en el caso que nos ocupa, los lleva a atajar por la Platería; esta es una de las calles céntricas de Murcia y además muy emblemática, su ubicación en línea horizontal (de Este a Oeste, o “decumano”) permite cruzarla y ver la procesión cuando pasa por una de las calles perpendiculares (En este cardo “cardo”) que es Gran Vía Francisco Salzillo.

Nazareno por la sangre,
 hace un vínculo del Paso
 en donde echaron el hombro
 más de cien antepasados,
 y antes la hacienda perdiera,
 a ser rico o mayorazgo,
 que el anda a que va sujeto
 por derecho hereditario,
 porque el nazareno sabe
 que el serlo no es un regalo,
 ni gracia de ningún prócer,
 sino privilegio nato,
 algo que nació en la fe
 de sus abuelos impávidos,
 que la tradición sanciona
 y que ha venido a sus manos
 porque mantiene en su tipo
 noble, robusto y gallardo,
 la selección nazarena de que es legítimo
 vástago

Murcia. 1991. Antonio Díaz Bautista. Cuentecillo de una tarde de Miércoles Santo⁶¹⁵.

El Berrugo es un personaje del cual ya hablamos en el capítulo III; aquí es nuevamente protagonista, envuelto en cierto misterio. El autor se recrea en desmenuzar los detalles de este cuento, al que define como “cuentecillo” que, como diría algún espíritu socarrón en plan irónico –no llega ni a cuento-, o como diría algún enamorado de la poética. El argumento es contar en primera persona una historia trivial, pantalla de otra más honda; hablar de un hecho corriente para destacar

⁶¹⁵ DÍAZ BAUTISTA, Antonio. *Cuentecillo de una tarde de Miércoles Santo*. “LOS COLORAOS” Pág. 31. Archicofradía de la Sangre. Murcia. 1991.

otro singular; describir un paisaje para identificarlo con un personaje convertido en leyenda y representante de un modo de ser especial, sobre el que se expone su cara más humana, dejando de lado su marcado descrédito. El fondo de este relato es situar al Berrugo en el momento de coger las habas, o de robarlas –según cuenta la leyenda–.

A la vista de don Antonio Díaz Bautista aparece el enigmático personaje que le comenta la belleza del entorno, mientras él pinta plácidamente en ese rincón de la huerta. El visitante con sólo mirar al cielo, mirar las aves voladoras, las nubes tembollonas y la dirección que llevan, tanto éstas como los pájaros, predice el tiempo que va a hacer durante el trayecto de la procesión de Miércoles Santo, e incluso en qué tramo del mismo empezará a llover. Algo que nos parece de ciencia ficción, pero que no lo es.

El intruso de la intimidad del pintor no es otro que el “Berrugo” que acude a la huerta en busca de las estupendas habas y aprovecha esa oportunidad de conversar amablemente sobre el tiempo que puede dar brillo o sombra, según luzca el sol y la luna, a la Procesión. En el cuento, como si de cuadro pictórico se tratara, el pintor se dio de bruces con él buscando retratar la huerta pero que en la realidad retrató al Berrugo como el propio pintor Explica:

Hace ya bastantes años que me lo encontré una tarde de Miércoles Santo, y todavía dudo de que fuera verdad. Estaba yo pintando en la Huerta, para aprovechar la luz de primavera. Tuve suerte y pronto encontré el lugar adecuado; ni críos enredadores, ni perro que ladrase, ni brisa que moviese el caballete. Tracé el dibujo, y empecé a mancharlo de color: azul cobalto muy aguado para el cielo, ultramar diluido para la sierra lejana, y una capa de ocre anaranjado sobre la tierra para ir fundiendo encima los verdes de los árboles y los bancales.

Lo ví venir por el carril, montado en bicicleta. Pedaleaba muy despacio, con ese sosiego inverosímil con que los huertanos viejos se mantienen sobre las dos ruedas. Aunque me saludó cortésmente, intuí que no le agradó encontrarme. Tampoco a mí, que tan a gusto estaba disfrutando de la pintura, me alegró su llegada... Era enjuto de rostro y de cuerpo. Conservaba el cabello oscuro, liso y planchado hacia atrás. La piel de la cara de color ocre terroso, se arrugaba junto a los

ojillos para estirarse en los pómulos salientes. La boca era grande, los labios muy finos, una nariz enorme, aguileña y puntiaguda. Vestía de oscuro, con chaleco abierto por el que asomaba su camisa blanca con los botones negros.

El recién llegado se dirigió al bancal y empezó a recoger habas con cierta prisa. Yo lo observaba, tan afanoso en su tarea. De pronto me dijo, queriendo entablar plática: ¿Qué? ¿Pintando? El tipo no me resultaba grato pero tuve que replicarle algo. “Pues sí, ya ve Ud... pintando un ratico”...

Por encima de la sierra empezaban a asomar, como palomas blanquigrises, unas nubecillas inocentes; un leve viento estremeció las cañas de la acequia. El de las habas miró al cielo como un perro viejo que olisqueara el ambiente. Se quedó pensativo y afirmó: “Esas nubes vienen de levante”. “Son de agua”. A ver si se moja la procesión, le dije, y en su cara chupada se dibujó lo que quería ser una sonrisa, pero era una mueca repulsiva. Me contestó: “En cuanti que estén los tronos en la Glorieta, va a empezar a caer agua”. Lo decía con tal delectación que me indigné por su mala sombra.

De pronto se oyeron voces en la casa vecina; una mujer decía: “Ya lo tiés too preparao encima de la cama” “Anda vístete no te s’haga tarde” Y un hombre contestaba: “Nena amos a coger las habas”. El de la bicicleta tomó su capazo, lo ató presuroso detrás del sillín y me dijo con mirada recelosa: “Güeno, ya tengo bastantes” “Quédese Ud. Con Dios, güen hombre” y se fue por el carril...⁶¹⁶.

⁶¹⁶ El personaje “Berrugo” tan popular en el paso del Pretorio de la procesión de Miércoles Santo, ya ha quedado definida su idiosincrasia, según el acerbo huertano. Queda claro que en el cuento de Díaz Bautista pone el acento en ese hombre mezcla de incordiante actitud y de talante humano al mismo tiempo. La historia de las habas que, según la leyenda, las robaba, es un motivo de singular filosofía. Para las personas que no conocen muy bien la idiosincrasia huertana, aclaramos que las habas son un producto culinario de los más socorridos en la alimentación de esta tierra; son muy sabrosas; van envueltas en una áspera corteza que sólo es comestible cocida y aderezada con aceite y limón, pero la semilla que son los granos, son muy jugosos y se comen en crudo; por abundar este producto en la huerta los nazarenos suelen echarse a la “sená” un “puñao”; antes era un producto considerado pobre, lo daba la huerta en abundancia; ahora es muy apreciado por sus propiedades dietéticas. El Berrugo, que es hombre sin patrimonio y un “mano larga para coger lo que no es suyo” según la leyenda robaba las habas sin que nadie lo pudiera descubrir por más que lo acechaban. Por este comportamiento y por su físico enjuto y áspero, ha adquirido en nuestra sociedad carta de naturaleza como personaje de actitud enigmática, cargado de sabiduría y filosofía ya que robaba lo justo y por necesidad. En definitiva es un personaje entrañable, acérrimo del Cristo de la Sangre. En el “paso” del Pretorio está representado como esbirro, lo que contribuye al rechazo que se muestra por él. Tiene, como dice don Antonio, cierta mala sombra en su semblante, al mismo tiempo que es interesante por su capacidad de observación y su particular ojo avizor. En

D. Antonio Díaz Bautista es Catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Murcia; es polifacético, pues escribe, pinta, y su curiosidad intelectual lo lleva a cualquier punto del mundo y a cada uno de los rincones murcianos; es un costumbrista nato y de sus investigaciones en este apartado nos enriquecemos todos ya que es asiduo colaborador de “La Verdad” en donde nos explica lo averiguado y aprendido sobre enseres, recetas culinarias, hábitos de vida, etc.

La Semana Santa de aquí la conoce “al dedillo” ya que es cofrade de Nuestro Padre Jesús y un estudioso de la procesión de Viernes Santo en la mañana. En este relato su atención discurre pensando en la procesión de los coloraos; nos muestra una faceta popular que está ahí y que nadie ignora, pues todos conocen al Berrugo, del que dicen que era antipático y además robaba las habas de los bancales el día de Miércoles Santo. En plena tarea es donde lo ubica el autor. Como se ha dicho en varias ocasiones dar habas durante los desfiles procesionales de Semana Santa es muy típico de aquí de Murcia.

Murcia. 1998. Alberto Castillo. Juan “El Lechuga”⁶¹⁷.

Con este cuento cerramos la tanda de relatos pasionarios breves. El título es de referencias murcianas cien por cien, pues famosa es su huerta y los productos que cosecha, entre los que destaca de manera particular la lechuga que para el protagonista, además, se convirtió en “mote”. Narra la historia de un humilde huertano cultivador de las clásicas hortalizas tan preciadas en lonjas y mercados. Las lechugas aquí se crían de varios tipos, largas y cortas, romanas y de flor. Por la dedicación a este producto y la calidad alcanzada dieron en llamarle “el lechuga”.

Estos motes, propios de jerga murciana, aceptada como la cosa más natural del mundo, por muy peyorativo que suene el término, en estos relatos invisten un grado de divertimento y gracia; además son motes que pasan de generación en generación.

Juan el Lechuga es, según nos cuenta el autor, estante de Los Azotes de la Cofradía de Jesús, desde muy joven; puesto que heredó de

Murcia, cuando alguien no es del todo cómoda su presencia o su forma de ser, se le dice “berrugo”. Se ha convertido en un prototipo de la sociedad murciana.

⁶¹⁷ CASTILLO, alberto. *Juan “El Lechuga”*. “NAZARENOS” n.º.1. Cofradía de Nuestro Padre Jesús. Murcia. 1998.

su padre. Con posterioridad fue también estante de La Dolorosa. La historia parte al contar el interesante episodio de su vida encabezados por los de las emociones de su madre en Viernes Santo de madrugada, cuando llegaba la hora de vestirse de nazareno para marchar a la procesión.

Recuerda su matrimonio con la novia de toda la vida, el nacimiento de su primer hijo, Bartolico, que se trocó en dolor, pues murió dos años después de nacer. Con estas circunstancias se crea una historieta sublime e ingenua, que sumada a tantas otras, configuran la historia paralela de las procesiones.

El Lechuga representa a un hombre destruido por el dolor, pero recuperado de nuevo a la gracia por su amor a La Dolorosa, “paso” del que era estante; cargo que abandonó, y después buscó de nuevo, cumpliéndose esa máxima agustiniana de que todo aquél que busca algo es porque antes lo poseyó en su corazón. Así queda plasmado según el relato de Juan El Lechuga:

Lo que no sabía Juan “El Lechuga”, lo que nunca supo nadie, es que desde aquel momento su hijo también iba en el “paso” con él. Pues Dios Amor, había querido que Bartolico, ese ángel que se llevó de la huerta, todos los años, en llegando Viernes Santo, bajara a la tierra e hiciera compañía a su madre Dolorosa en el “paso” de la procesión que los hombres con esmero le preparan. Y para que vosotros también lo sepáis y podáis reconocerlo, os diré que Bartolico, el hijo de Juan “El Lechuga”, es ese angelico caído en tierra que esconde su apenada carita besando con extremo cariño el manto de la Dolorosa y que va tras ella en el lado izquierdo, justo encima de donde toda la vida su padre estuvo metiendo el hombro.

Bartolico murió dejando a sus padres muy desolados, El lechuga no lo superó y abandonó a La Dolorosa, que tanto quería y en la que tanto confiaba. Cuatro años después un nuevo alumbramiento, en esta ocasión el de una niña, devolvió al Lechuga a su puesto de siempre, en el trono de siempre, en la procesión de toda su vida. La ternura del autor ha interpretado que ese angelico llorón y regordete, para Juan El Lechuga y Carmen, su mujer, lo encarna Bartolico, que es el autor del milagro.

Alberto Castillo Baños es un comunicador de la radio, puede ser que su habitual discurrir por este mundo en el que no siempre tienes guión previamente escrito, lo hayan convertido en un buen improvisador, en cuenta cuentos y en un visionario a la hora de escribir alguno de sus relatos breves. Lo cierto y verdad es que cada cuento de Semana Santa nos aporta matices muy sensibles, muy cándidos, además de muy recogidos sentimentamente y muy líricos.

.....

Finalizado el capítulo que nos ocupa, a todo lo expuesto añadimos nuestras conclusiones generales, las cuales fundamentamos en que estos relatos breves quedan muy diferenciados del conjunto de textos reseñados en capítulos anteriores. Los cuentos no estudian la Semana Santa, contemplan episodios adscritos a ella. No la narran, ni la cantan, sino que la expresan en sus propios espacios, en sus particulares ambientes y cuando cuentan los hechos en torno a sus procesiones, lo hacen desde la cotidianidad, la sencillez, la pura comunicación, dándole con ello ese matiz entrañable y casero que resulta tan querido.

Estos relatos además de comprender frases preciosas, escenas hondísimas, situaciones verdaderamente conmovedoras y unas expresiones de amor bellísimas, son portadores de forma especial del tejido más íntimo que asienta la Semana Santa, la celebración más rica en conexiones sociales, y la más clara a la hora de asumir la certeza de que en las personas, detrás de las túnicas, las bandas de música, los tronos y los “pasos” está la esperanza porque están las personas.

CAPÍTULO VI

PREGONES DE SEMANA SANTA 1933-2003

6.0.- ALGUNAS EXPLICACIONES SOBRE PREGONES

Como en cada uno de los capítulos de nuestra tesis, consideramos oportunas algunas explicaciones acerca del tema a desarrollar. Sobre el de pregones, que ahora nos ocupa, sabemos que su acepción más generalizada es: “decir en voz alta algo que interesa que sea oído por los demás”; concepto que en lo fundamental no ha cambiado.

El pregón corresponde al género de la Oratoria, como lo manifiesta Isaías (62.11) al decir: "He aquí que el Señor ha mandado echar este pregón hasta las extremidades del mundo". El Sumo Sacerdote de Judea anunciaba el Año Nuevo durante el transcurso del signo de Aries en un acto que se hacía en voz alta para que fuera escuchado; era pues, un pregón. Moisés pregona desde el monte Sinaí, las Tablas de los Diez Mandamientos.

De manera similar, el Corifeo griego no era sino una especie de pregón, pues en él se decía en voz alta una serie de advertencias para la buena conducta del hombre, al que inducían a reflexionar.

En tiempos Imperiales, una carta del Emperador no dejaba de ser un Pregón dirigido a sus súbditos. El Edicto de Ciro es en sí un pregón. Los erarios del Rey convertían cada censura en un pregón.

San Pablo (1 Cor., 1,23) se llama así mismo pregonero, heraldo de un mensaje que tenía que ver con el seguimiento del mensaje de Cristo. En el poema de Mío Cid (año 1.140, versos 287 y 1197) nos dice que pregonar es hacer notorio algo para que, “venga a noticia de todos” y que pregonero ha de ser quien “divulgue una cosa que se ignoraba”. Y, el Juglar medieval, era un pregonero de esenciales misivas, pero pregonero al fin y al cabo.

Hasta la llegada de las nuevas tecnologías, al juglar lo reemplazó el clásico pregonero de oficio, con un ingrediente que era el de esa chiquillería pueblerina y vocinglera que, como séquito real lo precedía alborotando al vecindario. Toda esta parafernalia, inofensiva, ha desaparecido de nuestra cultura, y lo cierto es que como oficio se ha perdido el de pregonero. Como discurso cultivado, ha renacido un hacer de pregonero. Haberlo perdido como oficio es como perder un bordado en cañamazo, porque ellos marcaban unas formas que hoy en día constituyen en la memoria el dibujo de todo un paisaje costumbrista. Nos hemos quedado huérfanos de ese intimismo y sin

vigencia lo de “dar tres cuartos al pregonero”, pero hemos ganado una información minuciosa y entrañable que nos reaviva tradiciones, historias casi olvidadas, e incluso otras enteramente ignoradas.

Ahondando en el tema, si nos preguntamos qué es un pregón, debemos de consultar fuentes. En primer lugar citamos a Sebastián de Cobarruvias que nos dice que pregón es “La promulgación de alguna cosa que conviene se publique y venga a noticia de todos”⁶¹⁸. Desde la Edad Media el pregón era algo consustancial a la sociedad y actuaba el pregonero como el más genuino agente comercial⁶¹⁹, a pesar de que era su oficio poco reconocido. En el orden social establecido, según Adalberón de Laon,⁶²⁰ el pregonero no se debía haber incluido ni siquiera en el tercero de los órdenes estructurados, pues junto al de verdugo el oficio de pregonero sabemos que era el peor considerado dentro de la escala de los oficios⁶²¹.

Era el escalón social más bajo de todos los trabajos y estaba muy mal remunerado⁶²². Dando un gran salto en el tiempo, diremos que hacia 1950, seguía siendo el oficio humilde que sólo ejercían personas de baja estima social y profesional y que recibía un sueldo sobre un 40% menos que el de cualquier bracero⁶²³. A pesar de transcurrir varios

⁶¹⁸ COBARRUBIAS HOROZCO, Sebastián. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Pág. 879. Ed. Yurner. Madrid, 1977.

⁶¹⁹ El pregonero comunicaba la celebración de almonedas, en las cuales lo frecuente era subastar productos correspondientes a los diezmos de la Iglesia. Numerosos Legajos de la Catedral de Murcia (ACM) nos dan noticia de ello, entre otros los Legajos 75, 168, 220. Uno de los pregones más repetidos se producía para anunciar almoneda de frutos del campo correspondientes a los diezmos de la Iglesia y también sobre los de las Tercias Reales. Se pregonaba así mismo la entrega, al tanto por ciento o arrendamiento, de grano, por parte de las dezmerías o las Casas Tercias, para proceder a la siembra de cereales.

⁶²⁰ A finales del siglo X, el clérigo Adalberón afirmaba que la sociedad estaba formada por tres grandes “órdenes”, cada uno de los cuales desempeñaba una función determinada: los eclesiásticos rezaban, los guerreros combatían y los campesinos y demás trabajaban. GARCÍA DE CORTAZAR, Y RUIZ DE AGUIRRE. *Gran Historia Universal*. Vol. XII. Pág. 119. Universidad de Santander. Club Internacional del Libro. Madrid, 1986.

⁶²¹ “Los Reglamentos de las corporaciones nobiliarias englobaban a todo el mundo del trabajo dentro del concepto de profesiones viles y mecánicas. Los interesados afinaron más; aceptaban ser mecánicos pero no viles; reservaron esta última denominación para una serie de ocupaciones que quedaban en el último lugar en la escala laboral, como es el de verdugo y pregonero...”. DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio. *Carlos III y la España de la Ilustración*. Pág. 131. Alianza Editorial. Madrid, 1990.

⁶²² En 1679, un tenor de la Capilla de la Santa Iglesia Catedral de Murcia cobraba 200 reales al mes. Los Maitines de la Octava del Corpus del año 1674 ascendían a 761 reales. Una tahulla en la Puerta de Orihuela de Murcia, valía 2000 reales, y cien ladrillos costaban 12 reales. El sueldo de un pregonero en estas fechas era de 30 reales al mes. Un pregonero tendría que trabajar más de sesenta años para poder comprar una tahulla de tierra. Archivo de la Catedral de Murcia. Legajo 168. Exp. 46. Folio 1.

⁶²³ Esta información nos la ha dado en conversación telefónica el hijo del último pregonero de oficio que hubo en Jumilla y que –según recuerda– su madre comentaba lo poco que ganaba su padre.

siglos, el oficio socialmente apenas si había evolucionado. La estima por el pregonero intelectual, esa no tiene punto de comparación con el antes comentado. Es relativamente nueva su adaptación a actos públicos y culturales y están en plena valoración en toda España. Podríamos decir que ahora dar un pregón, o ser pregonero, está de moda. En la actualidad los pregoneros suelen ser cultos y cualificados profesional y socialmente. También han surgido otros que no deben ser calificados así⁶²⁴.

En su significado podemos concretar que a partir de 1933, un pregón es la lectura en voz alta de un discurso que recoge episodios costumbristas, festivos o conmemorativos, literarios o históricos, de gran arraigo en la sociedad y que se relata de forma exaltada porque los pregoneros suelen ser parte implicada en el evento e incorporan al discurso sus más tiernos recuerdos, sus más hondos sentimientos y sus más sólidos conocimientos sobre aquello que pregonan.

Y sobre los pregones de Semana Santa añadimos que la importancia de la fecha de 1933 se debe a que fue en la que se glosó por primera vez la Semana Santa. Pero sería en 1939, cuando se leería un pregón, según nos dice Federico García Sanchiz de la Real Academia Española⁶²⁵ que explica: “Se trata del pregón, el primero, el primerísimo de cuantos van pronunciados en España, y que a mí se me ocurrió. Me llamaron Córdoba, Málaga, Valladolid, Tarragona, Zamora, Bilbao, Las Palmas, Valencia, Madrid, Cádiz, Murcia⁶²⁶. La península entera, y nuestras islas, deseaban oír un pregón, nombre que, tomado del que yo utilicé en el Teatro de San Fernando, se popularizó”.

⁶²⁴ Económicamente alcanzan dos extremos; la mayoría de pregoneros son personas cultas de bello discurso, que ejercen el oficio de pregonero sin remuneración alguna, y ciertos profesionales populares del mundo de la moda y la canción que cobran, como dirían en mi pueblo “un pastón”. Dos ejemplos se han producido en los últimos 24 meses, uno en Jumilla en cuyas Fiestas de la Vendimia fue pregonero el cantante Ramoncín y cobró 400.000 ptas. Se produjo en agosto de 2002; otro el de la Feria de Cádiz pregonada por Rocío Jurado y que TVE comentó había cobrado un millón de ptas. Hace un par de años en Mazarrón fue pregonera Mis Mazarrón, que no sé si cobró, e Isabel Pantoja, en la misma ciudad recientemente fue pregonera y sólo se comentó que había cobrado mucho por tal menester. En el periódico de La Verdad de abril de 2003, se publicó un artículo que escribimos sobre este tema. Titulado “Pregoneros y pregones” que habla de todo este engranaje.

⁶²⁵ “La Vanguardia”. pág. 13, 1939

⁶²⁶ Esta cita de nuestra ciudad hemos intentado constatarla, pero no ha sido posible por no tener ninguna referencia el Cabildo Central de Cofradías de Semana Santa en Murcia. Sí sabemos que Don Federico García Sanchís dio una charla sobre Semana Santa en la ciudad de Cartagena, cuya fecha tampoco nos han podido precisar. García Sanchiz era Académico, también lo era Don José María Pemán, miembros del Nacional Catolicismo, conocidos coloquialmente como “Charlistas”. En su labor intelectual, apostólica, recorrieron numerosas ciudades de España y de Hispanoamérica.

Con este testimonio sabemos, pues, el año en el que dio comienzo esta costumbre, después convertida en tradición, así como el autor primero que habló exaltando la Semana Santa de Sevilla en el Teatro Cervantes de esa ciudad, pero que en 1939 en el Teatro San Fernando de Sevilla, presidido por el General Queipo de Llano, se dio una charla denominada por la prensa, a raíz de que así lo definiera el propio glosador, "Pregón de Semana Santa". Tuvo lugar el 1 de Abril, víspera de Domingo de Ramos, fecha en que se firmaba el último parte de guerra⁶²⁷. Surgió así uno de los actos que, a partir de estas fechas, se convertiría en esencia de las fiestas de Semana Santa en toda España.

En la Introducción del libro que ofrece sobre este primer pregón citado, José Sánchez Dubé, vuelve a confirmar que en Sevilla se leyó el primer Pregón con las características que hoy conocemos. Como apreciamos, "Sevilla tuvo que ser" y fue la ciudad sede del comienzo de este acontecimiento, siendo evidente que el pregón de Semana Santa, a partir de esa fecha, se convirtió en un emblema configurado por una serie de características, las cuales iremos apreciando a través de los párrafos que serán seleccionados y que, consecuentemente, tal cual lo asienta García Sanchís en 1.939, toda España quería que en su Semana Santa se leyera el correspondiente pregón.

En Jumilla sabemos que se leyó pregón de manera informal, a partir de 1959. En la década de mil novecientos setenta estaba plenamente incorporado en la Semana Santa de Murcia, y, a partir de los ochenta fue generalizado en toda la Región. Al respecto, y como nota curiosa, apuntamos que desde el año 2000 se da lectura al "Pregón de Semana Santa en España"⁶²⁸. Otro referente curioso es que el tradicional prólogo de un libro, cuando este libro es de pregones, no se titula "prólogo" sino "pregón general."⁶²⁹ Como antes decimos el pregón de Semana Santa impregna con nuevo matiz algunas páginas de nuestra cultura.

⁶²⁷ *La Semana Santa de Sevilla, 1942-1958*. Vl. I. Pág. 27. Guadalquivir, Sevilla, 1992.

⁶²⁸ El primer pregón de España se leyó en el año 2001. En 2002 lo leyó Don Jesús Fonseca (periodista). Periódico de La Razón de 17 de Febrero.

⁶²⁹ ARÉVALO GARCÍA-GALÁN, Juan Pablo. *Pregoneros y Pregones. Ferias y Fiestas de San Pedro y San Pablo*. Pág. 19. Burgos, 1988.

6.1.- PREGONES DE SEMANA SANTA

1959. Lorenzo Guardiola Tomás. Jumilla.

Pregón en verso no es lo usual; alguno hay, pero son excepción. Está escrito con entusiasmo y en él hace una loa a Jumilla, a su Semana Santa y a la mujer. Fue el primer pregón en verso que, junto a un segundo del mismo autor, son los únicos en este género literario que se han leído en Jumilla. A partir de 1959 leer pregón ha sido el acto de apertura de de Semana Santa en este pueblo. Lo curioso es que en estos primeros años se leía a posteriori, pues la semana siguiente a la de Gloria se celebraban en Jumilla “Juegos Florales” y era en ese acto donde se glosaba sobre Semana Santa. Como tal pregón quedó instituido en 1974 y la fecha para exponerlo Domingo de Pasión.

El Pregón ha resultado ser una plataforma propagandística cuyo exponente primero es el prestigio intelectual y social del propioregonero, del que se busca que sea persona con presencia habitual en los medios de comunicación; que tenga facilidad verbal para llegar a las masas y que sea un personaje público o notorio en la sociedad; en definitiva que tenga influencia mediática. Esto ha derivado a que se le proponga año tras año a periodistas, políticos, altos cargos de la administración y profesionales famosos.

En los contenidos del Pregón de Semana Santa lo menos presente son los actos a celebrar en esos días. Lo verdaderamente buscado es la difusión en los medios y la captación de visitantes a la ciudad para presenciar las procesiones, por eso se suele escribir a base de instantáneas sobre historia, monumentos y tradiciones más asentadas.

El presente pregón queda muy lejos de esta política de marketing; por estas fechas elregonero de lo que más se responsabilizaba era de transmitir un mensaje religioso y un texto de calidad literaria; la emoción y la satisfacción era que el trabajo gustara y sirviera a los destinatarios. En estas fechas el pregón era más puro, menos contaminado de intereses turísticos y comerciales, era más espontáneo. Así se capta en el que nos ocupa, que es, en parte, paradigmático:

Pregón de Semana Santa

*que del corazón me sale;
 no sé que ocultos metales
 te otorgan el limpio son.
 Pregón de vena caliente y
 de espiga no madura
 pregón donde la ternura
 se funde a la devoción
 No habrá rosa, ni belleza
 como las de tus mujeres,
 Jumilla. Tú sola eres
 la llama de mi pregón...
 Y entre sendas de romero,
 de tomillo y mejorana,
 murmullos dirá en Santa Ana
 la fuente que allí brotó...
 Eres mora por los celos
 y, por los rezos, cristiana,
 Don Fadrique que una mañana
 desgajó de Aragón.
 Que cada día estremezca
 el alma con tu plegaria,
 y surja una pasionaria
 que sublimice el dolor
 Que repiquen las campanas
 a gloria, por el Amado,
 y del bien resucitado
 se ilumine el porvenir...
 Pregón de Semana Santa
 que del corazón me brota
 Pregón de la infancia rota
 y el ensueño que se fue.
 Si del ayer eres brasa,
 del futuro eres semilla,
 Semana Santa en Jumilla:
 ¡exalta Esperanza y Fe!*

D. Lorenzo Guardiola Tomás es un reconocido escritor, nacido en Jumilla⁶³⁰. Primer pregonero de la Semana Santa de este pueblo que

⁶³⁰ GUARDIOLA TOMÁS, Lorenzo. Es autor de varias obras literarias. Sus primeras poesías fueron publicadas en 1926, cuando sólo tenía 18 años. Cuenta con varios premios literarios, entre ellos el premio Jauja de Valladolid. Finalista en el concurso de novela organizado por Sinergia, en Barcelona. Accésit en los Juegos Florales en Torrijos de Toledo. Autor entre varios trabajos de *Historia de Jumilla* (Edición patrocinada por Bodegas Cooperativa San Isidro, 1976). Don José

marcó un alto nivel intelectual para los posteriores pregones y pregoneros. Fue nombrado pregonero de nuevo años después y él volvió a servirse del verso para tal menester. En nuevas intervenciones su pregón fue escrito en prosa. A lo largo de su vida profesional, como médico, compaginó la ciencia con las letras e intervino en numerosos certámenes literarios y realizó una labor investigadora sobre la historia de Jumilla muy importante.

1979. Rvdo. Sr. Don Juan Hernández Fernández. Murcia.

Este hombre fue muy querido en Murcia como persona y como sacerdote. Su pregón es el paradigma de todos los posteriores, no sólo en Murcia sino en toda la región. Su pregón es denso y de una gran poética, de un gran lirismo; de forma correlativa analiza cada procesión de cada día de la Semana Santa murciana. Era conocido como un cofrade vocacional que vivía la rememoración de la Pasión con auténtica fe y entrega, y con empeño de que todos aprendieran de esos pasajes su lección evangélica. Su sensibilidad para plasmar la esencia de las procesiones pasionarias es singular. Hace un recorrido lleno de delicadeza, con una gran intuición y capacidad de observación.

Su pregón lo estructura con gran pulcritud, a modo de manual; en él hace un recorrido, sosegado, explicativo de cada momento; algo así como hace Santa Teresa en Las Moradas. Titula cada apartado (estos títulos los pondremos en negrilla) con una gran didáctica y belleza y al final, sólo los títulos ya son en sí un pregón envuelto en una gran poética, sin obstruir su primordial mensaje.

Estos títulos tan sonoros, plenos, expresivos y sugerentes son, entre otros: **“El Pórtico”**, **“EL Tránsito de Dios”**: **“El amor”**, **“El dolor”**, **“La vida”**. Continúa su recorrido construyendo con sus enunciados una especie de catedral para la Semana Santa; en su deambulatorio de contiguas capillas, cada una cumple una misión de alabanza a Dios. “El cura bueno” le llamaban por aquí; él, pleno de vocación sacerdotal, como pregonero nos presenta en el segundo apartado de su prédica, **El Paso de Dios en Murcia: España, temblor de fe**. Nos ha conducido con este titular al Ábside porque allí empieza la Semana Santa, porque allí está el sacramento.

Con su verbo pregonan cada uno de los días Santos, colocándoles una especie de filacteria con enunciados como: **Domingo de Ramos, o la Esperanza. Lunes Santo, o el Perdón. Martes Santo, Rescate y Salud. Miércoles Santo, o la Sangre de Dios. Jueves Santo, el Silencio dolorido. Viernes Santo, o el Milagro de Salzillo. Noche del Viernes, Misericordia y Muerte. Domingo de Gloria, o la Vida.** Termina anunciando la “**Convocatoria y Llamada**”. Entre las palabras “Pórtico”, la primera escrita en el pregón y “Llamada”, última del pregón ¡cuánto nos dice el cura bueno!

Si a cada nombre titular le acompaña un sustantivo que lo complementa, todas estas oraciones gramaticales que forman, analizadas, son en el fondo “oraciones” o “jaculatorias” y cada una de ellas, en su conjunto, nos pregonan el camino a seguir y la profunda belleza de los sentimientos de la religiosidad, entendida desde esa espiritualidad con la que es vivida en estos días de penitencia y que en el presente pregón aflora llena de términos sencillos, pero tan medidos entre sí que su armonía suena tanto en la grafía como en el instrumento fonético al ser leído.

Vamos pues, a reseñar algunos párrafos de este hermoso pregón tan teológico y literario:

Pórtico: *Nadie rompe el silencio. Por los lirios se encarama la luz, que está mojada.*

*Alguien trajo el azahar. Y son los dedos
infinitos de Dios, en los olivos,
los que pintan la muerte en el aire...
Primavera en el alma de las rosas
escapadas de un huerto. Los claveles,
levantados, sin piel... Y las violetas
en la carne madura de las nubes...
¡Dejad que pase Dios por las ventanas,
golpeando en el alma de las puertas;
arrastrando las cruces; llorando
por el ojo imposible de los vientos...!
¡Dejad que pase Dios, que está de viernes,
y la muerte es precisa...*

El tránsito de Dios: *Y Dios que no conoce el tiempo, encierra su eternidad en el círculo de siete días. Y su tránsito, de un extremo a otro de la comba del cielo, se realiza y cumple en una singular cronología*

hebdomadaria. Por algo llaman “Santa” a la Semana de Ramos a Pascua. Es el “paso” de Dios, un día tras otro, culminando en las grandes jornadas, santísimos días, del Amor, del Dolor, y de la Vida

El Paso de Dios en Murcia: España, temblor de fe. *La Semana Santa, el Paso de Dios, se vive, dramáticamente, en España. Ningún pueblo, como el nuestro, ha sabido penetrar tan profundamente en el Misterio de la Pasión de Jesucristo. En el drama de Jesús, la tierra participa y se incorpora. La Semana Santa es clamor al aire libre, y santísimo callejeo. La geografía española, en suelo de Hispania, se transforma en templo gigantesco, en basílica inmensa, levantada en las ojivas de sus palmeras, sin otra bóveda que el alto cielo azul que la domina*

Apología de las Procesiones: *Y, ahora, permitid, señores, que la voz del Pregonero se convierta en garganta profética. Y sus acentos olviden la loa y el elogio, para transformarse en interpelación y apología. Se levantan hoy día, y, tristemente, desde meridianos de cristianismo y llamada catolicidad progresista, críticas, escarnios y menosprecios de ese Paso de Dios, que son las Procesiones de Semana Santa.*

Con la fácil excusa de una fe adulta y modernizada, aséptica y hostil a las expresiones externas, se promueven campañas de indiferencia, cuando no de abierta contradicción, hacia los tradicionales desfiles pasionarios españoles....Las procesiones son legítimas expresiones de fe cristiana, afirmaremos de nuevo. Necesarias y queridas por el pueblo. Y hoy, más que nunca.

El pregón es, como vemos, analítico y crítico, que trata de las ideas y lenguaje activado en nuestro entorno y en plena vigencia⁶³¹ El pregonero expresa la decepción por el trato descuidado dado a la Religión y a la Iglesia; aunque este matiz más bien se puede decir que es una constante histórica. (A finales del siglo XIX, Pío Tejera, en texto reflejado en el capítulo III, recordaremos que hacía un comentario similar). El cura bueno, sigue enamorado de su misión, hablándonos del Paso de Dios, y ahora será en Murcia en la que detenga su atención para hablarnos de las concomitancias de nuestro paisaje con el que acogió la Pasión:

⁶³¹ Hasta tal punto el pregón de don Juan Hernández es paradigmático y sigue tan de actualidad que es frecuentísimo que la mayoría de los pregoneros, con mayor o menor amplitud, aludan a este pregón sobre algunas de sus frases. Es una realidad que desde su lectura, el pregón de Don Juan Hernández se convirtió en un pregón paradigma de pregones.

He cruzado las rientes huertas de Nazaret, y los campos sembrados de Jericó y de Belén... Con reverencia palpé las aguas lentas de la Samaritana... Yo aseguro y certifico la impresionante aproximación entre aquellas tierras y las nuestras.

Bien pudiera ser la Murcia nazarena y procesionaria, este Jerusalén redivivo de ahora. El ir y venir de penitentes, y pasos por sus calles más antiguas ¿No es el ir y venir de la gente en la mañana del Viernes, desde el Pretorio al Calvario recorriendo la calle más amada por los cristianos, la Calle de la Amargura?.

Otra murciana, Carmen Conde, abordó el tema de esta similitud de parajes en su texto, expuesto en el III capítulo. Tras estos temas de preámbulo, el pregonero aborda su personal interpretación de cada una de las procesiones celebradas en la Semana Santa de Murcia⁶³² para concluirlo con el apartado: **Convocatoria y Llamada**, que reseñamos como final de este texto:

Y es hora de hacer silencio. El Pregonero debe acallar sus voces, para que sea posible la contemplación y la plegaria interior... Durante un tiempo estuvo proclamando el paso de Dios en Murcia en la Semana Santa, y es hora de franquear a Jesucristo su entrada en las calles y plazas, en el aire transido de pasión, en la luz de la primavera, en el templo de los corazones... Y habréis de permitidme, Monseñor, que me sirva, como llamada y convocatoria, de las palabras que, como obispo de la Iglesia de Cartagena-Murcia, habéis dejado escritas...: “Sin duda habrá quienes no tengan fe o no crean en Jesús Resucitado, viviente hoy en medio de nuestro pueblo.

Es posible que no acaben de entender el misterio pascual cristiano y se queden, sorprendidos y asombrados, en la sinfonía de luces, colores, músicas, claveles y belleza, orden y silencio...Yo les pido que hagan un esfuerzo por comprender que todos esos elementos estéticos son un pregón y un grito que entronca con la voz y las acciones de un Hombre justo, bueno y cabal que vivió y murió hace veinte siglos”.

Este es el Pregón de la Semana Santa murciana. Para vosotros, gentes sencillas, hombres de buena voluntad... Murcia os convoca... Ciudad de las Siete Coronas y un Corazón os llama... La veréis

⁶³² La descripción de las procesiones de Semana Santa, más o menos reducido es frecuente que figure en otros pregones, pero en ninguno se profundiza ni en su cometido evangélico, ni artístico. Se hace como ilación pero con titulares nada más.

convertida en templo magnífico para gloria de Dios, el dolor de Dios, el tránsito de Dios... El cielo y la tierra se asociarán al dolor y al amor de Cristo...

Este pregón está considerado como una bella página de arte, tan preciada como tantas otras que visten nuestra Semana Santa. Don Juan Hernández, que fue Consiliario de todas las cofradías de Murcia, por todos es recordado como el pregonero poeta, el que cantó a Murcia con el más bello lenguaje, con el más exquisito pensamiento, con la más certera crítica, con el más hondo análisis de la piedad y religiosidad; con el más enamorado entusiasmo del que pregona la palabra de Dios.

El cura bueno es el que habló a borbotones, teniendo entre sus manos el preciado hacer cotidiano de los hombres. El que escribió recogiendo en su pluma la sangre de Cristo, el que marcó nuevos estigmas en su discurso, seguro de estar amparado por la Cruz de Cristo. El que se sintió en todo su esplendor arraigado a la tierra que lo vio nacer; el que protegido por su Hacedor se dejó lanzar por los aires de la lírica, el eco de la música del alma, el olor de aromas del cielo; se dejó vestir por la luna, guiar por el brillo de las estrellas vigilantes del cielo.

Vagó por el alma buscando, como San Agustín, la ciudad celestial que al dejar pasar a Dios por sus calles, en su pensamiento eran las de Murcia⁶³³. (Hoy te formulamos un ruego: Poeta de gozo, ministro de Dios, sacerdote para los hombres, que tu sonrisa allá arriba no deje de enviar su reflejo pregonero cada Semana Santa.

Juan Hernández Fernández, como ya hemos dicho, marca un antes y un después en el estilo de plantear los pregones de Semana Santa. Es cierto que ya en Valladolid, y en Sevilla, varios de los pregones leídos estaban estructurados así; pero la sensibilidad y la conciencia menuda e interna que el autor tenía de la Semana Santa y de las gentes de aquí, convierten a este pregón en una obra literaria con bastante entidad.

También acusa, en este discurso un fondo teológico visible, un alto grado de filosofía y una presencia de los valores espirituales muy fuertes. Este pregón está lleno de párrafos de singular belleza, la propia estructura y sus enunciados son en sí un poema. Es el pregón de este

⁶³³ Es frecuente, a pesar de los años que hace que murió Don Juan Hernández, que en prensa aparezcan artículos recordando su labor sacerdotal y su entrega como cofrade en cada Semana Santa. Nosotros mismos tuvimos la satisfacción de que se publicara en la Verdad de Murcia uno de estos artículos que recordaban y reconocían su labor.

querido sacerdote todo un paradigma de cómo se pregonaba la Semana Santa.

1981. José Luis Castillo Puche. Jumilla.

Estamos en la década de los años ochenta en la cual el pregón está establecido oficialmente en Jumilla, y prácticamente en todos los pueblos de renombradas procesiones. Todos se hacen siguiendo las pautas establecidas por los primeros pregones leídos en Sevilla, que resultaron ejemplares y que podemos resumir en unas cuantas características que los conforman como son: Discurso propagandístico de un gran contenido apostólico, de una notable prosa poética, buscador de hechos históricos locales, expositor de las obras de arte relevantes de la ciudad anfitriona, e inductor a que las gentes a las que se dirige el pregón, participen en los actos de la conmemoración programada.

A partir de los ochenta este tipo de pregón adquirió su propio estilo, convirtiéndose en todo un clásico de este evento pasionario y un texto centrado en la historia general del lugar. Su filón propagandístico es la característica más desarrollada, ya que todos hablan del lugar incitando a visitarlo, punto clave de la misión del pregonero.

José Luis Martínez Puche, es escritor, poeta, hombre dedicado a la docencia universitaria. Tiene experiencia intelectual, talento y sabiduría y ello quedó nuevamente reconocido al dedicarle la Universidad de Murcia un ciclo de conferencias -que estudiaba su obra- en el curso 2002-2003.

Su pregón es de prosa delicada y veraz; también está considerado como paradigmático en el conjunto de pregones leídos en esta ciudad de viñedos y plantas aromáticas. Dos años antes don Juan Hernández había pregonado la Semana Santa de Murcia, creando escuela, a la cual pertenece el que aquí nos ocupa.

Inicia su intervención con una humilde reflexión sobre si sus cualidades personales son las adecuadas a las de un pregonero. Su lenguaje es tamizado; de todas las palabras con las cuales puede expresar la idea, él, como si de cedazo se tratara, echa dentro todas las posibles para que quede, cernida, la más bonita y adecuada. No busca la expresión extraña, ni mucho menos la inverosímil, la busca precisa y clara para que sea entendido lo dicho. Nos relata la Semana Santa

partiendo de describir estampas costumbristas y pasajes que son historia entrañable de unas gentes buenas:

Porque es una felicidad, y yo os lo digo, haber vivido en un pueblo como Jumilla, poder vivir y seguir viviendo en un pueblo como éste, donde la vista tiene la medida del hombre, donde la vida es humana, donde la Semana Santa nos lanza todavía a las calles comunales, en fraternidad y convivencia, en hermandad de fiesta y en participación hermanada, en defensa y conmemoración de unas tradiciones sagradas y en pública manifestación de unas devociones que nos dignifican. Y por eso uno vuelve gustoso a este pueblo, sea como pregonero o como visitante, o como peregrino de amor y hermandad. Yo siempre he sido fiel a Jumilla. Y es que Jumilla se lo merece, se lo ha merecido siempre. En mi recuerdo infantil, Jumilla eran calles rectas o medio torcidas, con casas cerradas pero que se abrían al pasar, con hombres magros parados en las esquinas, que se quitaban la gorra muy cortésmente cuando pasaba mi tío, don Pacualico, el cura, y que venían a contarle sus penas, porque muchas veces eran jornaleros sin trabajo.

Y es que ser de Yecla y vivir en Jumilla, sólo se podía hacer en paz y gusto yendo al lado de don Pasualico, que ya era más jumillano que yeclano, que se conocía a todo el pueblo, con nombres, apellidos y motes, que entraba en todas las casas, lo mismo en las de los ricos que en la de los más pobres, y que siempre iba por la calle, incluso cuando llevaba los Sacramentos, con una sombrilla color violeta en verano y un paraguas recio y fúnebre en el invierno. Y muchos de vosotros, los que sois jóvenes, no le habréis conocido, pero los que tengáis mi edad o más lo recordaréis muy bien.

Don Pascualico iba siempre dando capones a los chicos mocosos como yo; y a los mayores les preguntaba por la sementera, por los embarazos, por los zagales bautizados por él que ya estaban en quintas; por el último pedrisco, por los enfermos de la familia, por los plazos de los préstamos, o las letras, que no había manera de detener, ni aun invocando al Cristo de la Columna ni a la abuelica Santa Ana; y recuerdo cuando las parejas de novios iban a casa para las amonestaciones, o cuando iban a la catequesis; y recuerdo que también me llevaba mi tío el cura a visitar a los bodegueros, a las monjas, a los maestros, y también, por supuesto, a la señora baronesa.

Y desde entonces creo que tengo yo el gran respeto y el acercamiento al pueblo-pueblo, porque mi tío con todos hablaba, a todos consolaba, y en cualquier esquina le paraban los hombres de la blusa, aquellas blusas que se hinchaban con el viento, aparceros resignados y pacientes que, a pesar de tanta pobreza y tantos abusos no tenían odio ni violencia en sus almas, y hay que ver en esto lo que han cambiado los tiempos.....

A partir de ser leído este pregón, fue general introducir en cada uno de los leídos matices íntimos del pregonero; ya fue una constante confesar sentimientos y episodios personales de gran calado afectivo, religioso o moral. Fue casi un código el no lanzar la palabra hacia la Pasión sin antes ejercitar la memoria de los recuerdos. El preámbulo de cada pregón constituye una especie de auto de fe, un someterse a juicio sobre las calidades culturales y sentimentales que lo hacen pregonero, merecedor de dirigir hacia el pueblo su voz. Con ella ofrecen estampas descriptivas de un costumbrismo entrañable, añorado en muchas ocasiones. Todo esto queda claro a lo largo del pregón de Castillo Puche que sigue manifestando sus recuerdos y fijezas de antaño vividas en el pueblo de Jumilla:

El tío Pascualico como todos le llamaban, era una parte de ellos, era como uno de ellos, compartía sus penas y sus alegrías, conocía sus penurias y sus tragedias, y recuerdo que en aquellos treinta y tantos, mi tío, que era un cura bueno y sencillo, siempre inclinado a la concordia y al perdón, discutía con jóvenes airados y con militares en tensión, porque don Pasualico, que era más bien un alma de Dios, creía que todo eso de la justicia social, la reforma agraria y la comunidad ideal de bienes, eran cosas de buena voluntad, cosas que vendrían con la bienaventuranza del Evangelio, y siempre tenía palabras suaves, insistentes y conciliadoras, y siempre trataba de poner concordia y armonía, y por todo esto no es de extrañar que cuando comenzó la guerra y don Pascualico tuvo que estar escondido en Murcia, los jumillanos de la Casa del Pueblo dieron con su escondite y fueron a buscarlo, pero no para llevarlo a la cárcel o ajusticiarlo, como se hizo con otros, sino para ofrecerle un rincón seguro en este pueblo, donde se había pasado más de cuarenta años y donde todos le querían, izquierdas y derechas, pobres y ricos.

Esta filosofía afable, digna, tiene la ternura de la faz de un cervatillo; actúa como una clueca que pequeña se arrebujaba para

proteger y calentar su cría; es la filosofía de Jumilla vestida del verde de los pámpanos; la filosofía deseable –como dice Castillo Puche- de vivir sin odio ni violencia en el corazón. Y más que los datos expresos sobre cofradías y “pasos” son estos párrafos que acabamos de transcribir de los que podemos entresacar mensajes moralizantes.

Pero si el preámbulo de este pregón está ocupado por los recuerdos de su niñez, no escapa a revivir sus andanzas por ese pedazo de monte jumillano que subyuga con su silencio y su aroma a romero y tomillo, sus pinos reverenciosos, sus piedras limpias, casi preciosas, y al que su Fuente de la Jarra le da frescura con su caño de agua cristalina. Sus escarpadas cuestas le marcan metas a alcanzar y sus escarceos por sus matas fragantes hacen sentir sueños de amor filial a la naturaleza. De ello nos habla el pregonero con certezas:

*Pero antes de pasar adelante y de hablar de vuestra Semana Santa, no quiero dejar de recordar cuando me escapaba a Santa Ana, con los frailes, y que eran aquellos los momentos más felices para mí, porque allí montaba en burro y cazaba pájaros, y veía llegar a las sencillas gentes de los campos, y los veía cantar y bailar en torno a la Fuente de la Jarra, y desde allí Jumilla era un pueblo luminoso que ardía como la estopa con el sol de la tarde.*⁶³⁴

⁶³⁴ En el capítulo “Semana Santa pueblo a pueblo”, aludimos a Santa Ana del monte como espacio sagrado, pero no la ubicamos físicamente ni presentamos sus mínimos datos históricos, cosa que hacemos ahora. Santa Ana es la titular de un monte que dista del pueblo de Jumilla unos cinco kilómetros y medio. Su picacho más alto está a 714 m. sobre el nivel del mar. Está plagada de pinos piñoneros y de arbustos aromáticos; su espacio más popular es la “Fuente de la Jarra” cuyo chorro de agua las gentes devotas le atribuyen propiedades curativas y sagradas. Cerca de esta fuente se edificó, por frailes franciscanos, un Monasterio cuya iglesia se diseñó con las características arquitectónicas de la iconografía franciscana, o sea, nave única, estrecha, de pequeñas dimensiones, oscura, austera, con destacada presencia del tema cristológico. Desde el año 1756 mora en su particular hornacina la imagen del Cristo Amarrado a la Columna, obra, preciosa, de Francisco Salzillo. Esta imagen, desde su llegada al convento -y como por revelación divina-, es la imagen querida de los jumillanos que hicieron de Santa Ana su camino de peregrinación, su espacio espiritual e intelectual, ya que las decisiones más trascendentes son dilucidadas entre aquellos pinos y delante del Cristo. Desde el comienzo de la comunidad franciscana en este lugar se tuvo una imagen de Santa Ana, gótica, hoy restaurada y convertida en barroca (Su manto puede ir bordado, estofado, etc., pero su cara será siempre la de un rostro enjuto, de rasgos desproporcionados, ojos que miran a través de un rostro lleno de experiencia, comprensión y bondad, cara alargada, aspecto rústico y manos grandes de largos dedos). Sus rasgos físicos son realistas pero no atildados, sus pómulos son angulosos, como el estilo que la vio nacer, severo y de reciedumbre. Esta imagen es “la abuelica”, que es más que abuela -como decía una niña llamada Cristina-. Se le quiere mucho y en ella descansa la vigilancia amorosa hacia los que entramos a visitarla y por cuyo motivo ocupa la hornacina central del retablo mayor. Participa del amor al Cristo, es vigía del Sagrario y está feliz de vernos a los que la visitamos tan confiados en la vida por ese amor a Cristo que, bajo la iconografía de Amarrado a la columna, tanto buscamos, tanto queremos, tanto necesitamos.

La descripción que hace del Cristo tiene unas matizaciones especiales y las vamos a ofrecer, aun a pesar de prolongar, quizás demasiado, este texto:

En esta imagen que tanto esplendor da a Jumilla, Salzillo ha superado la imagen del Cristo dolorido, abatido y angustiado; hay imágenes de Cristo que vemos atado a la columna como ateridos, como vencidos por el vendaval que ha caído sobre sus espaldas; pero este Cristo jumillano tiene la gran nobleza y el gran misterio de aparecer flagelado y al mismo tiempo incólume; no aparece afligido, pero tampoco altivo y menos altanero; su ligera inclinación es como una condescendencia, sin llegar a ser sumisión; la firmeza de su mirada, le hacen superior al sufrimiento, plenamente transido de misterio, de una superioridad que tampoco puede hacernos creer que se trata de una representación para la gran galería de la humanidad. Nada de eso. El Cristo de Santa Ana es impresionante por su manera reflexiva y condescendiente, sobrehumana, de resistir la flagelación. Sus ojos no miran a los verdugos; tampoco miran al cielo en súplica al Padre; sus ojos miran al espectador, a cualquier hombre, así mismo, es decir, Cristo se auto-contempla con sencilla, reflexiva y elegante mirada de reo consciente, comprensivo, perdonador. Nunca el Cristo fue más amigo del hombre.

El pregonero no habla en detalle de las procesiones de Semana Santa, a pesar de su extenso pregón, sino que en el final de su intervención hace unos ruegos que nos llevan a meditar, a pensar en nuestro entorno, en el sufrimiento de Cristo; en nuestra casta como pueblo; en nuestra Semana Santa, portavoz de nuestra idiosincrasia religiosa, resumen de muchos esfuerzos e ilusiones que el pregonero pide que siga siendo referente primordial del pueblo jumillano:

Y para terminar, también quisiera pedirlos algo: pedirlos que cuidéis vuestra Semana Santa, vuestras imágenes, vuestros pasos, porque todo esto no es sólo religión, aunque también lo sea; pero es cultura, forma parte de la cultura de un pueblo, de sus tradiciones, de sus costumbres, de su solera espiritual, eso que se llama solera y que en Jumilla no sólo está en sus vinos sino en su vida toda.

José Luis Castillo Puche con sus diversos relatos ofrece una visión costumbrista, una descripción de modos, de personas, de parajes

que al final su pregón, efectivamente, es religión. En el mismo expone ideas que resultan moralizantes y dan la impresión de estar escritas para introducir al espectador en los actos de Semana Santa a través de la actitud religiosa y humana que debemos tener ante ella. En esta ocasión no es la Semana Santa la que incardina el pregón sino el pregón el que incardina a la Semana Santa.

Es emocionante que, casi sin advertirlo, los textos van mostrando, con pudor, sus esfuerzos por fundir al público con la Semana Santa, con el mundo de las cofradías, con la atención a sus Imágenes a las que rinden culto. Y, cómo seguir en la brecha ampliando cada vez más la cultura. De todo esto es ejemplo el pregón de Castillo Puche que conscientemente ha hablado de varios temas, para enseñarnos en el fondo de cada uno las referencias religiosas que después sostendrán las fiestas. Desde ahí, el pregón es particularmente rico.

1987. Vicente Enrique y Tarancón. Jumilla.

Cardenal Primado de España. Persona que se reconocía así mismo de hondas convicciones; su pregón, por tanto, reflejará lo dicho, más su formación como teólogo; por lo cual conllevará el presente texto un aporte específico sobre el dogma de Cristo y la situación social en la Iglesia, ya que este pregonero fue un osado sacerdote que nada lo detuvo para proclamar la necesidad de una apertura en las formas eclesiales, así como censurar abiertamente el absolutismo del régimen gobernante en los tiempos en los que ejercía como Cardenal Primado.

Ciertamente a lo largo del discurso busca el entendimiento del misterio de Cristo con una actitud de la sociedad coherente a su doctrina. Pasajes de la Pasión y citas de místicos del siglo XVI, constituyen sus fuentes y configuran su alocución. Hay que destacar la cercanía a sus contertulios haciéndoles fácil lo elevado del tema.

Su pregón tiene enjundia y el lenguaje es claro y erudito, alternado con expresiones más populares que le influyen unas pinceladas de complicidad, o, como diría Unamuno “Pinceladas señeras de todo buen maestro”. De la cena de Emaús extrajo la virtud de la caridad y la afabilidad del hombre para con el hombre y termina con el razonamiento de cuales son las necesidades que el hombre tiene, que son: -dice-:

¡La paz y el Pan!, el alimento de los cuerpos y las almas. La ¡Paz y la justa Solidaridad! Y no es una utopía: todos podemos ser portadores de paz en la pequeña parcela de nuestro mundo diario. Esta es la saeta que os lanzo esperando una mano amiga, el dardo que intenta llegar a vuestros corazones. La Semana Santa ha calado profundamente en el alma de la sociedad española. Todos los pueblos de nuestra Patria celebran esas solemnidades dentro de un clima religioso-popular que llama poderosamente la atención de propios y extraños. Siendo la Semana Santa una celebración profundamente litúrgica – el cogollo- podríamos decir, de la liturgia cristiana – se ha convertido por el fervor de los españoles en una fiesta preferentemente popular; en una manifestación auténticamente multitudinaria que ha salido del clima recoleto y un tanto misterioso de los templos, para llenar las calles y las plazas, tanto de las grandes ciudades como de los pueblos pequeños, de imágenes religiosas, de desfiles procesionales, de cantos enterrecidos, de silencios profundos conmovedores y hasta de lágrimas incontenibles que expresan, con una elocuencia majestuosa y sencilla a la vez, lo más íntimo, lo más insobornable, me atrevería a decir, de nuestro espíritu cristiano.

Su descripción es breve, precisa y cómoda de asimilar. Bien es cierto que estamos ante un pregón que puede ser leído en cualquier parte de la cristiandad y que puede ser ofrecido como homilía dominical, pero eso sí, dicho todo con maestría y convicción. Estando en Jumilla no podía quedar ausente la cita al Cristo Amarrado a la Columna, que él adereza complementándolo con el amor que Santa Teresa sentía por este pasaje de la Pasión, añadiendo una matización cultural interesante que relata diciendo:

Esto me ha impresionado. Porque no es este paso de la pasión el que más concentra normalmente la atención de los cristianos, o el que despierta mayor fervor entre los fieles. No conozco otro pueblo o comunidad cristiana que se singularice por este hecho. Tan sólo encuentro un antecedente en la vida de Santa Teresa de Jesús que queda extasiada, no pocas veces, ante esa imagen y que tenía una especial devoción a Cristo en la columna.

Ciertamente el “paso” de Cristo Azotado no es tan demandado en culto como lo es Cristo Crucificado, titulado de mil maneras distintas. Una orientación sobre esta realidad es que en las procesiones de nuestra región desfilan, aproximadamente, unas 1200 imágenes; de ellas unas trescienta cincuenta son de Cristo Crucificado, desfilando sólo unas treinta de Cristo Atado a la Columna.

Termina su pregón con citas sobre Jumilla, pero muy genéricas. Esto nos da la ocasión de comentar que los pregones varían bastante dependiendo del vínculo que el pregonero tenga con el lugar del que pregona la Semana Santa. Los que no son nativos ni asíduos su pregón siempre es más genérico en datos culturales.

Estimamos que en los pregoneros se está produciendo un fenómeno y es que cuando es hijo del pueblo, cualificado profesionalmente, persona culta, pero nada famosa, suele realizar un hermoso pregón, muy elaborado, y con una gran carga sentimental muy personal. Cuando es todo esto pero no es natural del pueblo en cuestión, como es el caso del pregón que acabamos de reseñar, se redactan hermosos pregones pero que pueden ser leídos en cualquier pueblo; el tema se desarrolla de forma tan genérica que podría valer para mil pueblos más. Luego están los pregones de personas famosas cuyo nombre por sí solo tiene mucho poder de convocatoria; éstos, suelen leer pregones más intrascendentes.

Esta apreciación justifica que cuando nos es posible demos algunos datos del autor del texto. Este apartado no resulta fácil porque precisamente los distintos autores aquí expuestos escriben por devoción, por amor, con mucho pudor y no suelen facilitar datos personales, que en algunos casos no nos es posible indagar por ninguna otra vía y tenemos que renunciar a hablar de ellos.

Don Vicente Enrique y Tarancón, termina el pregón sintetizando los hechos de la Pasión como mensaje preparatorio a los días de la Semana Santa. Es, obviamente, pregonero y oficiante sacerdotal

1990. Marina Girón Lozano. Jumilla.

Segunda mujer que ejerce de pregonera, a pesar de transcurrir el año 1990. En este tipo de evento la mujer, no sólo en Jumilla sino en cualquier ciudad, ha tardado mucho en tener acceso. Este detalle es expuesto sólo por curiosidad, pues Doña Marina precisamente era toda una institución en Jumilla. Ella participaba en muchos eventos culturales con una gran autonomía y autoridad.

Docente de profesión, como ella misma dice al comienzo de su pregón; su estatus de profesora sobrepasó las aulas y en todas partes que se encontrara era considerada como profesora sabia, amiga ejemplar y muy querida. Muchos nos beneficiamos de sus calidades y

cualidades; mujer culta, llena de bondad y elegante humanidad. Persona sensible y exquisita. Su pregón tiene que acusar estos atributos, y los acusa:

Soy consciente de que estamos viviendo un proceso de profundas transformaciones. Es algo muy consolador poder, hoy día, recorrer toda Europa sin más documento que un simple pasaporte y una maleta, pequeña maleta, vacía de drogas, y divisas, repleta de ojos muy abiertos y de un corazón a flor de piel para admirar los valores de cada uno de los seres que encontraremos en nuestra peregrinación sentimental: la sonrisa de un niño es igual en todas partes y es siempre un poema de belleza y de ternura; la mirada de los ancianos recoge una profunda visión de la vida que espera con serena resignación la llegada de lo inevitable.

Tras peregrinar por distintas partes del mundo hablando de historia viene a concluir que, las grandes culturas y ciudades del mundo ¿a dónde fueron a parar? Y pregunta:

¿Qué nos queda? Nos queda el Hombre, el hombre con todo su potencial humano: el hombre arquitecto, el hombre de leyes, el albañil, el investigador, el médico, el enseñante, el pastor, el campesino – estos venerables “señores de la gorra negra”-, el comerciante, el filósofo, el poeta y el santo.

Plantea que este hombre necesita la paz de un modo imperativo para poder desarrollar todo su tesoro humano. Doña Marina, pregonera de buena fe y mucho corazón, ejerce una excelente crítica social y un análisis sobre las necesidades del hombre.

Para ella la religión, bien entendida, deja claro que eran “las necesidades del hombre” salvar al hombre es su prioridad, y lo dice como peregrina de Dios. Escribe, además, con una bella prosa, poética, pues habla con tal cadencia que las palabras armonizan entre ellas sin estridencias, con perfecta asonancia, con ritmo, musicalidad y excelente sonoridad.

Doña Marina era una gran cristiana, una maravillosa humanista y el pueblo de Jumilla tuvo la suerte de poseerla. En este caso si el pregón es un apartado de la oratoria y la oratoria nos dice la Real Academia que es hablar con elocuencia, este pregón comprende esa

máxima⁶³⁵. Es el discurso de una persona enamorada de lo que hace y de lo que dice.

Sobre esta preocupación que muestra por el hombre, también analiza las citas que sobre la Pasión fijan los cuatro evangelistas; recoge el episodio de la Cena con el que termina diciendo que:

“Es el mensaje que quiere traer a todos este sencillo Pregón de Pascua”.

1991. Joaquín Navarro Valls. Cartagena.

Por su cargo de Portavoz de SS Juan Pablo II, en el Vaticano, ante los medios de comunicación, está ausente de su ciudad natal, Cartagena. De ella falta desde 1959. Ser invitado a glosar su Semana Santa lo sumió –dice- en gran perplejidad y confiesa que estimaba más una invitación como silencioso espectador. Estos gestos de humildad, expresados de una u otra forma, es la idiosincrasia de las primeras palabras de todos los pregoneros, las cuales acusan sinceridad y emoción ante el reto de pregonar la semana Santa.

Escribe un texto en el cual se advierte honestidad y espíritu contrito, meditado y a todas luces sincero. El mensaje ejemplar que transmite es su emoción y compromiso ante la responsabilidad de hablar de unas procesiones que desde hace tantos años no presencia; es en ese momento cuando cita la hermosa frase, significativa y ejemplar que dice: “Mira a tu corazón y escribe”; confiesa que la hace suya para poder ejercer su asignada misión, la cual inicia con estos planteamientos:

¿Qué es la Semana Santa de Cartagena? Y sobre todo ¿qué es la Semana Santa de Cartagena más allá de su propia apariencia, más allá de lo obvio? O dicho de otro modo: si la historia evangélica es narrada por tantos pueblos y culturas ¿qué es lo que hace tan singular y sugestivo el lenguaje procesional con el que Cartagena cuenta?

Sintetizamos las respuestas que ofreció:

Lo primero que se capta resulta, inicialmente, rebelde a una síntesis. Lo que aquí se ve y se oye parece, al principio, hecho de realidades dispares. Cartagena reza, Cartagena ríe. Mientras se cursa

⁶³⁵ EUS. Pág. 8294. Vol. XII. Sopena. Barcelona, 1984.

invitación a la interioridad y a la reflexión, se presentan a la sensibilidad solicitudes estéticas de increíble belleza. Si se muestran las más amargas realidades de la vida –la soledad, el abandono, la traición, la muerte- el vehículo expresivo de todo es, no sólo sereno y bello, sino incluso rico y espléndido.

Planteada la Convocatoria tradicional y la movilidad generada vuelve a preguntarse:

Pero ¿hacia dónde va esta movilización anual de la iniciativa y de las capacidades de esta tierra? Hacia la representación de un hecho histórico que es, a la vez, el momento central de la humanidad: la angustia, pasión, muerte y resurrección de Cristo acaecida veinte siglos atrás. Es decir, Cartagena se reconoce así misma cada año en torno a un hecho religioso. Y crea con sus desfiles procesionales una manifestación que, en mi opinión, ha de ser juzgada, valorada y, sobre todo, comprendida principalmente con parámetros religiosos.

Ante el planteamiento que hace el pregonero sobre ¿Cuál es el tono emotivo básico de la Semana Santa cartagenera, o si el cartagenero pretende presentar una desapasionada colección de hechos históricos, un drama o una tragedia, responde así:

Las cofradías cartageneras han elaborado, con sus procesiones, un modo expresivo de contar unos hechos concretos; y sin embargo, diría que una de las genialidades de la Semana Santa cartagenera es la ausencia en ella de elementos trágicos. No hay aquí aquel desgarramiento trágico, aquel “pathos” desesperado que he visto, por ejemplo, en otros pueblos de España, en algún lugar del sur italiano y, tantas veces, en manifestaciones religiosas fuera de nuestra cultura católica. Cartagena dice, con su Semana Santa, que la Pasión y Muerte de Cristo no es un acontecimiento trágico.

El cartagenero ha decidido –y ha decidido bien- que la tragedia no es cristiana. Que la desesperación, que la destructura crispación del dolor no es, después de Cristo, ni la verdadera clave de la vida humana ni, menos aún, de la Semana Santa. Las esculturas procesionales cartageneras son, en su mayoría, dolientes y pacientes; nunca desesperadas. Pero no sólo las imágenes, sino los tronos en su conjunto quienes transmiten mejor este mensaje básico de nuestra Semana Santa.

Concluimos las referencias a este pregón con un pasaje que contesta a la idea conductora, teológica, de todo el pregón al plantear el dolor separado del ingrediente de tragedia:

Para explicar lo que quiero decir, permítanme ustedes que les cuente una pequeña anécdota. Hace dos años, en su obstinado peregrinar por el mundo, el Santo Padre acudió a Colombia. Allí, el Papa quiso visitar el lugar de aquel inmenso desastre provocado por el aluvión del Nevado del Ruiz. Inaccesible por cualquier otro medio, llegamos a aquel valle en helicóptero. Una desmesurada extensión de la cañada estaba cubierta por un mar de fango endurecido. Quince metros más abajo, veinticinco mil personas yacían sepultadas en el fango. El Papa se arrodilló en el suelo. Sin pronunciar palabra permaneció, apoyada su cabeza en una cruz allí plantada, en una oración larga y silenciosa.

Regresando me atreví a preguntarle algo de sus sentimientos en aquellos momentos. Respondió, indirectamente, a mi pregunta: “Impresionante túmulo de 25.000 personas; ¡el hombre aplastado allí!” –dijo como hablando para sí mismo. Y tras un momento de silencio, continuó “!Pero el hombre, desde que Dios fue aplastado en Cristo, no puede ser aplastado jamás! Esto es difícil de entender; Dios aplastado... Ni siquiera Pedro lo entendería”.

Traigo aquí esta afirmación del Santo Padre porque conecta directamente con la ausencia de sentido trágico de la Semana Santa cartagenera. La única muerte de la historia que da sentido auténtico a todas las demás es la de Cristo, la Resurrección. Desde Cristo asume este itinerario histórico para salvar a la humanidad, la arbitrariedad de la tragedia y su escandaloso rostro absurdo, ha desaparecido de la vida del hombre. No ha desaparecido el dolor y la muerte. Ha desaparecido el sinsentido. Ha desaparecido la desesperación.

Joaquín Navarro de Valls introduce en su pregón una fuerte ráfaga de teologismo a través de matizar que la Semana Santa, y también las esculturas son, en su mayoría, dolientes, pacientes; nunca desesperadas. A partir de este concepto, entendemos que la Semana Santa hay que despojarla de valores trágicos, porque son otros conceptos distintos los que se expresan al recordar la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Como texto en sí, el de este pregón es profundo, el pregonero ha suplido su ausencia prolongada en las procesiones, por el análisis de

sus pensamientos acerca de qué mensaje religioso transmiten y la filosofía que las enriquece y determinan. Esta actitud nos ofrece una visión de la Semana Santa, distinta a la de otros textos. Todos son ejemplares y dignos de consideración, están destinados a representar comportamientos étnicos del hombre que lo harán, aun dentro de practicar la religión cristiana, diferente al de otros lugares.

El autor de este discurso tan reflexivo, que lleva muchos años en el entorno del Vaticano junto al Santo Padre, no cabe duda que esa presencia lo sitúa en ese mundo de meditación y sosiego, preguntas y respuestas vistas a través de una mirada contemplativa.

Es importante que cada pregón, texto a texto vaya construyendo la Semana Santa, desmenuzando cada una de sus múltiples lecturas⁶³⁶. Navarro de Valls, se enfrenta a pregonar no haciendo catequesis a través de procesiones, “pasos” ni emblemas, sino a través de la realidad que envuelve al hombre, motivándolo a que sea consciente de esa realidad, la valore y la asuma y no la confunda.

1990. Don Elías Hernández Ros. Murcia.

Era costumbre allá por la década de los años cincuenta, que el pregón de Semana Santa de Murcia, entonces acto no oficializado por el Cabildo Superior de Cofradías, fuera leído a través de las ondas de la radio; solía tener lugar el evento en Radio Juventud, o en la Cadena SER, AJ 17, de nuestra ciudad. El que ahora nos ocupa no fue transmitido a través de la radio porque ya corresponde al protocolo actual que data del año 1974 y consiste en convocar a los murcianos a la iglesia sede de la Cofradía organizadora del acto, que cada año es una de las quince que forman el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia⁶³⁷.

⁶³⁶ GUILLÉN, Jorge, a sus 86 años, fue pregonero de las fiestas de San Mateo en Valladolid, ofrecido en su Plaza Mayor en 1979 -muy anterior al de Joaquín Navarro de Valls- y ya pregonó no las procesiones ni sus famosas esculturas, puesto que era un pregón impregnado de religiosidad, pero no de Semana Santa. Pero lo citamos porque ya planteó en esta ocasión la lucha del hombre contra el desánimo y por la solidaridad, dándole a su discurso una estética moral que, encauzada por los sentimientos religiosos, el hombre se enfrentara, cara a cara, a esa filosofía de la vida y de la muerte, asombrosa. En uno de sus párrafos dice: “No, no hay vía eficaz en el abandono a la inacción escéptica o desesperada. Siempre se puede, se debe iniciar una tentativa; hacer algo positivo con cierta fe, o sea, con cierta esperanza. Claro que la crítica de la realidad ya general, ya social, se ejerce de modo inevitable”. En definitiva en estas tempranas fechas ya asitimos a un pregón cargado de catequesis pero desarrollando la realidad que día a día rodea al hombre.

⁶³⁷ ROS GARRIGÓS, Elías, es toda una institución profesional para los que han continuado su oficio. Desde 1952 hasta 1989, retransmitió las procesiones de Semana Santa de Murcia, haciéndose famoso particularmente por la de Viernes Santo en la mañana.

El presente pregonero es el gran maestro que ha tenido Murcia en retransmisiones radiofónicas de las procesiones de Semana Santa, al cual se le recuerda por su cálida voz y su habilidad para describir con precisión los “pasos”. Muchas personas enfermas, o privadas por cualquier otro motivo para desplazarse a las calles por las que transcurrían las procesiones, participaban de ellas con gran sensación de realidad, gracias al buen hacer de este profesional. 1.940 fue la primera vez que se transmitió por radio la procesión de los Salzillos y 1.952 la primera vez que tuvo como narrador a don Elías.

Periodista, hombre de la comunicación, su palabra es fácil, elocuente y de entonación moderadamente teatral. Su prosa es también así, y, con estas características, sus párrafos son recitados e interpretados, y sus frases son bien construidas, tan matizadas que, a veces, te parecen interpelativas; otras espaciadas, como para darte tiempo a meditar en ellas. Nuestro narrador enriquecía la transmisión recitando poemas sobre la Pasión de nuestros escritores murcianos como Vicente Medina, Raimundo de los Reyes, Andrés Bolarín, etc.

Sobre los pregoneros recae el compromiso de glosar la Semana Santa del lugar en el que pregonan, por ello, cada uno, nos cuenta cosas ya conocidas pero que el interés parte de la personalidad que le impriman al exponerlas, y cuentan también historias no siempre conocidas; y así vamos aprendiendo y conociendo, de forma sencilla, el tejido que conforma nuestra historia de Semana Santa, conjugada con un aporte religioso expresado en ese Auto de Pasión, que a modo de teatro representamos todos.

Este glosador habla hilvanando su discurso unas veces con datos históricos, otras con experiencias propias y la mayoría con versos, pues es amante poeta, y con una cuarteta de la que es autor iniciamos la reseña de su pregón:

*“Perdóname Señor
el pecado cometido,
en esa esperanza estoy
y en esa esperanza vivo”.*

De Raimundo de los Reyes expone el siguiente poema:

*Yo sé, Padre y Señor, cual es tu pena;
porqué estás triste y apesadumbrado;
por qué bajas los ojos abrumado:*

*por qué tu rostro de dolor se llena;
yo sé que tu piedad –linfa serena,
capaz de convertir la peña en prado-
te hace llorar con llanto acongojado,
que el corazón te angustia y enajena.
Tú padeces, Señor, por mis maldades,
por mis torpes y necias veleidades,
por cuanto en mí de humana
escoria late...
por eso me atosigo, peno y lloro,
y a tus plantas, mi Dios, postrado imploro
el perdón que del mundo me rescate.*

Optamos por ofrecer como última muestra de su pregón, una estrofa de un poema dedicado al Cristo de la Sangre, y un poema completo dedicado a la Dolorosa, ambos creación de Elías Ros:

*“Sangre redentora de Cristo,
Fuente de vida y de perdón,
Da a mi alma arrepentimiento
Y dolor de mis pecados al corazón.
Sangre redentora de Cristo,
Sangre derramada por amor”*

.....

*Un dolor del alma, es tu dolor;
en tu mirar, súplicas dolorosa;
en tu pálida cara hay llanto,
y las lágrimas perlas afligidas.
de tu boca se escapa un suspiro,
amargo suspiro de la Pasión que empieza.
Tus manos son como lirios rotos,
y tu ademán pide clemencia,
pero nadie en tu dolor te consuela.
Al sol le pido un rayo de luz
para que bese tu cara cenicienta,
para que quede con tu amargura,
Dolorosa del Viernes Santo,
la que Salzillo hiciera,
quisiera quedarme con tu dolor
para que tú más no sufrieras.*

1.992 Don Carlos Valcárcel Mavor. Murcia

“Alabado sea siempre, en todo tiempo y en todo lugar, el Santísimo Sacramento del Altar”. Con esta jaculatoria inicia el autor su intervención. Es la primera vez que esta fórmula aparece en un acto de estas características.

Escribe un Pregón extenso y muy lírico –la lírica es una de las más acusadas características de los textos de este autor en toda su obra-; es conecedor de la Semana Santa en la Región, como acredita su libro que trata el tema. Es, además, cofrade de proa, en cuyo barco va toda su familia; representa al más antiguo cofrade del Cabildo de Murcia, junto a don Adrián Masotti.

El presente pregón lo escribe unas partes en prosa y otras en verso, pero todas ellas muy floridas y de gran alabanza a la fiesta y a todo lo que la configura. Es una lectura para recrearse ya que hace su recorrido por cada imagen, cada día que hay procesión, de cada Iglesia sede de cada cofradía ¡una maravilla! Toda esta eclosión de requiebros, piropos y ternezas nos pone en seria dificultad para seleccionar una parte del pregón. Para hacernos una idea real de la exaltación que hace de Murcia y su Semana Santa vamos a ofrecer una de sus primeras ilaciones:

Todo comienza cuando todo ha terminado. Una Semana Santa acaba de ausentarse por los amplios portones del tiempo, de la historia. Pero una nueva Semana Santa, la del año venidero, acaba, también, de hacer su entrada, por el no menos anchuroso portal de la vida que nace y que renace. Un año entero, doce meses por delante, para ir pensando y madurando ideas, que luego, en el transcurso de los días, serán espléndidas realidades.

Y pasarán los cálidos y fogosos días del verano, con sus cielos azules sin mácula que los vele. Como vendrán unos, se alejarán los días de otoño y del invierno. Un nuevo año nos dirá que, el tiempo, en su constante caminar, nos lleva nuevamente hacia una Semana Santa, pues la que vino a nacernos el mismo día en que la anterior se fue, ya, para siempre será, pretérito pasado.

Tras estas ideas de añoranza y esperarza, levanta el vuelo y se posa de lleno en el tema procesionista, y como su pregón es extenso le permite referenciar cada procesión y cada “paso” siendo su hilo

conductor los colores emblema de cada cofradía y el simbolismo que representan, y que lo expone así:

Siguiendo una tradición que pervive en Murcia y en la Región murciana, el Viernes de Dolores habrá sido testigo del primer desfile pasionario, el que organiza la joven cofradía del Santísimo Cristo del Amparo, erigida canónicamente en la parroquia de San Nicolás de Bari, barrio señorial y antiguo, de la vieja y aristocrática Murcia.⁶³⁸. Túnicas azules, color de pureza, a la antigua usanza de la tierra, de nuestra tierra.

Siete son los colores de la Semana Santa Murciana, los colores que visten al hombre, en su conjunción con el símbolo y la idea. De esta conjunción de hombre, símbolo e idea, surge y nace el nazareno de Murcia. El azul de cielo y de los mares. Es el color de la pureza, a la vez que el color de la inmensidad y de la infinitud, como la Sabiduría, la Bondad y la Misericordia del Señor. El es color distintivo de la Cofradía del Amparo.

El verde jugoso y lozano, de la vegetación huertana, del joven trigal que el viento mece, de las claras y limpias aguas del lago apacible. Es el color de la Esperanza. Es el color de los penitentes de la Cofradía de esta divina advocación de Cristo Crucificado.

Es el magenta de las túnicas del Lunes Santo, como un rojo que pierde su tono, se entristece, se pone mustio, se cubre de llanto y se troca en antesala de la Pasión. Recuerda a la lila que crece en el Jardín, a la violeta de penetrante aroma. Es el color del Perdón de Dios.

El rojo, encarnado o colorado, es como el rubor encendido, en la mejilla de la casta moza, como una rosa de bermelos pétalos, como un clavel que se revienta en llamas, como una hoguera que arde y que se quema, como una puesta de sol novembrina, es el color de la Sangre que brota de la frente, de las manos y de los pies de Cristo, que mana y

⁶³⁸ Para conocimiento sobre el castizismo de los barrios de Murcia, sus procesiones y fiestas, etc. consultar: VALCÁRCEL MAVOR, Carlos. *Viejos recuerdos: Gentes, fiestas, cosas y costumbres de la vida de Murcia, hace medio siglo*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1987. D. Carlos Valcárcel posee en la actualidad un número de carnet de cofrade de los más antiguos, pudiéndose decir de él “que es cofrade de toda la vida”. Es autor de: *Semana Santa del Azahar*. Ediciones del Cabildo Superior de Cofradías. Murcia 1958. Es un Ensayo muy lírico, en el que retrata la conexión con el mundo cofrade y las tradiciones de las gentes de la huerta murciana, con gran ternura, claridad y acierto y una particular palabra cargada de poesía. También cuenta con el libro: *Semana Santa en la Región de Murcia*. Ediciones Mediterráneo. Murcia 1981. En este libro habla de la Semana Santa de Murcia y diez pueblos más, entre ellos Cartagena y Lorca.

sale a borbotones, del sacrátisimo costado del Señor. Es el color que viste a los nazarenos de la otra orilla del río.

El morado es el color del dolor de la rosa de pasión del lirio que nace en la maceta y mece la brisa perfumada. Es el color de la penitencia, es el color que viste a los nazarenos de Jesús, del Viernes Santo.

El negro el color del luto, de la pena y de la muerte. El color sin color de la noche oscura. Es el color que visten en señal de duelo, los cofrades del Sepulcro. En fin, el blanco, ausencia de toda sombra, plenitud de luminosos resplandores, de la mañana recién abierta al día, puro y virgen, como las horas sin mancha de una limpia madrugada.

Es el color de las calas, azucenas, jazmines, de las diminutas y perfumadas flores del galán de noche, así como de las no menos abultadas flores del limorero y del naranjo.

Siete días para buscar a Dios y para hallarlo. Desde el Viernes de Dolores, el Domingo de la Esperanza, del Lunes del Perdón, del Martes de la Salud y del Rescate, del Miércoles de la Sangre, del Jueves del Silencio, del Viernes de Jesús Caminante hacia el Calvario, cargado de una Cruz que no merece; de la Misericordia y del Sepulcro, el Sábado en que Cristo Yace muerto; en fin, del Domingo en que el Señor Resucita de entre los muertos, siete días, tantos como colores pasionarios, para buscar a Dios y para hallarlo.

D. Carlos Valcárcel Mavor cuenta en su haber en el tema de las cofradías pasionarias, con iniciativas y ocupaciones como ser fundador, cofundador, presidente, mayordomo, estante, y maestro de cofrades, empezando por sus propios hijos, nazarenos entusiasmados y colaboradores empedernidos de la fiesta pasionaria.

Ha aportado mucho de su entusiasmo a la Archicofradía de la Sangre, de la que fue Presidente durante un cuarto de siglo. Sus colaboraciones en revistas de Semana Santa son numerosas. Es un murcianista y un costumbrista reconocido, autor de diversas obras que así lo avalan⁶³⁹.

⁶³⁹ Títulos que acreditan a don Carlos Valcárcel Mavor, antes fueron expuestos. Ahora añadimos: *Asociación de la Prensa. Su presencia en la vida cultural y a social de Murcia.* Asociación de la Prensa. Murcia 1994.

Su forma de investigar la Semana Santa es viviéndola y después describiendo lo aprendido. La idiosincrasia de este autor es su refinada educación, cortesía y elegancia al tratar a las personas y los temas sobre los que escribe.

Su estudio y rebusco de documentos ha aportado a la Semana Santa de Murcia tramos de investigación importante como fue el hallazgo del documento acreditativo de la fundación de la Cofradía de la Sangre en 1411.

Con sus libros ha enseñado a amar la fiesta desde una actitud religiosa y también como fenómeno cultural. Se ha manifestado con claridad sobre cuestiones como el dar o no caramelos en las procesiones, o el de, niños en las procesiones sí o no; también sobre el origen de dar caramelos; colaboraciones de las que hemos dado referencia en el capítulo II y III.

Si tuviéramos que distinguirlo entre todos los autores creo que sería por su lenguaje florido, bello y exaltado y por su entrega a la investigación en este campo. Es de los primeros escritores que abordaron la Semana Santa desde una perspectiva histórica y amplia. Su trabajo dio el salto cualitativo de traspasar el artículo o la crónica, para realizar un estudio, partiendo de la génesis de las procesiones de Semana Santa.

1993. Arturo Pérez-Reverte. Cartagena.

Escritor y Miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Nacido en Cartagena, es hombre de una gran capacidad de comunicación. Famoso como escritor -pero que para muchos se nos clavó en la mente, y ya lo consirábamos famoso, cuando nos tenía en vilo con su hacer como reportero en frentes bélicos, allá por los años setenta-. El pregón que ahora comentamos está escrito en un año y espacio más sosegado. Lo aborda con llaneza, sin dejarse intimidar por abolengos sociales de ningún tipo, sencillamente hace un recorrido por sus recuerdos de niño e, ipso facto, se da de bruces con aquellas vivencias que son las que le dan forma, de base, a este texto.

En conjunto habla de todo ello con espontaneidad, ironía -¡no podía ser de otra forma!- y vadeando el carácter trascendente y solemne del acto, intentando buscar más la cercanía a los destinatarios de su pregón. Pero lo importante es la idea que nos expresa sobre la

Semana Santa de Cartagena, para ello parte del siguiente planteamiento:

Si la ciudad donde nació un hombre y donde aún viven los que quedan de los suyos, la tierra que acoge a quienes los precedieron, si ese escenario entrañable de los primeros recuerdos constituye la verdadera y más íntima de las patrias, Cartagena es sin duda mi primera patria, mi primer amor. Y Cartagena en Semana Santa es mucho más patria que nunca.

El resto del pregón transcurre muy al filo de lo narrativo. La condición de escritor en esta ocasión, quizás por la naturaleza del propio acto, la relegó a segundo plano, dejando su probada creatividad al barajar los datos históricos con los que suele dar vida a argumentos, conceptos, historias y riqueza en los personajes para otra ocasión. Aquí opta por la severidad y la plasmación de lo que objetivamente era para él la Semana Santa

En los textos literarios sobre la Pasión, con frecuencia se refleja la profesión del autor, pues por ella discurre el vocabulario, las vivencias y los conceptos. No es este el caso, y bien que nos hubiera gustado conocer al escritor Pérez Reverte dando su visión del mundo ceñida al tema que aquí nos ocupa. Algunas ráfagas si que alumbran conceptos, desnudos de retórica, en el siguiente párrafo:

Es curioso el grado de familiaridad, de confianza con que, gracias a vivir la Semana Santa por dentro y muy adentro, desde niño, el cartagenero termina considerando a los personajes de la Pasión. Para él son algo extraordinariamente próximo, no un simple elemento de liturgia o fe, sino además, gente inmediata y muy humana, de carne y sangre como uno mismo.

Eso ocurre con la Virgen, a la que se quiere más, quizá, por madre que por Virgen. O con ese Jesús ante quien el menos creyente de los cartageneros, acostumbrados a mirar desde niño la hermosa serenidad de su dolor y su sacrificio, se quita el sombrero no ya por que sea Dios, sino por honrado, digno y valiente, por la entereza con que se mantiene en pie.

Una nota llamativa de este pregón la extraemos del final del texto; la dedica a reconocer la labor de las mujeres en ese hacer cotidiano que es transmitir la cultura de la religiosidad popular -pilar de las creencias más determinantes del hombre- (El tema de la mujer el autor lo trata

con frecuencia, siempre desde la perspectiva de sacudir los tópicos y mirarla con inteligencia y criterios reales, destapando los equívocos en muchas ocasiones cometidos al enjuiciarlas por las simples apariencias). Reivindica la cátedra de esa entelequia de la que son miembros tan importantes, en la que la tradición oral publica textos tan hermosos, pues cada vez que una madre explica a sus hijos quien es la Virgen y para qué está ahí en la procesión, en la hornacina, en la estampa, y en el corazón, explica patrimonio inmaterial que alimentará durante toda su vida el equilibrio emocional de esos seres queridos. Así lo expone Pérez Reverte:

Antes me he referido a las madres y la Semana Santa. Las madres o la mujer, que a fin de cuentas suele ser lo mismo. Siempre estuvieron ahí, detrás de sus vírgenes, promesas de pies descalzos o simple lealtad a esa otra madre del Cielo que tanto las comprende, buenas, abnegadas y fieles, mucho más fuertes, siempre, que los hombres que en apariencia las sustentan.

La Semana Santa cartagenera no sería la misma sin ellas, sin todas esas mujeres que pertenecen al presente o al pasado, que hicieron la ciudad y nos hicieron a nosotros. Que poblaron nuestra memoria con imágenes que no se borran. Que nos enseñan a identificar a los santos y los momentos de la Pasión.

Arturo Pérez-Reverte sobre la Semana Santa de Cartagena apenas si ofrece datos de los muchos que conocerá en amplitud sobre “pasos” tronos, imágenes, adornos y disciplinas, tanto penitenciales como procesionales. Creemos advertir que pretendió quitarle rigidez al acto. Pensamos que este discurso sobre Semana Santa expresa una mínima parte de lo que –sin duda– siente y es capaz de expresar sobre la forma espectacular, vista desde un punto de vista estético y religioso, de la ciudad que quiere y conoce.

Esos párrafos que dedica a la mujer cartagenera, por ser un tema muy presente en numerosos textos, bueno es que lo haya abordado tan crítico escritor, que ha dicho poco, pero suficiente como para revelar lo que siente hacia la mujer nazarena, que es bastante, y la ha singularizado como eje vertebral de estas celebraciones pasionarias.

El tema de reconocimiento a la mujer aparece, sobre todo, en los cuentos (capítulo V). Recordamos que la mujer empieza a tener presencia y representación en las cofradías pasionarias en la segunda mitad del siglo XX. Nombres de mujer aparecen afiliadas en estas

asociaciones en las primeras constituciones de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Murcia (1600), aunque sólo para decir que pueden pertenecer a la misma, siempre que paguen la cuota fijada para ellas, que es la misma que para los hombres, ya que no quedan exentas de pago, pero sí de todo cargo. No son consignadas como cofrades sino como donantes. Lo de camareras ya apuntamos que hasta el año 2003 no han sido titulares legítimas, sino consortes.

Si observamos los textos, poco apoco, van plasmando ciertos cambios en las estructuras de las cofradías y cierto grado de promoción social con respecto a la función de la mujer en el mundo de la nazarería. Arturo Pérez Reverte, en el presente texto, ha sido delicado y objetivo al hablar de la mujer y su importancia en la transmisión de las tradiciones y valores de la religiosidad popular en el tema de Semana Santa; conceptos a destacar en el pensamiento que vertebra este pregón.

1994. Don Manuel Esteban Albert. Archena.

El pregonero es profesor titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de Murcia, Dr. en Filosofía por la Universidad de la Sorbona y en Psicología por la de Berlín; persona culta en mucha más medida que él acepta que se le cite. Hombre de carácter sencillo, cualidad visible en el pregón, pues con gran naturalidad y espontaneidad se deja conducir por recuerdos, sobre todo de su infancia, sobre vivencias de la Semana Santa de Archena, proporcionándonos toda una estampa de estas fiestas en su ciudad natal. Su lirismo narrático es mesurado, como el que se tiene prohibido la hipérbole, por mucho amor que sienta por el tema; sin embargo hace gala de un lenguaje esmerado y preciso, cargado de filosofía, que lo llevan a desarrollar tres puntos clave titulados por tres palabras: “Teatro” “Escenario” y “Representación”.

De esa representación que a él tanto le impresionaba, como era la del Desenclavamiento, celebrado en Viernes Santo, salió fortalecido su espíritu, alimentado por la poética de sus ideales y de ciertos versos de Vicente Medina como son los siguientes:

*Viernes Santo,
que es mañana,
será el Desenclavamiento,
cuando de la Cruz lo bajan.
Luego, a la noche, en el entierro*

va el Señor muerto en su cama.

Y tras los versos, parte del texto del pregón lo emplea en hablar de sentimientos y recuerdos imborrables de su niñez (hecho que será una constante en cada pregón). En el presente el autor dice así:

Me vais a permitir que comience este pregón con alusiones y referencias personales. Antes que nada, un recuerdo. A todos los archeneros que han contribuído a vincular la Semana Santa que hoy, 20 de marzo de 1994, solemnemente se inicia, con las generaciones pasadas a lo largo del ya secular transitar histórico de las procesiones de la Semana Santa. Y, ¡permitídmelo! Muy particularmente a mi padre, conocido entre los archeneros como él mismo ha llegado a ser, por Arturo, quien dedicó, en momentos difíciles, muchas horas y algunos recursos personales a poner su grano de arena, como Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno entre los años 50 hasta 1961 y que hoy se ve privado, por grave enfermedad, de disfrutar de este acto.

Desde muy joven siendo, aun escolar, me he repetido, casi siempre en latín por mis preferencias lingüísticas, los versos iniciales de una obra pagana y, a la vez tan humana, como las Metamorfosis del poeta latino Ovidio al representarse en mi mente la imagen de aquella tristísima noche que fueron las últimas horas que pasé en esta Ciudad, al recordar aquella noche en la que hube de dejar tantas cosas queridas, aún ahora se escapa una lágrima, deslizándose por mi mejilla” Era yo entonces un joven, casi un niño, de 11 años, cuando camino del Seminario Menor por voluntad propia, rompía lazos de convivencia con mis amigos, compañeros de estudios, familiares, paisanos y con mi pueblo.

Ahora, cuarenta años después, por generosa decisión del Cabildo de Cofradías, se me ofrece la oportunidad de asociar a aquellos recuerdos, éstos otros de retorno, reencuentro con amigos y familiares y con el pueblo entero de Archena a través de las queridas imágenes de la Semana Santa archenera.

Está muy presente en este tipo de texto el glosar la Semana Santa desde esa presencia religiosa para la que el tiempo no pasa, los años no cuentan y, -como dice Santa Teresa y Carmen Conde- “Sólo Dios basta”. El hombre se enfrenta al pregonar con un programa al que ha de dar lectura, pero del cual es también actor desde antes de nacer, y sabiendo que lo será hasta después de morir. Estas fiestas están

arraigadas en las más firmes tradiciones locales e influencias familiares, de ahí que es inevitable dejarse guiar por esa vía hermosa e importante de los recuerdos de la niñez; lo hace -como vamos a constatar- matizándola con contenidos de una fuerte carga filosófica:

Quiero utilizar la imagen de mi propia experiencia para expresar mi primera reflexión sobre Semana Santa. Tengo la sensación de ser personaje de una obra, eso sí extraordinaria, dirigida por un poderoso y misterioso Director, que me hace volver a salir al escenario, al mismo escenario de mi nacimiento, cincuenta años después... El escenario de nuestra vida, de nuestra propia vida convertido en protagonista para cada persona, es la imagen primera que pretendo desarrollar.

Cualquier aficionado a la Historia conoce la tradición, tan antigua como la Humanidad, de entender el espacio de la existencia humana como un escenario en el que sucede la vida misma. Y su dinámica como una pieza de teatro, dirigida por un Misterioso Autor. Todos los pueblos han dejado huellas de esta irreprimible tendencia que encuentra su auge y excelencia en el siglo V antes de Cristo, y entre los pueblos griegos.

El teatro ha servido para representar las más básicas ideas y pasiones humanas. El destino del hombre, su origen y su fin. La fugacidad de la vida... Y también los ingredientes más frecuentes y el condimento más habitual de la existencia, el dolor, el sufrimiento, la alegría, el amor y, principalmente, todo eso junto y a la vez.

Yo quiero aludir, sin pretensión de rigor o precisión técnica, a dos de las más lógicas, o para ser más exacto, psicológicas razones. La persona humana necesita ver, representarse figurativamente y tocar, si es posible, las grandes ideas, misterios o experiencias con que convive habitualmente. Ésta ha sido una de las fuentes de la creatividad y el arte. De ese modo ve fuera de sí su propia vida y toma conciencia del carácter universal e inexorable, pero también episódico, de la existencia humana, de la propia vida....

Traigo estas reflexiones, amigas y amigos archeneros, para relacionarlo con nuestras Procesiones de Semana Santa. Como decía, desde muy antiguo, desde siempre, los humanos hemos representado como en un escenario, nuestros más grandes problemas y misterios... La Semana Santa es hija de esa tendencia irreprimible del hombre a verse reflejado e identificado con los hechos y misterios más

conmoveros de la Historia de Cristo. Y, al hacerlo, sentirse como integrado, metidos e implicados en ello.

Archena ha sabido vivir y conservar ese espíritu en su Semana Santa. Archena ha hecho de las Procesiones uno de los rasgos más distintivos de su identidad y uno de los mayores motivos de solidaridad, colaboración y participación. Si es así, es porque a través de los años, de los siglos incluso, los archeneros se encuentran más suyos, más archeneros y más cristianos en su Semana Santa, en sus Cofradías y Procesiones.

Manuel Esteban Albert marca dos aspectos en la estructura de su pregón: lo descriptivo, básicamente fundamentados en el episodio del Desenclavamiento, del cual ya hablamos en el capítulo II, y lo filosófico, plasmado en la exposición del propio pregón, que lo convierte en un ensayo cargado de reflexiones. Pero ¿qué aporta con ello a la Semana Santa?

Si el texto fuera interpretado como ensayo la resolución sería otra; pero al ejercer su misión de llamar la atención sobre el acontecimiento conmemorativo de la Pasión, la resolución es llevarnos a una actitud de reflexión, de espiritualidad y de conciencia sobre qué somos, qué hacemos y cómo vivimos el evento; por qué esa actitud y, sobre todo, por qué en los años de niños la celebración deja tanta huella.

Sus ideales de niño marcan su discurso el cual conforma en el concepto de “ser todos actores del teatro, que es la vida”. Pero este pregón, además, habla de esa estética de lo espiritual, de esa emoción que es tocar a Dios; de esa cadencia de los pasajes. Por otro lado esa simbiosis, actor-espectador, en la que fundamenta el Dr. Esteban la eficacia y misión pedagógica de las Procesiones de Semana Santa, y la fuerza psicológica que emanan hasta adentrarnos en el Misterio de la Pasión, son postulados muy esenciales.

Es todo ello, en definitiva, la magia del teatro, la magia de los ideales, la magia del escenario abierto. Quizás por eso el cura Juan Hernández decía que “La Semana Santa es clamor al aire libre, y santísimo callejeo”. Manuel Esteban marca en su pregón unos episodios locales, unas gentes y una ilusión. Ver la Semana Santa como un cuadro del teatro de la vida, del que todos somos actores.

1994. Don Juan González Castaño. Mula.

El propio autor confiesa que no tiene méritos para ser pregonero ya que por su condición de historiador sólo sabe ver las cosas a través de la Historia⁶⁴⁰. Precisamente la Historia es una de las vías más recurridas para la mayoría de los pregoneros, y si tuviéramos que dar una sinopsis sobre los temas predominantes reflejados, diríamos que son: el costumbrismo, las tradiciones y los acontecimientos históricos y vivencias en Semana Santa durante la niñez.

En la presente ocasión, Juan González Castaño habla de unos personajes curiosísimos como son los colilleros; participantes un tanto peculiares que, a modo de pajes, cuidaban de las colas de las túnicas vestidas por los nazarenos, yendo tras ellos con una especie de tableta con la que iban arreglándola durante el trayecto de la procesión procurando que se dispusiera debidamente planchada; vestirla se considera actitud de humildad, según la simbología; datos estos ya expuestos al hablar de la Procesión de Lunes Santo en Murcia. Lo que no conocíamos es que existieran los llamados colilleros y que vistieran atuendos especiales para tal menester, como vamos a ver:

Las ilusiones estaban puestas en los caramelos de los nazarenos en las procesiones; en las ingenuas pugnas con los amigos y hermanos para ver quien recogía mayor cantidad de esas golosinas; y en depositar sus envolturas en las colas de los encapuchados penitentes, ante el notorio enfado de los solícitos colilleros de complejas pelucas y trajes de paje de cuento de hadas, que se apresuraban a quitarlas y a volver a arreglar las maltratadas colas, ayudados con los palitos que portaban.

Existe otra cita sobre tradiciones que data de muy antiguo y es tan curiosa como la de los colilleros. La verdad es que en Cieza, Jumilla, Yecla, por poner unos ejemplos, ninguna de estas cuestiones existían ni existen; Mula es bastante singular y la cita en cuestión es la siguiente:

¿Y los nazarenos de la broma, que amparados en sus negras túnicas y encapirotados iban jaleando a las muchachas, que, cómplices, aceptaban encantadas? Desapareció de muerte natural hace unos treinta años, cuando se intentaron suprimir incontables veces desde el poder a partir de la segunda mitad del siglo XVII⁶⁴¹.

⁶⁴⁰ GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan. ha sido pregonero de la Semana Santa de otros pueblos, entre ellos el de Bullas en el año 2000.

⁶⁴¹ Hablando con Juan González Castaño, nos explica que en Mula era costumbre que un grupo de muchachos, vestidos de nazarenos, con antifaz, fuera su misión gastar bromas inadecuadas a las muchachas. Es el único lugar donde tenemos noticias de semejante cuestión. Es evidente que este tipo de comportamiento revela esa simbiosis de religiosidad-diversión que tiene lugar en los días de

Mula –consciente, o casualmente- guarda conexión con Moratalla en las particulares reacciones de cierto sector de la sociedad que ante la Semana Santa, no rechazan los valores religiosos, sino los gubernamentales, luchando contra ellos a base de ridiculizar su gestión y rompiendo las normas establecidas. Por eso durante mucho tiempo, en Mula, determinados jóvenes y bajo la túnica negra y antifaz que vestían, trataban de darle un aspecto carnavalesco a los desfiles procesionales introduciendo estas bromas de mal gusto, mal sonantes, que la irreflexión de algunas destinatarias transformaban en divertimento.

Sobre las procesiones dice Don Juan González Castaño que en Mula tienen lugar desde el siglo XVI. Hoy en día su Semana Santa destaca por la imaginería que, como quedó indicado en el capítulo II, es importante:

Empiezan a tomar carta de naturaleza en Mula en la tercera a cuarta década del siglo XVI, estando consolidadas hacia 1610 las tres que tradicionalmente han existido hasta la aparición de la celebrada el Domingo de Resurrección, las de Miércoles, Jueves y Viernes Santo.

El primer desfile en surgir es el de Jueves Santo, equivalente a la actual procesión del Silencio, que salía en sus orígenes, allá por 1520 ó 1530, de la ermita de Nuestra Señora de los Olmos, trasladándose, hacia 1550, a la de la Purísima Concepción, pequeño templo que fue ensanchado por los frailes de San Francisco para convertirlo en el de su Monasterio, cuando llegan a Mula, en los años finales del siglo XVI. En él procesionaba un solitario Cristo de la Cruz, que era propiedad del Concejo.

En Viernes Santo procesionaba además del Cristo una imagen de Nuestra Señora de la Soledad. Y la procesión de Miércoles Santo está muy ligada a la Hermandad de la Virgen del Carmen, hecho que tuvo lugar en 1606. Hermandad que pronto empezó a sacar hermosas tallas entre las que destaca el paso de la Oración del Huerto, que ya se menciona en 1660. En la actualidad y desde hace tan sólo una década

Semana Santa, como buena fiesta que se precie. Fueron tajantemente prohibidas estas bromas en la década de los sesenta. La autoridad gubernamental del momento que contaba con pleno poder para hacer o deshacer, según conviniera al sistema, taló de cuajo la costumbre. Es posible que fuera más significativa la madurez del propio pueblo que dicha autoridad, pues como es sabido las gentes obedecen momentáneamente las órdenes impuestas desde el gobierno, pero pasado un tiempo vuelve a actuar por sus propios fueros.

se ha enriquecido con espectacular cortejo el desfile de Domingo de Ramos.

Juan González Castaño, glosó la Semana Santa de Mula sin explicar nada sobre la tamborada; posiblemente se deba a que el pregonero es autor de un libro, ya reseñado: *Origen y desarrollo de la tamborada de la ciudad de Mula*, estimando que no ha lugar repetir lo ya dicho y publicado. En el capítulo III se habla de este trabajo que puede ser resumido en que la Tamborada de Mula surgió en el siglo XIX como protesta social. En conversación directa -como ya expusimos en su momento- nos comentaba que las tamboradas, en Mula y en toda España, surgen tan pronto como desaparece la Santa Inquisición, ya que es totalmente impensable que esta Institución consintiera semejante manifestación y que, sin duda, hubiera sido motivo de severo juicio a cualquier persona que se hubiera atrevido a tan particular espectáculo.

De la tamborada de Mula, hasta finales del siglo XX, sólo hombres participaban. Es cierto que en 1930 había un grupo de tamborileras, pero en Hellín, que desapareció unos años después. Ahora, a partir del 2000, aproximadamente, se están incorporando a las bandas de tambores y cornetas mujeres, y, por supuesto, en la Tamborada de Mula numerosas son las que intervienen.

Como el mismo pregonero dice, él es historiador y como tal enfoca el pregón plasmando los datos que posibilitan el conocer la Semana Santa desde esa variedad de formas que cada pueblo adopta, reflejo de la visión social y religiosa predominante, de lo cual Mula es un gran testimonio.

Los pregones de Semana Santa vienen marcados por las características de estas celebraciones religiosas pasionarias, que se exponen diacrónicamente, describiéndolas en sus aspectos más populares. Pero quizás el paradigma del pregón convertido en lección magistral de Historia lo alcanza Julián Marías, vallisoletano que al ejercer como pregonero de la Semana Santa de esa ciudad en el año 1979, en ningún momento habló de actos sobre Semana Santa sino que, íntegramente, ocupó su discurso el tema del origen de Castilla y la unidad de España⁶⁴².

⁶⁴² *Pregones de Semana Santa*, pág. 419-430. (Junta de Cofradías de Semana Santa. Valladolid 1995). El pregón de referencia leído por don Julián Marías, glosó la Semana Santa a través de hablar exclusivamente del origen de Castilla y articular el tema con una visión política sobre la unidad de España; ofrecemos un párrafo del dicho pregón: “Es curioso cómo la imagen de una España unitaria y clara se debe precisamente a su inexistencia política, ya que por consiguiente, no

Desde una visión histórica, pero incardinada al tema desarrollado hay que entender los pregones de Semana Santa, por lo mucho que aportan desde el punto de vista atropológico, religioso, etnográfico, costumbrista y en definitiva cultural.

1996. Don Miguel Écija Rioja. Cehegín.

Nuestro pregonero es sacerdote, Dr. en Historia Moderna y Contemporánea; investigador habitual en los archivos de Murcia en particular; quizás por ello la introducción al pregón parte de la propia Historia Antigua de Cehegín, aunque lo inicia con el consabido gesto de agradecimiento y confesión de no tener méritos personales para tan alto honor. De inmediato entra en el tema narrando que, según la leyenda, Cehegín acogió a Santiago, hijo de Zebedeo, para comenzar allí el mandato del Señor: “Id, predicad y bautizad...”. Más para conocer la idiosincrasia de este pueblo, el pregonero dice:

El estudio de la Antropología religioso-cultural nos autoriza a afirmar que el patronazgo de San Zenón, en Cehegín, es herencia de la iglesia visigoda, de rito mozárabe, de Begastri; una herencia que llega a nosotros, como han llegado las tradiciones de los repobladores cristianos, como es el caso del Teatro popular de los Reyes Magos de la huerta de Murcia y de nuestros campos, con sus nombres de Rebeca y Jusphe, que nos recuerdan a “Els Pastorest” de los pueblos de Cataluña. Son señales de identidad de las raíces de los pueblos.

En los años que yo he vivido en Barcelona, he podido comprobar que aquellos emigrantes que en los años 50 llegaron a Cataluña desde Andalucía, siguen ellos, sus hijos y sus nietos celebrando sus procesiones de Semana Santa en el barrio donde se han instalado; y tienen sus Macarenas y sus Dolorosas de Triana, amén del folklore. Y todos estaréis pensando que nuestros emigrantes de Cehegín en Mataró, también se han llevado la réplica de su Virgen de las Maravillas y todo su Cehegín auestas como un macuto, lleno de recuerdos y cariños de nuestro entrañable pueblo.

se tropieza con la multiforme realidad fragmentada y en muchos casos conflictiva y opuesta y en lucha. Es simplemente la España perdida la que hay que reconstituir, la que hay que restablecer, la que hay que recuperar. Y entonces empiezan a aparecer en diferentes lugares, en Asturias por una parte, en el Pirineo Occidental vasconavarro por otra, en el Pirineo aragonés, en el Pirineo oriental catalán, empiezan a surgir núcleos cristianos que se esfuerzan hacia la reconquista de esa España unitaria, repito, perdida e inexistente”. Este tipo de discurso es excepción entre los desarrollados en los pregones de Semana Santa; lo corriente es el desarrollado por Juan González Castaño, que es histórico pero centrado en el tema pasionario.

De este grupo de murcianos residentes en Cataluña y las procesiones que realizan, al hablar de Librilla en el capítulo II, se referencia este episodio, siendo conmovedora la religiosidad, tangible, que se palpa en estas historias de aflicción.

Este Pregón fue leído en la iglesia de la Soledad de Cehegín, cargada de historias de las que afirma “Son historias que nos dicen que no nacimos ayer, que venimos de lejos, que Cehegín es un árbol milenario, con raíces profundas, y que por eso sigue vivo”⁶⁴³. De esta iglesia cuya construcción data de 1576, al ser restaurada en 1991, el pregonero pudo subir al tejado y ver, emocionado, los sillares firmados, cada uno, por el cantero titular Pedro Negrete.

Dice que la ermita más antigua de la ciudad de Cehegín es la de San Sebastián construida en 1468. Como Sede de la Cofradía de la Sangre está la iglesia del Santo Cristo, terminada en 1595; y en el mismo año se termina la de La Soledad, privativa de dicha cofradía. Este es un dato interesante por ser muy temprana la advocación que, como quedó expuesto en el capítulo II, era minoritaria en el siglo XVI en el Reino de Murcia.

Otra de las emblemáticas cofradías como es la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, se funda en Cehegín en 1740, siendo Cura Párroco don Antonio Carreño Muñoz, profeso del hábito de Santiago. Otros datos que nos ofrece el pregonero son:

La cofradía de la Soledad contrató el 2 de junio de 1695 hacer un retablo para el altar mayor, con el maestro de escultura de Caravaca, Francisco Chamorro, ajustado en 1.050 reales de vellón. En 1775, la cofradía de la Soledad contrata un nuevo retablo para el altar mayor, que es éste, de un solo cuerpo y un ático, abierto al camarín y flanqueado por dos columnas talladas en el tercio inferior del fuste.

Don Miguel Écija Rioja, aporta en el presente pregón conocimientos de carácter histórico, entre los que destacamos la temprana fundación de la cofradía de la Soledad, Patrona de Cehegín, que resulta curioso que se fundara ciento sesenta y seis años antes que

⁶⁴³ La Iglesia de la Soledad fue la única no destruida en Cehegín durante la guerra del treinta y seis. La Virgen permaneció escondida en su interior y también se salvó de la quema. Junto a ella aparecieron también imágenes de San Pedro, San Juan Evangelista, el Señor de los Azotes y el Santo Sepulcro. Era el día 29 de marzo y Domingo de Ramos era el 2 de abril; se celebraron en este año procesiones de Semana Santa gracias a estas imágenes y para mayor verismo como no se disponía de imagen de Jesús Nazareno, ya que fue destruida, se pidió prestada la habida en la iglesia del Salvador de Caravaca.

la de Ntro. Padre Jesús Nazareno. Las cofradías de la Sangre, y de la Soledad, en Cehegín, datan del siglo XVI, pero procesionaron recién iniciado el XVII.

Dos imágenes de Cristo son particularmente representativas de las procesiones de esta ciudad, la de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la de Cristo Crucificado. Pero todavía lo es más porque Cehegín tiene significativa tradición en el arte de la escultura; en 1706 está documentado que tenía taller montado Esteban de Pert, que esculpía imágenes para Cehegín, Totana y Galera, en donde falleció en 1724⁶⁴⁴. Los pregones al estar en general bastante elaborados y ser frecuente que comprendan los datos históricos más representativos, se convierten en fuentes para posteriores trabajos de investigación. En este sentido la dinámica de este tipo de pregón es interesante.

1.996. Mateo García. Mazarrón.

El pregonero habla mucho de sus recuerdos de niñez, de su enamoramiento de Mazarrón y felicidad por poder glosar su Semana Santa. Compone una especie de relato tierno, transmitido a media luz, buscando la concentración hacia los valores más recónditos. Recuerda a las mujeres de Mazarrón, sufridas y emuladoras de María, la Virgen Madre. Extrae del pasado a los mineros sufridos y doloridos; alude a las vicisitudes del pueblo; a algunos de sus bienhechores. Ya, al final de su relato, explica algunas secuencias sobre los desfiles procesionales que recogen el fenómeno de la llegada del alumbrado eléctrico, porque ello afectó al lucimiento de las procesiones; al final con muestras de amor hiperbólico nos dice:

Para mi memoria Mazarrón es un grito de amor anclado en lo más profundo de mi entendimiento; la palabra Mazarrón llena mi alma, anega mi corazón y sale a borbotones por mi boca incapaz de cantar toda su grandeza y todas sus bellezas. Para mí y tantos otros, este lugar procede de un descuido de Dios, quien tal vez en uno de sus paseos celestiales tuvo el abandono de dejar escapar de sus manos un trozo de paraíso que cayó justamente aquí.

Mateo García con su poética, y su fuerza interior, consiguen emocionar y alejar su discurso de tópicos y anécdotas repetitivas;

⁶⁴⁴ En el siglo XIX trabaja en Cehegín, como escultor, Santiago Baglietto, oriundo de Génova y residente en Madrid en fechas de la invasión francesa. Huyendo de la Revolución se dirige a Cartagena y al pasar por Hellín le aconsejan los franciscanos que se quede en Cehegín, en donde le nacen dos hijos. Se instala definitivamente en Murcia donde se conservan importantes imágenes pasionarias. (Los datos ofrecidos han sido extraídos del pregón de don Miguel Écija).

actitud muy conveniente en este tipo de discurso llegado a tan heterogéneas personas. La Semana Santa es glosada para informar a los demás de su misión, pero también para reconocer a cuanto, y a cuantos, la conforman. Dos valores a transmitir de ella son: el religioso y el cultural. Tal misión es alcanzada con la fidelidad sentimental y la mística que el tema religioso imprime y que en esta ocasión logran contagiar.

1996. Don Antonio de los Reyes. Molina de Segura.

La Historia de Murcia dice que Molina era cristiana ya en 1266; en esas fechas Sancho de Congrío -gallego él, como lo era el obispo de la Diócesis de Cartagena de aquél entonces- firmaba como rector de la Iglesia de Molina la Seca⁶⁴⁵, lo cual quería decir que ya había templo en esas tempranas fechas. Sobre cómo celebraban la Semana Santa, Antonio de los Reyes, que es también Cronista oficial de esta ciudad, cuenta que:

En nuestra revista de Semana Santa, he escrito sobre los desfiles que en los siglos XVI y XVII recorrían el castillo. Calles recoletas, estrechas, luces de candil, restallar de látigos en las espaldas para disciplinas y el arrepentimiento, faroles y la luna llena en lo alto. La cruz alzada, el pendón de la villa, que lo era el del marqués, los monaguillos con incensarios, el Santo Cristo en la Cruz, el Nazareno, Jesús con la Cruz a cuestas, la Soledad, la Magdalena y San Juan.

Para el siglo XVIII, de aparente riqueza, hay otros recuerdos, pues los molinenses de aquellos años, rumbosos ellos, vanidosos al aire de la época, autores de su propia prosperidad, se permitieron la construcción de un nuevo templo, adquiriendo las imágenes de la Asunción y San Vicente. Un tintineo de monedas que permitía la adquisición de imágenes, túnicas, velas, la aportación de los llamados “golpes de música”⁶⁴⁶ que iban acompañando al cura párroco,

⁶⁴⁵ El lenguaje de Murcia es remedado continuamente con un sentido práctico y funcional admirable. En numerosos legajos del siglo XVI consultados en el Archivo de la Catedral de Murcia, hay muchas hojas de contabilidad sobre los diezmos de la diócesis; en ellos hemos leído que a este pueblo lo denominaban, “Molina la seca”. En el pregón pone “Molina Seca”. A Sangonera, en la misma época y tipo de documento, se le denominaba “Sangonera la Húmeda”. En la actualidad a la primera se nombra por sólo Molina, y a la segunda por Sangonera la Verde. Son pequeñas apreciaciones lingüísticas que pudieran interesar.

⁶⁴⁶ “Golpes de Música” es una expresión que alude a los acompañantes de procesiones que con sus distintos instrumentos tocaban alguna composición popular. Es una costumbre que data del siglo XVII y está muy extendida en toda la cristiandad. Normalmente a golpe de música intervenían los músicos no sólo en las procesiones de Semana Santa sino en todas las de tipo religioso. En Lorca, por ejemplo, salía una persona desde los primeros años del siglo XX, que incluso llevaba un Chelo, instrumento inusual en este tipo de grupos musicales, tanto por su tamaño como por ser de cuerda.

tenientes, capellanes, sacristanes, municipios, alguaciles, milicias locales, y fieles.

El siglo de las Luces que se iluminó en Molina con edificios nuevos, calles rectas y anchas –dijo un viajero inglés- y el entusiasmo de las gentes según dejan traslucir las actas municipales y los pocos y contados papeles de la iglesia. Y es más, la guitarra, el laud y la bandurria acompañaban a la procesión y los jóvenes se les iban los pies tras los bailes⁶⁴⁷ Tal era el alboroto que el rey, Carlos III, y los obispos suprimieron los desfiles nocturnos y pusieron trabas al diurno: nada de negros-diablos⁶⁴⁸, nada de representaciones teatrales, nada de músicas que no fuesen religiosas.

Estas prohibiciones, paulatinamente, retornaron por sus fueros; esto sucedió así en Molina y en todos los pueblos de España. Ya hemos hablado de los vaivenes de los actos populares de la Semana Santa, dependiendo no sólo de la ideología política gobernante, sino de la climatología que era la que determinaba la economía y por ello -decretos aparte- estas fiestas caminaban con dinámica irregular y al margen de órdenes gubernamentales. El pregonero se detiene para hablar de la Semana Santa en Molina de Segura, pero ya en los años cuarenta que era un tiempo estable, maduro, muy expresivo en religiosidad y admirable en el esfuerzo que todos hicieron para rehacer las procesiones:

⁶⁴⁷ Es inédito este dato que da el pregonero. Sabemos que ya en el siglo XVI, en Jumilla, la procesión de Viernes Santo iba acompañada por un grupo de músicos. Lo que resulta novedoso es el tipo de instrumentos pues el laud, la guitarra, la bandurria, eso no es lo habitual; los que intervenían por aquellos tiempos eran el tambor, la trompeta, la chirimía y el clarinete. En Molina, noticia sobre el acompañamiento musical en estos actos se tiene referencia desde el siglo XVII. Al retomar las procesiones en 1945 ya no actuaba este tipo de músicos populares sino la clásica banda con instrumentos de viento y de percusión. Precisamente en estos momentos se está produciendo un nuevo cambio, curioso cuanto menos, y es que las bandas que desfilan en nuestras procesiones están alterando el canon de configuración de estos grupos al incorporar instrumentos que diez años atrás hubieran sido censurados, y sin embargo ahora no lo son, como por ejemplo los violines y las violas; en cierto modo no hay nada de extrañar a raíz de lo comentado en la nota anterior sobre el chelo. Históricamente tanto las bandas populares, como las sinfónicas, no han contemplado los instrumentos de cuerda en su configuración. Ahora no sólo están integrados instrumentos como el fagot, nada convencional en una banda de música clásica, sino los violines, que realmente son sorprendentes. Es cierto que en el siglo XX, a principios, detrás de algunos “pasos” iban sonando violines, pero esto es distinto; aquí la sorpresa apuntada no es el violín, ni el fagot en sí, sino su intrusión en una banda.

⁶⁴⁸ Sabemos que desde el siglo XIV a las procesiones religiosas y después a las de Semana Santa, se incorporaban unos danzantes, negros nativos o blancos con la cara pintada de negro; en esa época esclavos africanos abundaban en Murcia al servicio de familias pudientes. Otros personajes eran los que pintados de negro y rojos labios encarnaban al diablo; actuaban de danzantes y su misión era, más que nada, hacer ruido constituyendo una de las más variopintas atracciones de los desfiles de Semana Santa.

En los años 40, Miércoles de Ceniza, a las seis y media de la mañana se rezaba el Vía Crucis por las calles de Molina. Se repetía los viernes de cuaresma. En diversas casas del recorrido, calle de los Pasos, el Calvario, etc, se disponía de hornacinas con las figuras representativas de cada estación ante las que se rezaba. Y entre las viejas tradiciones estaba la costumbre de martes santo, en la que los novios llevaban a las novias una bolsa de caramelos y se despedían hasta la “mona”⁶⁴⁹”.

El silencio se extendía por el pueblo desde la mañana del Jueves Santo. Se desconectaban los radiotransistores, aunque estos sólo emitieran música sacra y clásica, se habla en voz baja; la gente permanece recogida en casa a la espera de la Misa. La visita al Monumento en el altar del Sagrado Corazón, sermón de las siete palabras, cantos gregorianos, salmos, y la imposición del respetuoso silencio...

Estos datos últimos, todos los mayores los hemos vivido. Pascualita Morote, Titular de Cátedra en la Universidad de Valencia, cuando habla de la religiosidad popular de Jumilla y de las tradiciones, aludía a la del luto (texto ofrecido en el capítulo III). Eran días de máxima reverencia hacia la idea de la muerte, que siempre ha marcado en el hombre actitudes severas y de respeto infinito.

Antonio de los Reyes, como cronista oficial de Molina de Segura, es asiduo colaborador de la revista de Semana Santa de este pueblo, y sus textos se caracterizan por los datos cotidianos convertidos en protagonistas de la historia local. Su pluma siempre está puesta al servicio de la ciudad, sobre todo en temas pasionarios.

Al leer este pregón, toma cuerpo una primera percepción de los pregones de Semana Santa, que exponemos. En sentido estilístico el pregón de un cronista suele ser más dinámico y salpicado de notas curiosas, de esas tan celebradas de recordar o descubrir, pero que no suelen ser comentadas, excepto por estas personas que acusan una particular intuición y gracia para comunicarlas, previo rebusco en los archivos.

⁶⁴⁹ La “mona” se le dice a un panecillo redondo amasado con harina, aceite, azúcar y otros ingredientes aromáticos, como corteza de naranja rayada; es tradicional comerla al día siguiente de Pascua de Resurrección; de ahí lo del “comerse la mona” o “el día de la mona”. Sin embargo en Jumilla no se celebra ni se emplea el término de mona. Allí se celebra el Domingo de Panes y lo que se come es el hornazo, hecho con los mismos ingredientes pero se le da distinto nombre y formas capichosas de animales u objetos, como una cesta o una figura geométrica, adornadas con uno o más huevos sobrepuestos.

El pregón del historiador también suele diferenciarse por ir enriquecido el texto con datos puntuales muy interesantes. Sin embargo el pregonero filólogo escribe con características lingüísticas muy similares a los demás; y los pregones de mayor poética son aquellos que escriben personas muy emocionadas ante tal misión de pregonar la Semana Santa y que además son asiduos colaboradores de lo que narran.

Los pregoneros son todos escritores, más o menos cultivados, muy heterogéneos en personalidad y profesión; circunstancia que le imprime a los textos variedad expositiva; pero es innegable que el profesional de los medios de comunicación y los cronistas suelen aportar mayor rebusco de noticias o costumbres olvidadas, como es el caso del pregón de Antonio de los Reyes. Apreciaciones estas que responden a una impresión particular pero que no son fruto de un estudio técnico riguroso.

1998. Don Francisco Javier Díez de Revenga. Murcia.

Hablando de nuestro pregonero, en otras intervenciones expuestas en el capítulo III, decíamos que es cofrade de toda la vida, frase extraída precisamente del presente pregón. Pertenece a ese tipo de familias que año tras año, viven y visten con empero la túnica y los actos organizados por su cofradía; son –obviamente– nazarenos vertebrales, primerísimos en el escalafón, pues son los que dan “corpus” a tan magna manifestación religiosa y cultural; son, en definitiva, nazarenos de toda la vida. Esto es, a fe nazarena, hermoso de sentir. (Este concepto ha quedado muy presente en los textos del mencionado capítulo III).

En el caso de nazarenos natos, pregonar la Semana Santa es una emoción y una responsabilidad con mucha enjundia⁶⁵⁰. Ubicado ahí, con esas circunstancias, está el presente autor que ofrece un pregón estructurado a base de pasajes sencillos.

Nada en este pregón es desmesurado; todo está en los pequeños detalles -concepto muy defendido por grandes escritores como

⁶⁵⁰ En este capítulo hemos reseñado 22 pregones, pero en nuestro archivo puede que haya 2000 - quizás más-, de los cuales la mitad más o menos, son pregones de Semana Santa. En ellos lo más visible son las emociones íntimas de los autores de cada pregón. Agradecer el haber sido propuesto para ejercer tal misión queda por encima de todo protocolo para expresar, sinceramente, lo que sienten.

alejandro Dumas, Benavente, Federico García Lorca⁶⁵¹. Las citas plasmadas le dan interés especial y ambientan la exposición del texto desde el sentimiento más entrañable posible.

Empatía, que dicen ahora en muchos discursos, y que los defensores del lenguaje clásico opinan que no es acertado el término porque lo que corresponde es emplear el de “simpatía”. Apreciaciones semánticas y lingüísticas aparte, por encima de todo está transmitir en cada pregón vivencias que lo hacen único, así como los datos originales aportados que lo convierten en pregón de interés.

Simpatía con lo pregonado lleva al autor a su niñez -¡cómo no, si son los recuerdos más decisivos!-. Hablar de la Semana Santa que vive desde sus primeros años, combinada con la Semana Santa que conformada desde la cultura y el paso del tiempo fijan notables diferencias. Desde la reflexión inicia su discurso con un acercamiento de amistad y colaboración cofrade o de confraternidad:

No se me oculta en este momento, tan importante para mí, la dificultad del empeño en el que ahora estoy ocupado. Por eso quiero que mis primeras palabras sean de gratitud inmensa para el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia que tuvo la gentileza unánime de pensar en mí para ejercer este hermoso oficio de Pregonero de la Semana Santa de Murcia.

Veréis compensado vuestro gesto, si no con el acierto en el desarrollo de un pregón memorable, sí con el entusiasmo de este nazareno murciano de toda la vida, que ya en 1954 salía vestido de raso azul celeste –el mismo color que, curiosamente, pinta hoy mi muceta universitaria- sujetando la borla del estandarte de las Servitas, ante el paso de la Virgen de las Angustias de Salzillo.

Pero antes me vais a autorizar a que haga referencia a otros y muy interesantes asuntos. Estamos en la iglesia de Santa Eulalia, sede de la Cofradía del Resucitado, una de las parroquias más castizas de Murcia, visita obligada para todos desde nuestra más infantil existencia en las fiestas de la Candelaria y San Blas⁶⁵², la Iglesia en la

⁶⁵¹ Estos dos autores, el primero en *La Dama de las Camelias*, el segundo en *Los Intereses Creados*, significan y reivindican el valor de las cosas sencillas, definidas como pequeñas.

⁶⁵² Santa Eulalia es uno de los Barrios castizos de Murcia, parece ser que fue el primero en configurarse como tal. Sus fiestas patronales, a las que alude don Francisco Javier, son muy celebradas en Murcia y en ellas participan sus gentes con visible gozo. Don Carlos Valcárcel Mavor explica con amplitud el entramado cultural, los hábitos de los murcianos durante los meses de verano, y de manera especial las fiestas patronales de estos castizos barrios en los cuales Santa

que este que os habla -alumno de un colegio de monjicas cercano- recibió el sacramento de la Confirmación cuando tenía cinco o seis años, ocasión que siempre recordaré porque fue la primera en que vi a un Obispo de cerca⁶⁵³.

Esta Iglesia que nos sirve de marco para el pregón, nos va a integrar e introducir, como ninguna otra, en el mundo barroco y de fingida ilusión que es toda nuestra Semana Santa, semana de dolor y de alegría. Mirad a vuestro alrededor.

Estamos en la iglesia cuyas pinturas son de un italiano genial que vino a Murcia en el siglo XVIII, en la magna época de Salzillo. Era Paolo Sístori⁶⁵⁴, un pintor que derrochó imaginación y creó la gran fantasía de la ilusión barroca que tan presente está en nuestra Semana Santa... Santa Eulalia de Murcia, iglesia vinculada al punto final de la Semana Santa, a la que ahora, hace diez años vino a pronunciar su Pregón, en una ocasión como ésta, el Padre Juan Hernández, nazareno entusiasta como el que más, al que yo ahora quiero recordar con respeto y emoción.

Sobre el profesor Díez de Revenga, que nos habla de la ilusión Barroca que es nuestra Semana Santa, añadimos que él tuvo la misión de transmitir en el año 1.993, la procesión de Viernes Santo, la de “Los Salzillos” para toda España a través de TVE, e imprimir en el ánimo de los televidentes esa ilusión Barroca y esas escenas de claroscuro de las que aquí habla⁶⁵⁵.

Eulalia destaca significativamente; lo hace en su libro, *Viejos recuerdos: Gentes, fiestas, cosas y costumbres de la vida de Murcia hace medio siglo*, citado en páginas atrás.

⁶⁵³ El obispo Emérito de la Diócesis de Cartagena, don Manuel Azagra, contaba en TVM que visitó en un colegio el aula de los alumnos más pequeños y uno de ellos le dijo a su madre: “Mamá, hoy he visto a un obispo, ¡y es un hombre!”. La candidez siempre es hermosa, cuando se produce y cuando se recuerda.

⁶⁵⁴ Paolo Sístori, además de las pinturas de la Iglesia de Santa Eulalia, también intervino en la Iglesia de Nuestro Padre Jesús, en donde realizó una serie de pinturas en el año 1792. Y en la iglesia de San Juan de Dios de Murcia.

⁶⁵⁵ El Barroco, Estilo artístico universal, ha sido definido de muchas formas, pero todas incluyen el catalogarlo como estilo de formas ilusionistas, exuberantes, dinámicas y de prolifera ornamentación. Algo importante significó este estilo en la guerra de 1.944, pues terminada se reunieron intelectuales de diversos países para estudiar qué tenía Europa en común que pudiera reavivar de nuevo la unión entre sus pueblos. Las sesiones de trabajo se desarrollaron en la Abadía de Pontigni; los intelectuales allí reunidos trataron de, teniendo en cuenta el pasado, desolados ante el presente, mirar con ilusión hacia el futuro, buscar el nexo de unión por el cual se pudiera reconstruir Europa y desterrar el concepto de que estaba rota por no haber nada que la uniera. Llegaron a un punto en común en esa búsqueda y fue que una de las cosas que todavía unía a Europa era El Barroco. Europa era cristiana por antonomasia y el espacio en donde arraigó la cristología como en ningún otro; ese es otro de los vínculos que de la mano del Barroco ha generado más tradición y cultura europea. Su Literatura, su Arquitectura y su Escultura, son, por esencia, piezas clave representadas en escenarios y calles. La Música es también otro gran factor de unión. Eugenio D’Ors, representante de España en las sesiones de Pontigni, escribió un ensayo

Las Bellas Artes han sido desde el comienzo de la historia del hombre, nexo de unión cultural, como lo prueban Las Cuevas de Altamira, el Partenón, las grandes Catedrales, el Quijote, La Dolorosa de Salzillo, etc. Quizás crear el pregón de Semana Santa sea uno de los ingenios más eficientes, pues solemniza la apertura de tan trascendente rememoración y, además, genera un manual escrito por VV AA, fuente estimable de cultura pasionaria.

Por otro lado, la Semana Santa, religiosa y barroca, lleva en todos sus actos aspectos que interesan a las personas, por ser un mosaico de tradiciones, sugerencias y motivaciones que nos conexionan. Sobre ello escribe el Profesor lo siguiente:

Semana Santa murciana. Primeros y tempranos acordes en la Plaza de San Nicolás. Pasos con flores y nazarenos aprestándose con sus cirios a iniciar la gran ceremonia colectiva que durante diez días tendrá a la ciudad pendiente de sonidos y de imágenes irrepetibles. Cristo del Amparo en busca de su Virgen del Dolor, procesión con encuentro final, principio de una tradición y amor a nuestra manera de vivir la Semana Santa. Semana Santa murciana, verde en Domingo de Ramos, procesión del Cristo de la Esperanza, verde como nuestra huerta, primavera radiante que surge de la casa del Santo Pescador, Pedro el inseguro, pontífice máximo del verde mar. Y al final el Cristo de la Esperanza con sus brazos tendidos a la ciudad

La poesía pone la nota delicada, a modo de oración, y ejerce de puente entre la parte del pregón más personal e íntima y la segunda parte, más técnica y literaria, en la que el pregón se desarrolla ceñido a las procesiones más emblemáticas de Murcia que convierten en cálido el ambiente de estos días y que alteran el habitual discurrir de los barrios sobre los que transcurren estos desfiles. Seleccionamos, pues, parte de este engranaje de prosa y versos:

*En este leño por mis culpas veo
La luz sin resplandor, muerta la vida,
Y que de aquel costado fue la herida
Puerta de la heredad que en fe poseo.*

como consecuencia de dichas jornadas, titulado, *Lo Barroco*, libro que explica el espíritu de estas reuniones comentadas y que le llevaron a definir el Barroco, como “las formas que vuelan” y al Renacimiento como “las formas que pesan”. Formas que vuelan e ilusionismo son una explícita combinación muy presente en nuestra cultura en general y en la de Semana Santa en particular.

*¿Quién dirá que su afrenta fue trofeo,
y venciendo la muerte fue vencida,
y que levanta el hombre su caída,
y el Justo pone en libertad al reo?*

Semana Santa de Murcia y perdón en las calles en largo itinerario. Procesión de San Antolín, celebración magenta de una ceremonia murciana.

*Vinagre y hiel para sus labios pide,
de esta huidera vida a la de siempre;
no grietas ni resquicios de una ruina
tus heridas, pues fue su muerte
salud, y sanidad y lozanía.*

Semana Santa de Murcia. Cristo del Rescate, procesión de la Esclavitud y Virgen de la Esperanza. Morada y verdiblanca devoción arraigada en un pueblo que camina tras su Cristo preso, conducido a través de las calles de una Murcia absorta:

*Aquel que presidiendo a tierra y cielo,
juez universal de las edades,
pesara sus caducas majestades
y el culto vil adoración del suelo.*

Miércoles Santo murciano. Cristo de la Preciosísima Sangre cruzando el río. Toda Murcia inundada de rojo. Entusiasmo popular y fusión de las más antiguas devociones:

*El corazón se asoma a la ventana
que en el pecho le abrió mano alevosa,
y para enriquecer su amada esposa,
despide perlas y corales mana.*

Jueves Santo de Murcia. Todo cambia en las calles de la ciudad. Procesión del Silencio. Semana Santa barroca y de contraste. Ahora es el recogimiento y el fervor:

*Silencio, desnudez, quietud y noche
Te revisten. Jesús, como los ángeles
de tu muerte; se calla Dios desnudo
y quieto en su tiniebla....*

Y ya Viernes Santo murciano. Milagro tras milagro: La Cena, La Oración con el milagro del Angel, el Prendimiento, los Azotes la Verónica, ese paso excepcional que llamó la atención de Francisco Alemán Sain, paso solo de mujer, mujer en la gubia de Salzillo que acude al paso del Cristo que cae:

Esa mujer que pone sobre tu rostro el lino blanco, donde la angustia infinita perdura, es como un árbol tierno en medio del camino, vuelo y sombra, que el aire inclina su espesura.

San Juan y la Virgen. Las escenas y las procesiones se funden. Viernes Santo en la tarde. Cristo de la Misericordia. Viernes Santo por la noche...:

*Sin tierra, que todo es sangre;
sin aire, que todo es fuego;
sin fuego, que todo es agua;
sin agua, que todo es hielo.*

Semana Santa murciana y final apoteósico. Llega, por fin, la Resurrección del Señor. Domingo alegre y luminoso, en el que la Palabra se ha hecho gloria de nuevo. Y a la calle, desde esta parroquia de Santa Eulalia, sale la procesión del Resucitado.

Francisco Javier Díez de Revenga ha escrito un pregón con la delicadeza que se escribe una carta dirigida a personas queridas, quizás por eso sus primeras palabras no son las del atildado protocolo, sino las de una sincera confesión de intenciones y agradecimientos. El pregón lo inicia con un cercano: “Queridos amigos” y a partir de ahí su discurso alterna los recuerdos con una serie de asuntos culturales que como él mismo estima “son muy interesantes”.

Interesante es que con el Pregón de Semana Santa todo el armazón que sostiene el hecho procesionista potenció su expansión y, aún más, se sacan a la luz detalles ignorados por la mayoría de las personas, pero que a través de este evento han llegado al público enriqueciendo los conocimientos sobre estas celebraciones.

El pregón es una excelente plataforma para mostrar los recovecos históricos, literarios. Quizás por ello las procesiones de Semana Santa se han convertido en fuente inagotable de creación poética formando

una especie de galería de arte de la que penden todas las historias del mundo, amén de ser acto social que reúne a amigos y familias.

Se puede decir que el pregón de Semana Santa nunca podría dar la sensación, al leerlo, de que se asemeja a una novela, por más historias que exponga; el pregón es otra historia; es, en definitiva, el gran portavoz de la Semana Santa de la postguerra en particular y de la de siempre, en general.

También queremos señalar de este pregón, que en su forma, en general, representa a muchísimos más, que esa aportación a la difusión de esta fiesta es eficazísima, y que ha creado un estilo literario suficientemente definido que bien merece la pena –o la alegría– de mimarlo y cultivarlo. Se trata de que, todo pregón que se precie lo componen unas secuencias armónicas, con versos o poemas; datos de historia local, costumbres, etc.

El primer pregón expuesto en el presente capítulo, leído en Jumilla por Don Lorenzo Guardiola, está escrito en verso; ya dijimos que es excepción, de hecho sólo hay unos cuantos, menos de cinco, en este gran género literario; uno en Valladolid leído en 1979. Sin embargo alternando la prosa con versos, o algún poema completo, están escritos, aproximadamente, el 75%.

Cada pregón de Semana Santa es una lección especial sobre multitud de asuntos; como ejemplos volvemos a citar el leído por Don Julián Marías. Esa es su dinámica y su estructura; pero, cada vez más, el pregón de Semana Santa es asunto importante ya que sigue siendo una oportunidad de comunicar sentimientos, tradiciones y conocimientos.

1.999. Eduardo Zaplana Hernández. Jumilla.

Natural de Cartagena y en estos momentos conocido por todos por su ejercicio político. El protocolo con el que inicia su pregón es escueto y clásico. Confiesa no ser experto en arte ni estética, ni tampoco un estudioso de costumbres y tradiciones. A pesar de su confesión, quizás con una visión más pragmática que analítica, expone en el texto que el Mediterráneo ha conseguido una síntesis para vivir la Semana Santa entre lo profundo, cargado de significado, y cierta recreación externa.

Estima que en estos parajes se entiende mejor el proceso sobre el Calvario y muerte de Jesús porque es aquí –dice-, donde crece la vid, el olivo y la palmera y donde hemos conocido ayudar en las tareas del campo a los borriquillos y también hemos descansado bajo las ramas de alguna higuera. Insiste en que por la similitud de paisaje y cultivos bien nos podemos considerar herederos de aquellos pueblos mediterráneos.

Expone también que “en las fiestas es cuando un pueblo se manifiesta en toda su plenitud”; idea esta muy necesitada de ser estudiada por antropólogos y psicólogos, historiadores y filólogos, pero que, La Semana Santa, por su implicación religiosa, es doblemente necesario tal estudio.

El pregón es de una duración normal, entendiendo por normal los formados por unas ocho páginas dina-4, o por unos quince mil caracteres, no se desarrolla con citas evangélicas o de otras fuentes, pero sí con mucha coherencia y equilibrio discursivo.

Todo en su texto son observaciones generales que transcurren por ideas muy divulgadas pero retomadas con unos criterios muy personales. En este sentido puede ubicarse su apreciación sobre la similitud paisajística entre Tierra Santa y el Mediterráneo con lo esbozado por Carmen Conde primero, y después por José María Pemán, entre otros, aunque estos dos autores citados lo concretaban entre Tierra Santa y el Sureste español. El autor, al respecto dice lo siguiente:

Hemos conocido a los borriquillos ayudar en las tareas del campo, y también hemos descansado bajo las ramas de alguna higuera como bien pudieron hacer los apóstoles en Tierra Santa a lo largo de sus constantes recorridos. Entre nosotros hay carpinteros y pescadores. Para nosotros las escenas de la vida de Cristo no son algo exótico ni alejado. Parecen algo nuestro, como si fuera también nuestro paisano. Entre las tierras que recorrió Jesucristo y las nuestras apenas se interpone un mar que más que separar es un puente por el que se transmiten ideas y sentimientos.

Eduardo Zaplana Hernández en su pregón está el condicionante de que al ser pregonero foráneo, dedicado a actividades profesionales alejadas del tema de la Pasión del Señor, tanto a nivel teológico, histórico o pedagógico, su discurso discurre por episodios y conceptos muy generalizados y cuando los ciñe al lugar del cual glosa su Semana

Santa se limita a referencias consabidas. Es el patrón tipo: pregonero, hombre público, desconectado del tema y del lugar, pregón literariamente correcto, cuyo interés local es discreto. Los pregoneros locales o con personal arraigo en el lugar, siempre aportan datos eruditos, recónditos por lo desconocidos, especiales e incluso entrañables.

Pero el interés por llamar la atención de posibles visitantes y de difundir estas celebraciones hace que cada Cabildo de Cofradías pasionarias, proponga como pregonero a personalidades importantes, con poder de convocatoria y cuya presencia ya prestigia el lugar y su Semana Santa. Esta actitud hay que entenderla como un mecanismo consecuente e inteligente, ya que responde a unas corrientes de pensamiento muy implantada en nuestra sociedad y que, por otro lado, cumple una sagrada misión como es dar variedad, apertura, y testimonio de acogimiento y afecto hacia esos personajes.

2001. Don Ramón Jiménez Madrid⁶⁵⁶. Águilas.

Se sorprende el autor de haber sido elegido pregonero; él, -dice-, humilde profesor de Literatura Española. Sin embargo su pregón no aduce por andanzas literarias o filológicas particulares; es aguileño que sabe mucho de la historia y costumbres de su pueblo, pero que es también una persona retraída a la hora de protagonismos personales. El Pregón transcurre sobre reflexiones en el acontecer de sacar las procesiones a la calle, de las que dice:

Deseo haceros constatar una verdad: no ha sido fácil mantener una tradición de esta naturaleza en Águilas. Sacar los tronos trajo consigo problemas sin número. Llevar a buen puerto las procesiones de Semana Santa de Aguilas nunca ha sido tarea sencilla en esta población. Antes bien se trata de una lucha titánica, reservada a unos privilegiados

Bien puedo decir que la Semana Santa aguileña, siempre ha sido humilde, modesta, sin los fastos legendarios de otras Semanas Santas que nos cercan. Mentiría si como pregonero hiperbolizara y, dejándome llevar por la exageración, dijera que son comparables a las bíblicas lorquinas, ni tampoco podemos parangonearlas con las salzillescas capitalinas. Ni tampoco son comparables con la suntuosidad y el riguroso orden militar que imponen las cartageneras.

⁶⁵⁶ Madrid, Ramón. Pregón de Semana Santa. Junta de Cofradías. Águilas. 2001

Efectivamente sencillas se pueden considerar las procesiones de Águilas en estos tiempos, pues las de finales del XIX, según hemos podido constatar por la prensa murciana, eran más bien lujosas y espectaculares, como ha quedado plasmado en el capítulo IV, página 475. Al no disponer de fuentes, sólo referencias como las citadas, no se puede cerrar opinión acerca de todo ello. Águilas es un pueblo marinero y agrícola, quizás esto certifica que el espíritu del hombre marinero está forjado en la observación, así como su sencillez.

Ramón Jiménez Madrid, en su exposición es reservado y discreto, pues él mismo habla de no querer ser hiperbólico. Pero hemos de añadir que Águilas se ha superado mucho en los últimos años y los cambios son muy notables, como podemos constatar en lo dicho en el capítulo II⁶⁵⁷. Precisamente los pregones se caracterizan por ser en algunos tramos exaltados y subjetivos, aunque no es esta la dinámica de Ramón Jiménez.

Águilas contaba en el siglo XIX con varios gremios responsables de las cofradías pasionarias. El de Tintoreros procesionaba al Santísimo Cristo de la Agonía. En el “paso” de El Prendimiento intervenían los empleados de Prisiones. Por la Coronación de Espinas, el gremio de Sastres. Por Nuestro Padre Jesús Nazareno, los Zapateros. Por Nuestra Señora de las Angustias, los Mesoneros y Taberneros. Por el Ecce Homo, los panaderos. Por San Juan, los jóvenes y Muchachas. Por Santa María Magdalena, las recién casadas. Por el Descenso de la Cruz, los Herreros y Caldereros. Por Nuestra Señora de los Dolores, las Madres que perdieron a sus hijos. Por la Soledad, las Sociedades de Montes Píos, Barqueros y Agentes Comerciales. Por el Entierro, los Aprendices. Por el Santo Sepulcro los Tenderos y Revendedores.

Pues bien, esta tradición se ha mantenido en gran medida en este pueblo y quizás este dato, clave, no sea ofrecido en el pregón por timidez, pero es la base de que la Semana Santa, con estos patrocinadores, fuera ostentosa antes, y con los de ahora tenga esa gran capacidad de superación.

2001. Don Remigio Tolmo Miñano. Beniaján.

Beniaján, administrativamente no es un pueblo sino una pedanía. En la realidad mueve un baluarte demográfico, comercial y docente

⁶⁵⁷ Cuando nos remitimos a otros capítulos no especificamos página ni apartado porque la estructura de la tesis facilita el localizar cualquier pueblo ya que los exponemos por orden alfabético y cuando no es así tratamos nuestro tema, como es el caso del capítulo II, Seman Santa pueblo a pueblo, mantenemos un orden cronológico de fechas.

que ya quisieran para sí muchos de nuestros pueblos murcianos. La Semana Santa en esta pedanía tiene unas procesiones severas y de gran participación por parte de los que en ella viven. De estos desfiles y de sus “pasos” habla el pregonero con entusiasmo, así como de la belleza natural del entorno.

El lenguaje exaltado del pregonero hacia ese rincón de luz y color concluye con una idea que nos sugiere el comparar la Semana Santa en Beniaján a un cuadro expresionista, tipo “Jinete Azul” que no niega el dolor pero ve también en él la gloria, porque sólo lo sabe interpretar a través del color exultante con el que es pintado.

Por otro lado el texto, mínimamente retórico, describe el acontecer siguiendo un orden correlativo de las procesiones y de sus “pasos”. Al inicio del pregón expone sus agradecimientos al haber sido propuesto para el evento, pues se considera sin méritos para ello y sólo se atribuye uno: el de su cariño por el pueblo. En verdad creemos que estas expresiones son fruto de la satisfacción y la responsabilidad que lo embarga; todo lo dice de corazón, imprimiéndole sinceridad, humildad y una gran ternura. De todo ello es ejemplo Don Remigio que expone así el tema:

Bajo los acordes sentidos de la música, dan comienzo los desfiles procesionales de Miércoles Santo, con la imagen de la Samaritana, obra escultórica de gran belleza salida de las manos del imaginero Sánchez Lozano, acompañada de sus cofrades, vestidos con el verde y blanco con los que también se ha vestido nuestra huerta estos días, simbolizando la pureza y la esperanza que debe regir nuestra vida y nuestro hacer diario.

Le sigue en el desfile la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en una de las caídas acompañado por la Verónica, obra también de Sánchez Lozano. La Cofradía del Cristo de las Penas, obra del imaginero valenciano Ramón Granell. Desfila a continuación San Juan Evangelista, con túnicas color rojo, de sangre, fuego y vida. Rosa y azul, colores de la cofradía de la Dolorosa, talla de vestir, obra del imaginero Sánchez Lozano.

Otra procesión de Beniaján es la del Silencio, de Jueves Santo; También Viernes Santo se celebra procesión y en ambos días es el Cristo de las Penas, ya nombrado, el que desfila ante el pueblo. En este Viernes doloroso podemos contemplar El Santo Sepulcro con su

Ángel de la Fortaleza, obra de Pepe Ortiz. Cerrando el desfile La Soledad, de blanco y negro, talla de vestir, obra de Roque López.

Beniaján, que aun habiendo crecido mucho sus espacios urbanizados y los servicios sociales prestados, sigue siendo un lugar de gran potencial urbano. Dispone, como hemos podido apreciar, de un significativo patrimonio escultórico, de una Semana Santa clásica y ortodoxa; es pueblo de evidente religiosidad que hacen de sus devociones vividas el gran espectáculo de su vida interior.

(Presentar la Semana Santa de Beniaján es una excepción, pues en nuestro trabajo no serán incluidas las pedanías con el fin de no hacer demasiado voluminoso nuestro trabajo).

2001. Don Elías Hernández Albaladejo. Cartagena.

Es un cofrade muy entregado a la labor de engrandecer la Semana Santa de Cartagena. Ha sido nombrado Director del Museo de Semana Santa de esta ciudad. Es Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Murcia y en el programa de Cursos de Doctorado imparte una asignatura sobre el tema de las Cofradías pasionarias. En su labor como conferenciante es frecuente que aborde el tema de la Pasión, desde el punto de vista del Arte, así como de su dimensión religiosa y social. Nacido en Cartagena, desde niño es seguidor de esta fiesta. Este pregón está fundamentado en un gran seguimiento y continuo estudio de la cultura pasionaria⁶⁵⁸

Con sinceridad -dice en sus primeras palabras- que le embargó un gran aturdimiento cuando le propusieron ser pregonero. Se muestra agradecido por dicha propuesta y confiesa que, posiblemente, no haya mayor dignidad para un procesionista cartagenero que pregonar las procesiones de su tierra como aquí hace. (Este concepto está muy desarrollado pues casi todos los pregoneros lo manifiestan hasta tal punto que, desde luego, para ellos ser pregonero es un alto galardón)

Yo, que tan solo soy en mi trabajo diario un modesto profesor que realiza el noble oficio de enseñar en las aulas universitarias de Murcia, intentando transmitir las enseñanzas de mis maestros a las nuevas generaciones, e inculcarles que el camino del saber comienza por la duda y huye de cualquier dogmatismo.

⁶⁵⁸ En varias ocasiones le hemos preguntado sobre datos de la Semana Santa de Cartagena a los cuales nos ha contestado, siempre, amablemente., motivo por el cual hacemos público nuestro agradecimiento.

El tiempo sagrado es por su propia naturaleza reversible, es decir un tiempo mítico primordial hecho presente, como escribió Mircea Eliade, es un eterno presente que se reintegra periódicamente mediante el artificio, en este caso, de los ritos procesionales. Y en las calles de Cartagena se hace presente el tiempo en el que se desarrolló la existencia histórica de Jesucristo, el tiempo santificado por su predicación, por su pasión, su muerte y su resurrección.

Pero hay también en este repetirse un afán de perfección que se traduce en una constante superación. Todo culto divino consta de una actitud interna y de una manifestación externa que se valen las ceremonias, en palabras de la investigadora Palma Martínez-Burgos. Es más, conservando el lenguaje de las ceremonias, se sigue y mantiene el ejemplo de Cristo.

Pío XII, en su Encíclica *Mediator Dei*, publicada en 1947, en una de sus páginas más bellas, en las que señalaba sobre el año litúrgico y las ceremonias, que: “no es una fría e inerte representación de hechos que pertenecen al pasado, o una simple y desnuda evocación de hechos de otros tiempos. Es, más bien, Cristo mismo, que vive en la iglesia siempre y que prosigue el camino de inmensa misericordia iniciado por él en esta vida mortal, cuando pasó haciendo el bien, a fin de poner a los hombres en contacto con sus misterios que están perennemente presentes y operante” (MD 205).

La Contrarreforma también fue concluyente en sus postulados, los cuales operaron una revolucionaria visión de la faz de Cristo y del modo de comunicarnos con Él, creando un lenguaje extrovertido y llano. La elegancia y sosiego del Renacimiento, y posteriormente la magnificencia del Barroco, fueron grandes portadores de estos postulados. Sobre el Barroco, los antecedentes de esas formas ornamentadas y lujosas vienen del Bizancio de los siglos V y VI; mientras que la precisión y medida del Renacimiento vienen del Siglo de Oro de Grecia

Estas nuevas formas hacen decir al pregonero que “las procesiones fueron ordenadas para provocar a los cristianos a devoción y porque Nuestro Señor mejor oyere las oraciones y plegarias que en ellas se adjuntan”; procesiones rígidas, muy lujosas, que al margen de las formas plásticas de desarrollarlas, es la fe las que las mueven. De ellas se dice que:

Cartagena, evidentemente, no iba a estar ajena a esta empresa y rápidamente prendieron aquí semejantes intenciones y surgieron cofradías penitenciales, herederas incluso de viejas agrupaciones gremiales. Cabe apuntar que no todas las hermandades pasionarias han llegado hasta hoy, pues la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII fueron tiempos de crisis que dificultaron la continuidad de estas agrupaciones religiosas.

Pero no es menos cierto que, a pesar de estos inconvenientes, se fue afianzando la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, convirtiendo Cartagena en una nueva Jerusalén pasionaria, desde su hermosa capilla del convento de la Orden de Predicadores, a la que se sumaría en 1747 la Cofradía de Ntro. Padre Jesús en el Paso del Prendimiento, sin olvidar por supuesto la del Cristo del Socorro, aunque ésta última nacida como consecuencia de un milagro. Varios siglos después, en el XX, la Cofradía del Resucitado vendría a completar este panorama que intento describir.

En el capítulo II ha quedado expuesto el panel de cofradías, sus nombres, sus titulares y procesiones que realizan. Los datos clave se resumen en que a las procesiones marrajas, la del paso de la Amargura en la madrugada del Viernes Santo, y la vespertina del Desenclavamiento y Entierro de Cristo por la noche, se sumó la del Prendimiento californio en la tarde de Miércoles Santo.

La proliferación de estos cortejos y la pujanza económica contribuyeron al enriquecimiento del patrimonio pasionario y la consiguiente transformación plástica de las procesiones; ello generó inevitable competencia entre las distintas agrupaciones o hermandades, la cual no ha cesado. Lo sorprendente es que es algo que tienen tan asumido que hasta se podría calificar de gozosa ya que conduce a un afán de superación noble. Tema este que ya ha sido comentado en otros textos sobre la Semana Santa de Cartagena.

Esa suntuosidad barroca y dieciochesca conseguida asombró a un ilustre espectador que las analizó con ojos muy críticos. Efectivamente, el miembro de la Real Academia de la Historia don José Vargas Ponce, cuando visitó Cartagena a finales del siglo XVIII, ofreció una descripción en la que destacó todos los rasgos que hoy la hacen –como dice don Elías – “única e irrepetible” pero matizando muchos aspectos de las manifestaciones religiosas que no aprobaba y vertiendo duras descalificaciones hacia estas procesiones, Vargas Ponce deja en mal

lugar las procesiones de Semana Santa de cartagena. (De este personaje fue expuesto un retrato suyo en Huellas)

Interesa subrayar cómo en estas fechas ya estaban presentes la mayoría de los elementos que le confieren tanta entidad a la Semana Santa de Cartagena. Nunca podrán ser indiferentes su explosiva iluminación, la cera, el rico y variado colorido del vestuario, las muchas y cuidadas flores (muchos años procedentes de Italia), los sones de las trompetas y la concurrencia de coros y bandas de música que, todo en su conjunto, provocan opiniones de reconocimiento la inmensa mayoría de veces.

Este pregón comprende todo un recorrido por las actividades procesionistas enriquecido con el amplio estudio que hay sobre las Cofradías de Semana Santa de Cartagena, las cuales este pregonero ha investigado mucho⁶⁵⁹

Elías Hernández Albaladejo en su pregón ofrece múltiples datos sobre los cuatro Santos de Cartagena, citas literarias de San Juan de la Cruz; sobre patrimonio de inmuebles religiosos de las cofradías, circunstancias sociales y económicas que concurrieron en determinado tiempo y que significaron un gran avance para alcanzar las calidades procesionistas que hoy posee la Semana Santa de Cartagena.

Sí que debemos insistir en que el pregón que comentamos es de los más elaborados, es una auténtica reseña de tan preciadas procesiones, con todo el baluarte que las conforma. Aporta también una riqueza literaria por la hilvanación de textos presentes. Recordemos, por ejemplo, que ya el Mister de Clerecía escribió sobre la Pasión con una perspectiva literaria tanto como teológica; ese es el esquema del profesor Albaladejo, confeccionar un texto histórico guiado por referencias literarias de carácter religioso.

2001 Don Inocencio F. Arias Llamas. Lorca.

Para mejor comprender el discurso del presente pregonero es conveniente tener en cuenta que en las fechas que lo escribió desempeñaba al cargo de Embajador Permanente de España ante la ONU, lo que le infiere un reconocimiento social destacado y una visión

⁶⁵⁹ La Asamblea Regional ha publicado, en dos volúmenes la obra escrita por V.V. A.A, dirigida y coordinada por FERRÁNDIZ ARAUJO, C. y por GARCÍA BRAVO, A. J., *Las Cofradías Pasionarias de Cartagena*. Asamblea Regional de Murcia. Cartagena, 1991. Entre estos autores destacamos a: HERNANDEZ ALBALADEJO, Elías. BELDA NAVARRO, Cristóbal. Y MONTOJO MONTOJO, Vicente.

cultural muy abierta, además de ser Diplomático en su formación académica. Estas circunstancias es posible que expliquen el enfoque especial que da a su discurso. A nivel literario el pregón cumple los requisitos de precisión de lenguaje y claridad en la exposición, pero en las ideas no hemos entendido muy bien el vínculo del tema del pregón con sus referencias futbolísticas. Pero vayamos al pregón:

*Me siento tentado de parafrasear a Cervantes. Porque podría trasplantar con toda justicia a Lorca su descripción de otra importante ciudad española. Podría, con todo convencimiento, arrancar mi humilde pregón diciendo: Lorca “archivo de cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y belleza únicos” Don Miguel de Cervantes son escasísimas las veces que es citado en este tipo de textos que versan sobre Semana Santa. En su obra *El Quijote* en ningún pasaje incluye el tema. Referencias coordinadas, como la aquí plasmada tampoco son utilizadas por los pregoneros⁶⁶⁰*

Traer a Lorca a un auténtico forastero, a alguien que no haya oído hablar de vuestra Semana Santa, que tenga referencia vaga, y someterlo de improviso a esa sucesión de hermosas imágenes, bordados primorosos, vigas, caballos, escenas bíblicas, a ese derroche de color y de fe es una experiencia reconfortable. El forastero, borracho con la hermosura de la Semana Santa, pasmado con la entrega de los lorquinos a sus Vírgenes y a sus procesiones, recordará siempre como única e incomparable la experiencia.

*Igualmente ostensible para el visitante es la emulación y la rivalidad entre los pasos. La emulación, según los eruditos, podría explicar las peripecias y el enriquecimiento de los desfiles. El tema es serio; nada baladí. El novelista Javier Marías en su libro “*Salvajes y Sentimentales*” escribe que su colega Vázquez Montalbán no se engaña cuando afirma que hoy en día las personas cambiamos ya de todo menos una cosa: la ideología.*

Javier Marías dice que “la ideología”, “la religión, la mujer o el marido, el voto, las amistades, el coche, las aficiones, los horarios, todo está sujeto a cambio y, aún a varios, que se suceden con rapidez en nuestros acelerados tiempos”. Lo único que “no parece

⁶⁶⁰ La ciudad de referencia es Barcelona y el párrafo correspondiente está en el capítulo LXXII de la segunda parte. Miguel de Cervantes. *El Quijote*. 2ª parte. Pág. 963. Orbis. Barcelona, 1988.

negociable” es el equipo de futbol al que uno se entrega desde la infancia”.

El pregonero no desarrolla la relación o analogía de la Semana Santa con la filiación leal a un equipo de futbol. Si acaso encontramos algo en común es la fidelidad cofrade cuando desde niño perteneces a una cofradía en concreto y que suele ser mantenida durante toda la vida e incluso durante varias generaciones.

A este respecto hemos de decir que el romanticismo del siglo XIX creó una nueva filosofía de los sentimientos en donde los recuerdos, la estética de las cosas y de la vida en general tenían un lugar destacado. Después la Generación del 98 asentó de nuevo la trascendencia del hombre. La Generación del 27, en alas del modernismo revistió al hombre de símbolos haciéndolo flotar en lo trascendente y liberándolo de ataduras académicas. En la actualidad nuevos escritores -valga Fernando Marías- ¿por qué no han de establecer como símil aficiones como la señalada para encauzar la fidelidad del hombre, en este caso como cofrade pasionario? El pregón discurre por un lenguaje exento de contenidos teológicos, pero muy vigente en temas de actualidad como el de la inmigración; curiosamente recurre a la Biblia como punto de partida para dar, con cierto grado de originalidad y sorpresa, unos pensamientos acerca de este delicado tema:

Pienso en Moisés y su pueblo trasterrado, exiliado a la fuerza. ¿No es Moisés el emigrante por excelencia? ¿No nos pone delante de los ojos, y de la conciencia, la inmediatez y la importancia del problema de la emigración? ¿No nos está diciendo a su paso por la avenida Juan Carlos I que la buena acogida que Lorca da hoy a los emigrantes (albergue de los extranjeros), nuestro talante, en definitiva, nuestra reacción ante estos forasteros son una siembra para el futuro? En la Ópera Nabuco, el pueblo judío, exiliado, entona dolorosamente nostálgico el conocido coro “Va pensiero” y gime: “Pensamientos ... volad en alas de oro a mi tierra”, a mi ciudad, a mis calles, a mis barrancos.....”.

Inocencio Arias en su recorrido por los temas sociales da un repaso a inmigrantes de distintos países, residentes en Lorca y otros pueblos de la geografía española, así como a los emigrantes españoles a países de Europa en la década de los sesenta.

El pregonero entendió que glosar la Semana Santa era dar una serie de estadísticas sobre el hambre en el mundo para, finalmente,

hablar del problema de “las vacas locas” candente en las fechas de lectura del pregón. Nos preguntamos: ¿Estamos ante un texto Literario de la Pasión...? Y nos respondemos: Sobre los impulsos religiosos de querer ayudar a los demás, desde la filosofía cristológica, todo está justificado; ¿por qué el presente discurso no lo ha de estar si su conclusión última es la preocupación por los hombres?

Los problemas candentes sobre los emigrantes los fusiona con referencias a los pasajes de Jesucristo en su Pasión, como testimonio de amor y sacrificio por los hombres. Concluye el pregón sin explicar el símil del fútbol referido al principio, sin hablar de las procesiones, excepto para confesar la experiencia de descubrirlas e impresionarle mucho. Al final de su exposición, con un halo de recogimiento, se despide con unos versos muy conocidos de Fray Luis de León.

¿Aporta unos valores concretos a la misión del Pregón de Semana Santa? Pensamos que sí. Si el lenguaje empleado ha sido consecuente podría ser algo discutible, pero sin duda es válido. Un lorquino hubiera expuesto –pensamos- de forma muy distinta el tema de Semana Santa; un foráneo residente en muchos tramos de su vida en otros países, su enfoque también traspasa fronteras en las formas y en los conceptos al plantearse pregonar la Semana Santa.

2002. José Ballesta Germán. Murcia.

Nuestro pregonero es hombre de Ciencias; es docente universitario; Catedrático de Histología, y desde el año 1998 Rector Magnífico de la Universidad de Murcia. Es, además, un grandísimo maestro de la dialéctica, que ha conseguido comunicar de forma importante nuestro Centro Académico con el exterior. Comunicar es lo que consigue con este su pregón que está conformado por las características literarias más clásicas; o sea, prosa y verso; historia y antropología; recuerdos y observaciones, convicciones y sentimientos.

Inicia su discurso con una primera reflexión personal al considerarse modesto pregonero y definir como difícil la tarea de anunciar la Semana Santa. Será su dialéctica precisamente, enriquecida por sus vivencias personales y algunos versos, lo que hará menos difícil tan encomiable tarea. Comienza por definir la Semana Santa de Murcia con estas ideas:

No se trata de algo muerto, estático, inmóvil, sin corazón y sin alma. Es poner vida en lo que está muerto, inundar de luz la noche cerrada, teñir de color lo que está dibujado con lápiz de carbón, llenar de barroquismo lo que está impregnado de sobriedad, rodear de alegría infantil lo que está preñado de tristeza. Semana Santa. Semana Santa de Murcia, majestad suprema de luz que se consume en la primavera. Murcia, la de la felicidad atmosférica que cantara Jorge Guillén:

*...es que nos viene en el aire
y en la luz del aire
cuya tranquila respiración
—solamente respiración—
calma nuestra inseguridad de vivir*

Renovado de aires y alumbrado por tan diamantina luz, inicia un requebrar a la bella dama que es Murcia, anfitriona de los desfiles, cristológica en los enunciados que porta en cada uno de los días procesionales, ya que todos llevan una advocación de Cristo como titular: Viernes de Dolores, Cristo del Amparo; Sábado de Pasión, Santísimo Cristo de la Fe; Domingo de Ramos, Santísimo Cristo de la Esperanza; Lunes Santo, Cristo del Perdón; Martes Santo Cristo del Rescate y Cristo de la Salud; Miércoles Santo, Cristo de la Sangre; Jueves Santo, Cristo del Refugio; Viernes Santo, Cristo con la cruz a cuestas; Sábado Santo, Cristo Yacente; Domingo de Resurrección, Cristo Resucitado. Y sabedor Don José de la devoción de todos a la Madre, también de Ella plasma los titulares que complementan los que cada día protagoniza Cristo, el Hijo, hasta hacernos reflexionar de nuevo al decirnos que:

Alguien ha escrito que los hombres estamos necesitados de ternura. Gozar del privilegio de tener una Semana Santa como la nuestra, cimentada en tradiciones seculares y felizmente renovada cada año, nos permite hacer acopio de esa certeza necesaria de sabernos objeto del amor y de la ternura. Tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo, nacido de mujer y la mujer se hizo sacramento del amor del Padre.

Mi oficio de pregonero me reviste ahora de sonos suavísimos, sonos de plata. La ternura llega al alma por caminos misteriosos de

sencillez y delicadeza; por Ella, María Santísima de los Dolores, nuestra Señora de la Soledad, Virgen del Primer Dolor, María Santísima de la Esperanza, Nuestra Señora Madre de Misericordia, María Santísima de las Angustias, Santísima Madre de la Amargura, Nuestra Señora de la Luz, Virgen Gloriosa. Dios te Salve Reina y Madre, Virgen de la Fuensanta, Patrona de todos los murcianos.

El pregonero, como hiciera Vander Weyden, conduce su pregón sobre dos líneas paralelas establecidas en la misma dirección y el mismo sentido⁶⁶¹; una es ocupada por la imagen de Cristo, la otra por la Virgen, y ambas presentes cada día y en cada procesión. Pero, además, varios son los tramos de este pregón en los que también es reconocido el hombre; el hombre murciano, el huertano, sus costumbres y su idiosincrasia, como queda plasmado en los siguientes párrafos seleccionados, ya que, el pregonero, haciendo oficio, pregona a los cuatro vientos lo que diversos textos clásicos cantan de estos hombres murcianos y huertanos de los que dicen que son:

“Alegres y atrevidos, insensibles a las inclemencias de las estaciones, laboriosos a su manera en la huerta, sobrios, sufridores, valientes, fantásticos, serviciales, apegados a su tierra, amantes de las acequias y de sus huertos, extremosos y de sangre caliente”. “Las costumbres de nuestro huertano son innumerables; todo en él es costumbre; su lenguaje, sus comidas, sus más insignificantes acciones, hasta piensa y duerme por costumbre; son suyas no más, y casi todas indefinibles, inexplicables”.

El pregonero también medita y analiza el carácter de estos hombres, se suma a esos textos escogidos y añade lo que él mismo piensa de estos seres enteros de comportamiento, útiles a la sociedad, irónicos en sus chascarrillos, de noble ambición en sus proyecciones ante la vida, inquebrantables ante los valores de la familia. Y, como el propio Rector Ballesta decía de las personas en general, el murciano es servicial –que no servil-, es inteligente –que no listo...-. Definiciones

⁶⁶¹ Vander Weyden, el viejo, pintó el famoso Descendimiento en el que la diagonal principal de la composición la ocupa la figura de Cristo; paralelamente, una segunda diagonal acoge la figura de la Virgen, desmayada, ante tanto dolor. Lo explícito de esta composición es la de igualar en protagonismo a ambas figuras, pues es lo cierto y verdad que la Pasión de Cristo no puede ser entendida, a nivel humano, sin el dolor de la Virgen. (Este cuadro figura en el Museo del Prado, catalogado con el número 1818. No es el original, sino una copia que mandó sacar Doña María de Hungría al pintor de cámara Coxcyen, realizado para Felipe II. Parece ser que hay una copia anterior a la citada pintada por Vander Weyden el joven. MADRAZO, Pedro. *Las Colecciones Reales*, pág. 63. Biblioteca Arte y Letras. Barcelona 1884.

estas que no están limitadas al murciano que vive en la Huerta, sino al que ha mamado la filosofía de la Huerta y la aplica, viva donde viva, pues la Huerta es su tesoro y, como dice la frase evangélica: “Allí donde está tu tesoro, está tu corazón” (Mat. 6, 21). Veamos, pues, cómo define este pregonero a los murcianos:

Acontece que el murciano es hombre de pensamiento pronto, tan disparado –en ocasiones tan disparatado- que ha conseguido reducir a tiempos de plusmarca las distancias mentales. De ahí su adelantamiento en las más variadas suertes de la vida y la Semana Santa -no podía ser de otra manera- refleja ese sentido anticipado, esa forma de precocidad ambiente por la que, en ocasiones sorprende, y en otras desconcierta.

Y, para dejar más latente la bizarría nazarena del murciano aporta un texto escrito por el costumbrista y murcianista Martínez Tornel que explica sobre ellos:

Los treinta o más hombres que llevan cualquiera de los pasos, ocupan hoy el puesto de sus padres, de sus abuelos y de los abuelos de sus padres. Tal vez no se vean ni se junten en todo el año; pero en el momento de arrimar el hombro a las varas o a las andas, cuando el estante da su golpe seco sobre la tarima, allí están todos, todos sin faltar uno.

José Ballesta Germán escribe un pregón en el cual el lenguaje es particularmente poético y elegante, además de ajustado a esta tierra. Dedicar un largo párrafo al recuerdo de vivencias que de niño le procuraba su padre, médico, como él. Describe episodios tan populares en Murcia como es el paso de la procesión de los Coleraos por el Puente Viejo, emblemático en Murcia. Paso que tiene como espectadora y gozando de tan sobrecogedor momento, a la Virgen de los Peligros. Es diferente a cualquier otro puente, pues es nexo entre la ciudad y el Barrio del Carmen; es, en verdad, el puente. El puente lleno de simbolismo cuando lo cruza el Cristo de la Sangre, bizarro y castizo. El puente camino, el que linda a dos partes de Murcia fusionándolas pero sin confundirlas.

Es este texto de palabras entrañables, pues más que la misión divulgadora que conlleva su puesta en escena, resulta ser todo un postulado de las esencias del murciano y del murcianismo, tan querido.

En síntesis expone encomiendas típicas de los actos más destacados de Semana Santa, así como un enunciado de intenciones religiosas dirigidas a Cristo crucificado y a la Madre de Dios. El Pregón, éste y los restantes, son un recurso amable para convocar a las autoridades, a los amigos y a los seguidores procesionistas, y para compartir con ellos una semblanza religiosa y cultural de los apegos que los une.

¿Se diferencia este pregón de los demás? Sí, todos se diferencian y todos aportan particular sensibilidad, ya que el pregón de Semana Santa es una lectura realizada de forma muy íntima y querida. Es un texto sintetizado, cargado de sabiduría y combinando su misión de pregonar con el disfrute de leer episodios queridos. Desde ahí don José Ballesta se ajusta perfectamente al modelo implantado y, la poesía con la que lo viste, le añade un brillo especial.

Con todo ello ¿Qué aporta este pregonero, con su texto, a la Semana Santa, diferenciado de los demás? Aporta el avanzar en la difusión de estos actos conmemorativos, prendiendo la palabra con la idiosincrasia del murciano, con la forma peculiar y leal congénita al murciano. Murcia es diferente y el murciano persona muy especial y noble. El Rector Ballesta en este pregón abraza de amor con sus palabras, escritas, casi, con un tizón en ascuas; con ellas perfila un triángulo equilátero determinando sus ejes el candente amor que son: Cristo, María y los Murcianos.

2005. D. Cristóbal Gabarrón. Mula

Este será el último de los pregones reseñados y curiosamente -en renglones cercanos a estos hablábamos de ello- será su ilación la obra literaria más famosa de la historia. Plantea una tesis aparentemente desenfadada pero que de fondo es muy seria. El pregonero establece un símil entre los hechos conmemorados de la Pasión del Señor y Don Quijote de la Mancha, dedicado a deshacer entuertos. El pregonero se suma al año conmemorativo del Quijote y se plantea situaciones varias, interrogándose sobre qué hubiera hecho y dicho el Hidalgo personaje ante la tamborada de Mula, y qué gran homenaje hubiera rendido a la hermosura de la Virgen de los Dolores, en pleno trance sentimental. Cómo hubiera remedado el agravio inflingido al castigado Jesucristo atado a la Columna, irrumpiendo entre la multitud.

El pregonero se plantea todas estas situaciones, aunque deja en el aire la incógnita de las repuestas. Le echa mucha imaginación al discurso, que lo convierte en un cuadro de variados colores. Él mismo confiesa –por su oficio de pintor- que le es más fácil jugar con colores que con palabras; define el pregón al que va a dar lectura “como un paisaje interior”; todo lo establece como juego intelectual, gozoso, a pesar del tema, imprimiéndole no sólo una gran ternura, sino una particular filosofía sobre cómo estudiar el fenómeno religioso de la Pasión. Los recuerdos de niño iniciarán su glosa de la siguiente manera:

Como muchos de mi generación, fui educado para hacer de la Semana Santa tiempo de vigilia y de dolor, pero hoy tengo la sensación, quizás porque la vida te enseña a quedarte siempre con lo mejor, que este desfile de palmas, lucidas con honores, es síntoma de primavera, de noches cálidas y serenas, de cielo limpio repleto de estrallas, de noches cálidas y serenas, de cielo limpio repleto de estrellas, que parecen germinar sobre los canales de la tierra, y desde baños de luz de luna clara, que refleja su blanco perfil sobre las pozas y las aguas termales de este querido lugar.

Pero yo quisiera que este pregón no tiñera mis recuerdos de rojo pasión y, aunque en verdad, las calles de toda España se visten de dolor en estas fechas, ¿por qué no engalanar la de nuestro querido pueblo con colores de la vida, de la ilusión y de la esperanza?.

Aunque parezcamos estar al margen de lo real, a fin de cuentas, todos llevamos dentro un Quijote y un Sancho, un puro contraste entre idealismo y el realismo; y con el transcurrir de los años uno va por la vida como ellos, paseando los ideales que ha ido forjando por el camino y haciendo balance de lo que ha hecho y de lo mucho que aún queda por hacer.

Pero a mí me gusta el hombre que trasluce el limpio propósito de deshacer agravios y enderezar entuertos, el que ve gigantes enfurecidos donde hay molinos y me recrea imaginar qué relatos hubiese protagonizado nuestro amigo con su fiel escudero en tiempos de pasión por esas calles recoletas y señoriales de Mula, mi pueblo. Contra qué estruendosos seres hubiera tenido que combatir en la popular noche en la que “Mula Suená”.

Articulando a los dos personajes cervantinos, y con mucho de narración fantástica, el pregonero recorre la Semana Santa de Mula en la que destaca la magia del sonido del tambor, el silencio del desfile de Jueves Santo en la noche, la arquitectura señorial de Mula, y en el recorrido por sus calles, la fe; la fe que les hace caminar entre luces tenues de cirios alumbrantes. Llega al final asido a la mano del quijotismo que ha de imprimir entelequia a su discurso; por eso concluye diciendo:

Y como cada uno es artífice de su aventura, así os hago partícipes de la mía particular. “Es hora ésta por ventura (como diría Él) de empezar con nuestra fiesta, en esta nuestra casa y será bien que demos aldabazos para que nos oyan y nos abran, metiendo en alboroto y rumor toda la gente”. Es esta una semana grande de gloria y triunfo que pondrá de manifiesto el extenso patrimonio artístico de esta histórica ciudad, que se ha visto arropado el fervor y la devoción de sus gentes generosas y cálidas con los que venimos de fuera a celebrar sus encuentros culturales y religiosos.

Cristóbal Gabarrón pintor muy reconocido, en este pregón le da cabida al Quijote en el escenario de la semana Santa, como gesto de bondad, ya que el Quijote no le dio cabida a ella en sus aventuras. Es el único pregón de Semana Santa que escoge como hilo conductor tan universal obra y tan romántico personaje. La diferencia con otros textos es que elige como estandarte la alegría, contrapuesta al dolor, y de forma premeditada no quiere ahondar en el dolor de Cristo, sino en la alegría de la Resurrección. Las diferencias más acusadas entre los demás autores es su empeño en vivir la semana Santa desde los recuerdos alegres y la fantasía. Nada que ver con cualquiera de los textos expuestos en capítulos anteriores en donde glosar la Semana Santa pasaba por referencias de dolor.

Concluimos el capítulo presente reconociendo que los pregones marcan diferencias con el resto de textos pasionarios, en especial por esas palabras de agradecimiento que cada pregonero muestra, humanizando así doblemente el acto. La lectura del pregón dista de ser un acto frío; tiene un gran poder de convocatoria; cada año despierta expectación el pregonero y lo que vaya a decir. El pregonero es el mensajero que da solemnidad y vitalidad a la apertura de la Semana Santa.

CAPÍTULO VII

VÍA CRUCIS

7.0.-ANTECEDENTES Y DESARROLLO DEL VÍA CRUCIS

El Vía Crucis es una expresión latina que significa “Camino de la Cruz”; aplicada por tanto al recorrido de Cristo en su Pasión. Como rezo es una práctica religiosa popular, no litúrgica, que conlleva leer o recitar una oración, acompañada de una meditación sobre cada uno de los episodios vividos por Cristo en ese camino. Son actos de penitencia y arrepentimiento a los que se dedican unos minutos de honda meditación, llamados por ello “estaciones” ya que se detienen en cada una de ellas.

Según la tradición, la Virgen María acostumbraba diariamente a recorrer dicho camino y detenerse en aquellos puntos del recorrido en los que se produjeron escenas de mayor dolor; por tanto pueden estimarse estas fechas como las del nacimiento del Vía Crucis, aunque en aquellos primeros tiempos no se llamara así, pues ni siquiera se podía pronunciar el nombre de la cruz, y era un acto muy privado.

Como tal rezo se acepta que nació en Jerusalén en la época del emperador Constantino y que desde entonces muchos han sido los cristianos que han ido hasta allí para rezarlo en el propio lugar de los hechos.

San Jerónimo, ya habla de la multitud de peregrinos de todos los países que en su tiempo (347-420) visitaban los santos lugares. No cabe duda que los fieles cantaban Salmos y realizaban un ceremonial específico en torno a los hechos de la Pasión. Recorridos de estos peregrinos, documentado, está el realizado por Egeria en su viaje a Tierra Santa a finales del siglo IV (384)⁶⁶² que escribió un diario y en él cuenta con detalle las ceremonias celebradas, las cuales no dejan de ser auténticas estaciones.

Los fieles caminaban por los parajes aquellos; por ejemplo, Viernes Santo, relata que “cuando comienza el canto de los gallos, se baja a Imbomón cantando himnos y se llega hasta el lugar donde oró el Señor, como está escrito en el Evangelio”. “Después de esto, y cuando ha tenido lugar la despedida de la Cruz, o sea, antes de la salida del sol, al punto van todos llenos de ardor a Sión, a rezar ante la columna en que fue flagelado el Señor” *Itinerario de Egeria*, págs. 109-111.

⁶⁶² Santa Brígida de Suecia viajó a Tierra Santa en 1371, pero no dejó referencias de su viaje,

En Occidente, el primer Vía Crucis data del año 1420 cuando el Beato Álvaro de Córdoba, al regresar de Palestina, encontró en Sierra Morena un lugar que topográficamente se parecía a Jerusalén y decidió construir diversas capillas en el convento dominico de Córdoba en las que pintaron las principales escenas de la Pasión.

Antonio de Burgos, “El Vía Crucis de la Cruz del Campo” lo establece como el primero habido en España y que constituye el origen de la Semana Santa”; dice que Sevilla es la única ciudad que tiene un Vía Crucis callejero que fue el germen de la Semana Santa de esta Ciudad, dato que amplía al decir que: “En 1521 don Fadrique Enríquez de Rivera, comienza a dar devoción a la celebración de este rezo cuya ceremonia partía de su palacio -hoy conocido como de los Duques de Medinaceli- y que iba hasta el humilladero de la Cruz del Campo, cumpliéndose así los 1.321 pasos (997 metros) que separaba el Pretorio de Pilatos, del Monte Calvario; de ahí que al actual Palacio de los Duques de Medinaceli se le llame ”La Casa de Pilatos” y que el Vía Crucis de D. Fadrique lo considere el primero construido en España”.

Domingo Munuera en su libro, *El Rezo de los Pasos Lorquinos*, se hace eco de esta atribución expuesta por Antonio Burgos, aun cuando él -como veremos- ofrece otra fuente.

Pero antes de las fechas señaladas para ambos vía crucis citados, se sabe que se originaron en Europa en el periodo de la baja Edad Media, durante los episodios de las cruzadas, que originaron que peregrinos cristianos visitaran Tierra Santa, entre ellos pintores y escultores europeos que crearon obras representando las escenas de Cristo en el Camino del Calvario. Los fieles colocaban estas obras a lo largo de algunas rutas de procesión, y, el recorrerlas, involucraba pararse a rezar y meditar ante cada una de ellas. Así plantea el inicio del Santo Vía Crucis, Mulhare Hamilton. (Ny 13346 EUA. 2002) en su artículo: “*Vía Crucis, Historia y costumbres*”.

Domingo Munuera Rico en su libro, *El Rezo de los Pasos Lorquitos*, dice que “la devoción a la Pasión arraigó en la época medieval, a partir de las Cruzadas (es la opinión más asentada entre la mayoría de los historiadores), surgiendo un fervor pasionista que se extenderá por la acción de los discípulos de San Francisco”. A estos religiosos se les reconoce como los grandes impulsores de esta devoción por ser los custodios de los Santos Lugares desde 1342, y a varios de sus hermanos se debe mucha de la difusión.

El Directorio franciscano destaca entre otros, al hermano San Leonardo de Porto Mauricio, que lo expandió por el Norte de Italia, tras su peregrinación a Tierra Santa. Y aquí en España, esa misión la tuvo el franciscano Alonso de Vargas, considerado como el gran propagador y al que se le debe la construcción del primer Vía Crucis en España, merecedor con toda propiedad de ese apelativo. (Munuera Rico, *El rezo de los “pasos” lorquinos*, pág. 8); también añade: “Coinciden con esta afirmación: F. Cascales, *Discursos históricos de Murcia y su reino*, tercera impresión, 1874⁶⁶³. Y, P.M. Ortega, *Crónica de la Santa Provincia de Cartagena, de la regular observancia de N.P.S. Francisco*.

Cuando el Padre Alonso de Vargas vino a Murcia en 1600 como responsable de la Provincia franciscana de Cartagena, creó el primer Vía Crucis en nuestro Reino, fijado en el claustro del Convento de Santa Catalina⁶⁶⁴; anteriormente, este fraile había estado en tierras norteñas propagando dicho rezo.

El número de estaciones que conforman el Camino de la Cruz, desde el siglo XV, son las catorce que hoy conocemos, pero en sus inicios contaba sólo con cinco, después hacia el siglo VI, con siete, ya que le fue incorporada la estación de La Verónica. El Papa Juan Pablo II en el año 2000 añadió al Vía Crucis rezado en el Capitolio, la décima quinta estación titulada: “Resurrección”. El Papa decía: “La finalidad del rezo del vía crucis es el de unirnos a nuestro Señor peregrinando como Él lo hizo”.

⁶⁶³ El Bachiller Cascales describe el Vía Crucis que el padre Vargas instituyó, siguiendo lo plasmado por Adriachomio y los florentinos Pedro Potens y Mateo Stemperc: “Comienza desde el palacio de Pilatos, y desde aquí hasta donde primeramente le cargaron la Cruz hasta 26 pasos, llevando la cruz sobre sus llagadas espaldas a la vista de toda la ciudad, caminando hacia el viento como el maestral, andando 80 pasos cayó la primera vez con la cruz en el suelo. De aquí andando 60 pasos y tres pies hasta el lugar donde la Virgen María salió al encuentro de su Hijo. De aquí caminó 71 pasos, y pie y medio hasta una encrucijada, donde le mandaron a Simón Cirineo que ayudase a llevar la cruz a Jesús. Luego anduvo 191 pasos y medio pie, hasta donde se encontró con la Verónica, y de aquí fue 336 pasos y dos pies, hasta una calle traviesa donde Cristo habló a las hijas de Sión, que lloraban agriamente. Desde aquí continuó su camino 161 pasos y pie y medio, hasta la falda del monte Calvario, donde últimamente cayó con la cruz. Luego anduvo 18 pasos al lugar donde los verdugos le quitaron la vestidura y le brindaron con vino mezclado con mirra y hiel, desde aquí dados 12 pasos fue crucificado. Finalmente a 14 pasos de aquí fue levantado en la cruz, donde murió para salvarnos”

⁶⁶⁴ El padre Vargas fue Provincial de Cartagena, entre 1601 y 1618, y ocupó el cargo de Definidor General de todo el orbe seráfico, desde 1621 hasta su muerte en 1625. A su llegada al convento de Santa Catalina trazó un complejo Vía Crucis de catorce estaciones, ubicado en el claustro, escribiendo al pie de sus cuadros, representativos de cada escena, versos alusivos. El libro citado: *El rezo de los “pasos” lorquinos*, su autor Domingo Munuera Rico, ofrece una historia del Vía Crucis, bastante amplia y documentada, en las páginas 8-36. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia 1985

Otras interrogantes surgen sobre cuándo se comenzó a concederles indulgencias, saber en qué dirección se recorría el trayecto establecido ya que, según parece, hasta el siglo XV muchos lo hacían comenzando en el Monte Calvario y retrocediendo hasta la casa de Pilatos.

En el año 1837, la Sagrada Congregación para las Indulgencias precisó que aunque no había obligación, es más apropiado, al ser rezadas en el interior de las iglesias, que se comiencen en el lado en el que se proclama el Evangelio. Sobre estas cuestiones fue de particular influencia el manual escrito por Adrichomius en 1584, *Jerusalén sicut Christi tempore florui*. En este libro sólo figuran doce estaciones. Hay una costumbre muy difundida y es que al rezar en grupo, al término de cada estación es cantada una estrofa del Stabat Mater⁶⁶⁵.

Todo este movimiento de peregrinación penitencial en torno al rezo del Vía Crucis, su esencia es ganar las Indulgencias. En aquellos tiempos medievales para el hombre salvar su alma era vital, de ahí el ímpetu imparable de las gentes por peregrinar a los Santos Lugares, a pesar de las invasiones musulmanas que ponían en peligro a las personas, y de los sufrimientos físicos que el recorrido en condiciones precarias ocasionaba. Consciente de este drama y de que eran muchos los que no podían ni intentar tal peregrinación, diferentes Papas concedieron Indulgencias para dar ciertas resoluciones que paliaran el problema.

Entre ellas destaca la de esculpir un laberinto, en el suelo, a la entrada de las grandes catedrales. A los que peregrinaran a estos templos y recorrieran el dicho laberinto, de rodillas y rezando una oración ya que se le concedían las mismas indulgencias que si peregrinaran a Tierra Santa. El laberinto es particularmente simbólico, además de sentir por ellos gran fascinación atrayendo la atención de los hombres. Como es sabido en el contexto religioso significa las dificultades del hombre para, perdido en el camino encontrar la muerte; vencidas las dificultades del camino, encontrar la vida. Toda una filosofía que simboliza la mística del hombre en su búsqueda por salvar su alma a través del camino. Uno de estos laberintos se encuentra a la entrada de la portada sur de la catedral de Chartres; es circular y mide su diámetro doce metros⁶⁶⁶, pero los había en la mayoría de las

⁶⁶⁵ Es un himno, medieval, escrito en latín. La forma la constituye un poema sobre la Virgen María y su dolor profundo cuando presencié la muerte de su Hijo. El título completo en latín es “Stabat Mater Dolorosa”. La versión en español se conoce como “Estaba la Madre dolorosa junto a la Cruz.

⁶⁶⁶ Los laberintos están formados por un camino sinuoso difícil de recorrer, como muy bien expone el mito griego del Minotauro y Pasífae. Quizás por ello las danzas rituales de culturas antiguas,

catedrales, de las que en distintas revoluciones y guerras fueron borrados.

Sobre las indulgencias se conocen las del Papa Inocencio XI en 1686 que concedió a los franciscanos el derecho de erigir Estaciones en sus iglesias y declaró que todas las concedidas por el Papa las podían ganar en adelante los franciscanos y otros afiliados a la orden haciendo las Estaciones de la Cruz en sus propias iglesias. Inocencio XII confirmó este privilegio en 1694 y Benedicto XIII en 1726 lo extendió a todos los fieles. En 1731 Clemente XII lo extendió todavía más concediendo estas indulgencias al rezarlo en todas las iglesias, siempre que las Estaciones fueran erigidas por un padre franciscano con la sanción del ordinario (Obispo local). Benedicto XIV en 1742 exhortó a todos los sacerdotes a enriquecer sus iglesias con el rico tesoro del Vía Crucis. En 1862 los obispos fueron autorizados para erigirlos, ya sea personalmente o por delegación, siempre que fuese dentro de su diócesis.

También el Vía Crucis ha dado lugar a varias expresiones, algunas muy bellas por su simbolismo; por ejemplo en Valencia se les denomina “peirons” que corresponde el nombre a las columnas, señales de posta, que indican el cruce de caminos; por analogía así se denominan las cruces que marcan cada Estación del Vía Crucis y también cada una de las pequeñas capillas erigidas para acogerlas. De estos Vía Crucis callejeros se erigieron muchos por todos los pueblos

como es la de los Celtas, se desarrollaban alrededor del tejo -árbol sacralizado por ellos- que en las ceremonias religiosas, dándole vueltas simulaban la búsqueda de la divinidad y en sus múltiples recorridos circulares fingían caer desconcertados por las dificultades de dicha búsqueda y por no hallar el camino para llegar a ella. También los cristianos, recordaremos que en la ceremonia litúrgica de Pascua, hasta el Concilio Vaticano II, actuaban los clásicos armaos que ante la resurrección de Cristo daban vueltas en torno al crucero de la nave de la iglesia en el cual había sido colocado el túmulo que representaba la tumba de Cristo; ellos alborotaban, desesperados, chocando sus rodellas y escudos, cayéndose al suelo, desconcertados, y todo realizado en torno al círculo, fingiendo que no hallaban el camino por el cual escapar de aquella impresión que les había causado descubrir que Cristo, Dios, había resucitado. Ya expusimos en el capítulo II que en Calasparra este episodio había ocasionado una representación particular en la cual, los armaos, salían despavoridos de la iglesia dando traspiés al bajar aceleradamente por las escaleras que dan acceso al templo. También en Jumilla, los armaos, al interpretar la danza del caracol al finalizar el acto litúrgico de la Resurrección de Cristo —explicada en el mismo capítulo ya citado— representan el mismo mito de recorrer un camino circular de entramado complicado que simboliza la muerte para, al lograr salir de ese entramado, simbolizar la vida. Todo esto, como vemos, explica que se esculpieran los citados laberintos en el suelo de las entradas de las catedrales y que el Papa concediera, al recorrerlos rezando y de rodillas, las mismas indulgencias que a peregrinar a Tierra Santa. El laberinto es, pues, particularmente simbólico en el tema de la salvación del hombre. (De este tema del caracol iniciamos una investigación sobre su origen y significado, en la que nos ayudó supervisándonos el texto y facilitándonos bibliografía, don Antonino González Blanco, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia. Lo averiguado fue expuesto en una ponencia dada en el ya nombrado varias veces, ciclo de conferencias de Semana Santa “Textos Literarios de la Pasión” que después fue publicada en la revista “Las Claras” Fundación Caja Murcia, diciembre 2003).

de la cristiandad, convirtiéndose en guías para caminar por ellos. También eran una especie de altares públicos delante de los cuales se podía rezar.

En nuestra región conocemos algunos, ciertamente no del siglo XVI como el de D. Fadrique, pero sí del XVIII como es el de Jumilla, ubicado a lo largo de las calles llamadas “Los Pasos” y Los Pasos Altos. Se conservan algunas de estas hornacinas que precisamente han sido restauradas recientemente⁶⁶⁷.

Las representaciones más clásicas, como conocemos todos, quedan expuestas en las iglesias a lo largo de los paramentos verticales de la nave central. Otro medio en el que queda muy divulgado es en ilustraciones de libros que van acompañadas del texto sagrado y de meditaciones particulares.

Incluso hemos localizado a través de internet, en La Paz, un concurso organizado por La Prensa titulado: “Relatos sobre el Vía Crucis”, estando publicados en “El Periódico” de aquella ciudad el nombre de los ganadores y los relatos premiados.

Dicho todo esto nos disponemos a reseñar los Vía Crucis que figuran en nuestro poder, escritos por murcianos y algunos otros que por su significación también incluiremos, como también ofreceremos otras composiciones poéticas pasionarias que no son Vía Crucis pero se asemejan bastante por el estilo y estructura. Los expondremos por orden según las fechas en las que fueron escritos.

⁶⁶⁷ *Los “Pasos”* en Jumilla, es un artículo publicado en una de las revistas de Semana Santa de este pueblo, que no lleva fecha pero por las fotografías impresas en ella calculamos que corresponde a los años sesenta. Da como fuente de la creación del primer Vía Crucis en Jumilla, a los franciscanos, en el siglo XVI, fecha en que se establecieron en Santa Ana del Monte, que dista del pueblo casi cinco kilómetros. En el propio pueblo se establecieron, en el Convento de las Cinco Llagas, otra comunidad de franciscanos que, aprovechando la subida desde dicho convento hasta las estribaciones del Castillo, edificaron las pequeñas capillas indicadoras de las escenas de La Pasión, de donde le viene el nombre a las calles de: “Los Pasos” y “Pasos Altos”. Esta segunda calle lo de “Pasos Altos” corresponde por estar al pie de un montículo formando la parte más escarpada de esta vía. La calle de Lios pasos va desde la parte sur de Jumilla cruzando la ciudad hacia el norte y que en su confluencia con la calle transversal llamada de “El Calvario, es el segundo tramo ya llamado de -repetimos- Pasos Altos. La serie de ermitas levantadas, en el siglo XVIII, se les incorporaron los pasajes de la Pasión impresos en cerámica de Manises. Éstas han sido restauradas y otras reinstaladas de nuevo, según diseño de don José María Tevar. Jumilla, en el entorno de las calles citadas y a lo largo y ancho de toda la ciudad hay distintas calles tituladas por pasajes de la Pasión, como son las calles de: La Amargura, El Calvario, La Cruz, La Verónica, María Magdalena, entre otras.

7.1.- DIVERSAS COMPOSICIONES PASIONARIAS Y VÍA CRUCIS

M.R.P.Fr. José de Rafael Buñol⁶⁶⁸. Vía Crucis y Dolores de la Virgen. Lorca. Edición de Domingo Munuera, 1985.

Este es el Vía Crucis en el cual se inspiran los Rezaores de Lorca que rezan El Vía crucis Viernes Santo en la mañana en esta ciudad⁶⁶⁹. Consta de, Acto de contrición, Ofrecimiento, y catorce Estaciones, cada una de ellas compuesta por un poema de doce versos, más una oración, de ocho versos. Al término de cada estación se reza un Padre Nuestro, Ave María y Gloria al Padre, más la jaculatoria de “Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí”.

Los catorce títulos son:

- 1º, *El Señor Azotado, Coronado de Espinas y Sentenciado a Muerte.*
- 2º, *Aquí le cargaron con la Cruz.*
- 3º, *Aquí cayó el Señor la vez primera. Aquí se encuentran Hijo y Madre.*
- 4º, *Aquí entró a ayudarle el Cireneo.*
- 5º, *Aquí encontró Cristo a la mujer Verónica.*
- 6º, *Aquí cayó por segunda vez con la Cruz.*
- 7º, *Aquí habló Jesús a las Hijas de Jerusalén.*
- 8º, *Aquí cayó el Señor la vez tercera.*
- 9º, *Aquí le desnudaron de sus vestiduras.*
- 10º, *Aquí le enclavaron en la Cruz.*
- 11º, *Aquí Murió Jesús Nuestro Redentor.*
- 13, *Soledad de María Santísima.*
- 14º, *El Santo Sepulcro.*

La décima-tercera estación el texto completo dice:

*Es suma aquí la agonía
Lance fuerte, triste caso,*

⁶⁶⁸ M.R.P.Fr. José Rafael Buñol. Ex Provincial de Capuchinos de Valencia. Texto incluido en el libro de: MUNUERA RICO, Domingo. *El Rezo de los “Pasos” Lorquinos*, págs. 40-110. Caja de Ahorros del Mediterráneo, Murcia 1985. Al estar el texto de este Vía Crucis inspirado en otros del siglo XVIII, optamos por reseñarlo en primer lugar.

⁶⁶⁹ Este vía Crucis escrito por Fray José de Rafael-Buñol, tiene su base en el que escribiera San Leonardo de Porto-Mauricio, de la Orden de San Francisco de Asís. Las jaculatorias son de tradición oral, tomadas de los “rezaores” Don Francisco Romero López, Don Francisco Navarro-Soto Pérez (“Mandoquer”) y Don Antonio Manzanera Navarro-Soto. *El Rezo de los “Pasos” lorquinos*, pág. 1.

*Pues Cristo está en este paso
Muerto en brazos de María.
Le miraba con tristeza,
aquellas manos divinas,
quitábale las espinas
de su sagrada cabeza.
Este es (llorando decía)
Aquél que nació en Belén,
Llora, cristiano, también;
Consuela en algo a María*

Inspirada en esta escena nació la iconografía del “paso” Virgen de las Angustias, definida también como la Caridad ya que representa una alegoría de esa “Virtud” teologal. La oración proclamada por el rezoor tras la estación reseñada es la siguiente:

*Yo fui quien le di la muerte
Virgen bella, a tu Señor,
no busques otro agresor,
yo le he puesto de esta suerte;
pero ya reconocido
su muerte lloro, ¡oh María!
Lloro también su agonía
Y lloro haberle ofendido.*

Cada estrofa de ambas composiciones es sencilla, no es exagerado el lenguaje en gestos de arrepentimiento, epítetos, expresiones de congoja, o hiperbólicas descripciones; pero sí logran el objetivo de inducir a la reflexión a cuantos participan de este acto.

Sobre los Dolores de la Virgen figura en este libro de *El rezo de los pasos lorquinos*, una Vía Dolorosa formada por un poemario que plasma cada uno de esos famosos dolores en los que centra la Iglesia los momentos más significativos vividos por la Virgen, vinculados a la Pasión de Cristo. El Primer Dolor está contenido en la profecía de Simeón al decirle a María el día de la Presentación de Jesús en el Templo que “Una espada atravesaría su corazón”. Segundo dolor: La Huída a Egipto. Tercero: Jesús perdido en el Templo. Cuarto: Encuentro en la Calle de la Amargura, -con el que se inician los dolores del Calvario-. Quinto Dolor: La Crucifixión. Sexto: Cristo

muerto depositado en los brazos de María. Séptimo dolor: El Entierro de Cristo y la Soledad de María⁶⁷⁰.

En el libro de Domingo Munuera, además del Vía Crucis, y la Vía Dolorosa expuestos, figuran: “Oraciones Complementarias” de don Francisco Romero López. Poemas de rima libre, de los que seleccionamos algunos versos correspondientes a: “Las Siete Palabras que habló Cristo en la Cruz”:

⁶⁷⁰ Cada uno de los siete Dolores de la Virgen, han generado variedad iconográfica, sin que se haya establecido por el momento una definición concreta acerca de las mismas. Cada autor compone su obra de arte y la reviste de atributos, símbolos, colores y demás distintivos, según su personal gusto o interpretación. Así pues, no podríamos dar una iconografía -sin confundir- sobre los Dolores de la Virgen. Parece ser que en los tres dolores primeros hay mayor unanimidad ya que la Virgen es ataviada con manto azul, simbolizando su pureza, por lo cual en otras ocasiones, como por ejemplo la famosa Huída a Egipto de Joaquín Platinir presenta el episodio con una composición piramidal en la que el manto es blanquísimo y envuelve al Niño Jesús, simbolizando con su resplandor la luz de Cristo; con la forma de pirámide simboliza la certeza, la solidez y el asiento inquebrantable de la misión redentora de Cristo. La túnica de la Virgen suele ser de color rojo para simbolizar con ella la Pasión de Cristo. En los dolores producidos durante el Calvario, el cuarto corresponde al episodio de la Virgen llena de lágrimas por su amargura de encontrar a su Hijo en tan insufrible situación; pero en esta representación su vestimenta suele ser de túnica rosa magenta, con manto tono cian; su corazón, a veces, va atravesado por una sola espada ya que es el primero de los dolores pasionarios, pero a pesar de ello hay imágenes que representan a la Virgen con estos colores pero tres, cuatro, y hasta siete espadas atravesando su corazón; hay pues una distorsión continua entre el discurso histórico y el escultórico. Parece ser que se va perfilando el representar a la Virgen Dolorosa con los colores ya señalados y un solo puñal; mientras que, representada como Soledad, se la viste de negro, pues ya ha muerto su Hijo, y se le atraviesa el corazón con siete espadas. Las manos, como Virgen Dolorosa, las lleva suplicantes, como corresponde a su petición de clemencia para el sufrimiento del Hijo, mientras que como Virgen de la Soledad, las manos son orantes porque reza y llora por la muerte del Hijo; por eso viste de negro, por eso es La Soledad. La corona suele ser de estrellas y suele llevar doce. Sobre la imagen de la Dolorosa, o el Primer Dolor, en la Historia del Arte ha sido muy divulgada la iconografía que creara Gaspar Becerra, escultor de Cámara de Felipe II, que al venir a España su tercera esposa Doña Isabel de la Paz, mandó al célebre escultor que labrase una imagen de Nuestra Señora de “La Soledad” a semejanza de otra que ella había traído de Francia pintada en un cuadro. Terminada esta obra, la Condesa viuda de Ureña, camarera mayor de la Reina, donó un traje propio que consistía en basquiña blanca y manto negro. (Son numerosas las fuentes que repiten esta explicación. Figura en varios Museos, por ejemplo en el de Escultura de Valladolid ante una Dolorosa de Gregorio Fernández. Así lo expone también don Miguel Écija en la revista de Semana Santa de Cehégín del año 1997. Y el periódico “El Eco de Orihuela” dedicado a la Semana Santa en el año 1910, pág. 4) Esto hizo que la Virgen de la Pasión no vistiera con modelo hebreo sino en principio vistiera el de origen austriaco y después el castellano. Lo del manto negro y basquiña blanca no sabemos si fue premeditado o circunstancial del estado de viudez de la donante. Al margen de esta historia, lo coherente es pensar que se le vista de color, o de luto, según el episodio representado. Salzillo, a su famosa Dolorosa la viste con el atuendo clásico que corresponde al que lleva túnica en tono rosa y manto en tono azul; aparte la adereza con detalles de dama dieciochesca murciana como es la camisa interior o la blonda de sus encajes que adorna la pechera del vestido y en ocasiones le cubre la cabeza bajo el propio manto. En verdad que ateniéndonos a las advocaciones pasionarias de Primer Dolor, Dolorosa, Virgen de los Dolores, Angustias, Piedad, o Caridad, en ellas debiera de ser vestida la Virgen con basquiña roja y manto azul ya que acompaña a su Hijo o lo tiene en su halda recién descendido de la Cruz. Pero como Virgen de la Soledad que desfila en el Santo Entierro, debiera ir vestida con los colores de luto, blanco y negro, y con las siete espadas en su corazón, pues no cabe mayor dolor, ni mayor Soledad. Hemos de decir que estos modelos son casi siempre respetados.

*Viernes Santo ¡qué dolor!
 expiró crucificado
 Cristo nuestro redentor.
 Más antes dijo angustiado
 siete palabras de amor
 La primera fue rogar
 por sus propios enemigos.
 ¡Oh Caridad singular!
 que a cuantos fueron testigos
 mucho tuvo que admirar.*

En otro apartado se ofrecen: “Oraciones complementarias” de don Francisco Navarro-Soto López. Y por último: “Ejercicios de los Dolores de María Santísima, de Navarro-Soto y Manzanares Navarro-Soto, escritos en verso y de lenguaje sencillo, que constituyen una loa a la Virgen.

Lorca siente una gran devoción por La Dolorosa (titular del “Paso Azul” una de las Cofradías más arraigadas, que cuenta con el famoso manto bordado por Cayuela, y que, sólo el amor lo bordó tan extraordinario e hizo de su maestro un ser sublime.

Esta ciudad cuenta con la tradición de rezar en Viernes Santo el Vía Crucis y ha conseguido con ello una fusión, espectacular, entre religiosidad y tradición y muestras de penitencia.

1942. Fray Ángel Herrera Bienes. Vía Crucis Lírico. Jumilla.

Está escrito este Vía Crucis hacia el año 1943, en catorce Sonetos, composición muy utilizada en la mayoría de autores. Destaca el último de los versos de cada uno de ellos con letra de diferente grafía y sintetizando en él, a modo de segundo titular, un mensaje religioso al matizado en cada poema; también figura como sinopsis de todo el Soneto. En la primera Estación el enunciado dice: “Jesús es sentenciado a muerte”, pero el último verso expresa: **Muerte de amor, triunfal arco de vida.**

Es un Vía Crucis cuyo léxico discurre más por lo poético que por lo descriptivo exactamente, pero que, sin embargo, resulta igualmente conducente a meditaciones pasionarias. Este aspecto, diferenciado porque, además, da una sensación de optimismo y colorido y queda alejada de todo matiz apesadumbrado o de congoja, como es habitual en otros Vía Crucis; aquí el rezo es ternura y poética en la palabra,

reflexión en las ideas y pensamientos, dulzura de unos versos, fantasía mística de un corazón joven, enamorado del mensaje de Cristo que lo asume sin muecas de dolor, sólo con gestos sonrientes y saltos de gozo.

Este fraile es un innato poeta, de ahí su espontaneidad al componer; posee una mente tierna, nada envarada y lanzada a expresar aquello que siente de la manera que con más fuerza lo siente. Al introito de este Vía Crucis le llama “Acto de anhelos” y lo expresa así:

*La rosa de los vientos, ya marchita,
no marca a mi afición ningún camino;
los hegastado a la cita
de la espuma, de la flor y el cristal fino.*

*Rutas de sangre moza, que palpita
con orgasmo de urgencia y desatino;
litoral de alborada que recita
madrigales de aura y sol vecino;*

*senderos de ola, y brisa, y balanceo
fingidos por la luna del deseo...
¡! Cómo desazonáis mi lontananza!!*

*Rota, al par que mi pie, toda vereda,
sólo el Camino de la Cruz me queda...
No mueras, corazón, a la esperanza*

Las catorce estaciones son del mismo estilo; ofrecen una diferenciada visión del Calvario cada una de ellas y todas a la vez. Su lenguaje poético hace vibrar la luz del alma, el cáliz de la inspiración, la convulsión de un espíritu que sólo se deja llevar por amor cargado de belleza; que siente mucho y expresa mucho; que camina hacia un estimulante albur que ha de llenar su vida. En este camino del Calvario esas piedras, ese flagelo, esas espinas y ese madero, ahora por el alma del poeta, son más ligeros.

En la cuarta estación habla del dolor de la Madre, y fray Ángel se acurruca, pues de Ella siente su merced; basta fijarnos en sus reflexiones sobre el episodio del encuentro de Jesús con su Madre:

*Calle de la Amargura... En el baldío
canchal de tu ribera, hecha jirones,
descuajada se anega en tu bravío.*

*Azucena y clavel, flotando en vilo.
se abrazan y confunden contra el filo
de la ciénaga fosca entumecida...*

*¡Y esto sí que es dolor sin un suspiro,
y apurar en el cáliz de un suspiro
el mar de la amargura sin medida.*

Entre los varios Vía Crucis que conocemos, vamos a realizar una intrusión para dar paso a algunos versos de la cuarta estación del escrito por José María Pemán, para que podamos enlazar con éste de Fray Ángel Herrera y medir la sensación que nos produce el lenguaje de uno y otro, al expresarse sobre el mismo episodio:

*¡Oh, las madres que vistéis morir
entre los brazos a un solo único hijo,
llevándose a pedazos
el corazón!*

*Recordad el dolor
de aquella última noche del pulso,
del termómetro,
del hielo, del sudor;
de la sábana limpia
y del mullir la almohada*

Retomamos el Vía Crucis escrito en el convento de Santa Ana de Jumilla por fray Ángel Herrera y reseñamos la quinta estación

*Querer y no poder... ¡Ruda cadena
que atierra voluntad y entendimiento!!
querer y no poder.. ¡Fiero tormento
de morir en la faena!!*

*¡Qué sin fin el camino de la pena,
qué eternidad el solplo del momento!!
Más, si la carne enferma es cimiento,
¡para qué el pronto espíritu se alimenta!!*

*El Calvario se aleja en lo infinito;
la cerrazón de muerte borra el hito
donde el Fénix soñó su renacida...*

*Suave mano de ignolo Cireneo,
haz que el Fénix conquiste su trofeo:
Abrasarse en la hoguera apetecida*

Las caídas de Jesús en el Calvario son todo un símbolo para el hombre sobre su constante lucha en su rampante vida; la caída le avisa de que la vida tiene horadades y que éstas han de ser salvadas para seguir adelante. Y si Jesucristo las sufrió por el hombre, el hombre las ha de padecer por Cristo. Gravita, hombre de Dios, entre los dos maderos, columnas de amor y dolor; has de llegar al paraíso, a las flores, al agua que te ha de dar la vida. ¡Gravita, hombre de Dios!.

Ya en la séptima estación el hombre medita de nuevo, pero la esperanza aflora en sus versos que claman:

*Ascu rendida de morder el leño,
¡! Dónde el Viento divino que te inflama!!
Triunfó de Ti la noche, con el ceño
de un mar de sombras que abatió tu llama...*

*Sobre el vacío en torno, donde zumba
el bosque de los siglos del pecado,
gravitas nuevamente, y apocado
todo tu poderío se derrumba.*

*¡!Oh, Sol de Amor, a quien la muerte impera,
cómo fecundarás tu paramera,
si opones ocasos contra Ti la nada!!*

*Pero no... Que aún la hoguera sacudida,
sobre la noche de tu gran caída,
verás nacer el día en la calzada.*

Jesús Muerto en brazos de su Madre. Para hablar de este pasaje la mayoría de autores hablan de sangre, lágrimas, sacrificio..., pero ahora este franciscano nos presenta la Cruz... con palabras amables y suaves, buscando que el Calvario sea nuestro ejemplo, pero sin dejar de ver en él rosas y perfume que vistan de verde esperanza siempre el dolor del corazón:

*¡Besar quieres su pecho... y por la puerta
que la lanza dejó franca y abierta,*

besas su corazón estrangulado!...

*¡La luz, la tierra, el aire, el mismo cielo,
naufragan en la noche de tu duelo!...
Ahora está ya todo consumado*

Los catorces sonetos son salmos para leer, recitar, estudiar, meditar...; Jesús en el sepulcro le inspira el decir:

*La mañana está cerca, porque a una
las alondras se olvidan de sus lares.
y se apresura el sol resucitado.*

No tiene este Vía Crucis una décima quinta estación, pero si un ruego, un nuevo soneto titulado “**No mueras corazón a la esperanza**” y unos versos del mismo dice:

*Abrásate en la hoguera apetecida,
llevando todo cielo en la mirada
verás nacer el día en la calzada
sobre el turbio horizonte de partida*

Fr. Ángel Herrera Bienes aporta al discurso de las Estaciones, vivacidad, sin perder por ello consciencia del dolor. En ningún momento ofrece datos históricos, ni referencias descriptivas; se enfrenta a la Pasión desde el mayor de los pensamientos, los intimismos y con renovado lenguaje. Dista de los postulados de un sermón teológico moralista, así como de escena tenebrosa alguna; dista de todo aquello que no sea mostrar esperanza ante la redención de Cristo, desde un perfil alegre. Es válido, es hermoso, es consecuente su lenguaje. Con sus catorce sonetos y el sugerente enunciado de “**No mueras, corazón, a la esperanza**” la Semana Santa se puede ver desde otra atalaya, desde la que se divisa riqueza de amor y ausencia de pesimismo.

1948. VV. AA. Vía Crucis. “Azarbe”⁶⁷¹. Murcia.

⁶⁷¹ Este número correspondiente a la revista “AZARBE”, tuvo una tirada de 200 ejemplares, numerados del 1 al 200, para suscriptores y 50, sin numerar, para la venta. La que hemos consultado es ejemplar sin numerar y se encuentra, ésta y todas las publicadas, en el Archivo Municipal de Murcia. Es una revista creada por Jaime Campmany, Juan García Abellán, Salvador Jiménez y José Manuel Díez. El presente número 12 (1948) está dedicado íntegramente al Vía Crucis que redactaron diversos escritores y poetas, e ilustraron otros tantos pintores. Las láminas están en blanco y negro.

La revista “Azarbe” toma el título del dado a un grupo de poetas murcianos que brilló con luz propia hacia mediados del siglo XX. “Publicaron unas entregas de poesías que hoy constituyen una joya de la literatura regional. Muchos de ellos, prácticamente todos, figuran hoy en un lugar de honor en la historia de la literatura murciana y, desde luego, un lugar muy merecido, formando el esplendor de una época”. Estas fueron palabras de don Francisco Javier Díez de Revenga, dichas en una conferencia en Murcia el 22 de marzo de 2003.⁶⁷²

El número doce de la revista, que es el aquí tratado, está dedicado íntegramente al Vía crucis, del que son autores diferentes poetas, e ilustradores, todos ellos miembros de ese movimiento artístico cultural que originó el nacimiento de la dicha revista.

Este Vía Crucis se publicó en 1948 y lo forman un soneto correspondiente al Introito, catorce a las tradicionales estaciones y el décimo quinto, titulado “Resurrección” a esa otra estación todavía no asentada a pesar de que el Papa Juan Pablo II también la incluyó en el que es rezado Viernes Santo en la noche en el Coliseum desde el año 2000.

Del Vía Crucis que nos ocupa, la propia portada está ilustrada con un pasaje de la Pasión, del que es autor el pintor murciano Molina Sánchez, muy reconocido en su hacer en Murcia y fuera de nuestras fronteras. En el interior, cada pasaje va enriquecido por las imágenes que complementan cada estación, y de las cuales no podemos ofrecer ninguna de ellas por la deficiente imprimación, que al ser en blanco y negro todavía acentúa más los fallos técnicos del claroscuro.

Está compuesto, como ya dijimos antes, por diferentes poetas e ilustradores. En nuestra reseña consignaremos en primer lugar al autor del soneto y en segundo lugar al autor de la ilustración. Transcribiremos algunos versos de cada poema correspondiente a cada estación, y de otras, el soneto completo.

Introito.- P. Juan Bautista Bertrán./ J. Joaquín

⁶⁷² “AZARBE” aparece como revista poética y literaria y se publica en Murcia entre 1946 y 1948. Constituyó la más significativa empresa literaria de los años cuarenta en Murcia. Dio a luz quince entregas, denominación dada a los números de la publicación, que bien podía contener colaboraciones de varios escritores reunidos en torno a un determinado asunto o bien podían editar un libro completo de uno de los escritores del grupo. (Díez de Revenga, Fco. Javier. “LAS CLARAS”, pág. 18. Murcia, Julio 2003).

*La pulpa de manzana prohibida
te alfombrará con cantos esta senda.
¡Rodillas del Señor! ¡y qué mullida
-agrietadas vosotras en caída-
la mía me dejáis por donde ascienda!*

1.- Jesús, condenado a muerte. Adolfo Muñoz Alonso./ Luis Garay.

*Si Tú vas a la muerte, Jesús, odio la vida.
Si a Ti condena lanzan de cruz, sea el abismo.
Si la ley del Pretorio se torna cristicida.
¿Qué serpiente de infierno se enrosca
a tu bautismo?.*

2.- Jesús carga con la cruz. Andrés Sobejano./ José Fco. Aguirre

*Leño que habrá de sostenerte luego
a tormentosos vientos encumbrados
lo cargas y apetece, procurándole
la tangente caricia de tus hombros.*

3.- Jesús cae por vez primera. José Guillén./ Martínez Cano

*Ya la espiga madura; ya vencida; ya rota.
Un cerco de alimañas que ventea la sangre del Ungido
Ruge en fiebre epiléptica. Y mientras, esa sangre –gota a gota-
del Cristo derribado injerta el barro con su fiel latido.*

*Y allí –rota- la espiga. Y el fruto succulento machacado
por las aspas loñosas –abscisa de soberbia-, coordinada
de impudicia –que el hombre- la bestia- ha fabricado.
Y la rubia gramínea -¡oh, pan sabroso!- abierta, desgranada.*

*Señor, levántate. Aun hay sangre en tus venas para todos
nosotros.*

*Por nuestro amor a las criaturas, nuestra esperanza y nuestro fe
Levántate, Señor. Que aun están aguardando los sietehorribles
potros
el freno de tu cruz. ¡Levántanos, Señor, levántate!.*

4.- Jesús se encuentra a su Madre. Manuel Fernández-Delgado
Marín Baldo/ Carlos Gómez.

*¿Hubo una vez un Domingo de Ramos?
 ¿Son estos puños crispados los mismos
 que celebraron Tu paso elevando
 arcos triunfales de trémulas palmas?
 ¿Serán las bocas que crueles Te escupen
 las que en Tu honor “!Aleluya!” cantaban?
 Y estas gargantas, de cólera roncadas,
 ¿no lo estuvieron a fuerza de “hosannas”?
 Ya no se curva la rama del olivo,
 sino, abrumado, Tu cuerpo hacia tierra;
 y se trocaron en moharras de acero
 las de la plama, flexibles y tiernas.
 Bajo tus pies, ya Señor, no hay más rosas
 que de Tus plantas la púrpura huella.
 ¡Menos Te llaga la cruz en el hombro
 que al corazón, de congoja y tristeza,
 el abandono, la mofa y el odio!*

*Alma, esta angustia mortal, considera.
 Mas extendidas llegan, agoniadas
 las manos de la Virgen, y en el Hijo
 un orbe de dolor redondo abarca.
 Frente al mundo enemigo, no estás solo:
 Te acompaña la Madre con sus lágrimas.*

5.- Jesús, ayudado del Cireneo. Gonzalo Sobejano./ Sofía Morales.

*Por merced de la mano próxima,
 compasiva, del Cireneo,
 cuando todos te abandonaban,
 suavizaste, Jesús, tu peso.*

6.- La Verónica limpia el rostro de Jesús. Francisco Cano Pato./ Medina Bardón.

*Esa mujer que pone tu rostro el lino
 blanco, donde la angustia infinita perdura,
 es como un árbol tierno en medio del camino,
 vuelo y sombra, que al aire inclina su
 espesura*

7.- Jesús cae segunda vez. Raimundo de los Reyes./ Molina Núñez.

*Caminas tan exhausto que parece
que cada paso va a ser el postrero.
Mas te yergues con gesto tan severo
que hasta el viento, al tocarte, se estremece.*

8.- Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén. Manuel Fernández-Delgado Maroto./ Baldomero Ferrer.

*Sólo el leño sin flor. Junto al camino
las mujeres se llenan de piedad,
se acercan quedamente y el Divino
Jesús, les anuncia: “Antes llorad
Sobre vosotras mismas. La congoja
guardadla a vuestros hijos” Otra flor roja*

*abierta aquí, bajo este oscuro cielo,
esta vez sin dolor, con dulzura,
de aquello que nació para consuelo
en perenne sentido de hermosura.
¡Como aquellas mujeres, deseara
que por darte consuelo, Tu Voz me consolara!*

9.- Jesús cae por tercera vez. Manuel Carles./ Eloy Moreno.

*Señor, si pecamos
ayúdanos desde el cielo
y del peso de la tierra
levántanos con tu mano.*

10.- Jesús, despojado de sus vestiduras. Salvador Jiménez./ Mariano Ballester.

*¡Qué alarido de luces tu hermosura
convertida en pobreza! Torturado
sueña tu cuerpo sangre en el costado
y arrebatada el dolor tu desventura*

11.- Jesús, elevado en la Cruz. Antonio Oliver./ Hernández Carpe.

Con duros clavos, te fijan

*contra el madero, Jesús.
Y de tus manos gotean
juntas la sangre y la luz.
Ya el madero no te pesa;
quien le pesas eres Tú.
Ya das, Señor, la medida
del Hombre sobre la Cruz,
Arriba, te queda el cielo,
abajo la Tierra aún.
En medio, crucificada,
se muestra tu Infinitud.*

12.- Jesús muere en la cruz. Dictinio de Castillo-Elejabeytia./
Molina Sánchez

*También hasta Jesús llegó la muerte
y tuvo que apurar la hiel del cáliz,
Él, que era Hijo de Dios, Germen de Vida.*

13.- Jesús, depositado, muerto en brazos de su Madre. Jaime
Campmany./ Juan González Moreno.

*Cristo muerto en tu pecho reclinado,
despojo redentor, sublime escoria,
para la Humanidad humanizado:
¡podredumbre arrancada de la Gloria!*

14.- Jesús, sepultado. Diego Sánchez Jara./ Joaquín Ferrer.

*Quiero, Señor y Dios mío,
que si alguna vez me aparto
del camino que trazaste
porque cayera en pecado,
me miren aquellas cruces,
aquellas tres del Calvario
y me ofrezcan el sepulcro
de tu divino regazo.*

15.- Resurrección. Ángel Balbuena./ Muñoz Barberán

*¡Caridad de tu cielo sobre la vida entera,
porque tu vuelo santo nos alce de la nada
y tu aliento renazca en viva primavera.*

Azarbe, después de este ejemplar editado (nº. 12), sólo publicó tres más. A pesar de esta interrupción, los integrantes del grupo son todos muy reconocidos por su obra y quizás la revista supuso para ellos la divulgación periódica de su obra y una gran ayuda a su posterior reconocimiento como escritores, poetas y pintores. De este grupo de artistas murcianos, todos, excepto Molina Sánchez y Muñoz Barberán, han fallecido, pero de todos queda su legado artístico y literario que los hace presentes cada vez que es leído uno de sus poemas o mirado uno de sus cuadros, con lo cual son salvados del olvido⁶⁷³.

1951. Raimundo de los Reyes. Cancionero de la Preciosísima Sangre⁶⁷⁴. Murcia

Procuramos seguir el orden de fechas, de ahí que intercalemos Vía Crucis, poemarios o textos en prosa, ya que todo expone un pensamiento teológico al reflexionar sobre pasajes de la Pasión. Cada uno de estos textos son auténticas estaciones del Vía Crucis.

Raimundo de los Reyes pertenece al grupo de poetas del grupo “Azarbe”; si leemos con detenimiento sus poemas nos sentiremos conmovidos por la profundidad y la convicción que expresan; veremos la grandeza de sus ideas, la belleza de su lenguaje y la inspiración de sus contenidos; es –a la vista queda– un gran poeta. El libro que nos ocupa está estructurado en apartados de: Décimas, Cantares, Desparpajos, y Poemas de Devoción. El desparpajo IV por más que su estrofa revele un lenguaje espontáneo, sus versos son los de un místico, versos profundos que podemos leer sobre la Pasión:

*Si para ir donde Tú estás,
hay que ser sufrido y fuerte,
y no temer a la muerte,
yo soy capaz de eso y de más...
¡dame tu Cruz y verás!*

En: Poemas de Devoción y de angustia, escribe esto:

⁶⁷³ El murcianista D. Pedro Díaz Cassou dice en su libro: *Pasionaria Murciana*, pág. 2, que el hombre padece dos muertes, la natural y la del olvido; la segunda quizás más verdadera.

⁶⁷⁴ Este libro, de tamaño reducido, lleva impresa una nota que transcribimos: “Esta edición se hace en homenaje de devoción al Cristo de la Preciosísima Sangre que se venera en la iglesia del Carmen de Murcia, y el autor la ofrece a la Cofradía de la que el Cristo es titular, destinándose los ingresos que se obtengan a beneficio de la misma. Se han impreso 50 ejemplares en papel especial, numerados y firmados por el autor; al precio de 50 pesetas cada uno, y el resto hasta 500, en edición corriente, se venderán a 25 pesetas”. Impreso en 1951.

*Va solo, sin Cirineo
que le ayude, y Él lo sabe.
Y sigue sereno –duelo
delirante de la tarde
pisando piedras hirientes
por el camino adelante*

*(En el silencio solemne
suena el coro de los ángeles,
como liras, como flautas
como violines suaves,
que tañerán la más dulce
canción de angustia y pesares*

Tras haber expuesto esta obra de Raimundo de los Reyes, observamos que en Murcia, con posterioridad a los años cuarenta, apenas si se han compuesto Vía Crucis, al menos que tengamos noticia de ello, o que hayan sido publicados. Don Francisco Javier Díez de Revenga estima que puede ser por la progresiva desacralización de la sociedad.

También pudiera influir que la poesía religiosa tampoco atraviesa su mejor momento, ya que se siguen componiendo muchos poemas de amor, pero apenas si se difunden algunos de temática religiosa. Aquí, precisamente vamos a reflejar un Vía Crucis en prosa inspirado en el querido Cristo de la Sangre, obra de Nicolás de Bussy, titular de la Archicofradía de La Sangre.

1978. Carlos García Izquierdo. Dolor del alma en el vía Crucis del Señor de la Preciosísima Sangre⁶⁷⁵. Murcia.

Son meditaciones, escritas en prosa, sobre la Pasión del Señor, surgidas del autor ante su devoción al Cristo de la Preciosísima Sangre. Son quince reflexiones conformadas por un Introito y catorce estaciones que constituyen una especie de ensayo sobre la sangre redentora.

⁶⁷⁵ Este texto, auténtico Vía Crucis, es una excepción, de ahí que, pese a su existencia, digamos que en 1948 se compuso el último con carácter de obra literaria a difundir, aquí en Murcia. Estas meditaciones son bastante particulares del autor GARCÍA IZQUIERDO, Carlos. El texto fue publicado en el Dominical de La Verdad del 22 de marzo de 1978, págs. 11-14. También otros poemarios que a continuación expondremos son Vía Crucis pero escritos de forma aislada, no difundidos y sin carácter de continuidad ni difusión alguna.

Todo el discurso ahonda en su apesadumbrado espíritu ante el sufrimiento padecido por Cristo Camino del Calvario, confesándose pecador y causa de ese derramamiento de sangre. Ofrecemos su primera reflexión:

Amable está y mullido, Señor de la Preciosísima Sangre, este camino de amor y de dolor que las huellas de tus plantas ha levantado en el Calvario. La arista de la piedra, el espino silvestre y la esperanza de la roca han dejado en tus pies sus dificultades, han inclinado su agresividad a tu dulzura, y ahora se nos muestran dulces y blancos a nuestro caminar tras de Ti. Tú, que vestiste prados y valles con la luz de tu hermosura, has cubierto ya la abrupta senda con la caricia de tu dolor, dejándola desbrozada para nuestro paso. ¡Pero aun no es bastante, Dios mío!. Dame también la mano, que yo he de buscar.

2001. Agustín Sánchez. La Semana Santa Murciana en Sonetos.

Escritos en los últimos años conocemos algunas composiciones cercanas a Vía Crucis contenidos en sonetos. Agustín Sánchez, músico de profesión; poeta y “panochista” por afición y amor. Tiene editado un libro titulado, *La Semana Santa Murciana en Sonetos* (Murcia 2001); no es un Vía Crucis tradicional ya que se inicia en Domingo de Ramos y cuenta con diecisiete estaciones. El propio autor dice al respecto:

“Si como se dice, cantar es rezar dos veces, también la armonía de un soneto al estilo clásico puede servir para enfervorizarnos. Algunas de las distintas facetas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo han motivado estos versos, cuya lectura –en especial en este tiempo de Semana Santa- puede ayudarnos a la oración e incluso a meditar el drama del Calvario que se va desgranando entre cuartetos y tercetos.

Motivo especial de inspiración han sido las famosas e impresionantes imágenes que desfilan en las procesiones murcianas, así como algún otro personaje que, sin ser mencionado en las Escrituras, es indudable su participación en los dramáticos hechos que las mismas relatan. En esta breve muestra se incluye el soneto del Vía Crucis (catorce estaciones – catorce versos) en un intento de sintetizar línea a línea todo el dramatismo que esta práctica religiosa conlleva. Ojalá así sea”.

Para la cuarta estación, que el poeta dedica a la imagen de la Dolorosa de Salzillo, escribe:

*Cuando el rayo de sol besa la frente
de tu imagen, ¡Oh Virgen Dolorosa!⁶⁷⁶,
se estremecen al erte tan hermosa
los que esperan tu amor ardientemente.*

*Ahora vas a salir, entre la gente,
en mañana de viernes luminosa.
Ahora vas a salir, y es una rosa
de pasión y dolor tu faz doliente.*

*¿Cómo puede alegrarme tu figura
si al sufrir, son ya míos tus dolores?
¿Cómo puedo vivir esta amargura
de mirarte llorando entre las flores?
Madre mía, socorre a quien te jura
Curarte el corazón por que no llores.*

2002. Manuel Muñoz Hidalgo. Alcantarilla.

Nuestro autor cuenta en su haber con varios libros publicados en el campo de la poesía, entre los cuales figura: *Cincuenta Sonetos de la Pasión*. Editora Regional Murciana 2002. En este caso estamos ante un vía crucis especial en cuanto a la forma, pues el autor ha compuesto un soneto para cada uno de los “pasos” que desfilan en la Semana Santa de Murcia; uno de estos sonetos está dedicado a Jesús del Gran Poder:

*Sobre trono de cirios y de flores
la imagen de Jesús el Nazareno
con gesto digno, humilde y más sereno
sobre lleva la cruz y sinsabores*

⁶⁷⁶ En Murcia uno de los momentos cumbres de la Semana Santa, a nivel emocional y plástico, es cuando la Dolorosa de Salzillo cruza el umbral de la iglesia de Jesús; lo hace justo a la hora en que los rayos del sol naciente en Viernes Santo inciden en el vano de salida, proyectando en el rostro de la Virgen una luz mágica que invade su rostro, potenciando al máximo su hermosura; la sensibilidad de los presentes que viven con gozo casi místico la aparición de la Dolorosa encendida por tan subyugante resplandor se emocionan, apluden, rezan y cumplen con un impulso interior que los lleva desde muy tempranas horas a ocupar sitio preferente desde el cual vivir la experiencia en todo su fluir espiritual.

*Maniatado le ofenden los traidores,
bendice la bondad sin poner freno,
destruye del pecado ofensa y cieno,
procesiona el perdón y los fervores.*

*Asomados los cielos con tristeza,
los toreros le rezan con dolor,
le ofrecen sus capotes grana y oro*

*Las espinas coronan su nobleza
y la noche testigos de su amor
arrodilla las nubes como un toro.*

Tras el soneto de Muñoz Hidalgo, pasamos a comentar algunos datos históricos, alejándonos en el espacio y en el tiempo, ya que traemos a colación las oraciones de Santa Brígida⁶⁷⁷ (1312-1373) que inspiraron las quince oraciones aprobadas por el Papa Pío IX (1846-1878), y que le fueron reveladas por Cristo⁶⁷⁸. No se las define como vía crucis, pero lo son, pues es meditada en cada una de ellas la Pasión del Señor. En su segunda oración dice:

¡Oh Jesús, la verdadera libertad de los ángeles y paraíso de delicias! Acordaos del horror y la tristeza con que fuiste oprimido cuando vuestros enemigos, como leones furiosos, os rodearon con miles injurias, salivazos, bofetadas, laceraciones, arañazos y otros suplicios inauditos. Os atormentaron a su antojo. En consideración a estos tormentos y a las palabras injuriosas, Os suplico ¡Oh mi Salvador, y Redentor! Que me libréis de todos mis enemigos visibles e invisibles y que bajo Vuestra protección, hagáis que yo alcance la perfección de la Salvación eterna. ¡Oh Jesús, la verdadera libertad de

⁶⁷⁷ Son famosas las revelaciones de Santa Brída que se iniciaron en 1319, a raíz de escuchar un sermón sobre la Pasión de Cristo que la impresionó mucho. Fundó la Orden del Santísimo Salvador. Santa Brígida es Mística y Patrona de Suecia. Peregrinó a Tierra Santa en 1371, falleciendo a su regreso de dicha peregrinación. Por orden del Concilio de Basilea, Juan de Torquemada, que fue más tarde cardenal, examinó el libro de las revelaciones de la Santa y declaró que podía ser muy útil para la instrucción de lo fieles. Benedicto XIV dijo: “Aunque muchas de estas revelaciones han sido aprobadas, se les debe el asentamiento de fe divina; el crédito que merecen es puramente humano, sujeto al juicio de la prudencia, que es la que debe dictarnos el grado de probabilidad de que gozan para que creamos plenamente en ellas”. El libro de sus revelaciones fue publicado por primera vez en 1492. Del Señor recibió quince oraciones, que constituyen en realidad un Vía Crucis.

⁶⁷⁸ Las revelaciones de Santa Brígida de Suecia dicen que la Santa había deseado saber los latigazos que había recibido Cristo en su Pasión; y que cierto día se le apareció Jesucristo diciéndole: “Recibí en mi cuerpo cinco mil cuatrocientos ochenta latigazos” le pidió que dijera durante un año, diariamente, quince veces el Padre Nuestro y el Ave María, lo que significaría haber honrado cada una de sus llagas. Este y otros episodios similares dieron lugar a las dichas quince oraciones que, a modo de Vía Crucis, forman quince meditaciones sobre la Pasión.

los ángeles y paraíso de delicias! Acordaos del horror y la tristeza con que fuisteis oprimidos, cuando vuestros enemigos como leones furiosos, os rodearon con miles injurias, salivazos, bofetadas, laceraciones, arañazos y otros suplicios inauditos. Os atormentaron a su antojo. En consideración a estos tormentos y a las palabras injuriosas, Os suplico ¡Oh mi Salvador, y Redentor! Que me libréis de todos mis enemigos visibles e invisibles y que bajo Vuestra protección, hagáis que yo alcance la perfección de la Salvación eterna.

Así también traemos a este trabajo, como complemento a los Vía Crucis escritos en nuestra tierra, el escrito por el Papa Juan Pablo II y el del Jubileo del año 2000, justificándonos que son textos universales y por lo tanto también lo son de Murcia

2003. Juan Pablo II. Vía Crucis⁶⁷⁹.

El Papa es de todos los pueblos y por tanto en estos momentos lo ubicamos en Murcia y el Vía Crucis que fue rezado en el Coliseo el año 2003, transmitido por TVE, también es, por tanto, de nuestras tierras. Sus quince estaciones están inspiradas, predominantemente, en pasajes bíblicos; es por tanto de los denominados Vía Crucis Bíblicos, que ya no es el que recoge los pasajes transmitidos según la tradición y la religiosidad popular, sino el fundamentado en las Escrituras.

El liderazgo de la famosa frase de Juan Pablo II: “Abrid el corazón a Cristo, no tengáis miedo” resume la gran diferencia con los demás, aquí expuestos. El Papa se dirige a todos los cristianos⁶⁸⁰ meditando junto a ellos y con todos a la vez, con un lenguaje hartamente plural que inicia con la siguiente introducción:

Vía Crucis de la comunidad eclesial de la Urbe convocada junto al coliseo trágico y glorioso monumento de la Roma imperial, testigo mudo del poder y del dominio, memorial mudo de vida y de muerte donde parecen resonar, casi como un eco interminable, gritos de sangre (cf. Gn. 4.10) y palabras que imploran concordia y perdón. Vía Crucis de mi vigésimo quinto año de mi Pontificado como Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal. Por la gracia de Dios, en los

⁶⁷⁹ Este vía Crucis fue rezado por el Papa en Viernes Santo del año 2003, último que pudo rezar de viva voz. Lo escribió en 1976 cuando era Cardenal Arzobispo de Cracovia con ocasión de los ejercicios espirituales que predicó a Pablo VI y a la Curia Romana en el Vaticano.

⁶⁸⁰ La muerte de Juan Pablo II, se ha producido en el tiempo de redactar nuestra tesis en sus capítulos últimos. Recopilar los textos lo hicimos en fechas anteriores a su muerte. Cuando obtuvimos éste nos sentimos muy motivados a que el Vía Crucis que él escribió formara parte de este capítulo. Hoy con el desenlace de su muerte nos obliga más todavía a recordarlo y a que sea su voz la que nos conduzca durante esta breve reseña.

veinticinco años de mi servicio pastoral nunca he faltado a esta cita verdadera Statio Urbis et Orbis; encuentro de la Iglesia de Roma.

Dos puntos apreciaremos en este discurso papal: uno es la inducción del hombre a alcanzar mayor plenitud espiritual, sin ser el castigo físico medio para alcanzar esa gracia. De otra parte la presencia de los valores marianos. El Papa reflexiona ante la Virgen, tanto como ante el Señor, y su diálogo tiene una rotunda proyección en los problemas que atañen al hombre hoy en día. Digamos que es un Vía Crucis rezado con una marcada intención social y mariana tanto como salvífica y cristológica, como podemos ver en sus palabras:

Él está aquí con nosotros, según su promesa (cf. Mt. 16,20). Con nosotros está también Santa María. Ella estuvo sobre la cumbre del Gólgota, como madre del Hijo moribundo. Discípula del Maestro de la verdad, nueva Eva junto al árbol de la vida. Mujer del dolor, asociada al Varón de Dolores y sabedor de dolencias (Is. 53,3). Hija de Adán, Hermana nuestra, Reina de la paz, Madre de misericordia; ella se inclina sobre sus hijos, aún expuestos a peligros y afanes para ver los sufrimientos, oír los gemidos que surgen de sus miserias, para confortarles y reavivar la esperanza de la paz: Oremos...

Mira, Padre santo, la sangre que brota del costado traspasado del Salvador, mira la sangre derramada por tantas víctimas del odio de la guerra, del terrorismo, y concede, benigno, que el curso de los acontecimientos del mundo se desarrolle según tu voluntad en la justicia y la paz, y que tu Iglesia se dedique con serena confianza a tu servicio y a la liberación del hombre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Concluimos el Vía Crucis de Juan Pablo II extrayendo contenidos de dos significativas estaciones por tratar ambas de “la caridad”; son la quinta y sexta en las que pone como testimonio las obras de misericordia y la caridad de la mujer Verónica, haciendo una llamada a los hombres a vivir la Semana Santa apegados a Dios e inmersos en su doctrina:

V Estación: Simón Cireneo ayuda a Jesús. Es llamado a cargar con la cruz que no la quería llevar, ciertamente. Hubo que obligarle. Caminaba junto a Cristo bajo el mismo peso. Le prestaba sus hombros cuando los del condenado parecían no poder aguantar más. Estaba cerca de él, más cerca que de María o que Juan, a quien, a pesar de ser varón, no se le pide ayuda... ¿Cuánto duró esta coacción? ¿Cuánto

tiempo caminó a su lado, dando muestras de que no tenía nada que ver con el condenado, con su culpa, con su condena? ¿Cuánto tiempo anduvo así, dividido interiormente, con una barrera de indiferencia entre él y ese Hombre que sufría? “Estaba desnudo, tuve sed, estaba preso (cf. Mt. 25. 35-36). Llevaba la cruz...¿La llevaste conmigo? ¿La has llevado conmigo verdaderamente hasta el final?

VI Estación: La Verónica limpia su rostro. La tradición nos habla de la Verónica. Quizá ella completa la historia del Cireneo. Porque lo cierto es que –aunque como mujer, no cargara físicamente con la cruz y no se la obligara a ello- llevó sin duda esta cruz con Jesús; la llevó como podía, como en aquel momento era posible hacerlo y como le dictaba su corazón, limpiándole el rostro. Este detalle, referido por la tradición parece fácil de explicar en el lienzo con el que secó su rostro y han quedado impresos los rasgos de Cristo. Puesto que estaba todo él cubierto de sudor y sangre. Pero el sentido de este hecho puede ser interpretado también de otro modo, si se considera a la luz del sermón escatológico de Cristo. Son muchos, indudablemente, que preguntan: “Señor, ¿Cuándo hemos hecho todo esto?” y Jesús responderá: “Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis” (Mt. 25,40). El Salvador, en efecto, imprima su imagen sobre todo acto de caridad, como sobre el lienzo de Verónica.

Fuera de referencias al texto de Juan Pablo II, exponemos, de forma general, que no todas las estaciones o vía crucis están inspirados en los Evangelios canónicos; las hay inspirados en los Evangelios Apócrifos “Acta de Pilatos” o “Evangelio de Nicodemo. También los hay creados por la tradición popular. Los Vía Crucis de base canónica se basan en los siguientes salmos evangélicos:

Primera, Mt 27,1-31; Mc 15, 120; Lc 23,1-25.

Segunda, Jn 19,17.

Quinta, Mt 27,32; Mc 15,21; Lc 23,26

Octava, Lc 23,27-32

Décima, Mt 27,35; Mc 15,24; Lc 23,34

Undécima, Mt 27,25; Mc 15,24; Lc 233

Duodécima, Mt 27,50-51; Mc 15,37; Lc 23,46; Jn 19,30-33

Décimo tercera, Mt 27,57-59; Mc 15,42-45; Lc 23,50-53

Décimo cuarta, Mt 27,55-61; Mc 15,42-45 Lc 23,50-53

Vía Crucis para el gran jubileo del año 2000.

Centrado en la Eucaristía, se redactó un Vía Crucis inspirado en el que escribiera San Francisco de Sales (1567-1622), y el Cardenal John Henry Newman (1801-1890), estructurado en oraciones y jaculatorias como breves meditaciones acerca de la salvación del hombre, del pecado y la Resurrección como fuente de vida. El presente texto está elaborado en esa forma de meditación escueta, breve, de impronta jovial, en el que predominan frases cortas pero rotundas de pensamiento. Vamos a transcribir una frase de cada estación, por orden correlativo:

1.-*Desde tu cárcel de amor en la Eucaristía, nos das vida... dame santa resignación en mis pruebas divinas.*

2.-*No nos redimiste con tus milagros ni con tus sermones, sino con tu Cruz...yo te alabo, mi Salvador y mi Dios.*

3.-*Mi cruz es también pesada, y caigo, y te agradezco tu otro exceso de amor, por ser mi pan cada día en la Santa Misa.*

4.-*La Virgen te siguió hasta el pie de la cruz. Virgen María: Ruega por nosotros pecadores ahora, danos amor y entendimiento de la Santa Misa.*

5.-*Permíteme ayudarme a llevar tu Cruz ahora, llevando almas al Sagrario, y el Sagrario a las almas. Yo te amo mi amigo Jesús.*

6.-*Las tradiciones son bellas, pero la realidad es grandiosa. Jesús es el espejo de Dios Padre. La Eucaristía es un océano de amor.*

7.-*Mi dolorido Jesús, Ahora somos los cristianos, tus amigos, los que te hacemos caer por segunda vez. Nuestras ingratitudes, desprecios en la Eucaristía, sacrilegios, blasfemias, injusticias, herejías, impurezas, adulterios, homosexualidad, drogas. Mi pobre Jesús, la misericordia infinita, te amo, ayúdame a entender y vivir el Sacramento de la Reconciliación. El Papa Juan Pablo II se confiesa a diario, gracias, mi querido Jesús. Gloria a Dios.*

8.-*Ya estamos en el tercer milenio, "el leño ya está seco" Mi cariñoso Jesús, dulzura del corazón. Gracias, mi amor, y mi todo.*

9.-*Te amo, mi dolorido sacerdote Jesús, y te alabo por tu Sacramento de la Confesión. Acerquémonos confiadamente al trono de la gracia.*

10.-*Yo te adoro, mi desnudado Jesús, resplandor del Padre. Gracias mi Jesús, por tu humildad y despojo total en la Eucaristía.*

11.-*Y ahí, al pie de la Cruz, estaba también mamá María, recibiendo en su corazón mil calvos por cada uno que clavaban en su Hijo.*

12.-*Te ador y te bendigo, mi Jesús, mi Dios, mi Salvador... silencio...Jesús ha muerto, después de seis horas en la Cruz.*

13.-*Ahora Jesús está otra vez en tus brazos, María, como en Belén, pero ¡qué diferencia!, y es que ha pasado por otras manos, las mías.*

14.-*Jesús es enterrado. Un millón de gracias, mi querido amigo Jesús, vivo en mi corazón, Rey de Reyes y Señor de Señores... ¡Y ya somos 2000 millones de Cristianos!, para la gloria de Dios. Alabado seas por siempre, mi Dios vivo, Rey de gloria. Amén.*

Dos Vía Crucis, universales y especiales, pues, como hemos visto, en el de Juan Pablo II, son los problemas del mundo los que centran el discurso, y, en el Jubilar 2000, se redactó marcado por una mayor presencia al tema de la eucaristía, punto cumbre de la presencia de Dios en el hombre.

A continuación ofrecemos parte de algunos vía crucis no escritos por murcianos, pero que son muy conocidos. El escrito en rima asonante por Gerardo Diego, está publicado en Internet, a todo color; consta de catorce estaciones, más Introito dedicado a la Virgen. Suele ser seleccionado por cadena COPE para recitarlo, magníficamente, en los programas especiales emitidos en Semana Santa. De estos recitadores en Murcia contamos con una de las mejores voces, como es la del periodista "Oché" -José Antonio Cortés, director de COPE en Murcia-, y otra voz femenina, no murciana, hermosísima, que es la de Ernestina Champurcín. Transcribimos la segunda estrofa del Introito del citado Vía Crucis:

*Déjame que restañe
ese llanto cristalino,
y a la vera del camino
permite que te acompañe.
Deja que en lágrimas bañe
la orla negra de tu manto
a los pies del árbol santo
donde tu fruto se mustia.
capitana de la angustia
no quiero que sufras tanto.*

José María Pemán es autor del Vía Crucis que forma parte de su libro, *La Semana Santa según Pemán*, págs. 91-105. Edibesa 1997. En la última estación escribe:

*Este sepulcro nuevo donde te han colocado, Señor;
donde se aferra tu último amor, Señor;
no es un sepulcro;
es mi carne ¡lo más profundo de la tierra!*

*Es la última medida
de tu cuerpo en mi cuerpo,
de tu muerte en mi vida.*

*Te has enterrado en mí para que tenga
yo tu medida justa, hasta que venga
para mí el tercer día.*

*Tres noches solas son las de la pena.
Si yo sé, una tras una, resistir la agonía,
¡yo sé, Señor, que Tú levantarás la losa, en la aurora
serena de mi resurrección y alegría.*

También conocemos el Vía Crucis editado por el Devocionario Católico, comentado por el Padre Jordi Rivero, de contenidos netamente bíblicos.

En el Diario de Murcia de 11 de abril de 1895 figura la noticia de que la revista “*BLANCO Y NEGRO*” había editado un Vía Crucis de catorce Estaciones, realizado en cinco tintas, sobre elegante papel blanco, dibujadas por Alberti, Mota, Muñoz, Lucena, Andrade, Martínez Abades y Méndez Bringa; Va encerrada cada Estación en orla dibujada por Asija. El texto fue escrito expresamente por el Obispo Florencio Jardiel; Padre Miguel Mir; Alejandro Pidal; Monseñor Padre Francisco Blanco García; Valentín Gómez; Padre Francisco Jiménez Campaña; Damián Isern; Padre Fidel Fita y, Emilio Castelar. Se vendió en toda España al precio de 20 céntimos el ejemplar. Está estructurado igual que en 1948 lo hiciera la revista “*AZARBE*” con el Vía Crucis, reseñado antes, compuesto por catorce escritores e ilustrado por catorce pintores.

Tres años después recogemos la noticia, también ofrecida por el Diario de Murcia (9 de abril de 1898), de la creación de un Vía Crucis, inusual, de tan sólo siete Estaciones, publicado en: “*Revista Moderna*” del cual ofrecemos el siguiente sumario a través de sus titulares:

1.- El Santo Sepulcro: Bajo relieve de E. Marín.

- 2.- *Elevación de la Cruz, por Joaquín Sorolla. Comentarios por Francisco Navarro y Ledesma.*
- 3.- *Una Saeta, dibujo de J. García y Ramos.*
- 4.- *Redención, poesía de M. Paso y Ramos.*
- 5.- *Surrexit, por el Marqués de Benavite y F. Alberti.*
- 6.- *La Oración del Huerto, dibujo de M.M. Benedicto.*
- 7.- *Las Siete palabras.*

Cuartillas escritas expresamente para “*REVISTA MODERNA*” por los Ilmos. Señores Arzobispo de Burgos y Obispo de León, Obispo de Salamanca, Obispo de Málaga, Obispo de Menorca, Obispo de Zamora y Obispo de Segovia, presentados sus textos con preciosas orlas y dibujos por A. Alcalá Galiano, M. Santa María, C. Lezcano, R.H. de Caviedes, T. Andreu, F. Fernández Mota y E. Varela Sartorios. Su precio es de 20 céntimos.

La revista “*BLANCO Y NEGRO*” en la Semana Santa de 1998, editó “La Pasión del Señor” formando un Vía Crucis. Tema que ocupó todas sus páginas. La noticia dice así: “Contiene el número varias planas polícromas, otras impresas en un solo matiz, primorosas ornamentaciones del texto sagrado; y el cuerpo del número va encerrado en doble cubierta, que por su severa elegancia ha de atraer al público en cuanto este número se ponga a la venta”.

Con estos datos sobre distintos Vía Crucis, escritos por murcianos y por distintas personalidades del mundo de la Iglesia y las Letras (muy escasos si tenemos en cuenta los numerosos escritores e intelectuales que conocemos todos), concluimos las referencias en este capítulo. Son textos en los que se busca el encuentro del hombre con Cristo; desde ahí, escribir o rezar el Vía Crucis es meditar en el mensaje de la redención y poner en Semana Santa el valor contrapuesto a su parte más lúdica, expositiva, artística y escenográfica.

Desde el punto de vista literario el escritor busca la originalidad con la mayor belleza lingüística que entiende, pero, en el momento de expresar la idea es la mística lo que lo envuelve; por ello observamos que personalizan el diálogo con Cristo. Así lo plasman Pemán, Gerardo Diego, Fray Ángel Herrera, Raimundo de los Reyes, Jaime Campmany; todos tienen ese sello de alcanzar -casi- el éxtasis cuando escriben una estación del Vía Crucis. No plantean postulado alguno, excepto el de reivindicar en ellos mismos propósito de enmienda y el perdón de Dios.

El Vía Crucis es para rezarlo, para buscar a Cristo en la palabra silenciosa, en la lectura silenciosa, en el arrepentimiento silencioso, con la esperanza de recibir su gracia.

Si repasamos los textos transcritos en los capítulos de nuestra tesis, veremos reflejados datos históricos, conoceremos situaciones sobre cofradías, procesiones, imágenes, etc., pero siempre encontraremos en sus autores, como base, una lucha por transmitir las sensaciones íntimas de esta celebración festiva religiosa, cargada de una intención particularmente trascendente mucho antes que literaria. Al leer los pensamientos del hombre cuando medita sobre la Pasión, cuando el hombre reza, comprobamos que se despoja de todo indicio de afectación y lo único que aflora a él es su diálogo místico con Cristo, cómo manifiesta su fe y su esperanza en esa Pasión que lo ha de salvar. Estos sentimientos, estas convicciones, quizás se concentran más todavía en los textos sobre el Vía Crucis, que, por otro lado, puede significar el acto de Semana Santa, el acto penitencial en el cual el hombre se enfrenta así mismo.

Y, en la forma de estructurar literariamente los vía crucis, vemos que el soneto es la forma preferida; el hombre en cuestiones religiosas busca, muy en particular, el simbolismo en todo cuanto emprende; por eso, instintivamente, al barajar la Pasión en catorce escenas lo hacen casi siempre en catorce versos cada una de ellas; hablan en primera persona y sólo tratan de arrepentimiento y perdón, con un lenguaje más florido y alegre, o más tenebroso y acongojado, pero, en definitiva, de arrepentimiento y perdón.

Los Vía Crucis eclesiales, como son en su máximo exponente los rezados por el Papa, hemos observado cómo cambia el esquema ya que son escritos en prosa y predominantemente bíblicos. Los conmemorativos, como es el caso del Jubilar 2000, se escriben cargados de mensajes breves y muy concisos.

Por último, y como complemento a este capítulo vamos a mostrar una serie de versos que nos permiten apreciar cómo la poesía pasionaria puede significar con cada poema una estación del camino de la Cruz. Si repasamos las estaciones del Vía Crucis publicado en “AZARBE” o el de Gerardo Diego -ponemos por caso-, comprobamos que, -calidades literarias aparte-, en el fondo, cada poesía sobre la Pasión -repetimos- es una estación del Vía Crucis.

1928. Vicente Medina. Archena.

*Viernes Santo,
que es mañana,
será el desenclavamiento,
cuando de la cruz lo bajan...*

*Luego, a la noche, el entierro;
va el Señor muerto en su cama...
la Virgen, con manto negro
lleno de estrellas de plata,
al hijo sigue llorando y,
en vez de lágrimas,
dos perlas
luce su divina cara.*

1978. Manuel García Romero. Murcia.

Escibió “Plegarias al Santísimo Cristo de la Sangre”
 (“*COLORAOS*”, págs. 23-24)

*¡Dulce Jesús! ¡Mi Señor!
¡Padre amoroso y divino!
Mira un pecador mezquino
que va buscando tu Amor,
a lo largo del camino.*

*Por un sendero de espinas
con mi cruz voy caminando
tras tus huellas peregrinas.
¡Las fuerzas me van faltando!...!
¡Dame tus fuerzas divinas!*

1979. Dionisia García. Murcia.

*No hay límites que marque
el llanto y la sonrisa
de los rostros que aguardan
un paso de Calvario;
a través de las épocas,
los hechos se repiten*

*y gimen aldabones
 en festivo silencio,
 mientras, en el pasado,
 crecidos aparecen
 los días numerales
 de otras generaciones,
 manteniendo los hitos
 sin olvidar las huellas,
 instantes recreados
 en amargura y gozo
 de Calendario Santo*

1980. Carmen Conde. Murcia.

*Afrontadla aunque hiera,
 no desoigáis el mandato.
 Cierto será que al quitarla
 un mundo de gusanos precipite
 su invasión en la luz.
 Alguien
 dejará sus vendas sucias.
 Alguien
 las pisará en el suelo, manchándolo.
 Apartada la piedra, él, el hombre
 hermético prorrumpirá.
 Aunque palabras digan
 no podrá o no querrá, contestarlas:
 silencio macizo en su boca
 masticará el hombre.
 Retroceden atónitos
 aceptado el prodigio
 –qué milagros no saben aún-
 entre la verdad y la nada
 ven solamente la piedra:
 la que movió el tan fácil
 empujón de una mano.
 Mantener la esperanza fue gloria
 más que sobrehumana. Aquel hombre
 muerto estuvo tres días, sólo era
 de voraces gusanos el haz.
 Pronunciado el mandato solemne
 piedra y hombre saltaron
 de los oscuro e inmóvil a radiante luz...*

*Si aquella misma voz ordena,
la piedra obedecerá sumisa
para que el hombre vuelva a brotar.*

1985. Pascuala Pastor. Jumilla. Es Licenciada en Bellas Artes, pintora y profesora de Dibujo. La poesía está dedicada al Cristo Amarrado a la Columna del convento de Santa Ana.

*Tu carne en esa Cruz, desdibujada,
clavada y rota queda.
De Carmín y escarlata,
de morado y violeta...
¡qué mezclas puede hacerse!
¡qué lindas armonías de paleta!
Con tu dolor, Señor, con tu agonía,
con tu gran soledad, con tu tristeza,
con tu serenidad, con el amor
que tu Rostro refleja,
no cabe como Dios hacer ya más,
ni como Hombre más sublime escena.
Mirar Señor, la tierra que pisamos
es mirar mezquindades pasajeras,
mirar tu Cruz, tu Cuerpo macerado,
es mirar la mismísima belleza*

1999. Antonio Labaña Serrano. Imaginero, autor de numerosos “pasos” que desfilan en diversas procesiones de Murcia y sus pueblos. Autor de un ensayo sobre la visión de los huertanos en Semana Santa. Conocedor de los estilos artísticos escultóricos, él se deja influenciar - cuando esculpe- por el arte expresivo, barroco y sensible que ya marcara la obra de José Sánchez Lozano, su maestro. Su poema a la Pasión es así:

*Silencio...
Que se acallen oraciones
y cesen letanías de consuelo,
que no se musiten rosarios;
ni salves ni credos se desgranen,
que ante su cara de llanto
solo es posible invocarla
con el rezo del ÁNGELUS*

2001. Faustina Bustamante Tomás. Jumilla. Madre de familia numerosa, escritora y poetisa autodidacta. Sus maestros no son titulares de centros académicos, sino de la calle; y de ella escucha sus voces y sus lecciones. En su hogar vive un ambiente intelectual muy sólido, aunque sus composiciones son hijas de su capacidad de observación y sensibilidad para plasmar las cosas más sencillas, al estilo que las plasmaba Gloria Fuertes, por poner un ejemplo cercano en el tiempo y conocido por todos. Escribe un poema dedicado a la Verónica, como mujer llena de misericordia y hacer compasivo.

*Esta mujer tenía que saber mucho
de amor y de dolor...
El amor materno anida en mujer,
en cada corazón que ama.
¡Verónica, valentía, intrepidez,
y amor exquisito!.
Verónica es reclamada en las calles,
en nuestras calles de hoy...
Gentes que abran paso entre la cobardía
y alarguen la mano al hombre caído
¡Mujeres como tú Verónica!
Gente con el corazón conmovido
que sepan enjugar el dolor
y sembrar el amor⁶⁸¹*

2001. Lucía Fernández Crespo. Es conveniente destacar que su ocupación cotidiana es la doméstica y que su ambiente sociocultural íntimo es de oficio desvinculado del mundo académico o cualquier otro de carácter netamente intelectual; su entorno es religioso, entrañable y sencillo; sin embargo es creativa de poesías muy finas en su mayoría. Transcribimos una estrofa de un poema dedicado al Patrón de Jumilla, el Cristo Amarrado a la Columna.

*Yo quisiera que mis ojos
fueran un manantial de lágrimas
y poder lavar con ellas
la sangre que hay en tu espalda
y que mis labios besaran
una a una tus llagas*

⁶⁸¹ Estos versos corresponden a un libro de poemas de BUSTAMANTE TOMÁS, Faustina, titulado: *Los colores de mi Arco Iris*. Colección Poética jumillana, nº 10. Jumilla, 2001.

2003. Elías Ros Garrigós.

*Hay silencio en mi alma,
al ver a mi Dios padecer,
y quiero llorar en calma
para el perdón merecer,
Silencio de mi Dios
al morir en la Cruz,
¿qué mal habéis hecho vos
para que tus ojos pierdan la luz?
Ahora eres silencio dolorido,
ayer fuiste palabra redentora,
palabra que del bien fue camino,
palabra de la verdad sembradora.
Guarde silencio el campo,
que cuajado de espigas está,
para unirse a tu silencio tanto
que esas espigas rompan su llanto.*

2004. José Martínez Jiménez. Torres de Cotillas. Poeta, Presidente en España de la Asociación defensora de la obra de Antonio Machado, con sede en Coullere (Francia). Colaborador de los actos culturales programados por la Asociación Universitaria Rector Sabater del Aula de Mayores de la Universidad de Murcia. Con motivo del veinticinco aniversario de la Cofradía de Cristo Resucitado y S. Pedro, escribió un poema descriptivo de la procesión del Domingo de Resurrección en la que intervenían los “pasos” citados, San Juan y La Virgen del Amor Hermoso. De ese poemario ofremos los siguientes:

*Solitario está el camino.
Silencioso está el Calvario.
Y el interior del Sepulcro
llora su estar solitario...*

*Ya se pasó la noche,
a la calle te han sacado,
con lágrimas en el rostro
y el corazón alterado.*

*Virgen del amor Hermoso
con tu mirada lejana,
si miras de frente verás
a Juan como te reclama.*

Después de los versos reseñados de autores murcianos, vamos a exponer otros de autores foráneos, todos ellos escritores muy conocidos, así como los poemas seleccionados. Hacer una recopilación de los versos más divulgados y que nos suenan a oraciones sobre la Pasión de Cristo, son claras muestras, a veces escalofriantes, y por su profundidad, desgarró, puede ser buen complemento.

Santa Teresa que aconsejaba a sus hijas en unos simples versos:

*Abracemos bien la Cruz
y sigamos a Jesús.*

Lope de Vega en sus Sonetos Sacros confiesa:

*¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío
si de mi ingratitud el yelo frío
secó las llagas de tus plantas puras!*

León Felipe que pide:

*Hazme una cruz sencilla,
carpintero...
sin añadidos ni ornamentos...
que se vean desnudos
los maderos,
desnudos
y delicadamente rectos:
los brazos en abrazo hacia la tierra,
el astil disparándose a los cielos.
Que no haya un solo adorno
que distraiga este gesto;
este equilibrio humano
de los dos mandamientos...
sencilla, sencilla...
hazme una cruz sencilla, carpintero*

Unamuno, con su mirada crítica, su espíritu combativo, su férreo examen de conciencia, su regia y noble palabra desafiante y de gran liderazgo, que, proverbialmente, en un acto de iconolatría o de observación -a saber qué impulso le llevó ante la imagen del Cristo de las Penas y ante el cuadro del Cristo de Velázquez- alumbró unas

páginas maestras de contemplación de Dios y meditación de la Pasión, compleja, interrogante, posesiva, y, en conjunto, cargada de griterío interior; concluyente al exponer viva y teológicamente el misterio de la Redención:

¿En qué piensas Tú muerto, Cristo mío

....

*Que eres Cristo, el único
Hombre que sucumbió de pleno grado,
triunfador de la muerte, que a la vida
por Ti quedó encumbrada. Desde entonces
por Ti nos vivifica esa tu muerte,
por Ti la muerte se ha hecho nuestra madre,
por Ti la muerte es el amparo dulce
que azucara amargores de la vida;
por Ti, el Hombre muerto que no muere,
blanco cual luna de la noche. Es sueño,
Cristo, la vida, y es la muerte vela.
Mientras la tierra sueña solitaria,
vela la blanca luna; vela el Hombre
desde su cruz, mientras los hombres sueñan;
vela el Hombre sin sangre, el Hombre blanco
como la luna de la noche negra;
vela el Hombre que dio toda su sangre
porque las gentes sepan que son hombres.*

.....

Por último, también como testimonio de los versos que pueden jugar, emocionados, a componer un Vía Crucis de humana ilación, está “La Pedrada” de Gabriel y Galán, que dicen que en Guijo de Granadilla se recita desde los balcones durante el paso de las procesiones de Semana Santa⁶⁸²; esta poesía, sencilla, amarrada a la tradición, al costumbrismo, inspirada –parece ser- en una experiencia propia del autor y basada en el Cristo Nazareno de la iglesia de San Vicente Mártir de esta localidad, es extensa, pero ofrecemos dos estrofas por expresar el sentimientos de los niños:

*Y los niños, admirados,
silenciosos, apenados,
presintiendo vagamente*

⁶⁸² IRAVEDRA MARCHANTE, Luisa. *Literatura Española y su Metodología*. Ochoa. Logroño 1957

*dramas hondos no alcanzados
por el vuelo de la mente,*

*caminábamos sombríos
junto al dulce Nazareno,
maldiciendo a los judíos,
¡que eran Judas y unos tíos
que mataron al Dios bueno!*

Concluimos, pues, con las licencias que nos hemos tomado en nuestro esquema de trabajo al incluir textos que no han sido escritos inspirados en la Semana Santa murciana, ni por autores de esta región. También damos por terminado con ello el presente capítulo dedicado al tema del Vía Crucis.

CAPÍTULO VIII

SERMONES SOBRE LA PASIÓN

8.0.- INTRODUCCIÓN

Los Sermones sobre religión, como puede ser apreciado por todos, no son género literario de mucha difusión en la actualidad, ya que han quedado reducidos en las iglesias a contadas festividades o celebraciones. En el desarrollo de la litúrgica el sermón podemos decir en un argot coloquial “que ya no se lleva” aun cuando su contenido es esencial para instruir en las verdades del evangelio y sobre actitudes moralizantes.

Lo habitual es que forme parte en ceremonias en honor expreso a una advocación o devoción particular, o con motivo de un acontecimiento conmemorativo, constituyendo a su vez una loa del personaje o hecho exaltado. Suele ser extenso e insistente en la idea central, que en el caso de los sermones cuaresmales, es la Pasión de Cristo. Estas características de insistencia posiblemente sea lo que lo haya replegado a segundo plano, siendo la homilía, más breve y de contenidos más generalizados, la que se realiza en todos los actos eclesiales en general, por resultar más afín con las actitudes religiosas de los fieles en estos tiempos.

Quizás la homilía, aun cuando sigue siendo un sermón -basta con consultar el diccionario y ver la definición de ambos términos-, es valorada como más consecuente a los esquemas socioculturales presentes, pues, aun cuando sermón y homilía vengan a ser lo mismo, la homilía está despojada, conceptualmente, de la trascendencia y solemnidad del sermón. Hoy en día que lo funcional se impone en todo, hace que esté más de moda la homilía.

El Sermón, que posiblemente se centre más en valores teológicos, de lo que no cabe duda es que ha sido crítico con la sociedad y guía para la conducta de los cristianos, característica perenne en todos ellos y en todos los tiempos⁶⁸³.

La misión del orador ha sido, sobre todo, explicar los dogmas cristianos, los grandes preceptos de la Iglesia, y crear en los cristianos conciencia de su conducta religiosa, así como propósito de enmienda ante los actos constitutivos de ofensa a Dios. Por ello, el Sermón, es censor, es la voz de la Iglesia y de la conciencia de los fieles

⁶⁸³ El Nacional Catolicismo tuvo un gran apogeo durante la etapa gubernamental del General Franco. Además del discurso del clero secular y regular, hubo un grupo de laicos, intelectuales de mucho prestigio que se autodefinían como charlistas y recorrieron España e Hispanoamérica haciendo una labor de apostolado a través de sus charlas, fiel reflejo de los sermones eclesiales.

Los Sermones cuaresmales alcanzaban un gran nivel emocional de alto espíritu de sacrificio, ya que impulsaban la voluntad de las gentes para realizar actos de penitencia. Los pasajes cristológicos, entendidos tal cual se configuraron a partir del siglo XII, eran vividos con gran realismo.

En el siglo XV esta filosofía tuvo un espectacular desarrollo a través de los Sermones de San Vicente Ferrer, y un siglo después con los ofrecidos por los Jesuitas. Incluso en el siglo XX seguían siendo los sermones de un discurso poco renovado. El sermón, desde luego, se popularizó en el siglo XV.

En la antigüedad se manifiesta en los sermones un desarrollo analítico teológico sobre los misterios de Cristo, buscando modos de comportamiento extremos. Este espíritu lo encontramos en la conducta de monjes y ascetas, como fue San Antonio Abad, San Jerónimo, o San Agustín⁶⁸⁴. También destacan algunos sermones por una gran mística, que, en mayor o menor grado, siempre contienen párrafos con ese lenguaje elevado, cargado, además, de poesía.

El orador solía hablar en primera persona; San Agustín, uno de los Padres de la Iglesia y paradigmático en sus escritos, expresa esa mística en el sermón 175 cuando dice: “Que quiera ser pobre por amor a ti. Mírame, para que sólo te ame a ti. Llámame, para que sólo te busque a ti, y concédeme la gracia de gozar para siempre de ti.”

En la Baja Edad Media se defendieron los sermones escolásticos en los que al formar parte del discurso determinadas corrientes filosóficas griegas, eran más eruditos, pero la salvación del alma a través de las obras seguía siendo lo esencial de ellos.

Sin embargo en el siglo XVI, Trento, en pleno desarrollo humanístico, trasladó la necesaria pedagogía a unos sermones de carácter exaltado, pero de menos nivel teológico, en los cuales quedó reforzada la filosofía de la cruz para compartir con Cristo el dolor que sufrió. Un numeroso clero misionero buscaba incansablemente por todos los procedimientos catequizar profundamente al pueblo cristiano

⁶⁸⁴ La cita de estos Santos la hacemos por ser ascetas natos, ya que la diferencia entre asceta y anacoreta es significativa. El asceta hacía una vida contemplativa, pero sin renunciar a una actividad religiosa social que les imponía tener contacto con el mundo, escribir y divulgar sus escritos y realizar cuanto estuviera en sus manos una vida de apostolado. El anacoreta se retiraba del mundo y no tenía contacto con él; su vida estaba dedicada en exclusiva a la oración y la contemplación de la naturaleza como obra de Dios.

y disciplinarlo, pero a través de un discurso mucho más simple, aunque igualmente cargados de un profundo examen de conciencia⁶⁸⁵.

Las circunstancias escisionistas que vivía la Iglesia desde 1517⁶⁸⁶ demandaban un sermón de carácter extrovertido y más asequible a la mentalidad de todas las gentes; por ello se advierte en ellos que, sin perder protagonismo la teología más básica se hicieran entender a través de un lenguaje más cercano y llano.

Se impuso, pues, el sermón de gran poder de comunicación y de emocionar; un tipo de sermón solemne y esplendente, en el que el orador gesticulaba y accionaba desde su posición a mayor altura que la de los fieles, ya que hablaba desde el púlpito, y todo ello conformaba una escenificación de la palabra, del lenguaje y de los gestos que contribuía a exaltar los ánimos religiosos.

El sermón de la Contrarreforma estuvo marcado por el espíritu de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, siervo de Cristo de exacerbada tendencia penitencial, quien decía –y en ello volvemos a encontrar unos contenidos de forma y de fondo similares a los que expresara San Agustín-: “Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad”.

Todas estas propiedades del Sermón quedan resumidas en lo que dieron en llamar “Sermón Barroco” por estar fundamentado en la doctrina del sufrimiento, de la penitencia física como medio de obtener el perdón de Dios, siendo testimonio de ese discurso Cristo en su Pasión. Fue una especie de doctrina del miedo, apocalíptica, unidireccional, determinante y modélica.

Terminamos estas palabras sobre el sermón pasionario, conscientes de que Jesucristo sigue siendo máximamente importante en la vida de una mayoría de hombres, y si en la actualidad ha decaído la eficacia de los sermones, otras formas toman el relevo, pero con la misma fuerza ya que, de fondo, prevalece con firmeza la idea de Dios.

⁶⁸⁵ Ciertamente los Dominicos ya habían realizado una gran tarea en este sentido; recordemos que San Vicente Ferrer a primeros del siglo XV recorrió nuestros pueblos con su compañía compuesta por adultos, e incluso niños, que se mortificaban durante la procesión ritual que celebraban desde la primera noche de llegada a esos distintos pueblos o villas.

⁶⁸⁶ Martín Lutero trató de introducir en la sociedad la doctrina de que la salvación era posible, sólo por la fe, prescindiendo de las obras. A este revolucionario pensamiento llegó tras profunda lectura de la Biblia, y la clave la encontró en la epístola de San Pablo a los Romanos “El justo se salva por la fe” (1, 17). Partiendo de este concepto expuso su doctrina en 1517 estructurada en 95 tesis; en ellas niega la autoridad del Papa, la jerarquía, el culto de los santos, el purgatorio y la misa. La Iglesia, para defenderse de esta oposición, celebró el Concilio de Trento en el que se diseñaron las fórmulas eclesiales para clarificar y defenderse de los postulados de Lutero.

En el año 2003, en una revista Católica internacional, Ian Bradley, publicaba un sermón en el cual decía: “El sacrificio se ha pasado de moda, como tema los sermones ya no se quieren. Tú tienes, Señor, un plan maravilloso para construir una torre para alcanzar el cielo; su base es la Tierra, su progreso el hombre, su cúspide el sacrificio”.

Cincuenta años antes, el Padre Coloma decía: “Valle de lágrimas, posada de peregrinos, nido de aves de paso llaman a la tierra no sólo los justos, que tienen puesto el corazón en el cielo, sino aun los mismos impíos, cuando pagan el ineludible tributo de lágrimas”⁶⁸⁷.

Iniciemos el conocer algunos sermones sobre la Pasión cuyos textos nos han de certificar que fueron y siguen siendo importantes.

8.1.- SERMONES CUARESMALES

1796. Manuel Guardiola y Rueda, O.F.M. Novenario Mariano Doloroso. Sermones para la Novena de Los Dolores⁶⁸⁸. Murcia

Estos Sermones para ser publicados requirieron una serie de censuras por parte de Lectores de Sagrada Teología, todos ellos en ejercicio de destacados cargos de responsabilidad en el gobierno de Provincias franciscanas. Fue el impulsor de esta publicación el M.I.S.D. Sebastián María de Alfaro, Conde de Balazote, y Oidor de la Real Chancillería de Granada. Consta de dos ediciones, la primera de 1761 y la segunda de 1796. La componen: Prólogo y Tabla (Equivalente al índice), y el Novenario, impreso con ciertas reminiscencias góticas ya que se inicia la escritura dándole a la primera letra mayor tamaño y buscando con ella ornamentar la página, la cual, en el margen de arriba y antes de comenzar el texto lleva un rectángulo orlado con motivos vegetales muy diminutos de auténtica filigrana.

⁶⁸⁷ Padre GONZALO COLOMA, S.J. Tomo X. 2ª edición. Pág. 151. Bilbao, 1933. *Sermones sobre la Cruz de Jesucristo* (En la nota 1 de este libro se dice que “estos sermones debieron formar parte de algún novenario de Jesús Nazareno, predicado por el autor en Sevilla).

⁶⁸⁸ GUARDIOLA RUEDA, Manuel. *Sermones para la Novena de Los Dolores de María Santísima*. Segunda edición. Imprenta de San Pantaleón Aznar. Carrera de San Jerónimo, Año de 1796. Madrid, Biblioteca Nacional, 3-22015. Madrid, Archivo Municipal, 9-H-8. (La copia que obra en nuestro poder nos ha sido facilitada de los Fondos Antiguos del Instituto Teológico, Franciscano, de Murcia). (Otra obra de este Autor es: *El Iris de Moratalla. Oración Panegyrica de SS Christo del Rayo*, Patrón de la Villa de Moratalla. Murcia. Felipe Teruel, 1769). También escribió, *Misión y Cuarema Dolorosa (1782) Exhortaciones para los días de la octava de la Inmaculada Concepción* (Madrid Archivo Histórico Nacional. Consejos. Leg. 5554 (7).

Cada Novena, para cada día, está estructurada en enunciados muy didácticos y con carácter de sublimidad, por ejemplo: “Pecados en la Calle”, “Temor de Dios y aborrecimiento del pecado mortal, especialmente del escándalo y de los escandalosos”. Al final de estos “Incrementos” –que así son definidos- ofrecen unas “Advertencias”, la primera dice así: “Atended, y cumplir estas advertencias: Nadie pierda ningún día de Novena, y los que no puedan venir alguna tarde, hánganla en sus casas; y si no tienen Librito, basta que arrodillados ante una Imagen de esta Señora se persignen, hagan el Acto de Contrición, recen los Siete Dolores, saluden las cinco Llagas de Jesucristo, y luego pidan a la Soberana Reina, con afecto y humildad, su devoción y amparo y demás bienes que necesitan”. (Los acentos son nuestros).

El lenguaje imperativo es utilizado en todo el discurso y empleado como la primera de las reglas para calar en el ánimo de los escuchantes; es de contenidos religioso-moralista, característica perenne puesto que la Iglesia parte, siempre, de la apuesta por formar a los creyentes. Cada novena la conforma, además, un lenguaje florido, literario y excelso hacia la Madre de Cristo, con un modo tan enamorado y fervoroso de hablar de la Ella dulce y arrobado, tanto como severo y tajante en sus advertencias a los fieles.

Su loa sosiega el alma, pues transmite seguridad sobre esa asistencia espiritual que de la Madre emana. Sus sufrimientos y sus dolores son la más grande prueba de amor a Jesucristo y a todos los seres humanos. Ella es corredentora, y Ella es la mejor vía de llegar a Cristo, de merecer la mirada de Dios. Si para el abad Suger, Dios es luz, para los hombres La Virgen Dolorosa es luz⁶⁸⁹.

Curiosamente en el Novenario que nos ocupa se habla de la Virgen y sus Dolores, pero no se habla, en lo más mínimo, de la Semana Santa; culturalmente no aporta nada a la religiosidad popular pasionaria. Los valores reflejados en este sermonario son universales y atemporales ya que podrían exponerse en cualquier parte de la cristiandad y en cualquier periodo del año y en cualquier foro. Lo singulariza el estar dedicado expresamente a la advocación de la Virgen Dolorosa. Posiblemente se realizara este novenario con motivo

⁶⁸⁹ El abad Suger es el creador de la expresión “Dios es luz” cuya idea y simbolismo desarrolló en la arquitectura de la iglesia de la Abadía de Saint Denis, considerada como arquitectura teológica. Suger se inspiró en los escritos del Santo Patrón Dionisio el Areopagita, llamado también el Seudo Dionisio, que es el autor de una importante obra titulada Teología Mística. Fue el primer autor en estructurar tanto lo sagrado como lo eclesial, en su famosa obra: *De la jerarquía celeste-De la jerarquía eclesiástica*. El tema de Dios es luz, y de la obra del abad Suger puede ser estudiado en DUBY, Geroges, autor de, *La Época de las Catedrales: Arte y Sociedad, 980-1420*, págnas 83-130. Cátedra, Madrid 1976

de la festividad de la Virgen de los Dolores celebrada el día 15 de septiembre. El orador trata de, tomando como ejemplo el sufrimiento de la Virgen María a lo largo del Camino del Calvario, inculcar a los fieles la resignación por el propio dolor, e incluso el gozo de padecerlo, pues ha de ser ofrecido a Dios como remisión de los propios pecados y entendido como medio de autopurificación.

Los nueve sermones que componen este ciclo, uno a uno repite los mismos conceptos teológicos y morales expresados en muy similares términos, variando sólo el escenario y el pasaje meditado. Vamos a ofrecer el texto correspondiente al primero de los enunciados “Calle de la Amargura” correspondiente a la primera de las nueve novenas:

Y por consiguiente son también los admirables Dolores y Angustias de la Beatísima Madre María, por cuyo medio cooperó esta gran Señora al mismo altísimo Misterio de la Redención del mundo, que como dicen los Santos Padres y Doctores, apellidando a esta Soberana Reina con los renombres gloriosísimos de Restauradora, Reconciliadora, Reparadora, Salvadora y Corredentora de todo Linaje Humano.

De suerte, añade S. Alberto Magno, que así como todo el Mundo está obligado a Jesu-Christo Bien nuestro, por su Pasión, tormentos y afrentas; así también está obligado a María Señora nuestra por su Compasión, Dolores y Angustias. Luego en las dichas palabras de mi tema se nos proponen a nuestra consideración piadosa, no menos los admirables Dolores del Hijo Divino, que los Dolores admirables de la Madre afligidísima.

Esta verdad confirma San Jerónimo, quando en lugar de prodigios, lee soledades, que equivalen a Espada; en el Griego: Quae posuit prodigio, solitudines, gladios super terram. No tienen duda, Católicos, en las dichas palabras de mi tema convida también el Espíritu Santo a los Hijos de la Católica Iglesia.

Del texto hay que destacar que es culto, pues contiene muchos datos sobre frases significativas de los Padres de la Iglesia⁶⁹⁰. También

⁶⁹⁰ El Novenario queda muy complementado tanto por las numerosas citas de Autores de la Antigüedad, Padres de la Iglesia y autores contemporáneos. En la parte final del libro se publican unas meditaciones particulares sobre cinco Dolores de la Virgen escritas en verso, “décimas” cuyo enunciado dice: Advertencia: “Índice de las cosas más notables”. En este curioso índice y en la letra “b” se expone lo siguiente: “Bailes. Quan malditos sean. En ellos se comenten muchos pecados”. “Visión de un siervo de Dios acerca de los Bayles. Los que baylan se burlan de Christo, y de los Dolores de su Madre. Traspasan los pies, y manos de Christo, Así lo dixo el Demonio”. En la “c” expone: “Quan malas sean, según los Santos Padres, y Doctores. Cuantos males se siguen a

está asistido de numerosísimas citas de autores muy conocidos y otros que lo serían en su época y después han sido relegados al olvido. Intercala muchas frases en latín, y un gran boato reviste todo el discurso dándole solemnidad, calidad y prestancia, propia del espíritu elevado del discurso de la Iglesia.

Estas formas concisamente descritas son características de los sermones en el siglo XVIII y aun hasta el año 1959 que se abrió el Concilio Vaticano II, en cuyas resoluciones se eliminó mucho de este boato, así como las frases en latín que suelen causar impacto, bien porque se conozca esa lengua, bien porque impacta su solemnidad y misterio. El mensaje central plasmado en todas las Novenas es el de combatir el pecado, advertir de sus consecuencias para el hombre y marcar el modo de huir de esa tentación, que no es otra sino la de meditar en los testimonios de Jesucristo y de la Virgen Dolorosa, desterrando así las tentaciones del diablo.

Concienciar a los fieles del daño que ocasionan las faltas cometidas contra Dios, es lo esencial; advertirles del drama de morir en pecado mortal es un imperativo; afianzar la fe en el creyente es determinante. El orador para conseguir el objetivo emplea el recurso de predicar con ejemplos, contar historietas, leyendas ejemplarizantes de esas que la tradición asienta y siempre embelesa escucharlas, siendo el comportamiento de los protagonistas el mejor ejemplo a seguir.

Vamos a concluir este Novenario plasmando una de estas historias tan clásicas de los sermones de esta época, la cual puede orientar sobre el espíritu religioso de entonces, la pedagogía empleada y la eficacia de este discurso:

Refiere Carlos Bobio, que entre la mucha gente que acudía a una Sagrada Imagen de María Santísima Dolorosa, venerada en una ciudad de Francia, concurrió una mujer tan maltratada del Fuego Sacro, que tenía casi comidos los párpados, nariz y labios. Perseveró trece días en pedir a la Señora su remedio; y no experimentando alivio, flaqueó su confianza, y despidiéndose de su Majestad, dixo como impaciente: “me voy, Señora, pues soy tan desgraciada, que remediando a todos, a mi sola desamparais”; y se partió a su casa.

los que a ellas asisten. Son ilícitas, y pecaminosas. Son invención del Demonio. Abominables a Dios, y gustosas a los Diablos. El Demonio fue visto ir abrazando a los que salían de una comedia. Hacen más mal que una nube de piedra.”.

Hospedase la siguiente noche en casa de un Labrador; y estando durmiendo, se le apareció esta Madre benignísima; y reprendiendole su poca fe y su mal ejemplo, extendió su mano augusta, y pasando por el rostro de la enferma, la dexo perfectamente sana. Despertó llena de gozo, dio voces, acudiendo todos; y viendo aquella maravilla, alabaron las piedades portentosas de la Reyna Dolorosa; y la muger volvió a su Iglesia a darle gracias.

¡O qué cierto lo que dixo Ludovico Blosio! Primero faltarán el Cielo y la Tierra, que María Santísima falte a quien de todo corazón implora su clemencia.

De las nueve novenas que forman este texto, todas incluyen pasajes similares al reseñado. El discurso es, sobre todo, exhortativo, transmisor a ultranza de sentimientos y emociones marianas; es delicado, bello y dulce, cargadísimo de epítetos gloriosos dedicados a la Virgen. Cada novena está perfectamente articulada entre la devoción y la obligación del cristiano. Está complementada a la cultura y tradiciones de su tiempo, fusionadas con la gran devoción mariana en sus distintos pasajes y advocaciones, muy en particular las correspondientes a los episodios vividos en el Camino del Calvario junto a Cristo.

Las palabras del padre Manuel Guardiola inculcan gran fervor por la Madre, y sin duda sus sermones eran influyentes entre las gentes. Su discurso está cargado de momentos de gran fe y devoción, otros de gran crítica a la sociedad y hábitos de conducta de aquellos tiempos. Todo queda fundido en un dilatado amor a María Dolorosa. Para validar este Novenario Doloroso, con sus nueve Sermones, el autor cuenta –además de lo expuesto– con su vocación apostólica franciscana, su compromiso religioso sacerdotal, una vasta cultura y mucho conocimiento de lo sagrado y de la psicología humana.

De este *Novenario Doloroso*, se percibe que la Semana Santa se vivía con fuerte deseo de rectificar malas acciones, y esto se debía, en gran parte, a este tipo de novenarios en los cuales se fortalecía la voluntad y la formación cristiana de las gentes.

Los actos realizados durante la Cuaresma y la Semana Santa no serían entendidos, ni vividos con tanto espíritu religioso y entrega, con tanta convicción y sentimiento hacia Cristo, sin estas clases previas y puntuales realizadas a lo largo del año litúrgico y en tantos y tantos cultos devocionales e impregnados de religiosidad popular.

Los oradores con sus sermones mantenían un grado justo de acercamiento a los fieles y muchísima autoridad moral. Según Herrero Salgado, “los sermones de esta época tenían mucha influencia”.

La oratoria sagrada española de los siglos XV-XIX puede clasificarse de la siguiente manera: a) Sermones del ciclo litúrgico divididos en dos grupos: grupo temporal de tiempo ordinario – Adviento y Cuaresma- y ciclo santoral, que incluían además de los sermones en honor de los Santos, las pláticas pronunciadas en las festividades de Cristo. b) Sermones de circunstancias que incluían aspectos sociales y culturales. c) Sermones de misión cuyo objetivo era enseñar la doctrina. d) Sermones políticos propios del siglo XIX y XX. Este autor señala que los sermones más influyentes sobre la sociedad eran los de Cuaresma, los que trataban sobre la Pasión de Cristo y sobre La Virgen Dolorosa. MARTÍ, Gelaberto. *La Palabra del Predicador, Contrarreforma y Superstición en Cataluña (siglos XVII-XVIII)*. Pág. 33. nota 29. Milenio, Lleida 2005.

1857. Luis de la Fuente. Compendio de las Meditaciones acerca de la vida y Pasión de Cristo⁶⁹¹. Murcia.

Comprende este libro una serie de sermones iniciados en la Dominica de Pasión y que continúan en Domingo de Ramos, Semana Santa, Domingo de Pascua de Resurrección y Pentecostés. La idea predominante en todos ellos es la imitación de Cristo en su Pasión. En esta ocasión el sermón es menos erudito. El padre Guardiola –antes tratado- ofrece un sermón con la más pura retórica a la devoción e imagen de la Virgen de los Dolores. En el presente texto, el discurso es más común, menos florido, pues Luis Fuentes desarrolla el esquema de, a partir del episodio pasionario que describe, hacer una serie de reflexiones sobre la culpabilidad del hombre en esos hechos. Hay frases muy emotivas, que conllevan una gran inducción al arrepentimiento, un severo propósito de buscar el camino del Señor, todo elaborado con gran sosiego. Podemos comparar este sermón con el anterior y ver que ambos autores, hablando de los dolores de la Virgen o del Camino del Calvario, el desarrollo discursivo se resume en un único mandamiento: “Amar a la Virgen y a Cristo en su dolor”.

Si el sermonario del padre Guardiola pertenece a ese movimiento de gran espiritualidad potenciado en el siglo XVI, defensor a ultranza

⁶⁹¹ DE LA FUENTE, Luis. *Compendio de las Meditaciones acerca de la vida y Pasión de Cristo*. 1857. Murcia. Imprenta y Librería de Fermín Guirao. C/ Platería, nº. 19.

del recato y la prudencia en la mujer, a imitación de la Virgen Dolorosa, el presente texto es plenamente barroco. Tipo de sermón muy asentado por los Jesuitas en las misiones que llevaron a cabo por toda España. Impactaban con ellos y los ofrecían envueltos en un gran ceremonial y escenografía.

El jesuita Pedro de Calatayud, famoso por sus sermones a primeros del siglo XVIII, acostumbraba a avisar a las autoridades del pueblo a visitar; éstas ponían en alerta a todos los ciudadanos. La Misión hacía su entrada en procesión y al anochecer iban seguidos por los locales que les acompañaban y se situaban detrás de los misioneros; iban alumbrados con cirios y recitando sentencias en voz grave y profunda. Cuidaban mucho este primer contacto con el pueblo al que lograban impresionar hondamente (Esta metodología o modo de presentarse y captar la atención del pueblo ya la vimos reflejada al hablar de la procesión de flagelantes que San Vicente Ferrer y su compañía celebraba en cada pueblo la primera noche de su llegada)

En el libro sobre: *Misiones y Sermones del padre Pedro Catalatud*, vol. I, pág. 136, un párrafo que analiza estos hechos dice así: “Cogidos de repente los grutos y amenazas divinas, les llenan de pavor y temor, les penetran, hieren y suelen darse a discreción, y el crucifijo, luces, campanilla, la noche, el silencio de los que van entrando, y siguiendo, compunge, penetra, y hiere juntamente con las voces a varios que salen a las puertas, balcones y ventanas”.

Si del siglo XVII, con el padre Guardiola, hemos pasado al XVIII con el padre Calatayud, entramos en el XIX con Monseñor Gibier que en 1926 se publicó un libro suyo que exponía lo siguiente: “Decía Jesucristo: Hombre, vienes de Dios y vuelves a Dios; la vida presente no es más que un paso durante el cual tendrás que soportar los asaltos del demonio y la tempestad de las pasiones, ambos instrumentos del mal; si resistes, si triunfas, te espera una recompensa espléndida, inmortal; si cedes, si desmayas, te acecha el castigo, inevitable, terrible”. *Jesucristo y su obra. Editorial Litúrgica Española*, pág. 11. Sucesores de Juan Gil. Barcelona, 1926.

Y en este siglo, convulsionado en las imposiciones que sufrió el clero regular muy en particular, retomemos al autor Luis de la Fuente así como el peso de “llevar la cruz” que es el gran concepto pedagógico de todo discurso sermonario. La conmisericordia divina es como el rayo de luz que no cesa de alumbrar al hombre, pero a partir

de sus obras. Cruz y amor, es el binomio perenne en los sermones en general y en este en particular:

Dominica de Pasión: “Considera, que caminando tu Redentor con su cruz, te está llamando para que le sigas, poniendo sobre tus hombros la tuya; y yendo delante te la hace ligera y te ayuda a dar fuerzas para llevarla; mira, que si no la pones, no puedes ser su discípulo; y para serlo el primer paso que has de dar, es negarte a ti mismo; porque quien ha huido siempre de la Cruz, y ha sido tan inclinado al mal como tú, razón es, que mortifique las pasiones que le arrastran a él. Y así desea por amor de Jesucristo sufrir trabajos, pobreza, dolores, desprecios y toda suerte de humillación, pues no puedes tener mayor dicha, que ir por donde va tu Capitán, y cuanto estos fueren mayores, tanto mas cerca iras de él.

Desengáñate, que no es posible ir a donde esta Christo, si no vas por donde fue Christo. Resígnate igualmente en su voluntad, a tener o dejar todas las cosas por su amor; y siguiéndole tendrás igual gloria de Dios; desea antes los tormentos, aflicciones y desprecios. ¡O Soberano Maestro de perfección!, aquí tenéis al que siempre ha huido del camino de la Cruz, lleno de mil desordenadas aficiones: arrancadlas de mi alma, Dios mío, y admitidme en vuestra compañía. Veisme aquí todo ofrecido a vuestras manos; abrid mis ojos y entendimiento, para ver vuestros caminos y encender mi voluntad en amarlos, para que nunca deje de seguirlos.

1934. Sermones del Padre Gonzalo Coloma⁶⁹².

Dando un gran salto en el tiempo vamos a ofrecer un fragmento de un sermón del Padre Gonzalo Coloma, Jesuita que en la década de los años veinte y primeros de los treinta del siglo pasado era uno de los reconocidos y populares predicadores, ya que visitaba numerosos pueblos, entre ellos los murcianos⁶⁹³. Este hecho nos ha llevado a reseñar en nuestro trabajo este sermón, que sin duda fue escrito con carácter universal, al menos nacional, pero que en cada lugar adquiriría algunas matizaciones particulares.

La labor del padre Coloma es comparable a la de San Vicente Ferrer en el siglo XV, aunque sin la actitud apocalíptica del dominico.

⁶⁹² PADRE GONZALO COLOMA. S.J. *Sermones Varios* (Tomo X. Las Siete Palabras. 2ª. Edición. Administración de “El mensajero del Corazón de Jesús” Bilbao 1934)

⁶⁹³ El padre Luis coloma (1863-1915), también jesuita, estuvo destinado en Murcia, dedicándose a labores educativas. Es autor de la famosa novela *Pqueñeces*, y sus sermones fueron comentados y escuchados.

Más, a pesar de lo dicho, su léxico es tenso. Han pasado muchos años y la sociedad ha evolucionado hacia otros códigos y conceptos salvíficos, aunque no tanto como para que el discurso sobre la Pasión aprecie grandes diferencias, como vamos a ver. Quizás el padre Coloma se muestra menos obstinado con la idea de agradar a Dios sólo con el sufrimiento. Desde luego queda muy alejado de San Vicente Ferrer que más de cinco siglos atrás incluía niños en la “compañía” movido –no cabe duda- de su exacerbado amor a Cristo en su Pasión y convencido de que la vida eterna es lo único que interesaba al hombre, que sólo de esa manera se podía salvar. El fin es el mismo pero la exposición varía.

Si para el padre Guardiola la Virgen era el modelo a seguir, pues la Virgen era bella, Santa, paradigma de toda virtud, y las mujeres debían copiar sus virtudes, sobre todo las madres de familia; para el padre Coloma su punto de referencia es la Cruz. A la Virgen, los Santos Padres y Doctores la apellidaban: Restauradora, Reconciliadora, Reparadora, Salvadora y Corredentora de todo linaje Humano. A Jesucristo el padre Coloma lo define como “el amor” y añade: “Y para inflamarnos en amor a Jesucristo ¿hay algo tan eficaz como contemplarle clavado en la cruz? Tu Redentor con su cruz, te está llamando para que sigas poniendo sobre tus hombros la tuya”.

Vemos que el sermón sigue siendo interpelativo, tanto como los anteriores. Se prescinde de la historieta milagrosa, ejemplarizante y moralizante con la que se intenta llegar a los fieles. Ahora se les implica en el discurso y en el compromiso, cosa que se aprecia muy bien en el siguiente párrafo:

¿Pues qué? Esos mismos, que ahora, arrastrados por esta o aquella pasión, viven entre las tinieblas del pecado, esos mismos ¿no veían en otro tiempo, tan claro como la luz del sol, que comprar honores a costa de intrigas, de bajezas, de apostasías, es comerciar con la conciencia? ¿no veían que apoderarse de la hacienda ajena con fraudes disfrazados bajo el especioso nombre de negocios es saltar en poblado? ¿no veían que murmurar de nuestros prójimos, arrojando en medio del arroyo sus miserias ocultas, ya en venganza de injurias recibidas, ya simplemente por el prurito de manchar, propio de la envidia, es asesinar honras por la espalda?.

Quizás porque la situación política era más amenazante e insegura para el creyente, hartó conflictiva para la Iglesia, es por lo que se puede comprender este conjunto de frases con términos agresivos, descarnados y críticos con las actitudes sociales del hombre.

1946. Miguel de los Santos Díaz y Gómara, Obispo de Cartagena⁶⁹⁴.

Carta del Obispo a los fieles con motivo de la Cuaresma. No es un sermón en el concepto académico de la palabra, pero si lo es en cuanto al contenido y a la intención, que no es otra sino la de ayudar a los feligreses a una mejor preparación espiritual durante la Cuaresma y ante la Semana Santa. De hecho el comienzo de esta carta mantiene un protocolo muy similar al de los oradores al enfrentarse al sermón. El Obispo inicia el tema con la siguiente frase: “Salud, Paz y Gracia en Nuestro Señor Jesucristo. Venerados Hermanos y Amados Hijos: La Cuaresma, tiempo de penitencia y renovación espiritual. En esta Cuaresma de la postguerra, volvamos los ojos hacia Roma y contemplemos al Papa, constituido por Dios Maestro y guía de la humanidad a través de las edades”.

El estilo del Obispo, comparado con el del padre Coloma, resulta muy diferente, a pesar de haber entre estas dos exposiciones sólo doce años, pero la clave está, obviamente, en el cambio político de España y en las circunstancias tan distintas que vive la Iglesia en cada una de las dos etapas de ambas fechas. La estructura de las frases en este texto es mucho más blanda y están orientadas a recordar lo que es el hombre ante Dios, y lo que debe de contemplar muy en particular en tiempo de cuaresma. Busca asonancia en el ritmo y consonancia en los hechos. Con frases muy sosegadas plantea actitudes que hoy, a pesar del tiempo y los cambios culturales, están en plena vigencia como atestiguan las siguientes frases:

“Nuevamente las campanas de nuestros templos van a resonar con acento solemne e imperativo, llamándonos a la austeridad de la Santa Cuaresma. Sin duda que son muchos los buenos católicos que, como antaño, escuchan tan saludable voz”. “Pero el ruido, ese gran enemigo del alma y del cuerpo de los mortales, apaga el rumor de las plegarias en muchos labios, e impide a muchos oídos percibir la llamada de Dios, que por boca de su santa Iglesia, invita a penitencia en este ciclo litúrgico del año cristiano”.

“En medio de tanto desvarío, necesitamos orientación y ruta”. “Ante los cantos de sirena que nos atraen a la vorágine de perdición, el Papa es faro que alumbra y desvanece las tinieblas y descubre las falacias y ardiles del enemigo de nuestras almas”. “...para la

⁶⁹⁴ VV AA. Editorial La Verdad. Murcia 1946

sociedad que se pierde por los dédalos de ambiciones sin límite, de codicias irreprimidas, de falsía, de atropellos, de prepotencia y abuso de la fuerza, el Papa proclama los fueros de la conciencia humana, los imperativos del orden, las obligaciones y derechos de los contendientes en las luchas de opuestos intereses, en cuanto tocan o rozan con la moral y buenas costumbres”.

Hay un matiz y es que a medida que retrocedemos en el tiempo, los sermones penitenciales hablan menos de Semana Santa aun cuando los mismos se den precisamente con motivo de esas fiestas. Se centran más en la Cuaresma, a pesar de que las procesiones estaban muy introducidas desde los tres últimos siglos. Los oradores partían de un esquema de reconversión del pecador, de traer al redil a las ovejas descarriadas, pero con bastante dulzura.

El discurso del Obispo sigue sin apenas aludir a la Semana Mayor de la Iglesia, pero es más analítico, busca más las causas, advierte con fundamento de esas consecuencias espirituales, no desde el miedo sino desde la fe razonada. Lo hace en un esquema perfectamente entendible para todos los niveles culturales.

Terminamos la reseña sobre el texto del obispo don Miguel de los Santos con uno de los varios párrafos -llenos de candor y sensatez- en los que analiza la sociedad a través de una metáfora, destacando la autoridad del Papa al que encumbra con sus palabras como el gran guía de la espiritualidad del hombre:

Vivimos en una época de agitación, de zozobra; es preciso resignarse a ello: somos navegantes en mar inquieto; en vano nos prometeríamos bonanzas muy permanentes: ora terribles borrascas, ora fuertes marejadas, rara vez completa calma, excepto en aquellos momentos que preceden a tremenda tempestad. Cuando se reflexiona en lo presente y en lo porvenir, no con las prevenciones del espíritu de partido, ni con sueño de vanas autopías, ni con el apocamiento que liga el ánimo a un pequeño círculo de espacio y tiempo, sino con la luz de una sana filosofía, la enseñanza de la historia, y, sobre todo, con la fe en el entendimiento y la esperanza en el corazón, se descubre algo de sorprendente y sublime en la marcha de la humanidad, descollante entre los objetos más dignos de contemplación, el poder espiritual y el dominio temporal de la Santa Sede”. (Pío IX, IV, Balmés. Obras completas. Vol. XXXII, pág. 278”.

1953. El Ermitaño de la Barquilla. Horario de la Pasión y Victoria de la Cruz. Caravaca⁶⁹⁵.

Se trata de meditar en la Pasión de Cristo a lo largo de las veintisiete horas que van desde las ocho de la noche de Jueves Santo, a las once de la noche de Viernes Santo. El propio autor que desconocemos su nombre por firmar con seudónimo, ya dice en la Introducción “Unas breves reflexiones que quiero proyectar sobre tu piedad, un poco desviada, a veces, con más buena fe que mala voluntad de no pocos católicos, cuidándome, eso sí, de que puedan servirte, si tú lo quieres, de puntos de meditación en el proceso de aquellos hechos acumulados en pocas horas en la ciudad deicida”. El autor parte para su desarrollo del tema de una frase del propio Jesús “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de ir a padecer” (Luc, 22,15).

Todas estas meditaciones podrían ser veintisiete estaciones. El Ermitaño de la Barquilla roza la extrema sumisión y delicadeza⁶⁹⁶. También cabe pensar que habla inspirado por el Espíritu Santo, de ahí su emocionada palabra sacerdotal. En la cuidada elaboración de su “Horario de la Pasión y Victoria de la Cruz”, su primer enunciado dice “Toma y Lee” y uno de sus párrafos expresa:

Hay muchos libros, y muy buenos, consagrados a conmemorar los misterios de nuestra Redención, consumados en el Gólgota y a exaltar el noble espíritu de esclavitud y vasallaje que, por imperativos de gratitud y educación cristiana, debemos a la Madre Dolorosa; magistrales tratados de Exégesis Bíblica y de Teología Mariana, pero que, desgraciadamente, no se leen y casi nadie se detiene a meditarlos. Los encuentras demasiado largos y aburridos.

Estos comentarios nos llevan a la idea de que la predicación de la Pasión, desde aspectos teológicos, se recibe con pesadumbre o cansancio por resultar casi siempre dificultoso su entendimiento. En el

⁶⁹⁵ Con el seudónimo de “El Ermitaño de la Barquilla, se escribió este libro publicado en Caravaca por la Imprenta Rivero en el año 1954.

⁶⁹⁶ Realiza, dirigiéndose a los lectores, un manifiesto de intenciones, similares a los que hacían los escritores en los siglos anteriores. El Ermitaño de la Barquilla dice que: “Por obligación y respeto y absoluta sumisión a nuestra Santa Fe Católica y a la Jerarquía Eclesiástica que es su encarnación auténtica y, ante el temor de cualquier posible desacuerdo, desde luego involuntario, del criterio que he venido defendiendo en este libro, con el juicio infalible de Nuestra Santa Madre la Iglesia, declaro solemnemente que queda anulada y rectificadas cualquier afirmación mía que no estuviera absolutamente conforme con el supremo e infalible criterio de la Iglesia Católica. Esta protestación de fe y absoluta sumisión las hago extensivas a todos mis escritos y enseñanzas de toda mi vida”.

presente horario, la introducción la hace con una meditación del propio San Agustín:

“En esa hora divina del primer Jueves Santo del mundo, Jesucristo, en cierto modo, agotó el caudal de su Omnipotencia; porque, ni pudo, ni supo darnos más de lo que nos dio; ni tampoco tuvo más que darnos; su Cuerpo, su Sangre, su Alma, su Divinidad, su vida, su libertad; todo absolutamente todo, hasta su misma Madre”.

Partiendo de esta exégesis inicia su Horario en el momento de la Cena del Señor, a las ocho de la noche de Jueves Santo. No habla de quienes lo acompañaron, que, según los Evangelios fueron los Apóstoles, aunque se piensa que pudo estar la Virgen María en otro departamento contiguo. La conclusión planteada con este episodio es que nos asistamos de la protección de la Virgen para entender y amar a Cristo. La Pasión la inicia en la hora siguiente, o sea, Jueves Santo a las nueve de la noche con la “Oración en Getsemaní y sudor de Sangre”:

La Pasión ha comenzado. La Sangre del Redentor comienza a derramarse. Jesús, entristecido, abandonado, sólo, llorando por mí, ora a su Eterno Padre, postrado en Tierra y todo su Santísimo Cuerpo sudando sangre. En cambio yo, que soy culpable, el deudor, el deicida, paso por el camino de la vida riendo y gozando sin cesar.

A las diez de la noche: La Traición de Judas; A las once: Jesús abofeteado ante Caifás; doce de la noche: Caifás declara a Jesús reo de muerte; a la una de la madrugada: Jesucristo golpeado y escupido; dos de la madrugada: Continúan las burlas contra Jesús en casa de Caifás; tres de la madrugada: Trina negación de San Pedro; a las cuatro: Lágrimas de San Pedro.

En este episodio se produce el relato a modo de escena teatral pues simula un interrogatorio a Pedro para al final decir: “nosotros mismos formularemos la respuesta que el Santo Pescador debió merecer; nosotros contestaremos por él”. La contestación es el razonamiento que sobre este hecho dictó San Ambrosio: “Con sus lágrimas, pudo regir al mundo entero, desde las alturas de la primera Cátetra del Orbe, quien, cuando no sabía orar, no supo regirse a sí mismo”.

En el libro 4º cap. 5, de las *Revelaciones de Santa Brígida*, se dice que S. Pedro habló a la Santa religiosa, revelándole circunstancias del

pecado de su negación y afirma que el pecado se produce siempre por falta de mirar a Dios en los momentos de peligro; por el descuido habitual de estudiar sus divinos atributos y por desconocimiento culpable del tributo que le debemos. En el mismo libro y capítulo expone que:

“La memoria de los beneficios que Él nos hace, son el mejor remedio contra todos”. “Los delitos de la humanidad, si hubiera en el mundo más agradecidos, habría menos delincuencia”

Va haciendo su recorrido y la Flagelación la fija a las ocho de la mañana de Viernes Santo, la Coronación de espinas, una hora después; a las diez se inicia el Camino del Patíbulo. Complementa sus propias reflexiones con las de Gabriel y Galán plasmadas en La Pedrada, y que en la última de las quintillas que componen dicho poema dice:

*Hoy, que con los hombres voy
viendo al Señor padecer,
interrogándome estoy:
¿somos los hombres de hoy
aquellos niños de ayer?*

Al llegar a las dos de la tarde medita en que Jesús nos instituyó hijos de la Virgen; *“es cuando empieza la tempestad y se conmovió el universo” “se empieza ahora a proclamar la divinidad del agonizante, diciendo: verdaderamente este Hombre es el Hijo de Dios (Mt. 27,54):*

El sol se obscureció dejando el mundo en tinieblas horribles; el terremoto conmovió las entrañas de la Tierra, las piedras del Gólgota chocaron entre sí con chasquidos atronadores, las frondosas alamedas que bordearon el torrente Cedrón y los olivos de Getsemaní, se desgajaban con rugidos de fiera, el rico y untuoso velo del Santuario, se rasgaba de arriba abajo, se abrían los sepulcros con estruendo de cataclismo, vomitando cadáveres, que hacían acto de presencia en las calles y plazas de Jerusalén y en el Templo, que amenazaba desplomarse. Hasta la lira del poeta y el alma divinamente enamorada de los místicos ponen en el instinto ciego de los irracionales, acentos de compasión al Creador que nos redime, compasión tantas veces ausente de la ingratitud de los seres racionales

*Avecilla peregrina
vengo de tierra africana;
soy la que arrancó la espina*

*que la ingratitude humana
clavó en la frente divina*

Estos versos de don Ramón María del Valle Inclán, con los que el lector se reporta de la tensa descripción del paisaje que envolvió a Cristo ante su expiración, llevan a toda una catarsis ascendente que continúa con la siguiente Hora, las tres de la tarde: Muerte de Jesús; a las seis El Santo Entierro y, a las siete de la tarde uno de los momentos de la Pasión más arropados por los fieles, La Soledad de la Virgen María.

Podríamos definirla como, la majestad del dolor, por eso hablábamos al intentar aclarar el tema de la iconografía de los dolores de la Virgen, de su atuendo blanco y negro, colores de luto, que enmarcaban la gran majestad de la Soledad, la elegante y emblemática soledad del amor ante la muerte; el dolor puro y divino llamado Soledad. El autor que inicia su recorrido aconsejando al cristiano que se ponga bajo la protección de María para mejor amar a Cristo y mejor entender su Pasión, termina con unos versos anónimos, ingenuos y cándidos, tiernos y profundos:

*Quiero, Madre, en tus brazos queridos
como niño pequeño, dormir;
y escuchar los ardientes suspiros
de tu pecho de Madre nacidos,
que ruegan por mí.*

La Semana Santa propició la emisión de numerosísimos sermones que generaron un movimiento de acercamiento de los fieles a la Pasión de Cristo, cargados de devoción suprema. Estos textos que nos hablan sobre todo ello están llenos de sabiduría, de pedagogía, de apostolado, de cultura evangélica. No podemos hablar de cuántos sermones son los estructurados con erudición teológica, que serían a los que se referiría el Ermitaño de la Barquilla cuando habla del rechazo a ellos.

En el archivo de los fondos antiguos del Instituto Teológico franciscano de Murcia hay numerosos ejemplares, la inmensa mayoría son de autores no murcianos y escritos para otros lugares. Por estar limitada nuestra tesis a la Región murciana no corresponde traerlos a estas páginas, en las que concluimos este breve repaso a algunos de los sermones ofecidos en tierras murciana

CAPÍTULO IX

CONCLUSIONES

La presente tesis la hemos estructurado en ocho capítulos y por lo tanto también las conclusiones las plasmaremos en otros tantos apartados correspondiéndose, numéricamente, con los dichos capítulos y contenidos de cada uno de ellos.

Nuestra primera conclusión se centra en la consciencia asentada en nuestro ánimo de que esta tesis es el comienzo y punto de partida de una serie de trabajos sobre el tema de Semana Santa y textos literarios de la Pasión, ya que consideramos de significado interés su estudio.

La segunda es que en la presente tesis no hemos pretendido demostrar nada, sino mostrar lo que otras personas han expresado y han organizado acerca de esta fiesta. Este trabajo es una exposición global del tema de Semana Santa, base de ese estudio detallado que se debe hacer sobre esta celebración en la Región de Murcia.

Es importante analizar tantos y tantos aspectos literarios, históricos o socioculturales de estos actos conmemorativos, partiendo de sus bases religiosas, morales y sociales, así como de un estudio etnográfico que permita el conocer las diferencias, en este tema, en relación de unos lugares a otros.

Son muy importantes los matices prevalentes en cada lugar. Estimamos seriamente que convienen estudios sobre hechos tan arduos como el modo de procesionar los “pasos” o de practicar penitencias; o de recursos para obtener ingresos (Sabemos, por ejemplo, que Cartagena para conseguirlos opta por representaciones líricas, Mazarrón por subastar los puestos de estante, etc.).

Las formas de llevar a cabo los signos externos de penitencia es un campo amplio y lleno de curiosidades; la evolución que han mostrado a través de los tiempos pueden sorprender en demasía. A primera vista nos pueden resultar parecidos entre distintas ciudades de España, pero hay un abismo entre estas prácticas tanto en nuestra Península como en las formas que se desarrollan en países como Norteamérica, Latinoamérica, o Filipinas –ésta última mucho más extremista en este tipo de escenificaciones o de penitencias, que precisamente en estas tierras alcanzan el mayor nivel de desgarró y sufrimiento físico.

Todo ello nos debe de aclarar esos rasgos particulares que la etopeya desarrolla y que permiten calibrar hasta donde llega la devoción, el fanatismo, el impulso espiritual, o la cultura del entorno;

una serie de rasgos que pueden juzgarse alejados de su realidad por no disponer de estudios adecuados, y que pueden dar lugar a ser tomados como tópicos, hechos que no lo son.

Por tanto nuestra decisión y conclusión en el propósito expresado es firme, y en consecuencia nuestra tesis la catalogamos como, la andadura por una vereda convertida en camino, en el cual, de momento, el horizonte y la meta están apenas vislumbrados. En la tesis hemos despejado unas primeras huellas. Seguir investigando en ello es –como digo- firme propósito.

Un apartado confuso es el engranaje económico de las cofradías; su sistema de financiación y su dinámica de inversiones y proyectos patrimoniales hace de ellas un montante arriesgado y tenso y un cúmulo de enseres que están transformando las procesiones en una espiral de artes suntuarias que ocasionan rivalidades entre las distintas cofradías, más allá de un humano y legítimo sentimiento de superación.

Se debe de reflexionar en qué medida es religiosidad tanto lujo, tanta renovación de útiles que barroquizan toda su infraestructura. Es necesario abordar el tema y saber qué esfuerzo dedican a obras de caridad o sociales -que junto al de procesionar la Pasión es el fundamento de su existencia- y cual otro al esplendor plástico artístico procesionista. Los textos expuestos traslucen, entre renglones, la necesidad de una atención seria sobre qué es religiosidad, devoción, celebración, y qué es labrar caminos de posicionamiento social de interminable escalada.

El patrimonio artístico escultórico pasionario requiere en Murcia y en otras ciudades una normativa actualizada por parte del Directorio de Piedad, compuesto por las distintas Diócesis para que marquen unas tipologías pasionarias acorde con la historia evangélica y la iconografía tradicional, y no malinterpretar los límites que toda manifestación artística tiene, pero que la de índole religiosa ha de ser doblemente cuidada y respetada por su trascendencia. Hace falta una normativa que ponga freno al tratamiento de las imágenes religiosas y a los complementos procesionales

Lo barroquizado no es sinónimo de que vale todo tipo de adorno. A una imagen de la Virgen se le pueden poner unas arracadas, un manto de chantillí, un rosario de plata, pero no ciertos emperijilamientos; en los últimos años tenemos la impresión de que cuelgan de algunas tallas demasiados collares, pulseras, sombra de

ojos, maquillaje y labios perfilados. Acetre e hisopo en ristre bendicen como religiosas actitudes que que no lo son.

La escultura pasionaria pasa por formas innecesariamente nuevas, pero más que nuevas resultan inadecuadas, ya que algunos de los recientes “pasos” que desfilan en nuestras procesiones acusan desnudez física inexpresiva, carente de esa envoltura espiritual que sólo un escultor identificado con el mensaje de Cristo puede plasmar; no se trata de dibujar bien, sino de traslucir bien en la capa externa la hondura del mensaje redentor⁶⁹⁷.

También es importante cuidar la cultura al celebrar determinados actos, pues a través de ellos se emiten grandes mensajes, mucha devoción, mucha fe, mucha esperanza y mucho ahínco humano porque sean dignos del lugar en el que se celebran⁶⁹⁸.

Concretamos, e insistimos que el estudio de la Etnografía nos ofrece las diferencias entre los pueblos, y la Etnología nos permite estudiar esas diferencias reflejadas en los atuendos, los colores, los gestos, las actitudes, e infinidad de pequeños detalles que, en el tema de la Semana Santa adquieren mucho protagonismo y particular trascendencia por ser una fiesta religiosa y barroquizada, en la que cada objeto, sonido, movimiento, etc., pinta su propio papel, ofreciendo su particular tono e identificando lo más íntimo del hombre que es su estética espiritual y su sensibilidad religiosa.

La religiosidad popular, combinada con la liturgia eclesiástica, el hombre ha sabido hacerlas compatibles con manifestaciones paganas, pues expresiones cristianas y paganas nunca podrán ser separadas, por ser ambas expresiones celebraciones contiguas, aunque ideológicamente antagónicas, yuxtapuestas y sintagmáticas.

Recordemos cómo las gentes se fortalecen ante el periodo de penitencia con los excesos del carnaval y la magia de sus máscaras; cómo una simple carraca, o tableta, marcaban, religiosamente, la cultura del silencio, de la muerte y del luto; temas tratados en el

⁶⁹⁷ Consideramos que hay que aprender de los Maestros de la Escultura su sentimiento emocional y espiritual al esculpirlos –recordemos lo que hacía Salzillo, y antes que él, Gregorio Fernández- lo demás, se le dará al buen escultor por añadidura.

⁶⁹⁸ *Rito, Música y Escena en Semana Santa*. VV AA, Dirección de D. Demetrio Enrique Brisset (Universidad de Málaga). Coordinación y supervisión: Norberto A. Albaladejo Imbernón. Obra que ha sido realizada por el Centro de Estudios y Actividades Culturales de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad Autónoma de Madrid. Imprenta de la Comunidad de Madrid, 1994. En esta obra han sido recopilados los actos más singulares de la Semana Santa de cada ciudad o pueblo.

capítulo III por Juan Bernal Pérez. (1929) y por Pascuala Morote Magán (1991).

Sobre la liturgia pasionaria está la canónica, diferenciada de la popular, pues mientras una es idéntica en toda la cristiandad católica y apostólica, la otra varía en cada lugar. Ambas conforman la Semana Santa pero, en este caso, la popular está mucho más arraigada y mueve un mayor y variado volumen cultural y humano.

Se puede decir que el auge de esta conmemoración pasionaria es fruto de las asociaciones religiosas laicas y de la liturgia generada por ellas, antes que por la emitida desde la Iglesia, pues –pensarlo así- nos lo ha proporcionado -entre otras razones- el espectáculo de ver que las calles están abarrotadas de gentes que hacen seguimiento extrovertido de los desfiles procesionales, mientras que las iglesias están poco asistidas de gentes en general y de jóvenes en particular.

Un pilar importantísimo que sostiene la Semana Santa, e incluso le imprime auge, es precisamente la juventud masculina que cada año se va incorporando al colectivo nazareno. Aquí en este punto hemos llegado a la conclusión de que el motor vertebral del apostolado de esa religiosidad semanastera y nazarena es, desde siempre, la mujer, aunque la acción externa la ejecuten –en la mayoría de los casos- los hombres desde antes, ahora y, posiblemente después.

Las mujeres son el vehículo que ha recorrido el tiempo y el espacio llevando las devociones a cada generación, a la meta del tiempo, al escenario de ese teatro íntimo, escatológico, en el que todos somos actores. Sin las madres, sin las abuelas, sin las esposas, sin todas las mujeres la Semana Santa no sería la fiesta honda y vital que es; liturgia ésta muy a tener en cuenta.

En las Cofradías de Semana Santa las mujeres son artífices del esplendor y brillantez plástica que conforman cada procesión de las que organizan, a las que convierten en auténticos Autos de Pasión. Hemos de reflexionar que procesiones litúrgicas la Iglesia sólo realiza la de Las Palmas en Domingo de Ramos y la del Santo Entierro; el resto de procesiones son invención de la religiosidad popular proyectada y encauzada a través de las cofradías pasionarias.

La Semana Santa como fiesta conmemorativa de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo ya se en la Iglesia perfectamente organizada en el siglo V, destacando en estos comienzos los signos

externos de penitencia, muy en particular el ayuno y el ir vestido el penitente con túnica de cilicio, así como llevar la cabeza encenizada⁶⁹⁹. Pero es tal la fuerza espiritual que emana de esta celebración que el dilatado espacio del tiempo no la ha devaluado.

La cultura ha cambiado, la Semana Santa como conmemoración religiosa popular lo ha hecho con discreción y prudencia, pero en todo momento se ha incorporado y adaptado perfectamente a la sociedad de cada tiempo.

Sigue vigente en nuestra Semana Santa, por más envoltura sensual y material que se le vaya incorporando, el espíritu de penitencia, el convencimiento de que sólo el sacrificio nos acerca, desde dentro, a Cristo y al hombre. Para fundamentar esta conclusión retomamos el hecho de la representación viviente de Alcorisa del que hablamos en el capítulo II y IV, con ese joven encarnando a Jesucristo que porta una cruz de 110 kilos. No es egocentrismo, ni tradición, ni teatro, ni tampoco acto de tinieblas, sombrío; es el hombre que se desnuda para caminar con sus mejores galas espirituales buscando acercarse y seguir humildemente el rastro de Cristo.

Sobre los actos religiosos celebrados durante la Semana Santa hay épocas que son toda una revelación de la fuerza espiritual de los hombres. Políticas enciclopedistas tildaban en el siglo XVIII de fanáticas y cargadas de supersticiones la mayoría de las prácticas religiosas populares, por lo cual planteaban como necesario el erradicarlas⁷⁰⁰. Políticas sociales se tomaron y muy drásticas, porque

⁶⁹⁹ Repetidas veces a lo largo del capítulo II se ha dado este dato. Para poderlo ampliar puede ser consultado el tomo segundo de Historia de la Liturgia de M. Righetti, desde la página 753 "Liturgia cuaresmal" hasta la 769. En el evangelio de Mt. 11,21, se alude al tema de los encenizados. En *Almanaque de curiosidades históricas*, pág. 117, queda expuesto que, "Los penitenciados confesaban sus culpas a los sacerdotes, y estos después de oírlos les vestían un saco o cilicio, cubrían sus cabezas de ceniza y los rociaban con agua bendita. Luego, postrados en tierra cantaban los salmos penitenciales delante de ellos y al fin, a estos penitentes, los arrojaban descalzos del templo con el palo de la cruz, dándoles a entender que con ese tratamiento dado, se imitaba la justicia divina, que para castigar la desobediencia de nuestros primeros padres, los echó del Paraíso".

⁷⁰⁰ Durante el Gobierno de Carlos III se potenció mucho la Artesanía a nivel industrial y particular, pues, precisamente, se intentaba hacer de ella fuente de creación artística y, sobre todo, entre las clases pobres desviar su atención hacia estas labores, alejándolos de los fanatismos religiosos, según la mentalidad de esa época. Campomanes, por encargo de Carlos III, escribió: Discursos sobre la Educación popular de los Artesanos. También por encargo del mismo Rey, Antonio Poz, escribió en dieciocho volúmenes, *Viaje por España*, estructurando dicho texto en el género epistolar, tan desarrollado entre los ilustrados. Esta obra incluye una catalogación de Monumentos en el cual al hablar de la escultura pasionaria arremete contra ella de forma destructiva. La religiosidad popular se identificaba mucho con la expresividad del barroco, con la exteriorización de los sentimientos y con la exaltación de todo estado de ánimo. La devoción se vivía desde esos parámetros, contrarios a los que defendía el Gobierno Ilustrado, tanto eclesial como político,

era plenamente asumido el argumento de que las gentes amparadas por los miedos, la condenación y la noche, eran víctimas de sus propias creencias.

Durante las procesiones nocturnas de Semana Santa y sobre todo las de los penitentes que discurrían por las calles a altas horas de la madrugada, y sin apenas alumbrado, registraban abusos de conducta moral muy alarmantes, aprovechándose de esas circunstancias. Iglesia y Estado coincidieron en atajar estos despropósitos dictando para ello las ya citadas prohibiciones (de ellas se habla en los capítulos II y III) por parte de obispos, y el famoso decreto de 1777 de Carlos III.

La historia del día a día certifica y concluye, -decretos oficiales aparte- que la regeneración cultural, social, moral y espiritual de las personas suele conseguirse, casi siempre, a través de acciones de esfuerzo y de dolor; quizás por ello los acontecimientos de la Pasión del Señor reafirmaron y reafirman este axioma⁷⁰¹.

De hecho hemos comentado en el capítulo VI, cómo en la mayoría de los pueblos el auto castigo físico, como escena propia de la Semana Santa, ha descendido mucho, pero también comunicamos que cada año aumentan las representaciones teatrales vivientes de la Pasión con tal realismo que las personas que encarnan a Jesucristo son auténticos penitentes por un día. Digamos, con frases hechas, que si: “donde no hay lectura no hay cultura”, “donde no hay dolor y esfuerzo, no hay regeneración o superación”.

Un hecho muy singular nacido de la religiosidad popular murciana, es el dar caramelos y viandas a los espectadores durante las procesiones. Ciertamente, al margen de las normas elaboradas por los Padres de la Iglesia para la celebración litúrgica de la Semana Santa, los cofrades han incorporado tantas y tantas acciones nuevas que sin haber sido despojadas de valores espirituales, lo material está muy presente en ellas. Han mezclado la fiesta mística con la pagana, por aquello –suponemos- de que, no sólo de misticismo vive el hombre. Pero si nos detenemos a pensar un poco en este hecho, el dar los nazarenos viandas durante las procesiones es para nuestra Región uno

defensor de todo lo racional. Ya sabemos que la mentalidad ilustrada de Carlos III era contraria al barroco y proclive a valorar la cultura clásica.

⁷⁰¹ Incluso Gregorio Marañón, que era Endocrinólogo, escribió sobre aspectos psicológicos y decía que: “Aunque hay sufrimientos más importantes que otros, y algunos francamente pueriles, todos dejan su lección. El sufrimiento es el termómetro del alma, la señal que nos indica el camino para alcanzar el fondo de nuestra conciencia y eliminar los esquemas mentales maladaptativos. .. Aunque no nos guste, no se puede avanzar sin el sufrimiento, más aún, si lo evitamos, cerramos las puertas de la realidad interior”.

de los hechos más identificativos y entrañables, cuyo fondo sobrepasa su aspecto anecdótico y sobre el que debemos de analizar su por qué, nada frívolo, como puede pensarse.

Estimamos que ese “por qué” es la sabia conjunción de la religiosidad y la caridad, convirtiendo un hecho común en hecho sublime de comunión con el hermano, pues ¿qué otra cosa hacen los cristianos sino reunirse en el nombre de Dios, expandir el evangelio y compartir el pan? Tenemos el convencimiento que ese reparto, ora un caramelo, ora un bocadillo, ora unas habas, ora un huevo cocido, es revivir, consciente o inconscientemente, la gracia del Señor y asentar con ello las grandes virtudes teologales y el gran pilar cristiano que es la familia, significado en torno a una expresión de la Vida de Cristo y a un condumio que puede simbolizar -al igual que las conchas bivalvas- las dos partes esenciales del hombre: la espiritual y la material⁷⁰².

Es evidente que el sentido de: “Fiesta del Señor” sale de los templos y su consagración se produce en la calle, con los ojos puestos en la imagen que viene, que pasa, y que se aleja físicamente, pero que ha descargado su impronta en el corazón del hombre por mucho tiempo; el desfile procesional pasionario es el espacio camino de la nave eclesial; cada caramelo es la hostia consagrada, en este caso por la fe del que lo recibe como alimento sencillo y humilde. Es la comunión del cofrade, el nazareno, el cristiano que medita y reflexiona ante el espectáculo iconolátrico.

Si meditamos sobre los “pasos” que están siendo incorporados a los desfiles procesionales de Semana Santa, de forma generalizada, nos daremos cuenta que son pasajes de la vida de Jesucristo, que no de su Pasión. “La cena de Emaús” y “El lago Tiberiades” son dos buenos ejemplos; ambos relatan escenas de familia en las que hay banquete, en las que se comparte el pan⁷⁰³. Si la Semana Santa es conmemoración de la Pasión, enriquecida con pasajes de la vida de Cristo, ha sido un don de Dios que Murcia incorpore esta significativa costumbre de dar caramelos y demás artículos comestibles. Son comunión y no parafernalia. ¿Por qué no....?. “Meditemos en ello”.

⁷⁰² Los valores simbólicos de los gasterópodos son muy llamativos; entre ellos el caracol es símbolo de la resurrección del Señor, y las conchas bivalvas simbolizan las dos partes determinantes del hombre, su alma y su cuerpo.

⁷⁰³ El pasaje del lago Tiberiades lo narra Juan, 6, 2-14. El pasaje de La cena de Emaús, Lucas. 24.13-33. Sobre el significado de fiesta, celebración y el banquete de la misma, BERNAL LLORENTE, José Manuel, en su libro *Celebrar un reto apasionante*” pág. 13-28, habla de ello desde su personal visión que en este caso es partir de los hechos cotidianos de celebraciones familiares, así como de los estatales para, como conclusión, analizar la celebración eucarística.

Nueva conclusión nos lleva a un apartado ya comentado en nuestro trabajo como es que la Semana Santa en la Región de Murcia vive un periodo de auge en cuanto a valores estéticos, sociales, de organización, de apoyo estatal y de participación, tanto desde la familia nazarena como de espectadores. Pero se observa, simultáneamente, una pérdida de fidelidad a las tradiciones que se transforman tanto que casi son irreconocibles.

Pongamos por caso el silencio ante el desfile de las imágenes de mayor arraigo devocional; su paso no impone, en la mayoría de las gentes, esa actitud reverente tan necesaria, cargada de solemnidad. En este aspecto la sociedad está adormecida, o algo insensible; esto nos lleva a pensar que la mayoría de las personas toman este auge parapetándose en el esplendor externo. Pocos reflexionan que son actos religiosos y por ello todo ha de tener una medida propia, unos comportamientos específicos y unas actitudes de decoro que no abarcan cierto tipo de conducta distraída o perezosa.

El ejemplo de ligereza cunde, los mayores no destacan por “predicar con el ejemplo”. Este aspecto, irrelevante a primera vista, encierra un gran riesgo, y es el de que, si no somos capaces de prosperar en el fondo de nuestras actitudes, tanto como prosperamos en las formas externas, puede producirse el desequilibrio emocional y cultural. Ha de ser cuidada la llamada de atención sobre estos riesgos.

Desde el punto de vista religioso prima el concepto de que todo recogimiento, sosiego, meditación y rezo es algo obsoleto que no interesa su mensaje, por ser signo de retroceso social y cultural e indicio de falta de libertad en el hombre. En estos casos se puede decir que la libertad del individuo en manifestar su religiosidad, se mezcla con otros parámetros de la vida que nada tienen que ver con los espirituales; esta ligereza y, posiblemente, equivocada forma de entender el progresismo, ejerce mucha influencia en numerosas personas, produciendo el que las procesiones se vean cada vez más como espectáculo folklórico laizado, y menos como escenificación religiosa.

Para una mayoría de los que presencian las procesiones -a juzgar por sus actitudes- es espectáculo a secas, aunque para otros muchos sigue siendo espectáculo vivido desde una muy convincente fe.

Las tradiciones, que son el alma de los vínculos culturales más entrañables y propios, unas se mantienen vigorosas, cada día más;

otras, por el contrario, decaen o desaparecen; esto en términos generales. Ahora bien, las tradiciones que acompañan a la Semana Santa son unos valores tan trascendentes que ya no son actos a festejar porque así lo ha transmitido la tradición, sino porque es patrimonio material e inmaterial de nuestra vida más rica, que es la espiritual. Estas son valoraciones indemostrables, pero basadas en la idiosincrasia cotidiana y las relaciones entre las gentes⁷⁰⁴.

II

Consecuente con lo antes expuesto, el dicho auge de las cofradías hace que cada año procesione algún nuevo “paso” o asociación pasionaria luciendo nuevos atuendos nazarenos y desde luego, todas ellas, ofreciendo una renovación constante de los objetos suntuarios, ya que sus miembros están empeñados en realizar procesiones de mayor lujo. Con esta política nuestra conclusión es que es confundida, a veces, dignidad y cultura con frivolidad y grandilocuencias innecesarias. En esta conclusión no entran todos, pero la exponemos como llamada general de atención a cofrades.

Las nuevas imágenes esculpidas y las nuevas procesiones; las nuevas cofradías en definitiva, en alas de esa renovación y búsqueda de grandezas externas y espectaculares, están desarrollando un olvido o rechazo a influencias clásicas. De ello colegimos que La Semana Santa actual es más rica en volumen, pero es más pobre en calidades espirituales y manifestaciones sencillas y delicadas.

Es palpable cierto grado de vulgaridad en el que se ha caído buscando la –a veces- confundida originalidad⁷⁰⁵. Todo esto en cuanto a la estructura; otra cosa es el desarrollo literario que es digno de alabanza, pues proliferan, cada día más, los textos que sobre todo ello se escriben con constatado rigor, belleza y contenidos de interés.

⁷⁰⁴ El tema de las tradiciones es tan vital que la propia UNESCO envió a los países miembros propuestas para que presentaran candidaturas de aquellas tradiciones y manifestaciones culturales que merecían ser reconocidas como PATRIMONIO ORAL E INMATERIAL DE LA HUMANIDAD. Con esta iniciativa se había potenciado la expresión de religiosidad popular, destacadísima artífice de esas tradiciones queridas, símbolo de una entrañable y sabia cultura centenaria, ya que las procesiones de Semana Santa son un gran exponente de todo ello.

⁷⁰⁵ Por lo delicado del tema no debemos dar nombres ni de “pasos, ni de pueblos, ni de autores; pero si observamos algunos de los que desfilan en Semana Santa, en varios pueblos, comprobamos que los cuerpos desnudos y los rostros doloridos tradicionales de Cristo crucificado, distan mucho de transmitir esa espiritualidad sublime que ha hecho famosos a otras imágenes de Cristo en siglos anteriores. En alas de un realismo pleno se esculpen rostros muy perfectos pero sin un estudio psicológico, que es precisamente lo que les da vida. El Arte es tal, por su expresión, y lo del realismo o las proporciones, los colores, los atuendos, etc, el buen arte los cuida, los mimas, los pule, pero a partir de los logros psíquicos de los rostros, de las actitudes de la imagen, del mensaje que predica.

Desde el punto de vista netamente artístico, la imaginería pasionaria atraviesa un periodo de cierto grado de confusión, según nuestra personal observación. Obras tan bellas y conmovedoras como *El Descendimiento de Capuz* (primera mitad del siglo XX), o el mismo tema pero esculpido por José Antonio Hernández Navarro (segunda mitad siglo XX), son cada vez más minoría.

En la actualidad se ha apostado por nuevas estéticas que, salvo excepciones, lo que predomina en ellas es lo amorfo; no se logra ese sentimiento estético y piadoso palpitante, más presente en la escultura de hace tan sólo veinte o treinta años. En la mayoría de la escultura de reciente creación, en términos generales, predomina el sentimiento huero, sin posibilidad de germinar ya que recurre a convencionalismos superficiales.

Para esta nueva escultura pasionaria da la impresión que ya no es prioritario imprimirles el aspecto místico, de dolor, de devoción y fervor; y si se lo plantean -casi con certeza lo hacen- está cargado de razonamientos teóricos y técnicos en demasía. Hay que matizar las diferencias de un escultor, con las de un imaginero⁷⁰⁶

También puede ser que el escultor se sienta arredrado ante tan fuertes valores teológicos y culturales. Lo cierto y verdad es que comprobamos que cada vez que se elige a un escultor con planteamientos de gran obra, se contempla la fama de su firma, desasistiendo –si hace falta- su grado de religiosidad y de fe personal.

Sobre lo expuesto preferiríamos que no sea tomada esta opinión con valor de aforismo, sino simplemente circunstancial. A expresar nuestra conclusión nos lleva el apreciar que atrás queda, casi olvidado, el influjo de los escultores que ante la idea de representar el rostro de Cristo, o de la Virgen, en vez de estudiar Historia del Arte, Iconografía, etc., se internaban en una comunidad religiosa para empaparse de ese ambiente ascético en el que los ojos miraban constantemente al Sagrario. Experiencias éstas que todos hemos leído en las biografías de los mejores escultores pasionarios. (Gregorio Fernández era uno de

⁷⁰⁶ El Diccionario de la Lengua matiza que imaginero es la persona que esculpe o talla figuras religiosas. Suelen ser autodidactas los autores de la mejor imaginería de nuestras procesiones; han aprendido el oficio en el taller de un Maestro. Esto les confiere una escuela particular en la que saben lo suficiente para desarrollar la parte técnica, pero sin embargo suelen saber mucho de arte religioso y, normalmente, son personas creyentes y asiduas de ceremonias religiosas porque asisten a ellos, además, como si de centros académicos se tratara. La escultura y el canto religioso, la música sacra o pasionaria, son artes que se enmarcan en un tronco genérico pero que requieren ser tratados con actitudes y fórmulas muy específicas tanto personales como culturales.

esos escultores. Y Salzillo era hombre de hondas convicciones religiosas y practicante de ellas).

Otra reflexión surge al contemplar el tejido social cibernético que en estos tiempos es determinante para influir en la Semana Santa, pues la disponibilidad de las comunicaciones y las nuevas tecnologías llevan a la expansión de infinidad de celebraciones de carácter religioso pasionario, así como de obras de imaginería.

En este sentido queda dimensionada la difusión del evento, pero también se convierte en algo sensiblemente vulnerable, pues al mismo tiempo que enriquecedor y enriquecido, puede ser contaminado o unificado.

Lo admirable de todo esto es que captamos en los textos escritos sobre Semana Santa, que se hace un gran esfuerzo por mantener la personalidad de cada lugar, que el empeño es férreo y vigilante; todos los que escriben sobre ello ponen énfasis en que quede perfectamente entendido y deletreado aquello que los distingue en su Semana Santa.

Como ya hemos dicho varias veces, la Pasión de Cristo sólo es una, pero el sentimiento, la idiosincrasia de recordararla es diversa en cada pueblo, y este es el quid de la cuestión; y, como no debemos de hacer valer dudas, digamos que las comunicaciones y nuevas tecnologías han ayudado y ayudan a conocer estas celebraciones de forma muy positiva. Basta conectar con la web de cualquier cofradía de la mayoría de pueblos y allí aparece la información correspondiente; y si en un buscador escribimos las palabras de “Semana Santa” ocurre otro tanto de lo mismo.

Otra de nuestras conclusiones es que la conmemoración de la Pasión de Cristo es teorizada y oficiada desde la Iglesia; verificada en sus “pasos” y procesiones por la religiosidad popular, pero simultáneamente se ha convertido en reclamo turístico y comercial desde los poderes laicos⁷⁰⁷.

⁷⁰⁷ Exponemos este hecho en presente pero recordemos que en Lorca en 1905 ya se hablaba de la necesidad de celebrar las procesiones porque recibían a muchos forasteros a presenciarlas, lo cual reportaba dividendos, situación que ante el mal momento económico de la ciudad era un factor a tener muy en cuenta. También señalábamos la llegada a Murcia del “tren botijo” que transportaba a personalidades de Madrid para presenciar las procesiones, valorándose este hecho como un auge del turismo hacia Murcia, y que llevaba a las autoridades a darle tratamiento casi oficial, pues era recibido por personalidades y ofrecerlo en la prensa como gran acontecimiento.

El auge de la Semana Santa tiene una orientación comercial demasiado visible; de ahí que cada año sean más considerables los presupuestos económicos que barajan sus gestores. Las cifras en euros que se dinamizan durante esos días, por poner un ejemplo, digamos que son tan espectaculares como la de vehículos que mueve en carretera trasladando a las gentes de unos lugares a otros.

Todo esto es muy complejo y no permite fijar cantidades ni opiniones taxativas, pero sí podemos decir, y lo hacemos, que al margen de lo comercial y aspecto interesado, que es notable, la celebración de Semana Santa en cada pueblo, en cada ciudad, es hoy por hoy un cúmulo de expresiones de fe muy profundas y que goza de positiva y esperanzadora salud espiritual⁷⁰⁸. (Cantidades económicas barajadas por algunas cofradías ya dimos en el capítulo II).

La Semana Santa es, sin lugar a dudas, el acontecimiento que mantiene con mayor proyección social la religiosidad popular y las tradiciones, con todo el aporte cultural que ello conlleva. Es una fábrica de creatividad y medio de expresión de los pueblos. Conocemos muchos ejemplos, entre ellos el de Cartagena, en donde las cofradías pasionarias partieron de ambientes laborales, militarizados, en los que la paciencia, la observación y el espíritu de perfección eran norma. La consecuencia de todo ello es que el tipo de procesiones que se presencian en sus calles, tan disciplinadas y cuidadas hasta los más mínimos detalles, sólo allí existen, pues aún habiendo otras ciudades igualmente de carácter ocupacional militarizado, sólo allí ha prendido en los desfiles de Semana Santa la actitud de lo perfecto y estudiado al máximo⁷⁰⁹.

Otro aspecto sensible y delicado de precisar es que la evolución cultural ha hecho perder entidad religiosa a la Semana Santa; el comercio lidera mucho del marketing al respecto y vende una información bastante ajena a los valores espirituales, pero ello ni es nuevo, ni tiene por qué afectarle. En el Diario de Murcia de finales del

⁷⁰⁸ CEPEDA CELDRÁN, Vicente, escribe en la revista "TIARA" editada por la Agrupación de San Pedro Apóstol (Californios) de Cartagena, Semana Santa 2003, pág.12, un artículo titulado "El componente humano" en el que dice: "Pues observando el ilusionado trasiego de estas fechas no puedo sino entender que continuamos en un mundo donde la integridad, la virtud y la nobleza, siguen siendo actos positivos". En definitiva que, pese a actuaciones contradictorias, en las personas prevalece el respeto por los actos de Semana Santa.

⁷⁰⁹ En el capítulo II, se reseñan las procesiones, atuendos de cada pueblo. Sobre el perfeccionismo aludido, en la revista "TIARA" 2003, pág, 18, ESPINOSA PÉREZ, Pedro José, es autor del texto "Los fundadores de San Pedro: destajistas de jarcias y calafates del Arsenal de Cartagena". Explica el origen de estos pocos usuales términos específicos del oficio desarrollado en las Maestranzas del Arsenal. Es admirable cómo el oficio imprime carácter y ello queda patente en esa marcialidad, disciplina y perfeccionismo de los cofrades de San Pedro de Cartagena.

XIX y primeros del XX se repite cada año en las vísperas de Semana Santa el mismo anuncio que consiste en ofrecer “tejidos de terciopelo, damasco, seda. etc., a precio de oferta, especialmente traídos para la confección de vestidos para que las damas luzcan en esos días”.

Todo evento religioso con poder de convocatoria pública, se convierte en alimento de firmas comerciales; esto es así y no se debe de catalogar como laización, simplemente como hecho natural y operativo de la sociedad, antes y ahora. No obstante reflexionemos en todo ello.

A pesar de tantas influencias que neutralizan el verdadero mensaje redentor, Murcia y su Región reza en esos días de cuaresma y de Semana Santa. Sus pueblos son respetuosos y muy entregados al acontecimiento anual, al cual muchas personas dedican casi su vida diaria y parte de su patrimonio, muy en particular los mayordomos⁷¹⁰. Las cofradías mayoritariamente es loable toda la labor que desarrollan –por supuesto mejorable- pero son asistidas espiritualmente por su consiliario y organizan actos religiosos que suelen ser muy concurridos y entrañables.

El panorama no ofrece sombras ni pesadumbre al contemplar su futuro, sino la certeza de que las cofradías están fundidas por gran devoción y asistidas por la Iglesia, que es sagrada; y las puertas del comercio, las modas ajenas a su mensaje, los gobiernos poco proclives a la religión o a la religiosidad, nada, ni nadie, prevalecerá contra su camino.

⁷¹⁰ Esta actitud es conocida desde siempre y se produce en todas las cofradías y hermandades; basta un solo ejemplo concentrado en determinados párrafos de las Constituciones de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en su libro de idéntico título, de 1979, pág. 10 y 12, referidos a sus primeros tiempos dicen: “Era costumbre la de disputar del seno de los Gremios o Hermandades, a algunos individuos encargados de ordenar las manifestaciones de aquellos, encargándolos de recoger las limosnas para su sostenimiento y para ejecutar los acuerdos adoptados nombrándoles Mayordomos.”. “ Por numerosas razones, cuyo pormenor no hace al caso, venían en el desarrollo del cargo de Mayordomos, desde los últimos tiempos, personas de alcurnia y linaje de la Ciudad que, liberalmente, atendían a los gastos para impedir que la Cofradía desapareciera” Como curiosidad para entender la dedicación de los Mayordomos y su arraigo en la estructura de las cofradías, así como el costo económico que asumen al aceptar el cargo, ofrecemos dos nuevos párrafos que dejan claro que dedican muchas horas cada año al buen funcionamiento de la cofradía y el costo económico aportado: “Estos Mayordomos, pues, dejaron de ser elegidos periódicamente y se convirtieron en una clase permanente dentro de la Cofradía y responsables de su gobierno y desarrollo, conservando a su vez, las añejas tradiciones que, por su intermedio pasaron de padres a hijos” (Artículo 45): “Además de la limosna de entrada y de la cuota anual, será también de particular obligación de los Mayordomos el cubrir a prorratio o partes iguales, entre todos los existentes, el déficit en el que, por circunstancias extraordinarias o imprevistas, el capítulo de gastos excediese al de los ingresos, o cualesquiera otra derrama o pago que el Cabildo acordara a propuesta de la Junta Particular. En cuanto a los Mayordomos menores de edad, las cantidades que éstos hayan de satisfacer, en su caso, por uno u otro concepto, serán abonadas por sus padres o tutores”.

Otro aspecto producido durante los desfiles son los detalles de entretenimiento, como el de querer adivinar si el nazareno cubierto por el antifaz y capirote es hombre o mujer. En Cehegín, Cartagena, Alcantarilla y otros pueblos, las mujeres suelen vestir túnica con capa, mientras que los hombres visten túnica pero sin capa; o bien las mujeres llevan el cingulo y el capirote con los colores cambiados a como lo llevan los hombres. Si los colores emblemáticos son dos, en estas prendas van invertidos según que se sea hombre o mujer.

Otro asunto es el de la igualdad entre hombres y mujeres en el gremio de las cofradías pasionarias. También está referido en el capítulo II esta cuestión, pero la convivencia entre todos ha sido siempre armónica y ejemplar, creo que incluso muy idealizada por parte de todos. Resumimos la idea diciendo que la desigualdad ha existido y existe, pero que en las cofradías la comunión espiritual la ha despojado de tensiones particulares.

La mujer desde el siglo XVII era cofrade porque su padre o marido lo eran y, curiosamente, podían beneficiarse de los mismos favores que las cofradías ofrecían a los hombres en cuanto a la asistencia en la enfermedad, entierro digno, etc. Pero las viudas que volvían a casarse perdían estos privilegios. Pero, sin embargo, a las mujeres no se les permitía salir en las procesiones, excepto en las de “promesas”.

En las primeras Constituciones de la Cofradía de Jesús, en un principio denominada, Hermandad de los Nazarenos, en las de 1772 figuraban como hermanas y abonaban lo mismo que se establecía para los cofrades varones, pero no podían asistir a las Juntas ni figurar como cofrades en ningún lugar.

En las Constituciones de 1979 (que, excepto unos cuantos apartados ratifica las promulgadas el 24 de noviembre de 1946, que a su vez ratificaban la mayoría de lo expresado en las Constituciones de 1882 y anteriores, los contenidos hablan, en todo momento, en términos masculinos. Sólo hay una expresión propia y es en el artículo 40, apartado 6º que dice “No deberán llevar a su alrededor niños o niñas, vayan o no con túnicas, a fin de evitar el más leve entorpecimiento en la normal marcha de los “Pasos”.

Las Constituciones de 2002 fueron aprobadas por el obispo don Manuel Ureña, el 18 de marzo de 2002. A partir de esa fecha la mujer

dejó de estar discriminada, pues así fue aprobado y sometido al Obispado por la Junta de la Cofradía⁷¹¹.

A primeros de los años cincuenta ya se constituyeron hermandades exclusivas de mujeres tanto en Alcantarilla, Cartagena y San Pedro del Pinatar -pioneras en este menester- y que incluso actuaban como estantes.

La función de Camarera, aún sin figurar oficialmente en los Estatutos de ninguna Cofradía o Hermandad, ya que el que figuraba siempre era el hombre, en la práctica estaba asumida y asentada plenamente desde mediados del siglo XIX que tal función la desarrollaran las mujeres, normalmente la mujer o madre del mayordomo en cuestión. Participar en las procesiones como nazarenas se produjo desde el siglo XIX, y como penitentes desde el XVII, que dicho sea de paso en tal menester creaba problemas su pelo encenizado. En cualquier caso, como en otros órdenes de la vida, la mujer ha estado discriminada, pero en el mundo cofrade ambas partes establecieron una dulce y entrañable simbiosis, eficaz y latente. De la mejor y más noble forma se ha rectificado y se les ha incorporado de pleno derecho a todos los cargos.

Un aspecto muy interesante, incluso importante, es que las cofradías siempre se proyectaron como vía única de ascenso social para los que no pertenecían a clases privilegiadas, particularmente en los siglos pasados; esto queda patente en los testamentos y codicilos de época. Este trámite sigue vigente pues a los altos cargos de todas las cofradías, particularmente a las más pudientes y emblemáticas, les brinda la oportunidad de participar, con autoridad, en muchos eventos culturales de nuestra sociedad actual, con un halo considerable de reconocimiento social.

⁷¹¹ CAMPMANY, Jaime, publica un artículo "NAZARENOS" pág. 19, Murcia 2003, titulado: "Aleluya por las mayordomas" del que ofrecemos unos párrafos: "A ver, que alguien haga sonar en el órgano de la catedral un aleluya gregoriana para acabar con este destierro que sufren las mujeres desde los años fundacionales, apartadas de la orden mayor de nuestra Cofradía. Ha sido una discriminación injusta y prolongada" "Si tenemos en cuenta la larga historia de exclusiones de la mujer y de exclusividades rectoras en beneficio del varón, este paso que ha dado la Cofradía de Jesús aparece como una anticipación. Por eso, otra vez, aleluya". "Mayordomo quiere decir el mayor de la casa. Hasta hoy, el mayor de nuestra casa podía ser un muchacho, un niño, incluso un mamoncillo recién llegado al valle de lágrimas, pero no una mujer. En el diccionario último de La Academia, la primera acepción de "mayordoma" la define como mujer del mayordomo". Recordamos que, La Cofradía de la Preciosísima Sangre, al año siguiente aprobó en sus constituciones el poder ser mayordoma una mujer. Es algo que ya está incorporado a la mayoría de las cofradías pasionarias, alcanzando con ello la normalidad y la no discriminación, pues el resto de las que todavía no lo han hecho será más por obstáculos burocráticos que por actitud de la junta.

Los términos “Cofradía” y “Hermandad” ya los aclaramos en el capítulo II. Repetimos que son sinónimos, según el diccionario de la Academia de la Lengua, pero que ha quedado establecido, coloquialmente, que Cofradía es cuando procesiona más de un “paso” y Hermandad cuando sólo procesiona uno.

Las penitencias públicas no son patrimonio de la Semana Santa, pues suelen desarrollarse -como todos hemos tenido oportunidad de presenciar- en romerías y sobre todo en rogativas en las que incluso participaban niños cargados con cruces pesadas, que ascendían por caminos incómodos que aumentaban las dificultades para recorrerlos; los niños solían ir descalzos igual que hacían los mayores. Es innegable que en los actos pasionarios singularizan estos días el que son los mayores los que practican actos penitenciales, sin que tengan cabida los niños a semejantes prácticas.

III

Hay un ingrediente importante en la difusión de los actos de Semana Santa en cada pueblo, y es la publicación de textos literarios de la Pasión, que tratan de la historia de las cofradías, sus “pasos”, escultores, procesiones y todo cuanto las conforma; desde finales del XIX se expandían folletos informativos en los que se incluían estas colaboraciones. En Jumilla ya se editaban en 1883 y desde el año 1928 no es folleto, sino revista perfectamente coordinada que, exceptuando los años de la guerra civil española, ha tenido continuidad hasta nuestros días. Esta iniciativa se fue extendiendo a todos los pueblos, hasta quedar convertida en hecho principal.

Desde 1941 la Archicofradía de la Sangre de Murcia, edita la revista titulada “*LOS COLORAOS*” o “*COLORAOS*” sin interrupción, y es la única anterior a 1998 que pueden ser consultados todos los números editados en el Archivo Municipal de Murcia. Sería ya en los años noventa cuando se generalizó este tipo de ediciones y hoy prácticamente no hay hermandad o cofradía en cada pueblo o pedanía que no publique su propia revista. En ellas se da información expresa de los actos religiosos y populares a celebrar en esos días, completándose con muy interesantes colaboraciones literarias.

Sobre esta difusión de la Semana Santa en Murcia y su región, la prensa local en los últimos años desarrolla una carpeta titulada: “Especial Semana Santa” con datos sobre cofradías, imágenes, cargos en este tipo de entidades, vestuarios, recorridos de los desfiles y

resúmenes históricos de estas entidades. Es excelente este trabajo de la prensa porque incluye a todos los pueblos murcianos y la mayoría de las pedanías.

En este apartado es digna de destacar la aportación de los cronistas de El Raal, Mercedes Barranco y Manuel Herrero Carcelén, por su encomiable indagación con las personas mayores de cada lugar a las que preguntan y conversan con ellas y a su rebusco en los libros de cada iglesia.

La cadena SER de Murcia, coordinado por el director de informativos, Alberto Castillo Baños, es loable la labor que desarrolla cada año editando su ya clásica “Agenda de Semana Santa”.

El Ayuntamiento de Murcia a través de su Concejalía de Cultura y Festejos ha dedicado mucha atención, en particular don Antonio González Barnés -justo es reconocerlo- que año tras año gestiona la edición de un libro sobre Semana Santa en Murcia y su Región en el que se emite mucha información y que, aun repitiéndose, cada autor siempre aporta originalidad y nuevos datos.

Una valoración global nos lleva a concluir que en nuestros pueblos textos literarios sobre Semana Santa y sus cofradías no existen; Documentos muy pocos; los primeros textos son del siglo XVIII. Existen documentos de tipo administrativo, aunque son escasos; sólo algunas referencias, casi siempre indirectas, en algunos partes de contabilidad, facturas o apuntes en los Libros de Fábrica y Libros Parroquiales.

En el siglo XIX, se inicia un florecimiento lírico literario que incide en profundidad sobre la Pasión de Cristo. Las revistas y semanarios, muy novedosos en la primera mitad del siglo XX, así como la prensa diaria, se convierten en las grandes plataformas difusoras de obras originales que versan sobre Semana Santa y ven la luz en esos días. Algunos de estos textos hasta son bastante conocidos y famosos⁷¹².

⁷¹² RUBIO JIMÉNEZ, Jesús, en el artículo que edita en “MURGETANA”, n.º. 105, págs. 93-100, acerca del publicado en 1900 por PARDO BAZÁN, Emilia, titulado “*Por tierras de Levante*” expone que en la revista “LETRAS DE MOLDE” publicada en Madrid entre enero y marzo de 1900, convivieron en ella autores como, la ya nombrada, Blanca de los Ríos, Leopoldo Alas Clarín, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Victor Balaguer, Jacinto Benavente, Eusebio Blasco, Vicente Blasco Ibáñez, Javier de Burgos, Juan Antonio Cabestany, Joaquín Dicenta, José Echegaray, E. Ferrari, Ely García de Quevedo, Vicente Lampérez, José de Laugi, José López Silva, Federico Oliver, Manuel Palacio, Ceferino Palencia, Antonio Palomero, José María de Poereda, Jacinto Octavio Picón, José Ponsa, entre otros varios. (pág. 93).

Este tipo de cultura o moda, favoreció mucho que se publicaran textos literarios sobre la Pasión. Hasta estas fechas y desde el siglo XIII se conocen obras magníficas en este sentido, pero son minoritarias y de escritores consagrados. Abundan desde siempre las de carácter teológico o doctrinal, pero esas en el concepto local que aquí es barajado no son significantes. A partir del siglo XIX proliferan, como podemos apreciar en el capítulo III. Son textos reivindicativos, descriptivos, propagandísticos, críticos, y, en definitiva, constituyen la irrupción de la literatura seglar, cargada de heterogéneas actitudes ante el tema de la Pasión y de Semana Santa, así como de la difusión de cada celebración local.

Es importante adentrarnos en este tema y exponer nuestra apreciación particular, ceñida a los textos sobre Semana Santa. Sería a comienzos del siglo XX cuando los escritores e intelectuales emprendieran el sistema de las tertulias literarias, de formar “grupos homogéneos en cuanto a propósitos preestablecidos” de analizar la Semana Santa y sus procesiones a través de la Literatura y de coloquios interesantísimos por participar en ellos hombres de distintas ideologías y estilos literarios o culturales⁷¹³.

Todo este movimiento estimamos que fue caldo de cultivo que hizo “escuela” y se expandió por cada pueblo y que en consecuencia dio a luz numerosos cronistas, escritores y pensadores que gestaron la cultura literaria sobre la Semana Santa local, pues desde entonces son numerosos los textos al respecto.

⁷¹³ Un ejemplo lo ofrece el libro de PINEDA NOVO, Daniel, titulado: *La Semana Santa de Sevilla en la Generación del 27*. (Ayuntamiento de Sevilla.2002). Básicamente este libro desarrolla el encuentro de la mayoría de los escritores de dicha Generación que se reúnen en Sevilla precisamente para vivir, in situ, el espíritu de las procesiones de Semana Santa en Santa y analizan la devoción cofradiera y la incursión que estas devociones proyectan en la vida cotidiana de los afectados y en las creaciones literarias. Entre los protagonistas tratados en el libro están: entre los Poetas andaluces, Lorca y Alberti. Poetas afincados en Sevilla, Pedro Salinas y Jorge Guillén. Poetas sevillanos: Luis Cernuda y Fernando Villalón. Como prosistas figuran Manuel Chaves y José María del Rey. Incluye también a José María Pemán, que aun sin pertenecer por edad a dicha Generación, sí lo es por estética compositiva. Vamos a transcribir un párrafo de este libro que plasma una escena de Jorge Guillén, hombre que amó a Murcia y a la cual está vinculado por haber sido profesor de nuestra Universidad. La cita dice: “Sí, el grupo de Mediodía, el grupo de la fraternidad, sinceramente unido, veía cada año al discurrir de los derfiles procesionales por los lugares más idóneos, bien por la Campana, la Plaza de San Francisco o la calle de las Sierpes; por la de Europa, la calle de la Feria o en sus propios barrios, bien en rincones apartados y silenciosos, donde gozaban sus almas con el arranque jondo de una auténtica saeta por seguiriya o por toná.... A veces, les acompañaba el maestro Jorge Guillén que lloró visiblemente ante la Virgen de la Macarena”. (Daniel Pineda Novo. *La Semana Santa de Sevilla en la Generación del 27*. (Distrito de Triana – Los Remedios. Ayuntamiento de Sevilla. 2002). Es este un libro muy bien hilvanado, con una excelente aportación de obras de los protagonistas, de manifiesto lenguaje literario y de una clara exposición del espíritu de la Generación del 27, en este intento que desarrollaron por analizar fenómenos sociales y culturales a través de la Semana Santa de Sevilla.

Otra vía de información pasionista, no literaria, son las constituciones de las propias cofradías que aportan muchos datos acerca de costumbres, imágenes y características sociales de la época.

Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Murcia, sus primeras Constituciones datan de 1606 y las últimas de 2002. Cofradía de la Sangre, de Murcia, las primeras fueron aprobadas el 29 de noviembre de 1603; las últimas en el 2003⁷¹⁴. Jumilla las primeras Actas Fundacionales datan de 1848 y corresponden a la Hermandad del Cristo Amarrado a la columna y a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno Todas ellas constituyen una rica fuente a consultar para estudios detallados en el tema.

Sobre Textos Literarios de la Pasión de escritores murcianos son abundantes los nacidos a lo largo de todo el siglo XX, que podrían ser agrupados por determinadas características de estilo. Los de finales del XIX y primeros años del XX, son retóricos y de gran belleza en la composición verbal, cuidado lenguaje y abundantes epítetos de alabanza; cualquier descripción la hacen desde el sentimiento más gozoso y emocionado. En cuanto a los planteamientos predominan los reivindicativos, los de sacudir las conciencias para categorizar la cultura local en general y la de Semana Santa en particular⁷¹⁵.

A partir de 1939 hacen hincapié en los datos históricos; es frecuente que se investigue el origen de las cofradías, fechas de constitución y evolución de ellas. Se recurre a exponer todos los pormenores de la adquisición de imágenes y de los cultos religiosos

⁷¹⁴ Estas fechas ofrecidas acerca de las Constituciones de estas dos Cofradías cuentan con personas que las discuten, pues ambas se esfuerzan por patentar ser las primeras en emitir las. Son datos que en nuestro trabajo no alteran el contenido global, de ahí que no entramos en artículos de las mismas explicativos de las citadas costumbres, y mucho menos en polémicas que hoy en día están, en el fondo, superadas.

⁷¹⁵ PÍO TEJERA, José, en el Diario de Murcia, 9 de abril de 1898, pág. 1, trata en una exaltada crónica titulada “Aniversario. Procesión de los Salzillos”, dando una visión de la misma y relatando comportamientos curiosos. En ese año precisamente esta procesión era presenciada por don Marcelino Menéndez Pelayo. El escritor lo expone así “Y decimos que nuestra procesión ha tenido esta dicha, porque si, es de esperar, ha logrado llenar el ojo del sabio publicista, seguramente que habrá de consagrarle algún elogio con el cual no pueda competir ninguno de los que hasta hoy conocemos, un elogio digno de tal objeto y de tal pluma. Y el señor Menéndez Pelayo, que es ya una gloria nacional, podrá muy bien por este medio conseguir también el mismo galardón para nuestro también eminente escultor Salzillo, quien no obstante sus indisputables méritos de superior calidad, todavía no es más que una gloria murciana, por causa únicamente de no ser aún conocidas de la mayoría de los españoles, sus admirables y preciosas producciones”. Este lenguaje de respeto y reconocimiento hacia Salzillo y hacia Menéndez Pidal demuestra esa admiración convencida, y esa aceptación de piramidal superioridad, por parte de articulista. Hemos de decir que Pío Tejera era un escritor y periodista muy reconocido en Murcia. Murió en 1902, sólo cuatro años después de escribir esta crónica.

que organizaban; no es el periodo de mayor creación de este tipo de textos, pero sí más descriptivos y pragmáticos. Sobre todo hasta 1950 abundan los de carácter propagandístico⁷¹⁶. Es inevitable llegar a esta conclusión con tan sólo hojear y ver escritos que presentan los “pasos” como motivo de gran devoción y recuperación de los buenos principios cristianos; hablan de la destrucción del patrimonio de las cofradías anteriores a 1936 como “pacto de la brutalidad ejercida por energúmenos”.

Francisco Franco, Caudillo de España, era continuamente aludido a modo de apóstol de un Gobierno que reponía en la sociedad, tras un calvario padecido de dolor y sacrificio, los principios cristianos, atrocemente destruidos por las turbas despiadadas. Terminología de este tipo, y similar, era la empleada en dichos textos. En las revistas de Semana Santa, de las cuales hemos recogido estos datos, figuran incluso fotografías de Franco, José Antonio Primo de Rivera y del emblema del Yugo y las Flechas enmarcadas por los títulos literarios de: Semana Santa, o cualquier otro similar.

Desde 1950 a 1975, los textos ya no buscaban la propaganda política sino identidad para las procesiones y el pueblo que las realizaba. Buscan singularizar y prestigiar sus procesiones de Semana Santa para que actúen de reclamo cultural y turístico, componente que sigue vigente, y que ya apreciamos desde primeros del siglo XX, con menos planificación y énfasis que en la actualidad, pero presente en los medios.

Otra conclusión es que con el ánimo de asentar ese prestigio diferenciador, las cofradías desde los años ochenta no sólo son importantes sus textos literarios, que lo son, sino que organizan actos culturales paralelos a los exclusivos de Semana Santa, como son Conciertos de Música Sacra, de Música Pasionaria. Concursos de Fotografía y Literarios. Conferencias y Exposiciones. Digamos que a medida que se apreció una decadencia en el seguimiento de los actos litúrgicos eclesiásticos, han ido incorporándose otros actos que, aun

⁷¹⁶ En Jumilla, en el libro de Semana Santa de 1943, se inicia con el siguiente titular: “Meditación en la Semana Santa: UNA DOCTRINA FALANGISTA.” (El subrayado y las mayúsculas son literales); el dicho texto termina así: ¡VIVA FRANCO! ¡VIVA ESPAÑA! El Jefe Local del Movimiento. Uno de los párrafos explica la situación de la siguiente manera: “¡Salve, oh Cristo, Redentor y Maestro!, que por tu senda hemos recobrado a España convertida en falanges azules de sangre moza. ¡Salve, oh Patria querida, que ya endulzas nuestra fiebre y enjugas nuestro llanto porque tu regazo materno nos cobija!... Al pie de la Cruz que sobre la cima está clavada iremos a rezar diariamente, unguados al yugo del sacrificio y a las flechas del amor que son norma y símbolo de nuestra era. Que el Héroe ha sido ya coronado con laureles de victoria entre las palmas que portan los ángeles y nuestro Caudillo nos conduce hacia la totalidad del triunfo”

teniendo como tema la Pasión, son de carácter laico. Esta es quizás una de las características importantes en los cambios apreciados entre la Semana Santa de hace medio siglo y la actual.

IV

El teatro es una constante histórica e intrínseca al hombre. Don Manuel Esteban Albert, ya exponía en su pregón de Semana Santa de Archena en el año 1994 que, “La vida es teatro y que todos somos actores, y que el teatro ha servido para representar las más básicas ideas y pasiones humanas”. Tomando como base este axioma, para teorizarlo se establece un preteatro pasionario, sin texto, cercano a la remota “jerigonza⁷¹⁷” que con ese término se expresaba la acción de aquél que representaba una escena complicada a base de movimientos exagerados, sincronizados. A Cristo se le humilló de distintas formas y en ese teatro que representa las más básicas ideas y pasiones humanas, cabe situar el representar la Pasión de este modo, que se ajusta más a escenificarlo con gestos que con palabras, ya que éstas había que escribirlas. El tiempo y la creatividad han ido dando forma a estas representaciones hasta convertirlas en excenas más intelectualizadas.

Es lamentable que sólo se cuente con unos pocos textos sobre Autos de Pasión y que al limitar el tema a los de raigambre murciana todavía ha sido más reducido el número de ejemplares reseñados.

En contraposición, Pregones de Semana Santa se han escrito tantos en nuestra región que sería complicado reunirlos todos. Un trabajo sobre Poesías pasionarias sería necesario un volumen de varios cientos de páginas para acoger parte de ellas; artículos, crónicas y ensayos, también son abundantes.

Sin embargo Autos de Pasión hay pocos y pertenecen a años atrás; de nueva creación no hay ninguno y los que figuran son rehechos de textos más antiguos y, en otros casos, Autos que datan de finales del XIX o primeros años del XX, a los que se les ha incorporado nuevas escenas.

⁷¹⁷ El término “jerigonza” tiene una aplicación equivalente al de “mojiganga” y que en Sitges es empleado para representar la Pasión de Cristo, ateniéndose a su estructura de representación predramática, es decir, la obra sin texto construida a partir de un pasaje bíblico. Este tipo de representaciones datan de la Edad Media en donde la ignorancia de las gentes les impuso una transmisión cultural visual ya que, como sabemos, excepto unos pocos, nadie sabía leer; de ahí una escenificación a base de gestos que por sí mismos tienen una gran capacidad de comunicar con todo realismo escenas y hechos distintos. Las gentes se solían disfrazar con atuendos grotescos y ridículos, hecho por el que se explica que fuera representada la Pasión, ya que se seguía el concepto de humillar y vejar la figura de Cristo, por ser estas formas idénticas a lo que sucedió en la realidad.

Ya expusimos en los comentarios previos, que siempre fue género poco desarrollado, particularmente en el Siglo de Oro, y a ello hay que añadir la razón que aducía don Francisco Javier Díez de Revenga de tal restricción al justificarla que en los días de Semana Santa no habían representaciones teatrales.

Los textos de los Autos conocidos tienen en común un esquema muy convencional. Analizados ofrecen un lenguaje muy parecido, unos personajes colocados en tiempo, espacio y situaciones muy similares. Jesucristo y la Virgen, San Pedro, Judas y la Samaritana, son los personajes característicos de los Autos representados en los dos últimos siglos, siendo esta nota la más destacable.

V

El segundo de los Géneros Literarios con escasa presencia entre los textos sobre la Semana Santa murciana es el Cuento. Bien es cierto que Dionisia García, Antonio Segado del Olmo, Asensio Sáez, y otros autores menos conocidos, nos han legado verdaderas maravillas narrativas en este apartado, cargadas de costumbrismo, reveladoras de unos personajes llenos de humanidad y con unas expresiones sentimentales y religiosas hermosas y trascendentes.

Ya expusimos cómo la prensa murciana de primeros de siglo fomentaba el relato breve y publicaba cuentos en sus páginas. Hemos de confesar nuestra decepción cuando consultados bastantes ejemplares de El Diario de Murcia, y El Liberal, no hallamos ninguno que versara sobre la Pasión del Señor. Bien nos gustaría en estos momentos que algún caporal liderara algún movimiento literario sobre este género tan entrañable, en el cual abundan tantos y felices recuerdos, y que la Semana Santa se escribiera a base de Cuentos, pues podría ser un filón cultural cuya comercialización podría prender en los más jóvenes, que dicen muchas personas que no leen⁷¹⁸.

En los últimos años la revista “NAZARENOS” de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia, en cada número publicado suele incluir algún cuento. La de “LOS COLORAOS” de la Archicofradía de la Sangre, incluso convoca un concurso de cuentos y

⁷¹⁸ Como nota curiosa apuntamos que la semana pasada, febrero de 2006, entrevistaron en TVE al escritor Arturo Pérez Reverte, y contestó a la pregunta de ¿por qué se lee tan poco en España? Que eso no es verdad, que lo dicen personas no enteradas del asunto, que en España se lee bien y mucho.

publica en dicha revista, cada año, los premiados. En cualquier caso debería de fomentarse este tipo de iniciativas y que otras cofradías hicieran otro tanto. Sería bueno para el desarrollo y afición a la literatura, sobre todo para los niños.

VI

Uno de los recursos más explotados y rentabilizados culturalmente ha sido el de leer Pregón de Semana Santa. En el capítulo correspondiente ya dimos los datos más puntuales para hacernos una idea de su significación y trayectoria en esta fiesta pasionaria. En la década de los años ochenta muchos pueblos lo incorporaron a sus actos, buscando con ello prestigio y difusión; de ahí que la persona elegida para tal menester sea, sistemáticamente, personaje de alta cualificación cultural, público y mediático.

Todo cuenta en este acto de lectura del Pregón de Semana Santa para alcanzar los objetivos clave que son: engrandecer los actos programados, darles difusión y reclamar visitantes para conseguir con todo ello que la Semana Santa propia sea declarada en el escalón oficial más alto posible de los establecidos por la Administración, que son de: “Interés Turístico Regional”, “Interés Turístico Nacional”, o, como es el caso de Cartagena de “Interés Turístico Internacional”⁷¹⁹.

En las localidades que celebran procesiones pasionarias, por muy sencillas y humildes que estas sean tienen en común la lectura de Pregón. Este es el rasgo cultural más representativo de los incorporados desde que en 1942 tuvo lugar la lectura del primer Pregón oficial de Semana Santa realizado por don José María Pemán, en Sevilla el día 22 de marzo en el Teatro San Fernando, como ya expusimos en el capítulo correspondiente. El Pregón es todo un clásico de Semana Santa y muy esperado cada año por las gentes de cada lugar.

Es posible que el pregón al ofrecer tan amplio margen de exposición de temas, sea precisamente lo que tanto dinamismo le ha dado y tan buena aceptación. Cada pregonero es normal que lo redacte en dos grandes bloques, uno el que alude a lo personal, resultando muy entrañable, y el otro por una o varias de las muchas variantes culturales que todo pueblo posee: bien sea su historia, costumbres, propiedades geográficas, de producción, monumentos, etc. Sea cual sea la vía

⁷¹⁹ En febrero de 2006 le ha sido concedido a La Semana Santa de Cartagena, el galardón de: SEMANA SANTA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL.

elegida, siempre es una de las adaptaciones a la Semana Santa más bonitas e interesantes, más originales y enriquecedoras.

Desde el punto de vista social y cultural tiene un gran poder de convocatoria y representa para cada pregonero un honor haber sido invitado para ello y un gran compromiso personal y ético⁷²⁰.

El tema de los pregones se nos ha revelado tan lleno de fuentes, tan creativos y dinámicos que, como dijimos en su momento, esperamos realizar un trabajo sobre Pregones de Semana Santa de toda España. El pregón nos ha impresionado su base de datos y el amor palpable con el que son escritos y leídos. Estudiar, averiguar propiedades de los pueblos, las fiestas, las costumbres, etc., a través de los pregones en general y de los de Semana Santa en particular, esperamos que sea una de nuestras férreas ocupaciones de ahora en adelante.

El fenómeno de leer pregón se inició con el tema de Semana Santa, pero se ha extendido a multitud de celebraciones. Da la impresión que es el emblema obligado de todo acto público y significativo, pues continuamente leemos en prensa la noticia de que se inicia determinado evento con la lectura del pregón, lo cual nos lleva a la conclusión de que el Pregón de Semana Santa es más que un pregón, además de ser el origen de este emblema.

⁷²⁰ La variedad en los pregones de Semana Santa es infinita. Los retazos literarios bellísimos, surgen por doquier. Vamos a ofrecer un párrafo del pregón leído en Valladolid el año 1963 por don Blas Piñar: “La procesión no es otra cosa dicen los canonistas, que un desfile del clero y de los fieles, con fin de alabanza de expiación o impretatorio, cerca de Dios, de la Virgen y de los Santos. Y dentro de esta definición amplia que comprende todas las Procesiones se encuentran las Procesiones de nuestra Semana Mayor. Largas trompetas de plata, túnicas de seda, cirios y un hormigueo de estrellas festoneando el camino, como las define entre nosotros Manuel Machado”. De la misma ciudad, año 1965, fue pregonero Gaspar Gómez de la Serna del que recogemos esta frase: “Por eso podía decir Pío XII, hablando de Fray Ángelico, pero refiriéndose al artista en general, que cuando este adopta como tema, contenido y finalidad de su obra los que Fray Ángelico escogió para su arte –es decir el tema de lo santo-, entonces se eleva a la dignidad del ministro de Dios. Precisamente porque la obra de arte sacro se convierte en un signo de lo santo, en una llamada directa de la atención del hombre hacia Dios, no le es indiferente a la Iglesia la forma que esa obra revista”. De don José María Pemán, pregón de la Semana Santa de Sevilla, 1942, dice: “La música, la poesía, no son precisas para vivir y sin embargo se conocían antes que las armas y la moneda. Y así, en el Pórtico de la Gloria de nuestro Santiago, fueron esculpidos ángeles con más de ochenta instrumentos de música, mientras España todavía tenía muy poco para vivir”. Por último como muestra de esa gran variedad y belleza al expresar conocimientos y sentimientos el pregonero, elegimos a nuestro pintor lorquino Manuel Muñoz Barberán, que pregonó la Semana Santa de Jumilla el año 1985: “El Prendimiento, ¿Qué es? Diez rollizos, veinte tablones, unas cuerdas, telas y alfombras pobres encontradas, vosotros sabréis dónde. Unos actores improvisados, que apenas saben la medida de un verso, que ignoran las leyes o dictados de la declamatoria. Y con sólo esta pobre, sencilla preparación, el ambiente del atardecer impregna, de pronto, de toda la gracia de un antiguo Lope de Rueda que sabía poner en sus toscos y sencillos montajes”.

Conscientes de su efectismo es asunto muy cuidado y cada uno de ellos se suele publicar bien en “separata” o bien en un volumen que comprende los leídos durante un conjunto de años correlativos. Lo anecdótico es que el pregón de Semana Santa nació como medio de financiar los costos de procesionar.

Los primeros Pregones leídos, que fueron los de Sevilla, se vendían a cinco pesetas el ejemplar (precio alto, o de oro) más la entrada al teatro donde se daba la lectura, que era otro medio de obtener ingresos. En la actualidad ha cambiado este panorama y la lectura del pregón de Semana Santa es un acto netamente cultural y de difusión, sin fines lucrativos.

VII

El Directorio de Piedad, ha fomentado el rezo del “Vía Lucis”, consistente en un ejercicio que, como sucede en el Vía Crucis, los fieles recorriendo un camino preestablecido, meditan y rezan en cada estación. En los Vía Lucis son meditadas las diversas apariciones de Jesús -desde la Resurrección a la Ascensión- contemplando la perspectiva de la Parusía.

En ella manifestó Cristo su gloria a los discípulos en espera del espíritu prometido, confortó su fe, y fueron culminadas las enseñanzas sobre el Reino, determinando aún más la estructura sacramental y jerárquica de la Iglesia⁷²¹.

Mediante el ejercicio del Vía Lucis los fieles recuerdan el acontecimiento central de la fe, que es la Resurrección de Cristo. Por ello con estos rezos los fieles completan su participación en la Pasión; con el Vía Crucis lo hacen con los acontecimientos primeros, o sea, los de Cristo en su Pasión; con el Vía Lucis participan en el segundo momento cumbre de la cristiandad que es el de la Resurrección.

El camino, como metáfora o como símbolo, está presente en estos dos ejercicios. Introducir como costumbre arraigada esta práctica necesitará de tiempo, pero es muy coherente el nuevo ejercicio de piedad, que con los años esperemos verlo como una práctica religiosa plenamente asentada. Las prácticas piadosas también necesitan

⁷²¹ Directorio sobre la Piedad Popular. Pág. 116. BAC-Documentos. Madrid -2002.

renovarse, adaptarse a los tiempos y perfeccionarse, evolucionando al compás de la propia cultura del pueblo.

El Vía Crucis es espectacular porque se reza en comunidad, los fieles son convocados por las parroquias y las cofradías, y suelen tener mucha asistencia de seguidores y penitentes. Hace treinta años se rezaba llevando cirios encendidos, una mayoría de damas vestían hábito morado para esa ocasión y de sus manos solía pender un rosario, el ambiente era, a pesar del espacio abierto en el que se desarrollaba, intimista, quizás por ello discurría por calles poco alumbradas.

Los lugares por los que transcurría el desfile no eran nada baladíes, se elegían calles rampantes, tortuosas, estrechas y tenebrosas, que solían ser las del casco antiguo; todo ello conectaba el rezo con el espíritu piadoso penitencial de las gentes; al final del recorrido, como espacio simbólico por su capacidad de envolvente acogimiento, se terminaba el rezo en una plaza, o en la iglesia, en donde se emitían las últimas meditaciones.

Los gestos y los espacios tenían su significado, y muy hondo. Ahora los criterios son otros y suelen estar fundamentados en repartos equitativos de protagonismo entre las cofradías participantes, o cosas por el estilo. Nuestra conclusión, severa, es que se ha ganado en difusión, pero se ha perdido profundidad.

También se ha perdido un enlace infalible en el rezo del Vía Crucis, como es la música. Ella funde entre sí los corazones; el canto religioso es una hermosa forma de orar. En la actualidad los cantos son cada vez menos acompañados y sus estrofas más largas; ello determina que se memoricen menos y se canten peor.

No olvidemos que el canto expresa el sentimiento interior y forma parte importante de la tradición popular, de ahí que estimamos que no se ha estado acertado al cambiarlos tan radicalmente, tanto en sus letras como en sus tonos, y al buscar con ellos una actualidad y modernización tan arriesgadas han conseguido a juzgar por las pocas personas que participan en ello, que se pierda o al menos se devalue, el fervor de la oración a través del canto.

Otra contradicción es que cambian cada poco tiempo de letra y de tono. La Semana Santa, pues, adolece de cantos propios que enlacen a los fieles en los rezos compartidos. Si cantar es orar, el Vía Crucis debe de ser cuidado desde esta propiedad.

Otra conclusión es la de manifestar la necesidad sentimental y cultural de recuperar las humildes hornacinas públicas de los vías crucis. Algunos pueblos tras años de insensata destrucción o enmarañado olvido, han emprendido su restauración. Son muy interesantes porque suele ser arte popular el que las ocupa. Ahora ya es muy difícil encontrar este tipo de obras y se da la casualidad que casi nunca pueden ser explicadas porque no saben casi nada acerca de ellas, excepto que están ahí y que “han estado de toda la vida”⁷²².

El rezo del Vía Crucis es de las expresiones populares más hermosas que ha mantenido activo el espíritu penitencial de la Semana Santa. El público, en general, reza, expresa con respeto su devoción y estas actitudes son constantes a lo largo del tiempo. El máximo exponente de la penitencia compartida por el grupo eclesial es el rezo de las Estaciones.

Un Vía Crucis está inserto en la mayoría de claustros y en la nave central de todas las iglesias o ermitas. Es una guía y un icono de los más emblemáticos de toda la cristiandad. En las últimas décadas es frecuente que se hayan erigido las catorce capillas correspondientes a las catorce estaciones del Vía Crucis, a lo largo de los caminos conducentes a algún santuario o convento, y que se convoquen rezos, sobre todo los viernes de cuaresma.

VIII

Lo primero que hemos captado acerca de los sermones cuaresmales es que en la actualidad es un género literario adormecido. Los oradores siempre han sido personas carismáticas, con sólida preparación teológica, y los temas desarrollados los exponían con meridiana pedagogía. Era una lección magistral de catecismo pero desarrollada con una gran puesta en escena. El orador actuaba como una estrella desde su particular escenario, que era el púlpito.

Un sermón pasionario, que es el aquí tratado, no resiste por parte de los fieles su desarrollo tradicional, ni en la forma, ni en la extensión,

⁷²² Eugenio D’Ors decía que el mejor cicerone era el mudo porque cuando te mostraba el monumento no hablaba. Estas capillas son así, mudas y un cúmulo de datos para saber cómo eran nuestros mayores y cómo eran los pueblos. Los pasajes representados suelen ser de aspecto ingenuo y su estilo artístico es popular en la mayoría de los casos. En estos tiempos, si un Vía Crucis público fuera instalado, se requeriría a los pintores y grabadores más famosos, pues la calidad de lo realizado empezaría a partir de la fama del autor y de las cantidades abonadas por tal trabajo. En este sentido el arte religioso popular ha perdido mucho de su encanto entre otras razones porque ya casi ni existe.

ni en los contenidos, particularmente los de estilo barroco fundamentados en el miedo y la vida sombría que determinaban; todo ello queda ya lejos en el tiempo. Quizás por su mucha enseñanza la conclusión más precisa sea la conveniencia de recuperar el sermón tradicional, aunque adaptado a las corrientes léxicas y discursivas actuales que pasan por ser menos dirigido el discurso y menos apocalíptico.

Estos textos es innegable que constituyeron desde el siglo XVI al XVII un movimiento místico, de gran expresividad, de una estética religiosa muy profunda, como profundas eran las convicciones del predicador. El lenguaje asequible y reconfortable ayudaba a entender el evangelio y la vida del más allá. Buscaban, además, el sosiego.

Posiblemente este periodo señalado antes sea un paréntesis en la forma de ofrecer sermones. Pronto derivaron hacia un discurso castigador que enlazaba con aquellos otros que extendió por toda España San Vicente Ferrer en el siglo XV. Las Misiones de Jesuitas, sobre todo desde el siglo XVIII, dinamizaron mucho las prácticas religiosas, pero es posible que a lo largo del tiempo haya sido contraproducente someter a tanta presión a los fieles con el tema de la salvación.

En cualquier caso el sermón es, a grandes rasgos, un discurso que incita a la superación y a la perfección, algo que no siempre motiva a ser practicado, pero devolverle su reconocimiento y credibilidad, así como su eficacia, es la idea que nos ha transmitido la lectura de alguno de estos sermones.

Dice el Eclesiatés en su capítulo III, que todo tiene su tiempo, el del sermón -creemos- lo tuvo pero ya no lo tiene. Y si hay tiempo de nacer, tiempo de morir, tiempo de sembrar y tiempo de recoger la cosecha, la razón llama a recuperar el Sermón, previo estudio y adaptación a la mentalidad actual. Ello requiere paciencia, que traerá de nuevo el sermón ya que es un género culto, pedagógico y eficaz en la mayoría de las ocasiones, y que en estos tiempos requiere dulzura y mesura.

Acogidos al libro del Eclesiastes, terminamos nuestro trabajo con el versículo 11 que dice:

“Todas las cosas que hizo Dios son buenas, usadas a su tiempo”.

BIBLIOGRAFÍA

AGÜERA, JOSÉ CARLOS. *Fe, Arte y Pasión*

ALAS CLARÍN, LEOPOLDO. (Edición de Luis Gómez) *El diablo en Semana Santa*. Ed. Planeta, Barcelona 1989

ALONSO PONGA, J. L. *Realidad Popular en Castilla León*. Consejería de Educación y Cultura

ALTALLID, ANTONIO. MARTÍNEZ, J.. *El Prendimiento: Pasión de Jesucristo*. Junta Central de Hermanadas de Jumilla.

ÁLVARES POSADILLA, J. *Prácticas de Rentas Reales*. Imprenta de la Viuda de Ibarra, Madrid 1787

ÁLVAREZ SANTALÓ, C., BUXÓ REY, M^a J. *La Religiosidad Popular. Vl. I. Antropolgía de la Historia*. Ed. Anthropos. 2003

RICARDI, ANDREA. *Espiritualidad y Religión*. Círculo de Lectores, 2003

ARANDA DONCEL, J. *Congreso de Religiosidad Popular*. Ed. Junta de Andalucía, 1997

ARANDA DONCEL, J. *Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa* (2 tomos). Caja Sur, 1997

ARCAS CAMPOY, M^a. Francisca. *Las Procesiones de Semana Santa en Lorca*. Ayuntamiento de Lorca, 2003

ARÉVALO GARCÍA-GALÁN, J. P. *Pregoneros y Pregones*. Ed. Ayuntamiento de Burgos. 1998

ARIAS MARTÍNEZ, M. HERNÁNDEZ REDONDO. SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. *Semana Santa en Medina del Campo: Historia y Obras Artísticas*. Junta de Semana Santa de Medina del Campo, 1996

ARÍAS DE SAAVEDRA ALÍAS, I. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, MIGUEL ÁNGEL. *La Represión de la Religiosidad*

Popular. Crítica y Acciónm contra las Cofradías en la España del Siglo XVIII. Universidad de Granada, 2002.

ARROYO CABELLO, MARÍA. *El Periodismo Cultural en Murcia (1900-1932)* Fundación Instituto de la Comunicación. Murcia 1993.

AZORÍN SORIANO, L. *Semana Santa en Yecla: Historia y Arte.* Cabildo de Cofradías Pasionarias, Tecla 1991

BARBARÉN Y PLA, CARLOS MARÍA. *Semana Santa: Las Procesiones en Lorca.* Ed. CAM

BARCELÓ LÓPEZ, A. *Pasión en la Semana Santa Murciana.* Servilibro, Madrid 1992

BELDA NAVARRO, C. *La Ingenuidad en las Artes en la España del S. XVIII.* ED. Real Academina Alfonso X el Sabio. Murcia. 1993

BERNAL LLORENTE, JOSÉ MANUEL. *Celebrar un Reto Apasionante.* Ed. Edibesa, Madrid. 2000

BERNAL MARTÍNEZ, P. *Las Procesiones de Semana Santa en España.* Cartagena 1996

BLANCO Y ROJO DE IBÁÑEZ, RAMÓN. *Almanaque de Curiosidades Históricas.* Murcia. 1930

BOCÁICOA TURISO. *Joyas del Predicador: Sermones para Ejercicios Espirituales, Panegíricos, Novenas, Triduos y Sermones de circunstancias.* Barcelona 1915

BOTÍ ESPINOSA, MARÍA EUGENIA. *La Pasión en Cartagena.* Junta de Cofradías de Semana Santa, Cartagena 2001

BUSTAMANTE, FAUSTINA. *Los Colores de mi Arco Iris.* Colección Poética "Jumilla" (nº. 10). Ayuntamiento de Jumilla. 2001

BUSTAMANTE, FAUSTINA; GEA ROVIRA, MANUEL. *El Velo de mis Secretos.* Colección Poética "Jumilla" (nº. 7). Ed. Ayuntamiento de Jumilla. 2000

CABERTRERO, TEÓFILO. *Domingos y Ferias de Pasión*. Palabra de vida, Madrid 1967

CALAVIA SÁEZ, O. *Las formas Locales de la Vida Religiosa*. Departamento de Antropología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas

CALCUTA, TERESA DE. *Camino de Sencillez*. Planeta. Barcelona 1997

CALPENA Y ÁVILA, LUIS. *Sermones de Semana Santa*. Imprime Felipe G. Rojas, Madrid 1902

CAMÓN AZNAR, R. *La Pasión de Cristo en el Arte Español*. T. III B.A.C. Madrid 1949

CANDEL CRESPO, F. *La Murcia Eclesiástica en el tiempo de la Reina Gobernadora*. Ed. el Autor. Murcia 1981

CANDEL CRESPO, FRANCISCO. *D. Joaquin Eusebio Baglieto y González (1829-1882): Un escultor del Barrio de San Antolín*. Murcia 1998

CANICIO CANICIO, V. GEA ROVIRA, M. MARTINEZ ABELLÁN, R. *Jornadas de Temas Jumillanos*. Ayuntamiento de Jumilla, 2003

CÁNOVAS BOTÍA, A. *Auge y Decadencia de una Institución Eclesial: El Cabildo Catedral de Murcia en el Siglo XVIII Iglesia y Sociedad*. Universidad de Murcia 1994

CÁNOVAS MULERO, JUAN. *Solidaridades Sociorreligiosas en la Época Moderna: Las Cofradías de Totana S.S. XVI-XVIII*. Totana 1996

CANTERA MONTENEGRO, M. CANTERA MONTENEGRO, S. *Los monjes y la cristianización de Europa*. Arco, Madrid 1996

CANTÓN, A.L. *50 Años de vida nazarena por vocación, 1953-2003*. Edita el autor. Murcia 2003

CARMONA AMBIT, J. *Recuerdos e Historias Nazarenas*. Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Semana Santa, Murcia 1991

CARMONA AMBIT, J. *Aquellos años*. Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Murcia 2000

CARMONA AMBIT, J. *Semana Santa en Murcia Siglo XX*. Cabildo Superior de Cofradías, Murcia 2001

CARMONA AMBIT, J. *Memorias y algo más*. Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Murcia 2002

CARO BAROJA, J. *Apuntes Murcianos*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1984

CARO BAROJA, J. *Razas, Pueblos y Linajes*. Universidad de Murcia, 1990

CARO BAROJA, J. *Las formas complejas de la vida religiosa, S. XVI-XVII*. Biblioteca de la Historia

“*CARTHAGINENSIA*” Revista de Estudios e investigación. Instituto Teológico de Murcia O.F.M. (Números 35-40)

CASTILLO BAÑOS, A. *Murcia, la Pasión del Barroco*. Ayuntamiento de Murcia. Concejalía de Cultura y Festejos 2002

CERÓN ALEDO, A. *Cofradía, Procesiones y Tradiciones Religiosas de Alhama*. Ayuntamiento de Alhama 1996

CERVERA, VICENTE. HERNÁNDEZ, BELÉN, Y ADSUAR MARÍA DOLORES. *El Ensayo como género literario*. Universidad de Murcia, 2005

CHARBONNEAU-LASSAY, I. *El Bestiario de Cristo*. Sophía Orennis. Barcelona 1997

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS. *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia. Principios y orientaciones*. B.A.C. Madrid 2002

DELGADO DE CASTRO, L.F. *Memoria gráfica de la Congregación. Cofradía de Jesús Nazareno, 350 años de su fundación.* Ayuntamiento de Zamora, 2001

DÍAZ CASSOU, P. *Pasionaria Murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia.* Edición de la Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1980 (Reproducción por el sistema offiset de la 1ª edición impresa en Madrid en 1897 y de la Academia de 1898).

DÍEZ DE REVENGA, F.J. *Revistas Murcianas relacionadas con la Generación del 27.* Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1979

DÍAZ CASSOU, P. Serie de los *Obispos de Cartagena. Sus hechos y su tiempo.* Impresor de la Real Academia de la Lengua. Madrid 1895.

DÍEZ DE REVENGA, E. *Artículos Adocenados.* Sucesores de Nogués. Murcia 1930

DÍEZ DE REVENGA, F.J. *Páginas de Literatura Murciana Contemporánea.* Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1997

DOCUMENTOS COMPLETOS DEL VATICANO II. (18ª edición) Mensajero, Bilbao 2001

EL ERMITAÑO DE LA BARQUILLA. *Horario de la Pasión y Victoria de la Cruz.* Imprenta Rivero, Carava de la Cruz 1954

FERNÁNDEZ ÁVILA, G. (Estudio, Edición Crítica, notas y vocabulario por Francisco Torres Montes). *La Infancia de Jesucristo.* Universidad de Granada. (8ª edición. Játiva. Imprenta y Librería de Blas Bellver, 1987

FERNÁNDEZ DEL CACHO, J. *El Repartidor de Sonrisas.* Colección La zarza Ardiente. CCS. Madrid 1994

FERNÁNDEZ DEL CACHO, J. *Oraciones Chungas.* CCS. Madrid 1998

FERNÁNDEZ CRESPO, L. *Los Cantares de mis Sentimientos.* Colección Poética Jumillea nº XI, Jumilla 2001

FERNÁNDEZ DE LA PAZ, ESTHER. *Los Talleres del Bordado de las Cofradías*. Ed. Nacional, Madrid 1982

FERRANDIZ ARAUJO, C. Y GARCÍA BRAVO, A.J. Dirección y Coordinación) *Las Cofradías Pasionarias de Cartagena*. Asamblea Regional de Murcia. Cartagena 1991

FLAVIO JOSEFO. *Un testigo judío de la Palestina del tiempo de los apóstoles*. Facultad de Teología de Lyon. Verbo Divino, 1982

FLORES ARROYUELO, F. *Fiestas de Murcia*. Región de Murcia. Consejería de Cultura y Educación. Dirección General de Educación y Universidad. Murcia 1994

FLORES ARROYUELO, F. *Fiestas de ayer y de hoy en España*. Antropología. Alianza, Madrid 2001

FLORISTÁN, CASIANO. *Semana Santa: Sermones*. Morava, Madrid 1968

FONTANA, D. *El Lenguaje Secreto de los Símbolos*. Debate. Barcelona 1993

FRAZER, J.G. *El Folklore en el Antiguo Testamento*. Fondo de Cultura Económica. México-Madrid-Buenos Aires, 1981

FOUILLOUX, DANIELLE. LANGLOIS, ANNE. *Diccionario de la Biblia..* Espasa, Madrid 1996

FUENTES Y PONTE, J. *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Imp. De El Diario de Murcia. Murcia 1903

FUENTES Y PONTE, J. *Ligeros apuntes relativos a una imagen antigua de la Santísima Virgen*. Colección Temas Murcianos Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca. Murcia 2004

GALIANA, MARÍA JOSÉ. *Semana Santa de Lorca: Procesiones, desfiles y bordados*. Darama, Murcia 1999

GARCÍA ÁLVAREZ, P. (Coordinador). *Hermandad Penitencial del Santísimo Cristo de la Buena Muerte*. Ayuntamiento de Zamora 1999

GARCÍA GARCÍA, M. *Ermitas y Cofradías: La Religiosidad Popular en Moratalla*. Asociación Cultural de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Moratalla 2003

GARCÍA SÁNCHEZ, C. *recopilación sobre Librilla: Geografía, Historia y su Semana Santa*. Murcia 2003

GEA ROVIRA, M. *El Cristo Amarrado a la Columna baja a Jumilla*. Jumilla 1998

GIBIER, C. Monseñor Obispo de Versalles. *Conferencias Apologéticas: Jesucristo y su Obra*. (Traducción de la vigésima edición por el Dr. Modesto H. Villaescusa). Editorial Litúrgica Española, Sucesores de Juan Gil. Barcelona 1926

GÓMEZ GARCÍA, P.- Briones Gómez, R. *Fiestas y Religión en la cultura popular andaluza*. Edición coordinada por Pedro Gómez García. Universidad de Granada, 1992

GÓMEZ ORTÍZ, F.J. O.F.M. *Folklore del Noroeste murciano I*. Espigas, Murcia 1996

GOMEZ ORTÍN, F.J. *Versos y Letreros en Santa Ana de Jumilla*. Espigas, Murcia 2000

GONZÁLEZ BARNÉS, A. *Jesús del Gran Poder: El nazareno del Viernes de Dolores murciano*. Murcia 2001

GONZÁLEZ CASTAÑO, J. *Origen de la Tamborada de la ciudad de Mula*. Ayuntamiento de la ciudad de Mula 1994

CONZÁLEZ CASTAÑO, J. – MUÑOZ CLARES, MANUEL M. *La Iglesia Parroquial de Santo Domingo de Guzmán de Mula* (Ayuntamiento de Mula. Parroquia de Santo Domingo de Guzmán. Mula 2000)

GONZÁLEZ CASTAÑO, J. MARTÍN-CONSUEGRA BLAYA, G.J. *Antología de la Literatura de Cordel en la Región de Murcia (Siglos XVIII-XX)*. Editorial Regional Murciana, 2004.

GONZÁLEZ OLIVARES, J. L. HERNÁNDEZ CARRIÓN, EMILIANO. (coordinadores). *Jornadas de temas Jumillanos*. Jumilla 2003

GONZÁLEZ PEDROSO, E. *Autos Sacramentales (Desde sus orígenes hasta finales del siglo XVII)* Atlas. Madrid 1952

GRABAR, ANDRÉ. *Las Vías de la Creación en la iconografía cristiana*. Versión española de Fco. Díez del Corral. Alianza Alianza, Madrid 1988

GRACIA LAGARDA, L.A. *Cartas a un cofrade*. Delegación Diocesana de Catequesis. Zaragoza 1999

GRIS MARTÍNEZ, J. (Coordinador). *Los Auroros en la Región de Murcia*. Consejería de Cultura y Educación, Murcia 1993

GOURGUES, MICHEL. *Jesús ante su Pasión y su Muerte*. (Cuadernos Bíblicos, nº. 30). Verbo Divino, Estella (Navarra 1995

GUARDIOLA RUEDA, M. *Novenario Mariano Doloroso*. Imprenta Pantaleón Aznar. Madrid 1796

GUARDIOLA TOMÁS, L. *Evocaciones, Leyendas y Milagros del Monasterio de Santa Ana*. Aula de Cultura del Int. Laboral de Jumilla, 1954

GUARDIOLA TOMÁS, L. *Jumilla en sus tradiciones*. Ed. La Comisión de Festejos y Turismo del Ayuntamiento. Jumilla 1975

GUARDIOLA TOMÁS, L. *Historia de Jumilla*. Bodegas Cooperativa San Isidro. Jumilla 1976

GUERRA, JOSÉ ANTONIO. (Edición). *San Francisco de Asís. Escritos, Biografías, Documentos de la época*. 5ª edición B.A.C. Madrid 1943,

HENARES DÍAZ, f. *San Ginés de la Jara*. Biblioteca Cartagena de Bolsillo. Madrid 1988

HERRERO LORENTE, V.J. *Peregrinación de egeria (Diario de un viaje a Tierra Santa en el siglo IV)*. Aguilar, Madrid 1963

HERNÁNDEZ ALBALADEJO, ELÍAS. *Los Californios y su Virgen del Primer Dolor*. Agrupación Virgen del Primer Dolor. Californios, Cartagena, 1979.

HERNÁNDEZ ALBALADEJO, ELÍAS. *Homenaje a José Capuz. I Centenario de su nacimiento*. Cofradía Marraja, Cartagena 1984 (4 ej).

HERNANDEZ ALBALADEJO, ELÍAS. *La Pasión Cartagenera: Mariano Belliure y José Capuz*. Ed. Asociación Procesionista del Año de Cartagena. Cartagena 1998

HERRERO GONZÁLEZ, C. *Cofradía del Rollo, 1992-1992*. Jumilla 1992

ILLESCAS PÉREZ, C. *la sociedad compañía de armaos de alicante*. Excma. Diputación de Alicante, 1993

INIESTA MAGÁN, J. *Caravaca de la Cruz a través de sus Documentos Históricos*. Excmo. Ayuntamiento. Caravaca 1999

JAMES, E.O.. *Historia de las Religiones*. Alianza. Madrid 1956

JARAMILLO GUERREIRA, M.A. (Coordinador). *25 Años de la Hermandad Penitencial del Espíritu Santo*. Zamora 2000

JUAN XXIII. *Mater et Magistra*. Ed. Apostolado de la Prensa, Madrid 1961

LÉGASE, SIMON. *Los Relatos de la Pasión*. (Cuadernos Bíblicos nº 112). Verbo Divino Estella (Navarra 2002

LEJARZA, F. “*Orígenes de la Descalcez Franciscana*. A.I.A. nº. 22 (1962)

LÓPEZ MARTÍ, J. *La Liturgia de la iglesia*. BAC. Madrid 1994

LUCAS FERNÁNDEZ. *Farsas y Églogas*. Clásicos Salamanca

LLAMAZARES RODRÍGUEZ, F. *Los Pasos de Semana Santa de León*. Junta Mayor de la Semana Santa. León 1996

MADOZ, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico (Región de Murcia)*. Consejería de Economía, Industria y comercio, Murcia 1989 (1ª publicación, Madrid 1835)

MALDONADO, L. *Génesis del Catolicismo Popular*. Ed. Cristiandad. Madrid 1997

MÀLE, EMILLE. *El Arte Religioso del Siglo XIII en Francia*. Encuentro, 2001

MARÍN TORRES, M.T. *Museo Salzillo*. Universidad de Murcia, 1999

MARTÍNEZ DE AUTOÑANA, G. *Semana Santa: Misa de toda la semana, Oficios vespertinos del Triduo Sacro, devocionario y notas litúrgicas*. Bilbao 1050

MARTINEZ FRESNEDA, F. *La Paz*. Instituto Teológico Franciscano de Murcia, 2002

MARTÍNEZ GIL, J.A. CERESO MIRETE, J. *Semana Santa Poética y Pictórica de Murcia*. Murcia 2001

MATEOS, J. (Traducción). *Nuevo Testamento*. Ed. Cristiandad. Madrid 1975

MELGARES GUERRERO, J.A. MARTÍNEZ CUADRADO, M.A. *Historia de Caravaca a través de sus Monumentos*. Caja de Ahorros Provincial de Murcia, 1991

MELGARES GUERRERO, J.A. *Crónicas para la Historia de Caravaca*. Excmo. Ayuntamiento de Caravaca, 1991

MINGUEZ LASHERAS, F. *Armados del Nazareno*. Agrupación de Soldados Romanos. Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Marrajos 1995

MINGUEZ LASHERAS, F. *Signos y Símbolos en la Heráldica de la Semana Santa*. Junta de Cofradías de Semana Santa de Cartagena. La Unión, Asociación de Belenistas, 2000

MIRÓ, G. (Edición de Luis Suárez Granda). *Figuras de la Pasión*. Libertarias, Madrid 1998

MITRE FERNÁNDEZ, E. *Iglesia y Vida Religiosa en la Edad Media*. Istmo. Madrid 1991

MOLINA GÓMEZ, J.A. *antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*. Universidad de Murcia, Murcia 2000

MOLINA MOLINA, A.A. *La Vida Cotidiana en la Edad Media*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1987

MOLINA MOLINA, A.L. Murgetana nº. 93. “*La Fiesta. Aproximación a la vida lúdica en la Murcia de fines del medievo*” Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1996

MOLINA MOLINA, A.L. *Estudios sobre la vida cotidiana (SS. XIII.XVI)*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2003

MOLTMMAN, JÜERGEN. *El Dios Crucificado*. Ed. Sígueme, Salamanca 1975

MONTES BERNÁRDEZ, R. *Procesiones y Cofradías de las Torres de Cotillas*. Ayuntamiento de las Torres de Cotillas, 1995

MORENO GARCÍA, A. *Pregones de la Semana Santa de Hellín (1950-1990)*. Hellín 1999

MUNUERA RICO, D. *Cofradías y Hermandades Pasionarias*. Regional Murciana, 1981

MUNUERA RICO, D. *El Rezo de los “pasos” Lorquinos*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1985

MUNUERA RICO, D. *Vía Crucis Lorquino*. Ayuntamiento de Lorca 1995

MUNUERA RICO, D. *Blancos, Azules y el Cortejo Bíblico-Pasional de Lorca*. Región de Murcia. Excmo. Ayuntamiento. Caja Murcia. Lorca 2003

MUÑOZ BARBERÁN, M. *Ventana al Ayer. (Fragmentos de la vida murciana de hace cuatro siglos)*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 2002

MUÑOZ ESGUEVA, V. *Horario de la Pasión y Victoria de la Cruz*. Imp. Rivero. Caravaca, 1954

MUÑOZ GALVEZ, F. (Recopilador y Adaptador del nuevo texto). *Cuando nació Jesucristo (Recopilación de Pasajes Bíblicos en nueve Episodios)*. Imprenta Jiménez, Murcia 1954

MUÑOZ HIDALGO, M. *Cincuenta Sonetos de la Pasión*. Regional Murciana 2002

MUÑOZ ZIELINSKI, M. *Calendario Festivo. Costumbres, Usos y Fiestas de la Región de Murcia: 1840-1930*. Murcia 2004

NACIANCENO, GREGORIO. *La Pasión de Cristo*. (Notas de Francesco Trisoglio y traducción del griego, de Isabel Garzón Bosque). Ciudad Nueva, Madrid 1988

NACIANCENO, G. *La Pasión de Cristo*. Edición de Francesco Trisoglio. Traducción del griego, de Isabel Garzón Bosque. Ciudad Nueva, Madrid 1988)

NAVARRO EGEA, J. *Supersticiones y Costumbres de Moratalla*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 2005

NIETO NAVARRO, ENRIQUE. *Con dos sentidos. Una selección de artículos publicados en prensa (1975-2003)* Fundación Caja Murcia. 2003

NIETZSCHE, FRIEDRICH. *El Anticristo*. (Clásicos Universales). Fontana Edicomunicación, Barcelona 1997

ORTEGA Y GASET, J. *Idea del Teatro*. Colección El Arquero. Revista de Occidente. Madrid 1966

PAPA JUAN XXIII. *Carta Encíclica Marter et Magistra*. Secretariado de publicaciones de las hermandades del trabajo. Gráficas Pérez Galdós, Madrid 1961

PARSCH, PÍO. *Sigamos la Santa Misa*. Ed. Luis Gili. Barcelona, 1957

PASCUAL MARTÍNEZ, LOPE. *Aspectos religiosos de la ciudad de Murcia*. La ciudad Hispánica. Universidad Complutense. Madrid 1985

PEÑA VELASCO, DE LA C. *Retablos Murcianos. Financiación y Contratación*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1993

PÉREZ-CAMPOS LÓPEZ, J. *Guía del Penitente Cartagenero*. (2ª Ed.). Cofradía Marraja, Cartagena 1997

PEMÁN, J.M. *La Pasión según Pemán*. Edibesa, Madrid 1997

PINEDA NOVO, D. *La Semana Santa de Sevilla en la Generación del 27*. Distrito de Triana-Los Remedios. Ayuntamiento de Sevilla, 2002

PÍO TEJERA, JOSÉ. MONCADA, RAMÓN DE. *Ensayo de un Diccionario biográfico y Bibliográfico de la Literatura en Murcia*. Tip. De la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid 1922

PÍRIZ-CARBONELL, L. *Autosacramentales. Cinco piezas sacras de los siglos XV y XVI (Refundidas, versionadasny adaptadas para la Escena de Hoy)*. Cominidad de Madrid. Consejería de Educación y Cultura, 1994

RAMÍREZ PAGÁN, D. *Historia de la Sagrada Pasión de Nuestro Redentor*. Asociación de Libreros y Amigos del Libro. Patronato del Instituto Nacional del Libro Español, Madrid 1950

RÉAÚ, LOUIS. *Iconografía del Arte Cristiano. Nuevo Testamento*. Serbal. Barcelona 1996

REYES, RAIMUNDO DE LOS. *CANCIONERO DE LA Preciosísima Sangre*. Madrid, 1951

REYES, ANTONIO DE LOS. “*Estampas Molinenses de la Semana Santa*” (Cuadernos Molinense nº. 11). Molina de Segura 2005

RICARDI, ANDREA; NÄIR, SAMI; SCHMIDT-LEUKEL, PERRY. *Espiritualidad y Religión*. Ed. Círculo de Lectores. 2003

- RIGHETTI, M. *Historia de la Liturgia*. B.A.C. Madrid 1955
- RIQUELME OLIVA, P. O.F.M. *Iglesia y Liberalismo “Los Franciscanos en el Reino de Murcia” (1768-1840) Ed. Espigas. Murcia 1999*
- RIQUELME RODRÍGUEZ, D. *Andrés Hibernón. Evocaciones de su época*. Sucesores de Nogués, Murcia 1962
- RIVERA DORADO, M. *Laberintos de la Antigüedad*. Alianza. Madrid 1995
- ROCHE, A. *El Museo Salzillo*. Everest 2000
- RÓDENAS ROZAS, F.J. *La Semana Santa Minera. Historia y Desfiles*. Asociación Belenística. La Unión.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. *religión y Cultura*. Fundación Antonio Machado. Junta de Andalucía
- ROSA GÓMEZ, FERNANDO. *Los Alhameños y su Semana Santa. Cofradía, Hermandades y Procesiones*. Alhama de Murcia, 2004
- RUBIO GARCÍA, L. *El Tambor en la Semana Santa de Moratalla*. Ed. Tertulia Cultural “Hins Muratalla”, 1ª edición (1987); 2ª Istmo. Ayuntamiento, Moratalla 1997
- RUBIO JIMÉNEZ, J. “*Un viaje olvidado de Emilia Pardo Bazan –Por Tierras de Levante–*”. (Murgetana nº. 105. Año LII). Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 2001
- RUIZ MANTECA, R. *El Beso de Judas en la Semana Santa de Cartagena. Cincuentenario de la Agrupación del Ósculo, Californios (1939-1989)* Cartagena 1989
- RUIZ MOLINA, L. *Memoria, Historia y Función*. Temas Yeclanos 1998
- RUIZ VINADER, E. *Cuentos de mi Semana Santa*. Cofradía de Ntro. P. J. N. Marrajos, Cartagena 2000

SAAVEDRA ALÍAS, INMACULADA DE. Y LÓPEZ GUADALUPE MUÑOZ, MIGUEL. *La Procesión de la Religiosidad Popular. Crítica y acción contra las Cofradías en la España del siglo XVIII*. Universidad de Granada, 2002

SABE ANDREU, A. M. *Las Cofradías de Ávila en la Edad Media*. Instituto Duque de Alba.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, A. *La Semana Santa Murciana en sonetos*. Murcia 2001

SÁNCHEZ MORENO, J. *Vida y Obra de Francisco Salzillo (Una Escuela de Escultura en Murcia)*. “Premio Biografías de Murcianos Ilustres” de la Excma. Diputación de Murcia. 2ª edi. Murcia 1983

SANCHO ARMENGOD, A. *Sermones de Adviento, Cuaresma y Semana Santa*. Imprime Agustín Palacios, Calahorra 1906

SANDOVAL GARCÍA, F.J. *Semana Santa: Tradicional puja de imágenes. Cabildo de Cofradías y Hermandades*. Blanca 2003

SANTOS, BENETTI. *El Proyecto Cristiano para un tiempo nuevo*. Paulinas, Madrid 1981

SANTOS OTERO, EMILIO DE. *Los Evangelios Apócrifos*. B.A.C. Madrid 1996

SÁNCHEZ VAQUERO, J. *El libro del Cofrade*. Cofradías, Hermandades y Congregaciones de Semana Santa. Salamanca 2002

SARRIÁ, CRISTÓBAL. *Presencia y Ausencia de Dios en la Literatura Contemporánea*. (Conferencia). Horiuela 1994

SAURA MIRA, F. *Aspectos Mágicos de la villa de Fortuna*. Áridos Torralba Hermanos. Murcia 1995

SEBASTIAN, SANTIAGO. *Arte y Humanismo*. Cátedra. Madrid 1978

SEGADO DEL OLMO, A. *Cuentos para leer un Miércoles Santo*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1986

SENA MEDINA, G. *Semana Santa Carolinense*. Agrupación Arcipestral de Cofradías La Carolina-Bailén, 2003

SENDER, R. J. *Ensayos sobre "El Infringimiento Cristiano"*. Editores mexicanos unidos. México 1967

SILVA DE ÁLVARO, (Editora). *Santo Tomás Moro: La Agonía de Cristo*. Rialp. Madrid 1979

TOMÁS HERRERO, A. *Un Romance hecho Oración*. Junta de Hermandades de Semana Santa, Jumilla 1999

TORRES FONTES, J. *Salzillo: Su Arte y su Obra en la prensa diaria*. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1977

UNAMUNO, MIGUEL DE. *San Manuel Bueno y Martir*. Castalia 1987

VALCÁRCEL MAVOR, C. *Semana Santa del azahar*. Cabildo Superior de Cofradías. Murcia 1958

VALCÁRCEL MAVOR, C. *Semana Santa en la Región de Murcia*. Ed. Mediterráneo, 1981

VALCÁRCEL MAVOR, C. *asociación de la Prensa. Su presencia en la vida cultural y social murciana*. Caja de Ahorros del Mediterráneo, Murcia 1994

VALDIVIESO OVEJERO, Rosa M. *Religiosidad Antigua y Folklore Religioso en las sierras Riojanas y sus Aledaños*. Gobierno de la Rioja. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño 1991

VARDEY, LUCINDA. *Camino de Sencillez*. Planeta, Barcelona 1997

VVILLAPUN SANCHA, MARIANO. *El Fogma Católico*. 2ª edición. Imprenta Juan Bravo, 3. Madrid 1956

V.V. A.A. *Fiesta y Liturgia* (Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velásquez. Ed. Casa de Velásquez. Universidad Complutense. Madrid, 1988

V.V. A.A. *R.A.I.P. Cofradía del Señor Atado a la columna*. Zaragoza 1990

V.V. AA. *El Auto Religioso en España*. Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura, 1991

V.V. A.A. *El Pregón de Semana Santa en Sevilla*. (3 volúmenes). Guadalquivir 1992

V.V. A.A. *Fuentes de Nuestra Cultura. "Memoriale Domini"*. Ed. Obispado de la Diócesis de Cartagena. Murcia 1993

V.V. A.A. *Cofradía de Jesús Nazareno "Cincuentenario de su Imagen titular (1943-1993)*. Jumilla 1993

V.V. A.A. *Pregones de Semana de las Torres de Cotillas (1983-1995)*. Ayuntamiento de Las Torres de Cotillas, 1993

V.V. A.A. *Rito, Música y Escena en Semana Santa*. (Dirección de Demetrio Enrique Brisset. Coordina Norberto Albaladejo Imbemón). Comunidad Autónoma de Madrid, 1994

V.V. A.A. *Pregones de Semana Santa de Valladolid (1948-1994)*. Junta de Cofradías de Semana Santa, Valladolid 1995

V.V. A.A. *Imagineros de la Palabra*. Junta de Cofradías de Semana Santa. Junta de Castilla y León. Valladolid 1995

V.V. A.A. *Fuentes de Nuestra Cultura. "In Gloriam et Decorem"*. Catálogo editado por la Diócesis de Cartagena. Murcia 1997

V.V. A.A. *Fe Arte y Pasión*. Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Santísimo Cristo de la Salud. Ayuntamiento de Murcia, 1997

V.V. A.A. *Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa (T. II)*. Caja Sur. Córdoba 1997

V.V. A.A. *Cuentos de Invierno*. Thader Press. Murcia 1997

V.V. A.A. *Nazareno*. (Cuadernos de investigación cofrade). Asociación Cultural Nazareno, Cartagena 1998

V.V. A.A. *La Hermanmdad de Nuestra señora de los Dolores. De los orígenes a la actualidad*. Caja Murcia 1999

V.V. A.A. *Poesía y Semana Santa*. Junta Central de Hermandades de Semana Santa de Jumilla, 1999

V.V. A.A. *Pregones de Semana Santa*. Junta Central de Hermandades de Semana Santa de Jumilla, 1999

V.V. A.A. *La Lanzada. Real e Ilustro Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Marrajos 1565*. Cartagena 2001

V.V. A.A. *Nazareno (1801-2001)*. Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Jumilla 2001

V.V. A.A. (Coordinación de Ginés Fernández Pérez). *Paso Negro* (Boletín Anual Extraordinario de Semana Santa, nº. 10-Año X). Huercal Overa 2001

V.V. A.A. *Murcia Palmo a Palmo II*. Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, 2001

V.V. A.A. *Mi ciudad. Murcia*. Planeta, Barcelona 2002

V.V. A.A. *Seminario sobre Folklore*. Museo de la Ciudad. Murcia 2001

V.V. A.A. *Murcia y los Pueblos de España*. Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, 2002

V.V. A.A. *Murcia y los Pueblos de España*. Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, 2003

V.V. A.A. *Historia del Caramelo de Semana Santa*. Ayuntamiento de Murcia. Consejería de Cultura y Festejos, 2003

V.V. A.A. *Anales 2000-2003*. Real Academia de Nuestra Señora de la Arrixaca. Murcia 2003

V.V. A.A. *Oracional Californio. 250 Aniversario*. Cofradía California 2003

V.V. A.A. *Pregones de Semana Santa. Tarancón 1998-2003*. Junta de Hermandades y Cofradías de Tarancón, 2003

V.V. A.A. *Rito, Música y Escena en el Corpus Christi*. Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura, 2004

V.V. A.A. *Murcia en el Siglo XX*. Asociación de Cronistas de la Región de Murcia, 2004

V.V. A.A. *La Eucaristía, corazón de la vida cristiana en la Diócesis de Cartagena*. Universidad Católica San Antonio, Obispado de Cartagena, Fundación Caja Murcia. Murcia 2005

V.V. A.A. *5º. Seminario sobre Folklore y Etnografía*. Museo de la Ciudad, Ayuntamiento de Murcia, 2005

V.V. A.A. *Nuevas investigaciones al estudio del escultor barroco Nicolás de Bussy*. Archicofradía de la Sangre. Consejería de Educación y Cultura. Murcia 2005

V.V. A.A. *Grupos para el Ritual Festivo*.(Coordinadores: Moreno Navarro, I. Luna Sanpedro, Manuel). Editora Regional Murciana. Murcia 1989

V.V. A.A. *Los Cantos de los Auroros de Yecla, S. XVIII-XIX*. Colección Temas Murcianos. Yecla

V.V. A.A. “*STAUROS TEOLOGÍA DE LA CRUZ*” (nº. 42-43) Segundo semestre 2004 y primer semestre 2005.

VILLAPÚN SANCHA, MARIANO. *Historia de la Iglesia*. Istmo. Juan Bravo. Madrid 1954

WARDROPPER, BRUCE W. *introducción al Teatro Religioso del siglo de Oro: Evolución del Auto Sacramental, 1600-1648*. *Revista de Occidente*. Madrid 1953

WILLIAN A. CHRISTIAN, Jr. *Apariciones en Castilla y Cataluña*

WILSON SERRANO, EMILIA, BARRONESA DE. *La Senda del Calvario: Nueva y Completa Semana Santa; las Siete Palabras*. Maucci, Barcelona 1912

REVISTAS DE SEMANA SANTA MURCIANAS:

Águilas

“*SEMANA SANTA*”. Cabildo de cofradías. Águilas. Años: 1992, 1998, 1999, 2001, 2002, 2005

Alcantarilla.

“*SEMANA SANTA*”. Junta de Hermandades Pasionarias de Alcantarilla. Años: 1994, 2004

Aledo.

“*NUESTRA SEMANA SANTA*”. Ilustre Cabildo de Hermandades de Semana Santa de Aledo. Año: 2000

Archena.

“*SEMANA SANTA*”. Cabildo superior de Cofradías de Archena. Años: 1998, 1999, 2000, 2001, 2003, 2004.

Balsicas

“*DESFILES PROCESIONALES*” Ayuntamiento de Torre Pacheco. Año 1996

Blanca.

“*TODA UNA HISTORIA: SEMANA SANTA*” Cabildo de Cofradías y Hermandades. Blanca. Años: 2002

Calasparra.

“*CALASPARRA SEMANA SANTA*”. Hermandad de Cofradías de Semana Santa. Calasparra. Años: 1997, 1998, 2000, 2001, 2002.

Cartagena.

“*ECOS DEL NAZARENO*”. Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Marrajos). (Año XIX). Cartagena. Años: 1998, 2005

“*EL LINO*” (Nº. 1). Agrupación del Santo Sudario. Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Marrajos. Cartagena. Años: 1979-2004. 25 aniversario.

“*TIARA*”. Agrupación de San Pedro Apóstol. Californios. Cartagena 2003,

Cehegín.

“*SEMANA SANTA*”. Junta Central de Cofradías de Semana Santa. Cehegín. Años: 1995, 2002

Cieza.

“*EL ANDA: SEMANA SANTA DE CIEZA*”. Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza. Años: 1990, 1999, 2004

“*ANASTASIS*”. Cofradía de Ánimas. Cieza. Año 2004

Fortuna.

“*SEMANA SANTA*”. Cabildo Superior de Cofradías. Fortuna. Años: 2003, 2004

Jumilla.

“*SEMANA SANTA*”. Junta Central de Hermandades de Semana Santa. Jumilla. Años: 1928 al 2005

Lorca.

“*SEMANA SANTA*” Ayuntamiento de Lorca. Año: 2000, 2001, 2002.

Mazarrón

“*SEMANA SANTA*” Cabildo de Cofradías de Semana Santa. Mazarrón. Años: 1996, 1997, 1998, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004

Molina de Segura.

“*SEMANA SANTA*”. Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias. Molina de Segura 2005.

“*ANIVERSARIO, 1996-2005*”. Ilustre Cofradía de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de la Victoria y del Rosario. Molina 2005

Murcia.

“*MURCIA SEMANA SANTA*”. Real y Muy Ilustre Cabildo de Cofradías. Años: 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2004

“*HERMANDAD DE ESCLAVOS DE NUESTRO PADRE JESÚS DEL RESCATE, 1946-1986*” Murcia

“*EL SILENCIO*”. Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio. Murcia. Años: 2000, 2001, 2002

“*LA CONCORDIA*”. Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro, Murcia. Años 2004, 2005

“*LOS COLORAOS*”. Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Murcia. Años: 1949 a 2005.

“*MAGENTA*” (Nº 1, Ed. 1986). Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón. Murcia. Años: 1986, 1987, 1989, 1991, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2003. Número Extraordinario (1896-1996).

“*NAZARENOS*”. Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Murcia. Años: 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004. II segundo Camino del Calvario, 1998.

“*RESUCITÓ*”. Real y Muy Ilustre Archicofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado. Murcia. Años: 2002, 2005

“*TERTULIA*”. (N°. 1, Ed. 2002). Ed. Familia Nazarena. Murcia. Años: 2000

Santomera.

“*SEMANA SANTA*”. Cabildo Superior de Cofradías. Murcia. Año 2002

Totana.

“*SEMANA SANTA*”. Ilustre Cabildo Superior de Procesiones de Totana.

Años: 1994.

REVISTAS DE SEMANA SANTA NO MURCIANAS

Alicante

“*SEMANA SANTA*” Excmo. Ayuntamiento de Alicante, Años: 1999, 2000

Almería

“*ALTO GUADALQUIVIR*” Agrupación de Hermandades y Cofradías. Almería. Años: 2002, 2003

Badajoz

“*SEMANA SANTA EN BADAJOZ*” Excmo. Ayuntamiento. Badajoz. Años: 2000, 2001

Barbastro (Huesca)

“*SEMANA SANTA*” (N°. 1, Ed. 2002) Junta Coordinadora de Semana Santa, Barbastro. Años 2003, 2004.

Hellín

“*REDOBLE*” HELLÍN: LA Ciudad del Tambor. Asociación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa. Hellín. Años: 1975-2002

Lleida

“REAL, VENERABLE Y MUY ILUSTRE CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA” Lleida 2002

Medina del Campo (Valladolid)

“BOLETÍN INFORMATIVO” (Nº. 1, Ed. 1972). Cofradía Penitencial de Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna. Medina del Campo. Años 2002, 2003 2004

“50 ANIVERSARIO 1913-1993” Cofradía Penitencial Ntro. Padre Atado a la columna, Medina de Campo 1993

Orihuela (Alicante)

“SOCIEDAD Y COMPAÑÍA DE ARMAOS 1881-1981” Orihuela 1981

Tabarra (Albacete)

“50 ANIVERSARIO DEL CRISTO DE LA COLUMNA 1954-2004” Hermandad del Cristo de la Columna, Tabarra 2004

Valladolid

“SEMANA SANTA” Junta de Cofradías de Seman Santa. Valladolid. Años: 2000, 2004

Zamora

“BARANDALES” Junta Pro Semana Santa. Zamora. Años: 1999, 2000

“PRENDIMIENTO” Hermandad del Santísimo Cristo del Espíritu Santo. Zamora. Año 1998

Zaragoza

“COLUMNA” Revista informativa de la Real, Pontificia, Antiquísima, Ilustre y Penitencial Cofradía del Señor Atado a la columna y de Nuestra Señora de la Fraternidad en el Mayor Dolor. Zaragoza. Años: 2001, 2002, 2003, 2004

